

EL CABRITO

M. R. N.º 118
APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 5-I-1944

PRECIO \$ 1.40



addustro

ANECDOTA DE ESOPPO



Ustedes saben, muchachos, que Esopo fué un notable fabulista griego, que vivió como esclavo y era feo y dueño de una inteligencia brillantísima.

Un día, Xantós, su amo, que lo apreciaba por su ingenio, le dijo que quería invitar a un número de amigos y que dejaba en sus manos el programa del festín. Que fuera al mercado, comprara lo mejor de lo mejor. Este fué al mercado y compró gran número de lenguas; luego le hizo guisar de seis modos diferentes. Y, unas tras otras, las presentó a la mesa...



Las invitadas saborearon las primeras, encontraron deliciosas las segundas, eligieron las terceras, pero a las cuartas comenzaron a asquearse y terminaron por indignarse. Mortificado con lo que amigos podían tomar, como ofensa, Xantós llamó a Esopo, pidiéndole razones.



"—Señor, tú me pediste que trajera lo mejor de lo mejor. ¿Puede haber algo mejor que la lengua? Cada doctrina, cada ciencia, cada verdad se propaga por medio de ella. Con ella se reza, se canta, se habla." Y comprendiendo que era verdad, el amo y los invitados terminaron por reírse... Pero Xantós tuvo otra idea:



"—Ya que es así, Esopo, ahora te pido que para mañana me hagas un nuevo festín con lo peor que encuentres"... Y al día siguiente, Esopo presentó a la mesa de nuevo LENGÜAS, en salsa, ensalada, fiambre, etc. Su amo quiso azotarlo pero entonces Esopo le respondió sabiamente: "—Si la lengua es lo mejor, también puede ser lo peor: ella maldecir, jura a falso, calumnia, miente, aconseja mal, etc...." Y como era la verdad, Esopo fué perdonado.

AÑO III - N.º 116
5-1-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
NARRATIVA
MAYOR

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 30.
Semestral \$ 15.
Trimestral \$ 8.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños

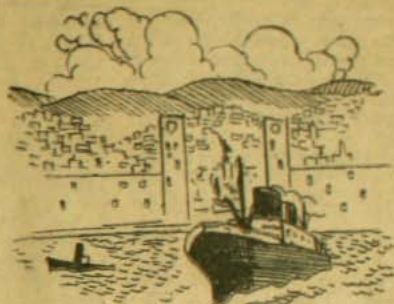


ECO

ECU fue una hermosa ninfa, hija del aire y de la tierra. Pertenecía a la comitiva de ninfas que acompañaban siempre a la diosa Juno. Júpiter le encargó entretener a su esposa con largos discursos, mientras él cortejaba a otras diosas, pero Juno la descubrió castigándola de una manera muy curiosa: debía repetir todo lo que oyera.

Se enamoró de Narciso y, después de haberlo seguido mucho tiempo, se convenció del desprecio que él sentía por ella, y entonces se retiró al fondo de los bosques y no habitó más que rocas y cuevas. Consumida de dolor y de pesar, no le quedó más que la voz, o sea, no tenía cuerpo.

Poema Semanal:



A VALPARAISO

Ciudad amable, caprichosa y bello,
centro de actividad y de alegría,
orgullo de la cara patria mía,
que de progreso marcas noble huella;

con tus montañas tocas la alba estrella;
tu planta halaga el mar con ufania;
laboriosa te encuentra el claro día,
y en la alta noche tu beldad descuello.

Yo, a la luz de la luna, te he mirado,
y en el plácido albor de la mañana;
y sus votos mi amor te ha consagrado.

Del Pacífico sé la soberana;
tus playas besé el triste desterrado,
y no manche tu suelo sangre hermana.

MERCEDES MARÍN DEL SOLAR
(Primera poetisa que tuvo Chile.)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



LOS PROFANADORES DEL TEMPLO

AQUELLA noche de Año Nuevo dormí pensando en las maravillas que se operan en la época presente y en los destellos del Genio Divino que los espíritus evolucionados envían a ciertos hombres de acá abajo, instrumentos del más allá, que aun no pueden divisar nuestros ojos carnales.

Ya avanzada la noche, Dios esparció sus rayos de paz en forma de un abanico inmenso sobre el planeta que dormía placidamente. Sólo estaban desvelados los pobres enfermos y la gente de mal vivir.

Arrebatado en espíritu, contemplé mi cuerpo físico miserable, inerte, incapaz de bastarse por sí mismo.

Se me presentó la tierra completamente transformada y me imaginé entonces que, en algunos siglos más, nada de lo existente quedaría en pie, pues la civilización incesante trocaría la actual en otra, así como los lemurianos y los atlantes de Poseidón se hundieron, quizás por los siglos de los siglos, con su ciudad de las puertas de oro.

Y una cinta de cinematografía atmosférica fué pasando ante mis ojos asombrados, conducida por una oleada de aires vaporosos que ostentaban indescribible gama de colores y que marchaban al compás de músicas embelesantes.

por
PEDRO J. ALVARADO BORQUEZ

—¿En qué año estamos? —me atreví a preguntar, con timidez.
—En el año dos mil de la Era Cristiana —se me contestó.
—Entonces yo estoy muerto —repliqué.

—Sí, bien muerto. De tu cuerpo material hicieron banquete las larvas de los coleópteros de las tumbas; pero tus otros cuerpos tenues, delicados, miralos, allá vienen.

Y en un armónico grupo me contemplé, radiante, en compañía de algunos parientes y amigos. Juntos despedíamos todos los rayos que brotan de un conjunto de esmeraldas, de rubíes y de topacios. A lo lejos me perdí en la ronda.

—¿Cómo es que estoy aquí y allá? —me decía.

—¡Ah! —me contestó alguien, al pasar velozmente a mi lado—, evolucionas, ya lo sabrás. Contempla el mundo y verás lo que ha sido de él, desde que lo dejaste.

Y empezaron a desfilar los países ante mí, con sus riquezas y poder, con sus miserias; pero no ya como ahora; el orgulloso se doblegaba ante el humilde; los hombres, cada día más hermanables; la religión fraternal era predicada por los cuatro ámbitos del mundo; el idioma uni-

versal basado en el... X... estaba ya adoptado en muchas naciones; en todas partes, grandes templos simbolizaban la Paz y el Trabajo; como un celaje se trasladaban los habitantes, en flotas aéreas, de un polo al otro polo, desde el Orto al Ocaso.

Quise saber la suerte que había corrido mi patria tan amada, y, ¡oh sorpresa!, la población aumentaba siempre lentamente, aunque ya era respetable. Veinte millones poblaban su territorio capaz de contener ochenta. El progreso, al igual que en otras partes, era potente. Una estatua colosal y majestuosa se elevaba en el Cerro Blanco. Representaba a la fraternidad humana, pues el amor y la fraternidad se encarnaban ahora en el corazón humano por terminación de las malquerencias, de las guerras y de los odios. Una voz melodiosa escuché a mi lado nuevamente, que me dijo:

—¡Ya no existen los profanadores del templo!

—[Los profanadores del templo! —repetíame a mí mismo—. ¿De qué templo?

—Los profanadores son los poderosos del dinero —dijome la voz—, que, no conformes con sus ingentes riquezas, es tanta su ambición insaciable, que han tenido en la tierra el tonel de las Danaides; poco les ha importado explotar las guerras y la destrucción entre los hombres. Los profanadores son los paria-

MICRO-BIOGRAFIAS

ANIBAL

(247-183 A. C.)

GENERAL cartaginés, hijo de Amílcar Barca, quien le hizo jurar odio a los romanos. Destruyó a Sagunto, cuyos habitantes prefirieron morir a entregarse.

Atravesó los Alpes en el monte Genewe; arrolló a los romanos en Tessino, Trebia, Trasimeno y Canas; se detuvo en Capua, y, vencido por Escipión el Africano, se refugió en Bitinia, donde se envenenó.



LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

mentarios vendibles, que han violado el templo de las leyes con sus especulaciones iníquas; son los encargados de la defensa de la patria que, por el metal, revelaron planes y documentos secretos al espionaje que mantiene un país en el otro; son los magistrados inescrupulosos que han torcido la justicia por interés de un plato de lentejas; son los...

—No siga, por favor. —dijo al ser armonioso que hablaba a mi lado y que despedía los colores del más hermoso arco iris.

—El templo más profanado en la tierra ha sido el del Trabajo —agregó—; pero ahora, por orden de Cristo, todos los profanadores están aparte, cual ovejas tiernas. ¿Tú no conoces el templo? Mira, ven.

Y el ser misterioso, tomándose en brazos, como el ángel al profeta Habacuc, me condujo a la cima de un picacho de los Andes y me mostró maravillas

nunca vistas. Para honrar a la Paz y al Trabajo, el Gobierno había hecho construir, por suscripción popular, un templo soberbio que perduraría hasta el Omega del mundo.

Ahí, en el centro del territorio, a igual y matemática distancia del Septentrion y del Meridion, en una campiña de eterna verdura, que ostentaba a lo lejos nevadas crestas de la sierra, se erguia majestuoso el soberbio Templo del Trabajo, capaz de albergar a centenares de miles de peregrinos. Carreteras de leguas de largo, de asfaltados pisos, daban acceso a él. A uno y otro lado de aquellos caminos, corpulentos cipreses y otros árboles que asombraban por su altura y florecencia brindaban sombra a la muchedumbre visitante, en tanto se extendían hasta el confin del horizonte campos de cultivos y huertos frutales, donde la vid y el naranjero servían de sostén a de-

licadas enredaderas de flores aromáticas, dotadas de todos los vistosos y raros atractivos que sólo la naturaleza sabe crear. Los parques naturales se prolongaban en lontananza hasta algunos miles de cuerdas hacia la sierra, al pie de la cual se convertían en enanos por falta de savia vivificante los gigantes vegetales. Los volcanes, a la distancia, demostraban su altanería y soberbia; pero su lava al caer, se mezclaba con el hielo empedernido, que recibía los productos igneos, hijos de la cólera y de los bufidos de los cráteres infernales. En la superficie brillaban las capas azufradas. Y el agua, tan abundante en la comarca, caía de la montaña en torrentes espumosos y en cascadas imponderables que producían fuerza motriz mil veces aprovechada y bendita... Y por obra de ingeniería, miles de fuentes y de caídas artificiales, de lagos en miniatura, de es-



tanques, sonreían por doquier con sus linternas cristalinas, y, al pie de ellas, estatuas que simbolizaban al trabajo erguían sus bustos marmóreos.

—¡Oh, qué delicia! Aquel ameno valle, frontero a los solevanticos andinos, era un paraíso de la patria, y si por su flora estaba allí el Edén, por su fauna no estaba menos allí, porque se encontraban en él desde el diminuto colibrí, que pasaba veloz, cual saeta de colores, por entre filas de peregrinos, hasta el puma, que lloraba impotente por defenderse de los acaparadores de la selva; desde la luma multicolor hasta el miserable verme, que anida en las cortezas putrefactas que duermen al amparo de los helechos de verde esperanza. Y, en medio de los parques y de los jardines sin máscara, la imponente masa del Templo del Trabajo rasgaba el espacio con su arquitectura genial, con sus graníticas torres, adornadas de las maderas preciosas del terruño, con la complicada arquitectura, amalgama sapientísima de todos los estilos arquitectónicos del mundo, brotados del cerebro de los sabios ingenieros, al calor de la solución de complicados problemas algebraicos, chispazos de las oleadas de vida que vienen del más allá.

Adentro del templo la pedrería deslumbraba en los altares y en las naves de caracoleadas formas, donde la iluminación era esplendente de luz central. De mármol carmesí eran los pisos, de mármol blanco los asientos y de mármol multicolor las paredes, en las que campeaban variadas vistas y escenas de trabajo. Todos los materiales eran chilenos, incluso el mármol de las aun misteriosas regiones patagónicas. Unos mil sacerdotes ofendían en el Templo del Trabajo, escogidos, seleccionados entre todas las profesiones y oficios a que nos dedicamos los hombres, ¡y qué armonía más grande reinaba entre ellos!

Con qué devoción ofrecían flores, incienso y resinas olorosas en los altares de suntuosidad, más que terrena, divina, al Ser que, con su aliento, llena el Macrocosmos y el Microcosmos y nos lanza chispazos de su divinidad.

Admirado presencié la gran procesión anual y vi cómo se hermanaban mis compatriotas, y ya en camiones, ya en aeroplanos, ya en ferrocarril, ya de a pie, la interminable falange iba a rendir culto al Trabajo, y muchos enfermos mejoraban de pura fe.

—Me extraña algo aquí —expresé a mi misterioso acompañante—. Ya no veo aquellas notas tristes, de mendigos suplicantes, de jorobados a la fuerza, de miserables que purgaban la herencia leprosa de sus progenitores.

—La mayoría de esos pordioseros eran profanadores del templo.

—¿De qué templo?

—Del Trabajo.

Y me refirió, entonces, lo acaecido. Al inaugurarse el templo, acudió, entre los peregrinos, la casta que hoy forma nata maloliente y desagradable en las ciudades: falsos cojos, trémulos por el alcoholismo, ciegos para mientras piden la caridad, sordos fingidos, idiotas, imbéciles, niños que lloran y que son explotados, y qué sé yo cuantos otros sinvergüenzas o víctimas de la ruindad de los canales viciosos... Me refirió también cómo los sacerdotes del templo habían reunido a tanto paria o zángano de la vida, y en flotas de vapores, o aéreas o en caravanas terrestres, fueron conduciéndolos a los deshabitados territorios de la extensa Zona de los Flordos para ser sometidos a regímenes especiales de experimentación. Y allí, esparcidos por las verdeguantes vegas de los grandes lagos, oyendo el cantar estruendoso de las cataratas, se desarrolló la colonia; los piños de huemules alegraban las campiñas; los avestruces co-

rren detrás de los ganados; los guanacos estiran su cuello escurridiendo el horizonte; el aire puro mata los gérmenes de enfermedades contagiosas; el régimen vegetariano está por sobre la alimentación animal; de todo llevan las silbantes locomotoras, menos pipas de licor que atrofia las energías. Desde allá se alza potente la nueva raza chilena y el resto de la patria repite: “No hay mal que por bien no venga”.

Junto a los riachos se levantan hospicios para los verdaderos mendigos o imposibilitados que viven a expensas de los otros que purgan su pecado, manteniendo a sus hermanos desgraciados.

—Evoluciona, chispa divina —dijome, por último, aquel genio que me acompañó cual un moderno Aladino, el de la lámpara maravillosa—. Ya no existen los profanadores y mercaderes del templo, pues, hasta el más desgraciado, todos adoran al dios del Trabajo y contribuyen al sostén del templo monumental, que no será destruido como la torre de Babel, porque sus sacerdotes, cual hijos de Levi, mantendrán el fuego sagrado eternamente encendido. Ellos, día a día, entonan el “Cantar de los Cantares” en los tabernáculos sacrosantos y sus corrientes de salud saturan a los débiles y enfermos.

El ser armonioso desapareció de mi vista, dejando tras sí una luminosa cauda de áureos gases. En ese instante desperté. Un rayo de sol penetraba por la ventana del dormitorio. El gallo cantaba en el gallinero y se lanzaba a tomar el desayuno, en medio de sus hembras.

A lo lejos parece que me decía el extraño huésped, con quien anduve en sueños: “Ya no existes los profanadores del templo”.

(Del libro “Cuentos, leyendas y novellitas”.)



Ambición Castigada



hubo una vez un hombre que, siendo leñador, se quejaba amargamente de su vida y de lo pesado de su trabajo. Un día, cuando al caer la noche regresaba de su trabajo, vió, detenida en medio del camino, a una señora que, según se podía deducir en la sombra, estaba ricamente vestida de blanco. Respetuoso como todos los al-



deanos, se sacó el gorro a la pasada, saludándola, y ésta le respondió con voz suave:

--Buenas noches, buen hombre, ¿por qué regresas tan tarde del bosque?

--Mientras más árboles derribo y más leña recojo, señora, mejor podré vivir... ¡Se gana tan poco! Y pensar que a otros les sobra.

¡Dime, buen hombre, si yo llenara de oro ese lebrillo en que acostumbrabas echar tu soga, ¿te

bastaría ello para seguir trabajando más aliviadamente y sentirte feliz?

--¡Mi señora! ¡No me cansaría de dar gracias a Dios!

--Entonces, buen hombre, levanta la tapa que lo cubre. ¡Tu ruego está cumplido!

Efectivamente, el lebrillo estaba lleno de monedas de oro. El leñador se estremeció de conten-



to; pero, tremendamente ambicioso, parpadeándole los ojos, dijo:

--Señora, si yo hubiera sabido que usted era un hada y que esto me iba a suceder hoy, habría traído un lebrillo más grande... ¡Total, para usted da lo mismo!... Le quedo muy agradecido... aunque, si usted quisiera, de un brinco estaría en mi casa en busca del otro lebrillo...

--¡Que sea como tú lo desees, aldeano! ¡Vete, y para correr más rápido deja aquí tu atado de leña y ese lebrillo!...

Y cuando volvió el ambicioso, se encontró con que habían desaparecido el hada, el atado de leña --o sea, todo el trabajo del día-- y el lebrillo lleno de monedas de oro, y nunca más volvió a verse el milagro...

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



(Continuación)

CAPITULO VIII

AMOS PRESTA EL JURAMENTO

LOS ojos de Amos brillaron de alegría:

—Iré, señor. ¿Y podré traer a mi perro Pixy?...

—Aceptado —dijo, riéndose, el almirante—. La patrulla está completa. A la cama, muchachos. Es preciso que duerman un poco. Y a las diez nos reuniremos...

Sir Gervasio Worthington, el almirante, era, sin duda, un hombre extraordinario para su

RESUMEN: El almirante Worthington ayuda a su hijo Bob a formar la Patrulla de las Nutrias, de la cual hacen capitán a David, hijo del herrero del pueblo, por su sagacidad y valor. El almirante y toda la Patrulla tienen por enemigos a un señor Judkins y su hijo Percy, señorito ocioso y malvado, a quien han dejado en descubierto por haber cometido un acto de violencia contra un guardabosque del almirante, queriendo culpar a otro niño, Amos Cleave, que por tener un padre cazador furtivo, es mal mirado...

edad. A pesar de sus 60 años y de haber pasado una de las noches más arduas en su vida, se encontraba en pie a las ocho de la mañana siguiente, sin sentir el menor cansancio. Al bajar la escala, dió una mirada al dormitorio en donde estaban Bob, su hijo, y David. Los muchachos dormían como el trompo... Y siguió su camino.

Era una mañana de verano, espléndida. Willis mejoraba visiblemente, según lo averiguó el viejo marino. El almirante abrió la puerta principal, y mientras

permanecía allí, aspirando el aire fragante y tibio, vió con sorpresa que un sirviente de librea se acercaba y detenía su caballo frente a él. El individuo se desmontó, y, tocando respetuosamente su sombrero, dijo:

—Traigo una carta de parte del señor Judkins, y espero contestación.

El almirante tomó el sobre, y, abriéndolo, leyó:

"Querido Sir Gervasio:

"He enviado a Percy lejos de aquí. Comprendo la inmensidad del crimen, y mi hijo ha de recibir su merecido. Le escribo este billete para pedirle se sirva no proseguir más adelante este asunto. Tendré el mayor gusto en dar a su guardabosque alguna retribución en dinero por el daño que pudiera haber recibido. Dando a usted mi más humilde excusa por este incidente lamentable, confío en su generosidad y me suscribo de usted, atento y seguro servidor,

JUDKINS."

El almirante tuvo un gesto de desprecio. Luego, Judkins había capitulado, vengándose. De modo que el señor Percy era alejado del escenario... Tanto mejor. Pero el almirante no tenía la menor sospecha de la conversación que se había entablado

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES, ANUNCIAMOS:

OREJONES Y VIRACOCAS, por Blanca Santa Cruz, \$ 12.-
DOCE CUENTOS DE ZIGZAG, por Bouda, \$ 12.-
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por F. Alberca, \$ 12.-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 12.-
CUENTOS DEL NANO, por Berta Landerer, \$ 12.-
AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Gottfried Bürger, \$ 12.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.-
EL AVION, Precioso juguete para recorrer y construir, por J. Galtari, \$ 12.-

GUILLERMO TELL, \$ 12.-
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, \$ 12.-
CUENTOS DE PELUSA, por Esther Cosani, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.-
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 6.-
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nicolas, \$ 12.-
RUIDO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en colores, de Coré, \$ 12.-
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colodí, \$ 12.-

Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, recibimos contra reembolso, sin gastos de franquía, para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D, Santiago de Chile

por E. LE BRETON MARTIN

entre padre e hijo ni se imaginaba que esta carta era un mero engaño destinado a arrojarle polvo a los ojos, y que él, y, por consiguiente, la Patrulla de las Nutrias, tenían dos enemigos implacables en los Judkins. El almirante hizo pedazos la carta y se echó los fragmentos al bolsillo:

—Puedes decir a tu amo —dijo, secamente— que el incidente ha terminado. Eso es todo. Adiós. Y, dando media vuelta, entró en la casa.

Media hora más tarde, David abrió los ojos para encontrar que el sol derramaba sus ardientes rayos en la pieza, y que Bob roncaba, como si tal cosa, en su cama.

El capitán de las Nutrias se deslizo sin ruido de su lecho:

—¡Hola! —gritó de pronto—. ¿Conque ronca mi brigadier? Esto no conviene. El libro dice: "El roncar es peligroso cuando por cualquier motivo se duerme en país enemigo". Avanzó un poco más, y dando una palmada en la boca del que dormía, gritó nuevamente:

—¡Levántate, fíjonzalo!
Bob se incorporó inmediatamente.

—¿Qué hora es? ¿Las ocho y

tes —dijo David, y dió una mirada escrutadora por la pieza. Había leña lista para encender la chimenea. David eligió un paillito, cortó un trozo de 15 centímetros de largo, más o menos, y un poco más grueso que un lápiz ordinario, y lo labró en uno de sus extremos hasta imitar pasablemente un cepillo...

—No es invención mía —dijo, alegremente—. Pero el boy scout debe empezar cuanto antes. ¿No tienes hartos deseos de empezar, Bob? ¡Y, figúrate que vamos a tener a Amos también en la Patrulla! Acuérdate de lo que te digo: ese será el más útil de todos nosotros.

Bob asintió, diciendo:

—Amos está muy bien en la patrulla. ¿Cómo lo irán a tratar los demás? Enrique es un poco fatuo; él y Mauricio son muy amigos. Pero eso no lo toleraremos, David. Tú me tendrás siempre de tu parte.

—Bueno. Ustedes me han hecho capitán —dijo David, con decisión—, y eso quiere decir que yo he de mandar. Tú oíste lo que dijo ayer el almirante a propósito de fatuos. Y si la Patrulla de las Nutrias va a ser la mejor de la nación, todos tendremos que marchar unidos.

Los muchachos no se demora-

ron en vestirse. Bajaron apresuradamente y encontraron que el almirante había desayunado ya y dejado dicho que no debían ir al galpón antes de las 10 de la mañana, y que si los otros muchachos llegaban antes de la hora, debían recibir idénticas instrucciones.

Faltaba un cuarto para las diez, cuando aparecieron Mauricio, Enrique y Gerardo. Amos no llegaba aún.

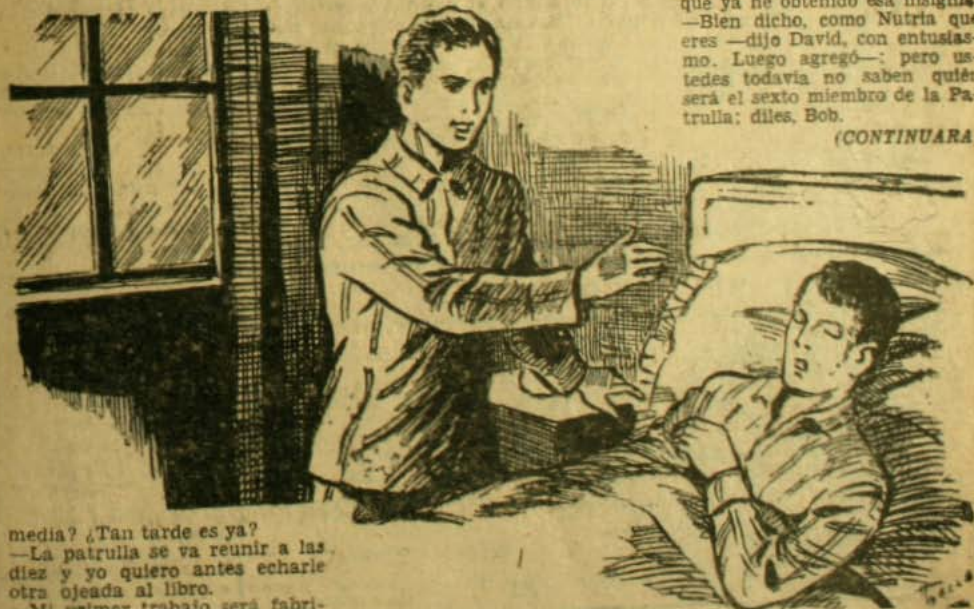
—¡Hola, Nutrias! —gritó Bob ruidosamente—. ¡Buenos y excelentes días tengan ustedes! Los tres recién llegados cambiaron una mirada de inteligencia. Luego, como movidos por un resorte, se volvieron hacia David, y, levantando la palma derecha al nivel del hombro, hicieron el medio saludo: palma al frente; pulgar oprimiendo el meñique, mientras índice, cordial y anular permanecen extendidos.

—Así no dicen las instrucciones —dijo Bob, rebozando de alegría—. Ustedes deben saludar a su capitán con el saludo completo: la mano a la altura de la frente.

—Eso no es justo, Bob —protestó Gerardo—. Tú has estado estudiando el libro. Nos llevas mucha distancia. No esperes mucho de nosotros en un principio. Te prevengo que luego te haré el saludo del Lobo, para que veas que ya he obtenido esa insignia.

—Bien dicho, como Nutria que eres —dijo David, con entusiasmo. Luego agregó—: pero ustedes todavía no saben quién será el sexto miembro de la Patrulla: díles, Bob.

(CONTINUARA)



media? ¿Tan tarde es ya?

—La patrulla se va reunir a las diez y yo quiero antes echarle otra ojeada al libro.

—Mi primer trabajo será fabricarme un cepillo para los dien-



EL JILGUERO



*En la llama del verano
que ondula con los trigales,
sus regocijos triunfales
canta el jilguero ufano.*

*Canta, y al son peregrino
de su garganta amarilla,
trigo nuevo de la trilla
tritura el vidrio del trino.*

*Y con repentino vuelo
que lo arrebató, canoro
como una pavesa de oro,
cruza la gloria del cielo.*

LEOPOLDO LUGONES.

entre mate y mate



LOS MONOS CON FRIO

EN UN DÍA de invierno, uno de los más fríos y lluviosos, un grupo de monos entumecidos salió de un bosque y se reunió junto a un montoncito de frutos del árbol que en la India se llama "gungia". Los monos fueron atraídos por el color rojo fuego de aquellos relucientes frutos que brillan como brasa; claro está que éstos no daban calor, pero el jefe de los monos dijo a sus compañeros:

—Soplen, hermanitos, y verán que en breves ese fuego los calentará. Los monos se acercaron a los frutos de gungia y se pusieron a soplar y a resoplar, agitando los brazos y saltando de un lado para otro; pero por más que soplaban, los frutos no daban humo ni producían llamas.

Un pájaro, que pasaba por allí, abrió enorme el pico y estalló en una carcajada:

—Tonto —dijo al mono que gritaba e invitaba a los otros a soplar—. ¿No ves que esos son frutos y no dan fuego?

El mono miró con aire de conmiseración al pájaro, y le dijo:

—El tonto eres tú; he ahí lo que significa tener un pico tan grande para charlatanear y una cabeza tan pequeña para razonar. ¿Me crees, tal vez, tan estúpido que no comprenda que esos sólo son frutos? Pero, aguarda un poco y verás...

Los monos continuaban soplando y saltando, con tanta fuerza, que llegó un momento en que, sofocados, empezaron a transpirar y a sentir tanto calor que no lo resistían... Los frutos no habían ardido, pero el ejercicio había hecho su sano efecto.

El pájaro, entonces, se metió la cola entre las patas y emprendió el vuelo, para no ver al mono que se reía de él...

COSAS DE PELLUCO

por Hugo Echeverría



Calbra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

ESTA vez se trata de dar solución a una adivinanza muy sencilla, muchachos. De esta manera podrán participar en el sorteo semanal de entradas para las audiciones infantiles de la Compañía de Aladino, en el Teatro Baquedano. Enviar las soluciones a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. He aquí la adivinanza:

Fresca, gordita y pecaosa,
carezco de corazón.
Al morir siempre me arrancan
la colita de un tirón.

LISTA DE PREMIADOS: Carmen Zendejas, Marián Zendejas, Fresia Cervantes, Juliana Aspuras, Herminia Oliva, David Cervantes, Raúl Latorre, Juan Gálvez, Alicia Gálvez, Enrique Gálvez, Renato Heymann, Cecilia Berrain, Héctor Celadón, Antonio Soto, Fernando Araya, Manuel Zenteno, Víctor Besoain, María Marín, Eliana Gutiérrez, Héctor Gormas.



¿QUIEN SE ROBO EL AUTOMOVIL?...



1) Carlitos notó la desaparición de su auto. Claro está que no era un automóvil de verdad. Lo había dejado un momento nada más, para ir a buscar caracoles, y cuando volvió, ¡había desaparecido!



2) Tan desconsolada como Carlitos estaba Ursula. Registraron todo el jardín, sin lograr dar con él. Carlitos no admitió consuelos, y se encerró a llorar en su cuarto, desconsoladamente.



3) Ursula, en cambio, se puso a pensar, y así pasó gran parte de la noche, hasta que decidió que iría a consultar el caso con Pulgarcito. Sólo él podría ayudarlos en tal problema.

(CONTINUARÁ)

HISTORIA DE LA MARGARITA

corderito
que me comió
dos ho-
jas.

Y sin mirar
a nadie, si-
guió su ca-
mino con to-
da seriedad.
Flores y pá-
jaros le gri-
taron por
última vez:

—Margarita... ¡estás
local... ¡lo-
cal!
Pero ella, sin
hacerles caso,
continuó



La Margarita decidió emprender un viaje, tomó un canastito con provisiones y empezó a caminar.

Todas las flores de la pradera le gritaron asustadas:

—Margarita, ¿adónde vas?

Un viejo mirlo que cantaba en la rama de un manzano, le dijo:

—¿Adónde vas?

La tortola, la perdiz, el cuervo, reptieron:

—¿Adónde vas?

Y a todas las flores y a todas las aves, Margarita respondió:

—Quiero saber dónde está el

adelante.

Al terminar la pradera, el señor riachuelo Guduglugli le cerró el camino.

Margarita le hizo una graciosa reverencia y dijo:

—Amigo Guduglugli, ¿quieres dejarme pasar?

Pero el señor riachuelo estaba muy ocupado y no la oyó. Corría a todo correr a través de los prados y de los campos, para caer al final con todas sus fuerzas, en forma de cascada, sobre la rueda de madera de un viejo molino.

(CONTINUARÁ)

MAXIMAS

Quien pobló el cielo de estrellas,
hizo la tierra que huellas.

Ese mendigo que ves
de tu Dios imagen es.

OOO

Quien un bien siembra en el suelo,
planta recoge en el cielo.

YARKO EL INVENCIBLE

Cap. 1247 King Features Syndicate Inc. World Wide Rights Reserved



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los diabólicos, pueblo extraño que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca en el planeta Mongo. Después de muchas peripecias, los tres logran evadirse de su prisión y buscan manera de escapar de ese extraño pueblo...



CONCURSO DEL TEATRO METRO



LOS lectores de “El Cabrito” pueden asistir a las hermosas matinales del Teatro Metro participando en el sorteo de entradas. Para tomar parte en este sorteo semanal solo se necesita enviar la solución del puzzle a “El Cabrito” Casilla 84-D, Santiago.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Hija de un tío.
2. Fruta o capital de un país.
3. Que tiene avaricia.
4. Apéndice de tanto.

Verticales:

1. Metal.
5. Competidor.

6. Metal que atrae.
7. Océano.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Tomy Voticky, Germán Bustamante, Enrique Guerra, Demetrio Sandoval, Rolando Lizana, Olivia Lizana, Edith Guerra, Mario Rojas, Antonio Nobles, Clara Inés Squella, Tránsito Leiva, Rosamel Herrera, Juan Astete, Carlos Barreto S., Hugo Femenías, Pedro Latorre, Sergio Ruiz, Carmen Smith, Irma Venegas P., Raúl Contreras.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Verticales:

1. Gato.
5. Rana.
6. Taza.
7. Hora.

Horizontales:

1. Gato.
2. Amar.
3. Maza.
4. Rosa.

REGLAS DE URBANIDAD MADRE DE NUESTRA SALUD ES LA HIGIENE FISICA Y MORAL



SE LLAMA urbanidad al conjunto de reglas que tenemos que observar para comunicar dignidad, decoro y elegancia a nuestras acciones y palabras, y para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto que le son debidos.

Uno de los objetos a que debemos consagrar mayor atención y estudio es el hacer agradable nuestra persona y presencia.

Siempre que en sociedad nos hallemos de pie, mantengamos el cuerpo recto, sin des-

canario nunca de un lado, especialmente cuando hablemos con alguna persona.

Al sentarnos, hagámoslo con suavidad y delicadeza, de modo que no caigamos de golpe sobre el asiento.

Son actos impropios y vulgares:

Poner los pies o los brazos en el asiento que ocupa otra persona.

Mover innecesariamente el cuerpo cuando se ocupa con otros un asiento común, como un sofá, de modo que comunique el movimiento a los demás.

Estornudar, sonarse o toser con fuerza, produciendo un ruido desapacible.

Llevarse a menudo las manos a la cara, rascarse, hacer sonar las coyunturas de los dedos y jugar con las manos, con una silla o con cualquier objeto.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA
ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA



BUEN HUMOR



—Me tre a quejar al capitán; supongo que es él quien manda a bordo.

—Por lo general, sí; pero esta vez viaja con su señora...

Enviado por RODOLFO FERRADA, San Francisco de Limache.



Discuten un francés, un inglés y un chileno sobre lenguaje, y dicen por turno:

FRANCES.—Nosotros escribimos Voltaire, y pronunciamos Volter.

INGLES.—Nosotros escribimos beefsteak, y decimos bistek.

CHILENO.—¡Bah! Nosotros escribimos carabinero, y pronunciamos "paco".

Enviado por EMILIO DUFF. Viña del Mar.

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



OFICIAL.—¿La agresión fue con arma blanca?

AGENTE.—Sí, mi oficial; le pegaron con una botella de leche.

Enviado por LUIS CRUZ, Stgo.

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON: RENE DURAN, PLACIDO VILLALOBOS Y EMILIO DUFF.



EL TIO.—Tú, tan alegre. Supongo que seguirás estudiando.

EL SOBRINO.—No. Si sé más que el profesor.

EL TIO.—Cómo; explícame eso.

EL SOBRINO.—Pues, que se lo pasa haciéndome preguntas no más...

Enviado por PLACIDO VILLALOBOS, calle Fco. Hettig 332, Valdivia.



EL ASALTANTE.—Cien pesos o disparo.

LA VICTIMA.—Perdón. ¿Tiene vuelto de mil pesos?

Enviado por RENE DURAN, Santiago.

—¿Por qué usas un solo guante? ¿Acaso perdiste el otro?

—No, amigo; lo que sucede es que alguien perdió uno solo...

Enviado por MANFREDO OJEDA, Santiago.

GRANO de ARENA

"GRANOS DE ARENA" premios esta semana:



De OSVALDO Araya, Ancud. En la Patagonia chilena los naturales usan el arma de caña llamada "boleadoras". Consiste en un trazo de lazo de más de un metro; de un extremo de éste parten tres cordeles que llevan una bola de madera envuelta en cuero cada una. Haciéndolas girar en torno de la cabeza, se lanzan a las patas del avestruz o guanaco, con tal destreza, que siempre es fácil presa.



De IRMA VILEGAS, Casilla 260, Arauco. A la entrada del Cementerio de Concepción se encuentra una estatua que representa una mujer en actitud pensativa, y en cuyo pedestal hay una plancha que dice lo siguiente:

MAGIA EN BROMA

ADIVINACIÓN

LOS PRONÓSTICOS SE OBTIENEN UNA CARTA Y LA SE DEVUELVE A LA BARAJA SIN QUE EL MAGO LA VEA.



BUSCA LA CARTA INDICADA EN EL SEÑALAR LA BARAJA Y, SIN PRONÓSTICO, COLOCA LA CARTA ESCOGIDA QUE BIEN SABE ESTÁ DEBAJO DE ELLA, ENCIMA DE LAS OTRAS.



AHORITA APOYA LA BARAJA CONTRA LA FRENTE Y CIERRA LOS OJOS COMO SI QUISIERAS DEL PENSAMIENTO.



LA CARTA ESCOGIDA QUEDARÁ ADHERIDA A ELLA.



Tierra de corazones que han sufrido, humanizada tierra, aquí ha salido.

en la flor, hecha carne perfumada, a invadir los senderos... La pisada sea blanda y piadosa, peregrinos, porque no se lastimen los caminos.

Concepción, octubre 1.º de 1918.



De SERGIO AGURTO, Santiago.

El salitre o nitrato de sodio se encuentra en gran cantidad en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, con el nombre de caliche, que es una mezcla de cloruro de potasio, nitrato de sodio, sulfato de calcio y otros elementos. El salitre comenzó a extraerse del caliche en el año 1809, gracias al procedimiento del naturalista alemán Teodoro Haenke. El minero chileno José Santos Ossa descubrió en Antofagasta grandes yacimientos de salitre.



De ESTER GOLDIN, Santiago.

El ferrocarril longitudinal, que une el país desde Pisagua a Pto. Montt, fue obra de don

Pedro Montt, presidente de la República desde 1906 a 1910, quien logró, después de vencer algunas dificultades, que fuese aprobada por el Congreso la ley que presento.



De ALDO HOFER P., Vicuña Mackenna 149, Temuco.

El caciue Quilopán desafiaba una vez al general Pinto a un combate singular. El caciue dijo: "Si tú puedes disponer de tantos miles de bayonetas, yo puedo disponer de igual número de lanzas, y si quiero, las puedo doblar; pero si quieres evitar el derramamiento de sangre, ven con tu espada, yo te espero con mi lanza y decidiremos la contienda entre ambos". El general Pinto no aceptó el desafío que le hacía el caciue.

LOS PREMIOS SERÁN ENVIADOS DIRECTAMENTE

Para aprender y retener:

DOS PALABRAS QUE PUEDEN CONFUNDIRSE

Se trata de COGROGRAFIA y COOREOGRAFIA.

COOREOGRAFIA, compuesta de las raíces *choros*, que quiere decir región o comarca, y *graphos*, que significa descripción, es la Geografía cuando se limita al estudio de una región pequeña, como una provincia o departamento; y COGROGRAFIA es el arte de componer bailes, y, en general, el arte de la danza. De COGROGRAFIA se derivan los vocablos COGROGAFO y COGROGRAFICO. El primero es el nombre con que se designa al que sabe o escribe sobre COGROGRAFIA, y el segundo es un adjetivo que se aplica a todo lo relativo a esta rama de la Geografía.

De COOREOGRAFIA se forma la palabra COOREOGAFO, nombre con que se designa al compositor de bailes, y el adjetivo COOREOGRAFICO, el cual se aplica a todo lo que pertenece o se relaciona con la COOREOGRAFIA.

El asalto a MELIPILLA

por W. MILLAR

Al amanecer del día 4 de enero de 1817, Manuel Rodríguez está frente a Melipilla con unos ochenta huasos montados, armados con chuzos, picanas, garrotes y piedras, y sólo unos cuantos con pistolas y puñales. Rodríguez, a la cabeza de tan original turba, penetra en la ciudad a través de sus calles polvorientas, y sus pesados casacaones tiemblan bajo el galope avasallador de los patriotas y a los resonantes gritos de libertad. Los españoles huyen despavoridos, mientras el subdelegado, don Julián Yécora, no cabe en sí de espanto. Rodríguez se apodera de él y le hace amarrar. La sorpresa de aquella gente fué tremenda, pues no tenían la menor noticia de la empresa del montonero. El saqueo sigue a este golpe de audacia.



El guerrillero se apertrecha, también, de algunas monedas de plata por lo que pueda acontecer más tarde. El tabaco y el papel de fumar circulan en abundancia.

Después de repartir el dinero de Marcó del Pont, Rodríguez hizo sacar a la plaza toda la provisión de armamento que tenían los españoles, mandó que cada uno

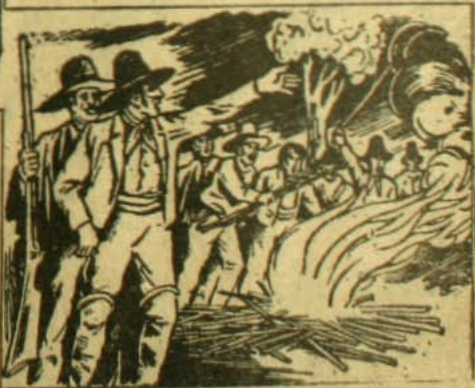
de sus compañeros se proveyera de lo que le fuera útil y lo restante se hiciese desaparecer. Fueron quemados doscientos palos de lanzas.

El pueblo, poseído del más delirante gozo, realizaba esta última operación a los gritos de: "¡Viva la Patria! ¡Abajo los godos! ¡Mueran los maturrangos! ¡Viva la libertad!" Luego, Rodríguez conversa con los principales vecinos del pueblo y les comunica la pronta llegada del Ejército Libertador, y, en un rasgo de entusiasmo, regala su mechero de plata al sastre de la localidad, que es fogoso partidario de San Martín.

Todo el día permaneció Rodríguez en el pueblo, y, al caer la tarde, seguido de sus entusiastas compañeros, se fué a hospedar a una hacienda vecina, donde había hecho preparar una abundante cena. Después de comer, el caudillo, comprendiendo que los españoles no tardarían en perseguirlo, atravesó rápidamente el río Maipo para ir a guarecerse en la Hacienda de Chocón.



Mientras el populacho grita delirante, aplaudiendo a Manuel Rodríguez, éste exige de Yécora la entrega de los dineros recaudados en Melipilla para la contribución forzada impuesta por Marcó del Pont. La cantidad excedía a poco más de dos mil pesos, reunida después de empeñoso tarea. Pero el griterío llegó a lo indecible cuando Rodríguez comenzó a repartir el dinero entre sus hambres, diciendo: "Muchachos, hoy es el día en que se puede gritar: ¡Viva la Patria! ¡Mueran los sarracenos!" Todos los huasos, locos de contento, reciben su parte.





Justamente se ha dicho que el primer método para elevar a un hombre sobre la vida de un animal es proporcionarle un HOGAR SANO. El HOGAR es la mejor escuela para el mundo. Allí crecen para hombres y mujeres las criaturas; allí absorben su moralidad mejor o peor, y allí son educadas su moral y su inteligencia bien o mal. Los hombres sólo pueden ser buenos y civilizados real y positivamente por medio de la santa institución del HOGAR.

"Hogar" quiere decir: SITIO DONDE SE ENCIENDE LUMBRE

Lumbre quiere decir: "cualquier combustible encendido" sea, en nuestro HOGAR seremos felices si vemos los resplandores de las luces de bondad, justicia, belleza, sabiduría



El maestro de escuela tiene, en realidad, poco que hacer con la formación del carácter de los niños. Este, donde comienza a formarse es en el hogar, por el padre y la madre, por los hermanos, hermanas y compañeros. El carácter y la disposición son resultados de la educación del hogar. El niño que respeta su hogar, y que se porta bien en él, es, desde luego, un buen ciudadano.



¿Quién puede asegurarse de que efectivamente nuestro HOGAR reúne esas cuatro buenas condiciones, muchachos? ¡La MADRE! Ella es la mujer ordenada, laboriosa, comprensiva y educada, que puede asegurar la felicidad del HOGAR.



Entonces, nosotros damos por descontado que desde ahora, los NINOS, mirando como su padre TRABAJA para ganar el dinero necesario a la mantención de los suyos, cómo ECONOMIZA para no encontrarse nunca endeudado o no poder disponer de unos pesos en caso de enfermedad repentina, viaje imprevisto, etc., querrán imitarle, y para ello comenzarán a estudiar a más y mejor en la escuela, formándose desde luego a la idea de escoger cuanto antes una carrera, profesión u oficio para ser en el futuro un HOMBRE DE BIEN.



El hogar no debiera ser considerado solamente como un lugar para comer y dormir, sino como un lugar donde puede preservarse el respeto propio, asegurarse la comodidad y gozar de los buenos placeres domésticos. Y debemos saber que tres cuartas partes de los vicios despreciables que degradan a la sociedad y se agravan en crímenes que la deshonran, retrocederían ante la influencia del RESPETO PROPIO.

Un niño y su hogar



Para que el HOGAR sea un lugar de felicidad, que ejerza influencias benéficas sobre toda la familia, y especialmente sobre los niños que allí crecen, debe hallarse penetrado por el espíritu del BIENESTAR, del ASEO, del AFECTO y de la INTELIGENCIA.



Y las NINAS, a imitación de su buena madre, desde pequeñas comenzarán a ayudar a ésta en las labores domésticas, aprendiendo a barrer, cocinar, lavar, adornar a poco costo las habitaciones, economizar en las compras, repartir equitativamente los pesos entregados por el marido y hacer, entre sus horas de estudio, tiempo para cultivar el espíritu en artes y ciencias, con el fin de llegar a ser la SOBERANA DEL HOGAR.

(Continuación)

CAPITULO V

HASTA los oídos de René llegaban desde afuera los gritos y el bullelo de la gente en sus preparativos. De repente se presentó a la tienda en que se encontraba, el indio Halcón Negro: —Ven, rostro pálido, llámalo.

Y en seguida, cogiendo al niño por un brazo, lo condujo hasta una de las cabalgaduras:

—Vamos a partir en viaje y te llevaremos con nosotros. En este caballo irás conmigo.

Momentos después se daban las órdenes de partida, y la caravana se ponía en marcha...

Entretanto Jack Martin, el padre de René, había proseguido su marcha a través del bosque, y cuando las primeras luces del amanecer aclaraban el paisaje,

diviso, por fin, su cabaña. Su esposa y la pequeña Magdalena estaban preparando el desayuno cuando él entró, sorpresivamente.

—¡Papito! ¡Papito querido! —gritó, gratamente sorprendida, la pequeña Magdalena, mientras la mujer corría a abrazar a su marido, el más firme apoyo en su angustia por el hijo.

—¿Y René? —preguntó el colono.

—René ha sido llevado prisionero por los indios —murmuró la madre—. ¡Está en poder de los pieles rojas!

—No te aflijas, mujer; ahora estoy aquí y todo esto se arreglará. Vengan, siéntense aquí

BLANCOS contra PIELES ROJAS



ser devorada por un oso... Mientras tanto, los indios deciden levantar el campamento, y se llevan consigo, como rehén, a René...

junto a mí, después de darme una taza de café, que mucho necesitó, y les relataré las aventuras de aquella noche trágica. Después partiré en busca de René; iré en busca de todos los colonos y alcanzaré hasta el Fuerte Florida, y si no es por bien, será a sangre y fuego como esos perros nos devolverán entonces a René...

Terminado su frugal desayuno a la vez que su relato, Martin cogió su fusil, y después de despedirse de su mujer y de su hija, que lo vieron salir, inquietas, a tan peligrosa misión, partió a levantar en armas a todos los habitantes blancos de la región. Jack Martin caminó animoso durante mucho rato, pero, cuan-

do atravesaba el bosque por lo alto del cerro, mirando hacia el valle, fué sorprendido con la marcha de una larga caravana india. Con un funesto presagio en su corazón, bajó corriendo, hasta casi dejar el aliento, la montaña, y, oculto tras el bosque, pudo ver que, efectivamente, la tropa en marcha era toda la tribu del cacique Búfalo Rojo, que emigraba llevándose a su hijo a quizás qué lejanas regiones...

—¡Todo está perdido! —murmuraron sus labios—. Ahora sí que me será difícil estrechar una vez más entre mis brazos al pobre René... ¿Qué diré a su madre?...

Y con el corazón angustiado, el infeliz padre recordó las viejas historias que hablaban de niños blancos raptados por los pieles rojas y criados en la tribu a los usos y costumbres indias, llegando con los años a olvidar a sus padres, y aun a abominar de la raza de sus mayores...

En el otro bando, el de la tribu en marcha, durante el camino, Flor de las Praderas pudo acercarse al niño de rostro pálido y trató de prodigarle algunas palabras de consuelo.

—No te desesperes, joven rostro pálido... Volverás a ver a tus padres algún día...

Pero, habiendo alcanzado a oír algo de lo dicho por la niña, se acercó a su vez el indio jefe de la caravana —Ojo de Agulla—, se volvió y dijo con seca deferencia a la hija de su cacique: —Flor de las Praderas no puede hablar con el prisionero blanco; no le está permitido. Ya una vez provocó la furia del colono

Sea genial
Tome Geniol

3 TABLETAS = \$1

contra GRIPE Y DOLOR

GENIOL

Farm. Acad. Scienc. Solución 7.5% g. Suspensión 2.5% g. Tabletas 0.25 g. Análisis 1.25 g.

maledito, pero como que ahora pretenda ayudar al cachorro rostro pallido a hacer lo mismo, se expondrá mucho...

Tan duras palabras llenaron, sin embargo, de contento el semblante del muchacho, pues, por ellas, se enteró de que su padre estaba en libertad y trabajando —no era de dudarlo— por conseguir su fuga o bien su liberación a sangre y fuego.

Efectivamente, leguas y leguas anduvo Jack Martin siguiendo el rastro a la caravana india, hasta que, por fin, agotado de hambre y de fatiga, comprendió que era inútil empeñarse en continuar más adelante sin las suficientes provisiones; entonces resolvió regresar a su cabaña y afrontar la pena de su pobre esposa.

—Los indios van hacia las lejanas regiones del Miedo —se dijo—. Lo mejor será que regrese a aprovisionarme, para así poder seguir el rastro hasta dónde llegue y antes que una nueva nevada borre toda huella.

Con este plan en vista, el colono apeló a sus últimas energías, y, atravesando con rapidez el bosque, llegó, al atardecer, a su cabaña solitaria.

La esposa del colono, que estaba lejos de esperar un regreso tan rápido en su ansiedad abrumó

a preguntas a su maldito respecto a la suerte corrida por René:

—Los indios han levantado el campo —respondió el colono— y ahora van hacia las tierras del Miedo, siguiendo, de acuerdo con su costumbre, el curso del sol. René va con ellos prisionero... —terminó tristemente.

—Pero, entonces... ¿quiere esto decir que no volveremos a ver a nuestro hijo? —preguntó, desesperada, la madre.

—No, mujer, no te exasperes —dijo Jack—. He venido en busca de alimentos, para poder así seguir el rastro de la caravana y averiguar en qué punto establecerán su nuevo campamento... En el acto, la esposa del colono dispuso provisiones para un par de días de marcha.

—¡Oh, papacito querido! —exclamó Magda—. Ten cuidado con esos horribles indios... Que no vuelvan a hacerte prisionero, y puedas regresar cuanto antes a casa con el pobrecito René. Yo acompañaré y consolaré a la mamacita, mientras tanto.

—Así me gusta, hijita. No temas; volveremos pronto, con la gracia de Dios.

Y, después de abrazar a la pequeña y también a su esposa, Jack Martin se echó su saco al hombro y partió a la siga del

rastro indio. Mientras tanto, los pieles rojas habían seguido su camino hacia el Norte, a través de la tierra llana, uniforme y melancólica; en lo alto, todos los aspectos del mundo se formaban y deshacían en las vastas nubes del crepúsculo, semejantes a un incendio monstruoso que abarcara todo el Occidente. Por fin, llegaron a su meta. Allí armarían de nuevo el campamento. Estaban esta vez más lejos de los blancos.

Cuando las tiendas estuvieron armadas, el cacique se acercó a su hija:

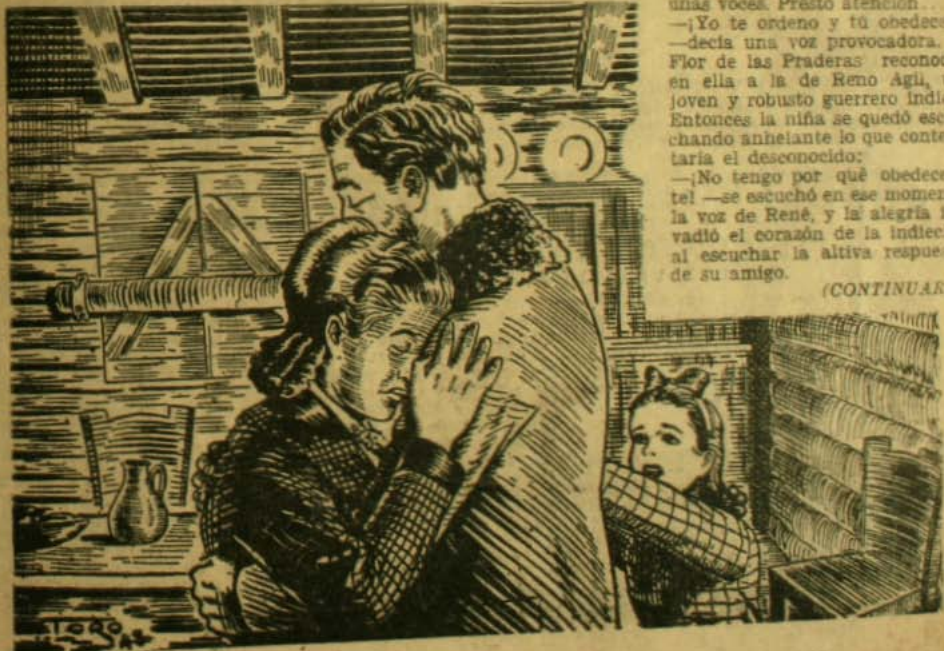
—Flor de las Praderas, te está prohibido hablar con el prisionero rostro pallido. Es un enemigo, y como tal debe ser tratado, y con mayor razón por ti, que eres princesa de tu raza.

Flor de las Praderas, agachando su linda cabecita, no contestó. Era hacia el tercio de la noche. Una luna blanca como la flig del lirio surgía del borde de una nube, dejando correr sus ondas luminosas sobre la campiña y las rocas taciturnas. Flor de las Praderas, la princesita india, con el alma atormentada de inquietud, no había podido retirarse a descansar, y vagaba por el campamento, en que sólo el fuego solitario y los centinelas vigilaban. De pronto, la niña creyó oír unas voces. Prestó atención.

—¡Yo te ordeno y tú obedeces! —decía una voz provocadora. Y Flor de las Praderas reconoció en ella a la de Reno Agü, un joven y robusto guerrero indio. Entonces la niña se quedó escuchando anhelante lo que contestaría el desconocido:

—¡No tengo por qué obedecerte! —se escuchó en ese momento la voz de René, y la alegría invadió el corazón de la indiecita al escuchar la altiva respuesta de su amigo.

(CONTINUARÁ)



AVENTURAS DE PEDRO URDEMALES. Monos de la Gosa



Entró una vez un caballero a la bodega de su hacienda, y al abrir la puerta vió adentro a Pedro Urdemales, que llevaba, muy tranquilamente, un saco de trigo. Pedro lo miró, y, como si tal cosa, siguió muy satisfecho en su operación.

El caballero, que era un hombre de mucha calma, lo contempló un rato y por fin le preguntó:
—¿Qué estás haciendo, hombre?
Y Pedro Urdemales le contestó, con mucha flemas:
—¡Ahora no leigo na por preduntón!



El caballero lo dejó hacer; y cuando Pedro, repleto ya el saco y convenientemente amarrada la boca, se le echó al hombro y salió encanutado de la vida y muy sueño de cuerpo, sin mirar siquiera al hacendado, el caballero dejó oír su voz nuevamente.

—¡Bueno, pues, amigo, cuando haga tortillas, confírmeme con una!
Pedro le respondió, con aire indiferente:
—¡Ahora no le doy na por pirigüeso!
Y siguió muy escamante con su carga...

PARA EL NIÑO CURIOSO EL IDIOMA DE CASTILLA ORIGEN DEL VOCABLO "DON"

EL vocablo DON es verbo activo y también sustantivo en inglés. En el primer caso significa vestirse; en el segundo caso se aplica al caballero, al personaje de alta categoría; y en Inglaterra se usa para referirse a un rector de universidad. En español, dejaremos la explicación del tratamiento de DON al escritor Diego Clemencín, comentarista bien documentado de la obra maestra de Cervantes, quien dice: "El tratamiento de DON, antepuesto al nombre propio, es de dignidad y de honor, como lo indica el origen de la misma palabra, que vino del latín Dominus, el Señor, y en los tiempos, inmediatamente anteriores a la formación de nuestro idioma actual solía decirse y escribirse Dominus. Así es que en los principios del idioma se daba tratamiento de Don a los reyes, a los príncipes y a los obispos; y en las poéticas primitivas lo vemos también atribuido a los santos, y aún a las deidades del paganismo. Gonzalo de Berceo empezó así la vida de Santo Domingo de Silos:

En el nombre del padre que fizo toda cosa
el de Don Jesucristo, fijo de la Gloriosa.
El Arcipreste de Hita pone entre otras fábulas la de "Las Ranas pidiendo Rey":

Las ranas en un lago cantaban el jaganán.
Pidiéron Rey a Don Júpiter, mucho zelo
(rogaban).

En otra ocasión cuenta que se presentó a Venus y le dijo:

Señora Dono Venus, mujer de Don Amor,
noble dama, omíllame yo vuestro servicio.

El abuso que después se hizo del DON, tomándolo por vanidad y jactancia personas a quienes no correspondía, prueba siempre que era título de honor; y así el mozo de mulas que se menciona en "Don Quijote" notaba que los criados de don Luis disfrazado de zagal, le llamaban de DON; y en el capítulo V la mujer de Sancho decía a su marido que estaba contenta con el nombre de Teresa 'sin que le pongan, dice un DON encima que pese tanto que no le pueda llevar'; y Sancho, contestando que a pesar de su madre lo había de tener Sanchita, confirma el mismo propósito. Algún ha escrito que DON se formó con las iniciales de estas tres palabras: De Origen Noble Pero nosotros entendemos que Clemencín es un erudito en la materia y sabe lo que dice.

El perro Abel

de una muerte desastrosa.
libro al muchacho cruel.

EL niño Luis, vocación
hacia el estudio sentía,
mas, por una aberración
secreta del corazón,
malos instintos tenía.

Sus juegos eran insanos,
indignos de un ser sencillo
de sentimientos humanos...
¡Infeliz del pajarillo
cuando caía en sus manos!

Con gran placer destruía
cuantos nidos de jilgueros
con mala idea encontraba,
y con el martirio gozaba
de sus padres prisioneros.

Su padre, un perro tenta
de Terranova muy fiel.

Llamábase el perro Abel,
y maltratarle solía
el niño, artero y cruel.

Al golpe de aquel tirano,
el noble perro inocente
quejébase amargamente,
mas no mordía la mano
que le azotaba atrocemente.

Si gran daño recibía,
se echaba a los pies del niño,
y aun parece que sentía
con el dolor más carifio,
porque los pies le lamía.

Existe un canal cercano
al lugar de estos sucesos,
el cual riega todo el llano
y va a un bosque comarcano
de matorrales espesos.

Dormido en la verde alfombra
y al borde de ese canal
se hallaba el perro leal
al abrigo de la sombra
que allí ofrece el matorral,

cuando a pasar acertó
el muchacho casualmente.
quien, así que el perro vió,
de arrojarlo a la corriente
el proyecto concibió.

Pásole en obra en seguida,
mas no quedó impune el yerro,
porque, en fuerza desmedida,
con la propia sacudida
cayó al canal tras el perro.

Entonces se vió una cosa
admirable... El perro Abel,
con agilidad pasmosa,

Y ya afuera del canal,
con instinto delicado,
dejó al niño desmayado
en seguro pedestal
de florecillas sembrado.

Y perdonando injusticias,
propias de niños traviesos
pagó tamaños excesos
colmándole de caricias
con lamidos que eran besos.

Después, aullando, llamó
en su socorro a la gente;
esta acudió diligente,
y sin más pena acabó
tan peligroso accidente.

Desde entonces se ha enmendado
el niño Luis en lo vivo
de su corazón tocado:
¡su perro Abel le ha enseñado
a ser bueno y compasivo!

JOSÉ F. ITURBIDE.

LO QUE SABEN LOS PAJAROS

UNA mañana, una señora observó que un petirrojo, tomando un pedacito de pan del comedero que le había puesto en el jardín, lo partió en dos cuidadosamente, desenterró un gusanillo y se hizo un empujador, que engulló luego con grande alborozo. Poco después, repitió la misma operación, e hizo otro empujador, que llevó volando al nido donde estaba su compañera. Otra persona recuerda que, siendo niño, sus vecinos tenían un cuervo domesticado que sabía hablar. El pájaro lo tenía fascinado; pero su madre, que no lo podía ver, lo espantaba de la casa siempre que allí iba. Esto, por lo visto despertó en el animal el deseo de vengarse. Cierta mañana, en que la madre de nuestro amigo había tendido a secar la ropa, que un fuerte viento de marzo sacudía estrepitosamente, el cuervo halló la ocasión que buscaba: desde un extremo del cordón, se sacó, uno por uno, todos los "perros" o sea panchitos, que sujetaban la ropa, hasta dar con ésta en el suelo fangoso. Después comenzó a graznar a más no poder... Cuando la señora se asomó a la ventana... el cuervo seió a volar, muy satisfecho, como diciendo: "¡Ya me las pagaste!" Un tocon, que cierta vez andaba de pazeo por unos bosques de Canadá, en un día de mucho frío, acortó a ver un pájaro carpintero que, trepado en una roca, daba tan fuertes y rápidos picotazos, que hacía salir chispas, las cuales aprovechaba para calentarse, saltando hacia ellas con extraordinaria agilidad.



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(Continuación)

XXI

RICOS Y POBRES

CASI siempre que presenciamos el juego, observamos que los jugadores están divididos en dos bandos, que discuten acaloradamente la supremacía del uno sobre el otro.

Ese mismo pasaba en Grecia, como pasa en casi todas partes. Cuando Grecia se formaba, el pueblo estuvo dividido en dos bandos o fracciones: los ricos y los aristócratas, y los pobres o gentes vulgares. Ambos bandos reñían frecuentemente. Cada uno de ellos trataba de ganar poder a costa del otro, y de demostrar que en la lucha el bando contrario no jugaba limpio.

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

Cada uno pretendía gobernar y dominar al otro. Atenas estuvo gobernada por reyes; pero como éstos se ponían siempre de parte de los ricos, el pueblo comenzó a conspirar contra ellos, hasta que logró destruirlos y volvió a tenerlos. Hacia el año 600 antes de Cristo,

llegaron a ponerse tan mal las cosas, que un hombre de gran carácter, llamado Draco, fué elegido para dar a los atenienses una serie de leyes, a que todos tuvieran que obedecer. Estas leyes formaron una colección que se llamó Código de Draco.

El Código de Draco imponía terribles sanciones para quien infringiera alguno de aquellos preceptos. Cualquier género de robo, por ejemplo, aunque se cometiera sobre una cosa sin importancia, no era condenado con prisión, sino con la muerte. Draco explicaba sus sanciones diciendo que un ladrón merecía la muerte, y que si a un hombre que comete un delito mayor no se le imponía mayor pena, era porque ya no era posible otra superior a la de muerte.

Ya comprenderéis la impresión y el malestar que estas leyes habrían de producir en el pueblo, hasta el punto de que sólo pudieron estar en vigor poco tiempo. Un nuevo legislador fué elegido para reformar las leyes griegas. Este nuevo legislador fué Solón, cuyas leyes sí eran prudentes y justas, pero el pueblo también acabó por no estar satisfecho con ellas. Los ricos pensaban que las leyes les quitaban demasiados privilegios, y los pobres, que esas leyes les concedían demasiado poco. Sin embargo, aunque a regañadientes y pleyteando siempre en contra o en favor de ellas, las leyes de Solón estuvieron en vigor mucho tiempo.

Pero en estas condiciones, y hacia el año 560 antes de Cristo, surge en Grecia un hombre extraordinario, Pisistrato, que, sin contar con la voluntad de nadie, se hizo dueño del poder, convirtiéndose en lo que ahora se llama un dictador. Algo así como cuando un niño a quien temen los demás se hace el amo y man-

*Confianza en el viaje...
He aquí su mejor cicloron!*



GUIA DEL VERANEANTE 1944

Conozca Chile!

...el

"Guía del Veraneante"

LE INDICARÁ TODOS LOS DATOS
QUE UD. NECESITA
¡¡ACABA DE APARECER!!



PRECIO \$5.-

"Guía del VERANEANTE 1944"

Hogera Pineda

FERROCARRILES DEL ESTADO

da a todos los otros, aunque ninguno quisiera consentirlo.

De vez en cuando aparecían en Grecia hombres de esta clase, que gobernaban a su antojo al pueblo imponiendo su voluntad. A estos hombres se les llamó tiranos. Hoy sólo se llama tiranos a los reyes que mandan contra la voluntad y las leyes de sus pueblos; pero, entonces, la palabra tirano no significaba eso, sino sencillamente gobernador único, pero no injusto ni cruel. Así, Pisistrato gobernó justamente, de acuerdo con las leyes de Solón, procurando atenuar las diferencias entre ricos y pobres, y dando bastante vida a su país.

Una de las cosas que hizo fué mandar escribir los poemas de Homero, con lo cual contribuyó poderosamente a que el pueblo los conociera y aprendiera, ya que hasta entonces esos poemas se habían transmitido de oídas de unos a otros; pero, como pasa casi siempre, el pueblo se cansó del tirano, de su hijo que le había sucedido y de toda la familia Pisistrato, a quien expulsó de Grecia en 510 A. C. Entonces aparece un nuevo tirano llamado Clístenes.

Si tu padre es pobre, cuando llegan unas elecciones tiene un voto; esto es, tiene perfecto derecho a emitir su opinión.

Si es rico, vota también, no teniendo más que un voto.

Si un hombre hoy deja de cumplir las leyes, esto es, comete un delito, va a la cárcel, sea rico o pobre.

Pero esto no siempre ha ocurrido así. En otro tiempo, los hombres no tenían los mismos derechos; por ejemplo, no todos tenían voto, según que fueran ricos o pobres. Clístenes hizo la reforma por virtud de la cual todo el mundo tenía derecho a votar, lo cual, como comprenderéis, es una sabia y humana disposición, como otras que dictó. Clístenes implantó otra medida importantísima, consistente en la posibilidad que el pueblo tenía de librarse de algún tirano o de algún señor que fuere indeseable. Para esto ideó el procedimiento siguiente: se colocaba una caja de madera con abertura parecida a una gran hucha o urna de elecciones donde cada ciudadano iba depositando una concha en que escribía un nombre, para lo cual eran convocados un día señalado. Si se reunían votos bastantes, aquella persona debía



abandonar el país y vivir lejos de él, durante diez años. Esto fué llamado ostracismo, de la

Curiosidades del mundo

EL GRAN poeta francés Baudelaire tenía como mascota un puerco-espín, a quien cuidaba mucho. Edgar Poe, el gran escritor yanqui, tenía siempre sobre su mesa un cuervo blanco, especie muy rara; Alejandro Dumas, padre, o sea, el autor de tantas novelas conocidas por nosotros, tenía una pequeña laucha blanca que dejaba pasear por sobre su bien poblada cabellera; A. Dumas, su hijo, criaba una tortuga zafia; el famoso dibujante francés Doré cuidaba un magnífico pájaro exótico, y así, muchos otros hombres de fama demostraron su predilección por pájaros y animales.

palabra griega con que se designaba la concha en que se escribía el nombre; y al que había de abandonar la ciudad se decía que estaba condenado al ostracismo.

Esta palabra ha pasado a nuestro idioma, y decimos que una persona vive en el ostracismo, cuando no trata con nadie o cuando todo el mundo rehuye el relacionarse con ella.

¿Habéis sido condenados alguna vez a comer en la cocina porque vuestra conducta de niño malo la castigan no permitiendo que comáis en la mesa de los demás? Pues ésa es una manera de haber sufrido el ostracismo.

¡CONTINUARÁ!



EL CARDO de ORO

RESUMEN: Josito, niño raptado por unos gitanos y que ignora ser hijo de millonarios y poseer ahora —después de mil peripecias— el CARDO DE ORO, alhaja que servirá para ser reconocido como tal, es confiado por su madre adoptiva, Blanca, a la señora Rosalia, buena y honrada granjera que sabe la historia del CARDO DE ORO. Mientras tanto en Escocia, vive el duque de Moorlan —abuelo materno de Josito—, en el Castillo del Lago, junto a su hija Dora —madre del supuesto Josito—, que se ha vuelto loca por la muerte de su marido y la pérdida de su pequeño hijo, cuyo verdadero nombre es Santiago, o "Chago", como le dicen, y Anita, una dulce niña, protegida del duque.

(Continuación)

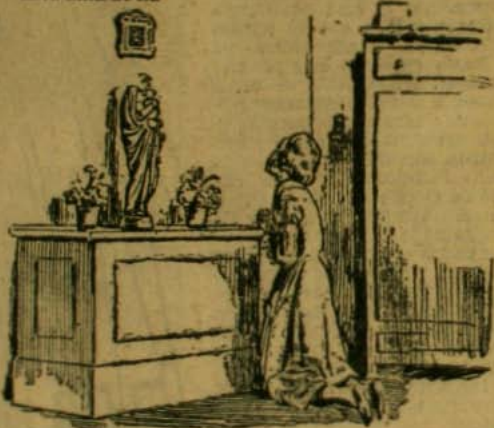
ANITA era una criatura encantadora, alegre y animosa, y por eso el duque, después de haber visto llegar a una "niña", casi con fastidio, ya que él quería hacerse cargo de un varón, le había tomado primero simpatía y luego cariño. No obstante, así y todo, con tantas cualidades, Anita tenía un defecto, que casi es proverbial en todos ustedes, muchachos... ¡la curiosidad!

Anita, después de haber acompañado una hora a su enferma, la señora Dora, iba siempre a estudiar con el capellán del castillo, el padre Romillo, que

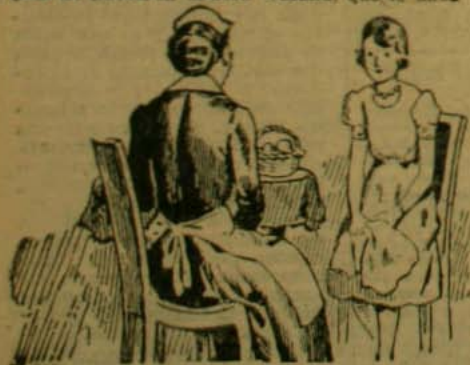
clases de costura y bordado. Esta ama de lla-

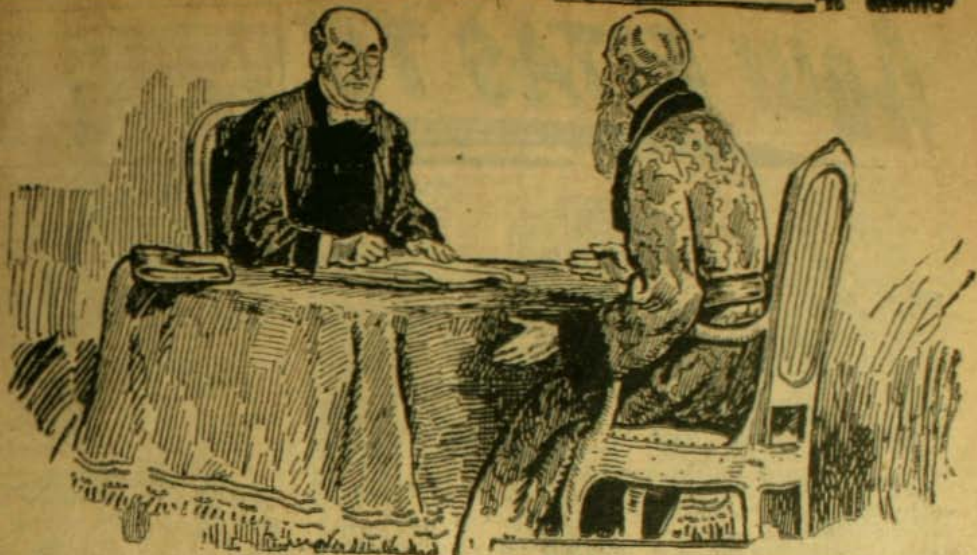


le hacía clases de latín, historia, idiomas, ciencias y matemáticas y otras muchas cosas, pues era muy inteligente, sabio y bondadoso. Luego se iba donde el ama de llaves, la señora Susana, que le daba



ves, precisamente, había sido la niñera del pequeño Chago (Josito) y se había salvado, como él, milagrosamente, después del accidente automovilístico. Anita, durante toda su clase de costura, charlaba con el ama de llaves y siempre solía interrogarla sobre la terrible muerte de su tío Heriberto y la





del niño Chago, que, si hubiese vivido, según decía, hubiera podido ser su compañero de juegos, pues era también su pariente, aunque muy distanciado, así como lo era su tío.

La niña se había encariñado con el recuerdo de aquel a quien llamaba "su pobre primito" y conservaba en su cuarto, arriba del altar que dedicara a la Virgen María, una fotografía de él, y cuando de rodillas se ponía a rezar, lo miraba con cariño, rogando también a él para que su madre recobrara la razón.

Desgraciadamente, el viejo duque cayó enfermo con una tenaz bronquitis, que era peligrosa a sus años. Anita fue entonces su fiel lectora y compañera, y él la miraba como a una nieta. Un día, el duque ordenó a su notario para que viniese a verlo y a tratar un asunto importante. Una vez que lo tuvo frente a él, el viejo noble le dijo:

—Amigo, no tengo heredero varón; después de mi muerte mis dominios volverán a poder de la corona de Inglaterra. Esta pequeña, prima lejana del que fué esposo de mi hija, Heriberto Larrañaga, ha conquistado mi corazón; espero alcanzar a elegirle un buen marido, entre los de mi clase, y entonces a él le legaré mi título y fortuna. Pero quiero, mientras esté aún vivo, que me prepare un documento que, de inmediato, haga dueña de este castillo y de la tierras que lo rodean, a Anita. Se los doy a modo de dote, ya que no cuenta con mayor fortuna. Quiero firmar inmediatamente esta cesión, amigo notario...

Y así ocurrió. Cuando Anita fue llamada para darle cuenta del asunto, la niña se emocionó vivamente y corrió a los brazos de su noble protector. Desde ese día, todo el personal del castillo demostró, a más del cariño que por ella sentían, cierta deferencia especial para la "niña heredera".

En esa misma primavera, Anita cumplió 14 años. Era alta y bonita, y aun los mismos ojos, casi siempre indiferentes, de la loca parecían fijarse con deleite en ella. Poco tiempo después, en una tarde semilluviosa y gris, Anita erraba en "su" gran

castillo, tratando de distraerse, cuando se le ocurrió subir al más alto de los torreones, diciendo:

—Voy a proceder como la esposa del señor Barba Azul, ese cuento famoso, y buscaré la llave del cuarto donde él iba encerrando a todas sus pobres mujeres...

Anita no encontró la llave misteriosa, pero descubrió otro misterio, que hasta entonces ni siquiera sospechaba, y que sin embargo debía cambiar el giro de su destino...

Para divertirse mejor, se puso a hurgar dentro de un cofre, donde encontró maravillosos trajes de otra época... Escogió un lindo vestido de organdí rosado, con lame de plata, traje con cola; se puso un manto de velo de seda y unos zapaticos que parecían los de la Cenicienta, y cogiendo en sus manos un hermoso abanico, decidió ir a la parte más alta del castillo, para ver los dibujos que formaría la cola de su traje en la amplia escalera. Y siguió subiendo, subiendo, hasta que se encontró con tres corredores que se abrían ante ella. Siguió derecho y divisó una puerta entreabierta... Contra la ventana de esa habitación, la lluvia parecía golpear más fuerte. A Anita le latió con premura el corazón y entró...

Anita miró en torno suyo y vio viejos muebles; con curiosidad abrió un cajón y sacó diarios de quince años atrás. Al mirarlos, se encontró con que en uno, a media página, venía la fotografía de un automóvil volcado y abajo la siguiente leyenda:

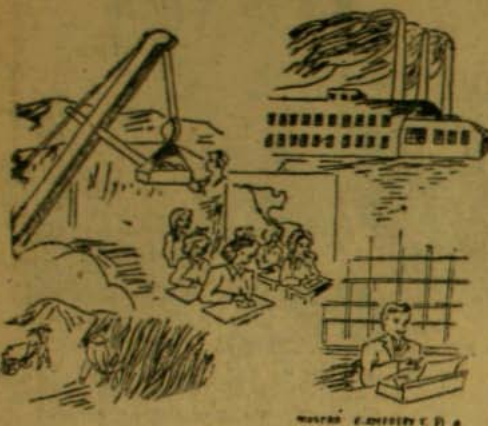
"Terrible accidente de auto que afecta a una distinguida familia."

Comenzó a leer con todo interés: era la historia del accidente provocado por el malvado gitano Marcos, y que dió comienzo a esta historia... Allí se relataba que el señor Heriberto Larrañaga había quedado muerto en el accidente, y su señora y el aya, heridas... En cuanto al niño, el pequeño Chago, había desaparecido misteriosamente. No se podían encontrar rastros de su persona...

(CONTINUARÁ)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.



MUESTRA E. CASTAÑO Y C. A.

EL TRABAJO

De Bertá Castaño A.

¿SABEIS vosotros, hombres, mujeres, niños, lo que esta palabra significa? Trabajo, diréis, es lo que se hace todos los días en la oficina, en la escuela, en la casa, en el campo, en todas partes.

Sin embargo, el trabajo no debía considerarse así, solamente con palabras vulgares, como algo que viene y hay que tomarlo porque proporciona dinero y este diversiones y creéis que así seréis felices. El trabajo es la esencia y flor de la vida, no la rutina diaria sino el deseo de superar cada día.

El ser que trabaja es un cuerpo vivo en todas sus fuerzas y en todo el desarrollo de su inteligencia; el ser ocioso, un cuerpo adormecido, con energías muertas y corazón egoísta, que no proporciona al mundo el valor que todo hombre y mujer posee y esconde su personalidad tras una muralla de ocio.

Si queremos que aún más surja el mundo debemos proporcionarnos mutuamente aquellos maravillosos filtros que son la fuerza de voluntad y el trabajo.

"EL CABRITO" se siente honrado de publicar en esta página dos composiciones: "El Trabajo", de Bertá Castaño, VI Año A., y "La Mujer", de Rosa Parra M., IV Año B., que merecieron las primeras calificaciones en el concurso efectuado en la Escuela de Aplicación "República del Paraguay", Anexa a la Normal N.º 2, de la cual es directora la señorita Marta Pizarro. Las ilustraciones pertenecen al alumno del VI Año A., E. Ampuero.



LA MUJER

De Rosa Parra M.

LA MUJER es el ser principal de la vida, la que da el ser a la humanidad; la que sacrifica todo por sus ideales. La que tiene el cargo más sublime de la vida, que es dar a luz los hijos. La mujer dueña de casa: la que a sus hijos les forma el alma y se sacrifica, da su vida al es necesario para salvar a su hijo o a su marido, el compañero de su vida.

La mujer santa: la que prefiere la soledad por un amor, el de Dios, que llena toda su alma de hermosas flores.

La mujer patriota: la que lleva en el alma la llama ardorosa del patriotismo, la que lo da todo por ver grandioso a su suelo y a su bandera flamear con el orgullo de la gloria.

BUZON DE "EL CABRITO"

TERESA y MERCEDES RAMIREZ, Traiguén.— Las contamos como colaboradoras; envíen lo que quieran.

FLAVIO, GUILLERMINA y MARCO ARAVENA, Temuco.— Son ustedes encantadores, pequeños lectores, pero muchos como ustedes — cientos — se han encontrado en el mismo caso. Lamentamos que, por esta vez, no hayan tenido suerte; pero tengan paciencia, que pronto habrá otro concurso. Un abrazo.

EDISON REYES, Santiago.— Tienes que perfeccionar tu dibujo primeramente.

PATRICIO MILLAN, Talca.— Eres un simpático amigo nuestro, y esperamos tus colaboraciones. El granito ése fue ya publicado. Envíanos otra cosa.

S. O. S.

SONIA VENEGAS JARPA (Av. Ecuador, pasaje Montgolfier 21, casa B, N.º 2), desea tener correspondencia con niñas santiaguinas. Tiene doce años.

MIRJA MORALES (Victoria 181, Santiago de Chile) desea correspondencia con muchachada de todo el mundo.

¡GRACIAS A LOS QUE RESPONDAN!

Grandes figuras del mundo:

ALEJANDRO MAGNO

EL CONQUISTADOR



NACIDO en Pella, el año 356 antes de Jesucristo, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y de Olimpia, desde la infancia Alejandro reveló los rasgos que habían de distinguirlo, mostrándose arrastrado por la ambición y teniendo en alto aprecio la autoridad real.



Tuvo por maestros a Leonidas y Lisímaco de Arcamania, luego a Aristóteles, quien escribió para su discípulo un libro sobre el arte de gobernar y dio al hijo de Filipo cuantos conocimientos poseía entonces la humanidad: la música, la medicina, la filosofía y la poesía épica. Filopemén y su padre le enseñaron el arte de la guerra, haciéndole tomar parte en varias alías.



Una vez que uno de los guerreros de su padre le daba cuenta de otra victoria de Filipo, el niño respondió, arrogante: "¿Acaso mi padre no me dejará nada por hacer?"...



Cuenta la historia que salvó la vida a Filipo en un combate contra los tribales, y en Queronea (338) decidió la victoria, derrotando al batallón sagrado de los tebanos. También Alejandro supo imponerse por el terror a los descontentos, y para demostrar su indomable fortaleza, luchó al solo contra un león, destrozándolo.



A los dieciséis años, durante una de las guerras que sostuvo su padre, gobernó el reino, y los embajadores persas, llegados en aquel tiempo, quedaron admirados de la precocidad de su talento, pues les hizo el muchacho un sinnúmero de preguntas sobre administración, caminos, distancias y fuerzas del Imperio de Persia, como si pensara ya en su conquista.



En su lecho de muerte, previendo que sus capitanes se disputarían con las armas en la mano su sucesión de rey de Macedonia, dijo que sus funerales serían sangrientos. Se abstuvo de designar heredero, y a los que le preguntaron a quién dejaba el imperio contestó: "AL MAS DIGNO". Murió a los 33 años, en Babilonia, en el año 323. Fue el más grande de los conquistadores que tuvo la Grecia clásica, y algún día publicaremos aquí toda su historia.



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS

los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Nueve estudiantes en

RESUMEN.—Nueve alumnos del Instituto Antillano de Londres efectúan un viaje a Las Antillas, pagado por la benefactora del instituto, señora de Seymour. Los muchachos y todos ignoran que el viaje se ha hecho en el "Alerta", comandado por terribles piratas, que han dado muerte a la tripulación anterior, y éstos esperan que los muchachos hayan recibido una importante suma en dinero —también de premio— para embarcarse de nuevo rumbo a Inglaterra y hacerlos desaparecer, lo que ya se especia, pero...

(Continuación)

—YO MISMO, señora, y le aseguro que es mucho más terrible cuando está vivo y adelante hacia uno su lengua trigonocéfal... aunque parece estar tan viva como cuando la mató. De nuevo en la toldilla, la señora de Seymour preguntó a Markel:

—Mañana es la partida, ¿no?, capitán.

—Mañana al amanecer, sí, señora.

—Antes de irme, tengo que pedirle un favor. Se trata de que lleve usted a Inglaterra a un muchacho, hijo de mi criada, que va a Liverpool, para entrar de segundo en un barco de comercio.

Aquello no era muy del agrado de Markel, pero no tenía otro remedio que acceder, de modo que respondió:

—Será bien recibido a bordo, señora.

Después de recomendarle a los pasajeros para el viaje de vuelta, la señora de Seymour afirmó que aquel mismo día recibirían la prima de seiscientas libras. El profesor Patterson le manifestó entonces que eso suponía un abuso de su generosidad, pero la generosa señora dio a entender que una negativa le molestaría y ellos no se atrevieron a insistir, con gran contento de la tripulación del "Alerta".

La señora de Seymour se despidió del capitán, deseándole buen viaje, y todos regresaron a la residencia.

Cuando se fueron, Corty exclamó:

—¡Por todos los diablos! Llegue a creer que esos idiotas iban a rechazar la prima...

—Ahora es asunto hecho!

alegó Carpenter.

—Uno más, uno menos..., ¿qué más da? —le respondió el contra-maestre.

—Tienes razón, yo me encargo de él.

Por la noche hubo una gran comida de despedida en la casa de la señora de Seymour, terminada la cual volvieron nuestros amigos al "Alerta", llevando cada uno de ellos, dentro de una bolsita de seda y en guineas, la suma ofrecida...

Antes que ellos, había llegado a bordo el muchacho de que habló la señora de Seymour, quien fue conducido a su camarote.

El "Alerta" estaba dispuesto para hacerse a la mar y cuando llegase la madrugada saldría del puerto de Bridgetown, su última escala en las Antillas.

El barco iniciaba su viaje de regreso, pero en vez de volver a Europa, el capitán Markel pensaba dirigirse al Pacífico. El cruce por las Antillas no había podido resultar más favorable: nuestros amigos habían gozado ampliamente de sus vacaciones y hasta el tiempo se había mostrado clemente con ellos; pero ahora parecía imposible que pudiesen escapar a su trágica suerte. La próxima noche serían asesinados en sus camarotes y arrojados al agua...

Quizá después del drama el "Alerta", con otro nombre y con algunas modificaciones en su arboladura y casco, se dedicaría a la piratería.

La llegada del nuevo marinero no modificaba en nada la situación. Los pasajeros eran ahora doce y los piratas sólo diez, pero hombres fornidos y habituados a derramar sangre, en vez de un viejo profesor y once muchachos. Todo había favorecido los planes de Markel, la navegación por las Antillas fué realizada, y ahora había a bordo, 7.000 libras más.

El trágico epílogo se aproximaba a pasos de gigante... ¿Qué iba a suceder?...

CAPITULO XXII

El muchacho marinero que la señora de Seymour había encargado al supuesto capitán Paxton, se llamaba Will Mitz. Se trataba de un muchacho de veinticinco años, ni alto, ni bajo, de buena presencia y ágil. Ingresó en la marina a los doce años, y desde

el mar de las Antillas

por JULIO VERNE

entonces había sido marinero, primero y segundo contramaestre, más tarde. El pensaba llegar a oficial de marina, y probablemente, lo conseguiría, pues era valiente, buen marino, disciplinado y honesto.

Hijo único de la señora Mitz, la doncella de confianza de la señora de Seymour, acababa el muchacho de pasar dos meses con su madre, y debía partir para Inglaterra, a los efectos de tomar el cargo de contramaestre de un buque de carga, cuando el "Alerta" llegó a la Barbada. Entonces fué cuando se le ocurrió a la señora de Seymour que podía hacer la travesía en él.

Markel no creyó oportuno mezclarse con Mitz con su tripulación y le dió un camarote desocupado que había en la toldilla. Mitz no quería estar de ocioso durante el viaje, y en cuanto llegó le dijo a Markel:

—Capitán, yo desearía ser útil a bordo, y estoy a su disposición. Si le parece bien haré turno.

—Bueno —le respondió, lacónicamente, Markel.

A Will Mitz no le gustó nada el aspecto feroz y repulsivo de la gente de a bordo, pero ante los elogios que hicieron de Markel los jóvenes y Patterson, acabó por pensar que su primera impresión se desvanecería.

Corty, al enterarse de que Will había ofrecido sus servicios, dijo a Markel y Carpenter.

—Hemos hecho una buena adquisición. Ahí tienes un gran marinero para ayudarte, John.

—Podemos dejarle el timón con toda confianza —le respondió éste— y no cabe duda de que el "Alerta" llegará a Liverpool.

—Donde seríamos recibidos por la policía con todos los honores...

—No quiero más bromas —afirmó Markel—, y prevenid a todos de que durante veinticuatro horas tengan el mayor cuidado.

—Tienes razón —le contestó Carpenter—, a mí me ha parecido que el hombre nos miraba de un modo extraño.

—Si él os habla —continuó Markel—, le contestaréis poco o nada.

Pero el recién llegado no manifestó deseos de conversar con la gente de a bordo y se retiró pronto a su camarote. Al día siguiente encontró entre los pasajeros, buenas gentes que deseaban charlar con él.

Navegaba el "Alerta" con sus velas bajas. Hubiera debido dar larga bordada al Nordeste para atravesar el canal de Bahama y desembocar en la corriente del Gulf-Stream, por lo que hacía tomar al barco rumbo al Sudeste, pero pensó que el capitán Paxton tendría razones para obrar de esta manera. Will Mitz



ignoraba, claro está, que lo que pretendía Markel era ganar el extremo Sur de Africa.

Varios muchachos, y entre ellos, Renault y Anders, se paseaban con el joven marino por la toldilla o por el puente, haciéndole las preguntas que no pudieron hacer al hermético capitán Paxton. Will respondía a todas ellas con agrado.

—Estoy viajando desde que tenía doce años —declaró el joven.

—¿Ha cruzado usted unas cuantas veces el Atlántico y el Pacífico?

—Unas cuantas, ya lo creo, con veleros y con *steamers*.

—¿Estuvo alguna vez en un barco de guerra? —le preguntó Anders.

—Sí, cuando Inglaterra entró

una escuadra al golfo de Pet-chili.

—¿De modo que ha estado usted en China? —agregó Tony.

—He estado, sí, muchacho, y créame que no es más difícil ir a la China que a las Antillas.

—¿En qué buque? —preguntó John.

—En el "Standard", un crucero acorazado que mandaba el contraalmirante Sir Harry Walker.

—Pero, ¿usted ha navegado más tiempo en buques mercantes?

—le interrogó Clodion.

—Desde luego. En la armada no

estuve más de tres años; mi aprendizaje de gaviero lo hice en barcos mercantes.

—¿Qué le gustan más, los barcos de vela o los de vapor?

—Prefiero los de vela; son más marineros, y las travesías suelen ser más cortas, y no tiene uno que navegar entre el humo de carbón.

—¡Lo creo! —exclamó Tony—. Y, ¿a qué barco va usted ahora?

—Al "Elisa Warden", de Liverpool, un magnífico navío de cuatro palos y 3,800 toneladas, todo él construido en acero.

—¿Y qué va a cargar a Inglaterra?

—Hulla para San Francisco, y a la vuelta, trigo de Oregón para Dublin.

(CONTINUAR)

(Continuación)

AHOGUEMOSLES en la inmensidad de nuestra selva, dejémosles perecer en las ciénagas, lagunas y pantanos en los espesos y duros montes. Este es nuestro hogar; aquí pelea bien el araucano, pero no el español, que sólo sabe



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

Una novela histórica chilena:

por

Lecturas selectas:

CANCION

DUERME, hijo mío, duerme. Así, en mis brazos, acurrucado como un pajarillo. Mis brazos son como ramas apañadas para sustentar un nido; mi pecho, firme y enhiesto, como tronco de un árbol; y el murmullo de mi canción, como viento de la noche sonando entre las hojas.

Duerme, hijo mío, duerme. En el día cómo tienes ansioso de libertad, si mis brazos te retienen un instante, pesas para ti como una cadena. ¡Siempre tienes prisa, siempre! Tus besos solo rozan mi frente; tus manos instiguan una caricia, se acercan y desisten. ¡Tu alegría nace cuando vuelves a tus saltos y carreras. Tu alegría nace al dejarme, hijo mío!

¡Duerme, duerme, que todo es sombra en torno nuestro! Tu cuerpo pesa como un pájaro herido, y el ligero calor que despidе es más suave que el roce de la brisa. En el día, cuando por un momento estás serio y me oyes, escuchas a la vez mil otras voces que yo no distingo. Conversas con todos los objetos familiares, y sabe Dios qué historias te cuentan que tu alegría vuelve. Cuando atiendes a lo que ellos te dicen y me dejas, ¡tu alegría vuelve, hijo mío!

Duerme, duerme, que todo ruido ha cesado. Es la hora en que los muebles crujen; la hora en que los grillos cantan desde algún rincón, ocultos. Tu cuerpo es como un regalo que llevo y que traigo. Y voy y vuelvo infatigable como aquel peregrino, que no encontró a nadie digno de recibir su ofrenda.

Hijo mío, eres indiferente para conmigo y a ti aceptado. ¡Entonces mi alegría nace! ¡Cuando tú aceptas algo siquiera de mi dádiva continua, mi alegría nace, hijo mío!

En el día me huyes. Un día me huirás por largo tiempo. En la noche te acercas. Una noche llegará en que estaremos unidos para siempre.

PEDRO PRADO
Chileno.

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

hacerlo dentro de sus muros— seguía diciendo Lautaro a los presentes.

Había tanto juicio en sus palabras y un conocimiento de los españoles tan oportuno, que sus oyentes le escucharon como a un Dios y no osaron siquiera interrumpirle con la clásica voz de "¡Así es!" De este modo continuó por largo rato, explicando sus planes de pelea, dando a conocer en detalle el poderío español y su manera de combatir.

—... Les aguardaremos en cada paso libre que conduce a Arauco— concluyó—; pero cuando el temor les impida venir a buscarnos, entonces nosotros, soldados de Arauco, iremos hasta sus ciudades y les arrojaremos de sus casas.

Sus últimas palabras, dichas con insolencia e ironía, hicieron estallar el entusiasmo de los indios. Caupolicán se puso entonces de pie e imponiendo silencio, dijo, dirigiéndose a Lautaro:

—¡Oh, varón que has extendido la fama del pueblo araucano, tú has redimido a nuestro Estado, liberándolo del poder tiránico, a ti sólo se debe esta victoria! ¡Y, señores—agregó, dirigiéndose al Consejo—, es tan digna de premio y de honor su hazaña que, con la autoridad que vosotros me habéis dado, le nombro desde hoy mi segundo en el mando de los ejércitos de Arauco!

Todo fué gozo y algazara en el campamento araucano. Lautaro fué investido jefe, de acuerdo al ritual de su pueblo; y luego se celebraron toda clase de festividades en su honor; primero fueron los juegos de destreza física: saltos, luchas y la chueca; luego, en la noche, danzaron en torno a los fuegos; por fin comieron y bebleron, como de costumbre, hasta emborracharse.

Estaban Caupolicán y Lautaro platicando con los demás cacil-

ques, cuando un mensajero llegó corriendo, sin aliento, todo lleno de sudor, de polvo:

—Señor, señor—dijo a Caupolicán—, tus defensas han sido rotas, tus centinelas muertos, ven pronto a socorrer a tus soldados... Por la tierra de Elicura bajan catorce soldados españoles, armados de fuertes corazas y ya han destrozado dos escuadrones tuyos de piqueros.

Caupolicán dijo:

—Tenía razón Lautaro, no tardarían en venir a buscar venganza... Esta noche son catorce, mañana será un ejército... Vamos a poner remedio ahora mismo.

—Yo iré—dijo Lautaro—; tú te quedarás aquí con el grueso del ejército; me llevaré sólo un grupo de soldados escogidos; ya sabremos dar cuenta de esos audaces.

Mientras en el campamento la fiesta seguía y los cantos y las danzas deleitaban a los guerreros, Lautaro condujo a sus hombres por un camino oculto de la selva al encuentro de los "Catorce de la Fama".

LA CABALGATA SORPRENDIDA

El capitán Gómez de Almagro y trece valientes habían salido del fuerte de Purén en dirección a Tucapel sin conocer todavía la suerte que habían corrido las huestes de Valdivia; la distancia que debían recorrer no era sino de ocho a diez leguas, pero entre los dos fuertes se alzaba la cordillera de Nahuelbuta con sus espesos matorrales y sus senderos abiertos a través de tupidos bosques.

Los catorce españoles avanzaban en ágiles corceles, armados de lanzas y espadas, defendidos por corazas que centelleaban como piedras preciosas bajo el sol de enero. Con enorme sorpresa veían que los indios les dejaban pasar sin atacarles o huían por

los senderos ocultos de la montaña. El capitán Gómez de Almagro, acostumbrado a la fiera resistencia de los araucanos, comenzó a temer una emboscada; más adelante, sus temores crecieron, aunque ahora por diferente motivo. Algunos indios, cuando les veían pasar, les gritaban:

—Cristianos, ¿adónde vais? ¡Ya hemos muerto a vuestro gobernador!

¿Sería posible semejante catástrofe? La ansiedad se reflejaba en el rostro de los españoles; pero, aventureros formados en la rudeza de mil combates, no se comunicaban estos temores, sino que avanzaban resueltos, sin proferir palabra, decididos a descubrir el secreto de la selva que se había tragado al Conquistador. Cuando avanzaban por un estrecho sendero, que en graciosa curva ascendía la montaña hasta llegar a una extensa planicie, recibieron el primer ataque de los araucanos. Desde el sendero se podía ver que al fondo del barranco había una laguna de agua azul e inmóvil, incrustada entre rocas como un espejo, donde el cielo no se cansaba de contemplarse y donde los celajes pasaban sin dejar huellas, como cisnes aéreos. Los indios saltaron sobre los españoles desde los árboles, desde las rocas, blandiendo pesadas mazas. La pelea fué corta y dramática, sobre el borde mismo del barranco. Los españoles, sujetando con una mano los caballos que caracoleaban nerviosos y casi resbalaban, y con la otra dando tajos y mandobles, triunfantes se abrieron paso hasta el fin del camino y tomaron posesión de un lado de la verde planicie.

Entonces, cuando les vió firmes en las patas poderosas de sus cabalgaduras, excitados por el calor de la pelea recién sostenida, y las lanzas buscando en el aire el cuerpo enemigo, Lautaro se decidió a presentarles combate. Fué un verdadero torneo; sobre la llanura escasa que coronaba la cordillera, bajo el cielo purísimo de verano y el sol que lanzaba sus rayos como una lluvia de fuego sobre las corazas de los caballos y la piel desnuda de los indios, los adversarios se trenzaron en duelos singulares. Al entrar en batalla, los araucanos, según su costumbre, prorrumpieron en gritos e hicieron sonar las trutruacas de ronca y tétrica resonancia; los españoles, por su parte, atacaron al grito



todas partes, manchando la plata de las celadas y los claros arneses. Los cuerpos parecían insensibles a las más horribles heridas; se descargaban golpes con verdadera saña; el filo de las espadas rasgaba la carne morena de los indios como si hubiera sido de seda; Lautaro descargaba golpes con su maza, y de cada golpe arrojaba un caballo o hacía saltar las piezas de una

de "¡Santiago y cierra España!" En el primer encontrón, los españoles rompieron sus lanzas contra las picas de los indios. volvieron atrás y, arremetiendo Nuevamente a toda carrera, esgrimieron ahora sus espadas contra las mazas de Lautaro y los suyos. El ruido del choque fué inmenso; la sangre saltó por

coraza por el aire. Uno de los españoles, llamado Cortez, recibió tan fuerte golpe en la cabeza, que soltó la espada y, aturdido, se dejó llevar por el caballo, que corría por todas partes, hasta que, recobrado el conocimiento, cogió de nuevo las riendas, buscó una lanza y atacó a su adversario con tanto ímpetu que le atravesó de parte a parte por el costado; pero antes de sacar el arma del cuerpo que se desplomaba, recibió otro garrotazo por la nuca, que le derribó del caballo y esta vez para siempre.

Los españoles caían peleando heroicamente; de nada les valían el jubón de fina maila ni el peto de dos cueros que les defendían; los mocetones araucanos castigaban con fuerza de titanes y parecían no conocer el cansancio.

El sol comenzaba a declinar; espesos nubarrones se juntaban en el cielo a presenciar el combate y parecían participar del odio de los hombres, pues se arremetían también y se trenzaban con rabia, para soltarse luego y huir destrozados a ocultarse detrás de los picachos.

(CONTINUARA)

Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 14.- en rústico, y \$ 25.- empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrero".

Breves biografías de grandes americanos:

ROSARIO FERNANDEZ CONCHA
(Chile)

NACIDA en Santiago, Doña Rosario Fernández Concha, mujer de gran talento y de carácter, consagró su vida a hacer el bien y fué una de las fuerzas más propulsoras en la Sociedad de Beneficencia. A ella se debe la fundación del Colegio Rosa Santiago Concha, en Valparaíso, en donde se daba una educación refinada a las señoritas de la alta sociedad, faltas de recursos para procurarse su cultura correspondiente. Este colegio fué el primero que impuso en Chile el uniforme como medio de evitar las rivalidades del lujo. El Colegio Buen Pastor, de Cautines, fué también obra suya; fundó, en Recoleta, una casa de preservación de menores; hizo edificar templos como el de San Pedro, de la calle Clara; el establecimiento que ocupan las hermanitas de los pobres en Santiago; el de los Padres Sacramentinos, etc. Murió en 1909.

El Nuevo ALADINO



FRUTAS DE VERANO

ILUSTRACIONES DE GOSIN



Guindas o cerezas.



Pera.



Nisperos.



Moras.



Fresas o frutillas.



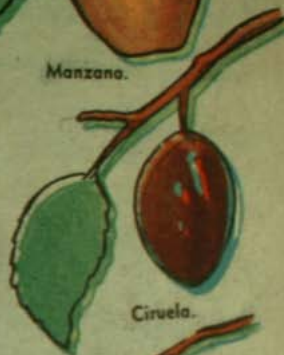
Damasco.



Uvas.



Manzana.



Ciruela.



Durazno.



Membrillo.



Sandía.



EL OSITO LECTOR...

Pegue el modelo en cartón, recorte las piezas. Una el punto negro del osito con el punto que queda en la bajada para la laguna. Recorte los puntos A y B, para que el osito moje las patitas en el agua. Recorte los puntos C y D que están en el árbol, para dejar pasar la planchita F. O. del osito y F. O. de la culebra. Unánselos dos F. O. con un broche, según el modelo terminado.

EL CABRITO

N.º 119
CE LOS MIERCOLES

de Chile, 12-I-1944

PRECIO: \$ 1.40

de Honorario "El Cabrito"

MIRANTE
D COCHRAN





EL HECHICERO.



UN MISIONERO americano, a consecuencia de las fiebres que le habían dado en sus andanzas por selvas y pantanos, había perdido todos sus dientes, y un dentista, experto en la materia, se los había reemplazado por una magnífica plancha con dientes artificiales, lo cual nadie lo notaba.

Tiempo después el sacerdote emprendió un largo viaje hacia una aldea, donde vivían aún hombres primitivos, es decir, salvajes.

Al llegar allí, divisó, en medio de un grupo de indios, a un hombronazo con la cabeza coronada de plumas multicolores, que, sin lugar a dudas, debía ser el "hechicero" del pueblo. El padre, sin vacilar, sabiendo el daño que causaba ese hombre entre los pobres crédulos en medio de su ignorancia, le dijo:

—¿Eres el "hechicero"?



—Sí —respondió el otro—. Puedo hacer todo lo que quiero.

—Grave es tu respuesta; pero, dime, ¿podrías curar a un hombre que esté a punto de morir?

—Se comprende.

—Bien; te felicito. Pero, ¿podrías también, en un momento dado, retirar todos los dientes de tu boca y volverlos a poner cuando se te venga en gana?

—¡Eso es imposible! Ni el más grande de los hechiceros puede lograr... ¡Te desafío a que encuentres alguno que lo haga!

Sin decir más, el religioso se volvió hacia el "hechicero" rodeado de curiosos y se sacó la plancha, o sea, los dientes artificiales prendidos a un paladar de color rosa, bien limitado...

¡Dos minutos después los volvió a su sitio! Luego dijo, ante el estupor del "hechicero" y los que en él creían:

—Ya ves, muchacho, que si vamos por ahí, yo soy "hechicero" más poderoso que tú.

Y al pobre hechicero no le quedó otra cosa que tomar las de villadiego, antes de que la tribu entera cargara sobre él... En cuanto al sacerdote, gracias a esto, conquistó nuevas almas para el Señor.



EL Cabrito

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 049 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 7.00—
Semestral \$ 3.50—
Trimestral \$ 1.80—

Poema semanal:

COSECHA



VAN los pescadores,
van a cosechar.
Benditas las tierras
deshechas del mar.

Campos sin cultivo,
campos de agua y sal.
¿Quién sembró los peces?
¿Quién sembró el coral?

Campos al cuidado
de la inmensidad.
Las flores de espuma,
¿quién las plantará?

Van los pescadores
y cantando van.
¿Serán sus canciones
las que sembrarán?

JULIO BARRENECHEA
(Chileno)



LORD COCHRANE

Este gran marino escocés nació en Kensington el 31 de octubre de 1775; entró en la armada en 1792, y en 1800 obtuvo el mando de una corbeta, "Speedy", con la cual hizo, en 15 meses, más de 50 presas de buques, con 122 cañones, incluyendo la de una fragata española de 32 cañones. Así continuó su agitada vida de marino, hasta que en 1818 tomó parte en la guerra de independencia sostenida por Chile y el Perú, y, al mando de la pequeña flota peruana, arrasó los fuertes de Valdivia (1819), que tomó lo mismo que Lima (1821). Enarbolando su insignia de vicealmirante, acometió otras empresas notables y dejó a Chile dueño de sus mares.

El 16 de enero de 1823, el almirante Lord Cochrane dejó el servicio de Chile y se dirigió al Brasil, donde prestó brillantes servicios.

Alejandro Tomás Cochrane murió en el año 1860.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1945, King Features Syndicate Inc. Todos los derechos reservados.



—¡PANTERA BLANCA!

—SIGUIENDO UN EXTRAÑO IN PULSO. PANTERA NO COMETA AL LLA-MADO.

—Y SE OCULTA A LA VISTA DE SUS COMPAÑEROS QUE LA

—BORGAN

—¿TENDRÁN HABER PERDIDO SU RISTA?

—¡NO VIENE GRIETO SIGUIR BUSCANDO!

—¡ADIOS, AMIGOS! Y DICE LOS BENDIGA. DEBO QUEDARME PARA RESOLVER EL MISTERIO DEL TESO-RO Y DEL REY DORCUM.



—HI-YI-YI!

—¡APURATE, YAR-RO, LOS DIABOLICOS VIENEN HACIA ACA!

—¡POBRE PANTERA BLANCA, ESPERO QUE NO LA ENCUENTREN.

—¡QUE FELICIDAD ESTAR SANOS Y SALVOS DE VUELTA EN LA CASA DE LOS NOTES! AHORA NO DESEMOS ESCAPAR.

—¡DEMO, NISIO! EL CEN- TINELA SE LLERO DE LAS AMAERAS NOS DENUN- CIARA.

—¡QUIERES DECIR QUE TE QUEDARAS PA- RA AYUDAR A PANTERA BLANCA! ¡PRE- FIERES QUE NOS TOMEEN NUESTROS PRISIONEROS!

—PANTERA BLANCA ESTA EN TERRIBLE PELIGRO, DEBEMOS AYUDARLA.



—DEBO BUSCAR UN BUEN REFUGIO PARA QUE NO ME ENCUENTREN LOS DIABOLICOS.

—A TIEMPO SE OCULTA TRAS UNAS HOJAS CUANDO SE ACERCAN LOS GUARDIAS.

—PERO DORCUM LA HA DESCUBIERTO.



—NO TRATE DE MUIR PANTERA BLANCA, NO LA SOLTARE.

—¡AHÍ VA UNO DE SUS HORRIBLES VASALLOS, POR QUE NO DA LA ALARMA Y ME ENTREGA A ELLOS!

—SILENCIO, LA PUE- DEN OIR.

RESUMEN. Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los diabólicos, pueblo extraño que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca en el planeta Mongo. Después de muchas aventuras peligrosas, los tres logran salir de su prisión y se aprestan a escapar, cuando Pantera Blanca, por extraños motivos decide quedarse



EN EL FUNDO de San Antonio de la Cueva, en el pintoresco pueblecito llamado "Las Damas", siguiendo el camino carretero que parte desde la estación ferroviaria de Alcones, en tránsito a Lo Solís, existe una enorme gruta oscura y constelada de estalactitas. Gentes que la han recorrido, en parte, pues nadie ha podido llegar nunca hasta su final, si es que lo tiene, dicen que allí las arañas son señoras en su feudo, y el agua cristalina surge a raudales desde el techo de piedra y desde el suelo parejo, como labrado y nivelado por el más hábil ingeniero.

También se agrega que muchos son los peones audaces y varoniles que se han aventurado en las entrañas de la tierra, salvando curiosos escollos como colocados ex profeso, y que, hasta hubo un hombre al cual, según el decir popular, "nadie se la ganaba en lo del diablo", que un buen día, cansado de oír ponderar los misterios de la "Gruta de las Damas", haciendo una inmensa antorcha de resina y tomando provisiones para todo un día en sus bolsillos, se largó oueva adentro con el fin de descubrir el final de ella, pero.... hubo de volver al cabo de muchas horas, rendido de cansancio, mojado y envuelto en telas de araña, sin haber logrado encontrar un camino con fin entre las diversas galerías decoradas de estalactitas.

Y entonces la leyenda ha tejido su maraña de ensueño en torno a la gruta misteriosa, y, por su vecindad con "Las Damas", le

Cuentos, milagros y leyendas de América:

(Chile)

ha dado este origen caprichoso: Cerca de ese sitio existió una tribu comandada por Hualpén, cacique de mucha riqueza, astucia y severidad. Hualpén tenía varios hijos, mosos bien formados y de sangre ardorosa, que hubieran deseado estar siempre en guerra con las tribus vecinas, pero Hualpén seguía la política personal de vivir en paz con los suyos, si los vecinos lo dejaban en paz.

No obstante, cuando comenzaron las hostilidades con los españoles, Hualpén fué el primero en su región en dar el grito de alarma y declarar la más despiadada guerra a esos intrusos blancos que solían tener ojos azules como estrellas y cabellos como enredados hilos de oro, pero que, para él, llevaban encerrado en su cabeza y corazón el espíritu del mal. Y pasaron los años; los hijos de Hualpén crecieron y a su vez fundaron familias con mujeres de otras tribus; la hija —porque en verdad hasta ahora había olvidado, muchachos, de mencionarlos que entre tantos, casi innumerables hijos, Hualpén tenía también una niña, que era su preferida— se hizo mujer, pero Hualpén, el bravo, no dejó de hostigar a los conquistadores. cada vez que éstos salieron en su busca, ya sea para aprehenderlo o bien convencerlo con sus razones, pues deseaban su colaboración. Por los alrededores del punto denominado hoy "Las

La GRUTA

Damas" perdieron su pista sin encontrar huella alguna que los delatara.

En realidad, Hualpén con sus hombres habían descubierto una especie de boquete hecho en la montaña, especie de gruta que en un momento sirviera para guarida de las fieras, y que luego el cacique hiciera ampliar inmensamente por sus hombres para tener él y toda su tribu un refugio, a fin de librarse de las persecuciones de los españoles, y allí se escondía, desapareciendo de pronto al pie mismo de una verde montaña decorada con floridas breñas.

Fueron llegando más españoles a la tierra ya conquistada, y estos hombres trajeron sus mujeres, las cuales inmediatamente trabajaron con los religiosos que acudían, a fin de ganar almas a la santa causa de Dios. Pronto una de estas damas, esposa de un capitán, doña Mariquita, se enteró de que en los alrededores de donde había clavado tienda su esposo, o sea, a unos kilómetros del punto llamado hoy Alcones, existió antes una tribu con gran campamento de rucas, la cual hoy, diezmada su gente, sólo estaba compuesta por el cacique Hualpén, sus veinte hijos, un puñado de guerreros y una única mujer, hija del jefe, la dulce y callada Maulicán.

Por supuesto, se concertaron las damas españolas con su confesor, el padre Gonzalo, y le pidieron autorización ellas, mejor dicho, doña Mariquita, especialmente, para dedicarse en exclusivo a conquistar a la linda, indolente a la doctrina de Dios. Concedido el permiso, doña Mariquita, a escondidas de su esposo, que no la hubiera dejado exponerse, ya que se sabía que aun andaban indios por los alrededores, fué cada tarde alejándose un poco más del campamento español, hasta que un día, robando tres o cuatro horas a su sueño, o sea, cambiando de hora y llegando al campo poco después del alba, por fin pudo ver a Maulicán, cogiendo bayas y leños, seguramente para transportar al escondite de su padre y hermanos.

Maulicán era una niña triste, porque había visto desaparecer a su madre y las mujeres de sus

MICRO-BIOGRAFIAS

ARISTOTELES

(384-322 A. C.)

FILOSOFO griego. Nació en Estagira. La base de su sistema filosófico es que todos los conocimientos provienen de los sentidos.

Fué una de las inteligencias más vastas del mundo, y entre sus obras deben citarse la "Historia de los Animales", "La Lógica", "La Retórica", "La Política", "La Meteorología", etc.



de las DAMAS

hermanos, en medio de las luchas contra los blancos, ya sea heridas, muertas o raptadas por los soldados. Desde entonces Maulicán creció esquivo y triste. Al ver a dos hermosas damas que venían al parecer buscándola, la indiecita quiso huir, pero doña Mariquita, veloz como una ardilla le cortó el paso, tendiéndole un hermoso collar de cuentas de colores que, con ese efecto, cada día llevaba consigo... Maulicán se detuvo sorprendida y al tocar las cuentas azules y rojas, quizás por primera vez desde muchos años, apareció una sonrisa en sus labios. Pronto la bondad de doña Mariquita la conquistó y le inspiró confianza, y así, poco a poco, la indiecita acudió sola a las citas que doña Mariquita y sus amigas, las otras damas españolas, le fueron dando, cada vez más cerca del campamento español, para atraer a la niña a la religión cristiana.

Maulicán no dijo nada de esto a su padre y hermanos; tampoco tuvo que mentir, pues éstos nunca nada le preguntaron, y cuando ya un día la niña se encontraba casi dispuesta a partir hacia donde le sería más fácil hallar a ese Dios hecho de bondad y de perdón, resulta que Hualpén, habiéndolo proyectado desde mucho tiempo atrás, se decidió a asaltar con sus hombres las tiendas españolas.

Cogidos de sorpresa los conquistadores, tardaron en desenvainar sus armas, pues este suceso ocurrió cuando apenas el alba despuntaba; pero ya doña Mariquita y dos de sus amigas estaban al pie de la montaña para decidir a Maulicán a partir con ellas, cuando se oyeron los gritos y chocar de lanzas...

—¡Dios mío! —exclamó doña Mariquita—. ¡Los indios, tu padre, Maulicán, han asaltado a nuestros guerreros!

—¡Y, guerreando, parecen venir a estos lados, Santa María! —exclamó otra de las damas, mientras la tercera rezaba en voz alta, temblándole cada palabra.

—¡Si vienen, nos matarán!

—Maulicán las salvará —dijo entonces la niña, cogiendo de una mano a doña Mariquita y corriendo todas hacia la gruta que era refugio de la tribu de Hualpén... Aquí esperamos



que eso termine... Ustedes me han enseñado a creer en Dios, y sé que no nos pasará nada de malo; así como sé que si mi padre me ve con ustedes nos matará a todas...

Y quiso la suerte que, perseguidos los indios, muy de cerca por los españoles, optaron por tratar de alcanzar su recondito refugio. Al sentirlos entrar, Maulicán siguió caminando apresuradamente hacia el fondo con las damas. Ya lo había dicho: sabía la suerte que las esperaba si eran vistas de su padre o hermanos, y entonces ocurrió el milagro que la leyenda guarda en su cerebro mágico hecho de tradición: a medida que avanzaba Hualpén, seguido por sus hombres, Maulicán, con las damas, seguía avanzando, y al tocar éstas el fondo de la gruta, cuando ya un grito de terror se oyo

maba a sus gargantas, el muro de piedras pareció hundirse y las cuatro mujeres creyeron caer en el polvo y, repentinamente, dejaron de oír las voces de los guerreros indios, y allí, más le-

jos aún, el chocar de lanzas... Nunca más se supo nada de ellas. Maulicán, la indiecita convertida, doña Mariquita y sus dos damas amigas debieron seguir seguramente camino al cielo a través de la montaña hecha polvo suave para recibirlas...

Espanoles e indios siguieron matándose en la entrada de la cueva; y ninguno, de ambos bandos sobrevivió para contar lo ocurrido... Por lo demás, ni unos ni otros sabían que Maulicán y las tres damas habían tomado antes que ellos ese camino... ¿Que entonces cómo ha llegado a nosotros esta leyenda?... Menos averigua Dios y perdona, reza un refrán antiguo, y yo digo que si la leyenda de la "Gruta de las Damas" les ha gustado, muchachos lectores, con eso basta.

HENRIETTE MORVAN.

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(Continuación)

XXII

ROMA SE LIBRA DE SUS REYES

ALGO importante sucede en Roma en el año 510 A. C. Había en Roma dos clases de gentes, tal como ocurría en Grecia: el pueblo de clase elevada, que la formaban los patricios; y el pueblo bajo o pobre, formado

por los plebeyos. Actualmente seguimos llamando patricio al hombre rico y culto, y plebeyo, al pobre sin educación. Los patricios tenían voto; pero a los plebeyos no se les consentía votar.

Al fin se les concede el voto a los plebeyos, pero en la fecha antes citada un rey llamado Tarquino se lo negó, porque no le convenía. El pueblo no consintió

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

ese atropello, y reuniéndose para protestar, logró echar de la ciudad al rey, como los griegos hicieron con el suyo.

Al desterrar a Tarquino, los romanos establecieron lo que se llama una república: algo parecido a lo que hay ahora en nuestro país, y decimos que algo parecido, porque no se atrevieron a que un solo hombre presidiera el Estado, temerosos de que lograra hacerse rey, y ya estaban sobradamente hartos de reyes.

Así, los romanos eligieron para presidentes de la república a dos hombres a la vez y sólo para que por un año se encargaran de gobernarlos.

A estos hombres les llamaron cónsules. Cada cónsul tenía doce guardias de honor que se llamaban "licttores", y cada lictor llevaba al hombre un haz de bastones o listones de madera, al cual iba ligada la hoja de un hacha. Este haz y esta hacha significaban que el cónsul tenía poder para castigar mediante la punición con vara o para cortar la cabeza a quien incurriera en faltas graves.

Tal vez hayáis visto estos atributos usados como ornamentos o decoración en los monumentos y en los edificios. ¿Por qué suponéis que fueron usados así?

Uno de los primeros dos cónsules nombrados fué Bruto el Mayor, que tuvo dos hijos. Y se dió el caso de que al pretender Tarquino volver a la ciudad y proclamarse rey, encontrara el apoyo de algunos romanos, entre ellos los hijos del mismo Bruto, cónsul.

Bruto descubrió a tiempo esta conspiración, enterándose de que en ella figuraban sus propios hijos, y para dar ejemplo de energía y de imparcialidad, mandó a sus lictores que decapitaran a sus hijos, juntamente con los principales traidores de Roma.

Pero Tarquino no se dió por vencido, y al año siguiente volvió a intentar apoderarse de Roma, aprovechando un ejército que le ofrecían sus vecinos, los etruscos, y sitiándola.

Había un puente de madera sobre el río Tiber, que separaba a Roma del territorio de los etruscos. Un héroe romano llama-



¡no lleve dinero!...
compre un talonario de
CHEQUE de VIAJE
de los F.F.C.C. del E.
SEGURIDAD, CONFORT Y ECONOMIA



FERROCARRILES DEL ESTADO

do Horacio, que ya había perdido un ojo peleando por Roma, tuvo la idea de copar a todo el ejército etrusco en el puente, para

tiempo eran muchos los pueblos que soñaban con atacar y tomar Roma, sin otra razón que poseerla.



lo cual dispuso las cosas en forma que el puente se hundiera al pasar. Mas para ello era preciso amontonar al ejército sobre el puente. Al efecto, los romanos retiraron sus soldados de este lado del puente, dejando sólo a Horacio con dos amigos para que lo defendieran. Los etruscos creyeron que era llegado el momento de lanzarse sobre los centinelas, cuya resistencia no tenía otro objeto que atraer a una gran masa de etruscos sobre el puente, que crujió y se hundió rápidamente, pereciendo los soldados en las aguas por no poder nadar con los armamentos.

Pocos años después de Horacio vivió otro romano famoso llamado Cincinato. Era simplemente un hortelano que tenía una pequeña huerta en la ribera del Tiber; pero de tal bondad y talento natural, que era admirado por todos. Un día amenazó a Roma un nuevo enemigo. Hay que tener en cuenta que en aquel

El pueblo necesitaba un general, y pensaron en ir a ofrecer a Cincinato el cargo de dictador. Pero no olvidemos que entonces se daba el nombre de dictador al hombre que, en peligros inminentes, era designado para tomar el mando de un ejército y salvar a la patria. El cargo duraba lo que durara el peligro. Cincinato aceptó; dejó su granja y se presentó en la ciudad. Rápidamente formó un ejército, salió al campo, destruyó y puso en fuga al enemigo, y regresó a la ciudad. Se dice que la salida, la lucha y el regreso no duraron más de veinticuatro horas. El pueblo quedó tan maravillado y agradecido, que quiso designar a Cincinato general perpetuo, aun durante el tiempo de paz. Aunque los romanos habían tomado odio a los reyes, no hubieran tenido inconveniente en elegir a Cincinato, si él hubiera querido. Pero éste no quiso nada de eso, y decidió volver a su mo-

desta casa y huerta de las orillas del río, que no cambiaba por nada, una vez que había cumplido simplemente con sus deberes, como él decía.

La ciudad de Cincinnati, en el Estado de Ohio, en Norteamérica, se llama así por haber sido fundada por una colona italiana, que le dio aquel nombre en recuerdo del héroe.

XXIII

GRECIA CONTRA PERSIA

Todos sabéis lo que es un *match*. Esto es, una lucha entre dos partidos. Pues bien, entre Grecia y Persia hubo en la antigüedad un *match* sangriento (no un fuego) por la vida y la independencia. Los partidos eran muy desiguales, pues frente a la pequeña Grecia estaba la gran Persia.

(CONTINUARÁ)



CULTIVO UNA ROSA BLANCA...

*CULTIVO una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo la rosa blanca.*

JOSÉ MARTÍ.



Quando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo
junto las fajas de los paquetes, y
obtendrá atractivos premios.

entre mate y mate

EL CABRITO VALIENTE



JACOBITO ha sabido bien la lección, y pide a su mamá que en recompensa le cuente un cuento.

Y he aquí el diálogo que se entabla entre la madre y el chico.

—Había una vez en el Jardín Zoológico una gran boa, a la que cada mañana le daban un cabrito.

—Vivo, mamá?

—Vivo. Habitualmente el animalito, aterrizado, iba a acurrucarse en un rincón de la jaula y se dejaba comer sin la más mínima resistencia. Días pasados, le tocó a un chivito negro. En vez de entregarse, como los otros, pasó a correr por sobre la boa, moliéndola a coques y cornadas.

—Bien hecho!, ¡bien hecho!

—Advierte que esto, a primera vista, era una locura, porque la serpiente era tan grande y fuerte, que parecía inevitable que el chivo sería devorado. Mas, tanto hizo el dichoso cabrito negro, con tal agilidad brinco, fue tan valeroso, que un guardián dijo: "Este animal acabará por aplastar a nuestra boa: retirémosle, y mañana volveremos a echarlo a la serpiente". Le sacaron, pues, de la jaula, e introdujeron a otro, que en un abrir y cerrar de ojos fué estrangulado.

—Y el cabrito valiente?

—Echaba: al otro día le metieron de nuevo en la jaula.

—Y él?

—Volvió a hacer lo que había hecho en la víspera.

—¿A dar coques y cornadas a la boa?

—Cabal.

—Y entonces?

—Entonces el director del Jardín Zoológico vino a dar un vistazo, se hizo narrar la aventura, y para recompensar al cabrito negro, porque, a pesar de su debilidad, había luchado con tanta intrepidez, mandó que le pusieran en libertad, y así se hizo.

—¡Ah!... ¡Oye, mamá!

—¡Querido!

—¡Qué contenta habrá quedado la mamá del chivito negro!

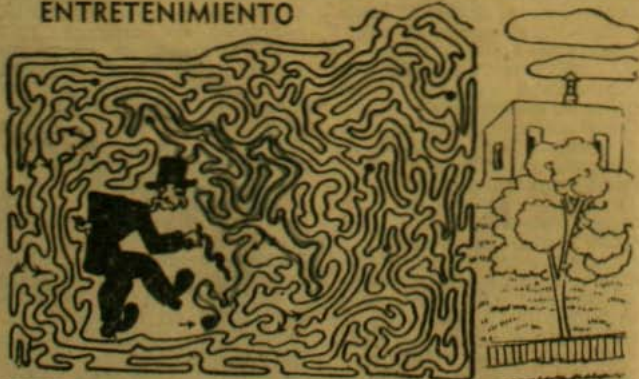
—Ya puedes figurártelo... Pero el cuento tiene su moraleja.

—¿Cuál, mamá?

—Esta: no hay que permitir que la devoren a una la serpiente infernal, los monstruos de las pasiones.

—Ya volverás a contármelo, ¿verdad?

ENTRETENIMIENTO



LECHUZON quiere llegar a su casa y no puede hallar el camino. ¿Son capaces nuestros lectorcitos de ayudarlo? Traten de hacerlo y verán que les resultará entretenido.

Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

PARA participar en este concurso, deben dar solución a una adivinanza muy sencilla. Los que acierten tienen derecho a entrar en el sorteo de entradas para las funciones dominicales en el Teatro Baquedano. Enviar las soluciones a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

HE AQUI LA ADIVINANZA:

Voy con mi casita al hombro;
camino y no tengo patas
y voy dejando mis huellas,
con un hilito de plata.

LA SOLUCION DE LA ADIVINANZA ANTERIOR ERA LA FRUTILLA.

LISTA DE PREMIADOS: Clara Benito S., Luis Somtoni, Julia Gálvez, Rosa Lillo L., David Cervantes, Fresa Cervantes, Herminia Urrutia, Juan Acuña, Jorge Aedo, Graciano Rojas, Enrique Gálvez, Alicia Gálvez, Lucía Vargas, Juan Gálvez, Lilia H. Osorio, Aurelio Salas, Graciela Benito, María Garcés, Julio Ojeda, Federico Frick, Arnoldo Leighton.
Los favorecidos pueden pasar a retirar su entrada durante esta semana en nuestras oficinas, Bellavista 959, 2.º piso.

HISTORIA DE LA MARGARITA



(Continuación)

MARGARITA gritó inútilmente, perdió el equilibrio, soltó su canastillo, y el agua la arrastró atontada y medio muerta hacia la cascada, que metía una bulla infernal.

La lagartija del moitno, muy linda con su traje de colores brillantes, viendo a Margarita en tan difícil situación, le gritó: —Sujétate de cualquier cosa... Y la ayudó a tomarse de las ramas de un árbol.

Mientras la pobrecita se secaba al sol y se reponia del gran susto,

su nueva amiga le propuso llevarla donde el Padre Cuervo, un anciano venerable y sabio, que daba consejos maravillosos y vivía en lo más alto de un dlamo. Si no es por la lagartija, Margarita se cae. Padre Cuervo sólo oía por una oreja, y con ésta, bastante mal. La otra se le había puesto sorda de tanto dormir acostado por ese lado por más de 700 años. Pero tenía una corneta acústica, y si le gritaba bien fuerte acababa por oír.

—Padre Cuervo —empezó a gemir Margarita—, ¿qué se ha hecho el corderito que me comió dos hojas?

El viejo sabio se quedó repitiendo largo rato: —Cordero... dos hojas... Por último, después de una meditación profunda, dijo: —Creo que se han convertido en un cordero grande.

(CONTINUARA)



¿QUIEN SE ROBO EL AUTOMOVIL?...



Pulgarcito era un enano que sólo Ursula conocía. Vivía en todas partes y en ninguna; pero aquella noche Ursula lo llamó para consultarlo, y éste, como sabía a la niña muy buena, acudió a su llamado.



Apareció Pulgarcito sentado en una flor de diente de león, de esas que se soplan. No se asustó ni sorprendió Ursula por eso, pues estaba acostumbrada a los cuentos de hadas.



El enano estaba recitando: "Brilló el sol con deslumbrantes fulgores sobre un mar encrespado, alzando tempestades de cólera en el pecho de todos los peces... ¿Por qué? ¡Oh, no me lo preguntes!"

(CONTINUARA)

(Continuación)

—Sí, ¿quién es? —gritó Enrique.
—Amos Cleave —dijo Bob—. Luego les contaré cómo se alió, aunque todavía no ha prestado juramento.

—¿Amos Cleave? —exclamaron al unísono los tres, y en sus caras no se leían signos de aprobación.

—Ustedes prestaron el juramento del scout anoche —dijo David, gravemente—. ¿Y recuerdan lo que dice el artículo cuarto de la ley?: "El scout es amigo de todo el mundo". Sé que yo no soy lo que ustedes llaman un caballero; soy hijo de un herrero, pero...

—No digas más —interrumpió, con vehemencia, Mauricio—, perdónanos. Mostraremos a Amos Cleave que nosotros no somos fátuos. ¿No es así, muchachos?

Y los otros dos contestaron afirmativamente.

David se sintió feliz de que por fin los demás niños aceptaran a Amos; iba a decir algo, cuando Hoblin, el jardinero que había sido contramestre en otros tiempos en el buque insignia de

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN. — El almirante Worthington ayuda a su hijo Bob a formar la Patrulla de las Nutrias, de la cual es capitán David, el hijo del herrero. El almirante y toda la patrulla tienen por enemigo a un señor Judckins y su hijo Percy, a quien han descubierto como casi asesino de un guardabosque del almirante, crimen que trató de imputar a un muchacho vagabundo, Amos Cleave, pero al cual David y Bob protegen, hasta llegar a incorporarlo a la patrulla, con el fin de corregirlo...

Sir Gervase, el almirante, apareció a la puerta haciendo un ceremonioso saludo.

—De orden del almirante, jóvenes —dijo—, deben trasladarse al galpón inmediatamente.

—¡Bravo, Hoblin! —gritó Bob—. Vamos, niños, de una carrera hasta el galpón —y los cinco salieron de la casa, tomaron un sendero que los condujo a un potrero al fondo del cual se encontraba el galpón que había de

ser el cuartel de la Patrulla de las Nutrias. El almirante estaba de pie frente a la entrada del galpón, y al verlo, Bob comprendió que no había estado perdiendo el tiempo...

Frente a la entrada del viejo edificio había un mástil de bandera pintado de blanco, al pie del cual, lista para izarla, se veía una bandera flamante de nueva.

—Buenos días, Nutrias —les di-

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Kof.

por E. LE BRETON MARTIN

—¿Dónde está Amos Cleave? —No ha llegado todavía, papá— replicó Bob—; pero vendrá con seguridad. En ese instante apareció Amos, bastante agitado. Los circunstantes lo miraron con sorpresa. Pixy, su perro, le seguía. Amos traía los vestidos destrozados; ostentaba un ojo ennegrecido y una cortadura en la sien derecha. —Pero, ¿qué es esto? —dijo el almirante—. ¿Has tenido otro altercado con Wilson, Amos? —No, señor —respondió Amos en voz baja—. No tengo nada. Wilson no ha peleado conmigo. Y no agregó una palabra más. El almirante, con mucho timo, se

necesitaba que yo le ayudara en algo. No sé qué cosa es, pero presumo que no es nada bueno. Le dije que yo no podía. Se enfureció y me pegó; pero me escapé junto con Pixy. Y el niño, aterrorizado, miró a su alrededor. —¿Tú no conoces a mi papá! —murmuró—. No me perdonará si me pilla. —Pero tú ahora eres Nutria, o lo serás muy pronto —dijo David, rápidamente—. Te cuidaremos muy bien. No tengas miedo, Amos. Pero Amos movió la cabeza. —Tú no conoces a mi papá... Entretanto, los demás habían abierto los paquetes y daban gritos de alegría. Los paquetes contenían el equipo de la Patrulla: sombreros de alas rectas, bácu-

Un par de calzones cortos completaban el equipo de cada scout. Jamás se vio transformación más rápida como la que efectuaron los scouts. David dió un corto silbido: —Listos, Nutrias— dijo—. ¡Siempre listos! Y se dirigió hacia la puerta seguido de la tropa. —¡Bravo! —exclamó el almirante cuando la magnífica partida emergió a la luz del sol—. ¡Qué bien te ves, Amos! ¿Estás dispuesto a prestar el juramento? —Sí, señor —dijo Amos. Y el juramento le fué otorgado en la misma forma que lo había sido a los demás en la noche anterior. —Ahora, antes de continuar— agregó el almirante—, tenemos que izar la bandera y saludarla.



abstuvo de seguir interrogándolo.

—Bien —continuó—. Aquí están las Nutrias en masa y podemos empezar nuestros trabajos. Todos ustedes, menos Amos, han prestado el juramento; pero luego lo prestará. Ante todo penetren al galpón. Allí hay seis paquetes: cada uno está marcado con el nombre de su dueño. Abranlos y ya sabrán ustedes lo que deben hacer con el contenido. Vuelvan en seguida a prepararse para la parte siguiente de la ceremonia.

Los niños penetraron rápidamente al galpón. David tomó a Amos por un brazo.

—¿Qué ha ocurrido? —le dijo en voz baja.

—Fué mi papá —replicó Amos en el mismo tono—. Hará una hora que regresó. Me dijo que tenía que salir con él, porque

los, banderola de la Patrulla con una cabeza de nutria verde en fondo blanco, pañuelo de color para atar al cuello, camisa de franela, manojos de cintas azules —color de la Patrulla—, para colocar en el hombro izquierdo, medias con ligas verdes, la insignia para el brazo izquierdo junto al hombro; en el paquete de David estaba el pito con la cuerda, a la cual tenía derecho en su carácter de capitán; en el del brigadier Bob, la fineta blanca de su rango, para colocar en la manga izquierda

pues ella es el emblema de la gloriosa nación a la cual ustedes pertenecen y en seguida les explicaré su historia. ¡David, al frente! ¡Vedá cómo sube! ¡El saludo, muchachos!

Y el emblema patrio se levantó por el mástil, mientras la Patrulla de las Nutrias hacía el saludo completo del scout.

Una estrepitosa salva de vivas se dejó oír cuando la bandera empezó a flamear.

Y acto continuo el almirante les explicó su historia.

(CONTINUARA)

EL clarín del SCOUT



¿CUAL ES LA "LEY" DE LAS GIRL GUIDES?

1. Una girl guide debe amar a su familia, abnegación a su patria y lealtad a las leyes.
2. Una girl guide respeta la palabra empeñada.
3. Una girl guide es amiga y hermana de todas las guides.
4. Una girl guide cumple con su deber y es útil a sus semejantes.
5. Una girl guide es cortés con todos.
6. Una girl guide es intrépida, alegre y viva.
7. Una girl guide obedece a sus superiores.
8. Una girl guide es trabajadora y económica.
9. Una girl guide se distingue por la corrección de sus palabras y acciones.
10. Una girl guide ama a la naturaleza, los animales y las plantas.

SIGNO DE RECONOCIMIENTO

Quando se encuentran dos girl guides en la calle, en traje civil, se hacen alegremente el saludo de estilo acercándose y dándose la mano izquierda, lo que significa que están lista para ayudarse. Es el SALUDO DE FRATERNIDAD.

Al leer estas reglas, muchachitas queridas, ¿no les dan deseos de pertenecer ustedes también a alguna brigada de Girl Guides?... ¿Verdad que sería lindo?... Soliciten ustedes la autorización de sus padres, de sus maestros, y hagan las averiguaciones del caso, ya que el año se inicia recién...

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Para poder asistir a las hermosas Matinales Infantiles del Teatro Metro, es necesario enviar la solución del puzzle que publicamos semanalmente, a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. De esta manera podrán participar en el sorteo de entradas.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

HORIZONTALES

1. Número.
2. Canto de los pájaros.
3. Plata.

VERTICALES

1. Formado por tres.

LISTA DE PREMIADOS: Pedro Corgeral, Erna Verde-Rama, Carlos Lillo, Tomy Volicky, Ramón Larraín, Enrique Guerra, Jorge Morales, Jorge García, Gloria Chacón, Martín Arechaga, Jorge Barthelemy, Alicia Huerta, Gavino González, Abdón Mardones, Mario Rojas, Lionel G. Gleisner, Roberto Sepúlveda, Ciro Eugenio Valenzuela, Alejandro Campos, Elena Lauriani, Ximena Infante, Nicola Benito, Edith Guerra.

Los premiados pueden pasar a retirar su entrada, hasta el sábado, en nuestras oficinas, Bellavista 969, 2.º piso.



4. Cuadrilátero donde se bosesa.
5. Nombre de la letra N.
6. Nombre femenino.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

HORIZONTALES

1. Prima.
2. Lima.
3. Avaro.
4. Tan.

VERTICALES

1. Plata.
5. Rival.
6. Imán.
7. Mar.

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS



◆ LOS DE MAS HERMOZA PRESENTACION

◆ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

◆ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES. ANUNCIAMOS:

OREJONES Y VIRACUÑA, por Hincin Sava, \$ 12.-
DOCE CUENTOS DE JUGUETES, por Dondia, \$ 12.-
Dondia, \$ 12.- Empeñado.
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por F. Alegria, \$ 12.-
LOS MEJORES VERBOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 12.- Empeñado.
CUENTOS DEL NANO, por Berni Lasmaría, \$ 12.-
AVENTURAS DEL BABÓN DE HENCHUALEN, por Osmundo Nuyes, \$ 12.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.-
EL AVION. Precioso manual para recorrer y construir, por J. Gollari, \$ 12.-

GUILLERMO TELL, \$ 12.-
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Covarr, \$ 12.- Empeñado.
CUENTOS DE FELISA, por Esther Covarr, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 4.- Empeñado.
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 4.- Empeñado.
CUENTOS ANABEN, con ilustraciones en color, de E. Nicolas, \$ 12.-
KUNDO, EL MESTIZO, por Peter Elm, \$ 12.-
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colodt, Empeñado, \$ 12.-
\$ 12.-

Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo, para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D, Santiago de Chile



BUEN HUMOR



PRECOCIDAD



—¡Pero, qué maravilla! ¡Juanito ya sabe para qué se usa el marfillo!

Enviado por **LUIS GONZALEZ G.**



Profesor.—La distancia entre dos ciudades es de doscientos kilómetros... un automovilista sale de una de ellas a una velocidad de sesenta kilómetros por hora; el otro lo hace desde la otra, a cien: ¿Dónde se encontrarán?
Alumno.—En el hospital, señor.
Enviado por **JULIO SILLARD.**
Punta Arenas.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
JULIO SILLARD, ANARTE MORANDI M., P. A. C., STGO.

CONCURSO, DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio o honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 16 centímetros de alto. Envíala a revista "EL CABRITO" Casilla 44-D. Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



El boy scout: —¡Déjame dormir un poco más, mamá!

Enviado por **LUIS CRUZ.**

RAZON DE PESO

—Papá, ¿quién descubrió la Rhodnesia?
—Un geógrafo, hijo mío.
—¿Y por qué se llama así?
—Pues, porque ese geógrafo se llamaba Cecil Rhodes.
—¡Ah! ¿Entonces la magnesia la descubrió Carlomagno?

Enviado por **ANARTE MORANDI M.** Correo San Carlos.

SABIDURIA

PROFESOR.— A ver, Tito, diga usted los nombres de todos los huesos del cráneo.

TITO.—Son... Son... ¡Ahora no recuerdo ninguno, señor! Pero los sé: crea usted que los tengo todos en la cabeza...
(Enviado por **Hugo B. Loyola,** Arauco).

NICOLAS.— Dice una estadística que de cada tres nacimientos, uno ocurre en la China.
OTTO.— ¡Mentira! ¡Yo tengo siete hijos, y ninguno ha nacido en la China!



—¿Cómo es que no tiene gordura arriba esta leche?
—Vea, señora, es que llenamos tanto las botellas que no queda espacio arriba para ponerla.

Enviado por **MANUEL DINAMARCA**



—¿Qué escribes, Cantalicio?
—Una carta.
—¿Para quién?
—Para mí.
—¿Y qué te dices en ella?
—No sé, porque todavía no la he recibido.

Enviado por **P. A. C.**



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

**Librerías
UNIVERSO**

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Grano de Arena

CADA semana premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco "granos de arena" que salen publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que las noticias enviadas deben ser netamente chilenas, y todas deben mencionar su fuente de información.

Granos de arena premiados esta semana:



De ANTONIO CORDOVEZ, Sargento Aldea 47, Co. Monjas, Valparaíso.

El primer español que llegó a Chile fue un soldado llamado Gonzalo Calvo, el cual, por algunas raterías cometidas en el Perú, fué condenado por Pizarro a perder las orejas. Avergonzado al verse mutilado tan ignominiosamente, el infeliz abandonó el Perú y siguió hacia el Sur, hasta Chile; Almagro lo encontró establecido en Aconcagua, y muy respetado.



De JUAN JIMENEZ, Calle Paicavi 1435, Concepción.

En la bahía de San Vicente, en Talcahuano, en la tarde del 3 de diciembre de 1943, fué incorporada a las labores pesqueras una nueva embarcación, construida en los astilleros de la Escuela de Pesca del citado puerto. Dicha embarcación constituye un esfuerzo más del personal técnico y del alumnado de este importante establecimiento. La nueva embarcación lleva el nombre de "Hortensia", en honor a su madrina.



De KERRY ORATE NAVARRETE, Casilla 177, Sta. Bárbara.

Cerca de Santa Bárbara, en el departamento de La Laja, se encuentra un pequeño villorrio llamado "Quilaco", que en lengua indígena significa "tres aguas", y también

existe otro llamado "Quilapalo", que significa "tres palos".



De AGUSTO OYARZUN, Santiago.

El Liceo de Hombres de Rancagua se fundó en 1842, cuando se originó el movimiento cultural promovido por Lastarria, Bilbao y Jolabèche. Su primer rector fué el abogado don José Dolores Sanjurjo. Su actual rector es el conocido maestro don Aníbal Hidalgo Sanhueza.



De EDITH VIDAL, Ecuador 1375, Puerto Montt.

En el año 1912, en la isla Cancagua, frente a Quenachi, salió una plaga de ratones, los cuales eran más grandes que los comunes. Estos vencieron a los gatos y empezaron a destruir las siembras, pero después, dichos animales dañinos fueron exterminados por unas crías de gatos que bajaron de la montaña, y que eran los mismos que habían huido de las casas y estaban nuevamente en estado salvaje. Dichos gatos dieron mucho trabajo a la gente campesina para poderlos domesticar nuevamente.

Los premios serán enviados oportunamente.

CURIOSIDADES DEL MUNDO

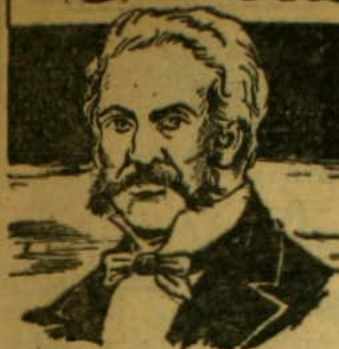
EN nuestra época, las noticias tienen alas, existen teléfono, telegrafo, radio, etc. Antiguamente no era así. La noticia de la muerte de Napoleón I, arrojada en el año 1821, demostró dos meses para llegar a París, desde Santa Elena, pues en esa fecha no había telegrafo, ni siquiera barcos a vapor.

HACE más de cien años que una joven aldeana de Bohemia inventó la polca y su ritmo característico que hoy conocen todos los niños. Fué el profesor de Ebelkostelet, pequeña localidad de Bohemia, un señor Neruda, el que hizo música para el baile de la aldeanita, y esa primera polca se llamó "Esmeralda". Poco después la polca fué conocida en todo el mundo.

DE NUESTRA HISTORIA.

El "PROFETA del DESIERTO"

POR EL MILLER



En el tiempo de la Colonia, el desierto de Atacama, por lo estéril de su suelo, sin agua, sin vegetación, extendido en oleadas de arenales, fué mirado muy en menos por los gobernadores españoles.

A la simple vista, aquel extenso litoral era de ningún valor, como los desiertos de Arabia y del Sahara, por lo cual había recibido el nombre de "el des poblado de Atacama". Sólo servía como lugar de tránsito entre el Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile. Mas, de súbito, esas regiones estériles al parecer cobraron valor considerable se hablaba del guano, como también del salitre.

Fuó un chileno, don Diego de Almeida, el primer explorador del desierto de Atacama. Era un hombre extraordinario a quien sus contemporáneos apodábanle "el loco Almeida", porque tenía profunda fe en las riquezas del desierto.

También lo llamaron "el Profeta del Desierto", porque, como San Juan, predicó siempre en el desierto. Había nacido en Copiapó en 1780. Su padre era un portugués emigrado del Brasil por asuntos políticos. En 1805 se estableció en Valparaíso como comerciante. Ahí lo sorprendió el estallido revolucionario de 1810 y fué un decidido partidario de la causa emancipadora. Apresado durante la Reconquista, fué desterrado a Juan Fernández, pero se



fugó a nado del buque que pretendía llevarse al destierro y se ocultó hasta la llegada del Ejército Libertador. Desde el año 1824 empieza don Diego de Almeida su heroica exploración del desierto. Sin más compañía que su mula y sus alforjas, vagó por arenales infecundos, escaló montañas, en su afán de descubrir minas que hicieran la opulencia de otros. Atravesó en dos ocasiones, de banda a banda, el desierto, siempre explorando, siempre cateando. Tomó posesión de una caleta arenosa llamada por él La Caldera, y que fué, más tarde, el floreciente puerto de Caldera, el primero de América española en que resonó el silbato de la locomotora.

Era un hombre de una constitución de hierro, que a la edad de sesenta y cinco años nadaba en el mar como una anguila y dormía en el suelo frígido del desierto, cubriéndose con una hoja con un paño de manga.

Se cuenta que, en Valparaíso, un comerciante francés se mofaba de las voces proféticas de don Diego respecto a las riquezas del desierto, y, al oírse llamar "loco", montando en cólera, dió una bofetada al comerciante francés, quien lo retó a duelo. Los padrinos arreglaron las cosas en forma que el encuentro no llegó a verificarse.

TAMBIEN LOS ANIMALES NOS ENSEÑAN...

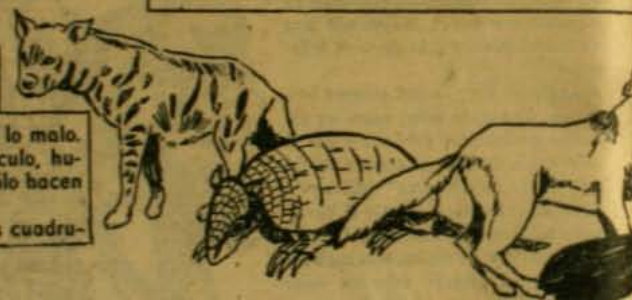


1) Así, los MONOS poseen como cualidad resaltante el don de imitar. Tengámoslo también nosotros para lo BUENO, nunca para lo malo. Y también viéndolos hacer el ridículo, hu-yamos de los torpes gracias, que sólo hacen reír a la gente de mal gusto. El amor material es notorio en los cuadrumanos, así como lo es el filial. No existe madre fea ni pobre para el gracioso monito.



2) Del animal son también FOCAS, que a los niños les gusta y a adultos, especialmente cuando lo han menester o algún peligro.

3) Tomemos del GATO el hábito del aseo y no la ni la grasería del CERDO; seamos como el PERRO, agradecidos, serviciales, abnegados si el caso llega.



5) Que nos disguste la terquedad que sufre el BURRO; pero no su humildad ni su paciencia. No tengamos la ira del COLIBRI. Es menester dominarse aún cuando el enojo sea justificado. No sin entender lo que decimos, como el PAPAGAYO, ni tan copiosamente como el orgulloso y hueco Pavo REAL, tengamos siempre el espíritu vigilante del GALLO, aplicándolo a la conducta, con el fin de evitar debilidades y desvíos. Así como la ARANA teje su red para curarse el alimento, sea nuestra red el conjunto de habilidades que han de proporcionarnos el pan de cada día.



Existen animales de cuya manera de ser pueden aprender cosas saludables, desde los cuadrumanos, que nos enseñan al hombre, hasta el insecto, al microbio, invisible a simple vista.

2) Del animal son también FOCAS, que a los niños les gusta y a adultos, especialmente cuando lo han menester o algún peligro.



4) Que no se nos atribuyan jamás la cobardía de la HIENA, la ferocidad del LOBO, ni la picardía o la astucia, aplicadas al mal, de la ZORRA. Cultivemos nuestra mente para que no puedan compararnos al TOPO. No seamos como el GLOTON, tengamos más bien del DROMEDARIO el poder de abstenernos, de ser sobrios. No juguemos demudado como el LIRÓN. No tengamos la indolencia del ARMADILLO o del PEREZOSO; imitemos la industria ingeniosa del CASTOR.

6) Recordemos que es ameno el obrero pequeño el más eficaz. ¿Quién es más útil, por ejemplo, el león, llamado Rey de los Animales, o la gallina, menos aun, la abeja o el humilde gusano de seda? ¡El que trabaja vale más!



PARA EL NIÑO CURIOSO

LA VIDA DE LOS ANIMALES EN LA TIERRA

que, aprisionando una regular cantidad de aire, hacen que éste obre como aislador, defendiéndolos así de los duros rigores de los fríos excesivos.

En las regiones desérticas, los animales que las habitan suelen tener el tinte amarillento característico de sus tierras o arenas; de esta manera, los tigres, los leones, las panteras, etc., pueden pasar casi inadvertidos al hallarse a relativa distancia de un observador, por confundirse con el color del suelo. Los animales ajustan, en general, sus necesidades a las condiciones del medio en que viven; y éste es, en definitiva, el que hace que el camello sea sobrio, obligado como está a las largas sequías del desierto, y peripalee el agülla, forzada a descubrir su presa desde gran altura.

La vegetación contribuye, igualmente, a desarrollar costumbres típicas en muchos animales; en las selvas abundan los animales que suben, bajan y se cuelgan de las ramas de los árboles, ayudados de sus extremidades, o de sus colas prensiles; en las llanuras y estepas habitan animales corredores o saltadores; en las zonas polares, las morsas, las focas y los pingüinos se deslizan, mejor que andan, sobre el hielo.

Los mares, las grandes cadenas de montañas y los extensos desiertos ofrecen a manera de barreras naturales, que impiden, algunas veces incluso por completo, que una especie pueda ir ensanchando cada vez más el área de terreno en el cual vive.

Es bastante difícil fijar, con toda precisión, límites a las regiones zoológicas y caracterizar cada una de ellas por algunas de sus especies principales; hay muchas circunstancias que pueden modificar tales zonas, siendo una de ellas, y bastante importante, la misma acción del hombre, que, en el transcurso del tiempo, puede alterar el área ocupada por una especie determinada, bien sea ensanchándola enormemente (como ha sucedido con el caballo y el buey), bien limitándola (como sucede con el bisonte en América, los osos en muchas montañas y los elefantes en África y en la India).

Las regiones zoológicas más características son, además de las polares, en las cuales viven especialmente morsas, focas, nutrias, renos, liebres y osos, todos ellos animales con gruesas pieles y largos pelos, las siguientes: la *Paleártica*, o región que comprende el antiguo continente a partir de la línea determinada por el Sahara y el Himalaya; esta región carece de gran-

des mamíferos, pero es muy rica en número de especies; viven en ella lobos, gatos monteses, ciervos, osos pardos, marmotas, ardillas, etcétera, en sus comarcas frías, y leones, panteras, tigres, chacales, hienas, antílopes y camellos en sus comarcas cálidas.

La *región neártica* comprende la América del Norte hasta México y tiene animales característicos, tales como los castores, las zorras azules, los bisontes y los búfalos.

La *región etióptica* comprende el África central y del Sur, a partir del Sahara; viven allí elefantes, hipopótamos, jirafas, antílopes, cebras, avestruces y cocodrilos; hormigas que edifican nidos que son una maravilla (los térmitas), y numerosos monos.

La *región indica* comprende el Sur del Asia y la Insulinia, y tiene, como especies típicas, el elefante, el cebú, el tapir, el gaviol y la serpiente pitón.

La *región neotropical* comprende las Américas del Centro y del Sur y sus especies más características son los monos aulladores, los pájaros mosca, los loros y cotorras, el jaguar, el puma y la llama.

Y la *región australiana* tiene algunas especies tan típicas, que existen únicamente en ella, tales como los canguros, el ornitorrinco y el casuario.

HIGIENE, MADRE DE NUESTRA SALUD FÍSICA Y MORAL

UNOS cuantos consejos:

- 1) No practicar EJERCICIOS VIOLENTOS después de las comidas; se impiden las secreciones.
- 2) Comer despacio; masticar perfectamente.
- 3) No practicar ejercicio mental durante las comidas.
- 4) No comer con exceso, o sea, con glotonería.



LO MISMO que las plantas, los animales tienen que adaptarse también a las condiciones del medio en el cual viven; las características geográficas de cada lugar ejercen sobre ellos una acción muy directa; como comprobación de ello, basta recordar que algunos, para continuar acomodándose a condiciones geográficas y de clima parecidas, realizan periódicamente sus emigraciones; tal es lo que realizan las cigüeñas, las golondrinas y muchas otras aves, en los diferentes climas. La temperatura es un factor que se opone a la expansión indefinida, de región en región, de casi todas las especies animales. Las focas, los osos blancos, los pingüinos, perecerían sometidos a climas excesivamente distintos del de las zonas árticas; las serpientes, las mariposas, los cocodrilos, perecerían igualmente, sometidos a las temperaturas bajísimas de los polos; los mismos monos africanos o americanos enfermarían casi siempre al ser trasladados a las tierras del centro y del Norte de Europa y experimentar allí las bajas temperaturas del invierno.

El calor influye también sobre el color y la longitud de los pelos y de las plumas. En las regiones tropicales, los pájaros poseen plumas de brillantes coloraciones: amarillas, rojas, verdes. En las regiones polares, los animales presentan colores blanquecinos o grisáceos y sus pelos van provistos de largos pelos

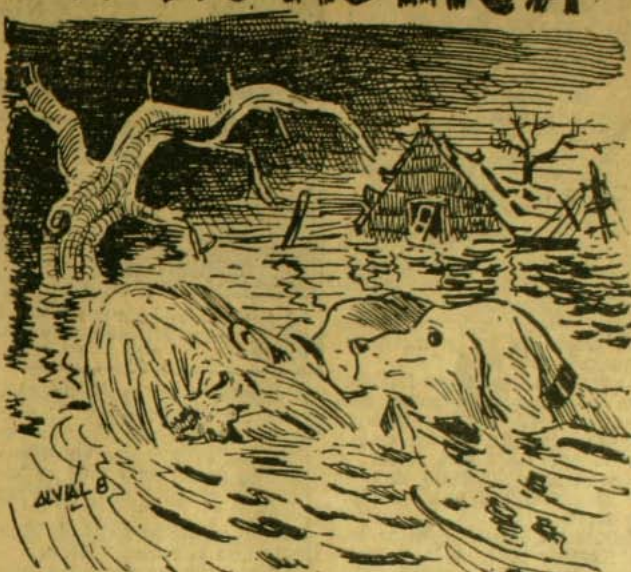
Un emocionante relato verídico que servirá, muchachos, para hacernos apreciar mejor a los animales.

EL CABRITO "PERRO" "HUINCA"

"HUINCA" era el nombre de un heroico perro, que por sus hazañas y valentía era conocido y querido por un gran grupo de niños que vivían al margen de una de las riberas del río Cautín, en la ciudad de Temuco. En las tardes podía verse rodeado de un sinnúmero de pilluelos y hombres, que con grandes voces y estrepitosas carcajadas celebraban las habilidades, los actos de arrojo y de sin igual coraje de este noble animal, al lanzarse temerariamente, al medio de la corriente del río, a objeto de arrebatar a las aguas perdiditas del Cautín una simulada víctima o cualquier objeto que sus admiradores lanzaban a ellas, todo lo cual era salvado por "Huínca" y depositado indefectiblemente con simpática gallardía a los pies de su propietario, como bien ganado trofeo, provocando admiración y alegría en los presentes.

Una noche de invierno, los moradores de ese barrio (actual Santa Rosa), que sufren anualmente las crecidas del río, se vieron sorprendidos por una enorme crecida, y todos sus habitantes se aprestaban a abandonar sus viviendas, entre ellos los amos de "Huínca", un matrimonio de viejecitos y dos pequeños nietos. El viento ululaba furioso bajo una lluvia torrencial en medio de un espantoso torrente de agua. A las siete y media, frente a una obscuridad inquietante, se oía bramir el viento con quejidos estrepitosos, causados por el derrumbe de árboles y casas, que eran arrancados de cuajo por la corriente incontrolable del río, la que se hacía más peligrosa por el arrastre de maderos, troncos y aun animales. Todos comprendieron la imposibilidad de mantenerse en sus casas, y aprovechando la presencia de vecinos que venían en su auxilio con los elementos de salvamento usados en el Sur, largos cordeles, botes, garfios y un gran número de intrépidos finetes, los amos del valiente "Huínca", con sollozos y lágrimas, dieron una última mirada a su débil pero querida casucha, y procedieron a abandonarla.

La abuela y sus nietecitos tomaron colocación en un peque-



ño bote tripulado por un valiente y vigoroso mocetón; el pobre anciano y "Huínca", jugándose el todo por el todo, se lanzaron al agua en medio de tétrica obscuridad, alumbrada sólo a veces por la fogata con que los vecinos esperaban a los naufragos. Anciano y perro luchaban por ganar la deseada y salvadora orilla; "Huínca" no se movía del lado de su amo, nadando con su acostumbrada valentía, atento a cualquier movimiento del anciano, pero éste realizaba un esfuerzo superior a sus energías y años y salió vencido. ... Después de lanzar un hondo suspiro y dedicar sus últimos recuerdos a su amada viejecita, a sus nietos y una mirada a su fiel "Huínca", cesó de luchar, y sus miembros rígidos se dejaron llevar a la deriva por las impetuosas aguas.

"Huínca", consciente de lo que ocurría y semiagotado, en un momento de desesperación y noble esfuerzo, tomó a su amo por la chaqueta, cerca del cuello, y así, hundiendo una y mil veces, obró el milagro. El fiel y noble animal en supremo esfuerzo logró depositar en salvo su preciosa carga; su agotamiento era tal, que no podía mover un solo músculo; sólo sus ojos hu-

manamente húmedos miraban con cariño al amo por él salvado.

La lluvia empezó a ceder en la madrugada brumosa, casi negra, y "Huínca" dolorosamente logró pararse y empezó a lamer la cara de su amo, como queriendo darle calor y vida. Desde lejos un grupo de hombres vio que un animal husmeaba sobre el cuerpo de algún naufrago; indignados, se acercaron con cautela, y desde pocos pasos dispararon sus armas sobre el pobre y generoso "Huínca". El perro lanzó un gemido y cayó sobre el pecho de su amo. Cuando se disponían al darle el golpe de gracia, se desprendió del grupo un chiquitín, el que llorando a gritos cubrió con su cuerpecito el ya mutilado de "Huínca", y gritó: "¡No lo maten; son "Huínca" y mi abuelito!"

Los viejecitos aún viven cerca de esa misma fatal ribera, y en una camita blanda y cariñosa se ve a "Huínca", el que a veces, arrastrándose sobre sus gloriosos muñones, se acerca jubilosamente a sus amos, los que, sentados, acarician la inteligente y noble cabeza que éste deposita sobre sus rodillas.

Carlos Quenlé

(Continuación)

CAPITULO VI

EN SEGUIDA, rodeando silenciosamente la tienda, Flor de las Praderas se presentó de improviso entre los antagonistas, y en el preciso momento en que el mocetón indio levantaba su fuerte puño sobre el rostro del pequeño prisionero.

—¡Cobarde! —gritó indignada la niña india, apartando a los dos muchachos—. El rostro pálido es más pequeño que tú...

Al oír el terrible insulto, un fulgor de odio brilló en las negras pupilas del indio. Pero la niña le volvió las espaldas y posó sobre el niño blanco una mirada en que palpitaba la más pura alegría: Reno Agil se mordió los puños de ira y murmuró, mientras se alejaba:

—¡Traidora de tu raza! Mañana tu amigo rostro pálido será muerto, y su cabellera será un trofeo más entre los muchos que Reno Agil ha sabido tomar de sus enemigos. ¡Búfalo Rojo se lo agradecerá! Y se alejó rápidamente.

En realidad, Reno Agil se había criado junto a la pequeña princesa india, y le tenía verdadera adoración, por lo cual se sentía hondamente lastimado al verse tratado así por ella, sobre todo ante un muchacho blanco. Sabido es que las palabras duras o crueles de los seres queridos lastiman mucho más que las de ningún otro en

BLANCOS contra PIELES ROJAS



LESUMEN. — Jack Martin, su tras el rastro de su hijo René, muchacho que ha sido hecho prisionero por los pieles rojas a modo de venganza contra el colono; pero en la tribu de Búfalo Rojo, donde se halla, la pequeña hija de éste, Flor de las Praderas, es su amiga, pues, René lo salvó de perecer en las garras de un oso. El muchacho rostro pálido, es llevado a un lejano campamento...

el mundo; y por eso Reno Agil, como primitivo que era, al verse tratado así por Flor de las Praderas, sintió como un desgarrón en su cariño y todo su orgullo se revolvió dentro de su pecho.

Cuando quedaron solos, la niña india dijo al pequeño René:

—Quiero que me prometas, rostro pálido, no hacer nada que disguste a mi padre o a los demás hombres de la tribu.

El niño iba a responder, cuando detrás de las gigantescas encinas cerca de la cual hablaban vio agitarse la cimera de plumas de un piel roja. En el acto

Flor de las Praderas corrió a sorprender al espía. Cuando sus ojos se encontraron con Reno Agil, la indignación de la niña no conoció límites:

—¡Así es que tú eres el espía de la tribu! Flor de las Praderas hasta ahora te había tenido por un bravo guerrero... ¡Puedes irte! ¡Vete!... No quiero ni que abras la boca para hablar... ¡Vete, he dicho!

Reno Agil hubo de tragarse las palabras ante la pequeña princesa, y devorando su amargura y su ira, inclinó la cabeza y partió esta vez de veras.

Los niños prosiguieron su conversación; pero no transcurrió mucho rato sin que vieran aparecer de nuevo a Reno Agil, que traía un arco y unas flechas. Acercándose a René, el muchacho indio le dijo:

—Reno Agil quiere ser amigo del niño rostro pálido y le trae su ofrenda de paz... No quiere disgustar a su ama...

Conmovido por el rasgo del joven indio, René aceptó el obsequio.

—Gracias, Reno Agil; no podía esperar menos de ti, ya que Flor de las Praderas hasta ahora te ha estimado como un noble guerrero. Olvido lo pasado y ella también, ¿verdad, Flor de las Praderas?

—Sí —murmuró la niña, sonriendo.

—Entonces, Flor de las Praderas puede regresar a su tienda. El rostro pálido y yo, si ella lo permite, iremos a ensayar este arco al bosque...

Momentos después los dos mu-

DOLORES

RESFRIOS

MALESTARES

Millones de personas lo toman



Geniol

QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00

Form. Am. Anst. Salidas Ltd. y Terceros 615 y Cienas 1025 y Anst. 615 y

chachos corrían por la floresta. Vigilando de cerca al prisionero, Reno Agil cumplía con su deber, y tratando de distraer al niño durante su cautiverio, se conquistaba de nuevo la simpatía de la princesita...

De pronto, los dos muchachos vieron aparecer un río.

—¿Ves esta agua, rostro pálido?

—interrogó Reno Agil—. Pues, por su cauce es donde se puede llegar donde habitan los hombres blancos... Este ha sido el motivo de mi invitación.

—Es posible, Reno Agil?...

¡Qué felicidad! ¡Te debo más que la vida!

—Reno Agil dijo que sería tu amigo, y cumple... Ahí está tu libertad, rostro pálido. Las aguas del río y esa canoa que está a la orilla te llevarán hasta tu padre, hasta los tuyos...

René no se atrevía casi a creer a sus ojos, y ahora esta inesperada libertad le causaba más temor que regocijo. Su corazón latía apresuradamente, pero estrechando por última vez la mano de su libertador, dijo, a tiempo de desatar la canoa:

—¡Adiós, generoso amigo; nunca olvidaré tu gesto, y por toda la

vida tendrás en René Martín un sincero camarada! Pero quizás si René no hubiera tenido tantos motivos de agradecimientos al hubiere podido ver la vengativa mirada que brilló en las oscuras pupilas del indio cuando la pequeña embarcación comenzó a moverse, impulsada por la poderosa corriente.

—El rostro pálido debe remar lo más vigorosamente que pueda —gritó Reno Agil al niño, a tiempo que éste desatraca—. O si no los hombres de Bufalo Rojo le darán caza cuando se sepa en el campamento la fuga.

—¡Adiós y gracias! —fué la corta respuesta de René, quien, conforme se lo recomendaba el indio, comenzó a remar con gran energía, ayudando a la velocidad de la corriente fluvial.

Mientras tanto, Flor de las Praderas había caminado también por otros senderos hacia el río, donde otrora, cuando era más pequeña, le encantaba ver el grandioso espectáculo de la catarata. Su alma huraña parecía despojarse de las rudezas de los de su raza al ser bañada por la frescura de la vaporosa nie-

bla que subía desde las profundidades del abismo rugidor. Pero, de pronto, se detuvo en su paseo y su corazón latió agitadamente. Al mirar hacia el río acababa de ver una canoa tripulada por el niño blanco. Un grito se escapó de los labios de la indiecita:

—La catarata está ahí... La catarata está cerca... Detente... Detente —gritó con desesperación.

Entonces, pero demasiado tarde, comprendió René la refinada y astuta venganza de Reno Agil...

¡Horrible traición! Y su corazón pareció desfallecer. Cerró los ojos creyendo ver llegar la muerte, y un choque lo sacó de su pesadilla: la canoa se había incrustado contra una de las rocas

(CONTINUARA)



TEATRO INFANTIL:

La escena es en la sala de espera de una escuela

PERSONAJES:

El Director 50 años
Joaquín 18 »
Pedro 19 »
Félix 18 »

AL LEVANTARSE el telón, Joaquín aparece leyendo una revista. Pedro entrando.

Pedro. — ¡Cuánto gusto de encontrarte! Cinco años que nada sabía de ti.

Joaquín. — ¡Hola, Pedro, cuánto gusto! ¿qué es de tu vida?

Pedro. — Pasándola, pues, mi amigo, ¿qué te trae por acá?

Joaquín. — El deseo de ver a nuestro viejo maestro y de pedirle una recomendación para mi hermana Silvia, que quiere entrar como operaria al taller de modas de la señora Carmen.

Pedro. — ¡Magnífico! ¿y tú trabajas?

Joaquín. — Claro, hombre, desde hace dos años estoy en la fábrica de fósforos de Rengo. Gano \$ 10.— diarios.

Pedro. — Me alegro. Yo también estoy trabajando desde hace un año en la Caja de Ahorros. Cursé en el liceo el cuarto año de humanidades, y me presenté a un concurso; salí favorecido y estoy muy bien, pues, a pesar de que es pesado, ya tengo mi porvenir seguro.

Joa. — Yo no pude seguir humanidades. Murió mi padre al año siguiente que salimos de

la escuela y, como quedamos muy pobres, tuve que pensar en ocuparme para ayudar a mi mamá y a mis tres hermanos menores.

Pedro. — ¿Y cómo te las arreglaste, hombre?

Joa. — Supe que en el correo necesitaban un muchacho, me presenté y, con una recomendación del director, fui admitido. Ganaba \$ 100.—, que sirvieron mucho en la casa. En el correo estuve



más de un año y por intermedio de nuestro maestro conseguí, después, el puesto en la fábrica de Rengo.

Pedro. — Tanto que nos reíamos cuando el profesor nos hablaba del futuro, ¿te acuerdas?

Joa. — Y cuando menos se piensa uno se encuentra cara a cara con la vida.

Pedro. — Menos mal que nosotros estamos a flote. ¡Cuántos de nuestros compañeros han fracasado!...

Joa. — ¡Recuerdas a Adrián? Siempre el profesor le decía: "Tú no serás nunca nada, eres un flojo y no sabes cumplir con tu deber". Pues, supe hace poco que es un granuja vicioso y que en nada trabaja. Hasta en un robo creo que anduvo metido.

Pedro. — ¡Las profecías del profesor!... Si no se enmiendan cuando niños, serán unos desgraciados cuando grandes.

Joa. — En verdad! Debemos felicitarlos porque hemos conseguido mantenernos en el buen camino y ganarnos honradamente la vida.

Pedro. — Los consejos de la escuela han influido grandemente en nosotros. ...

Joa. — Y los buenos ejemplos del hogar han hecho lo demás.

Pedro. — Qué cierto es eso de que hay que acostumbrarse a llegar a tiempo a la escuela, para que después no cueste llegar a tiempo al trabajo.

Joa. — A la fábrica llegan a diario muchachos en busca de trabajo. El jefe tiene un ojo clínico; acepta a muy pocos, pues dice que en la cara, en el andar, se conoce a la gente floja y dejada. Además, lo esencial es el espíritu de trabajo y de sacrificio. Yo llegué a la fábrica, buriendo. Ganaba \$ 4.— diarios. Pasé después a la sección etiquetación, con \$ 5.—. Después pasé al embalaje, y actualmente estoy para despachar los pedidos por mayor y anotarlos en un libro que para el caso se lleva. Gano \$ 10.— diarios, y el jefe me tiene prometido pasarme pronto a las oficinas.

Pedro. — Me alegro, querido amigo. Ojala que pronto te vea convertido en un jefe de fábrica. Bien te lo mereces. Oye, parece que ya viene el señor director.

(El director aparece conversando con un muchacho pobre y atorrante.) Pedro y Joaquín se ponen de pie y se adelantan a saludarlo.

Direct. — Buenos días, caballeros.

Pedro. — ¿No nos conoce, señor?

Direct. — ¡Ah! sí, son mis ex alumnos Pedro y Joaquín. Salieron de 6.º año, hace cinco años. Están ustedes tan hombres y yo tan viejo. Hoy ha sido un día feliz para mí, mis ex alumnos se han acordado de venir a verme. ¿No recuerdan a Félix? Fue compañero de ustedes.

Joa. — ¡Félix! Claro. ¡Cuánto gusto!

Pedro. — ¡El Lagarto! ¡Venga esa mano!

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Principios de la moda por servicio especial.

Letra seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

Direct. —¿Y a qué se debe esta visita?

Pedro. —Yo estoy de feriado y aproveché de pasar a saludarlo.

Joa. —Y yo, señor director, he venido a solicitar de usted un servicio más. Quiero que mi hermana Silvia entre al taller de modas y necesito un certificado que acredite honrazas y buena conducta. Pensé en usted, que nos conoce...

Direct. —Claro, hijo, con el mayor gusto lo haré. Bueno, pero aléntense y cuéntenme qué es de la vida de ustedes.

Pedro. —Yo trabajo desde hace un año en la Caja de Ahorros, y gano \$ 450.— mensuales.

Direct. —¡Qué notable! Y tú, Joaquín, ¿siempre en la fábrica?

Joa. —Sí, señor, ya gano \$ 10.— diarios, y creo que pronto pasará a las oficinas con mejor sueldo.

Direct. —¡Qué alegría tan grande se siente cuando uno ve a sus niños surgir en la vida! Todas las ingratitudes y las



penas se olvidan cuando el destino nos proporciona ratitos como éste. Todos mis alumnos debieran ser como ustedes. Todos han recibido igual instrucción e iguales consejos, pero algunos, por desgracia, no han sabido aprovechar ni uno ni otros y son parásitos que llegan a constituir una vergüenza en la sociedad.

Félix. (Emocionado) —¡Qué vergüenza tengo! Los consejos que me dió allá adentro son nada ante esta lección tan hermosa que me dan. Mientras mis compañeros, bien vestidos y con su frente alta vienen a saludar a su viejo maestro y a proporcionarle una alegría, yo, tan indigno, he venido a amargarle la vida y a pedirle dinero. Tome,

señor, su plata; no la quiero así, la ganaré honradamente trabajando. No será más un ocioso y algún día podré presentarme a saludarlo dignamente como le hacen ahora estos compañeros míos, que supieron aprovechar sus enseñanzas.

Direct. —La vida está llena de estos ejemplos. El que se cruza de brazos a orillas del camino, nunca será nada. Hay que luchar, hay que hacer frente a la vida, con entereza y con valor. Cuando se es joven, el porvenir está abierto a todo el mundo, y es entonces cuando hay que trabajar para formarse una vejez tranquila... ¿Se imaginan ustedes lo triste que sería llegar a viejo y no tener ni siquiera un rincón donde esperar la muerte?

Joa. —Bueno, señor, no habíamos más de esto. Félix ha recibido una buena lección, que cambiará su vida totalmente. Por ahora, yo le ofrezco en la fábrica el puesto con que yo empecé. Está vacante y creo que el jefe no tendrá inconveniente en dárselo. Se ganará \$ 4.— diarios y el almuerzo. Y lo mejor es que sale del mal ambiente en que vive y de los malos amigos que lo rodean. Portándose bien y trabajando con empeño, el ascenso viene luego...

Pedro. —Yo tengo para ti algo que te será de mucha utilidad. Creo que no te ofenderás por el insignificante regalo que te hago como compañero y con toda sinceridad.

Para aprender y retener:

NOMBRES PARONIMOS

ACTITUD, que significa la forma de comportarse, de mostrarse, de alguien. Ejemplo: Su actitud no fue decidida, y

APTITUD, que expresa condición de alguien para algo. Ejemplo: Carece de aptitud para pianista.

ACETICO es un ácido que contiene el vinagre; en cambio,

ASCETICO significa piadoso; por ejemplo: Yo he comprado un libro ascético, o sea, piadoso.

Direct. —Esto me quita muchos años de encima. La alegría que experimento no la olvidaré nunca. Es el mejor premio a que un maestro puede aspirar. Yo sólo puedo ofrecerles, que, cuando necesiten un consejo, no se olviden de este viejo amigo que siempre está a vuestras órdenes.



den de este viejo amigo que siempre está a vuestras órdenes.

Pedro. —Ahora, señor director, un favor.

Direct. —El que gustes.

Pedro. —Para celebrar este día feliz, propongo que los cuatro comamos juntos: yo los invito.

Joa. —Y yo invito al teatro después de comida.

Direct. —Encantado y agradecido. Dios premie a los hombres valientes que han sabido hacerle frente a la vida.

Félix. —Yo agradezco, pero no puedo ir. No estoy como para presentarme con ustedes.

Pedro. —Tú te vas conmigo al hotel. Me aceptarás la oferta que te he hecho y hombre nuevo.

Joa. —¡Qué alegría que vamos a estar juntos con el buen maestro que supo guiarnos por la senda del bien y que supo inculcarnos con su ejemplo el cumplimiento del deber.

Pedro. —Bueno, a las ocho nos juntamos en el hotel.

Direct. —Voy a arreglarme, vayan ustedes con Dios y gracias, muchas gracias.

OSCAR MORAGA ASCUI.
Director Esc. Superior
Pedro de Valdivia.



EL CARDO de ORO



RESUMEN. — Jostto, que en realidad se llama Santiago (Chago) Larrañaga, en su más tierna edad ha sido raptado por unos gitanos. Para ser reconocido como heredero de gran fortuna sólo cuenta con un magnífico CARDO DE ORO, pero él ignora todos los misterios de su niñez y vive con unos campesinos, mientras en Escocia su madre se ha vuelto loca por haberlo perdido y permanece en el Castillo del Lago, junto con su padre el duque y una pequeña pariente alejada, Anita, a quien el duque, en vida, ha legado su castillo. Un día la niña, vistiendo viejos trajes encontrados en un cofre, entra a una habitación abandonada...

(Continuación)

ANITA, nerviosa, buscó otras periódicos que continuaran hablando del accidente, y los halló. Ocho días después, en uno de ellos se decía que se suponía que el pequeño podía haber sido robado...

Para la niña esta noticia fué impresionante. Entonces, Santiago Larrañaga, el verdadero heredero del duque de Moorland, podía estar vivo?...

ya que sólo era pariente alejada del padre de Chago...

Anita pensó que eso no podía quedar así, e, impulsiva, sin detenerse ni siquiera a sacarse el traje encontrado en el arco del desván, salió corriendo, escaleras abajo, en busca del duque, pero éste, un poco repuesto, había salido a dar una vuelta por sus dominios, y sólo se encontró con su secretario, el señor Barkis, con quien trabó conversación:



¿Por qué siempre le habían hablado de él como de un niño que fué víctima de un accidente?... ¿Por qué no pensar más bien que el niño estuviera secuestrado?... Pero secuestrado durante tantos años... Acaso el niño hubiera padecido miseria, hambre... Y ella, gozando de la vida de un verdadero palacio, y aprontándose a ser la heredera de una fortuna que no tenía por qué pertenecerle,

—Dígame, señor Barkis, ¿hace tiempo que vive usted en el castillo?

—Desde hace doce años, más o menos, señorita Anita...

—¿Entonces estaba usted aquí cuando ocurrió la desgracia del hijo de la señora Dora?

—Sí; precisamente yo fui el encargado de hacer el viaje para ir en busca de la señora y tratar de

Indagar sobre el bebé desaparecido. ¡Era un niño tan lindo! Pero nada pudimos averiguar... Todo resultó inútil... Regresé desesperado, pero seguro de haber hecho todo lo posible por obtener noticias del niño. Todos tenían la casi seguridad de que el niño debía estar muerto, y así se lo dije a mi señor, el duque de Moorland. Fué todo tan singular...

—¿Tan singular?... ¿Por qué?...



—El accidente, señorita; luego la desaparición de Santiago... Y la de la alhaja de familia, el CARDO DE ORO...

—¿El Cardo de Oro? ¿Qué es eso, señor Barkis? Primera vez que lo oigo nombrar.

—Es la maravillosa alhaja que desde tiempos in-



memoriales pertenece a la familia de los duques de Moorland, y va de padre a hijo con su nombre y su fortuna... Chago ha podido morir, pero, ¿y



esa alhaja? ¿Qué se ha hecho?...

—¡Entonces, Chago puede ser encontrado, señor Barkis! ¡Si existe esa alhaja será posible descubrir al niño de otrora, al joven de hoy día! ¡Yo quiero hallarlo!

—Pero, señorita Anita...

—¡Barkis, usted tiene que ayudarme! Yo he des-



cubierto los diarios allá arriba, los periódicos de esa fecha... y estoy segura de que el niño no ha muerto! Tenemos que encontrarlo; yo no soy la verdadera heredera del duque de Moorland. ¡Todo le corresponde a él! ¡Me ayudará usted, Barkis?

—¡Con todo gusto, señorita Anita!

(CONTINUARA)

DIENTE POR DIENTE

EL usurero Salomón, ante el juez, reclama a José cuarenta pesos que le debe.

José no quiere pagar más que diez o sesenta primero un bastonazo a su acreedor. El juez le pregunta por qué:

—Este prestamista —explicó José— me prestó diez pesos hace dos años. Teniendo gran necesidad de ese dinero, tuve que reconocer que el préstamo era el uno por uno.

—Al cabo del primer año me recla-

mó veinte pesos, que yo no he podido pagarle. Hoy me exige cuarenta. ¡Esto es pretender robarme!

—Por el Justo —dijo el juez—, esa es una vil acción, pues el misericordioso reprueba la usura. Pero por qué el bastonazo?

—Es —dijo el deudor— que este mal hombre me dió hace veinte años un bastonazo, sin razón ninguna. Yo era joven entonces, pero prometí devolverlo.

—¿Es verdad? —preguntó el juez al usurero—. ¿tú no te contentas con diez pesos?

—Ese hijo de gitana prometió darme el doble al fin de año. Sea bien o mal debe reembolsarme ese interés. ¡Secud la cuenta!

El juez miró todo en un papel, y muy gravemente, declaró:

—Un bastonazo hace veinte años y doblado cada año, produce un total de quinientos veinticuatro mil seiscientos ochenta y ocho... José va a pagárselo primero, puesto que esa es tu tasa. ¡Yo lo condenaré después, a devolverte cuarenta pesos por el saldo de tu cuenta!

AQUI ESTAS TU

HOLANDESITOS

Colaboración de Daniel Olguín



PROBLEMA DE MATEMATICAS

UNA interesante curiosidad matemática que no necesita ninguna explicación, ya que a la vista del lector están las particularidades que presenta:

$$1 \times 8 + 1 = 9$$

$$12 \times 8 + 2 = 98$$

$$123 \times 8 + 3 = 987$$

$$1234 \times 8 + 4 = 9876$$

$$12345 \times 8 + 5 = 98765$$

$$123456 \times 8 + 6 = 987654$$

$$1234567 \times 8 + 7 = 9876543$$

$$12345678 \times 8 + 8 = 98765432$$

$$123456789 \times 8 + 9 = 987654321$$

Enviado por **LUCY SANTELICES**, Santiago

EL CABALLITO DE PALO

CORRAMOS todos juntos montando un lindo palo, que da brinco y salto, lo mismo que un caballo.

¡Quita, Chela!, que atropella este caballito mío.

Quita, Toto, que se espanta sin detenerse este pingo.

—¡Ah, caballo! ¡Ah, caballo!
¡No corre..., se enreda en las matas!

¡Qué pena!, ¡mi caballito se quebró su única pata!

Colaboración de **ERIMA FOURCAUD**, Escuela N.º 5, Aysén.

LADRONES DE TIERRA ADENTRO

Colaboración de **GRACIELA BERNARDINO**, Valparaíso.

CAYERON presto dos ladrones del campo que habían despojado a un viajero. El más despejado y marullero había robado un soberbio caballo; mientras el otro, ladrón novell y de cortos alcances, se había contentado con una escopeta de dos cañones.

—¿De quién es el caballo que se encuentra en su poder? —le preguntó el comisario al primero.

—Mío.

—¿A quién se lo ha comprado?

—A nadie.

—¿Quién se lo ha regalado?

—Nadie.

—Entonces, ¿cómo se explica usted esa propiedad y ese dominio que tiene sobre la cosa?

—Hace tres años, al volver de la feria, lo encontré recién nacido abandonado y medio muerto; lo recogí y lo he ido criando en mi casa, hasta que se ha hecho caballo.

—¿Qué rico es mi amigo!, pensó el

de la escopeta. ¡Vaya un modo de salvarse!

El juez preguntó a él:

—¿De quién es la escopeta encontrada en su poder?

—¿De quién va a ser? Mía.

—Y eso, ¿cómo puede ser?

—Siendo.

—¿A quién le ha comprado usted esa escopeta?

—A nadie.

—¿Quién se la ha regalado?

—Ninguno.

—Vamos, explíquese; diga cómo la ha adquirido.

—Yo le dire, señor comisario; viniendo de la feria me lo encontré chiquita, recién nacida, una pistolita así como el dedo pulgar, y a fuerza de cuidados, la he ido criando, criando, hasta que se ha hecho escopeta de dos cañones.

BUZON DE "EL CABRITO"

FCO. JAVIER MIRANDA, M., Santiago.— Es una lástima que tu colaboración haya llegado tarde. Repetimos que todo lo que envíen, relativo a fechas fijas, debe mandarse, por lo menos, con **UN MES** de anticipación.

MARIO LEAL S. M., Temuco.— Te contamos como colaborador y lector entusiasta. Tus dibujos son buenos, pero debes mandarlos hechos en tinta china.
ELENA CABEJES, Coronel, Puchoco.— Los "granos de arena"

deben ser exclusivamente **CHILENOS**.

NOTA.— Los pedidos de números atrasados se hacen directamente a la Sección Suscripciones, enviando el doble del valor correspondiente en estampillas de franqueo.

Grandes figuras del mundo:

MURILLO, EL GRAN PINTOR ESPAÑOL



Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla, en 1618, hijo de modestos artesanos, por lo cual tuvo más bien una infancia pobre. Muertos sus padres, Juan del Castillo, su tío, inició al muchacho en las artes, ya que Bartolomé demostraba interés por ellas.

Más tarde su compañero Moya lo impulsó hacia el estilo del pintor Van Dyck, y ya convertido en artista, gracias a la amistad del pintor Velázquez, Murillo pudo, en Madrid, dedicarse al estudio de todas las obras famosas, colecciones públicas y privadas de la capital.



de la influencia de sus modelos y en adquirir su prodigiosa originalidad. Trabajando día y noche, produjo muchas y famosas obras.

La Inmaculada Concepción fue uno de sus cuadros más famosos. Se encuentra en el Museo del Louvre, en París. Otros asuntos religiosos fueron admirablemente tratados por el artista, entre ellos especialmente: Santa Clara, moribunda; San Francisco, en éxtasis; Santiago, con los pobres; La huida a Egipto; Santa Isabel de Hungría; etc.



De regreso a Sevilla, Murillo reprodujo primeramente a los maestros que había estudiado en Madrid. Pero no tardó su ingenioso talento en desprenderse



Murillo pintaba en Cádiz las "Bodas de Santa Catalina", cuando el andamio sobre el cual estaba trabajando se quebró, lanzándole violentamente a tierra. Murió, a consecuencia de esta caída, en 1682.

Nueve estudiantes en

RESUMEN: Nueve alumnos del Instituto Antillano, de Londres, efectúan un viaje a Las Antillas, pagado por la benafactora del Instituto, señora de Seymour. Los muchachos y todos ignoran que el viaje se ha llevado a cabo en el "Alerta", comandado por terribles piratas que han dado muerte al verdadero capitán Paxton y tripulación; Markel, se hace pasar por el capitán asesi- nado. En viaje de regreso, lle- vando cada muchacho una suma de dinero recibida en premio a bordo, van con un joven marino que ha sido recomendado por la señora de Seymour al que cree capitán Paxton; este es Will Mitz.

(Continuación)

CAPITULO XXIII

—¿CUANTO durará ese viaje?

—preguntó Anders a Will Mitz.

—Unos once o doce meses.

—Un viaje así me gustaría ha- cer a mí —exclamó Tony...

Un año entero entre cielo y mar... El océano Atlántico... El mar del Sur... El Pacífico... Ir por el Cabo de Hornos y volver por el de Buena Esperanza. ¡Total, la vuelta al mundo, casi!

—Veo que le gusta la navegación de altura —dijo Will Mitz.

—Ya lo creo, y más como mari- nero que como pasajero.

—Esto está aún mejor. Veo que le gusta de veras el mar.

—Lo que es a él y a Magnus An- ders, si se les hace caso, habría que dejarles el mando del barco —dijo Niels, riendo.

—Pero, por desgracia —intervino Clodion—, tienen muchos años por delante, antes de ser mari- nos.

—En fin —agregó Clodion—, se podrá pensar en ello cuando se terminen los estudios...

Y así siguió la vida a bordo: regular en todo sentido, y sólo con los incidentes de la navegación. Al servirse la comida, en el cua- dro, como de costumbre, Will Mitz se extrañó de que el capitán no presidiere la mesa. También le había parecido raro que Car- penter no hubiese querido trazar conversación con él, pese a sus esfuerzos. La camaradería que es corriente entre los hombres de mar, y el puesto que Will iba a ocupar en el "Elisa Warden", era para que Carpenter lo conside- rase casi un compañero.

Por la tarde, los pasajeros se de- dicaron, en unión de Will, al pla- cer de la pesca, bajo la dirección de éste, un hábil pescador, que no ignoraba nada de lo que se refería a su oficio.

Aquel entrenamiento duró va- rias horas, y resultó fructífero. Se recogieron en los sedales, bo- nitos, sollos bastante grandes, merluzas, peces espada y hasta gimnotos, de cuerpo parecido al de las serpientes.

El profesor-inspector, o sea el señor Patterson, cometió la im- prudencia de tocar uno de los gimnotos; antes que tuvieran tiempo de advertirle que no lo hiciese, recibió una descarga eléctrica que le hizo casi rodar por el suelo.

—No es agradable tocar a esos bichos —dijo Will.

—Me doy cuenta de ello, aunque algo tarde —respondió el mentor.

—He sido decir que estas descar- gas son muy buenas para el reu- ma —agregó Tony, y con esto tranquilizó un poco al profesor, que era reumático.

El encuentro de tres o cuatro ballenas, cuya presencia en aque- llos parajes no es frecuente, des- pertó la curiosidad de los pasa- jeros.

—Donde abundan es en el Pa- cífico —advirtió Will—. Yo he es- tado en un ballenero, el "Wran- gel", de Belfast. Estuvimos en los alrededores de las islas Kuriles y en el mar de Okhotsk. Pero esa pesca necesita artefactos espe- ciales. Hacen falta piraguas, se- dales, arpones, arponeros y es bastante arriesgada. La habili- dad puede mucho, pero la suer- te, en estos casos, es la más im- portante, y a veces se termina la campaña sin haber pescado ni una...

Las que acababan de ser vistas estaban a más de tres millas del "Alerta", y no era posible acer- carse a ellas. Por mucho que hubiese corrido el barco, no lo hubiera conseguido, tal es la ve- locidad de esos cetáceos.

Conforme avanzaba la tarde dis- minuía el viento, y en el Oeste se amontonaban nubes presa- giadoras de tormenta; la atmós- fera estaba cargada de electrici- dad...

Para poder izar algunos de los pescados, que eran de gran ta- maño, Markel ordenó botar una de las barcas que, terminada la operación, no volvió a su sitio. El pirata pensaba que podría lie- zar a serie de gran utilidad. Con todas sus velas desplegadas, el "Alerta" trataba de aprove- char lo que quedase de viento.

Will había esperado el orden del capitán para cambiar el rumbo, y ahora creía que tomarían la dirección Nordeste en cuanto llegase la noche. El no concebía que el capitán Paxton fuese a mantener todo el velamen en cuanto se pudiese el sol. Podría estallar una tormenta, sin darle tiempo al barco para recoger sus velas. Y un buen marino no de- be exponerse a tales riesgos.

Markel no defraudó en esto úl- timo a Will Mitz. A las seis su- bió a la toldilla, donde estaban los pasajeros, y ordenó levantar la tienda, como todas las noches; después de observar el tiempo, agregó:

—Hay que cargar los sobrejua- netes y masteleros de juanetes. La orden fué transmitida por el contramaestre a la tripulación, que se dispuso a ejecutarla.

Como siempre, Renault y An- ders, con la colaboración de Will, treparon por los obenques del palo mayor.

—Sufetense bien —les aconsejó el marino—; esto debe ha- cerse siempre, aun cuando el mar esté tranquilo.

Realizaron su cometido en el mismo tiempo que la tripulación lo hacía en el mástil del trin- quete, y cuando bajaron, Will observó la brújula, que estaba alumbrada por la lámpara de bi- tácora.

No pasó inadvertido para Mar- kel que la dirección del barco causaba sorpresa a Mitz, aunque hombre disciplinado no se per- mitiese hacer ninguna observa- ción. También Corty se dio cuenta de ello, y, cuando el ma- rinero se marchó, dijo a su ca- pitán:

—Creo que Mitz piensa que no hemos elegido el buen camino, pero no sabe que vamos a poner- lo en él esta noche, igual que a los otros, y que podrá llegar a nado a Liverpool, si los tiburones lo permiten...

Y soltó una carcajada, que Mar- kel tuvo que reprimir mirándolo con severidad.

En aquel momento llegaba Car- penter:

—¿Seguimos con el bote a re- moique? —preguntó.

—Sí; puede serme útil.

—Claro, por si hace falta rema- tar a alguno.

Aquel día la comida se sirvió algo tarde, para dar tiempo a

el mar de las Antillas

que Rangah Gogh preparase parte de la pesca. Después de comer, subieron a la toldilla. A Tony le pareció ver una vela hacia el Este, en el mismo momento que Mitz gritaba:

—¡Barco a babor!
Las miradas de todos se dirigieron hacia aquel lado. Un gran velero se distinguía a unas cuatro millas del "Alerta".

Clodión e Hinsdale trajeron sus catalejos y observaron el barco, que llevaba proa al Noroeste y se acercaba.

—¡Maldito barco! —murmuró entre dientes Carpenter—. Dentro de una hora lo tendremos al lado.

Lo mismo pensaban los otros. Si el viento cesaba, los dos barcos quedarían quietos durante la noche, a media milla o a un cuarto, el uno del otro. Y la situación no era igual que en las costas de Irlanda cuando sucedió un caso parecido. En aquella ocasión, Markel se alegró de no haberse desembarazado de los pasajeros, pero ahora el dinero de la señora Seymour ya estaba a bordo, y el capitán pirata deseaba cuanto antes librarse de los alumnos del Instituto Antillano.

—¡Mil diablos! —decía Carpenter—. ¿Es que no vamos a poder librarnos de esta escuela? ¿Tendremos aún que esperar un día? Aprovechando lo que quedaba de viento, el buque se acercaba al "Alerta". No llevaba su pabellón flotando, aunque parecía ser americano por su construcción y aparejo.

Antes de una hora, el buque estaba a dos millas del "Alerta", pero como la corriente lo empujaba hacia el Noroeste, Markel pensó que pasaría de largo y que, entre la una y las cuatro de la mañana, se encontraría a cinco o seis millas, donde los gritos no podrían ser oídos, en el caso de que hubiese lucha. Sin embargo, antes de media hora el viento había cesado por completo, y los dos barcos se encontraban inmóviles, a una distancia inferior a media milla. Serían las nueve, cuando Paterson preguntó:

—¿Es que no piensan ustedes acostarse?

—Es todavía temprano —le respondió Hinsdale.

—Dormir de nuevo de la noche a la mañana es demasiado

por JULIO VERNE

do —agregó Axel.

—Y engorda —añadió Tony.

—No temo eso —replicó el profesor—, y estoy seguro de que podré mantenerme siempre en un justo medio entre la delgadez y la obesidad. Pueden quedarse ustedes si les gusta..., yo me voy a la cama.

El administrador se dirigió en seguida a su camarote, cuyo tragaluz abrió para tener más fresco, y se durmió placidamente, murmurando:

—*Rosam...*, *lectorum...*, *angelum...*

Los muchachos permanecieron aún una hora en la toldilla, pasando revista a los distintos in-



cidentes de su viaje.

Markel ordenó que se izase el farol de luz blanca en el estay del trinquete; el otro buque había puesto el suyo en la proa. Cuando dieron las diez, todos los pasajeros dormían, menos Will Mitz.

El joven marino estaba preocupado. Pensaba en su madre, en el "Alerta", en aquel capitán Paxton, que le inspiraba una instintiva repulsión y en aquellos marineros que se habían conducido con él de un modo extraño.

Mientras Will se paseaba a lo largo del puente pensando en todas estas cosas, Markel, viendo que nada podía hacerse, se retiró a su camarote.

Carpenter y Vagah, situados en la toldilla, miraban la luz del otro buque, cuya llama languidecía envuelta por la bruma, hasta ser invisible, pero seguía estando allí, y si se oían gritos secharía sus botes al mar. Debía

contar con una tripulación de veinte a veinticinco hombres, y en esas condiciones hubiera sido suicida entablar una lucha. Harry Markel sabía lo que hacía. Había dicho que lo que no se hacía una noche podía hacerse en otra y tenía razón. Cuanto más se separasen de Las Antillas, menos barcos encontrarían.

En tanto que el contramaestre y Vagah comentaban estos asuntos en la toldilla, otros dos hombres estaban a babor hablando de lo mismo. Eran Rangah Gogh y Corty.

—Para mí, que Harry se pasa de prudente —decía el cocinero.

—Estoy conforme contigo, pero quizá tenga razón. Ahora bien: yo creo que, teniendo la seguridad de agarrarlos en los camarotes mientras duermen, se les puede despachar sin darles tiempo para que griten.

—Una puñalada en el cuello molesta para pedir auxilio.

—Tienes razón, pero puede que intenten defenderse. ¿Tú sabes si ese barco del diablo se ha acercado entre la bruma? Bastaría que uno de esos muchachos se tirase al mar y pudiese llegar hasta él, para que el capitán mandase veinte hombre al "Alerta". No podríamos resistirlos; nos agarrarían y nos llevarían primero a Las Antillas y luego a Inglaterra.

(CONTINUARÁ)



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

Una novela histórica chilena:

por

LAUTARO FERNANDO JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO ALEGRIA

(Continuación)

LOS adversarios se retiraron por un instante; los españoles arreglaban sus armas y daban un respiro a sus caballos; los indios reorganizaban sus filas, cuando una flecha traicionera cruzó el espacio y vino a clavarse medio a medio en un ojo del español Morán. La flecha hirió profundamente; la sangre brotó y el dolor hizo escapar un grito del esforzado pecho. Lanzando una maldición, Morán con su propia mano arrancó la flecha y en ella el ojo, y luego, montando su caballo, loco de dolor y de rabia, se abalanzó sobre los araucanos. Detrás de él galoparon sus com-

pañeros; fué el comienzo de una nueva lucha, más cruel y más encarnizada aún que la primera. Lautaro, respaldado por los suyos, afrontó el nuevo ataque con tanto rigor como si recién hubiera empezado a combatir aquel día. Pero Nino cayó el primero, luego Diego García fué a dar a los pies de Lautaro, abierto el pecho por una feroz herida; luego Nereda y Manrique. Los "Catorce de la Fama", que se habían aventurado por los bosques de Nahuelbuta para salvar a su señor, iban cayendo de uno a uno, envueltos en polvo y sangre; sobre ellos crecerían después en el suelo de Arauco las flores de la leyenda.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Aneédocta de un soldado chileno

Enviada por JOSE LOPEZ C. Santiago.

HE AQUÍ una sabrosa anédocta que revela cómo el soldado chileno mantiene vivo el sentimiento patrio de esa brillante jornada en que flameó por tercera vez la bandera de la estrella solitaria en el palacio de los virreyes:

En Miraflores fué condecorado un sargento, por su valentía. Pero en la primera salida franca que tuvo en la capital peruana, cometió grandes fechorías por su gran inclinación al vino. Por esta causa fué llevado ante el general Bolognesi, medio borracho todavía, para que le aplicara un castigo. Imposible el general de la falta del sargento, y llamándole la atención acerca de un detalle en su uniforme, exclamó, indignado:

—No sabes que las medallas se colocan en el lado del corazón?

El sargento, que con el susto no se había dado cuenta que se la había colocado en el lado derecho, se miró la medalla y contestó:

—Sí, mi general; pero es que los indios temen; tan grande el corazón, que nos abarca todo el pecho...

Bolognesi, en atención a la respuesta, contestó:

—Bien, hombre; puede retirarse.

No son todos los que están

Aneédocta enviada por JUAN MUÑOZ, Santiago.

CUENTA Charrot en sus memorias, que, siendo director de un célebre hospital de alienados, de París, se le presentó una comisión de locos, que deseaba hablarle de un asunto importante.

Charrot los escuchó, primero distraído, pero, poco a poco, se fué interesando en lo que decían. Los locos le estaban demostrando de un modo irrefutable que los verdaderos locos eran los que pasaban por cuerdos, y los cuerdos eran ellos, y terminaron pidiéndole que los liberara en libertad y encerrara a los que estaban ciegos.

Los peticionarios, esperaban, y el gran médico no sabía qué responder, pues sus argumentaciones eran perfectas. Pero, hombre de ingenio, se le ocurrió la única salida posible:

—Tienen ustedes razón —les dijo—, pero como ellos son muchos y nosotros pocos (es de advertir que a él también lo habían incluido entre los cuerdos de verdad), lo que voy a hacer en lugar de solitarios a ustedes, es cerrar bien las puertas para que ellos no puedan entrar. Y se quedaron muy conformes.

El trueno retumbó en la cordillera como la voz alada de Dios. El cielo estaba negro y las nubes atropellándose corrían con su carga de rayos. La tormenta empezó con una lluvia tupida, y luego, mientras los rayos y relámpagos se cruzaban en el aire, cayó el granizo grande como piedra, separando a los hombres y haciéndolos huir aterrados. Los pocos españoles que quedaban con vida huyeron por los bosques, sin temor de los indios ya, y no pararon hasta reunirse muy cerca de la fortaleza de Purén. Lautaro, después de haber obtenido una nueva victoria, se retiró hacia el interior de Arauco para reunirse al grueso del ejército. Cuando se acercaba a su campamento, uno de sus tantos mensajeros le salió al encuentro diciéndole:

—Lautaro, los españoles de la Imperial saben la muerte de Valdivia... llaman al capitán Francisco de Villagra, que viene desde Osorno con un gran ejército para atacarte...

Lautaro escuchó sin que su rostro transmitiera el tumulto de su corazón. ¡Villagra venía a enfrentarle! Villagra, tal vez acompañado de todo su séquito, de sus servidores, de... no, no podía ser, era tan hermosa la oportunidad...

—¿Dónde tendrá su casa? —preguntó al mensajero.

—Su casa la tenía en Imperial, pero ahora todos le aguardan en Concepción.

—Todos... —repitió Lautaro maquinalmente—, ¿sus servidores?

—Sí, Lautaro; sus servidores indios le aguardan en Concepción. Lautaro lanzó una exclamación de júbilo. Guacolda estaría entre ellos... El romanticismo de su lucha por la independencia de Chile adquiría en ese momento un juvenil encanto personal: iba a pelear para libertar a la muchacha de las manos del tirano invasor; como el caballero medieval que mataba al dragón para salvar a la dama de sus sueños, el indio adolescente asaltaría al español para rescatar a la indecisa que una noche había curado su herida en la obscuridad colonial de Santiago. Con una sonrisa en los labios, tensó todo el cuerpo por la nueva emoción y la cercanía del nuevo peligro, partió Lautaro a comunicar sus planes al Consejo de Caciques. Había decidido atacar, con un grupo de sus me-

jores soldados, Concepción, la ciudad española más fuerte del Sur de Chile, legítimo orgullo de los conquistadores, defendida ahora por el poderoso ejército del capitán Francisco de Villagra.

LA VICTORIA DE MARIHUENU

Lautaro se puso en contacto con el grueso de su ejército, y rápidamente organizó los planes de su nueva campaña. Distribuyó a sus soldados en columnas, asignando un jefe para cada una de ellas; preparó su campamento a la manera española, destacando centinelas, rondas y avanzadas; reunió a sus capitanes y les enseñó el arte de la guerra a base de estrategia y de organización de las fuerzas; les enseñó a escoger el terreno conveniente para la batalla, a cortar caminos, a ocultar sus hombres en emboscadas, a tomarse las piezas de artillería, y miles de otros detalles que él había captado en su paciente aprendizaje junto a Don Pedro de Valdivia. Había dispuesto además que las siembras debían recogerse en épocas adecuadas y que se almacenaran víveres durante el otoño; pero, como veremos más adelante, este sabio consejo para resolver el aspecto económico de la guerra, desgraciadamente, no fué seguido por los araucanos.

Por otra parte, Lautaro se mantenía bien informado acerca de los pasos que daba el enemigo; sabía que Francisco de Villagra había sido reconocido en Concepción como sucesor de Valdivia; sus mensajeros le habían dicho que, estando Villagra acampado a orillas del río Bueno se había dirigido a la ciudad de Valdivia y luego a la Imperial tan pronto como le relataron los hechos en que halló la muerte su antecesor; después atravesó la Araucanía y llegó a Concepción; aquí organizó sus fuerzas y, con un ejército que bien podría ser considerado uno de los más poderosos de la conquista de Chile, salió en busca de las huérfanas enemigas. Poseía ocho cañones, y ésta era, pues, la primera vez que la artillería pesada iba a emplearse contra los araucanos. Los cañones eran de bronce, de calibre rigurosamente alsternado y montados en aparatos de fácil manejo; no poseían aun la eficiencia de la moderna artillería, pero, siendo livianos y nuevos, le iban a pres-

tar una gran ayuda en su lucha contra Lautaro. Los españoles atravesaron el Bio-Bio en pleno verano, usando las balsas de los indios que vivían en las inmediaciones; siguieron

luego por entre la cordillera de la Costa y el mar hasta llegar al valle de Aldalcán; allí notaron con sorpresa que los indios habían abandonado sus casas y sus siembras de maíz en la estación misma de las cosechas. Procediendo con su crueldad acostumbrada, destruyeron los sembrados y prosiguieron su marcha. Llegaron hasta las serranías de Marihuenu, que avanzan hasta el mar, y allí están cortadas casi a pique; por entre la montaña y dividiéndola en dos, corre el río Chivilingo, que antes de zambullirse en el mar forma un valle, que fué el sitio donde los españoles armaron su campamento.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alagía, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)



El Nuevo ALADINO



TEJIDO CAMPELINOS de CHILE



Los lindes chamantes, mantas y choapinos que fabrican no sólo los viejos araucanos, sino o nuestras actuales campesinas de Chile, son tejidos, en general, por medio de hojas, cortezas o raíces de algunos árboles.

Las hojas y la corteza del BOLDI, por ejemplo, tienen de un color amarillo verdoso. Ya sabemos también que el boldo se aplica mucho en la farmacopea no sólo chilena, sino universal.

El QUINTAL DEL ESPINO, esa planta parásita de florecitas rojas, sirve para teñir de verde claro cuando no se hierve, y cuando se hierve, de color café; el QUINTAL DEL ALAMO tiñe de negro.

El CANELO, ese árbol sagrado de los araucanos, sirve para teñir las lanas en todos los tonos del cáscara.

Las hojas del PEUMO, ese árbol magnífico que también figura en nuestras leyendas, tienen en un color café claro, y la corteza, en el mismo color, pero obscuro.



Las QUILAS, que a veces forman matorrales impenetrables, tienen de un color vieuña muy bonito, y así como éstas hay muchas plantas y árboles que se prestan a ayudar magníficamente a la industria textil campesina.





VALPARAÍSO
LAS TORPEDERAS



CONCÓN



CONSTITUCIÓN

ALVIAL 8
6

ACUARELAS DE CHILE:

Playas

Con estos hermosos cuadros iniciamos una magnífica serie de panoramas de nuestra hermosa tierra chilena, en la cual irán apareciendo sucesivamente montañas, ríos, campos, puertos, etc.

Estas acuarelas han sido hechas especialmente para "El Cabrito", por el dibujante jefe: Lautaro Alvial.



PICHILEMU



PUCÓN

El GABRITO

N.º 120
PÁGINAS LOS MIERCOLES

Santiago Chile, 19-I-1944

PRECIO: \$ 1.40



ANECDOTA HISTORICA: ESTABA ENTRE LOS DOS...

cortesanos que entablaron un diálogo destinado a ridiculizar, en una forma que ellos consideraban muy elegante, al buen alcalde y gran caballero. Después de haberlos escuchado en silencio, terció el alcalde, diciéndoles: —Señores, con toda finura ustedes

OCURRIÓ en Versalles, Francia. Los diputados de la Asamblea de Notables se habían reunido y los cortesanos hacían gala de su habilidad e ironía, divirtiéndose a costa de los provincianos que formaban la segunda y tercera línea de esta asamblea.

Entre las víctimas de sus moñas se encontraba el alcalde de Tours, un hombre muy inteligente y fino. Durante el gran almuerzo brindado a los políticos y cortesanos, el alcalde se encontró situado entre dos jóvenes

confesarse entre palabra y palabra encontrarse en un verdadero apuro para calificarnos. Con el fin de ayudarlos en esta tarea que ustedes mismos se han impuesto, me permitiré decirles que no soy precisamente lo que se llama un necio, ni absolutamente lo que se califica un imbécil, pero que, por el momento, me encuentro entre los dos...

Y el alcalde de Tours abrió ambos brazos, puntualizando su fina respuesta; con lo cual, el necio... y el imbécil se quedaron sin saber qué agradecer...



AÑO III - N.º 120
19.1.44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



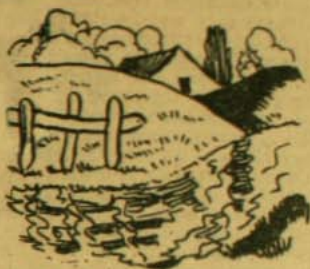
MARTE

MARTE fué el dios de la guerra.

Para los griegos este dios no era benéfico. Por su ardiente arrogancia, HOMERO, por boca de JUPITER, en La Iliada, dice de él que es el personaje más odioso de los inmortales y le reprende de que se goce en las discordias, las guerras y los combates. En cambio, los romanos veían en MARTE el dios de la inspiración guerrera que conduce a la victoria a todos los pueblos latinos y romanos.

Este mismo pueblo le consideraba como padre de Rómulo, fundador de su nación. Además, para los romanos, MARTE era el dios de la primavera y de los campos. Le estaban dedicados varios templos, y también existía el CAMPO DE MARTE.

Poema jamanal:



ESPEJO DEL PAISAJE

Agua cristalina,
que desde la altura,
en danza de ronda,
llega a la campista,
golpeadita y pura,
a saciar la sed
de tierra infecunda.
¡Los campos alegres!
¡El aire refresca!
Y luego, al clarear...,
cantando se ausenta
sobre la llanura.
Estela de plata,
canciones de grillos,
reflejos de luna.

TERESA VIDAL.
(Chilena)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



FLOR de las Praderas corría ya por la orilla del río hacia la canoa, incrustada en la roca:

—¡No te muevas de allí, rostro pálido! —gritó—. La roca es lo único que te detiene de caer en la catarata... Espera...

Luego, la valiente indiecita, pasando de piedra en piedra, llegó hasta casi la mitad del río, en el punto donde, al encallar felizmente en la roca, se había detenido la frágil embarcación. Pronto pudo tender la mano a René, y, esta vez, sin temor a hacer perder el equilibrio a la canoa, el muchacho saltó a la piedra... Ambos dieron un suspiro de alivio al encontrarse por fin sanos y salvos en la orilla.

—René Agil me indujo a huir en la canoa, y recién he comprendido toda la crueldad de su odio y de su mala intención...

—Sí; él sabía que la catarata estaba cercana y que esta canoa no te salvaría. Y, seguramente, por sí no te libras, ya ha ido a comunicar tu huida a mi padre y sus hombres... Pero..., tal

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS



RESUMEN. — Jack Martin va tras el rastro de su hijo René, muchacho que ha sido hecho prisionero por los pieles rojas, comandados por Búfalo Rojo. Pero la hija de éste, la pequeña Flor de las Praderas, se constituye en amiga de

René, porque éste anteriormente le salvó de morir en las garras de un oso. René Agil, muchacho indio, se hace pasar por amigo del niño blanco, y, dándole oportunidad de huir, lo hace meterse en una canoa e ir río abajo, donde lo espera una terrible catarata. Flor de las Praderas se da cuenta de ello...

vez sea ésta una forma de poder ayudarte a huir, niño...

—¿Cómo? ¿En qué? No conozco ni siquiera el camino...

—Espera y verás. Si despeniamos la canoa en la catarata...

—¡Ya comprendo! ¡Creerán que

he muerto y me dejarán tranquilo! Qué buena idea has tenido, amiguita. ¡Vamos! Manos a la obra, ya que te prestas a ayudarme. Volquemos la canoa antes de que lleguen...

Pronto la canoa fue cogida de nuevo por las aguas que, en su fuerza, la despedazaron y hundieron. Los niños comenzaron a trepar rápidamente por la colina y no tardaron en alcanzar la parte más elevada.

A poco andar, Flor de las Praderas encontró las huellas de la marcha de un oso; desde el día en que uno de estos animales la atacara, salvándola felizmente René de morir en sus garras, nunca se equivocaba.

—¿Les tienes mucho miedo a los osos, rostro pálido?

—No. Soy capaz de defenderme de ellos —dijo el muchacho.

—Entonces vamos a seguir estas huellas hasta la guarida del oso; debe de ser cerca. Allí habrá una caverna... Me esperarás allí y yo iré al campamento para traerle comida, a fin de que puedas regresar junto a los tuyos.

—Eres muy buena, Flor de las Praderas.

—Tú has sido mi salvador y eres mi amigo —respondió la linda niña, y se puso a correr.

Conocía bien el camino y no demoraría en llegar a su tribu. Precisamente allí estaba René Agil, el cual, astutamente, estaba dando cuenta de la huida del pequeño prisionero, con grandes muestras de alarma.

—Ha huido en la canoa de Flor de las Praderas —decía René

A
todas
las
cabras
les gusta
lavarse y
bañarse
cuando
tienen Jabón
FLORES de PRAVIA

Agil—, mientras yo corría a recoger un pájaro que había alcanzado con mi flecha... Yo había visto antes por esos lados a Flor de las Praderas... No sé si quería hablar al prisionero... Flor de las Praderas comprendió la mala intención del indio: en venganza quería ahora hacer recaer sobre ella la huida del rostro pálido; pero ella también era astuta y se aprovechó inmediatamente de las circunstancias. —¡Socorro, Búfalo Rojo! Padre mio... Corran... ¡Tú también, Gran Alce! El niño blanco estaba en una canoa, en el río, y... parece haber sido tragado por la catarata... Yo lo vi, porque andaba recogiendo flores por allí. Lo vi desde la colina... ¡Id pronto! ¡Tal vez alcancen a salvarlo, padre!...

Al decir esto, Flor de las Praderas echó una mirada de soslayo a Reno Agil y sorprendió un fulgor de triunfo en los ojos del astuto y falso indiecillo: "Bueno —se dijo para sí la niña—, te he engañado..." Luego tomó de la mano a su padre, el cacique, y ambos, Gran Alce y el indio traidor, se encaminaron hacia la catarata. No tardaron en llegar a ella, y entonces, desde la orilla, vieron restos de la canoa que flotaban entre las aguas... Gran Alce movió la cabeza y dijo, sentenciosamente:

—El niño rostro pálido se ha ido a las tierras de la caza feliz, donde mora el espíritu del hombre blanco... ¡Ya no lo veremos más!

Por algunos instantes los indios contemplaron con mirada atónita los restos de la canoa; luego Búfalo Rojo se volvió y repitió las palabras de su acompañante, el Gran Alce:

—Sí —dijo el cacique—, el niño rostro pálido ha sido llevado por las grandes corrientes y no le veremos ya más. Volvamos a nuestro campamento.

Flor de las Praderas ocultaba su rostro entre las manos, para no tener que mentir más; y en cuanto a René, desde la entrada de su refugio, allá arriba, tuvo la osadía de asomarse a ver el camino que tomarían las pieles rojas al regresar de la catarata. La niña, siguiendo los pasos de los indios, echó una furtiva mirada hacia el escondite de su amiguito rostro pálido y cuando lo divisó, su corazón latió apresuradamente. ¿Y si a su padre el cacique o al indio Gran Alce le daba la corazonada de mirar y descubrieran al audaz fugitivo?... Felizmente, René no fué divisado por los pieles rojas, y la indiecita lanzó un suspiro de alivio. Una vez en su campamento, al entrar a su "wingham", Flor de las Praderas se encontró cara a cara con Reno Agil. No era ya

tiempo de que el muchacho indio esquivase el encuentro, y así la culpable mirada de sus ojos se bajó ante la firme y despreciativa de las bellas pupilas de la pequeña, hija del cacique, quien, oculto tras la tienda, espiaba atento la escena que provocaría el inesperado encuentro, pues calculaba que su hija tendría un gran pesar por la muerte del niño blanco, en el cual se interesaba.

—¿Reno Agil está satisfecho de su mala acción? —interrogó la indiecita, con acento cargado de desdén—. La venganza de Reno Agil ha sido bien tomada; mi canoa, que Reno Agil robó, y en la que hizo fugarse al rostro pálido, yace ahora despedazada en el fondo de la catarata. Reno Agil quiso hacerme aparecer como traidor, pero a mi tribu; pero nadie sino él es el traidor, porque traidor es no obedecer los órdenes de Búfalo Rojo, que no quería la muerte del prisionero rostro pálido, sino mantenerlo como rehén para evitar en los nuestros la venganza de los hombres blancos. ¡Reno Agil, ya no eres mi amigo! ¡Apártate de mi lado!...

Sin contestar una palabra, pero con la ira quemándole el corazón, el muchacho indio se alejó ante tan imperativo mandato.

(CONTINUARA)



LOS LECTORES DE "EL CABRITO" ASISTEN FELICES A LAS MATINALES DEL TEATRO METRO



PARA poder participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales del Teatro Metro, sólo necesitan dar solución al puzzle que publicamos semanalmente y enviarnos a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Caja grande.
2. De dormir.
3. Emperador romano.
4. Barro.

Verticales:

1. Burro.
6. Aro que gira sobre un eje.
7. Signo sin valor propio.
8. 365 días.

LISTA DE PREMIADOS: Sergio Yulís, Blanca e Isabel Edwards, Ciro Eugenio Valenzuela, Sofía Mariash, Hugo Hirschberg, Eduardo Nagoski, Tiberio Guttmann, Ertta Brandes, Ema Diban, Uri Ylbes, Enrique Collins, Humberto Vicencio, Carmela Espinoza, Waldo Pincheta, Hugo Nercelles, Yeddy Israel, Hernán Contreras, Eliana Ahumada, Luis de Camino, Jaime Ahumada, Eduardo Weinstein, H. Moreno, Leonel G. Gleisner, Zenón Puga, Luis Mireh, Gustavo Plott, A. Aléguil.

MADRE DE NUESTRA SALUD ES LA HIGIENE FISICA Y MORAL



La educación es la higiene de la mente, así como la higiene es la verdadera educación del cuerpo.

Medir las propias fuerzas con la exactitud de un matemático, o emplearlas bien es la base fundamental de la higiene y de la

felicidad. Cada hombre posee una esfera de actuación: conviene embellecerla, más no usurpar la del derecho.

La voluntad humana es casi omnipotente, pero no puede crear nada. Perfeccionad, pues, lo que tenéis, y tratad de no enloqueser con la idea de daros facultades y disposiciones que la naturaleza os ha negado.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Verticales:

1. Trío.
4. Ring.
5. Ene.
6. Sara.

Horizontales:

1. Tres.
2. Trinar.
3. Dínaro.

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS



- ◆ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION
 - ◆ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES
 - ◆ LOS MAS ECONOMICOS
- son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:

OREJONES Y VIRACOCNAS, por Blanca Soza Cruz, \$ 12.-
DOCE CUENTOS DE SUSSEYEN, por Damián Druada, \$ 12.- Empastado, \$ 31.-
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARACUCO, por F. Alegria, \$ 18.-
LOS MEJORES VERSOS PARA NISON, por María Romero, \$ 18.-, Empastado, \$ 22.-
CUENTOS DEL BAÑO, por Sara Leiva, \$ 12.-
AVENTURAS DEL BARON DE MONCH-BAUXEN, por Guntfried Bürger, \$ 12.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.-
EL AVION, Precioso juguete para recortar y construir, por J. Guillart, \$ 12.-

Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, recibimos contra reembolso, sin gastos de transporte para el comprador.

GUILLERMO TELL, \$ 12.-
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cassal, \$ 12.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS DE FELISA, por Esther Cassal, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS DE FERRAULT, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Sicolas, \$ 12.-
NEMBO, EL MENTIBOSO, por Faier Km, ilustraciones en colores, de Coré, \$ 12.-
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Collodi, Empastado, \$ 20.-

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. Santiago de Chile

La SERPIENTE, el TIGRE y la TORTUGA



(PERU)

YACUMAMA era la madre del agua. De noche cuando llegaba a las márgenes arenosas del río, la luna prendía su piel dorada. Tenía ojos menudos y astutos y una doble fila de dientes. Muy desigual era su carácter. A veces, después de almorzar, dormitaba bajo el bosque en sombra; otras, el hambre la agitaba rabiosa chisoteando la cola. Pero nunca más hermosa como al cruzar el río, la cabecita en alto y el largo cuerpo flexible ondeando. Sin duda, la serpiente era la madre del agua.

El tigre también era hermoso. Pisaba suavemente sin hacer crujir las hojas y sabía cruzar los grandes charcos casi sin mover el agua. Su piel era rubia como el sol, con grandes manchas como tierra negra y húmeda de la selva.

La tortuga era fea y chata. Mejor es no hablar de ella. Mas no era tonta del todo.

Una mañana llena de sol, la tortuga surcaba afanosamente el río. Desde la playa le gritó la serpiente: —Adiós, comadre. ¿A dónde es el viaje?

—Voy a comer fruta al bosque.

—¿Y podrás cogerla? —replicó maliciosamente la sierpe.

—Desde luego. En tierra veremos cuál de las dos lo hace mejor.

Así quedó concertada una demostración de fuerzas para el día siguiente. La tortuga y la serpiente debían halar los extremos de un largo bejuco. El perdedor sería devorado por el contrario.

La tortuga pasó la noche muy arrepentida de su



ligereza y al amanecer decidió alejarse del río sin cumplir lo concertado. Caminaba bosque adentro, cuando de pronto se encontró con un tigre que se dispuso a estrellarla contra un árbol para comerla después. Al darse cuenta de la intención de la fiera le gritó la tortuga:

—Tigre cobarde, así me tratas porque estoy en tierra. Otra cosa sería si me encontrara en el agua.

Le hizo gracia al tigre la valentía de la tortuga y como no estaba hambriento decidió parlamentar con ella.

—Dí, ¿qué harías si estuvieras en el río?

Entonces la tortuga recordó su compromiso con la sierpe y le respondió:

—Junto al río hay un gran bejuco que está tendido largo a largo, tiraremos de los extremos y el que gane se come al perdedor.

—Que me place —dijo el tigre—, y a saltos se fue hacia el río.

Desde temprano la serpiente se instaló junto al bejuco y esperó con paciencia. Cuando ya comenzaba a impacientarse sintió que tiraban de una punta. Maravillábase la serpiente de las fuerzas de la tortuga, y aun cuando ella hacia esfuerzos, tenía perder la apuesta. Igual cosa estaba pensando el tigre en el otro extremo y como el convenio era devorar al perdedor, casi al mismo tiempo, tigre y serpiente saltaron los extremos del largo bejuco y se perdieron entre el bosque y entre el río.

Río arriba, en una playa dorada, estaba la tortuga poniendo sus huevos.

ARTURO JIMENEZ BORJA.



YARKO EL INVENCIBLE

Cap. 1243, King Features Syndicate Inc. World rights reserved.

SOLO EL PELICRO QUE CORRE CRIA
CIA IMPIDE A YARKO LUCHAR CON-
TRA KROM



—ME LAS EN-
TENDERE CON
EL MAS TAR-
DE.

CON CRITOS ESTRIDENTES LOS DIABOLICOS SE ABA-
LANZAN A LA CASA DE LOS BOTES DONDE CREEN EN-
CONTRAR A YARKO.



HI-YO!

—GENERAL
KROM, HAN
ESCAPADO.
PERO NO SE
LLEVARON
NINGUN BO-
TE.



—POR CIEM
MIL DEMO-
NOS! LOS
PERSECUIRE
CON LOS "LO-
BOS-RATAS".

—OH.
NO!

CON PERICIA, YARKO EVITA POSIBLES EN-
CUENTROS CON SUS PERSEGUIDORES.



GRACIA LANZA UNA PIEDRA
PARA DISTRAER LA ATENCION
DE UN CENTINELA.



YARKO LO ATURDE DE UN CERTERO GOLPE.



—AU-U U U.
OU-UUU:
—¿QUE ES
ESO?

—DIOS-MIO!
ES EL AULLI-
DO DE LOS
"LOBOS-RAT-
AS".

KROM HA ORDENADO SOLTAR A LOS SAL-
VAJES "LOBOS-RATAS"



—CRRR-UUU.
AU-U U U.

LOS "LOBOS-RATAS" DAN UN
AULLIDO SALVAJE AL HUSMEAR
LA PISTA DE YARKO.



—HRR-HUU-
UUUU.

GRACIA Y YARKO EMPRENEN LO-
CA CARRERA.



—RAPIDO. NOS PERSI-
GUEN.

—CORRE,
ESAS BESTIAS
NOS ALCAN-
ZARAN.



—TRANQUILIZA-
TE, GRACIA...
(QUE SON ESOS
"LOBOS-RATAS"?)

—SON TERRIBLES: HE VISTO
COMO DESTROZARON A UNA
MUCHACHA ESCLAVA. ¡OH,
ME CAIGO!



—ME TORCI
EL TOBILLO,
SIGUE TU Y
SALVATE, QUE
RIDO.



—YO TE LLE-
VARE, GRA-
CIA.

RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño, que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca, en el planeta Mongo. Logran escapar de su prisión, pero son perseguidos afanosamente por sus carceleros, a fin de que no puedan salir de ese misterioso país.





LOS ENANITOS



Cuando está la luna
sobre el horizonte,
muchos enanitos
juegan en el monte.

A las esquinitas
y a la rueda, rueda,
juegan los enanos
bajo la arboleda.

Muy blanca la barba,
muy rojo el vestido,
los enanos juegan
sin hacer ruido.

GERMÁN BERDIALES.

entre mate y mate

LA QUE MERECIA EL PREMIO



LA SEÑORA Cristina era una dama riquísima y muy caritativa. Cuando se murió su esposo, y quedó completamente sola, pues no había tenido la dicha de contar con hijos, decidió adoptar una de las niñas del pueblo. Llamó a las tres más pobres, y les dió unas monedas, diciéndoles:

—¡Vayan a esa tienda y compren lo que a ustedes les parezca mejor, y me lo vienen a mostrar!

Salleron las tres niñas muy con-

tentas, y poco después estaban de vuelta donde la dama.

Una había comprado una hermosa peineta con un deslumbrador brillante falso. Otra, unas finas medias de seda, y la tercera un par de palillos, una madeja de lana y un jabón...

—Tú eres digna de mi protección —dijo la señora a la última—; no eres ni tonta ni vanidosa, eres inteligente, y, sobre todo, tienes el precioso espíritu del trabajo y la gran virtud de la higiene. ¡Te guardo como mi hija!

COSAS DE PELLUCO...

por HUGO ECHEVERRÍA



Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"



LOS que deseen participar en el sorteo deben dar solución a la adivinanza que publicamos semanalmente y enviarla a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Los favorecidos deben pasar a retirar su entrada durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. He aquí la adivinanza:

Una dama muy dekada
de palidez mortal
que se alegra y reanima
cuando la van a quemar.

La solución de la adivinanza anterior era el caracol.

LISTA DE PREMIADOS: Enrique Gálvez, Alicia Gálvez, Hortensia Olivares, Jaime Díez G., Fresia Cervantes, Eliana Contreras, Silvia Sepúlveda, Herminia Balboa, Victoria Thomas Cuéllar, Patricia Valdivia, Irma Jana, María Eugenia Toyos, Luisa Romero, Sara Mariash, Julia Gálvez, Mario Soto H., Ricardo Letelier, Moira Horlingén, Alberto Ortega, Ema Abelardo.



¿QUIEN SE ROBO EL AUTOMOVIL?...



7) —¡Magnífico! —exclamó Ursula aplaudiendo, para poner de buen humor a su amigo el enano, y después, le contó lo que acababa de ocurrir a su amigo Carlitos, o sea la desaparición del automóvil.



8) El enanito clavó en Ursula su mirada penetrante y cambiante, pues tenía un ojo azul y otro negro, y luego dijo, muy serio: —El asunto se presenta complicado, amiguita; pero te ayudaré.



9) Y despidiéndose de la niña, se fué subiendo en forma extraordinaria desde las flores a un tronco de árbol, sin sujetarse siquiera con las manos, cablando y pensando... ¿Descubrirá al autor del robo?...

(CONTINUARA)

HISTORIA DE LA MARGARITA



(Continuación)

Margarita se bañó en la vertiente de agüita clara, entre unas rocas. Hizo gárgaras para refrescarse bien, tomó unos cuantos tragos de agua y se puso en camino.

Por ahí se encontró con un animal muy grande que reposaba a la sombra de un árbol.

—¡Ah! —gritó, contenta—. ¿es usted, señor, el

corderito que me comió dos hojitas?... ¡cómo ha crecido usted!...

—¡Un cordero!... ¡un cordero!... —contestó el animal—. Mira como confundes a un buey con un cordero. Aunque haya crecido tu corderito será diez veces más chico que yo. Pero si ya está grande, me temo que ya no lo verás nunca más.

—¿Qué dice usted?

—Se han ido todos a la montaña, él y sus hermanos; a no ser —suspiró el buey profundamente—, que haya ido a parar donde el carnicero.

—¿Y para qué?

(CONTINUARA)

—¡AY! —suspiró Margarita—. ¿Pero dónde está? ¡Deseo saberlo!

—¡Está dentro de su camisa de lana!...

Y esto fué todo lo que Lagartija y Margarita pudieron sacarle al viejo sabio que se puso a hacer ruido de castañuelas con su grueso pico, seco y encorvado.

Bajaron del árbol. La pobre Margarita, toda desesperada y llorosa, cerró las hojas de su corola y se acostó a dormir debajo de una callampita. Lagartija regresó a su molino.

Al otro día, cuando despertó

DOS PERROS Y DOS LIEBRES



CUENTASE de Lícurgo, el orador político griego, que en una ocasión le rogaron sus conciudadanos pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, infundido por su respetada voz, se consagrara a enseñar a sus hijos las reglas de la buena moral, como base de una educación sólida y eficaz. Accedió el sabio a ello, mas pidió un año de plazo.

Extrañáronse completamente del largo plazo que les imponía, porque decían, y con justa razón: "¿No ha improvisado él en dos minutos arengas que han conmovido a las masas?" Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado un año presentóse Lícurgo en la plaza pública, donde el pueblo lo esperaba, ansioso de escuchar de sus autorizados labios una de aquellas arengas que no sólo conmovían, sino que arrastraban a las masas al objeto que él se proponía.

Llegó llevando consigo dos perros y dos liebres, cuya presencia excitó grandemente la atención. El sabio, sin decir palabra, soltó una liebre y en seguida un perro. Esto se lanzó sobre el pobre animalito saltando del tablado por encima de la gente; la alcanzó y la mató, dejando allí mismo sus entrañas aun palpitantes. Luego que se calmó el alboroto producido, dió libertad a la otra liebre y

al segundo perro; pero éste no hizo lo que el primero, sino que se acercó a la liebre, le prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella amistosamente. Entonces Lícurgo, volviéndose a sus conciudadanos, les dijo:

"He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a las liebres; por eso lo veis así: en vez de matar a esta liebre, juega con ella."

"El otro no ha sido educado, por eso no obedece sino a sus instintos."

"Igual al primer perro, el hombre sin educación se deja arrastrar sólo por sus pasiones y sus malos instintos, y destruye todo lo que se oponga a ellos. Escoged, pues, y ved lo que queréis que sean vuestros hijos."

El pueblo, entusiasmado, llevó en triunfo sobre sus hombros a Lícurgo, y desde entonces se dedicó con asiduidad a la educación de los niños.

[Tanto pudo en ellos aquel ejemplo tan bien presentado!]

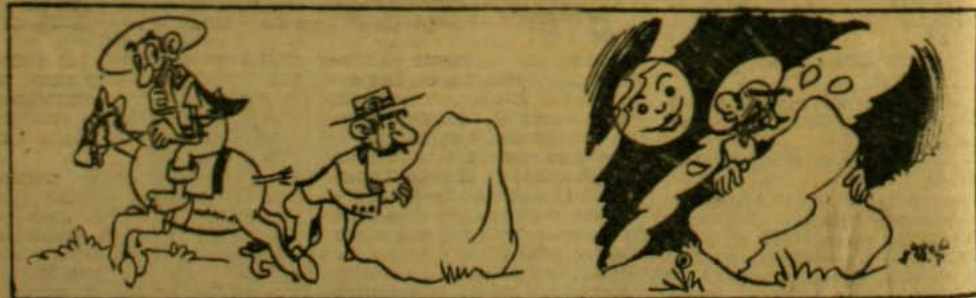
AVENTURAS DE PEDRO URDEMALES



Divisó Pedro Urdemales a un huaso que venía de a caballo, y entonces se puso a sujetar una piedra muy grande que había en la falda de un cerro.

Cuando el huaso llegó, Pedro le dijo:

—Si esta piedra se cae, el mundo se acaba; por eso yo estoy aquí, pero ya estoy muy cansado; ¿por qué no se pone usted en mi lugar mientras voy a buscar gente que la sujete?...



El huaso, que era ingenuo, viendo el aspecto tan determinado del ruto, se bajó del caballo con todo garbo, y, después de calzarse bien el sombrero, de arreglarse la manta y de frotárselas manos, se colocó en el sitio en que estaba Pedro.

Entonces Pedro Urdemales se subió al caballo del huaso, y diciéndole que se aguantara un ratito, que ligertito volvería con otros hombres, se mandó a cambiar y lo dejó esperando hasta el día de hoy, la vuelta de su caballo...

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(Continuación)

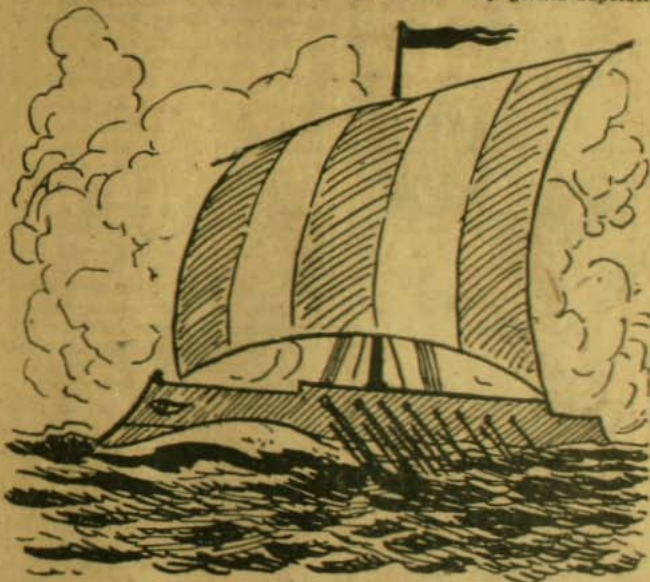
CIRO, el gran rey de Persia, había conquistado Babilonia y otras comarcas. Era dueño de casi todo el mundo conocido entonces, excepto Grecia e Italia. Hacia el año 500 A. C., el gobernador de Persia era Dario. Este no se conformaba a la idea de que el pequeño país griego, interpuesto entre sus grandes dominios, no le perteneciera. Dario acabó por decir: "Nada, nada; es preciso que esta pequeña nación griega caiga también bajo mi poder." Dario tenía también otros motivos de enemistad contra los griegos, cuales eran los de que éstos habían ayudado a algunos pueblos súbditos de Persia para que se rebelaran contra ella. El emperador de Persia quería, pues, castigar a los griegos privándoles de su territorio. Dario encomendó a su yerno la conquista de Grecia, y éste salió para aquel lugar con una flota y un ejército, pero con tan mala fortuna, que una tormenta destruyó sus embarcaciones, teniendo que retroceder precipitadamente. Dario montó en cólera, y juró que si los malos dioses le habían hecho aquella mala jugada, no le volvería a ocurrir, encargándose, el mismo de la nueva expedición.

Sin embargo, primero quiso que los griegos se rindieran por la buena, y, al efecto, envió emisarios a cada una de las ciudades griegas para que las vencieran, debiendo mandar los habitantes de cada sitio un puñado de tierra y un poco de agua en señal de que no habría lucha.

Muchas ciudades prefirieron no luchar con el poderoso rey, a quien temían grandemente, y le enviaron la tierra y el agua. Pero dos ciudades —Atenas y Esparta— rechazaron enérgicamente a los emisarios y se dispusieron a morir si era preciso ante el gran poder de Dario. Atenas y Esparta dijeron a los embajadores persas: "Si vuestro rey quiere tierras y mares, que venga por ellas." Ambas ciudades se unieron y llamaron a todos los compatriotas para organizar la resistencia.

Para llegar a Atenas, el ejército tenía que cruzar el mar con barcos. Pero en aquellos tiempos,

claro, no había vapores. Estos se han inventado miles de años después. El único medio de mover a aquellos barcos era con los remos, y como las embarcaciones eran muy pesadas, el número de remeros era muy grande. Cada barco llevaba en sus costados tres filas de remos, la una sobre la otra, y por esto se llamó a tales embarcaciones "trirremes". Dario preparó nada menos que 600 trirremes, que transportaban 200 hombres cada uno. De modo que al hacéis la multiplicación sabréis que el ejército de Dario se componía de 120,000 soldados.



Esta vez no sufrieron contratiempos y consiguieron llegar a las costas griegas, acampando en una gran llanura denominada Campos de Maratón, que se encontraba sólo a unos cuarenta kilómetros de Atenas. Cuando los atenienses se dieron cuenta de ello, tuvieron que avisar con toda urgencia a los espartanos, conforme tenían convenido. Pero pensad que entonces no había telégrafo, teléfono, ni ferrocarril, ni carretera siquiera. No había otra manera de avisar que enviando a alguien con un recado.

Los griegos tenían famosos corredores, y encargaron de llevar

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

el mensaje a Teirípides, que tuvo que salvar la distancia entre Atenas y Esparta (150 kilómetros, aproximadamente) corriendo noche y día, con pequeñas descansos, a tal punto que al día siguiente estaba en Esparta. ¡Cuál no sería la contrariedad de los atenienses cuando recibieron la respuesta de los espartanos, diciéndoles que mientras la luna no estuviera llena no irían! Y es que, de la misma manera que ahora hay gentes supersti-

ciosas que creen que, por ejemplo, "en martes ni te cases ni te embarques", los espartanos creían de mala suerte emprender un viaje o una lucha sin luna llena.

Pero los atenienses no podían esperar, tenían al enemigo muy cerca, y se dispusieron urgentemente para la batalla. Todos los hombres, menos los viejos y los niños, se dirigieron hacia Maratón, conducidos por un general llamado Milcíades. Entre todos no eran más de 10,000, con otros 1,000 de una pequeña ciudad vecina. Total, más de diez personas por cada griego.

(CONTINUARÁ)



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERÍAS

Lecturas selectas:

LOS JARDINES DE SANTIAGO

por BENJAMIN VICURA MACKENNA

OCTUBRE es el mes de las flores, la gala de Chile, la fiesta de su profusa y esplendorosa naturaleza. Chile es entonces un prado; su clima, un perfume; su cielo, una manta de azuladas brisas.

¿Quién no se ha sentido alguna vez en estos días de luz ardiente y coloridos de mil brillantes tintes, como el dueño de todas las delicias de la creación en medio de los patinajes en que habitamos? Chile todo, en verdad, asemejase a un vasto paisaje tendido entre la blanca flecadura de los Andes y la orla de esmeralda de los mares. ¿Quién no le ha visto desde sus costas alzarse como una gradería de valles y mesetas hasta la falda de sus montañas andinas? ¿Quién, desde las cumbres de éstas, no le ha divisado alguna vez como una llanura de verdes cultivos entrelazada por ríos de rápidas corrientes que la empapan de fertilidad?

El mes de octubre es un pórtico de flores, y el sendero a que da acceso nos conduce siempre por entre las ponderadas maravillas de una fecundidad que jamás se extingue y que sólo varía de formas para renovar nuestros placeres.

Cada mes va a tener ya su tributo, su símbolo, su tentación, sus goces aparte. Noviembre es el mes de las frutillas y de las jaranas de Rencó; el bosque de las higueras del Salto de Agua da sombra a los paseos de los ardo-

rosos domingos de diciembre; nuestras plazuelas ven alzarse cien montañas de sandías, cuai los altáres que la abundancia consagra; febrero nos brinda su plena sazón en mil canastas, "druenas" y carretadas; mientras marzo recoge el fruto de la vendimia, hasta que las brisas húmedas de abril nos sorprenden acoplando todas las variedades más apetecidas de nuestros huertos, que los frios del invierno nos ayudan a preservar, hasta que la primavera llega, y el verano en pos brindándonos su opulenta cosecha.

Santiago aparece, a la distancia como sumido en una red de verdura, alzando sobre el horizonte los perfiles de sus blancas torres, y después la atrevida y agreste pirámide del Santa Lucía, y más allá, el verde pico del San Cristóbal, y más allá todavía, las cumbres nevadas del Tupungato, hasta que la vista, saciada de grandezas, desciende por la portentosa muralla que la ataja hacia el Oriente, y se van viendo los verdes cercados que matizan sus faldas desde las vitas del convento de Apoquindo, a orillas del Mapocho, hasta el abra de que se desprende la boca del canal de Pirque, en el valle del Maipo. Peñalolén, el jardín de las montañas, se alza en frente de este jardín del llano; y montañas y llanos se dilatan por doquiera que la vista vaga, en caprichosos contornos.

¡QUE BUENA SUERTE!

por Pin Pin





BUEN HUMOR



El que va a arrendar: —¿Y siempre se gotea así la casa?
El encargado: —No, señor; eso pasa solamente en los días de lluvia.

Enviado por RAFAEL AMPUERO, Tomé.



La mamá escandalizada: —Di a los pequeños que se vayan de aquí, están transmitiendo un telegrama lleno de malas palabras.

Enviado por ENRIQUE PALACIOS, Baquedano 529, Victoria.



CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



Papá: —Cuando te laves la cara, mirate al espejo a ver si quedas limpio.

Pepe: —No hay para qué. Me basta con mirar la toalla.

Enviada por JORGE ABET DE LA TORRE, Arturo Fernández 1345, Iquique.



Profesor: —¿Qué hizo Colón en América al poner el primer pie en tierra?

Alumno: —Puso el otro pie para no caer...

Enviada por ALICIA FAUNDEZ, Camarote 40, plaza 28, Sewell.



—Cuando lo veo jugar brisca parece un león.

—Usted me adula. ¿Por qué?

—Porque el león es el rey de los animales...

Enviado por JAIME CRUZ, Santiago.

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON: JORGE A. DE LA TORRE, ALICIA FAUNDEZ, RUTH FUCHSLOCHER.

—Mozo, esta toalla está imposible.

—El señor es muy exigente; se han secado con ella más de cuarenta personas, y ninguna se ha quejado.

Enviada por RUTH FUCHSLOCHER, Victoria.

GRANO de ARENA

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De MARIA CENOBIA SOTO, Larrain Alcalde 948, La Serena. El primer servicio de Cruz Roja fué organizado en Chile en el año

1903, en la ciudad de Punta Arenas, hoy Magallanes, y se le llamó "Cuerpo de Asistencia Social". Sus fundadores fueron 7 modestos obreros, cuyos nombres son: Víctor Cuccuini, italiano; Justo Alarcón y Rosamel Garay, chilenos; Eusebio Rodríguez y Juan Barbeito, españoles; Carlos Jouquet, francés, y Manuel Taganica, griego.

Por decreto del 31 de mayo de 1905, el Supremo Gobierno la reconoció y le otorgó personalidad jurídica. Poco después fué reconocida por el Comité Internacional de Ginebra, que le dió el nombre de Comité de la Cruz Roja de Magallanes. En el año

1910, siguiendo el ejemplo de Magallanes, se organizaron estos importantes servicios en Tocopilla, Valparaíso y Osorno.



maquí, y existe la leyenda de que la persona que coma esta fruta habrá de volver nuevamente a Magallanes.



llanes, separadas por 2.500 kilómetros, en un día (diez horas y

De RICARDO ARAVENA, Planta Arenas. En Magallanes existe una planta silvestre cuya fruta es del mismo tamaño que el

De MARIO LYRA, Varela 1261, Coquimbo.

En 1937, el 7 de enero se comunicó a Santiago con la lejana ciudad de Magallanes, separadas por 2.500 kilómetros, en un día (diez horas y

media de vuelo), por medio de los aviones anfíbios "Magallanes" y "Chiloe", traídos por el aire desde los Estados Unidos, y destinados al servicio de correspondencia y pasajeros. El "Magallanes" iba pilotado por el General del Aire don Diego Aracena, y el capitán Abel; el "Chiloe", por el teniente Marsh.



De MANUEL ASTORGA L., Cerro Los Placeres, Av. Mat- ta 834, Valparaíso.

En el Norte, en la región de Tarapacá, llaman la atención los petroglifos o pintados, obras atribuidas a los tarapaqueños; son dibujos geométricos de hombres y animales, de grandes dimensiones, pintados con materias colorantes que aún permanecen visibles, como el de Las Tizas, al E. de Iquique; el de Las Rayas; el de Pintados, al S. del salar del mismo nombre.

De JORGE DORTILLA C., Unión Americana 243, C. Cordillera, Valparaíso.



En el año 1843, bajo la presidencia de don Manuel Bulnes, se dictó, por primera vez, en nuestro país, la Ley de Sistema Métrico Decimal de pesos y medidas.

Los premios serán enviados oportunamente.

MAGIA EN BROMA

PROBLEMA DIFÍCIL... UN VASO INVERTIDO SOBRE OTRO VASO CON LLENTO DE AGUA. EL TRUJO CONSISTE EN BEBER DEL AGUA SIN LLENAR EL VASO INVERTIDO TOQUE EL PISO O LA MESA.



CUANDO TODOS LOS CONCURRENTES HAN PROBADO Y FALLADO, EL MAGO SE ACERCA PRIMERO, SUJETA EL VASO INVERTIDO ENTRE LA BARBILLA Y EL PECHO... LUEGO, SIN SOLTARLO.



ACERCA EL VASO DE AGUA CON LAS MANOS SE PONE PERDIDO Y BEBE ANTES DE ESTRELLAR ESTE TRUJO DIVIENE PRACTICANDO.



LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

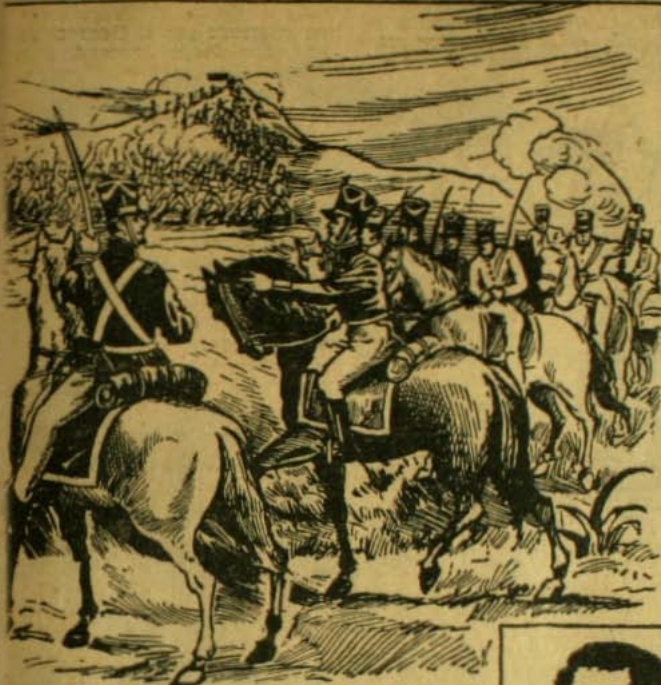
Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

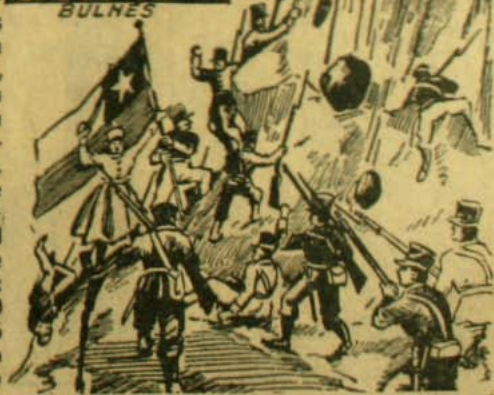
Batalla de YUNGAY



cayendo soldados y oficiales bajo la metralla, algunos heridos y otros muertos, hasta que no queda ningún oficial en pie, debiendo las compañías ser mandadas por los sargentos, pero el avance sigue. Desde arriba despeñan rodados de piedras que todo lo arrasan. La sargento Candelaria Pérez va entre los soldados, dando voces de mando, junto al pabellón, sobre el cual se dirigen los disparos del enemigo. Jadeante la tropa, respirando humo de pólvora y olor de sangre, llega a la cumbre, donde el sargento Alegría clava la bandera chilena. La lucha se trabó allí en duelo a la bayoneta hasta vencer al enemigo. En el plan se combate también fieramente. La derrota de Santa Cruz fué completa. Allí mismo el presidente del Perú, Gamarra, condecoró a Bulnes con el título de "Gran Mariscal de Ancachs", y terminó la guerra contra la Confederación.

La batalla de Yungay, librada en el Perú, es el episodio guerrero final de la Campaña de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana.

Las tropas chilenas eran mandadas por el general veterano de la Independencia, don Manuel Bulnes, y el ejército confederado, por el general boliviano don Andrés Santa Cruz, quien había derrocado al presidente del Perú, don Agustín Gamarra, y negábase a reconocer sus compromisos con el gobierno de Chile. Esta actitud de Santa Cruz representaba un peligro para nuestro país, pues su dominio en el Perú era absoluto y contaba con todas las fuerzas militares de esa nación. Era la segunda expedición enviada por el gobierno chileno, en desaprobación del tratado de Paucarpata. A principios de 1839, las hostilidades, que sólo se habían manifestado en ligeros combates, se activaron el 20 de enero y tenían lugar a orillas del río Santa y cerca de la aldea de Yungay, al Norte de Lima. Las fuerzas de Bulnes y de Santa Cruz se hallaron frente a frente. Bulnes, con 6,000 hombres, dió comienzo al ataque y luego se lanzó al asalto del cerro Pan de Azúcar y atacó al cerro Puyán. En el repecho de la empinada cuesta van



CIVILIZACION CONTEMPORANEA



En el siglo XIX las grandes potencias europeas iniciaron el importante movimiento de **EXPANSION COLONIAL**, conquistando vastas regiones de Asia, Africa y Océania, lo que ocasionó el desarrollo económico, la incorporación de nuevos mercados, nuevas rutas, la construcción de caminos, vías férreas y puertos, y el incremento de la navegación.



En materia de **RELIGION**, se logró mayor tolerancia y libertad de cultos y mayor independencia entre la Iglesia y el Estado; en materia de enseñanza, se llegó al laicismo.

El **INDUSTRIALISMO**, al producir mercaderías en grandes cantidades, produjo la baja de los precios, aumento de la riqueza y bienestar general.

El ideal espíritu comercial **CAPITALISMO** a la formación de "trusts", o sea, mas o menos fortunas entre las diversas rivalidades que se tradujo en una "paz armada", en la que se desamaron; las fuerzas aumentaron; la guerra de guerra de ideas, por lo tanto, llegó a ser fantástica; la guerra comenzó a ser en forma extensiva.

El aspecto de esta edad con respecto a la **SUFRA** tiene un aspecto universal; las aspiraciones políticas adquirieron un **FEMENINO**.



La **CUESTION SOCIAL** se agitó con la lucha en tablada entre el **CAPITAL** y el **TRABAJO**, es decir, entre el obrero y el patrón; la legislación obrera estableció el **SALARIO MINIMO** y la **SEMANA DE CUARENTA Y OCHO HORAS**, reglamentándose el trabajo de mujeres y niños, y se creó el **SEGURO OBRERO** sobre accidentes de trabajo y otras importantes leyes más.



El movimiento editorial es extraordinario; las grandes ediciones de libros ponen la literatura, el arte y la ciencia al alcance de todos los bolsillos; el periodismo se difundió enormemente, creándose revistas para toda clase de público y dando la importancia que se debe a las publicaciones infantiles; algunos diarios y revistas llegan a enormes tirajes, o sea, número de ejemplares.



Rafaelo 143

EL MARTIN pescador azul vuela sobre el lago esperando descubrir algún pececillo, góbío, varío, perca o trucha, que suba a la superficie tibia; pero una forma oscura y maciza, que se alarga al deslizarase como una flecha en las ondas color de ámbar, ahuyenta los peces. Y el martin pescador se vuelve rápidamente a la orilla, su lugar de pesca acostumbrado, mientras el somormujo, semejante a un torpedó bien dirigido, va a dar a lo lejos, en el fondo arenoso. Un góbío, que, buscando larvas, hurga el limo debajo de una roca, es atrapado por el pico recio, y llevado a la superficie, todavía palpitante, pero ya quebrantado. La gran palmpeda hambrienta arroja el pez a lo alto para recibirlo en seguida cabeza abajo con el pico voraz que lo engulle. Luego el somormujo se deja flotar a la deriva, escudriñando las aguas a uno y otro lado con sus ojillos feroces y penetrantes. Alza la cabeza negra que el sol tornasola con reflejos verdes, purpúreos y violetas, y emite un grito semejante a una risa sardónica. El grito repercute en las orillas del lago y no tarda en responderle otro grito, tan cavernoso como el suyo. Es de su compañera, que acude a reunirse con él.

Las dos aves giran lentamente, lanzando, a intervalos, el grito áspero. Nadan confiadas, sin hundirse en el agua, de modo que

DEL PUÑAL DEL AGUA POR G. D. ROBERTS

se ve la blancura nacarada del pecho y el vientre. Su cuerpo mide más de dos pies, desde la punta del pico verde, recto y afilado, hasta la extremidad de la cola, corta y rígida. Círculos blancos alrededor del cuello, y manchas y rayas del mismo color en el dorso, y las alas alternan el negro un poco empañado del plumaje. Las patas, negras también, de amplias membranas y situadas muy atrás, baten el agua con golpes regulares.

Un movimiento brusco entre las matas de la orilla cercana atrajo la mirada vigilante de los dos somormujos. En seguida sumergieron el cuerpo, dejando afuera la cabeza y el cuello largo. Esta posición no les incomodaba

en modo alguno, pero como no se presentara motivo de alarma, no tardaron en elevarse, para seguir nadando lentamente. La hembra dió la vuelta alrededor del islote, subió laboriosamente a la ribera y contoneándose regresó al nido, donde incubaba dos huevos verdosos con pintas parduscas de los que pronto nacerían los pichones, pues era ya la primera semana de junio.

Desde hacía tres años la pareja de somormujos llegaba con las primeras bandadas del Norte hasta ese lago solitario, en el fondo de un valle, que vertía sus aguas en un afluente del río Quah-David. Vivieron tranquilos, pero en esa primavera, su refugio había sido invadido, y desde entonces estaban constantemente inquietos. Un "pio-neer", un intruso, se había establecido con su mujer y varios hijos en una choza construida por él. Esa invasión pasaba inadvertida en las orillas del vasto lago. Sin embargo, la presencia de la choza, el ruido de las voces, las risas, los hachazos y las detonaciones de arma de fuego molestaban sobremanera a los somormujos, aunque tenían su nido a una milla de distancia.

La gran ave voraz volvía a entregarse a la pesca, cuando las matas se agitaron otra vez. Casi en seguida una luz atravesó la pantalla verde y una granizada de municiones provocó una violenta salpicadura en la superficie del agua. El somormujo desapareció, y los proyectiles, que debían herirle, se perdieron en vano en el agua agitada. Un joven, armado con un fusil, salió de la espesura, miró a su alrededor, y luego siguió recorriendo la ribera en busca de una presa menos ágil.

Restablecida la calma, el somormujo sacó un instante la cabeza, simple punto negro en medio de la vasta superficie plateada y deslumbrante del lago. Reapareció mucho más lejos, fuera del alcance del tiro de fusil. En seguida surgió enteramente del agua y lanzó su grito semejante a una carcajada estridente. En ese lugar, el lago es poco profundo. El limo está tapizado de plantas, y acá y allá, un nenúfar solitario, desprendido del grupo de perfumadas flores, color crema, que se juntan en la caleta vecina, extiende el disco chato de sus hojas. Es el lugar predi-

**DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES**

Millones de personas lo toman

Geniol
QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00



lecto de todos los peces del lago, excepto de los más pequeños, porque serían devorados prontamente por sus grandes congéneres.

El somormujo flotaba con placidez confiada, pero al ver un góbido que abría y cerraba perezosamente las agallas rojas, junto a un tallo de nenúfar, se precipitó con rapidez desconcertante. La caza fué instantánea: el somormujo, con el pez en el pico, reapareció en medio de un círculo de ondas. Engulló la presa y luego, nadando sumergido, con la cabeza baja, se dirigió hacia el nido, por largo rato abandonado. Ese nido es una especie de cesto de hierbas colocado a pocos pies del borde del agua y protegido del lado de tierra por algunas matas ralas. Antes de la llegada del hombre no era preciso ocultarse. Por otra parte, el islote se hallaba demasiado lejos de la tierra firme para temer la visita de los lavadores, de los osos y de los "ositos lavadores". Del lado del cielo, los somormujos no temen a ningún ser alado, y esto explica su color tan poco protector: negro refulgente, salpicado de blanco oscuro, colores muy visibles en medio del gris, el verde y el pardo, que rodean el nido. Cuando el somormujo está en el nido, ahuyenta poniendo en alto el pico, formidable y certero, a todos los merodeadores del aire, desde el milano hasta el temerario halcón. El águila, con toda su fuerza, que le daría al cabo el triunfo, no se decide a trabarse en lucha con un ave tan resuelta y tenaz en la defensa de su vivienda.

Fuera del hombre, sólo la nutria es capaz de acercarse a nado al nido de los somormujos en el islote desierto. Pero debe aprovecharse del instante en que el nido queda abandonado para apoderarse de su contenido y escapar rápidamente, pues cuando el ave incubadora puede proteger los huevos gracias a la flexibilidad de su cuello y a la rapidez de sus ataques. Fuera del nido y en tierra, con sus movimientos lentos que se reducen a una serie de aletazos y a balanceos torpes, es incapaz de medirse con un enemigo tan ágil como la nutria. Una nutria, atraída desde hacía tiempo por ese islote de piedras, hierbas y matas, y coronado por un pino solitario, eligió mal su día para explorarlo. Su cuerpo



onduló en la ribera como el de una serpiente, alzó la cabecita triangular y se hundió en el agua con ruido sordo.

La nutria ve muy bien de cerca, pero su vista es mucho menos penetrante que la del somormujo. Distingue el conjunto del islote, pero no a la gran ave que la estaba vigilando. La hembra, desde el nido, no apartaba la mirada del largo surco puntigudo que la cabeza de la nutria trazaba en el lago. Su compañero, inmóvil a su lado, se deslizó de pronto y desapareció en el agua. Sumergióse hasta el fondo, y luego se dirigió hacia el lado de la nutria, sin hacer caso de tres grandes truchas que huían.

El enemigo se aproximaba. Por encima del somormujo las aguas, casi transparentes, permitían distinguir todo lo que flotaba en su superficie, aun una mosca o un pétalo de cerezo silvestre. El cuerpo de la nutria avanzaba, negro y amenazador, en ese espejo plateado. Los largos surcos

que partían de la punta de su hocico se apartaban detrás de ella y se desvanecían cerca de la orilla. El somormujo siguió deslizándose debajo del agua, hasta el momento en que tuvo a la nutria, precisamente, sobre él. Inmediatamente dióse vuelta y subió como una flecha.

Una oleada acompañada de vibraciones sordas alzó a la nutria. Inquieta, hundió la cabeza en el agua para ver qué ocurría. No tuvo tiempo. El pico acerado del somormujo le atravesó el cráneo, y luego de breve convulsión, el cuerpo de la nutria se quedó rígido en la superficie del lago. El somormujo, sacudiendo la cabeza como un fox-terrier irritado, retiró el pico y se dirigió adonde lo aguardaba su compañera, dejando que la nutria se hundiera lentamente. Las anguilas y los cangrejos no tardaron en descubrir la entre las hierbas del fondo y no dejaron de ese cuerpo nada que pudiese enturbiar las aguas tranquilas del lago.

(Continuación)

ABRÍO después el ejemplar del Guía del Scout, que había ido a buscar a Ekester en automóvil, según se recordará; y, señalando la página 39, dijo a Amos:

—¿Tienes un pedacito de cuerda en el bolsillo, Ciego?

Amos sacó uno. El almirante, mirando su reloj, dijo:

—Átame un nudo de bolina, uno del pescador, uno llano y otro de bellestrinca; te doy treinta segundos para cada uno.

Pero Amos movió la cabeza.

—Puedo hacer algunos nudos—dijo—, pero no sé cómo se llaman.

—Yo sé atarlos todos, señor—gritó Mauricio. Me los enseñó un guardacosta el verano pasado cuando estuvimos allá. Y los hizo todos dentro del límite deseado.

—Bien. Tú puedes enseñárselos a Amos y a los demás—dijo, alegremente, el almirante—. Más tarde acometeremos las otras tres pruebas. Olvidaba que todavía queda otro asunto por discutir. Ustedes forman la Patrulla de las Nutrias, y la llamada que han de usar será el grito de la nutria. Muchachos, todos ustedes habrán oído el grito de la nutria y sabrán que algunas veces silba, otras ladra o gruñe. No es fácil imitar el grito. Creo que lo más aproximado es gritar ladrando. "¡Hol-olick!" Griten conmigo: "¡Hol-olick!" Esta será la llamada de la Patrulla...

Ahora, naturalmente, continuó el almirante, ustedes ven que les queda muchísimo por aprender antes de que puedan llamarse scouts de primera clase. Y no debemos tratar de nadar antes de saber nadar. Después les diré más para el futuro. Durante los próximos quince días deseo que ustedes hagan vida de cuartel aquí en este galpón. Quiero que ustedes se basten a sí mismos, cocinen sus alimentos, hagan sus camas, construyan cabinas, achen su caza—pueden cazar conejos y palomas en abundancia—. Ustedes han de ganarse la vida tal como lo haría una partida de hombres en las regiones salvajes de Australia, o donde ustedes quieran. Debemos practicar el jiu-jitsu, los ejercicios físicos y los juegos y concursos de scouts hasta quedar bien adiestrados.

Cuando todo esto haya terminado, voy a mandarlos a recorrer el mundo, para que se dirijan a un sitio que determinaremos a

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN.— El almirante Worthington, con su hijo Bob y cinco muchachos más, forman la Patrulla de las Nutrias. David, el hijo del herrero, es el capitán. Actualmente se aprontan a hacer vida de campaña, vestidos de scouts, para merecer bien ese título...

por E. Le

BRETON

MARTIN

su debido tiempo. Allí pelearemos con otras patrullas para probar si ustedes son realmente capaces de trabajar solos. El resultado será espléndido para todos.

David arrojó su sombrero en alto después que hubo hablado el almirante:

—¡Tres vivas por el almirante!—gritó. Y los tres hurras resonaron con entusiasmo.

Luego exclamó el capitán:

—La Patrulla de las Nutrias tendrá que ser la mejor del reino. Todos somos unos muchachos, ¿no es verdad?

—¡Sí, sí!—contestó la patrulla, al unísono.

—Entonces, convenido—dijo alegremente el almirante—. Ahí hay un ejemplar de la Guía del Scout para cada uno de ustedes. El resto de la mañana lo pasaremos practicando saludos, la señal secreta, la llamada de la patrulla, el coro de scouts, y las señales que ustedes dibujarán con palitos en el suelo. Y Mauricio les dará una lección de nudos. Después del té habrá que hacer el fuego de campamento y las camas, porque tengan por seguro que no se les traerá sábanas ni colchones aquí... Se les entregarán marmitas, pero ustedes tendrán que hacer los cubiertos, el pan y los fuegos. Y mañana cada uno tendrá que salir a practicar "una buena acción". Practicaremos después un juego de scouts para controlar nuestro adelanto.

CAPÍTULO VIII VIDA DE SCOUTS

Casi siete horas habían transcurrido desde que el almirante había dejado a la Patrulla de las Nutrias en su nuevo cuartel y ya los scouts habían realizado

una cantidad considerable de trabajo.

Recuérdese que la Patrulla de las Nutrias estaba formada por los niños nacidos y criados en el campo, dos de los cuales—David y Amos—conocían más de scoutismo que los niños de su edad; David, por ser de naturaleza tranquila, observadora y de gran confianza en sí mismo, para no mencionarle la preparación que había recibido de su padre; y Amos, por el aprendizaje hecho en la más ruda de las escuelas: la Necesidad Suma.

Fue Amos quien hizo los lechos de paja en donde debían reposar los scouts; Amos, quien asustadamente había construido la cocina de campaña, sobre la cual hervían las hileras brillantes de marmitas nuevas.

Había encontrado un montón de ladrillos viejos detrás del galpón. Los había dispuesto en dos hileras, de 2 metros de largo, formando una especie de túnel, colocando la boca más ancha hacia el viento, de manera que existiera una corriente de aire que mantuviera ardiendo el fuego hecho de pequeñas astillas de leña.

El almirante había ordenado que se enviaran en cantidad suficiente los artículos de primera necesidad, tales como harina, té, cocoa, azúcar, jamón, mantequilla y leche. David se dedicó a establecer la orden permanente de campaña, una vez que la patrulla hubo aprendido y practicado los saludos y señales secretas, la llamada de la patrulla y las señales del scout que se trazan en el suelo o en las paredes de los edificios, para poder satisfacer al almirante durante su próxima visita de inspección.

Amos había sido destinado a hacer las camas y el rancho; Mauricio y Gerardo habían ido al bosque a buscar leña; Bob había ido a cazar conejos; David y Enrique se ocupaban de manufac-

turar tenedores y candeleros de campaña. Entre algunos objetos botados en el granero, se encontraba una cantidad de botellas viejas que habían contenido sebo de cordero y un rollo de alambre grueso. Gracias al libro, Enrique no tuvo dificultad en fabricar los candeleros. Colocó un poco de agua—hasta dos centímetros de altura—en las botellas y las puso sobre las brasas; el calor quebró luego las botellas al nivel del agua. Se enterraron entonces las botellas en sentido inverso en el suelo del granero, lo cual dió por resultado un candelabro bueno y seguro. Los tenedores requirieron más tiempo en su fabricación. Se cortó un trozo de alambre de 18 centímetros de largo, aguzándose en los extremos mediante una piedra dura. Se torció el alambre, se separaron las puntas y se redondeó el otro extremo. Fabricaron así hasta doce tenedores. Era el anochecer, cuando el almirante reapareció en la escena. Su llegada fué señalada por Enrique, quien había sido destacado para observar y dar cuenta de su venida. Un lúgubre "Hoi-oi-oi!" advirtió a los otros que debían prepararse. Enrique llegó en seguida, apresuradamente. La patrulla se formó en línea y cuando sir Gervase se presentó, todos hicieron el saludo completo, entonando *Reunión de Scouts*. La voz clara de David cantó:

"¡Siempre listos!", y los demás contestaron a coro, con energía y entusiasmo. El almirante estaba contentísimo, y acto continuo empezó su visita de inspección.

—Pero esto es espléndido —exclamó—. ¡Saben, muchachos, que me voy a quedar a cenar con ustedes? ¿Qué nos tienen de comer, Amos?

Amos se sonrojó, orgulloso.

—Hay pan, señor —contestó—; té y pichón asado. Bob trajo dos palomas. Conejo saltado y tocino. Bob mató un conejo también. Papas asadas y sopa vegetal.

—Caramba —exclamó el almirante—; pero éste es un festín digno de un rey. Y yo tengo hambre como un scout. No les diré más. Empecemos.

La primera comida de campaña de la Patrulla de las Nutrias tuvo un éxito asombroso, lo cual se debió en no pequeña parte al ingenio desplegado por los niños para festejar al almirante.

La mesa la formaba un enrejado de mimbre, descubierto en el granero, colocado sobre dos cajones vacíos y recubierto de papel grueso de envolver. Se habilitaron siete platos, de esos que se colocan habitualmente bajo los maceteros; Bob los había descubierto en un conservatorio viejo del jardín. La sopa se sir-

vió en las marmitas y resultó espléndida. Los cubiertos elaborados por David y Enrique se ganaron la admiración de todos. Amos había hecho el pan a la gitana. Usando como horno un tarro viejo, lo había metido en el fuego, después de amasar la harina sobre una tabla inmaculada, que había lavado previamente en el arroyo que pasaba cerca del gaipón. Los pichones, envueltos en arcilla con todas sus plumas, se habían cocido sobre las brasas. Cuando se rompió la arcilla, salieron los pichones cocinados irreprochablemente, quedando las plumas en la arcilla.

Terminada la comida, David ordenó a Mauricio y a Enrique que cavarán un hoyo a cierta distancia del gaipón, en donde debían echarse las aguas sucias y desperdicios, aunque no quedaban muchos de estos últimos si se considera que el perro Pixy hacía de limpiapiatos, según lo declaraba en broma el almirante.

Toda la patrulla demostraba entusiasmo, y el almirante manifestó el deseo de que "ese fuego sagrado durara siempre"; luego dijo:

—Y ahora, ¿cuál es el programa? Siéntense alrededor del fuego y yo les leeré un capítulo del libro y discutiremos en se-



guida lo que se ha de hacer mañana. Después tocaremos "cumbre-fuego"; aunque supongo que ustedes han de establecer centinelas durante la noche.

(CONTINUARÁ)

PARA EL NIÑO CURIOSO



MINAS MISTERIOSAS DE AMERICA

EL RIO Usumacinta, que forma la frontera entre México y Guatemala en una distancia de cerca de 200 kilómetros, es uno de los puntos que todavía quedan por explorar al mundo, no solamente por las mil dificultades que ofrece el terreno, sino, a la vez, porque en aquel territorio habitan los salvajes lacandones, que fieramente rechazan a cuantas expediciones intentan penetrar en el misterioso paraje. Y la cosa es de sentir, pues, según parece, en el valle de Usumacinta hay ricas minas de diamantes todavía por explotar. Pocos son los viajeros que, al pasar por el Yucatán, no se topan con algún anciano indio, descendiente de los antiguos mayas, que con gran misterio y rogándole guarde el secreto les ofrece en venta un hermoso diamante en bruto.

Los indios se resisten a vender estos diamantes a los blancos del país, cediéndolos solamente, y no a gran precio, a los extranjeros. Si se les insta para que digan su procedencia, se contentan con replicar: “Vienen de los lacandones, del barranco del Usumacinta”; y ni ruegos ni amenazas les deciden a revelar una palabra más. Estos diamantes son siempre blancos y de regular tamaño. Hay quien cree que los indios han descubierto el tesoro escondido por algún antiguo pirata, y que de allí proceden estas piedras. Pero lo cierto es que los primeros conquistadores españoles encontraron ya diamantes en varios sitios de México y de Guatemala. Las piedras, por consiguiente, deben

ser obtenidas en el suelo del país, pero hasta ahora nadie sabe dónde se encuentran las minas de donde los indios las sacan.

Otra mina, cuya situación se ignora, es la de la montaña Espantosa. Una tradición mexicana asegura que en otros tiempos se sacaban de dicha montaña pepitas de oro tan grandes como una cabeza humana, y que una mole del rico metal, sacada de la misma montaña, se guardaba en la capital para probar a las personas acusadas de ciertos crímenes. Si el acusado podía levantar una enorme pepita, su inocencia era indiscutible y se le dejaba en libertad; pero, en caso contrario, se le condenaba a muerte. Se dice que la aurea masa era tan pesada, que ningún hombre tenía fuerza bastante para alzarla, pero que, si era inocente, la Providencia le dotaba de energía bastante para tirarla al aire cual ligera pluma.

Es inútil buscar en los mapas de América una montaña que se llame Espantosa, pero de ciertos detalles de la tradición parece deducirse que dicha montaña no es otra que la de Santiago, en Tejas, no lejos del río Grande. Esta montaña no es muy elevada, pero sí tan abrupta que resulta casi imposible subir a ella. Hace tres o cuatro años se hizo una expedición a la montaña de Santiago, en busca de los legendarios tesoros, descubriéndose algunos cuarzos auríferos, pero ni se obtuvieron pepitas de gran tamaño, ni sabemos que nadie haya vuelto a ocuparse de la misteriosa mina.

En la lista de minas misteriosas hay que incluir también la de Tarasca, que se perdió de un modo extraño. Humboldt visitó y describió esta mina, que ya explotaban los mexicanos antes de la conquista, y que siguieron explotando aún en nuestro siglo hasta la intervención hispano-francoinglesa en tiempos de Isabel II. Era entonces administrador de la mina un don Juan Moreno, que cerró y ocultó la entrada, y huyó del país. Ejecutado Maximiliano, se quiso buscar de nuevo el rico yacimiento, pero don Juan Moreno había muerto y no se pudo encontrar a ninguno de sus obreros.

Cuentan que una rubia espiga, humilde al par que discreta, inclinaba blandamente sobre el tallo su cabeza. Y cuentan que al lado suyo levantábala soberbia otra espiga a quien el aura besaba amorosa y tierna.

—¡Hola!, con acento altivo preguntó a su compañera—: ¿Por qué humilláis vuestra frente con mal fingida modestia? Aprended de mí, que, osada, domino como una reina sobre la plebe de espigas que en el campo me rodea. Su calor me da el estío y el aura de la pradera, como un beso de las flores, me trae el perfume de ellas. En tanto vos, abatida, dobláis la frente, que emblema parece del sentimiento cuando no de la impotencia.

—¡Callad, replicó la otra: si alzáis la cabeza inquieta mientras yo inclino la mía hacia mi madre, la Tierra, abrumada por un peso que no sostiene la vuestra es porque rica de trigo estoy, y vos estáis seca.

Según dice cierto sabio, la fabula no es perfecta como no tenga al principio o al fin una moraleja. Deducirla de ésta es fácil, pues al más torpe le enseña que da la ignorancia orgullo, y que da humildad la ciencia.

GASPAR NUNEZ DE ARCE.

LA COLUMNA

DEL REY

UN REY que vivía en Benarés alentó el ambicioso propósito de construir un palacio que fuera más notable que todos los que hasta entonces se habían levantado en la India. No podía hacerlo más rico, más grande, más fuerte o más bello que cualquiera de los que existían sin emplear mucho dinero y mucho trabajo. Decidió, pues, que su palacio

sería más notable que los demás, porque se levantaría en lo alto de una sola columna. Probablemente se parecería a un palomar. Llamó a su visir y le dijo:

—Envía hombres a todos los bosques de mis dominios con la orden de derribar y transportar sin pérdida de tiempo a la ciudad el árbol más grande y más alto que puedan encontrar.

El visir despachó al instante a treinta leñadores, los cuales no tardaron en regresar diciéndole que en los bosques del rey había muchos árboles gigantes, pero que sería imposible transportar uno de ellos por el terreno quebrado que separa la ciudad de los bosques.

Al enterarse el rey de esta respuesta llamó a los leñadores y les dijo:

—Es preciso que traigan uno de esos árboles, utilizando caballos de tiro.

—¡Imposible, majestad! —observaron respetuosamente los leñadores—. Los caballos no moverían ni una pulgada de uno de esos troncos gigantes.

—Empleen buyes.

—Tampoco es posible, majestad. Los buyes no podrían abrirse paso entre la enmarañada vegetación baja.

—Empleen elefantes.

—¡Aun más imposible! El suelo es pantanoso y los elefantes se hundirían hasta las rodillas.

—Bien; si no es de mis bosques, será de mis parques, pero antes de siete días deben ustedes traer a la ciudad un árbol del tamaño que he indicado.

Los leñadores bajaron la cabeza y se retiraron. Luego se encaminaron todos hacia un lugar no lejos del palacio, donde se levantaba un árbol extraordinario por su altura y su forma. Este árbol espléndido era venerado por los habitantes de muchas aldeas de los alrededores, porque creían que en él moraba una divinidad y que a esa presencia divina debía el árbol su tamaño y su belleza.

Pero antes de derribarle acudieron con guirnalda, linternas y música para aplacar a la divinidad y para advertirle que antes de siete días debía cambiar de morada.

Encendieron las linternas y las colocaron en círculo alrededor del tronco; luego adornaron a éste con guirnalda y ramilletes; y, por fin, mientras unos ejecutaban música con cítaras y los otros danzaban y cantaban: "Con hachas crueles venimos a derribar este tronco que por muchas edades fué tu morada. No nos castigues, dios bondadoso, a nosotros los que danzamos a tu alrededor. La orden es del rey. Te suplicamos que escuches, temas y huyas."

Los oyó el dios del árbol y dióse cuenta de lo que iba a suceder. Durante un rato permaneció quieto. De pronto se estremecieron y susurraron las hojas y las ramas más altas se inclinaron. Las hojas, al susurrar, decían:

—Si se cumpliera la voluntad del rey, no sólo nosotras pereceríamos —nosotras y nuestro espíritu, pues el dios no puede existir en otro árbol—, sino también los tiernos vástagos que crecen a nuestros pies y que

serían aplastados por el tronco.

La divinidad que vivía en el árbol, se dijo:

—No se debe realizar tal cosa. Visitaré al rey y trataré de disuadirlo.

Esa noche, mientras el rey dormía, se le apareció en sueños un ser de majestuoso aspecto que, con voz que era sólo un susurro, le dijo:

—Soy el dios del árbol venerado. Tus leñadores me han dicho hoy que les has ordenado que me derriben. Vengo a pedirte que revokes esa orden.

—No puedo —contestó el rey—. Eres el único árbol de todos mis parques bastante fuerte para soportar el palacio que pienso construir.

—Reflexiona, ¡oh, rey!; durante sesenta mil años has sido venerado por los habitantes de numerosas aldeas y sólo beneficios han salido de mí. El bien y la paz están a mi alrededor.

—Cierto es lo que dices, árbol santo. Pero mi voluntad es irrevocable.

El dios del árbol dijo entonces, con acento de tristeza: —En ese caso, ¡poderoso rey!, accede a otra súplica mía. Ordena que me derriben en tres partes: primero, la cabeza, con su corona de verde follaje; luego, la parte del medio, con sus centenares de ramas como fuertes brazos; y por último el tronco, con sus nudosas raíces que sobresalen del suelo.

—Es extraño lo que pides —dijo el rey—. Nadie, que yo sepa, ha suplicado que le infieran tres veces el golpe mortal. ¿Por qué no quieres soportar de una sola vez el dolor de la muerte?

—Te lo diré. A mi alrededor crece mi familia. Docenas de tiernos arbolitos prosperan a mi sombra generosa. Si cayera de una sola vez, con mi cuerpo enorme aplastaría a todas esas plantas jóvenes; en cambio, cayendo en tres partes, es posible que algunas de ellas se salven. ¿Me otorgas lo que pido?

—Sí —replicó el rey.

Al día siguiente el monarca llamó al visir y a los leñadores y les dijo que había cambiado la resolución, y que la columna para el palacio sería construida de piedra y no de madera.

—En ese gran árbol del parque —agregó— mora un espíritu más noble que el mío.

Y les narró la visión que había tenido en sueños





EL CARDO de ORO

RESUMEN. — Josito — que en realidad se llama Chago Larrañaga —, en su más tierna edad ha sido raptado por unos gitanos. Para ser reconocido como heredero de gran fortuna, cuenta con la posesión de un maravilloso CARDO DE ORO. Después de mil aventuras, sabemos que su abuelo, el duque de Moorland, que continúa viviendo en Escocia, junto a su hija — madre de Chago —, que se ha vuelto loca de dolor al perder a su niño, ha adoptado a una parientita lejana, declarándole su heredera: Anita; pero la niña, casualmente, se entera del accidente ocurrido años atrás a Chago, y, pensando que aun puede vivir ese muchacho, se propone encontrarlo, pues considera que éste es el heredero legítimo y no ella...

(Continuación)

POR AHORA, volvemos a la chacra "Las Salinas", donde la buena señora continúa preocupándose



del muchacho que adoptó: Josito... ¡Y han transcurrido así cinco años, durante los cuales el niño se ha hecho hombre! Como en esos campos sólo viera buenos ejemplos, Josito se ha criado recto y noble. La caridad y el espíritu de trabajo reinan allí.

Para la primera comunión de Josito, se celebró



una gran comida, a la cual asistió la señora Blanca, feliz de ver a su "hijito" adoptado por los granjeros. En cuanto al bueno de Augusto, escondió su emoción tras el pañuelo durante el servicio de los postres. Decía "que estaba resfriado", pues consideraba absurdo ponerse a llorar porque había presenciado la comunión de su querido amiguito, al cual él también, en ciertas ocasiones, casi serviera de padre... Luego, la vida reanudó su curso habitual, y se su-

cedieron las estaciones, siempre iguales y planas de trabajo y alegrías diversas. Mientras tanto, Josito también estudiaba. El segundo hijo de los granjeros, Francisco, quería estudiar en el Seminario, pues todas sus ambiciones, y las de su padre, residían en llegar a ser sacerdote; y éste fué el que se hizo profesor de Josito, con lo cual, a los 16 años, instruido y serio, Josito pasó a ser un apuesto muchacho, simpático y servicial, querido de todos.

Por esos tiempos, Augusto pidió la mano de una de las hermanas de Francisco, la gentil María, hija mayor de los chacareros, y, por lo mismo, Augusto decidió radicarse definitivamente en el campo, ayudando a sus suegros. Josito se encontraba feliz con esta resolución, sin sospechar que por allá, muy lejos, se le estaba preparando otro destino... Un día la señora Rosalía vió llegar hasta su casa al cura del pueblo, el querido don Bernardo, y se extrañó un tanto de esta visita en día de trabajo...

suceso perdió la vida el padre del niño que hoy se busca, y que a la sazón tenía dos a tres años, desapareciendo con él una preciosa alhaja de familia, de la cual damos más abajo un diseño. Esta joya, incrustada de brillantes y esmeraldas, representa un cardo hecho de oro. Se agradecerá enviar cualquier dato al respecto a la señorita Ana de Goardec, Castillo del Lago, en Moorland, camino de Aberdeen, Escocia. Se dará buena recompensa a quien dé algún dato del desaparecido".

La señora Rosalía abrió los ojos inmensamente; luego, largando el diario, corrió hacia un viejo armario y sacó de allí un pequeño envoltorio:

—¡Señor cura! ¡Señor cura! ¡Aquí está el cardo de oro! ¡Lo tenía yo guardado y sabía algo de su historia!

—Entonces no me he equivocado —respondió el cura. ¡El que buscan es Josito!

(CONTINUARA)



—Muy buenos días, señor cura. ¡Qué placer verle por aquí!

—Igualmente el mío de encontrarla sana y activa como siempre, querida señora Rosalía. ¿Y sus muchachos?

—En el campo, señor cura.

—¿Y Josito?

—Con los demás; ése es incansable para el trabajo.

—Bien, bien. Todo está por lo mejor, ya que así podré conversar tranquilamente con usted. ¿No ha leído el diario?

—No; acá el diario viene a leerse en la noche, cuando las labores están terminadas. ¿Por qué, señor cura?

—Léalo usted... Aquí tiene. Mire allí.

Se trataba de unas líneas reproducidas según lo aparecido en otro diario. Muy intrigada, la señora Rosalía leyó lo que sigue:

"PERSONA DESAPARECIDA.— Se prosiguen las investigaciones respecto a un joven que desapareció hace más o menos quince años, después de un accidente de automóvil ocurrido entonces en X... (y venían todos los detalles del lugar). En ese



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.

Problema enviado por José Ayet C., Concepción



M A L A T O L A L E O

J. Ayet

MICKEY Juntar las letras de modo que se lean el apellido de la directora de "El Cabrito" y de dos de sus dibujantes.
Solución en nuestra próximo número.

"UN SONETO DE CATORCE AUTORES"

"A LA LUNA"

Enviado por OSCAR QUEPPE P., Temuco.

Este curioso soneto es de bastante mérito por haber sido compuesto hace algunos años, tomado de las obras de catorce autores distintos, catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan a la composición un sentido perfecto.

¡Cándida luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte idrego iluminas
de pompa, majestad y gloria llenas!

¡Sientes acaso la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas
y en busca de un amado te encaminas,
que a eterna desventura te condenas!

Parece que me cocuchas, y parece
que en gloria y paz, amor y venturanas
tibia, modesta, fugitiva luna

te faz en dulce lumbré resplandece
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna.

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramón Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimotercero, de Martínez de la Rosa, y el decimocuarto, de Luzán.

BUZON DE "EL CABRITO"

RODOLFO FERRADA, San Francisco de Limache.— Hay que tener paciencia; no sabes tú cuántas colaboraciones están esperando...

LUIS GOMEZ, Iquique.— Lamentamos que tus envíos anteriores no hayan llegado a nuestras manos. Envía otra cosa, ya que eres uno de los nuestros. Gracias por tu cariño.

JOSE MARINZULICH, Iquique.— Envía chistes aptos para niños. En cuanto al dibujo, debes perfeccionarte primero.

GALVARINO IBANEZ P., Penco.— La anécdota esa fué publicada; envía lo que quieras, y gracias por tu cariño a la revista.

GEVA, Talcahuano.— Por esta vez te respondemos al seudónimo, ya que tu caligrafía es tan

mala, que no hemos podido descifrar tu nombre. Debes hacer copias hasta corregir tu letra, amiguito. Creemos entender que felicitas a "El Cabrito", y te damos las gracias.

LUIS CRUZ, Santiago.— Necesitamos tu dirección para el S. O. S.

ISABEL VENEGAS A., Curicó.— Es una lástima, pero tu cuento llegó tarde. Repetimos que las colaboraciones para fechas fijas deben ser enviadas, por lo menos, con UN MES de anticipación. Para otra vez será.

LORENZO URCARAY, Santiago.— Los dibujos deben venir hechos en tinta china.

S. O. S.

RAMON BESOAIN S. (calle

Buenos Aires 338, Santiago de Chile) y **JOSE LOPEZ CELIS**, (General Buera 2207, Santiago de Chile) desean correspondencia con niñas y jóvenes de Chile y toda América, mayores de 15 años.

MARIA FUENZALIDA HERNANDEZ (Santa Genoveva 446, Santiago de Chile) desea correspondencia con muchachos argentinos y bolivianos. Cuenta con 18 años.

JAIME RODRIGUEZ (Castilla 345-Talca, Chile) desea correspondencia con niños y niñas de América, para intercambio de sellos.

YOLANDA MENESES (Calle C. Andwarter 366, Valdivia, Chile) desea mantener correspondencia con jóvenes de toda América.

¡Gracias a los que responden!

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

FERNANDO DE LESSEPS



Muchas veces la suerte de un hombre tiene su origen en alguna desgracia, que lejos de abatirle le anima a emprender la ruta triunfal. Este fue el caso de Fernando de Lesseps. Como diplomático tuvo actuaciones discretas, hasta que un día, fué enviado en misión a Italia, y fracasó rotundamente, viéndose obligado a dimitir, perdiendo la carrera.



Siglos atrás. Colón había tropezado con un mundo ignoto buscando también el camino de la India. De Lesseps pensó roturar el trozo de tierra que unía dos continentes, para facilitar el tráfico, dando salida a un mar ciego. El proyecto, sobre todo en esa época, era temerario. Volvió a Egipto y planeó su obra.

Entonces el pecho de De Lesseps se vió cubierto de condecoraciones, la Sociedad Geográfica de París le otorgó el premio de 100,000 francos, y se celebraron grandes fiestas. El nombre de FERNANDO de LESSEPS recorrió el mundo. Poco después emprendía una obra análoga, hoy realizada: la canalización del istmo de Panamá. En ella fracasó. se vió achacoso y a las puertas del presidio por culpas de financieros sin conciencia; murió amargado, aunque esto no pudo empañar su gloria.



Reaccionando rápidamente, buscó la orientación que, además de encombrarle, beneficiara al mundo, pues se sentía capaz de hacer algo importante. Cuando estuvo de consúl en El Cairo había concebido la idea de

romper el istmo de Suez, evitando la circunnavegación de África para llegar a los mares asiáticos...

Por su tesón consiguió reunir, sin ayuda de la Banca, más de 200 millones de francos, suma entonces fabulosa, y en 1859 comenzó los trabajos. Después de muchos entorpecimientos, De Lesseps consiguió que Napoleón III le ayudara, y el 15 de agosto de 1869 las aguas del Mar Rojo se juntaron con las del Mediterráneo.



(Continuación)

CAPITULO XXIV

RANGAH GOGH, el cocinero, y Corty seguían conversando.

—Pensar que, después de la muerte que hemos tenido en todo el viaje, haya venido ahora este barco! —decía el cocinero Gogh—. Y con la calma que hay... Una hora de viento sería bastante para alejarnos cinco o seis millas...

—Quizás sólo antes del día. Mientras, hay que vigilar a ese Will Mitz; me parece que no es de los que se dejan sorprender. —Déjenmelo a mí. Con un buen

golpe entre los hombros no le daré siquiera tiempo para volverse...

—Hace poco estaba en el puente, pero ahora no lo veo...

—Quizá se haya ido a la toldilla.

—No; allá están Carpenter y el steward, que bajan ahora.

—Se habrá ido al cuadro. Si no estuviese ahí ese barco del demonio, sería el momento de dar el golpe.

—Pero como no podemos hacer

nada de eso, vamos a dormir.

Will Mitz había estado oyendo toda la conversación, oculto en la sombra. Sabía ahora que el "Alerta" estaba en manos de Harry Markel y su banda de piratas, y que sólo un accidente fortuito había impedido que aquella noche se cometiese a bordo un asesinato monstruoso.

Alrededor de las once de la noche del 23 al 24 de septiembre una barca, empujada por dos remos, avanzaba entre la bruma, en plena mar...

El timonel de aquella embarcación lamentaba que no hubiese tormentas pues a la luz de los relámpagos hubiera podido orientarse, ganar su objetivo y asegurar la salvación de toda aquella gente. Iban en la barca once personas: dos hombres y nueve muchachos.

Aquella embarcación era el bote mayor del "Alerta". Luis Clodion y Axel Wickborn remaban en la proa, y Will Mitz iba al timón. Haría unos quince minutos que habían perdido de vista al "Alerta", sin que el farol del otro barco, hacia el que se dirigían, apareciese en el horizonte.

Pero es ya hora de que relatemos lo ocurrido.

Después de oír lo que habían estado hablando Corty y el cocinero, Will Mitz volvió al cuadro y se puso a reflexionar sobre la situación. No cabía ninguna duda de que el "Alerta" estaba en manos de piratas, los que pertenecieran al "Halifax", quienes sin duda, asesinaron a Paxton y a sus hombres antes de la llegada de los muchachos...

Will conocía, por la prensa, todo lo ocurrido con los banditos del "Halifax", cuya evasión coincidía con la partida del buque, y pudo

RESUMEN. — Nueve alumnos del Instituto Antillano, de Londres, efectúan un viaje a las Antillas, pagado por la benefactora del instituto, señora de Seymour. Los viajeros ignoran que en el barco que han llevado a cabo el viaje, el "Alerta", el capitán Markel, que se hace pasar por el capitán Paxton, y la tripulación son piratas, que desean robarles el dinero y hacerlos desaparecer. De regreso llega, providencialmente, a bordo Will Mitz, marinero, recomendado de la señora de Seymour, a quien el capitán y la tripulación le parecen sospechosos...

nada de eso, vamos a dormir. Will Mitz había estado oyendo toda la conversación, oculto en la sombra. Sabía ahora que el "Alerta" estaba en manos de Harry Markel y su banda de piratas, y que sólo un accidente fortuito había impedido que aquella noche se cometiese a bordo un asesinato monstruoso.

Alrededor de las once de la noche del 23 al 24 de septiembre una barca, empujada por dos remos, avanzaba entre la bruma, en plena mar... El timonel de aquella embarcación lamentaba que no hubiese tormentas pues a la luz de los relámpagos hubiera podido orientarse, ganar su objetivo y asegurar la salvación de toda aquella gente. Iban en la barca once personas: dos hombres y nueve muchachos. Aquella embarcación era el bote mayor del "Alerta". Luis Clodion y Axel Wickborn remaban en la proa, y Will Mitz iba al timón. Haría unos quince minutos que habían perdido de vista al "Alerta", sin que el farol del otro barco, hacia el que se dirigían, apareciese en el horizonte. Pero es ya hora de que relatemos lo ocurrido.

Después de oír lo que habían estado hablando Corty y el cocinero, Will Mitz volvió al cuadro y se puso a reflexionar sobre la situación. No cabía ninguna duda de que el "Alerta" estaba en manos de piratas, los que pertenecieran al "Halifax", quienes sin duda, asesinaron a Paxton y a sus hombres antes de la llegada de los muchachos... Will conocía, por la prensa, todo lo ocurrido con los banditos del "Halifax", cuya evasión coincidía con la partida del buque, y pudo

el mar de las Antillas

reconstruir los hechos tal como habían sucedido, aunque no llegaba a comprender por qué Markel no había asesinado a los muchachos, como hizo con la tripulación del "Alerta". Pero no era el momento de entretenerse en averiguaciones; lo importante era obrar, y debían abandonar el buque a toda costa. De lo contrario, el viento soplaría al día siguiente, los dos buques se separarían y en la noche tendría lugar la matanza.

A pesar de estar enterado de todo, Will Mitz no tenía medios de organizar una defensa eficaz, pero pensó que lo mejor era escaparse en el bote que el "Alerta" llevaba consigo a remolque, por orden de Markel. Todos se habían retirado a sus camarotes, y sólo quedaba el marinero de guardia.

Lo principal era despertar a los pasajeros, ponerlos rápidamente al tanto de la situación y embarcarse en el bote; por la proa del cuadro, teniendo cuidado de que no los viese el marinero de guardia. Pero antes quiso cerciorarse de que Harry Markel dormía, y se deslizó hasta la puerta de su cuarto. El pirata, seguro de que por aquella noche no había nada que hacer, dormía profundamente.

Era el momento de despertar a los muchachos. Entró primero en el camarote de los franceses y puso una mano sobre la espalda de Luis Clodion; el muchacho se despertó en seguida.

—Silencio —le dijo Will—; soy yo.

—¿Qué pasa?

—Estamos en un gran peligro. En pocas palabras le dijo lo que sucedía, y le encargó que despertase a Tony, mientras él iba a avisar a los otros.

—¿Cómo huiremos? —preguntó Clodion.

—En el bote que bajaron esta tarde para la pesca. Con él iremos hasta el otro barco.

En poco tiempo, todos los muchachos estuvieron despiertos y en pie. Al profesor Patterson lo dejaron para lo último. Pensaban despertarlo en el momento mismo de partir y conducirlo hasta el bote sin darle siquiera tiempo para que se hiciese cargo de la situación.

—Yo no me voy sin matar a ese

por JULIO VERNE

canalia —exclamó Niels.

—¡Cállese! —le dijo Will Mitz, contentiéndolo—. Markel podría despertarse si fuéramos a verle, y no olvide que aquí tiene secuaces. Por ahora, lo que nos urge es escapar sanos y salvos. Los muchachos se pusieron sus trajes más apropiados, pero a

cuando Clodion se le impidió con un ademán:

—Tenga cuidado. El marinero de guardia viene hacia acá... y trae un farol.

—Cierre la puerta, así no podrá ver lo que hay dentro.

Por las oscilaciones del farol y del hombre, Mitz comprendió que el marinero estaba borracho; sin duda había oído ruido en la popa e iba a ver lo que pasaba. Al convencerse de que nada sucedía, volvería a la proa.

El marinero se fué, y Mitz y Clodion entraron en el camarote de



nadie se le ocurrió hablar de viveres, ya que la cuestión era reunirse con un barco, que estaba a media milla.

Fué Hubert Perkins el que aconsejó a sus compañeros que llevasen las boleitas con las que ganase de la regalara la señora de Seymour.

Y empezó la operación: Clodion se cercióró de que Markel continuaba durmiendo, mientras Will Mitz, asomándose a una de las ventanas del cuadro, se apoderaba de la amarra del bote y lo traía a lugar conveniente.

La bruma era tan espesa que el barco casi no se distinguía.

Will sujetaba la cuerda mientras los muchachos se fueron deslizando uno a uno hasta el bote.

Sólo Clodion y Mitz permanecieron a bordo. Este último iba a abrir el camarote de Patterson

Patterson, lleno de los sonoros ronquidos de éste, que dormía a pluma suelta. Quizá fuesen aquellos ronquidos los que habían llamado la atención del marinero momentos antes.

Clodion tocó suavemente en el hombro al profesor.

Este se despertó y reconoció la voz del muchacho:

—Luis... ¿Qué pasa, niño?...

Y a pesar de que Clodion le explicaba, él, medio dormido, no podía comprender nada de eso que se relacionaba con el capitán Paxton, del "Alerta", que estaba en manos de piratas, etc. Pero lo que sí entendió bien fue que la vida de todos ellos estaba en peligro si continuaban a bordo, que la única salvación posible había que buscarla en una fuga inmediata, y que sólo lo esperaban a él para partir.

(CONTINUARÁ)

(Continuación)

LAUTARO les dejaba avanzar mientras distribuía su máquina de guerra; esa misma noche, aprovechándose de las sombras, en tanto que los españoles dormían apaciblemente junto al río, una parte del ejército araucano ocupaba las alturas que Villagra acababa de pasar. Al amanecer del día siguiente el ejército de los conquistadores reanudó la marcha, esta vez subiendo por estrechos senderos en demanda de las alturas de Marihuenu. Cuando habían llegado a una planicie y empezaban a sentirse aligerados por la soledad del lugar y el viento fresco que traía un saludo del océano, el ladrido de un perro les hizo ponerse en guardia. En realidad, el perro había traicionado los secretos movimientos de los araucanos; pues acto seguido aparecieron estos desde todas partes lanzando sus clásicos gritos de guerra e invitando al enemigo con gestos presuntuosos. Villagra, sin vacilación, lanzó la artillería adelante y detrás puso a los arcabuceros, quedando la caballería en dos filas para cubrir los flancos.

Lautaro estaba al frente de sus hombres; soberbio en su caballo otero, cubierto el pecho por fino peto de cuero y en la mano la aguda lanza, hacía resonar su cuerno a través de la soledad de la montaña. Tenía sólo veinte años el caudillo de los araucanos, y a esta edad de romance y aventura iba a enfrentarse al poderoso ejército de Villagra.



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

por

Todos los ojos de la gente chilena estaban pendientes de su actuación; por primera vez iba a batallar contra un ejército español poniendo en práctica lo que había aprendido de los españoles mismos. Su táctica, su inteligencia, su valor, iban a ser puestos a prueba de una vez para siempre. Si triunfaba aquí, la causa de la libertad estaba afianzada; si era derrotado, la invasión y la conquista española no encontrarían ya obstáculos en adelante. Lautaro observaba las maniobras del enemigo con toda calma; había dado orden de esperar el primer ataque español para entrar en peleas. Sus indios creían en él como en un joven dios. Pero él sabía que su poder era simplemente humano, reconocía que ellos le seguían con un fanatismo supersticioso y no intentaba desengañarlos. Esta fe de la masa, fe ciega y colectiva, mezcla de religión y de guerra, era lo que él necesitaba para vencer a los extranjeros y construir un gran Estado. Por lo

demás, sabía que los españoles eran tan humanos como él y que, a base de astucia, valor e inteligencia, se les podía vencer fácilmente.

Allí estaban, pues, bajo el cielo de la cordillera de la costa, en una calurosa mañana de enero, los bandos enemigos listos para medir fuerzas. Villagra, viendo que Lautaro no se decidía a atacar, lanzó la primera carga de caballería. Como siempre, fue recibida por una andanada de piedras y flechas y no consiguió pasar más allá de las primeras líneas. Se retiraron los españoles, y Lautaro envió su primera avanzada. Villagra les recibió con una carga de la artillería; el resultado fue fatal para los araucanos, que cayeron masacrados por la metralla. Lautaro no se inmutó; hizo sonar su cuerno y una nueva brigada fue al ataque; los indios iban en filas de cinco en fondo. Así, en hileras sucesivas, un pelotón tras otro, empezó la presión de los araucanos a vencer la resistencia española. Cuando un pelotón era desbaratado, otro le sucedía, y así interminablemente. Los vencidos se arrojaban por las laderas de las montañas evitando la persecución de los españoles; éstos se mostraban asombrados ante la táctica que el enemigo estaba poniendo en práctica; era difícil imaginar que en el cerebro de estos "bárbaros" pudiera concebirse tan hábil plan. Villagra había oído hablar de Lautaro y recordaba haberlo visto en las calles de Santiago conduciendo los caballos del Conquistador Valdivia; en esta ocasión el nombre del caudillo indio se le prendería a la memoria con caracteres imborrables. Los españoles se veían acosados por todas partes: los indios peleaban con furia y atacaban con una insistencia desesperante. Villagra ordenó salir a la caba-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Aneédotas premiadas esta semana

KSEN L., Avenida España 670, Talcahuano.

JUSTICIA ANTE TODO

En Norteamérica, se pegaron tal paliza dos boxeadores, durante un combate, que tuvieron que ser trasladados a una clínica.

Los médicos colocaron a los ex combatientes en sendas mesas de operaciones, donde hubo que dar a cada uno varios puntos de sutura.

Y como alguien dijera que el combate de aquellos dos hombres había sido considerado nulo por el árbitro, uno de los médicos, desconforme, exclamó, señalando al más herido de los pugiles: — ¡De ninguna manera!... ¡Este gana por puntos!...

Enviada por ERNA FREDERIC.

UN BUEN DESEO

Paseaba un día Tomás Alva Edison por Nueva York, y le salió al encuentro un mendigo, a quien socorrió con frecuencia, dándole seis peniques que le hacían mucha falta.

Tomás Alva Edison, que no llevaba moneda más pequeña, le entregó un chelín, diciéndole: — Toma, y no te olvides que me debes el resto.

A lo que replicó el mendigo: — ¡Quiera Dios, señor, conservar vuestra vida hasta que yo os pague mi deuda!

Enviada por HECTOR F. VELASQUEZ V., Talcahuano, Colón 1438.

llería de nuevo; pero entonces su suerte fué peor, porque los araucanos, usando un arma nueva y terrible, la desbarataron en pocos momentos. Lautaro había hecho construir unos lazos corredizos, con tallos de enredaderas, para ser atados a largas varas. Los indios dirigían los lazos a la cabeza de los españoles y los recogían con fuerza; los jinetes salían volando de los caballos y, una vez en el suelo, eran presa fácil para los lanceros. El mismo Villagra fué derribado en una oportunidad de esta manera y se salvó de ser liquidado a causa de la oportuna intervención de algunos de los suyos.

Pero no se consumó aquí la derrota. Cuando Lautaro vió la caballería española realmente diezmada, lanzó sus indios en ataque frontal contra la artillería. En su primer ataque, los indios mataron a once de los arcabuceros, y en el segundo, el resto; se apoderaron entonces de los cañones y los arrastraron consigo como trofeos de guerra. Este fué el principio del fin. Los españoles, aterrados ante la pericia y el valor de los araucanos, decidieron bajar al valle de Chivilingo e intentar allí una nueva defensa. Cuando volvieron grupos, divisaron a lo lejos un nuevo ejército araucano que entraba por el valle dispuesto a cortarles la retirada. Los españoles, perdida toda cohesión, debilitados, temerosos, perseguidos por los indios de cerca, se abalanzaron peñas arriba, hacia las cumbres.

Lautaro reía a carcajadas ante el espectáculo de los conquistadores en fuga; esa mañana, además de derrotarles, se había burlado de ellos lindamente; pues aquello que los españoles vieron aparecer al fondo del valle como un gran ejército, no era sino una muchedumbre de mujeres y niños araucanos armados de lanzas y puestos allí para impresionar a los adversarios.

Cuando los españoles alcanzaron la cumbre de Marihuenu, encontraron todos los pasos cerrados por palizadas y defendidos por nuevos grupos de indios. Perdido todo control, no pensaron sino en huir; había en frente de ellos dos senderos: uno que conducía a las tierras bajas del Norte, y otro que llevaba al borde del barranco sobre el océano. Gran número de ellos siguió este último, y allí, bajo el ataque implacable de los araucanos, se despedaban



e iban a morir contra las rocas al fondo del abismo. En el aire, jinete y caballo caían eternizados en un gesto de terror e impotencia; sonaba un grito de hombre aterrado y luego el choque de un cuerpo contra la piedra filuda, y, por fin, la ola que barria todos los vestigios. Desde la altura, los indios se asomaban sobre el abismo y presenciaban el espectáculo de muerte, profiriendo maldiciones. El resto

de los españoles, que siguió por el camino del Norte hacia los lugares por donde habían venido, tuvo que soportar la persecución incansable de Lautaro y sus hombres.

Al anochecer, del poderoso ejército de Villagra no quedaban más de veinte hombres. Los araucanos, agotados también en la pelea, habían cesado de seguirles; no les fué difícil a los españoles atravesar nuevamente el Bio-Bio, aunque para ello tuvieron que utilizar sólo cuatro miserables canoas. Al abrigo de la noche, temiendo aún ser atacados, cruzaron el río en pequeños grupos. El Bio-Bio era como un aliado de los araucanos; macizo, majestuoso, luciendo el estrellar magnífico de la noche de verano en su lomo azuloso, apenas si movía las canoas; las dejaba ir como sabiendo que sólo llevaban derrota y que sólo servirían para desmoralizar a las poblaciones españolas que tenían toda su confianza puesta en el capitán Villagra.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

ENRIQUE MAC IVER

(Chile).

Nació en Constitución, Chile, en 1845. Titulado de abogado en 1869, Enrique Mac Iver se incorporó a la política y luchó en ella durante medio siglo. En ese largo período ocupó puestos culminantes, ora entre sus copartidarios del radicalismo, ora en los altos consejos parlamentarios o ministeriales: fué tres veces Ministro de Estado; de Hacienda en 1892 y 95 y del Interior en 1894. En muchas ocasiones su consejo o su parecer marcaron rumbo a la nave del Estado e influyeron en la solución de problemas trascendentales. Dueño de una magnífica elocuencia, sus discursos eran luz y arte que demolió muros y fortalezas. Miembro de la Academia Española y de la Facultad de Leyes, presidió durante varios años la Sociedad Científica de Chile.

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alogria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO



EL TESTIGO



En una colonia africana, un negro fué un día encargado por su amo de llevar un canasto de higos a un amigo europeo. A mitad del camino, el mensajero se detuvo, se sentó, comió buena parte de las frutas y siguió viaje; pero no había contado con que adentro del canasto iba también una carta...

de haber tomado cuidadosas precauciones para no ser visto, el negro se comió nuevamente la mitad del contenido del cesto, y, muy tranquilo, remitió el envío y la co-

rrespondiente carta. Tremenda fué su sorpresa cuando el europeo le dijo:

—Otra vez te has comido la mitad de la fruta. Faltan aquí doce...



Cuando el señor a quien llevaba los higos leyó la carta, dijo:

—¡Faltan frutas aquí, muchacho!

—¿Y cómo lo ha sabido usted? —

—Preguntó el negro, estupefacto.

—Porque en este papel me dice cuántos higos venían en el canasto.

El negro se quedó confundido.

Algún tiempo después hubo de llevar nuevamente un canasto de

frutas al europeo, entonces, después



—¿Quién se lo ha dicho?

—El papel.

—Es imposible —respondió el negro—; no ha podido verme... **ESCONDI EL PAPEL**

DEBAJO DE UNA PIEDRA ANTES DE SENTARME A COMER...

¡Ignorando el valor de la escritura, el negrito creía que el papel retrataba lo que veía!

ACUARELAS
DE CHILE:

Campos

Continuamos nuestra serie de panoramas chilenos con estos bellos aspectos de las fértiles tierras, de Norte Sur, donde los trigales, los álamos, quiscos, ricos verdos de Peulla y el colorido pendiente de las montañas de la zona central, armonizan fraternalmente para hacernos gritar con entusiasmo: ¡Vivan los campos de Chile!

Acuarelas de Lautaro Alvarado



El CABRITO

N.º 121
M. R. APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 26-I-1944

PRECIO: \$ 1.-



addvazd

PALABRAS CELEBRES Y LUCUCIONES PROVERBIALES



"VOLVER A LOS PENATES. Los penates eran entre los romanos los dioses domésticos protectores de la despensa del hogar. Poco a poco la idea de la frase se ha ido ampliando, hasta llegar a significarse con ella un santuario, un hogar, y la expresión "volver a los penates" da a entender "retornar al hogar".

¡EUREKA! Ya sabemos lo que significa esta palabra: "LO ENCONTRE", y es Arquímedes quien la ha hecho célebre desde hace más de 21 siglos. Hierón II, de Siracusa, se había ordenado una corona de oro puro, y mandó a Arquímedes que viera si no contenía plata. El sabio dudaba tener éxito en la empresa, cuando un día en el baño notó que el agua hacía subir a sus miembros en estado de rigidez. Comprendió que dos cuerpos iguales en volumen no lo son en densidad. Este era el medio de reconocer la corona y salió del baño gritando: "Eureka".



RETIRARSE A SU TIENDA.

Con esto se da a entender que se abandona una empresa por un motivo insignificante. Durante la guerra de Troya, el impulsivo Aquiles se enamoró de una bella cautiva; pero eso no impedía que en los combates diera el triunfo a los griegos, por lo que su jefe, Agamenón, le quitó a la cautiva. Aquiles montó en cólera y, cesando de combatir, se retiró a su tienda. En vano los griegos le decían: "Los héroes nunca dejan de combatir ni por orgullo ni por despecho". Muerto Pétraco, amigo de Aquiles, por venganza, olvidó todo resentimiento.



LA SUERTE ESTA ECHADA. Es la palabra con que alguno toma una decisión audaz, como lo hizo César al pasar el Rubicón, lo que es ahora el Písatella, frontera que estaba entre la Galia alpina y la Italia Romana. Todo general que la cruzaba era castigado como un traidor. Cuando César marchó hacia Roma, llegó hasta los límites del Rubicón y titubeó. Frankarlo significaba la muerte. Pero César tenía la fe en su fortuna. Y pasó, diciendo: "ALEA JACTA EST" (la suerte está echada).

Poco después entraba a Roma sin combatir.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 049 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



LAS PARCAS

Las PARCAS, según la leyenda, eran tres deidades de los infiernos.

Entre ellas hilaban la vida de los hombres, de la cual eran dueñas.

CLOTO presidía el nacimiento y era la encargada de sujetar la rueca. LAQUESIS daba vuelta al huso y ATROPUS cortaba el hilo. Por lo que se comprende que la segunda vigilaba la vida de los hombres, y la última, al cortar el hilo, les quitaba la vida.

Se las llamaba LAS HIJAS DE LA NOCHE, las HIJAS DEL DESTINO, las HIJAS DE AQUERONTÉ.

Existe en el Museo Británico un bajo relieve de FIDIAS, que representa a las tres deidades.

Poema semanal:



CANCION DEL NIÑO DE CRISTAL

A jugar juega jugando
mi niño sobre la mar.
En la playa azul del aire
juega juegos de cristal.

Demontes de terciopelo
y angelitos de papel,
en el tambor de la luna
pintan un oso al revés.

A jugar juegan jugando
mi niño y su cascabel.

Estrellas de azúcar verde.
Caracolutos de Dios.

Sobre una cuerda de cielo
se durmió el trompo del sol.

A jugar juegan jugando
mi niño y su corazón.

CARLOS RODRIGUEZ PINTOS.
(uruguayo)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Bajo el árbol encantado

CELENDINE gustaba de jugar en una gran sala desnuda. En la sala había una ventana muy alta que partía desde el suelo. La ventana daba sobre un campo, un campo maravilloso, sin fin, como sin fin es el firmamento. Caras y figuras muy extrañas aparecían en aquella ventana, pero se desvanecían en seguida. Sólo una de ellas retornaba de continuo. Era la de una hermosa dama, una reina, sin duda, porque lucía corona con brillante estrella y traje plateado con gran cola.

Una tarde presentóse la reina más resplandeciente que nunca: llevaba un lirio en la mano y en el pecho una rosa. Y sonriendo miró a Celendine. Entonces la niña vió que aquellos ojos se agrandaban... Y, mirándolos quedose absorta. Era como contemplar un cielo muy azul. Cuando volvió en sí, una estrella de cinco puntas, relumbrando descendía, se acercaba... Corrió Celendine a cogerla y se encontró corriendo por el campo detrás de la reina, la cual, de pronto, desapareció.

Por fin, siempre corriendo, llegó a un árbol cargado de campanillas de oro y plata. Bajo el árbol,

sentada en su trono, estaba la reina empujando el lirio cual cetro y llevando la rosa en el pecho. Junto al trono, cuatro animales: ● la derecha un león, erguido en sus patas traseras, sostenía un estandarte, y a la izquierda, un tigre completamente erguido, otro estandarte así; y el uno era todo rojo, con un sol bordado en oro, y el otro todo azul con una luna bordada en plata. Y de un lado, un rinoceronte, y del otro, un elefante. Y ambos, colgado al pecho, llevaban el escudo real de rosas y lirios. Y tan quietos se les veía que parecían un cuadro.

Entonces la reina, extendiendo su amplia cola, hizo señas a la niña para que tomara asiento. Y cuando a los pies de la reina sentóse Celendine, el árbol se estremeció de alegría, y en menudos repiqueteos las campanillas de oro y plata diéronle la bienvenida.

Celendine aguardaba en suspenso a que algo sucediera. Mas tan sólo se presentó el león. Hízole una reverencia y colocando el estandarte a sus pies, la quedó mirando gravemente.

—¿Qué puedes ofrecirme, buen león? —preguntó Celendine.

—Mi fuerza —rugió el animal. —No sé qué quieres decir. Soy muy chica para entenderte.

Una estrepitosa carcajada sacudió al árbol e hizo agitar las campanillas de oro y plata. Era el león que se desternillaba de risa, y hasta la reina sonreía. Al ver cómo se mofaban de ella, sonrojose la niña y agachó la cabeza. El bondadoso león, para consolarla, dijo:

—¿Quieres contar mis pintas? Hazme el favor.

—¿Qué pintas? —pensó Celendine, pues lo veía todo de un color. Tan solo cuando el león, inflando los cachetes, la miró con fijeza, dióse cuenta de que debía contar las que sobre el hocico llevaba.

Y contó tres hileras; pero cuántas fueron, nunca se logró averiguar.

—¿Por qué tiene esas pintas? ¿Será una por cada diente? —preguntábase Celendine.

Como si leyera en su pensamiento, sonrió el león, dejando la boca muy abierta. Y la niña arrojada, metiendo la manito en aquella gran boca, contó dientes, colmillos y muelas; veintiocho, por todo, contó, pues tenía el león la dentadura completa. Luego, cobrando confianza, tiró al león de la cola. Y al jugar con la cola, se dió con la uña que en la punta llevaba, sin lastimarse, por cierto, pues tanto el león como el gato no lastiman cuando se encuentran de buen humor.

En seguida, muy ufano, presentóse el tigre. Lo mismo que el león, hízole la venia y colocó el estandarte a sus pies.

—Tigre, ¿qué puedes ofrecirme? —preguntó aliva la niña.

—Mi gracia, mi donaire —repuso el animal.

—No entiendo lo que dices. —¿Cómo puedes comprender si eres demasiado pequeña para apreciar mi elegancia incomparable! —vociferó el tigre, y sus ojos relumbraron como antorchas.

MICROBIOGRAFIAS

CATON "EL CENSOR"

(134-149 A. C.)

ROMANO célebre por su austeridad. No cesaba de pedir que Cartago fuese destruida, considerando que la prosperidad de esta ciudad era un peligro para la república. El nombre de Catón se ha convertido en sinónimo de hombre de costumbres austeras. Además de ser un orador elocuente, elogiado por Cicerón, fue un notable escritor.



—Mas, si quieres —prosiguió—, te permito que cuentes las rayas de mi piel. Empieza por la cola, y al llegar al lomo, sigue la línea hasta el vientre. Allí, pásate el otro lado y continúa como antes. Puedes ayudarte con el dedo índice —agregó—. Te será más fácil. Y no se te vayan a olvidar mis patas.

El animal hablaba de un resuello, y Celendine contestó:

—Lo haré.

Y empezó por la cola, lo que resultó muy sencillo. Pero al llegar al lomo, ya la cosa no era tan fácil. Si no hubiera sido por el mismo tigre, empeñado en ayudarla, que se agachaba cuando Celendine alcanzaba el lomo y se empujaba cuando llegaba al vientre, quizá no hubiera logrado contar aquellas rayas. Y cuántas contó, por todo, nunca jamás se ha sabido. Ni creo que lo supo la misma Celendine.

—No voy a contar las líneas de tu cara. Sería demasiado difícil —protestaba la niña, tirando de los bigotes del tigre—. Y ahora bien sé por qué llevas, como el león, aquellas pintas: una por cada bigote, por cada una de tus largas cerdas —murmuraba Celendine entre risas, satisfecha de su propia habilidad.

Pero, ¿qué pasaba? El campo que no tiene fin, como no lo tiene el firmamento, desaparecía obstruido por una mole gris. Era el rinoceronte que avanzaba de costado. Sin aguardar a que le dirigieran la palabra, comenzó a hablar:

—Soy una bestia anticuada, fuera de moda, sin razón de ser, ya lo sé —gemía—. Un personaje

inculco, poco agraciado, que nadie ha creído suficientemente noble para poner en su escudo de familia, ya lo sé. Y nadie se ha preocupado de enseñarme cómo debo conducirme. Soy rudo, ya lo sé. Por eso, destrózame, hazme pedazos, ¡pedazos! —volvía a decir, levantando una pata en el aire.

Celendine tiró de aquella pata. Y la pata salió tan fácilmente como una media. Hizo lo mismo con las otras tres, y el animal cayó en tierra, pero siempre gimiendo: "—Hazme pedazos, ¡pedazos!"—. Siguió la niña desmenuzando al rinoceronte. De un tirón se desprendió la cabeza con parte del cuello y la cola con el anca. Y salieron sus pantalones y su barriguera y cuanto prenda llevaba, pues estaban unidas sin costura ni engrudo alguno.

¿Y qué quedó del animal?

Tan sólo los cuernos: uno grande y el otro pequeño. En cuanto al resto, nadie pudo decir adónde fué a parar.

Muy asustada estaba Celendine al darse cuenta de lo que había hecho, y tanto más, porque una vocecilla lloriqueaba suplicando: —¡Júntame, por Dios! ¡Júntame pronto, pronto!

A punto de llorar estaba, cuando de pronto habló la reina:

—Repónganse los dos. Repónganse y déjense de tonterías.

En un instante apareció el animal entero, tal cual antes. Y Celendine reía que era un contento.

—Alisame los pantalones y dóblalos en pliegues prolijos —decía el rinoceronte levantando

una pata. De pronto llegó el elefante y lo hizo a un lado de una trompada.

—¿Qué me ofreces? —preguntó inmediatamente Celendine.

—Un paseo —repuso el animal.

—¡Gracias! ¡Gracias! Estoy muy cansada de contar líneas, y no podría hacerlo con tus arrugas, buen elefante.

El animal, entonces, empezó a batir su trompa. Y crecía la trompa del elefante, crecía; pasó por encima de la reina y traspasó el árbol.

Habló la reina:

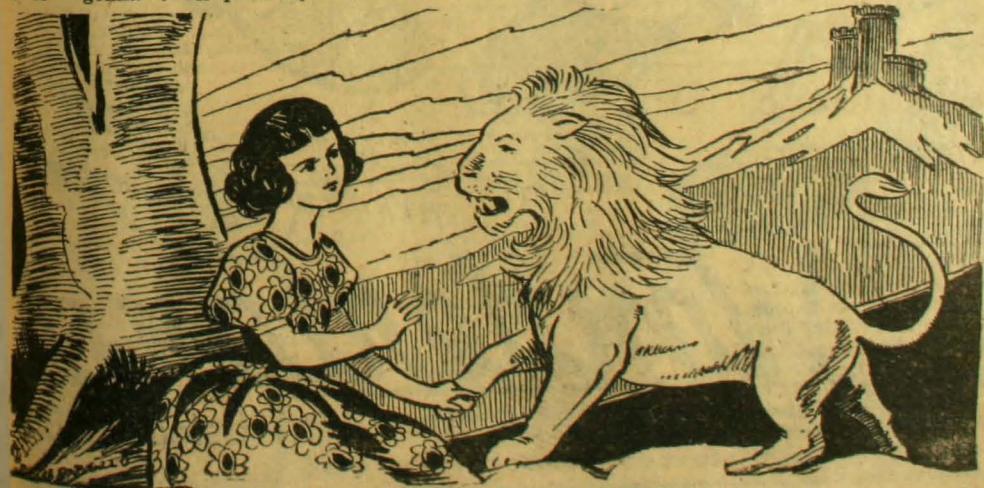
—Súbete presto.

De un brinco saltó Celendine a la trompa del elefante y se asió de ella. La reina aplaudía, las campanillas rompieron en menudos repiqueteos, el árbol abrió sus brazos para darle paso, y subió Celendine a las alturas sobre aquella trompa que se estiraba y se estiraba...

Subía Celendine; a las estrellas subía, cuando vió una, resplandeciente, que bajaba a su encuentro. Más bella que la luna, más esplendorosa que el mismo sol, era aquella estrella de cinco puntas que se aproximaba a ella. Deslumbrada, Celendine perdió el sentido. Caía, caía..., hasta que, de un golpe, llegó a tierra. Mas, ¿dónde estaban el árbol, la reina y los animales?

Encontróse de nuevo en la sala desnuda, ante la gran ventana que daba sobre aquel campo sin fin, como sin fin es el firmamento. Pero en sus oídos aun resonaba el alegre tintineo de las campanillas de oro y plata.

FIN



PARA EL NIÑO CURIOSO

LAS HORMIGAS

Las HORMIGAS solas, entre todos los animales del mundo, entierran a sus muertos.

Para esto fabrican en su subte-



ráneo tres lugares distintos: uno, en que ellas moran; otro que les sirve de despensa, en que guardan la provisión de su mantenimiento;

y otro, que les sirve de cementerio, donde sepultan a los muertos. ¿Quién creyera esto si no se hubiera visto?

De modo que entre cuántos animales Dios crió sólo el hombre y la hormiga entierran a sus muertos.

Cuenta Eliano que estando una vez un insigne filósofo, por nombre Cíntes, sentado en el campo, vió unas hormigas andar cerca de sí; y como filósofo, y amigo de entender secretos de la naturaleza, planeó a considerar lo que hacían.

Vió que las hormigas traían una hormiga muerta, y llegando a la boca del hormiguero, que allí había, estuvieron un poco esperando con su difunto, hasta que salió una y las vió y tornose para adentro yendo y viniendo algunas veces.

Finalmente vinieron otras; una de las cuales traía en la boca un pedazo de lombriz y diéronle a las que traían la hormiga muerta. Ellas entonces, recibido el porte de su camino, se volvieron.

Las otras, reconociendo que la hormiga muerta era su hermana y de su compañía, la recibieron y lle-

varon consigo para darle su acostumbrada sepultura en su casa, guardando la fe debida a los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiración a este filósofo, que comenzó a dudar si tenían razón y entendimiento los animales que tales cosas hacían.

Mas, a la verdad, entendimiento no tienen: no suyo, sino de aquella soberana Providencia que en ninguna cosa falta y en ninguna yerra, y en todas es admirable, como lo es en sí misma.

Fr. Luis de Granada.

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



Los FOSFOROS MODERNOS casi son semejantes a los que se ocupaban hace 100 años. Fueron inventados, según se dice, en 1826, por un farmacéutico, John Walker. Sus cajas contenían 100 fósforos, que se encendían por fricción. En 1835 aparecieron los fósforos "Lucifer", que se encendían cuando se los frotaba rápidamente sobre un cartón en el cual estaban pegados granos de arena.

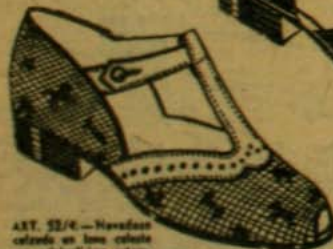
Exclusividades para los niños



ART. 27/M.—Última novedad: calzado en cuero de ternero estampado, imitación cordón, color rojo, muy suave. Del N.º 31/34, \$ 115.—; y del N.º 27/30, \$ 95.—



ART. 28.—Última novedad: para niñas, en cuero de ternero, color rojo, muy suave. Del N.º 27/30, \$ 82.—; del N.º 22/26, \$ 70.—; y del N.º 18/21, \$ 63.—



ART. 22/E.—Novedad: calzado en lana, calado con originalísimo estampado. Del N.º 27/30, \$ 82.—



ART. 43/2.—Guson: calzado blanco, cuído y suave, muy durable. Del N.º 26/29, \$ 82.—; del N.º 22/26, \$ 71.—; y del N.º 18/21, \$ 63.—

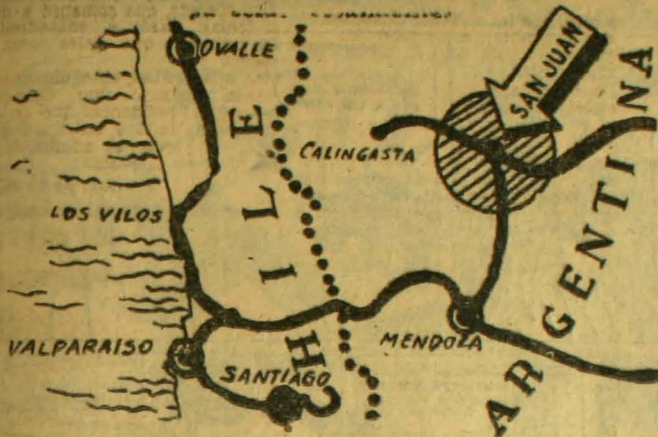
Wonderland

Sintonice CB 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, los lunes, miércoles y sábados a las 14.30 horas, en su programa "EL AUDITOR INGENIOSO".

SE DESPACHAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

Estado 236

La Catástrofe ARGENTINA



MUCHACHOS:

EL DIA 15 de enero de este año, poco antes de las ocho de la noche, según nuestra hora, un terremoto destruyó gran parte de la ciudad argentina de San Juan. Esta lamentable catástrofe enluta al país hermano, y nosotros, como humanos y como chilenos, tomamos parte en ese dolor; sobre todo cuando sabemos muy bien —por experiencia en tierra propia: Santiago, Valparaíso, Chillán, Concepción, etc.— lo que son esos terribles fenómenos sísmicos.

Todos los niños de Chile se hacen eco de ellos, elevan su voz dolorida para enviar su pésame a los hermanos argentinos.

Damos aquí un pequeño mapa, con el fin de que nuestros lectores se den cuenta de dónde y a qué distancia de Chile queda la ciudad de San Juan, que es la más afectada por el temblor.

La provincia de San Juan limita al Norte con La Rioja; al Este, con La Rioja y San Luis; al Oeste, con la cordillera de los Andes, que la separa de Chile; al Sur queda Mendoza.

La provincia entera tiene una superficie de 36,137 kilómetros cuadrados y una población de 231,448 habitantes. El suelo es, en general, montañoso, principalmente en la región del Oeste, por donde corre la cadena elevada de los Andes. Los valles de Jachal y Calingasta, que son fértiles y hermosos, se encuentran entre las sierras de Tontal, Calingasta y Jachal. La parte Sud-oeste, cercana a San Luis, es arenosa y estéril.

La orografía de esta provincia está formada por cordones de sierras paralelas a la cordillera; las principales son: Guandacol, Guallicán, Jachal, Tontal, Pie de Palo,

Zonda, Huerta y Guayaquán.

En esa parte, los picos más altos son los tan conocidos para nosotros del Aconcagua —que muchos erróneamente consideran chileno—, el Mercedario y el Potro. El río principal de San Juan es el Bermejo. El clima de la región es excelente por su benignidad. Es muy seco, y se recomienda especialmente para enfermos de los pulmones y de las vías respiratorias en general. Las lluvias no son fre-

LA PIEDAD

¿TE has detenido alguna vez, niño, a pensar qué expresan las dos sílabas de la palabra PIEDAD?... Probablemente, no; quizá tú la asocies simplemente a algo bueno; nada más. Pero estás equivocado. En esas dos sílabas sencillas y fáciles de pronunciar hay todo un mundo, porque todo un mundo forman la generosidad, la dulzura, la ternura, la comprensión, el deseo de cumplir con esa ley de Dios que dice: "Amad los unos a los otros".

El diccionario —nuestro buen amigo— nos dice: "PIEDAD, CARINO Y RESPETO HACIA LAS COSAS SANTAS. — MISERICORDIA, LASTIMA." Nos dice sólo esto, porque si quisiera describir en forma completa la piedad, tendría que ocupar páginas y páginas, porque la piedad es todo lo mejor que tiene la Tierra, y todo lo que nos puede hacer aptos para ganar el cielo. Porque el que es piadoso, es bueno con sus semejantes y vive en paz consigo mismo; porque la piedad está amasada de amor con esperanza, de fe con consuelo.

El que desde pequeño sepa tener PIEDAD, será siempre una mujer o un hombre de bien para su hogar, su patria y el mundo.

Henriette Morvan.

cuentes; el viento que por lo general sopla es el famoso zonda, viento caliente que produce un mal estar intolerable. Cuando el zonda sopla, los habitantes se ven obligados a encerrarse en sus habitaciones.

La capital es la ciudad de San Juan, con 30,000 habitantes, situada en medio de un desierto de sal y arena.

Esto en lo que se refiere a descripción geográfica del lugar de la lamentable catástrofe. Hoy sabemos que miles de personas han perecido a consecuencias del terremoto, y hay miles y miles de heridos. La ciudad de San Juan fue en realidad destruida por cuatro sacudones sísmicos. Un 90% de los edificios cayó a tierra, y los otros pocos que quedaron en pie, para evitar mayores perjuicios, fueron volados por las autoridades militares, ya que ofrecían el peligro de derrumbarse. Entre los destruidos se cuenta la histórica catedral de San Juan, bajo cuyos escombros duermen el último sueño muchos fieles.

¡Cuántos muertos, cuántos miles de heridos, hogares destruidos y niños sin hogar!

En Mendoza, provincia argentina que limita con la provincia de San Juan, y donde también se sintió violentamente el temblor, se han elevado inmediatamente más de cinco mil tiendas de campaña, proporcionadas por el ejército, para atender a las víctimas. Aviadores, mecánicos y enfermeras de Chile han acudido fraternalmente en socorro de los damnificados. Es el caso de recordar que la ciudad de Mendoza —como tantas otras ciudades nuestras—, en 1861, fue destruida por un terremoto, siendo inmediatamente reedificada... ¡Resérvenos Dios la felicidad de que en breve podamos decir otro tanto en lo que se refiere a la ciudad de San Juan!

Pero esto no es todo, muchachos. Así como los argentinos acudieron en socorro de nosotros cuando el cataclismo de Chillán, así como ellos reunieron voluntades, esfuerzos y dinero para contribuir a la atención de los miles de víctimas, así también nosotros, los chilenos, desde ustedes, pequeños, hasta los más grandes, debemos hoy responder al cariñoso y humanitario gesto, y hacer todo lo que podamos para ir en ayuda de esos dolores, angustias y necesidades. Cada niño que se priva de un peso más, para comida, vestuario o medicamento de uno de esos niños que allí, cerca del otro lado de la frontera, sufren hoy mil tormentos.

Desde aquí vayan nuestros ruegos, nuestro afecto y la mayor ayuda pecuniaria que podamos. ¡No lo olviden ustedes, niños!

YARRO EL INVENCIBLE

Cap. 1842. King Features Syndicate Inc. World Wide Rights Reserved.



—LOS DIABOLICOS HAN SOLTADO LOS "LOBOS-RATAS". SIGUIERAMOS POR EL BOSQUE.



EL CAMINAR SE HACE PENOSO PARA GRACIA.



DE NUEVO SE ACERCA EL PELIGRO.

—ESTOS ANIMALES PUEDEN TREPAN A LOS ARBOLES!

OH!



CUANDO TU PISTOLA FALLA, YARRO SACA SU SABLE.



—GRACIA, DEBEMOS BUSCAR UN LUGAR PARA AFRONTARLOS.

—ESTAN SUBIENDO POR TODAS PARTES. ¡MOS ESTAN BODEANDO!



YARRO SE PREPARA PARA LA LUCHA.



LOS RAYOS LETALES NO LOGRAN HERIR A LAS HORROROSAS CRIATURAS.



UN "LOBO-RATA", SALTA AL ENCUENTRO DE YARRO.



—YARRO LO RECIBE A SABLEAZOS.



¡EH, GRACIA, ¿PESCARAN SI NOS QUEDAMOS AQUI?



—SUJETATE FIRME.

RESUMEN: Yarko, Greda y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño, que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forastia, reino de Pantera Blanca, en el planeta Mongo. Logran escapar de su prisión, pero son perseguidos afanosamente por sus carceleros, a fin de que no puedan salir de ese misterioso país.

YARKO SALTA DEL ARBOL PARA ESCAPAR DE LAS FAUCES HAMBRIENTAS DE LAS BESTIAS.



PERO ESTAS SE ABALANZAN SOBRE ELLOS, AULLANDO CON FURIA.



CON DIFICULTAD LOGRAN ESCAPAR NUEVAMENTE.



—NO PUEDO SEGUIR... EL TORNILLO ME DUELE MUCHO... ANDA, TU Y SALVATE, QUÉRIDO...



—NO ESTOY TRATANDO DE ESCAPAR, BUSCO UN LUGAR MAS SEGURO PARA LUCHAR.

—AQUI NOS QUEDAREMOS, LES DARE UNA LECCION A ESOS BRUTOS.



DEBAUSTA, GRACIA CAE AL SUELO, MIENTRAS YARKO LUCHA CON SUS PERSEGUIDORES.



PROTEGIENDOS POR UN LADO POR LAS ROCAS, HACEN FRENTE A LA HORDA DE "LOBOS-RATAS".



YARKO REPARTE SABLEZOS A DESTREZA Y SINISTRO.



—¡DEMONIO HAMBRIENTO! ¡TOMA AQUÍ!



EL SABLE INTIMIDA ALGO A LAS BESTIAS...



...PERO ESTAS SON CADA VEZ MAS NUMEROSAS.



—NUESTROS DISPAROS NO LOS DETIENEN, ESTAMOS PERDIDOS.



—TENDRE QUE PROBAR ESTA PISTOLA MISTERIOSA.





entre mate y mate

El HUEVO de la FORTUNA

CANCIONES INFANTILES

Trisca el cabritillo
por el prado en flor.
(Oigo tu cuchillo,
sacrificador.)
¡Corre, trepa, escapa,
que llega y te atrapa!

Sueña la paloma,
sobre rama en flor.
(Tu escopeta asoma,
pillo cazador.)
¡Parte, vuela, escapa,
que llega y te atrapa!

Mariposa, juegas
cercando la flor.
(Tu malla despliegas,
coleccionador.)
¡Vuela, sube, escapa,
que llega y te atrapa!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.



HABIA una vez... (No, no comenzaré así). Estos eran dos hermanos que habían nacido juntos, es decir, mellizos: Pedro y José. Pedro era muy goloso y siempre quería llevarse la mejor parte en todo. Un día su madre les trajo un regalo: un huevo de gallina, fresquito, y una torta de manjar blanco. La mamá dijo que era una cosa para cada uno. Al momento, Pedro escogió el dulce para sí —era más grande y más rico—, mientras José tuvo que conformarse con el huevo. Lo recibió muy contento, y en vez de comérselo se fue al gallinero y lo puso en el nido de una gallina clueca. Al cabo de 20 días José era dueño de un hermoso pollito; éste creció rápidamente hasta convertirse en

una hermosa gallina. José no sentía el tiempo, pues vivía preocupado de ella, hasta que llegó un momento en que empezó a poner. José guardó los huevos, y cuando enteró una docena los puso todos en un nido y al cabo de otros 20 días, la gallina salió acompañada de doce pollitos...

Con el tiempo José se convirtió en un adinerado avicultor y a su hermano Pedro lo tomó como empleado para que le manejara el dinero. Y toda su vida Pedro no hizo más que manejar dinero ajeno.

El trabajo y la laboriosidad se atraen la fortuna; el que sólo se dedica a satisfacer las necesidades del momento es un pobre infeliz que siempre vivirá esclavizado o dependiendo de una persona extraña.



COSAS DE PELLUCO...

por HUGO ECHEVERRÍA



Calra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"



PARA poder participar en el sorteo semanal de entradas que dan derecho a asistir a las funciones dominicales de Aladino y su Compañía Maravillosa en el Teatro Baquedano, sólo es necesario enviar la solución de la adivinanza que publicamos semanalmente a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

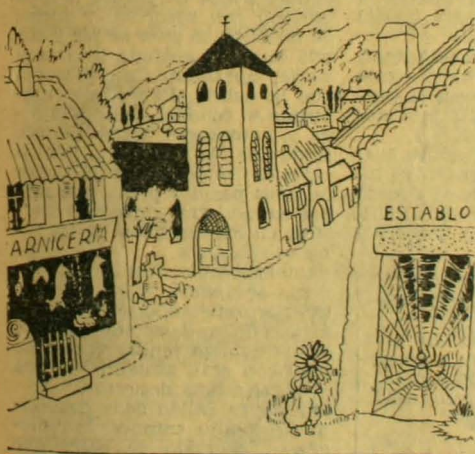
He aquí la adivinanza de esta semana:

Ave soy, pero no vuelo;
mi nombre es cosa muy llana,
soy una triste serrana
hija de un hijo del suelo.

LA SOLUCION DE LA ADIVINANZA ANTERIOR ERA LA VELA.

Lista de premiados: Luisa Romero, César Hernández, Alicia Alfaro, Myriam Aguirre, Arnoldo Leighton, Fresia Cervantes, Margarita Verdugo, Marta Hidalgo, Octavio Morales, María E. Torres, Hernán Carrasco, M. Gustavo Díaz, Luis Beltrán, Rafael Jara, César Contreras, Juan Gálvez, Hortensia Olivares, José Prades, Luis Reyes G., Norma y Jorge Houston, Juan Soto J., Adriana Meza M., Carmen Gloria Johnson, María Inés Baeza y Marlys Espinoza.

HISTORIA DE LA MARGARITA



(Continuación)

—¿SERAS tontita?... ¿Acaso no sabes que los corderos serán comidos por el hombre?

—¿Comidos?... ¡horror de horrores!... Hay que advertirlos... hay que advertirlos... Me voy corriendo... ¡Adiós!

¡Tanto que quería ella a su cordero! Cuando él era chico y le había comido dos hojitas, era tan blanco, tan pequeño, tan bonito; apenas se sostenía en sus patitas temblorosas y balaba detrás de su madre. Y para ense-

puso de nuevo en marcha. ¡Qué cansador era el trepar por esos senderos pedregosos! ¡Qué de pedruscos, de espinas, sin contar con el sol ardiente que quemaba sus piecitos!

La pobrecita se moría de sed y todo le era desconocido, infundiéndole verdadero pavor.

Se sentía una extraña. El perfume de las flores, que ella nunca había sentido antes, la mareaba. Todos la miraban asombrados, porque nadie en la montaña había visto caminar a una Margarita.

(CONTINUARA)



¿QUIEN SE ROBO EL AUTOMOVIL?...



10) Sin poderse acordar si era cierto que había hablado con Pulgarito, al día siguiente Ursula despertó en su cama y recordó el pesad de su amigo Carlitos... ¿Habría encontrado el automóvil?...



11) Pero, dos minutos después, sin saber de dónde provenía, cayó Pulgarito junto a su cama y la saludó muy atento: —Buenos días, niñita. ¿Has dormido bien?... Yo te traigo una noticia...



12) Los que robaron el automóvil de tu amiguito Carlos son los caracoles... ¡No era muy difícil adivinar! Fue en venganza de que él andaba cosechándolos... ¡Oh! ¿Quién te lo dijo, Pulgarito?...

(CONCLUIRA)

(Continuación)

CAPITULO XIII

AL VOLVER a su tienda Flor de las Praderas esperó pacientemente que cayera la noche, y cuando su madre estuvo profundamente dormida, se arrastró con silencio hacia otra tienda donde se guardaban las provisiones, cogió una vasija llena de agua, luego alcanzó otros alimentos e hizo un paquete con todo ello, dentro de un gran pañuelo, y salió esquivando a los centinelas del campamento. A esa hora la luna, en su plenitud, asomaba su rojizo disco por el horizonte, y alumbró el camino que la audaz muchachita tomó a través de la selva, que a tal hora agitaba sus mil vidas ocultas, entonces su himno de sinistras acechanzas y peligros.

En la soledad de su escondite, el pequeño René había seguido impaciente el transcurso de las horas, acosado por la inquietud que invadía su corazón, y exitados sus nervios por el incesante y monótono estruendo de las aguas al despenharse en la catarata. A cada momento se le imaginaba ver llegar a su amiguita Flor de las Praderas, trayéndole el alimento prometido.

Pero las últimas luces del crepúsculo murieron en el interior de la caverna; luego se hizo la más completa oscuridad y Flor de las Praderas no aparecía... "¿Habrán levantado el campamento los indios? —se preguntó temeroso el muchacho—. ¿Estaré condenado a morir de hambre?"

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS

RESUMEN: Jack Martin, tras el rastro de su hijo René, muchacho que ha sido hecho prisionero por los pieles rojas comandados por Búfalo Rojo; pero Flor de las Praderas, hijita de éste, se constituye en amiga de René, y, a pesar de la traición del indio Reno Agil, que quiso dar muerte al muchacho blanco, la niña logra hacerlo huir, dándole por muerto ante su padre...

Mas, en esos momentos, un rayo de luna se filtró al interior de la caverna y poco después el follaje que ocultaba la entrada se agitó, asomando la cabeza de Flor de las Praderas:

—¡René! —llamó la indiecita, sin percibir nada hacia el interior, a causa de la oscuridad—. ¿Estás ahí, Rostro Pálido?...

—Aquí estoy —respondió René, con un grito de alegría. Y corrió al encuentro de su pequeña amiga, que le entregó las provisiones.

Inmediatamente el fugitivo buscó un acomodo adecuado en las rocas, y dió comienzo a la grata tarea de apaciguar su apetito, exacerbado por todo aquel día de forzoso ayuno.

—¡Ay!, amiguita, no sabes cuánto te agradezco... Ya sentía fatiga y tenía sed... No me atrevía a bajar al río, pues no conocía estos contornos.

Flor de las Praderas, recostada a sus pies, lo contemplaba con carinosos ojos. De pronto, la niña escuchó con atención, y luego, de un salto, se puso de pie y corrió hacia la entrada de la caverna, apartando la hojarasca que la cubría. René, interrumpiendo su comida, siguió a la niña y, entonces, a través del eco sordo de la catarata, llegó a oídos de los dos niños el rumor de unos pesados pasos, que más que en la tierra, parecían repercutir en los corazones de los temerosos amigos...

Cautelosamente, Flor de las Praderas se asomó, luego salió al exterior, esperando sorprender a alguno de los de su tribu que tal vez la hubiera venido siguiendo; pero con gran asombro vió que el lugar estaba desierto.

"El Rostro Pálido nada debe temer —se dijo entonces la indiecita—; el ruido de pasos que creíamos escuchar no hay duda de que lo producía el eco de las aguas del gran río al despenharse en la catarata... Sin embargo, para estar más segura, exploraré el sendero hasta la curva que rodea la loma..."

Apenas había pasado el recodo del sendero, cuando Flor de las Praderas retrocedió con súbito movimiento de horror, al ver que surgía allí una masa negra que resollaba fuertemente. El miedo que hizo nacer en Flor de las Praderas la horrible aparición...

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana
De Oscar Arellano A., Talcahuano.

ANECDOTA DEL REY JORGE V DE GRAN BRETANA

Alguien oyó contar cierta vez al rey Jorge V de Gran Bretaña que en el momento de retirarse de una casa, apareció la pequeña hija de la familia, y le hizo la cortesana reverencia que, desde pequeñas, aprenden las muchachitas inglesas.

—Señor rey —dijo la niña, cuando S. M. le hubo tendido la mano—, pienso que es usted un magnífico rey.

—¿Y por qué dices eso, niña

mía? —preguntó el rey, sonriendo.

—Porque mi mamita me ordenó que se lo dijera a usted —respondió en el acto la niña, con la inocencia de sus seis años.

De Jorge Abet de la Torre, Correo, Iquique.

ANECDOTA DE MARK TWAIN

Cierta vez en que Mark Twain realizaba un viaje transatlántico, padeció un mareo feroz. Al verlo en ese estado, se le acercó su camarero y le preguntó con toda solicitud:

—¿Desea usted que le traiga algo?

—Sí —contestó el humorista—; tráigame una isla.

detuvo en ella todo impulso, y durante algunos minutos permaneció como enclavada en tierra, mientras la fiera, un enorme oso, movía pesadamente la enorme cabezota y se acercaba más, a lentos pasos... Un momento después, la Indiecita, al ver que el enorme animal se apoyaba de pronto en sus patas traseras, en la actitud que toma el oso para atacar, recobró la conciencia del peligro, y echando a correr hacia la caverna, llamó a grandes voces a su amigo Rostro Pálido.

—¡Socorro! René, ¡socorro! —llamaba presa del pánico, la atemorizada muchachita.

Al oír los angustiosos llamados, René, olvidando su propia seguridad, abandonó prontamente su refugio y se echó fuera de la caverna a socorrer a su amiguita, cuya alarma no sabía a qué atribuir. ¿Sería su padre, el cacique, que la habría descubierto y la estaría castigando?... ¿O se trataría de alguna partida de colonos blancos que habrían dado con las huellas del niño raptado y trataban de aprisionar a Flor de las Praderas? Pero cuando el muchacho salió al terreno, ilu-

minado por un hermoso plenilunio, la realidad lo dejó sobrecogido... Con todo, valeroso como era, no vaciló en hacer frente al peligro, y cogiendo con prontitud una gruesa rama de árbol, que por feliz y oportuna coincidencia estaba abandonada en el sendero, se armó con ella y comenzó a provocar a la fiera, tratando mañosamente de conducirla hacia el borde del precipicio que cortaba a pico la colina. Exasperado el oso ante la actitud del muchacho, principió a lanzarle terribles y aturridas manotadas. El niño esquivaba con gran agilidad los ataques de la pesada fiera, y con su rapidez de movimiento y su arma improvisada, tan pronto amagaba los ojos como el hocico o el pecho de su enemigo, lo hostilizó hasta que advirtió en él, claramente, las primeras señales de cansancio. El oso acosaba, y se veía en el brillo fulgurante de sus ojillos el afán de terminar cuanto antes el combate con un oportuno zarpazo.

Si la fiera llegaba a conseguir siquiera rozar con sus aceradas garras el cuerpo del niño, éste podía darse por perdido, porque el oso, exaltado por la rabia, es

un carnicero implacable. Flor de las Praderas seguía palpitante las alternativas del combate, sin comprender bien las intenciones del niño Rostro Pálido, que no cesaba con sus ágiles saltos alrededor del oso. El animal lanzaba ahora horribles gruñidos, y al oírlos, la niña temblaba de miedo, y hubo un instante en que cerró los ojos para no ver el efecto de una terrible manotada que la excitada fiera dirigió a la cabeza del muchacho.

Pero éste hizo un quite ágil, inclinando el busto, y las garras del oso sólo encontraron el aire allí donde un segundo antes estaba la cabeza de su adversario. Como resultado de este golpe en falso, la bestia se quedó vacilante en el borde mismo del precipicio. Con sin igual rapidez de acción, René, al ver alcanzado su propósito, reunió sus últimas fuerzas y de un impulso desesperado se fué a fondo, golpeando con su maza improvisada, medio a medio del pecho del oso.

Como una enorme roca oscilante, a la que de pronto se le quita su punto de apoyo, el oso se fué hacia atrás pataleando un se-



gundo en el aire, y en seguida, al desafiarse, el precipicio lo recibió en su estrecho abrazo con la muerte...

—¡Bravo! —exclamó Flor de las Praderas—. Por segunda vez me has salvado de un oso, René.

—Cuidado, Flor de las Praderas... Siento pasos...

(CONTINUARÁ)

EL clarín del SCOUT



LO QUE LOS SCOUTS Y LAS GIRL-
GUIDES DEBEN APRENDER
I.-PRIMEROS AUXILIOS

(De la cartilla del Dr. César Escudero)
ESTA enseñanza debe hacerla un médico, un estudiante de medicina o un enfermero-practicante entendido. Debe ser esencialmente práctica, y el scout sólo procede en ausencia del médico. Al asistir a un lesionado, hay que observar las siguientes reglas generales, que son aplicables en todos los casos:

- 1.º Conservar la sangre fría;
- 2.º Retirar al paciente fuera del sitio de tránsito;
- 3.º Remover la causa del accidente, si aun daña;
- 4.º Llamar a la Asistencia Pública o a un médico;
- 5.º Aflojar la ropa;
- 6.º Tratar de examinar el sitio de la lesión;
- 7.º Detener la hemorragia, ante todo;
- 8.º Ver que el paciente tenga aire y calor: que esté en la posición más cómoda hasta que llegue la asistencia médica, y
- 9.º Observar el mayor cuidado al mover al paciente.

CONCURSO DEL TEATRO METRO



PARA participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro sólo es necesario dar solución al puzzle que publicamos semanalmente, y enviarlo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

Puzzle de esta semana:

HORIZONTALES:

1. Ave que habla.
2. Fabricar hilo.
3. Abreviación de motociclista.
4. Nombre femenino.

VERTICALES

1. Fruta.
5. Descubridor de América.
6. Rector.
7. Conjunto de voces.

Lista de premiados: Rubén Díaz, Francisco R. Olguín, Gino R. Cozzi, Antonio Robles, Ctro E. Valenzuela, Lesme Soto, Leonel G. Gleisner, Herminda Oliva, Luis Beltrán, José Marquet, Julio Vera H., Ramón Espinoza, Mario Espinoza, Carmen Gloria Johnson, G. Sanhueza, Fresia Espinoza S., Sergio Pinto, Graciano Rojas, José Prades y Elisa Echeverría.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

HORIZONTALES

1. Arca.
2. Sueño.
3. Nerón.
4. Lodo.

VERTICALES

1. Asno.
6. Rueda.
7. Cero.
8. Año.

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS



- ♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION
- ♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES
- ♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:

GREZONES Y TIRACOCHAS, por Blanca Saza
Crea, \$ 15.-
DOCE CUENTOS DE JUGUETES, por Usmha
Bando, \$ 15.- Empastado, \$ 25.-
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAU-
CO, por F. Alegre, \$ 18.-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por Ma-
ría Humert, \$ 15.- Empastado, \$ 25.-
CUENTOS DEL NANO, por Ruth Lascurra, \$ 25.-
AVENTURAS DEL BARON DE MUNCH-
HAUSEN, por Guiseppe Bürger, \$ 15.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 15.-
EL AVION. Psicológico juguete para recorrer y construir, por J. Gualart, \$ 15.-
Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remítanos contra reembolso, sin gastos de trans-
porte para el comprador.

GUILLERMO TELL \$ 12.-
LAS AVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther
Conzatti, \$ 12.- Empastado, \$ 25.-
CUENTOS DE PELUSA, por Esther Conzatti, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.- Empastado, \$ 25.-
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 6.- Empastado, \$ 25.-
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color,
de E. Nodding, \$ 15.-
KIMBO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, sus-
tracciones en colores, de Coré \$ 25.-
AVENTURAS DE PINOCCHIO, por Carlos Colloff,
Empastado, \$ 25.-

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. Santiago de Chile



BUEN HUMOR



CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio a honor de publicación. Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



SARGENTO.— (Señalando la colilla que hay en el piso del dormitorio). ¿De quién es?

RECLUTA.— Suyá, mi sargento.

SARGENTO.— ¿Mía?

RECLUTA.— Sí, mi sargento, las colillas aquí son del primero que las ve.

Enviado por HERNAN HERNANDEZ, Santiago.

PROBLEMA DIFICIL.

—¿Qué quiere usted que haga? Si me pongo en un sitio donde puedo ver la pelota, no la alcanzo; y si me pongo en un lugar donde puedo alcanzarla, no la veo.

Enviado por NICOLAS GARCIA, Santiago.



—Padre, sembré papas en el huerto, y sabes lo que ha salido?

—¿Ya lo creo, papas!

—No, padre, han salido unos chanchos y se las han comido.

Enviado por L. ZUNIGA, Santiago.



TORIBIO.— ¿Sabes en qué se parece una banda de músicos a un cementerio?

PERICO.— No, ¿y tú?

TORIBIO.— ¡Bah!..., en que en el cementerio hay tumbas, y la banda de músicos dice, tumba, tumba, tumba...

Enviado por LUIS SOLIS, Chillán.



EL NIÑO.— Papá, el profesor me ha puesto una mala nota por no saber dónde están los Pirineos.

EL PAPA.— Eso te pasa por no saber dónde dejas tus cosas...

Enviado por MARIA VEGA, Concepción.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
MARIA VEGA, L. ZUNIGA, NICOLAS GARCIA.



TIA.— Hijo, sácame una fotografía.

SOBRINO.— Lo siento, tia, no cabe en el lente...

Enviado por ROBERTO NORAMBUENA, Pitrufuán.

GRANOS de ARENA

Semanalmente premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concurrentes que las noticias deben ser octamente chilenas, y todas deben mencionar su fuente de información.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De SYLVIA FUENZALIDA G., Correo, Chiguayante.

La construcción del ferrocarril transandino se realizó, gracias a la iniciativa de los hermanos Clark. A través de los Andes se han tenido que construir grandes obras de ingeniería, entre las que se destaca un túnel de 3,165 metros de exten-

sión, que perfora la cresta andina a 3,840 metros sobre el nivel del mar. Se utiliza una máquina rotatoria para remover la nieve que se acumula en la vía.



De ENRIQUE SIM, Dimalow 168, Valparaíso. Los territorios del Sur de Chile tienen grandes regiones cubiertas de

bosques, cuyos árboles se utilizan para la ebanistería o construcción. Hay allí hermosos ejemplares de cipreses guaites, cedros rojos; muy semejantes a los de Canadá; laureles, raulies, pehuenes o pinos chilenos, que llegan a 30 metros de altura; el quillay de corteza jabonosa, y el colón, cuyas ramas son tan flexibles, que nuestros indios araucanos las emplean para sus arcos.



De SARA I. PALMA G., calle Rengo a/n. Concepción. En el pueblo de Pocillos, departamento de Itata, existieron minas de oro, llamadas "Las Cardas". Se encontraron en el año 1856; las minas dieron auge a dicho pueblo. Existen los pilares, pero fueron abandonados por muerte de su dueño, un caballero inglés.



De HERNAN OLAVE, Santiago.

Chile fué el primer país sudamericano que construyó una corbeta de 550 toneladas, toda de madera nacional, forrada en cobre, también nacional. La construyó el arquitecto naval francés Juan Duprat. La corbeta se llamaba "Constitución".



De OSCAR ARELLANO, Casilla 2-A, Talcahuano. En el Apostadero Naval de Talcahuano hay una placa

que dice así: "Ancla perteneciente a la corbeta "Chacabuco", lanzada al agua en Inglaterra, el año 1867 y llegada a Chile el año siguiente. Fué desguazada en 1907.

MAGIA EN BROMA

LA INSCRIPCIÓN MÁGICA. — ¡TRUQUE BUENO, AUNQUE SÓLO SEA PARA CONSEGUIR ALICOR! EL MAGO INVITA A UN ESPECTADOR A ESCRIBIR CUALQUIER SIGNO O LETRA EN UN TIRÓN DE AZÚCAR.



Después de eso... EL SIGNO DEBE ESCRIBIRSE CON UN LAPIZ DE MINA BLANCA LUEGO EL MAGO RECIBE EL TIRÓN...



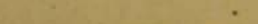
PARA ECHARLO EN EL AGUA, AL HACERLO, HACE PRESIÓN CON EL DEDO PULGAR SOBRE EL SIGNO QUE QUEDA IMPRESO EN LA YEMA.



Y DETANDO ALLÍ TRANSFERIDO EL SIGNO QUE HA ESCRITO.



EL MAGO GUÍA LA MANO DEL ESPECTADOR AL PASARLA ESTE POR ENCIMA DEL VASO, OPRIMIENDO LE LA PALMA CON EL DEDO PULGAR....



LOS PREMIOS SERAN ENVIADOS DIRECTAMENTE.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

DE NUESTRA HISTORIA

"¡Aquí está mi pecho!"

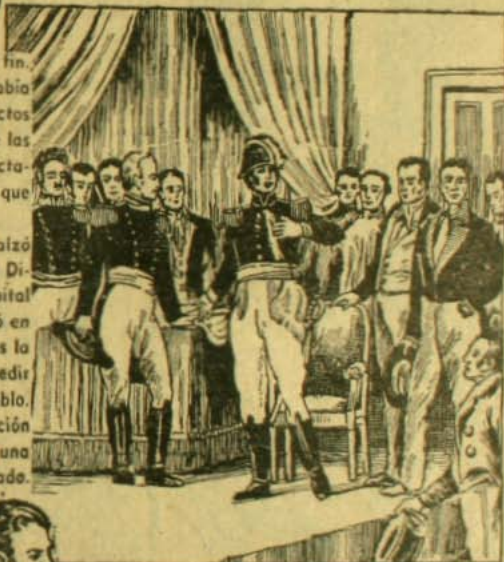


Se nombra entonces una comisión que se entienda con el y O'Higgins manifiesta su decisión de abdicar, cuya anuncio al pueblo es recibido con una salva de aplausos, y se designa una Junta de Gobierno que asuma el poder provisionalmente, en reemplazo del Director.

Luego O'Higgins, despojándose de la banda que usaba como distintivo del poder, habló así a la asamblea: "Siento no depositar esta insignia ante la Asamblea Nacional, de quien últimamente la había recibido; siento retirarme sin haber consolidado las instituciones que ella había creído propias para el país y que yo había jurado defender; pero llevo al menos el consuelo de dejar a Chile independiente de toda dominación extranjera, respetado y cubierto de gloria".

A fines de 1822 el gobierno de O'Higgins tocaba a su fin. El héroe de cien batallas, convertido en dictador, había provocado el desencanto general; muchos de sus actos como gobernante eran juzgados con severidad. Una de las causas que lo precipitó más pronto del poder fue la dictación de la Constitución del 30 de octubre de 1822, que prorrogaba por "diez años más" su gobierno.

El intendente de Concepción, don Ramón Freire, se alzó en armas y marchó hacia Santiago a pedir al Supremo Director cuenta de su administración. A su vez, la capital se insurreccionó, y el día 28 de enero de 1823 se reunió en el Consulado un Cabildo abierto para pedir a O'Higgins la abdicación del mando. Una comisión salió de allí a pedir al Director que concurriera a oír las quejas del pueblo. O'Higgins se negó, desconociendo suficiente representación a la asamblea, y se propuso resistir; pero le enviaron una última delegación, y el Director se dirigió al Consulado.



Una vez allí, don Mariano Egaña, en nombre de la asamblea, lo invitó, en términos respetuosos, a deponer su alto cargo a fin de evitar una guerra civil. Se produce en seguida una larga y dramática polémica, y O'Higgins, herido profundamente en su amor propio, exclama: "No me aterrorizo. Desprecio ahora la muerte, como la he despreciado en el campo de batalla. No puedo ni debo seguir la discusión iniciada en la forma que ha tomado".



Pide, después, que lo acusen de los males que haya causado y que si éstos sólo pueden purgarse con su sangre, abriéndose violentamente la casaca, exclama: "Tomad de mí la venganza que queráis, que no opondré resistencia. Aquí está mi pecho". Como respuesta, recibió una larga ovación de la multitud y a los gritos de "¡Viva el general O'Higgins!" fue acompañado hasta su palacio.

LA CRIANZA de CONEJOS



La crianza de conejos es una industria lucrativa y puede comenzar en manos de muchachos. La demanda de estos animalitos obedece a las tres razones siguientes:

En primer lugar, en cada ciudad existe algún comerciante dispuesto a pagar buen precio por los conejos, porque su carne es apreciada por los clientes. A causa de la vida tranquila que llevan los conejos, está siempre tierna y no necesita ser engordado como los otros animales.

En segundo lugar, la industria de las pieles debe mucho a los criaderos de conejos. Gran parte de los abrigos valiosos (1), cuya piel lleva nombres exóticos, no están hechos de otra cosa sino de piel de conejo teñida y preparada a fin de hacer que se parezca a la del animal que imita. Antiguamente los proveedores de esta industria pasaban largos meses vagando por



los campos en busca de conejos. Hoy el criadero de conejos proporciona la piel necesaria con menos costo y más facilidad.

En tercer lugar, también se gana dinero vendiendo los conejos vivos a los productores, siempre que se haya logrado variedades sobresalientes.

A todo esto debemos agregar una industria nueva, surgida hace poco, y que ya se ha iniciado en nuestro país: la de clochas para sombreros (2), empleando la piel del conejo.

En los Estados Unidos se conocen ya más de 18 razas finas de conejos, algunas de éstas son más adecuadas para exportación. Los nombres de algunas de ellas indican claramente dónde residen.

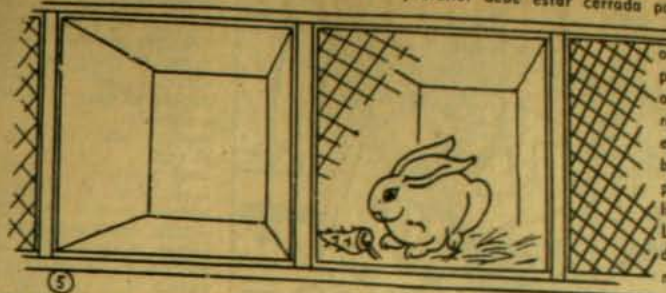
Así, por ejemplo, una de ellas lleva el nombre de chinchilla, por la semejanza de su piel con la del animal de tal nombre, que es tan apreciada.

Una vez seleccionada la raza que se desean es necesario resolver el problema de alojamiento. Los conejos adultos se colocan en jaulas individuales (3), las galpón bien ventilado y con suficiente luz. Los conejos jóvenes pueden ser criados en jaulas comunes y los man-



tiene al aire libre, debe impermeabilizárselos. Los conejos son muy resistentes, pero ningún animal puede resistir las corrientes ni la humedad. Para construir una buena conejera, tómese como modelo la que ilustra nuestro grabado (6). Tiene

cilmente. Deberá estar comunicada con el resto de la conejera por medio de un tabique de tablas con un orificio lo suficientemente grande para que el conejo pueda pasar libremente. La parte posterior debe estar cerrada por tablas, y las



otros tres caras, por una malla de alambre. La cara delantera de esta sección debe poder abrirse para facilitar la limpieza. La alimentación de los conejos es muy sencilla.

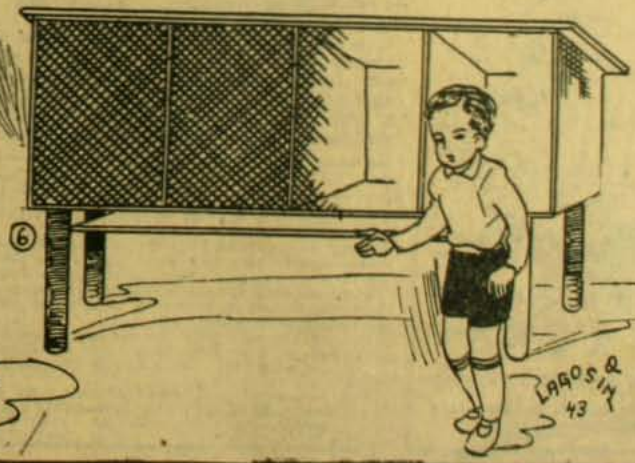
tres pies de largo, por dos de ancho y dos de alto. Su armazón está formado por listones de 1" por 2". Tiene un piso de malla de alambre más o menos tupida (la más apropiada es la de 1/2"). Esta malla deja pasar todos los restos de comida o de otra naturaleza, los que pueden ser retirados sin molestar a los conejos y hace posible mantener a estos animalitos en una limpieza que era desconocida hace veinte años. A unos cuatro pulgadas por debajo de esta malla deberá quedar un fondo de madera destinado a recibir los residuos o que hemos hecho referencia. La limpieza se hará mucho más fácil si se coloca entre la malla y el fondo de madera una lámina de latón a modo de bandeja.

El dormitorio deberá ocupar un tercio de la conejera. El frente del dormitorio deberá estar asegurado por medio de bisagras con el objeto de poder asearlo fá-

Como son vegetarianos, pueden usarse los restos de verduras, que es posible adquirir a bajo precio en los almacenes. A éstos debieran agregarse, ocasionalmente, pan duro, zanahoria (3). El pasto, alfalfa, etc., son buenos para los conejos, pero también deben comer alimento seco, como trigo, avena, etc.

Es necesario mantener, además, un trazo de sal en la conejera. El animalito obtendrá de él las sustancias minerales que son necesarias para su salud. Dése también, a cada conejo, un trazo de madera dura, a fin de que pueda roerlo (4). Esto mantendrá sus dientes en buenas condiciones y, por otra parte, protegerá la conejera.

Finalmente, conviene recordar que un conejo doméstico, gordo, es demasiado pesado para que pueda ser levantado de las orejas sin causarle molestias. La manera correcta de sostenerlo consiste en tomarlo de la piel de la nuca con una mano, mientras que con la otra se sostiene de las patas posteriores (véase el grabado adjunto).



La curiosidad infantil

Cuento de SERAFIN y JOAQUIN
ALVAREZ QUINTERO



EL SEÑOR Cristóbal, antiguo servidor de una casa de andaluces, tenía muy cerca de los 80 años, las piernas flojas y la cabeza no muy fuerte. Aunque no estaba ya para muchos trajes, ni aun para pocos, los señores, agradecidos de los favores que toda la vida les prestó, lo conservaban a su lado de muy buena gana. Añádase a esto que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, y que en la casa había dos niños: Perico y María.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

junte las fajas de los paquetes, y obtendrá atractivos premios.

Una tarde, entre el niño y la niña agobiaron la paciencia, que era inagotable, y la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según..., unas noches hay más... y otras noches menos.

—¿Y por qué?

—¡Toma! Porque en las noches de luna... las estrellas no salen todas.

—¿La luna no es una estrella?

—No; la luna... es la luna.

—¿Y las estrellas dónde están sujetas?

—En el aire, ¡vaya la pregunta!

—¿Y no se pueden caer?

—No tengas cuidado. Mira que viejo soy yo, y no he visto caer ninguna.

—Y el sol, ¿dónde está? ¿Dónde duerme?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida,

dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había de saber! ¡Claro está que no lo sabía!

—Oye, Cristóbal —interrumpió la niña, a quien preocupaban en extremo las cosas santas—, ¿quién es más, el papa o el rey?

—¿Qué?

—¿Que quién es más, el papa o el rey?

—El papa.

—¿Es más el rey! —dijo con aplomo Perico.

—Esas son cosas que dices tú —dijo el viejo, como esquivando entrar en discusiones con los chicos.

—Oye, Cristóbal, ¿el tren cómo anda?

—El tren. ¿Tú no has visto el carbón que lleva adentro?

—Sí.

—¿Y al maquinista?

—También.

—Pues, ahí lo tienes; ¡no hay más que fijarse en las cosas!

—Oye, Cristóbal, ¿los fósforos son veneno?

—Oye, Cristóbal, ¿los moros son malos?

—Oye, Cristóbal, ¿por qué llueve?

—Oye, Cristóbal, ¿quién puede más, un toro o un caballo?

—Oye, Cristóbal...

—Oye, Cristóbal...

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos.

Cuando era más vivo el tiroteo, acertó a pasar por allí la señora de la casa, y preguntó, acari-ciándolos:

—¿Son malos, Cristóbal? Porque si lo son, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—Señora Carmen, el que va a la escuela desde mañana soy yo.

EL VIENTO

EL VIENTO es un niño de cabellera arremolinada y oscura. Es un niño loco y juguetón.

Suele siempre derribando castillos, conquistando ciudades, y salvando princesas ocultas bajo siete llaves por un rey fiero y cruel; y él, un hermoso príncipe en un corcel alado, con su luciente espada lo tiene que vencer. Luego atraviesa el valle, la pradera, el arroyo con su loca inquietud. Tan pronto está en la cumbre de su noble ideal, como en la fronda oscura de una selva de ardor.

¡Ah, los ojos del viento! Son los ojos de un niño. Todo lo quieren ver. Lo que hay en la montaña, lo que está en ultramar.

¡Ah, las manos del viento! Son de un niño también. Anhelan saber siempre la verdad, la verdad.

¡Ah, los pies de este viento de cada niño son! Miradlos cómo avanzan, miradlos cómo ansian correr eternamente hacia el blanco sendero del Bien y la Verdad.

ELSA BECKER.

LOS QUESOS DE LLAMA

(Chile)



señor cura, ordenándoles sublevar, al día siguiente, al pueblo para aniquilar a la división de Del Canto, que acampaba en la población. De más está decir que los anhelos del incansable y heroico general Cáceres no se cumplieron y que el destino lo tenía reservado, junto con su émulo en bravura, el illustre general Del Canto, para vivir luengos años, hasta llegar a una edad avanzada, como monumentos de gloria.

Aquellos gloriosos generales que pelearon en tantas batallas y que sufrieron tanto, fallecieron casi al mismo tiempo. Cáceres era gran mariscal del Perú, venerado por la nación entera y admirado por la América, especialmente por los chilenos; habitaba un palacio que el Gobierno le regaló para que pasara sus últimos años, cargado de recuerdos inmortales. Del Canto, en cuya hoja de servicios tenía anotados, si no nos equivocamos, más de cuarenta acciones guerreras, murió, puede decirse, pobre, sin palacio donado por el Estado, pero fué venerado por sus concluidanos hasta el ocaso de sus días. El ejemplo de sus virtudes forma un conjunto tal de lecciones de chilendad, objetivas, que hasta la consumación de los siglos empapará de valor y de patriotismo a los soldados de Chile.

(Del libro "Cuentos, leyendas y novelistas", por Pedro J. Alvarado Bórquez.)

CUANDO encontramos a algunos de nuestros veteranos de la Guerra del Pacifico, nos figuramos que hablamos con una crónica viviente, por el gran número de anécdotas que tienen siempre que contar, chascarrillos que referir, aprendidos en las largas marchas de las inmensas travesías, por los calcinados arenales, en medio del fragor de la pelea o en los días tranquilos del campamento.

Precisamente, un buen día, en animada charla con uno de ellos, don Domingo de la Barra, fogueado militar de aquella guerra que, como diría Cervantes, "enronchó muchas epidermis", nos refirió la siguiente anécdota, que hoy la escribimos como leyenda, por el transcurso del tiempo que suele agrandar y transformar las cosas.

Los bigotes de don Domingo se meaban de los cañones listos para vomitar metralla desde la cima de un morro.

El inmortal Andrés Avelino Cáce-

res —nos dijo, poco más o menos— había mordido honrosamente el polvo de la derrota en Huamachuco, pues Gorostiza había puesto fin a esa horrible "Campana de la Sierra". La expedición de ese otro inmortal general Estanislao del Canto regresaba a Lima, la ciudad que guarda los estandartes sacrosantos y los despojos mortales del marqués Pizarro. En su marcha los chilenos acamparon cierto día en el pueblo de Tarma y, como siempre, se nombró el servicio de seguridad de costumbre.

Una patrulla de soldados apresó a dos indios serranos que conducían algunos borricos cargados con quesos de leche de llama. Los chilenos, deseados de saborear los mentados quesos, sacaron uno de una de las cargas y otro de otra. Grande fué su sorpresa al descubrir en aquellos quesos sendas cartas, escritas de puño y letra del glorioso general Cáceres, dirigidas, la una, al Prefecto de Tarma, y la otra, al





LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



(Continuación)

QUIERO que ustedes estén en pie de guerra cuanto antes. ¡Siempre listos! No lo olvidemos. El fuerte no teme al enemigo. "Defensa sin desafiar" es el lema que necesitamos. Propongo que ustedes se turnen para cuidar del campamento durante la noche. Son seis scouts; les corresponde cerca de una hora a cada uno.

¿Qué le parece, señor capitán?

—Espléndido, señor —replicó David—. Pero oigamos la lectura, señor.

El almirante tomó el libro, y viendo que estaban de campaña, leyó el capítulo que trata de "Servicio de Campaña". Hecho lo cual, todos se pusieron de pie. Empezaba a oscurecer y un resplandor rojizo, que se divisaba al occidente les advirtió que el buen tiempo continuaría.

—Buenas noches, patrulla; tengan ustedes sueños felices —dijo el almirante.

—¡Siempre listos! ¡Zing-a-zing!

¡Bom! ¡Bom! —respondió la patrulla.

CAPITULO IX

Fué Pixy quien despertó primero a Amos. El perro dió un gruñido y Amos se levantó para encontrar que David estaba de pie junto a su lecho.

—A ti te toca montar la guardia. Amos— dijo en voz baja al capitán—. Es la media noche en punto. Enrique viene después. Despiértalo y le dirás que Mauricio viene en seguida. Es una noche magnífica.

—Muy bien —dijo Amos, mientras se ponía la chaqueta y los zapatos—. Estoy listo. Oye, David, —continuó apresuradamente—. Todavía no he podido darte las gracias por haberme librado

RESUMEN: El almirante Worthington, con su hijo Bob y cinco muchachos más, forman la Patrulla de las Nutrias. David, el hijo del herrero, es el capitán. Luego los muchachos inician su vida de campaña, haciendo utensilios, albergues y comida con lo que encuentran, y luego reposan en lechos de paja, turnándose los seis para servir de centinelas durante la noche...

por E. Le
BRETON
MARTIN

de ese enredo acerca de Willis. Te las doy bien de veras ahora, David; he sido malo, pero prometo mejorarme en lo venidero. —No me agradezcas ni digas nada más —replicó David—, acuérdate de que todos te apoyaremos ahora, suceda lo que suceda.

Las manos de ambos niños se estrecharon en silencio. ¿Es posible que fuera éste el mismo Amos de antes? Todo el fondo de bondad que había en el muchacho gitano despertó a la vida al llamado de la simpatía y bondad humanas. Hasta este momento no sabía lo que significaba poseer un amigo. Y ahora, como por encanto, había ganado cinco buenos amigos que lo admitían en su compañía, olvidando su origen humilde y existencial vagabunda, que se unían a él para trabajar por un fin común: el bien de la Patrulla de las Nutrias, para gloria de la nación británica.

David se tiró en la blanda cama, satisfecho de que todo se encontrara en orden. Cansado de cuerpo, y no habiendo preocupación en su mente que perturbara su reposo, se durmió profundamente, casi antes que Amos, en compañía de Pixy, saliera del galpón a gozar del esplendor de la noche de verano.

Reinaba una calma absoluta. Sólo interrumpía el silencio el grito de un buho en el bosque que cubría la ladera hasta el río. Apenas se oía el murmullo lejano de las aguas al deslizarse sobre su lecho de rocas.

El fuego se consumía solo; no había necesidad de mantenerlo encendido, pues había leña en abundancia y la noche no era fría. "Vamos a bañarnos bien temprano", pensó Amos. "¿No es verdad, Pixy?" Y miró a su perrito, que meneaba la cola para significar que sí, aunque su

amo no había pronunciado una sola palabra.

Báculo en mano, Amos empezó a pasearse frente a la puerta abierta del galpón. Sus pensamientos se dirigían hacia el futuro, a las posibilidades doradas de la vida, que se extendían delante de él.

La Patrulla de las Nutrias iba a salir al mundo a ganarse sus laureles. Así lo había dicho el almirante, y el corazón de Amos saltaba de contento. Nunca había viajado por los campos. Sería bello ver nuevas escenas, nuevas casas, tal vez grandes ciudades. Así continuaba meditando Amos, cuando ocurrió algo completamente inesperado. Pixy dió un aullido casi imperceptible e inmediatamente se abalanzó en dirección al bosque, cuyo extremo se encontraba a veinte pasos de donde estaba el joven scout.

—¡Ah! —se dijo Amos—, esto no conviene.

E iba a dar un silbido para que volviera el perro, creyendo que tal vez éste había seguido tras algún conejo, con el fin de cazarlo; pero luego recordó que su silbido podía alarmar a toda la patrulla sin objeto.

Mucho mejor sería correr a investigar el mismo por qué había huido el perro.

Amos Cleave obró mal. Olvidó que estaba de centinela, y que un centinela jamás abandona su puesto. Debía haber esperado a David para darle cuenta de lo ocurrido. El capitán habría podido hacer la guardia mientras él iba en busca del perro fugitivo. No pudo imaginarse lo que debía costarle esta falta en el cumplimiento de su deber.

Con el bordon inclinad sin hacer el menor ruido, corrió en la dirección hacia la cual había desaparecido Pixy.

Se detuvo en el borde del bosque escuchando algún ruido que le indicara adónde había ido el animal. ¿Lo engañaba su imaginación o era que realmente había oído el aullido de un perro enojado? Se quedó, rígido como una estatua, al pie de una enorme encina. Todo estaba en calma. Pero luego se oyó un débil ruido que procedía del fondo del bosque.

Un cerco de madera daba acceso a un sendero angosto y sinuoso que corría por entre los árboles. Amos se decidió a penetrar en la oscuridad en busca de Pixy. El pequeño era un ladrón furtivo inabarcable, y en lo sucesivo habría

que torcer esos instintos al latrocinio.

Pero a Amos no lo había engañado la imaginación cuando oyó el primer aullido. Pixy se había abalanzado hacia el bosque; ¿por qué? Lo veremos muy pronto. Había seguido corriendo alegremente, cuando de improvviso, un hombre que yacía oculto entre los arbustos, dió un salto, y con pasmosa agilidad y destreza envolvió a Pixy en un saco.

El perro dió un ladrido que atrajo la atención de su amo. El hombre amarró firmemente la boca del saco y lo arrojó al suelo, exclamando con voz ruda:

—¡Tranquilo, o te mato!

Pixy conoció la voz y obedeció. El hombre se agazapó tras un árbol, y empezó a simular el aullido de un perro al ser cogido en una trampa. Amos oyó ese ruido y corrió a salvarlo, creyendo que sus temores se habrían realizado y que el perro estaría cazado.

Los aullidos cesaron al acercarse Amos al sitio de donde partían. El niño se detuvo.

—Pixy —murmuró—. ¿Dónde estás, Pixy?

La respuesta fué horriblemente dramática. Un hombre, el mismo que había aprisionado al perro,

saltó de entre las sombras. Blanca en las manos un objeto semejante a una salchicha de sesenta centímetros de largo, era un arma terrible.

Consistía en un saquito de arena. Amos recibió un golpe suave en la cabeza, y cayó al suelo sin exhalar una queja. El hombre contempló un momento el cuerpo sin sentido del niño, tendido en el sendero. Luego, desató el saco y ató una cuerda resistente al collar del perro.

Pixy lanzó un gruñido. El hombre le dió un golpe en la cabeza para hacerlo callar, y aseguró el extremo libre de la cuerda a su puño izquierdo. En seguida se inclinó sobre el niño y tendiéndolo boca abajo, lo alzó hasta ponerlo de rodillas; se arrodilló a su turno y se lo echó auestas. Levantándose después, partió al trote a través del bosque, sin que le molestara en lo más mínimo el peso que llevaba encima. El perro le seguía muy de cerca. Y los demás scouts de la Patrulla de las Nutrias, ignorantes de lo que ocurría a su compañero, dormían entretanto como sólo pueden dormir los niños sanos...

(CONTINUARA)





EL CARDO de ORO

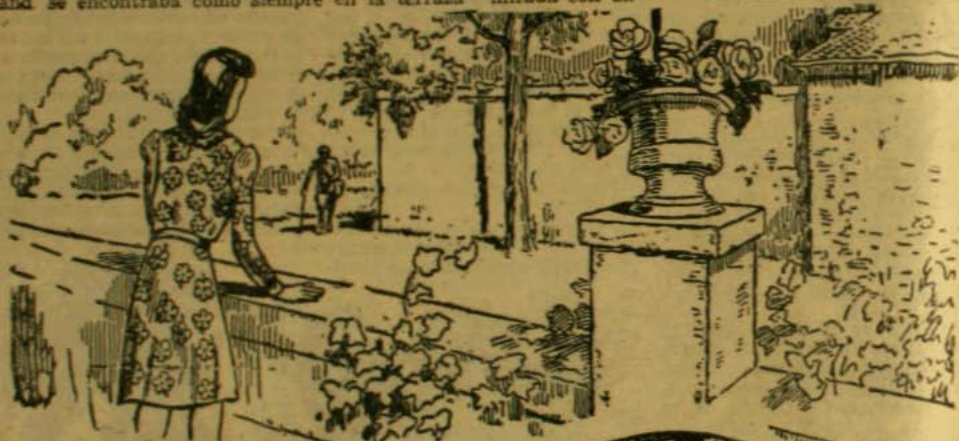
RESUMEN: Josito —que fué robado por unos gitanos, después de un accidente de automóvil, donde muriera su padre, hace quince años— vive actualmente en una granja, adoptado por la señora Rosalia. Pero un día el cura del pueblo trae a la señora la noticia de que se busca al muchacho, que es, en realidad, heredero de gran fortuna, y que deberá ser reconocido si tiene en su poder un CARDO DE ORO. La señora tiene, precisamente, guardada la alhaja...

(Continuación)

UNA semana después de este descubrimiento del padre Bernardo, la joven castellana de Moorland se encontraba como siempre en la terraza

ticias sobre... Pero se detuvo al cruzar la mirada con un

6058
1437



del castillo esperando la llegada del cartero, cuando por fin le trajeron la esperada misiva. Dos minutos después Anita entraba corriendo a la habitación donde se encontraba el secretario del duque de Moorland:

—Señor Barkis, ha llegado la carta! Me dan no-





hombre de cierta edad, el cual, vestido de negro, parecía estar tratando de negocios con el señor Barkis. Este era el subintendente del duque de Moorland: Pedro Morel, que el propio conde de Larrañaga había traído a Escocia en calidad de camarero. Después de la trágica muerte de su



Pedro Morel, siempre enterado —¡y por qué mediodía!— de lo que ocurrió en el castillo, había oído hablar de las investigaciones que la joven castellana estaba haciendo respecto a Santiago Larrañaga, o sea, el pequeño Chago, desaparecido hacía quince años, y esto no le había agradado mucho, ya que era bastante listo como para comprender que si llegaba un amo joven al castillo, se terminarían sus robos...

Al oír en esta ocasión que la joven había recibido carta con noticias del desaparecido, paró la oreja. Pero su aspecto curioso extrañó precisamente a Anita, que optó por guardar silencio, hasta que el señor Barkis despidió al subintendente. Entonces Anita dijo:

—He recibido esta carta; quiero que usted la lea, porque es el único que me puede ayudar en lo que me he propuesto. Viene firmada por un padre Bernardo, y se me dan todos los datos de un joven a quien llaman Josito Pérez, o, mejor dicho, José María Pérez, pues primeramente fué recogido por un matrimonio que tenía este apellido, y



amo, Morel había permanecido en el Castillo del Lago; se había sabido conquistar las simpatías del Intendente con sus modos dulcemente hipócritas, y, poco a poco, había llegado a reemplazar a éste en sus funciones y en el manejo de la mansión. Este hombre era un ambicioso, que, bajo aspectos de honradez, ocultaba instintos mezquinos, robándose buenas sumas de las entradas del castillo, aprovechándose de que el Intendente Erico era ya viejo y de que el duque no podía ya cuidar de sus intereses.



ahora vive en la granja de una señora Rosalía. Además, ¡tiene en su poder el CARDO DE ORO! ¡Es él! Chago Larrañaga...

—Efectivamente —comentó el secretario, después de dar lectura a la carta—. ¿Y qué piensa usted hacer, señorita Anita?

—Voy a mandar dinero a ese sacerdote para que ese Josito se venga a Moorland cuanto antes... El traerá el cardo... Lo mandaremos buscar hasta la vecina estación... ¿Qué le parece?

—Que tiene usted razón; pero no conviene hablar nada de esto al señor duque de Moorland hasta que no tengamos la seguridad absoluta de que es efectivamente su nieto ese joven...

—Es verdad... Más vale así... ¡No diremos nada a nadie hasta entonces!

Pero lo que Anita y el señor Barkis ignoraban era que el subintendente, el hipócrita y ambicioso Pedro Morel, estaba detrás de la puerta de la sala escuchando, y se había enterado de todo...

Para aprender y retener:

NOMBRES PARONIMOS

VISCERA se denominan las partes interiores de un cuerpo. Ejemplo: el hígado es una viscera.

VISERA, parte de un sombrero, de un gorro.

DISPENSA se emplea para decir que constituyó un permiso, dispensa.

DESPENSA, lugar donde se guardan las provisiones.

(CONTINUARÁ)

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(Continuación)

XXIV

LAS CARRERAS DE MARATON

EN cambio, los griegos estaban educados para el juego y la lucha; eran todos ellos corredores y atletas, y marchaban a la pelea con el ardor y el convencimiento de quien tiene que defender su vida, su casa, su familia y su independencia;

mientras que los persas no eran tan ágiles, peleaban sin gana, porque nada tenían que defender, y, en último término, la mayoría del ejército estaba formado por esclavos y peleaban por obedecer a un rey, que sería el único que ganaría algo con aquella guerra.

Se comprenderá que cada griego valiera por más de diez persas, sucediendo algo parecido a lo

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

que se cuenta en la fábula del galgo y la liebre. La liebre escapó, y cuando otros perros hicieron burla al galgo que había dejado escapar la presa, el galgo contestó: "Tened en cuenta que yo corría por agradar y obedecer al cazador, mientras que la liebre corría por su vida".

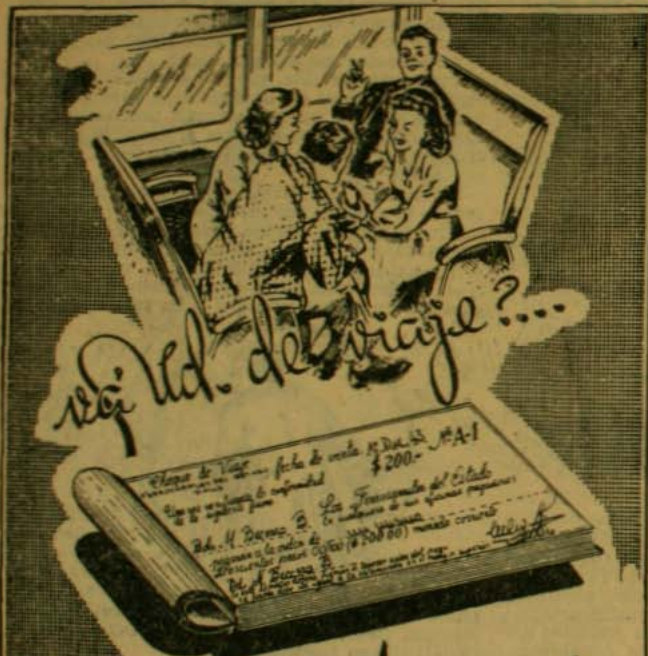
Por esta razón, los griegos alcanzaron una gran victoria, que dejó asombrado y rabioso a Darío. Teirípides, el famoso corredor, que también había tomado parte en la batalla, emprendió una veloz carrera para llevar a Atenas la buena noticia. En los cuarenta kilómetros no hizo esta vez, ni un descanso. Llegó a Atenas sin aliento, y apenas tuvo tiempo de contar a sus compatriotas el resultado de la lucha, cayendo al suelo muerto. En su honor, y para conmemorar esta heroica y famosa carrera, se instituyó, y hoy se sigue haciendo, en los Juegos Olímpicos, la carrera Atenas-Maratón.

La batalla de Maratón, por todas las circunstancias descritas, es una de las más famosas en la Historia del Mundo. Un pequeño pueblo, peleando por su vida y su casa, vence a un grueso ejército, formado de soldados mercenarios y sin disciplina.

Pero aunque los persas volvieron a su tierra, diezmados y cabizbajos, no dejaron en paz a los griegos. Todavía tendrían éstos que entenderse con aquéllos.

La derrota de Maratón colmó la ira de Darío, que no se conformaba a ser vencido por aquel grupo insignificante de despreciables griegos, y comenzó a preparar la revancha, donde quedara demostrado su enorme poder. Esta vez, decía, organizaría tal ejército y tal escuadra, que no habría manera de ser vencido por todos los pueblos de la tierra, jurando solemnemente que aniquilaría a Grecia. Pero algo imprevisto sucedió, que echó por tierra todos aquellos planes. ¿Lo sospecháis? Pues, murió.

Darío no vio realizado su sueño, pero el hijo que le sucedió en el reino, llamado Jerjes, heredó de su padre el odio a los griegos y los planes de hacerlos papilla, y se puso a la tarea de conseguirlo.



¡no lleve dinero!...
compre un talonario de
CHEQUE de VIAJE
de los F.F.C.C. del E.
 SEGURIDAD, CONFORT Y ECONOMIA

FERROCARRILES DEL ESTADO

Los griegos sabían los propósitos de los persas, y tampoco estaban ahora dispuestos a dejarse comer. Hacían los preparativos consiguientes, aunque inquietos por las opiniones que había sobre lo que fuera conveniente hacer. Estas opiniones eran mantenidas por dos hombres de gran influencia, que vivían entonces en Grecia: Temístocles y Aristides. Como veis, ambos terminan en "es", cosa muy corriente en los nombres personales griegos.

Pues bien, Temístocles decía a los atenienses que era preciso prepararse para la lucha contra los persas, construyendo, como ellos, una gran flota y un gran ejército, cosas que los griegos no habían tenido nunca. En cambio, Aristides consideraba esos gastos una locura, y hacía propaganda contra los proyectos de Temístocles. El pueblo estaba indeciso con una cosa y otra, pues, si bien su ardor bélico le hacía inclinarse por los preparativos guerreros, en cambio, la palabra de Aristides, quien tenía fama de sabio y justo, lo contenía.

Era necesario que acabara aquella indecisión y que alguno de los jefes desapareciera. Para ello decidieron una votación para condenar al ostracismo al que resultara derrotado. Recordad qué era el ostracismo y quién lo inventó.

Un detalle demuestra la fama de justo que tenía Aristides. Llegado el día de la votación, un hombre, que no sabía escribir ni conocía de vista a Aristides, se acercó a éste y le pidió que le escribiera el nombre del jefe contra el cual el hombre quería votar.

Aristides no dijo quién era él, limitándose a preguntar el nombre que debería escribir: "—Aristides" contestó el hombre. "—¿Y qué ha hecho de malo o de injusto ese hombre?" preguntó el mismo Aristides. "—Nada, pero ya estoy cansado de oír decir que es justo."

Aristides, sin más contestación, y a pesar de lo irracional de aquella respuesta, escribió su propio nombre.

Aristides resultó condenado en la votación; tuvo que salir de Grecia, y a Temístocles le quedó el campo libre para organizar la defensa.

Los griegos construyeron una flota de trirremes, y consiguieron, por parte de todas las ciudades griegas, el compromiso de ir a la guerra cuando llegara el

momento. Se designó a Esparta, como ciudad especializada en las artes guerreras, para dirigir el movimiento general.

Pues bien, diez años justos después de la batalla de Maratón, en 480 A. C., la gran armada persa se aprestó a atacar de nuevo a Grecia. El rey persa había mandado traer soldados de todos los lados del imperio, y si en la primera batalla el número de 120,000 soldados era ya algo extraordinario, ahora se habían reunido nada menos que dos millones. ¡Dos millones!

El problema entonces consistió en ver cómo ese formidable ejército sería transportado a Grecia, pues, si los más grandes trirremes sólo podían transportar unos cientos de soldados, ¡cuántas embarcaciones harían falta para tan inmenso número de combatientes! Seguramente muchos

ces Helesponto, y corresponde, si miráis al mapa, al que hoy se llama de los Dardanelos. Llegado el ejército a aquel lugar, era preciso decir cómo se atravesaría, porque entonces no había medios para construir puentes tan enormes, y a Jerjes se le ocurrió reunir numerosos botes, que, puestos los unos junto a los otros, proporcionarían una plataforma sobre la que poder saltar al otro lado.

Una tormenta destruyó el primer puente construido, cuando apenas si estaba terminado, y hubo necesidad de volver a hacerlo, logrando, al fin, el ejército persa pasar el estrecho. Se dice, para dar idea del enorme contingente que formaba aquel ejército, que estuvo pasando por el puente durante siete días y siete noches sin cesar un momento, en dos filas apretadas de soldados. La



más barcos de los que existían entonces en todo el mundo. El ejército se puso en marcha a pie, a lo largo de todo el camino rodeando el mar.

Pero aún así el ejército de Jerjes tenía que cruzar un estrecho, esto es, una faja de mar bastante ancha que un río caudaloso. Este estrecho se llamaba enton-

flota seguía de cerca al ejército, hasta que todos se reunieron en las costas griegas. El ejército griego, a su vez, comenzó a bajar desde el Norte, ocupando todos los lugares estratégicos, aunque a primera vista parecía que nada en el mundo sería capaz de detener aquel enorme alud de persas.

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección **AQUI ESTAS TU** Casilla 84-D, Santiago.

A UNA ROSA

Colaboración de Blanca Levill

Frágil flor que recreas nuestro espíritu. Tu cuerpo no está formado de cristal, pero la más débil brisa que te toque rompe tu delicado ser.

No por lucirte gallarda nazcas antes de tu tiempo.

¿Demora tu nacer? Por favor, no extiendas a los dorados rayos solares tus primorosos y brillantes pétalos; entre ellos está el secreto dulcísimo de tu hermosura. Ellos encierran el misterio de tu candor.

No te muestres demasiado hermosa, que eso despertará la envidia de quien te vea y querrá poseerte al instante sin fijarse que aun eres una niña... que sueñas con una larga existencia. Claro sueño, sutil florecita, si te presentas lozana cual ángel celestial.

No trates de quebrar el cristal de la barca rosa de tu vida y que flota en un mar de azuladas ilusiones.

Por eso cuida tu niñez como el más preciado don de la madre Naturaleza.



Dibujo enviado por Claudio Astudillo, Rancagua



ENCANTADOR DE SERPIENTES

Colaboración de Luis Ponce, Antofagasta

Formar con las letras el nombre de un dibujante de "El Cabrito".

Solución en nuestro próximo número.

VIA LACTEA

(Con personajes de "El Cabrito")

Pedro Urdemales le había robado a Anémona el cardo de oro, y tras él fueron a reconquistarlo, Yarko, Josito, El nuevo Aladino, D. Tirifito, Rodolfo y el caballito Diamante.

Tras muchas peripecias lograron reconquistarlo y entregarlo a Anémona.

Esta, para demostrar su agradecimiento, se casó con Yarko. Además, hubo otras bodas, y fueron: Pirulín y Charito; Josito con Alicia.

JULIA CORVALAN GAJARDO, 412 años)

BUZON DE "EL CABRITO"

ELENA RIVADENEIRA.— A todos ustedes les aconsejamos escribir primero en prosa; una vez que sepan lo que es "métrica", o sea, el arte de versificar bien, colaborarán en verso.

JULIO BASULTO LOPEZ, Viña del Mar.— Ese número fue enviado oportunamente.

MARIO MANRIQUEZ, Coronel.— Mil gracias por tus felicitaciones. Nos alegramos infinitamente de que "El Cabrito" te haya servido para salir bien en tus exámenes. Ya sabes que somos amigos.

ALEJANDRO VARGAS O., Temuco.— Puedes enviar las soluciones en un papel. Envía las colaboraciones que quieras.

LUIS GOMEZ.— No debes escribir sobre los dibujos; envía el dibujo aparte de la lectura.

YOLANDA MENESES, Valdivia.— Gracias por tu entusiasmo; la Directora te envía un abrazo y las felicitaciones por haber salido bien.

S. O. S.

EWALDO DUHART B. (Casilla 748, Osorno, Chile) y JULIO PAPALLI G. (Correo N.º 3, Valparaíso, Chile) solicitan correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de toda América y de Chile especialmente. ANA BUSTOS ROMERO (Lautaro 296, Valparaíso) solicita el N.º 50 de "El Cabrito", por si algún lector desea venderlo. Dirigirse a ella.

Solución al problema MICKEY, enviado por José Ayat:

Morvan

Tara

Alma

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

SAN JUAN CRISOSTOMO

PADRE DE LA IGLESIA GRIEGA

maestro a Libanio, al cual se admiró de la facilidad que tenía su joven discípulo para la oratoria.



Juan se consagró al foro, y entró a la par al servicio del obispo de Antioquia, Melecio; luego se retiró a la soledad en el año 364, y por último, después de la muerte de su querida madre, que tanto se preocupara de su educación, Flaviano, el sucesor de Melecio, le ordenó de sacerdote en el año 385.

Sus escritos le habían hecho célebre, y su elocuencia le valió el sobrenombre de Crisóstomo (Boca de Oro); contribuyó especialmente a salvar a sus compatriotas de las iras de Teodosio, y su fama se extendió por todo el Oriente.

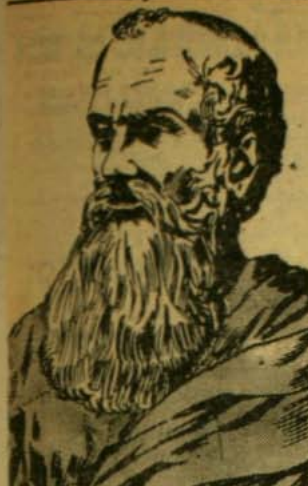


Protegido por el ministro Eutropio, fué nombrado arzobispo de Constantinopla, por Arcadio en 398. Entonces pudo desplegar su genio y sus virtudes en una vasta escena, practicando reformas en su Iglesia, usando de su popularidad en alivio de los pobres, dando ejemplos a los ricos, protegiendo a los desgraciados, como al culpable Eutropio, a quien salvó de la ira del príncipe y del pueblo.

Provocó contra sí muchos odios; un rival celoso, el patriarca de Alejandría, Teófilo, incitó contra él a Epifanio, obispo de Chipre, quien quiso obligarle a condenar a Orígenes, y la Iglesia de Oriente sufrió grandes perturbaciones.



Pero cayó en desgracia, debido a su franqueza, frente a la emperatriz Eudocia, la cual no paró hasta conseguir su condenación, a pesar de las conmociones populares en favor suyo, y Juan Crisóstomo vióse vendido por sus mismos soldados, que lo condujeron de prisión a prisión, y de pueblo en pueblo, a pie, hasta que murió extenuado por la fatiga cerca de Comana del Ponto en 407. Se le venera como un mártir el día 27 de enero. Deló muchas y magníficas obras.



NACIDO en Antioquia en el año 347, hijo de Segundo, Maestro de la Milicia en Siria, y educado por su madre Antusa, viuda a los 28 años, tuvo más tarde por



Nueve estudiantes en

RESUMEN: Nueve alumnos del Instituto, señora de Seymour, efectúan un viaje a las Antillas, pagado por la benefactora del Instituto, señora de Seymour. Los viajeros, después de muchas aventuras, se enteran, de que el barco en que han viajado, el "Alerta", está pilotado por piratas, que se aprontaban a robarlos y hacerlos desaparecer después. Gracias a la intervención de un marino, Will Mitz, protegido de la señora de Seymour, logran huir en una barca...

(Continuación)

CAPITULO XXV

PATTERSON no preguntó más. Se levantó con toda rapidez, y luego de vestirse, a tiempo que se ponía una bufanda, le dijo a Will, que le daba prisa:

—Cuando usted guste, mi amigo. Patterson sintió cierta emoción al tener que abandonar aquella serpiente disecada, pero pensó que podría recuperarla cuando el "Alerta" fuese capturado y llevado a las Antillas. Tomó por último el saquito con las setecientas libras y el cuaderno donde anotaba los gastos del viaje, y salió diciendo:

—¿Quién hubiera podido creer esto del capitán Paxton?... Es inaudito... Inaudito... Llegó el momento de que Patterson se desahicase. Will Mitz temía que cayese tan pesadamente que despertase la atención del marinero de guardia, pese a la borrachera. Hubo que ayudarle

hasta que logró ponerse de pie sobre uno de los bancos, y Axel, sujetándolo por un brazo, lo condujo a la popa.

Luego bajó Clodion, y, por último, Will Mitz, quien, para poder alejarse más rápidamente, cortó el nudo de la amarra con un cuchillo, y dejó colgando un cabo de cuatro a cinco pies. El bote empezó a separarse del "Alerta".

¿Lograrían los fugitivos refugiarse a bordo del otro navío?... ¿Podrían llegar hasta él en medio de aquella oscuridad y densa bruma?

De lo que no había duda era que si lograban escapar al grave peligro que los amenazaba, se lo deberían a Will Mitz y a la señora de Seymour, que había tenido la feliz idea de solicitar pasaje para él a bordo del "Alerta".

Faltaban treinta minutos para la medianoche. A no ser por aquella espesísima bruma, el farol del buque, al que se dirigían, podría verse a una o dos millas de distancia. Pero en aquellas condiciones no se veía nada; lo único que sabía Will Mitz era que el barco, cuando se detuvo, estaba al Norte, y hacia aquel lado se dirigían...

Los muchachos comentaban lo sucedido.

—¡Los piratas del "Halifax"

dueños del "Alerta"! —dijo Humberto.

—La policía los buscaba en las tabernas del puerto, mientras nosotros llegábamos a la ensenada de Farmar —agregó Nela.

—Tenían que saber que el "Alerta" estaba a punto de aparejar y que a bordo no había más que la tripulación —fué la opinión de Alberto.

—Si —dijo Axel—, y no cabe duda de que la noche antes de embarcar asesinaron a Paxton y a sus marineros...

—¡Qué horror! —exclamó Láz Clodion.

—Y por eso encontraron en la playa el cadáver de uno de los marineros —añadió John.

—Pero, ¡qué cinismo el de ese Markel! —exclamó Tony—. ¿O acordáis cuando le dijo al oficial del "Essex" que había perdido uno de sus hombres en la bahía?

—¡Canalla! ¡Ojalá lo ahoguen! Esta conversación demostraba que los muchachos habían logrado reconstituir los acontecimientos que se produjeron antes de su llegada al "Alerta".

—Pero, ¿por qué no salió de Farmar sin esperarnos? —preguntó Perkins.

—Porque no tenía viento —respondió Clodion—. Recuerda que aquellos días había una calma tan grande como la que hay hoy.

En el viaje de Bristol a Cork, no tuvimos nada de viento...

—Y el muy canalla pensó en hacerse pasar por Paxton... ¡Pobre capitán que no conocimos!

—Me parece imposible que hubamos podido vivir dos meses en esa canalla sin descubrirlo —exclamó Tony.

—A mí nunca me fueron simpáticos —le contestó Alberto.

Will Mitz estaba oyéndolos con atención... Recordaba, no se sonrojo y rabia, los elogios que había hecho del capitán, las muestras de gratitud que había dado, y hasta aquella gratificación de la señora de Seymour, el que se había excedido en los elogios era, precisamente, el inspector del Instituto Antillano.

Surgió una última pregunta: ¿Por qué Markel no los eliminó en cuanto salieron de Farmar?

—Mi opinión —intervino Clodion— es que pensaba desahicarse de nosotros al llegar a Farmar, pero en el tiempo en que

DOLORES

RESFRIOS

MALESTARES

Millones de personas lo toman

Geniol

QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00



el mar de las Antillas

por falta de viento tuvimos que esperar junto a la costa debió enterarse de que debíamos cobrar setecientas libras cada uno. Y, como es auzad en extremo, ha hecho el viaje a las Antillas. Hacía una hora que el bote vagaba entre aquella espesísima bruma, sin encontrar al buque. No tenían brújula, ni podían guiarse por las estrellas. ¿Habrían pasado al navío? ¿Sería cosa de virar al Este o al Oeste? Will Mitz hizo todo lo posible por permanecer alejado del "Alerta".

Pasó una hora más y la inquietud empezó a cundir entre los pasajeros del bote. Clodion e Hinsdale, ayudados por Will, hacían todo lo posible por dar ánimo a los demás muchachos. En cuanto a Patterson, parecía no enterarse de nada.

—No perdamos la esperanza —repetía el marinero—; el tiempo sigue en calma y el barco tiene que estar ahí. Pero él también estaba inquieto. Pensaba que quizá Markel hubiese descubierto su fuga y saliese en otro bote a perseguirlos. Prestaba oído atento, esperando de un momento a otro oír la voz de Carpenter, surgiendo de la sombra.

Y transcurrió otra hora. Fatigados por la noche en vela y por las emociones, la mayoría de los muchachos se durmió. Sólo Clodion e Hinsdale resistían, pero no iban a tardar en seguirlos. El marinero continuaba vigilando, pero era factible que en aquellas circunstancias acabase por sucumbir a la desesperación.

Serían más de las cuatro cuando el bote chocó con algo, que tenía que ser forzosamente el casco de un buque. ¿Se trataría del que estaban buscando tan afanosamente?

Unos se despertaron solos, a otros los despertaron los compañeros.

Will Mitz empezó a reconocer el casco con uno de los remos, y tocó una cuerda que colgaba unos cuatro o cinco pies. Era la misma que él había cortado...

—¡El "Alerta"! —dijo con tono sombrío.

Al final, tras navegar toda la noche y sufrir las angustias pasadas, venían a parar a su mismo punto de partida, ¡caer de nue-

por JULIO VERNE

vo en mano de los bandidos!

Los viajeros estaban mudos; aterrorizados...

De pronto se levantó la bruma y quedó libre la superficie del mar. Aprovechando las primeras bocanadas de viento, aquel buque, que soñaron sería su salvación,



se alejaba hacia el Este. Por aquel lado se desvanecía toda esperanza...

A bordo del "Alerta", no se oía ruido alguno, Markel y su banda debían continuar durmiendo, y el marinero de guardia no se había dado cuenta de que volvía el viento.

Sólo quedaba una solución: apoderarse del "Alerta". Esto pensaba Will Mitz, quien, en un instante se lo explicó a Clodion, Hinsdale y Renault, que lo comprendieron en seguida.

—Puede contar con nosotros —dijo Magnus Anders.

—¡Todo lo que quieras! ¡Lucharemos! —gritó Clodion.

El quería sorprender al barco y encerrar a la tripulación en el puesto y a Markel en su camarote.

La barca fue deslizándose a lo largo del "Alerta", hasta llegar a la altura de los portaobenguas del palo mayor, por babor. La cuestión estaba en subir hasta saltar por encima de la vagara.

El primero en hacerlo fue Will Mitz, quien, apenas había llegado al empalillado, se paró e indicó con un gesto a los otros, que se estuviesen listos y quietos.

Markel había salido de su camarote y estaba observando el tiempo. En seguida llamó a sus hom-

bres para aparejar, pero ninguno le contestó, entonces se dirigió al puesto.

La suerte les favorecía y no había un minuto que perder. Era mejor no encerrar a Markel en su camarote, lo que hubiera podido dar lugar a luchas, sino a todos en el puesto.

Will Mitz, seguido por los jóvenes, saltó sobre el puente. En la barca sólo quedó el inspector Patterson, pues verdaderamente el hombre se sentía medio enfermo, y no era de carácter para tales aventuras.

Avanzaron con todo cuidado hasta la chupeta del puesto, cuya puerta quedó cerrada y cubierta con la lona embreada que se usa en los casos de mal tiempo.

(CONTINUARA)

(Continuación)



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA
JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

LAUTARO quiso marchar de inmediato sobre Concepción; su ansiedad era la del jefe victorioso y también la del joven enamorado. Guacolda estaba en Concepción. Era indudable que Villagra, reconociendo la inferioridad de sus fuerzas, intentaría algo desesperado; una huida hacia La Imperial o Santiago, quizás... Lautaro no podía soportar la idea de perder a Guacolda en esta ocasión en que podría ser tan fácil llegar hasta ella. Tan pronto como la persecución terminó, hizo venir a todos sus capitanes y les avisó que se prepararan para marchar de inmediato más allá del Bio-Bio. Pero sus hombres no compartían la ansiedad que agitaba su pecho; eran también humanos y sentían también el cansancio; después de la recia pelea de ese día no era posible exigirles un nuevo sacrificio. Escucharon al jefe con desaliento y le expusieron sus quejas; Lautaro, en un raptó de violencia, les censuró duramente; pero luego, pensando con calma, olvidando su corazón y escuchando a su cerebro, comprendió que ellos tenían la razón. Para conquistar a Guacolda en esos instantes se

necesitaba un esfuerzo sobrehumano. Un hombre solo podía hacerlo; era más bien una empresa romántica, un gesto para ser perpetuado en la leyenda o en los romances. Pero él estaba peleando por algo más que su propia felicidad; en sus manos estaban la libertad de su patria y el destino de su pueblo; no era posible entonces confiarlo todo al azar. El haber lanzado esa noche su ejército contra Concepción podía haber significado la victoria cúspide de su carrera o la derrota definitiva; todo habría dependido de la suerte. Decidiendo esperar un par de días para reorganizar su ejército y dar descanso a su gente, obra-

ba con la razón y aseguraba su victoria.

Tres días después del desastre español en Marihuenu, Lautaro cruzó el Bio-Bio a la cabeza de sus tropas y se enfrentó a la fortaleza de Concepción. En aquellos tres días sufrió más que en todo su cautiverio al lado de Valdivia; en él permanecía imborrable la imagen de la indécita de los suaves ojos y de la ternura callada; no podía olvidar aquella noche de verano en Santiago; el recuerdo del aire tibio, del cielo azul, del aroma de los naranjos y del calor de unas manos jóvenes estrechando las suyas se unía a todos sus pensamientos.

Cuando llegó frente a Concepción, los españoles terminaban la desocupación de la ciudad. Villagra, al día siguiente de la batalla, convocó al Cabildo, y, después de una rápida sesión, se acordó abandonar Concepción y huir a Santiago. La angustia de los pobres habitantes fué indescriptible. En pocas horas debían preparar sus cosas y ponerse en camino; apremiados por los jefes, que no deseaban enfrentarse de nuevo a Lautaro, apenas si tenían tiempo para recoger lo más esencial. En el puerto cercano había sólo dos barcos; en ellos se fueron los niños, las mujeres y la servidumbre; el resto de la población y los soldados emprendieron el viaje a pie. ¡Un viaje que duraría más de un mes! Mucho se criticó al capitán Villagra esta huida, más bien vergonzosa, de Concepción. Algunos dicen que se debió a que, teniendo pleitos en Santiago para ser reconocido Gobernador, prefirió abandonar la guerra y marchar a arreglarlos con su propia mano; otros afirman que la victoria alcanzada por Lautaro días antes le hizo entender que ya no era posible realizar la conquista con

Leerías selectas:

LA CALUMNIA

LUCIFER llamó una noche a su demonio familiar.
—Tráedme a los que más daño hicieron en el mundo.
El diablillo dió un brinco y reapareció seguido de media docena de monstruos, torcidos por las llamas.
—Voy a interrogarlos —dijo el emperador— y el más infame escapará a su pena.
Los miserables se miraron ansiosos, y empezaron las preguntas:
—¿Por qué te han traído aquí?
—Fui el amigo que juró a un moribundo velar sobre los huéspedes. Nos entregué al asilo y me quedé con el dinero.
—¿Y tú?
—Me confiaron los secretos vitales de la nación, y cuando estalló la guerra, traicioné a mi patria. Me enriquecí con la derrota y cada moneda de oro que cayó en mi bolsillo estuvo acuada con sangre.
—Había ahora tú —continuó Lucifer, designando a un hombrechón bestial que se enjugaba la frente con las manos rojas.
—Asesiné a mi mujer y a mis hijos, para no tener que alimentarlos, y los arrojé al mar.
—Te toca el turno a ti.
—Envenené a la familia que me sacó de la miseria y puse fuego a la casa.
—¿Y tú que llevas en el cuello la marca de la guillotina?
—Cuando me cansaba de mis novias,

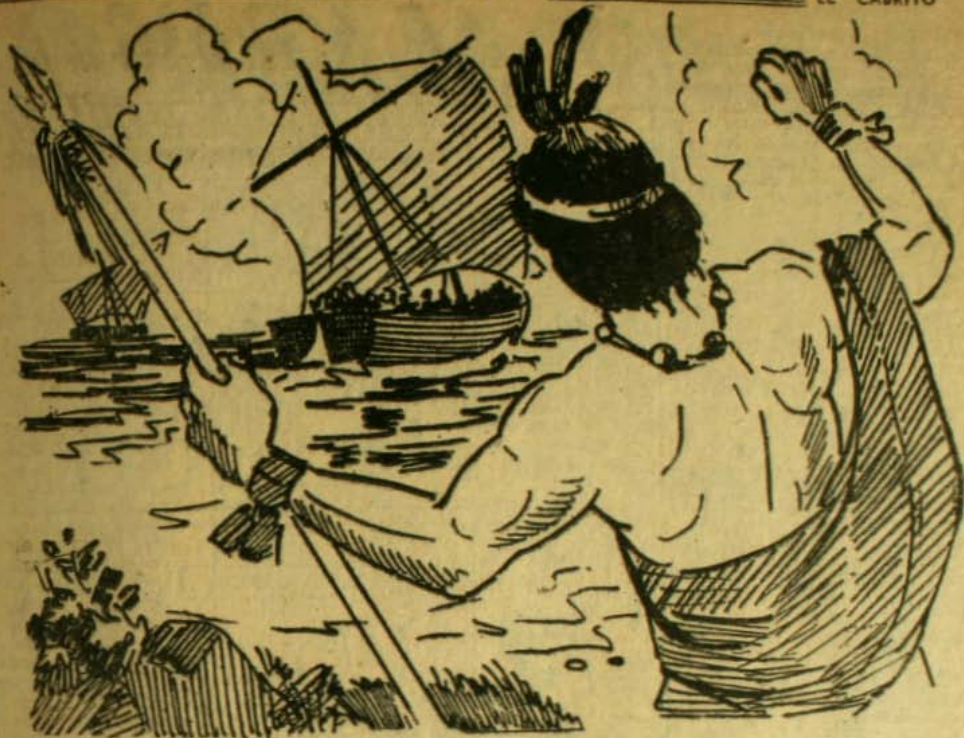
las hacía desaparecer. Pude abandonarlas, pero preferí que se pudricen los esqueletos bajo la tierra de mi jardín...

El emperador se encogió de hombros.
—Atrides, tración, egolismo, ingratitude, juguetes viejos...
Se disponía a alejarse, cuando repató en el último de los malditos.

—¿.....?
—Yo, señor, no he asesinado ni robado; no he hecho más que calumniar. Lucifer volvió a sentarse, interesado por la primera vez.

—Explicáte.
El maldito prosiguió, satisfecho:
—El maltrato una infamia, un crimen, un delito, y lo atribuí al hombre a quien no me atrevía a matar. Así fui destruyendo el honor y entenebrenando el espíritu de centenares de inocentes, que lloraban en la vergüenza, o se suicidaban, vencidos por la reprobación o el desprecio de la ciudad. Sin el estruendo del recoíter, sin la sangre que deja el puñal, mis calumnias ciertas atravesaban las almas. Lejos de exponerme, como los torpes, a la prisión o al cadalso, disfruté de impunidad y prestigio. Pude, además, saborear la voluptuosidad de mis obras. No era el golpe que dobla en un segundo; era la lenta hemorragia interior de los secretos martirios, la asfixia que no suelta. Mis víctimas no sabían de dónde había salido el veneno, y yo podía contemplar en todas partes la palidez de sus rostros...
Lucifer tendió una corona al reprobado.
—Si muero alguna vez, reina en mi nombre.

MANUEL UGARTE.



pequeños ejércitos y que marchó a la capital a buscar refuerzos. En todo caso, antes de que Lautaro pudiera atravesar las puertas de Concepción, los españoles, comandados por Villagra, ya se habían marchado, y los dos barcos pesqueros, en los cuales la servidumbre había sido embarcada, se alejaban majestuosamente de la bahía.

Guacolda se iba de las manos del joven jefe. Delicada y tierna, iba a seguir siendo un sueño en su vida, un sueño que le haría desear con más vehemencia el desenlace de esta guerra a muerte. Desde los barcos, ella y los demás vieron la entrada de Lautaro a la ciudad; le vieron, según cuenta la historia, arengar a sus tropas desde lo alto de una colina. Lautaro, herido en lo más hondo por este fracaso, que sólo era un fracaso para él, pues nadie sabía lo que pasaba en su corazón, permitió que sus guerreros saquearan la ciudad y luego le prendieran fuego. Mientras las llamas se alzaban rápidas y voraces y el humo se iba por el mar en seguimiento de los barcos, él gritaba:

—*Inche Lautaro, apumbin ta pu huinca...* Yo soy Lautaro, que acabó con los españoles... Yo soy el que les derrotó en Tucapel y en la cuesta. Yo maté a Valdivia, y a Villagra puse en

huida. Yo les maté sus soldados; yo abrase la ciudad de Concepción.

Sus guerreros gritaban locos de entusiasmo y de furor bélico; pero en la voz del caudillo había un nudo que para no desatarse en sollozos se desataba en imprecaciones de rabia y de orgullo herido. Su pobre alma joven, que veía alejarse en la bruma del mar la única ternura de su existencia, necesitaba esta afirmación de valor personal dicha así a gritos sobre la ciudad en llamas, bajo la mirada de Dios, para no sucumbir.

—...*Inche Lautaro, apumbin ta pu huinca...*

Su voz se perdía bajo las aclamaciones de sus guerreros, bajo el crepitar del fuego que reducía a cenizas los últimos restos de la ciudad de Concepción.

(CONTINUARA)

Breves biografías de
grandes americanos:

EUCLIDES DA CUNHA

(Brasil)

NOTABLE escritor, que se distinguió por su firme adhesión al idealismo democrático. Fue espulsado del Colegio Militar de su país por su espíritu de independencia, pero se reintegró más tarde y dió fin a sus estudios de ingeniero.

Desterrado por el gobierno, en 1893, se estableció en Minas Gerais, donde tomó parte en la campaña contra Canudos. Describió esa lucha en un magnífico libro: "Os sertões", que alcanzó extraordinaria difusión en casi todos los idiomas.

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO



EL CABRITO



addysa

N° 122
LOS MIÉRCOLES

4. Cda. 2-11-1941

CIO-5-10

SANGRE FRÍA



JUAN ENRIQUE LOCKMAN, de Zurich, fué coronel al servicio de Francia bajo el reino de Luis XIV, el cual le concedió títulos de nobleza para recompensar sus servicios militares. La sangre fría que conservaba en medio de los más serios peligros y la originalidad de su carácter habían contribuido a su reputación de valeroso y sereno. Un día que había acompañado al rey en una cacería, éste le dijo:

—Coronel, nunca habéis retrocedido ante el enemigo, lo sé; pero creo que echaríais a correr ante un jabalí.

—Si Vuestra Majestad quiere, puede ponerme a prueba —respondió, sereno, el coronel.

Ante tal respuesta, el rey le dijo que fuera a colocarse ante una casa abandonada que se encontraba en lo alto de una larga avenida, en medio del bosque, y ordenó a dos palfreneros empujar para ese lado al jabalí. En seguida, el rey corrió a galope tendido y encontró al coronel muy tranquilo:

—¿Vistes al jabalí, coronel?

—Sí, Majestad.

—Y bien, ¿en dónde se ha metido?



—Lo metí adentro de la caballeriza, para que allí os esperara, Majestad.

Efectivamente, el jabalí estaba encerrado. Lockman, apoyado contra el muro, junto a la puerta, había visto llegar al animal furioso, arañando la tierra con sus garras y dirigiéndose hacia la casa. Tuvo la idea de abrir la puerta quedándose junto a ella, y, como lo había previsto, dirigido por su impulso, la bestia pasó de largo y se metió adentro de la casa. El coronel cerró la puerta rápidamente y quedó de nuevo en espera.

Abrió la puerta al rey para mostrar su prisionero. Luis XIV, estupefacto, se divirtió mucho con la aventura, y desde entonces apreció aun mejor el sereno carácter del coronel.

ARO III - N.º 122
2-II-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Mervan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



NARCISO

NARCISO, hijo del río Cefiso, según la leyenda, era un muchacho, hermosísimo, aun entre los mismos dioses del Olimpo. La belleza del joven conquistó a la ninfa ECO, que, enamorada de él, quiso ser la compañera de su vida; pero NARCISO, infatuado en su belleza, sólo se amaba a sí mismo, y la pobre ninfa Eco, decepcionada de la vida, fué a esconderse en lo más hondo de los bosques, donde los niños suelen ir a buscar.

Un día, NARCISO, mirándose en las aguas de una fuente, se sintió tan orgulloso de su belleza, que tendió los brazos para coger su propia imagen, y se precipitó en el fondo de las aguas.

La leyenda dice que fué así cómo se convirtió en una hermosa flor, que aun hoy lleva su nombre: Narciso.

Poema semanal:



CUMBRES

¡La tierra —como el hombre—,
embriagada en la diáfana belleza
de la Trinidad, medita y reza!

¡La tierra —como el hombre—,
en su éxtasis místico, alza al cielo
lo mejor de sí misma, en un anhelo
sublime de obediencia!

¡Y las inaccesibles cordilleras
son el místico ensueño de la tierra
que asciende en oración!

¡Y, como al corazón de los mortales
desciende fe y virtud desde la altura,
para ella los dones celestiales
bajan en luz, en nieve y en albuza!

¡Y las inaccesibles cordillera,
con sus cándidas vestes cristalinas,
son el alma creyente de la tierra
recibiendo la dádiva divina!

MARÍA VILLAGRÁN DE MORALES
(chilena)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO





POCAHONTAS

LA PRINCESA INDIA

EN TODA la dramática historia de la conquista y colonización del territorio norteamericano de Virginia, emprendidas por un puñado de ingleses al iniciarse el siglo XVII, no hay figura más conmovedora que la de una heroica jovencita india, hija del poderoso jefe Powhatan, nacida en 1595 y fallecida en Inglaterra en 1617, adonde la llevó su marido, un oficial inglés, que la hizo bautizar con el nombre de Rebecca. Contaba sólo 13 años cuando, con sorprendente decisión, intercedió ante su padre para proteger a los prisioneros ingleses y en particular para salvar la vida —a riesgo de la propia— del capitán John Smith. Este último narró los nobles actos de Pocahontas, la princesa india, en la siguiente carta que dirigió a la reina de Inglaterra: "Admiradísima reina: El amor que aliento para mi Dios, mi rey y mi país me ha impulsado tan a menudo a los más extremados peligros que ahora la honradez me obliga a presumir

más allá de mis méritos y me da ánimo para presentar a Su Majestad esta breve exposición.

"Hace diez años, hallándome en Virginia, prisionero de Powhatan, el rey principal de esas tierras, recibí de este poderoso salvaje cortesía extraordinariamente grande, y sobre todo de su hijo, Nantaquana —el alma más viril, gallarda y valerosa que conocí en un salvaje— y de su hermana Pocahontas, la hija predilecta del rey, niña de doce o trece años de edad, cuyo corazón compasivo dióme en mi afligente situación muchos motivos para respetarla. Era yo el primer cristiano que vieron ese orgulloso rey y sus fieros secuaces y me hallaba a merced de su bárbaro poder, pero no puedo decir que haya pasado por una situación de penosa necesidad que esos mortales enemigos míos no trataran de remediar, no obstante sus amenazas.

"Al cabo de seis semanas de cautiverio en la corte de los salvajes llegó el momento de mi

ejecución, y fué entonces cuando la joven se dispuso a matarse a fin de salvar mi vida. Consiguí esto último, y no sólo ello sino también persuadió a su padre para que me llevasen y me dejaran sano y salvo en la colonia de James (James Town), donde encontré unos treinta y ocho hombres, míseros, pobres y enfermos, que debían asegurar la posesión de todos esos vastos territorios de Virginia. Era tal la debilidad de esa pobre colonia, que si los salvajes no nos hubiesen proporcionado alimentos, habríamos perecido de hambre. Y esos auxilios, admirada reina, nos fueron facilitados por Pocahontas. A pesar de las vicisitudes de la inconstante fortuna que volvía nuestra paz en guerra, esa débil doncella no vacilaba en visitarnos, y por ella fueron, con frecuencia, apaciguadas nuestras discordias y provistas nuestras necesidades. Si era táctica de su padre emplearla así, o decreto de Dios que quiso que fuera su instrumento, o extraordinario afecto de la joven hacia nuestra nación, no lo sé; pero sé bien que cuando su padre, empleando toda su astucia y todas sus fuerzas, procuró sorprenderme, en circunstancias en que me acompañaban sólo diez y ocho hombres, no la asustaron la obscura noche y la penosa travesía de bosque, para ir a darme aviso y aconsejarme cómo debía salvarme de la furia de su padre. Si éste lo hubiese sabido, no hay duda de que le habría dado muerte.

"Con su séquito de indígenas frecuentaba el pueblo de James tan libremente como si fuera la vivienda de su padre, y durante dos o tres años ella fué, después de Dios, el instrumento que preservó a esa colonia de muerte hambre y confusión. Si en aquella época hubiese sido disuelta esa población, el territorio de Virginia habría vuelto al estado

MICROBIOGRAFIAS

CATON DE UTICA

(95-46 A. C.)

Biznieta de Catón "El Censor", defensor de la libertad contra César. Abrazó la causa de Pompeyo y se suicidó después de la derrota de éste en Farsalia. Su vida y su muerte fueron la de un estoico.



en que se encontraba cuando llegamos.

"Ese estado cambió y sufrió variaciones de muchos accidentes, y después de mi partida siguió una larga y penosa guerra entre su padre y nuestra colonia, durante la cual nada se supo de la joven, pero unos dos años después fué hecha prisionera y retenida como tal cerca de dos años. Al fin, renunciando a su bárbara condición, se casó con un caballero inglés, en cuya compañía se encuentra hoy en Inglaterra. Es la primera cristiana que ha salido de aquel pueblo, la primera virginiana que habló inglés y tuvo un hijo en matrimonio con un inglés: cosas dignas de la consideración de una princesa, si se entiende bien mi intención.

"...Al enterarme de que se encontraba en Branford con algunos amigos míos, fui a verla. Después de un modesto saludo, sin palabra alguna, volvió la cabeza, como si estuviera disgustada; pero al cabo de un momento comenzó a hablar y me recordó los servicios con que me había favorecido, diciendo:

"Prometió usted a Powhatan que todo lo de usted sería también de él. Lo mismo hizo Powhatan. Hallándose desamparado en su tierra le llamó usted padre. Por la misma razón debo yo llamarle padre.

"Le observé que no me atrevería a asumir ese título por ser ella hija de un rey. Con expresión decidida replicó:

"No temió usted entrar en el país de mi padre y causar temor en él y su gente, menos en mí; y ahora teme que yo le llame padre. Insisto en que me considere su hija. Soy ahora y seré siempre compatriota suya. Nos dijeron repetidas veces que usted había muerto, y no supe nada de cierto a este respecto hasta llegar a Plymouth. No obstante, Powhatan ordenó a Utamatomakin que lo buscara y se enterara por sí mismo de la verdad, porque sus compatriotas mienten mucho.

"En efecto, este Utamatomakin, indio inteligente del consejo de Powhatan, había sido enviado por su rey para que averiguara el número de habitantes de nuestro país y cómo era nuestro estado. Llegado a Plymouth procedió, de acuerdo con sus instrucciones, a proveerse de un palo largo, en el cual, a modo de tarja, marcó una raya por

cada individuo que vea. Por supuesto, no tardó en cansarse de semejante tarea. Una vez en Londres, donde lo encontré por casualidad y reanudamos nuestras relaciones, me dijo que Powhatan lo había enviado para

rey, hasta que las circunstancias lo convencieron de lo contrario. Luego me observó con acento triste:

"—Usted regaló a Powhatan un perro blanco, al cual Powhatan alimentó como si fuera el mismo; pero su rey no me ha dado nada, y yo soy mejor que un perro blanco.

"Durante el breve tiempo que permanecí en Londres, diversas personas de la corte y otras, amigas mías, fueron a ver a la princesa india, que, por especial gracia de Dios, se había convertido a nuestra religión, y reconocieron que aventajaba a muchas damas inglesas en dotes, presencia y modales. Plugo también a Sus Majestades tratarla y estimarla públicamente en fiestas y otras partes, causando la gran satisfacción y contento, de que sin duda habría disfrutado si hubiese vivido para regresar a Virginia".

(En vísperas de embarcarse para América, Pocahontas falleció, dando prueba de una entereza y un fervor religioso ejemplares. Su hijito, llamado Tomás Rolfe, se crió en Inglaterra, adoptado por un caballero inglés.)

JUEGO INTERESANTE

| | | | | | | | | | |
|---|----|----|----|----|--|--|--|----|--|
| ↓ | ↓ | ↓ | | | | | | | |
| → | | | | | | | | 15 | |
| → | | | | | | | | 16 | |
| → | | | | | | | | 14 | |
| | 14 | 16 | 15 | 13 | | | | | |

1-2-3-4-5-6-7-8-9

Este entretenido juego consiste en colocar los números del 1 al 9 dentro de los cuadrados, de tal manera, que al sumar las líneas indicadas por las flechas dé una suma igual a la establecida en cada línea correspondiente.

buscarme, a fin de que le mostrara nuestro Dios, el rey, la reina y el príncipe, de quienes tanto les había hablado. Concurriendo a Dios, le expliqué lo mejor que pude. En cuanto al rey, supe que ya lo había visto, y le dije que vería a los demás cuando quisiera. Negó haber visto al



YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1943. Elías Pontones. Editorial Los Quilates. México



—NO HE TENIDO TIEMPO PARA PROBAR ESTA MISTERIOSA PISTOLA. ESPERO QUE AYUDENOS AHORA.



—PRUEBEN SU EFECTO. LOS MALIGNOS ESPERO QUE LES GUSTE.



YARKO DISPARA CON LA MISTERIOSA PISTOLA Y UNA DENSE NUBE DE HUMO SE ESPARCE POR TODAS PARTES.

—¿QUE ES LA MATA?



YARKO MISMO NO SABE DE QUE SE COMPONE EL PONZOSO GAS.



LOS LOBOS-RATAS EMPIEZAN A CAER MUERTOS.



—¡FUNCIONA! ¡ESTAMOS SALVADOS!

—ESTE HUMO ES MORTAL. NOS PUEDE PISCAR A NOSOTROS TAMBIÉN.



TODAS LAS BESTIAS YACEN MUERTAS.



PERO EL HUMO EMPIEZA A LLEGAR DONDE ESTAN YARKO.

—GRACIA, NO RESPIRES AHORA.



—TAPATE LAS NARICES CON RESPIRADORES A TRAVÉS DEL HUMO. ES NUESTRA ÚNICA SALVACIÓN.



LOS DOS CORREN DESPERADOS, EVITANDO RESPIRAR EL HUMO VENENOSO.



YARKO SIENTE DESFALLECER A GRACIA, Y TRATA DE PROTEGERLA CON UNA MANO.



GRACIA CAE SEMIANSFIJADA. LOS PULMONES DE YARKO YA NO PUEDEN AGUANTAR MUCHO MÁS. PERO SIGUE ADELANTE.

RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño, que oculta a fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca, en el planeta Mongo. Logran escapar de su prisión, pero son perseguidos afanosamente por sus carceleros, a fin de que no puedan salir de ese misterioso país.

POR FIN LOGRA SALIR DE LA ZONA PELIGROSA



YARKO TIENE SU CUERPO EXAMINADO POR GRACIA SOBRE LA FRESCA HIERBA



—¡MI POBRE COMPANERA!

DESESPERADO YARKO LE HACE RESPIRACIONES ARTIFICIALES PARA REANIMARLA



—¡NO DEBES MORIR GRACIA NO DEBES!

POR MINUTOS QUE PARECEN HORAS, YARKO TRABAJA ANSIOSAMENTE



—¡GRACIA, GRACIA! ¿NO RESPIRABAS MÁS?

DESPUES DE UN INSTANTE, GRACIA EMPIEZA A VOLVER EN SI



—¡YARKO!

LA TENSION HIERVE Y EL CANSANCIO HACEN DESMAYAR A YARKO. PERO SOLO POR UN BREVE INSTANTE



—¡OH, A MORIR! ¿ESTAS ME- RECIENDO?

—¡HAS PASA- DO TERRIBLES AVENTURAS GRACIA



—AHORA ESTOY BIEN. NUEVAMENTE PODREMOS SEGUIR JUNTOS

—¡EL, HO! CORRAMOS, ¡HAN PASA- DO POR AQUÍ!



—¿QUE ES ESO?

—¡LOS DIABOLICOS!

—¡VEN, TENEMOS QUE ESCAPAR



—¡NO HUIRE DE ELLOS ESTA VEZ. LES PRESENTARE BATALLA

—¡YA VIENEN CERCA, PUEDES CAMI- NAR!



—¡TODAVIA COJELO UN POQUITO

—¡TE AYUDARAS CON ESTE BASTON INTER- NATE EN EL BOSQUE YO TE ALCANZARE



—¡OH, HO! ME QUEDO CONTIGO

—¡MOTIN, ¡AH! BIEN. TE QUEDARAS CONMIGO. ¿QUE SERA ESTE SE- CUNDO BATALLA EN ESTA PISTOLA?



Continúa

COMO NACIO EL JAZMIN



EN LOS tiempos caballerescos los guerreros que iban a combatir solían pedir a su dama el obsequio de un recuerdo, del cual no se separaban jamás.

Sucedió una vez que un caballero español, pocos días después de haberse comprometido con una hermosa y buena joven, recibió de su capitán la orden de partir para una ardua y lejana empresa. El dolor de los jóvenes ante la idea de la repentina separación fue grande; pero el valiente caballero no vaciló ni un instante en obedecer.

Al alba de la mañana siguiente quiso dar su último adiós a su novia, y, pasando delante de la casa de ella, arrojó, a modo de llamado, un piedrecilla contra los vidrios de su ventana.

La joven pronto se asomó; el hermoso rostro pálido, de grandes ojos negros, apareció entre las frescas ramas de las plantas trepadoras que formaban marco en la ventana. Al caballero se le encogió el corazón al aparecer la dulce visión que contemplaba quizás por última vez, y dijo tristemente:

—¿Quién sabe cuándo podremos volver a vernos?... ¡Os ruego una gracia: dadme como recuerdo vuestro cualquier cosa, que llevaré conmigo lejos; no me separaré de él jamás, y si la fortuna me es adversa moriré con ese recuerdo sobre el corazón!

—Fues, pedídmelo lo que queráis... —respondió ella, conmovida.

El caballero miraba la manita que la joven tenía abandonada sobre el alféizar de la ventana, y lentamente dijo:

—Yo quisiera llevar conmigo vuestra mano, que es la más pequeña y la más cándida de todas y tiene un perfume tan suave que embriaga. Dadme al menos un poco de su perfume.

La joven respondió en seguida, extendiendo el brazo hacia el caballero.

—Cortad mi mano con vuestra espada; me siento feliz al regalarosla si puede traer os fortuna.

—¡Ah! ¡Jamás! —protestó el caballero, aterrado—. Os ruego tan sólo que acariciéis estas plantas que suben y adornan con ligero follaje vuestra ventana, y que me arrojéis luego un ramito, que estará así impregnado con vuestro perfume. Inmediatamente los dedos afilados de la joven se posaron delicadamente en la fronda, acariciándola amorosamente repetidas veces. Y he aquí que al contacto gentil las verdes ramas se cubrieron de cándidas florecillas de suavísimo perfume. La joven, maravillada, tomó una ramita olorosa y la arrojó al novio.

el cual pudo así llevar consigo como un talismán ese fragante recuerdo.

El valiente caballero, feliz y optimista, se alejó luego, en cumplimiento de su misión, hacia Tierra Santa, donde había que luchar con los enemigos de su religión. Pasaron muchos años.

Un atardecer, cuando estaba el sol ya por ocultarse en el horizonte, la joven vió desde su balcón una nube de polvo que se iba agrandando por momentos, como si avanzara a la carrera por el polvoriento camino que conducía a su morada.



Algo le dijo el corazón, pues bien pronto aquella nube fue tomando forma y al rato se dibujó la silueta del guerrero que regresaba a la patria después de guerrear contra los infieles.

Para aprender y retener:

NOMBRES PARONIMOS

OBOLO, "Di mi óbolo (limosna) para los pobres."

OVALO, "El retrato está en un óvalo" (forma especial de huevo).

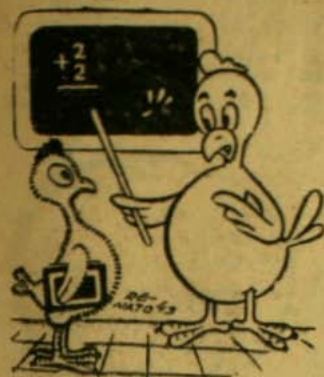
AZAHAR, "Es fragante la flor del naranjo, el azahar".

AZAR, "Dije esto al azar" (por casualidad).

Y como si la alegría de su regreso reclamara la felicidad de todos, cuantos le habían visto partir, hasta las plantas trepadoras que habían de marco a la ventana de su prometida se vistieron de flores. Flores blancas, perfumadas y tersas como la seda.

Días más tarde se realizaba el casamiento de la pareja. La novia adornaba su vestido y el novio su traje de ceremonias con las blancas y perfumadas flores que habían brotado al conjuro mágico de la caricia de una mano de mujer, o sea los jazmines.

BUEN HUMOR



—Si mañana no me traes la tarea bien hecha, te voy a poner un huevo...

Enviado por R. A., Santiago.



EMPLEADA.— Afuera hay un hombre; dice que viene a co-

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 54-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.

brar la media suela de los zapatos del señor.

SEÑOR.— Dile que se espere, que primero tiene que venir a cobrar el que me vendió los zapatos.

Enviado por LUIS CRUZ B., Santiago.



ENFERMO.— ¿Cree usted, señor, que voy a morir?

DOCTOR.— ¡Bah! Deje eso por mi cuenta no más...

Enviado por R. AMPUERO, Tomé.

Premiados esta semana: R. AMPUERO, LUIS CRUZ, RENE DURAN.

ANTROPOFAGO.— ¿Me permite dar una vueltita con su señora?

EXPLORADOR.— Mi señora, ¿dónde está?

ANTROPOFAGO.— Aquí, en la barriguita...

Enviado por RENE DURAN, Santiago.

HISTORIETA MUDA

Enviado por ROWE, Santiago



entre mate y mate

UNA DISCUSIÓN

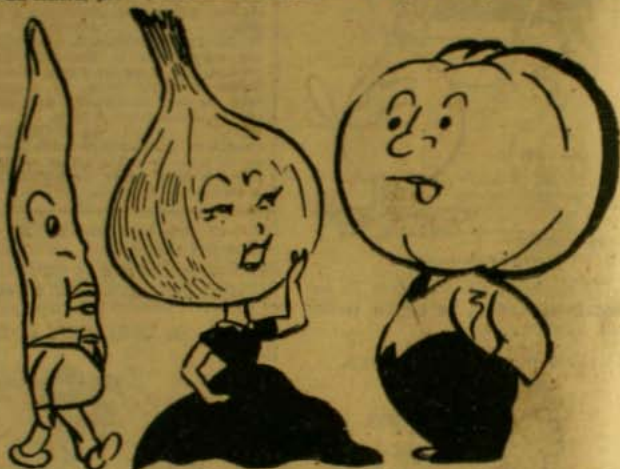
EN LA despensa, en una casa de campo, se encontraban reunidos el señor Tomate, la señora Cebolla y el señorito Aji.

El señorito Aji decía:

—No hay quien valga más que yo. Yo doy sabor a las cosas, y no se puede encontrar comida chilena rica sin mí.

—¿Crees tú? —le preguntó, irónicamente, la señora Cebolla—. Me parece que andas equivocado, pues sin cebolla ningún guiso resulta, ni tampoco las sopas ni las salsas.

—Sí, señora, pero usted también hace florir a la gente —dijo el señor Tomate.



creyéndose muy agudo—. En cambio, yo soy delicioso, atraigo los ojos y deliro las bocas...

—Sí, sí, y también es muy fresco —respondió doña Cebolla—. ¡Como yo, nadie!

—¡Se la gano en sabor, mi querida señora! —arguyó el señorito Aji.

—Pero si en la comida les falta yo, todo banquete se embroma —terció, nuevamente, el señor Tomate.

Pero, precisamente en ese instante, entró la cocinera a la despensa y se llevó el tomate, la cebolla y el aji, e hizo con ellos una rica ensalada. Entonces los tres tuvieron que convencer que cada uno por separado era muy bueno, pero que juntos valían mucho más.



CARACOLA

¿Sabes? En esta bella caracola viven los pájaros del mar.

¿Lo dudas? Ponla sobre tu oído: ¡la sentirás cantar!

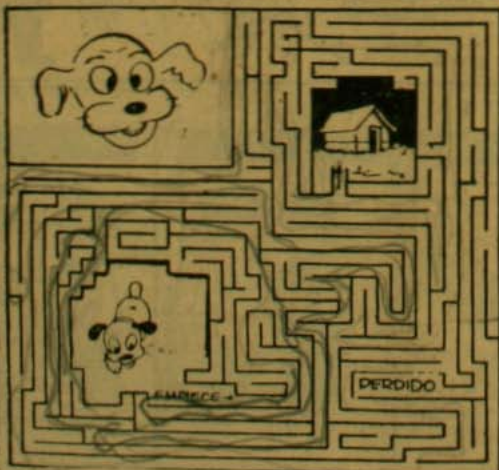
Aunque, tal vez... pudiera ser [una guitarra con un bosque de pinos por gar-ganta.

Pero no... Escucha bien: ¡es el mar el que canta!

R. SAAVEDRA GÓMEZ.

PEQUEÑINES...

SEGURAMENTE todos Uds. andan en estos días de verano paseando por los jardines públicos del lugar donde viven o bien por los de su casa, si tienen la suerte de gozar de ellos; pero, casi aseguraría que pocos de ustedes se han detenido a mirar lo maravillosa que es cada flor en sí... Si no la han hecho, observen desde hoy cuidadosamente cada una de ellas, ya sea ésta una rosa, una dalia, una manzanilla o un clavel y vean qué admirable es la magnífica obra que Dios ha creado en esa flor, y qué digna de respeto es la mano de aquel que ha sabido cuidarla.



UN JUEGO PARA USTEDES...

Acompañe a Monín hasta su casilla. En este juego laberíntico pierde quien elige un camino que lleve al sitio donde dice "perdido".

Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"



TODOS los lectores de "El Cabrito" pueden participar en el sorteo semanal de entradas para las funciones dominicales de Aladino y su Compañía Maravillosa, en el Teatro Baquedano; para ello sólo es necesario enviar la solución de la adivinanza que publicamos semanalmente, a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago.

He aquí la adivinanza de esta semana:

¿Qué cosa tiene el molino,
precisa y no necesaria,
que no molerá sin ella,
y no le sirve de nada?

La solución de la adivinanza anterior era: LA AVELLANA.

LISTA DE PREMIADOS: Marcial Rojas, Lucía V. Pardo, Francisco Oguin, Hortensia Olivares, Alicia Gálvez, Juan Gálvez, Luisa Berméros, Homero Figueroa, Abdón Mardones, Gioconda Rolla, Francisco Santoni, Cristina Oliva, Jaime Monsalve, Fresia Cervantes, Alicia Morales, Margarita Verdugo, Marta Silva, David Cervantes, Clara Dote, Luisa Ramírez Q., Nora y Gladys Sapiain.

HISTORIA DE LA MARGARITA



(Continuación)

—¿DONDE está mi cordero?...
¿Adónde se ha ido?... ¿por
dónde ha pasado?... —pregun-
taba a cada paso.
—Siga este senderito —le de-
cían.

¡Qué inmensamente alta era la
montaña! De vez en cuando un
ruidito de agua anunciaba una
vertiente, y Margarita corría se-
dienta, bebía, reposaba, y seguía
trepando.

Al fin llegó a una pradera lindí-
sima. El pasto fino y suave bri-
llaba al sol. Flores de todos co-
lores, azules, amarillas, rojas. Era
tan lindo todo, que Margarita se

habría desmayado de pura felici-
dad si no hubiera sido por el
viento fresco que la reanimó.
En medio de esta pradera, pas-
tando entre sus hermanos, Mar-
garita vio a su querido corderito;
lo reconoció al momento,
porque tenía una mancha en
una orejita.

Margarita corrió hacia él.

—Corderito..., mi querido cor-
derito, ¿no me reconoces?...
¿no te acuerdas de mí?... Soy
la Margarita que te dió dos ho-
jitas cuando tú eras tan chiquito.
El lindo cordero la miraba asom-
brado.

—Yo quería volverte a ver, cor-
derito. Pero en el camino oí co-
sas terribles. Te matarán en la
carnicería para comer. Es el
buey quien me lo dijo. ¡Salva-
te!..., ¡salvate!..., cordero!

—No puedo creer eso —contestó
el cordero—. Yo jamás le he he-
cho mal a nadie.

(CONTINUARA)



¿QUIEN SE ROBO EL AUTOMOVIL?...



13. —¡Un buba me lo contó!, dijo el enano, y agregó: —Eso lo ven todo; de día con un ojo y de noche con el otro. Los caracoles se roban el auto para vengarse de que Carlitos los cazara; pero yo arreglaré esto...



14. A la mañana siguiente, Ursula salió al jardín, y al pisar éste, vio una huella de caracol: la siguió hasta meterse por debajo de unas matas, y de ahí llegó hasta el brocal del pozo. ¡El automóvil estaba allí!



15. Otro espectáculo se ofreció a su vista: Pulgarcito llevaba encadenado al caracol culpable; pero antes que Carlitos, atraído por los gritos de alegría de Ursula, llegara, el enano y su preso habían desaparecido...

FIN

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN



(Continuación)

CAPITULO X

LA DESAPARICION DE AMOS ERAN las cinco de la mañana cuando David despertó, y ya el sol descargaba sus rayos ardientes a través de la puerta abierta del galpón. El capitán se incorporó en su lecho observando atentamente a su alrededor.

—No puede ser —murmuró extrañado—. ¿Es posible que Amos haya estado de centinela todo este rato?

RESUMEN.— El almirante Worthington, padre de Bob, ha creado la Patrulla de las Nutrias, formando con cinco niños más, un grupo de entusiastas scouts. David, el hijo del herrero es el capitán. Mientras hacen vida de campaña, habiendo quedado de centinela Amos y su perro, durante una hora en la noche, el niño es aturrido y raptado por un hombre, que se lo lleva a cuevas, siendo seguido por Pixy, el perro...

Todos los lechos estaban ocupados, con excepción del de Amos Cleave. Y los cuatro scouts que los ocupaban estaban completamente dormidos.

Levantándose sin hacer ruido, David cruzó por el galpón hasta asomarse a la puerta. Allí, su asombro creció más aún. No había el menor indicio de Amos. ¿Dónde estará? Corrió apresurado a despertar a Enrique.

—¿Te despertó Amos cuando tú debías desempeñar el puesto de centinela? —le preguntó, con vehemencia.

enrique, interrumpido en su profundo sueño, miró, dando pestañazos, a la cara de su capitán.

—No —murmuró, no repuesto aún del sueño.

David se llevó el pito a los labios y dió un estrepitoso silbido. El efecto fué eléctrico. Los scouts todos se incorporaron de un salto.

—¿Qué ocurre, David? —gritó Bob.

—Amos ha desaparecido; algo le ha pasado —dijo David, brevemente.

Gerardo, consternado, dió un silbido bajo y prolongado. Lanzó después una mirada de inteligencia a Mauricio, su compañero favorito, y dijo, entre risas sarcásticas:

—Lo sabía. Sabía que era inútil admitir una persona como esa. Ya está aburrido del trabajo.

—Así es —dijo Mauricio—. Yo estaba dispuesto a ser buen amigo de Amos. Presté el juramento del scout y prometí no ser fatuo. Ya ves cómo te equivocabas, David. Tendremos que buscar a alguna otra persona. Esa buena piza se ha volado llevándose a su perro.

—¿Qué conducta más indigna! —agregó Enrique.

—¿Es esa la idea que ustedes tie-

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:



GREJONES Y VIRACOCAS, por Blanca Santa Cruz, \$ 12.—
DOCE CUENTOS DE JUGUETES, por Dama Dada, \$ 12.—, Empastado, \$ 22.—
LUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por F. Alegria, \$ 18.—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 18.—, Empastado, \$ 22.—
CUENTOS DEL NANO, por Ileana Lasharín, \$ 22.—
AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Gerdie Bärger, \$ 12.—
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.—
EL AVION, Precioso juguete para recrear y construir, por J. Gullart, \$ 12.—
Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remítanos contra reembolso, sin gastos de franquicia para el comprador.

GUILLERMO TELL \$ 12.—
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, \$ 12.—, Empastado, \$ 22.—
CUENTOS DE PELEA, por Esther Cosani, \$ 12.—
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 8.—, Empastado, \$ 22.—
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 6.—, Empastado, \$ 22.—
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nicolás, \$ 15.—
KUMBO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en color, de Gerardo Colodi, \$ 12.—
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colodi, Empastado, \$ 20.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D, Santiago de Chile

nen de la justicia? —dijo David, acalorado—. Se precian ustedes de scouts y condenan a un individuo antes de oír su defensa. Yo no creo que Amos se haya fugado. Creo que es la víctima de algún manejo indigno.

—Entonces, ¿por qué no ladró "Pixy"? —gritó Mauricio—. ¡El perro amaba muchísimo a Amos Cleave! ¿Creen ustedes que habría permitido que alguien se hubiera robado a su amo sin tratar de salvarlo? ¿Y qué de bueno pueden ganarse con llevarse a Amos?

—¿Qué dices tú, Bob? —exclamó David, haciendo un esfuerzo por dominarse—. ¿Pensas cómo los demás?

—Creo que debemos esperar antes de hacer mayores comentarios —dijo Bob, francamente. Estoy dispuesto a apoyarte, David. Tú eres el capitán. Los demás debemos obedecerle. La faz de David se iluminó un tanto.

—Entonces, escúchenme, Nutrias —exclamó resueltamente—. El almirante está aquí a eso de las nueve, a hacer su visita de inspección, y tendrá que encontrarlo todo muy en orden. No olvidemos que estamos en campaña y que hay deberes que cumplir.

Oigan, pues, mis órdenes:

"Ustedes tres, Enrique, Gerardo y Mauricio, permanecerán aquí poniéndolo todo en orden. Bob y yo iremos en busca de Amos. Estaremos de vuelta a las nueve. Si no hemos regresado a esa hora, ustedes tendrán que seguirnos; dejaremos señales para que sepan en qué dirección hemos ido. Bob y yo tendremos que descubrir a Amos. Ustedes creen que ha huido; nosotros no pensamos de la misma manera. Muy bien. Ahora no más rezongos, ¡Mauricio! Ustedes deben obedecer estas órdenes. Ustedes han prestado el juramento de scout, y han prometido fidelidad a la Patrulla y a sus oficiales. Ahora tendrán que obedecer las órdenes sin observaciones. Gerardo dió una carcajada.

—Muy bien —murmuró—; pero eso no quita que Amos sea un...

—Bob, Mauricio y Enrique, llenen de agua las marmitas —dijo David, con presteza—. Gerardo ha dicho una indecencia. Ese lenguaje es impropio de scouts. Ya conoces tu castigo, Gerardo Heatch. Cada uno de nosotros tendrá que derramarte un jarro de agua por la manga. El lenguaje impropio está desterrado de la Patrulla de las Nutrias. Gerardo Heatch se puso rojo. Por un instante pareció que iba a embestir contra ellos. Pero su buen juicio vino en su auxilio.

—Muy bien —dijo, en voz baja—. Hice mal. Mis excusas por lo que dije; estoy dispuesto a recibir el castigo.

Entonces, cada uno de los muchachos, vació su marmita por la manga del scout arrepentido. Y permitáseme declarar aquí que aquélla fué la primera y única vez que un miembro de la Patrulla de las Nutrias tuvo que soportar un castigo por el motivo indicado.

—Y ahora —dijo David—, vamos, Bob. Vístete. Lavémonos y salgamos en busca de Amos.

—Les deseo éxito —dijo Enrique, un tanto sombrío—; pero no puedo dejar de creer que Amos se ha escapado. Ojalá me equivoque.

—Eso es lo que vamos a tratar de probar —dijo, tranquilamente David—. No olviden, muchachos, que si no estamos aquí a la visita del almirante, ustedes tendrán que venir tras nosotros. Nuestra ausencia les indicará que hemos dado con la pista y necesitamos ayuda. ¡Siempre listo, Zingazín! ¡Bom-bom!

El brigadier colocó algunos alimentos en las mochilas, hebilló las blusas a los cinturones, y ambos niños partieron a rescatar el honor de Amos Cleave. Enrique, Gerardo y Mauricio saludaron a sus oficiales al ver que se alejaban.

(CONTINUARA.)



MADRE DE NUESTRA SALUD ES LA HIGIENE FISICA Y MORAL



CADA niño, naciendo, recibe un capital diverso de fuerzas, que ha de pasar en el ejercicio de la vida. Quien consume con premura el propio capital acorta la vida con prodigalidad. Quien no se mueve y no trabaja por temor a la fatiga, acorta su vida por avaricia.

Los órganos se deterioran con el abuso, así como los instrumentos demasiado usados se gastan, pero los órganos se debilitan con el reposo, así como se enmohece el hierro cuando no se le emplea. Ejercitar los órganos sin cansarlos, vale decir, perfeccionarlos, significa hacerlos hoy más vigorosos que ayer.

Solución al puzzle de la semana pasada:

HORIZONTALES:

- 1.—Loro.
- 2.—Hilar.
- 3.—Miso.
- 4.—Ana.

VERTICALES:

- 1.—Lina.
- 5.—Colón.
- 6.—Rata.
- 7.—Coro.

CONCURSO DEL TEATRO METRO



PARA participar en el sorteo semanal de entradas para las Matinales infantiles del Teatro Metro, sólo necesitan enviar la solución del puzzle que publicamos semanalmente, a "El Casrillo", Casilla 84-D, Santiago. Las entradas se sortearán entre las soluciones exactas.

Los premiados deben pasar a retirar su entrada hasta el día sábado de esta semana.

na, en nuestras oficinas, Bellavista 969, 2.º piso, Santiago. El puzzle de esta semana es el siguiente:

HORIZONTALES

- 1.—Astro rey
- 2.—Nombre femenino.
- 3.—Aroña fina para hacer platos.
- 4.—Arbol de flores amarillas.
- 5.—Para abotonar.
- 6.—Flor.

VERTICALES:

- 1.—Pieza.
- 7.—De honorable.
- 8.—Soga.
- 9.—De amar.
- 10.—Órgano de la vista.

La solución en nuestro próximo número

LISTA DE PREMIADOS: Luis Santoni, Eugenio Hormazabal, Ximena Infante, Mario Rojas, Juan Soler, Edu Noguera, Olga Bustos, Sara Ballerona, Lucy Reyes, Leonel Giesener, Luis A. Costa, Luciano Silva, Lesme Soto, Carlos Valenzuela, Ciro E. Valenzuela, Ciro Juan Silva, José Marquet, Eliana Alarcón, Carlos López Hernández, Víctor Molinos G., Orlando Ferreira T., Hernán Pizarro, Mario Ramos, Mary Martínez, Francisco, Lautaro Puentevilla, Eliana Carrasco, Andrés Adriola, Alejandro Acosta, Blanca e Isabel Edwards.

A todos los
cabros
les gusta
lavarse y
bañarse
cuando
tienen Sabón
FLORES de PRAVIA

UNA CURIOSIDAD

TODOS ustedes habrán admirado en el Zoológico los curiosos y variados ejemplares de lechuzas que hay ahí. Ya saben, esos pájaros que tienen unos extraños ojos redondos, que giran para todos lados... Pues bien, estos pájaros tienen una gran particularidad: son los únicos pájaros que tienen los ojos parados a los nuestros, es decir, a los seres humanos, pues su vista es estereoscópica. Estando colocados sus ojos de frente, ven el mismo panorama con los dos, mientras que los otros pájaros, como tienen un ojo a cada lado, tienen una especie de doble vista, pues cada uno de sus ojos ve un paisaje diferente... Son pequeñas cosas extrañas que, muchas veces, no observamos y que, sin embargo, interesan, ya lo ven ustedes... Cuando se lo cuenten al papá, seguramente, hará esta misma observación y dirá: "De veras, yo no había pensado en eso"... Y ustedes se sentirán triunfantes...



LA LECCION DE LA ARAÑA

tiene un enemigo tan pequeño como formidable: trátase de cierto arácnido, de tal suerte minúsculo, que apenas si la excelente vista de Luis alcanza a percibirlo como un átomo amarillento sobre el

verde jade de la planta. Este animalito se multiplica con la rapidez de fecundación con que la naturaleza defiende algunas especies, y posee una cualidad peculiar en casi todos los insectos, pero que ha enseñado a Luis más que muchos libros: la tenacidad, la

perseverancia, elevadas hasta lo absoluto. Todos los días, entre las espinas, que le sirven a maravilla para su telar, tiende redes de un cristal tan tenue, que casi llega a la inmaterialidad; y todos los días coge Luis un largo alfiler y le destruye su tela, digna de vestir a una diminuta Cenicienta en el país de las hadas.

Invariablemente después del almuerzo, al salir Luis a sus balcones buscando por breves instantes la pálida caricia de un letérgico sol de otoño, la tela penelopeica está tendida en el telar de espinas, e invariablemente, con alfilerazo brutal, él la desgarrará.

La araña no ve a Luis, no puede verlo; vive en otro plano. La diaria catástrofe debe ser para ella tan inexplicable como algunas de las que al hombre aterrorizan, y que lo han hecho, en el albor de las edades, forjar cóleras de dioses imaginarios... Pero, al revés de nosotros, sin lamentaciones inútiles, sin detenerse en comentarios filosóficos, emprende ella resueltamente la restauración de su tela.

¿Quién se cansará primero: la araña que "quiere" tejer su tela, o Luis que "quiere" defender su flor rara y preciosa?

He aquí el choque de dos voluntades, las dos conscientes quizá...

¿Cuál ha de ser la vencedora? Confesémoslo humildemente:

Vencedora será la voluntad de la araña. A menos que un tercero en discordia, un "outsider", el invierno, mate al insecto.

Venerá la araña, sí, porque Luis ignora los medios de destruir sus gérmenes microscópicos y ella tiene contra la tenacidad nativa de él la fecunda pequeñez de sus huevos.

Pero, vencido Luis, debe a este animalucho una de las mejores lecciones de su vida. Este insecto ha sido para él un profesor de energía.

—Amiga araña —exclama Luis al contemplarla—, yo he de vencer siempre, porque soy como tú, laborioso, paciente, sereno, tenaz.

Nada en la tierra me impedirá tejer mi tela de plata y de cristal ingravido y aprisionar en ella a muchas voluntades, al parecer más firmes, corpulentas y ruidosas, como las moscas gumbadoras que tú aprisionas en la tuya.

por AMADO NERVO, gran poeta mexicano

TIENE Luis en el balcón de la izquierda un cacto especial, oblongo, que no da más que una flor en el año. Esta flor es de un maravilloso lila encendido que confina con el violeta.

Un año se está allí silenciosamente la planta, circundada de espinas, para producir una flor única: "su" flor. Un año alimenta con enigmático mutismo su designio escondido, que florece al fin en una gran corola delicada y aristocrática.

No es esta planta, por ventura, el emblema de algunas grandes almas solitarias, hoscas, ceñidas por las espinas de todas las contrariedades y de todos los dolores, y que al cabo un día dan una flor magnífica de heróismo, de arte, de ciencia?

Pero el adusto cacto que fragua su corola imperial

DOLORES

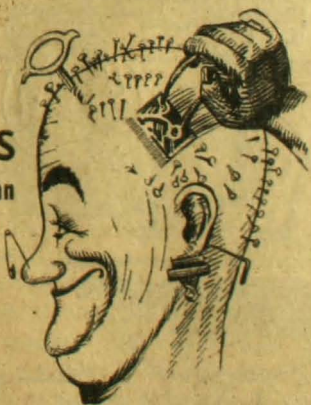
RESFRIOS

MALESTARES

Millones de personas lo toman

Geniol
QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00



Forma: Anís. Azúcar. Sulfato 0.85 gr. Fenacetina 0.15 gr. Canela 0.025 gr. Almidón 0.04 gr.

GRANO de ARENA

Semanalmente premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que las noticias deben ser netamente chilenas, y todas deben mencionar su fuente de información.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De RENATO HEYMANN G., Santiago.

Tilda Brito Letelier, poetisa chilena, escribía con el seudónimo de María Monvel, y ha sido reconocida como uno de los valores más altos, no sólo en Chile, sino que en toda la América Latina.



De NORAL LAFLOR, Casilla 123, Copiapó. Un incendio fundó el Cuerpo de Bomberos de Santiago. El siniestro de la

Compañía (8 de diciembre de 1863), donde perecieron más de 2.000 mujeres y niños, al incendiarse el Templo de los Jesuitas (actuales jardines del Congreso Nacional) dió la voz de alarma: Santiago, la capital de Chile, estaba desamparada. Cualquiera día el fuego podría arrasarse a sus 5.678 casas. Entonces José Luis Claro colocó el siguiente aviso en el diario "El Ferrocarril", de fecha 11 de diciembre de 1863: "Al público:

Se cita a los jóvenes que deseen llevar a cabo la idea del establecimiento de una Compañía de Bomberos, para el día 14 del presente, a la una de la tarde, al escritorio del que suscribe."



De OMAR ECHEVERRÍA, Errázuriz 137, Cauquenes.

En un rincón de Chile llamado Cauquenes, donde no había ningún paseo, excepto ir a las playas de Pelluhue, hay ahora una magnífica piscina, donde todos los cauquenesinos van en

las tardes a disfrutar de sus encantos. Dicha piscina es muy grande y, además, está rodeada por preciosos púasajes, que sirven para tomar vistas. Las gentes se divierten bogando en sus botes y bañándose; próximamente habrá carreras de botes y de natación, pues ya se empieza a practicar este hermoso deporte.



De CARLOS CASTRO, Las Cabras, El Carmen.

Se cree en la posibilidad que existieron elefantes en Chile, porque en San Vicente, donde estaba la laguna de Tagua-Tagua, y en los faldeos de la cordillera de la Costa y en la de los Andes, se han encontrado numerosos restos del enorme proboscideo fósil, el mastodonte.



De VICTOR ESPINOZA, Yumbel 861, San Fernando. La Escuela Superior de Hombreros N.º 1 de San Fernando

es el mejor local de enseñanza de la provincia de Colchagua. Es un edificio que cuenta con dos pisos, y de las más modernas comodidades. Fué construido por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Terminó el 14 de octubre de 1943. Su director es el señor Jorge Muñoz Silva.

MAGIA EN BROMA

EL LIMÓN MARAVILLOSO — EL PÍOJO ENSEÑARÁ VARIOS LIMONES, UNO DE LOS CUALES ES ENVENENADO POR LOS CONCURSANTES.



¿CUÁNTO COSTA ESTE LIMÓN CON UN CUCHILLO, Y RESISTE A SU DENTRO DE EL HAY UN LIMÓN MORADO DE 200



Selección

CUCHILLO DEBE TENER LA HOJA FINCADA LA PUNTERA DE PEGARLA PARA CON UN TERCER CUBO.



ANTES DE CORTARSE EL TRUQUE, EL CUCHILLO DEBE TENER LA HOJA FINCADA LA PUNTERA DE PEGARLA PARA CON UN TERCER CUBO.

A. CORTARSE EL LIMÓN, LA MONEDA ENTERA EN EL PEGARLA LA HOJA Y EL PÍOJO HACER QUE SE DESPRENDA OFRINDO LA PUNTERA HACIA EL LADO DONDE ESTÁ ADHERIDA.



SINO SE SECCIONA EL LIMÓN CORRIENTE LA MONEDA SE GUARDARÁ DENTRO DE EL.

LOS PREMIOS SERAN ENVIADOS DIRECTAMENTE.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

- Primicias de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

DE NUESTRA HISTORIA.

W. GILLATZ

Fundación de SANTIAGO

Después de once meses de viaje, llegó don Pedro de Valdivia al valle regado por el río Mapuche o Mapocho, como hoy se le denomina, con 150 españoles y 500 yanacenos y negros. Tan pronto estuvo en el Cerro Grande (el San Cristóbal), acudió a saludarle amistosamente un indio peruano, Vitacura, que era como representante de los Incas, y también un cacique de la tierra, llamado Loncomilla.



Decidido Valdivia a establecerse en el país, quiso fundar una ciudad, y, al contemplar el hermoso panorama que se extendía a su vista, resolvió fundarla entre los dos brazos de la corriente del Mapocho, donde se levantaba un cerro llamado Huelén por los indios, nombre que quiere decir: dolor, desdicha, y que los españoles denominaron Santa Lucía, en recuerdo del día que llegaron Santa Lucía es una conocida como abogada de la vista y se conmemora el 13 de diciembre. Todo dispuesto para el acto, el conquistador hizo convocar a los indios a un parlamento, el que tuvo lugar el 12 de febrero de 1541, al que concurrió el cacique Huelén-Hualo, señor del valle del Mapocho.



Reunidos todos al pie del cerro Huelén, Valdivia pronunció una alocución y manifestó su propósito de tomar posesión del territorio de Chile a nombre del emperador Carlos V, rey de España, con el objeto de poblarla y de ser útil a los naturales de la tierra. Ordenó en seguida al Escribano Real, Juan Pínel, que extendiese el Acta de Fundación.

Dió a la ciudad el nombre de Santiago, en homenaje al Patrono de España, y precisó que la región se denominaría Nueva Extremadura, en recuerdo de la provincia de España en que había nacido.

El alarife soldado Pedro Ruiz de Gamboa delineó el plano de la ciudad. El terreno fué dividido en cuadrados, separados entre sí por calles. El cuadrado del centro lo reservó para plaza de la naciente ciudad, y uno de sus costados para la casa del gobernador. Por último, arrojó con toda gallardía, sobre los terrenos elegidos, la primera piedra para los cimientos de la edificación. Así se fundó Santiago de la Nueva Extremadura, el 12 de febrero 1541.

Nave de los Vikings.



LA NAVEGACION A VELA

DIBUJOS DE J. G. G.



Embarcación egipcia.

Desde la más remota antigüedad todos los pueblos sintieron la necesidad de cruzar los mares, no sólo para llevar sus mercancías sino también para ampliar sus conquistas, extendiendo sus dominios.

La embarcación más primitiva de que se tiene recuerdo es un tronco, que con el tiempo

se perfeccionó, quitándole la madera innecesaria, para hacerlo cóncavo y más apto para transportar objetos. Estos troncos eran impulsados con remos, hechos de ramas sin hojas.

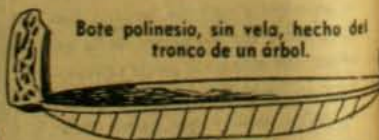
Corresponde a los fenicios y a los cartagineses la gloria de haber dado un gran adelanto a la navegación. Por mucho tiempo fueron sólo los fenicios los únicos que surcaron el mar Mediterráneo. Sus embarcaciones eran grandes, abultadas y con quilla. Las manejaban dos filas de remeros, una

a cada lado. Fueron los primeros en pensar para aprovechar el viento.

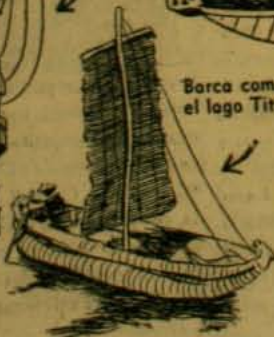
Con el transcurso de los siglos, la navegación ha sufrido muchos cambios y las velas adoptadas en cada país, son de diferentes formas. En China son de tipo cuadrado; los indígenas de América usan la jaca, etc. En cuanto a los buques modernos, sus velas son de tipo cuadrado, sus mástiles son de metal y sus velas de lino. Actualmente, y



Galeón de la época de la Conquista.



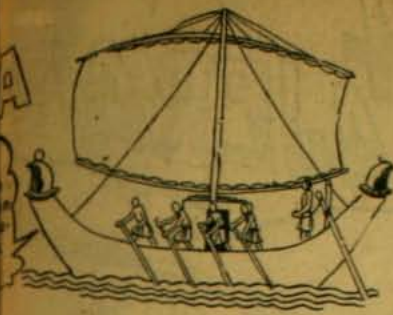
Bote polinesio, sin vela, hecho del tronco de un árbol.



Barca común en el lago Titicaca.



En la...



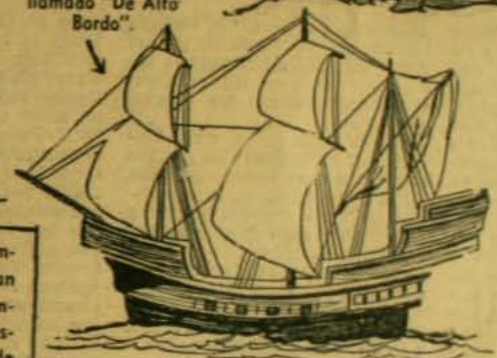
Nave de Magallanes.



Junco china.



Navío veneciano llamado "De Alto Bordo".



con la navegación a vapor, las embarcaciones a vela sólo se usan para la pesca. Todos los grandes veleros son ahora buques-escuela, para la enseñanza de los guardiamarinas.



Nave de la Edad Media.

Velero moderno, empleado exclusivamente como buque-escuela.





EN los tiempos en que aun existían hadas sobre la tierra, y en que por las dudas había que contemplar con respeto a todas las viejecitas que se cruzaban en el camino, sucedió esta historia. Hubo un niño a quien ninguna hada habíale visitado en su cuna y que era mirado en menos por todos los chiquillos del contorno.

Cuando el chico a quien las hadas habían abandonado salía a la calle, las jovencitas de las inmediaciones elevaban las narices respingadas al cielo, frunciendo levemente las aletas rosadas y dejando caer con cansancio infinito sus dulces comisuras. Todas habían sido visitadas por las hadas, y los chicos también. Al hijo del tonelero le auguraron al nacer riquezas y honores; a la chiquilla rubia del dueño del mesón del poblado, un regalo fastuoso en la canastilla de bodas; a un mozalbete, que aseguraba que debía el color rojo de su cabellera a que una hada ruborizada habíase inclinado sobre él, le pronosticaron viajes, el hallazgo de una caverna colmada de pedazos de estrellas.

Pero todos mentían. Eran aún muy niños, pero no habían logrado conformarse a la mediocridad de su destino y preferían vivir del engaño, de la ficción, de las mutuas alabanzas.

Sólo el pequeño a quien las hadas habían abandonado no tenía nada que contar. Se detenía en las esquinas a mirar el corro de chiquillos alegres que danzaban bajo la luna, aguardando la hora señalada por las celestes mensajeras del alre.

Un día que caminaba por una

calle solitaria —rehuía siempre los lugares concurridos, porque todas las gentes burionas le señalaban riendo— vió una anciana cargada con un enorme haz de leña.

Tenía la nariz curva, como trazada por un compás; las piernas temblorosas, el rostro arrugado, los ojillos lacrimosos, la respiración agitada. Parecía presta a caer bajo el peso de su carga.

Entonces, el niño, a quien las hadas habían abandonado, palmeó de gozo. Se dijo que había llegado también su hora. Con sonrisa cómplice se acercó a la anciana para decirle:

—Distinguida señora, lleváls sobre vuestros hombros un peso excesivo para vuestras fuerzas: permitidme ayudaros.

La atibababa curioso, deseoso de no perder un solo detalle de su metamorfosis en un hada bellísima.

Pero después de caminar largas horas bajo el sol, al llegar la anciana a su cabaña en medio del bosque, le dió las gracias con voz cascada, y dejó al chiquillo más desalentado que nunca, esperando inútilmente el milagro. Quiso el destino que un muchacho de las inmediaciones le viera cruzar los senderos de la flo-

resta en tan extraña compañía. Tenía la mujer una nariz tan ganchuda, una espalda tan agobiada, una apariencia de cansancio tan impresionante, que no dudó que se trataba de un hada. Pues a las hadas suele reconocérselas por su fealdad. No conocen la limitada fealdad humana, que siempre posee un ademán, un gesto, un resplandor que la dignifica. Ellas son tan perfectas, que cuando pretenden disfrazarse de feas se truecan en horripilantes.

Cuando el niño a quien las hadas habían abandonado retornó mohino al pueblo, dióse cuenta con sorpresa de que las chicas más bonitas le sonreían y que los muchachos más orgullosos le contemplaban con mal disimulada envidia. De pronto, la más hermosa se separó de un grupo, y, haciéndole una graciosa genuflexión cortesana, le dijo:

—Cuéntame lo que ocurrió con la viejecita... Dicen que te ha prometido la más linda de las chicas del contorno y quiero advertirte que siempre me pareciste muy simpático.

El niño a quien las hadas habían abandonado aventuró una tímida sonrisa. Miraba a todos los presentes como pidiendo compasión y amparo, tratando de hallar alguno que se atreviera a salir en su defensa.

Pero el muchacho más valeroso de las inmediaciones se le aproximó para decirle, con entonación solemne:

—Las hadas me dijeron que hallaría en esta comarca un esforzado compañero de hazafas. Dame tu mano, sellemos un pacto de amistad eterna. Ha sonado la hora de la gloria.

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



El mecanismo del RELOJ es uno de los raros aparatos que no han sufrido, desde su invención, ninguna modificación esencial.

El niño que las hadas habían abandonado quiso protestar, llorar su desesperación y su desengaño. Pero no le dejaron. El pueblo entero acudía para verle. Decían unos que apenas él se alejó de su lado, la viejecita, transformada en murciélago, levantó el vuelo; otros, que, trocada en pájaro, cantaba en su ventana. Una mujer que amaba las ciencias ocultas se inclinó sobre sus ojos como quien se inclina a beber en un lago tranquilo, y aseguró que veíanse en la hondura todas las constelaciones, que el cielo giraba entre sus cuencas.

Las chiquillas, al verle, tomábanse la punta del delantal para morderlo e inclinaban la cabeza, mirándole a hurtadillas.

Pero el niño a quien las hadas habían abandonado no se dejaba persuadir por la certeza de los otros. No transcurría una mañana sin que alguien le llevara un requesón fresco, lana crespá, mieses relucientes.

Un día en que paseaba solitario por un rincón umbrío del bosque, poseído por la desesperación y el desconsuelo, sintió unos pasos a sus espaldas.

Era un hada. Así, sencillamente; porque las hadas aparecen cuando menos se las aguarda.

Tenía los ojos color de miel, las mariposas libaban en sus labios, las flores se adherían a la orla de su vestido, una nube la seguía por el espacio para cubrirla con su sombra. Cuando estuvo a su lado, le dijo, dulcemente:

—Tú eres el único que en realidad ha sido visitado por un hada. Guarda el secreto. Los que llevan en su intimidad la huella de esa presencia no necesitan participar a los demás su dicha. Si tienden las manos hacia dentro, pueden entibiárselas en su alma.

"Vuelve al pueblo y di, a todos que se han equivocado. Que las hadas no te visitaron nunca. Que no eres ni hermoso, ni lo serás nunca. Que todo lo que no sea humilde destino humano te está vedado..."

Aquellos a quienes las hadas eligen saben guardar el secreto. Cualquiera de ustedes puede haberlo visto. Han pasado quizá a su vera sin contemplarlas, sin prestar la menor atención por su persona, por sus ojos atentos que se detienen cariñosos sobre

todas las cosas humildes de la vida, porque conocen su secreto y su esencia.

Cuando el niño a quien habían abandonado las hadas dijo que todo era mentira, que la anciana era una viejecita como cualquier otra, incapaz de metamorfosis, de transformarse en un ser omnipotente y alado, le creyeron.

Todos le creyeron, pues las gentes están siempre dispuestas a prestar oídos a las desdichas del prójimo. Quisieron abrumarla con su desprecio, pero parecía ciego y sordo frente a su malevolencia. Podía vivir en la soledad, sin más compañía que la de sí mismo. No envidiaba los bienes ajenos, estaba satisfecho de sí mismo...

Y cuando ustedes despierten una mañana con la sonrisa en sus labios, enamorados de todas las cosas humildes que el mundo brida, prestos a inclinarse con deleite sobre una brizna, una flor, un animalito, entonces sepan que durante la noche se ha inclinado sobre vuestros sueños algún hada viajera.

Juan Carlos Aguirre.



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(Continuación)

XXV

UNO CONTRA MIL

EL EJERCITO persa tenía que pasar forzosamente por un estrecho camino que quedaba entre las montañas y el mar si pretendía llegar a Atenas. Este paso se llama de las Termópilas, cuyo nombre puede fácilmente saberse si se tiene en cuenta que "termo" significa caliente y que por aquellos lugares hay muchas fuentes naturales. Sin duda, hace referencias a las fuentes termales que en aquel paso había.

Los griegos decidieron no salir al encuentro de los persas, sino aguardarles en aquella difícil puerta que habían de penetrar. Entre las piedras de aquellos montes, dominando el camino, unos pocos hombres serían capaces de luchar con mucho mayor número. Además, allí habría de destacarse lo mejor del ejército griego, conducido por el

mas bravo de los generales, que se llamaba Leonidas, rey de Esparta, que en griego significa "igual que un león".

Leonidas iba seguido de siete mil soldados, ¡siete mil!, para contener a dos millones de persas. De éstos, tres mil eran espartanos, quienes tenían la consigna de no retroceder, pasara lo que pasara. Una madre espartana decía a su hijo: "Vuelve con tu escudo o sobre él"; es decir, armado o muerto.

Cuando Jerjes halló su camino interceptado por aquel ridículo y minúsculo grupo de soldados, creyó que bastaría mandarles unos emisarios invitándoles a rendirse, a lo que Leonidas contestó, con aquel lenguaje breve y seco que ya hemos denominado "lacónico": "Decidle que venga por nosotros".

Jerjes dió orden a su ejército de lanzarse sobre el camino; pero los espartanos los detenían, produciéndoles innumerables bajas. Durante dos días los persas

por

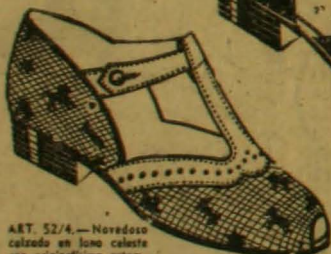
Carle Michel Boog y M. S. Wright

luchaban por entrar, sin conseguirlo; pero entonces, un griego traidor y cobarde, que había sido hecho prisionero, quiso, para salvar su vida, ofrecer al rey persa un gran servicio, enseñándole otro camino secreto sobre los montes, por el cual podrían penetrar los persas, cercando al propio tiempo a los soldados de Leonidas.

Cuando, a la mañana siguiente, Leonidas se dió cuenta de que los persas habían descubierto aquel paso y que comenzaban a envolverlos, apeló a un último recurso, que fué de gran efecto moral, aunque incapaz de evitar la catástrofe. Les dijo: "Todo el que quiera escapar puede hacerlo". Quienes permanecieran podían estar seguros de que les aguardaba la muerte. Pues bien, todos los espartanos y bastantes atenienses permanecieron con su general hasta que no quedó



Exclusividades para los niños

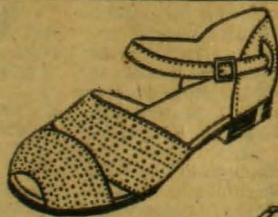


ART. 52/4.—Novedosa calzado en lona celeste con originalísimo estampado. Del N.º 27/30.

\$ 82.



ART. 37/4.—Última novedad; calzado en cuero de ternero estampado, imitación cocodrilo; color rojo, muy suave. Del N.º 31/34, \$ 115.—y del N.º 27/30, \$ 95.—



ART. 43/2.—Gumeral blanco, cocido a mano, muy durable. Del N.º 26/29, \$ 82.—; del N.º 22/25, \$ 71.—; y del N.º 18/21, \$ 63.—

ART. 50/2.—Última novedad, para niña, en color rosado combinado con malla Villonet. Del número 27/30, \$ 82.—; del N.º 22/26, \$ 70.—y del N.º 18/21, \$ 63.—



\$ 63.—

Wonderland

Sintonice CB 57; Radio Sociedad Nacional de Agricultura, los lunes, miércoles y sábados a las 14.30 horas, en su programa "EL AUDITOR INGENIOSO".

SE DESPACHAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

Estado 236



uno vivo. Mejor dicho, uno solo se salvó.

El ejército persa pasó cómodamente sobre los cadáveres griegos, camino expedito hacia Atenas, sin obstáculos presumibles. Cuando los atenienses se dieron cuenta del desastre sufrido, corrieron a consultar al Oráculo de Delfos sobre lo que deberían hacer.

El Oráculo les contestó que esta vez Atenas sería tomada y destruida; que no había modo de evitarlo, pero que los atenienses podrían salvarse sobre maderos. La respuesta produjo la natural emoción, a la vez que la intranquilidad consiguiente, por lo que quisiera decir aquello de salvarse en maderos.

Temístocles, que tanto había trabajado por la construcción de una flota, se creyó en posesión del secreto de la respuesta, explicando que sería en dicha flota donde el pueblo se salvaría, embarcándose y huyendo. En efecto, los atenienses, siguiendo la advertencia del Oráculo y el consejo de Temístocles, abandonaron sus ciudades sobre los navíos, dirigiéndose a una bahía próxima, como

lugar de refugio, llamada Salamina.

El ejército persa llegó a Atenas y la encontró desierta. Quemaron y destruyeron bárbaramente la ciudad, y al advertir que sus habitantes estaban refugiados en la bahía de Salamina, el rey persa preparó con la mayor perfidia la destrucción de la pequeña flota griega mediante un combate con la suya, poderosa. Para dirigir y regocijarse con el espectáculo de esta batalla, Jerjes se mandó construir, en un pequeño cerro que dominaba la bahía, un trono, como quien toma un palco para presenciar un partido de juego.

Entonces el almirante que dirigía la flota griega —y no habrá que decir que era el mismo Temístocles— tuvo una feliz idea para hacer posible el comenzar una batalla en tan desfavorables condiciones para ellos, y fué el hacerse pasar por traidor y proponer a Jerjes un modo de entrar en la bahía y destrozarse sin gran esfuerzo los navíos griegos.

La situación en que ahora se encontraban los barcos griegos recordaba bastante a la que tu-

vieron los soldados en el paso de las Termópilas, y tal vez esto influyó en que Temístocles sintiera la idea de traicionar a sus compatriotas, suponiendo que Jerjes estaría dispuesto a creer en las palabras de un traidor, ya que le había ido tan bien creyendo al traidor de las Termópilas.

Pues bien, Jerjes recibió un emisario de parte de Temístocles. Este proponía al gran rey que, puesto que el general griego comprendía que el resultado de la batalla era fatalmente un desastre para ellos, estaba dispuesto a favorecer la derrota (para salvarse Temístocles con el servicio que prestaba a Jerjes).

La estratagema consistió en conseguir que los persas dividieran su flota en dos partes, para entrar por las dos bocas que tenía la entrada de la bahía, a bastante distancia una de la otra, con lo cual parecía que las naves griegas serían cogidas en medio.

Pero cuando los navíos persas se separaron largo trecho, todos los griegos presentaron batalla en el estrecho a una de las mitades, y cuando ésta estuvo destruida, se volvieron contra la otra mitad, que corrió la misma suerte.

(CONTINUARA)



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS



RESUMEN.— Jack Martin había caído en poder de los Píeles Rojas, pero la hija de Búfalo Rojo, jefe de éstos, o sea la pequeña Flor de las Praderas, lo hace huir; más tarde, la niña tiene que prestar este mismo servicio al

hijo de éste, René, muchacho que a su vez se juega la vida para impedir que sea víctima de un oso, en dos ocasiones diferentes...

(Continuación)

CAPITULO IX

AMBOS niños escucharon con atención un momento; pero de la selva próxima sólo llegó el lejano y clamoroso aullido de algún lobo merodeador, y en la majestad del silencio nocturno, el río dejaba oír el sonoro rodar de sus corrientosas aguas al despeñarse en la catarata.

—¡Nos hemos engañado! —dijo René—. Son sólo nuestros nervios los que nos han hecho percibir el ruido de pasos; yo creo que podemos volver a la caverna, donde continuará, si tú lo permites, Flor de las Praderas, mi interrumpida cena, que dejó en suspenso la aventura del oso...

—Tienes razón, Rostro Pálido —dijo, sonriendo, la princesita india—. Lo que siento es que mi amigo haya expuesto una vez más su vida por mí. Pero yo reconozco que él es muy valeroso, más que cualquiera de los de mi tribu, aparte de mi padre, el cacique Búfalo Rojo, y Flor de las Praderas nunca olvidará lo que le debe.

—Tú también has hecho grandes sacrificios por mí, amiguita. Por lo demás, no son sacrificios sino obras de buena voluntad. No hablemos más del asunto. Más vale que pensemos en lo que podrá hacer mañana.

—En ningún caso el Rostro Pálido debe salir de su refugio, porque se expondría a ser descubierto por los rastreadores de mi tribu. Diciendo así, la niña recogió los utensilios que habían servido a René para su comida, y su amigo la acompañó hasta la salida de la caverna. Luego

volvió al interior y se tendió en su lecho de pasto. Casi al instante se quedó profundamente dormido y no despertó hasta la mañana siguiente.

Muy de alba salió René de la caverna, y después de cerciorarse de que no había alma viviente por los alrededores, bajó a orillas del río. Allí se despojó de su ropa y se dio un corto baño. El agua heladísima lo hizo sentirse bien, y después de un breve ejercicio para entrar en calor, se había vestido nuevamente, cuando sintió un leve ruido de pasos...

Apenas tuvo el tiempo preciso para ocultarse detrás de una roca, y desde su improvisado reparo pudo divisar a su enemigo, el joven indio Reno Agli, que avanzaba cautelosamente, sin despegar los ojos de la tierra. Sin imaginarse que era observado, el indio lanzó, de pronto, una exclamación de júbilo:

—¡Ah!, es mentira que el rostro pálido ha muerto...

Había descubierto las huellas de René, y ahora, sin temor a equivocarse, el rencoroso muchacho seguía el rastro, que lo condujo en dirección a la caverna, donde entró sin hacer más ruido que el de una serpiente al arrastrarse en la tierra. Pero, antes de entrar, Reno Agli había preparado su arco y una de sus enconadas flechas.

Sin pérdida de tiempo, René se encaminó en seguimiento de su enemigo, y aprovechando todos los accidentes del terreno para ocultarse, como lo había visto hacer a los guerreros indios, fue aproximándose a la caverna del oso.

A pesar de que Reno Agli era de

más edad y más fuerte, René estaba decidido a luchar desesperadamente; no le temía, y si lograba tomarlo por sorpresa dentro de la caverna, tendría mucho a su favor. Mas, en ese mismo instante, como resultado de esos impulsos inconscientes e inexplicables que asaltan a veces la mente, el niño dió vuelta la cabeza y vió, con zozobra, a Fior de las Praderas que venía hacia la caverna. ¡Si la niña lo llamaba, estaba descubierto y perdido! Era preciso evitar a toda costa este peligro...

René se levantó y salió casi al encuentro de la muchacha, llevando un dedo a los labios en señal de silencio, indicando luego la caverna.

—¿Qué hay? —preguntó, con voz tenue, la indiecita.

—Reno Agil ha descubierto mi rastro, y ahora debe estar allí dentro, buscándome. Pienso atacarlo...

—¡No, Rostro Pálido! —exclamó la niña—. No haga eso, Reno Agil tiene corazón muy cruel y está armado de flechas con veneno... Es preciso que no vea al Rostro Pálido...

—Acerquémonos a verle... Por allí, entre las llanas...

Alcanzaron a divisar a Reno Agil, doblado sobre la tierra, recogiendo algo que ellos no podían ver. Era una prenda de René, y así Reno Agil se cercioró de que el muchacho blanco estaba vivo. —Iré a decírselo al jefe... Bien decía yo... ¡Ah!, Fior de las Praderas, ahora veremos qué será de tu altivez cuando tu padre te llame a cuentas por tu traición...

Después de estas amenazadoras palabras que el indio dijo en voz

alta, Reno Agil cogió la bufanda que había encontrado y se encaminaba hacia afuera de la caverna, cuando un terrible rugido lo hizo sobresaltar. Allí afuera, como esperándolo, estaba el oso, seguramente, el mismo que René había tan diestramente engañado y derrotado, haciendo rodar por la pendiente. A la vista de aquella figura humana, los ojos de la fiera, inyectados de sangre, revelaron que su torpe cerebro sólo reaccionaba ante el instinto de venganza. De inmediato lanzó un aullido de rabia y en violenta carrera se precipitó sobre Reno Agil, que, a su vez, largó un grito de terror, sin acordarse para nada de la prueba acusadora que iba a llevar al cacique para demostrarle la culpabilidad de su hija; arrojó por tierra la bufanda y hubo de acudir a toda la prontitud y resistencia de sus piernas para salvar la vida.

A pesar de reconocer el rencor y la envidia que Reno Agil le guardaba, la indiecita estaba ahora llena de inquietud por la suerte de su hermano de raza.

—No hay razón para alarmarse —replicó René, friamente—; el oso es viejo y está estropeado con la caída. Muy pronto se cansará de esa violenta carrera, y,

además, Reno Agil es joven y de músculos poderosos como un atleta... Por eso me habría gustado haber luchado cuerpo a cuerpo con él...

Se interrumpió, porque de pronto llegó a oídos de los dos niños el buillicioso e inconfundible chivato de los indios en descanso. Debía ser alguna partida de cazadores pieles rojas que habrían instalado su campamento no muy lejos de ahí, sin duda... Era preciso huir lo antes posible. Los dos niños echaron a correr, sin más rumbo que el de alejarse de aquel sitio. De pronto, Fior de las Praderas exclamó:

—¡Mi hermano Rostro Pálido tiene suerte!... Mira, allí; es un caballito nuevo, en el que se vino Reno Agil hasta aquí... Móntate en él, rápidamente. ¡Vuelve donde los tuyos! René no se hizo repetir la insinuación, y de un salto estuvo arriba del caballito...

—¡Adiós, Fior de las Praderas, nunca olvidaré tu bondad! Volveré a verte... Quizá algún día venga a buscarte...

—¿A buscarme? ¡Oh, no!... Nuestras razas son enemigas, Rostro Pálido...

—Pero no nosotros, amiguita... ¡Hasta pronto!

(CONTINUARA)





EL CARDO de ORO



RESUMEN.— Josito —qué fue raptado por unos gitanos, después de un accidente de automóvil en el cual muriera su padre, hace quince años— vive actualmente en la granja, adoptado por la señora Rosalia. Pero un día el cura del pueblo descubre que, desde Escocia, se piden noticias de un niño perdido hace quince años y, enterándose el sacerdote de que Josito posee el CARDO DE ORO, alhaja tradicional que serviría para reconocer al que se busca, escribe dando datos al Castillo del Lago, donde Anita, una muchacha adoptada por el abuelo de Josito, el duque de Moorland, se ha convertido en su heredera y, siguiendo los dictados de su corazón, trata de saber si es efectivamente el niño desaparecido —que en realidad es Chago Larrañaga—, y tiene derecho ella a aceptar su fortuna... Pero, mientras tanto, Pedro Morel, el subintendente del Castillo, hombre ambicioso que no desea tener un nuevo amo, se entera del secreto...



(Continuación)

EN EL automóvil, que escalaba en ese instante una abrupta pendiente, Josito examinaba disimuladamente a su compañero. El, también, instintivamente sentía aversión por ese hombre tan meloso. Los dos iban silenciosos, hasta que, de repente, apareció en el recodo de un camino, ya en la punta de la colina, el Castillo del Lago.

—¡Qué hermoso es! —exclamó el muchacho.

camino que conducía al lago. Pero cuando se dio cuenta de ello, ingenuamente preguntó:

—¿Hay otra entrada por abajo?



—No entraremos directamente al castillo, señorito. Mi ama me ha ordenado conducirlo a la Torre del Lago; es siempre ahí donde ella recibe a los visitantes que vienen por primera vez. Josito se puso a reír, pensando que seguramente "el ama" sería una señorona algo loca...



Una vez que se detuvo el coche, el muchacho descendió ante un pequeño muelle, donde estaba atada una embarcación. El hombre, que había venido en su busca a la vecina estación, desató la lancha, y le dijo:

—El señorito hará bien en apresurarse; la travesía es corta y allá le espera una cómoda habitación y un excelente desayuno...



—Muy bien, señor —respondió el niño, saltando a la barca.

Luego, mientras remaba, el subintendente —pues era él, Pedro Morel, el traidor— le dio algunos datos sobre la torre que se divisaba cercana.

—Esta torre es muy vieja, cuenta con más de seiscientos años y sus muros tienen un metro de espesor... Aquí es donde otrora, según la historia

y la leyenda, los antiguos señores de Moorland encerraban a sus enemigos prisioneros. Dicen que raramente se les veía regresar de aquí..., a menos que cedieran a las exigencias del vencedor.

—¡Qué sombría historia! —dijo Josito, con los ojos fijos en la famosa torre—. ¿Y qué le ocurría a los que permanecían en ella?

El hombre respondió correctamente, esbozando una singular sonrisa:

—Nadie sabe... ¡Dicen que el lago es muy profundo!

—Es, seguramente, un cuento para niños... Pero así y todo, escucharlo me da escalofríos...

—No es para tanto, señorito; por lo demás, ya vamos llegando.

Pronto, Morel ató de nuevo la lancha, y Josito saltó a tierra, siguiendo al subintendente hacia una maciza puerta, guarnecida de enormes clavos, la cual fué abierta por Morel, que sacó de su bolsillo una llave grande y pesada. Apenas entraron, un soplo de aire glacial les abofeteó el rostro. El hombre subió por una escalera carcomida, vagamente alumbrada por estrechas aberturas practicadas en el muro de piedra. Josito lo seguía mirando a todos lados... Entraron a otra habitación, después que Morel también abrió con otra llave la puerta. El cuarto estaba oscuro, y Josito, para no pasar por niño asustadizo, entró tras el hombre y se dirigió impulsivamente a una raya de luz que parecía indicar una ventana entrecerrada, al frente de la puerta. Pero algo lo hizo volverse bruscamente... ¡La puerta se había cerrado tras él! El muchacho dió un grito, luego otro... Sintió que el corazón se le oprimía en el pecho y tuvo que reprimirse para no llorar... ¿Qué ocurría?...

De repente un crujido, y en la puerta se abrió una pequeña ventanilla; Morel dijo, sarcástico:

—No se desespere, jovencito. Ya ve usted cómo el cuento para niños va resultando cierto... Pero, por debajo de la puerta le voy a echar un papelito, que le impondrá mis condiciones para recuperar la libertad...

—¡Bandido! ¡Cobarde! —exclamó con ira el muchacho, dando puntapiés a la puerta.

(CONTINUAR)

AQUI ESTAS TU

EL VOLANTIN PIRATA



Colaboración de "Semproni"

El volantin hacia graciosas piruetas en el aire, se inclinaba ya hacia la izquierda, ya hacia la derecha, o picaba repentinamente hacia tierra, como si cansado de volar no quisiera volver a remontarse, pero una hábil maniobra del muchachito lo hacía volver raudamente de nuevo hacia la altura.

El dueño del volantin azul y rojo era un muchachito de ropa desgarrada y cara sucia, pero en ese pequeño montoncito de carne flaca brillaban de alegría unos pequeños ojos desleídos.

Había fiesta en su corazón. Una intensa alegría se le desbordaba por todo su ser; en su sonrisa, en su agitado respirar y en el temblor de sus manos y de su cuerpo. En estos momentos cumplía la máxima aspiración de su vida oscura y sin horizontes: vida de miserias y esperanzas frustradas. Nunca hasta hoy había podido elevar su propio volantin, todos los que hasta entonces había tenido en sus manos eran ajenos. Pero hoy no, este pequeño pedazo de papel era suyo y nadie se lo quitaría. Podría jugar con él cuanto quisiera y cómo lo quisiera, lo trataría con sumo cuidado para que no se le destruyese y así podría jugar por muchos días con ese juguete tan suyo.

Además hilo y volantin los había adquirido con dinero propio, con dinero ganado mediante su esfuerzo. Ese dinero representaba todas las aspiraciones que había recibido de

las gentes de la vecindad por ir de compras o llevar algún paquete a cuestas, era el precio de una energía que no le sobraba.

¡Qué linda era para él la vida en esos momentos!

Su esperanza hecha juguete parecía sonreírle desde arriba, pero repentinamente surgió desde la calle próxima, otro volantin que se elevó provocativamente.

El pequeño tuvo un presentimiento de lo que iba a suceder y empezó a recoger con rápidos su hilo para bajar su volantin; pero el otro se elevó veloz, dió una media vuelta en el aire y como voraz ave de rapina, cayó sobre el del pequeño.

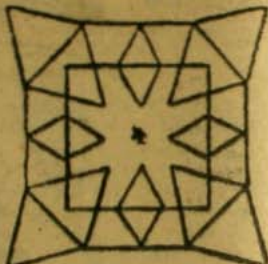
Sintió el niño que su hilo ya no estaba tenso y vio como su volantin se iba llevado por el viento y con él se llevaba sus ilusiones, esperanzas y alegrías de un momento. Lentamente y cabizbajo, enrolló su hilo, un sollozo salió desde lo más profundo de su alma y a sus ojitos asomaron dos lágrimas amargas como su pena. Una ilusión más se había desvanecido en su vida mez-

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.

quina; un soplo del destino había apagado aquella pequeña lucecita de alegría que alumbrara por un momento su corazón.

UNA PRUEBA DIFICIL

¿Serán nuestros amiguitos capaces de trazar sobre un papel una figura



geométrica como la que vamos arriba, sin levantar una sola vez el lápiz? Aunque dificultoso, es posible. Prueben, y si no, vean la solución en el próximo número.

BUZON DE "EL CABRITO"

GUILLERMO LEYTON, Santiago.—Manda chistes más apropiados para niños. Te contamos como colaborador.

LORENZO WASHINGTON MANQUILAN.—Envía lo que tú quieras; eres nuestro amigo.

ROBERTO SEPULVEDA, Santiago.—Trata de ser original en tus colaboraciones, y quedarás aceptado con todo gusto.

RODRIGO ALLIENDE G., Rio Bueno.—Envíanos los números de los ejemplares de "El Cabrito" que te faltan, y te diremos si contamos con ellos. El valor de cada ejemplar atrasado es de el doble, o sea, \$ 2.80. Tu "granito" está bien.

PEDRO JOSE RUZ, Valparaíso.—Gracias por tu envío, pero tal vez tú no sepas que publicamos dos páginas dedicadas a ese tema. De todos modos, gracias, y te contamos entre nuestros colaboradores; además, saldrá una de esas partes en "Granos de arena".

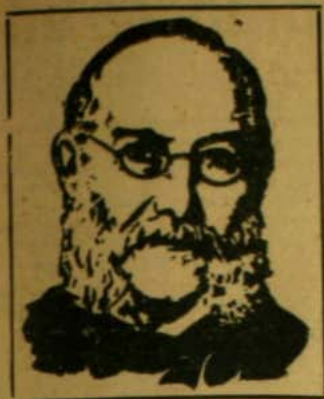
E. DUFF, Viña del Mar.—Envía las colaboraciones que quieras. El premio fué enviado.

JULIA PONTECHA FERNANDEZ, Aysén.—Encantados de tenerte por colaboradora, pero debes indicar la fuente de tus informaciones, o sea, el libro, revista o diario en que lo has leído, y confirmarlo bien antes de hacer tu envío.

F. OLGUIN, Santiago.—Las indicaciones respecto a las medidas de los dibujos están correctas; aquí se reducen. Va tu chiste.

EMILIO DEL SOLAR, Viña del Mar.—Tienes aptitudes para escribir, utilízalas, pero no escribas en verso hasta estudiar métrica. Esperamos tus colaboraciones.

Grandes figuras del mundo:



Carlos Finlay nació en Puerto España, Antillas Inglesas, y fué hijo de Isabel de Barrés, joven francesa, casada con el doctor Eduardo Finlay, de nacionalidad inglesa, que dejó sus estudios de medicina en París, en 1826, para alistarse en las fuerzas que combatían a las órdenes de Bolívar por la emancipación de Venezuela.



La niñez de Carlos Finlay transcurrió casi por entero en el cafetal que poseía su padre, cerca de Alquizar. Ya adolescente, fué enviado a Francia a proseguir sus estudios; pero diversas enfermedades, que aun lo dejaron con el habla dificultosa, lo tuvieron al borde de la muerte.

Por fin, después de muchas luchas, al cabo de 20 años, decidieron poner a prueba la teoría del Dr. Finlay, haciendo que los insectos contagiados de fiebre amarilla picaran a heroicos voluntarios. Trabajaba con el Dr. Finlay una nueva comisión de médicos norteamericanos, entre ellos los doctores Reed, Agostoni, Laver, Carroll y Pinto. Estos tres últimos también se hicieron picar por el mosquito infectador; se salvaron, menos el doctor Laver, que falleció de fiebre amarilla.

CARLOS FINLAY

SABIO AMERICANO

Ya repuesto, prosiguió sus estudios, y comenzó sus investigaciones científicas en Filadelfia, Estados Unidos de Norteamérica, demostrando grandes dotes de hombre de laboratorio. Radicado en seguida en La Habana, se dió de lleno a estudiar los problemas sanitarios más apremiantes: el



cólera y la tifoidea, cuyos orígenes señaló inmediatamente en las aguas contaminadas: el téjano infantil, el muermo. Pero no lograba vencer la llamada "vómito negro".



A fuerza de buscar y rebuscar averiguó que la fiebre amarilla hacía ya estragos en la América tropical mucho antes que Colón pusiese su planta en el Nuevo Mundo. El Dr. Finlay trabajó con la primera comisión médica que enviara el Gobierno de los Estados Unidos a La Habana en 1879, y en 1881 expuso su teoría de la transmisión de la fiebre amarilla por medio del mosquito, en el Congreso Internacional de Salubridad de Washington; pero mucho había de esperar aún el Dr. Finlay para ver triunfar sus razones.



Pero triunfó el Dr. Finlay, demostrando que la fiebre amarilla se transmitía por medio de la picadura del mosquito, y se puso inmediatamente en ejecución el programa de saneamiento propuesto por él, conjurándose por fin el peligro en multitud de lugares. En 1909, el Dr. Finlay, enfermo y cansado, se retiró a la vida privada, y murió en 1915. Los servicios prestados por Carlos Finlay a la ciencia universal hacen su memoria imperecedera.

Nueve estudiantes en

RESUMEN. — Nueve alumnos del Instituto Antillano de Londres, efectúan un viaje a las Antillas, pagado por la benefactora del instituto, la señora Seymour. Los viajeros después de muchas aventuras se encuentran que el barco en que han viajado está pilotado por terribles piratas, y con ayuda de un marinero de paso en el barco, Will Mitz, logran apoderarse del capitán Markel y de sus bandidos...

(Continuación)

CAPITULO XXVI

AHORA sólo queda vigilar a toda aquella gente hasta que llegue el momento de entregarla. ¡Estaban todos prisioneros!

La claridad aumentaba por momentos, viniendo de oriente, mientras que en el espacio se disipaban las últimas volutas de bruma.

El golpe dado por Will Mitz había sido coronado por el éxito. El y los alumnos del Instituto Antillano eran ya los dueños del "Alerta".

Todas las probabilidades estaban ahora a favor de los muchachos, mientras que los piratas se veían imposibilitados de cometer el crimen que habían planeado y serían entregados a las autoridades en cuanto el "Alerta" llegase a un puerto cualquiera de las Antillas.

Mientras tanto, al pobre profesor Patterson lo izaron desde el bote, terminada la linda faena de arriba, en la misma actitud de semiconsciencia en que lo habían bajado, y lo condujeron hasta su camarote, donde lo acostaron después de darle unos tragos de ron.

Si los aliados soplaban hacia las Antillas, la marcha se veía favorecida; pero mientras que soplaase con intermitencias de uno y otro lado, Will Mitz no se decidía a aparejar, ni podía tender las velas.

La cuestión estaba en llegar lo antes posible. Los muchachos tenían abundantes provisiones en la despensa y en la sala, pero los bandidos, encerrados en la chupeta, carecían de toda clase de víveres, y no podían facilitárselos, porque ello hubiese sido darles acceso al puente, ya que no había otra comunicación que la puerta de la chupeta.

Pero la cuestión se arregló por el sola. Alrededor de las siete de la mañana se oyó a Luis Clodion que gritaba pidiendo ayuda:

—¡A mil! ¡A mil!

Varios acudieron hacia el sitio de donde partían las voces, y lo encontraron tendido sobre la escotilla, que alguien trataba de levantar desde adentro...

Eran los bandidos que, después de derribar el tabique que separaba el puesto de la sala, intentaban salir por la escotilla, lo que hubiese conseguido a no mediar la intervención de Luis Clodion.

Con la ayuda de Will, Roger y Axel, la escotilla fué ajustada sobre los tablones y las barras de hierro fueron atravesadas. En lo sucesivo, todo intento de forzarla resultaría vano. Y lo mis-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana

Anécdota de Víctor Domingo Silva
Andaba el gran poeta y recitador chileno en una gira por el Norte del país, cuando se presentó en un teatro para recitar su poema "Al pie de la Bandera". Al llegar a la parte en que dice "Yo no sé cuándo es más grande la bandera", saltó la frase oportuna de un rotivo que saltó y dijo:

—Cuando está bien estiradita, pus, ñhor.

Enviada por Alfredo Calderón C. Riquelme 964. Iquique.

Anécdota de don Agustín Edwards
Don Agustín Edwards O. fué el fundador y primer gerente del Banco que lleva su nombre en Valparaíso.

Cierta vez fué víctima de una crítica por haber otorgado un préstamo por cinco mil pesos a un caballero, al cual lo conocían por inepto para los negocios, pero que tenía fama de jugador.

—¿Cómo se explica? —le preguntaron.

—Si hubiera solicitado el dinero para algún negocio —dijo—, se lo habría negado, pero lo pidió para jugar, es decir, para algo que entendía perfectamente.

Enviada por Gastón Navarrete N. Sargento Alden 118. Talcahuano.

por JULIO VERNE

mo se hizo en la proa.

Después Will Mitz fue hasta la puerta de la chupeta, y gritó:

—¡En, los de adentro!... ¡Oíd lo que voy a deciros.

Nadie contestó. Entonces Will prosiguió:

—Tened en cuenta que estamos armados y que haremos fuego al menor intento de escapar. ¡Me dirijo especialmente a Harry Markel!

No se oyó ningún ruido.

A partir de entonces, los muchachos montaron guardia día y noche, revolver en mano.

Ahora los piratas no podían huir, pero tenían abundantes provisiones a su disposición, entre las que no faltaba el alcohol, por lo que podrían emborracharse a placer. Los bandidos se daban cuenta de lo comprometido de su situación, y pensaron agujerear el casco del buque. Pero no tenían herramientas, aparte de que el ruido habría llamado la atención de los pasajeros.

Menos Huberto y Axel, que hacían guardia junto a la chupeta, los muchachos se hallaban con Will Mitz prestos a ejecutar las órdenes de éste en cuanto se levantase un poco de brisa.

El marinero les dijo:

—Debemos llegar a las Antillas cuanto antes.

—¿Cuándo llegaremos? —preguntó Anders.

—Con tiempo favorable, mañana por la tarde.

—¿Qué rumbo vamos a tomar? —inquirió Clodion.

—Rumbo Oeste, directamente.

—¿Y hay seguridad de llegar a las Antillas? —preguntó Howard.

—Claro que sí, desde Antigua hasta Tabago se extienden las islas a través de cuatrocientas millas, de modo que a alguna de ellas arribaremos.

—¿Qué demonios! —exclamó Tony—. Entre el cabo de Hornos y la Nueva Inglaterra tenemos que llegar a algún puerto americano. —Tiene usted razón —le respondió Will Mitz—; lo que nos hace falta es viento, y pido a Dios que sea favorable.

No bastaba únicamente que soplaase viento del Este; hacía falta también que no fuera excesivamente fuerte. Si se declaraba una tempestad y era preciso

el mar de las Antillas

maniobrar con rapidez en medio de un huracán, ¿qué haría Will Mitz con un grupo de muchachos de buena voluntad, pero ignotos de las cuestiones náuticas? Quizá Harry Markel pensase que si eso sucedía y el barco se veía en peligro de zozobrar, tuviese que pedir auxilio a ellos, en cuyo caso...

Pero eso no ocurriría nunca. Will Mitz estaba decidido a todo antes que correr ese riesgo.

Iban a dar las ocho. Desde el puesto de guardia, junto a la puerta de la chupeta, se oía ir y venir a los hombres en la sala, y lanzar terribles juramentos.

Tony Renault propuso a los demás que almorzaran, para lo cual aprovecharon las conservas que había en la despensa, a más de huevos que el mismo Tony guisó en la cocina. El profesor Patterson participó del almuerzo, pero se mostraba taciturno y había perdido su natural locuacidad: se daba perfecta cuenta de los peligros que entrañaba la aventura y también se sentía mal de salud.

Serían las ocho y media, cuando tuvieron la impresión de que el viento se fibaba de Este a Oeste. Will Mitz tomó la decisión de aparejar, pero antes reunió a su "tripulación", para explicarles lo que debía hacer cada uno y el puesto que les correspondía. Él no pensaba largar toda la tela; con las gavias, la tranqueta, la cangreja y los foques habría bastante.

El marinero subió a las gavias seguido de Tony y Anders, ya más acostumbrado a la maniobra, pues por gusto la habían hecho casi todos los días, no sin antes explicar a Luis Clodion cómo debía mantener el timón.

—Todo saldrá bien —exclamaba Tony, con el optimismo propio de sus años.

La maniobra fué realizada felizmente, y un cuarto de hora más tarde, el *Aleria* se deslizaba por el océano rumbo a las Antillas. El viento se mantuvo hasta la una en la misma dirección. Más tarde empezaron a verse, hacia el Oeste, grandes nubarrones, lo que presagiaba tormenta.

—¿Qué piensa del tiempo, Will? —preguntó Patterson.

No acaba de gustarme..., me parece que tenemos la tormenta alla enfrente, o, por lo menos

un viento muy fuerte.

—¿Y si viene de aquel lado? —preguntó Hinsdale.

—No habrá más remedio que tomarlo de donde quiera venir... Con tal que el mar no se ponga demasiado mal, podremos correr algunas bordadas hasta que vuelvan los alisios... Lo que nos interesa es llegar a las Antillas, aunque tengamos que tardar más tiempo del que pensábamos... Cuando nos encontremos a cinco o seis millas, no será difícil hallar algún práctico que venga a bordo.

Will Mitz confió el timón a Tony, dedicándose, con los demás, a atiesar los cabos de las vergas. El *Aleria* tomaba ahora un rumbo Nordeste, lo que alegró bastante a Markel y sus hombres, quienes, desde el fondo de la sala, se dieron cuenta de la maniobra, pues ello significaba alejarse de las Antillas.

Ya avanzada la tarde, Will Mitz comprendió que el barco había navegado bastante en aquella dirección y pensó en virar hacia el Sudeste, para aprovechar las corrientes.

Esa maniobra tenía sus dificultades, pero se realizó con toda

felicidad. Tras unos minutos de vacilación, la proa cayó hacia sotavento, y amarradas otra vez las velas, el *Aleria* empezó a marchar rumbo al Sudeste.

—¡Magnífico! —exclamó Will Mitz—. Son ustedes unos grandes marineros.

Si los encerrados en la sala se dieron cuenta de esta nueva maniobra, debió llenarlos de cólera. Comieron tan rápidamente como habían almorzado, hecho lo cual Patterson tuvo que retirarse a su camarote, mientras nuestros amigos se quedaron organizando la guardia de la noche.

Ya puestos de acuerdo, Roger Hinsdale, Niels Harboe, Alberto Lewen y Luis Clodion se tendieron vestidos, en sus literas. Magnus Anders, al timón, seguía el rumbo marcado por Will Mitz. Dos de los muchachos se colocaron en la proa, mientras otra pareja se situaba junto al palo mayor.

Will Mitz estuvo levantado toda la noche, marchando de un sitio para otro, cuidando y revisándolo todo.

La noche transcurrió sin incidentes, y una vez pasado el peligro de la tempestad, el viento continuó flojo, por lo que no fue preciso disminuir la vela, operación difícil de llevar a cabo durante la noche.

(CONTINUARA)



(Continuación)

LA PRESENCIA DE LOS
MITOS

SOLO un baluarte iba quedando ahora a los españoles en el Estado de Arauco: la Imperial; Pedro de Valdivia había fundado esta ciudad y le había dado este nombre a causa de unos signos de madera que encontró a la entrada de las viviendas indígenas, que semejaban las alas del águila imperial de Carlos V. Como si la ciudad hubiera estado consciente de su nombre y de su responsabilidad, había resistido hasta entonces todos los



Una novela histórica chilena:

**PAGINAS de la
HISTORIA de CHILE**
por
**LAUTARO FERNANDO
ALEGRIA**

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

ataques de los indios y era considerada por todos una fortaleza imbatible.

Lautaro se hallaba en un mal momento de su vida cuando decidió atacarla. A pesar de sus triunfos decisivos, su ánimo estaba un tanto apagado y su imaginación vagaba sin gran cordura; no era precisamente la mejor ocasión para emprender una nueva y tan peligrosa campaña. Se unió, sin embargo, a las tropas de Caupolicán, y juntos avanzaron sobre la fortaleza. Los españoles, al mando de Pedro de Villagra, organizaron una rápida defensa; construyeron palizadas en las avenidas de la ciudad, enviaron pequeñas fuerzas a las alturas inmediatas y esperaron más muertos que vivos el ataque de los famosos mocetones de Lautaro.

Esa vez los araucanos estaban decididos a romper las defensas castellanas; fortalecidos por los recientes combates, avanzando tras la figura heroica de Lautaro y del tuerto Caupolicán, se hallaban seguros de obtener una fácil victoria. Se situaron a tres leguas de la ciudad y tomaron las últimas precauciones para la batalla.

Se encontraban a punto de marchar, cuando se descargó una tempestad con furia hasta entonces desconocida en esos lugares. Grandes masas de nubes, que inventaban extrañas figuras en el cielo, se acumularon y, por detrás de ellas, el estampido del trueno retumbó como si la cordillera toda hubiera estallado; el granizo cayó entonces y luego la lluvia; el cielo parecía un gran océano desbordándose; el ruido del torrente cruzaba el aire como una caballería invisible. Caía y caía el agua sobre la selva; los árboles, temblando bajo el peso de sus ramas mojadas y atacados por el viento, caían con ruido siniestro y los animales escapaban enloquecidos por los claros del bosque. Para Lautaro, esta tempestad no era sino un accidente que



GUÍA DEL VERANEANTE 1944



Conozca Chile!
...el
Guía del Veraneante
LE INDICARÁ TODOS LOS DATOS
QUE UD. NECESITA.
¡¡ACABA DE APARECER!!



PRECIO \$ 5.-

**"GUÍA del VERANEANTE
1944"**

FERROCARRILES DEL ESTADO



descargaba sus planes; para los indios que le seguían era un monstruoso espectáculo que los dioses organizaban en el cielo para decidir el destino de los hombres. Así, su sorpresa no tuvo límites cuando les vio botar las armas y huir despavoridos bajo la tempestad que arreciaba. Buscó a Caupolicán con la mirada, pero éste también había huido, y al abrigo de un árbol gigantesco, rodeado por algunos guerreros, contemplaba el cielo y seguía la carrera de las nubes con un expresión de espanto en el rostro. Lautaro no podía entender lo que pasaba; sus soldados huían por todas partes y se cobijaban bajo los árboles o se metían en cuevas que el tiempo había cavado en los montes; desde allí seguían el curso de la tempestad dando gritos, saltando, escondiéndose, haciendo gestos, a veces de alegría; otras, de profunda desesperación. Parecían una manada de locos. Con toda la fuerza de sus pulmones tocó su cuerno, que resonó sombríamente por encima del ruido de la tempestad. Fue inútil, sus guerreros no le obedecieron... Su pueblo había abandonado el dominio de este mundo por unos instantes y arreglado ciertos asuntos directamente con los dioses.

Los araucanos creían en la magia; adoraban a los espíritus de sus muertos, y en cada cosa, en cada fenómeno natural, en cada elemento de la vida veían una fuerza oculta, un extraño poder que podía obrar sobre los hombres, ya fuera para su bien o para su perdición. El vuelo de los

pájaros o la carrera de los zorros eran indicios del resultado de la batalla. Antes de ir a la guerra disminuían sus alimentos para aliviarse, pero al mismo tiempo comían las yerbas que los pájaros comen y se frotaban con plumas o con pieles de guanacos, porque de este modo creían obtener la agilidad y rapidez de estos animales.

Vivir así es vivir en un mundo extraño y apasionante; creer en todo; creer en la voz de los animales que anuncia la muerte, el amor o la victoria; creer en las sombras que ocultan la persona de un muerto querido; creer en los ruidos de la noche que nos traen mensajes del otro mundo. Creer para vivir una existencia apasionada en la intimidad de los dioses. Temer, porque el temor afina el alma mejor que todas las pasiones, mejor que el amor más intenso.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

JOSE GREGORIO ARGOMEDO

(Chile)

AL estallar la guerra de la Independencia, este ilustre patriota se incorporó a las filas militares y más tarde fue el primero que, en su carácter de procurador de la ciudad de Santiago, se presentó al Presidente Carrasco a reclamar enérgicamente la libertad de los patriotas Rojos. Ovalle y Vera que habían sido desterrados.

Fue activo secretario de la primera Junta Nacional de Gobierno; fue el quien redactó el oficio en que se dio cuenta a la Regencia de España de la instalación de la primera Junta de Gobierno y también la convocatoria para el primer Congreso Nacional.

Más tarde fue Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Rector de la Universidad de San Felipe, diputado y senador.

Murió el 5 de octubre de 1830, rodeado de gran prestigio y general respeto.

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO



EL CONEJITO PASCUAL

Después de pegado y recortado el Conejito Pascual, únanse los puntos marcados con A por medio de un broche para papeles, y con esto le dará movimiento al

conejito. Unanse los puntos X de las ruedecitas con el X del carrito. Mientras el conejito camina, el carrito rodará.





ACUARELAS D CHILE: MON TAÑAS Y VOL CANES

"Majestuosa es la
blanca montaña,..."

Alturas ariscas o per-
dientes suaves, que
sólo conquistan al ex-
plorador, para vence-
las, sino al hombre,
general, para admini-
strar la creación de Dios.

Acuarelas de Lautaro
Alvial.



VOLCAN CALBUCO



VOLCAN OSORNO



EL CABRITO

N.º 123
SÁBADO 10 DE MARZO DE 1944

Santiago de Chile, 9.11.1944

PRECIO \$ 1.40

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA

ALVARO VILLALBA



EL ROSARIO PERDIDO



UN SOLDADO cristiano, pero que no tenía el valor de afirmar sus creencias, había perdido su rosario —un recuerdo dado por su madre durante las maniobras. El piadoso objeto fué encontrado por un oficial que ordenó al corneta que llamara a reunión a los soldados. Una vez hecho esto, el oficial interrogó en voz alta:

—¿Quién ha perdido un rosario?

Nadie respondió.

—¿A quién se le ha extraviado un rosario? —repitió el oficial.

Una voz se elevó:



—Seguramente ha de ser al seminarista.

—No —respondió éste, sacando un rosario de su bolsillo—; aquí tengo el mío.

—Entonces —declaró el oficial, con voz llena de desprecio— hay un cobarde en esta compañía. Y, sin decir más, se alejó.

Debemos reconocer que el oficial tenía razón, pues un hombre debe manifestarse digno de su fe y no avergonzarse de ella.



AÑO III - N.º 123

9-11-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
MAYR

EL Cabrito

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Mitología al alcance de los niños:



PENÉLOPE

Fue la reina de Itaca, esposa de Ulises. Estos reyes, como ustedes comprenderán, son personajes legendarios.

Ulises fue el héroe del sitio de Troya, y estuvo ausente de su patria durante veinte años. Todo este periodo, Penélope, su esposa, permaneció esperándolo, y como varios caballeros pretendieran cortejarla, en vista de que Ulises ya no volvía, Penélope les hizo saber que al terminar un tejido que estaba haciendo para su suegro Laerte, se decidiría a contraer nuevamente matrimonio con alguno de ellos. Pero como ella sólo pretendía ser fiel a Ulises, discurrió que si tejía en el día y destejía por las noches, el trabajo nunca sería concluido. Habían transcurrido veinte años cuando los criados la acusaron a sus pretendientes de su estratagemas, pero entonces llegó Ulises a Itaca.

Se ha dado a Penélope el cetro de la fidelidad

Poema semanal:



NO JUEGO A SOLDADOS

No me den clarines,
¡No juego a soldados!
Es clara o perfecta
mi casa de cantos

Bandera de sol
izada de tan alto,
que puede mirarse
por rumbos lejanos.

En la mano amiga
pájaros confiados.
La rosa, de todas;
de todos, el grano.

Ronda que comienza
trenzando el milagro
Inicial del tiempo,
sin hora de lianto.

Frente coronada
con ensueños blancos...
¡Mi panal de amor
no lo exprime el diablo!

CLAUDIA LAES
(Salvadoreña)

(Del libro "La Casa de Vidrio".)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1943, Elag Press Inc. Printed in U.S.A. World's Greatest Magazine



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca. Tratan de escapar, pero son perseguidos atrozmente por sus perseguidores; sin embargo, Pantera Blanca no quiere dejar ese país, antes de solucionar el misterio del tesoro y del extraño rey Dorom...

DE ESTA MANERA YARKO Y GRACIA LOGRAN ESCABULLIRSE Y DEJAN SUMIDOS A SUS ENEMIGOS EN UNA TUPIDA HEDLIA.



—MIRA, AHÍ ESTA KROM.



—EL CORARDE! OCULTO DETRAS DE SUS HOMBRES, ESTA VEZ LO PESCARÉ.

PERO KROM NO TIENE DESDEOS DE ENCONTRARSE A SOLAS CON YARKO, Y HUYE EN BUSCA DE REFUGIOS.



—NO DESIERAS NARRERLO DEJADO ESCAPAR POR MI, YO SABRE COMO PROTEGERME.



—TAL VEZ, PERO KROM NO VALE UNO SOLO DE TUS CARELLOS QUERIDA.



—MALDITO SEA, VENCIÓ A MIS HOMBRES Y CASI ME PESCA... TENGO QUE BUSCAR AYUDA.

—¡ATENCIÓN! ¿DONDE HAN ESTADO? RAPIDO, APRESEN A YARKO.



—YA NO ME DUELE EL TORILLO, ¿ADONDE VAMOS AHORA?



—NOS INTERNAREMOS EN EL BOSQUE; ES PROBABLE QUE TAMBIEN PANTERA BLANCA SE ENCUENTRE POR AQUÍ.

—¡OH YARKO! ¿NO CREO QUE SE FO? ¿TODAVIA HAYA QUEDADO POR PREOCUPADO DEL ORO POR ELLA?



MIRA, AQUÍ HAY HUELLAS DE UN PIE DE MUJER.

—Y AL LADO HAY OTRAS DE HOMBRE.



—DEREN HABER CRUZADO EL RIO ALLÁ HAY UN ROTE.

—EL RIO NO PARECE PELIGROSO, ¿TE ATREVES A ATRAVESARLO A NADAR?



NATURALMENTE.

ENVOLVIENDO SUS ARMAS PARA MANTENERLAS SECAS, LOS DOS ATRAVIESAN A NADO.



—MIRA, YARKO, EL ROTE TIENE CHUMACERAS DE ORO CON LA CORONA DE DORON GRABADA EN ELLAS.



—CREO QUE ESTAMOS MUY CERCA DE LA SOLUCIÓN DEL MISTERIO.

Continúa...

CAUPOLICAN

LEYENDA DE ARAUCO

por BERTA LASTARRIA CAVERO



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

CORRIA manso el Bío-Bío a los pies del caserío indiano; la selva brindábale leña y caza, sombra, peumos, piñones y avellanas, junto con el ramaje rumoroso y el cantar de sus pájaros.

Por una cuesta áspera y pedregosa bajó corriendo un grupo de niños; la carrera la animaban con gritos los que esperaban a los que corrían.

Erguido el cuerpo, hermoso y fornido, uno llegó antes que sus compañeros; sobresalía entre todos esos hijos de Arauco, bien formados, desarrollados los músculos por el continuo ejercicio, ejercicio a que se les obligaba desde muy pequeños.

Fué aclamado el nombre del vencedor en la carrera, y Caupolicán quedó, como siempre lo era, de triunfador. El siempre se llevaba la palma en todos los ejercicios a que los obligaban sus mayores, para que más tarde ganaran en ligereza al venado de los bosques, y fuesen más valientes que el león y más astutos que el puma de las montañas.

Los niños se fueron al río y se sumergieron en sus aguas, nadando a cuál mejor con la destreza de aves acuáticas. Después quedó la alegre turba en libertad, y bulliciosa se internó en el bosque, donde como gatos monteses se trepaban por los troncos de los árboles o se internaban por los senderos y vericuetos de la montaña, donde conocían los rincones misteriosos y las cuevas de las alimañas.

Eran felices los niños de aquel villorrio de Arauco, y corrían por faldeos y quebradas, y cruzaban sin temor los torrentes de la sierra.

Pero Caupolicán, a quien todos obedecían como a joven caudillo, no tomaba parte en la alegría de sus compañeros. Sentíase humillado y triste, confundido entre esos niños, mientras los guerreros se preparaban desde que de un extremo a otro de Arauco corría la flecha ensangrentada. Caupolicán había oído ecos de las horribles batallas contra los misteriosos extranjeros que invadían su tierra.

Junto con el sol se retiraron a descansar los muchachos, pero Caupolicán quedó solo, al pie del frondoso canelo, desde cuyas enhiestas ramas él atalayaba al

atardecer la vuelta de los guerreros.

Filtrábanse los últimos rayos del sol por entre el follaje de la selva rumorosa; dos venados se acercaron a beber en el agua cantarina de una quebrada que reflejaba los copihues rojos, las fuscias y los helechos flexibles; inquietos levantaron la cabeza, movieron las orejillas y sus negros ojos escudriñaron con desconfianza a su alrededor, hasta que dieron un salto y se perdieron en la espesura de la montaña.

Mustio y sombrío atisbaba las lejanías Caupolicán, cuando una mujer irrumpió en la selva y, acercándose al niño, le puso una mano en un hombro:

—Caupolicán —le dijo—, se acercan por el sendero de la montaña; debes conocerlos.

—¿Dónde están, madre? —preguntó el niño, tranquilo, sereno levantando el rostro, al que daba una extraña expresión uno de sus ojos, rojo como un granate. La madre, robusta y fornida, de color cobrizo y toscas facciones, indicó al niño las altas rajadas del canelo, que éste subió con la agilidad de la ardilla salvaje.

La mujer, cuando lo vio arriba, le preguntó:

—¿Cómo son? ¿Son hombres?

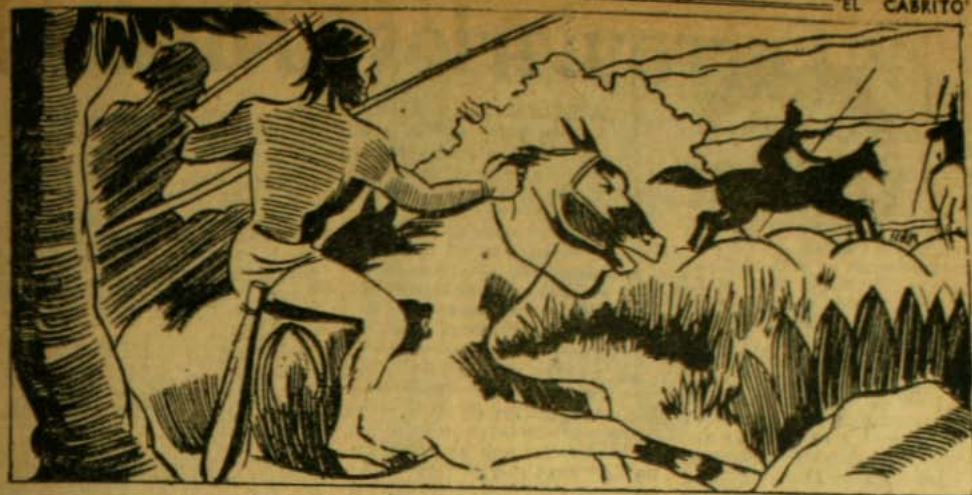
¿Son dioses?

—Mezcla parecen de hombre y animal. Son grandes y membrudos, se quiebra el sol sobre sus lanzas, sus cascots y sus corazaes; les siguen gente nuestra, amarrados unos a otros por el cuello y cargados con grandes atados que doblan sus espaldas.

—Míralos, hijo, mira esos hombres que han cruzado las montañas de nieves y las aguas saladas de los mares para venir a conquistar nuestra tierra... ¿Son seres sobrehumanos? ¿Son hombres?

Después de un largo silencio dejóse oír la voz del niño:

—Madre, son hombres; se bajan de las bestias que montan, ciencien el cansancio y la sed, se tienden sobre la hierba, beben el agua de la vertiente y comen hambrientos lo que les ofrecen. Se desilozó el niño por el tronco del árbol y, tomando a su madre



de una mano, fuéase hasta la orilla del sendero, por entre boidos y maitenes, y allí, agazapados contra el suelo, esperaron hasta que, orgullosos y soberbios, desfilaron ante ellos los seres misteriosos que guerreaban contra los toquis araucanos.

Hermosos, forrados en brillantes armaduras, formando con la bestia que montaban un solo ser extraño y terrorífico, pasaron ante ellos los conquistadores.

El sol se había ocultado, preparábase la selva al reposo; hacía mucho rato que por el sendero angosto pasaron los conquistadores, pero el eco de los animales que montaban iba rodando del lindero al fondo de la montaña como una alarma a la tierra de Arauco.

La madre se inclinó al oído del muchacho y le dijo:

—Ellos vienen a llevarnos como esclavos, a conquistar nuestra tierra; hazte, hijo mío, cada día más fuerte, más sagaz, más ligero y resistente, para que los arrojes de Arauco.

No se distinguían las facciones del rostro cobrizo del pequeño Hércules, pero el ojo granate brillaba como un carbunclo, mientras las manos empuñadas enterraban las uñas en las palmas y los dientes apretados dejaban pasar como un silbo el juramento de odio y venganza contra el conquistador.

II

Se reunieron los guerreros para discutir el mejor medio de ha-

cer la guerra al invasor sin necesidad de bandos ni promesas; llegan los principales y más valientes caciques, Tucapel, Omgol, Cayocupule, Purén y otros más, entre los que había que elegir al jefe de todos, y era muy difícil.

Se discutía con calor, y habría estallado más de una discordia si el anciano Colo-Colo no hubiera dado la idea, que fué obedecida por todos, de que el llamado a mandarlos sería quien soportara un madero enorme más largo tiempo sobre sus hombros sin descansar un momento. De la selva trajeron un árbol cuyo tronco abrazaban con dificultad dos hombres, y los guerreros principales lo fueron cargando por turno, uno tras otro, dejándolo caer extenuados por el cansancio después de cargarlo varias horas sobre los hombros.

Creíase vencedor de la prueba Lincoyán, quien soportó el pesado leño una noche sobre los hombros, cuando llegó solo, grave y silencioso Caupolicán; brillábase el ojo como encendida ascua cuando desdeñoso y confiado cargó sobre los hombros el árbol sin demostrar el esfuerzo, y allí lo sostuvo todo el día y toda la noche, y luego el otro día y la otra noche, caminando de un lado para otro, mientras todos le contemplaban sorprendidos y admirados.

Nadie pudo adivinar el secreto de su resistencia sobrehumana, porque nadie pudo ver como él veía aquella noche en la mon-

taña, cuando atibababa al invasor y le jurara a su madre venganza y odio contra ese enemigo poderoso y terrible.

Durante las horas eternas de la prueba, vivió con el recuerdo su niñez, cuando se preparaba a mandar a los suyos en las guerras contra el invasor. Sentía la frescura de las selvas de su poblado que le mitigaban el calor; parecía que las aguas de las vertientes de sus montañas le mitigaban la sed, y oía la voz grave de su madre que le decía: "Hazte, hijo mío, cada día más fuerte, más sagaz, más ligero y resistente, para que los arrojes de Arauco".

Desde el lejano poblado, la madre velaba por él, le preparaba con su espíritu a través de la distancia como al toqui vengador, infundiéndole resistencia y fuerza sobrenaturales.

Cuando aparecieron los rayos del sol, el tercer día, entonces Caupolicán arrojó lejos el leño pesado, y todos le rodearon y aclamaron como jefe, jurándole obediencia.

Toqui, cacique, mocetones y guerreros, confiados, reconocieron por jefe a Caupolicán. "A quien en opinión tan grande le tuvieron, que ausentes muchas leguas del temblaban. Y casi como a rey le respetaban." (1)

B. L. C.

Santiago de Chile.

(1) Ercilla. "La Araucana".

Los Ferroviarios Juveniles

EL MAQUINISTA Ryan sonríe bondadosamente al observar al muchacho pelirrojo, buen mozo e impaciente, que se halla al lado suyo en la caseta de la locomotora. Pero la sonrisa de Ryan da a entender que, en su opinión, este muchacho no está verdaderamente capacitado para atizar el fuego de una locomotora. A su modo de ver, no hay escuela en el mundo que pueda producir un fogonero competente en sólo 10 días. Para él no hay otro modo de aprender el arte ferroviario que a fuerza de experiencia, como le consta después de sus 30 años dedicados exclusivamente al servicio de ferrocarriles. Fresca en la memoria del maquinista Ryan está aún la sorpresa que experimentó cuando varios meses antes se presentó un grupo de mujeres a trabajar en los talleres del ferrocarril, contratadas para reparar, limpiar y cuidar el equipo. Tampoco se olvida de que su descontento inicial dio lugar gradualmente a una aprobación incondicional de sus jóvenes colegas en sus trajes de "overall", tiznados de grasa, y todo porque, día tras día, encontraba a su locomotora reluciente, bien lavada y engrasada, como eran sus más fervientes deseos. Pero esto otro es diferente. Tener que trabajar con estos im-

Los jóvenes de los Estados Unidos trabajan en los ferrocarriles, viajando en la caseta del maquinista y atizando el fuego de las enormes locomotoras. El sueño de la juventud se ha convertido en realidad, contribuyendo al mismo tiempo a combatir la crisis de transporte más seria que jamás haya sufrido el país.

por ALBERTO WILLIAMS

berbes, acabados de salir de la escuela primaria, es ya el colmo. Al viajar con uno en la caseta, no hay duda que será un estorbo y causará muchos trastornos. Al maquinista Ryan le cabe la seguridad de que se verá obligado a perder tiempo vigilando constantemente al chico para ver que no se lastime ni eche a perder su locomotora. "Señal verde", anuncia Pelirrojo con claridad y prontitud al aparecer la primera señal en la vía. "Señal verde", repite automáticamente el maquinista Ryan para confirmar que ha oído la llamada. Bien, se dice para sus adentros Ryan, el muchacho sabe llamar las señales, al menos una de ellas. Y no hay duda de que la presión del vapor ha subido sin que salga demasiado humo negro

por la chimenea de la potente locomotora que es el orgullo y encanto del maquinista Ryan. ¡Bueno, hay que convenir en que el muchacho ha producido realmente un máximo de presión con un mínimo de humo! No es como la mayoría de los fogoneros novicios que atizan el fuego y producen humo en vez de vapor. Pero el viaje está aún empezando...

"Señal roja", anuncia el maquinista Ryan al aparecer esta señal en su lado de la vía. "Señal roja", confirma Pelirrojo al instante.

Sí, no hay duda de que el muchacho es alerta. Bueno, es posible que le hayan enseñado ese tanto en la escuela.

Al cabo de una hora, más o menos, en el transcurso de la cual se suceden, una tras otra, las señales y las llamadas mutuamente confirmadas, el maquinista Ryan va sintiendo más confianza y empieza a relajar su vigilancia de las señales.

A la primera parada del tren para tomar carbón y agua, el maquinista Ryan se fija en que el muchacho desciende dando frente a la locomotora, como los veteranos, y no de espaldas como los novicios. Bueno..., tal vez en esa escuela "sí" le enseñaron algo, después de todo. La presión de vapor continúa en ascenso y el humo en descenso.

Poco a poco el maquinista Ryan va recobrando su estado de ánimo habitual. Ya para llegar el tren al fin de la jornada de 240 kilómetros, se da cuenta con gran sorpresa de que está ejecutando el trabajo que le corresponde únicamente, y que Pelirrojo está atendiendo al suyo, independientemente, de manera rápida y eficaz.

El maquinista Ryan no es hombre capaz de guardar rencillas y regatear méritos. Ante la realidad de las cosas se doblega y admite con toda franqueza que estaba en un error. Al llegar el tren a su destino, coloca la mano sobre el hombro del joven, y le dice: "Hijo mío, has hecho muy bien tu trabajo. Entre nosotros los viejos y ustedes los muchachos podemos seguir moviendo la carga."

Cuando el maquinista Ryan me



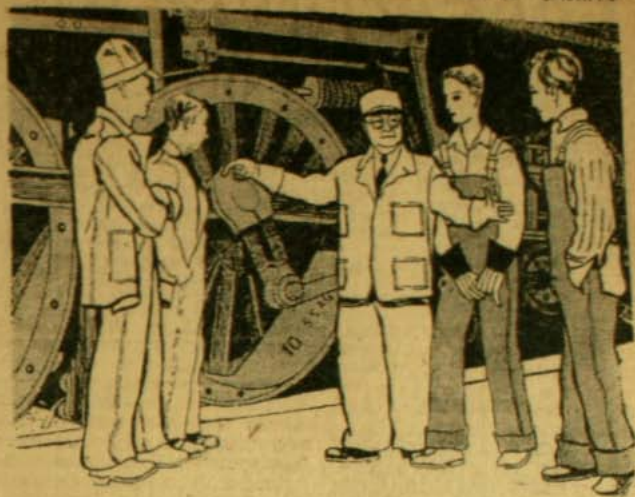
hizo el relato de lo que antecede, agregó que lo que le había causado más sorpresa fue al felicitarlo por su buena labor, la única contestación del muchacho fue: "Seguro, señor Ryan, desde luego que sí podemos." A todas luces, jamás le pasó por la imaginación al chico la idea de que no podría ejecutar bien su trabajo.

Y de esta misma manera proceden todos los muchachos de 16 años que toman el curso intensivo de 10 días en el plantel especial establecido por el Ferrocarril Central de Illinois para dar enseñanza a los jóvenes y convertirlos en guardagujas, fogoneros, guardafrenos y señaladores. Esta oportunidad de llegar a ser un verdadero ferroviario parece un sueño a la mayoría de los muchachos, el sueño de sus vidas convertido en realidad.

Ray, uno de los 60 muchachos que se gradúan en la escuela cada 10 días, me dió la siguiente explicación: "Usted ve, a nosotros se nos elige especialmente para tomar el curso. Esto quiere decir que tenemos suficiente inteligencia para aprender lo que se nos enseña y que somos bastante robustos para ejecutar esta clase de trabajo. Los maestros son todos ferroviarios expertos. Saben exactamente lo que tenemos que aprender y ellos mismos preparan los cursos. Durante las mañanas nos mantienen ocupados en el salón de clases. Las tardes las pasamos en los patios del ferrocarril practicando en las locomotoras y furgones. Se necesitaría ser muy torpe para no llegar a ser un ferroviario cuando se le enseña a uno en esa forma."

La escuela, fundada a principios del mes de abril, fué idea del presidente, el vicepresidente y el subgerente del Ferrocarril Central de Illinois. Entre los tres llegaron a la conclusión de que la única manera de hacer frente a la seria situación creada por la escasez de hombres en los ferrocarriles de los Estados Unidos era estableciendo un plantel de enseñanza para jóvenes.

Al poner manos a la obra, empezaron por citar a cuatro de los hombres más competentes de la empresa, cuya experiencia combinada pasaba de 170 años, encomendándoles la organización del plan de estudios e instalándoles a dedicar todo su tiempo a la enseñanza.



Los alumnos se obtuvieron recurriendo a las escuelas de segunda enseñanza y a los campos atléticos. Contrario a la creencia popular, las empresas ferroviarias saben por experiencia que mientras más educación posea un hombre, tanto más competente será como ferroviario. Desde hace muchos años el Ferrocarril Central no ha contratado nuevos empleados, viejos o jóvenes, que no posean al menos un diploma de escuela secundaria.

Los jefes de la empresa obtuvieron la colaboración de los directores de las escuelas de segunda enseñanza para que interesaran en el curso a los alumnos que fueran al menos medianamente aplicados en sus estudios y que se distinguieran en el campo atlético. En muchos casos se concedió permiso a los muchachos para que se ausentaran de la escuela por 10 días y luego regresaran a terminar su curso escolar antes de aceptar un puesto en el ferrocarril.

Durante las lecciones matutinas en el salón de clases se da mucha importancia al factor seguridad. Se inspeccionan y demuestran todos los aparatos y trajes de seguridad. Se exhiben películas donde se analizan y discuten los métodos de trabajo correctos e incorrectos. Se examina constantemente a los muchachos acerca del manual de reglas de la empresa. Se les explican repetidamente las razones por las cuales deben ejecutar ciertos trabajos en forma deter-

minada. Luego, en la tarde, se les conduce a los patios del ferrocarril para determinar si saben poner en práctica lo que se les ha enseñado.

El curso no les cuesta nada a los muchachos. La empresa cubre los gastos de transporte de ida y vuelta; provee alojamiento y comidas por el periodo de 10 días. Parte de un hotel comercial fué contratada para los dormitorios. Tres instructores residen en el hotel junto con los muchachos, y son responsables de su buen comportamiento. Una de las reglas más estrictas es que todos tienen que recogerse a las 10 de la noche.

Los altos funcionarios de líneas férreas en todos los Estados Unidos están siguiendo con vivo interés el curso satisfactorio de este experimento. Ya otras empresas ferroviarias han establecido escuelas por el estilo. El propio Ferrocarril Central de Illinois amplió recientemente su programa de enseñanza abriendo nuevas escuelas en Memphis y Chicago, donde 40 jóvenes podrán tomar cursos de 10 días. No hay duda de que los muchachos que trabajan en el Ferrocarril Central de Illinois están demostrando que la juventud de los Estados Unidos está preparada, dispuesta y capacitada para desempeñar puestos ferroviarios, lo cual es una bendición en estos tiempos en que los Estados Unidos necesitan toda la ayuda posible de la población civil.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN



RESUMEN. — El almirante Worthington, padre de Bob, ha creado la Patrulla de las Nutrias, formando con cinco niños más un grupo de entusiastas scouts. David, el hijo del herrero, es el capitán. Mientras hacen vida de campaña, en la noche, Amos, que ha quedado de centinela, desaparece con su perro Pixy. Mientras Mauricio, Gerardo y Enrique opinan que el muchacho se ha fugado, cansado de trabajar, Bob y David sostienen que no puede ser, y salen en su busca...

(CONTINUACION)

—TE diré mi opinión sobre este asunto, Bob —dijo David, en voz baja, una vez que se vieron fuera del cuartel—. Se la habría dicho a los demás, pero no lo hice porque los vi tan empecinados en culpar al pobre Amos. Yo creo que el padre se lo ha llevado. Amos me dijo que Foxy Cleave había jurado vengarse de él por haber entrado a la patrulla y

que, además, lo necesitaba para un negocio nada bueno. Ahora bien, si eso es así, ya sabemos por qué "Pixy" no ha ladrado. "Pixy" conoce al padre de Amos. Pero Amos no se ha ido de su propia voluntad, estoy segurísimo de ello. Le han hecho abandonar su puesto de alguna manera. Tenemos que descubrir cómo ha sido. Mientras hablaba iba corriendo

en diversas direcciones, fijando la vista en el suelo. Bob hizo otro tanto y fué él quien descubrió el primer indicio... Bob había descubierto la primera huella...

—Mira, David, ¿no es ésta la huella del zapato de Amos? —dijo, con vehemencia, inclinándose para mostrar un rastro hecho en el pasto, la planta del cual se veía muy bien impresa—. ¿No llevaba una plaquita metálica en la punta, de esas que llaman guardapuntas? Mira, aquí se ve bien clara la impresión del guardapuntas.

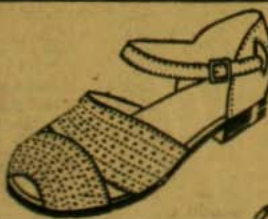
—Sí —dijo David—; tú la has encontrado, y mira, aquí está la huella de Pixy. Amos iba corriendo, es evidente. Ve cuán enterrada está la planta. Y no se distingue en absoluto la impresión del tacón. Iba en dirección a ese hueco, en la cerca que atraviesa el bosque. Vamos, Bob. Y los scouts corrieron hacia la cerca, por sobre la cual había saltado Amos la noche anterior, cuando iba en auxilio de Pixy. El suelo estaba blando y húmedo. Las huellas dejadas por Amos eran perfectamente visi-



Exclusividades para los niños

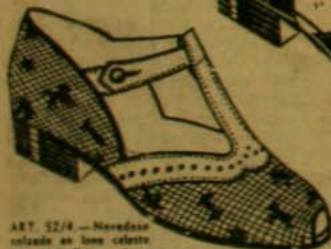


ART. 37/4.—Último novedad; calzado en cuero de ternero estampado, imitación cordón; color mar, muy suave. Del N.º 31/34, \$ 115.— y del N.º 37/40, \$ 95.—



ART. 50/2.—Lindo modelo, puro algodón, antichorreo resaca combinado con malla Villaret, 32.—, del N.º 27/30, \$ 32.—, del N.º 33/36, \$ 70.— y del N.º 38/42, \$ 63.—

ART. 43/2.—Gumetel blanco, cuide y mane, muy durable. Del N.º 26/29, \$ 82.—; del N.º 22/25, \$ 71.—; y del N.º 18/21, \$ 63.—



ART. 52/4.—Novedad calzado en lona celeste con originalismo estampado. Del N.º 27/30, \$ 82.—



Wonderland

Sintonice CB 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, los lunes, miércoles y sábados a las 14.30 horas, en su programa "EL AUDITOR INGENIOSO".

SE DESPACHAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

Estado 236

bles. Siguiéndolas, los niños llegaron al sitio de donde había saltado el hombre misterioso sobre el desgraciado Amos. La faz de Bob se contrajo de repente.

—¿Qué es esto? Aquí ha habido lucha. ¿Qué deduces de esto, David?

David permaneció inmóvil, mirando en todas direcciones, observando hasta los más insignificantes detalles, para sondear el misterio que ocultaban las huellas impresas en el suelo húmedo.

Luego desapareció tras un arbusto que había junto al sendero. Reapareció casi inmediatamente.

—¿Qué viento corría anoche, Bob? —preguntó.

Bob meditó un momento y respondió:

—Sur; Sureste.

—Por eso no lo hemos oído —repuso David.

—¿Qué cosa no hemos oído? —preguntó Bob.

—El tabaco que fumaba Foxy Cleave cuando permanecía oculto tras ese arbusto en espera de su hijo —replicó David.

Bob dió un silbido bajo.

—Eres maravilloso, David —exclamó, admirado—. Se me ocurre que a ti te queda muy poco que aprender sobre scoutismo. ¿Cómo pudiste saber eso?

—Hay una caja de fósforos detrás de ese arbusto —respondió el otro—; es una caja vacía, pero hay todavía uno o dos fósforos en el suelo y puedo asegurarte que no han estado aquí durante mucho tiempo. Y esa caja viene del almacén que tiene en Brimscombe la anciana Caunter. Conozco la marca; son fósforos noruegos. Hay cenizas de tabaco en el suelo y se pueden ver las marcas de los tacones en donde alguien ha estado en cucullas. Ahora bien, el almacén más cercano a Foxy Cleave es el que mencioné, y yo sé que es allá en donde él compra su tabaco y sus cigarros. Diez probabilidades contra una en que es Foxy quien ha estado aquí. El es quien ha hecho venir a Amos hasta el bosque para saltar después sobre él. ¿Y qué supones que ha hecho después?

—Se ha llevado a Amos para la cabaña, junto al río —gritó Bob.

—Sí —dijo David—, y allá es donde iremos inmediatamente. Si me equivoco, no importa; pero creo que no ando errado.

Y ambos partieron. Súbitamente,

David se detuvo.

—¡Qué tontos somos! —dijo—. ¿No dijimos que íbamos a dejar instrucciones y señales para que los otros nos siguieran en caso de no regresar nosotros a las nueve? Debemos ocultar una carta por aquí.

Sacó del bolsillo una hoja de papel, sobre la cual escribió:

"Estamos sobre la pista. Vamos a la cabaña de Foxy Cleave, en el valle. Allí dejaremos más instrucciones. DAVID."

Plegó el billete hasta dejarlo bien pequeño y lo colocó bajo una gran piedra, al lado del sendero.

—Haz el signo que indique dónde de lo han de encontrar —dijo.

Y Bob dibujó este signo con el bordón, a tres pasos de distancia, haciendo que la flecha señalara en la dirección en que se encontraba la carta. Esta era la señal que los otros scouts habrían de saber interpretar.

—Ahora, adelante —dijo David. Y ambos scouts partieron inmediatamente tras el objeto de su pesquisa.

Al acercarse a la cabaña, en el estrecho vallecito, sin embargo, cambiaron de táctica, pues Foxy Cleave era un enemigo astuto y peligroso. Habría sido inútil que ellos trataran de acercarse sin tomar algunas precauciones.

—Yo iré primero a hacer un reconocimiento —dijo David, en voz baja—. Conozco muy bien el terreno. Quédate aquí hasta que oigas la llamada de la patrulla.



Entonces avanzas sin detenerte. Si llamo dos veces indica que estoy en algún paso difícil, y tú tienes que adoptar muchas precauciones.

—Bien —dijo Bob, entusiasmado. Por primera vez se encontraba de protagonista en una experiencia de scoutismo verdadero y no dejaba de presentar ella cierto peligro. Pues si las conclusiones de David eran correctas, si Amos había sido capturado por Foxy Cleave, entonces no cabía la menor duda de que éste velaría cuidadosamente porque su hijo no se le escapara por segunda vez.

A Bob los segundos se le hacían enormemente largos mientras permanecía en donde David lo había dejado en la orilla del bosque, teniendo a sus pies la corriente bulliciosa, cuya música llegaba hasta sus oídos. Era el río junto al cual se levantaba la choza que había servido a Amos Cleave de hogar desde su más tierna infancia.

Pocos habrían adivinado la existencia de la pequeña choza en el recodo del río y cualquiera hubiera podido pasar junto al sitio sin darse cuenta de su existencia, pues la entrada al vallecito estaba muy bien oculta por arbustos y malezas. Debíó en un tiempo haber sido alguna abertura de mina, en los días en que todo el Dartmouth era perforado en distintas partes por los hombres que buscaban estaño y aun metales más preciosos.

Cinco minutos habrían transcu-

rrido cuando desde la cueva misma partió un débil grito: "Hoick-oick!" Cualquiera que hubiera escuchado su tono agudo y lúgubre, hubiera creído que una nutria llamaba a su compañera en la margen misma del río.

(CONTINUARA)

CLARIN DEL SCOUT

ALGUNOS NUDOS QUE SABEN HACER



Fig. 15.

gase una segunda vuelta, como lo indica la figura 15.

1.º Nudo de Estingar.—Se hace como el nudo del pescador. No se corre y puede usarse como cabestro (Fig. 16).



Fig. 17.

como nudo terminal de una cuerda (Fig. 17).

2.º El Nudo Ocho Doble.—Esta variación se emplea como nudo terminal de dos cuerdas (Fig. 18).



Fig. 19.

sirve de apoyo a los pies y sujeta las manos para ascender o descender por ella. Haciéndolo sobre sí mismo, superpuesto, hasta conseguir el tamaño que se desea, puede servir para afianzar una cuerda en la grieta de una roca o de una muralla, a fin de ascender o descender por ella (Fig. 19).

1.º Nudo Marino Corredizo.—Se hace rodeando el cordel con la punta. Si a éste se le da una vuelta sencilla, que se aplasta con la cuerda misma, el nudo se desatará con facilidad. Para atar un nudo seguro, hágase una segunda vuelta, como lo indica la figura 15.

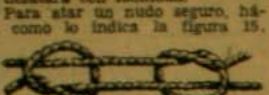


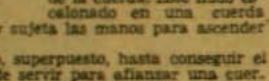
Fig. 16.

2.º El Nudo Ocho o Doble Gasa.—Se hace como el nudo sencillo, pero en vez de pasar la punta por debajo de la vuelta se pasa por encima y al otro lado de la parte libre de la cuerda. Se usa como nudo terminal de una cuerda (Fig. 17).



Fig. 18.

3.º El Nudo de Escalera o del Fraile.—Consiste en hacer un doble nudo sencillo sobre la misma vuelta de la cuerda. Este nudo es ocasionado en una cuerda



que sirve de apoyo a los pies y sujeta las manos para ascender o descender por ella.

CONCURSO DEL TEATRO METRO

Los niños que deseen participar en el sorteo semanal de entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, deben enviar la solución del puzzle que publicamos a revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Pasa de esta semana:



HORIZONTALES:

1. Muchacho.
2. Planeta.
3. Pasta.
4. Moneda.

VERTICALES:

6. Se produce en el cielo.
7. Nombre femenino.
8. De nariz pequeña.

Los favorecidos con entradas deben pasar a retirárselas hasta el día sábado en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Lesme Soto Toro, Hermanos Espinoza, Sergio Adrián V., hermanos Leigh, Hernán Pardo, Gustavo Santana L., Herminia Oliva F., María e Isabe, Edwards Pinto, Fernando Lecaros V., Eleonora Ballini, Tomás Lagos Sánchez, Luis Inostroza, María Luisa Véliz, Belinda Prunés, José María Aldunate, Adriana Pinto, Felisa Marticorena, Gaby González, Eduardo Oliva, Ernesto Gutiérrez Flores, Felipe Torres, Fernando Aracena M., Wilson Lagos, Jorge Manríquez, Ester Laparrigue, Jimmy Franer, Gerardo Ampuero y Catalina Barcia Rojas.

Solución al puzzle de la semana pasada:

HORIZONTALES:

1. Sol.
2. Ana.
3. Lasa.

VERTICALES:

1. Sala.
2. Honor.
3. Lazo.
4. Amor.
5. Ojal.
6. Rosa.
7. Honor.
8. Lazo.
9. Amor.
10. Ojo.

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS.



OREJONES Y VIRACOCNAS, por Blanca Santa Cruz, \$ 12.—
DOCE CUENTOS DE JUGUETES, por Damián Durán, \$ 12.—, Empastado, \$ 24.—
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por E. Alegría, \$ 18.—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 12.—, Empastado, \$ 24.—
CUENTOS DEL NANO, por Berta Lastarria, \$ 12.—
AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Gottfried Bürger, \$ 12.—
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.—

EL AVION. Precioso juguete para recorrer y construir, por J. Gelbart. Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remítelos contra reembolso, sin gastos de franquicio para el comprador.

GUILLERMO TELL, \$ 12.—
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Covati, \$ 12.—, Empastado, \$ 24.—
CUENTOS DE FELISA, por Esther Covati, \$ 12.—
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.—, Empastado, \$ 24.—
CUENTOS DE FERRAULT, \$ 6.—, Empastado, \$ 24.—
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nroslas, \$ 12.—
KUMBO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en colores, de Coré, \$ 12.—
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Ciliberti, Empastado, \$ 24.—

EL AVION. Precioso juguete para recorrer y construir, por J. Gelbart. Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remítelos contra reembolso, sin gastos de franquicio para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



BUEN HUMOR



CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 34-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



SOLDADO.—Mi capitán..., tengo 12 prisioneros.

CAPITAN.—¡Tráelos aquí!

SOLDADO.—No puedo.

CAPITAN.—¿Por qué?

SOLDADO.—Porque no me quieren soltar...

Enviado por **ALEJANDRO ACOSTA**,
TA, Santiago.



PEPITO.—Mamá, ¿quieres que te cuente un cuento?

MAMA.—Sí, hijo mío.

PEPITO.—¿Pero te gustará?

MAMA.—Sí; cuéntalo.

PEPITO.—¡Mira, que es cortito!

MAMA.—No importa.

PEPITO.—Bueno, escucha. Había una vez una copa, y yo la acabo de romper.

Enviado por **HUGO B. LOYOLA**,
Arauco.

Esta semana publicamos chistes que han sido enviados sin ilustración, y cuyos dibujos han sido hechos por nuestro dibujante Echeverría.



Un sargento pasaba revista de equitación en un regimiento. Los reclutas lo hacían tan mal, que todos iban a parar al suelo. Furioso, el sargento quiso dar una demostración de montar a caballo, pero con tan mala suerte, que en el primer salto dió con su humanidad en tierra. Para disculparse, se dirige a los reclutas diciéndoles: "¡Así se caen ustedes, pedazos de animales!"

Enviado por **GUSTAVO TORO S.**,
Santiago.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Alejandro Acosta, Luis Frazier y
Gustavo Toro



PAPA.—¿Qué juguete te gusta más, Pedro?

PEDRO.—Un bote, papá.

PAPA.—¿Y a ti, Luchito?

LUCHITO.—Una pelota.

PAPA.—¿Por qué?

LUCHITO.—Porque la pelota da botes, y entonces tengo varios botes y una pelota.

Enviado por **LUIS FRAZIER**,
Talca.



—¿Qué está usted haciendo, hombre?

—Estoy tocando para que me abran la puerta.

—Aquí no vive nadie.

—¿Como que no; no ve la luz en el segundo piso?

Enviado por **RODOLFO BARRIL**,
Puerto Montt.

entre mate y mate

EL CORDERITO QUE SE CREYO GRANDE



UNA mañana, cuando salía el sol, un corderito vió su sombra y dijo:
—¡Qué grande soy!
Movió la colita y vió que la sombra de la colita saltaba entre dos árboles muy altos. Entonces dijo:
—Ahora que soy grande como los árboles, me iré solo.
Y sin decir ni un "beé" echó a correr por el campo.
Llegó a la orilla de un arroyo, y no le preguntó por dónde podía pasar, como hacían todas las ovejas.
Vió que su sombra llegaba más allá de la otra orilla, y dijo contento:
—¡Ya pasé!
Y dió un brinco para seguir corriendo. Pero se cayó en medio del arroyo. Y la sombra se hundió con él en el agua. No podía salir. El corderito se enojó y dijo:
—¡Bústame, arroyo! ¡Si no me dejas salir, te tomaré toda el agua!
Pero el agua le entró por las narices y en seguida tuvo que alzar la cabeza. Entrando al pescuezo, se puso a llorar:
—Beé, beé, beé. El agua es muy grande y tengo frío.
Pasaron muchas horas. Vino, por fin, la oveja madre, entró en el arroyo con el hocico tomó del cuello al corderito y lo sacó del agua.
—¿Por qué te fustas de mi lado? —le dijo la madre.
—Porque ya era grande —dijo el corderito—. Con la cola tocaba los árboles más altos. ¡Así!
Movió la cola y miró a su alrededor.
Pero no vió la cola que tocaba los árboles. El sol estaba en lo más alto del cielo, y sólo debajo del corderito había una sombra más chica que él.
—¿Dónde está ese cordero que toca los árboles con la colita? —preguntó la madre.
—Beé, beé —dijo, llorando, el corderito—. El arroyo se puso a comermé y me dejó así chiquito.



MECEDORA



La Virgen lavaba,
San José tendía,
y el Niño lloraba
del frío que hacía.

Duérmete, guagüita,
duérmete por Dios,
por los capachitos
de San Juan de Dios.

Duérmete, niñito,
que viene la vaca,
con sus astas de oro
y sus pies de plata.

Señor San José,
carita de luna,
mézcame a la guagua
que tengo en la cuna.



UN JUEGO PARA USTED

Con un lápiz
sombree todas
las porciones nu-
meradas con un
múltiplo de 2.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junto las fajas de los paquetes, obtendrá atractivos premios.

Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"



Los participantes en este sencillo concurso deben enviar la solución de la adivinanza que publicamos y de esta manera tomar parte en el sorteo de entradas para las funciones infantiles de Aladino y su Compañía Maravillosa, o en el Teatro Baquedano, los días domingos. Mandar la solución a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

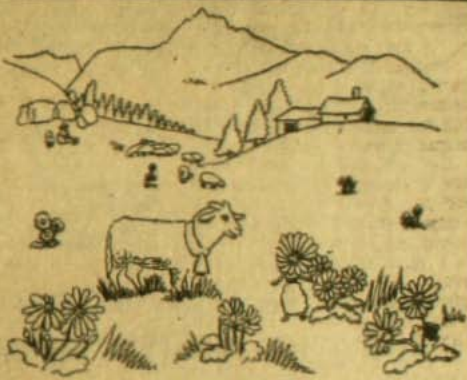
La adivinanza de esta semana es:
*De dentista inmejorable
ejerció la profesión
y acerados dientes pongo
y los guito sin dolor.
La solución de la adivinanza anterior
es: el ruido.
Los favorecidos con una entrada deben pasar a retirarla hasta el día sábado en nuestras oficinas, Bellavista 969, 2° piso.*

LISTA DE PREMIADOS:
P. Verdugo; hermanos Muñoz; Panchito Cáceres; Luisa y Miriam Cotapos; Roberto Predes; Hans Hauuler Pinto; Carmen Ortúzar; Elisa Mota; Ramón Prieto Palma; Clara Santibáñez Silva;

Dario González; Manuel Olivares; Pedro Argomedo; Sebastián Carré; Rosina Melossi; Lucio Pedro Álvarez; Francisco Villarreal Smith; Germán Germán; Dora Amenábar; hermanos Fernández; Fresia Alvarado M.; José Barriga; Feliciano Moya G.

HISTORIA DE LA MARGARITA

—ARRANCAR de aquí... Me moriría de pena sin mis hermanos. Prefiero correr la suerte de ellos.
Era de noche ya.
—Hasta mañana, valiente florcita; te estoy tan agradecido. Ahora voy a reunirme con mi rebaño... ¡Buenas noches, querida Margarita! La flor se acostó sobre la hierba suave. Vió muy cerca el cielo lleno de estrellas. Jamás había visto Margarita flores de luces tan brillantes, y se durmió mirándolas.
Llegó el día. Margarita desdobló su cuello de pétalos blancos, sacudió y arregló su vestido de hojas y se fue a buscar a sus amigos.
Oyó sonar las campanitas: ding... dong... ding..., y el rebaño se espació por entre el pasto.
Cordero, muy despierto y contento, corría por todos lados, hasta que encontró a Margarita.
—Margarita —dijo—, tengo que contarte una buena noticia.
—¿Vas a arrancarte?
—No. Mira la preciosa campanita que el pastor me ha puesto en el cuello esta mañana. Me dijo que el abuelo Cordero estaba demasiado viejo ahora para conducir el rebaño, y me ha escogido a mí. ¡Sabes tú que Cordero es el cordero más lindo y el mejor del rebaño y que no lo matan nunca!
—¿Qué felicidad!... Yo también te quiero decir una cosa. Me quedo aquí para siempre; me instalaré en este prado verde, y aquí crecerá mi numerosa familia.
Y cuando llegó el otoño, se vio sobre la pradera muchas flores margaritas que apretaban sus pequeñas semillas contra su corazón.
Comenzó el frío. Muy luego el rebaño bajó al campo.



Cordero fue a despedirse de Margarita hasta la primavera.
La nieta comenzó a cubrir todas las flores y las plantas. Las pequeñas semillas se enterraron bien profundas en la tierra para tener preparado, cuando pase el invierno, una linda alfombra blanca para los corderitos.

F I N.

(Este lindo cuento aparece en colores en un librito editado por Zig-Zag).

¡LUSTON



Ese palomilla de Quico acababa de robarse un conejo, cuando un grito estalló tras él: "¡Pillen al ladrón! ¡Al ladrón!". "Me embromé —pensó el muchacho—, arrancando a toda velocidad... ¡Me perseguyen!", y comenzó una carrera desenfrenada.

De repente, Quico, que no conocía la región, divisó ante él una especie de bajada en el terreno. "¡Será mi salvación o mi pérdida?" —murmuró. Y en ese preciso instante asomó la cabeza de un caballo al borde de la pequeña colina.

—¡Un caballo! —gritó Quico—. Entonces es una pequeña bajada, ¡estoy salvado! Y se lanzó adelante, dándose cuenta, un poco tarde, eso sí, de que en ese sitio la colina terminaba, pero, por suerte, cayó sobre un montón de estiércol.

Cuando recobró los sentidos, Quico comprobó dos cosas: la primera, que le habían atado los pies para que no pudiera fugarse, y la segunda, que lo que había tomado por "cabeza de un caballo" era la cabeza de una jirafa, pensionista de un circo.

GRANO de ARENA

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De PEDRO JOSE RUZ, Avda. Alemania 7703, Valparaíso. Compañía de Dragones de la Reina fué la denominación del primer

Cuerpo de Policía organizado en Chile.

Se debió su creación a la iniciativa del gobernador Amat y Junient, quien solicitó del rey de España su establecimiento, siendo autorizada la organización de este cuerpo policial por real cédula del 12 de octubre de 1560.

A este cuerpo sólo podían pertenecer los miembros de familias honorables de la Colonia, quienes, desde su ingreso, recibían el título honorífico de Don. El primer jefe de este cuerpo policial fué don Ignacio José de Alcázar, conde de la Mariguina. Puede decirse con toda razón

que los Dragones de la Reina constituyeron el primer cuerpo de donde se originaron los organismos policiales chilenos. La organización de estos servicios se mantuvo más o menos inalterable hasta 1812, en que el gobierno nacional cambió su nombre por el de Dragones de Chile.



De CARMEN GLORIA RONCHERA, Santiago. Quiltehue, en araucano, significa flojera. Nosotros usamos esta palabra para dar a conocer un ave zancuda que frecuenta los terrenos fangosos.



De EDITH GUERS, Santiago.

A pesar de que la parte Norte de Chile se interna bastante en la zona tórrida, el clima

en esta parte del país no es muy caliente a causa de la corriente fría de Humboldt.



De EMA AGUILAR, San Javier, a orillas del Maule.

El nombre de "Chivato" que recibe el mineral de cobre situado cerca de

Taica, lo debe al curioso caso de que un chivato se separaba del rebaño, y, en vez de pastar, se iba a escarbar y lamer una pequeña loma, que fué la base de la explotación. Este hecho fué el que dió a conocer la existencia del mineral.



De NORA DONOSO, Buinos 254, Quillota.

El día 19 de noviembre de 1943 fué inaugurado en la plazuela de San Fernando de

Quillota un monolito que lleva la siguiente inscripción:

"A la memoria de S. E. don Pedro Aguirre Cerda. Homenaje de la Asamblea Radical de Quillota en su cincuentenario."

UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES! ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

¿Médico? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Bastre? ¿Mecánico? etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya? El hecho de que nos escribas unas líneas con no MAS DE SESENTA PALABRAS, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explícas por qué quieres llegar a ser eso, entrarás a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sorteaaremos entre las niñas o muchachos que vieron PUBLICADAS sus respuestas durante el MES, un JUEGO DE LAPICERA FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA, y su correspondiente LAPIZ AUTOMÁTICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sorteaaremos tres premios mensuales;

UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1. ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?
2. ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Fray Camilo HENRIQUEZ

Camilo Henriquez, el primer periodista nacional, nació en Valdivia el 20 de julio de 1769. Se educó en Lima, ordenándose religioso en el convento de San Camilo de Leles, llamado de la "Buena Muerte". Allí sufrió persecuciones del Santo Oficio por haber sido sorprendido leyendo obras prohibidas de los publicistas franceses del siglo XVIII.

Era un hombre de cara pálida, flaco de cuerpo, más bien bajo que alto; e sayal que le envolvía no pertenecía a ninguna de las órdenes religiosas establecidas en Chile; componíase de una sotana negra, decorada con una cruz roja en el pecho. Aunque recién llegado, conversábase mucho de su persona y era tenido por hombre que "sabía escribir".



A fines de 1810 tuvo noticias de la revolución en Chile e inmediatamente regresó a su patria a trabajar por su emancipación política. Llegó a Santiago a principios de 1811. Su primera obra fué una proclama que hizo circular manuscrita con el pseudónimo de QUIRINO LEMACHEZ —anagrama de su nombre— en la que estimulaba al pueblo a la revolución.

En 1812 fundó el primer periódico nacional, intitulado la "AURORA DE CHILE", cuyo número inicial apareció el 13 de febrero. Más tarde, a causa del desastre de Rancagua, tuvo que emigrar a Buenos Aires, donde escribió algunas obras literarias y se recibió de médico, profesión que ejerció poco.

Regresó al país en 1822. Vivió olvidado en sus últimos días y falleció en la pobreza, el 17 de marzo de 1825. Ninguna demostración de dolor público solemnizó su entierro, ningún periódico consagró una necrología ni un simple aviso al fundador del diarismo de Chile.



En abril de 1811 recorrió las calles de la ciudad aconsejando al pueblo que no hiciera revolución a los patriotas, con motivo del motín del coronel español Tomás de Figueroa, y desde el púlpito de la Catedral predicó la independencia de la patria.



Nº 187



El 22 de mayo de 1972, tú lo primero en Andes con aviones: el piloto, Herrera; pasajero, Gertner, en un uno de estos capitán Diego Ansoaje de fraternidad leño.

A ese curso se incorporó, precisamente, Dagoberto Godoy Fuentealba. Entonces se trabajaba con el siguiente material de vuelo: máquinas Deperdussin, Voisin, 2 Blériot Tandem, 2 Blériot, 1 Bréguet biplano y 2 Sánchez Beso.



El 12 de diciembre de 1918, el teniente 1.º Dagoberto Godoy Fuentealba cruzó los Andes por su parte más alta en un aríón Bristol. El 5 de abril de 1919, en un Bristol, el teniente Armando Cortés efectuó la travesía de los Andes llevando un saludo al pueblo argentino en conmemoración de la batalla de Maipú. Estos dos hazañas entusiasmaron a toda América, porque marcaban definitivamente una ruta de éxitos para los que luchaban por acortar distancias.



En 1942 fue creada la Escuela de Cadetes de Aviación —"Escuela que con justa razón opusiera a ustedes, muchachos!", para reclutar en plantilla propia a la juventud que pasaría a formar en los cuadros de pilotos bajo la égida del Comandante de Escuadrilla don Enrique Nuñez Morgado, jefe de esa Escuela.



A partir de 1925, el progreso de la Aviación Militar se desenvuelve provechosamente en la actividad técnica, profesional y orgánica. Cuatro años más tarde, bajo la dirección del Comandante don Arturo Merino Benítez, es creada la Línea Aérea Nacional, dependiente de la Aviación Militar. Y en 1930, el Supremo Gobierno decreta la creación de la FUERZA AEREA DE CHILE, reorganizándose la Escuela de Aviación conforme a modernos preceptos de instrucción.

Nos sentimos orgullosos de nuestra Escuela de Aviación, y en el día 11 de febrero, al enterarse los 31 años de la fundación de ella, la revista "EL CABRITO" y todos sus lectores, seguramente, saludan en su actual director, General del Aire don Manuel Tovarías Arroyo, a todos los valerosos y esforzados jefes que ha tenido esta magnífica institución, gloria de Chile y de América.

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

CUANDO los persas se dieron cuenta del engaño, ya era tarde. Gran parte de sus barcos fueron echados a pique, y con ellos perecieron sus ocupantes. El resto de las embarcaciones y del ejército se dio a la fuga más que de prisa, camino de Persia. Esta fué la última vez que a los orgullosos persas se les ocurrió conquistar a la insignificante Grecia. ¡Y qué hubiera sido de ella si Temístocles no hubiera conseguido convencer a sus compatriotas para construir aquella escuadra!

XXVI

LA EDAD DE ORO

Cuando hablábamos de la Edad de Piedra y de la Edad de Bronce, anticipábamos que también habríamos de hablar de la Edad de Oro.

Pues bien, ya hemos llegado a ella. Pero no creamos que vivir en una Edad de Oro quiere decir que en esas épocas haya muchos objetos contruidos de tal metal, ni que el pueblo tuviera mucho dinero. Vivir en una Edad de Oro significa... ¡bien, digamos cómo era la vida entonces y de dicha historia deduciremos lo que la frase trata de expresar!

Tras la victoria sobre los persas, parece como si los griegos hu-

bieran sentido el estímulo de llegar a ser el pueblo más notable del mundo. En efecto, emprendieron una serie de cosas maravillosas, y el período de cincuenta años posterior a la victoria de Salamina, esto es, el tiempo que media entre el 480 y 430 A. C. es, sin duda, el más famoso en la historia del pueblo griego, y quizás el más notable en la historia de la humanidad. Atenas había sido destruida por Jerjes. Esto parece a primera vista una gran desventura, pero no fué así, porque los griegos se aprestaron sin descanso a reedificar la ciudad, mejorando enormemente sus construcciones y dando lugar a que sus edificios y sus recintos alcanzaran una belleza que luego ha sido imitada por todos.

El hombre más eminente que en este período vivió en Grecia se llamó Pericles, y todavía al período esplendoroso a que nos estamos refiriendo se llama "la Grecia de Pericles". Pericles no fué un rey ni un gobernante, sino un hombre de tal sabiduría y de tal elocuencia, que el pueblo se dejaba guiar por sus palabras y por sus iniciativas. Era así como el capitán de un gran equipo, cuyas órdenes y jugadas producen tan indudables efectos, que nadie duda de su talento ni autoridad.

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

En esta época surgen en Atenas grandes artistas, grandes escritores y grandes filósofos. ¿Sabéis lo que es un filósofo? Es un hombre sabio que se dedica a pensar y a quien se le ocurren magníficas ideas.

Los artistas construyeron preciosos edificios, teatros y templos. Hicieron sorprendentes estatuas de los dioses griegos, que colocaron sobre los edificios o en distintos lugares de la ciudad para decorarla. Los filósofos enseñaron al pueblo la manera de ser inteligente y bueno. Los escritores compusieron finos poemas y obras teatrales.

Ahora bien, las representaciones dramáticas no se parecían mucho a las nuestras. Hacían referencias a las acciones de los dioses y de las diosas. Tampoco los teatros eran edificios como los nuestros, sino grandes recintos al aire libre, en las faldas de una colina, donde pudieran construirse fácilmente lo que ahora llamamos los tendidos en una plaza de toros. No había escenario o era muy pequeño, y en lugar de orquesta, acompañaba a los actores un coro de cantantes.

Los actores se disfrazaban con máscaras, esto es, poniéndose caretas; de manera que si uno tenía que representar a una persona que sufría, que hacía gracia, etc., se ponía una máscara trágica o cómica. Todavía en las decoraciones o pinturas de nuestros teatros se ponen máscaras.

La ciudad de Atenas debe su nombre al de la diosa Atenea, a quien el pueblo atribuía la misión de velar por la suerte de la ciudad. Se comprende que, para una diosa tan importante, los griegos quisieran construir un templo especial y grandioso. Este templo fué, en efecto, construido en lo alto de un cerro llamado Acrópolis, y recibió el nombre de Partenón, nombre deducido de otro con que solía denominarse a la diosa.

No hay que hablar de la belleza y la magnificencia del Partenón. Todo el mundo ha oído hablar de él. Se considera como el edificio más bello que se ha construido. Hoy, desgraciadamente,



Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ **GENIOL** ★

3 TABLETAS S 1.-

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

★ actúa rápida y eficazmente

Sustentore C8 130. Radio La Americana. Pafición Geniol: todos los días, 13 a 13 30 horas. Cinema General marít: jueves y sábados, 21 a 21 30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

8451. Aída Acostado. 2 45
6. Percepción. 5 15 a. Celina
8 225 a. Alondra. 5 04 a.

no es más que unas ruinas, aunque del tamaño, la forma y disposición de sus columnas y ornamentos puede formarse una idea de lo que fué.

En el centro de este templo había una inmensa estatua de la diosa, labrada en oro y marfil por un escultor llamado Fidias. De esta estatua, que quizá haya sido la más hermosa del mundo, no se sabe nada; se ha perdido. Posiblemente, cuando el templo comenzó a derrumbarse, algunos ladrones fueron robando trozo por trozo el oro y el marfil. Fidias hizo muchas otras estatuas para adornar el Partenón; pero las que luego no han sido llevadas a los museos actuales, donde se conservan, es porque han desaparecido. Estas esculturas hicieron a Fidias tan famoso, que recibió el encargo de construir una gigantesca estatua de Júpiter para colocarla en Olimpia, donde tenían lugar los célebres juegos que se celebraban en honor del dios. Ya sabéis que Fidias hizo con este motivo una de las obras que han sido incluidas en las Siete Maravillas del mundo. Recordad que la estatua de Júpiter, las Pirámides de Egipto y los Jardines de Babilonia eran tres de estas siete maravillas.

Fidias fué el más grande de los escultores que han existido, y a él debió Grecia obras maravillosas; pero hizo una cosa que los griegos consideraban un crimen gravísimo que no podía ser perdonado. Claro que a nosotros nos causa sorpresa que lo hecho por Fidias pueda ser una falta tan grave; ni siquiera nos parece una falta; pero es preciso tener presente el concepto tan distinto que aquel pueblo tenía del delito. Lo hecho por Fidias fué sencillamente lo siguiente: sobre el escudo de la diosa Atenea grabó unas figurillas, retratos de él mismo y de su amigo Pericles. La cosa no tenía importancia alguna, y la intención no fué otra que decorar el escudo; pero los griegos consideraban un sacrilegio hacer dibujos humanos en las estatuas de los dioses, y juzgando a Fidias como hereje, lo condenaron a prisión, donde murió.

Los griegos utilizaban para sus edificios diferentes tipos de columnas; todos ellos tan bonitos y originales, que todavía se imitan en las construcciones actuales. Merece la pena que nos fije-



mos en los detalles que distinguen un tipo de otro.

El Partenón fué construido con columnas de estilo dórico. La parte superior de la columna se llama el capitel, que en este estilo semeja a una salsera con una pequeña plataforma cuadrada en todo lo alto. El resto de la columna, entre la base y el capitel, se llama fuste; como la columna dórica es tan lisa y da la sensación de fortaleza, se llama "el estilo del hombre".

El segundo estilo se llama jónico. Su capitel está adornado por unos rizos bajo la plataforma cuadrada de lo alto, y la columna presenta una base. Como esta columna es más esbelta y más adornada, se llama "el estilo de la mujer".

El tercer estilo es el corintio. El capitel de este tipo es mucho más largo que los dos anteriores y mucho más adornado. Se dice que el arquitecto que inventó esta columna se inspiró en una cesta llena de juguetes. La cesta aparece cubierta de hojas de una planta que se llama acanto.

Uno de los hermanos de Peri-

cles, Heródoto, escribió la primera historia del mundo. Por esta razón se llama a Heródoto el padre de la Historia. Claro que en aquel tiempo había muy poca historia. No mucho más de lo que hasta ahora llevamos escrito, como que todo el resto ha sucedido después. Además, cada pueblo no conocía más que lo sucedido en poco terreno alrededor. La Historia de Heródoto apenas si describe otra cosa que la guerra con los persas.

En aquellos días, cuando se presentaba una de las enfermedades que ahora llamamos epidemias, y que los antiguos llamaron plagas, la gente se moría en gran número, porque la medicina no conocía la forma de combatirlas, ni los doctores eran suficientes para curar a los enfermos. En esta Edad de Oro de la historia griega se presentó tan terrible epidemia, que las ciudades quedaron asoladas para siempre. Todas las personas eminentes, incluso Pericles, murieron víctimas de la plaga. Con este acontecimiento desgraciado termina la Edad de Oro.

(CONTINUARÁ)



EL CARDO de ORO



RESUMEN. — Josito, raptado por unos gitanos hace quince años, después de vivir mil peripecias, llega por fin, siendo portador del CARDO DE ORO, por el cual podrán reconocerlo como nieto del duque de Moorland, al Castillo del Lago, donde lo ha citado Anita, joven adoptada por el duque, y a la cual ha hecho éste su heredera, creyendo que Josito —cuyo verdadero nombre es Santiago o sea Chago Lurrafiaga— está muerto. Pero Pedro Morel, ambicioso subintendente del castillo, se entera de la historia, y a la llegada de Josito al castillo lo encierra en la Torre del Lago...

(CONTINUACION)



PEDRO MOREL entró en el comedor privado de la señorita Anita, donde ésta se encontraba, y la saludó correctamente:

—Muy buenos días, señorita...



—¿Y el señorito Chago?

—No encontré a nadie en la estación, señorita... Usted me había dicho que el señorito llevaría

un libro rojo en la mano y una flor de esté color en la solapa; pero, al llegar, he encontrado este telegrama, señorita.

—Pase usted, Pedro...

El traidor había intrigado para enviar el mismo telegrama, que decía lo siguiente:

"Haré corta estada en Londres; llegaré dentro de tres días.—Josito."

Pedro Morel había querido darse el tiempo de organizar mejor la aventura y poder doblegar al



muchacho. Para eso le convenía que la muchacha estuviera tranquila por esos días, y como aun no había dicho nada al duque de Moorland...

Mientras tanto, Dora de Larrañaga, la pobre demente, madre de Josito, al amanecer, desde su ventana abierta, había visto pasar la lancha en la que iban Morel y el muchacho... ¡Hasta divisó el bonito perfil del que era su querido hijo, sin sospecharlo su dislocada mente!... Pero, quizá por qué presentimiento, sus manos se tendían hacia esa torre que se divisaba al frente, al otro lado del lago, y sus ojos parecían abrillantarse bajo el reflejo de quizá qué recóndita emoción...

Acaso su corazón ya sabía que el hijoito adorado, al que ella llorara muerto y por el cual perdiera la razón, ¡ESTABA VIVO!

Y allá, en la torre, Josito se había sentado en una grada de su calabozo, y reflexionaba amargado. Trataba de darse el mismo alguna remota esperanza; pensaba en que esa señorita que se preocupara en buscarle debía ser una vieja tia muy buena y muy noble, y se inquietaría al no verlo llegar, como se lo había ordenado. ¡Lejos estaba de sospechar que su venida la debía a una muchacha de su edad, la buena Anita! Después su pensamiento iba a Augusto... ¡Si supiera él en la angustia que se encontraba!

El papel que el bandido ése le había remitido por debajo de la puerta decía lo siguiente:

"Pronto, dentro de un sobre, le dejaré un documento que usted deberá firmar, si quiere de nuevo gozar de la libertad."

Y, efectivamente, poco después le deslizaron un sobre, en el cual se encontraba la carta siguiente:

"Reconozco y confieso que yo, José María Pérez, que firma este documento, soy un impostor que



ha respondido al anuncio de la señorita Ana de Goasradec con el fin de hacerme pasar por su pariente para heredar su fortuna. Robé el Cardo de Oro a un pobre niño, a quien encontré moribundo. No tengo el valor necesario para continuar esta mixtificación y prefiero volver a mi país, dejando la alhaja tradicional a la legítima familia del duque de Moorland. Ruego se me perdone." Pedro Morel había pensado que, entregando esta carta y el Cardo de Oro a la joven castellana, bastaría... Pero Josito no pensaba firmar declaración tan deshonrosa. ¡Nunca! ¡Prefería morir! ¡Morir?...

Como eco a su pregunta, una voz, la voz del traidor, resonó al otro lado de la puerta:



—¿Ha firmado usted?... Junto al papel encontrará pluma y tinta.

—¡Canalla! ¡Prefiero la muerte!

Y Josito, arrebuñándose en su capa —pues, a causa del hambre y de la humedad del cuarto, se sentía tiritar—, se acostó sobre el suelo...

(CONTINUARÁ)



por VERIDIANA PEREZ MENA

(Maestra chilena)

Personajes:

MADRE

HIJA

REINA

PAJE

HADAS

MADRE.—Aun no llega María del colegio. Ahora que nada falta en el hogar, debiera sentirme dichosa; pero una madre ha de tener nuevos problemas cada día. Es la salud de María mi preocupación constante. Ella, que siempre ha sido tan alegre, está retraída, pálida y débil, ni siquiera sale a jugar con sus amiguitas. Prefiere leer en su pieza con las ventanas cerradas para que nadie la interrumpa. Esto es grave. ¡Ah, si se dejara gular por mis consejos y volviera a ser como antes, nada faltaría a mi felicidad! Ya se acerca... ¡Hija mía, cuánto has tardado! (María se acerca y besa a su madre).

MARIA.—¡Ay, mamacita, vengo tan cansada! Te diré que el colegio ya no me gusta ni pizca. (Tira el bolsón sobre una silla).

MADRE.—¿Por qué no te gusta, hijita?

MARIA.—Me dieron muy malas notas. Aquí está la libreta. (La pasa).

MADRE.—¿A ver? (Leyendo). Lectura, regular; gramática, regular; aritmética, menos que regular. ¡Ah! ¡Qué pena, María! Y tú que eras tan estudiosa.

Pero, hija, sigues bajando de peso. Son varios kilos menos. Ya sé, ésta es la causa de todo: no comes bastante, no te acuestas temprano, no sales al patio, menos al jardín; por eso te resulta difícil el estudio.

MARIA.—Pero, mamá. ¿Qué tienen que ver estas cosas con el estudio?

MADRE.—Ya te he dicho que por no comer lo suficiente, te debilitas cada vez más. Anda a jugar, el día está lindo.

MARIA.—No tengo deseos de salir, mamacita, hace tanto calor.

MADRE.—Báñate, entonces, hijita, quisiera verte animosa, correr y jugar con tus amiguitas. (Sale).

MARIA.—¡Qué lata! ¿Por qué no puede uno hacer lo que quiera? ¿Por qué a cada rato tengo que escuchar: "María, vete luego a dormir"? ¿Por qué no vas al jardín? Cómo esto, aquello no... ¡Qué fastidio! Pero no, no iré a ninguna parte. (Saca un libro del bolsón y se sienta en el suelo a leer. Se queda dormida, leyendo en voz alta). "Y el príncipe se fué de caza"...

(Entran cantando y bailando las hadas con una ronda. En seguida llega la reina, a quien saludan con una reverencia.)

MARIA.—(Aparte). ¿Dónde está? ¿Una reina! ¡Y qué sería mi mira!

REINA.—¡Ah, ésta es la niña que se ríe de las reglas de la salud, y dice que ellas no sirven para nada!

PAJE.—Sí, majestad, más aún: no obedece a su mamá y solo quiere comer golosinas. Pasó días enteros encerrada, leyendo revistas, y se acuesta muy tarde.

REINA.—¡Oh! Esto es muy grave. Le enseñaremos las reglas de la salud para que no las olvide nunca y las practique su-

ACTO PRIMERO

(En la escena algunas sillas. La madre cose. Se levanta y mira hacia afuera).

iosa. De lo contrario, escucha bien, niña; serás tan sólo una carga en el hogar y más tarde, quise, para la sociedad. Paje, que se acerquen las hadas buenas, las amigas que velan por la salud.

PAJE.—Adelantao.

REINA.—Cada una dará a esta niña su más sabio consejo.

TODAS.—(Se inclinan). Muy bien, majestad.

NENA.—Soy el alegre rayito de sol, quiero jugar contigo, tostar tu cuerpo, bañarte de luz, darte calor. Juega en los campos dorados, en los patios, para que el sol te haga fuerte. Así trabajarás con gusto y tendrás apetito. ¿Lo recordarás? Dimelo.

MARIA.—¡Oh, qué bella eres, Rayito de Sol! Te buscaré siempre.

YOLANDA.—Yo soy el aire fresco. Abre la ventana y entraré gustosa para acariciarte y llenar tus pulmones. Pensarás con más claridad y estarás contenta. ¿Lo harás así, amiguita?

MARIA.—Sí, hadita del aire fresco, lo haré siempre. ¡Cuánto me arrepiento de no haberlo comprendido antes!

JUANITA.—Yo soy el hada del ejercicio. Camina y siéntate derecha; corre, salta y juega al aire libre para que crezcas sana y fuerte. Te sentirás alegre y animosa; te gustará el estudio y el recreo.

MARIA.—Es verdad.

ANA.—Yo soy el dulce sueño. Si me buscas temprano te haré descansar y te llevaré a un país encantado donde sólo hay cosas bellas. Pero temprano. ¿Entiendes?

MARIA.—Sí, debo hacerlo.

JULITA.—Soy el agua cristalina; con el jabón nos acompañamos para dejarte limpia y fresca. Te pedimos que no nos olvides: agua clara y jabón suave. Dime, ¿serás nuestra amiguita?

MARIA.—Lo prometo, son tan buenos.

RAMON.—Yo te recomiendo, niña, que te cepilles los dientes dos o tres veces al día. Así no se te picarán y lucirán hermosos como perlas.

MARIA.—Todos los días usaré mi cepillo.

WALDO.—Yo soy el buen alimento; te aconsejo que comas cuanto pueda proporcionarte tu madre. Prefiere la fruta a los dulces, es más sana, agradable y nutritiva. Come verduras, leche y huevos, sobre todo leche, que te dará salud y evitará enfermedades peligrosas.



MARIA.—De todo comeré.

JUANITA.—Todo será para tu propio bienestar. ¿Has entendido bien, querida niña?

REINA.—No debes olvidar nunca las leyes de la salud: es la única forma de que puedas desarrollarte sana y hermosa para llegar a ser una promesa, una verdadera esperanza para tus familiares y para la patria. ¿Has comprendido?

MARIA.—Sí, majestad, y os lo agradezco. Copiaré en mi cuaderno estas reglas para no olvidar ninguna. Y recordaré con placer este reino donde hay tanta belleza y alegría. El reino de la salud.

(Canto alusivo).

NENA.—Y ahora, nuestra última recomendación: deja que te dé el sol, te hará fuerte.

YOLA.—Respira bien, se aclara tu memoria.

JUANITA.—Duerme con bastante aire. Camina, juega, bañate a menudo.

RAMON.—Come alimento sano; toma agua y leche todos los días.

MARIA.—Gracias por vuestros consejos.

REINA.—Obedece siempre y verás qué bien te irá en todo. Adiós, niñas.

MARIA.—Adiós, majestad. (Saluda, luego sale con sus pajes. Las hadas salen después con murmullo de la ronda. Maria vuelve a su posición).

MADRE.—(Entrando). Hija mía. Se ha quedado dormida... Despierta, vídita, despierta.

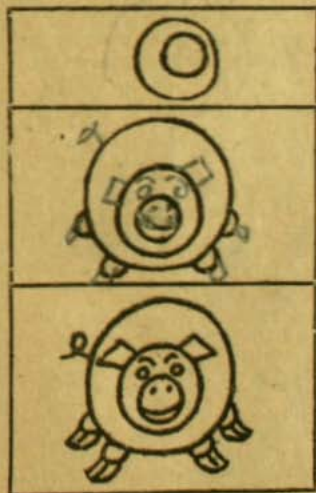
MARIA.—Mamacita, ¿Entonces soñaba? ¡Ay, y fué un lindo sueño!

MADRE.—¿Vamos al jardín, hijita?

MARIA.—(La abraza). Vamos, mamita, haré cuanto tú me digas y seré como antes. Te traeré buenas notas. ¡Qué lindos sueños he tenido! Si supieras. Ya, vamos, mamita: quiero sol, luz, aire puro.

MADRE.—Me haces muy feliz con tu alegría. Vamos al jardín (Se van, después de saludar al público).

PARA APRENDER A DIBUJAR



Figense nuestros amiguitos en los grabados que aquí aparecen y obtendrán un lindo cerdito visto de frente.

(CONTINUACION)

CAPITULO X

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS

AL RAPIDO galope del nervioso caballito, muy pronto René no tuvo de Fior de las Praderas más visión que un punto en la distancia y un grato recuerdo en su corazón. Pero no había llegado muy adelante en su carrera, cuando, al mirar hacia un lado del camino, un extraño espectáculo lo hizo frenar de golpe su cabalgadura: allí, trepado en la rama de un árbol, estaba Reno Agil, que como postrer recurso para salvarse del oso enfurecido había buscado aquel elevado puesto. Sin embargo, llevada de su rabia, la fiera comenzó a trepar torpemente por el árbol, y bien se veía que sus brazos y músculos poderosos y sus terribles garras lograban hundirse en la corteza y lo alcanzarían, aunque a duras penas... Entonces habría llegado la última hora para el indio...

Inmediatamente, el bondadoso corazón de René le señaló el camino de su deber: "Aunque es mi enemigo, se dijo, debo ayudarlo". Y venciendo el temor de su cabalgadura, que se rebelaba al presentir la cercanía del oso, René se fue acercando sigilosamente al árbol en el momento preciso en que la fiera estiraba su hocico para dar la primera dentellada a su víctima:

—Déjate caer en las ancas, Reno Agil! —gritó el niño blanco. Pronto, antes de que se asuste el caballito...



RESUMEN. — Jack Martin había caído en poder de los pieles rojas, pero la hija de Bufalo Rojo, jefe de éstos, o sea, Flor de las Praderas, lo hace huir y luego efectúa la misma buena acción con el hijo de éste, René, que

anteriormente, y por dos veces, la ha salvado a ella de morir en las garras de un oso; pero Reno Agil, guerrero de la tribu de Bufalo Rojo, está envidioso de René y quiere vengarse de la preferencia que la princesita india ha demostrado por el rostro pálido...

Con un grito de alegría, el indio se dejó caer, y el caballo, al sentir el doble peso, saltó como disparado... La acción de René había sido muy oportuna. Pero ahora, los dos muchachos, el blanco y el indio, estaban en un peligro casi mayor, ya que el atemorizado caballito corría a grandes saltos, completamente desbocado. Las fuerzas de René eran insuficientes para contener a su cabalgadura, y Reno Agil, aferrándose con ambas manos al cuerpo de su salvador, apenas si lograba sostenerse en las ancas del caballo. Como una visión fugaz desaparecían los árboles del

camino, hasta que por fin éste desembocó en una ancha llanura. Entonces ambos muchachos vieron con horror que se abría ante ellos un profundo abismo... ¡Era aquella la carrera de la muerte! Con un grito de alarma, René trató de desviar al desbocado caballo; pero, una vez más, éste no obedeció a las riendas. Viendo la inminencia del peligro, Reno Agil se lanzó a tierra y, precipitándose a las riendas, logró tomarlas. Con un despliegue de todas sus fuerzas, desvió al caballito y lo obligó a dar media vuelta en el instante mismo en que se habría despeñado con su jinete en el fondo del abismo. El caballo sacudía la cabeza como queriéndose librar de esta nueva fuerza dominadora, pero el indio no aflojó las riendas. Un momento después, apaciguada la nerviosidad del caballo, René pudo desmontarse. Entonces el indio dijo, sonriendo:

—El niño rostro pálido ha salvado la vida de Reno Agil, y jamás una piel roja olvidó este servicio. Ahora seremos hermanos... Sigame el rostro pálido y sabrá algo que le interesa. Reno Agil condujo al muchacho blanco hasta una pequeña eminencia rocosa, desde la cual le señaló la planicie que se extendía hasta perderse de vista en el vago perfil de los montes lejanos:

—Puedes seguir dos caminos —dijo a René— para encontrar el primer campamento de los hombres blancos, donde sin duda estará tu padre organizando algo...

MICROBIOGRAFIAS

JULIO CESAR

(100-44 A. C.)

Célebre general y dictador romano. Cónsul en 59 A. C.; conquistó las Galias y alcanzó una inmensa gloria militar al propio tiempo que la devoción de su ejército.

Estableció el orden en Italia y no cesó de favorecer la causa de la democracia.

El día que el Senado se reunió para darle el título de rey, los aristócratas aprovecharon la ocasión para asesinarlo. Al caer expirante al pie de la estatua de Pompeyo, pronunció, tan sólo, dirigiéndose a Bruto, uno de los conjurados y que pasaba por hijo suyo, su célebre frase: "Tú también, hijo mío!". Dejó escritas dos obras notables: "Comentarios de la guerra de las Galias" y "Comentarios de la guerra civil".



na partida para venir en tu busca. Uno de esos caminos va siguiendo el gran río, y él te demostrará lo menos tres días de viaje, al paso más ligero de mi caballo, que es rápido y por ser nuevo no conoce el cansancio. La travesía de esta pradera es el otro camino, mucho más corto, descansado y ligero para el caballo que el primero, pero que te expone a un encuentro con el Rey de las Praderas, que no perdona a ningún blanco que encuentra en su camino y sabe arrancarle vivos el cuero cabelludo, para guardarlo como un trofeo de guerra... ¿Qué prefieres?

—Iré por la pradera —respondió René—. Ardo en deseo de ver cuanto antes a mis padres y a mi hermanita, de los que estoy separado hace tantos y tan largos días. Gracias por tus consejos, Reno Agil; no olvidaré tampoco tus favores y algún día volveré para agradecer tu ayuda.

—El niño blanco salvó mi vida y yo pago ahora mi deuda —dijo por toda respuesta el indio.

—¡Adiós, entonces! —exclamó René, impresionado por la generosidad y nobleza del joven

piel roja—. Adiós, Reno Agil, y no te olvides de decir a Fior de las Praderas que nos hemos separado alendo amigos.

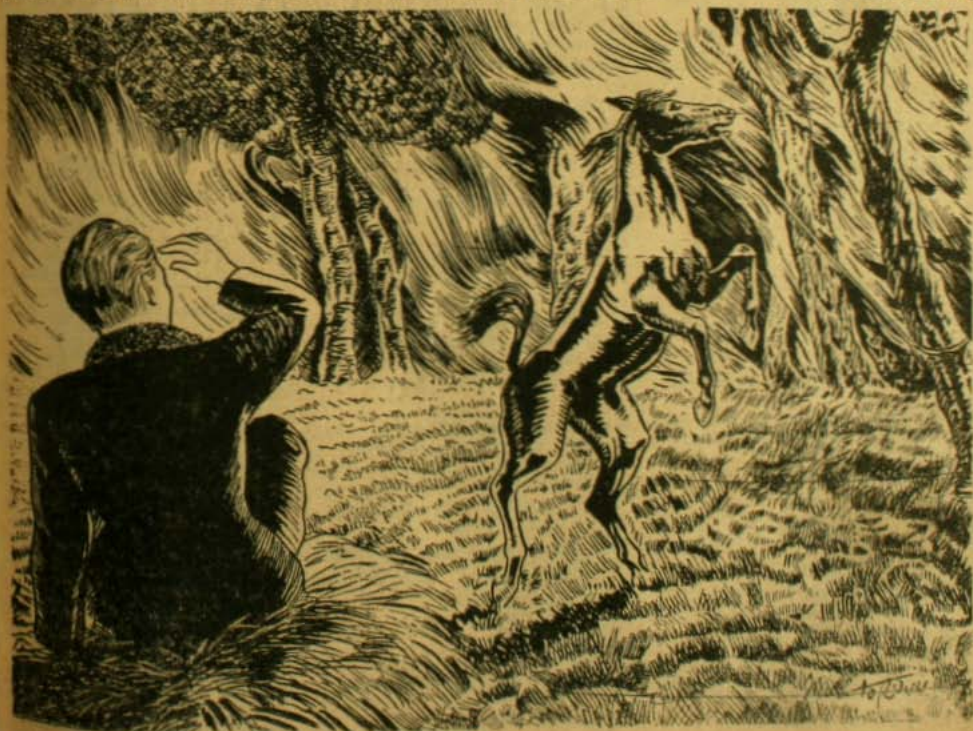
Con muy breves intervalos de descanso, solamente los necesarios para no rendir su cabalgadura, René galopó todo aquel día, y al caer la noche, que lo sorprendió en medio de la vasta y solitaria pradera, el niño hizo alto y, después de escudriñar cuidadosamente los alrededores y el dilatado horizonte, hasta donde alcanzaba a penetrar su vista, no percibiendo nada sospechoso, ni siquiera huellas de alguna india, echó pie a tierra. En el acto ató su caballo firmemente a un árbol, de los muy escasos que se encontraban en esos parajes, y se dispuso a pasar allí la noche. Al efecto, a continuación de dar a su caballo su buena ración de pasto, René acarreo algunas brazadas del más seco y se preparó un lecho para su descanso. El niño estaba fatigado con tan dura jornada y las otras malas noches pasadas, por lo cual se durmió de inmediato, después de haber comido los rastros de comida que tuviera la precaución de echarse al bolsillo cuan-

do la niña india le llevara alimentos a la caverna.

Con el dulce recuerdo de la princesita india en su mente, René se fue hundiendo en las etéreas regiones del ensueño. Y entonces, como suele suceder durante ese primer sueño, tan dulce y ligero que parece elevar el cuerpo sobre el lecho y el alma sobre la tierra, el cerebro del dormido comenzó a desvariar, y creyó que la noche había pasado tan rápidamente, que nuevamente el día, con su espléndida claridad, iluminaba el paisaje. De pronto, esa claridad se volvía llamas, parecía ondular sobre la tierra y volverse tan calurosa, que quemaba el cuerpo...

"Vaya, pensó René al semidespertar, he sufrido una pesadilla. Pero, qué calor tengo... ¿Qué?" Lo que había llamado su atención eran los furiosos relinchos de su caballo, atado cerca. El animal luchaba por cortar las riendas que lo retenían al árbol. René se incorporó rápidamente, creyendo soñar... Se restregó los ojos, pero la terrible visión no se borraba: ¡toda la pradera estaba en llamas!

(CONTINUARÁ)



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D., Santiago.

CONFESIONES DE UN NIÑO

Yo no llevo en mi conciencia ni una falta cometida, y tengo en mi favor la gratitud de las flores de un jardín modesto y hermoso, más el canto del jilguero, que canta enamorado en su pobre jaula de hierro. Yo no cautivo a esta avecita; ella misma entró buachita a guardarse como si quisiera abandonar al mundo de su vuelo. A las aves que vuelan y cantan, hagámosles aún más grandes sus alas; a los animales que trabajan, que sufren y forjan las inmensas fortunas, ayúdemosles en su tarea tan pesada, y echámosles el pasto que los rehace, démosles el agua que los refresca, y también un poco de nuestro cariño, signo de humanidad, gratitud y piedad.

Colaboración de LUIS RODRIGUEZ ARAYA.—Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

José Carr, Viña del Mar.— Ya apareció el tomo de "Cabritos", empastados, que corresponde a los números 81 al 90. Tú sabes que se agotan pronto... Te contamos como colaborador; pero repetimos que los "granos de arena" deben ser EXCLUSIVAMENTE CHILENOS.

Mirthala.— Gracias por tu colaboración; pero... todas las prosas o poemas publicados deben llevar firma.

Ramón López, Santiago.— Los S. O. S. no son pagados, pero debes enviar dirección. Gracias por tus felicitaciones, y envía tu S. O. S.

Wanda Rodríguez, Villa Alegre; Gioconda Müller, Santiago; Luis Martínez.— Mil gracias por sus buenos votos.

Plácido Villalobos, Antihue.— Gracias por tus felicitaciones. En cuanto a los chistes, deben ser aptos para niños.

Iris Avendaño, Santa Bárbara.— Los dibujos deben venir en tinta china.

S. O. S.

Jorge Rojas (Casilla 60, Quilpué, Chile) desea correspondencia con muchachos de toda América Latina y Centroamérica, de 14 a 16 años, para intercambio de revistas e ideas.

Luis A. Chandra I. (Arauco 740, Chillán), de 16 años, desea correspondencia con muchachos y niñas de Chile, especialmente de Curicó, para intercambio de ideas.

Carmen Narváez (Los Baños 165, Viña del Mar, Chile) desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de toda América. ¡Gracias a los que respondan!

P. VILLALOBOS
ANTHUS
45.

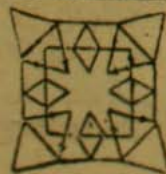


Problema enviado por Plácido Villalobos, Antihue.

E. Mes del año.
I. Pájaro.

C. Número.
A. Continente.
B. País sudamericano.
R. País europeo.
I. Nombre femenino.
T. Utensilio.
O. Ciudad de Chile.

Las soluciones irán en número próximo número.



SOLUCION

de "Una prueba difícil" aparecida en el número anterior.



Dibujo enviado por nuestro colaborador Raimundo Zúñiga, Santiago

LAS CASAS VIEJAS

I

Mostrando a todos sus verdes tejados, se mantienen muy firmes las casas viejas.

II

Murallas derruidas tienen los cuartos, donde han hecho guarida muchos lagartos.

III

Yo he dormido una siesta en lo que queda de la vieja huerta, que es el parrón retorcido y seco con su añoso tronco hueco.

IV

Las viejas casas y sus parrones, palpables pruebas de antigüedad, vieron tiempos mucho mejores y sienten ya el peso de tanta edad.

Mostrando a todos sus verdes tejados, se mantienen muy firmes las casas viejas.

Colaboración de DAVID ARELLANO TORRES, Liceo de Hombreros, Talca, 29-VI-43.

LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD



El 6 de febrero de 1877 se habilitó a las mujeres para obtener grados universitarios, y "El Cabrito" considera que, en nombre de los millares de muchachas que hoy pueden seguir carreras a semejanza del hombre, debe rendir su homenaje a los que contribuyeron a que esto fuera realidad, o sea, a:

Isabel Le-Brun de Pinochet, destacada educadora que, en su calidad de directora-fundadora de un colegio particular de Santiago, se presentó al Consejo Universitario para que se le fijase un día, con el fin de que sus alumnos rindiesen examen en la Universidad de Chile.



Esta solicitud causó revuelo entre educadores y hombres de Estado, provocando discusiones al respecto de si la mujer podía o no rendir exámenes universitarios.



Don Miguel Luis Amunátegui, que era entonces Ministro de Instrucción, dictó por fin el siguiente decreto: "Considerando, 1.º, que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios serios y sólidos; 2.º, que ellas puedan ejercer con ventajas algunas de las profesiones denominadas científicas, y 3.º, que importa facilitarles los medios de que puedan ganar la subsistencia por sí mismas, decreto: Se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales, con tal que éstas se sometan para ello a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres".



Y gracias a este decreto, actualmente las muchachas de Chile tienen acceso a carreras y profesiones que antes eran únicamente aptas para hombres, y contamos así con médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, agrónomos, dentistas, etc., femeninos.

Nueve estudiantes en

RESUMEN. — Nueve alumnos del Instituto Antillano de Londres, efectúan un viaje a Las Antillas, pagado por la benefactora de la institución, la señora de Seymour. Los viajeros, después de mil aventuras, se enteran de que el barco en que han viajado está pilotado por piratas al mando del capitán Harry Markel; pero un marinero, Will Mitz, descubre esto y ayuda a los muchachos a apoderarse del "Alerta", aprendiendo en la cola a los piratas...

(CONTINUACION)

DEL FONDO de la sala surgía de cuando en cuando el juramento de un borracho, sin que Markel

y su gente hicieran nada para escapar, seguros de que toda tentativa hubiese sido inútil. Cuando amaneció, el barco había corrido tres bordadas hacia el Oeste, lo cual significaba que la distancia que la mañana anterior le separaba de las Antillas sólo había disminuido diez o doce millas escasas.

CAPITULO XXXVII

Al alba el sol trataba de abrirse paso en medio de un horizonte brumoso. Bien pronto

todo el cielo estuvo cubierto y amenazaba lluvia, que quizá lo grase suavizar el viento, si no producían algunas ráfagas, que era lo que Will Mitz temía. Alrededor de las diez, Clodion abordó a Will Mitz para preguntarle:

—¿Nada nuevo?

—Nada.

—¿Espera que el viento cambie? —No sé, pero, con tal que no aumente, podremos seguir con la tela que llevamos.

—¿Sufrimos algún retraso?

—Algo, pero no hay que inquietarse. Llegaremos a las Antillas y, además, tengo la esperanza de hallar algún barco.

—¿Por qué no descansas un rato?

—No estoy cansado; por si acaso, luego me echaré por un par de horas.

Will Mitz no quería que los muchachos se preocupasen; pero al golpe de vista de marino le decía que aquello no marchaba bien. El mar estaba más duro de lo que correspondía al viento, como si esperase algo.

Patterson subió al puente a las siete de la mañana, y estrechando la mano de Will Mitz con cariño, le preguntó:

—¿No se ve aún tierra?

—Todavía no, señor Patterson, pero, ¿cómo se siente?

—Más o menos... Esto es terrible. ¡Cuándo pisaremos tierra!

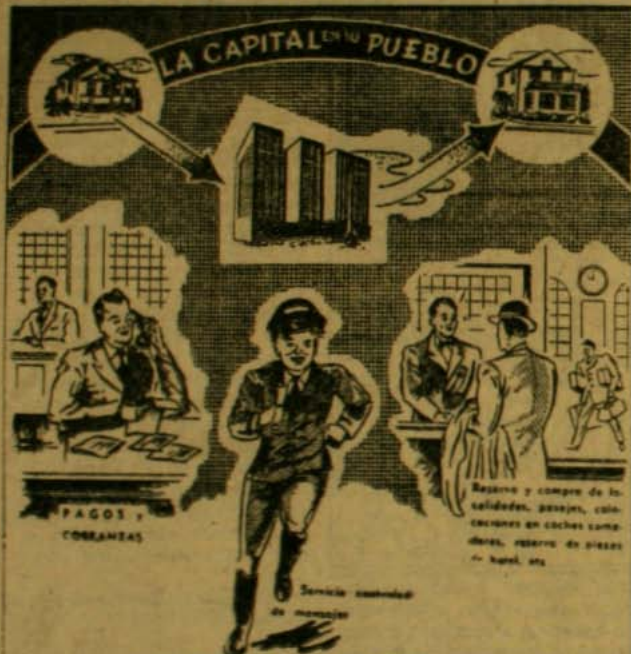
—Paciencia, señor; ya lo haremos...

Durante la mañana no se experimentó ningún cambio; llegó un momento en que el sueño rindió a Will, quien se tendió en la misma toldilla, al lado de la bitácora. Llevaría una hora durmiendo cuando lo despertaron unos gritos que venían de proa donde Roger Hinsdale y Axel estaban de guardia.

—¡Un barco! ¡Un barco! —gritaban, señalando hacia el Este. El marinero acudió corriendo. En efecto, por estribor podía verse un *steamer*, que marchaba en la misma dirección que el "Alerta". Venía muy rápido y pronto se vió su casco en el horizonte.

Es de suponer la emoción que se apoderó de todos los pasajeros que veían en aquel barco su salvación.

Will Mitz se dió cuenta en seguida de que el rumbo que traía el buque no cortaba el del "Alerta".



ESTAS SON UNAS DE LAS MUCHAS
COMODIDADES QUE LE OFRECE

EL

Servicio
de Encargos

DE LOS FF. CC. DEL E.

FERROCARRILES DEL ESTADO

el mar de las Antillas

por JULIO VERNE

y que pasaría a cuatro millas, lo menos, e hizo todo lo posible para acercarse a él.

Al cabo de media hora lograron colocarse a tres millas del *steamer*, pero al éste no modificaba su marcha, no conseguirían comunicarse con él.

Nuestros amigos hicieron todo lo posible para llamar la atención de aquel barco. Por orden de Will Mitz izaron el pabellón blanco y azul, pidiendo piloto, y el británico, y como todo esto no dióse resultado, se dispararon varios tiros de las carabinas.

Los prisioneros de la caía comprendieron, por la maniobra del barco y por los tiros, que había un buque a la vista e hicieron toda clase de esfuerzos para salir de su prisión. Pero era en vano; la suerte de aquellos miserables estaba echada.

Todos los esfuerzos de la nueva tripulación del *Alerta* resultaron inútiles, y una media hora después el *steamer* desaparecía en el horizonte.

El barco viró de nuevo hacia el Sudeste y siguió en marcha lenta. Las perspectivas no eran muy halagüeñas y Will hacía todo lo posible para disimular ante los muchachos la gravedad de la situación.

La noche se iba acercando, y Will ordenó recoger los rizos a las gavias, y uno al trinquete y a la cangreja. Esta operación, de suyo difícil, hubiera resultado imposible de realizar de noche por aquella tripulación improvisada, y hacia falta estar prevenidos para que no los sorprendiera la tempestad.

Toda la cuestión estaba en poder resistir cerca de las Antillas hasta que cambiase el tiempo.

Will Mitz explicó a los demás cómo debía realizarse la maniobra, la que fue llevada a cabo después de grandes esfuerzos, mientras el viento sonaba en las velas como cañonazo.

Así pasó la noche, durante la cual los jóvenes se relevaron por turno, y Will permaneció despierto. El *Alerta* había tomado la tarde anterior un rumbo Nordeste, que continuó hasta el día.

Cuando empezó a clarear, Will Mitz acurró el horizonte con ansiedad. Era de allí de donde el peligro podía venir, y lo que él no podía predecir para

tranquilizarlo. Seguramente se producirían fuertes aguaceros, acompañados de ráfagas, y había que tomar algunas precauciones.

Como había previsto Will, las ráfagas no tardaron en desencadenarse. Las gavias crujían y parecía que iban a desgarrarse. Con enormes esfuerzos se logró dar una bordada al Sudeste, lo que mantenía al *Alerta* en la latitud de las Antillas, y a la altura de la Barbada, según creía Will Mitz.

Este confiaba en poder conservar la tela que había dejado la

con tal violencia que casi la desfondó.

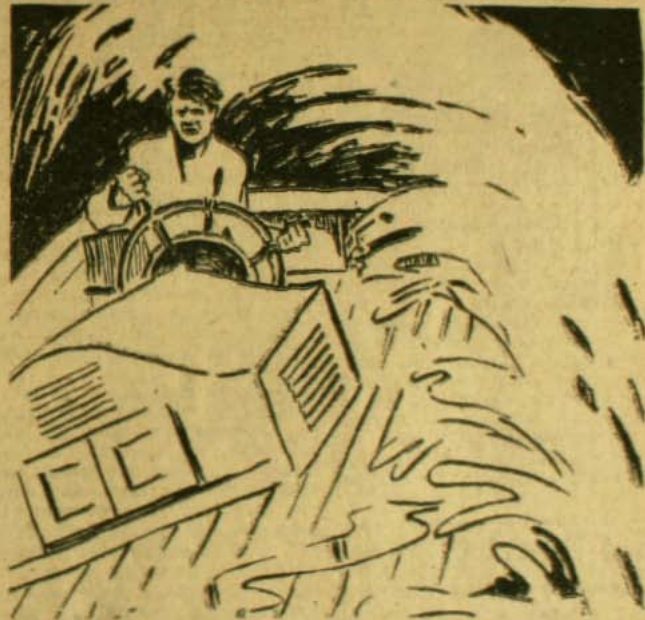
El estrépito atrajo a Luis Clodion y a algunos de sus compañeros, que se lanzaron afuera.

—¡Entren en seguida! —les gritó Will.

—¿Estamos perdidos? —inquirió Rohrer.

—Siempre hay esperanza con la ayuda de Dios —respondió el marinero—. El sólo puede salvarnos.

En ese momento sonó un terrible crujido y una masa blanca pasó sobre las cabezas de los muchachos, arrastrada por el huracán. Era la gavia menor, que acababa de ser arrancada.



noche anterior, pero durante la tarde creció la fuerza del viento y el buque daba bandazos tan grandes que en más de una ocasión las olas tocaron la punta del palo mayor.

El mar seguía desierto. Ni una vela, ni una columna de humo. Y llegó la noche, horrible, negra como boca de lobo. El huracán había adquirido mayor violencia. Will Mitz solo manejaba el timón. A fuerza de voluntad había logrado dominar su cansancio y defensa al buque de las furiosas acometidas del mar. A media noche una ola enorme estalló contra la toldilla

El *Alerta* no tenía velamen y su timón estaba inutilizado!

Al amanecer, nuestros amigos pensaban encontrarse a centenares de millas de las Indias Occidentales. Aun cuando el viento cambiase de dirección y pudiesen instalarse las velas de reserva, ¿cuánto tardarían en llegar? Evidentemente, la tempestad disminuía, y se produjo uno de esos cambios de viento tan corrientes en los trópicos.

El mismo Will Mitz se asombró del estado del cielo. Los muchachos volvieron al puente.

(CONTINUARÁ)



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

Una novela histórica chilena:

por

LA UTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

(CONTINUACION)

LOS araucanos no creían en la muerte, sino como un accidente; el hombre no puede morir, la muerte es una intervención extraña, sucede a causa de la herida invisible inferida por un enemigo o a causa del veneno o del sortilegio que más allá de nuestro conocimiento nos prepara una mano que nos odia. La muerte es un cambio de la vida; los araucanos no creían en un castigo o recompensa futuros; el hombre sigue viviendo en condiciones semejantes a las de antes. Los caciques o pillanes, después de muertos, van a habitar en los cerros más altos o en el interior de los volcanes, y expresan su voluntad por medio de erupciones, truenos y relámpagos. Los guerreros, a su vez, van a las nubes, donde prosiguen sus combates en medio de terribles tempestades. Algunas gentes, tal vez los más apreciados por la tribu, siguen viviendo en los mismos lugares que habitaron, pero ahora convertidos en aves o en simples moscardones. La mayor parte, sin embargo, forma una muchedumbre de

muerdos oscuros y tranquilos que van al otro lado de los mares a una región fría y pobre, donde llevan una existencia más o menos soportable.

Cuando un hombre ha muerto, sus familiares le entierran junto con sus armas, sus ropas y joyas, y le dejan los alimentos necesarios para que haga el tránsito a su nuevo estado. Al cabo de un año vuelven al sepulcro y le renuevan los viveres, y, luego, dando vueltas a su alrededor, con voz monótona y sombría le relatan todo lo que ocurrió en su casa desde el día de su muerte. El difunto no responde; pero, en cambio, una hoja de árbol cae sobre la mano de uno de los parientes, o un grillo comienza a contar su historia, o un moscardón pasa zumbando entre las cabezas; los familiares están satisfechos: el espíritu les ha comunicado su presencia.

Es hermoso vivir en un mundo en que hay tanta compañía oculta. Los araucanos no están jamás solos; en la soledad de los bosques o de las montañas, en la negrura infinita de una noche en el mar, en el silencio de las ruinas abandonadas, ellos viven alertas y asombrados, porque adivinan la presencia de millares de espíritus. A veces es tan grata aun la compañía de una sencilla piedra.

Lautaro, educado entre españoles, no creía en este otro mundo de su pueblo; no creía en mitos ni en fuerzas misteriosas; pero ante el espectáculo de esa tempestad y de esos hombres aterrorizados, su corazón se encogía, y observaba en silencio. Los indios seguían los movimientos de las nubes con profunda atención; ante ellos se estaba realizando en esos instantes una gigantesca batalla entre los espíritus de su pueblo y sus enemigos aéreos. Cuando las nubes amigas avanzaban y en movi-

mientos monstruosos parecían envolver a sus adversarios y enfocarlos mientras el trueno y los relámpagos estallaban con furia, ellos saltaban y prorrumpían en exclamaciones de júbilo. Pero cuando las nubes enemigas, negras e informes, arremetían por la atmósfera con el poder de toros salvajes, entonces enmudecían y, con el temor pintado en los ojos, se encogían como deseando esconderse bajo la tierra. Esta lucha fantástica duró un largo tiempo. Para desgracia de Lautaro, las nubes "amigas" se retiraron perseguidas por el "adversario"; en una masa informe se atropellaron detrás de las sierras y se escurrieron por entre los contrafuertes de la cordillera; el sol volvió a brillar y la lluvia siguió botando sus go-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana
Anécdota de WINSTON CHURCHILL

Enviada por Frosia Aguirre. Correo 3, Valparaíso.

UN brigadier inglés que mandaba tropas expedicionarias se jactaba, en cierta ocasión, ante el Primer Ministro Winston Churchill:

—Tengo 68 años, y hago lo que cualquiera de mis soldados. No debo, no fumo y cuido mucho de mi salud. Estoy ciento por ciento en FORMA.

—Yo —contestó Churchill— también tengo 68 años. Pero fumo y debo, y jamás me preocupo de mi salud. Estoy doscientos por ciento en FORMA.

Anécdota de BALZAC

Enviada por María Luisa Sommer, Santiago.

UNA mañana, Honoré de Balzac llegó a casa de Teófilo Gautier y le dijo:

—La revista X te pagará 200 francos por un artículo sobre mi personalidad literaria.

Gautier escribió un admirable artículo sobre Balzac, quien, pocos días después, le entregó 100 francos.

—Pero —dijo Gautier—, ¿no habíamos convenido en que serían 200 francos?

—Bueno —contestó Balzac—, 100 francos para mí y 100 francos para ti, porque si yo no existiese, ¿habrías podido hacer ese artículo?

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

*Primicias de la moda por servicio especial.

*Lectura seleccionada.

*Numerosas páginas en colores.

*Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

tas de oro. Un arco iris enorme cayó como un machete del cielo y se clavó en medio de los bosques. El pueblo indio había perdido en el cielo la batalla de ese día. No había para qué pelearla de nuevo sobre la tierra. Los guerreros se retiraron y fueron a ocultarse en sus rucas. Nada pudo la furia de Lautaro, nada sus arengas, nada el sonido ronco de su cuerno. La batalla estaba perdida antes de pelearla...

Los españoles, a lo lejos, cantaron victoria, y, prisioneros de la imaginación y del miedo igual que los indígenas, achacaron la retirada de los indios a un milagro. Contaron que la Virgen María, acompañada de un venerable anciano, había bajado en una nube luminosa para rogarles a los indios que se retiraran. ¡Es tan hermoso creer en todo y se vive tan intensamente cuando se tiene la ayuda de los poderes sobrenaturales!...

La Imperial continuó siendo el baluarte español en Arauco; Lautaro se retiró a la selva; triste, pero no derrotado, se fué al hogar de su padre a pensar en la suerte de su pueblo; ahora tenía otro enemigo que vencer, tanto o más temible que los españoles: la superstición. A derribar los mitos que tiranizaban la vida del araucano se internó en la selva; a preparar sus fuerzas para cuando llegara el momento de reanudar la lucha; y también, ¿por qué no?, a pensar el amor de su vida, que continuaba siendo imposible.

Cauquicán, el tuerto fiero y empecinado, mantuvo su ejército a las puertas de la ciudad, dispuesto a rendirla aunque fuera por el hambre y aunque para él tuviera que sostener el cerco durante el invierno.

LA VOLUNTAD DE VIVIR

El ejército de Lautaro se había llevado consigo un cuantioso botín: en telas, muebles, ropas y equipajes, y aun en oro, el valor de sus ganancias ascendía a varios millares de pesos; pero todas estas riquezas eran inútiles en el reinado de la selva, eran una burla a la desnudez y pobreza de los indios; allí, en medio de la naturaleza y de una sociedad primitiva, el oro, no esando endiosado por el comercio de los hombres, apenas si valía para regalar los ojos; con él los indios no podían obtener absolutamente nada, a menos que



hubiesen comerciado con sus enemigos, cosa enteramente imposible. Preocupados con los afanes de la guerra, los araucanos no habían recogido sus cosechas aquel año; los consejos de Lautaro, que había previsto la posibilidad del hambre después de las campañas, no fueron tomados en cuenta. Ahora, en las pequeñas rucas, los niños gemían alrededor de las madres y

lloraban por algún alimento que nadie podía obtener. Llegó el invierno, y con él las lluvias, que se apoderaban de la tierra con la persistencia de una manga de langostas. Los indios permanecían en sus rucas sin hallar qué hacer, entreteniéndose el estómago con hierbas o pequeños animales que cazaban en la selva; para los que vivían junto al mar, el problema no era tan grave, pues podían subsistir comiendo peces y mariscos; pero para los que vivían en la selva o la montaña, el hambre era como una bestia que, después de hincar el diente, no suelta hasta matar.

Los indígenas empezaron a morir por millares; morían en la selva, tendidos bajo la lluvia, con una mirada mala en el rostro y las manos agarratadas en un gesto de impotencia; morían ahogados en los ríos, tratando de emigrar a otras regiones, o despeñados en la cordillera.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 13.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrillo".)

Breves biografías de grandes americanos:

MARIANO EGANA (Chile)

Nacido en 1788, Mariano Egana fué desde niño estudioso, y, así, a los dieciocho años se graduó de abogado, y cuando apenas contaba dos años más, fué llamado a servir uno de los primeros destinos del país: la secretaría de la junta representativa de la soberanía de Chile. Su carrera política fué brillante. Asumió los honrosos cargos de Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Ministerio recién creado entonces.

También fué oficial de la Legión de Mérito de Chile, y uno de los estadistas más célebres. Su gran talento, su notable instrucción y su moralidad a toda prueba, le granjearon el respeto y la admiración de todos los chilenos.

Mariano Egana murió en 1846.

El Nuevo ALADINO





EL VALOR DE LAS VITAMINAS



LAS VITAMINAS son tan indispensables, que la mayor parte de las enfermedades graves pueden tener por causa LA FALTA DE VITAMINAS EN SU ALIMENTACION. Esto deben ustedes aprenderlo. Las vitaminas se encuentran en todos los alimentos, pero especialmente en los vegetales, o sea, en las verduras. Se dividen en seis clases, y cada una de ellas tiene por nombre una letra.

VITAMINA "A". Es necesaria para el crecimiento y fortaleza de los huesos y desarrollo de los dientes. Las personas a quienes falta esta vitamina son raquíticas, de músculos débiles, y a veces hasta se enferman de la vista. La VITAMINA "A" se encuentra en la yema del huevo, papas, pepinos, repollo, maíz amarillo, aceitunas, leche, carnes gordas, manteca, aceite de hígado de bacalao y toda clase de legumbres verdes.

VITAMINA "B". La debilidad de las piernas, el poco crecimiento y otros males son causados por la falta de esta vitamina en los alimentos. Las papas, tomates, huevos, leche, arroz y riñones poseen gran cantidad de VITAMINA "B". También se encuentra en la levadura de cerveza y en la cáscara de los cereales.

VITAMINA "C". Esta vitamina es muy importante para el desarrollo físico. Existe en la leche, en la lechuga, el tomate y otras legumbres, que se comen crudas. Las frutas frescas como limones, naranjas, ciruelas, uvas, moras, poseen mucha VITAMINA "C".

VITAMINA "D". También ayuda a la fortaleza de los huesos, músculos y dientes. Su labor dentro del organismo es principalmente ayudar a otras vitaminas. Se encuentra en todas las verduras.

VITAMINA "E". Se encuentra en el trigo y en la lechuga, e influye mucho en el buen funcionamiento del organismo.

VITAMINA "G". Evita la vejez anticipada de nuestros órganos, y se encuentra en todos los alimentos que se consumen crudos.



TAD

Lago

Han sido la admiración de todos los turistas que pisan la tierra de Chile, y recuerdo es imperioso, por las bellezas naturales que encierran y el maravilloso marco de vegetación colorido que los encierran. Se destacan principalmente, entre ellos, aparte de los que aparecen en las láminas de Ríñihue, Pihuelico, Calafquén, etc.

Acuarelas de Lautaro Alvia.



LAGO
70003 LOS ANTON



LAGO LEANDRO

LAGO RAHCO



LAGO
VILLARRICA

LACUNA SAN RAFAEL



EL CABRITO

M. R. N.º 124
APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 16-II-1944

PRECIO: \$ 1.40



addido

COLONIA ESCOLAR



DE TODAS las instituciones que ha creado la caridad social, ninguna más simpática y atrayente que las que han nacido por amor al niño. Es al niño a quien se mira de preferencia y no al anciano, y, como decía un escritor: el uno es el sol que nace; el otro, sol que se pone; el uno es planta que brota; el otro, planta que fructificó y que muere; la cuna y la sepultura.

Los niños llegarán a ser buenos, honestos y laboriosos al desde que nacen cuidamos sus cuerpecitos, iluminamos sus espíritus, sanamos sus almas y llenamos sus corazones de ternura y afectión.

Las Colonias de Vacaciones son instituciones que buscan al niño pobre y desvalido que agoniza de hambre y de miseria en el cuarto oscuro y maloliente, al niño que se consume fisiológicamente por carencia de alimentación, falta de luz y aire, para llevarlo al mar, al valle o a la montaña; y allí, en medio del maravilloso espectáculo de la gran naturaleza, lo hace vivir dos o más semanas, rodeado de atenciones cariñosas y afecto.



Estas Colonias de Vacaciones Escolares tuvieron su origen en Suiza; el primero que las realizó fué el pastor protestante Blón.

Las sociedades de salvación de la infancia, de protección a los desvalidos, etc., consideran que las Colonias Escolares forman la primera línea de defensa contra la tuberculosis; la segunda, los sanatorios, y la tercera, los hospitales.

Los beneficios que obtiene un niño que toma parte en una colonia pueden precisarse desde cuatro puntos de vista: físico, intelectual, moral y social; sobre cada uno de ellos se podría decir mucho.

(Del libro "Las Efemérides al Servicio de la Educación", del profesor don Pedro J. Ramírez.)

Ilustraciones de ALVIAL.



Mitología al alcance de los niños:



PAN

PAN fue hijo de Hermes y de la ninfa Driope. PAN personificaba a la Naturaleza, y era dios de los rebaños, gustando, por lo tanto, vivir en los bosques. Solía acompañar a Baco, el dios de la vendimia, recorriendo montañas y valles, cazando o acompañando las danzas y fiestas de las ninfas con la flauta pastoril que el mismo Pan había inventado. Tenía cuernos y pies de cabra, y su aparición era temida por todos los antiguos, ya que siempre se presentaba en forma inesperada y singular, ocasionando miedo, terror. Y, precisamente, de este hecho proviene el nacimiento de la vulgar expresión "terror pánico", para designar un miedo súbito y terrible.

Poema semanal:

VUELO DEL JILGUERO

Volaba el jilguero, lleno
de campanillas y nardos;
se le mojaban las alas
en agualuz de los campos.

Corría, diamante fino,
por el día biselado,
tras de su cola remera,
el viento, partido canto.



Iluminaba los sueños
el ala, puro relámpago.
Ardía con sol de justa
volante, menudo rudo.

Volaba, volaba lejos,
arroyos de luz creando.
Para recibir su trino,
el cielo abría las manos.

OSCAR CASTRO
(Chileno)

UNA VEZ PIRULIN

por RENATO



Aquí comienza una historia llena de encanto, que forma parte de los inmortales cuentos de Perrault.

LOS CISNES SALVAJES

LEJOS de nuestros países, allá donde vuelan las golondrinas cuando estamos en invierno, vivía un rey que tenía once hijos y una hija llamada Elisa. Los once hermanos eran príncipes, por lo tanto; hasta cuando iban a la escuela llevaban en el pecho una chapa de brillantes y la espada al costado. En la escuela, en vez de tener pizarras, poseían tablillas de oro puro en las que escribían con lápices de punta de diamantes. Aprendían muy bien las lecciones de memoria y leían muy bien en voz alta; el maestro podía proclamarlos genios en ciernes sin que tuviese que sufrir su conciencia. Su hermana Elisa no iba a la escuela; se quedaba en palacio, generalmente sentada en un banquito de cristal de roca y mirando las láminas que de ex profeso para ella habían dibujado los primeros artistas del reino, y cuyo valor habría bastado para comprar un magnífico palacio y toda una rica posesión con prados y bosques.

Los niños estaban, pues, muy animados; pero desgraciadamente esto no podía durar siempre. El rey, su padre, contrajo segundas nupcias con una princesa muy hermosa, pero de un carácter diabólico. Aborreció

a los pobres niños, y desde el primer día pudieron darse cuenta de ello.

Mientras que todo era algazara y júbilo en palacio a causa de la boda, los niños jugaban al juego de la visita y de la merienda. Antes les daban para esto los pasteles, dulces y frutas que en la mesa habían quedado; pero esta vez su madrastra les presentó un plato lleno de arena.

—Puesto que no es más que un juego —dijo—, podréis imaginar que esta arena representa todo género de golosinas.

A la semana siguiente envió a la princesa a casa de los príncipes, contó al rey tanta calumnia sobre ellos, que éste los consideró como malos chicos, no se ocupó de ellos y no quiso siquiera verlos.

Entonces la malévolta reina, que había aprendido la magia, les echó un sortilegio, y dijo, haciendo todos los signos requeridos:

—Volad lejos de aquí, buscaos el sustento, convertíos en grandes pájaros sin voz.

Pero no pudo hacerles tanto daño como habría querido; se transformaron en magníficos cisnes salvajes. Lanzaron un grito singular y saliendo por las ventanas de palacio pasaron por

encima del parque y llegaron al campo.

Era el alba cuando pasaron por encima de la cabaña del aldeano donde habitaba su hermana Elisa. Esta dormía profundamente en aquel momento, y por más que se cernieron algún tiempo sobre la choza, batiendo ruidosamente las alas para despertarla, no le consiguieron. Bajo la influencia del sortilegio tuvieron que alejarse: se elevaron hasta las nubes y volaron lejos, muy lejos, hasta una gran selva sombría que lindaba con la plaza del Océano.

Elisa se despertó y salió delante de la choza para recoger flores y hojas; eran ahora sus únicos juguetes. Agujereó una hoja verde con una espina y se puso a mirar el sol por el diminuto agujero; creyó ver los grandes ojos claros y brillantes de sus hermanos; cada vez que la brisa acariciaba sus mejillas, se acordaba de los besos que sus hermanos le daban.

Su recuerdo la ocupaba en la monótona uniformidad de sus días. Crecía, y llegó a ser una encantadora criatura. Cuando el viento pasaba por encima de las vistosas rosas del jardín cercano, murmuraba:

—¿Hay en el mundo nada más hermoso que vosotras?

—Elisa es más hermosa —respondían las rosas meneándose en sus tallos.

El domingo, la buena aldeana que la guardaba leía delante de su puerta el Libro de Horas; el viento volvía las hojas, diciendo:

—Seguramente, nada puede tener más piedad que vosotras.

—Elisa es más piadosa todavía —respondía el libro.

Y lo que las rosas y el libro decían era la pura verdad.

Cuando la princesa tuvo quince años, la volvieron a llevar a palacio, y al ver su madrastra cuán resplandeciente era su belleza, su odio contra la pobre joven se volvió furioso. Al momento habría querido metamorfosearla en cisne como a sus hermanos, pero no se atrevió, pues el rey había dicho que tendría gusto en ver a su hija.

Al amanecer, la malévolta reina fue a la sala del baño, construida en mármol color de rosa y mo-



Geniol que se toma
DOLOR QUE SE VA
★ **GENIOL**
3 TABLETAS S I.

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

• actúa rápida y eficazmente

8415. Ayuda farmacéutica 0.45
p. farmacéuticos 0.15 y Colón
0.025 p. América 0.05 p

Sustancia CE 130. Edición La Americana. Publicación Geniol: todos los días, 13 a 14.30 horas. Cineama General: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Ave: domingos, 19 a 13 horas.

deada de blandos almohadones y preciosas alfombras; llevaba en los brazos tres horribles sapos. Los besó y dijo al primero: —Te pondrás encima de la cabeza de Elisa cuando venga a bañarse, a fin de que se vuelva estúpida como tú. Al segundo le ordenó que saltase al rostro de la joven, para que se pudiese horrible como él y que su padre no pudiese reconocerla. Tú —dijo al tercero—, te colocarás sobre su corazón para que sus pensamientos se tornen malos y trate de hacer daño; pero como será tonta, no podrá, y esto redundará en perjuicio suyo.

Luego tiró a los animales en el agua límpida, que tomó al instante un tono verdoso. Fué a buscar a Elisa y le ordenó que se bañase. La princesa obedeció y los sapos hicieron lo que se les había mandado; cuando la joven se zambulló en el agua, uno se metió en sus cabellos, otro se posó sobre su frente y el último encima de su seno. Pero ella no pareció notar su contacto, y cuando sacó la cabeza del agua, tenía en ella tres encendidas amapolas. Si los animales no hubieran sido venenosos y no hubieran recibido un beso de la maga, habrían sido metamorfoseados en magníficas rosas. Pero debían a la fuerza volverse flores puesto que habían tocado a la princesa y ésta era demasiado piadosa, demasiado inocente para que la magia tuviese poder sobre ella.

Cuando la imalévola reina vió esto, restregó a Elisa con el jugo de corteza verde de nuez hasta que su cutis se hubo puesto casi negro, le barnizó el rostro con una pomada que encogía las facciones y le puso en desorden sus hermosos cabellos. La encantadora princesa tenía así el aspecto de una fregona.

La madrastra la llevó en éste estado al lado del rey, que quedó horrorizado y declaró que no podía ser aquella su hija. Nadie la reconoció en palacio excepto un perro de guardia y algunas golondrinas, cuyos nidos suspendidos entre las columnas de palacio había impedido ella que se destruyesen, cuando era pequeña. Pero eran pobres animales que no tenían vela en aquel entierro, o sea que nada podían hacer.

Cuando su padre la hubo renegado, la desgraciada Elisa comenzó a sollozar. No tenía más esperanza que en sus hermanos



que, según le habían dicho, habían partido sin que nadie supiese adónde. Llena de angustiosa aflicción huyó de palacio y, andando todo el día a través de campos y prados, llegó por la tarde delante de una inmensa selva. Había caminado a la ventura, diciéndose que, adelantando siempre, acabaría por dar con sus hermanos que sin duda alguna recorrían también el mundo.

No tardó en llegar la noche. Elisa anduvo aún un poco, pero cuando se perdió toda huella de camino, se tendió en una alfombra de musgo, rezó sus oraciones, colocó su cabeza sobre el tronco de un árbol y se durmió. El silencio era completo y suave la brisa; en las hierbas y en los matorrales brillaban con verdusco fulgor los centenares de gusanillos de luz.

Toda la noche soñó con sus hermanos: los vió como en un tiempo, pequeñitos; después de haber jugado con ella, la acompañaron para ver sus magníficas láminas coloreadas que tanto dinero habían costado. También escribieron en sus tablillas de oro, no palotes como cuando iban a la escuela, sino la rela-

ción de todo cuanto habían visto y de sus propias hazañas. En el libro de láminas, todas las figuras se animaron; los hombres y los animales que había pintados en las hojas salieron de ellas y cantaron y bailaron con gran contento de Elisa y de sus hermanos; cuando se volvía la hoja, saltaban apresuradamente para no perder su sitio y volver a colocarse en la lámina.

Cuando Elisa se despertó, el sol estaba ya muy alto, pero no podía verlo, pues las tupidas ramas de los árboles formaban un dosel sobre su cabeza; empero, los rayos del sol daban a las hojas como un reflejo de oro mate; puro era el aire que embalsamaban las selváticas emanaciones. El canto de los pájaros resonaba por doquiera. Cuando callaban un momento, Elisa oía el dulce susurrar del agua de varios arroyos que se deslizaban hacia un lago.

Siguió el curso de uno de los arroyos y llegó a orillas del lago; alrededor se alzaban sauces y juncos, excepto en un punto en que los ciervos habían abierto un boquete para poder beber.

(CONTINUARÁ)

YARKO EL INVENCIBLE

Cap. 1942. King Features Syndicate Inc. World Wide Color



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca. Tratan de escapar, pero son perseguidos afanosamente por sus carceleros. Sin embargo, Pantera Blanca no quiere abandonar ese país sin antes solucionar el misterio del tesoro y del extraño rey Dorom; Yarko y Gracia lo buscan para convencerla de lo contrario.

LOS DOS HOMBRÉS SE TRABAN EN HORRIBLE LUCHA.

LAS FUERZAS SON IGUALES Y EN EL ARDOR DE LA PELEA CADA UNO INTENTA DE SUPERAR AL OTRO.

DOROM USA LOS MÉTODOS MÁS INCREDIBLES PARA VENCER A SU ENEMIGO.



CON UN RAPIDO MOVIMIENTO, YARKO PESA A DOROM POR LAS FIERNAS.

YARKO LO TIENE EN SU PODER.



LAS MUCHACHAS SE TRABAN EN LUCHA, POR DEFENDER A SUS COMPANEROS.

—¡AHL...

—¡NO QUIERO MATARLO, DOROM! ¡TERMINEMOS CON ESTO!

—¡QUE VERGÜENZA!... ¡USTEDES PELEANDO!



(Continúa)

(Chile)

Cuentos, leyendas y
milagros de América

EL PADRE

UN VIEJECITO, de barba blanca y larga, bigotes enrubecidos por la nicotina, manta lacre, zapatos de tacón alto, sombrero de pita y un canasto al brazo, se acercaba, se alejaba y volvía tímidamente a la puerta del cuartel. Quiso interrogar al centinela, pero el soldado le cortó la palabra en la boca con el grito:

—¡Cabo de guardia!
El suboficial apareció de un salto en la puerta, como si hubiera estado en acecho.

Interrogado con la vista y con un movimiento de la cabeza hacia arriba, el desconocido habló:

—¿Estará mi hijo?
El cabo soltó la risa. El centinela permaneció impassible, frío como una estatua de sal.

—El regimiento tiene trescientos hijos; falta saber el nombre del suyo —repuso el suboficial.

—Manuel... Manuel Zapata, señor.

El cabo arrugó la frente, y repitió, registrando su memoria:

—Manuel Zapata... Manuel Zapata...

Y con tono seguro:

—No conozco ningún soldado de ese nombre.

El paisano se irguió orgulloso sobre las gruesas suelas de sus zapatos, y sonriendo irónicamente:

—¡Pero si no es soldado! Mi hijo es oficial, oficial de la línea...

El trompeta, que desde el cuerpo de guardia oía la conversación, se acercó, codeó al cabo, diciéndole, por lo bajo:

—Es el "nuevo"; el recién salido de la Escuela.

—¡Diablos! El que nos palabrea tanto.

El cabo envolvió al hombre en una mirada investigadora, y como lo encontró pobre, no se atrevió a invitarlo al casino de oficiales. Lo hizo pasar al cuerpo de guardia.

El viejecito se sentó sobre un banco de madera y dejó su canasto al lado, al alcance de su mano. Los soldados se acercaron, dirigiendo miradas curiosas al campesino e interesadas al

canasto. Un canasto chico, cubierto con un pedazo de saco. Por debajo de la tapa de lona empezó a picotear primero, y a asomar la cabeza después, una gallina de cresta roja y pico negro, abierto por el calor.

Al verla, los soldados palmotearon y gritaron como niños:

—¡Cazuela! ¡Cazuela!

El paisano, nervioso con la idea de ver a su hijo, agitado con la vista de tantas armas, reía sin motivo y lanzaba atropelladamente sus pensamientos.

—¡Ja, ja, ja!... Sí, Cazuela..., pero para mi hijo.

Y con su cara sombreada por una ráfaga de pesar, agregó:

—¡Cinco años sin verlo!

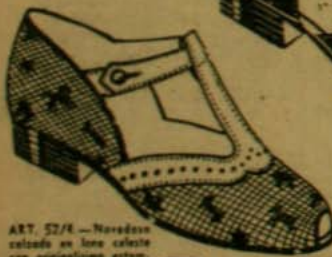
Mas alegre, rascándose detrás de la oreja:

—No quería venirse a este pueblo. Mi patrón lo hizo militar. ¡Ja, ja, ja!

"Uno de guardia", pesado y tiezo por la bandolera, el cintu-



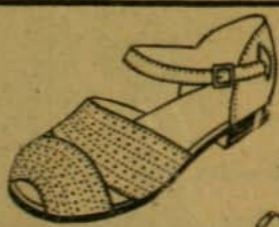
Exclusividades para los niños



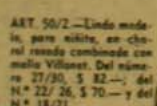
ART. 52/R.—Navidad calzado en lona calado con originalismo estampado. Del N.º 27/30. \$ 82.-



ART. 37/R.—Última novedad; calzado en cuero de toro, entapado, imitación cascabel, color rojo, muy suave. Del N.º 31/34 \$ 115.—y del N.º 27/30. \$ 95.-



ART. 43/2.—Gumetal blanco, suela de goma, muy durable. Del N.º 26/29, \$ 82.—; del N.º 22/25, \$ 71.—; del N.º 18/21, \$ 63.-



ART. 50/2.—Linda modela, para niño, en cuero rojo combinado con malla Villaret. Del número 27/30, \$ 82.—; del N.º 22/26, \$ 70.—y del N.º 18/21, \$ 63.-



Wonderland

Sintonice CB 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, los lunes, miércoles y sábados a las 14.30 horas, en su programa "EL AUDITOR INGENIOSO".

SE DESPACHAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO.

Estado 236

rón y el sable, fué a llamar al teniente. Estaba en el picadero, frente a la tropa en descanso, entre un grupo de oficiales. Era chico, moreno, grueso, de vulgar aspecto.

El soldado se cuadró, levantando tierra con sus pies al juntar los taco de sus botas, y dijo: —Lo buscan..., mi teniente.

No sé por qué fenómeno del pensamiento, la encogida figura del padre relampagueó en su mente...

Alzó la cabeza y habló fuerte, con tono despectivo, de modo que oyeran sus camaradas.

—En este pueblo... no conozco a nadie...

—El soldado dió detalles no pedidos:

—Es un hombrequito arrugado, con manta... Viene de lejos. Trae un canastito...

Rojo, mareado por el orgullo, llevó la mano a la visera.

—Está bien... Retírese.

La malicia brilló en la cara de los oficiales. Miraron a Zapata...

Y como éste no pudo soportar el peso de tantos ojos interrogativos, bajó la cabeza, tosió, encendió un cigarro, y empezó a rayar el suelo con la contera de su sable.

A los cinco minutos vino otro de guardia. Un conscripto muy sencillo, muy recluta, que parecía caricatura de la posición de firme. A cuatro pasos de distancia le gritó, aleteando con los brazos, como un pollo:

—¡Lo buscan, mi teniente! Un hombrequito del campo... Dice que es el padre de su mercé... Sin corregir la falta de tratamiento del subalterno; arrojó el cigarro, lo pisó con furia y repuso:

—¡Váyase! Ya voy...

Y para no entrar en explicaciones, se fué a las pesebreras.

El oficial de guardia, molesto con la inasistencia del viejo, insistencia que el sargento le anunciaba cada cinco minutos, fué a ver a Zapata.

Mientras tanto el pobre padre, a quien los años habían tornado el corazón de hombre en el de niño, cada vez más nervioso, quedó con el oído atento. Al menor ruido miraba hacia afuera y estraba el cuello, arrugado y rojo como cuello de pavo. Todo paso lo hacía temblar de emoción, creyendo que su hijo venía a abrazarlo, a contarle su nue-



va vida, a mostrarle sus armas, sus arreos, sus caballos...

El oficial de guardia encontró a Zapata simulando inspeccionar las caballerizas. Le dijo, secamente, sin preámbulos:

—Te buscan... Dice que es tu padre...

Zapata, desviando la mirada, no contestó.

—Está en el cuerpo de guardia... No quiere moverse.

Zapata golpeó el suelo con el pie, se mordió los labios con furia y fué allá.

Al entrar, un soldado gritó:

—¡Atención!

La tropa se levantó, rápida como

un resorte. Y la sala se llenó con ruido de sables, movimientos de pies y golpes de tacos.

El viejecito, deslumbrado con los honores que le hacían a su hijo, sin acordarse del canasto y de la gallina, con los brazos extendidos, salió a su encuentro. Sonreía, con su cara de piel quebrada como la corteza de un árbol viejo. Temblando de placer, gritó:

—¡Mañungo! ¡Mañunguito!

El oficial saludó friamente.

Al campesino se le cayeron los brazos. Le palpitaban los músculos de la cara.

El teniente lo sacó con disimulo del cuartel. En la calle le soplo al oído:

—¡Qué ocurrencia la suya!...

¡Venir a verme!... Tengo servicio, no puedo salir...

Y se entró bruscamente.

El campesino volvió a la guardia, desconcertado, tembloroso. Hizo un esfuerzo, sacó la gallina del canasto y se la dió al sargento.

—Tome: para ustedes, para ustedes solos.

Dijo adiós y se fué arrastrando los pies, pesados por el desengaño. Pero desde la puerta se volvió para agregar, con lágrimas en los ojos:

—Al niño le gusta mucho la pechuga. ¡Delen un pedacito!...

Olegario Lazo Baena

Para aprender y retener:

P A L A B R A S

Pandemonium. Capital imaginaria del reino infernal. Lugar de ruido y confusión.

Cuatrocensista. Nombre que se da al escritor o artista del siglo XV, especialmente a los italianos.

Lexicografía. Arte de componer léxicos o diccionarios.

Criptograma. Documento cifrado. Brillante. Diamante abillantado.

Errable. Que se deja vencer fácilmente por los ruegos.

Gregario. Faltó de ideales e inclinativas propias.

Hado. Destino.

Incuabable. Aplicase a las ediciones hechas desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI.



EN TUS BRAZOS

Mamita, mamita,
si tú fueses árbol,
tu hijo en tus ramas
quisiera ser pájaro.

Si tú fueses río
que al mar va cantando,
tu hijo en tus aguas
quisiera ser barco.

Mamita, mamita,
si fueses un río
o fueses un árbol,
tú me acunarias
igual en tus brazos.

GERMAN BERRIALES
(Argentino)

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un hablador?
Hablar con la lengua del zapato.
¿El de un jinete? Correr en un
caballo de baxtos.
¿El de un herrero? Trabajar en el
yunque con el martillo del oído.
¿El de un sastre? Coser con el hilo
del radio.
¿El de un mozo? Servir en la taza
de una flauta o en un platillo de
la banda.
¿El de un dentista? Poner el col-
millo de los colmos en la boca del
estómago.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- *Primicias de la moda por servicio especial.
- *Lectura seleccionada.
- *Numerosas páginas en colores.
- *Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

entre mate y mate

LOS LADRONES Y EL GALLO



—No me mates: yo debo vivir en liber-
tad, porque yo soy más útil que el reloj
para el hombre.

—¿Cómo así?— preguntó el otro la-
drón, intrigado, pues también el había
oído la solicitud del gallo.

—Yo soy quien anuncia al hombre la
proximidad del día, y por consiguiente
la hora de levantarse para el trabajo
—respondió el pobre gallo, que trataba
de salvar así su vida.

Pero a tan fundadas razones el primer
ladrón contestó, perentoriamente:

—Entonces éste es motivo bastante,
maldito gallo, para que te convirtamos
próximamente en cazuela, pues desper-
tando con tu canto a los trabajadores,
tendríamos que pasar nosotros escon-
didos en las guardias y no podríamos
seguir robando...

Lo que nos hace comprender fácil-
mente, niños, que lo que es bueno para
el hombre honrado, es malo para el
perverso.

ENTRARON dos ladrones a una casa
de campo, y no hallando otra cosa más
a mano para robar, se llevaron un ga-
llo, que podría servirles para una sa-
broza cazuela, ya que el día siguiente
era de fiesta. Mientras cogía al gallo
uno de los hombres, como por milagro,
en los gritos ahogados del ave, escu-
chó las siguientes palabras:

POR DONDE

AVANZARA?

Este hipopó-
tamo quiere al-
canzar el globo
que se le ha
escapado.

¿Quieren uste-
des indicarle
por dónde debe
avanzar para
obtenerlo? No
olviden que
hay que avan-
zar siempre
por los espa-
cios en blanco



Calbra-Mama cuenta

CONCURSO DE ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA

Los que deseen participar en este sencillo concurso, no tienen más que enviar la solución de la adivinanza que publicamos semanalmente a Concurso Aladino, revista "El Cabrillo", Casilla 84-B, Santiago; de esta manera entrarán en el sorteo de entradas para las funciones infantiles de Aladino y su Compañía maravillosa en el Teatro Baquedano, los días domingos, que se hace cada semana.

La adivinanza de hoy es:

—No soy un ave con plumas,
ni a las gallinas embrollo.
No soy pollito ni gallo,
ya soy algo más que un pollo.

La solución de la adivinanza anterior es: el martillo.

LISTA DE PREMIADOS: Enrique Leigh R., Mary Martínez T., Herminia y Rosa Oliva F., Gustavo Díaz, Gioconda Rolla, Victor Martínez, Francisco Lautaro Fuentesilla, Elena Leigh, Olivia Campaña, Octavio Campaña, Hugo Nercelles Rios, José Ramenoniz C., Luisa A. Ramírez, Javier Rivera L., Raúl Rivera, María López C., Francisco Palma G., Fernando Riquelme, Rubén Gangas, Vilma Fregeol, Aida Hernández P.

EL ALMA DEL FUEGO

Maria es una chiquitina muy servicial, que ayuda mucho a su mamá. El otro día estaba metida en la cocina y sufrió una quemadura. La pobre Mariña protestó de la presencia del fuego, y aseguró que ese elemento sólo estaba bien en el infierno...

Llegada la noche, María sintió que el viento empezaba a soplar dentro del salón de su casa. Se acercó a la chimenea y encendió el hogar; junto a la llama, que resplandecía, brindando un suave calor, se sentó feliz a leer "El Cabrillo". La llama chisporroteó como para atraer la atención de la niña. María se puso a mirar la lengua roja, que hacía mil contorsiones. Nunca había mirado el fuego, tan detenidamente, y de pronto le pareció que ocurría algo insólito, o sea, extraño: la lengua del fuego fue adquiriendo la forma de una pequeña figura humana, con alas transparentes. La que así aparecía era el Alma del Fuego. Y de pronto se oyó su voz, cálida y baja:

—Pequeña María, ¿por qué has renegado de mí y me has condenado al eterno infierno? El Alma del Fuego tenía en sus manos una varita mágica. Luego de hablar, tocó con ella la repisa de la chimenea, y la llama se extinguió inmediatamente. El frío se apoderó del aposento e hincó sus dien-



tes en el cuerpecito de María, que comenzó a temblar. Y la niña oyó de nuevo la voz del Alma del Fuego:

—María, asómame a la ventana...

Obedeció, y vio que ya el sol estaba saliendo tras la cordillera. El Alma del Fuego apuntó su varita al sol, y éste cortó sus rayos y enrojeció. Luego se puso negro y el cielo y la tierra se mancharon de luto. María quedó sumida en las tinieblas y empezó a gritar de miedo... Cuando despertó, su mamá estaba a su lado:

—Mamita, soñé que el fuego se había terminado en todo el mundo...

—Ya ves que no es así, hijita. Dios es muy bueno, y no permitirá nunca que se extinga, porque el fuego tiene alma y ésta también es inmortal.



PLUMITA



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

XXVII

GRIEGOS CONTRA GRIEGOS

LA EDAD DE ORO en Grecia duró sólo cincuenta años, y se vió detenida por una guerra lamentable, porque ahora no eran pueblos extraños los que luchaban: eran los mismos griegos entre sí.

La guerra a que nos referimos se inició entre dos ciudades que hasta entonces habían sido más o menos amigas: Esparta y Atenas. Esto es como si entraran en riña dos bandos pertenecientes a una misma familia. Y el origen fué los celos que Esparta sintió por Atenas.

Ambas ciudades tenían excelentes soldados, pero Atenas había conseguido una flota, la construida por Temístocles, y que venció a los persas en la batalla de Salamina, y además había llegado a ser la ciudad más bella conocida. Todo esto motivó la gran envidia que sintió Esparta. Sobre todo, su flota. La belleza y la cultura de Atenas no proporcionaban gran inquietud a los espartanos.

Esparta era un país interior; de modo que no podía imitar a Atenas, próxima al mar, en la construcción de una flota, pero temía que su vecina adquiriera demasiado poder. Por esto no perdió ocasión para encontrar pretexto para declarar la guerra.

Creo que hemos dicho que Esparta era una porción de Grecia designada con el nombre de Peloponeso. Ya comprenderéis que este pintoresco y raro nombre parecería a los muchachos griegos tan vulgar como a los nuestros les resultará Andalucía o Extremadura. Pues bien, a ese nombre se debe el que se llame Guerra del Peloponeso a la sostenida entre Esparta y Atenas.

Hoy nos parece larga una guerra que duró cuatro o cinco años, pero en la antigüedad las luchas duraban mucho más. La Guerra del Peloponeso duró nada menos que veintiséis años. Y es que cuando dos rivales de fuerzas casi iguales entran en lucha, ésta se prolonga indefinidamente; no se puede prever el fin.

No hay para qué describir la serie de batallas y de incidentes que tuvieron lugar durante estos

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

veintisiete años. Lo importante es saber que al cabo de ellos las dos ciudades, extenuadas y cansadas, perdieron todo su poder y que la gloria de Atenas se perdió. La guerra arruinó a ambos pueblos. Este es, por otra parte, el resultado de todas las guerras. Nadie gana, a fin de cuentas. Durante ese período hubo en Atenas un hombre que luego se ha hecho universalmente famoso por su sabiduría y que es considerado como uno de los más grandes talentos que han existido sobre la tierra. Este fué Sócrates. Fué un hombre de los que se llaman filósofos, y enseñó entre las gentes sabias doctrinas y el cumplimiento de los más elevados deberes. Pero hacía sus enseñanzas por un procedimiento original. En lugar de decir al pueblo las cosas, sometía a las gentes a una serie de preguntas que las conducían a hallar por sí mismas las verdades que él trataba de comunicarles. Esto es, el que conversaba con Sócrates,

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

◆ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

◆ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

◆ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:

OBEJONES Y VIRAGOCRAS, por Blanca Santa Cruz, \$ 12.-
DOCE CUENTOS DE JUEGOS, por Dama Dueña, \$ 12.-, Empastado, \$ 35.-
LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por F. Algarín, \$ 18.-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 18.-, Empastado, \$ 25.-
CUENTOS DEL NAÑO, por Berta Laskaris, \$ 25.-
AVENTURAS DEL BARON DE MONCH, HAUSEN, por Guðfríð Bæjar, \$ 18.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.-
EL AVION, Precioso juguete para recoger y construir, por J. Gullari, \$ 12.-
Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remítimos contra reembolso, sin gastos de transporte para el comprador.

GUILLERMO TELL, \$ 12.-
LAS AVENTURAS DE AYDHAJO, por Esther Cosani, \$ 12.-, Empastado, \$ 30.-
CUENTOS DE PELUSA, por Esther Cosani, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nicolás, \$ 12.-
KUMBO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en colores, de Coré, \$ 12.-
AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colodí, Empastado, \$ 20.-

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

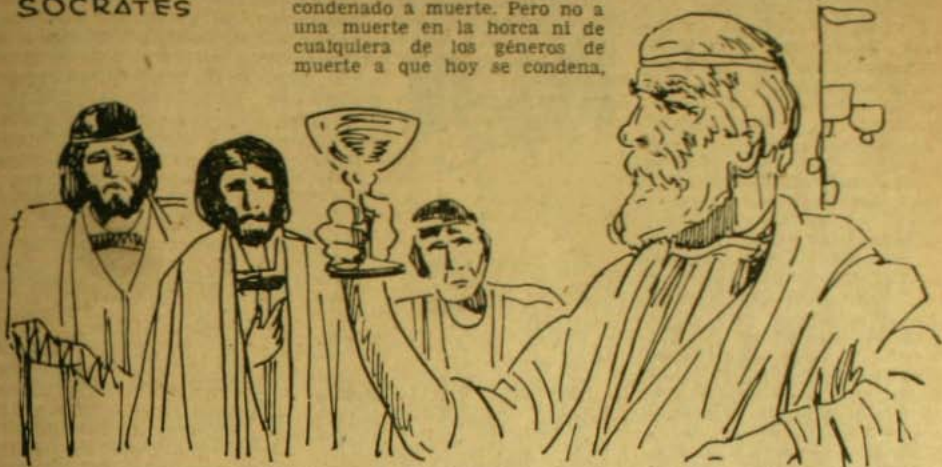


tes se hacía la ilusión de ser el descubridor de las verdades que Sócrates se proponía enseñarle. A este procedimiento de enseñanza se ha llamado desde entonces socrático. Sócrates era terriblemente feo y

SOCRATES

lo que le ocurrió a Fidas sólo por haber puesto unas figuras humanas en las estatuas de los dioses que construyó. Pero al fin el pueblo se apercibió de su incredulidad y le acusó de enseñar a las gentes la falsedad de los dioses. Inmediatamente fue condenado a muerte. Pero no a una muerte en la horca ni de cualquiera de los géneros de muerte a que hoy se condena,

Aunque esto sucedía cuatrocientos años antes de Cristo, y, por tanto, nada podía sospecharse acerca de las doctrinas del cristianismo, es curioso notar que Sócrates creía en algunas de las que luego predicó Cristo. Por



presentaba un aspecto muy desagradable, y, sin embargo, las gentes, tan acostumbradas y aficionadas a las formas bellas en Grecia, lo seguían, lo admiraban y lo querían. Sin duda, esto se debió a su talento y a su bondad. Cosa parecida a lo que nos sucede con las personas a quienes debemos muchos beneficios y les tomamos cariño, pues entonces no nos damos cuenta de sus defectos físicos y hasta nos parecen graciosos.

Pero el pobre Sócrates era desgraciadísimo con su mujer, llamada Xantipa, que no tenía la más leve idea del mérito de su marido, y lo trataba despiadadamente. Era una mujer regañona y de carácter insoportable, que tenía a Sócrates por un holgazán que se pasaba la vida charlando con la gente sin ganar un cuarto, que era lo que a ella le interesaba. Un día riñó con él tan duramente, que lo echó de casa, y después de insultarlo a voces, acabó por arrojarle un cubo de agua. Sócrates, pacientemente, se limitó a decir:

"Después del trueno es de esperar la lluvia".

Sócrates no creía en los dioses griegos, pero tenía buen cuidado en ocultarlo, porque sus compatriotas no admitían que nadie dijera ni hiciera nada contra aquellas divinidades. Ya sabéis

sino que fué obligado a tomar por sí mismo una bebida hecha con una planta enormemente venenosa, llamada cicuta. Sus discípulos le aconsejaban que rechazara la bebida; pero él quería ser tan respetuoso con la ley, que no consentía en desobedecer, y a la edad de setenta años, aproximadamente, echándose en el lecho con una serenidad asombrosa, bebió el veneno, rodeado de sus discípulos, mientras no dejaba de dar a éstos consejos. La muerte de Sócrates es uno de los ejemplos de mayor serenidad y grandeza de alma que registra la historia.

ejemplo, una de estas cosas era la de que cada uno tiene en su interior una conciencia y es dueño de sus actos; que nuestra conciencia y nadie más nos dice lo que es bueno y lo que es malo, siendo, por lo tanto, responsable de nuestros actos.

Otra de aquellas ideas es la de que hay otra vida después de la presente, y que a nuestros cuerpos perecen, nuestros espíritus siguen viviendo.

Nada de extraño tiene, pues, que Sócrates no sintiera miedo ante la muerte.

(CONTINUARA)



¡Pobre! Don Ovo se ha partido en ocho partes. Podéis reconstruirlo dentro del óvalo blanco.

(CONTINUACION)

DAVID sabía emitir muy bien la llamada de la patrulla. Bob corrió sin tomar precauciones. No había para qué tomarlas, puesto que un solo grito había sido dado. Y, efectivamente, al aproximarse a la entrada de la cueva, vio a David que salía de ella. Una sola mirada bastó a Bob para ver que su compañero traía en el rostro pintado el desaliento.

—No hay nadie aquí —dijo—; aunque tengo motivos para creer que alguien ha estado en la cabaña no hace mucho. Parece que tendremos que volver a tomar la pista; pero yo debí haber observado que Foxy Cleave era demasiado astuto para permanecer mucho tiempo ahí dentro. Es claro que él ha adivinado que ese es el primer sitio adonde nosotros vendríamos a buscar indicios de Amos. ¿Qué te parece si comemos algún alimento dentro de la cueva mientras discutimos la cuestión? Estoy más convencido que nunca de que Amos no se ha ido por su propia voluntad. Apostaría hasta mi puesto de capitán de la patrulla. —Buena. Yo debo confesar que tuve mis dudas en un principio —replicó Bob—. ¿No ves que Amos y su padre gozan de mala reputación? Mi papá cree todavía que Amos es un mal individuo; lo sé. Sólo consintió en admitirlo en la patrulla porque tú demostraste tanta habilidad en probar que Percy Judkins había



asaltado al guardabosque. De manera que por la fuerza debemos encontrarlo, David. Entretanto, mi papá no pensará nada bueno de él.

—Lo encontraremos —replicó David, en voz baja—; pero yo tengo un hambre. Tenemos raciones en las mochilas para un caso de emergencia. Se me ocurre que tendremos que necesitar todas nuestras fuerzas. Dicho lo cual, ambos scouts penetraron a la cueva, y frente a la choza empezaron, poco después, a comer con avidez.

De repente, los dos se pusieron de pie.

—¿Qué es eso? —dijo Bob. —No sé —respondió David—. No te muevas.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

RESUMEN. El almirante Worthington, padre de Bob, ha creado la Patrulla de las Nutrias, formando con cinco niños más un grupo de entusiastas scouts. David, el hijo del herrero, es el capitán. A pesar de que todos juzgan que uno de los niños —Amos— no debe figurar en la Patrulla, pues su padre es un contrabandista, y él mismo un niño vago, por recomendación de David y Bob lo reciben; pero una noche que Amos está de guardia, éste desaparece conjuntamente con su perro. El capitán de la Patrulla y Bob se ran en su busca, pues deducen que ha sido raptado por su propio padre... Están frente a la choza del padre de Amos, cuando sienten un ruido...

Se quedaron inmóviles, esperando que se repitiera el sonido extraño que había atraído su atención.

El ruido era difícil de describir. Sembraba algo así como un sollozo, y, aunque ahora se oía distintamente, parecía venir desde muy lejos.

—¿Dónde puede ser? —murmuró Bob—. Parece que saliera de debajo de la tierra.

—Ya sé qué es —gritó David, penetrando en la cabaña—. Es "Pixy", el perro "Pixy". Cállate. Si lo podemos encontrar, él nos llevará adonde Amos.

Los dos penetraron al rancho.

—"Pixy", "Pixy". ¿dónde estás? —gritó David.

La respuesta fué un ladrido ahogado.

—Está debajo del piso —dijo Bob—. Debe haber aquí alguna bodega subterránea.

—Sin duda alguna —replicó David—. Busquemos la puerta de entrada.

El piso del rancho estaba compuesto de grandes trozos planos de granito perfectamente unidos con mezcla de cemento. No había rastros de puerta en ninguna parte; ni siquiera se observaba que alguna piedra estuviera provista de algún anillo que indicara la presencia de alguna cámara subterránea. Por fin, Bob lanzó una exclamación:

—Ven, David —dijo en voz baja. ¿Ves algo extraño aquí? Y se inclinó sobre una de las piedras en el ángulo más oriental de la plaza.

HIGIENE FISICA Y MORAL

Es preciso haber estado alejado algún tiempo para saber apreciar las dulzuras del hogar...

No digas nunca, niña o muchacho, que nadie ha hecho nunca nada por ti; no pasa un día sin que hayas recibido un servicio, un beneficio, un cuidado de uno o de otro de los de tu casa o de la escuela.

Negar esto es hacer lo mismo que el pez, que, habituado al agua, ignora que le es indispensable a su existencia.

Te conviene reflexionar un instante, ya que eres capaz de ello, y hacer un inventario de las cosas buenas de que gozas cada día, frecuentemente, sin darte cuenta, y también de aquellas que podrías alcanzar de darte la molestia de extender el brazo.



por E. LE BRETON MARTIN

—Mira aquí —continuó, mostrando con el dedo una piedra que no estaba unida como las demás, sino que corría por todo el contorno de ella una hendidura por la cual se podía pasar muy bien la hoja de un cuchillo.

—Sí; eso está muy bien —dijo David—. Pero, ¿cómo vamos a levantar esa piedra? Por aquí no se puede introducir una palanca; y además no se ven indicios que demuestren que se la haya levantado alguna vez. Pero aquí...

David se apoyó sobre la piedra para mirar a través de la hendidura.

—¿No ves? ¡Ay! Apenas tuvo el tiempo de salvarse de ser precipitado de cabeza, por el peso de su propio cuerpo, a través de una ancha abertura que la piedra, girando por sobre sí misma, había dejado en descubierto. La piedra descansaba sobre un eje que le servía de gozne, y la presión hecha por David la había hecho girar. Los niños habían descubierto el secreto de la entrada. Tan hábilmente había sido construido el mecanismo, que era posible permanecer de pie en el centro de la pie-

dra sin que ésta cediera. Para que el mecanismo se pusiera en movimiento era necesario ejercer presión en un sitio determinado, que los jóvenes scouts habían descubierto por mera casualidad.

Que el misterio había sido descubierto lo indicaron inmediatamente los gemidos y ladridos que se elevaron del interior del subterráneo.

—Muy bien —dijo David, bajando por las gradas de una escalera de piedra—. Luego te voy a poner en libertad.

Y continuó caminando a tientas hacia donde se encontraba "Pixy". No encendió ni un fósforo, pues no quería dejar indicios que pudieran más tarde servir de guía a Foxy. ¿Acaso el mismo Cleave no había señalado su paso arrojando fósforos en el sitio en donde había sido capturado?

Apenas se discernía en la penumbra la forma del perrito. Estaba atado mediante una gruesa cuerda, unida a un clavo fijo en la pared de la bóveda. Una mordaza había sido colocada en el hocico del animal, pero éste había logrado desprenderse de ella.

—Pobrecito —murmuró David, inclinándose a acariciar la cabeza enmarañada del animalillo, que ni si-

quiera enseñó los dientes, como lo habría hecho en otra ocasión si David se hubiera permitido semejante familiaridad.

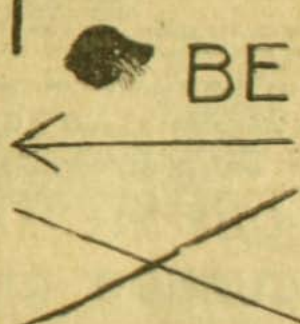
Sólo Amos y su padre acostumbraban acariciar a "Pixy". No tanto el último, porque un hombre capaz de tanta crueldad —era cruel atar al perro en esa forma, sin agua ni alimentos— no dedicaba mucho tiempo a las caricias.

David desató la cuerda del clavo, sin desprenderla del collar, pues temía que el animalillo enloquecido se le escapara inmedia-

tamente. En efecto, así lo manifestaban los esfuerzos que hacía. El niño era materialmente arrastrado escalera arriba por el pequeño animal. Una vez que se encontró en la pieza que cubría el subterráneo, ordenó a Bob que colocara la piedra en su posición normal, diciendo:

—Paréceme que Foxy Cleave no va a permanecer mucho tiempo ausente, pues de otra manera no habría dejado a "Pixy" en la forma que lo dejó. Se habría muerto de hambre. Lo que debemos hacer es dejar que "Pixy" nos sirva de guía. Creo que hacemos bien en entregarnos a su cuidado. Dejemos señas a la entrada de la cueva, que indiquen a los demás adonde hemos ido. Ahora ya no estaremos de vuelta a las nueve. Y con toda seguridad el almirante va a insistir en que ellos nos sigan. Suceda lo que suceda, el trabajo es excelente para la patrulla. Sujeta a "Pixy", Bob, mientras voy a dibujar las señales necesarias.

Tenía un pedazo de tiza en el bolsillo. Eligiendo una piedra bien visible, cerca de la de la entrada de aquel antro, hizo los siguientes signos:



"Pixy", impaciente, tirando de la cuerda, no esperó que terminara el dibujo para indicar en forma decisiva que deseaba seguir por la ribera río arriba. David trazó entonces la flecha en la dirección requerida. Se sentía orgulloso de la cabeza de nutria que había dibujado. Era ésta la primera ocasión que le permitía

firmarse en señales convencionales en su carácter de capitán de la tropa de Brimcombe.

—Ahora, tras la pista —exclamó, alegremente— "Pixy", tu reputación y la nuestra están en juego. ¡Adelante!

(CONTINUARA)



Grano de Arena

"Granos de arena" premiados esta semana:



De MARIO LEYTON, Santiago.

Chile cuenta entre sus más ilustres mandatarios a don Federico Errázuriz Zañartu, que fué presidente de la república entre 1871-1876.

Aunque perteneciente a una familia ilustre, nació pobre, y si llegó más tarde a los altos puestos de la república, lo debió a su extraordinario talento y a su mérito personal.



De TRISTAN OJEDA, Ugalde 370, Melipilla.

En la calle Merced, de Melipilla, está la casa que, cuando fué tomada por

Manuel Rodríguez, ocupaba el estanco del tabaco. En el bi-

centenario de la fundación de Melipilla fué colocada una placa, que dice: "Manuel Rodríguez con ochenta montoneros asaltó esta esquina el cuatro de enero de 1817, el Estanco o Tesorería Real, después de apresar a Julián de Yecora, subdelegado español del partido de Melipilla."



De HELVECIA HOFFER, Vicuña Mackenna 139, Temuco.

En la campaña del Pacífico, el coronel Barboza, con

un piquete de cazadores, avanzó a tomar contacto con el enemigo, que estaba en "Tambo", y como se encontrara con fuerzas dos veces superiores, hizo que a la cola de los caballos se amarraran ramas de árboles. Se lanzó al galope por la pampa, produciendo una enorme polvareda, y el enemigo, que creyó ver un gran ejército, abandonó el campo, dejando bagajes y prisioneros.



De MARCIA FORRICH, Tres Montes 765, San Fernando.

La compañía de Bomberos de San Fernando se

fundó en 1899 (se ignora el mes). Los fundadores fueron: don Eugenio López Donoso, don Luis Giacomini, don Amador Véliz, don Clodomiro Neira, don Francisco Román, don Francisco Aurelio Ayala, don Juan Moya; viven el señor Moya y el señor Ayala.



De MEF, Santiago.

En la Antártica chilena existe la famosa "ballena azul", la cual es muy estimada por la

excelente calidad de aceite que produce. Todos los años acuden marinos de todas partes en su busca.

Los premios serán enviados directamente. Los de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas. Bellavista 069, 2º piso.

¡UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES!

¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

¿Médico? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya? El hecho de que nos escribas unas líneas con no MAS DE SESENTA PALABRAS, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explícas por qué quieres llegar a ser eso, entrarás a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sorteaaremos entre las niñas o muchachos que vieron PUBLICADAS sus respuestas durante el MES, un JUEGO DE LAPICERA FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA, y su correspondiente LAPIZ AUTOMATICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sorteaaremos tres premios mensuales:

UNA ESTILOGRAFICA.
UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO"
Y UN LAPIZ AUTOMATICO.



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1. ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?
2. ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

DE NUESTRA HISTORIA

Sarmiento

don 62 MILLAR

Don Domingo Faustino Sarmiento, el gran educador y escritor argentino, nació en un humilde hogar de San Juan de Cuyo el 15 de febrero de 1811. Aprendió las primeras letras en la Escuela de la Patria, de su pueblo. Desde pequeño estudió con ahínco, y al mismo tiempo adquirió cierta tendencia pedagógica, pues, mientras asistía a la escuela, lo que iba aprendiendo lo enseñaba a sus cuatro hermanos, que nunca tuvieron otro maestro, y a los once años de edad daba lecciones a personas mayores que él.



Trasladado a Santiago, y siendo Ministro de Instrucción don Manuel Montt, prestó servicios utilísimos a la enseñanza. Sus mejores años los vivió en esta tierra, su segunda patria. Lastarria fue el primer apoyo del exilado argentino, y Montt su introductor. Aquí Sarmiento promovió un interesante movimiento periodístico y literario, y escribió sus mejores obras. Aquí dió a conocer su famoso silabario o "Método de lectura gradual", que fué la cartilla en que aprendió a leer toda una generación.



Debido a su pobreza, Sarmiento no pudo ingresar a establecimientos de instrucción superior, no obstante haber sido propuesto, varias veces, en primer lugar, para optar a una beca en un colegio de Buenos Aires.

Las guerras civiles en su patria le arrastraron, en su juventud, expatriado a Chile. Aquí se dedicó a la enseñanza. Refugiado en la aldea de Pocuro, instaló un pequeño almacén y abrió una escuela pública, la misma en que años después hizo sus primeros estudios el gran presidente-maestro chileno, don Pedro Aguirre Cerda. Allí permaneció hasta 1832.



En 1842, por encargo del presidente Bulnes, fundó la primera Escuela Normal de Preceptores de Chile y de Sudamérica — hoy Escuela Normal Superior "José Abelardo Núñez" —, siendo su primer director, establecimiento que entonces funcionó en Ahumada esquina Plaza de Armas. También fué Miembro Académico de la Universidad de Chile. Vuelto después a su patria, llegó a ser presidente de la nación. Murió el 11 de septiembre de 1888.

En Santiago, frente a la Escuela de Leyes, se alza un busto de Sarmiento, donado por el pueblo argentino en el cincuentenario de su muerte.



Grupo de "lebreros" de las islas Filipinas. (raza malaya).

El suelo es el medio físico sobre el que se desenvuelve la vida humana, y es indudable que todas las actividades del hombre están en estrecha relación con el medio que le rodea.

El medio ambiente (aire, luz, humedad, clima, etc.) influye de una manera muy decisiva en el hombre; y su acción, actuando en largos periodos de tiempo, contribuye a acusar las variedades que dan origen a las diversas RAZAS.

Las variaciones que caracterizan a cada una de éstas dependen, en buena parte, del color de la piel, de la estatura y de las formas que afectan a cada una de ellas. Las razas pueden reducirse a cuatro o cinco tipos característicos. La raza blanca, llamada también caucásica por encontrarse en el Cáucaso, habita casi toda Europa; en Asia del Oeste y Sudoeste, en el Norte de África hasta el Sudán y en buena parte de América.

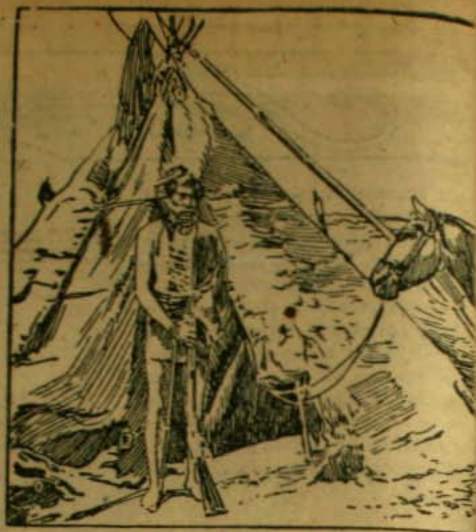


Una senegalesa (raza negra).

Los pueblos incultos, pero ya sedentarios, son habitantes de comarcas en las cuales la condición y calidad de las tierras les permiten desarrollar en ellas un cultivo primitivo. A éstas civilizaciones pertenecen casi todos los negros de África, algunos pueblos de la India y otros de la Melanesia. Con un grado de civilización parecido al de estos pueblos

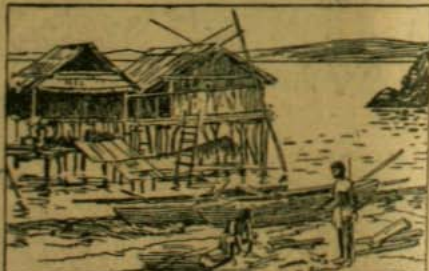
sedentarios, los hay también nómadas y pastores: éstos viven en los lugares esteparios, y, como ejemplos actuales de ellos, que rememoran bastante la manera de ser de los antiguos hebreos, incluso en sus costumbres, los tenemos en Asia, con los kalmucos y kirguizos, y en África, con los árabes, bereberes y somalíes.

Damos aquí un aspecto de las chozas lacustres que construyen los indios de Nueva Guinea, que es, como saben ustedes, muchachos, una gran isla de la Melanesia, dividida entre Holanda y



Raza cobrizo: indio del Canadá.

La raza amarilla habita en casi toda el Asia en pequeñas porciones de Oriente y Norte de Europa y algunos puntos de Oceanía. La raza negra comprende un grupo constituido por los negros de África y América, y otro grupo oriental en Oceanía. La raza cobrizo queda limitada a América; pertenecen a ella los *maios*, de Norteamérica; los *aztecas*, de México; los *caribes*, de la región del Amazonas; los *araucanos*, de Chile, y los *quechuas*, del Perú (sus características son: el color de su piel, amarillo rojizo, nariz larga y aguilena y los pómulos salientes).



Chozas lacustres en Nueva Guinea.

Australia, y donde se conservan aún viejas costumbres, como las de construir sus chozas de bambúes, edificadas sobre pilotes. Allí la población pertenece a las razas o familias llamadas *papúas* y *arafricanas*, y aun se supone que estos dos nombres indican una misma raza; hay, al parecer, razas mestizas de éstos y malayos, polinesios y australianos. El *papú* o *papúa* se distingue especialmente por su espesa y lanuda cabellera, su color moreno oscuro, cara larga y barbuda y boca grande y labios gruesos.

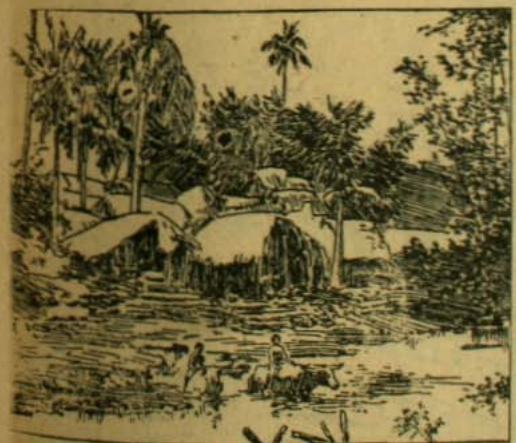
Pero
versó
debid
costu
sentí
guas
los
estos
pueb
do. E
men
las
no
neces
el
lengu
unen
varia
ra en
labra
presu
de la
otras
oficia
son la
negro

IZAS, LENGUAS Y PUEBLOS



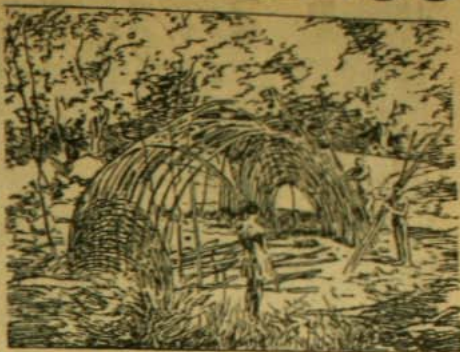
Un poblado árabe bereberes (raza blanca).

nos dicho que el medio influye mucho en el hombre, ervar, tanto es así, que a las condiciones favorables el medio hay que atribuir buena parte del grado de barbarie de los pueblos. Daremos una mirada algunos de los pueblos que llamamos *incultos*, *nómadas*, *pastoriles*, etc., entre los cuales nos encontramos negros australianos, samoyedos, lapones, bosquinos, africanos, indochinos, kalmucos, árabes, bereberes, etc.



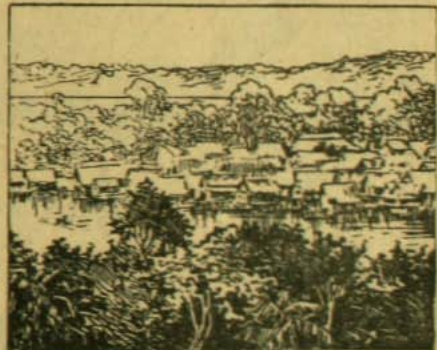
Un poblado de Anam (Indochina, Asia).

coloquen antes o después de dicha raíz invariable, o *ruftos*, y sirven para precisar el sentido); tales *guas aglutinantes*, entre las que figuran las lenguas nesia, del Cáucaso, turca y japonesa:



Comienzo de construcción de una choza de los cafres (África).

Los pueblos que llamamos *incultos*, lo son, en buena parte, por la dureza misma de la lucha que deben sostener con el medio en que viven; exigiéndole penosos esfuerzos para procurarse el sustento, lo que no les deja tiempo ni energías que dedicar a su perfeccionamiento. Damos aquí un aspecto de los cafres (África) construyendo una choza. Los pueblos que habitan en las regiones más inhospitalarias del globo (desiertos, zonas árticas, bosques impenetrables), cazadores o pescadores, son *nómadas*, pues deben ir de un lado a otro en busca del sustento.

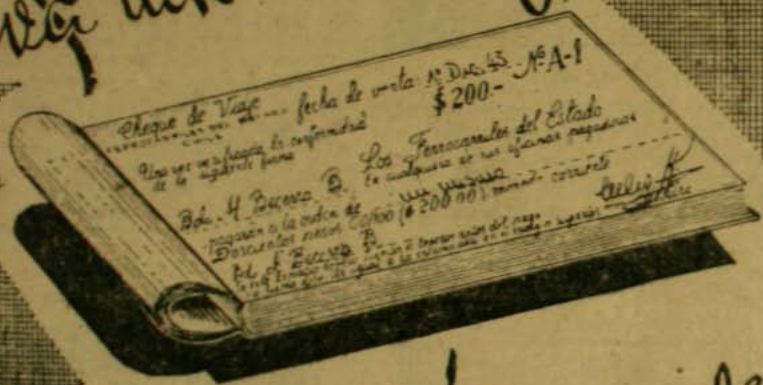


Poblado lacustre en la Mesopotamia.

Y, finalmente, hay dos grandes grupos: las lenguas semíticas (lenguas del Sur de Asia y del Norte de África) y las lenguas indoeuropeas (lenguas latinas, germánicas, ceitas y eslavas). El español es, por lo tanto, una lengua indoeuropea. Los idiomas más hablados en la actualidad son el inglés, español, alemán y francés. Fueron idiomas muy hablados y notables en la antigüedad: el *sánscrito*, el *griego* y el *latín*. Estas lenguas son hoy dominadas por contados eruditos, o sea, sabios en cultura, o bien por hombres que, de generación en generación, se han ido transmitiendo su conocimiento.



¿qué Ud. del viaje?...



¡no lleve dinero!...
compre un talonario de
CHEQUE de VIAJE
de los F.F. C.C. del E.
 SEGURIDAD, CONFORT Y ECONOMIA



FERROCARRILES DEL ESTADO



BUEN HUMOR



AL TURISTA.—Pero, ¿es cierto que ustedes comen carne humana?

EL ANTROPOFAGO.—No, señor; en cuanto los ponemos en el asador se les vuelve la carne de gallina.

Enviado por **HECTOR PENA**.



LA SERPIENTE.—¿No puede fijarse dónde pone las patas?

EL ELEFANTE.—¿Y usted... no puede silbar en el cruce de caminos?

Enviado por **M. R., Santiago**.

—Mamá, para el baile de disfraces yo quiero vestirme de lechera.

—No, mi hijita. Tú eres muy chica para vestirme de lechera.

—Bueno, entonces me disfrazaré de leche condensada.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
IRMA VILLEGAS, MARIO TUCCHI,
M. R., Santiago.

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 24-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



En cierta ocasión fué una señora a una notaria por unas diligencias. Allí se entabló el siguiente dialogo entre la señora y el notario.

NOTARIO.—¿Su nombre, señora?

SRA.—Soy la abuela de Martínez.

NOTARIO.—No, señora; necesito su nombre.

SRA.—Se lo estoy diciendo señor, soy la abuela de Martínez.

NOTARIO (impaciente).—¿Qué me importa a mí que sea la abuela de cualquiera; yo le pregunto su nombre.

Y como la señora sigiera contestándole siempre lo mismo, el notario, indignado, le pasa pluma y papel, diciéndole:—¿Quiere escribirmelo?

La señora con toda tranquilidad escribe, Zolla Buella de Martínez.

Enviado por **IRMA VILLEGAS,** casilla 260, Arauco.



EL DE LA PERFORADORA.—¡Ah, Juan, hace años que esperaba esta oportunidad! ¡Allá viene mi dentista!

Enviado por **NICOLAS GARCIA,** Santiago.



EL JUEZ.—Se acerca la hora de su muerte...

EL PENADO.—¿Y no podríamos atrasar el reloj un par de horas, señor juez?

Enviado por **MARIO TUCCHI,** Santiago.

—¿Dónde compraste la cinta, Baby?

—En la tienda de Entrada y Salida.

—Pero si no hay ninguna tienda de ese nombre.

—Si la hay, mamá. Yo lo vi escrito en la puerta que decía Entrada y Salida.



EL CARDU de ORO



RESUMEN: Josito, raptado por unos gitanos hace 15 años, después de vivir mil peripecias, siendo portador del CARDU DE ORO, por el cual podrán reconocerlo como quien es, Santiago Larrañaga, rico heredero del ducado de Moorland, llega por fin al castillo del Lago, pero debido a la sinicista intervención de un ambicioso, el subintendente Pedro Morel, queda prisionero en la Torre del Lago sin que nadie lo sospeche...

terrible drama se desarrollaba entre los muros de la torre iluminada?...

No obstante, una agitación inusual se despertaba en la pobre demente encerrada en el castillo. Todo era imposible para calmar a Dora de Larra-



(CONTINUACION)

HABIA caído la noche, una hermosa noche de luna, que se reflejaba en las aguas serenas del lago. ¿Quién hubiera podido sospechar que un

haga. Anita ayudaba a la señora Susana, pero no podía arrancar a la pobre mujer de la ventana que daba hacia la torre del lago... ¿Qué la atraería en esa dirección?... Intrigada, Anita dejó de querer arrastrar a la enferma a su lecho y se colocó junto a ella en la ventana, mirando hacia la dirección donde Dora miraba... De pronto vio un pequeño fulgor rojo, una luz que se prendía y se apagaba, y sintió que su corazón latía más de prisa. Sin saber casi, murmuró:

—Hay alguien allí en la torre del lago... Y casi se espantó de oír la voz de la loca, que le contestaba:

—Alguien... Alguien... ¡Es Chago! ¡Es Chago! Repentinamente Anita recordó que, al pasar por la cocina, había oído que uno de los servidores decía:

—Morel se pasa haciendo viajes a la torre... Ese está cada día más loco...



Anita se puso nerviosa. Dejando a la enferma a cuidado de la señora Susana, corrió al jardín; quería ver más de cerca. Llegó hasta la orilla del lago y allí vio una lancha; sin reflexionar más se metió en ella y remó en dirección a la torre. ¡Cuántas veces había hecho paseos así al claro de la luna! No era una niña miedosa. Al acercarse más a la torre, comprobó la aparición y desaparición de la luz, y se dió cuenta que pertenecía a un cigarrillo... Más cerca, pudo ver que un muchacho, el rostro de un apuesto muchacho, estaba detrás de la luz...

—¡Alo! —gritó—. ¡Alo!

—Por favor, sea usted quien sea, escúcheme —le respondió una voz juvenil.

—¿Quién es usted y qué hace allí?

—Estoy encerrado! Vengo de lejos...

El corazón de Anita pareció romper el pecho.

—¿Cuál es su nombre?

—Oreo que tengo varios! Y por eso me encuentro aquí —respondió la voz, amargamente.

—Usted es Santiago Larrañaga! —gritó Anita impaciente.

—Sí, aquí, tal vez... Fuera de aquí, era simplemente José María Pérez, o, mejor aun, Josito...

—¡Dios sea alabado! ¡Por fin! ¿Quién lo ha traído aquí?

—Un hombre alto, de rostro antipático... Un hombre que me fue a buscar a nombre de la señorita de Goasradec a la estación...

—¡Morel! ¡Es un traidor!

—¡Es un bandido! Yo he podido darme cuenta

sar a esa pobre señorita, que ha de ser tan buena? Anita casi soltó una carcajada...

—Espere otro poco, joven; tenga paciencia... Yo misma iré a avisar a su pobre parienta, a la señorita de Goasradec...

—¡Vuelva pronto! ¡Y gracias anticipadas, señorita!



Me ha querido hacer firmar una carta en la cual me reconocía yo como un mistificador...

—¡Canalla!

—¡Lo mismo he dicho yo! Pero, ¿qué hacemos ahora? ¿Cómo salgo de aquí? ¿Cómo le hago avi-



Anita remó furiosamente hacia el jardín; brillaba aún una luz en la cocina, y allí se dirigió apresuradamente:

—¿Dónde está Pedro Morel? —preguntó a un pinche.

(CONTINUARA)

LA BUENA PARTE DE GRILLIN

UN DIA de mucho calor un viejo y su hijo azadaban la tierra de un huerto.

En eso pasó por el camino el médico de la aldea. Iba a caballo y llevaba un quitasol. Se detuvo y dijo:

—¡Qué calor!, ¿eh?

—Efectivamente, hace bastante calor —dijo el viejo.

El médico siguió su camino. El mozo lo miró un rato mientras se alejaba, y murmuró:

—Dice que hace calor; sin embargo, va tranquilamente a caballo y no siente el rayo del sol... Querría ser como él. ¡Si! No trabajaré más la tierra. Desde mañana seré médico.

—¡Qué ocurrencia! —le observó el padre—. El es un hombre instruido y tú no. El ha estudiado mucho, y tú no has hecho más que labrar la tierra.

—No importa —contestó tercanmente el mozo—. Yo también seré médico.

Al día siguiente, muy temprano, tomó las pocas monedas que guardaba en la alcancía y se fue

de casa, luego de haber dicho a su padre:

—Volveré rico, o no volveré más. Caminé todo el día, toda la noche y todo el día siguiente, y llegó por fin a una gran ciudad.

Fue a una posada y pidió algo de comer. Sentado ante una mesita comenzó a comer pan y nueces. A dos pasos de él charlaban dos señores. Decían que la hija del rey estaba gravemente enferma y que todos los médicos que la habían visto declaraban que desconocían por completo la enfermedad y su causa. Habíase enfermado al día siguiente de comer pescado, y todos los tratamientos y remedios empleados resultaban inútiles. Agregaban que el rey prometía la mitad de su reino a quien curara a la hija.

—Disculpen, señores —dijo el muchacho campesino, interrumpiendo a los que hablaban—. ¿Podré ir a la corte y hablar con el rey?

—¿Quién eres?

—Soy el médico Grillin.

—¿De veras?

—Sí, señores; un médico de primer orden.

—Aguarda aquí —dijeron los señores, un tanto desconfiados—. Iremos a la corte, hablaremos de ti, y si te necesitaran, vendremos a avisarte.

Los dos señores fueron a la corte y hablaron al rey de este médico Grillin, sin callar su desconfianza. El rey declaró:

—No importa quién sea. Es preciso intentar algo. ¡Que venga! Fueron en busca de Grillin, que no tardó en presentarse, con mucha desenvoltura.

—Pocas palabras —dijo el rey apenas lo vió—: si curas a mi hija, te daré cien mil monedas de oro; si no la curas, irás a la cárcel.

—Contestaré después que me permitan verla —dijo Grillin.

Lo hicieron pasar a la habitación donde se hallaba la princesa.

—¿Qué te duele? —preguntó.

—La garganta.

—¡A ver!

Le miró un rato la cara, le examinó la garganta, le tomó el pulso y declaró, con mucha seriedad:

—Ya sé lo que tiene. No es nada grave y me comprometo a curarla, siempre que me proporcionen lo que he de pedir y que me dejen hacer.

—Se hará lo que digas —dijo el rey.

—Muy bien. Traiganme dos cordeles de seda, doce libras de manteca y una gran fuente llena de agua clara. Y después retirense todos.

El rey ordenó que trajeran lo que Grillin pedía, y advirtió a la princesa:

—Yo y mis guardias estaremos en el corredor junto a la puerta. Si ves que este hombre intenta cometer un desatino, llama y acudiremos en seguida.

Una vez solos, Grillin preguntó a la princesa:

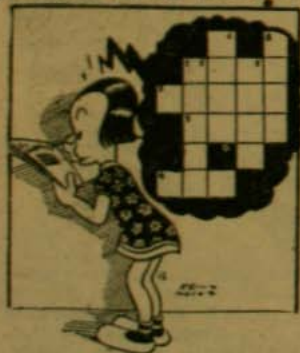
—¿Te sientas tan mal como dicen?

—¡No puedo soportar el dolor un día más!

—¡Pobrecita! Yo te curaré. Déjame hacer.

Le ató las piernas con los cordeles, le untó la garganta con mucha manteca, dejó la fuente

EL TEATRO METRO INVITA A LOS LECTORES DE "EL CABRITO"



Los niños que deseen participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales infantiles de los días domingos en el Teatro Metro, deben enviar la solución del puzzle que publicamos cada semana a nuestra revista, Castilla 84-D, Santiago. He aquí el puzzle de esta semana.

HORIZONTALES:

1. Extremo de la tierra.
2. Se pasa por un ojal.
3. De saber.
4. Pescado.

VERTICALES:

5. Palo alto para sujetar alambres.
6. Se come con huesillos

7. Barro.

8. Tela gruesa para carpas.

Los premiados esta semana deben pasar a retirar su entrada hasta el sábado en nuestras oficinas, Bellavista 959, 2.º piso.

La solución de este puzzle aparecerá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Eugenio Hernández, Enrique Bolívar O., Hernán Vilches G., Cristián Prieto, Tony Voticky L., María L. Acuña, Carlos Azocar Gajardo, Enrique Leigh R., Antonio Robles, Norah Sapiano, Guillermo R. Saubaea, Elena Leigh R., Hugo Arancibia, P., Jaime Espinoza Silva, Mary Martínez T., Inés López Corvalán, Marina Espinoza, Pedro Robles, Edith Guerra, Silvia Germain, Juan E. Infante Ph., Osvaldo Pinto S., Juan Repetto F., Elena Robles, Francisco R. Olguín O., Solón Gajardo A., Mallén Gajardo A., Enrique Guerra, Vedy Israel R., Alfredo Iribana P.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

HORIZONTALES: VERTICALES:

- | | |
|-----------|----------|
| 1. Niño. | 6. Nube. |
| 2. Luna. | 7. Ines. |
| 3. Betón. | 8. Nato. |
| 4. Peso. | |

Llena de agua en el suelo y luego tomó a la princesa por las piernas y la puso cabeza abajo. La princesa, al verse reflejada cabeza abajo en el agua de la fuente, se echó a reír y a reír, tanto, que en un acceso de risa arrojó una gran espina de pescado que tenía clavada en la garganta.

Grillín lo advirtió en seguida. Llevó entonces al lecho a la princesa, arrojó el agua de la fuente y le preguntó:

—¿Cómo te sientes ahora?

—Mejor, mucho mejor. Me atrevo a decir que estoy sana.

—Más vale así.

Grillín llamó en seguida al rey y le dijo:

—Ahí tienes a tu hija. Ya está sana.



El rey, rebosante de contento, se apresuró a darle los cien mil escudos que le había prometido y además un caballo blanco con gualdrapa bordada de oro y pluma.

Desde ese día todos los señores del reino acudieron a Grillín para que los atendiera en sus enfermedades, y como casi siempre los curaba, de un modo u otro, los verdaderos médicos de todo el país se alarmaron al ver perder la clientela y por consiguiente el dinero para comer. Celebraron una reunión y convinieron en que era preciso poner término a esa situación desesperante.

Como medida más rápida fueron a ver al rey y le dijeron que era preciso expulsar del reino al tal Grillín, puesto que todos los médicos se morían de hambre.

—No puedo cometer semejante injusticia —dijo el rey.

—Pero también es una injusticia que no nos deje ganarnos el pan! —observaron los médicos.



—El no tiene la culpa. Todos lo prefieren; y lo prefieren, seguramente, porque es mejor médico que ustedes.

—¡Es un charlatán, majestad; nada más que un charlatán! —exclamaron los médicos.

—Puede ser; pero lo cierto es que ha curado a mi hija y no puedo corresponder a ese servicio con una ingratitud.

—Póngalo a prueba y verá que se trata de un farsante. Se le puede decir, por ejemplo, que si no cura a todos los enfermos del hospital, será expulsado del reino.

El rey, que no quería quedar mal con sus súbditos, llamó a Grillín y le dijo:

—Querido doctor: todos los médicos del país se han vuelto enemigos tuyos y por ellos me veo obligado a someterte a una prueba

para demostrar que eres realmente capaz.

—¿Qué prueba es esa?

—Se trata de curar a todos los enfermos del hospital.

—Muy bien; lo intentaré. Pero se me concederá un plazo de tres días y además se me dará un papel que diga que el rey me ha autorizado para hacer lo que quiera. —Te complaceré una vez más. No puedo olvidar que tú curaste a mi hija.

Al cabo de tres días Grillín fue al hospital y en cada sala dirigió a los enfermos las siguientes palabras:

—Todo aquel que pueda caminar se presentará en el palacio del rey y dirá que lo manda el médico Grillín para cobrar las cien monedas de oro que el rey ha prometido a cada enfermo curado. No tengan duda de que se les pagará ese dinero. Una vez cobrado, no vuelvan al hospital.

Como es de imaginar, aun aquellos que apenas podían moverse hicieron un esfuerzo supremo y se trasladaron al palacio para cobrar las cien monedas de oro. El rey comprendió cómo había sido la cosa. Hizo llamar a Grillín y le dijo:

—Ahora basta. Te daré un consejo para tu bien. Vete de mi reino lo más pronto posible. Conformate con lo que ya has ganado.

Grillín hizo una gran reverencia, juntó todo el dinero que había acumulado y volvió a su aldea, donde compró tierras y casas y vivió en la abundancia sin ocuparse del mucho calor.

(CONTINUACION)
CAPITULO XI

EN EL FONDO de la noche, aquella brillante barrera de fuego que avanzaba por el bosque era un espectáculo siniestro. Las llamas, asfixiadoras, llegaban casi convertidas en humo y envolvían a René y su montura. El caballo daba unos saltos, enloquecido de terror, y ya, velozmente, pasaban junto al muchacho las más variadas especies de animales, huyendo en terrible desbandada.

Por fin, en un momento en que el enfurecido caballo agachó la cabeza, René consiguió tomarse de las crines, después de tirar las riendas. Con el supremo esfuerzo de la desesperación, se aseguró en sus lomos. Ya era tiempo, pues el ventarrón que había desencadenado el calentamiento de la atmósfera por la violencia misma del incendio, empujaba las llamas, que ahora cubrían un frente que la vista no alcanzaba a abarcar. Los árboles, presas del fuego, crujían colorosamente y era como si cobrasen vida al retorcerse y caer en humeantes tizones a tierra. Y

BLANCOS contra PIELES ROJAS



RESUMEN: René, muchacho hijo del colono Jack Martin, cae prisionero de los pieles rojas, y después de vivir muchas peripecias es salvado por la hija del cacique Bufalo Rojo, o sea, la princesita india Flor de las Praderas. Por

fin, después de pagar su deuda arancando a la niña de las garras de un oso, es ayudado por un muchacho indio, Reno Agil, y parte en un caballo hacia el campamento de los blancos; mas, después de dormir una noche en la pradera, despierta rodeado de llamas...

todo aquel crepitar de hojas, ramas y troncos venía a ser como el lamento de agonía con que el bosque lloraba su tragedia.

Por fin René y su cabalgadura, en su loca carrera, tuvieron ante sí el río, y aunque el niño hubiera querido detener a su caballo

no lo habría conseguido, y fué así como, hundiéndose en las aguas que parecían sangre con los reflejos del incendio, el muchacho ganó a la muerte aquella macabra carrera.

Mas, no habían terminado allí sus fatigas; lo esperaba un nuevo y grande peligro. Por el río bajaba velozmente un tronco de árbol semicarbonizado, que con terrible empuje fué a golpear en los lomos al pobre caballo.

La violencia del choque lanzó lejos a René, que apenas tuvo el tiempo de recoger las piernas y libradas de ser despedazadas por la presión del tronco de árbol contra el cuerpo del bruto; éste, ahora libre de su jinete, comenzó a nadar hacia la orilla, y René hubo de dar por perdida toda esperanza de alcanzarlo.

Como postrer recurso no le quedaba al infeliz naufrago nada más que tratar de tomarse del flotante tronco, y fué lo que hizo, abandonándose al azar de su errancia por las aguas del río y a la suerte que Dios le deparara. Mientras tanto, el incendio de la selva parecía haber apresurado la llegada del nuevo día, y era ya muy avanzada la mañana cuando Flor de las Praderas y Reno Agil, que habían salido del campamento al llegar a él las primeras noticias del colosal incendio, traídas por los rastreadores indios, pudieron ver desde una colina el reflejo y el humo lejanos de aquel siniestro que elevaba sus llamas a la distancia de muchas millas.

—El Gran Espíritu ha arrojado fuego sobre el bosque —dijo Re-

El mensajero de la limpieza

siempre lleva a los niños JABON FLORES DE PRAVIA, porque sabe que ellos lo prefieren por su suavidad, perfume agradable, y porque limpia ligero.



JABON

FLORES de PRAVIA

no Agil—, porque está ofendido. No se le han ofrecido sacrificios humanos desde hace tiempo... Volvamos al campamento a decirselo a Gran Alce, el sacrificador...

Flor de las Praderas iba silenciosa, y sin responderle lo siguió. No obstante, cuando bajaron a la pradera, fueron detenidos por un súbito e inesperado encuentro.

—¡Mira, Flor de las Praderas, ahí está mi caballo! —gritó con agitación Reno Agil—. ¿Qué habrá podido traerlo hasta aquí?...

¿Qué habrá podido sucederle a nuestro amiguito rostro pálido? En el acto ambos niños corrieron hacia el caballo, que reconoció a su amo, y con un suave relincho de placer se entregó dócilmente a sus manos.

—¡Está por entero mojado! —repuso Flor de las Praderas.

—¡Sí; y sus labios todavía guardan la espuma de una larga carrera —aseguró Reno Agil—. Ha venido del río... Y huyendo...

—¿Qué le habrá pasado al niño blanco?

Alarmados, ambos cambiaron una mirada, y un mismo pensamiento cruzó sus mentes. René, el común amigo rostro pálido,

debía haber corrido un gran peligro, y al encontrarse su caballo solo, era porque el muchacho estaba herido o quizás muerto. ¿Cómo saberlo?

—¡Sigamos las huellas del caballo! —exclamó Reno Agil—. Y el indio, hábil rastreador, no tardó en encontrar el camino que había seguido el animal y que al cabo de varias millas los condujo a las riberas mismas del gran río, y entonces, en ese mismo instante, al fijar los exploradores sus ojos en las caudalosas aguas, un grito de alarma salió de sus gargantas. Allá lejos, como un puntito que emergía del tronco ennegrecido de un árbol, surgía la cabeza de un náufrago, que se conocía a través de los instantes de la más suprema extenuación:

—¡Sálvalo, Reno Agil! Es él... —exclamó Flor de las Praderas, con un grito de angustia, arrancado de su corazón.

Efectivamente, casi exhausto a consecuencia del prolongado esfuerzo para mantenerse a flote en el madero, y, al mismo tiempo, por la baja temperatura del agua, René estaba a punto de soltarse, cuando divisó, corriendo por entre las matas de la orilla del

río, a Flor de las Praderas y a Reno Agil.

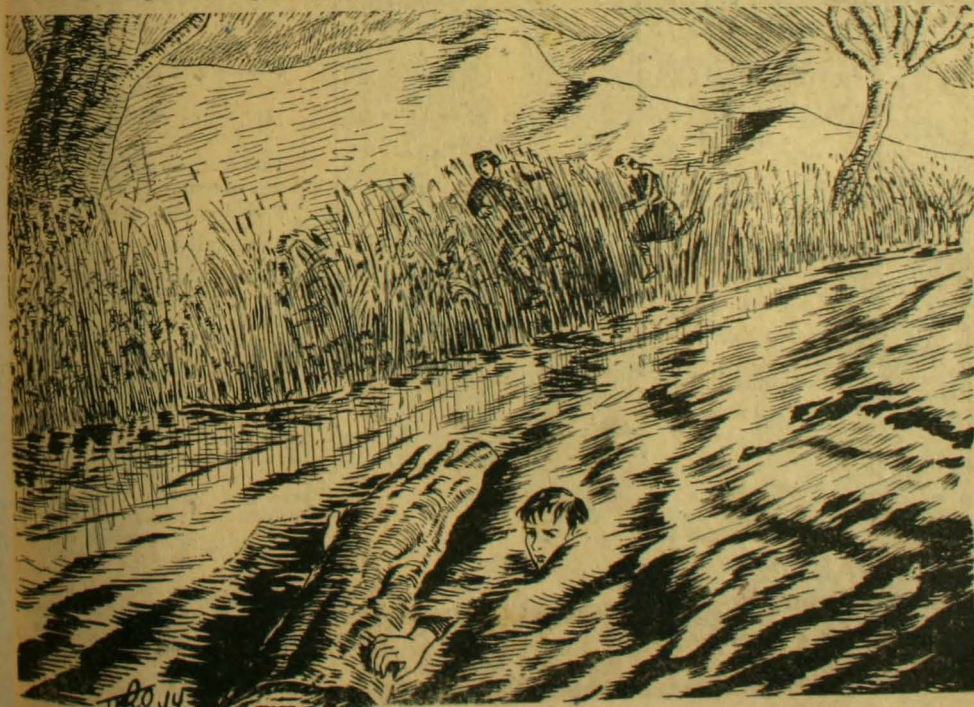
En el acto el pobre náufrago recobró nuevos bríos, y con la esperanza de ser prontamente salvado por sus amigos, se aferró al flotante y carbonizado tronco. Sin embargo, sus manos agarradas por el frío no obedecieron al esfuerzo de su voluntad, y el niño vió con nuevo terror que si se pasaba del punto en que saldrían a su encuentro los dos muchachos indios estaba irremisiblemente perdido, pues la rápida y poderosa corriente lo llevaría sin defensa alguna hacia la profunda catarata próxima, cuyo ruido percibiase ahora claramente. Ya sabía, por experiencia, lo que eso podía significar para él.

—¿No tienes el lazo, Reno Agil? —interrogó la niña.

—Desgraciadamente, no; pero espérese tranquila la niña —dijo sentenciosamente el muchacho indio.

Y Flor de las Praderas, con asombro, vió que se dirigía hacia un árbol de la orilla y trepaba a él como un gato montés. ¿Cuál sería su plan?...

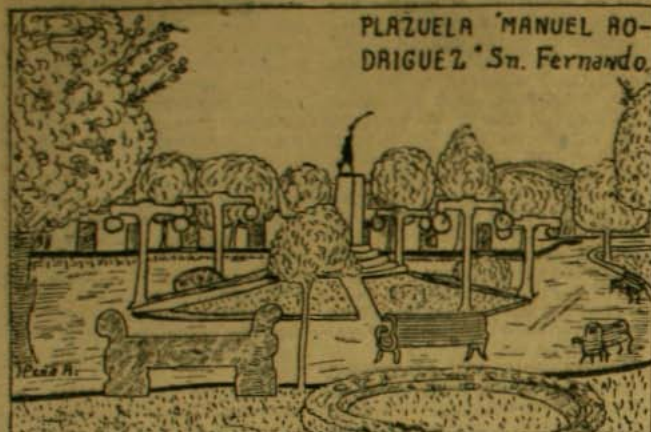
(CONTINUARA.)



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU. Casilla 84-D, Santiago.

PLAZUELA "MANUEL RODRIGUEZ" Sn. Fernando.



Colaboración enviada por Héctor Peña Rosales, de Rancagua.

LA CANCION DEL APELLIDO

(Para los niños lectores de "EL CABRITO")

Ba-hamonde es apellido de rareza singular, porque pocos lo han podido fácilmente pronunciar.

Cuatro sílabas vibrantes BA-HA-MON-DE tiene, pues, y los gentes ignorantes articulan sólo tres.

Esas eses y esas zeas que le añaden son, también, guaserías, cuchufletas, no lo olvide..., ¡pepa bien!

Si la hañche a usted le gusta, puede hacerla resonar: al principio usted se acostumbra, pero se le ha de acostumbrar.

Si usted sabe cuándo y dónde se recuerda y nace el sol, diga entonces: Ba-hamonde, aia-hares, aloo-hoi.

La condesa, el señor conde, los cañanes y el patrón, digan siempre Ba-hamonde, por la fuerza o la razón...

Ba-hamonde, Ba-hamonde, Ba-hamonde, Ba-hamón, si usted dice Ba-hamonde, ya se sabe la canción...

Colaboración de ALFREDO BAHAMONTE.



Dibujo de nuestro colaborador Ferrada.

Solución al problema enviado por PLACIDO VILLALOBOS.

E Enero
L Loro

C Cinco
A América
B Bolivia
R Rusia
I Inés
T Taza
O Osorno.

ZAPATITOS

Entre los sueños de mis siete años figuraba el de poder usar tacones altos Luis XV para salir a pasear...

Creía que ellos eran sinónimo de felicidad y que el hecho de llevarlos me iba a hacer siempre gozar...

Sonaba ir taconeando ufana por la ciudad, con un vestido de seda y grandes aros de coral...

Con qué desprecio miraba mis zapatitos de charol, mis calcetines cortos y mi traje de percal...

Hoy que sobre mis tacones marchó atareada por la ciudad, me pregunto con tristeza: ¿Dónde está la felicidad?

¡Ay!, quién volviera a los siete años,

para de nuevo poder llevar mis zapatitos de colegiala y un trajecito de percal...

LUISA ROJAS RAMIREZ

EL Lector de EL CABRITO



Colaboración enviada por José Sotvedra G. de Calama

Grandes Figuras del Mundo:

SAN FRANCISCO DE SALES,

ILUSTRE DOCTOR DE LA IGLESIA



San Francisco de Sales nació en 1567 en el castillo de Sales, cerca de Annecy (Francia). Después de haber concluido sus estudios en París, estudió Derecho en Padua y luego entró en las órdenes, en 1591. Francisco, desde pequeño, demostró sus grandes cualidades espirituales.



Escribió diferentes obras, como la **INTRODUCCION A LA VIDA DEVOTA** (1608) y el **TRATADO DEL AMOR DE DIOS** (1616), obras que conquistaron la admiración de Enrique IV y luego la



Siendo sacerdote, se dedicó por entero a convertir a los protestantes de diversas regiones, fundando en su propio pueblo la Academia florimontana y la orden de la Visitación, en la que le ayudó la baronesa de Chantal, la que más tarde fué Santa Juana, y colaboró entusiastamente a la obra de San Vicente de Paul.

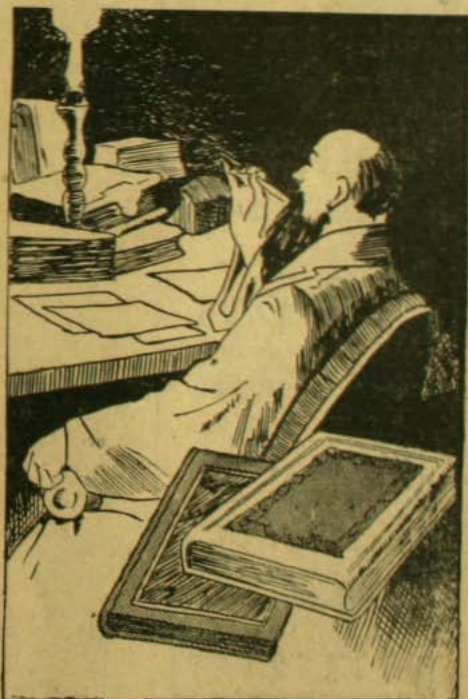


de Jacobo I de Inglaterra. Hizo también varios viajes a París, donde Enrique IV y luego Luis XIII, le ofrecieron las más altas dignidades eclesiásticas.



Adquirió también mucha influencia, debido a su talento de predicador; y este hombre que, desde pequeño, a instancias de su padre, debía crecer para ser un gran abogado, supo destacarse como ilustre director de la Iglesia, escritor católico y distinguido y persuasivo conferenciante.

Falleció en el año 1622, en Lyon, Francia, y fué canonizado en 1665, por Alejandro VII, celebrándose su fiesta el 23 de enero.





LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS

los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Nueve estudiantes en

RESUMEN: Nueve alumnos del Instituto Antillano de Londres efectúan un viaje a las Antillas, pagado por la benefactora de la institución, la señora de Seymour. Los viajeros, después de mil aventuras, se enteran de que el barco en que han viajado está pilotado por piratas al mando del capitán Harry Markel; pero un marinero, Will Mitz, descubre esto y ayuda a los muchachos a apoderarse del "Alerta", apresando en la cala a los piratas. Desgraciadamente, se incendia el barco y nuestros amigos deben huir en un bote...

(CONTINUACION)

—¡Es el fin! —repeta Will Mitz, levantando los brazos al cielo, gesto que imitaron instintivamente sus compañeros.

La cuestión estaba en virar hacia el Oeste. A las doce el viento había disminuido por completo. De pronto, del fondo de la cala partieron grandes gritos, acompañados de fuertes golpes contra la puerta de la chupeta.

¿Tratarían de escaparse los piratas? Por el acaso, los muchachos tomaron sus armas. Pero en aquel momento Luis Clodion gritó:

—¡Fuego!

El muchacho tenía razón: un humo que salía del interior empezaba a ganar el puente. Probablemente aquellos piratas, borrachos, permitieron que el fuego llegase hasta las cajas del cargamento, que empezaban a estallar.

El humo era cada vez más denso y las explosiones continuaban.

—¡Will! ¡Will! —exclamaban a un tiempo los muchachos, tendiendo hacia el sus brazos.

Will Mitz dirigió su vista primero al mar, que aparecía más calmado, luego al "Alerta", casi envuelto en llamas ya; por último, a los aterrados muchachos, y comprendiendo que había que decidirse rápido, gritó:

—¡Todo el mundo al bote!

CAPITULO XXXVIII

La situación era realmente grave. No había otra solución que abandonar aquel navío presa de las llamas, y lanzarse, en una frágil embarcación, a través del océano y sus peligros, con la débil esperanza de cruzarse con algún barco que navegase por aquellos parajes.

¿Que sucedía mientras tanto en la cala? Se oían gritos espantosos y golpes en las escotillas. ¿Cuál sería la causa del incendio?... Probablemente se había derramado algún barril de alcohol, incendiándose luego. El fuego comprendía toda la cala hasta el tabique metálico que la separaba de popa; aunque no lograra extenderse más allá de dicho tabique, el barco estaba irremisiblemente perdido, y dentro de algunos momentos sólo quedarían unos cuantos restos flotando en el mar.

Luis Clodion y Alberto Lever se encargaron de embarcar varias cajas de galletas y conservas, un barril de alcohol, dos sacos de carbón, algo de té, la brújula y el mapa de las Antillas y algunas armas y municiones. También embarcaron varios sedales por si la travesía se prolongaba y tenían que recurrir a la pesca.

Patterson fué uno de los primeros en ser ubicado. Los acontecimientos de los últimos días le habían quebrantado tanto que ya ni siquiera hablaba.

En quince minutos todo estuvo listo. No había un instante que perder, y ya Will iba a embarcarse, cuando a Niels Harboe se le ocurrió preguntar:

—¿Y el dinero?

—Tiene usted razón —le contestó el marinero—; no debe perderse con el barco.

Y uniéndose la acción a la palabra, volvió al cuadro y recogió las bolsitas que lo contenían.

En cuanto Will puso el pie en la barca, gritó:

—¡Largar!

Fué cortada la amarra, y el bote se alejó del "Alerta", rumbo al Oeste. A los pocos segundos se produjo una explosión. El mástil de trinquete se hundió sobre babor y el "Alerta" se inclinó, para volver a levantarse enseguida. Ninguno de los bandidos apareció en el puente. Quizá se hubiesen asfixiado.

Serían las cinco y media de la tarde cuando dejaron el barco. Había viento, que permitía izar la vela de la canoa, y fué izada, lo mismo que el fuego, y el bote avanzó rápidamente a través del océano.

Estarían a media milla del "Alerta", cuando, después de derrum-

el mar de las Antillas

por JULIO VERNE

porque los otros dos mástiles, el buque se inclinó sobre babor; esta vez para no levantarse más. En aquel momento apareció sobre cubierta Harry Markel con algunos de sus hombres, quien lanzó un rugido al ver que no podía alcanzar la barca.

Por fin el *Alerta* se hundió en el mar, arrastrando consigo a los piratas del *Hulifax*, que habiendo escapado a la justicia humana, no lograban huir de la de Dios. Ebrios, no podrían salvarse. La situación de los muchachos no era tampoco envidiable. La barca que ocupaban media unos treinta pies de punta a punta, por cinco de anchura; y, desde luego, era suficiente para once pasajeros, pero como no tenía puente, carecía de abrigo contra los elementos y podía inundarse fácilmente.

Sin contar la pesca, tenían provisiones para diez días y agua para una semana. El deseo de Will era llegar hasta alguna de las Antillas, o a la costa del continente americano.

Cuando se puso el sol aquel día, 26 de septiembre, la situación no había cambiado en nada; y los alisos continuaban soplando. Los muchachos ofrecieron ponerse a los remos, por turnos que se relevaban cada hora, pero Will Mitz rechazó el ofrecimiento.

—Tenemos viento y parece que se sostendrá —les dijo—. Si sucediese otra vez la calma, o si viéramos algún barco, entonces habrá que echar manos a los remos.

—¿A qué distancia estamos de tierra? —preguntó Hinsdale.

—A cuatrocientas millas, por lo menos.

—¿Y cuánto andará la barca si se mantiene el viento? —agregó Luis Clodión.

—Unas sesenta millas cada veinticuatro horas.

—Entonces tardaremos siete u ocho días en llegar a tierra —comentó Alberto.

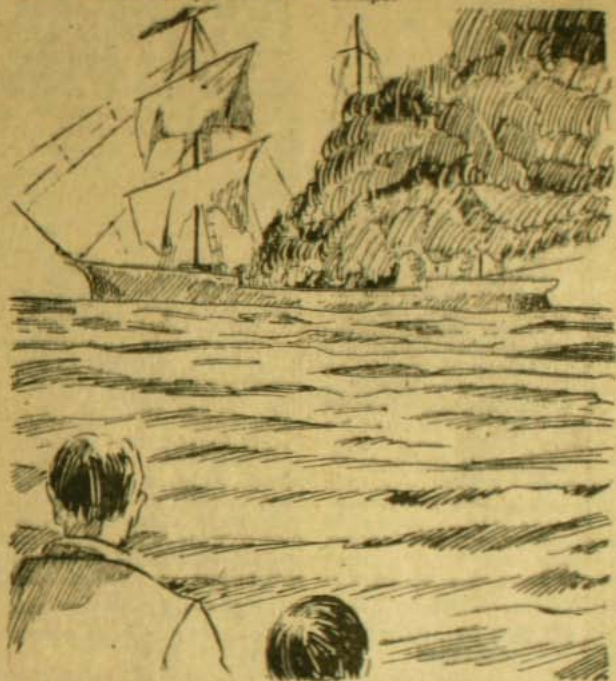
—Claro, si no encontramos antes un barco.

—Cuenta usted con nosotros, Will —agregó, entusiastamente, Clodión—. Si el viento deja de soplar, estaremos descansados para remar.

—Bien, muchachos, pero no tienen por qué prepararse de antemano; échense debajo del

toído y duerman, que si lo necesito, los llamaré.

Los muchachos siguieron su consejo, y pronto todos dormían. Will Mitz pasó largas horas en la popa, con la mano en el timón y con la vista fija en la brújula, alumbrada por un fa-



rolillo. Pero su fe en Dios permanecía inalterable. Al timón de la débil barca, expuesta a todos los caprichos del mar, como la noche anterior, cuando empujaba el del *Alerta*, era el mismo muchacho animoso y energético: un verdadero marino.

El viento se mantuvo, y Will Mitz no tuvo necesidad de despertar a los estudiantes.

Al amanecer, todos estaban levantados, hasta Patterson, que fué a sentarse en la proa. Había amanecido un día hermosísimo y el mar se rizaba formando pequeñas olas que lamían dulcemente los costados del bote.

Como en el *Alerta*, Tony Renault preparó el desayuno para todos, terminado el cual Hinsdale dijo a Will Mitz:

—Es absolutamente necesario que descanse un rato... quizá tenga que pasar otra noche al timón...

—Si —apoyó Clodión—, tiene que dormir.

—Bueno, voy a echarme un par de horas.

Dos horas más tarde, matemáticamente, reapareció, y tras de asegurarse que la barca llevaba buen rumbo, volvió a observar el tiempo.

El mar continuaba desierto. Los catalejos recorrían en vano todas las direcciones.

En aquella época del año, navíos de todos los países frecuentaban esas aguas. Will Mitz empezaba a preguntarse si la tempestad no habría arrojado al *Alerta* mucho más allá de lo que él calculara y si no necesitarían tres o cuatro semanas para llegar a tierra, o, al menos, a la altura de una de las rutas de navegación. En ese caso, les faltarían provisiones y no había que contar más que con la pesca y con la lluvia para calmar el hambre y la sed. Naturalmente, Will Mitz guardaba para sí estas tristes revelaciones y fingía confianza.

(TERMINARA)

(CONTINUACION)



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por

LAUTARO FERNANDO

ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

PRONTO se empezó a oír de una enfermedad abominable; los indios, enloquecidos por el hambre, salían a darse caza unos a otros y se comían; se volvieron antropófagos, y entonces una epidemia, una peste o fiebre que ellos llamaban *chavalongo*, empezó a hacer estragos. Como bestias feroces, andaban armados de cuchillos por la selva a la caza de hombres. En el rostro les apareció un color amarillo...

La peste y el hambre, como dos fantasmas, recorrían Arauco. La muerte era un gran pájaro negro que pasaba volando en la noche y dejaba caer ceniza de sus alas sobre las chozas; al día siguiente, los cadáveres aparecían en desorden, con la piel arrugada y sucia y, a veces, completamente negra. Los *machis*, curanderos y adivinos encargados del culto religioso, realizaban toda clase de ceremonias para aplacar la ira de los espíritus; al frente de sus vivien-
das tenían el *rehue* o altar, que era una especie de escala de madera tallada en un tronco de árbol y adornada con ramos de canelo; al pie de este altar, los *machis* degollaban víctimas humanas y desde lo alto de la escala rogaban al *pillán*. Pero todo era inútil; la muerte continuaba su obra. Arauco perdía sus mejores hombres; este pueblo, que había sido vigoroso y rebelde, que había dado un ejemplo

de valor y estoicismo a toda América, parecía injustamente. Los caciques lloraban la tragedia en silencio. Toda la nación chilena sufría calladamente, pero en medio de la muerte y del dolor colectivos se mantenía una pequeña luz alumbrando; era como la llama de una fe extraña: fe en la tierra y en sus hijos; fe en el destino de este pueblo que siempre ha sabido alzarse por encima de todas sus miserias. En el corazón de Lautaro había una esperanza; él conocía su tierra, pero también conocía su gente. La naturaleza de esta región austral es caprichosa y fiera, ama y hiere, jamás da sus encantos sin que sufrimientos les acompañen; inundaciones, aludes, terremotos, todo sucede en esta parte del mundo, para castigo del hombre. Pero a través de la historia parece que los chilenos han aprendido a sufrir juntos, y así, compartiendo la miseria, ayudándose, animándose unos a otros,

como parte de un organismo de maravillosa vitalidad, dominan la naturaleza, vencen las catástrofes colectivas y siguen viviendo en medio del peligro, desafiando los poderes ocultos, sostenidos por una fe que, más bien que humana, parece una regalo personal de Dios.

Fué en estos momentos trágicos para las gentes de Arauco cuando el capitán Francisco de Villagra organizó una nueva expedición vengadora. Salió de Santiago en la primavera de 1554 y llegó antes de que acabara el año a la ciudad de La Imperial; su ejército, suficientemente reforzado, no tuvo dificultad en quebrar el cerco de Caupolicán; los araucanos se retiraron a la selva y los conquistadores se fueron a la siga, inaugurando uno de los más vergonzosos episodios que conoce la historia de Chile.

Pedro de Villagra fué el que inició la persecución de los araucanos; cuando les vio batirse en retirada y huir a ocultarse en la selva, salió con sus guerreros y manadas de perros bravos, y les buscó hasta en los más apartados rincones. Los perros, que estaban cebados en la cacería de indios, hicieron una verdadera masacre. Algunas tribus atravesaron las aguas del lago Budi y se fueron a refugiarse en las pequeñas islas; hasta allí les siguió el conquistador con sus perros. Huyendo por las islas hasta no encontrar refugio posible, la mayor parte de los araucanos prefirió morir intentando una fuga antes de perecer en las fauces de aquellos perros imperiales. Pero luego los hombres de Francisco de Villagra se encargaron de consumir esta serie de hazañas: habiendo hecho numerosos prisioneros en una de estas excursiones, decidieron encerrar un grupo de ellos en un rancho para quemarlos. Al tiempo de prenderles

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana
De ALFREDO IRRIBARRA P.

LA MEMORIA DE MAGLIABECHI

ANTONIO Magliabechi, erudito y bibliógrafo italiano, nacido en 1603 y muerto en 1714, era bibliotecario de la Biblioteca Palatina Florentina. Poseedor de una memoria prodigiosa, le sucedió el siguiente caso: Cierta día llegó a la Biblioteca de Florencia un forastero, quien pidió cierta obra muy rara. Magliabechi respondió de inmediato: "No, aquí no la tenemos. Se trata de una obra rarísima, de la que existe un solo ejemplar en la Biblioteca del Serrallo, en Constantinopla. Está en el cuarto armario, tercera fila, segundo volumen, a la izquierda." Esto nos sirve para demostrar hasta dónde puede llegar el

amor a los libros en un erudito que vive entre ellos."

De RENÉ GUERRERO AGUIRRE
Barrios Arana 1585, Iquique.

ANÉCDOTA DE BARTELOME MITRE

EN CIERTA oportunidad, siendo presidente de la nación, fué Mitre a visitar a un amigo. Al llegar a la casa, como viera la cancela abierta, Mitre subió; pero el portero, que estaba arriba, al verlo, lo miró furiosamente, y bajando rápidamente los escalones, le gritó desde abajo, señalándole el llamador: —¿Me quiere usted decir para qué está esto?

Mitre, sin pronunciar una palabra, bajó tranquilamente la escalera, llamó, y sacando una tarjeta de su cartera, dijo al feroz portero:

—Entrégueme al doctor, y dígame que está el presidente de la República.

fuego, uno de los españoles, llamado Juan Macías, les contó por curiosidad, y encontrando que eran noventa y nueve, cogió por el brazo a un inocente indio, servidor de otro español, y le arrojó a las llamas, diciendo:

—¡Voto a tal!, ¡que han de ser ciento!...

Esta crueldad sin nombre tuvo la virtud de agrupar de nuevo a los ejércitos araucanos. Desde los rincones más apartados de la selva vinieron los hombres a ponerse bajo las órdenes de Lautaro. Las tribus enviaban a los restos de su juventud, aquellos que por milagro habían sobrevivido a la epidemia y al hambre; desde todas partes, desde todos los ámbitos de Chile, venía una voz clamando venganza. La voluntad del pueblo parecía nacer desde el fondo de la victoria y era un mandato a conquistar la vida de nuevo, a renacer de la derrota, el infortunio, y a construir el Estado sobre los restos del invasor. Lautaro era el jefe indicado para realizar esta empresa; era el único que había vencido a los conquistadores; a él sólo cabía la misión de conducir los ejércitos araucanos. Le aclamaron jefe único; Caupolicán le entregó la insignia de su mando, y le dijo:

—¡Tú, el joven, el fuerte de la victoria, vengarás a tus hermanos y libertarás a tu tierra!

Nuevas biografías de
grandes americanos

RUBÉN DARIO

(Nicaragua)

PERIODISTA, diplomático y gran poeta, Rubén Darío fue un vigoroso renovador de la lírica castellana. Nació en Nicaragua en 1867, y muy joven se trasladó a París, donde conoció a los poetas decadentistas. Inició en poesía el llamado movimiento modernista, introduciendo en la métrica significativas innovaciones, que puso al servicio de su genial inspiración. Su obra ejerció en toda la producción poética en castellano una gravitación decisiva, marcando así una nueva época. Entre sus principales obras figuran: "Aulín", "Prosas Profanas", "El Canto Errante", "Los Raros", "Cantos de Vida y Esperanza". Rubén Darío, gran amigo de Chile, murió en 1916.



Para Lautaro ésta era la oportunidad de su vida; el pueblo entero estaba detrás de él; todas las tribus le aclamaban y confiaban en su genio. Su enemigo era Villagra, el conquistador brutal y carnicero, que mantenía encarcelada, sin saberlo, a la única mujer que existiría en su vida. Lautaro sentía la obligación de libertar a Guacolda y ganarla para sí de un modo o de otro; adivinaba la devoción que ardía en su pecho viviendo en medio de enemigos, siguiendo desde lejos la suerte de sus propias campañas con la esperanza de ser liberada alguna vez para vivir junto a él. Vagamente presentía que al arrancarla del lado de Villagra iba como a ganar una batalla; una batalla más bien simbólica, íntima y silenciosa, pero trascendental; iba a ser como quitarle al conquistador la tierra en un instante para poseerla él por toda la vida.

LOS GRANDES DIAS DE ARAUCO

Transcurrió, sin embargo, un largo tiempo antes de que Lautaro pusiera en práctica sus propósitos; el año de 1555 se terminaba ya cuando la Au-

diencia de Lima ordenó a los españoles de Chile reconstruir la ciudad de Concepción, que Lautaro había dejado en ruinas. Los colonos marcharon desde Santiago bajo el mando del esforzado aventurero Juan de Alvarado; los dos Villagra estarían ausentes de los sucesos que iban a desarrollarse en Concepción. Lautaro, cuando lo supo, no pudo ocultar su amargura; se le escapaba una nueva oportunidad para vengarse de los odia-dos primos, y, al parecer, su sueño de enamorarlo no iba a convertirse en realidad esta vez tampoco.

Preparó un pequeño ejército, y a comienzos de diciembre avanzó por segunda vez contra Concepción. Se acercaba a la fortaleza de Penco, cuando un muchachito indígena, que venía desde los lugares ocupados por los españoles, se le acercó, y con voz entrecortada por el cansancio, le dijo:

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO. JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— en pastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO



EL CAUCHO



...ce muchos años, cuando los europeos exploraban regiones del continente americano casi desconocidas, observaron que los habitantes de las selvas del Brasil jugaban a la pelota con grandes bolas pardas, que parecían elásticas. ¡Así descubrió el CAUCHO! Hoy, ya aprovechado ese descubrimiento, existen grandes empresas dedicadas por entero a la explotación del caucho, y es motivo de guerra para muchos países.

Se supone que el caucho es originario del Valle del Amazonas, Brasil, en donde aun hoy crece silvestre la planta. La semilla y matas también fueron llevadas a Inglaterra, luego a Ceilán e Indias Orientales, cuyo clima les resultó favorable. En el río Tapajos, de Brasil, está establecida una de las empresas más grandes.



El caucho disuelto en éter o en esencia de trementina forma un barniz que, aplicado sobre los tejidos, los hace completamente impermeables. Actualmente el caucho tiene numerosas y muy diversas aplicaciones. Todos los países americanos al Sur de los Estados Unidos producen caucho en mayor o menor cantidad, a excepción de Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Los trabajadores del caucho van siempre con un perro a escoger los árboles que van a cortar y en cada uno hacen una incisión a que mane el LATEX, o sea, la leche del caucho. Al día siguiente recogen el látex y lo llevan a un punto central. Encienden entonces una fogata y con su ayuda, poco a poco, van "curando" el producto del árbol. "Seringal" es el nombre que se da en América a un grupo grande de árboles de caucho que están divididos en varias secciones llamadas "estradas", las que contienen de ciento a ciento cincuenta árboles. Cada estrada está a cargo de un "seringuelo", quien

Después de hacer esto repetidas veces, al fin juntan gran número de bolas de caucho, listas para enviarlas río abajo al embarcadero. Muchos de estos hombres trabajan simultáneamente, cada uno por sí solo, en diferentes lugares de la selva.

Como resultado de su labor, llega el momento en que la cosecha de caucho reunida en Mandos o Pará, Valle del Amazonas, alcanza cifras enormes en cantidad y en valor.



SALTO DEL LAJA.

ACUARELAS DE CHILE SALTOS

bellas de belleza naturales y de leyendas magnificas aparecen los
"saltos" que brindamos en esta página, y que se encuentran entre
las bellas de nuestra tierra, y que son: "El Laja"; "El Salto del Pi-
quén", cuyas aguas se aprovechan para electrificar una vasta región,
el "Nilahue".

carretera de Louizro Alcaí.

MAIQUEN.



NILAHUE.



EL CABRITO

N.º 125
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 23-II-1944
PRECIO: \$ 1.40



Pienpao



¿Qué es el Buen Humor?

Cierto príncipe, habiendo buscado vanamente la felicidad, el buen humor, se dejó persuadir de que la poseería el día en que vistiera la camisa de un hombre feliz...

Después de haber recorrido su reino en todo sentido, ese soberano terminó por encontrar al feliz mortal al cual pensaba robar su vestido-talisman; pero se sintió muy defraudado al descubrir que ese "que se decía feliz" era un pobre hombre que ni siquiera camisa tenía...



En realidad, el buen humor se define solo; cuando se pronuncia su nombre todo el mundo sabe intuitivamente lo que se quiere decir. De una manera general, comprende todos los estados de espíritu propicios, agradables y bienhechores para sí y para los otros; él es, según las circunstancias: alegre, optimista, sereno, jubiloso, valeroso, amistoso, conciliador, tolerante, paciente, resignado, etc.



El mal humor, en cambio, es descontento, amargura, irritación, acritud, envidia, espíritu de contradicción, rebeldía, impaciencia, antagonismo, voluntad, pesimismo, aspereza, introversia, hipocondría, etc.

El buen humor ejerce sobre el cuerpo como sobre el cerebro, una influencia bienhechora; amplifica la respiración, regulariza la circulación de la sangre, facilita la digestión, mejora la memoria y consigue conquistarse la simpatía y el cariño de todos.

¡Ya lo saben, niños; a practicar, chiquititos, el BUEN HUMOR, ¡todo éxito!



Mitología al alcance de los niños:



ICARO

ICARO fué hijo de DEDALO, el arquitecto griego constructor del laberinto de Creta, en el cual fué encerrado el Minotauro; pero el rey Minos ordenó encerrar en ese mismo laberinto a Dédalo con su hijo ICARO.

Ingeniándose, DEDALO, acompañado de su hijo ICARO huyeron del laberinto, utilizando unas alas de plumas pegadas con cera. Así, Dédalo consiguió apartarse de las costas de Creta y llegar a Sicilia; pero ICARO, desobedeciendo a su padre y entusiasmado con sus hermosas alas, quiso cada vez ir subiendo más y más alto, llegando a tal altura que aproximándose demasiado al sol se derretió la cera que pegaba sus alas, cayendo el imprudente al mar.

En la lengua literaria se compara con frecuencia a ICARO con los que son víctimas de proyectos demasiado ambiciosos.

Poema semanal:

LA MEJOR PROFESION

Según calcula mi padre,
yo he de llegar a doctor.
Opina en contra mi madre,
que quiere hácerme tenor.

Mis dos hermanos mayores,
me quieren ver capellán;
mi abuelito, don Juan Flores,
me llama ya: General.

Ya tengo bien elegida
mi profesión ideal;
la de ganarme la vida
en dulce forma-real.

¡Qué general, ni doctor!
¡Qué sacerdote, ni nada!
La profesión de mi amor,
la que a mi mucho me agrada,

la de mi anhelo mayor
y de mi amor bien sincero,
es la de ser gran señor,
un gran señor... ¡confíteme!

LORENZO D'AURIA.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



LA MADRE

LOS osos grandes son animales graves, reposados, lentos, que no hacen mas movimientos que los necesarios. En cambio, los ositos son animalitos traviesos y curiosos, que no se están un momento quietos.

Había una osa vieja, cansada, tranquila. Es decir: tranquila no, porque no la dejaban sus dos ositos. Pocos animales quieren a sus hijos tanto como las osas, y ésta de que hablamos, muy respetable por su corpulencia, veía-se obligada, por razones de cariño, a seguir por doquiera, en el bosque inmenso, a sus dos hijos, para apartarlos de los peligros a que los exponían su incansable curiosidad y sus desmedidas ganas de divertirse. No siempre lo conseguía, y a veces, también a ella, tan sensata, le alcanzaban las consecuencias de las travesuras de los pequeños. Por ejemplo, en una ocasión arrastraba a más no poder sus pesados miembros para alcanzar a los hijos que se habían aproximado al borde de un barranco cubierto de nieve.

—¡No! ¡No! ¡Peligro! —gruñó la madre.

Pero fue como si hubiera dicho ¡sí! ¡sí!, porque al instante los dos ositos se sentaron en el filo de la pendiente y se dejaron caer resbalando sobre la nieve.



La pendiente era empinada. Los dos traviesos rodaron dando volteretas en medio de una nube de polvo de nieve y fueron a parar al fondo del barranco, donde quedaron bruscamente sentados, aturridos y meneando la cabeza como para cerciorarse

de que todavía la tenían unida al cuerpo.

Naturalmente, la madre no podía dejarlos solos en semejante situación. Se acercó al barranco y a su vez se dejó deslizar cuesta abajo. No era un ejercicio apropiado, para su edad y para su peso. Rodó dando recios tumbos, y cuando se quedó inmóvil, junto a sus hijos, le pareció ver, no dos ositos, sino doscientos. Y se asustó de veras, ¡porque cuidar a doscientos ositos! Tenía el cuerpo todo magullado, pero lo que más le dolía era pensar que las ardillas y otros animaluchos frívolos la habían visto, a ella tan digna y tan respetable, jugando "a la resbalada".

—¡Nosotros lo hicimos mejor! ¡Nosotros lo hicimos mejor! —exclamaban entretanto los ositos, balanceándose alborozados. La osa no hacía más que gruñir. Se incorporó penosamente, dió un pescozón a cada osito, o mejor dicho, intentó darlo, porque los dos esquivaron el golpe, y sin cesar de gruñir, les ordenó que caminaran delante de ella. Obedecieron tan prontamente, que la madre tuvo que correr para alcanzarlos.

Se pasaba la mitad del día corriendo para alcanzarlos. Muchas veces que salían de paseo se les ocurría a los ositos trepar a cada árbol que encontraban.

—¡No suban! ¡No hay miel! —gritábalas la madre.

—¡Voy a agarrar una nube! —decía uno, ya entre las ramas altas.

—¡Es mía! ¡Yo la vi primero! —gritaba su hermano, trepando por otro árbol, más ligero para llegar a la cima antes que el otro.

Y la pobre madre se desesperaba. Ella tenía que subir también detrás de un hijo para ayudarlo a bajar, porque una vez en lo alto el osito miraba para abajo, se asustaba y poníase a llorar. Pero los dos subían al mismo tiempo. ¿A cuál ayudar primero? Cada osito trepado a un árbol, y ella, vieja y cansada, tenía que subir a dos. ¡A dos cada cuarto de hora!

—¿Creen que soy una crega para pasarme el día subiéndola a los árboles? —gruñía la madre.



Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ **GENIOL**

3 TABLETAS S 1.-

CONTRA DOLORS Y RESFRIADOS

• actúa rápida y eficazmente

Sentencia CS 120, Radio La América, Audición Geniol: todos los días, 13 a 13.30 horas. Crema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Año: domingos, 16 a 18 horas.

BASE: Agua destilada, 0.40
Ispiración, 0.15 y Glicerina
0.05 g., Alcohol 0.18 g.

—¡Sí! ¡Sí! —decían, gozosos, los ositos. Imposible hacerles entender razones.

—¡Cuidado ahora! —deciales una vez en que pasaban por un angosto sendero—. Vayan detrás de mí, sin apartarse del camino.

Este consejo de prudencia fué motivo para que los dos ositos quisieran saber en seguida qué era lo que le pasaba a uno cuando no tenía cuidado y no seguía a la madre y se apartaba del camino.

Tan apremiante fué la curiosidad, que uno de los ositos corrió hacia un lado del sendero y su hermano hacia el otro; el primero se metió en una maraña de zarzas espinosas y el segundo cayó en un pantano cubierto de ninfas. La madre, que caminaba soñolienta, segura de que sus hijos la seguían, oyó de pronto un chillido agudo y un "giugliú" desesperado. Irguiéndose bruscamente en dos patas, dió media vuelta. Comprendió lo ocurrido. Se arrojó al pantano, y a duras penas —a punto de ahogarse, pues no sabía nadar en el lodo— sacó al hijo medio asfixiado.

Eran dos masas de lodo palpitante. En seguida se metió entre las zarzas, rompiendo ramas. Reapareció con el otro osito a rastras. El pobre animalito no cesaba de chillar. Tenía el hocico negro, cubierto de espigas clavadas. Cuando se calló, fué para mirar con curiosidad a su hermano, que, a su vez, lo miraba con no menor curiosidad.

—Han recibido una buena lección. Espero que les servirá de escarmiento —dijo la madre, pasando la lengua por el hocico de su osito para quitarle las espigas. Pero éste último decía: —¡Yo quiero barro como él! Y el que casi se había ahogado, exclamaba:

—¿Te han pinchado? ¡Son abejas! ¡Hay miel! ¡Yo quiero miel! Y fué preciso que la madre le diera un manotazo para que no se metiera entre las zarzas.

En una de las tantas andanzas, llegaron a la orilla del bosque. Era la primera vez que los ositos se veían en ese lugar. Divisaron la llanura sin árboles, blanca de nieve, brillante de sol. Pestañearon deslumbrados. De pronto, a un tiempo, se abalanzaron para ir a correr por ese gran espacio despejado, donde no tropezaban



con árboles. Un grito los detuvo bruscamente.

—¡No!

Nunca la madre les había gri-

Para aprender y retener:

LAS PALABRAS Y SU SIGNIFICADO

Egoísmo.— Inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés, sin cuidarse del de los demás.

Egotismo.— Afán o manía de hablar de sí mismo, de afirmar la propia personalidad.

Ejecutoria.— Título o diploma en que consta legalmente la nobleza de una persona o familia.

Ejido.— Campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras.

Electrólisis.— Descomposición de un cuerpo producida por la electricidad.

Elenco.— Catálogo, índice.

Elisir.— Licor compuesto de diferentes sustancias medicinales disueltas, por lo general, en alcohol.

tado con tono tan imperativo, tan amenazador.

—¡Allá no!

—¿Qué hay allá? —preguntó, por fin, uno de los ositos.

—¡El hombre! Aquella es su casa.

Los ositos no preguntaron más. Habían oído hablar del hombre. Le temían, aunque nunca lo habían visto. Se quedaron quietos, silenciosos, mirando a lo lejos, en la llanura, la casa del hombre. Al cabo de largo rato, uno dijo, con tono alarmado:

—¡Qué grande es!

Y el otro:

—¡Cómo sube!

—¿Qué cosa? —preguntó la madre.

—¡El hombre! —respondieron a un tiempo.

—Es alto hasta el cielo —dijo uno de los ositos, fija la mirada en la lejanía.

—No tanto... —dijo la madre.

—¡Sí! ¡Sí! —exclamó el otro—. Se mueve para un lado y para el otro... ¡Ahora parece que quiere venir para este lado!

—¡Oh! ¡Oh! —decía su hermano.

Y los dos ositos seguían mirando, atemorizados, la columna de humo que salía de la chimenea de la casa del hombre.

YARKO EL INVENCIBLE

Cap 1242 King Features Syndicate Inc. Quilín, Chile, 1960



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta el famoso tesoro perteneciente a Forestia, reino de Pantera Blanca. Tratan de escapar, pero son perseguidos afanosamente por Krom. Yarko y Gracia la buscan para convencerla de lo contrario y la encuentran en compañía de Dorom, aparentemente muy buenos amigos...

DOS GUARDIAS SIGUEN LOS RASTROS DE YARKO, SIN SOSPECHAR DONDE VAN.



—¡MUELAS, SEÑALES DE LUCHA!

—NO DEBEMOS ESTAR LEJOS YA.

PERO ESTABAN MAS CERCA DE QUE LO QUE ELLOS CREIAN.



RAPIDOS COMO EL RAYO, LOS NUEVOS AMIGOS LOS REDUCEN A LA IMPOTENCIA.



—LOS HAREMOS CONFESAR.



—PERDON, MAJESTAD, SON ORDENES DE KROM. EL VIENE DETRAS.

EL ATemorIZADO GUARDIA TRATA DE ESCAPAR... PERO YARKO LO ATUERDE DE UN CERTERO GOLPE.



—CUANDO KROM ENCUENTRE A SUS HOMBRERES, CREERA QUE HEMOS HUIDO O LE PREPARAMOS UNA EMBOSCADA. LO ENCARAREMOS Y VOLVEREMOS ATRAS.



—¡VE, DOROM! NO PUEDI PERDER CON YARKO A SU LADO.



SILENCIOSAMENTE BUSCAN EL CAMINO DE SECRETO DEJANDO ATRAS A KROM Y SUS SEGUACES.



UN LEJANO GRITO DE FUROR LES INDICA QUE KROM HA ENCONTRADO A SUS GUARDIAS.



—¿CUALES SON SUS PLANES AHORA?

—IREMOS A LA CAPITAL DE LOS DIABOLICOS Y RESCATAREMOS A DOLORA.



—NO, YARKO... ESO SERIA FIRMAR LA SENTENCIA DE MUERTE DE MI PADRE.



—DEREMOS AFRONTAR ESE PELIGRO, DOROM. TU MADRE NO DEBE SEGUIR SUFRIENDO EN CUANTO A TU PADRE... VEREMOS MODO DE RESTAURARLO.



—TIENES RAZON SEGUIREMOS AGELANTE. (CONTINUARA)



Los CISNES SALVAJES

RESUMEN DEL CAPÍTULO ANTERIOR: Una mala madrastra encanta a once príncipes, convirtiéndolos en cisnes salvajes, y hace huir de palacio a la hermosa hermanita de estos, Elisa...

(CONTINUACION)

LA princesa pasó por él y vio a sus pies un agua límpida y en el fondo la arena más fina. La superficie del lago era tersa como un espejo; las ramas y las hojas se reflejaban en ella formando el paisaje más seductor que sea dable imaginar.

De pronto, Elisa vio en las aguas del lago su propia imagen y se asustó, tan negra y espantosa la vio. Con su delicada mano tomó entonces un poco de agua y se lavó el rostro; en breve apareció, de nuevo, todo el brillo de su blanquísimo cutis. Se bañó luego, y cuando salió del agua y hubo peinado sus dorados cabellos, volvió a ser una maravilla de hermosura.

Siguió andando Elisa por la selva, sin dirección fija; pensaba que Dios no la abandonaría y la haría dar con sus hermanos. En efecto, Dios, que hace nacer las pinas silvestres para los que tienen hambre, le hizo ver un árbol cuyas ramas se doblaban con el peso de la fruta. Esta fue su comida. Siempre buena y compasiva, buscó algunas ramas muertas y apuntaló con ellas las ramas del árbol que amenazaban romperse, y siguió caminando. Llegó al punto más sombrío de la selva. El silencio era tan completo, que ella claramente el crujido de la menor hoja seca sobre la que posaba el pie. No había pájaro alguno. La luz del sol no penetraba a través de las hojas, que se entrelazaban con inextricable confusión. Los grandes árboles estaban tan apliados, que desde lejos parecían una verja.

Hasta este momento, el deseo ardiente de hallar a sus hermanos había sostenido el valor de Elisa; pero aquella oscuridad, aquella triste soledad la asustaron. Llegó la noche, y no había el menor gusanoillo de luz. Se extendió en el suelo, desconsolada, para dormir. En su sueño,

creyó que el Omnipotente entreabría el follaje que le ocultaba el cielo, que la miraba con infinita bondad y que los angelitos se mecían a su alrededor y le sonreían amistosamente. Este sueño la reanimó tanto, que al despertarse al otro día no sabía si no había sido aquello una aparición real y efectiva.

Continuó su camino; al cabo de algún tiempo halló al fin un ser humano, una anciana que llevaba un cesto de murtones, de los que le ofreció. Elisa aceptó, y preguntó a la buena mujer, que parecía casi una enana, si no había visto en la selva a once príncipes, todos de igual hermosura.

—No —respondió la anciana—, pero ayer vi a once cisnes con corona de oro en la cabeza que bajaban a nado el río que corre aquí cerca.

Y acompañó a Elisa hasta un claro en cuesta, a cuyo pie se deslizaba un riachuelo; los sauces y los alisos que cubrían las dos orillas se unían y formaban el emparado más agradable.

Elisa se despidió de la anciana y siguió el riachuelo hasta la playa en que desagüaba en la mar. La inmensidad del océano se extendía tan lejos cuanto abarcaba la vista, pero no se veía ni una barca ni una vela. ¿Cómo ir más allá?

Una cantidad innumerable de conchas alisadas y redondeadas por las ondas cubrían la arena de la playa. Todo lo que allí se veía: el hierro, el cristal, las cosas más duras, habían sido pulidas, modeladas por el agua que era, empero, más suave que las delicadas manos de la joven. "Comprendo la enseñanza que esto nos da —se dijo—. El esfuerzo infatigable consigue vencerlo todo; no hay dureza que no se ablande con el tiempo. Haré como las olas, buscaré sin descanso, y, al fin, me lo dice el corazón, acabaré por encontrar a mis hermanos."

De repente, entre las yerbas marinas, distinguió plumas de cisne: había once; las reunió y formó un ramillete; las gotas que en ellas brillaban, ¿eran agua o eran lágrimas?

No vela en toda la playa ningún ser viviente, pero no experimen-

Famoso cuento de PERRAULT

taba el sentimiento de la soledad, tan bruscos y pasmosos son los cambios que presenta el mar. Cubrióse el cielo y ennegrecióse el mar, el viento sopló con violencia y las olas se coronaron de espuma. A la puesta solar, las nubes tomaron un tono purpúreo y cesó la tempestad; la inmensa sabana de agua parecía una gigantesca mole de mármol rosa; luego se puso como una esmeralda. No había la más ligera brisa, pero la masa de agua seguía elevándose y descendiendo como el pecho de un niño dormido.

Elisa había permanecido extática delante de este espectáculo. Pero ocurrió que en el momento en que el sol iba a desaparecer vio volar por los aires, hacia tierra, once cisnes con coronas de oro en la cabeza; iban en fila, y se podían tomar por una ondeante cinta blanca. Elisa se retiró detrás de la maleza. Los cisnes tomaron tierra muy cerca de ella y agitaron ruidosamente sus alas en señal de contento.

Tan luego hubo desaparecido el sol, cayeron todas las plumas al suelo, y Elisa vio once hermosos príncipes, sus hermanos queridos. Dió un grito: sentía que debían ser sus hermanos, por más que hubiesen crecido y cambiado mucho desde que no los veía. Se lanzó hacia ellos y los abrazó, nombrando a cada uno por su nombre. Ellos reconocieron a su adorada hermanita. ¡Qué alegría, qué de besos! Lloraban y reían al mismo tiempo. Luego que ella les hubo contado cómo había llegado hasta allí, ellos le explicaron en lo que consistía el encanto que les había hecho su pérfida madrastra.

—Todos nosotros —dijo el mayor— tenemos la forma de cisnes salvajes mientras que el sol fulgura en el horizonte; tan luego se pone, volvemos a ser hombres. Por esto debemos tener mucho cuidado de hallarnos en tierra cuando el sol desaparece, pues al estuviésemos volando, en las nubes, seríamos precipitados abajo.

"No es aquí donde habitamos, sino en un magnífico país alende del mar. La travesía es muy larga, y exige dos días enteros de vuelo rápido. En el camino no hay ni una isla para pasar la noche; pero a la mitad se alza un arrecife aislado que sobresale de las ondas, y es bastante

grande para que podamos posarnos encima, muy apretados unos contra otros. Si las olas están agitadas nos rociarán de espuma. Sin embargo, damos gracias a Dios por haber dejado subsistir esa roca, pues sin ella no podríamos volver a nuestra patria; aun para esto tenemos que escoger los días más largos del año para efectuar la travesía.

Así es que no podemos venir aquí más que una vez al año, y sólo por once días. Pasamos por encima de la gran selva que has atravesado; vamos a contemplar desde lejos el palacio donde hemos nacido, en el que vive nuestro padre, y la torre de la catedral en que nuestra madre reposa.

Los árboles y las flores no valen los de la comarca que habitamos, pero es una alegría para nosotros volverlos a ver; oímos con placer a los carboneros cantar en la selva las antiguas canciones que nos hacían bailar cuando éramos niños; seguimos con la vista a los potros que corren por los prados como nosotros en nuestra infancia.

En fin, es nuestra amada patria; y, además, esto nos atraía más que nada, pues sólo aquí teníamos probabilidades de encontrarte, hermanita.

Hace diez días que hemos llegado y únicamente uno nos queda antes de nuestra partida. ¿Cómo llevarte en unión nuestra? No tenemos buques, ni ninguna clase de embarcación.

—Y yo —dijo Elisa—. ¿cómo podría libertaros del encanto que sobre vosotros pesa?

Hablaron hasta muy entrada la noche; al fin, rendida de cansancio, Elisa se durmió, a su pesar. El ruido de las alas la despertó; sus hermanos eran de nuevo cisnes; se elevaron, se cernieron en círculo y al cabo desaparecieron. Pero se quedó uno, el más joven, que posó su cabeza sobre el regazo de su hermana, y ésta le acarició las alas; aunque estaba privado de la palabra, se comprendieron perfectamente todo el día. Por la tarde, los otros volvieron, y desde el crepúsculo recobraron la forma humana.

—Mañana tendremos que marcharnos —dijo el hermano mayor—, y no podremos volver antes de un año. Pero no queremos abandonarte aquí. ¿Tendrás el valor de venir con nosotros? En

este momento en que soy hombre, yo sólo te llevaría en mis brazos al través de la selva, tan delicada y ligera eres. Aah, pues, entre todos, cuando seamos cisnes, sabremos alzarle a fuerza de alas y hacerte cruzar el mar. —¡Qué felicidad! —dijo Elisa—. Os seguiré a todas partes.

Y pasaron toda la noche tejendo una grande y sólida hamaca, con mimbres y juncos. Elisa se instaló en ella, y al levantarse el sol, cuando sus hermanos se hubieron de nuevo convertido en cisnes, cogieron con sus picos la hamaca y se elevaron hasta cerca de las nubes, llevándose a su querida hermana, que dormía todavía. Para que los rayos del sol no le diesen en los ojos, uno de los cisnes voló y se mantuvo encima de su cabeza, guardándolo con sus alas el rostro de su hermana. Cuando uno de los que sostenían la hamaca estaba cansado, era reemplazado por otro. Estaban muy lejos de la tierra firme cuando se despertó Elisa;

en el primer momento se creyó que seguía soñando al verse blandamente mecida en los aires. A su lado tenía una rama de árbol cubierta de sabrosos frutos y un manojo de raíces nutritivas. El más joven de los hermanos las había cogido pensando que Elisa tendría hambre en el camino; también era él el que volaba encima de su cabeza para guarecerla del sol con sus alas. Lo reconoció, por más que todos fuesen parecidos, y le sonrió con tierno agradecimiento. Estaban tan altos en los aires, que los mayores buques les parecían gaviotas cerniéndose sobre las olas. Hubo un momento en que una nube compacta se puso detrás de ellos, como una montaña. Elisa vió reflejarse en ella su sombra y la de sus hermanos con proporciones gigantescas, y este espectáculo la distrajo mucho. Pero una bocanada de aire disipó la nube y el cuadro.

(CONTINUARA.)



entre mate y mate



CANCION

Cuando el pajarito
asomó la cabeza fuera del hueve-
cillo,

el viento se sacó una pluma
de la frente,
y se la puso en el ala.

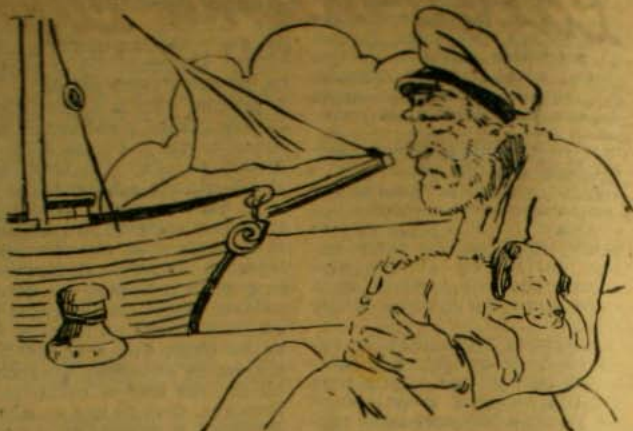
Cuando el pajarito
asomó la cabeza fuera del hueve-
cillo,

la noche se sacó una estrella
del pecho,
y se la puso en la garganta.

El viento floreció en su ala,
la estrella se derramó en su gar-
ganta.

El pajarito
vuela y canta!

R. SAAVEDRA GOMEZ
(Chileno)



UN PERRO FIEL

VICTOR HUGO, el gran escritor francés, cuenta que una vez que iba caminando, vio a un grupo de personas que miraba alguna cosa en la playa. Preguntó a un niño, y éste le dijo:

—Señor, es un perro que se está muriendo.

En efecto, había allí un perro inmóvil. Una mujer añadió:

—Hace tres días que está así. Aun cuando se le llame, no abre los ojos.

Y dijo un viejo:

—Su amo es un marinero que anda lejos, de viaje.

Y un marinero apoyado en una lancha continuó tristemente:

—Este perro muere del dolor de no ver más a su amo. Su barca entró en el puerto hace poco, y el amo estará pronto aquí, pero encontrará ya muerto a su perro.

Me acerqué a la pobre bestia, que, sorda a las voces, sin mover ni el cuerpo ni la cabeza con los ojos vidriosos, parecía realmente muerta. Gaia la tarea cuando llegó el amo del perro, tan viejo como él. Apresurando el paso variamente, se acercó, inclinóse y llamó en voz baja por su nombre a su perro. Y el perro, sin fuerzas, abrió los ojos ya velados, miró todavía a su amo, agitó por última vez su pobre cola vieja, y murió.

Con razón se dice, chiquillines, que los perros son fieles hasta la muerte.

EL CARRUSEL

Algo falta, evidentemente, a este carrusel. Si quieren ustedes saber de qué se trata, tomen un lápiz y vayan uniendo, mediante trozos rectos, los puntos numerados. Partan del que lleva el número 1 y sigan en orden hasta terminar en el señalado con el número 35.



Cuando él sea grande, será igual a
papá. Eso es su mayor ilusión. Por
eso pide a mamá el

**ALIMENTO
A.P.E.N.S.**

que es delicioso y nutritivo

¡junto las cajas de los paquitos, y
obtienen atractivos premios!

Calra-Mama cuenta

¡USTEDES PUEDEN HACER LA PRUEBA!

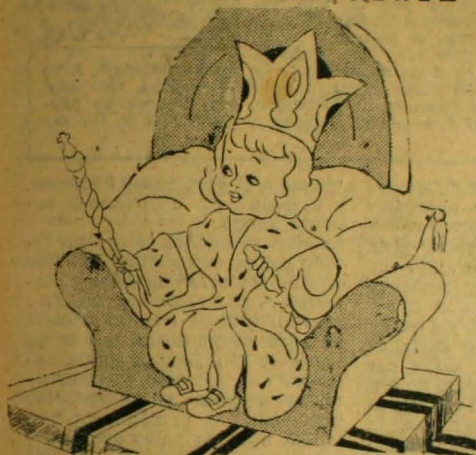
Grabar en cristal es un trabajo hermoso y divertido, que puede hacerse sin grandes dificultades, por el siguiente procedimiento, muchachos:

El objeto de cristal que se quiere grabar, se baña en cera fundida, sobre la cual se dibuja con un buril, muy agudo, para que pueda atravesar toda la capa de cera adherida al cristal.

Luego se moja la parte dibujada con ácido fluorhídrico, y se pone al sol por espacio de una hora.

Al cabo de ese tiempo se levanta la cera y aparecerá el cristal grabado. El éxito de este trabajo depende del dibujo.

RATON REREZ



ENTRE la muerte del Rey que Rabió y el advenimiento al trono de la reina Mari-Castaña existe un largo y obscuro período en las crónicas, de que quedan pocas memorias. Consta, sin embargo, que floreció en aquella época un rey Buby I, grande amigo de los niños pobres y protector decidido de los ratones. Fundó una fábrica de muñecos y caballos de cartón para los primeros, y sábese de cierto que de esta fábrica procedían los tres caballitos cuatralbos que regaló el rey don Bermudo el Dicoño a los niños de Hissén I, después de la batalla de Bureva.

Consta también que el rey Buby prohibió severamente el uso de ratoneras y dictó muy discretas leyes para encerrar en los límites de la defensa propia los instintos cazadores de los gatos; lo cual resulta probado por los graves disturbios que hubo entre la reina doña Goto o Gotona, viuda de don Sancho Ordóñez, rey de Galicia, y la Merindad de Ribas de Sul, a causa de haberse

simplemente Mini. De todos modos, el hecho resulta probado, aunque nada diga sobre ello Vaseo, ni tampoco lo mencione el Cronicón Iriense y el bueno de don Lucas de Tuy haga como que se olvida del caso, quizá, quizá por razones de conveniencia. Consta también que el rey Buby comenzó a reinar a los seis años bajo la tutela de su madre, señora muy prudente y cristiana, que guiaba sus pasos y velaba a su lado, como hace con todos los niños buenos el ángel de la guarda.

Era entonces el rey Buby un verdadero encanto, y cuando en los días de gala le ponían su corona de oro y su real manto bordado, no era el oro de su corona más brillante que el de sus cabellos, ni más suaves los arañones de su manto que la piel de sus mejillas y de sus manos. Parecía un muñequito de Sévres, que en vez de colocarlo sobre la chimenea lo hubieran puesto sentadito en el trono...

(CONTINUARA)

Por el Padre Coloma.

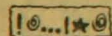
Dibujos de Mario Torrealba

querido aplicar en ésta las leyes del rey Buby al galo del monasterio de Pombeyro, donde aquella reina vivía retirada.

El caso fué grave y sus memorias muy duraderas, por más que unos autores digan que el gato en cuestión se llamaba Rus-saj Mateo y otros le llamen



Los animales artistas



1. Este era un señor don Cerdo, un don Oso y una señora Mona, que, buenos compañeros y amigos, fueron expulsados ignominiosamente de la escuela por el director, señor don Elefante.



2. Al enterarse sus padres de esto, negaron a admitir tales flojos mal educados en casa, y los infelices salieron campo adelante a buscarse dónde vivir y qué comer...



3. "¿Qué hacemos?", preguntó la monita. "¡Eso pregunto también yo!" — respondió el cerdo. Entonces el Oso agregó: "—Como no sea bailar, otra cosa yo no he sabido hacer en mi vida."

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

DESGARRÁNDOSE las manos y rompiéndose en pedruzcos las uñas, Reno Agil alcanzó a la mitad del árbol de la orilla del río, y luego Flor de las Praderas lo vio arrastrarse, con el timo de una fierrecilla de la selva, hacia una de las ramas del árbol que colgaba por sobre las corrientes aguas del río. Entonces la niña comprendió en el acto los propósitos del valiente Reno Agil. Se trataba de inclinar la poderosa rama hacia la superficie del agua y bajar hasta ella en el momento que pasara el flotante madero que arrastraba a René. Pero, ¿cómo haría a desmenuar el plan el ingenioso indio?... Todo dependía de que llegara al extremo de la colgante rama antes que René alcanzase ese punto.

El corazón de la princesita india palpitaba aceleradamente, y en ese mismo instante se sintió un crujido horroroso... ¡El árbol cedía! Hubo un chapoteo en el agua y un grito de alarma de Reno Agil al extender el brazo y coger a René... Este, con sus postreras fuerzas, se aferró fuertemente al extremo de la rama salvadora, que volvió a crujiir, pero aun sin ceder, al librarse del peso de Reno Agil, cuando el indio comenzó a trepar una vez más hacia el tronco...

Transcurrieron unos cuantos segundos, y entonces, al ver Reno Agil que René permanecía donde mismo y que sus ojos se iban cerrando lentamente, comprendió la incapacidad del niño blanco para trepar por sí solo. Y, nuevamente, a riesgo de que la rama se rompiera y los preci-

BLANCOS contra PIELES ROJAS



RESUMEN: René Martín, muchacho hijo de un colono, cae prisionero de los pieles rojas, y después de vivir muchas peripecias es salvado por la hija del cacique Búfalo Rojo, o sea, la princesita india Flor de las Praderas.

que consigue captar para él las simpatías de un muchacho indio, Reno Agil. Entre los dos pieles rojas logran hacer huir al niño, mas este, después de salvarse del incendio de un bosque, está a punto de ahogarse en el río, cuando Flor de las Praderas y Reno Agil lo vuelven a encontrar...

pitara a ambos a las aguas del río, el indio volvió a deslizarle por ella y aferró del brazo a René. No sin gran esfuerzo y en medio de pavorosos crujidos de la rama logró que el naufrago subiera por ella hasta el árbol. Y, por fin, René estuvo a salvo, y cuando se dejó caer desfallecido en tierra, junto a sus dos amigos de otra raza, pero de tan noble y quizás mejor corazón que los hombres blancos, la princesita india le dijo, fijando en él una cariñosa mirada:

—Flor de las Praderas está muy contenta de que su amiguito blanco no fuese llevado por el Gran Espíritu hacia las tierras de la casa feliz de sus mayores.

—Si —respondió René—, esta amistad nuestra es la eterna unión de dos razas. Yo les debo

mucho a ti, Flor de las Praderas, y a Reno Agil, mi bueno y valiente amigo...

En esos momentos se oyó un lejano galope de caballos. Los tres niños levantaron la cabeza, temerosos. ¿Serían blancos?... ¿Serían indios? A unos y otros en aquel grupo de los tres se les temía... El galope se sentía cada vez más próximo, y, transcurridos algunos momentos, fue bien visible a la distancia una espesa nube de polvo que se alzaba tras de los árboles, a la orilla del gran río. Anhelosamente los tres niños tendieron su mirada en la dirección de hacia donde avanzaba la rodante polvareda.

De pronto, por entre el hueco de dos pinos, se divisó a los jinetes que iban llegando...

—¡Miren! —exclamó vivamente Reno Agil, con la alarma pintada en sus ojos—. ¡Son los rostros pálidos que llegan!... ¡Debemos huir, Flor de las Praderas, o caeremos en poder de nuestros irreconciliables enemigos!

—Si, sí —agregó René—. Deben alejarse cuanto antes..., pero dénneme aún un minuto..., el necesario para decirles que el niño blanco no olvidará nunca que por más de una vez debe la vida a sus dos amigos indios, y que, dondequiera que esté, tendrán siempre en él a un defensor y a un amigo. Y algún día... Flor de las Praderas, amiguita mía —insistió el niño, con un ligero temblor de emoción en la voz—

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

Todos los lectores que quieran pueden participar en este sencillo Concurso. Se trata de dar solución a la adivinanza que publicamos y enviarla a "Concurso Aladino. Revista 'EL CABRITO', Casilla 84-D, Santiago". De esta manera entrarán en el sorteo semanal de entradas para las funciones infantiles de los días domingos, en el Teatro Baquedano. La adivinanza de hoy es:

¿Cuál será la muy mentada
que se halla al fin de la vida.
No halla en el mundo cabida,
ni en el cielo tiene entrada,
que no se encuentra en los meses
y en la semana dos veces?

La solución de la adivinanza anterior es: EL REPOLLO.

LISTA DE PREMIADOS: Francisco Lautaro Fuentealba, Javier Rivera E. Tomás Petrucci, Rosalía Oquill, Alberto Gutiérrez, Carlos López A., Jorge Camus, Roberto González L., Gabriel Maturana E., Ernesto Huerta L., Edgardo Silva U., Juan Torres T., Ernesto Fuentes P., Ana Parra, Violeta Lizana U., Raúl Torres Hilda y Federico Sánchez G., María Herrera L., y María Arancibia G.



algún día volveré a verte...

—Que los espíritus de mis antepasados escuchen al rostro pálido—dijo Flor de las Praderas. Y había lágrimas en los ojos de la princesita india, mientras René estrechaba por última vez sus manos.

—¡A caballo! ¡A caballo! —progritó, entonces, Reno Agil—. ¡No hay tiempo que perder! ¡Ya los hombres blancos están aquí!

llo, que, al sentir sobre él aquel nuevo, aunque leve peso, saltó a galope furioso, animado por los espelazos y los gritos de Reno Agil.

Apenas se alejaron sus fieles amigos, René corrió al encuentro de los que se aproximaban, dispuesto a detenerlos con cualquier pretexto y dar tiempo así a los que huían. Desgraciadamente uno de los jinetes blancos

caballos estremeciendo la tierra, René lanzó una exclamación de angustia y echó a correr desesperadamente hasta faltarle el aliento, para llegar a tiempo de cruzarse en el camino de los perseguidores.

Por fin vio alcanzado su objetivo, y, al salir de pronto por entre los arbustos, el grupo de jinetes refrenó rápidamente sus caballos y hubo un súbito clamor de alegría al reconocer al que con afán buscaban. El colono apenas podía sacar palabra: la felicidad de volver a encontrar a su hijo, que ya creía perdido, llenaba por entero su corazón. Padre e hijo se abrazaron estrechamente y por largos momentos, y había lágrimas en los ojos de ambos al sentir palpitir el uno al otro sus corazones:

—Papá —dijo por fin el niño—, partamos en el acto. El campamento de Toro Mugidor y de Búfalo Rojo está próximo, sus guerreros me buscan y son por lo menos ciento contra cada uno de nuestros compañeros...

En ese momento René tendió el oído hacia la distancia y escuchó:

—¡Alcanzas a oír? —pregunto, alarmado, a su padre.

(CONTINUARA)

Para que los niños aprendan a dibujar

Siguiendo las instrucciones que se ven en estos grabados, podrán nuestros lectores dibujar fácilmente estos rostros de perros.



El caballo piafaba y en su excitación parecía adivinar lo que su jinete iría a exigir muy pronto a sus delgadas y flexibles patas. Pero Reno Agil lo contuvo con mano firme, y, aproximándose a Flor de las Praderas, la tomó gallardamente al pasar — a la manera india — y la instaló a la grupa de su nervioso caba-

—entre los cuales venía el propio padre de René, o sea, Jack Martin— divisó a los fugitivos y, espoleando a su cabalgadura, animó a sus compañeros a seguir tras de la pareja india hasta darle alcance.

Al oír los gritos que estimulaban aquella cacería humana y el resonar de los cascos de los



HIGIENE FISICA Y MORAL CONCURSO DEL TEATRO METRO



Aquellos niños que no pueden experimentar sentimientos de deferencia para sus profesores y padres, que no pueden testimoniar respeto a quien se lo deben, son incómodos y sus relaciones con sus superiores son siempre molestas y tristes. Una sorda oposición, una tendencia a criticar las órdenes recibidas, una susceptibilidad injustificada tratan de manifestarse continuamente. Deberían ser siempre ellos los que mandan

y los otros los que obedecen... Pero tales situaciones no ocurren entre chicos y grandes... Para ser libre es también indispensable saber obedecer tanto como saber luchar, chiquillos. Es preciso obedecer gustoso, alegremente, al deber, a la voz de la conciencia. Uno se inclina moralmente cada vez que se somete, que acepta, que respeta, que obedece, que es reconocido.



Aquellos que deseen participar en el sorteo semanal de entradas para las Mañanitas Infantiles del Teatro Metro, no tienen más que enviar la solución del puzzle, la que publicaremos en "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago; de esta manera entrarán en el sorteo.

Puzzle de esta semana:

Horizontales:

1. Descubrió la América.
2. Condimento picante.
3. Ave habladora.
4. Uva seca.

Verticales:

5. Flor.
6. Organos de la vista.
7. Instrumento musical antiguo.
8. Pruner número.

Los premiados deben pasar a retirar sus entradas hasta el sábado, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

1. Polo.
2. Bañón.
3. Sopa.
4. Fes.

Verticales:

5. Poste.
6. Mole.
7. Lodo.
8. Lona.

LISTA DE PREMIADOS: Waldo Soto Ferreira, Jorge Smith, Luis Navarro Silva, Francisco Oguin, Mario Espinoza Silva, José Cruzat H., Ramón Espinoza Silva, Leonel G. Gleiner, P. Waldo y Rolando Pincheira V., Alicia Huerta, Pedro Quiroz, Sergio Martínez Toro, Inés Valdivieso Fernández, Marina Espinoza, Pedro Medina Sánchez, Enrique y Edith Gueta, Amparo Díez, Víctor Molinos G., Inés Gálvez, Luis y Olga Herrera C., Carlos Arias S., Juan E. Chandra S., Patricio Hernández S., Eugenio Hernández, Alejandro Acosta, Alberto Cassanella P., Adrián Lagos L.

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:

OREJONES Y VIRACOCNAS, por Blanca Santa Cruz \$ 12.-
 BUCE CUENTOS DE JUGUETES, por Damia Durán, \$ 12.- Emplastado \$ 24.-
 LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARACUCO, por F. Alegria \$ 19.-
 LOS MEJORES VEROS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 16.- Emplastado, \$ 25.-
 CUENTOS DEL NANO, por Berta Lasterria, \$ 25.-
 AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Gustav Beyer, \$ 12.-
 LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 18.-
 EL AVION. Precioso juguete para recortar y construir, por J. Gullari.
 Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías. Para Chile, remlimos contra reembolso, sin gastos de franquía para el comprador.

GUILLERMO TELL \$ 12.-
 LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, \$ 12.- Emplastado, \$ 20.-
 CUENTOS DE PELUSA, por Esther Cosani, \$ 12.-
 CUENTOS DE ANDREA, \$ 6.- Emplastado, \$ 20.-
 CUENTOS DE FERRELL, \$ 6.- Emplastado, \$ 20.-
 CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nieuw, \$ 12.-
 KUMBO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en colores, de Curá, \$ 10.-
 AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colla, \$ 20.-
 Emplastado, \$ 20.-
 \$ 15.-
 \$ 15.-

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
 Casilla 84-D. Santiago de Chile

BUEN HUMOR



—Por fin se ha cumplido el sueño dorado de mi hija: ya ingresó en el cine.

—¿Como primera actriz?

—No; para cuidar el guardarropa.

(Enviado por RUBEN DIAZ V.)



EL OCULISTA.—Arriba, ¿qué es?

EL PACIENTE.—Una serpiente, un bastón al revés, una herradura y una pelota.

(Enviado por EDUARDO CORREA, Santiago.)

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 16 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO" Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



EN LA CARCEL

GUARDIA.—¿Qué estás haciendo?

PRESO.—Un refugio antiaéreo, mi guardia...

(Enviado por IVAN SANTA CRUZ, Santiago.)

Los premiados esta semana son: Eduardo Correa, Jorge Albornoz y Luis Moreno.



COMANDANTE.—Ya lo sabe, la fiesta se realizará por la tarde si llueve en la mañana, y por la mañana si llueve en la tarde.

(Enviado por JORGE ALBORNOS, Iquique.)



EL NIÑO.—El problema que me solucionaste ayer estaba malo.

PADRE.—Lo siento enormemente.

EL NIÑO.—Después de todo, no te preocupes; los papás de los otros niños se equivocaron también.

(Enviado por LUIS MORENO Sigo.)

"AVENTURAS DE CACO" POR RAFAEL AMPUERO (TOME)



Grano de Arena

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De RENE ORELLANA, San Javier.

La primera banda de músicos que llegó a Chile fué traída por don García Hurtado de Mendoza, en 1557, siendo La Serena la primera ciudad que la escuchó.

do de Mendoza, en 1557, siendo La Serena la primera ciudad que la escuchó.



De GUILLERMO MEZA CORTES.

El chape era la trenza larga que llevaban colgando sobre la espalda los jefes de los indios araucanos. De ahí se derivó la frase "gente de chape", para indicar a persona de respeto o

rica. Chape, en araucano, significa trenza, y chapecar, trenzar.



araucano, que al castellano, se traduce "cabeza de hombre".



De EMILIANO ALVAREZ, Zañartu 749, Rancagua.

Existe un pueblo en el Sur del país, que se llama Loncoche, nombre

De HECTOR R. VILLALOBOS, Santiago.

"El Mercurio", de Santiago, fué fundado el 1.º de junio de 1900.

Sus directores desde ese año fueron: don Jorge Delano Edwards, hasta su fallecimiento, el 30 de septiembre de 1902; don Joaquín Díaz Garcés,

hasta 1907; don Carlos Silva Vildósola, hasta 1911; don Julio Pérez Canto, hasta 1915; don Guillermo Pérez de Arce, hasta 1921; nuevamente don Carlos Silva Vildósola, hasta el 1.º de julio de 1931; y, actualmente, don Clemente Díaz León.



De WILFREDO GUTIERREZ C., Correo 2, Temuco.

En las cercanías de Puerto Natales, en la bahía de Domes, fué encontrado por el reverendo padre Sabino Servin, profesor del puerto, un cetáceo marino, que mide más de diez metros de largo, y que dentro de su boca cabe perfectamente un hombre; además, su piel es parecida a la lana; se ha proyectado llevar el esqueleto de este cetáceo al Museo de Punta Arenas, en donde quedará como uno de los ejemplares más raros que haya aparecido en los mares del Sur.

Los premios serán enviados directamente.

¡UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES!

¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

¿Médico? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya? El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con no MAS DE SESENTA PALABRAS diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron PUBLICADAS sus respuestas durante el MES, un JUEGO DE LAPICERA FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA y su correspondiente LAPIZ AUTOMATICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea; los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRAFICA
UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO"
Y UN LAPIZ AUTOMATICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas.



1. ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?
2. ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

DE NUESTRA HISTORIA

TRES educacionistas

por G. MILLER

Doña Dámasa, doña Manuela y doña María Cabezón fueron tres dignas hermanas argentinas que consagraron su vida a la enseñanza de la juventud. Establecidas en nuestro país, donde vivieron hasta su muerte, se distinguieron como directoras de los colegios que ellas mismas fundaron, por espacio de más de cuarenta años, a mediados del siglo pasado.

Doña Dámasa, la mayor, fundó su primer colegio de niñas, en Santiago, en 1832, que llevó su nombre y que dirigió hasta 1845, fecha en que pasó a Bolivia, contratada por aquel Gobierno para crear allí un establecimiento del mismo género. Al cabo de tres años regresó a Chile, y en 1849 fundó un nuevo colegio en La Serena, que dirigió durante diez años. Esta notable educacionista, en su laboriosa vida educó a gran parte de la juventud femenina de la época. Murió en Valparaíso en 1861.

Doña Manuela Cabezón ejerció la enseñanza asociada con su hermana doña Dámasa, pero en 1843 fundó ella un colegio en Santiago, que alcanzó el crecido número de 120 alumnos. En 1849 dejó este establecimiento a doña María, y ella se trasladó a Arauco con



el propósito de fundar un colegio en aquella abandonada región austral, estableciéndose en la boca del río Imperial, en un rancho que le hicieron los indios, donde daba lecciones, pero la revolución de 1851 desbarató sus proyectos.

Se dirigió entonces al Perú, pero regresó a poco; echaba de menos el aire de la patria adoptiva, y se trasladó a Copiapó, fundando allí un nuevo colegio. Estando en esa ciudad, el Consejo de la Universidad le otorgó el premio a la moralidad, consistente en una medalla. Por último se estableció en Valparaíso. Esta educacionista trabajó en la enseñanza pública durante más de cuarenta años, formando mujeres ilustradas en Santiago, Copiapó y Valparaíso. Doña María Cabezón, la menor de las tres hermanas, sólo vino a ocuparse de la enseñanza en 1849, al tomar a su cargo el colegio que su hermana Manuela dejaba en Santiago cuando ésta marchó a la Araucanía. En su método de enseñanza era exclusiva, porque al mismo tiempo que sabía insinuarse en el ánimo de sus alumnas para hacerse querer, inculcaba en sus inteligencias los conocimientos con admirable facilidad. A su colegio, que dirigió durante veintiún años, concurrieron las hijas de las familias más notables de Santiago. También educó gratuitamente a niñas pobres.



El hombre, la Cortesía y la etiqueta

Los primeros hombres del mundo, los que vinieron después de Adán y Eva, no tenían noción alguna de vida social, vivían en plena barbarie, teniendo que vencer poco a poco los obstáculos que les puso la Naturaleza, descubriendo hasta los más sencillos procedimientos para la subsistencia: el fuego, la caza, la pesca.

Esos hombres primarios iniciaron movimientos e impulsos que todavía nos duran y que, refinados por la civilización, pasados por el tamiz de muchas generaciones, aparecen ahora como signos de inteligencia y de cultura.

El primer sentimiento del hombre ante el misterio del hombre, ante el misterio "mundo", fué el temor: temor a las bestias que lo poblaban, temor a los elementos, temores a las cosas invisibles que le fingían espantosas y terroríficas fantasmas; temor a los mismos otros hombres que le disputaban el alimento, la caverna. Para defenderse cogió la maza, el tronco de árbol, que más tarde se trocó en espada o bastón.

Luego, los más fuertes, los más valientes, llamaron la atención de los débiles y temerosos y se estableció el "clan", la fórmula primitiva de la dominación de muchos por uno solo. Tal espíritu se observa hasta en las bestias, que llevan siempre un jefe cuando caminan en manadas y vagan al azar de la presa que las sustenta. Ahí nació la diferenciación social y, por lo tanto, el ceremonial y hasta la etiqueta.

Hay la creencia en Oriente fué el Occidente del mundo los usos y costumbres via permaneciendo y en los centros de la civilización.

De la misma antigua procedencia es el saludo. Cuando los hombres de las selvas acabaron por entenderse, que valían más unidos que combatiéndose unos a otros como fieras —comienzo de la sociabilidad—, adoptaron señales y movimientos que indicaban su deseo de entrar en relaciones. Cuando un salvaje encontraba a otro con el que quería trabar amistad, levantaba una mano —precisamente la mano que iba siempre armada, la derecha—, como signo de paz. El otro respondía en igual forma.

Luego, lo que llamamos etiqueta sufrió grandes alteraciones a través de las edades. Después de aparecer como flor de cultura, tratando de modificar el alma humana por medio de reglas de bondad y cortesía, pasó a ser, en los siglos siguientes, motivo de tiranía y hasta de exhibición ridícula. Afortunadamente, la democracia ha venido a terminar con muchos de esos ceremoniales ostentosos, ya pasados de moda. Pero esto sólo se refiere a excesos de etiqueta, que lo que es la verdadera cortesía, nunca pasará de moda. ¡Dios gracias!

LA CAPITAL EN SU PUEBLO



PAGOS y
COBRANZAS



Servicio controlado
de mensajes



Reserva y compra de lo-
calidades, pasajes, colo-
caciones en coches come-
dores, reserva de piezas
de hotel, etc.

ESTAS SON UNAS DE LAS MUCHAS
COMODIDADES QUE LE OFRECE

EL

Servicio
de Encargos
DE LOS FF. CC. DEL E.

Agencia

FERROCARRILES DEL ESTADO

VARIAS veces me había llamado la atención el crucifijo que había a la cabecera de su cama, tanto por su forma bastante rara como por ser él un hombre poco aficionado a cosas de iglesias.

Un día, presintiendo favorable acogida a mi pregunta, le dije:

—Muchos años que le acompaña este Cristo, don Angel?

El viejo pareció no oír. Habándole repetido la pregunta, llenó nuevamente los vasos, y después de un sonoro ¡salud!, comenzó, sin preámbulo alguno:

—Hace más que menos de 20 años, tenía yo una fábrica de gaseosas en la calle de Las Rosas. Era una casa grande. Nosotros vivíamos a la calle, y la fábrica quedaba bastante al interior. Tenía yo un cuidador: desde hacía tiempo vivía allí con su mujer y sus hijos. Un día, inesperadamente, se me apersona y me dice:

—¿Sabe, patrón, que me voy a ir?

—Pero, hombre —le dije—, ¿a qué se debe esta resolución?

—No me pregunte, es inútil.

Después de repetidos asedios conseguí que me dijera el motivo:

—Mire, patrón, pasa esto. En la noche, en cuanto me acuesto y queda todo a oscuras, empieza a funcionar la fábrica, las máquinas. Se caen las rumbas de botellas. Me levanto, y todo lo más tranquilo. Yo no quería decirle nada, porque usted iba a pensar que era el trago; pero yo no aguanto más y me voy.

Después de algunas frases un poco tibias de mi parte para obtener que no se marchara, pues pensé lo que él temía, se fué.

Pasaron varios días, cuando, al ir a pagarle el arriendo al propietario de la casa, que era mi vecino, me sorprende con estas palabras.

—Vaya, don Angel, veo que los negocios andan muy bien.

—¿Por qué, don José?

—Porque, desgraciadamente, para el sueño de mis empleados, su fábrica trabaja día y noche.

Repuesto un poco de la sorpresa, respondí que sí. Temí que fuera a pensar de mí lo que yo de mi cuidador.

Me quedé bastante preocupado con el asunto, y cuando un día me encontré en la calle con el gerente del Banco Italiano, gran amigo mío, no pude menos de interesarle el caso.

Afortunadamente, no creyó que

Cuentos, milagros y leyendas de América:

EL CRUCIFIJO de don ANGEL



nublera bebido, sino, por el contrario, me dijo que no le extrañaba; agregó que él se dedicaba un poco al espiritismo, y que iba a consultar a una médium amiga.

Esperé con cierta impaciencia la reunión en que la médium, señora de González, estudiaría el problema.

Llegó la noche de la sesión. En mi casa estábamos: el gerente, la médium y su marido, un amigo mío, una de mis hijas, la mayor, y yo.

Después de un rato, en que cada uno refirió sucesos que decía haberle sucedido en la materia, nos encaminamos al fondo.

—¿Dónde se siente más ruido? —preguntó la médium.

—Me han dicho que por ahí, en la tapadora —le contesté.

—Hay que cavar ahí.

Nos pusimos a trabajar los cuatro hombres: el gerente, un amigo, el marido de la médium y yo.

A los pocos momentos, la médium interrumpe:

—Necesito un cirio.

Sali rápidamente en dirección a la parroquia de Andacollo, donde, a pesar de la hora avanzada, conseguí, mediante unas chauchas, que el sacristán me pasara un cabito de cera.

Apenas llegado, prendimos el

cabo junto a la fosa, que se ahondaba por momentos.

De súbito, al mirar a la médium, veo que tiene la vista clavada en el pedazo de cirio, y que éste, en lugar de una llama, desprendía tres llamas nítidas, de su única mecha. Después de mirar las caras de espanto de todos, pregunté con voz ronca:

—Señora, ¿qué significa esto?

—Significa —replicó—, que hay aquí un espíritu maligno. En este momento viene de allá hacia...

Su frase quedó cortada por una palada de tierra que eché sobre el cirio.

—Ahora —dije— a llenar el hoyo, y cada uno para su casa. Haya lo que haya, no quiero saberlo.

Mi orden tuvo buena acogida. En pocos momentos todo estuvo como antes.

Todos se fueron, menos el gerente, a quien, en vista de lo tarde que era, dejé a dormir en mi casa.

—Mañana, el que despierte primero, avisa al otro para ir a dejar el cirio a la parroquia.

A la mañana siguiente desperté temprano. Llamé al gerente: no contestó. Sabiendo que era un hombre de mucho y muy pesado sueño, repetí el llamado varias

(Termina en la página 22.)

UNA HISTORIA del MUNDO

(CONTINUACION)

XXVIII

HOMBRES SABIOS Y EXTRAORDINARIOS

HUBO un hombre, llamado Filipo, habitante en el Norte de Grecia, rey de un pequeño territorio denominado Macedonia, que había presenciado la lucha entre Esparta y Atenas, y decidió entrar en "el juego" cuando calculó que ambas ciudades estaban debilitadas, para hacerse rey y amo de toda Grecia. Pero Filipo era muy hábil y quiso lograr su propósito sin lucha; esto es, intentó proclamarse rey de todo el territorio por la voluntad de los griegos, apelando para ello a un plan que desarrolló del modo siguiente:

Filipo sabía el odio que los griegos tenían a los persas. Estos les habían causado toda la serie de males que hemos contado en otros capítulos, y aunque eso había tenido lugar hacia más de un siglo, los griegos no habían olvidado la guerra persa, porque los abuelos y los padres lo habían ido transmitiendo en cuentos y narraciones, haciendo leer también una y otra vez la "Historia del Mundo", de Heródoto. En estas circunstancias, Filipo dijo a los griegos:

—Vuestros antepasados arrojaron de Grecia a los persas cuando éstos invadieron y destruyeron vuestro territorio; pero una vez que los hicisteis huir, os faltó la decisión para perseguirlos en su mismo territorio, conquistarlo y haberos desquitado de los perjuicios que os causaron. Estoy dispuesto a que tomemos la revancha y a conducirlos a Persia. Dejadme que os dirija en la empresa.

Todo el mundo se entusiasmó con el plan de Filipo; nadie vio en ello ningún peligro, excepto un hombre, un ateniense, llamado Demóstenes. Este hombre fue interesantísimo. Cuando muchacho se propuso ser un gran orador, como ahora cualquiera de nosotros sueña con ser algo notable: un doctor, un aviador, un general.

Pero a Demóstenes le faltaba para ser un orador precisamente todo lo que es necesario. Tenía una voz apagada y fea, y, además, era tartamudo. De manera que cuando intentaba

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

dejarse oír, producía tan mal efecto, que la gente se reía de él, considerando absurdo el empeño de aquel joven.

Demóstenes tuvo tal fuerza de voluntad, que se consagró por entero a hacer ejercicios de oratoria. Se iba a la playa, se metía chinitas en la boca para tener que vencer una gran dificultad, y comenzaba a hacer discursos frente a las olas para vencer el ruido del agua, adquiriendo más voz.

Con el tiempo, Demóstenes llegó a ser el más famoso de los oradores. Hablaba tan maravillosamente, que hacía con el auditorio cuanto quería; le hacía reír o le hacía llorar, conforme se propusiera. Persuadía de tal manera, que los oyentes acababan por darle siempre la razón. Pues bien, Demóstenes fue el hombre que descubrió los verdaderos propósitos de Filipo al pensar que éste trataba de llegar a ser el rey único de los griegos, y comenzó una campaña de discursos contra él. Escribió doce discursos para sus propagandas, tan llenos de sátira, de energía y de acusación, que los planes de Filipo quedaban muy mal parados. Tan famosos se hicieron estos discursos, que los griegos los designaban con el nombre de *jilípicos*, por ir



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

FIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

para los NIÑOS

contra Filipo; y desde entonces llamamos filípicas a todos los discursos amargos que se pronuncian contra alguien.

Mientras la gente estaba oyendo a Demóstenes, se enardecía contra Filipo; pero en cuanto se le pasaba el efecto del discurso, volvía a caer en la tentación de castigar a los persas, y, por tanto, de dejarse conducir por los proyectos de Filipo, que al fin logró que para aquella empresa todos los griegos lo reconocieran rey.

Cuando se propuso iniciar la marcha sobre Persia, fué muerto por uno de sus hombres y los planes quedaron sin cumplir. Mas entonces ya tenía un hijo de veinte años, llamado Alejandro, que si bien no tenía edad ni para votar en nuestros tiempos, fué proclamado rey de Macedonia y de toda Grecia.

Cuando Alejandro era un muchacho, vió a unos hombres que trataban de domesticar un joven y salvaje caballo, que no había manera de montar. El chico pidió que le dejaran montar. Su padre se rió mucho de las pretensiones del chico, que se creyó capaz de hacer lo que aquellos hombres valientes, experimentados y domadores, no eran capaces de conseguir. Pero ante la insistencia del hijo, consentió en que lo dejaran.

Alejandro había observado lo que ninguno de aquellos hombres, y era que el caballo se asustaba de su propia sombra, como habréis visto todos cuando un caballo nervioso ve un

objeto obscuro y movelizo que no sabe lo que es.

Alejandro volvió el caballo de frente al sol, de modo que su sombra se formara por detrás y no fuera vista por el animal. Entonces éste se quedó tranquilo, y el muchacho pudo montarlo como si fueran amigos de siempre. Los presentes se quedaron maravillados del hecho y del talento del mozo, y su padre le regaló el caballo en premio. Alejandro tomó tanto cariño a su caballo, que constantemente estaba con él. Le puso el nombre de Bucéfalo, y cuando murió el animal quiso erigirle un monumento y puso a algunas ciudades nombres que se derivaban del de Bucéfalo.

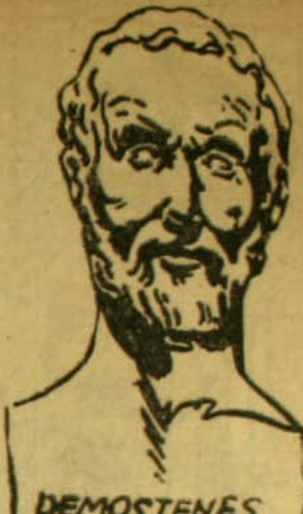


ARISTÓTELES

Alejandro era, desde luego, muy listo; pero hay que convenir en que gran parte de su sabiduría la debió a un maestro que basta con nombrar para comprender su renombre. Este maestro fué Aristóteles, quizá el más ilustre de los maestros de la antigüedad. Si hubiera habido muchos maestros como Aristóteles, seguramente contaríamos muchos discípulos como Alejandro.

Aristóteles escribió libros sobre los astros, esto es, sobre astronomía; sobre los animales, o zoología, y sobre otras muchas materias, principalmente de unas que, sin duda, vosotros no comprenderéis, tales como la filosofía y la política.

Durante miles de años los libros de Aristóteles fueron los únicos libros escolares, los únicos libros con que los jóvenes aprendían las ciencias. En cambio, hoy los libros se basan pronto de moda o resultan inferiores a los que se escriben, olvidándose, por tanto,



DEMÓSTENES

pocos años después de su publicación.

A su vez, Aristóteles había sido enseñado por un sabio maestro y filósofo, llamado Platón, quien a su vez había sido discípulo de Sócrates. De modo que Aristóteles era una especie de nieto espiritual de Sócrates.

Sus nombres merecen ser aprendidos y recordados en homenaje a sus extraordinarios talentos, así y en este orden: SOCRATES

PLATON

ARISTÓTELES

Algún día seréis capaces de leer y entender los libros que escribieron y lo que hablaron hace más de dos mil años estos famosos hombres.

(CONTINUARA)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- Primicias de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.



PLATON



EL CARDO de ORO

(CONTINUACION)

CUANDO Anita preguntó en la cocina por Pedro Morel, el pinche se volvió, extrañado:
—Señorita, Morel parece que está más loco que nunca. Ahora recién regresó de la bodega, con



RESUMEN: Jossito, raptado por unos gitanos hace quince años, después de vivir mil peripecias, siendo portador del CARDO DE ORO, por el cual podrán reconocerlo como quien es realmente, o sea, Santiago Larrañaga, rico heredero del duque de Moorland, llega, por fin, al castillo del Lago; pero debido a la siniestra intervención de un ambicioso, el subintendente Pedro Morel, queda prisionero en la Torre del Lago; mas, afortunadamente, Anita de Gozardec, actual heredera del duque, por adopción de éste, llega en su socorro...



Luis que también espere mis órdenes.

—Muy bien, señorita Anita.

Anita corrió a la habitación del señor Barkis, el secretario del duque, y lo despertó:

—Señor Barkis, Santiago de Larrañaga está aquí.

—¿En el castillo?

—No; en la torre, encerrado allí por Pedro Morel. Dicen que Morel está encerrado en su habitación, bebiendo... Necesitamos la llave de la torre...

—Yo la tengo, señorita... Déjeme buscar mi llavero... ¡Oh! ¡Era una grande y ha desaparecido!

—¡El la ha robado!

una botella de vino en cada mano, y se encerró en su pieza...

—Bien, Andrés, no se acueste todavía, pues tal vez lo necesite; espéreme aquí. Además, avise a



seguramente... ¡Corramos allá!
 fueron a la habitación de Morel y, efectivamente, lo encontraron tirado en el lecho, con todas las señales de la embriaguez. El señor Barkis le quitó la llave, y después de encargársela a custodia del ebrio a Andrés y Luis, la niña y el secre-



tario se encaminaron a la torre, ordenando también a los domésticos que prepararan una buena cena caliente para dentro de unos momentos.

Pronto saltaron a la lancha, y remando el señor Barkis vigorosamente, llegaron a los pies de la vieja torre. En cuanto Anita calculó que Josito podía oírlo, exclamó, haciendo bocina con sus manos:

—¡Paciencia, joven! Ya llegamos y lo pondremos en libertad...

—Me muero de hambre —murmuró el muchacho, con voz débil.

—Es cuestión de minutos —agregó Anita.

Y pronto rechinó la vieja llave en la maciza puerta, dando paso a la pareja que iba a libertar al pobre muchacho.

Al ver aparecer a esa muchacha tan gentil, Josito miró extrañado y se detuvo ante la figura imponente del secretario.

—No tema usted, señor Larrañaga —dijo, sonriendo Anita—; es un amigo nuestro, el señor Barkis, secretario de su abuelo materno. ¡Por fin está usted libre!

—Sería conveniente que regresáramos inmediatamente al castillo —dijo Barkis, al ver el pálido rostro del muchacho—. El señor necesita beber algo reconfortante. Venga usted, Su Señoría... En realidad, el muchacho ya se desmayaba, y Barkis tuvo que rodearle la cintura para conducirlo a la embarcación y en seguida llegar hasta el comedor del castillo, donde Anita y los dos servidores se apresuraron en atenderlo; pero apenas Josito se había sentado en uno de los cómodos sillones, cuando se desmayó...

Anita preparó una bebida reconfortante, y a los pocos segundos que habían deslizado ésta por los entreabiertos labios del muchacho, Josito, o mejor dicho, Chago, abrió los ojos. Primeramente se sorprendió de encontrarse en una habitación tan elegante y luego oyó que Anita daba rápidas órdenes:

—Usted, Luis, suba a la habitación de Morel para ver si no se ha despertado, y en cuanto a usted, Andrés, prepare la habitación verde para el señor don Santiago de Larrañaga...

—Muy bien, señorita Anita.

—Inmediatamente, Su Señoría...

Una vez que salieron los servidores, Chago preguntó al señor Barkis, que lo miraba sonriente:

—¿Quién es esta señorita, a quien todos obedecen?

Había formulado la pregunta, casi inconsciente de hacerla.

Y el secretario respondió:

—Es la castellana de Moorland, pariente alejada suya, la señorita Ana de Gousradec...

—¡Ella! ¡Y yo que creía que sería una buena y vieja señora!

(CONTINUARÁ)

SOMBRA CHINESCA

Siempre son lindas estas
 sombras. Practiquenla
 nuestras amiguitas.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



(CONTINUACION)

RESUMEN: El almirante Worthington, con su hijo Bob, han formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo que se pone en acción con cinco muchachos, de los cuales es capitán David, hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, que por tener un padre de malos antecedentes es recibido con cierta desconfianza; un día, estando éste último de centinela, es raptado conjuntamente con su perro Pixy por su padre, que no quiere que sea scout, pero David y Bob descubren el paradero del perro. Actualmente se encuentran agazapados los tres, tras una roca, cuando escuchan un extraño ruido...

CAPITULO XI

TRAS UN REO FUGITIVO

Los dos scouts obraron con gran prudencia al no dejar a "Pixy" en completa libertad. Si no hubieran tomado esa precaución, el perrito se les habría escapado con toda seguridad.

El animalito los llevó a paso rápido a través de terrenos vastos, de escasa vegetación y hasta pantanosos, siguiendo casi siempre un camino tosco y sinuoso que interrumpía la superficie monótona del paisaje.

De cuando en cuando Bob, con la punta del bordón, trazaba la flecha que debía indicar hacia dónde los conducía el perro, haciendo siempre un croquis tosco de la cabeza de nutria y el nú-

mero 2, que era el que le correspondía en la patrulla. Así no podía haber excusa posible para los otros scouts, en caso de no haber leído las primeras señales dibujadas en la roca.

Se encontraban a cuatro kilómetros de la cueva, cuando de repente, "Pixy" erizando el lomo, se detuvo y lanzó un gruñido. El camino pasaba por un hueco situado entre dos eminencias rocosas.

—¿Qué significa esto? —dijo en voz baja David—. "Pixy" nos previene un peligro. ¿Oyes algo Bob?

Reinaba una tranquilidad completa. Bob, recordando un pasaje que había leído en el libro, sacó su cuchillo. Abrió ambas hojas y enterró la más grande en el suelo; arrodillándose en seguida mordió la hoja más pequeña. Permaneció en esa posición durante algunos segundos. Se incorporó entonces y dijo, en voz baja, a su compañero:

—No sé si me engaña la imaginación, pero creo haber oído el galope de un caballo. Esperemos un momento. ¿Qué te parece si nos ocultamos detrás de esa roca? Indicando una peña cubierta de musgo y líquen que se veía cerca, se dirigieron allá.

—Sí; es mejor —dijo David—. Descansaremos allí con "Pixy" mientras tanto.

Tendidos en su escondrijo permanecieron tan quietos como lauchas. Segundos después cambiaron una rápida mirada, mientras "Pixy" dejaba escapar un nuevo gruñido...

Se oía mejor ahora: era el golpear acompasado de los cascos

por E. LE BRETON MARTIN

de un caballo. Era evidente que un jinete se dirigía al galope en dirección hacia ellos. Un instante más, y el jinete se introduciría en el hueco por donde pasaba el camino.

Era un militar que vestía el uniforme azul de la Guardia Civil, de la cárcel de Princeton, y llevaba una carabina terciada a la espalda. Sus ojos penetrantes escrutaban la superficie del campo. En su faz se observaban las huellas que indicaban la expectación y el deseo de encontrar algo que buscaba con afán. Habría continuado imperturbable su camino si los niños no se hubieran incorporado simultáneamente dando un grito.

El jinete detuvo en el acto su caballo y preparó su carabina. Una exclamación de asombro se escapó de sus labios. Evidentemente, no estaba preparado para el espectáculo que se presentaba a sus ojos.

—¿Qué demonios están ustedes haciendo aquí, muchachos? —gritó severamente—. ¿Y qué significan ese uniforme y equipo que llevan?

—Buenos días, señor —dijo David con sosiego, y su mano hizo el saludo de costumbre. Bob le imitó—. Soy David Pethycombe, capitán de la Patrulla de las Nutrias de boy scouts, y mi compañero es el brigadier Bob Worthington, de la misma tropa.

El militar lanzó una carcajada.

—Vaya, ¿de veras? —dijo riéndose—. ¿entonces tal vez ustedes saben en dónde se oculta el 781 L? Es un reo penado que se ha escapado de la cárcel, y andamos en su persecución. Y es quilitro que tienen ahí, ¿no es el de Cleave, el ladrón?

David se estremeció. Luego aquel hombre conocía el perro de Cleave. Se trataba entonces de un encuentro oportuno.

—Sí —respondió con presteza—; es Pixy, el perro de Amos Cleave. Amos es de la Patrulla. ¿Acaso no hay recompensa de 5 libras para los que descubren a un reo fugitivo? ¿Por qué no habíamos de tratar de ganar la recompensa?

El oficial rió de nuevo. —Sigán en su tarea, entonces, chiquillos —dijo en un tono de tolerancia semidespreocupada—. Gentes más serenas que ustedes son incapaces de dar con el 781 L. Es un bandido a toda prueba. Yo no creo en la eficacia de los

CASA
habala

LA QUE AI
sin VENDER
rival! REGALA
PARA VESTIR
AL COLEGIAL.

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OBSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

boy scouts; esa es mi opinión. Bob se enojó de ira, y ya iba a dar una buena réplica al que así insultaba a la noble institución, cuando David lo detuvo con una mirada y la siguiente y oportuna observación:

—Conoce usted la fábula de la laucha y del león, señor? La laucha ayudó al león. ¿No cree usted que nosotros podríamos ayudarles?

—No —respondió enojado el militar—; y no quiero ninguna observación más. Lo mejor que ustedes pueden hacer es irse a su casa antes que tengan que lamentar algún accidente. ¿Y dónde está Foxy Cleave?

—No sé —replicó David tranquilo—; ni sé por qué usted había de ser tan duro con nosotros. Hemos querido ayudarle...

—¿Creen ustedes que tengo tiempo que perder en charlar con dos criaturas como ustedes? ¡No digo yo! ¡Siglan por su camino, que yo voy por el mío, mozaibetes!

Y dando espuelas a su caballo, se alejó al galope.

—Bruto —murmuró Bob, quien había heredado no poco del genio vivo de su padre—. ¿Por qué no se porta como todo caballero?

—Pero nos ha hecho dos magníficas declaraciones —interrumpió David con vehemencia—; la una es que se ha escapado un reo de la cárcel, y la otra es el motivo por el cual Foxy Cleave dejó a Pixy en el subterráneo. Esto me está preocupando un poco. Porque es natural que Pixy le hubiese servido muchísimo. Pero como es tan popular en estas campañas —hasta este gendarme le conoce—, Foxy no lo llevó con ago. ¿Por qué?... Porque tenía entre manos un asunto que no

Cleave y este individuo N.º 781 L? ¿Y qué dice la ley del scout? ¿No hemos prometido ser leales al rey y a la nación? Y este reo escapado, ¿no es enemigo del rey y de la nación?... ¿Ves adónde voy? ¡Tenemos que rescatar a nuestro amigo Amos, pero tenemos que pillar a ese reo también!

Bob hizo una larga inspiración. Dió una mirada de admiración al rostro de su amigo, y dijo:

—Eres un diablo, David. David no necesitaba mayor alabanza, ni declaración más ferviente de amistad. En esas pocas palabras se traslucía un mundo de admiración y de cariño.

—Ahora veamos qué tanto conocemos de este asunto —continuó David—. Sabemos que Amos fué llevado a la cueva por Foxy Cleave, en donde Pixy fué asegurado y amordazado; que Amos ha venido en esta dirección, en compañía de su padre; que Foxy anda en una expedición secreta, para la cual ha requerido el auxilio de Amos; que, según lo indica Pixy, todavía vamos en la pista de Amos, y, por último, que se ha escapado un reo de la cárcel.

—Sí —interrumpió Bob—, y es imposible que un reo fugitivo ande escapando durante mucho tiempo. Probablemente, se ha escapado anoche. Y esto me hace recordar lo que oí decir al alcalde de la cárcel, cuando discutía con mi papá hace algunos días, sobre las dificultades que tendría que vencer un individuo que lograra fugarse de la cárcel. El alcalde decía que un fugitivo podría escaparse del todo únicamente en caso de que contara

un disfraz, dinero y alimentos. Ahora bien, Foxy conoce la región al dedillo; es un mal individuo, y es probable que tenga amigos tan malos como él.

¿No parece eso indicar un punto de relación entre Foxy y el reo en fuga, e indicar, además, ¿por qué se ha querido disponer de Amos?

—¡Y pensar que aquel oficial se riera de los boy scouts! —dijo David en voz baja, mientras sus ojos brillaban intensamente—. Vaya, cada minuto nos ha enseñado algo de nuevo. Bob, y no somos sino dos simples mortales como todos los demás. Fíjate cómo hemos tenido suerte hasta aquí también. Si no hubiéramos encontrado a Pixy, nos habría sido mucho más difícil volver a tomar la pista. Propongo tres vivas por Baden Powell, por la Patrulla de las Nutrias y por los boy scouts... No olvidemos a los demás, Bob. Dejémosles aquí una señal. ¡Y adelante, Pixy!

El perrito no necesitaba que le repitieran la orden, porque estaba ansioso de continuar la marcha...

(CONTINUARA)



deseara fuera conocido de todo el mundo. Y eso no es todo. Amos me dijo que su padre se había enojado muchísimo con él por haberse unido a las Nutrias, que tenía una tarea que confiarle, y que haría lo necesario para que él saliera ganando. ¿Crees tú, Bob (y la voz de David temblaba al hablar), que puede haber un punto de unión entre Foxy

con algún amigo quien conocedor de estas tierras que lo auxiliara una vez en libertad, facilitándole

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUÍ ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.

CABRAS Y CABRITOS

Son manchitas de nieve que diminutas se mueven, con blanquecinos reflejos.

Mirándolos a lo lejos, los cabritos se parecen a esas alegrías breves.

Con sus dos cachitos albos, los cabritos van bajando en la tarde a su covachas.

El cerro se va poblando, con tantos puntitos blancos que vienen cabeza gacha.

DAVID ARELLANO TORRES
(Liceo de Hombres de Talca.)

BUZON DE "EL CABRITO"

J. DEL C. GONZALEZ, Trehuaco.— Gracias por tu entusiasmo y apuro. Irán tus colaboraciones, y ya nuestro dibujante Lagos debe haberte escrito.

FERNANDO CABELLO.— No se envían revistas contra reembolso; debes enviar el dinero en estampillas, el doble por número atrasado, dirigiéndote a Casilla 84-D., Sección Suscripciones.

JUAN ALBERTO SOTO J.— No debes desesperar; los premios son sorteados, y alguna vez deberás tener suerte.

LUISA ALARCÓN, Santiago.— Tu colaboración era muy larga, y te recomiendo buscar cosas más sencillas y originales; puedes hacerlo, y esperamos tus envíos.

VICTOR MOLINOS G., Santiago.— Envía los puzles que quieras. Gracias por tu buena

comprensión de la misión instructiva que tiene esta revista entre ustedes.

S. O. S.

ROSA ARAYA A. (Correo de Angol) desea correspondencia con jóvenes de todo Chile, especialmente de la provincia o de la capital. Tiene 18 años.

CUSTODIA RODRIGUEZ GONZALEZ (cerro Mariposa, calle Manuel Figueroa 312, Valparaíso) solicita de algún amable lector la letra del canto llamado "Granada".

GUILLERMO RIVAS (Nataliel 758, Santiago), estudiante secundario, desearía saber de algún lector o lectora —de preferencia inglés o francés—, residente en Chile, que desee tener amistad e intercambio filatélico y de idiomas.

¡Gracias a los que respondan!

Colaboración de RAUL FARRU A.

Mi



x

Ti
En
La



y en el



JEKOGRAFICO

Enviado por Mario Morales, Liceo San Agustín

La edición irá en nuestra próxima edición.

DON FLORO, POR SER MONO LE PASO





GLUCK, EL GRAN COMPOSITOR MUSICAL

Sin desesperar, Cristóbal, que sabía tocar algo el violín, se fué de su pueblo, tocando por los caminos, hasta llegar a Praga, donde por fin pudo dedicarse a estudiar y perfeccionar el arte de la música. Pronto hizo grandes progresos, y hasta llegó a ejecutar en fiestas, en salones e iglesias.



Cristóbal Gluck nació en Alemania en 1714, siendo hijo de un guarda general de montes. Seguramente, al vivir sus primeros años en medio de la naturaleza se desarrolló mejor su espíritu poético y musical. Quedó huérfano cuando aun era un niño.



Más tarde llegó hasta Viena, y luego pasó a Italia, donde, bajo la dirección de San Martini, compuso muchas óperas fáciles, que fueron representadas en Milán, Venecia y Turin. Esto fué en los años de 1741 a 1744. Al año siguiente fué nombrado director del Teatro Italiano, en Londres.



Ya, desde años atrás, trabajaba por renovar viejos sistemas musicales, reformando el arte lírico, lo que



logró especialmente con sus últimas óperas, "Alces-tes", "Orfeo", "Armida" e "Ifigenia", que fueron representadas con grandes éxitos. A pesar de la sorda lucha que entablaron contra Gluck los partidarios de la escuela de Piccini, Gluck fué apodado "el Miguel Angel de la Música". La expresión dramática de su estilo y sus acentos patéticos, es lo que lo ha colocado en primera línea entre los grandes compositores. Cristóbal Gluck murió en Viena en 1787.



Aquí termina la hermosa novela.

Nueve estudiantes en el mar de las Antillas

(Conclusión)

por JULIO VERNE

Almorraron galletas, carne y legumbres en conserva. Por la tarde se tendieron los sedales con bastante éxito, y aquella noche se cenó pescado fresco, cocido en agua salada.

Llegó la noche sin que hubiese ocurrido nada nuevo. Los muchachos se acostaron y Will Mitz quedó al timón.

A la mañana siguiente creció el viento, que había bajado algo durante la noche. La barca marchaba ahora muy de prisa. Hacia las tres de la tarde se percibió una humareda al Nordeste, lo que llenó de alegría a los naufragos, aunque su regocijo duró poco. Aquel humo anunciaba un *steamer*, cuya silueta apareció bien pronto; pero pasó a seis millas de la barca.

Al día siguiente, la navegación continuó en las mismas condiciones.

La inquietud que Will Mitz trataba de ocultar empezó a ganar a sus compañeros. Patterson, que no se encontraba del todo bien, se sintió flaquear.

Axel y Hubert habían llegado a un grado tal de agotamiento físico, que fué preciso acostarlos al lado del *inspector*.

Cuatro días hacía que abandonaran el *Alerta* y aun erraban a la ventura...

Tenían viveres para varios días, pero sólo quedaba agua para cuarenta y ocho horas.

Durante la noche del 3 al 4 de octubre, el viento fué decreciendo,

do, y al amanecer había cesado por completo.

Sobre la inmensidad desierta, los naufragos lanzaron una mirada de desesperación, y hasta Will Mitz elevó los ojos al cielo, murmurando:

—¡Dios mío! ¡Apídate de nosotros!

De pronto, Luis Clodión gritó:

—¡Un barco!... ¡Un barco! ¡Mirad!

Al oír los gritos de Luis Clodión, diciendo que se veía un barco, los muchachos lanzaron un grito de socorro y de miedo a la vez, por temor a que volviese a ocurrirle lo mismo, y que no fueran visto.

Los marineros de guardia del *steamer Victoria* —que había salido de la Dominica rumbo a Liverpool— vieron la barca del *Alerta* a unas 350 millas al Sudeste de las Antillas.

John Davis, el capitán del *steamer*, dió orden de virar rumbo a la canoa.

Cuando Luis Clodión gritó: "¡Un barco!", varios de ellos tendieron los brazos hacia él.

No fué preciso que el *Victoria* enviase ningún bote para recoger a los naufragos. Con Will Mitz y Luis Clodión a los remos y Tony Renault en el timón, la barca pudo llegar perfectamente a uno de los costados del *steamer*.

A los pocos momentos lanzaban la escala de cuerda, por la que los pasajeros del *Alerta* subieron

hasta la cubierta del *Victoria*, donde se les atendió como lo requería su estado.

Los alumnos del Instituto Antillano, y con ellos el *Inspector Patterson* y Will Mitz, estaban ya a salvo.

Fué preciso hacer un relato de lo ocurrido al capitán, relato que corrió a cargo de Luis Clodión. Aquel honrado marino fué puesto en antecedentes de la horrible aventura, y supo que, cuando todo el mundo creía que el *Alerta* habría cumplido ya dos tercios de su viaje, el buque yacía en el fondo del mar y servía de tumba a los piratas del *Hafaz*, los evadidos de la cárcel de Quentown. Clodión no terminó su relato sin dirigirse emocionado a Will Mitz, para agradecerle cuanto había hecho por ellos. El bravo y abnegado marino era su verdadero salvador. Sin él, ¿qué hubiese sido de todos?

El *Victoria* era un barco de 2.500 toneladas, que se dirigía en lastre a Liverpool, y como caminaba sus buenas quince millas por hora, sólo sufrirían una semana de retraso.

Los naufragos, solícitamente atendidos, bien pronto se olvidaron de todos sus sufrimientos. Horacio Patterson mantuvo una interesante conversación con el capitán, en la que habló de los dos monstruos: Harry Markel y el reptil, para terminar diciéndole:

—Es indudable, capitán, que deben de tomarse toda clase de



precauciones antes de emprender un viaje. ¿Qué habría sucedido si, perdido en las profundidades marinas, nunca hubiésemos contado esta aventura? Se ve que el inspector ya habría recobrado bien la salud y las ganas de vivir, y el capitán no pudo menos que sonreír y felicitarlo.

Y, por fin, después de una travesía feliz, en que los muchachos del Instituto Antillano no dejaron un día de recordar y comentar sus aventuras con los hombres del barco libertador, el *Victoria* llegaba a Canal de San Jorge el 22 de octubre, y esa misma noche anclaba en Liverpool.

Los diarios publicaron todos los detalles de aquel drama, los que produjeron honda emoción en el público.

La señora de Seymour, puesta al corriente de todo, estaba horrorizada, y no dejaba de dar gracias a Dios por haber tenido la feliz ocurrencia de que Will Mitz, el marino, se embarcase en el *Alerta*.

Después de agradecer por última vez al capitán del *Victoria* cuanto había hecho por ellos, Patterson y los estudiantes tomaron el tren de la noche, para Londres, y a la mañana siguiente estaban en el Instituto Antillano, bien repuestos de todas las alternativas del viaje y orgullosos de sus aventuras extraordinarias.

Cuando llegaron nuestros amigos, habían terminado las vacaciones objeto de un recibimiento, y sus compañeros les hicieron entusiasta. Tuvieron necesidad de relatar su aventura más de mil veces.

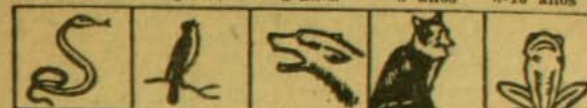
Todos los viajeros sentían grandes deseos de reunirse con sus familias, lo que, a excepción de Hubert Perkins, cuyos padres estaban en Antigua, y de Niekas Harboe, quien sólo tenía un hermano que vivía en Santo Tomás, realizaron en seguida. Pero esta historia resultaría incompleta si no dijésemos aún algo referente al bueno de Patterson...

La escena en que se reunió con su esposa fue emocionante y conmovedora. La señora Patterson no quería ni podía comprender que aquel hombre tan tranquilo y tan metódico hubiera podido estar expuesto a tales peligros y aventuras.

El inspector del Instituto Antillano declaraba, por su parte,

PARA EL NIÑO CURIOSO

VIDA DE ALGUNOS ANIMALES

Zancudo
1 díaCucaracha
6 semanasMariposa
2-7 mesesMosca
5-6 mesesMoscardón
6 meseshormiga
1 añoLangosta
1 añoAbeja
3 añosLiebre
6 añosCamero
8-10 añosSerpiente
10 añosKuisenor
12 añosLobo
15 añosGato
15 añosKana
15 añosSapo
20 añosPerro
25 añosJilguero
18 añosBuey
25 añosCaballo
25-35 añosÁguila
30 añosCiervo
40 añosCigüena
40 añosCamello
35-40 añosOrangután
40 añosLagartija
12 añosGarza
25 añosLeón
30 añosOso
50 añosCuervo
20 añosTiburón
100 añosCarpa
100 añosElefante
100 añosLoro
100 añosTortuga
100 años

que no volvería a exponerse a los riesgos de un viaje del que quizá no volviese a librarse tan fácilmente. Pero cuando hizo entrega a su esposa de las setecientas libras regalo de la señora de Seymour, le fue imposible dejar de declarar la viva contradicción que experimentaba por verse imposibi-

litado de depositar a sus pies el cadáver disecado de aquel monstruo trigonocéfalo que yacía en las profundidades del Atlántico. Y así terminó la extraordinaria aventura de los nueve alumnos del Instituto Antillano y su buen inspector, el señor Patterson.

F I N

(CONTINUACION)

—Desde Concepción te mandan esto...

En una mano tenía una minúscula saeta confeccionada con prolijidad femenina en un trocito de Fresno, y junto a la punta aguzada, había una pequeña flor prendida y que la mano del indio había sofocado. Lautaro cogió el presente y lo tuvo largo rato en su mano; no cabía duda, tenía que venir de Guacolda; ella era la única que podía recordarle con cariño en Concepción y augurarle una victoria. Con los ojos brillantes de ansiedad y de contento, Lautaro agradeció al mensajero, y luego, haciendo sonar su cuerno, ordenó reanudar la marcha. En su mente empezó a tejer un plan para derrotar a los españoles e impedir que se le escaparan. Dividió sus fuerzas, y, al mando de un destacamento, se dirigió a Penco, enviando el resto hacia el Norte para que por detrás de Concepción cortaran toda posible retirada hacia Santiago.

La noche del once de diciembre avanzó cubierto por las tinieblas hasta una pequeña colina en frente de Purén; con todo cuidado eligió el lugar de la batalla; había hecho llevar unas

EL CRUCIFIJO DE DON... (Conclusión)

veces, pero siempre con resultados negativos.

Abrió la puerta, y allí me quedé, como plantado en el suelo. Mi amigo el gerente estaba allí en el suelo, boca abajo, todavía sin desvestirse. Me acerqué, traté de darle vuelta; se quedó muy despacio. Envié por un médico, quien llegó justo a tiempo para decir que mi amigo había muerto de un ataque al corazón.

La cara morena, gorda, del viejo, perdió la animación que había tenido por momentos; y tomando nuevamente la copa, que en el curso de la narración había sido objeto de frecuentes atenciones, agregó:

—Aquella noche, todos, hasta la médium, llevábamos un crucifijo, menos el gerente. Yo llevaba éste que ve usted ahí —y me señaló el que había motivado mi pregunta.

Eduardo Bacquet Martel.

(De la revista "Toma y Lee", del Liceo San Agustín.)



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por

LAUTARO FERNANDO
ALEGRIA
JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

pesadas vigas, que luego entraron en el suelo y unieron con palizadas, construyendo una verdadera fortaleza. Además, cada indio acarrea un denso ramaje, detrás del cual ocultaría sus movimientos; pero esto no era todo, porque ahora traían también las armas que habían conquistado en Tucapel y Marihuenu, espadas, yelmos y cotas que Lautaro les había enseñado a apreciar.

Al amanecer, los españoles de Penco se encontraron con un ejército nacido de las tinieblas, amenazando de frente sus posiciones. La defensa fué rápida y febrilmente preparada. Los araucanos avanzaron en las primeras horas de la mañana; ocultos detrás de sus ramajes se hacían casi invisibles en medio de la vegetación exuberante de esos lugares. Esta arma poderosa y terrible que en nuestros días se llama *camouflage*, la usó Lautaro en aquellos tiempos, dando una prueba más de su genio militar y de su asombrosa imaginación. Los españoles, como siempre, intentaron un ataque desordenado y brutal de caballería. Cuando se acercaban a la fortaleza de Lautaro, una

verdadera andanada de unos raros proyectiles les detuvo y les obligó a retirarse. Los indios, usando otra estratagema creada por el ex paje de Valdivia, lanzaban unos pequeños garrotes o rajos de leña contra la cabeza de los caballos, que, golpeados tan certeramente, se encabritaban, retrocedían y volvían grupos, finalmente, huyendo sin control. Los pocos infantes que lograban llegar hasta la empalizada eran liquidados rápidamente por las picas y mazas de los araucanos.

Después de esta escaramuza, Lautaro, cambiando su táctica acostumbrada y dando a los conquistadores una nueva lección, esta vez de coraje y audacia, avanzó al frente de sus tropas y a pecho descubierto contra la fortaleza; los defensores le aguardaron en silencio, con las armas listas. Los yelmos, coronados de plumas verdes, azules, blancas y encarnadas, brillaban en la atmósfera pura del verano. Lautaro avanzaba seguido de sus guerreros, con paso ágil y graciosa destreza; arrastraba una lanza larga y gruesa, y de tiempo en tiempo la cogía por sus extremos y, poniendo a prueba sus músculos potentes, la terciaba, y tanto la blandía, que los extremos casi llegaban a tocarse.

Cuando estuvo cerca, los arcabuceros empezaron a dispararle y sus indios a responder con espesas descargas de flechas. Lautaro, en medio de las andanadas, seguía avanzando, y cuando llegó a la fortaleza, desafiando puente o puerta o paso favorable, de un solo salto libró el foso y trepando la muralla se descolgó al otro lado, seguido por sus audaces lanceros. La pelea cuerpo a cuerpo fué encarnizada; con una maza en la mano, Lautaro se abrió paso a garrotazos, dejando a unos tullidos, a otros mancos, hundiéndole a al-

Breves biografías de grandes americanos:

FRANCISCO BOLOGNESI (Perú.)

EL PERU venera la memoria del coronel Bolognesi como el héroe de su independencia nacional después de la lucha contra el poder metropolitano. Durante la guerra de su patria con Chile, en el último tercio del siglo XIX, tuvo a su cargo la defensa de la plaza de Arica. Atacada la posición por un ejército enemigo de cinco mil hombres, recibió del jefe adversario la invitación a rendirse, por humanidad. Bolognesi rechazó la invitación y halló la muerte con sus soldados. Era el 7 de julio de 1880.

quien "el pesuezo por los pechos" y rompiéndole a otro "los lomos y costados". Ante enemigo tan bravo y tan superior en número, los españoles no sólo se retiraron, sino que empezaron a huir. En Concepción, el vecindario escapó hacia el mar para ocultarse en el único barco que había en la bahía. Algunos corrían por los caminos que llevaban a Santiago, pero allí se encontraban con grandes troncos que, atravesados en los senderos, les obstruían el paso; luego aparecían los hombres designados por Lautaro para cortar la retirada y daban fácil cuenta de ellos. El barco zarpó sin aguardar a todos los fugitivos; soldados españoles se echaban con cabaigadura y todo al mar, y a nado pretendían darle casa. Los indios les perseguían con cruel insistencia, y cuando no les mataban, les dejaban ir con marcas para toda la vida. La derrota fué más contundente que la primera vez; Lautaro avanzó hacia Concepción.

Cuando la batalla estaba decidida con los restos del ejército español huyendo hacia el mar o hacia Santiago, en un monte resonó un vocerío que atrajo la atención de los guerreros. Cuesta abajo y enarbolando lanzas, venía un batallón de mujeres araucanas a tomar parte en la pelea; por lo general, las mujeres de Arauco acompañaban a sus maridos a la batalla, pero permanecían al margen hasta que la suerte de su bando se había decidido; si les veían victoriosos y al enemigo huyendo, acababan a relucir sus armas o cogían las de los caídos y car-

gaban con una ferocidad y una constancia de que ya no eran capaces sus esposos después de tantas horas de combate. Esta vez, Lautaro tuvo una razón más para alegrarse al verlas apare-

cer. Entre ellas pudo distinguirse a la distancia la silueta fina y ágil de Guacolda. La indiecita blandía una lanza y corría con la destreza de un animal joven y hermoso; en el aire volaban sus trenzas morenas y sus ojos se agrandaban en la vecindad del peligro y con el espanto de la muerte que veía por todas partes. Con energía de guerreros avezados empezaron su trabajo en la retaguardia española. Lautaro, como pudo, se acercó a donde peleaban. Guacolda, al verlo, palideció; toda la belleza de su adolescencia temblaba ante la felicidad de encontrarse frente a Lautaro, su libertador y el caudillo de su pueblo.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)



CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana:

(De Otonón Navarrete, Sargento Aldes 118, Talcahuano.)

Anécdota de don MIGUEL L. AMUNATEGUI

Convaleciente don Miguel Luis Amunátegui de una grave enfermedad, recibió la visita de don Agustín Edwards Ross, quien, al despedirse, le dijo:

—Acabo de recibir una partida de vino de Oporto, que le vendría muy bien para su restablecimiento. Hoy mismo le mandaré un cajón.

El histórico anciano exclamó al probarlo:

—¡Pero qué rico es éste! Hijaja, guardalo para las visitas...

(De Gabriela Quappe F., Claro Solar 647, Temuco.)

LA MODESTIA DE UN HEROE

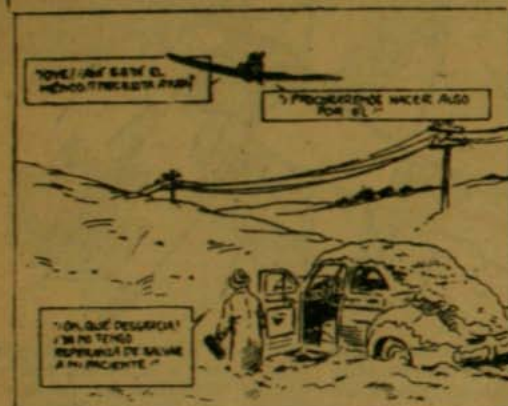
Cuando en julio de 1821 entró el general San Martín en Lima, para proclamar la independencia del Perú, el pueblo le vitoreó de entusiasmo, gritando:

—¡Viva nuestro general!

Pero San Martín contestó:

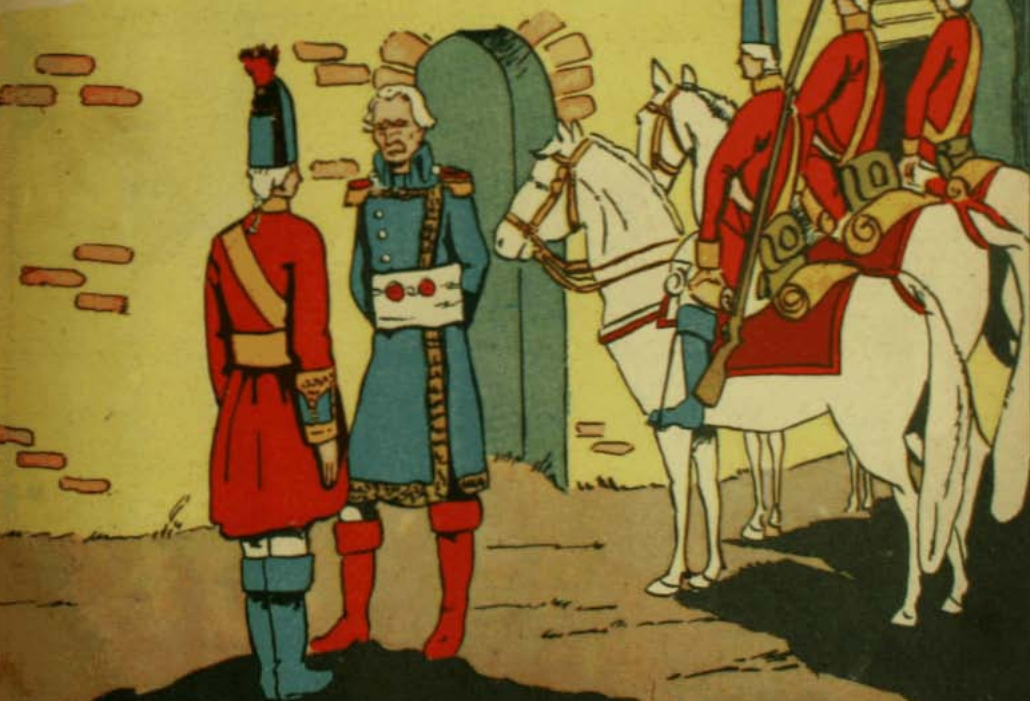
—No gritéis eso. Vivad a la patria y al Perú independentes, pero no a mí.

El Nuevo ALADINO



EL SOLDADO LISTO

MARISCAL Souvarow era muy amigo de conversar con sus soldados para su capacidad. Un día se acercó a un joven suboficial: Amos, amigo, ¿podrías tú decirme cuántos peces hay en el mar? —¿En todos los que aun no han sido pescados, mi general. —¿Y sabes, entonces, qué distancia hay, según dicen, de la tierra a la luna? —¿El camino que recorrerían sus tropas en marcha forzada si usted no las quisiera, mi general. —¿Está mal; pero, reflexiona bien: ¿qué dirías tú a tus soldados si los quisiera huir?



—¡Oh!, yo les diría que hay todo un vagón cargado de licores detrás de las líneas enemigas, y estoy seguro de que no huirían...
—¿Te mejor en mejor; ahora, ¿podrías explicarme qué diferencia hay entre el coronel y yo?
—La diferencia está en que mi coronel no puede nom-

brarme teniente, y que usted, mi general, puede hacerlo inmediatamente.
Al día siguiente —y esto puede considerarse inmediatamente para cosas así—, el soldado, que verdaderamente había dado pruebas de listo, recibía su nombramiento de teniente.



CANCHAS DEL VOLCAN OSORNO.

ACUARELA
DE CHILE

Canchas de Esquí

Cada año va fomen-
dose más el magro
deporte que tiene
entre las nevadas
bres. Nuestro her-
Chile también
grandes canchas
as, rodeadas de
ponentes panora-
donde los deport-
pueden entregarse
ano ejercicio, com-
as mejores canchas
mundo.

Acuarelas de La
Altiplano.



VILLARRICA.



LAGUNA L.



LLAIMA.



EL CABRITO

M. R.

N.º 126

APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 1.º-III-1944

PRECIO: \$ 1,40



El leñador



ESTO OCURRIÓ en el año 1794, en pleno régimen del Terror, en Francia. El Padre Agathange, religioso capuchino, había sido expulsado de su monasterio que la nación había confiscado. Habría podido pasar la frontera y refugiarse en Suiza; pero quiso permanecer en su patria para socorrer a los católicos fieles, escondiéndose bajo el disfraz de un leñador y viviendo en los bosques. Un día, mientras cortaba un árbol, fué llamado por dos gendarmes:



—Escucha, leñador, ¿sabes dónde se encuentra un tal Agathange? Debe haber pasado por aquí.
—Puede ser —respondió el hombre—. Hasta dicen que por allí hay una casa donde se esconde; yo los llevaría allá si no se encontrara tan lejos.
—Móntate a la grupa de uno de nuestros caballos y guíanos allá.
—¿Se trata, entonces, de un bandido?
—No te preocupes de eso. ¿Estás listo?
El leñador saltó a la grupa del caballo, indicó un camino,

y, mientras tanto, se notició de que el Padre Agathange sería juzgado y probablemente condenado a muerte por los herejes. Luego uno de los gendarmes preguntó cuál era la opinión del pueblo sobre el tal sacerdote:

—Todos dicen que es un alma de Dios —murmuró el leñador; tal vez se equivoquen... Pero la verdad es que prefiero en este instante ser un pobre leñador que no estar contrame en su pellejo...

Después de dos horas de camino, llegaron a la orilla del



bosque. El leñador señaló una casita y luego se internó de nuevo entre los árboles. Una vez que salieron los gendarmes, después de haber quedado defraudados en su búsqueda, el Padre Agathange fué, precisamente, a pasar la noche a la casita que él mismo señalara como sospechosa. ¡Por fin estaba seguro de poder descansar y dormir largas horas, sin temor a que vinieran a buscarlo, ya que la casita acababa de ser inspeccionada!



AÑO III - N.º 126
1.º-III-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL CABRITO

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



NINFAS

Ninfas se llamaba en la mitología griega a un grupo de diosas de menor importancia. Tenían el mismo origen que los ríos.

En todas las grutas o cavernas de las cuales brotaran cascadas o simplemente destilaran agua, suponían los griegos que habitaban las ninfas.

Las ninfas eran consideradas como protectoras de la juventud y especialmente de los novios.

Eran jóvenes hermosísimas que llevaban la cabeza cubierta de flores y que pasaban la vida bailando o jugando en las aguas cristalinas de los ríos.

Las ninfas no sólo eran las diosas de las aguas, sino que de toda la naturaleza agreste.

Las Náyades eran las ninfas de los ríos, arroyos y manantiales. Las Océánidas, las ninfas del océano; las Nereidas, ninfas del Mediterráneo, y así, según donde habitaran, tenían un nombre especial.

Lecturas selectas:

LA ESCUELA

Niños que, pensativos
y llenos de timidez,
el camino de la escuela
siguen por primera vez.

Sepan que tan sólo bienes
en el aula encontrarán
y han de ser muchas las horas
felices que vivirán.

La campana de la escuela,
al entonar su canción,
quiere alegrarles el alma
y alzarles el corazón.



Entren sin ningún cuidado,
pues todo niño hallará
en el maestro, al buen padre;
en la maestra, a mamá.

Todos serán en la clase
hermanos en aprender
que dan el paso primero
por la senda del saber.

Y cuando vuelvan a casa
llevarán el corazón
triumfante sobre el palote
de la primera lección.

JOSE CONSTENLA.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



El ENANO negro

CAPITULO PRIMERO

EL ENCUENTRO

EN UNO de los cantones más apartados del Sur de Escocia, no lejos del lugar en que una línea imaginaria, trazada en la cima de las altas montañas, separa este país del reino vecino, un joven llamado Hobbie Elliot, rico hacendado que se vanagloriaba de descender del antiguo Martín Elliot, de la torre de Preakin, tan famoso en las tradiciones y en las baladas nacionales de las fronteras, volvía de la caza y se encaminaba hacia su granja.

El número de gamos, tan considerable en otros tiempos en estas solitarias montañas, había notablemente disminuido; los pocos que quedaban se ocultaban en parajes casi inaccesibles, donde era muy difícil y expuesto perseguirlos. No obstante, muchos eran los jóvenes del país que se dedicaban con ardor a este género de caza, a pesar de los peligros y de la fatiga que ocasionaba.

Los habitantes dedicábanse, poco al cultivo de las tierras; su principal ocupación era la cría de ganados en grande escala. El agricultor sólo pensaba en sembrar la cantidad de cebada y avena necesarias para el consumo de la familia, resultando de este método de vida que, con frecuencia, ni los dueños, ni los mozos de labranza sabían cómo pasar el tiempo. Los jóvenes se distraían en la caza y en la pesca, y en el ardor con que se entregaban a estos ejercicios se adivinaba claramente el espíritu aventurero que había guiado en sus depredaciones a los habitantes de las fronteras de esta comarca.

En la época en que comienza esta historia, los jóvenes que se reconocían más inclinados a la guerra aguardaban con más impaciencia que temor el momento

de imitar las proezas de sus antepasados, cuya relación formaba parte de sus diversiones domésticas.

Hobbie Elliot había ya dejado muy atrás los barrancos de donde venía de cazar, y se hallaba a mitad del camino que conducía a su granja cuando la noche extendió las primeras sombras sobre el horizonte. No existía en aquellos alrededores ni un matutal ni una punta de roca que el joven no conociese perfectamente, y hubiera llegado a su casa hasta con los ojos vendados; pero lo que, a su pesar, le producía alguna inquietud era el encontrarse en un paraje que no gozaba en el país de muy buena reputación. Según la tradición, era frecuentado por los espíritus, y se veían en él apariciones sobrenaturales. Desde niño había prestado oído a estas patrañas; nadie daba más crédito a ellas que el buen Hobbie. El sitio era algo siniestro: una pequeña llanura árida y rodeada de rocas, que tenía un macizo de granito en bruto emplazado en una pequeña eminencia en el centro de la planicie, y destinado, al parecer, a servir de monumento funerario a algún antiguo guerrero, o bien, para perpetuar la memoria de algún combate allí verificado.

La tradición, que suele transmitir tantas mentiras como verdades, explicaba el origen de este monumento por medio de una leyenda, que la memoria de Hobbie no cesaba de recordar. En torno de una gran columna velase gran número de piedras diseminadas, de la misma clase, que, por su disposición especial, llamaban los campesinos "los patos de la llanura", y la leyenda encontraba la explicación de esta singularidad en la catástrofe ocurrida a una afamada bruja que frecuentaba aquellos contornos, que hacía morir ovejas y vacas, y, en una palabra, que tenía la culpa de cuanto



por WALTER SCOTT

male acontecía en las inmediaciones.

Según decían los ignorantes y los mentirosos, la bruja iba todas las noches a dicho lugar; uníanse con ella los espíritus infernales y ballaban sobre la pradera, que por este motivo se volvió estéril, siendo así que a corta distancia todas las montañas estaban cubiertas de vegetación. Un día la vieja hechicera se vió obligada a atravesar este lugar para llevar unos patos a una feria vecina, pues es ya sabido que el diablo es muy pródigo en sus fusteados dones, pero poco generoso, ya que consiente que sus amigos trabajen si quieren sublestar. Era muy tarde, y a la vieja, para sacar mejor partido de la tropa que conducía, le convenía ser la primera en llegar al mercado; pero al aproximarse a la pradera salvaje, cortada por dos pequeños riachuelos y una laguna cenagosa, los patos, que hasta entonces, dócilmente, habían caminado en buen orden, se dispersaron de repente para sumergirse en su elemento favorito: el agua.

Furiosa la bruja viendo que cuantos esfuerzos hacía para reunirlos resultaban inútiles, y olvidándose de que iba a expliar el plazo que había hecho con el demonio, dijo, a grandes voces: "¡Ojalá, demonio, que yo y mis patos no podamos movernos más de aquí!" Apenas hubo

pronunciada estas palabras, cuando, con una metamorfosis súbita, la vieja y su rebelde tropa fueron convertidas en piedras; el ángel del mal había esperado pacientemente la ocasión de completar la pérdida de su cuerpo y de su alma, y había obedecido puntualmente a sus deseos.

Todos estos detalles se ofrecieron a la imaginación de Hobbie, el cual, aunque muy supersticioso, no carecía de valor y atrevimiento. Llamó a sí a los perros que había llevado para cazar, y que, según él decía, no temían ni al mismo diablo; examinó si su fusil estaba corriente y después se puso a silbar la canción de los guerreros de entonces, a imitación del general que manda tocar los tambores para animar a los soldados, en cuyo valor no tiene gran confianza. En la situación de ánimo en que el joven se encontraba, fácil es de adivinar que no le desagradaría el escuchar a sus espaldas una voz conocida. Párese inmediatamente y se reunió a él un conocido suyo, que habitaba en aquellas inmediaciones, y que, a imitación suya, había pasado todo el día entregado a la caza.

El recién llegado se llamaba Patricio Eranscliff; acababa de entrar en su mayor edad y en posesión de una fortuna importante, aunque sólo fuesen restos de bienes más considerables que habían poseído sus antepasados antes de las guerras civiles. Pertenecía a una buena familia del país, y, debido a la excelente educación que había recibido y a las recomendables prendas que le adornaban, no podía menos que conservar la reputación de sus abuelos.

—Felices días, Patricio —exclamó Hobbie—. Estoy muy contento de haberle encontrado, y más en un desierto como éste.

—¿Creéis, Hobbie, que nuestros perros reñirán?

—Estad tranquilo; los míos están tan cansados, que casi no pueden adelantar una pata de otra. ¡Diablo! ¿Sabéis que los zamos han huido del país? Estoy verdaderamente incomodado de no llevar ni siquiera una sola pieza de caza a mi anciana madre. Ella, que siempre está hablando y elogiando a los cazadores antiguos. Yo creo que aquellos fueron los que mataron toda la caza del país.

—Pues bien, Hobbie, yo he sido



más afortunado. Esta mañana he matado un macho cabrito montés, que mi criado ha llevado a casa. Os enviaré la mitad para regalar a vuestra abuela.

—Muchas gracias, Patricio; vos sois conocido en todo el país por vuestro buen corazón. Estoy seguro de que esto alegrará a la buena anciana, y más cuando sepa que vos lo habéis cazado. Supongo que vendréis a comer vuestra parte con nosotros, porque, según tengo entendido, en la actualidad os halláis solo en vuestro castillo. Y no entiendo cómo hay personas que van a encerrarse en casas amontonadas, cubiertas de pizarras, pudiendo respirar el aire puro de nuestras montañas.

—Mi madre ha tenido necesidad de pasar muchos años en Edimburgo a causa de mi educación y la de mi hermana; pero yo ahora me propongo recuperar el tiempo perdido.

—Perfectamente. Espero que abandonaréis con alguna frecuencia vuestra vieja torre para vivir en buena compañía con los viejos amigos de vuestra familia. Mi abuela, a quien llamo

también madre, desde que quedé huérfano, por lo demás, pretende que nosotros somos parientes, aunque lejanos...

—Es verdad, Hobbie, y mañana iré a comer a vuestra casa.

—Mi madre siempre está hablando de vuestro padre. Ayer mismo me contaba cómo fué muerto...

—¡Basta, amigo Hobbie, no hablémos de esto! Fué una desgracia que se debe procurar olvidar. —No lo creo yo así. Si le hubiese sucedido a mi padre me acordaría hasta haberme vengado, y mis hijos se acordarían después de mí. Yo he oído decir que fué un amigo de Ellieslaw el que hirió a vuestro padre.

—¡Callad, Hobbie, os lo suplico! Fué una desgraciada querrela ocasionada por el vino y la política. Muchas espadas fueron desenvainadas al mismo tiempo, y es muy difícil adivinar cuál fué la que le dió el golpe.

—No obstante, Ellieslaw tuvo algo que ver en eso... Pero yo diré con claridad cuál es la causa que detiene vuestro brazo.

(CONTINUARA)

EL BARQUERO

A LA orilla del arroyo, el oso hormiguero se detuvo preocupado. Hasta allí había seguido a las hormigas voladoras que en ese momento pasaban a la orilla opuesta. ¡Echarse al agua? ¡Ah, no! Le repugnaba el agua. Y sabía que una vez empapado y chorreando el largo y reluciente pelaje, apenas podría caminar. Iba a volverse con la lentitud de costumbre, cuando resonó, a dos pasos, un violento resoplido. Al instante el oso hormiguero alzó las musculosas patas delanteras, de fuertes uñas listo para el ataque. Ni al puma temía... Pero era nada más que el carpincho, que acababa de zambullirse y respacecía resoplando ruidosamente.

El oso hormiguero lo contempló un instante, con mucha gravedad, y luego dijo:

—Al parecer, para usted no hay nada más agradable que estar en el agua.

—¡Así es, señor! Si pudiera, me pasaría día y noche en el agua —respondió el carpincho, chapoteando, con evidente placer, en el lodo de la orilla.

El oso hormiguero dignuló la repugnancia que le causaba ver el pesado animal revolcándose en el barro, y retrocediendo un poco para no ser salpicado, dijo:

—¿Por qué no puede?

—Por el asunto de la com'da, señor —explicó el carpincho—. En el agua uno encuentra tal cual pez gordito; pero eso no basta. Mi manjar preferido y necesario es la caña de azúcar, que es preciso ir a buscar lejos...

El oso hormiguero reflexionó un momento, y dijo lentamente:

—Puede usted vivir holgadamente, sin alejarse de aquí, trabajando de barquero y cobrando pasaje.

Las orejitas del carpincho eran demasiado chicas para oír una cosa tan importante y sus ojitos también muy chicos para expresar el asombro que le causaron las palabras medio entendidas del oso hormiguero. Abrió la boca y escuchó inmóvil durante más de media hora las laboriosas explicaciones con que su interlocutor —los dos son de inteligencia más bien corta— intentó hacerle comprender qué era barquero, qué era pasaje, y, sobre todo, la necesidad de no zambullirse mientras cruzaba el arroyo llevando un pasajero, porque esto podía asustar a la clientela y arruinar para siempre el negocio.

La idea fue, pues, del oso hormiguero, y este pacífico animal fue también el primer pasajero que, con bastante desconfianza cruzó el arroyo a lomo del carpincho, después de pagarle con un pedazo de caña de azúcar que pidió por favor a los apereas, pues él carecía de instrumentos para cortarla.

A las pocas horas se sabía en la comarca que el carpincho, después de pagarle con un pedazo de caña de varios animales, cuidadosos de su pelaje, utilizaron sus servicios y le pagaron honradamente, que en trozos de caña, quien con jugosas frutas que por darse en lo alto de los árboles nunca había alcanzado el carpincho. Este no se podía quejar en cuanto a comida abundante y variada.

El zorro, que no es mal nadador, pero que estima en mucho su cola y que para evitar mojársela no se arroja al agua sino en caso de peligro de vida, se presentó para pasar el arroyo y se dispuso a saltar sobre el lomo del barquero:

—¡Primero el precio del pasaje! —gruñó el carpincho.

—Precisamente voy a buscarlo —respondió con falsa

amabilidad el zorro—. Las cañas de azúcar de este lado están echadas a perder, pero tengo noticias de que no lejos de la otra orilla crecen unas excelentes. De aquellas le daré.

Era el primer cliente que se proponía pagar después de efectuado el viaje. El carpincho desconfió, pero no dijo nada. Subió el zorro, pasándose la lengua por el hocico para disimular una sonrisa de burla. Su plan era muy sencillo: llegado cerca de la otra orilla, daría un salto y se alejaría al trote, sin hacer caso de los gruñidos con que el carpincho le reclamara el pago. Todo marchó muy bien hasta la mitad del arroyo, donde la "barca" comenzó a jadearse bruscamente a uno y otro lado.

—¡Eh! ¡Eh! —gritó el zorro, alarmado—. ¡Me va a echar de cabeza en este remolino del agua! ¡Cuidado!

—Son unos calambres que me dan a veces —explicó el carpincho—. Agárrese fuerte.

—¡Agárrame de estas cerdas? —dijo el zorro.

Y en eso, un repentino movimiento de la barca casó al arrojó, como lo temía de cabeza al agua.

—¡Por favor! ¡Pare o vuelva!

—¡Imposible! Este remolino me marea. Pero para que no se caiga, yo le aferraré de una mano. Demé la mano. Así ira seguro.

El miedo suele oscurecer la inteligencia. El zorro metió confiadamente una pata en la boca del carpincho.

Los incisivos del carpincho son formidables. Y los incisivos apretaron. En toda la selva repercutieron los chillidos de dolor del zorro.

Sin soltar la presa, el carpincho llegó a la otra orilla.

El zorro no dio un salto como lo había pensado, ni se alejó al trote agitando airadamente la erguida cola. Bajó arrastrándose y se alejó renguendo.

El carpincho que por primera vez en su vida se permitía una broma le gritó:

—¡Eh! No se preocupe por el precio. Es un viaje gratis. Y la vuelta también será gratis.

Pero el zorro no volvió más. O si volvió, debió ser por otro sitio, muy lejos.



MILAGROS, CUENTOS Y
LEYENDAS DE AMÉRICA:

LA MISTERIOSA LAGUNA DEL ACUZAGUE

(México)

LA LAGUNA del Acuzague es tenida, en Colima, México, por misteriosa; dícese que desaparece el jueves y viernes santos, y se cuentan hechos fantásticos acaecidos en sus cercanías.

Serían las tres de la madrugada cuando Carlos García despertó al sonido de una campana que llamaba a misa. Como no conocía aquella región, pensó que había algún poblado próximo con su templo, y se levantó, dirigiéndose al lugar en que escuchó las campanadas. Sus compañeros dormían profundamente.

Caminó sin fijarse en el suelo que hollaban sus pies y se perdió en las sombras de la madrugada. Llegó a un templo, en donde, efectivamente, se decía misa, y vio en él a varias personas conocidas de Colima que rezaban devotamente. Nada le sorprendió; ignoraba estar cerca de la laguna del Acuzague, en donde es fama que el diablo repite el milagro de la leyenda



alemana, con el Dr. Fausto, inmortalizado después por Goethe, el poeta alemán, y Gounod, el músico francés, rejuveneciendo a los viejos y enriqueciendo a los pobres, a quienes regala dinero y ganado que sale de la laguna. Después de oír misa, Carlos García se volvió a buscar a sus compañeros, siguiendo una vereda que pudo descubrir a la indecisa claridad de las estrellas.

A poco andar se encontró con una enramada alumbrada por hachones de ocote, en la que se vendía carne, que se exhibía colgada de los postes de la enramada. Compró dos lomos para llevarlos a sus compañeros, que tendrían al amanecer con que preparar un buen almuerzo, y los echó a un saco de yute. Comenzaba a aclarar la mañana cuando llegó al paraje en que se encontraban los arrieros; les contó que había oído misa y les entregó el saco con la carne. Los arrieros, sorprendidos, abrieron el saco, y quedaron espantados al ver dos grandes víboras, que salieron de él, huyendo rápidamente y perdiéndose entre la maleza, sin que se les persiguiera, pues el pánico paralizó a los arrieros.

Repuestos de la sorpresa y comentando el extraño acontecimiento, continuaron la marcha hacia Coahuayana, en donde recogieron las mercancías y se volvieron con la rapidez posible pasando, sobresaltados y recelosos, por el lugar en que habían pernoctado, llegando a Colima al oscurecer.

Lecturas selectas:

Fragmentos de "JARDINILLOS"

BENDICION

Bendice este corazoncito, esta alma blanca, que ha ganado para la tierra el beso del cielo; que ama la luz del sol y gusta embesarse en el rostro de su madre; que no ha aprendido aún a despreciar el polvo ni a codiciar el oro. Estréchalo contra tu corazón, y bendicelo.

Llegó a esta tierra de las cien encrucijadas. Y no sé de qué modo te eligió a ti entre la mu-

por Rabindranath Tagore

chedumbre, por qué llamó a tu puerta, cómo cogió tu mano para preguntarte el camino. Te seguirá, riendo y charlando, sin una duda en su corazón. Guarda su fe en tí, guíalo rectamente, y bendicelo.

Pon tu mano en su cabeza y pide que, aunque las olas rujan amenazadoras a sus pies, el soplo del cielo venga a henchir sus velas y lo empuje hacia el puerto de la paz. ¡No lo olvides en tus prisas, déjalo llegar a tu corazón, y bendicelo!

Dr. Miguel Galindo.
(Mexicano)

YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1942 King Features Syndicate Inc. World Wide

—CIRCUNDAREMOS ESTOS BOSQUES DONDE HAY MENOS PELIGRO DE ENCONTRAR A LOS DIABOLICOS. ELLOS NO GUSTAN DE ESTOS LUGARES.



—YA VEO POR QUE, ¿QUE HAY ALLÁ?



CON SORDO SILBIDO, UN ENJAMBRE DE HORRIBLES CRIATURAS SE ABALANZA SOBRE ELLOS.



—¡SIERPES VOLADORAS! SU MORDEDURA ES FATAL.

YARKO Y DOROM DISPARAN A LOS REPTILES, TRATANDO DE PROTEGER A LAS MUCHACHAS.



GRACIA Y PANTERA BLANCA SE UNEN A ELLOS EN LA LUCHA Y TRATAN DE AYUDARLES.



—¡MATE A UNO!

LAS SIERPES VOLADORAS SE DISPERSAN A LOS DISPAROS.



—BUEN TRABAJO YARKO!

—¡NO OLVIDE QUE GRACIA Y PANTERA BLANCA NOS AYUDARON!

EL GRUPO SIGUE SU MARCHA.



—ESTOY IMPACIENTE POR PRESENTARTE A MI MADRE COMO MI NOVIA.

UN FELICIOSO TORRENTE LES CIERRA EL PASO... PERO NO HAY OBSTACULO QUE NO PUEDAN SALVAR.



—¡OBSERVENME YO LES MOSTRARE COMO CRUZARLO!

ACOSTUMBRADA A LAS SELVAS, PANTERA BLANCA USA UNA LIANA PARA PASAR A LA OTRA ORILLA.



DOROM LA SIGUE.



—¡CUIDADO CON EL DINOSAURIO!

YARKO DESTRUYE AL EXTRAÑO REPTIL CON UN CERTERO DISPARO.



DOROM, USTED Y PANTERA BLANCA... ¡PROTEJANME MIENTRAS CRUZO CON GRACIA!

—¡AHORA ESTAMOS A UNA HORA DE MARCHA DE LA CAPITAL!



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta el fabuloso tesoro perteneciente a Foresta, reino de Pantera Blanca. Tratan de escapar, pero son perseguidos afanosamente por sus carceleros. Sin embargo, Pantera Blanca decide quedarse hasta solucionar el misterio del tesoro y del extraño rey Dorom. Yarko y Gracia la buscan para convencerla de lo contrario y la encuentran en compañía de Dorom, aparentemente muy buenos amigos...



YARKO: LOS
GUÍA, Y SIN
OTRO COM-
TRATAMIENTO
SE ACERCAN
A SU META.

—¡CUIDADO!



DELANTE DE
SU OBJETIVO,
YARKO IM-
PARTE ORDE-
NES.

—AVANZAREMOS UNA VEZ CAIDA LA NOCHE...
DE ESA MANERA RESCATAREMOS A DOLCE, SIN
QUE KROM SEPA QUIEN FUE.



EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD, YARKO ES-
PERA LA NOCHE. MIENTRAS DOROM MONTA
GUARDIA.

—USTEDES MANTENGANSE
ESCONDIDAS AQUÍ, NOS-
OTROS REGRESAREMOS EN
CUANTO LIBERTEMOS A LA
MADRE DE DOROM.



—NO PUEDES DE-
JARNOS AQUÍ,
QUEREMOS AYUDAR
EN LO QUE SE
PUEDA.

—NO HEMOS SIDO
SIEMPRE OPORTUNAS
PARA AYUDAR BIEN,
AHORA NECESITAREMOS
NUESTROS SERVICIOS.



—GRACIAS,
PANTERA
BLANCA.

—¡JEAN CON
NUESTROS
MUCHACHAS!



LOS CUATRO COMPANEROS SE ACERCAN SIGILO-
SAMENTE HACIA EL PALACIO REAL.



UN CENTINELA LES CIERRA EL PASO.

—¡ALTO! ¿QUIEN
VIVE?



—NO HAGAS PRESUNTAS
TONTAS.

Oh!



—ESTE YA NO DA-
RA LA ALARMA,
LO ESCONDERE-
MOS.



DOROM LOS GUÍA HASTA LOS APO-
SITOS DE SU MADRE EN EL PALACIO
REAL.

—AQUÍ NO HAY CEN-
TINELA.



—BUENAS NO-
CHES, ENFERME-
RA, ¿COMO ESTA
MI MADRE?

—OH, OH, ESTE
KROM SE LA HA
LLEVADO. —USTED
TAMPOCO ESTÁ
SEGURO AQUÍ MA-
TESTAD. —VAYASE,
VAYASE PRONTO.

(CONTINUARA)



entre mate y mate

EL CALDERO Y LA OLLA

CIERTA vez un gran río —de esos hermosos del Sur de Chile— se salió de madre (o sea que sus aguas aumentaron en tal forma que pasó por encima de las orillas), y arrastraba en la corriente dos ollas, la una de cobre, la otra de barro, es decir, de greda.

No era igual el movimiento de las dos, porque la de greda iba adelante, por ser más liviana, y la de cobre se quedaba atrás por ser más pesada. Decía ésta, sin embargo, a la otra:

—No te apures tanto, hermanita. Así tendremos el gusto de ir juntas y podremos "copuchar" (o sea, perder el tiempo hablando mal del prójimo) un poco... Por lo demás, mi compañía no te hará daño alguno.

LA JIRafa

¡Qué grande, mamita!
¡Qué grande
se ve la jirafa!

Tiene el cuello largo,
muy largo,
como cada pata.

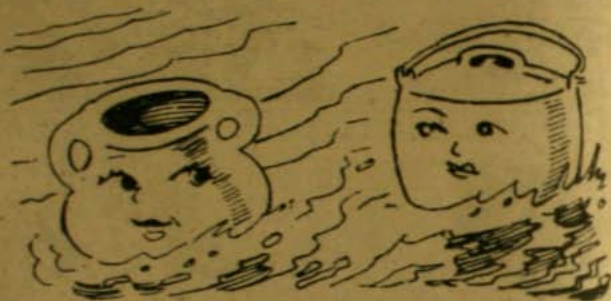
¿No es cierto, mamita?
¿No es cierto
que no come nada?

La jirafa es larga,
muy larga,
porque fué muy mala.

Las manchas que tiene,
las manchas
nunca las lavaba

Preguntaba mucho;
sí, mucho;
y era muy porfiada.

CARLOS R. CORRÉS C.
Maestro chileno.



Pero la de greda, que no por ser más humilde dejaba de ser habladora, respondió:

—Más vale que no, hermana: agradezco tus buenos deseos, pero no quiero detenerme, porque el movimiento de las aguas nos podría hacer chocar, y como más débil, me haría quizá mil pedacitos...

Y por eso hay gente que dice que no conviene tener por compañero a los que se saben más fuertes, puesto que pueden hacer daño, sabiendo que no van a recibirlo...

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"



TODOS nuestros lectores pueden participar en este maravilloso concurso. Se trata de dar solución a la adivinanza que publicamos y enviarla a Concurso Aladino, revista "El Cabrito", casilla 34-D, Santiago; de esta manera entrarán en el sorteo semanal de entradas para las funciones infantiles de los días domingos en el Teatro Baquedano. La adivinanza de esta semana es:

Soy un señor encumbrado
y ando mejor que un reloj
me levanto muy temprano
y me acuesto a la oración.

La solución de la adivinanza anterior es: La letra A

LISTA DE PREMIADOS.—Carlos Azócar, Inés Rojas, Luis Navarro, Eliana Díaz, Carmen Arce, Francisco Fuentetaja, Carlos Acosta, Rosa Collo, Fernando Montes, Corina Rieco, Humberto Labarca, Cristina García, Sally Martínez, María Moreno, Elvira Sotomayor, Eliana Silva, Marta Gálvez, Sonia Pedricci, Mario Montes, Enrique Morel.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- *Premicias de la moda por servicio especial.
- *Lectura seleccionada.
- *Numerosas páginas en colores.
- *Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3 -

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

M A X I M A S

El hijo obediente y bueno
se verá de bienes lleno.

NADIE a una madre es igual:
sólo en su amor inmortal
toda la dicha se encierra:
como el amor maternal,
que no hay amor en la tierra.

Quien causa a sus padres duelo
es maldito por el cielo

José Rosal.

Cabra-Mama cuenta

EL ARCA DE NOE UN JUEGO PARA TI

La persona que dirige el juego debe ser de más edad que los otros jugadores, para que pueda improvisar un relato en el cual todos los nombres dados figuren en buen lugar.

Cada jugador recibe un nombre de animal: perro, gato, caballo, asno, etc. Todas las veces que ese nombre sea pronunciado, en el transcurso del relato, la persona que lleva el nombre del animal indicado debe dar el grito que le corresponde, un sea ladrado, rugido, canto, etc. El que lo olvida debe echar prenda.

El director del juego debe hacer un

largo relato, adornado de incidentes que interesen a los que escuchan y les hagan olvidar sus nombres; entonces, de repente, el narrador nombra a un animal, y así pilla a los olvidados... Además, cuando se le ocurre al narrador, interrumpe bruscamente su cuento y grita: ¡Arca de Noé! Y todos los jugadores, inmediatamente, deben gritar cada cual como el animal que le corresponde. Si se pilla a un jugador que ha guardado silencio, se le cobra prenda, y si se ha equivocado de grito imitando a otro animal, se le da un inmediato castigo...

¡Han comprendido ustedes, lectoritos? Entonces, mañana mismo a enseñar el juego a sus amigos.



Los animales artistas



4) Viendo que el oso sabía bailar, el cerdo se las dió de cantante, y le preguntó a la mona que haría ella: "—¿Yo? —respondió esta—. Pues, la cosa es clara: tú cantas, el oso baila y yo tocaré la guitarra."



5) Así se acordó por aclamación, y los tres llegaron a la ciudad, donde, a cambio de las orejas del cerdo y del rabo de la mona, compraron lindos trajes, castañuelas y una guitarra.



6) No les iba mal; mas, como siguieran caminando, llegaron un día a una ciudad habitada por leones y tigres, gente pacífica y honrada a mas no poder; es decir, querían hacerlo creer así...

(CONTINUARA)

RATON PEREZ

por el

PADRE COLOMA



(CONTINUACION)

PUES sucedió que comiendo un día el rey unas sopitas, se le comenzó a menear un diente. Alarmado la corte entera, y llegaron, uno en pos de otro, los médicos de cámara. El caso era grave, pues todo indicaba que había llegado para S. M. la hora de mudar los dientes.

Reunidos en consulta toda la facultad; telegrafióse a Charcot, por si venía complicación nerviosa, y decretóse al cabo sacar a S. M. el diente. Los médicos quisieron cloformarlo, y el presidente del consejo sostuvo porfiadamente esta opinión, por ser el tan impresionable, que nunca dejaba de hacerlo cada vez que se cortaba el pelo.

Pero el rey Buby era animoso y valiente, y empuñó en arrostrar el peligro cara a cara. Quiso, sin embargo, confesarse antes, porque fuera hecha no ocupa lugar, y, después de todo, lo mismo puede escaparse el alma por la herida de una lanza

reina. Convocó ésta al punto al consejo de ministros, y dividieron las opiniones.

Querían unos engarzar en oro el dienteito y guardarlo en el tesoro de la corona; y proponían otros colocarlo en el centro de una rica joya, y regalarlo a la imagen de la Virgen, patrona del reino. Pareceres ambos en que descubrieran aquellos ministros cortesanos más bien el deseo de halagar a la madre, que el de servir a la reina.

Mas esta señora, que, como mujer lista, no fiaba de aduladores y era muy prudente y amiga de la tradición, resolvió que el rey Buby escribiese a Ratón Pérez una atenta carta, y pudiese aquella misma noche el diente debajo de su almohada, como ha sido y es uso común y constante de todos los niños, desde que el mundo es mundo, sin que haya memoria de que nunca dejase Ratón Pérez de venir a recoger el diente y a dejar en cambio un espiñadito reguilo.

(CONTINUARA)



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERÍAS

UNA HISTORIA del MUNDO

(CONTINUACIÓN)

XXIX

UN MUCHACHO REY

CUANDO Alejandro tenía veinte años, ya era rey de Macedonia y de Grecia. Pero ambos países eran demasiado poco para un rey tan extraordinario como éste había de ser. El necesitaba territorios mucho más extensos; pero lo que no podréis sospechar es hasta qué punto ansiaba dominar: quiso tener el mundo entero conocido hasta entonces bajo su poder.

Alejandro comenzó por realizar el plan de su padre, conquistando Persia. Era preciso vengar aquella invasión que los persas hicieron sufrir a los griegos hacia ciento cincuenta años. En efecto, reuniendo un grueso ejército, cruzó el Helesponto (estrecho de los Dardanelos), penetró en Asia y presentó una serie de batallas, que fué ganando.

Pero el imperio persa era extensísimo, y quedaban muchas ciudades por conquistar. Alejandro llegó a una de ellas, donde existía un templo que guardaba una cuerda que presentaba un nudo resbaladizo y difícil de deslizar, sobre el cual existía la tradición de que el Oráculo había anunciado que aquel que fuese capaz de desatar el nudo sería el conquistador de Persia.

Este lazo se llamaba el *Nudo Gordiano*, y nadie logró dar con la clave para deshacerlo. Cuando Alejandro se enteró de esta historia, fué al templo y buscó la cuerda; pero vió inmediatamente que era imposible deshacer el nudo por los medios que los demás habían intentado, y, sacando su espada, lo cortó por medio. Desde entonces, cuando alguien se encuentra con dificultades insuperables para conseguir un resultado y prescinde o arroja lo que en un principio procuraba respetar, se dice que "corta el nudo gordiano".

Ganando batalla tras batalla y conquistando ciudad tras ciudad, Alejandro se hizo dueño de toda Persia. Entonces penetró en Egipto, perteneciente también al imperio de los persas, y lo sometió igualmente. Para celebrar esta conquista, fundó una ciudad cerca de la desem-

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

bocadura del Nilo, a la que llamó Alejandria, en recuerdo del conquistador. En dicha ciudad estableció una biblioteca, que con el tiempo se hizo famosa por llegar a reunir, se dice, medio millón de libros. Desde luego, fué la biblioteca más grande del mundo antiguo.

Los libros de esta biblioteca no eran ya ni como los que formaban la biblioteca de Asurbanipal, ni todavía como los nuestros actuales, porque aun no se había inventado la imprenta. Cada uno de esos libros era escrito a mano, y no sobre páginas, sino sobre largas y anchas hojas, que luego arrollaban en un listón de madera.

En los alrededores de Alejandria había una pequeña isla llamada Faros, y sobre esta isla fué construida, algunos años más tarde, una casa luminosa, cuya luz pudiera ser vista desde larga distancia. Dicha casa era lo que hoy llamamos también un faro, y se componía de treinta pisos, lo que en aquella época, de casas de uno o dos pisos, constituía una obra sorprendente. El faro de Alejandria fué considerado como una de las maravillas del mundo, con lo cual ya conocemos cuatro de ellas.

Alejandria llegó a ser con el tiempo el mayor y más importante de los puertos del mundo antiguo. Desgraciadamente, el faro la biblioteca y todos los antiguos edificios han desaparecido hace muchos años, y la ciudad tiene actualmente escasa importancia.

Alejandro paraba poco en cada sitio; necesitaba moverse sin cesar, conocer y conquistar nuevos pueblos. Casi se olvidó de su antiguo y pequeño reino de Macedonia, e incluso de Grecia. A un hombre de este tipo le llamaríamos aventurero, explorador o general inquieto. Su afán conquistador le llevó a proseguir sus correrías hasta que se adueñó de la India.

Cansado de tanto caminar, su ejército, que lo había acompañado durante tan largo tiempo, comenzó a sentir nostalgia de su tierra y deseos de volver a ella. Llevaban más de diez años alejándose de su pala, y sintieron

para los NIÑOS

incluso, miedo de no saber volver.

Alejandro no tenía a todo esto más de treinta años; pero su pueblo llegó a admirarlo tanto y los historiadores le reconocen tan extraordinarios méritos, que se conoce con el nombre de el Grande o Magno. Todo el mundo civilizado había quedado bajo su poder y su gobierno, excepto Italia, que entonces no era más que una colección de pequeñas ciudades. Aburrido de no tener más tierras que conquistar, accedió a los deseos de su ejército y retrocedió hacia Grecia; pero al pasar por Babilonia encontró tan agradable la antigua y magnífica ciudad, que quiso celebrar allí con un gran festín sus triunfos. En estas fiestas le sorprendió la muerte, antes de lo que podía esperarse, no logrando, por tanto, entrar en su país.

Esto sucedía el año 323 antes de Jesucristo, cuando Alejandro contaba treinta y tres años. Para recordar esta fecha, observad que se trata de un número capicúa de tres con un dos en medio.

Aunque Alejandro había conse-

tuvo más discípulos que ningún maestro.

Se había casado con una bella muchacha persa, llamada Rosana, pero su único hijo nació cuando ya Alejandro había muerto. De modo que a la muerte de este gran emperador no

ALEJANDRO MAGNO.



FIRO DE ALEJANDRIA



HIGIENE FÍSICA Y MORAL

Debemos saber apreciar qué pozo de riqueza es nuestra buena salud, muchachos. La higiene, desde luego, es la llave para abrir tal pozo; el que no es asado, el que no comprende el valor que tiene el aire y el agua, es como un hombre que no sabe leer. Ya que las disposiciones corporales son un factor importante en nuestra



personalidad, ten cuidado de estar sano, evita toda exageración en comidas, juegos, ejercicios; no afiebles tu cabeza con veladas inconsideradas, no hagas trabajar demasiado tus nervios con fiestas o estudios nocturnos —vale mucho más levantarse temprano y estudiar a esa hora; se aprende mejor y más rápido—; teme todo lo que favorece la anemia y el desequilibrio de los humores. Da ejercicio a tus pulmones, mucho aire a tus pulmones y mucha agua y jabón a tu cuerpo.

guido someter a su mando el más vasto imperio que se ha conocido, no fué ésta la única razón para que se le llame el Magno. A la cualidad de gran gobernante y gran general hay que sumarle la de haber sido un notable maestro. Esto lo debió a su maestro Aristóteles.

Alejandro enseñó la lengua griega a los pueblos que conquistaba, y la cultura griega, a través de los libros escritos por sus filósofos y sus maestros, Sócrates, Platón y Aristóteles. Divulgó el arte griego y los juegos, por lo cual ejercitaba a los conquistados en la técnica de sus compatriotas. Es decir, que Alejandro, mediante sus conquistas,

quedaba quién pudiera gobernar. Alejandro dispuso entonces que, al morir, quedara de gobernador el general que, luchando contra los demás, los venciera; pero en la lucha quedaron cuatro de esos generales casi iguales, y decidieron repartirse los territorios.

Uno de éstos, Tolomeo, tomó el Egipto, lo gobernó bien y lo engrandeció. Pero los otros se preocuparon muy poco de sus dominios, que fueron dividiéndose y separándose sin cesar, hasta que al fin las rencillas hicieron trizas el imperio, como el globo que hinchamos excesivamente hasta que revienta.

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

—SON caballos, padre —dijo René—. Son los indios que vienen, ¡vámonos! Todo el interés del muchacho residía en que quería evitar que los blancos persiguieran al caballo que llevaba a Flor de las Praderas y Reno Agil. En efecto, a la distancia oíase como el lejano galope de caballos, pero transcurrido unos minutos el ruido pareció alejarse...

—Ya no hay cuidado, muchacho —dijo entonces Jack Martin—. Descansemos un instante aquí, compañeros, y mi hijo nos relatará lo que le ha ocurrido. Se desmontaron los hombres y rodearon cariñosamente a René, haciéndole mil preguntas. René, serenado, y comprendiendo que esto también daría más tiempo a sus amiguitos para huir, se sentó en un tronco y comenzó el relato de sus aventuras. Ninguno del grupo se dio cuenta de que mientras el muchacho hablaba las plumas de un indio se habían asomado por entre unas malezas y los ojos escudriñadores de un piel roja habían

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS



mucho, se reúne con su padre y otros blancos, y en ese instante sienten un lejano ruido...

captado la escena de los blancos. Apenas un leve ruido de hojas apartadas y luego unos pies que sigilosos se retiraban..., y el indio echó a correr hasta el campamento vecino a comunicar su descubrimiento al cacique Búfalo Rojo: había descubierto a un grupo de blancos... De inmediato el cacique dió la

orden de reunir a los guerreros y breves momentos después se había extendido por el campamento la noticia traída por el espía indio de haberse encontrado al niño blanco, a quien se creía muerto en las cataratas del gran río.

Poco más tarde dos indios hacían una fogata, y colocando una manta sobre el fuego, cortaban a intervalos iguales la humareda y con enérgico impulso lanzaban las volutas de humo a gran altura. Tan original operación era la manera de llamar a los demás indios y de convocarlos cuando se creía que algún peligro amenazaba a la tribu. Estas señales podían verse a gran distancia, y por eso no pasaron inadvertidas a los colonos.

—¡Miren! —exclamó René, al advertir las nubecillas de humo flotando en la atmósfera clara, por encima de la colina—. ¡Miren! ¡Es la señal indial... La tribu está llamando a sus guerreros...

—Es verdad —certificó Martin, el padre del muchacho—. Son los indios y pronto estarán aquí esos diablos aulladores, hachas en mano... perder —corroboró otro colono—. —Entonces no hay tiempo que Debemos prepararnos a recibirlos.

—Sí —respondió un cuarto—, con troncos podemos atrincherarnos en ese lado... Formare-

—¡Manos a la obra! Entretanto, Reno Agil y Flor de las Praderas, al ver la señal del campamento, supusieron que algún espía de Búfalo Rojo había descubierto a los colonos y dade

El mensajero de la limpieza

siempre lleva a los niños JABON FLORES DE PRAVIA, porque sabe que ellos lo prefieren por su suavidad, perfume agradable, y porque limpia ligero.



JABON

FLORES de PRAVIA

la voz de alarma. Al llegar al campamento tuvieron la más completa verificación de sus sospechas al ver que en la tierra había huellas que denotaban la marcha reciente de una numerosa tropa...

—Sigamos el rastro —dijo Reno Agil—; puede ser que lleguemos a tiempo para salvar a los rostros pálidos...

—Demasiado tarde —dijo tristemente Flor de las Praderas, cuando alcanzaron a la cima de un cerro y pudieron ver abajo, en el valle, la nutrida columna de guerreros indios que, armados de hachas, lanzas, mazas y flechas, avanzaban contra los colonos. Estos ya dejaban ver las bocas de sus fusiles, prontos a lanzar mortífero fuego. Pero los blancos iban a agotar pronto sus municiones, y entonces la lucha sería cuerpo a cuerpo... Los indios estaban en un número muy superior a los colonos. No habría salvación ni tampoco misericordia para ellos. Flor de las Praderas lanzó un gemido:

—¡Debemos salvar a René! —dijo en voz alta.

Pero en esos momentos, el estampido del primer disparo cruzó la atmósfera, y su eco, rodando de cerro en cerro, lo hizo más sonoro y lúgubre. El sonido fué a repercutir en los cerros lejanos, rodando de colina en colina,

na, multiplicando siniestramente el aviso de muerte y de lucha sin cuartel. Casi en seguida se oyó del otro lado el terrible "¡Sukin-wai!" de los guerreros pieles rojas, y animándose unos a otros con este ensordecedor clamoreo de guerra, la indíada avanzó de frente contra el improvisado baluarte de los colonos.

No obstante, después de su impulsivo avance, los atacantes parecieron, a una orden, cambiar de táctica y, arrastrándose para aprovechar los accidentes del terreno, siguieron adelantándose hasta la trinchera de los blancos para caer sobre ellos, hacha y cuchillo en mano, y aplastarlos y exterminarlos a todos por la fuerza del mayor número. Inmediatamente las balas de los blancos comenzaron a caer como en una cortina a ras de tierra, pero ellos no ignoraban que de este modo no hacían sino retardar unos cuantos minutos el final desastroso que les esperaba, pues el indio enfurecido no conoce el perdón, y bien sabía el pequeño grupo que esa lucha no tenía misericordia.

La situación era realmente desesperada cuando René se acercó a su padre, diciendo:

—Conozco un medio, padre, de hacer retroceder a los indios,

evitando su ataque...

—¿Tú? —repuso el padre, sorprendido—. ¿Qué quieres decir? Habla, que no se puede perder ahora el tiempo en conversaciones inútiles!

—Prender fuego al bosque que hay entre los indios y su campamento... Ellos, para salvar sus "wighams" y sus mujeres e hijos, no tendrán más remedio que volver atrás.

Un fulgor de esperanza brilló en los ojos del colono, y, entonces, abrazando a su hijo, le dijo en voz baja:

—Eres todo un hombre, a pesar de tu corta edad, René... Ve; llévalo a cabo, ya que crees poder hacerlo... ¡Y que Dios te acompañe! Mientras tanto, resistiremos... Anda...

El plan del muchachito no carecía de base, y así lo había comprendido el colono Jack Martin. Se había levantado un fuerte viento, que soplabla en dirección al campamento indio. Así, pues, todo aquel bosque, reseco por unos cuantos días de extraordinario y ardiente sol, no tardaría en convertirse en una vasta hoguera, y los indios se verían obligados a suspender el ataque para retroceder y no verse aislados de su campamento y envueltos en medio del fuego...

(CONTINUARA)



Grano de Arena

"Granos de arena" premiados esta semana:

De A. DUGAST, Santiago.
En la isla Más Afuera se encuentra actualmente el 50% de todos los helechos y fanerógamas existentes en el mundo.

De LUISA COSTA, Santiago.
En Punitaqui, en la provincia de Coquimbo, existe una mina de mercurio que se cuenta entre las más grandes del mundo. Esta mina se explota desde el tiempo de la Colonia, y sirve para extraer el oro de Andacollo y otras partes.

De LUIS CHANDIA, calle Arauco 749, Chillán.
Chillán debe su nombre a que en esa amplia comarca que se extiende entre el río Nuble y el Itata ha-

bitaban los indios chiquillanes. Fue fundada por mandato del español don Martín Ruiz de Gamboa, capitán general y gobernador de Chile. Su primera fundación data del año 1579.

De ESTER GELFENSTEIN Santiago.
En el gobierno de don Bernardo O'Higgins, Antonio José de Irisarri, agente de Chile en Inglaterra, pudo contratar un empréstito por un millón de libras esterlinas, el primero que se dispensaba a la naciente república. Esto ocurrió en el año 1822.

De RODRIGO ALLIENDE G., San Martín 1290, Río Bueno.
En la ciudad de Río Bueno existe un fuerte, fundado en el año 1793, al cual le pusieron el nombre de San José de Alcudía. Desgraciadamente, se encuentra en mal estado y lo han adornado con un quiosco de mal

gusto. Posee dos cañones y lo rodea un foso que impedia el fácil acceso de los indios al fuerte.

Los premios serán enviados oportunamente.

EL TEATRO METRO INVITA A LOS LECTORES DE "EL CABRITO" A A SUS HERMOSAS MATINALES INFANTILES

Para participar en el sorteo semanal de entradas, sólo es necesario enviar la solución del puzzle que publicamos



en "El Cabrito" casilla 84-D, Santiago. Puzzle de esta semana:

HORIZONTALES

1. Animal salvaje propio de Chile.
2. Dos.
3. Vellón.
4. Fruta de la que se hace vino.
5. Primero.

VERTICALES

6. Planeta.
 7. Ave de corral.
 8. Nombre femenino.
 9. Fruto de la saramora.
- La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS.—Ramón Espinoza, Mario Espinoza, Mercedes Briceño, José Soto, Zoli Araya, Miguel Mancini, José Cruzat, Pedro Medina, Leonel Glicaner, Eduardo Muñoz, Wenceslao Corón, María Espinoza, Luis Navarro, Rigoberto Cruz, Carlos Ancar, Lucy Vásquez, Mariano Rojas, Betty Bernal, Santiago Contes, Inés Soriano, Margarita Moreno, Jorge Carleblanco, Nini Soto, Pedro Onetta.

Solución del puzzle de la semana anterior

Horizontales:

1. Colón.
2. Ail.
3. Loro.
4. Pasa.

Verticales:

5. Chila.
6. Ojos.
7. Lira.
8. Uno.

Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ GENIOL

3 TABLETAS \$ 1.-

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

★ actúa rápida y eficazmente

8474: Acido Acetilsalicílico, 0.49 g. Fenacetina, 0.15 g. Cafeína, 0.023 g. Almidón, 9.68 g.

Santiago CB 130, Radio La Americana, Audición Geniol: todos los días, 13 a 13.30 horas. Cine Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Ave: domingos, 16 a 18 horas.

DE NUESTRA HISTORIA

La toma de TALCA

por W. COLLAR

La toma de Talca, en 1814, fué un emocionante y heroico episodio de los campos de la Independencia. Los patriotas sufrieron allí un serio revés. La ciudad estaba protegida por una pequeña fuerza al mando de un coronel de origen español: don Carlos Spano; pero todo un patriota, y tan chileno por sus afectos, que supo defender la ciudad con todo heroísmo, hasta su muerte.

La situación que se le presentó a Spano no solamente era difícil, sino desesperada, pues la guarnición a su cargo constaba únicamente de 120 soldados. De su mayor efectivo, había tenido que desprenderse, por exigirlo



ordinarios de la plaza por su corte, dad."

—¡Diga usted al comandante Elorriaga —contestó don Carlos Spano— que sólo después de mi muerte podrá ocupar la ciudad que está encargada a mi cuidado!

Y así fué, porque el desigual combate se desarrolló a muerte. Los patriotas lucharon en aquella ocasión con la fiera que acostumbraban hacerlo en defensa de su suelo, pero toda resistencia era inútil ante fuerzas cinco veces superiores.

Spano murió en el centro de la plaza, heroicamente, como asimismo otro oficial chileno, el teniente Marcos Gamero.

El coronel Spano expiró abrazado a la bandera de Chile, diciendo estas memorables palabras:

"¡Muera por la patria, por la patria que me adoptó entre sus hijos!"

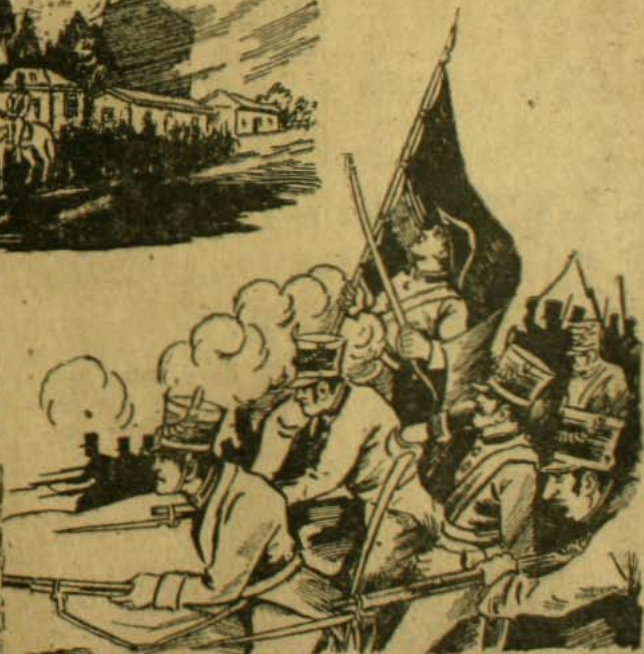


así las operaciones militares del grueso del ejército.

Como a las siete de la mañana del 4 de marzo del citado año de 1814 le llegó un parlamentario de parte del comandante realista don Ildefonso Elorriaga, que acababa de acompañar en las inmediaciones de la ciudad.

La nota que el parlamentario le entregó decía:

"Sólo la humanidad me dicta esta atención (de pedirle se entregase inmediatamente), pues, según la ley de guerra, no debo intimar a un pueblo, abierto, indefenso, con una guarnición que no pueda aún cubrir los puertos



El Argumento

Se discute el argumento entre varios dibujantes y colaboradores del director, o bien se le encarga a algún escritor, y de aquí salen los guiones cinematográficos y musicales.

La Filmación.

Se filma cuadro por cuadro, colocando el fondo móvil debajo de cada hoja de celuloide y de acuerdo con el guión cinematográfico. Después vienen el revelado y la compaginación de la película en mudo, de la cual se hace un copión que servirá para ponerle el sonido.

Cómo se hace

El dibujo da origen a

La Animación.

En lápiz se dibujan las figuras principales y otros animadores efectúan el movimiento completo.

El Calcado.

Se calcan estos movimientos sobre celuloide con tinta china. Paralelo a esto se hacen los fondos en colores vivos.

La Coloración.

de estos dibujos en celuloide se hace empleando colores diversos que vuelven opaco al dibujo, el cual se destaca así sobre el fondo.

dibujo animado

La Sincronización.

se hace proyectando el copión mudo ante un conjunto de orquestas, voces y sonidos que van de acuerdo con el guión musical.

Se proyecta el copión varias veces hasta que los músicos aprendan bien su parte, lo cual, conseguido, se proyecta por última vez, haciendo entonces la grabación definitiva.

Se hace un copión del sonido y se hace calzar con el copión mudo.

Se proyecta este nuevo copión y se hacen los cortes definitivos.

Una vez de acuerdo en esto, se copia la película definitiva, con visión y sonido, y queda el film terminado.

Este es un breve resumen del trabajo que debe llevarse a cabo para hacer una película de dibujos animados, al estilo de las maravillosas hechas por Walt Disney.

NORTE

¡¡BASTA UNA ORDEN!!...
Después... UNA BREVE ESPERA...



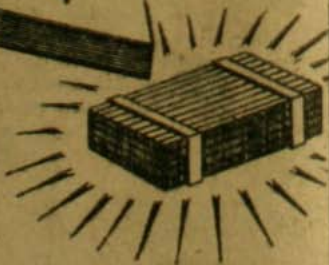
El **SERVICIO** de PUERTA A PUERTA

AYUDARÁ A CUMPLIR SUS COMPROMISOS COMERCIALES...

Este Servicio

ESTA ATENDIDO
POR LAS SIGUIENTES
FIRMAS

MANUEL LOPEZ, Teléfono 61060
FUENTES y BERNALES, Teléfono 74920
EXPRESO VILLALONGA, Teléfono 62709
TESANOS PINTO, Teléfono 61324
JARVIS y CIA, Teléfono 60641
En Valparaíso, Teléfo: 2982 y 4425



Honora Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

AVENTURAS DE PITUTO.

CONFES MONO HOY ME HAGO
UN DESAYUNO DE PASCUA.
LO ALCANZARE HASTA CANSARLO
BIEN PARA COMERMELO



ARRIBA DE ESTE ARBOL
ESTARE MAS SEGURO.
¡ADIÓS PATITO!!

GOODBYE



¡¡SOCORRO!!



DORFIN ESTOY
SALVADO



DE ESTE ARBOL SAKARE
UN DOCO DE TINTA PARA
TENER YA VERAN UDS
MIS AMIGOS

VEO ALGO QUE
SE MUEVE!



QUE
SEAN

AHORA ME PINTO
LAS PATAS BIEN
DECORATIVAS Y
ME ACUESTO



DIABLOS
LOS
CULEBRAS



Los CISNES SALVAJES

RESUMEN. — Una mala madrastra (y conste que sólo en los cuentos todas son malas) encuentra a once príncipes convirtiéndolos en cisnes salvajes; su hermanita Elisa huye de palacio para buscarlos y no está tranquila hasta que los encuentra...

(CONTINUACION)

LOS cisnes no pararon de volar en todo el día; sus alas hacían el ruido de una nube de flechas silbando al cortar el aire; empero, como llevaban a su hermano, no iban tan de prisa como de costumbre. Se cubría el tiempo y llegaba la noche, Elisa veía con inquietud bajar el sol a su ocaso, y el arrecife solitario en el que debían pasar la noche no se avecinaba todavía.

Le pareció que los cisnes aumentaban los movimientos de sus alas.

"¡Ay! — se dijo —, yo tengo la culpa de su retraso. Si el sol se

oculta antes de que hayamos llegado a la roca, van a caer en el mar y a parecer irremediablemente."

Y desde el fondo de su alma elevó una ardiente oración al Dios misericordioso. Pero la Peña salvadora seguía invisible. Detrás de ellos había estallado una tempestad que se aproximaba; las nubes formaban una enorme masa negra, y en parte de un gris sucio, como plomo derretido, de la que salían luminosos relámpagos.

El sol había llegado al nivel de las aguas. Elisa sintió su corazón conmovido por la angustia. Los cisnes comenzaron a bajar tan rápidamente hacia el mar, que se creyó precipitada. Luego, se cernieron un momento, y, al fin, vió el arrecife, que no parecía mayor que la cabeza de una foca saliendo del agua. El sol seguía descendiendo; no se veía ya más que una partícula pequeña como una estrella; en es-

te momento, Elisa sintió su pie tocar tierra. Los últimos resplandores del sol se apagaron como o desaparecieron las pavesas de un papel consumido por el fuego.

Volvió a ver a sus hermanos con forma humana, todos apretados alrededor de ella, sobre la estrecha roca, en donde había exactamente lugar para ellos. Las olas se estrellaban con violencia contra el arrecife y se alzaban en gotas que pasaban sobre sus cabezas.

La tempestad los había alcanzado; enrojecidas e inflamadas estaban las nubes; el fragor del trueno dominaba el ruido furioso del oleaje. Elisa y sus hermanos se mantenían dándose las manos y cantaban salmos, invocando el socorro de Dios contra el furor de los elementos.

Al amanecer, la tempestad se calmó; el aire era fresco y puro. Tan luego como lució el sol, los príncipes, cambiados en cisnes, se elevaron, llevando a Elisa como la víspera. El mar seguía agitado, a pesar de haberse calmado el viento, y vista desde arriba, la espuma blanca que lo

EL CLARIN DEL SCOUT

UNA CANCION DE LOS SCOUTS MAS PEQUEÑOS:

EN CASA DEL LOBATO

Quiere mi hermana, quiere mi mamá,
darme calzones que me cubran más,
porque me dicen que mis piernas son
como dos palitos ¡rataplán!
de tocar tambor.

Y yo les digo con furor:
"Dejádme el pantalón,

mis rodillas crecerán,
y fuertes se pondrán.
Calzones largos a los niños bien
que alfilereros quieren ser.

¡Yo soy lobato de valor!
¡Yo soy explorador!

E. VERGARA M.

LA MUSICA DE ESTA CANCION

Tempo di marcia

ENCASA DEL LOBATO

Quiere mi hermana, quiere mi mamá, darme calzones que me cubran más, porque me dicen que mis piernas son como dos palitos ¡rataplán! de tocar tambor.

Y yo les digo con furor: "Dejádme el pantalón, mis rodillas crecerán, y fuertes se pondrán. Calzones largos a los niños bien que alfilereros quieren ser."

¡Yo soy lobato de valor! ¡Yo soy explorador!

E. VERGARA M.

LA MUSICA DE ESTA CANCION

Tempo di marcia

ENCASA DEL LOBATO

cubría producía el efecto de centenares de cisnes que jugueteaban en las verdosas olas.

Cuando el sol se hubo levantado, Elisa distinguió delante de sí un vasto país montañoso; mas a s brillantes de hielo cubrían las rocas, sobre las que se alzaba un palacio inmenso, cuya fachada media una legua y se componía de una serie de arcadas y columnas superpuestas con el mayor atrevimiento. Alrededor brotaban bosquicillos de palmeras y flores que tenían la dimensión de una rueda de molino.

La princesa creyó que era aquel el país al que se dirigían y manifestó en alta voz la más agitada alegría. Pero los cisnes menearon la cabeza negativamente.

En efecto, no era aquello otra cosa sino la magnífica y siempre cambiante mansión del hada Morgana, en la que ningún ser humano ha penetrado nunca. Mientras que Elisa la admiraba, de pronto, montañas, palacios y bosques cayeron y desaparecieron para ser reemplazados por veinte grandes catedrales, parecidas todas entre sí; sus torres se elevaban hasta el nivel más alto de las nubes.

Elisa creyó oír resonar el órgano; pero era el ruido de las olas, que habían recobrado su movimiento regular. Se habría dicho que alguien había hecho desvanecer los soberbios edificios con un soplo. Hubo otro cambio de decoración: una inmensa flota, con toda la lona al viento, pareció adelantar, para desaparecer a su vez.

Así, distraída de continuo por estos sorprendentes espectáculos, Elisa distinguió al fin el país al que iban.

Primero, verdes colinas cubiertas de cedros y otros árboles perfumados rodeaban los más fértiles valles, cuajados de ciudades y quintas en el fondo: enhiestas montañas se destacaban sobre el purísimo azul del cielo. Esta vez llegaron a tierra un poco antes de la puesta solar; los cisnes colocaron a Elisa sobre una roca cubierta de musgo, delante de una vasta caverna que adornaban plantas trepadoras. El interior estaba preparado para habitarlo. Entraron en ella cuando los príncipes hubieron recobrado la forma humana.

—Vamos a ver lo que soñarás esta noche, después de las emociones del viaje —dijo a Elisa el más joven de sus hermanos.

—Concédame el cielo —respon-

dió ella— un sueño que me enseñe el modo de libertaros del sortilegio que pesa sobre vosotros

Esta idea la absorbió por completo, y suplicó con fe al Señor la ayudase; dormida estaba ya y aun seguía orando. Le pareció que era arrebatada de nuevo por los cisnes y llegar al espléndido palacio del hada Morgana. El hada le salió al encuentro; era hermosa y fulguraba con una juventud eterna; empero los rasgos de su fisonomía se parecían mucho a los de la anciana que le había regalado murtones en la selva y le había hablado de los once cisnes con corona de oro.

Respondiendo al pensamiento de Elisa, el hada le dijo:

—No es imposible libertar de su hechizo a tus hermanos. Pero, ¿tendrás el valor y la perseverancia que son indispensables? Dirás que el agua del mar es más suave que tus manos y que usa las piedras más duras. Pero no experimenta los dolores que sufrirán tus pobres dedos; no tiene un corazón para sentir las angustias y los pesares que tendrás que soportar.

"¿Ves esta ortiga que tengo en la mano? De la misma especie

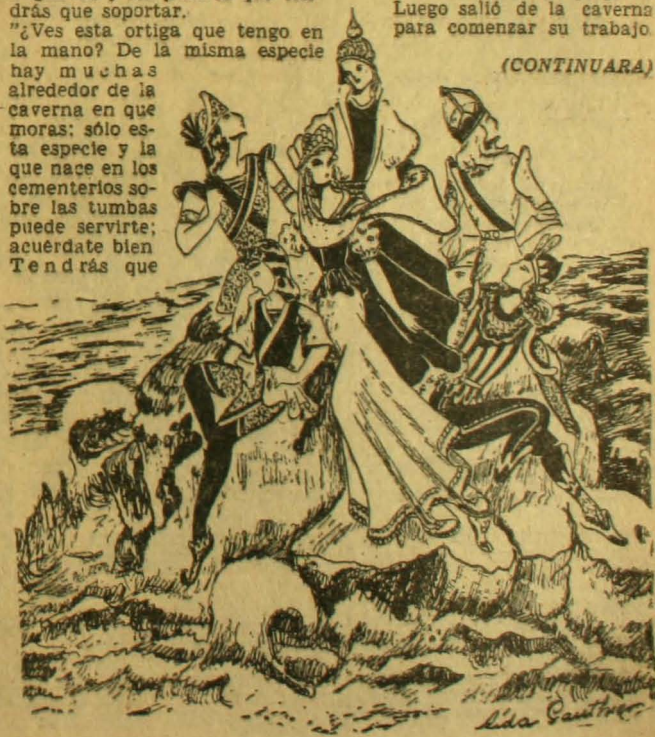
hay muchas alrededor de la caverna en que moras: sólo esta especie y la que nace en los cementerios sobre las tumbas puede servirte; acuérdate bien Tendrás que

coger grandes cantidades; tus manos se cubrirán de picaduras y ampollas ardientes y dolorosas; si trituras fuertemente la planta con tus pies obtendrás un sólido cañamo; es preciso que tejas con él túnicas de manga ancha; cuando estén acabadas, las echarás sobre los cisnes, y el encanto cesará al momento.

"Pero reflexiona bien que, desde el momento en que comiences esta obra hasta que esté terminada, no debes pronunciar una palabra, ni una sílaba, aunque pasen años enteros. De lo contrario, el primer sonido que saliese de tus labios heriría como un puñal a todos tus hermanos en el corazón. Su vida depende de tu silencio. Piensa bien en esto.

A estas palabras, el hada agitó la ortiga que tenía en la mano y la planta brilló como una tea. El resplandor deslumbró a Elisa, que se despertó. Hacía día claro. A su lado brotaba un pie de ortigas parecidas a las que viera en sueños. Se postró de hinojos dando gracias al Señor por haber escuchado su plegaria. Luego salió de la caverna para comenzar su trabajo.

(CONTINUARA)



Esta maravillosa novela va llegando ya a su desenlace:



EL CARDO de ORO

RESUMEN. — Josito, raptado quince años atrás por unos gitanos y sin conocer nada de su familia, llega por fin a Escocia, donde, gracias a Anita de Goarade, una bondadosa prima alejada, que no ha parado hasta dar con su ubicación, va a ser reconocido como el legítimo heredero del duque de Moorland, pues tiene en su poder la joya tradicional de la familia, el famoso CARDO DE ORO, pero hasta ahora ignora que su madre, Dora de Larrañaga, está loca desde que él fuera raptado...

(CONTINUACION)

YA REPUESTO, Josito, a quien de ahora en adelante daremos su verdadero nombre, Santiago, después de haber comido cien cosas exquisitas y reconfortantes, Anita lo invitó a presenciar el castigo del traidor Pedro Morel.

ted —dijo severamente la joven castellana.

—¡Es lo que menos se merece ese infame! —corroboró el señor Barkis.

Entonces, Santiago se rió de la ocurrencia, pensando en el despertar del hombre al verse en la torre.

—No esperaremos a que sea el señor Duque quien le castigue —agregó luego el secretario.

—Seguramente el abuelito del señor de Larrañaga



Salieron de la sala, y el muchacho pudo ver que, entre un pinche de cocina y uno de los servidores traían al ebrio, siempre dormido, y lo embarcaban en la lancha.

—¿Qué van a hacer con él, señorita? —preguntó algo inquieto el generoso joven.

—Llevarlo al mismo calabozo que él destinó a us-

sería más severo que yo para castigarle —dijo Anita.

—¿Mi abuelito ha querido decir usted, señorita? —preguntó curiosamente el muchacho.

—Sí; el padre de su madre, señor...

—Por favor, no me diga usted señor, señorita...

Entonces, no me diga usted tampoco señorita. Desde ahora somos Santiago y Ana... Aunque a usted su madre le llama aún Chago...

—Mi madre?... Pero, entonces, ¿yo tengo madre? (Madre viva aún y se acuerda de mí?... ¡Dios bendito!

Como si la Providencia hubiera reservado ese instante para hacer aparecer a la pobre loca, se ensabrió la puerta del cuarto donde habían regresado Anita, Santiago y el señor Barkis, y entró Dora de Larrañaga, suave y hermosa, con los cabellos colgando sobre la espalda... Los ojos, extraordinariamente azules, se habían clavado en el muchacho y parpadeaban como estrellas titilantes...

—Es mi madre! —murmuró débilmente Santiago. Es ella, lo sé!

—Sí —respondió en voz baja Anita—: es su madre que perdió la razón cuando usted desapareció... Temblando, Santiago fué acercándose a la señora, y Anita, como inspirada por Dios, dijo entonces en voz alta:

—Prima Dora, mire quien ha vuelto... ¡Lo conoce?

La loca volvió su mirada hacia ella, sonrió al reconocer a su buena amiga y luego se encaminó hacia Santiago; parecía examinarlo atentamente. Santiago, inmóvil, hasta parecía abstenerte de respirar. Dora le tocó el rostro, corrió sus largos dedos por sobre los rubios cabellos y murmuró con voz monótona:

—Chago... Es Chago, mi Chago...

Y de pronto, dando un grito, cayó deavaneada en los brazos del señor Barkis, que, afortunadamente, se había acercado.

Entre todos quisieron llevar a la pobre mujer hasta su lecho. Pero nuestro Josito, con impulso repentino, cogió el frágil cuerpo de su madre en brazos, como si fuera una nifita, y pidió que le indicaran el camino de la habitación. Anita lloraba emocionada.

Una vez en el lecho, después de haber bebido un cordial, Dora fué abriendo lentamente los ojos. Todos estaban pendientes de ella. ¿Cuál sería su reacción?...

Por fin se oyó su voz suave:

—¿No he soñado?... ¿He visto realmente a Chago, mi Chago?...



—Sí, prima... ¡Es su Chago! Ya nunca se separará de usted... Dios ha escuchado su llamado...

—¡Dios mío!

Los ojos de la loca dejaban correr cristalinas lágrimas... Lo que quince años de tratamientos costosos y delicados no habían podido lograr, acababa de conseguirlo la sola presencia del amado hijo: ¡Dora de Larrañaga había recobrado la razón!

Anita y el secretario Barkis se retiraron a la habitación vecina para dejar que la pobre madre estuviese a solas con su adorado hijo, que besaba incansablemente sus manos.

Por lo demás, ambos debían pensar en avisar a la policía para que se hiciese cargo de Pedro Morel.

(CONTINUARA)

UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES!

¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?



¿MEDICO? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico? etc...

¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo? El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con no MAS DE SESENTA PALABRAS, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sorteaaremos entre las niñas o muchachos que vieron PUBLICADAS sus respuestas durante el MES, un JUEGO DE LAPICERA FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA, y su correspondiente LAPIZ AUTOMATICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sorteaaremos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRAFICA.

UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas.

1º ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

2º ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Cientos de respuestas han llegado ya a nuestra mesa de trabajo, y ha sido tarea difícil sortear las tres mejores para publicar en este primer número.

A todos aquellos cuyas respuestas no han tenido la

suerte de salir publicadas las felicitamos, sin embargo, por la interesante exposición que nos han hecho de sus infantiles ambiciones, y les avisamos que estén alertas al número de fin de mes, donde saldrán los nombres de los favorecidos en el sorteo general.

He aquí las tres primeras respuestas que entraron en el sorteo mensual:

De EUGENIA PEREZ M.—Dardignac 84-G, Santiago.—Escuela N.º 34.—Edad. 13 años.

"Yo, desde pequeñita, he aspirado siempre llegar a ser una gran maestra. Creo tener vocación para este oficio, pues me lo han dicho mi directora y profesoras. En el colegio o en mi casa trato siempre de enseñar a los que saben menos que yo y dejarlos a mi altura; también en mi querida escuela era una de las componentes de la Brigada de Alfabetización, o sea, pequeñas maestras.

"Tanta es mi vocación, que adquirí una solicitud y me presenté a los exámenes de la Escuela Normal N.º 2, y sali sorteada con el primer puesto.

"Anhele llegar a ser maestra para instruir, educar y formar la personalidad de todos aquellos seres que no saben, y así contribuiremos, por medio del Magisterio de Chile, a formar un país aun más progresista y civilizado."

De JOSE DIEGO FERNANDEZ R.—Eyzaguirre 1377.—Santiago.—Liceo "El Carmen"—Edad, 11 años.

"Yo deseo ser agricultor, para que los niños pobres puedan gozar comiendo a destajo las frutas y los cereales a un precio reducido."

De ORLANDO ALVAREZ HERNANDEZ. — Casilla 27, Ovalle.—Liceo de Hombres de Ovalle.—Edad, 9 años.

"Cuando grande, pienso ser ingeniero civil para construir puentes, caminos, etc., y así ayudar al progreso de mi patria."

LECCIONES DE DIBUJO:

TIENDA DE PIEL ROJA





BUEN HUMOR



OLGUIN
41

GUARDIA.—¿Qué llevas adentro de esa maleta?

LADRON.—No sé, mi cabo; acaba de sacarla de esa casa.

(Enviado por OLGUIN, Santiago.)



TOMASITO.—A que no adivinas cuánto mide un perro alemán.

EUGENITO.—No sé.

TOMASITO.—Mide dos perros y medio de largo por medio perro de alto.

(Enviado por ESTEBAN S., Casilla 872, Valparaíso.)



—Tiene usted muy mal los bronquios, los pulmones, el hígado... ¿Qué hacemos, mi amigo? —Si le parece, doctor, iremos a ver a un médico...

(Enviado por ALADINO VARGAS, Santiago.)

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84.D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



ELLA.—Ciego y leyendo.

EL CIEGO.—Si pues, señora; ya terminé mis ocho horas de trabajo, déjeme distraerme un poco leyendo "El Cabrito", la revista máxima de todo Chile.

(Enviado por ERNESTINA ESCUDE-RO, Temuco.)



DUENO DE CASA.—Rápido, vacie la bolsa en el suelo y márchese.

EL RATERO.—No, patrón; la mitad es de la casa del lado. Hay que ser honrado...

(Enviado por RODOLFO FERRADA, San Fco. de Limache.)



COLECCIONISTA.—Necesito una silla del siglo XV, pero que sea genuina.

ANTICUARIO.—Bien, señor, se la mandaré a hacer inmediatamente.

(Enviado por R. AMPUERO, Temé.)



EL GRANDOTE.—Escucha: la última vez que le seguí a uno como tú, le mandé tan alto, que cuando cayó su traje ya había pasado de moda.

(Enviado por CALIXTO GARCÉS, 21 de Mayo 564, Pitrufquén.)

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON: CALIXTO GARCÉS, ALADINO VARGAS Y ESTEBAN S.

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 34-D., Santiago.



COW-BOY, problema enviado por Daniel Olguin Ponce, Santiago

Colocar una letra en cada cuadrito, a fin de que se pueda leer el nombre de cinco dibujantes de "El Cabrito". La solución irá en nuestro próximo número.

BUZON DE "EL CABRITO"

O. SAAVEDRA. — Tus colaboraciones podrían ser mejores... Hemos dado tus saludos a nuestros dibujantes Lautaro Alvia, Adduard y Lagoin.
GABRIEL VASQUEZ, Talcahuano. — ¿Por qué no perfeccionas tu caligrafía? Es tan bonita una buena letra. Por lo demás, felicitándote por tus buenas inspiraciones, te recomendamos que escribas en prensa, hasta estudiar bien la métrica.
CARNET 17403, Victoria. — ¿Por qué no das tu nombre? Los amigos y compañeros de "EL CABRITO" siempre firman con nombre completo: nada de seudónimos ni números de carnet. Desde luego, aceptado esto, esperamos tus colaboraciones, que deben ser cortas y originales. Respecto al N.º 119, debes pedirlo, enviando el doble de su valor en estampillas de correo S. GUNSBURG, Santiago. — Tu idea es bonita y será tomada en cuenta. Tu anécdota irá.
RODOLFO URRUTIA. — Tu colaboración está bien, pero debes escribir más corto. Puedes hacerlo.
JULIO CABELLO. — Lo dicho más arriba. Envía cosas más cortas.

S. O. S.

LEONOR NARVAEZ C. (Los Baños 163, Caleta Abarca, Viña del Mar) desea correspondencia con chiquillas de otras partes.
DARIO GODOY (Lacunza 1496, Santiago, Chile) desea amistad con niños de 12 a 15 años, de Argentina o Venezuela.
RAFAEL AMPUERO V. (Sotomayor 491, Tomé, Chile) desea correspondencia con juventud en general, sobre dibujo, intercambiar libros, etc. Tiene 16 años. ¡Gracias a los que responden!

EL PATITO GLOTON

PARA saber contar hay que aprender; pero b. sta. vamos al cuento. Eran una vez dos patos del corral de don Pánfilo; estos patos salieron un día de paseo al campo. Uno, el mayor, se llamaba Buenin, y el otro, Malin; Buenin caminaba rápido; su hermano, al contrario, lento y distraído. Pasaban al lado de una encina, cuando Malin vio algo como un gordo guano dotándose al sol.
—Especia— dijo a su hermano—; voy a comer este guano.
—No es guano— dijo Buenin—; es un resorte.
—Es guano— exclamó Malin.
—¡No!
—¡Sí!
—No, no, no! —negó Buenin.
—¡Sí, sí, sí! —afirmó Malin.
—Sea o no— dijo su hermano—, lo repartiremos por mitad.
—No— negó el teatlarudo Malin—; lo comeré solo, ya que lo hallé yo.
—Cométele— dijo Buenin—; pero insistió en que no es guano.
Satisfecho por la respuesta de su hermano, Malin dio un pión al que creía un guano; pero en vez de tragárselo, se le metió en el pico hasta dejarlo roto. Al verse en semejante estado, Malin

buscó una piedra y probó a sacarse el resorte; pero le fue imposible.
—¡Acércate— decía Buenin—; probaré sacártelo.
—¡Ola, ola, ola! —contestaba Malin. Además de miedo por la fuerza del guano, Malin estaba indignado, pues hasta los conejos se reían de él.
—Vamos al corral— recomendaba Buenin—; allá te lo sacarás.
Fueron al corral; al entrar, un gallo dio un pión en la cabeza de Malin, y le dijo:
—Esto te servirá de lección para corregir tu gula; padece ahora. Momentos después que los dos patos hicieron su entrada al corral, entró un hombre con un gran cacharro con comida; todas las aves se lanzaron sobre él para devorarlo; él, por su contenido, y a cada bocado lo pasaban por delante de los ojos del pato atormentado. Terminada la comida, una pata, que era la madre, se le acercó a Malin, buscó la punta del alambre y tiró con tal fuerza, que el alambre salió, y así fue como Malin corrigió su terrible gula.

Colaboración de Alfonso Valenzuela.

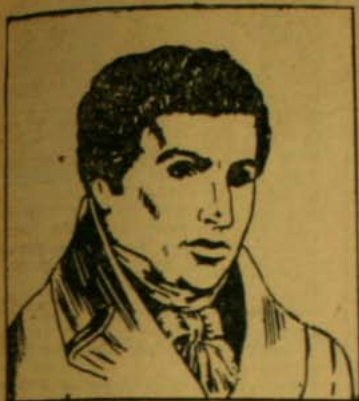


Dibujo colaboración de JOSE AYET

Solución al jeroglífico enviado por Mario Morales: "Mi corazón vela por ti en la noche y en el día".

FULTON

EL MECANICO GENIAL



Roberto Fulton nació en Pensilvania, Estados Unidos de Norteamérica, en el año 1765. Era hijo de una familia de emigrantes irlandeses que vivían casi en la miseria, quedando huérfano de padre cuando sólo contaba tres años de edad, y aprendiendo a leer y escribir, única instrucción que recibió, en la escuela de un pueblo.



A la edad de 22 años se trasladó a Londres, y allí recibió lecciones de maestros; pero, convencido de que no era la pintura su verdadera vocación, dejó la paleta y se consagró exclusivamente a la mecánica. En 1795 se recibió de ingeniero civil, y comenzó a preocuparse de canalización de agua. Pasó a Francia, donde propuso la adopción de un sistema que había inventado. Luego, aplicando su genio a descubrimientos náuticos, propuso al Directorio una especie de bomba submarina, que él llamaba torpilla o torpedo.

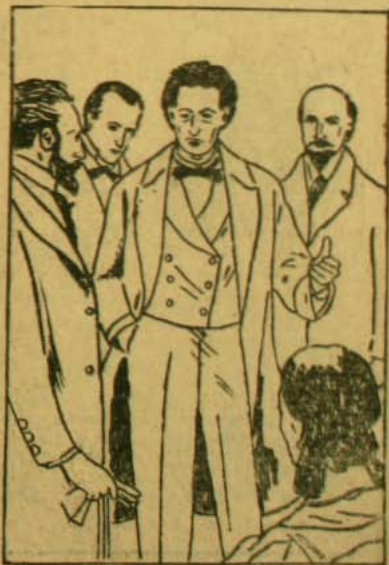
Pero, dando ya muestras de su ingenio, consagraba las horas de ocio al estudio, y niño aún entró como aprendiz al taller de un joyero de Filadelfia. En la noche estudiaba al mismo tiempo la pintura, y con el producto de la venta de sus paisajes y retratos ganó en cuatro años lo bastante para comprar una pequeña quinta a su madre.



Más adelante ensayó en el río Sena, de Francia, un buque construido para moverse por medio del vapor. Volvió a su patria en 1806, y un año más tarde lanzó al río Hudson un buque de vapor, el Clermont, de una velocidad de dos leguas por hora. Aunque primero miraron con burla su invento, luego debieron aplaudir su éxito. Fulton dijo que aquí había sido el día más feliz de su vida.

El inventor ocupó desde entonces altos cargos y fué considerado y protegido. En 1815 había empezado la construcción de una fragata de guerra, de vapor, para la defensa de la rada de Nueva York, cuando, a raíz de una fiebre maligna, lo sorprendió la muerte.

Hay que decir que Fulton había trazado, algunos años antes de su fin, el plan de los canales que cruzan hoy los Estados del Nordeste de la Unión americana.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



(CONTINUACION)

RESUMEN. — El almirante Worthington, con su hijo Bob, han formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo de cinco muchachos, de los cuales es capitán David, hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, hijo de un mal hombre, que al ver al niño con los scouts, lo rapta junto con su perro Pixy. Al ir tras su huella, David y Bob dan con el perrito y luego por un oficial se enteran que se ha fugado un preso de la cárcel vecina y hay una recompensa para el que lo encuentre; relacionan los hechos y se convencen de que Cleave, padre, está metido en el asunto y necesitaba la colaboración de su hijo...

AL POCO rato de reanudar la marcha los niños, David y Bob divisaron un mazo de abetos en donde el sendero que seguían formaba un recodo y más allá se descubría el camino real, marcado por una línea ancha y blanca en la superficie de la campiña. Y aquí vinieron a encontrar otro indicio que había de facilitar la tarea en que se encontraban empeñados. Junto al sendero había una cabaña en ruinas, de la cual sólo

quedaban las murallas roídas por el tiempo y recubiertas de espinas, malezas y zarzas. En el pasto se veían las huellas de las ruedas, recién hechas, mientras algunos restos de paja y heno, esparcidos por el suelo, pisoteado por los cascos de un caballo, decían claramente que allí alguien había estado dando de comer a uno de estos animales.

—Mira, Bob —dijo David—; aquí ha estado un vehículo pesado. Las huellas vienen del camino

por E. LE BRETON MARTIN

real. Aquí dió una vuelta. No era un carretón, porque la huella de las ruedas no es lo suficientemente ancha. Pero era pesado, porque las ruedas se han enterrado bastante a pesar de lo duro del suelo. ¿Qué puede haber sido?... ¿Por qué ha estado aquí?... No es sitio apropiado para venir a pasearse en coche y no hay casa de campo alguna a menos de seis kilómetros... Además, en esta época no hay cosechas en parte alguna...

—Y quienquiera que haya sido —replicó Bob—, aquí hizo un fuego. Mira las cenizas.

—Cenizas —repitió David—; son cenizas de carbón.

Y dándose una palmada en un muslo, dijo:

—Ya sé; es una caravana de gitanos. Aquí ha venido a descansar. Pero este no nos ayuda en nada; sólo nos ha servido como ejercicio práctico de scoutismo.

Y de mucho más aún les sirvió, según lo descubrieron más tarde. Pixy los condujo al camino. El perro se encontraba en un estado de gran excitación. Era evidente que deseaba conducir a los scouts hacia Morento Hampstead, sitio que se encontraba

LOS MEJORES LIBROS PARA NIÑOS

♦ LOS DE MAS HERMOSA PRESENTACION

♦ LOS DE MAS BELLAS ILUSTRACIONES

♦ LOS MAS ECONOMICOS

son los de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE LAS RECIENTES NOVEDADES ANUNCIAMOS:

OPRIONES Y VIRACUCHAS, por Blanca Santa Cruz \$ 12.-
DOCE CUENTOS DE JUEGETES, por Damila Buena, \$ 15.-, Empastado \$ 25.-
LAUTARO JOVEN LIBERTADOR DE ARACUCO, por F. Alegria \$ 18.-
LOS MEJORES AMIGOS PARA NIÑOS, por María Romero, \$ 16.-, Empastado, \$ 25.-
CUENTOS DEL NANO, por Beria Lastarria, \$ 25.-
AVENTURAS DEL BARON DE BENSCH-BAISEN, por Gertrud Berger, \$ 12.-
LA DIVINA COMEDIA, del Dante (Adaptación), \$ 12.-

EL AVION Precioso juguete para recortar y construir, por J. Guhart, \$ 15.-
Todos estos libros están a la venta en las mejores librerías Para Chile, remítanos contra reembolso, sin gastos de flete que para el comprador.

GUILLERMO TELL \$ 12.-
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, \$ 12.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS DE PELUSA, por Esther Cosani, \$ 12.-
CUENTOS DE ANDERSEN, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS DE PERRAULT, \$ 6.-, Empastado, \$ 20.-
CUENTOS ARABES, con ilustraciones en color, de E. Nicolás, \$ 15.-
SUMO, EL MENTIROSO, por Peter Kim, ilustraciones en colores, de Coré, \$ 15.-
AVENTURAS DE P'NOCHO, por Carlos Colodí, Empastado \$ 20.-

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. Santiago de Chile

en la dirección que ellos iban siguiendo.

—Mira —dijo Bob, olvidando por el momento el asunto que los ocupaba. Una mariposa que vagaba sobre algunas malezas, al otro lado del camino, había atraído su atención de muchacho inexperto—. Mira esa "frutillaria", David. Quisiera pillarla para mi colección —y cogiendo su sombrero, se abalanzó en persecución del insecto.

De un brinco saltó por sobre las malezas. Al mismo tiempo se escapó un grito de sus labios y desapareció en un hoyo que allí existía traicionadamente oculto por la vegetación.

David, alarmado, soltó a Pixy para correr hacia el sitio en que había visto desaparecer a su compañero. El perro, sintiéndose libre y asediado por la idea única de encontrar a su querido amo, partió camino abajo con la rapidez de un relámpago.

David dejó escapar un murmullo de desagrado, y aunque silbó una y otra vez, el perro no obedeció a su llamado, sino que huyó más ligero.

Bob no estaba herido. El hoyo no era profundo, y había, además, algo blando en el fondo, que contribuyó a hacer más suave la caída. David le ayudó a salir, alegrándose no poco al ver que su brigadier estaba ileso.

—Aquí hay unos vestidos, David —dijo Bob, sacando de debajo de sus pies una chaqueta de género tosco, de color caqui, un par de pantalones cortos, del mismo color, medias listadas blanco con negro, y un gorro de tres picos, del mismo color que la chaqueta.

Y todas las prendas de vestir estaban marcadas con una flecha. Durante algunos segundos, los niños quedaron mirándose inmóviles al borde del hoyo. Luego comprendieron la magnitud del descubrimiento que acababan de realizar. Había una insignia en la chaqueta que ostentaba la cifra 761 sobre la letra L.

—Caramba, David —dijo Bob, con voz ronca—. ¡Es la ropa del reo! Si no hubiera sido por esa mariposa, yo no la habría podido encontrar. Debe haberse cambiado de traje aquí. ¿Y... Pixy?

—Se arrancó —dijo David, tratando de serenarse—. lo solté como un tonto cuando te vi caer de cabeza. Tenemos que pasarlo sin él. A lo hecho, pecho. Y este descubrimiento tuyo es de importancia capital. Porque... —su faz palideció—. Bob —continuó David, con voz ronca—; tengo otra solución: la caravana. Fíjate qué cómodo es el lugar; suponte que el reo haya arrojado sus vestidos a ese hoyo; ¿cómo es posible que se haya escapado desnudo?... ¿Dónde podía encontrar ropa? ¡En la caravana! No perdamos tiempo, Bob. Pixy

pasa por aquí el resto de la patrulla, los encontrarán y les servirán de mucho. Pero no perdamos más tiempo. Avancemos mientras la plata está fresca. Pixy ya se había perdido de vista. David consultó su reloj. Eran cerca de las nueve.

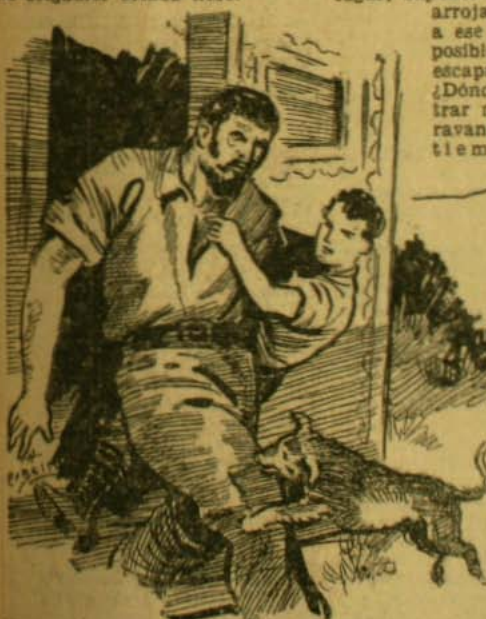
—Sabes, Bob —dijo un tanto desilusionado—, se me ocurre que vamos muy despacio. Si es verdad que el reo está en la caravana, a estas horas debe encontrarse muy lejos de aquí; tal vez ya en Rexter. Sin embargo, no me doy por vencido, con mayor razón al descubrimos al ladrón y rescatamos a Amos. ¿Qué te parece? ¿Seguimos adelante o vamos a la prisión a decirles todo lo que sabemos?

—Sigamos adelante —dijo Bob, sin vacilar—. Fíjate, David, que también estamos trabajando por la reputación de la Patrulla. Y aquí en el polvo se ve el rastro de Pixy. Esa cuerda que lleva al cuello nos deja un rastro muy bien señalado. Luego lo vamos a encontrar.

Los scouts avanzaban al trote por el camino, llevando el bordón al hombro. A poco más de un kilómetro del sitio en que se habían detenido, se encontraron con varios guardias que también perseguían al fugitivo. Los oficiales de policía detuvieron a los niños.

—¡Hola! —dijo uno—. ¿A qué andan jugando ustedes y por qué andan vestidos así?

—Somos boy scouts —respondió



arrancó precisamente por este camino. Deja esos vestidos en donde los encontraste y haz la flecha en el camino para indicar que se hallan a tres pasos de distancia de él. Entonces, al

orgullosa Bob—, y vamos en busca del reo fugitivo. Una carajada general fué el recibimiento que mereció la declaración.

—Señores —dijo cortésmente David—, cuando ustedes hayan dejado de reírse, ¿querrían decirme si han visto por aquí cerca una caravana de gitanos y también un perro que nos pertenece?

(CONTINUARÁ)

CONCURSO DE ANECDOTAS
CELEBRES

Aneédotas premiadas esta semana:

Aneédotas de Goethe y Beethoven

(Enviada por LUIS A CISTERNA,
Sargento Aída 19, Talcahuano.)

En Karlsbad, donde una vez se encontraron Goethe y Beethoven, se veían obligados a escapar a los importunos y admiradores demasiado numerosos y a elegir para sus paseos los lugares menos frecuentados, pero por todas partes donde fueran, los paseantes, respetuosos, les interceptaban el paso y los saludaban con deferencia.

Irritado, Goethe exclamó en una ocasión:

—Estas gentes que me siguen a todas partes son insuportables. Es imposible escapar a sus hominajes...

—No se enoje, excelencia —replicó Beethoven—, esos homenajes son quizás para mí.

Aneédotas de Federico Errázuriz

(Enviada por MYRTHA CON-
TRERAS, Casilla 254, Iquique.)

—Sácame las botas, por favor, que estoy muy cansado —dijo el joven Federico Errázuriz Zañartu a su amigo Manuel Baquedano. Y agregó: Cuando sea presidente, te haré general.

Pasaron los años, el joven Errázuriz fue elegido Presidente de la República. Baquedano estaba retirado del ejército con el grado de teniente coronel. Errázuriz lo reincorporó. Tiempo después firmó sus despachos de general, grado en el cual la espada de Baquedano, durante la Guerra del Pacífico, reflejó todos los matices de la gloria.



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LAUTARO

por
FERNANDO
ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

(CONTINUACION)

EL le quitó la lanza, que parecía arder bajo el calor de la reyerta reciente y del sol de mediodía, y cogiéndole la mano, le dijo:

—En mi tribu hay un lugar para ti, Guacolda; estarás allí aguardándome cuando yo regrese...

—Lautaro, mi señor —respondió ella—, toda mi vida he estado aguardándote; cuidate, que no te hieran; sálvate, para que yo pueda amarte.

Luego, confiándola a uno de sus capitanes, para que la condujese a la tribu, el jefe se separó de ella, montó de nuevo en su caballo y llevó sus tropas en persecución del enemigo. Concepción había sido destruida por segunda vez. En el aire se alzaron las llamas y las columnas de humo; en cenizas quedaba convertido un nuevo esfuerzo del imperio español para subyugar al pueblo libre de Arauco. Con saña y ferocidad, vengando en cada muerte de un español la muerte de cien indios, Lautaro destruyó a los fugitivos o hizo una matanza en la playa frente al barco que escapaba y que llevaría hasta Santiago el eco de sus hazañas.

Esta victoria consagró la fama de Lautaro en todo Chile; dió la impresión de que su poderío era invencible y de que el reinado tocaba a su fin. Los chilenos de todas las regiones del país vieron en él al jefe de la victoria, al único hombre capaz de doblegar y destruir los ejércitos españoles. En Arauco, los caciques decidieron celebrar el triunfo con una fiesta magnífica, algo sin parangón en la historia de ese pueblo. Invitaron a gentes de toda la región y a jefes de remotas tribus, a gentes de la selva, de la montaña, de las islas. Se iban a celebrar torneos de fuerza y destreza, y se iba a llevar a cabo también la boda de Lautaro y Guacolda. Vinieron los forasteros y ocuparon los valles, los montes y las riberas del lugar; miles de ellos; parecía que el país austral entero se congregaba para saludar al héroe de Arauco.

Caupolicán convocó a los juegos, y con gesto magnífico fue señalando los premios a los jóvenes campeones. Para el que lanzara un dardo a mayor distancia, el premio era un alfanje guarnecido de plata; para el más diestro luchador, una celada de plata, cubierta de altas plumas de colores y rodeada de un cerco de oro puro; para el más veloz corredor, un lebreli que lucía un collar recamado; para el flechero de mejor puntería, un arco con su aljaba dorada "pendiente de un labrado

Breves biografías de
grandes americanos:

MANUEL ANTONIO TOCORNAL

(Chile)

Nació en Santiago en 1817. Recibió una esmerada educación; tuvo por maestros a los célebres literatos Andrés Bello y José Joaquín de Mora, y se recibió de abogado en 1829, viajando en seguida por Europa para adquirir mayores conocimientos.

En 1840 inició su carrera política, figurando en las filas de los conservadores, de uno de cuyos jefes era hijo. En 1846, habiendo sido elegido diputado al Congreso, por Rancagua, unió sus esfuerzos a los de don Antonio García Reyes para abogar en favor de la libertad de imprenta. En 1849 fue electo diputado por Valparaíso, y en el mismo año era Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Ya en 1847, su "Memoria sobre el primer gobierno nacional" le había merecido fama como escritor correcto y elegante.

En 1862 fue nombrado Ministro del Interior. Este hombre verdaderamente distinguido y talentoso, gran orador y político, falleció en 1867, siendo presidente del Senado, Consejero de Estado y Rector de la Universidad.

CASA
Y habala

LA QUE AL
sin VENDER
rival! REGALA
PARA VESTIR
AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OBSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

talabarte"; para quien esgrimiese la maza con más maestría, un caballo morcillo con rica silla española. Los mocetones, rodeando la palestra, sentían hervir la sangre, ansiosos de lucirse ante sus caciques y ante la belleza morena de las jóvenes indias. Caupolicán hizo sonar una trompa, y ésta fué la señal de partida para las diferentes competencias.

Mientras tanto, en una ruca no muy lejana. Lautaro y el padre de Guacolda arreglaban los pormenores del matrimonio.

La costumbre era de que el novio pagase a su futuro suegro una dote que consistía en unas cuantas llamas o "hueques", algunas mantas de lana y unas botijas de chicha. Los novios y los familiares se habían sentado frente a la ruca, y gozando de la sombra fresca de los árboles, comían los clásicos platos de maíz y bebían la chicha espumante y sabrosa. Conversaban con sencillez y no reían mucho; eran más bien gente triste, tal vez porque pensaban demasado en la muerte o porque vivían en una tierra demasado poderosa; aplastados por la montaña, sofocados por la selva, limitados por los ríos, eran gente rebelde; vivían como asfixiados, anhelando siempre evadirse, ya fuera por la muerte, por la bebida, o simplemente, por la inercia. Por eso, cuando la hora del triunfo y de la fiesta llegaba, bebían en grandes cantidades para ponerse alegres y olvidar un poco la secreta angustia; desgraciadamente, esta alegría era más bien peligrosa, pues casi siempre terminaban dándose de bofetadas o de garrotazos. Pueblo triste, pero fuerte; bueno, pero violento; Dios le quería, sin embargo, y había puesto la Cruz del Sur sobre su cabeza para protegerle.

Lautaro bebía chicha, miraba a Guacolda y sonreía; los parientes bebían también y sonreían haciendo comentarios irónicos. Junto al grupo corría un arroyo de sonido sencillo y cristalino; el aire vagaba por entre los árboles y dentro de la ruca la fogata habitual ardía y era como el corazón del suelo.

Cuando llegó el atardecer, Lautaro se despidió de la novia y de su suegro como si nada hubiera sucedido y se marchó a su ruca a esperar la noche. Guacolda le dijo adiós y se fué también a su



ruca. Todo era parte de la costumbre, de un verdadero rito que bien puede sonarnos como leyenda a nosotros, pero que fué verídico. Las sombras cayeron luego y sólo quedó viva el alma de las fogatas; entonces Lautaro abandonó su ruca y fué hasta la de su esposa; entró con gran sigilo, la tomó en sus brazos y salió con ella; a la puerta estaba su caballo esperándole. Desde las otras rucas los indios miraban divertidos y hacían comentarios risueños. El caballo partió a la carrera y se lo tragó el bosque. Lautaro había rapado a su esposa... Era la costumbre araucana, el rapto simulado que coronaba la ceremonia de una boda; en esta costumbre pintoresca y extraña estaba vivo el carácter heroico del araucano, que gozaba de la lucha aun tratándose de amores.

En un sitio lejano las mujeres ballaban separadas de los hombres. El canto era triste y la música más bien monótona: un

tamboril marcaba el ritmo interminablemente, mientras una melodía sencilla manaba como un lamento de unas flautas hechas con huesos de hombres o de animales... A veces una voz sobresalía, y era pura y de fino timbre; una voz de ángel que decía cosas de la guerra, de los espíritus o de las siembras; todo parecía animarse al conjuro de esa voz; pero luego moría y sólo el tamboril entregaba su ritmo de cuero, mientras el aire seguía llorando por los agujeros de las flautas, tal vez las canchilas de don Pedro de Valdivia...

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empostada. Puede pedirse directamente a "El Carrito".)

El juguete para niños.

EL SEÑOR LEON Y EL INDIO

Ya sabemos que nuestros lectores son muy inteligentes y nunca tienen dificultades para armar estos graciosos juguetes; por lo tanto, para que este león y el indigena resulten, basta mirar bien los dibujos antes

de recortarlos y pegarlos en madera delgada o cartulina y armarlo en forma que quede como el dibujo que damos terminado.





PANORAMAS DE NUESTRA CAPITAL

Santiago, la capital de Chile, luce en estos cinco aspectos que ofrecemos: 1) El hermoso Puente Arzobispo Crescente Errázuriz; 2) Vista de la capital, y como telón de fondo, el Cerro San Cristóbal; una avenida del Parque Forestal; desde el interior del Palacio de La Moneda, una mirada a la Plaza Bulnes; La Iglesia y Pérgola de San Francisco.



EL CABRITO

A. R. N.º 127
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 8-III-1944
PRECIO: \$ 1.40



JUAN
MARTINEZ
DE ROZAS

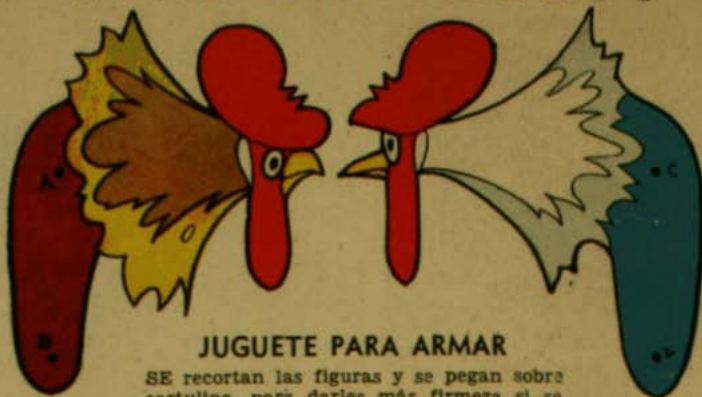
ILUSTRE PATRIOTA
CHILENO

(1759-1813)

(De la Galería de Hom-
bres Célebres de "El
Cabrero")

Dibujo de L. Alvar

RIÑA DE GALLOS



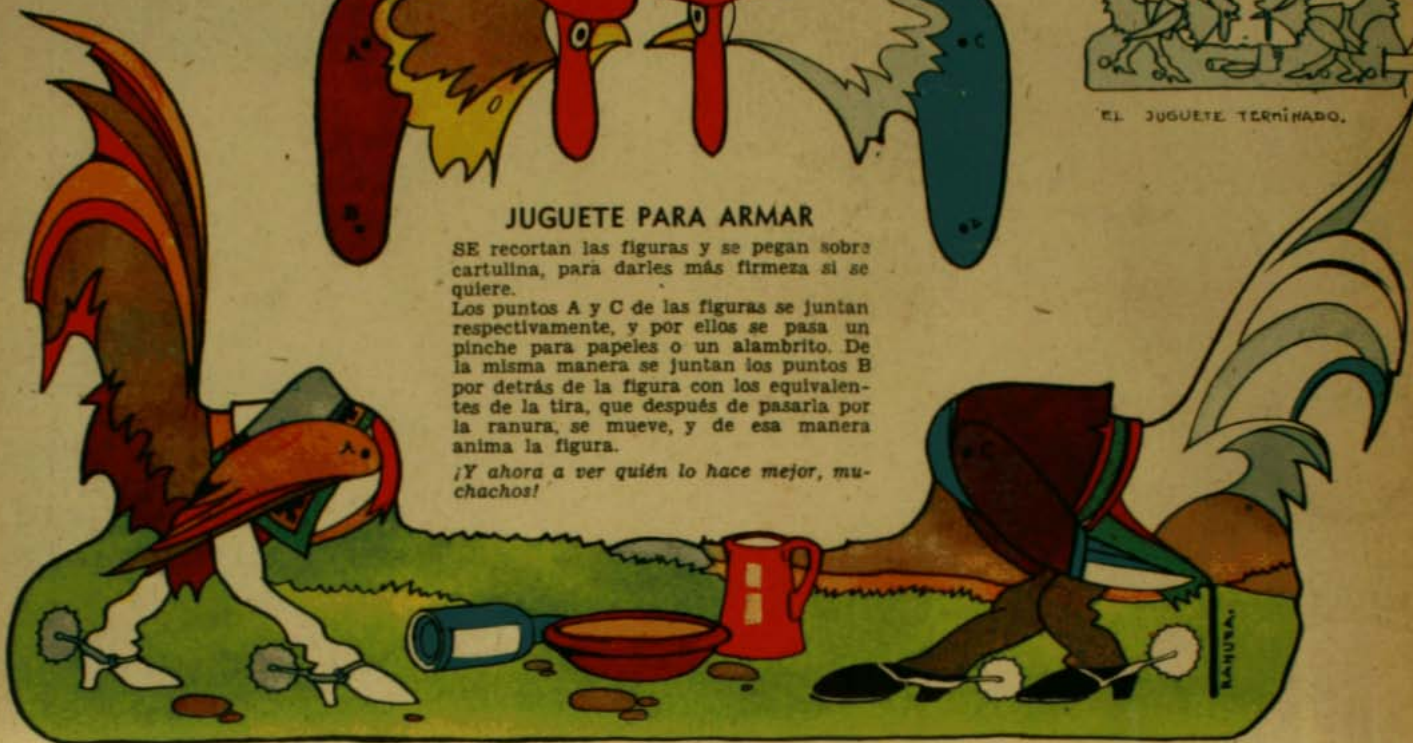
EL JUGUETE TERMINADO.

JUGUETE PARA ARMAR

SE recortan las figuras y se pegan sobre cartulina, para darles más firmeza si se quiere.

Los puntos A y C de las figuras se juntan respectivamente, y por ellos se pasa un pinche para papeles o un alambrito. De la misma manera se juntan los puntos B por detrás de la figura con los equivalentes de la tira, que después de pasarla por la ranura, se mueve, y de esa manera anima la figura.

¡Y ahora a ver quién lo hace mejor, muchachos!



JUAN MARTINEZ DE ROZAS

ESTE ilustre patriota nació en Mendoza, cuando esta ciudad formaba parte de la Capitanía General de Chile. Estudió en Córdoba y fue profesor en el Colegio Real de San Carlos, en donde, por primera vez en Chile, hizo un curso de Física Experimental.

Fue uno de los precursores y sostenedores de la independencia nacional. Tradujo del francés las nuevas teorías de Rousseau y de Montesquieu, teorías que encontraron en él a un entusiasta discípulo. Desempeñó el cargo de asesor del Intendente de Concepción, y, en este cargo, prestó importantes servicios en favor del adelanto de esta ciudad.

Condensó las aspiraciones de los espíritus patriotas en un opúsculo que hizo circular manuscrito en Concepción y Santiago, opúsculo que ejerció una enorme influencia en los ánimos. Se titulaba "Catecismo político cristiano para la instrucción de la juventud de los pueblos libres de la América Meridional", con el seudónimo de "José Amor de la Patria". Nunca se había escrito nada tan directamente contra el régimen establecido. Así, Rozas se había transformado en el caudillo de las ideas extremas, que sólo unos pocos comprendían hasta entonces. Era él en realidad el brazo más firme y decidido con que contó la revolución, la inteligencia más elevada y el hombre que arrastraba con su prestigio.

En la Primera Junta de Gobierno, Rozas ocupó el cargo de vocal. En el motín de Figueroa se distinguió por su energía. Era presidente entonces de la Junta de Gobierno; personalmente capturó a Figueroa y lo hizo fusilar.

Más tarde, Carrera, temeroso de Rozas, a quien consideraba su rival, lo desterró a Mendoza. Rozas no tuvo ni una palabra de protesta, y, al



despedirse de sus amigos, les dijo: "Toca a los jóvenes el dar cima a la empresa que hemos acometido. La suerte de la revolución de Chile queda en manos de Carrera; a él corresponde la gloria de haberla llevado a término o la responsabilidad de haberla perdido".

Juan Martínez de Rozas murió el 13 de mayo de 1813. En su lápida esta inscripción: "Hic jacet Johannis de Rozas, pulvis et cinis". Ochenta años más tarde, el pueblo de Chile, reconocido, le levantó una estatua en Concepción, la ciudad de sus afecciones, desde donde enseñó a los chilenos a comprender las palabras de: LIBERTAD y DEMOCRACIA.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



(CONTINUACION)

TODOS sabemos que no es por falta de valor: son los ojitos de una hermosa joven, de la señorita Vere, Isabel Vere, los que no os dejan vengaros...

—Estáis equivocados, Hobbie — respondió muy serio Patricio —, y hacen mal en hablar así. No me agrada que nadie se tome la libertad de unir inconsideradamente a mi nombre el de una joven señorita.

—Bueno, en todo caso, puedo decir que la sangre de los antiguos escoceses circula por las

El ENANO negro

RESUMEN DEL PRIMER CAPITULO. — En un cantón apartado de Escocia, dos jóvenes, Hobbie Elliot, rico hacendado, supersticioso, y Patricio Earnsciff, muchacho de buena familia, se encuentran en plena campiña y comienzan a hablar de una compañera de infancia, la linda Isabel Vere, por la cual demuestra interés el último; luego mencionan una historia de fantasmas, y en ese instante...



por WALTER SCOTT

Poema semanal:

CUENTO DE LAS DOS LUNAS

Tengo
Cuentos
Negros
Y otros de color
Para los niños
Que sientan dolor;
Busco
Brujas
Zurdos
Y otros bien cojitos
Que sepan leyendas
Con diez pajaritos;
Traigo
Largos
Palos
Para que me atiendan
Y en los cinco dedos
Llevarán la cuenta:
Lejos
Viejos
Prestos
Y nada de quedos
Me estarán topiando
Si olvido y me enredo;
Una
Luna
Cruda
Y otra bien cocida
Tendré de tortillas
Para la comida;
Luego
Fuego
Lento
Pondrála amarilla
Y estrellas rayadas
Echaré encima;
Buena
Crema
Menta
De tortus, tajadas,
Tendré yo de postre
Pasado mañana;
Cuatro
Platos
Planos
Y un vaso de ponche
Dés lunas cocidas
Comeré en la noche.

CARLOS R. CORREA C.
(Maestro chileno)

venas del viejo Elleslaw; él no entiende nada de esas nuevas ideas de paz y tranquilidad. procura mantener en sus vasos un espíritu guerrero, vive a lo grande, gasta todos los años tres veces más de lo que suponen sus rentas, paga bien a todo el mundo y nadie entiende de dónde saca el dinero... De esto deduzco que en el momento que haya un levantamiento en el país será él el primero en declararse. Ahora bien: tened por seguro de que él no ha olvidado su antigua querella con vuestra familia. Temé su venganza, y para ponerse a cubierto de ella se echó de improviso sobre la torre de vuestro castillo...

—Si él es tan miserable para hacerlo, Hobbie, le demostraré que la vieja torre es aún bastante fuerte para resistirle... Vos sola también muy amigo de las querellas... ¿Le rompisteis la cabeza a Dick?...

—Bah: su herida no tiene importancia; ya hemos hecho las amistades. Yo tengo un carácter así: os digo que si llegara a presentarse algún espíritu...

—Cosa que no es imposible — dijo Patricio —, pues nos vamos acercando al sitio embrujado...

—Os aseguro —repuso Hobbie—, que aunque la misma bruja de los patos saliese del centro de la tierra... tendría tanto miedo como... Pero, Dios me proteja, Patricio... ¿Qué es lo que veo allá abajo?... Allá en las piedras...

CAPITULO II

El objeto que había alarmado al joven Hobbie en medio de sus protestas de valor hizo también estremecerse por un instante a su compañero Earnsciff, a pesar de no ser tan supersticioso como él. La luna, que había salido durante la conversa-

ción de los dos amigos, parecía, según la expresión del país, disputar con las nubes a quién reinaría en el firmamento, de suerte que su luz dudosa aparecía por cortos intervalos. Al herir uno de sus rayos la columna de granito, de que no estaban distantes nuestros jóvenes cazadores, divisaron un ser que se asemejaba a una criatura humana, aunque su estatura era más pequeña de la regular. No demostraba tener intención de ir más lejos, porque iba dando vueltas lentamente en torno a la columna, parabase a cada piedra que encontraba, parecía examinarla con gran detenimiento y dejaba escapar, de cuando en cuando, un murmullo sordo, cuyo sentido era imposible comprender.

Todo esto correspondía tan perfectamente a las ideas que Hobbie tenía formadas acerca de las apariciones, que, deteniéndose un momento, dijo en voz baja a Earnsciff:

—Es la vieja hechicera en persona: la bruja. ¿Quiere usted que le dispare un tiro, invocando el nombre de Dios?

—¡No! ¡En nombre del cielo! ¡Tal vez sea un desgraciado que ha perdido el juicio!

—Usted sí que lo pierde ahora, queriendo aproximarse a él — dijo Elliot, deteniéndose a su compañero —. Todavía tenemos tiempo de rezar una oración antes de que se acerque a nosotros. Pero, créame, Earnsciff — continuó con algo más de resolución al ver la serenidad y el valor que demostraba su compañero y el poco caso que hacía el espíritu a los que se acercaban —, apartémonos de aquí. Esta laguna es poco profunda, el agua no nos llegará ni a las rodillas, y siempre vale más un mal camino que una mala compañía. Earnsciff continuó avanzando, no obstante las advertencias de

su compañero, que, a su pesar, le seguía involuntariamente. Halláronse por fin a diez pasos del objeto que deseaban examinar. Era un hombre cuya estatura no pasaba de cuatro pies; pero casi tan ancho como alto. Su figura se asemejaba a una forma esférica, efecto, sin duda, de alguna deformidad corporal. El joven cazador dirigió la palabra por dos veces a este ser extraordinario, sin recibir ninguna respuesta, y continuó avanzando sin hacer caso tampoco de los continuos esfuerzos de Hobbie, que a toda costa quería arrancarlo de la vista de aquella criatura tan singular.

—¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí a estas horas de la noche? —preguntó Earnscliff.

Una voz áspera respondió:

—¡Siga su camino! ¡No pregunte nada a quien nada le pregunta! Estas palabras, que hicieron retroceder dos pasos a Elliot, sirvieron a Earnscliff de estímulo para seguir avanzando.

—¿Por qué está usted tan lejos de todo lugar habitado? ¿Ha perdido su camino? Sígame y le daré albergue por esta noche.

—¡No lo permita Dios! —exclamó Hobbie, involuntariamente.

—¡Siga su camino! —replicó el ser extraordinario, en tono colérico—. ¡No tengo necesidad de su albergue: cinco años hace que mi cabeza no ha reposado en la habitación de los hombres y espero que no reposará jamás!

—Este hombre ha perdido la razón —dijo Earnscliff.

—Me parece —contestó su supersticioso compañero— que tiene cierta semejanza con el viejo Humfreg Ettercap, que pereció cerca de aquí, hace precisamente cinco años...

—Seguid vuestro camino —volvió a decir el que era objeto de su curiosidad—; el aliento de los hombres emponzoña el aire que respiro; el acento de vuestra voz me atraviesa el corazón.

—¿Será posible. Dios mío? —dijo Hobbie—. ¿Tan rabiosos están los muertos contra los vivos?

—Sígame, amigo mío —replicó Earnscliff—; da usted muestras de gran aflicción, y la humanidad no me permite abandonarle aquí.

—¡La humanidad! —exclamó el enano, soltando una carcajada irónica—. ¿Qué significa esa palabra?

—Le digo, amigo mío, que va usted a perecer en este lugar desierto, y por compasión debemos obligarlo a que nos siga.

—¡Yo perezo aquí! —contestó



el enano—, caiga sobre mi sangre, sobre mi cabeza; pero que no se acuse a nadie de vuestra muerte si os atrevéis a poner la mano sobre mi persona.

En aquel momento la luna esparció una claridad más intensa, y Earnscliff observó que este ser singular tenía en la mano alguna cosa que brillaba como la hoja de un puñal o el cañón de una pistola. Hubiera sido una temeridad querer apoderarse a viva fuerza de un hombre armado de aquella manera y que parecía dispuesto a defenderse. Reunióse, pues, con Hobbie, y juntos prosiguieron su camino, no sin volver muchas veces la cabeza para contemplar aquella especie de maníaco que continuaba sus lentos paseos en torno de la columna y que parecía dirigirles imprecaciones que no podían entender.

Cuando se encontraron bastante lejos del enano para no poder verle ni escucharle, Hobbie dijo a su compañero:

—Yo le aseguro que este espíritu, suponiendo que lo sea, debe haber hecho mucho daño o sufrido mucho cuando se aparece de este modo después de muerto y enterrado.

—Yo creo que es un loco, un misántropo —dijo Earnscliff.

—¿De modo que usted no cree que sea una cosa sobrenatural?

—¿Yo? No, en verdad.

—¿Quién sabe! ¿Quién sabe! Casi me inclino yo también a creer que puede ser realmente un hombre. Sin embargo, no lo juraría.

—Sea lo que fuere, yo volveré aquí mañana. Quiero ver lo que ha sido de este infeliz.

—¿De día?... Yo lo acompañaré. Pero nos encontramos más cerca de Heugh que de Earnscliff. ¿No le parece mejor, dada la hora que es, venir a dormir a mi casa? Enviaremos al mozo para que advierta a sus criados que se queda en mi casa. Seguramente que se van todos a alegrar allí al verle a usted.

—Perfectamente. Así podremos mañana salir más temprano a nuestra expedición.

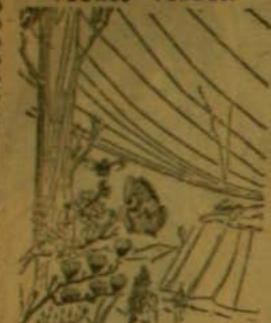
Puestos de acuerdo, los dos jóvenes aceleraron el paso, y a los pocos momentos se encontraron en una pequeña eminencia que formaba el camino.

—Patricio —dijo Hobbie, cuando llegaron a la cima—, siempre que pongo los pies en este lugar experimento cierta satisfacción. ¿Ve usted esa luz?... Pues allí está mi anciana madre. Más arriba, en la ventana de encima. ¿No ve usted otra luz? Aquel es el cuarto que ocupa mi prima. Gracia Armstrong.

(CONTINUARÁ)

PARA EL NIÑO CURIOSO

¿POR QUE NO EXISTEN
FLORES VERDES?



ES CURIOSO, pero es así, ¿verdad? Entonces pecamos la razón de ello.

Cada parte de la planta posee su especial cometido en la vida de ella. Las hojas le sirven para tomar del aire el alimento que necesita para lo cual ya hemos visto que les es indispensable la substancia verde de que se encuentran dotadas. El cometido de las flores es enteramente distinto. Existen, no precisamente para servir a las plantas que las producen, sino para la creación de otras nuevas plantas que perpetúan la vida de la que les dió el ser, cuando ésta muere. La parte de la flor que cumple un oficio más interesante en esta función son los pétalos, los cuales no son otra cosa que hojas que han sufrido una modificación importante, como demuestra el estudio de las plantas.

No son verdes, primero, porque la planta ya produce muchas hojas de este color en otros lugares; y, segundo, porque si lo fuesen no llamarían la atención de los insectos. Las plantas, por lo general, necesitan que éstas se poseen en sus flores, para que los traigan de otras plantas de su misma especie, en las que el insecto se haya posado primero, lo que necesitan para que sus propias flores sean fecundadas, a fin de que sus semillas puedan dar vida a otras plantas. Así, pues, la diferencia de color que se observa entre los pétalos de las flores y las hojas de las plantas sirve de guía para que los insectos las descubran fácilmente.

La leyenda del COPIHUE.

(Chile)

La leyenda del copihue está ligada a la historia de la raza legendaria que inmortalizó Ercilla en "La Araucana". Es la historia del copihue, mezcla de risas y de llantos. El reía en aquellos tiempos prehistóricos, cuando los caciques de Arauco encendían fuego en la ruca payta, oyendo a lo lejos, el rugido del puma, las bravatas de la gúlfia y el delirioso murmullo del riacho al pie de la indígena chora. Reía el copihue para saludar a tricauco agorero para cantar, con las doncellas, en el prulongo terrible festigo fué el copihue de los frios de la selva, de los extraños machitines organizados por los machis y dúngues. Al lado de las chaquiras y llancas verdosas, el copihue fué el azahar de las novias. El también invocó la protección de Pillán, temió a Calcat Villá y adoró a Tren-Tren bienhechor. El sonreía a los mocetones en las graves asambleas desde el lindero del bosque, bajo la luz de la luna o serpenteando por entre la hojarasca del canelo sagrado. Reía el copihue al ver esgrimir por maestría la macana, para desnucar al guanaco, y al ver al selvícola correr proseroso con la flecha ensangrentada para anunciar un rompimiento guerrero, demostrar la potencia viril y tomar prisioneros cuyas tibias servirían para flautas y cuyos cráneos fueran valiosos vasos en los festines diabólicos. Ante la corpulenta talla de los toquis, el copihue se inclinaba respetuoso y aplaudía al furioso chirateo que, a lo lejos, atronaba al bosque. Ante la presencia de Fraslás y Guacoldas, de Gualdas y de Tegualdas, las corolas brillantes de la diosa flor se abrían para dar un ósculo de amor a esas indias de hermosura salvaje y de valentía sin límites.

II

Llegó la Conquista. Los escudrones ibéricos atronaron las llanuras, y el copihue dejó de

reír, el copihue empezó a llorar, porque sus indios ya no fueron libres. El suelo del pehuen y del canelo sagrado se convirtió en espantosa carnicería, porque los huincos no perdonaban la vida a quienes consideraban inferiores a sus perros y caballos. La sangre del selvícola saltó a borbotones por la selva, el copihue la bebió y tornose más rojo, y, desde aquel entonces, ha quedado como símbolo de la pasión y del dolor de esa raza, que ya no existe tan activa y tan potente, porque, como dice Vergugo Cavada, "el indio, enfermo de alcohol, se echa a morir en las quillas" y el copihue, para consolarlo, le deja en sus pupilas "una mentira de sol". El mapuche dejó de ser libre para ser mltimas y para vivir sufriendo y para morir llorando, juntamente con la flor de sangre, que se lamenta también al pie del osario, serpenteando arriba de la triste fosa.

III

Pasó la Colonia oscurantista y llegó la Patria Nueva, liberrima y fuerte. Nos contó el copihue su historia dolorosa, y sus colores simbólicos han pasado a formar parte de nuestra vida republicana, ostentándose el rojo en nuestra inmaculada bandera, en las franjas que adornan los brillantes uniformes de los oficiales de nuestro glorioso Ejército. El copihue se retrata en la agonia de los crepusculos arrebolados; vela el supremo dolor de la esposa al separarse para siempre del compañero de su vida, o el de la madre que mira ensangrentado al hijo a quien dió pedazos del corazón. El copihue rosoado recuerda las dulces ensañaciones de las indiecitas tiernas de Boroa, y se retrata, en las mañanas primaverales, allá en el Oriente de mi patria, para recordarle las alegrías de sus gloriosas tradiciones. El copihue blanco fué el único que no se manchó con la sangre



araucana; por eso no floreció de
guano, como el 100. Sus matices
están en el tricolor, represen-
tando la PAZ; están en las al-
mas inocentes, en la espuma de
nuestros mares y en la nieve de
nuestras cordilleras. El lleva, en
su blanco perigonio, un cabello
de la pálida vieja Febea, y, se-
gún Verdugo, ya citado (el autor
de las poesías "Copihues Rotos"
y "Copihues Blancos"), "el lleva
en sí el alma extraña de un
cisne de la laguna: él es un rayo

de luna que se extravió en la
montaña".

IV

Desde el Maule hasta Llanqui-
hue, desde el mar hasta la sierra
florecen los copihues, y en
las noches silenciosas destilan
sangre sus campanulas y ago-
nizan, imitando al Maestro, bajo
los olivos de Getsemani. Cuan-
do el invierno melancólico llora
día y noche por la pérdida de
sus hojas caducas y Eolo man-

da al Austro y al Bóreas despe-
dazar al Universo, el copihue de
la leyenda nos consuela, lo mis-
mo que cuando las diucas y los
zorzales entonan cantares para-
disíacos en los huertos arrabale-
ros o en las entrañas de los
quillatares del Sur.
Por su triste leyenda, por sus
hermosos matices, por su pasado
de lágrimas, rindo culto al copihue
de nuestras selvas araucanas.

Pedro J. Alvarado Bórquez

EL CLARIN DEL SCOUT

Otra canción de los scouts novicios:

MARCHA DE LOS LOBATOS

¡Quiénes son los que allí avanzan,
bañados de aire y de sol,
por los campos y los bosques?
¡Los lobatos son!

¡Esos son los más valientes!
¡Los lobatos son!
¡Los lobatos son!

¡Los lobatos son!

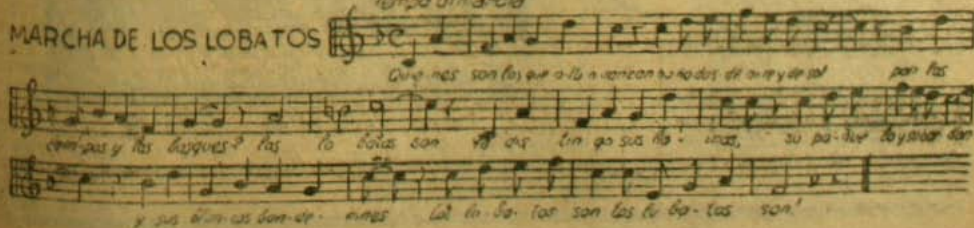
Y al verles los Viejos Lobos
vitan, con admiración:

Nadie en trabajo les gana,
nadie les gana en amor
a su Patria y su Bandera.

Tempo de marcha

Son en todo los primeros;
es la más alta su voz
cantando ¡siempre mejores!
¡Los lobatos son!
¡Los lobatos son!

MARCHA DE LOS LOBATOS



CONCURSO DEL TEATRO METRO



La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Waldo Pincheira, Zoli Arvay, Pedro Medina, Waldo Soto, Rolando Pincheira, José Cruz, Dora Cuevas, Juan E. Chandra, Hernán E. Contreras, Flora Rodríguez, Eliana Riquelme, Mercedes Ahumada, Ramiro Díaz, Teresa Vergara, César Hernández, Inés Hernández, María Dibona, Francisco Mesa, Rayén Méndez, Sergio Sepúlveda, Rafael Larco, Juan Arancada, María Espinoza, Eliana Vargas, Jorge Morales, Yolanda Yano, Javiera Rojas, Demetrio Figueroa, Carlos Yano, Rolando Evariza.

LOS que deseen participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro sólo necesitan enviar la solución del puzzle que publicamos a "El Cabrito", calle 84-D, Santiago. Puzzle de esta semana:

Horizontales

1. Abertura por la que respira la piel.
2. Astro rey.
3. Herramienta de jardinería.
4. Contracción nerviosa.

Verticales

5. Conífero.
6. Batracio.
7. Extremo de la tierra.
8. Ondulación del agua.

Lecturas selectas:

CARTA A UN MUCHACHO

(Fragmento)

"VEO que tú, como tantos otros, estás buscando con ansiedad una respuesta, formada por un conjunto de respuestas de esa gran pregunta o grupo de preguntas que te hace el mundo y los acontecimientos al enfrentarte con eso que se ha dado en llamar la vida. La respuesta, amigo mío, está en ti mismo. Mirate adentro, trata de tener los ojos limpios al mirarte, y ya encontrarás la contestación. Lo importante es que no te asustes de ella. Por atroz que te parezca, por difícil que se te antoje, esa es la verdad. Y a la postre, cuando la hayas aceptado, cuando hayas desbrozado la hojarasca de ese centro auténtico de tu espíritu, verás que la luz que te presta es la más certera y a la vez la más animadora y capaz de darte contento, interés y razón de ser a la vida. Claro está que si dejas las malezas y las telarañas en torno de ese tesoro y te contentas con mirar lo que hay en derredor de él, equivocadas de punta a cabo el procedimiento para llegar al hallazgo."

JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN.—(Español.)

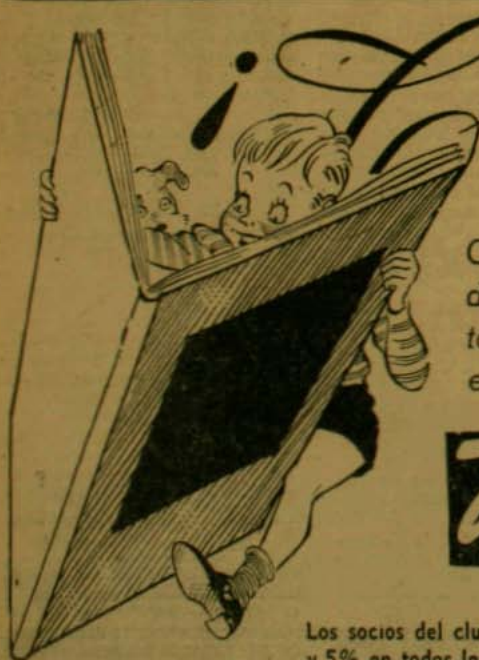
SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales

1. Fuma.
2. Par.
3. Lana.
4. Uva.

Verticales

6. Luna.
7. Pavo.
8. Ana.
9. Mora.



¡Colegiales!

Cuadernos, libros y toda clase de artículos de escritorio. Zapatos y uniformes a precios muy económicos, les ofrece

Wonderland

ESTADO 236

Los socios del club WONDERLAND tienen descuentos de un 10% y 5% en todas las mercaderías.



LA MAMA.—¿Y tú, hijo mío, qué piensas ser cuando grande?

EL NIÑO.—Militar.

LA MAMA.—Correrás el riesgo de morir en la guerra.

EL NIÑO.—Pero, ¿quién podrá matarme?

LA MAMA.—El enemigo, pues, hijo.

EL NIÑO.—¡Bueno, entonces seré enemigo!

Enviado por LUIS ZUSIGA LARA, Esperanza N.º 1404, Santiago.

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lectora puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla M.D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



CLIENTE.—¿Tiene usted globos terráqueos?

EMPLEADO.—¡Sí, señor! Tenemos de varios tamaños: ¿le gusta este?

CLIENTE.—Es demasiado chico.

EMPLEADO.—¿De qué tamaño desea usted?

CLIENTE.—Este... a ver... uno de tamaño natural...

Enviado por ORLANDO ANTONIO

COSSA C., calle Olaya N.º 493, Tralillo, Perú.

—Oye, Tadeo: adviérta por qué no jama el avaro Isaac.

—No, no advirno.

—Pues, por no botar el humo...

Enviado por SERGIO GODOY C., Alameda 1416, Coquimbo.

PREMIADOS ESTA SEMANA: DANIEL OLGUIN PONCE, HUGO CONTRERAS LAMY, ORLANDO ANTONIO COSSA C.



EL BUZO (saliendo del mar).—¡Qué lluvia tan desagradable!

Enviado por GABRIEL GUEZMAN A.



Cierta vez entraron a robar un sordo, un ciego y un pelado. Al oír un ruido, dijo el sordo:

—Siento pasos.

—Yo lo estoy divisoando —exclamó el ciego.

—A mí se me están parando los pelos —concluyó el pelado.

Enviado por DANIEL OLGUIN PONCE, San Martín N.º 4941, Santiago.

BETO.—Una vez, en África, mi papá mató a un enorme león.

ALBERTO.—¡Bah! Eso no es nada... ¿Conoces el Mar Muerto?

—Ese lo mató mi papá.

Enviado por DANIEL OLGUIN, Sgo.



—Bueno, ¿cuántos metros necesita?

—Mire, no sé; pero para hacer un vestido igual a éste, calculo que entraban cuatro mil lunetas.

Enviado por EMILIO HENRIQUEZ.



CANCIONCILLA

Corazón de niño,
agüita clara;
gota de rocío,
son de campana.

Corazón de niño,
prisión de estrellas;
para ti, las cosas
todas son bellas.

Nidito pequeño,
pluma de pichón,
¡quién pudiera, niño,
ser tu corazón!

BLANCA ALICIA CASAS.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- *Primicias de la moda por servicio especial.
- *Lectura seleccionada.
- *Numerosas páginas en colores.
- *Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3 -

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

entre mate y mate

PENSAMIENTOS DE NIÑOS

LA LUZ DEL SOL

SON grandes miles de rayos hermosos.
Con sus reflejos hermosos senderos, flores y la inmensidad, dando así una verdadera y brillante vista, alegre y risueña.
Todas las mañanas parecen ser

finas y brillantes cosas que me vinieran a despertar de mi lindo sueño de niño.

LA ALEGRIA

UN niño preguntó a su madre: —Dime, mamá, ¿tiene alas la alegría?
—¿Por qué me lo preguntas?
—Porque algunos días está en mí, otros en ti, otros en papá y otros en mis amigos.

EL VERDADERO DIOS

VIVIA un joven cristiano en la casa de un idólatra, y a menudo le decía: "No existe más que un solo Dios, creador del cielo y de la tierra; por El resplandece el sol y cae la lluvia; El conoce todos nuestros pensamientos; presencía todas nuestras acciones y oye nuestras súplicas y plegarias; El sólo tiene el poder de castigarnos y de remunerarnos, de salvarnos y perdernos. Estos idólos que aquí miro, están formados de arcilla, no tienen la facultad de ver ni de oír, por consiguiente se hallan privados de dispensar el bien y el mal a sus adoradores". Pero el pagano cerraba el oído a estas verdades.

Un día que salió a una partida de campo, aprovechándose de su ausencia cogió el niño un bastón y destruyó todos los ídolos, excepción hecha del mayor, en cuyas manos colocó el instrumento de que se sirviera para romper los demás.
Al regresar el pagano, exclamó roncando de cólera:

—¿Quién ha tenido la audacia de hacer trizas a los dioses de mi morada?

Y el niño, repuso:

—Crees, amigo, que el ídolo mayor haya podido destruir a sus compañeros?

—Imposible —dijo el pagano— Nunca he visto que su brazo se



mueva. Aquí nadie más que tú, malvado, tiene de esto la culpa. ¡Te castigaré!

—Cálmate, amigo; si no crees que tu ídolo tenga poder suficiente para ejecutar lo que yo, débil muchacho, hubiera podido hacer, ¿cómo quieres que sea, ni por asomo, un Dios todopoderoso, creador de cielos y tierra?

El pagano enmudeció y, después de una profunda reflexión, el mismo derribó su último ídolo; después cayó de rodillas y por vez primera adoró al Dios verdadero.



Cabra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE LAS ESTRELLAS

UNA noche la Luna dijo:
—Yo sola ilumino la Tierra de noche, debiera haber otras cosas que también la iluminaran.

La Luna tenía muchos faroles. Entonces pensó que los podía colgar del cielo iluminando así a la Tierra.

—Esto está bien —dijo—, esto me ayudará.
Y nacieron las estrellas.



CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

PARA participar en este sencillo concurso, en que se sortean entradas para las hermosas funciones infantiles de la Compañía de Aladino, los domingos, en el Teatro Baquedano, sólo es necesario enviar la solución de la adivinanza que publicamos semanalmente.

He aquí la adivinanza de esta semana:

En blancos paños nací,
en verdes me cultivé,
y tantas fueron mis desgracias,
que en amarillos quedé.

¿Qué será?

LISTA DE PREMIADOS: María Alicia Nieva, Eliana Vargas, Margarita Perdomo, Rolando David P., Ximena Palacios, Clara López, Francisco Fuente-ville, Luis G. Perentini, María G. Montt, Armando Montt, Dina M. Alarcón, Carlos Tijoux, Lina Martínez, Mary Martínez T., Gino Cozzi, Ximena Barria, Lucía Pedreros, Mónica Echeverría, Jorge Castellblanco.

RATÓN PEREZ

por EL PADRE COLOMA

Acostóse aquella noche más temprano que de costumbre, y mandó que dejaran encendidos en la alcoba todos los candelabros y arañas. Puso con mucho primor debajo de la almohada la carta con el diente dentro, y sentóse encima dispuesto a esperar a Ratón Pérez, aunque fuese necesario velar hasta el alba. Ratón Pérez tardaba, y el repicoteo se entretuvo en pensar el discurso que había de pronunciarle. A poco abrió Buby mucho los ojitos, luchando contra el sueño que se los cerraba; cerróseles al fin del todo, y el cuerpecillo resbaló buscando el calor de las mantas, y la cabeceita quedó sobre la almohada, escondida tras un brazo, como esconden los pajaritos la suya debajo del ala. De pronto sintió una cosa suare que le rozaba la frente. Incorporóse de un brinco, sobresaltado, y vió delante de sí, de pie sobre la almohada, un ratón muy pequeño, con sombrero de paja, lentes de oro, zapatos de lienzo crudo y una cartera roja terciada a la espalda.

Miróla el rey Buby muy espantado y Ratón Pérez al verle despierto quitóse el sombrero hasta los pies incluyó la cabeza según el ceremonial de corte y con esta actitud reverente esperó a que Su Majestad hablase.

(CONTINUARA)

Los animales artistas



7. No se fiaba la Mona de dar funciones ante gentes de tales colmillos; el Oso la tranquilizó, diciéndole por lo bajo: —"No tengas cuidado; el que más peligro corre es el Cerdo, por gordo."



8. Dieron una función y don León, rey de aquella comarca, asistió al espectáculo, vestido de ceremonia. Lleno ya el teatro, se alzó el telón, y salió el Cerdo cantando una tonada.



9. En cuanto terminó, salió el Oso bailando, con acompañamiento de guitarra, una cueca, que dislocó a la concurrencia. Era un "descuercio" lo más terrible que se pueden imaginar, y tan nerviosas se oyeron las fieras, que...

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

Así lo hizo ya el justo Abel en su tiempo, y hasta el grandísimo picaro de Caim puso su diente, amarillo y apesetoso como uno de ajo, escondido entre la piel de perro negro que le servía de cabecera. De Añán y Eva no se sabe nada; lo cual a nadie extraña, porque como nacieron grandecitos, claro está que no mudaron los dientes.

Aparadito se vió el rey Buby para escribir la carta; pero consiguió al cabo, y no sin gran suerte, pues tan sólo llegó a mancharse de tinta los cinco dedos de cada mano, la punta de la nariz, la oreja izquierda, un poco del borregui derecho y todo el babero de encajes desde arriba hasta abajo.

YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1942, King Features Syndicate, Inc. Todos los derechos reservados.



—ENFERMERA, SI USTED QUIERE A MI MADRE, DICAME DONDE ESTA.

—OH, REY, SOLO LOS DIABOLICOS LA HAN ENCERRADO EN LA PRISION DE LOS LOBOS.

—DOROM VUELVE A REUNIRSE CON SUS COMPANEROS.

—REOM ME LAS FACILITAREMOS GRAN DIFICULTAD EN LIBERTAD A MI MADRE.

—ESTE ES EL MOMENTO, ¡VAMOS!

—EL PATIO DENTRO DE ESTE ALAMBRADO ESTA INFESTADO DE LOBOS-KATAS; EN LA NOCHE MI MADRE ESTA ENCERRADA EN LA CASUCHA QUE SE ENCUENTRA EN EL CENTRO.



—CONFIA EN YARKO, DOROM; EL ENCONTRARA LA MANERA DE SALVARLA.

—QUEDATE AQUI, VERE MODO DE LIBERARME DE LOS LOBOS-KATAS SIN QUE LOS CENTINELAS LO NOTEN.

YARKO SE ACERCA SIGILOSAMENTE A LA PRISION

Y DISPARA RAYOS LETALES A LOS LOBOS, QUIENES, AL SER TOCADOS POR EL PROYECTIL SILENCIOSO E INVISIBLE, EMPIEZAN A PELLEAR ENTRE SI.

—¡HOI, CUARDIAS, LOS LOBOS ESTAN PELLEANDO!



LOS CUARDIAS CORREN A PONERLE FIN A LA LUCHA DE LAS BESTIAS.

—¡DE VUELTA A SUS CUARDIAS, BESTIAS SALVAJES!

—AHORA TENDREMOS QUE MENTAR CUARDIA NOSOTROS EN VEZ DE ELLOS.

YARKO HA TENIDO EXITO, AHORA SE TRATA DE SUELAS LA VIGILANCIA DE LOS CENTINELAS.



AL ALZARSE LOS CENTINELAS EN SU RONDA, YARKO APROVECHA PARA BUSCAR UNA ENTRADA.

CON SUMA CAUTELA ROMPE EL ALAMBRADO Y SE ESCURRE HACIA EL INTERIOR DEL PATIO.

UNA VEZ ADENTRO SE ACERCA RAPIDAMENTE A LA

RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta un fabuloso tesoro. Su rey, Dorom, no es de su raza y está a merced de sus "súbditos", especialmente del general Krom, quien tiene secuestrados a los verdaderos monarcas del reino, padres de Dorom. Yarko, Gracia y Pantera Blanca, esta última está prometida a Dorom, deciden rescatar a los padres de éste, empezando por Dolora, la madre.

AFICADO A LA PUERTA DE LA PRISION. ESPERA QUE PASEN LOS GUARDIAS.



GRACIAS A DIOS, NO LO HAN VISTO. AHORA, A DESCERRAJAR LA PUERTA.



ESTA HA CEDIDO SIN DIFÍCULTAD. YARKO SE INTRODUCE AL INTERIOR.



—¿QUIEN ES USTED? ¿QUE NUEVA FELICIA HAN INVENTADO ESOS MALDITOS DIABOLICOS?



—SOY YARKO, SU HIJO DOROM ME HA ENVIADO A RESCATARLA DE MANOS DE ESOS BANDIDOS.



—OH, OH! DOROM NO DEBERIA HABER HECHO ESO. AHORA KROM SE PONDRÁ FURIOSO Y LE HARA DANO A MI PORRE ESPOSO. EL REY ELGOR. NO YARKO. NO TRATALE DE ES. CAPAR.



—DOROM QUIERE QUE ESCAPE, REINA DOLORA. LUCHAREMOS CON KROM Y UNA VEZ VENCIDO ESTE, RESCATAREMOS A TU ESPOSO.



—NO, NO, DOROM NO PIENSA LO QUE HACE. NO CORRERE EL RIESGO Y AHORA, VAYASE, O CRITARE HASTA QUE ME OIGAN LOS GUARDIAS.

SURITAMENTE, DOLORA CLAVA LA VISTA EN LA PUERTA.



—OH, HIJO MIO!

—CASI TE DESPARE, DOROM. COMO LLEGASTE AQUÍ, TE VIERON LOS DIABOLICOS?



—OH, DOROM, NO DEBES EXPONERTE!



—VAMOS...

—DEBEMOS ENCAJAR A LOS GUARDIAS DOLORA, USTED CRITARA, PRETENDIENDO QUE HAY UN INCENDIO AQUÍ.



—¡FUEGO! ¡SOCORRO, GUARDIAS, SALVENME!

LOS CENTINELAS LLEGAN CORRIENDO A LA PRISION.



—¡RAPIDO, LLAMEN A LOS BOMBARDEROS!

—¡VAMOS A SALVARLA!

(CONTINUARA)



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

BLANCOS contra PIELES ROJAS



...SUMEN. — René Marín, muchacho hijo de un colono, es prisionero de los pieles rojas, pero gracias a Flor de las Praderas, princesita india, hija del cacique Bulo Rojo, y de su amigo Reno Agil, logra huir y reunirse con su padre y otros colonos; desgraciadamente, los indios se aprontan a atacarlos y René tiene una idea...

(CONTINUACION)

ARRASTRANDOSE sigilosamente, mientras tanto, Reno Agil y Flor de las Praderas habían llegado hasta el campo de combate; de pronto, sintieron ruido a sus espaldas y pudieron ver a René que se dirigía hacia ellos. Estaban a punto de prorrumpir en una exclamación de alegre sorpresa, cuando el recién llegado les recomendó, con un signo, el silencio, y fué acercándose rápidamente:

—Silencio, amigos... Yo les diré. Se trata de evitar el combate entre los míos y los vuestros, y salvar la vida de los colonos blancos que están con mi padre... También está al otro lado el tuyo, Flor de las Praderas; y no lo olvido...

—¿Qué piensas hacer? — preguntó Reno Agil.

—Obrar rápidamente... Meter fuego a la selva antes de que se produzca el asalto indio...

—El hermano blanco tiene razón — dijo sentenciosamente Reno Agil.

Flor de las Praderas asintió en silencio, y ambos fueron a buscar ramas secas para ayudar al muchacho blanco. Ellos conocían un árbol cuyas ramas se prestaban a ello pues, frotadas unas contra otras, producían pronto, grandes llamas.

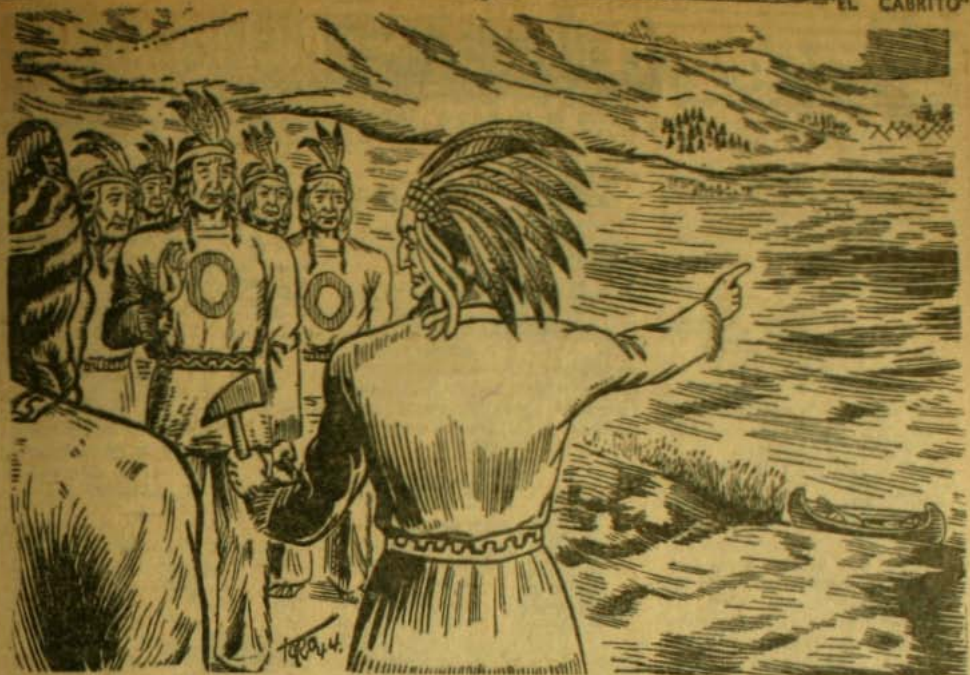
No tardó en alzarse una gran fogata, y el viento, silbando con furia por entre las crepitantes hojas, avivó el incendio. Antes de media hora toda la selva era una cortina de lenguas de fuego, y los guerreros indios, montando en sus corceles, trataron de volver a su campamento antes

de que el fuego devastador llegara hasta él. ¡Pero era demasiado tarde!... Al alcanzar los lindes del bosque, la selva en llamas era como un cinturón de fuego, que, rodeando a aquellas infelices, las condenaba al más espantoso de los suplicios. Reno Agil comprendió, entonces, la inmensidad de la traición hacia los suyos...

A la carrera de sus enloquecidas cabalgaduras, los jinetes indios se vieron obligados a rodear el bosque en llamas para acudir en auxilio de su propio campamento, donde ahora sus mujeres e hijos estaban expuestos al horrible peligro del fuego.

Reno Agil corrió hacia la piragua que trajera hasta aquel sitio a él y a la princesa de su tribu. El joven indio sentía ahora implacables remordimientos, y todas las supersticiones de su raza, como negras y fatídicas cuervos, parecían picotearle el corazón. El había ayudado a los Rostros Pálidos... Sus hermanos de la tribu lo despreciarían cuando supieran, y el Gran Espíritu lanzaría sobre él el rayo de su maldición.

Apenas logró que Flor de las Praderas saltara dentro de su canoa, él saltó a su vez y se puso a remar valerosamente en dirección al campamento indio. Por su parte, los colonos y el padre de René estaban inquietos por la suerte que hubiera corrido René, y un sentimiento muy cercano al temor y a la angustia oprimía sus valientes corazones. Ellos habían visto partir al audaz muchacho hacia un destino ignorado, luego habían presenciado, con estupor, el inesperado



espectáculo del incendio de la selva y la fuga de Búfa o Rojo y sus hombres. Pero René no regresaba y el presentimiento de una desgracia comenzó a hacerse convicción en la mente de aquellos valientes aventureros. —No hay duda —dijo uno— de que René ha sido víctima de su temeridad, y, sorprendido entre el bosque incendiado y los pieles rojas, éstos lo habrán tomado una vez más prisionero y ahora no tendrán compasión de él.

—Hay que auxiliarlo —comentó otro, y todos asintieron.

—No podía esperar menos de ustedes, compañeros —dijo a su vez Jack Martin, el padre de nuestro joven héroe.

A una voz, saltaron todos la empalizada y se dirigieron a marchar a la siga de los indios; mas la repentina presencia de René los detuvo. El muchacho venía andando tranquilamente por el sendero. Todos lo recibieron con vivas y gritos, palabras de cariño y entusiasmo.

—Mi idea no ha sido mala, parece —dijo René—; pero no es nada extraordinario; lo que hay es que ustedes siempre me habían mirado como un niño incapaz y ahora tienen que convenecerse de que voy siendo hombrecito.

El padre, más que todos los colonos, celebró esta salida.

Pero, del otro lado, en el intervalo, y al ver cortado por el incendio del bosque todo camino de regreso a su campamento, Búfa Rojo y Toro Mugidor habían llegado con sus hombres a orillas del gran río, en cuya opuesta ribera se divisaba, a lo lejos, el campamento del jefe indio Lobo Gris y de su tribu, los sanguinarios tomasiki.

—Aquél es el campamento de nuestro hermano nunca vencido: Lobo Gris —dijo el cacique Búfa Rojo—. Preciso será que ahora uno de los nuestros vaya donde él. —Y antes de que ningún hombre alcanzara a ofrecerse para la peligrosa misión, volvió a hablar—. Iré yo mismo... Mirad al río... La piragua de los niños, de Flor de las Praderas y Reno Agil. ¡Ninguno de los blancos ha de salvarse! ¡Vaya a ellos mi peor maldición!

Poco después, el jefe saltaba a la piragua de Reno Agil, y, empujando el mismo remo, impulsando la frágil embarcación vigorosamente hacia la orilla opuesta, en busca de su hermano de raza y también de su venganza.

Cuando Búfa Rojo y su canoa

alcanzaron la mitad de la corriente del gran río, ya no hubo duda alguna para Reno Agil y Flor de las Praderas de que Juan y sus amigos rostros pálidos no debían esperar la salvación; nada los libraría de la feroz venganza del cacique y su aliado indio. Momentos después, el propio Lobo Gris se hacía presente, pues, seguramente, sus hombres le habían avisado lo ocurrido en el bosque y la venida de la piragua. Por eso fué el primero en saludar:

—Sea bien venido el poderoso hermano. ¿Es Laol, el espíritu rojo de la venganza y de la muerte, el que lo trae a nuestros campos?

—Sí, poderoso Lobo Gris —respondió el cacique—. Que tus guerreros preparen sus más cortantes tomahawks, pues los rostros pálidos han quemado el bosque y ahuyentado de él a los espíritus.

—Hermano —dijo Lobo Gris, animando sus crueles ojillos una perversa mirada—, mis guerreros tendrán muy pronto las cabelleras de esos perros atadas a sus cinturones. ¿Qué quiere el hermano Búfa Rojo que se haga?

(CONTINUARA)

GRANO de ARENA

TODAS las semanas premiamos con \$ 10 cada uno de los cinco "granitos" que aparecen publicados en esta sección. Advertimos a los concursantes que no se admitirán "granos de arena" que no mencionen su fuente de información.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De ADELA CAMPOS, calle O'Higgins 384, Linares.

En las provincias de Llanquihue y Osorno se produce mucho lino, cuyas fibras son iguales a las delgas, que se consideran como las mejores del mundo. Con un aporte de dinero de la Corporación, se aumentará la producción de lino en la zona Sur y se

creará la primera y única hilandería de lino en el país y en Sudamérica.



De NILDA CUEVAS, Escuela fiscal de niñas, Porvenir.

El primer plantel educacional en Puerto Portenir funcionó

en el año 1897 como escuela particular mixta, siendo su primera directora doña Lucrecia Rojas de Dick.



De MIGUEL LEOPOLDO, Rozas 653, Concepción.

El año 1830, cuando se le ofreció la candidatura a la Presidencia de la

Chile a don Diego Portales, éste contestó así: "—No quiero

brillo, ni gloria ni empleos de ninguna clase. No me gusta el mando, y en repetidas ocasiones he dicho que no mandare al país". Y propuso que se eligiera al general Joaquín Prieto; cuando éste fué elegido, renunció como Ministro del Interior.



De N. N., Valdivia.

La primera sanidad pública que se construyó en Santiago consistía en una humilde

taza de ladrillo a donde llegaba el agua por una acequia, que venía a tajo abierto desde Apoquindo hasta la calle de Alonso de Castilla, situada frente al extremo Norte del cerro Santa Lucia, y desde allí hasta la Plaza de Armas, por una acequia cubierta.



De ROBERTO WEGMANN HANSEN, casilla 81, Puerto Natales.

En la parte occidental de la Isla de Quinchao, próxima

a Chiloe, y la segunda en importancia del archipiélago, está situado el puerto de Curaco de Vélez, célebre en la historia nacional por haber nacido allí el esclarecido almirante Galvarino Riveros, que inmortalizó su nombre en la famosa toma del "Hudscar".



Cuando el sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

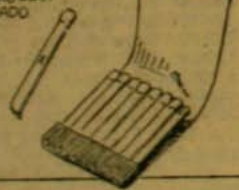
Junte las fajas de los paquetes, y obtendrá atractivos premios.

LA APUESTA INFALIBLE — EL PRESTIDITADOR: SACA UN FÓSFORO DE CARTÓN, DESPUÉS DE HABER ELEGIDO A SU VÍCTIMA.



AFUNDA QUE VA A TIRAR EL FÓSFORO AL AIRE.

UN LADO DEL FÓSFORO ESTÁ SEÑALADO



EL MAGO OFRECE UNA APUESTA "SI EL FÓSFORO CAE SOBRE EL LADO SEÑALADO, VO GANA, Y SI CAE SOBRE EL OTRO LADO, TAMBIÉN GANA VO".

Magia

BROMA



"PERO SI CAE SOBRE EL CANTO, GANO YO!"

INVARIABLEMENTE, EL FÓSFORO CAE SOBRE EL CANTO. PERO ¿CÓMO?

ATENIDA, VERÁ:



EL EN INSTANTE DE TIRAR EL FÓSFORO, EL MAGO LO DOBLA LIGERAMENTE POR LA MITAD. ¡PRUEBELO VO!

DE NUESTRA HISTORIA

La india RUCUMILLA

por el autor

El pueblo araucano es considerado como el tipo más completo de la raza indígena de Chile.

Dieron los españoles este nombre a las tribus que vivían al Sur del Bio-Bio; no se sabe bien por qué causa, si derivándolo de "auco" (voz peruana que significa "libre"), o de "ragco" (agua de greda).

Fué este pueblo bárbaro, como ningún otro de América, el que demostró más valor y más tenacidad guerrera para defender su libertad y su suelo, frente a los conquistadores españoles. No sólo los hombres dieron pruebas de altivez y fiera indomables, también sus mujeres se distinguieron junto a ellos en los campos de batalla, ya animándoles o peleando como el mejor guerrero.

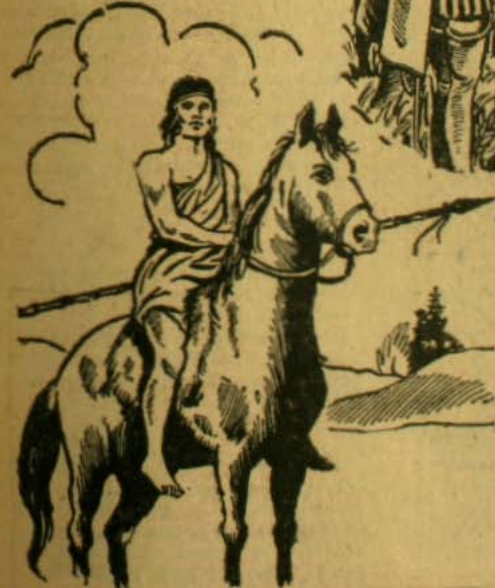
Así, aparte de Fresia y Guacolda, tenemos a Janequeo, la más gloriosa amazona de Arauco, a quien el poeta peninsular don Alonso de Ercilla dedicó sus más inspiradas estrofas en su inmortal poema épico.



Recordemos ahora el siguiente hecho que refiere la historia, del cual es protagonista una india llamada RUCUMILLA.

"Rucumilla", según la etimología, significa: "ruco", es casa, y "milla", es oro, o sea, "Casa de oro".

Esta araucana fué una india valerosa, que atravesó a nado el río Calle-Calle y encará al jefe conquistador español, don Pedro de Valdivia, que pretendía pasar a la otra orilla, y enfrentándose con él, le dijo estas palabras, que interpretan el pensamiento de su raza: siempre dispuesta al sacrificio:



"bien pareces en tu talle y gallardía lo que la fama pública dice de ti y de tus soldados, que sois dioses y gente que habéis venido de otras regiones sobre la espuma del agua. ¿Qué buscáis en nuestras tierras? ¿Qué pretensión es la vuestra? ¿Quién os trae de tan lejos a tierras tan pobres? ¿O cuál es vuestra determinación? Porque mis caciques, temerosos de que gente extraña venga a enseñorearse de sus tierras, se van juntando para defenderlas y estorbar el paso de este anchuroso río." Españoles e indios entraron entonces a un entendimiento y depusieron las armas.

A esta oportuna y feliz intervención de una mujer araucana se debió que se echaran los cimientos de la ciudad de Valdivia, cuyo nombre le fué dado en homenaje al conquistador de Chile.

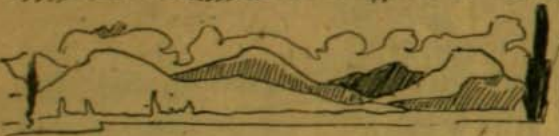


Plazuela de Chillán

RINCON CRIOLLO
por Tomás LAGOS

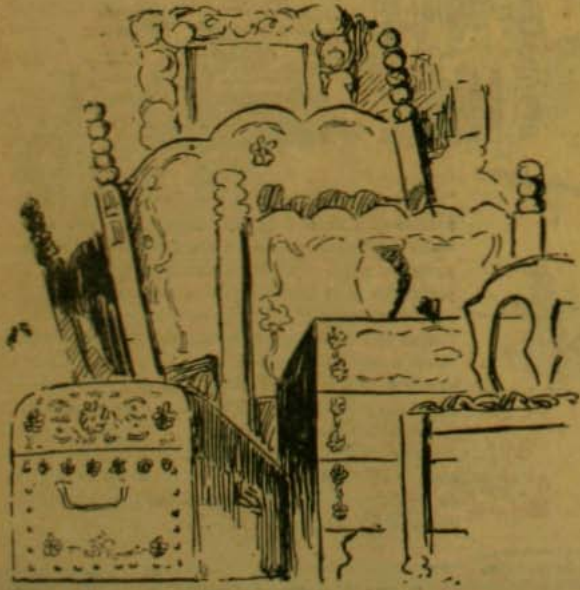
Las voces se trenzan como un talar vertiginoso de son y palabras, se confunden y se alcanzan en la gran plaza febril.
Hay que abrirse paso entre el tumulto y hablar a la vez a la vez al mismo tiempo que nos mira a los ojos, antes o después no nos entiende.

Alguien le pasa algo o algo le pregunta; frunce los ojos se hace sombra con la mano, que ahueca en forma de yugo. Un grito que restalla como una cerilla se interpe. Hay que caminar, amigos, hay que caminar mirando lo que se pisa, pues no es cosa de creer que todo el suelo sea verdadero para los transeúntes.



Junto a las grandes torres de trebol oloroso, e hileras de cofres y marquesas tallados por el artesano rural, está la cebollera con su ruma de cebollas o el vendedor de campanillas y faroles silvestres.

No es menester comprar violetas gran avarilladas en abanicos, pero bien se puede llevar un manojo de violetas blancas de la montaña, fragantes y humildes, que ya son las últimas de la comarca en el año. Aunque vienen, es cierto, las glicinas primaverales y tirso de manzanito de flor, cargados de olor para oler y suspirar.



Las grandes colas de zorros impiden ver el cuerpo de una mujer que pasa junto a una tienda incendiada de naranjas.

Es agradable el sol protegido en la mitad de la mañana, que bruñe los contornos más oscuros y adultera los matices.

Los vendedores y vendedoras otraciendo a gritos sus productos acribillan el aire y contagian con una comunidad familiar, reduciéndolo todo a la comarca.

Ahi está el moreno vendedor de cacharros y greda, como una greda mayor entre sus negros.



partidas por el suelo. Ya se sabe que el arriero o cansino bebe ahuecando sus manos en el arroyo pagar su sed. Pero no está demás llevar un pocillo de agua que solicita el caminante desamparado que la puerta. Es más fresco el agua que se guarda en las ollas que la del venero más sombrío y oculto. No es llevar un pocillo de greda, a pesar de todo, pues es frágil y el que hay en la casa, a la vuelta, bien puede que ya no exista.

Lo sabe el vendedor de ollas de greda, pero nunca quien la enseñó a decorar con redecillas de pétalos como cintas sus cacharros, flores imaginarias y otras que repite y vuelve a repetir el como el primer su antepasado remoto.

Y también que eso no importa, amigos. El hombre es el de más experiencia; hace caravana por la montaña virgen y ha visto levantarse la casa por casa.



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

XXX

BUSCANDO PELEA

A CADA UNO le llega su hora. Un campeón de tenis o de box vence al que fué campeón antes que él, y después, durante algunos años, conserva el título. Pero, más o menos temprano, otro más joven y más diestro lo derrota, y gana a su vez el campeonato.

Cosa muy parecida ocurre con los países y los pueblos. Un país gana el campeonato a otro; lo conserva por unos cuantos años, y después, cuando envejece, lo pierde a favor de otro país más joven y más fuerte.

Hemos visto que: Winise fué campeón durante algún tiempo; después

Babilonia lo fué a su vez; después Persia tuvo el campeonato; después

Grecia lo tuvo, a su vez; y, últimamente,

Macedonia.

Quizá os preguntaréis quién fué

el nuevo campeón al desmembrarse el Imperio de Alejandro. Cuando éste emprendió la conquista del mundo, avanzó hacia el Este, hacia el sol naciente y hacia el Sur. No paró su atención en los países situados al Oeste, hacia el sol poniente. Roma, de la cual hasta ahora nada hemos oído, era entonces una pequeña población, de calles estrechas y casas de madera. No tenía importancia bastante para que Alejandro se ocupase de ella. La misma Roma no pensaba entonces sino en evitar que las poblaciones próximas la venciesen.

Es corriente referirse a una ciudad diciendo "la" o "ella", como si se tratase de una niña; pero Roma se parecía más a un chico a quien los demás chicos buscan piquilla. No obstante, con el tiempo Roma creció de tal modo, que no sólo pudo cuidar de defenderse a sí misma, sino también ofrecer rudas batallas a las demás poblaciones; y, no satisfecha ya con reducirse a la defensa, comenzó a luchar y a vencer a la mayor parte de las

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

ciudades de Italia, hasta que finalmente, llegó a ser campeón de toda la "bota". Después empezó a mirar a su alrededor para ver qué otros países había fuera de Italia que ella pudiese conquistar.

Fijaos en una cosa: parece que Italia, la "bota" (porque Italia tiene la forma de una bota), está pronta a dar un puntapié a una isla que tiene delante, como si jugase al fútbol. Esta isla es Sicilia, y precisamente frente a Sicilia estaba situada una ciudad llamada Cartago.

Cartago había sido fundada por los fenicios muchos años antes, y había llegado a ser ciudad muy rica y poderosa. En otros términos: Cartago estaba celoso con Roma.

Por su parte, Roma veía también con recelo la riqueza y tráfico comercial de Cartago, y buscaba afanosamente alguna excusa para declararle la guerra. Ahora bien; vosotros sabéis lo fácil que es buscar pelea cuan-

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y actualizada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

PAGINA con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

do queréis tenerla. Por ejemplo: un muchacho saca la lengua, el otro le da un puntapié, y ya está armada.

Pues bien: dos naciones hacen a veces lo mismo que dos niños: comienzan la lucha por cualquier motivo sin importancia, y aunque llaman "guerra" a la pelea, ésta no es otra cosa que una "agarrada"; solamente que allí no hay padres que vayan y les den a las dos una zurra y las acuesten sin cenar.

Así, pues, no tardaron mucho Roma y Cartago en hallar un pretexto para iniciar la lucha. Los romanos la llamaron "guerra púnica", porque ellos llamaban "púnicos" a los fenicios, y los cartagineses eran fenicios. Como Cartago estaba al otro lado del mar, los romanos no podían llegar a ella, a no ser embarcados. Pero Roma no tenía barcos. No era ciudad costera, y no sabía construirlos; y, aunque los hubiese tenido, tampoco sabía nada del arte de navegar.

Los cartagineses, por el contrario, tenían muchos, muchos barcos, y, como todos los fenicios, eran viejos y expertos navegantes.

Pero ocurrió una cosa inesperada, y fué que Roma encontró los restos de un barco cartaginés que había naufragado y había sido lanzado a tierra por la tempestad, e inmediatamente se puso a construir otro, copiándolo. En tiempo extraordinariamente breve construyó un barco, y después otro, y otro, hasta que tuvo muchos. Entonces, aunque aquello para ella era nuevo, atacó a la flota cartaginesa.

Parece lo natural que los cartagineses hubieran vencido fácil-



mente, ya que los romanos sabían tan poco de navegación. Hasta entonces, en los combates navales, la lucha se había desarrollado lanzando los barcos contra los del enemigo, golpeándolos con el espolón y echándolos de este modo a pique.

Los romanos sabían que en aquella clase de lucha no podían competir con los cartagineses, y

buscaron un modo para poder combatir como en tierra.

Para ello inventaron una especie de garfio grande, cuyo objeto era el siguiente: al acercarse un barco romano a otro cartaginés, en vez de tratar de hundirlo a golpes de espolón, lo engancharía con el garfio y los dos barcos quedarían unidos uno al otro. De esta manera los soldados romanos podrían saltar al barco del enemigo y luchar con éste como en tierra firme.

El plan dió resultado. El nuevo género de lucha cogió de sorpresa a los cartagineses, y a los primeros encuentros sufrieron algunas derrotas. Pero no os figuréis que las cosas eran tan sencillas para Roma, porque los cartagineses aprendieron pronto a luchar también de este modo, y si Roma ganó unas veces, otras perdió, ya en batallas navales, ya en combates terrestres. Pero al fin vencieron los romanos, quedando derrotados los cartagineses. Así terminó la primera guerra púnica.

(CONTINUARA)

MADRINA DE BODAS

Con un clavel madrileño
se casa la niña albahaca.

En caballito de hielo
corre, corre la mañana,

En caballito de hielo
se descolgó la mañana.
Llévame, le dijo el viento,
en tu lomito de plata.

Monta, le dijo, a la grupa,
que me espera la albahaca
para madrina de bodas,
porque esta tarde se casa.

Adiós, señor limonero.
No me ofrezcas azahares,
porque a la novia le llevo
margaritas de la tarde.

Arre, manquito de hielo,
que llevo el viento a la espalda,
y en su casa de romero
me espera la niña albahaca.

Corre, corre la mañana
en caballito de hielo.
Se casa la niña albahaca
con un clavel madrileño.

AMALIA SALAS E.
(Maestra chilena)

(CONTINUACION)

ENCUENTRO matas gigantescas de ortigas, que arrancó con sus delicadas manos; creyó que tocaba fuego; sus manos y sus brazos se cubrieron de grandes ampollas; su piel ardía; pero soportaba el dolor con placer, sabiendo que podría destruir el encanto que causaba la desgracia de sus hermanos. Después de haber arrancado las hojas, trituraba cada tallo de ortiga con sus pies descalzos, que en breve se inflamaron también. Con los filamentos comenzó a tejer una túnica.

Cuando el sol se puso, sus hermanos volvieron; le preguntaron si no se había aburrido; no contestó. Insistieron en qué había hecho y qué había visto. A sus preguntas, ninguna contestación. El espanto lo acometió. Creyeron que, por un nuevo encanto de su malvada madrastra que los había alcanzado hasta ahí, Elisa había enmudecido. Pero, cuando vieron sus manos y su trabajo, comprendieron lo que había emprendido para libertarlos de su encanto. El más

Los CISNES SALVAJES

por PERRAULT

joven lloró, besando aquellas manos lastimadas, y donde caían sus lágrimas desaparecieron las ampollas.

Elisa continuó su trabajo hasta muy entrada la noche; su ánimo no debía reposar hasta que hubiese terminado su tarea. Por la mañana los cisnes volvieron a partir; estaba sola, pero, en vez de aburrirse, nunca le había parecido más corto el tiempo. Una túnica estaba acabada y había comenzado la segunda.

De repente, una bocina resonó en las montañas, y el miedo embargó a Elisa; el sonido se acercaba cada vez más; oyó los ladridos de una jauría. Tembiando de ansiedad, se refugió en la caverna, lió las ortigas que había arrancado y rastrillado y se sentó encima. Un momento después, un perro enorme llegó a la abertura de la gruta y luego otros varios; ladraban con rabia. Se fueron y luego regre-

saron con todos los cazadores: el más hermoso de todos era el rey de ese país.

Se acercó a Elisa; nunca había visto joven más graciosa y seductora.

—¿Cómo has venido a esta soledad, hermoso ángel? —dijo. Menos ella la cabeza; pero no profrío palabra: se trataba de la vida de sus hermanos. Ocultó sus manos debajo del delantal para que no viesen sus lastimaduras.

—Ven con nosotros —dijo el rey—; no es éste tu lugar. Si eres tan buena como encantadora, te haré dar trajes de seda y pondré en las alenas una corona de oro. Serás la reina de este país y vivirás a mi lado.

Y, a pesar de la resistencia de la niña, que lloraba y se retorció las manos, sin poder hablar, el rey la cogió cariñosamente en sus brazos y la depositó sobre la grupa de su caballo, diciendo:

—Yo sólo quiero tu bien, linda niña: un día me darás las gracias.

La misma tarde estaban en palacio, y Elisa —siempre sin hablar—, era vestida con ropas reales y declarada prometida del rey, a pesar de que el gran sacerdote de palacio dijo a su soberano que esa niña tan hermosa podía hasta ser una hechicera, y que no debía precipitarse tanto.

El rey se sentía feliz de tener junto a él a esa linda prometida que había traído del bosque. La colmaba de tiernas atenciones, aunque ella permanecía muy triste y quejosa. De repente, el rey pensó que quizás el contraste de las actuales riquezas contradecía los gustos y costumbres de la niña, y la llevó al departamento en que debía morar: era una deliciosa estancia algo sombría y que el rey había hecho tapizar con verdes sedas para que se pareciera a la gruta; en el suelo se veía el llo de cáñamo de ortigas, y colgaba de la pared la túnica terminada ya. Uno de los cazadores había cogido todo aquello por curiosidad y para captarse la bondad de su futura soberana.

A la vista de lo único que con-



Aida Gaitan

movía su corazón, Elisa sonrió y se humió su semblante. Agradecida, besó la mano del rey. La idea de que podría seguir trabajando en favor de sus hermanos la transfiguraba; la admiración de los asistentes a la escena aumentó; el rey fijó el día solemne en que debía celebrarse el regimiento, y las campanas anunciaron a todo vuelo que la hermosa joven muda, la hija de la selva, iba a ser la soberana del más hermoso reino del mundo.

El gran sacerdote, siempre hostil, seguía murmurando al oído del rey palabras de desconfianza, pero no penetraban hasta el corazón del soberano. Llegó el día del enlace, y hubo una magnífica fiesta. Elisa debía permanecer muda, y así lo hizo, a pesar de todo. Además, el rey, su esposo, era muy bondadoso con ella y podía trabajar en paz. Adelantaba mucho, como que ya tenía hechas seis túnicas; pero en el momento de comenzar la séptima, notó que se le iba a acabar el cáñamo.

Era imposible volver a la gruta. El hada le había dicho que las ortigas que brotaban en las tumbas podían servir también; pero tenía que arrancárselas ella misma. ¿Cómo conseguirlo?

Inquieto y tembloroso, como si fuese a cometer una mala acción, bajó por fin una noche al parque, lo cruzó, y, siguiendo las avenidas más solitarias y extraviadas, llegó hasta el cementerio.

A la entrada vió, danzando, una arañada infernal, una compañía de brujas. Elisa se había detenido asustada, pero luego, recobrando su valor, pasó perdida entre las sombras, y, de sobre las tumbas, comenzó a sacar ortigas, volviendo con un gran manojo a palacio.

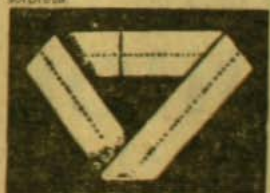
Pero alguien la había visto: su enemigo, el gran sacerdote, que durante la noche observaba los astros. Con mayor razón creyó que Elisa era una hechicera, y se fue a contar al rey lo que había descubierto. Dos lágrimas corrieron por las mejillas del soberano, pues amaba a su esposa. Por la noche fingió que dormía, y vió a la reina levantarse en puntillas y ponerse a tejer. Al otro día pasó lo mismo. El rey no podía ya disminuir sus sospechas; su rostro se tornó huracán y sombrío, y Elisa lo notó, sin adivinar el motivo. Como ella también quería a su esposo, este enojo la hizo



derramar ardientes lágrimas. Pero la esperanza de terminar en breve su obra, la sostenía. Pero aún le faltaban ortigas para terminar la última túnica, y tuvo que volver al cementerio otra vez... Esta vez fue seguida por el gran sacerdote y el rey.

LA TIRA DE PAPEL

Si corta la tira de papel en dos partes, guiándose por la línea de puntos, se encontrará con una sorpresa.



CUADRADOS MAGICOS



Usando ocho células u ocho patos, pueden hacerse cuadrados perfectos. Intente y verá qué fácil es.

Cuando éste comprobó lo dicho por el sacerdote, sintió que algo lo hería muy hondo en el corazón, y, en furiosa cólera, reunió a los jueces de su corte para pedirles que juzgaran y condenaran a muerte a su mujer, que, como bruja, debía morir en una hoguera.

Elisa fue tirada a un calabozo, y, por irritación, le dieron como lecho el paquete de ortigas que había traído del cementerio, y como cobertor las túnicas que había tejido. ¡Cuántas gracias dió la joven al Todopoderoso por haber inspirado esta idea a sus guardianes! Sin dejar de llorar, continuó su trabajo, en medio de oraciones.

Esa misma noche oyó ruido de alas contra la ventana del calabozo; era el más joven de sus hermanos, que había acabado por descubrir su paradero. ¡Elisa se sintió feliz de adivinar su presencia! Sólo rogaba a Dios que la dejara terminar su obra antes de sucumbir en la hoguera. Y, llena de valor, ni al sacerdote ni a los jueces dijo una sola palabra que pudiera justificarla. ¡No debía hablar!

(TERMINARA)

¡UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES!

¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

¿MEDICO? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Tecnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc....

¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya? El hecho de que nos escribas unas líneas, con no MAS DE SESENTA PALABRAS, diciéndonos que aspiras ser cuando grande, y explicaras por que quieres llegar a ser eso, entrarás a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sorteaaremos entre las niñas o muchachos que vieran PUBLICADAS sus respuestas durante el MES, un JUEGO DE LAPICERA FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA, y su correspondiente LAPIZ AUTOMATICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sorteaaremos tres premios mensuales:

UNA ESTILOGRAFICA.

UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1. ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

2. ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Siempre llegando ininidad de cartas de todos los rincones de Chile, dándonos a conocer las ambiciones para el futuro de miles y miles de niños chilenos.



Esta semana premlamos las siguientes tres cartas que entrarán en el sorteo mensual:

DE ENRIQUE CASANOVA, O'HIGGINS 35, TALCAHUANO, COLEGIO CAMILO HENRIQUEZ, EDAD 14 AÑOS.

"Yo aspiro ser dibujante. Es una profesión para mí fácil de seguir, pues poseo aptitudes para el dibujo, y me gusta mucho. La he elegido, porque es la única profesión que puedo seguir, ya que soy sordo. También me gusta, porque con el trabajo se adquiere una situación holgada, y la plata que ganara en mi profesión me serviría para ayudar a mis padres."

DE ROBERTO NINO OJEDA, YERBAS BUENAS 18 COLEGIO EDWARDS, VALPARAISO, EDAD 12 AÑOS.

"Durante mi andar diario, para cumplir mi deber, en calles, tranvías, etc..., he oído comentarios de gente pobre, y he sacado como conclusión que en Chile se cometen injusticias contra gente de pocos recursos económicos. Esto me ha hecho aspirar al título de abogado para proteger a todos aquellos que son víctimas de personas poco escrupulosas."

DE ARGELIA GALVEZ R., CORREO GUACAHUE COLEGIO CASA DE MARIA, EDAD 12 AÑOS.

"Yo deseo ser visitadora social para socorrer a los pobres, recorrer hospitales y visitar a los enfermos, prodigándoles mi ayuda, y llevándoles un poco de consuelo con mis palabras."

Ir a los humildes hogares de niños pobres para cuidar de su educación y mantenimiento. Ayudar a los ancianos para que pasen una feliz vejez.

Este es mi ideal, pues la desgracia ajena me conmueve profundamente.



Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ **GENIOL**

3 TABLETAS \$ 1.-

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

★ aclúa rápida y eficazmente

Sucursal CB 130, Radio La Americana, Audición Geniol todos los días, 13 a 13:30 horas. Cinema General, martes, jueves y sábados, 21 a 21:30 horas. Teatro del Ave, domingos, 16 a 18 horas.

8216, Avda. Australización, 0.41
g. Farmacia, 0.15 g. Colón.
0.023 g. Almidón 0.09 g.

Para aprender y retener:

ESCOLLOS ORTOGRAFICOS

LA rosa es llamada la reina de las flores.

El que se roza (trata) con malos, malo debe salir.

Dios nos concederá goces sin tasa (medida).

Sirvale al señor una taza de té.

Verás que te diré la pura verdad.

Si dices la verdad te tendré en adelante por veraz.

Eres tan ciego que no ves a tres sobre un año.

De vez en cuando piensa en lo mismo.

Haz siempre bien y no mires a quién.

¿Has economizado algo para el tiempo del infortunio?

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.



PERSPECTIVA DEL PUERTO DE VALPARAISO.

Colaboración de J. Sepúlveda, Valparaíso.

P... P... P... P... Prestigiosas personas pudientes: Pensando partir pronto para Pitruquén, permitome pedirles protección, preferentemente plata prestada para pagar pasaje, porque partiendo peatón, pasaré penalidades; pasando por puntos peligrosos, podrían pegarme; pueden pretender prenderme por parecer puearo, poniéndome pronto preso; prefiero, pues, postergar partida, pasando primero por pedigüño, pero por pura pobreza. Posiblemente partiré, pagando previamente pasaporte, protegido por pisanos pudientes, por personas piadosas prontas para proteger proterarios.

Pésame pedir plata públicamente, porque pareceré pordioso, pero probablemente podré pagarles para Pascua, porque próximamente perdiré patrimonio.

Por piedad procuren, pues, protegerme pecuniariamente, pero pronto, porque pasando pellejeras puedo perderme, principiando por ponerme perrenoso, pendenciero, pillo.

Periodistas pondonorosos: pídeles publicar presente panfleto, pero plata para pagarles poseo poquísima; puramente poseo para proporcionarme pan. Perdonen.

Colaboración de Oscar Quappe P.—Temuco.

LOS DIAS QUE PASAN

LOS días son cuales golondrinas que vuelan siempre hacia el calor; la luz y la felicidad.

Hay veces que al ver las golondrinas, acuden a la mente gratos recuerdos de otra temporada en que también las contemplamos, felicidad que hemos dejado escurriéndose de nuestras manos, de nuestra vida, tal vez por no saberla perseguir —como las golondrinas al sol—, y que ahora anhelamos volver a gozar, a sujetar entre nuestras manos, prometiéndole el cuidado de amor que se merece.

Igual que las golondrinas, los días pasan, pero, como dijo el poeta: "Aqueellas que aprendieron nuestros nombres, esas no volverán". Sucesos, horas y días son inexorables, jamás retroceden y ya no nos queda de esos minutos de fe-



BUZON DE "EL CABRITO"

JOSE BALLARDO TRIVINO.

—Vemos que eres un entusiasta lector, y con mayor razón te contamos entre nuestros amigos. Desde luego, evita el seudónimo y selecciona bien las colaboraciones que envíes. Acuérdate que va tu nombre debajo y debes hacerle honor; si se trata de un mono, lo dibujas dos o tres veces; si una prosa, escoges bien el tema, y ya escrito, lo pules.

HUGO ROSAS, Valdivia.—Puedes llegar a ser colaborador, pero presta atención a lo dicho más arriba: busca bien los temas, y en lo posible, CHILENOS.

ELIANA URANGA O., Santiago.—Si bien esta colaboración no irá, esperamos que envíes otras interesantes para niños; tienes ya cualidades de liberata... Quedamos amigos.

S. O. S.

Los siguientes lectores desean correspondencia, para intercambio de fotos, estampillas, ideas, revistas, etc.

LUIS GARRIDO (Casilla 10 Teno (Chile). Con Chile y toda América Latina. Tiene 16 años.

PATRICIO MARCHANT (Casilla 79, Mulchén, Chile). De todas partes.

BEATRIZ LOPEZ CELIS (General Buera 2207, Santiago, Chile) De todas partes. 15 años.

¡Gracias a los que respondan!

Solución del problema COW-BOY

Los dibujantes son los siguientes: Millar, Toro, Renato, Alviol, Adduard y Lagosin.

lidad nada más que el recuerdo que será imperecedero y que, con la pasada de nuevas golondrinas, adquirirá cada vez mayor brillo y suavidad.

René Denaz Ruiz.



EL CARDO de ORO

(CONTINUACION)

AUNQUE Anita no hubiese dormido en todo el resto de la noche, ya de madrugada andaba recorriendo los pasillos del castillo, impartiendo órdenes para preparar un verdadero banquete, yendo a ver a la enferma, que seguía muy bien, concertándose con el señor Barkis sobre las declaraciones que habría que hacer a la policía y todas las explicaciones que habría que dar al señor duque de Moorland cuando despertara... A eso de las diez de la mañana, de pronto sonó, violentamente impulsado, el llamador de la gran puerta, y Anita, que venía pasando por el amplio vestíbulo, divisó a un muchacho de extraño aspecto que parlamentaba con el portero:

—Pase usted por aquí, por favor —agregó Anita, y lo condujo, con maletas y todo como venía, a la puerta de la habitación de Chago. —¡Augusto! ¡Mi buen amigo! —exclamó Santiago, al verlo.



—¿Qué ocurre, Anastasio?

—Su señorita... Se trata de este joven que dice que aquí se encuentra su amigo Josito... Inútilmente le estoy insistiendo que aquí no hay nadie que se llame así...

—¡Entonces preguntaré por José María Pérez! —gritó Augusto, pues era él.

—No, señor; pero podría preguntar usted por Santiago de Larrañaga, pues seguramente él es su amigo —dijo sonriente la joven castellana.

—Si usted lo dice, señorita... —tartamudeó Augusto, un tanto intrigado y confundido.

—Ya decía yo que no podías olvidar tan pronto a tus amigos —respondió muy satisfecho ese simpático truhán de Augusto.

—Pase, instálase con toda confianza —lo invitó Anita.

Una vez que el recién llegado se instaló en la habitación de su amigo, diciéndole que había venido, cansado de esperar sus noticias en la estación vecina, donde quedara al acompañarlo en el viaje de reconocimiento, el ex Josito le contó todas las peripecias vividas en la Torre del Lago.

—¡Si esas son faldas! ¡Cómo te vas a poner traje de mujer, Josito!

—¡Qué ignorante eres, Augusto! ¿Que no sabes que los escoceses usan estas faldas? ¡Y yo, por



mi madre, tengo sangre escocesa:

—No se me hubiera ocurrido pensarlo solo... A ver, vistete; después daré mi opinión... Y pensar que hace apenas algunos meses eras un chiquillo del campo, encantado de cosechar manzanas silvestres...

—Y me llamaba Josito, y ahora...

—Ahora te vas a convertir en un rico heredero; en un señor de toda nobleza, en una SENO-RIA...

¡Qué divertido!

—Bueno, pues, si te divierte, tanto mejor... Y anda aprontándote a aprender inglés, porque aquí todos hablan ese idioma...

—¿Yo aprender? A mis años...

Augusto se puso furioso y hasta llegó a recobrar su aspecto y modales antiguos, para gritar, arremangándose:

—¿Dónde se encuentra ese bandido que te aprisionó? ¡Va a conocer la fuerza de mis manos, por cien mil carambombas!

—No te apures; ya se encuentra en prisión. Mira por la ventana. ¿Ves esa torre al otro lado del lago? Pues, allí me encerró y allí lo ha hecho aprisionar la señorita Anita...

—¿Esa morenita linda que me salió a recibir?

—Sí; la que te acompañó hasta aquí. Es un verdadero ángel... Y, ¿sabes Augusto? Tengo abuelito y... ¡tengo madre!

—Amigo querido...

Los ojos del burlesco Augusto se habían llenado de emoción al ver la expresión radiante de su amigo.

—Y pensar que yo, temiendo que te ocurriera algo, no había querido confiarte la famosa joya millenaria, el CARDO DE ORO...

—¡Y yo hasta me había olvidado de ella! —dijo riéndose el muchacho—. ¿La traes en el bolsillo, Augusto?

—No; en el doble fondo de esa maleta... Ya estoy curado de espanto y esta alhaja ha pasado por tantas manos, que...

—¡Me alegro! Pero ven a mirar la parada que me acaban de mandar para que me presente ante mi abuelo... ¡Mira este traje!



—Mira; para aprender nunca es tarde... Y, si quieres, le digo a Anita que te enseñe...

—Con tal profesora... ¡capaz que aprendiera! Pero, bajemos a reunirnos con ella... Hoy conoceré a mi abuelo... Vamos...

(TERMINARA)

NORTE

¡¡BASTA UNA ORDEN!!...
Después... UNA BREVE ESPERA...



El SERVICIO de PUERTA A PUERTA LE

AYUDARÁ A CUMPLIR SUS COMPROMISOS COMERCIALES...

Este Servicio

ESTA ATENDIDO
POR LAS SIGUIENTES
FIRMAS

MANUEL LÓPEZ, Teléfono 61060
FUENTES y BERNALES, Teléfono 74920
EXPRESO VILLALONGA, Teléfono 62709
TESANOS PINTO, Teléfono 61324
JARVIS y CIA. Teléfono 60641
En Valparaíso, Teléfs: 2982 y 4425



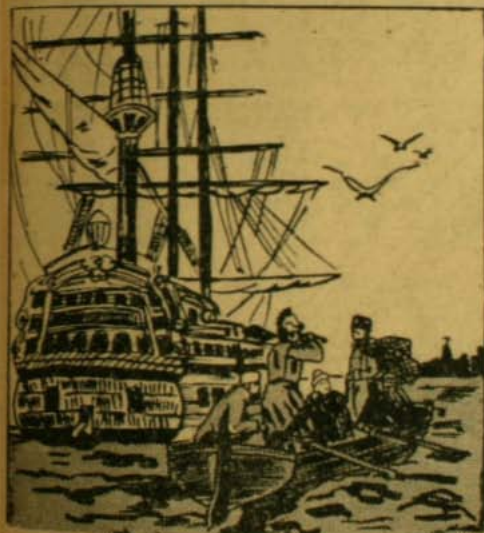
Manero Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

NELSON, EL HEROE DE TRAFALGAR



Horacio Nelson nació en el condado de Norfolk, Inglaterra, en 1758. Era hijo de un rector de aldea, y ya a los 12 años entró en la marina, bajo la dirección de su tío, el capitán Suckling, demostrando un entusiasmo y una inteligencia que eran toda una promesa.



Larga tomo parte de una expedición a las Antillas, y desplegando el mayor valor visitó los hielos del Polo Norte, en 1772. Enviado a las Indias Orientales, y después a las Occidentales, vió su débil salud quebrantada por el clima, y marchó a Jamaica, en 1780, para tomar el mando del "Albemarle".

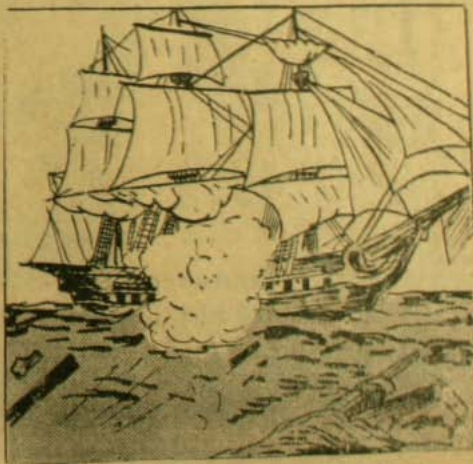
En 1798 derrotó a la flota que había llevado a Napoleón a Egipto. Después de diversas y brillantes actuaciones más, fue enviado, en 1805, contra la Escuadra francesa y el 21 de octubre se dió, a la altura del Cabo de Trafalgar, la batalla de este nombre, la cual fue ganada por Nelson, después de una larga lucha; pero el héroe, herido, perdió allí la vida.

En 1784 se le dió el mando de la fragata "Boreas", con destino a las islas Sotavento. Nelson quiso ejecutar allí, contra los americanos, las prohibiciones del acta de navegación, y, a pesar de la oposición del gobernador y los cultivadores, se apoderó de cuatro buques de su pertenencia. Más tarde comandó el "Agamemnon" enviado al Mediterráneo.



En 1794, enviado al socorro de Paoli, perdió un ojo en el sitio de Calvi, y después contribuyó poderosamente a la victoria del 14 de marzo de 1795, cubriéndose de gloria cuando se encontró al mando del "Captain", en el Cabo de San Vicente, dos años más tarde.

Fue nombrado entonces conalmirante, y llegó a ser a continuación el héroe más popular del Reino Unido. El Teniente perdió el brazo derecho, luchando.



(CONTINUACION)

—SI —dijo uno de los hombres—: hemos visto un carro como a un kilómetro de distancia, sobre un retazo de terreno sin cultivo, al lado del camino. Y si es de ustedes un quiltro mugriento que lleva atada una soga al cuello, acabamos de verlo más atrás. Tratamos de pillarlo, pero no pudimos.

—Gracias —dijo David, mirando rápidamente a Bob—. Tenemos que alcanzar al perro. Y si encontramos al reo, señor, se lo haremos saber.

—Si lo encuentran, él les hará saber más de algo —respondió el hombre, riéndose—. Si un par de chiquillos como ustedes puede hacer más que todos los guardias de Princetown, me cortó la cabeza. Mejor es que ustedes se vuelvan al lado de la mamá... Pero los niños no esperaron a oír más, sino que se alejaron tan rápidamente como pudieron, pues la persona a quien buscaban no debía estar muy lejos. Subieron hasta la cumbre de una colina.

—Esperate —murmuró David—: ya sé dónde estamos. Al pie de este cerro hay un terreno baldío, en donde acampan a menudo los gitanos. Tal vez el carromato de ellos esté allí. Yo no quisiera averiguarlos más a los guardias por el temor de que maliciarán algo.

—¡Escucha! —dijo Bob—. ¿Que es eso? En ese instante se dejó oír una serie de rápidos ladridos y luego una voz humana emitió un grito agudo y penetrante, como

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN



RESUMEN. — El almirante Worthington con su hijo Bob, forman la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutico, compuesto por cinco muchachos, de los cuales es capitán David, el hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, hijo de un mal hombre, que al ver al niño con los scouts lo rapta junto con su perro Pixy, pero David y Bob gracias a Pixy, dan con la pista de Amos descubriéndolo en el carromato de unos gitanos...

de temor o de rabia, o de ambas cosas.

—Adelante, Bob —dijo David, y los dos bajaron corriendo la colina.

Efectivamente, al pie del cerro, parado en un terreno erizado al lado de la carretera, había un carromato gitano pintado de amarillo y azul. Un caballo de triste aspecto estaba al lado del vehículo, y en el interior de éste se oían gritos roncacos y el incesante ladrar de un perro.

David se llevó las manos a la boca, formando una especie de bocina, e hizo la lúgubre llamada de la patrulla. Dos segundos después la contestación: "Hot-oick" partía del interior del carro.

—¡Amos! —gritó David, dando un salto, seguido de cerca de Bob—. ¡Ahí está Amos!

En ese mismo instante se abrió la puerta del carro, y un hombre de enorme estatura y lanzando furiosas amenazas empezó a descender las gradas que conducían al suelo.

Adherido tenazmente a él se veía a Amos, mientras que Pixy, furioso, hacía presa en su pierna izquierda...

CAPITULO XII

El hombre que salió del carromato, con Amos y su perro Pixy colgados a él como sanguijuelas, bajó las gradas que lo separaban de tierra increpando a los dos scouts:

—¿Qué vienen a hacer aquí! Esperen un poco, y ya verán como premio yo la curiosidad!

—Al él, Bob —gritó David. Los dos jóvenes arrojaron sus báculos y saltaron al medio de la contienda.

Se siguió una espantosa rever-

ta. Tres niños y un perro contra un bandido enorme y forzado. Hubo un momento en que el éxito parecía indeciso. Pero al fin fué Pixy quien ganó la pelea. Como lo consiguió, podemos narrarlo en unas cuantas palabras. Los cuatro combatientes andaban por el suelo. El hombre peleaba como un demonio; los niños se asían de él como podían, sin importarle los machucones que recibían cuando su adversario los arrastraba por aquí y por allá, haciendo furiosos esfuerzos por libertarse.

Pixy, siniestro y silencioso, esperaba su turno. Una palabra de Amos había bastado para alejarlo de la contienda. Pero luego su amo lo llamó nuevamente.

—Ahora, Pixy, ¡a la garganta! El perro dio un salto y apiló sus mandíbulas húmedas al cuello del rufán.

—Muévete —dijo Amos, jadeante, y Pixy te destroza la garganta.

—¡Me rindo! —murmuró el hombre. Los niños, entonces, de un salto, lo dejaron solo en tierra. El perro, atravesado en la garganta, mordía, sin oprimirlo, el cuello del miserable.

—Si digo una palabra —agregó Amos, el perro morderá firme, y entonces nada te salvará. Dirigiéndose a David:

—Una cuerda —le dijo rápidamente— Busca en el carro. Tenemos que amarrarlo. Es un reo prófugo y bandido, por añadidura.

David no se lo hizo repetir por segunda vez. Subió al carro de un salto, para reaparecer en seguida con un grueso rollo de cuerda.

Los tres niños ataron bien seg-

CASA
Y habala

LA QUE AL
sin rival! VENDER
REGALA
PARA VESTIR
AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OFERTEA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

ro al prisionero, mientras Pixy montaba guardia. Entretanto, el bandido no cesaba de maldecir, usando las más indecentes expresiones.

La barba negra y los bigotes que le servían de disfraz se habían desprendido en la pelea, dejando ver la cara completamente rasurada; la peluca que ocultaba su cabeza deforme, también había caído; tenía las ropas desmenuzadas, y la pintura que había usado para dar a su cara la apariencia de un gitano, le corría por las mejillas.

—Te voy a matar, Amos —decía—. Y espera que Foxy Cleave te pille. Esta es la peor barbaridad que has hecho en toda tu vida.

Amos se rió.

—Ya sabía que ustedes me habían de encontrar, David —dijo con orgullo—. Sabía que las Nutrias vendrían a salvarme. Pero ignoro cómo Pixy se ha saltado. Y nosotros no estaríamos aquí si el caballo no se hubiese mandado, al extremo de no poder dar un paso más; después te lo contaré todo. Pero, ¿qué vamos a hacer ahora?

—Tenemos que llevar a este individuo a la prisión —dijo David, en voz baja—. De un momento a otro llegarán los guardias por aquí, y yo quiero ganarme el quén vive. Ellos se rien de nosotros; dicen que los boy scouts no sirven de nada, y eso nos molesta a Bob y a mí. Levémoslo en el carro, y regresémos a Princetown; durante la marcha conversaremos; tú nos cuentas cómo te pillaron y nos-

otros te diremos cómo te hemos encontrado, Amos.

Pero éste hizo un gesto de desesperación.

—El caballo no puede andar; es inútil —dijo—. ¿Cómo vamos a hacerlo?

—Los scouts no conocen la derrota —interpuso Bob—. Tiene que haber un medio de salir de esta dificultad.

David dió una mirada escrutadora por el campo. No se veía un alma. Una manada de jacas de Dartmoor pacían tranquilamente en un bajo que se divisaba a unos quinientos metros de distancia.

—Si siquiera pudiéramos pillar una —dijo—, la ataríamos al carro y luego llegaríamos a Princetown.

Amos dió una voltereta para manifestar su alegría.

—Ya sé lo que vamos a hacer, David —dijo—. Metamos primero al hombre en el carro, para que nadie lo vea, y después yo les voy a enseñar una cosa.

Entretanto, el prisionero había permanecido inmóvil, con Pixy de centinela. Las ligaduras eran

demasiado firmes, para que le permitieran luchar.

—¡Suéltame —imploraba—. Déjenme en libertad, que yo sabré corresponderle.

David movió la cabeza negativamente.

—Eres enemigo del rey, a quien nosotros hemos jurado servir —le dijo—. Tenemos que llevarte a prisión.

Los tres niños levantaron al miserable y lo metieron al carro. Pixy fue colocado entonces de centinela.

—Ahora —dijo Amos—, yo les voy a mostrar una treta que una vez me enseñó un gitano.

Un momento después se le veía atravesar rápidamente por el prado en dirección a las jacas. Se acercó hasta cien pasos de ellas antes que se dieran cuenta de su presencia. Casi inmediatamente empezaron a alejarse, pues las jacas de Dartmoor son muy esquivas; pero antes que estuvieran demasiado lejos, Amos llevó las manos a los labios y emitió un silbido lúgubre, característico, a cuyo eco las jacas se detuvieron, poniendo rígidas las orejas y mirando en



la dirección de donde provenía. Luego el jefe de la manada, mampato salvaje y melencólico, empezó a relinchar y a pegar en el suelo con una pata.

De nuevo, Amos dió el silbido triste y lúgubre.

David y Bob observaron que el hijo del ladrón se quedaba inmóvil. Pronto el mampato lanzó al aire un par de ceces, echó atrás las orejas y corrió dando saltos en dirección a Amos. Una vez cerca de él se detuvo y alargó el cuello presentando la nariz. Amos dió un salto con la ligereza del relámpago.

(CONTINUARÁ)

(CONTINUACION)

LAS LUCHAS habían asumido un contorno dramático; el joven Orompello había sido derrotado en el lanzamiento del dardo por el famoso Leucotón, y, no satisfecho con el veredicto de los jueces, había iniciado una reyerta. Caupolicán no escuchó sus reparos, no obstante, y entregó el premio a su rival. Luego se había dado comienzo a las luchas; Cayeguano dió cuenta de Torquín, y Rengo, de Cayeguano y de Talco; pero se presentó Leucotón y rápidamente resultó ser el supremo vencedor. Orompello, sin embargo, había estado por allí rumiando su derrota y alimentando su deseo de venganza. Cuando vió a Leu-



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

Una novela histórica chilena:

por

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

cotón vencedor, se adelantó a la palestra dispuesto a arrebatárselo el título; los demás, que ya conocían su enemistad, se apartaron para ver una lucha épica. Los dos hombres frente a frente se miraron con odio: tenían

desnudo el cuerpo. Orompello era más joven, un adolescente apenas; bien plantado, de anchos hombros y de cadera estrecha, de manos firmes y nervudas; en el pecho apenas se veía la sombra de un vello; se movía con agilidad, parecía inquieto, demasiado ansioso por acabar la lucha. Leucotón era el varón sabio en el combate; astuto como un zorro viejo, no gastaba energías en balde. Su pecho parecía un tambor de guerra, sus piernas se plantaban sobre la tierra como dos encinas. Sonó el cuerno de Caupolicán, y empezó el combate.

Avanzaron cautelosos, el cuerpo semiclincado; Orompello con un gesto felino, trató de coger las piernas de su adversario; pero éste, rápido, saltó atrás y amagó el peligro. Orompello saltaba ahora alrededor; sus ojos le brillaban, tenía el rostro pálido y su negro cabello le cubría casi una parte de la cara. Avanzaron tentándose con las manos, como buscando la ventaja en la tomada; llegaron al cuerpo a cuerpo; se aferraron entonces en un abrazo salvaje, terrible, que hizo crujir los huesos y se fueron dando vueltas por el campo sin caer, entre bufidos y maldiciones; el pecho contra el pecho, las rodillas avanzadas, los pies tendiendo traicioneros lazos a las piernas enemigas, forcejearon por un largo tiempo. Sin soltarse y apretándose como si fueran a triturarse, moviéndose de un lado para el otro, los músculos tensos, los cuerpos sudorosos, hasta que no pudiendo sostenerse ya más, rodaron ambos por el suelo. Según la costumbre araucana, ninguno de los dos era el vencedor. Pero entonces vino la disputa sobre el premio; los luchadores se empeñaban en decidirlo en un combate a muerte; los partidarios de uno y otro discutían a voz en grito, y una batalla

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Aneédotas premiadas esta semana:

Aneédotas de Paganini

SABIDO es que el gran mago del violín, Paganini, solía cortar hasta tres cuerdas de su violín mientras ejecutaba, para mostrar su extraordinaria habilidad en el manejo de una sola cuerda. Cierta vez, estando en París, llamó un coche de alquiler. Su largo y magra figura era en esos momentos bien conocida, y llevaba además como testimonio su violín bajo el brazo.

—¿Cuánto me vas a cobrar por llevarme hasta Páisy? —preguntó el músico.

El cochero, reconociéndolo, le contestó:

—¿Cuántos francos?

—¿Estás soñando?

—No, señor; todo depende de la persona. Usted gana muchos miles en una sola noche, por tocar... ¿en una sola cuerda?

—Bueno, vamos —dijo Paganini con aparente resignación.

Pero al llegar a Páisy, el músico bajó del coche y se iba sin pagar.

—¿Cómo, señor? —protestó el cochero—. ¿No me paga?

—Lo haré con mucho gusto, —contestó el otro— cuando tú me traigas en una sola rueda.

Enviada por Jorge López Adaro. Calle Eduardo Orcañi 171, Antofagasta.

— 2 —

Aneédotas de Alejandro Dumas

EN 1845, un negociante de Lyon, Francia, volvió de París, y en la diligencia trabó conversación con un joven de aspecto vigoroso,

hablante y contador de sabrosas historietas. El negociante estaba encantado de conocer a un hombre que sabía tantas historietas y que, además, sabía contarlas con tanta gracia. Por eso al descender de la diligencia le dijo:

—¡Por todos los diablos, es usted el mozo más guapo que he encontrado alguna vez en mi camino! Con esa lengua que Dios te ha dado, podría ser un notable agente comisionista. Almorcemos en esta posada, y durante el almuerzo le propondré un negocio. —¿Cómo usted guste; pero mi almuerzo lo pagaré yo.

—Eso es de hombre; más me gusta usted.

Ambos viajeros se pusieron a comer, y entonces el negociante de Lyon dijo a su compañero de mesa:

—Le propongo que entre a mi servicio como corredor de comercio.

—Pero...

—No hay pero... Usted va a ser el rey de los comisionistas. Yo entiendo la cosa... ¿De qué vive actualmente usted?

—Oh, no es gran cosa!

—Entonces, dígame cuánto gana usted anualmente...

—De veinte mil a treinta mil francos anuales.

—¿Cómo! ¿Tanto? ¿Y qué es lo que hace, entonces?

—Me dedico a emborronar con tinta pedacitos de papel en blanco.

—¡No es posible!... Usted bramea... Yo le hablo en serio. ¿Y cómo se llama?

—Alejandro Dumas —contestó el otro, modestamente, y siguió comiendo a dos carrillos.

Enviada por Sergio Arias. Casilla 302, Talcahuano.

campal estaba a punto de armarse. El mismo Caupolicán había perdido el control de sí mismo y ya iba a golpearse con Tucapel, el primo de Orompello, cuando el anciano Colo-Colo, el de las sabias razones, vino a restaurar la paz. Colo-Colo dispuso que la celada fuera concedida a Orompello, quien, más joven e impulsivo, no podía consolarse si no se la daban, y que Leucotón recibiera una malla de cuero guarnecida de oro. Satisfechos ambos con el premio, la fiesta siguió su curso y vencedores y vencidos fueron a sellar la amistad con el turbador hechizo de la chicha.

Concluidos los torneos, llegó el momento de pensar en la guerra nuevamente. A nadie se le habría ocurrido acabar las campañas de liberación con las victorias de Concepción y Marihuenu; el de Arauco era un pueblo de guerreros; la lucha era para ellos el trabajo de cada día; la muerte, la aventura apasionante que viene detrás de cada golpe.

Los caciques se reunían de nuevo en Consejo; ciento treinta hombres fuertes de Arauco habían sido convocados. Era la orden de que cada guerrero se presentase luciendo los trofeos conquistados en las peleas con los españoles; un peto de cuero, un trozo de una coraza, la pluma de una celada, un sable, una lanza, eran objetos preciosos que enorgullecían a sus poseedores. Ocupando el sitio de mayor importancia estaba Lautaro, vestido con el traje que perteneció a Valdivia; su piel morena, sus cabellos y sus ojos negros resaltaban en el verde y púrpura del traje; el peto ceñía su pecho joven y el caso de acero brillante le daba la apariencia de un extraño dios adolescente; se mantenía de pie, mirando a la distancia con un gesto de vaga melancolía; tenía ya la mirada de los conquistadores, la mirada de los héroes que ignoran su destino, que construyen hoy un mundo sobre la palma de la mano para que el viento lo vuele y lo convierta en polvo enseguida; era como si el atavío del Gobernador le hubiese transmitido un poco de su universalidad, un poco de su prestigio europeo, transformándole de inmediato en un héroe más allá de las fronteras de Arauco. Los demás caciques, con sus extraños adornos, formaban un cua-



dro fantástico, a la vez terrible y trivial. Caupolicán, el tuerto, lucía un gran casco de acero y tenía una espada al cinto, mientras el resto de su cuerpo permanecía desnudo. Inaugurando el Consejo, él fue quien primero usó de la palabra:

—...ayudado por vuestros corazones, pienso entrar en España fácilmente y someter al emperador Carlos V bajo el dominio araucano.

Breves biografías de
grandes americanos:

RAFAEL CABRERA

(Guatemala)

Es considerado como el fundador de la República de Guatemala. Nació en 1814, siendo hijo de un indio y de una negra. Fue pastor y campesino hasta que se incorporó a los insurrectos que luchaban contra el gobierno federal, bajo el cual estaba Guatemala en condición de provincia.

Rafael Cabrera se distinguió por su valor, adquiriendo así gran prestigio y llegando, luego de cruentas luchas, a la jefatura de su país, que declaró República Independiente. En 1854 fue declarado presidente perpetuo por sus triunfos en la guerra contra Honduras, iniciando entonces una labor progresista que engrandeció a su patria.

Murió en el año 1865.

Su voz era tan poderosa como descabelladas eran sus pretensiones; ignorante y heroico, fuerte, sano y brutal, el gigante no podía medir sus palabras; media el mundo de acuerdo con la grandeza de su propio corazón.

—...los españoles ya no pueden oponérsenos; sabemos el valor de sus espadas, sabemos cómo vencerlos, pues ya les hemos vencido; ¡con la fuerza de nuestro brazo, araucanos, conquistaremos no sólo España, sino el mundo entero!

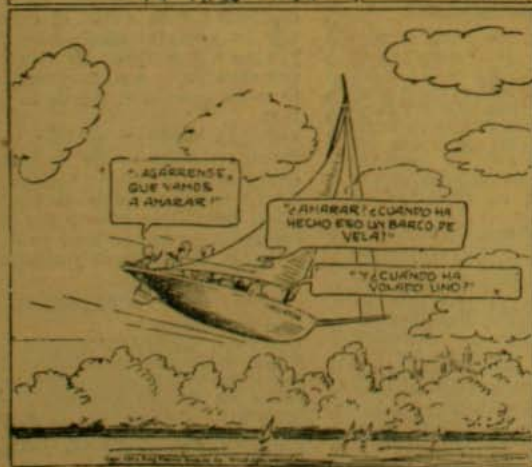
Su oratoria entusiasmó a los jóvenes mocetones, que ardían en deseos de participar en una campaña. Pero entre el centenar de caciques había hombres juiciosos y serenos; Petequién, por ejemplo, y a él, precisamente, correspondió el uso de la palabra...

—Fuerte varón y capitán perfecto, no dudo yo de la fuerza de tu brazo ni de la capacidad de tu ejército —dijo el anciano—; pero falta mucho por hacer antes de que pienses en desterrar a los invasores y conquistar España.

(CONTINUARA)

Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrero".

El Nuevo ALADINO

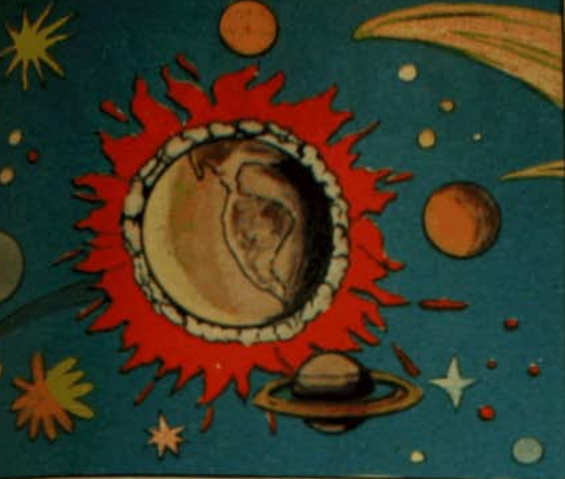


EL UNIVERSO Y ALGUNOS SABIOS DE LA ANTIGÜEDAD

Las más primitivas civilizaciones trataron de explicarse el sublime misterio del origen del Universo. Las primeras teorías o explicaciones se llamaron COSMOGONIAS (de las palabras KOSMOS, mundo, y GONOS, origen).



Una de las teorías más antiguas es la de PTOLOMEO, sabio griego, quien supuso que la Tierra se hallaba en el centro del Universo y que a su alrededor giraban la Luna, el Sol y las estrellas. Decía que la Tierra estaba rodeada primero de aire y luego de fuego, y que seguían después diversos cielos.



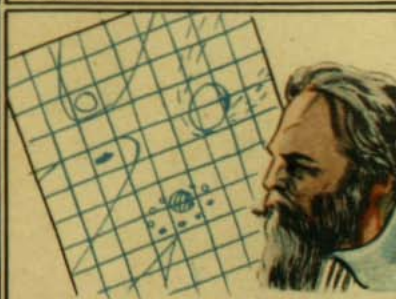
estableció las bases científicas de las nuevas teorías fue COPLAND, quien sostuvo que el Sol era el centro planetario y que la Tierra y demás planetas giraban no de aquí. A su teoría se le dio el nombre de "revolución copernicana".



GALILEO GALILEI, astrónomo italiano, inventó el anteojo astronómico, con el que pudo observar directamente el cielo, descubriendo importantes hechos: las manchas solares, el movimiento del Sol, etc. Fue perseguido por sostener que la Tierra se mueve en el espacio. Conocida es su frase: "Eppur si muove!". (Y sin embargo se mueve.)



La teoría de LAPLACE trata de explicar el origen del Universo partiendo de la nebulosa; en el principio existía en el espacio infinito una masa inmensa de gases y materias en estado incandescente, que giraba vertiginosamente. Esta nebulosa, en el transcurso fabuloso de millones de millones de años, se fue condensando. A medida que ocurría, y en virtud de la fuerza centrífuga, se fueron desprendiendo porciones de su masa central, las que continuaron girando en torno de ella.



El gran sabio **KEPLER** estudió las leyes que rigen los movimientos de los planetas alrededor del Sol; determinó sus órbitas o recorrido, que afectan forma elíptica; su velocidad y la relación existente entre esa velocidad y la distancia del Sol.



NEWTON completó los conocimientos descubriendo la ley de la gravitación universal, según la cual los cuerpos celestes se atraen unos a otros. Así como la Tierra atrae a los cuerpos que están en su superficie, el Sol atrae a los cuerpos planetarios que lo rodean.



MONUMENTOS DE LA CAPITAL

EN Santiago existen hermosos y variados monumentos elevados en honor a grandes héroes y personas ilustres. Damos aquí algunos, para que nuestros lectores se entusiasmen en ir a verlos:

- 1) Doña Antonia Salas de Errázuriz
- 2) San Martín
- 3) Don Diego Portales
- 4) "Unidos en la gloria y en la muerte" monumento ubicado frente a nuestro Palacio de Bellas Artes.
- 5) Sobrio monumento al poeta chileno Manuel Magallanes Mouré.

Próximamente ofreceremos otra serie de monumentos de la capital.

EL CABRITO

M. R. N.º 128
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 15-III-1944
PRECIO: \$ 1.40

ESTILOS



adlward

"Donde las dan las toman"



EL cocinero de un hotel fué a la feria del pueblo, después de haberse declarado cerrada la temporada de caza, y vió a un campesino que llevaba algo atado en una tela. Como se las daba de listo, lo llamó y comenzó a tomar el peso al envoltorio, diciendo en seguida:

—¿Cuánto por este conejo?

—No es un conejo, mi caballero —respondió en voz baja el campesino—. Es una liebre.

—Ya sé que es una liebre —contestó en el mismo tono el cocinero—, pero te lo compro como un conejo, y si no quieres vendérmelo como tal, les dire a esos dos carabineros, pues ya está cerrada

la temporada de caza en lo que se refiere a liebres, y te meterán preso por haber faltado a la ley...

Ante tal amenaza, el campesino le vendió la liebre, al precio que el otro quería, y el cocinero emprendió la retirada, llevándose el envoltorio; pero entonces, el campesino se acercó a los carabineros y les dijo:

—¿Ven ustedes a ese cocinero que va allá? Pues lleva una liebre tremenda de grande en ese saco... ¡Hay que cobrarle la multa por haber faltado a la ley de caza!

Y, dicho y hecho, el cocinero, que se había querido aprovechar de la ocasión, tuvo que pagar y quedarse callado... De ahí el título de este relato: "Donde las dan, las toman..." O sea, el que obra mal, recibirá su merecido.



AÑO III - N.º 128
19-III-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
H. M. F. V. A. N.

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

ORACION DEL ESCOLAR

MAESTRO: a ti dirijo mi plegaria.
Tú, que has de pulimentar mi alma y modelar
mi corazón, compadécete de su fragilidad.
No me mires con ceño adusto.
Si no te comprendo todavía, ten paciencia.
No siempre reprima tu gesto mis impulsos.
No te moleste mi bulliciosa alegría: compártela.
No atiborres mi débil inteligencia con nociones
superfluas.
Enseñame lo útil, lo verdadero y lo bello.
¡Lo bello! Maestro; que mis ojos aprendan a
ver y mi alma a sentir.
Desentraña la belleza de cuanto nos rodea y
házmela gustar.
Trátame con dulzura, maestro, ahora que soy
pequeño; quién sabe los dolores que me depa-
rará el destino, y, en medio de ellos, el recuerdo
de tu benevolencia será bienhechor estímulo.
No me riñas injustamente; averigua bien la
causa de mi falta, y verás casi siempre atenua-
da mi culpabilidad.
Amame, maestro, como ama el padre a sus cria-
turas, que yo también, aunque no sepa demos-
trártelo, te amaré mucho, mañana más que hoy.
Si me enseñas con amor, tus lecciones serán
provechosas; pero si no me amas, no podré
comprenderte nunca.
Cultíivame, maestro, como el jardinero a las flo-
recillas que le dan encanto y aroma; yo tam-
bién perfumaré tu existencia en el incienso
perenne del recuerdo y la gratitud.
Yo he de ser tu obra maestra; procura enorgu-
llecerte de ella.
Maestro, buen maestro, que has de dar luz a
mis ojos, aliento a mi cerebro, bondad a mi
corazón, belleza a mi alma, verdad a mis pala-
bras, rectitud a mis actos; padre intelectual,
¡bendito seas!...

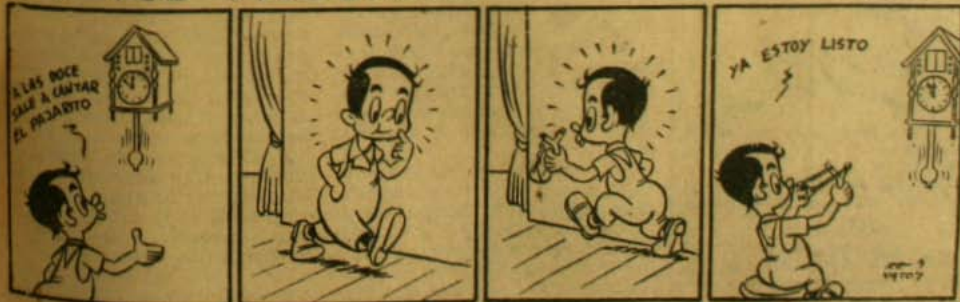
ELISA M. MOSSER.



ALVIAL B

UNA VEZ PIRULIN

por RENATO



Aquí comienza un relato histórico, que conquistará la atención de todos nuestros muchachos:



CAPITULO I

HACE nueve largos años que el ejército griego acampa, junto a sus negras naves, frente a las murallas de Troya. Durante tanto tiempo, sobre la franja de la tierra que se extiende entre las murallas y el mar, se han desarrollado centenares de combates, donde se han mezclado héroes y dioses, sin que la victoria acabe de decidirse por unos ni por otros.

Fuertes son los griegos de largas cabelleras; los dirige Agamenón, rey de hombres, y a su lado combaten los más brillantes héroes de las islas: el gran Diomedes, de indomable valor; el gigantesco Ajax, de ancho escudo; el prudente Ulises, rico en sabiduría, y el héroe de los héroes, Aquiles, el de los pies ligeros, hijo de una diosa del mar, que al nacer lo bañó en fuego celeste, haciendo su cuerpo invulnerable al hierro, excepto el talón por donde le tenía cogido al sumergirle en el baño.

Pero fuertes son también los tro-

Héctor y Aquiles

yanos, de tremolantes cascos, endurecidos en el largo asedio. El venerable Priamo, de barba blanca, es su rey. Con ellos combaten el divino Eneas, que ha de fundar el más vasto imperio del mundo, y los hijos de Priamo: Paris, el más bello de los hombres, y Héctor, domador de caballos, héroe amado de su pueblo, cuya poderosa lanza ha sostenido la esperanza de los troyanos durante los nueve años de lucha que llevan.

Los dioses olímpicos también toman parte en el combate, protegiendo con su invisible poder a uno y otro campo. Minerva, la de los ojos claros, diosa de la sabiduría, y Juno, reina del nevado Olimpo, combaten al lado de los griegos. La blanca Venus, diosa del amor, y el fiero Marte, dios de la guerra, pelean al lado de los troyanos.

El rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, fué causa de tan cruel guerra.

Hombres y dioses luchan día tras día frente a los muros de Troya, y la victoria no acaba de decidirse. Hambrientos y tristes están los troyanos, llorando el infortunio que la belleza de Helena ha traído sobre la ciudad. Y cansados de la inútil lucha están también los griegos, que acampan junto a sus negras naves de corva proa, cuyos maderos y cordajes se pudren carcomidos de algas y agua salada.

Un día el rey Agamenón injurió gravemente al héroe más valiente de sus ejércitos, el terrible Aquiles. Ante tal injuria, la cólera del héroe se desató impetuosa y habló así al orgulloso rey:

— ¡Tu codicia te perderá, rey Agamenón, corazón de ciervo! Por vengar a tu familia, ultrajada por el rapto de la bella Helena, abandoné mi patria y combatí a tu lado. Pero si éste es el trato que das a tus valientes,

yo te abandono a tus fuerzas. Ni yo ni mis esforzados mirmidones pelearemos más junto a ti. Por este mi cetro, que antes fué árbol, lo juro; tan cierto como el no volverá a ser verde ni a dar hojas ni frutos, tus griegos han de acordarse de mí cuando yo no luche a su lado y calgan a centenares bajo el hierro de Héctor, el temido héroe de Troya.

Así habló Aquiles, el de los pies ligeros, golpeando furioso la tierra con su fuerte cetro remachado con clavos de oro. Y dicho esto se retiró a su tienda de troncos de abeto, adornada de escudos y pieles, y maldiciendo del rey, comenzó a despojarse de su brillante armadura, arrojó su pesado escudo y su larga lanza de bronce, pidiendo venganza a los dioses.

Al saberse estas noticias, el júbilo y la esperanza cundieron entre las filas troyanas, al mismo tiempo que el desaliento se apoderaba de los griegos, abandonados por el más grande de sus héroes. Muchos pensaron que allí era acabada la guerra, y ardiendo en deseos de regresar a sus hogares, corrieron apresuradamente hacia las cóncavas naves, varadas en la orilla, dispuestos a botarlas al mar para partir. Pero el prudente Ulises, empujando el cetro de Agamenón, pastor de hombres, y arrojando al suelo su manto, corrió hacia las naves clamando:

— ¡Deteneos, héroes y príncipes de Grecia! ¿Qué desaliento o qué miedo puede impulsaros a abandonar así, como medrosas mujeres, el lugar donde tantos hermanos vuestros han perecido? El triunfo será nuestro al fin y en bien corto plazo. No portento nos lo anuncié cuando emprendimos el camino de Troya. Recordado; bajo un árbol hacíamos libaciones y sacrificios a los dioses, implorando su apoyo. De pronto un dragón rojo

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

*Primicias de la moda por servicio especial.

*Lectura seleccionada.

*Numerosas páginas en colores.

*Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3 -

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

saló del altar y saltó al árbol donde había un nido de gorriónes con ocho crías. La madre estaba angustiada sobre ellos, y el dragón devoró uno tras otro a los ocho polluelos y a la madre, quedando luego convertido en piedra. Esto quería decir el prodigio: lo mismo que el dragón devoró entre gemidos a los nueve pajaros, nosotros lucharemos con dolor nueve años. Al cabo de este tiempo el triunfo será nuestro y Troya será destruida. Re-

por una y otra parte, y rico en sangre de valientes. Abrazados y revueltos yacían por tierra amigos y enemigos.

Paris, el raptor, culpable de la guerra, peleaba entre sus enardecidos troyanos, hermosos como un dios. De sus hombros colgaba una piel de leopardo, ceñían sus piernas fuertes grebas con hebillas de plata, su casco tremolaba al viento las largas crines y blandía en sus manos dos afiladas lanzas de bronce.

Al verle en el campo, Menelao se lanzó hacia él, sediento de venganza, como el león contra el ciervo de enramadas astas. Pero la blanca Venus, viendo en Pellegro a Paris, su héroe predilecto, lo envolvió en una espesa nube, escondiéndolo a los ojos de su adversario, al mismo tiempo

le llevó a suspender la batalla, desafiando a los héroes griegos a luchar contra él, uno por uno. Héctor dirigió a sus enemigos estas aladas palabras:

—Si vuestro campeón me vence en lucha leal, sean tuyas mis armas y entregue mi cadáver a los míos para que te hagan las honras fúnebres. Yo prometo hacer lo mismo si el triunfo es mío.

Un gran silencio reinó entre los griegos. Ante sus nobles palabras todos sentían vergüenza de rechazar el desafío; pero pocos se atrevían a aceptarlo.

Agamenón convocó a sus héroes, y nueve se adelantaron a luchar contra Héctor. Echadas las suertes, fué designado el gigantesco Ajax, el cual, orgulloso de pelear con tan esclatante guerra-



corcuado y empuñado nuevamente las armas, héroes de Grecia. ¡El triunfo será nuestro! ¡El noveno año del asedio va a cumplirse!

Oíjo el prudente Ulises, y sus palabras fueron acogidas con aclamaciones por los griegos, que, abandonando de nuevo las naves de corva proa, vuelven al campamento, empuñando sus lanzas y disponiendo para el combate los ágiles caballos y los carros sonoros.

Aquel día fué pródigo en hazañas

que la flecha de un arquero hería a traición a Menelao.

Héctor, el del tremolante casco, el fuerte domador de caballos, orgullo y sostén de Troya, sembraba el espanto entre las filas griegas. Nadie podía resistir su empuje, semejante al del huracán en el bosque, y su hermano Paris, enardecido por la presencia del héroe, también luchaba esforzadamente a su lado.

Tal era el ardor de Héctor, que Minerva, la de los ojos claros, tuvo miedo de que su brazo de cidiere en aquel día la victoria, y para evitarlo infundió en su corazón una toca soberbia que

ro, avanzó hacia Héctor, guardándose detrás de su inmenso escudo.

Héctor arrojó su larga lanza de bronce, atravesando el escudo de Ajax; pero la afilada punta no llegó a la carne. Entonces el gigante lanzó la suya con vigoroso impulso, y atravesó el escudo de Héctor y la coraza, rasgándole la túnica. Pero no por eso se retiró Héctor del combate; sus manos cogieron un peñasco y lo lanzaron violentamente contra el escudo de Ajax, que resonó al fuerte golpe, como un trueno...

(CONTINUARÁ)

Grano de Arenal

TODAS las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los granitos que salen publicados en esta sección. Llamamos la atención a nuestros concursantes, que sólo tomaremos en cuenta aquellos granitos que mencionen su fuente de información.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De HUGO GARCIA M., Bulnes 394, Talcahuano.

En el APOSTADERO NAVAL de Talcahuano existe para el personal de la

Armada, un tranvía gratis, que hace el recorrido a la hora de entrada y salida de los trabajadores, desde el ARSENAL del Apostadero hasta la calle Blanco de la ciudad; los carros donde viajan los pasajeros de este tranvía no son, en su interior, mayor a 4 metros por 1.80 metros aproximadamente.

Existe otro tren, del tamaño común a los que vemos en las estaciones del FF. CC., y que es exclusivamente para los obreros que trabajan en el dique, haciendo el mismo recorrido que el tranvía, pero al llegar a la Es-

tación de Talcahuano, toma la vía de los FF. CC., llegando hasta el ARENAL.



De CYNTHIA TRIZANO, Calle 3-752, Lota. La construcción de la actual Iglesia del Sagrario duró 30 años. Una de sus más gran-

des reliquias, la constituye la pila bautismal. Es de cobre forjado, y reemplazó en 1608 a la primitiva, que era de piedra sacada de las canteras del cerro Blanco. Es histórica, ya que en ella fueron bautizados los hombres más ilustres de Chile.

AVISO:

En nuestro número anterior, en la biografía de JUAN MARTINEZ DE ROZAS, publicada en la primera página, por un error apareció la fecha de su muerte en 13 de mayo de 1813, en vez de decir, como debía, 13 de marzo de 1813. Razón por la cual, en homenaje al aniversario de su muerte, se publicó su retrato en la portada. Esto va para que nuestros lectores no retengan mal la fecha.



De MIREYA JIMENEZ, Casilla 77, La Unión. Don Pedro de Valdivia, al ser nombrado por un cabildo abierto Gobernador de Chile, aceptó después de varias negativas, diciendo: "Acepto el cargo de Gobernador electo por el cabildo y todo el pueblo, en nombre de su Majestad". Esta fue la primera elección democrática ocurrida en Chile a los cuatro meses de haberse fundado la primera ciudad.



De JOSE DONOSO H., calle Chillán 889, San Fernando. El Puente Errázuriz, ubicado en el camino de Pupilla a Co-

dao, sobre el río Tinguiririca, en la provincia de Colchagua, es uno de los puentes de madera más antiguos aún en servicio. Construido en 1888.



De JUAN PRADENAS A., Pinto 433, Talcahuano.

El primer cuerpo de policía que existió en Chile fue creado en el siglo

XVIII, por Manuel de Amat y Juniet, dicho cuerpo o escuadrón estaba formado por 150 hombres.

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



MOZART, el genial compositor, a la edad de 8 años dio la vuelta a Europa ejecutando sus propias obras. A los 10, compuso la famosa Sinfonía OPUS 15. Es, indudablemente uno de los artistas más precoces. Murió a la edad de 35 años.



Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ **GENIOL**

3 TABLETAS \$ 1.-

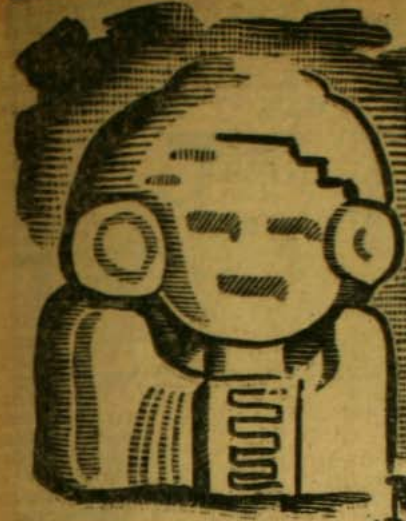
CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

★ actúa rápida y eficazmente

GENIOL, Anillo Antirreumático, 0.15 g. Anestésico 0.15 g. Colono, 0.025 g. Anestésico 0.025 g.

Distribuidor: C.B. 130, Rada La Americana. Autorización Geniol: todos los días, 13 a 15.30 horas. Cine Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 23.30 horas. Teatro del Auro: domingos, 16 a 18 horas.

Las CAMPANITAS de PLATA



(Honduras)



YARULA y Santa Elena son dos pintorescos pueblecitos correspondientes a los municipios de estos nombres, en el departamento de La Paz; distan de Marcala de ocho a diez kilómetros; orgullosos desafían el espacio en la cima de un inmenso cerro cubierto sólo de grama, donde el viajero puede recrear su espíritu contemplando el amplio panorama que le ofrecen los pinos hondureños y los altivos picos volcánicos del San Vicente y San Miguel, en la hermana República de El Salvador. Al pie de los pueblos que digo, entre los rioses de oscuras y viejas colinas, saltan con bravura las cristalinas aguas del río "De las Verdades". Aquí, en un remanso donde cesa el río la quejumbra de su rodar continuo, sentado en un colchón de hojas secas y marchitas, embriagado estaba contemplando las figuras caprichosas que la naturaleza presentaba al espejo tembloroso de las aguas, cuando de pronto mi atención cambió al ver dos jóvenes indiecitas del lugar; ambas vestidas de manta, con sombreros de palma, venían de Marcala, de hacer sus compras; sus espaldas eran largas, con vuelos púrpura de género amarillo y color de rosa; estrenaban delantales confeccionados con pedales cuadrados de manta dril, los

que, felizmente, habían obtenido de doña Choncita, una señora muy trabajadora, a cambio de reales de cuajada y jarritos de mantecilla. Como el viaje las obligara a descansar, comencé la plática con ellas, respondiendo amablemente al nombre de María y Beatriz; me contaron, con su característico sonsonete, la leyenda que ahora voy a relatar:

"Hace como cuatro siglos, desde la llegada de los castellanos a estas tierras, que ya existían esos poblados con tribus de lencas; su templo era una extensa caverna, donde desarrollaban sus ritos religiosos ante ídolos de piedra en pedestales de oro; el pueblo, al andar de los tiempos, con su civilización propia, no soñaba con la repentina aparición del hombre blanco, cuando, de pronto, rompió el silencio de la selva el roncó bullicio de los timbales indios. Los caciques, con sobresalto en su somnolencia, arrojaron, indignados, los calientes cueros de sus tapescos; en la confusión hirieron las tinieblas de la fría noche con sus múltiples hogueras; reunidos en el templo adoraron al ídolo de la Gracia; con imponente ceremo-

nía ataron unas campanitas de plata en torno suyo, para que les llamara cuando el peligro se alejara de ellos; con rapidez asombrosa cegaron la puerta de la cueva, poniendo con cuidado piedra sobre piedra, hasta que la frente del abismo quedara sin huellas delatoras del encierro; prestos a la defensa, tomaron sus armas y huyeron con sus familias en busca del hombre blanco. Así pasaron errantes por las serranías de Montecillos y Opacala; pero nunca hallaron nada. A todo esto ya los caciques viejos habían muerto y las nuevas generaciones fueron en busca de su Dios perdido; pero ni ellos mismos pudieron dar con su viejo templo, lo que les hizo llenarse de pesar profundo, y, creyendo que su dios no les quería, abandonaron el lugar y se fueron para Cerquin, a engrosar el pueblo de nuestro legendario cacique Lempi. Cuentan que los viajeros y los habitantes de los pueblos vecinos, oyen, en el corazón de la montaña, el Jueves de Corpus y Jueves Santo, los tañidos dulces de las campanitas de plata".

Piutaron Castro R.

YARKO EL INVENCIBLE

Cep. 1242. King Features Syndicate Inc. World Wide Distrib.

ATERRIDOS POR LOS GRITOS DE DOLORA, LOS CENTINELAS LLEGAN CORRIENDO SIN SOSPECHAR QUE SE LES HA PREPARADO UNA TRAMPA.

EL JEFE DE LOS GUARDIAS DESCUBRE LA PUERTA DESCERRAJADA Y SE DA CUENTA DE QUE ALGO ANDA MAL.

PERO NO TIENE TIEMPO DE AVERIGUAR MAS LA PUERTA SE ABRE Y DOROM Y YARKO LOS SORPRENDEN DESPREVENIDOS A EL Y SUS COMPAÑEROS.

—HA DESAPARECIDO LA CERRADURA!



HAN CAIDO EN LA EMBOCADILLA PREPARADA POR YARKO Y SON RECIBIDOS DESIDAMENTE.

—¡ABELANTE, MUCHACHOS, VENGAN A LA FIESTA!

LOS POCOS CENTINELAS QUE HAN QUEDADO ATUERA EMPRENDE LA FUGA PARA DAR LA ALARMA.



EL RESCATE DE DOLORA ESTA POR TERMINAR EN FRACASO, UNO DE LOS CENTINELAS HA ESCAPADO PARA AVISAR A LAS TROPAS.

PERO JUSTO EN EL MOMENTO QUE EL FUGATIVO CRUZA LA BARRERA Y VA A PEDIR SOCORRO.

GRACIA Y PANTERA BLANCA LO ATACAN COMO FIERAS.

—¡BUEN TRABAJO, MUCHACHAS, DE JEMELO A MI!



YARKO Y DOROM ENCIERRAN A LOS DIABOLICOS EN UNA DE LAS CELDAS DE LA PRISION.

DOROM GUIA A SU MADRE A LA SALIDA, MIENTRAS YARKO SUELTA A LOS LOROS-RATAS PARA QUE CUIDEN A LOS CENTINELAS EN SU PROPIA PRISION.

—¡ESTUVISTE MAGNIFICO, QUERIDO!

—¿QUE SIGNIFICA TODO ESO? ¿QUIEN ES ESA MUJER?



RESUMEN: Yarko, Gracia y Pantera Blanca están prisioneros en el país de los Diabólicos, pueblo extraño que oculta un fabuloso tesoro. Su rey, Dorom, no es de su raza y está a merced de sus "híbridos", especialmente del general Krom, quien tiene secuestrados a los verdaderos monarcas del reino, padres de Dorom. Yarko, Gracia y Pantera Blanca, esta última está prometida a Dorom, deciden rescatar a los padres de este, empezando por Dolora, la madre...



(CONTINUARÁ)



MI GATO



Es mi gato muy negrito,
como un trozo de charol;
con sus ojos tan bonitos,
como perlas, como sol.

El Chollito, se le llama
en mi casa; juega, salta cariñoso,
y en la cama
se arrellana perezoso

En las tardes de verano,
entre flores del jardín,
se acicala con su mano
y se duerme sonriente, como un
picaro arlequín.

Cuando como golosinas,
se resbala entre mis piernas,
me persigue a la cocina, amoroso,
y se queda muy tranquilo si me
porto generoso.

CÉSAR A. SALDÍAS R.

entre mate y mate

LA JUSTICIA DEL MONO



tro. Fueron donde el mono. Este
cogió una de las mitades del queso,
cualquiera de las dos, y dijo:

—Efectivamente, esta mitad es la
mayor. Y, para igualarla, le dió un
mordisco.

Esa mitad quedó más pequeña que
la otra, y para establecer de nuevo
la igualdad, cogió la segunda mitad
y le dió a su vez otro mordisco.

En esa forma el mono continuó
haciendo justicia.

Viendo los dos gatos que sus mita-
des respectivas se hacían cada vez
más chicas, convinieron en que un
mal arreglo es más ventajoso que
un buen pleito.

Y le dijeron al mono:

—Estamos conformes con tu fallo.
Devuélvenos el queso.

Pero el mono contestóles:

—Ustedes están conformes, pero la
Justicia todavía no está satisfecha.
Y se comió lo último que restaba
de las dos mitades...

MUCHAS leguas al oriente de la
región del Tigris y el Eufrates, en
donde los animales hablan, sucedió
esta historia. Son sus personajes
un gato negro, un gato blanco y un
queso de cabra. También había un
mono.

El gato negro y el blanco, dueños
del queso, lo partieron por la mitad;
pero ambos se pelearon, porque
consideraba cada cual que su mita-
dad era la más pequeña.

Muchas horas discutieron y acordaron,
por fin, nombrar un árbi-

EL PUENTE IMPROVISADO



Badabú, un negrito muy listo,
se encontró un día fastidiado por no poder cruzar un
torrente. El pequeño puente
acababa de ser arrebatado por
una crecida de aguas.
—¿Qué haré para llegar al
otro lado?, se preguntó.



Al otro lado de las aguas lo
esperaba precisamente una
familia de blancos que iba a
adoptarlo como doméstico y
no quería perder la ocasión.
Por suerte, acertó a pasar
cerca de allí su amigo el ele-
fante Toby.



Inmediatamente atendió el
ruego de Badabú: cogió la
palmera del otro lado, con su
trompa, doblándola por sobre
el agua y después, de rodillas,
el inteligente paquidermo es-



Badabú, pudo cruzar el to-
rrente y desde la otra orilla
dió alegremente las gracias a
su poderoso amigo, del cual
había conquistado la amistad.
Un día, que, viéndolo cojo, le
curó la pata...

Calra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

Los que deseen participar en este entretenido Concurso, sólo necesitan enviar una carta a Revista "EL CABRITO", "Concurso de Aladino", con la solución de la adivinanza que publicamos semanalmente. De esta manera entrarán en el sorteo de entradas para las funciones infantiles que la Compañía de Aladino presenta todos los domingos, en el Teatro Baquedano.

LA ADIVINANZA DE ESTA SEMANA ES:

Nos pasamos nuestra vida
asomadas al balcón;
unas vestidas de blanco,
otras de negro color;
y cantamos dulcemente,
aunque con distinta voz,
al gusto del que nos toque
la más difícil canción.



La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Carlos Arias; Mercedes A. Ugarte; Nelly Unda; Enrique García R.; María A. Nieva; Alfonso Ibarra; Carlos Jiménez; Kety Arias S.; Violeta Hernández; Elba Carrasco; Jorge Martínez R.; María Luisa Puelte; Sonia Santander; Germán González; Silvio Fortunatti; Mario Blech; Manuel Lagos; Eduardo Gómez; María Martínez; Elena Amor; Julio Alende.

RATÓN PÉREZ

por el
PADRE COLOMA



(CONTINUACION)

PERO S. M. no dijo nada, porque el discurso se le olvidó de pronto, y después de pensarlo mucho, tan sólo acertó a decir algún tanto azarado:

—Buenas noches.

A lo cual respondió Ratón Pérez, profundamente conmovido:

—Dios se las dé a V. M. muy buenas.

Y con estas corteses razones, quedaron Buby y Ratón Pérez los mejores amigos del mundo. Conoció a la legua que era este un ratón muy de mundo, acostumbrado a pisar alfombras y al trato social de personas distinguidas.

La conversación era variada e instructiva y su erudición pizmosa había viajado por todas las catedrales y sótanos de la corte, y andado en todos los archivos y bibliotecas: sólo en la Real Academia Española se comió en menos de una semana tres manuscritos inéditos

cual sospechó el recpecito que habría allí alguna mesa alianza, o quizá disensiones matrimoniales.

Ojalá todo esto el rey Buby embobado, extendiendo de cuando en cuando, maquinalmente, la manita, para cogerle el rabo. Mas, Ratón Pérez, con una oscilación rápida y ceremoniosa, ponía el rabo de la otra parte, burlando así el intento del niño, sin faltar en nada al respeto debido al monarca.

Era ya tarde, y como el rey Buby no pensaba en despedirle, Ratón Pérez insinuó hábilmente, sin faltar a la etiqueta, que le era forzoso acudir aquella misma noche a la calle de Jacometrezo número 64, para recoger el diente de otro niño muy pobre, que se llamaba Gillo. Era el camino áspero y hasta cierto punto peligroso, porque había en la vecindad un gato muy mal intencionado, que llamaban Don Gaiteros.

(CONTINUARA)



Los animales artistas



10. Ante el tremendo "desconcierto", las fieras gruñeron y el rey, don León, les mandó apresar a los tres y meterlos en un calabozo. Para qué decir el susto que tenían don Cerdo, don Oso y don Mono.



11. Después de pelearse los tres, sobre cuál era el principal culpable de tal prisión, si el cantante, el bailarín o la tocadora, se quedaron muy tristes mirando los barrotos de una ventana.



12. Mas, de súbito, la Monita, saltó a la ventana y gritó a sus compañeros: "—Estad tranquilos hasta mañana. ¡Good bye!" y se salió por entre las rejas, después de hacer muchas confesiones...



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERÍAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños.

(CONTINUACION)

XXXI

LA "BOTA" PEGA Y PATEA

PERO la derrota de los cartagineses no fué definitiva. Cartago esperaba una ocasión para desquitarse, y como había fracasado atacando a Italia de frente, formó el proyecto de atacarla por la espalda. Su propósito era dar un largo rodeo por España y caer sobre Italia por el Norte.

Para conseguirlo, lo primero que tenían que hacer los cartagineses era conquistar España, con objeto de poder pasar a través de ella. Esto lo consiguieron con relativa facilidad, porque tenían un gran general, llamado Aníbal. Pero entonces surgió la gran dificultad: penetrar en Italia por este camino.

A través de la parte superior de la "bota", al Norte de Italia, están las grandes montañas llamadas Alpes. Son altísimas, y aun en pleno verano están cubiertas de nieve y hielo. Hay en ellas abismos y riscos escarpados, en los cuales un solo traspás precipitaría al caminante centenares de metros, lanzándolo a la muerte.

Por esta razón los Alpes forman una muralla más grande y más fuerte que la de cualquier ciudad o país. Naturalmente, los romanos creían imposible que ningún ejército escalase una muralla tan terriblemente elevada y peligrosa.

¡Cuántas veces ha habido cosas que la gente creía imposibles, hasta que ha llegado uno y las ha hecho!

Hasta hace poco, la gente decía que era imposible volar; pero se inventó el aeroplano, y hoy vuela todo el mundo.

Los romanos creían que era imposible pasar los Alpes con un ejército. Entonces vino Aníbal, y antes de que los romanos se enterasen, ya lo había hecho. Había cruzado los Alpes con su ejército, y estaba a las puertas de Roma.

Los romanos no pudieron impedir que avanzase hacia su capi-

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

tal, ganando batalla tras batalla, a medida que avanzaba, ni que recorriese Italia conquistando ciudades y haciendo lo que le venía en gana. Parecía que Roma estaba vencida y que iba perdiendo toda Italia.

Ahora bien, vosotros sabéis que en algunos juegos, cuando no podéis defender vuestra propia meta, puede ser un buen plan el ataque a la meta enemiga.

Roma juzgó oportuno ensayar este procedimiento. Al mismo tiempo que Aníbal atacaba, decidió atacar a Cartago, aprovechando la ausencia de su gran general, y que no había otro fuerte guardameta que defendiese la ciudad, y envió a un joven, llamado Escipión, al frente de un ejército.

Lo primero que hizo Escipión fue venir a España y conquistarla, para cortar a Aníbal el camino de vuelta.

De España pasó a África, para atacar directamente a Cartago. Los cartagineses, asustados al verse atacados mientras su general y su ejército estaban en Italia, llamaron a Aníbal para que volviese con la mayor rapidez. Cuando, al fin, llegó, ya era demasiado tarde. Escipión presentó una refidida batalla en Zama, cerca de Cartago, en que los cartagineses fueron derrotados. Así terminó la segunda guerra púnica, en 202 antes de Jesucristo. He aquí otro nombre y otra fecha fáciles de recordar.

Zama - 2-0-2.

Los romanos habían ganado dos guerras contra Cartago. Pensaréis que ya estarían satisfechos. Pues, no lo estaban, y creyeron que aun no habían derrotado a Cartago suficientemente. Temían que no estuviese el todo muerto o que volviese a resucitar, como un fuego en el cual quedase algún rescoldo encendido, si no se pisotea y se avientan las cenizas. No está bien aporrear al enemigo después que ha sido de-

rotado, y Cartago estaba derrotada, sin esperanza de volver a enfrentarse con Roma.

Y, sin embargo, pocos años después, los romanos la atacaron de nuevo, por tercera y última vez. Cartago no pudo defenderse, y los romanos, movidos aún por el rencor, quemaron la ciudad hasta los cimientos. Se dice que hasta araron la tierra para que no quedara rastro de la ciudad, y esparcieron sal, a fin de que fuese totalmente estéril. Después de aquello, Cartago no volvió a ser reconstruida, y ahora es difícil decir siquiera dónde estuvo la ciudad en otro tiempo.

XXXII

EL NUEVO CAMPEON DEL MUNDO

Ya podéis imaginaros lo orgullosos que estarían los romanos de ser romanos, puesto que Roma era el campeón del mundo. Si un hombre podía erguir la cabeza y decir: "Yo soy romano", los pueblos estaban siempre dispuestos a ayudarlo, temerosos de hacerle algún agravio, por lo que pudiera ocurrirles. Roma mandaba, no sólo en Italia, sino también en España y África. Como habían hecho otras naciones antes, una vez que comenzó a conquistar, siguió conquistando, hasta que, hacia el año 100 antes de Cristo, llegó a mandar en casi todos los países que bordean el Mediterráneo; en todos, menos en Egipto.

El nuevo campeón del mundo, que iba a ser durante muchos años, era muy práctico y muy aficionado a los negocios.

Los griegos amaron las cosas bellas, las bellas construcciones, la escultura, los poemas bellos. Los romanos coplaron a los griegos, y de ellos aprendieron a hacer muchas cosas bellas; pero a los romanos les interesaban más las cosas útiles y prácticas.

Por ejemplo; ahora que Roma gobernaba al mundo, necesitaba poder enviar mensajeros y ejércitos fácil y rápidamente en todas direcciones, hasta los límites de su imperio. Así, pues, necesitaba caminos, porque, naturalmente, entonces no había ferrocarriles. Ahora bien, un camino ordinario, hecho sencillamente limpiando el suelo, pronto se llena de surcos profundos, y cuando llueve se pone tan cenagoso que se hace intransitable. Roma se puso a la obra, y construyó caminos, que eran como calles pavimentadas. Colocaron grandes rocas como cimiento:



encima pusieron piedras más pequeñas, y sobre éstas, grandes losas planas. Roma cruzó todas las regiones de su imperio con miles de kilómetros de caminos de éstos. Desde casi cualquier punto podía irse hasta Roma por caminos pavimentados. Aun conservamos el recuerdo en la frase "todos los caminos llevan a Roma". Tan bien hechos estaban estos caminos, que muchos de

ellos aun existen hoy, dos mil años después de haber sido construidos.

También mostraron los romanos su talento práctico en dos mejoras muy importantes para las ciudades. Si vivís en una ciudad, abris una llave y tenéis agua pura y abundante siempre que la necesitáis. En aquel tiempo, sin embargo, la gente de las ciudades generalmente sacaba el agua necesaria para beber y para la limpieza, ya de pozos, ya de manantiales cercanos. Estos pozos y manantiales se ensuciaban con frecuencia y eran causa de enfermedades.

Esto ocurría de tiempo en tiempo y de repente, pues las aguas sucias producían aquellas terribles enfermedades contagiosas, como aquella de que os hablé, que ocurrió en Atenas, en que la gente moría tan de prisa, que no había tiempo para enterrar los cadáveres.

Los romanos necesitaban agua pura, y se pusieron a buscar lagos de donde sacarla. Como muchas veces estos lagos estaban bastantes kilómetros de la ciudad, construyeron grandes tuberías para conducir el agua.

Para aprender y retener:

ESCOLLOS ORTOGRAFICOS

PREPARO brasas para asar un cordero.

Se prohiben juegos de azar (de suerte).

Compré platos en el bazar francés.

Es necesario basar (cimentar) más el pilar.

En este parque se prohíbe cazar.

El párroco va a casar a dos novios.

Ven a mi chacra y montarás mi alazán.

Se metió entre la tropa un novillo montaraz (salvaje).

(CONTINUARA)

El ENANO negro

RESUMEN DEL PRIMER CAPITULO: En un cantón apartado de Escocia, dos jóvenes, Hobbie Elliot, rico hacendado, supersticioso, y Patricio Earnscliff, muchacho de buena y vieja familia, se encuentran al andar de cacería con un extraño enano, el Enano Negro, que el primero sostiene ser un aparecido, y el segundo, un loco. Luego, los jóvenes se encaminan hacia la casa de Hobbie Elliot...



por WALTER SCOTT

(CONTINUACION)

MI PRIMERA Gracia Armstrong trabajaba más en casa que mis tres hermanas juntas; ellas mismas lo confiesan, pues son las mejores muchachas del mundo... En cuanto a mis hermanos, uno ha marchado con la familia del administrador y el otro está en Moosihadrug, en la granja que nosotros explotamos. Este es mucho más hábil para el trabajo que yo.

—Le doy mi enhorabuena, amigo mío, de que tenga usted una familia tan feliz...

—Sí, muy feliz, y por ello doy gracias al cielo. Pero, a propósito, Patricio, usted que ha ido al colegio y a la Universidad de Edimburgo, que ha estudiado allí las ciencias, dígame, no porque a mí me interese particularmente, sino porque el invierno pasado oí discutir al párroco de San Juan y a nuestro ministro sobre el asunto, y quisiera enterarme. El párroco decía que no era partidario del matrimonio entre primos y el ministro sostenía lo contrario... Usted sabe que nuestro ministro pasa por ser el mejor y el más famoso predicador de toda la comarca y hasta casi de Edimburgo. ¿Cree usted que el ministro tenía razón?

—Ciertamente. El matrimonio es reconocido por todos los cristianos protestantes. Así, pues, mi querido Hobbie, no puede haber ningún obstáculo para que usted se case con la señorita Armstrong...

—Ah, ah!... Mil gracias, Patricio. Yo le hablaba en general, sin que Gracia entrase aquí para nada. Además, ella no es prima hermana mía, porque es fruto del primer matrimonio de la mujer de mi tío. Pero ya estamos cerca de la granja; dispararé mi fusil, que así es como acostumbro anunciar mi llega-

da. Cuando llego bien provisto, disparo dos, uno por mí y otro por la caza.

Luego que hubo hecho la señal, viéronse en movimiento muchas luces. Hobbie hizo observar a su acompañante una que atravesaba el patio.

—¡Aquella es la de Gracia! —dijo—. Ella no saldrá a recibirme en la puerta, porque va a ver si está preparada la cena de mis perros.

—¿Quien ama al perro ama a su dueño —dijo Earnscliff, riendo. Veo que es usted feliz, Hobbie... Esta observación fué acompañada de un profundo suspiro, que no pasó inadvertido para el joven montañés.

—En todo caso —agregó Hobbie—, no soy el único. En las carreras de Carillie he visto más de una vez a la señorita Isabel Vere volver la cabeza para mirar a alguno que pasaba junto a ella. ¿Quién sabe lo que a uno le ha de suceder en este mundo? Y bajaron la cuesta.

CAPITULO III

Los dos jóvenes habían descendido la cuesta, y después de un pequeño recodo, se encontraron frente a la casa en que habitaban Hobbie y su familia. Era una magnífica morada, muy confortable. Risueñas personas estaban aguardándole a la puerta; pero la presencia de un forastero ahogó las bromas que pensaban dirigirlle por la poca provisión de caza que traía. Tres jóvenes y hermosas muchachas parecían pasarse de una a otra la atención de enseñar el camino a Earnscliff, porque cada una de ellas hubiera querido ir a enganararse un poco, y no aparecer delante de él con el traje casero, que sólo podía pasar para recibir a su hermano.

Después que Hobbie hubo dirigido algunas bromas a sus hermanas, pues Gracia no estaba allí,

tomó el candelero de la mano de una de las niñas, e introdujo a su huésped en un cuarto bajo, inmensa sala, que más parecía una habitación fortificada, húmeda y sombría, sin duda, comparada con las granjas que hoy se construyen; pero como en la chimenea ardía un excelente fuego, desde luego pareció a Earnscliff infinitamente preferible a las montañas áridas y frías que acababa de recorrer. La venerable dueña de la casa, cubierta la cabeza con una cofia, vestida con un modesto traje adornado con puntillas de lana hiladas por ella misma, adornada con un collar y pendientes de oro, estaba sentada en un extremo de la chimenea, en una poltrona de cuero, dirigiendo las ocupaciones de las tres hermanas y de dos o tres sirvientas que hilaban detrás de las amas.

Después de haber dirigido un afectuoso saludo al amigo de su hijo y dadas a media voz algunas órdenes para hacer algún agregado a la cena ordinaria de la familia, la abuela y las hermanas de Hobbie empezaron contra éste el ataque, que sólo había sido aplazado.

—No tenía Juana necesidad de preparar un fuego tan grande para asar la caza que nos ha traído —dijo una de las jóvenes—. Sí, sin duda —añadió otra—, bastaba con las cenizas del carbón bien encendidas.

—Sí, sí; con la llama de la bujía era bastante —añadió la tercera—. ¡Si yo fuera él, preferiría traer un cuervo antes que llegar a casa sin el cuerno de un gamo para hacer una corneta! Hobbie las miraba alternativamente, frunciendo las cejas; pero su mal humor era desmentido por la sonrisa que se dibujaba en sus labios. Para que se calmaran y le dejaran en paz las chiquillas, les dió cuenta del regalo que le había hecho su compañero Earnscliff.

—En mi juventud —dijo la abuela—, un hombre se hubiera avergonzado de salir una hora de caza con el fusil sin traer, por lo menos, un gamo pendiente de cada lado de su caballo.

—Vea usted por qué no los hay ahora —contestó Hobbie—; yo quisiera que sus amigos de antaño hubiesen dejado algunos para nosotros.

—Hay personas, sin embargo, que saben todavía encontrar caza —dijo la mayor, echando una mirada a Earnscliff. Y todos se rieron.

CAPITULO IV

—¡Bien, bien, cabrita! A cada puercito le llega su San Martín. El señor ha tenido fortuna hoy; mañana me tocará a mí el turno. No es muy agradable que digamos, que después de haber corrido todo el día por las montañas tenga uno que habérselas con media docena de mujeres que no han tenido más ocupación que hacer bailar el huso o la aguja; y, sobre todo, cuando uno se ha visto asustado... no, no es esto, sorprendido por los espíritus...

—¡Asustado por los espíritus! — exclamaron todas a un tiempo.

—Asustado no... sorprendido es lo que he querido decir. Además, no había más que uno... ¿No es verdad, señor Earnscliff?... Usted ha visto lo mismo que yo. Y Hobbie comenzó a contar en detalle, a su modo, pero sin mucha exageración, lo que había ocurrido en la campiña, terminando por decir que no era fácil conjeturar lo que podía ser aquello, a menos que fuese el enemigo de los hombres en persona, o uno de los viejos duendes que habitaban el país desde tiempo inmemorial.

—¡Un viejo duende! — exclamó la anciana. — ¡No! ¡No! ¡Dios te preserve de ese mal encuentro, hijo mío! Será seguramente el espíritu negro de los pantanos. ¡Oh, qué malditos tiempos estos en que vivimos! ¿Qué viene a hacer en este desgraciado país, tan tranquilo y tan sumiso a las leyes? Jamás aparece sino para anunciar algún desastre. Mi difunto padre me contó que se había visto una aparición el año de la batalla de Maston-Moor; otra vez, en tiempo de Montrose, y otra, la víspera de la derrota de Dunbar. ¡Ay, mejor es que no volváis a encontrarlo nunca! Earnscliff tomó la palabra y procuró tranquilizarla diciéndole que estaba convencido de que el ente que ellos habían encontrado era un pobre ser privado de razón. Pero hablaba a los peores sordos, porque no querían escucharle, y todos se apresuraron a disuadirlos para que no volvieran el día siguiente al páramo, sitio donde aparecía.

—Reflexione usted, mi querido hijo — exclamó la anciana, que hacía extensivo su lenguaje maternal a cuantos tenían que tratar con ella —, reflexione usted, que nadie sino usted debe cuidar de su persona. Es usted el honor del país, la salvaguardia de los que en él habitamos, y no debe

exponer su persona en temerarias empresas. Su familia ha sido siempre aventurera, y esto le ha ocasionado muchas pérdidas. —Pero, señora Elliot, ¿quisiera usted que yo tuviese miedo de ir de día a un campo abierto? —¿Y por qué no? Yo no impediré nunca que mis hijos ni mis amigos sostengan una buena causa a riesgo de cuanto pueda sucederles; pero, créame, y se lo digo por estos blancos cabellos, buscar el peligro por el placer de buscarlo es contrario a la ley y a lo que manda la Sagrada Escritura.

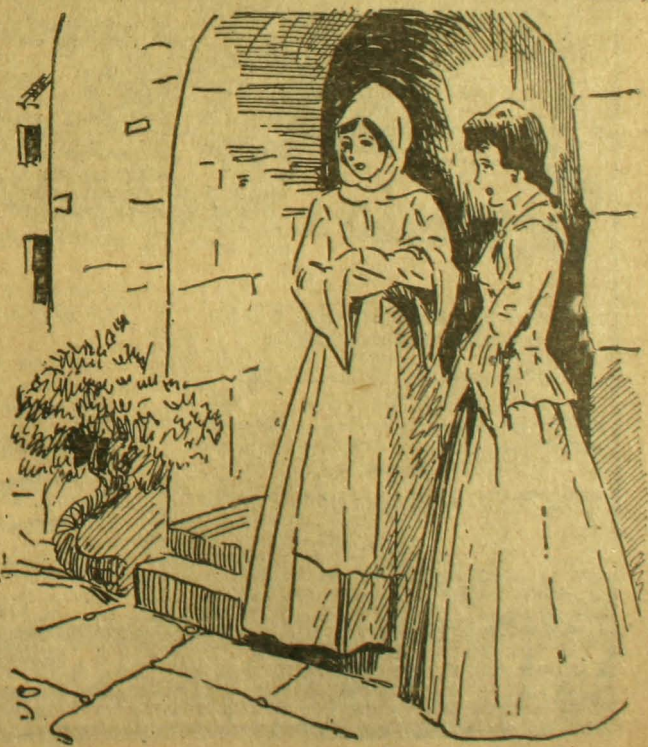
Earnscliff nada contestó, comprendiendo que sus argumentos serían palabras perdidas. La llegada de la cena puso fin a la conversación, en la cual tomaba parte la abuela con oportunidad y gracia; hizo aparecer de nuevo en las mejillas de las muchachas las rosas que habían desaparecido con la historia de la aparición, y después de terminada la cena se bailó y se pasó por espacio de una hora, con tanta alegría como si no hubiesen existido apariciones en el mundo.

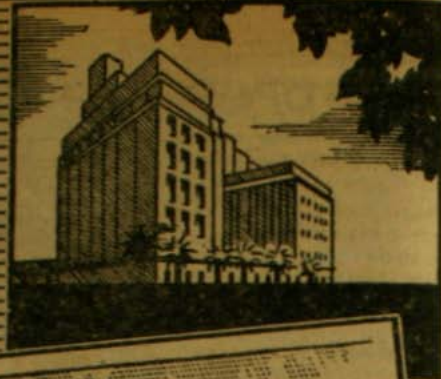
Al día siguiente, después de haber almorzado, Earnscliff se despidió de sus amigos, ofreciéndoles que volvería a acompañarles a comer la carne del macho cabrito que un criado había traído de su casa. Hobbie aparentó también despedirse de él a la puerta; pero pasados algunos minutos se encontraba a su lado.

—¿Con que va usted para allá, Patricio? Pues, a pesar de todo lo que ha dicho mi buena madre, ¡que el cielo me confunda! si permito que vaya usted solo! He pensado que valía más dejarle partir sin decir nada, con el propósito de reunirme luego con usted, sin que mi madre concibiese sospecha, porque no me gusta darle disgustos.

—Ha hecho usted bien, Hobbie. —Si supiese adónde vamos, se inquietaría en extremo, tanto por usted como por mí. Pero, ¿no cometemos una imprudencia en volver allá? Ni usted ni yo tenemos poder para conjurar a los espíritus.

(CONTINUARA)





Servicio de Puerta a Puerta

DE LOS F.F. CC. DEL ESTADO

DESPACHO DE CARGA, EQUIPAJE O ENCOMIENDA EN LAS CIUDADES DE

**SANTIAGO, VALPARAISO
Y VIÑA DEL MAR**

Se dispone de grandes camiones para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. ESTE NUEVO SERVICIO



Este Servicio
ESTA ATENDIDO
POR LAS SIGUIENTES
FIRMAS:

MANUEL LÓPEZ, Teléfono 61060
FUENTES y BERNALES, Teléfono 74970
EXPRESO VILLALONGA, Teléfono 62709
TESANOS PINTO, Teléfono 61324
JARVIS y CIA, Teléfono 60641
En Valparaíso, Teléfs: 2982 y 4425

FERROCARRILES DEL ESTADO

DE NUESTRA HISTORIA.

por W. MILLAR

Sorpresa de CANCHA RAYADA

La sorpresa de Cancha Rayada fué un terrible desastre guerrero que llenó de incertidumbre a los patriotas. Esto ocurría al mes siguiente de efectuarse la proclamación y jura de la independencia en todos los pueblos del país. Los hechos se desarrollaron como sigue:

El general español don Mariano Osorio, el vencedor de Rancagua, que venía por segunda vez a esclavizarnos, había desembarcado en Talcahuano a principios de 1818 y siguiendo al Norte, cruzó el Maule, con 5,000 hombres. O'Higgins, que se hallaba en Talca, abandonó la ciudad para reunirse con San Martín, que llevaba tropas de



En Santiago, la noticia del desastre de Cancha Rayada produjo pánico, y muchos comenzaron a prepararse para emigrar otra vez a Mendoza.

En este momento incierto para los habitantes de la capital, aparece en la plaza pública el genial guerrillero Manuel Rodríguez, y al grito de "¡Aun tenemos Patria, ciudadanos!", electriza a las multitudes y las exhorta a la defensa del territorio hasta el último trance, y forma su famoso batallón denominado "Húsares de la Muerte". Dos días después entró O'Higgins en Santiago, adelantándose a San Martín, siendo recibido en triunfo por el pueblo, que le creía perdido.

Cuando don Bernardo reasumió el mando como Director Supremo, cuéntase que algunos timoratos le hablaron de la posibilidad de organizar otro ejército en Mendoza, a lo que O'Higgins respondió airadamente: "No tal; mientras yo viva y haya un solo chileno que quiera seguirme, haré la guerra en Chile al enemigo. Basta con una emigración".

Con los restos del ejército de Cancha Rayada se organizó la defensa de la capital, que se resolvió en los campos de Maipú el 5 de abril.

Santiago, y ocuparon el llano quebradizo de Cancha Rayada, una legua al Noroeste de Talca, fuertes en 7,000 soldados.

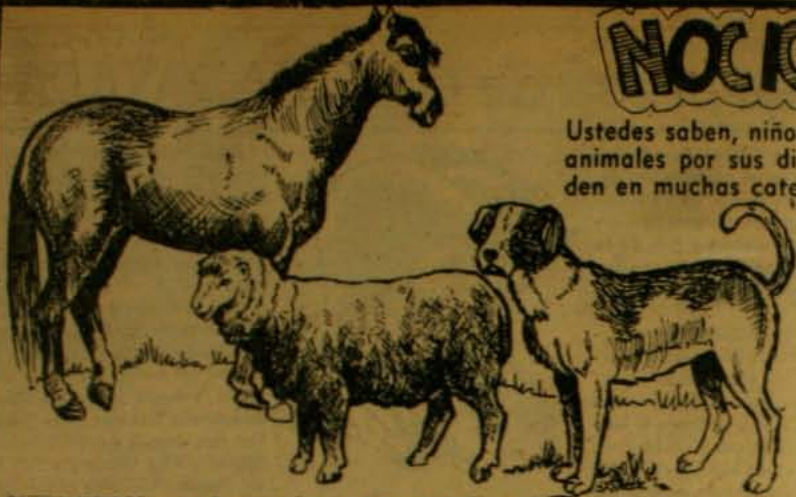
Ante la desigualdad de fuerzas, Osorio temió por el éxito de la campaña y quiso evitar una batalla en la que creía ser vencido, y determinó asaltar a los patriotas.

En la noche del 19 de marzo de 1818 cayó de sorpresa sobre el campamento de San Martín y O'Higgins, y les infligió una completa derrota. La sorpresa de un ataque que no esperaban los patriotas sembró en ellos el pánico y el terror, pues a causa de la oscuridad de la noche no se distinguían amigos ni enemigos, y pronto huían en vergonzosa derrota. O'Higgins, herido a bala en el brazo derecho, salvó difícilmente de quedar tendido en el campo o caer prisionero. San Martín resultó ileso. Sólo una división de 300 hombres pudo retirarse en orden a Santiago, mandada por el coronel Las Heras.



NOCIONES ZOOLOGICAS

Ustedes saben, niños, que se llama **ciencia de conocer los animales por sus distintas formas de vivir. Los animales se dividen en muchas categorías, pero las principales son las siguientes:**



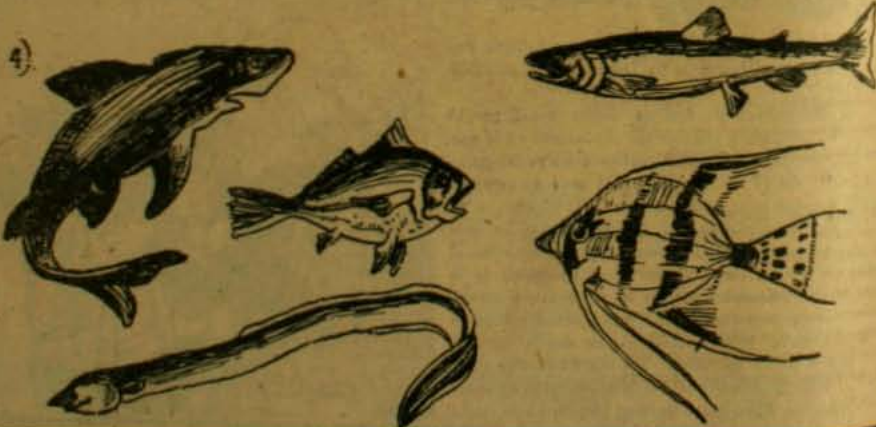
1) **MAMIFEROS**, o sea los animales que tienen esqueleto y cuero cubiertos de pelos, dan a luz hijos vivos —con excepción del ornitorrinco, que pone huevos—, que alimentan con su leche. Hay dos clases de mamíferos: los **HERBIVOROS**, que se alimentan solamente de vegetales, y los **CARNIVOROS**, que se alimentan de carne. Entre los herbívoros están la vaca, la oveja, el caballo, etc. Entre los carnívoros se pueden contar el perro y el gato. Los mamíferos tienen corazón, pulmón, hígado, estómago e intestinos iguales que los del hombre, con diferencia sólo de tamaño. Hay solamente una clase de mamífero que vuela y que no tiene piel cubierta de pelos. Ese es el murciélago.

3) **INSECTOS**; son los que se reproducen también por huevos, tienen alas para volar y la mayoría tiene 6 patas; pero hay algunos que tienen más.

2) **AVES**; se reproducen por huevos, tienen un cuerpo cubierto de plumas, en la mayoría de las patas delanteras transformadas en alas. Hay muchas clases de aves: las de RAPACES, como el águila, el tucán, el jote, la lechuza, etc.; las **CANTORAS**, como la diuca, el zorzal, la leica, el picaflores, etc.; las **ARTESANAS**, como el carpintero, el charro y el gusano; las **GALLINACEAS**, como la gallina, la codorniz, etc.; las **COLUMBIVORAS**, como la paloma y la tórtola; las **ZANCORAS**, como el pato, la gaviota, el albatroz, etc.; las **CURSORAS**, como el avestruz.

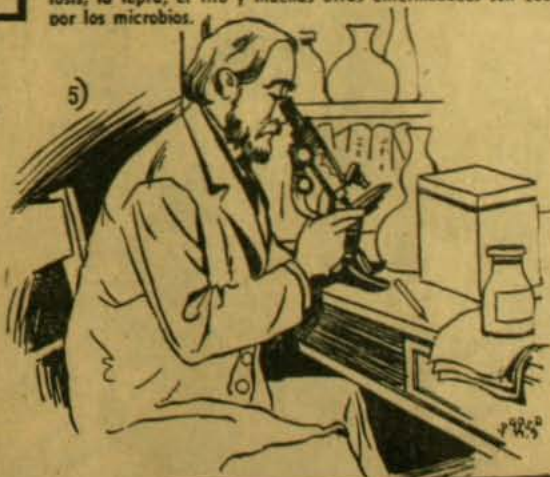


5) **MICROBIOS**; son unos seres tan pequeños, que no se alcanzan a ver a simple vista. Hay que valerse de un vidrio de aumento en aparatos especiales llamados **MICROSCOPIOS**. Son los animales más dañinos que existen. Se reproducen con gran facilidad si encuentran un medio propicio, como la sangre de una persona débil, heridas mal curadas, etc. Los microbios se transmiten de una persona a otra por contacto directo o por uso de objetos contaminados por una persona enferma. Los únicos medios de evitar ser atacados por los microbios son la higiene cuidadosa y la alimentación adecuada (verduras, leche, huevos). La tuberculosis, la lepra, el tifo y muchas otras enfermedades son causadas por los microbios.



DE FRANCISCO LAGOS R.

4) **PESCES**; son los animales que viven en el agua, tienen el cuerpo cubierto de escamas y las extremidades transformadas en aletas. Su sangre es fría. Se reproducen por huevos. Una hembra pone muchos huevos de una sola vez. Hay peces muy grandes, como el tiburón, y muy pequeños, como el medusa. Algunos se alimentan con plantas que crecen en el agua, y otros con peces más pequeños. Los peces se sacan del agua se llaman peces.



¡Fin de la serial que ha conquistado mayor número de lectores, por su intriga y emoción!



EL CAPDO de ORO



POR primera vez, intimidada en su presencia, Anita penetró en las habitaciones del señor duque de Moorland, con la garganta apretada por la emoción. Había que confesar a su buen protector todo lo que había llevado a cabo sin su consentimiento...

Al verla aparecer, el duque de Moorland, con ceño muy severo, dijo:

—Por fin aparece, Anita. ¿Podrías decirme qué ocurre en el castillo? Toda la noche he sentido trajes en los corredores, y esta mañana ha sonado el llamador con una violencia inaudita, y aun no venías a saludarme, como de costumbre. Anita, toda temblorosa, respondió:

—Señor..., esto significa que va usted a recibir una gran sorpresa... ¿Se siente con la fuerza necesaria para soportar una noticia feliz?

—¿Feliz?... Pues, mira, hijita, las noticias felices se soportan hasta por los más enfermos y los más débiles... Pero... Acaso... ¿Qué puede hacerme feliz a mí?... A no ser que la razón de mi pobre hija...

—¡Mi prima Dora ha recobrado su razón, señor duque!

—¿Qué dices?... ¡Dios mío, tu misericordia es entonces infinita!

—Y, más aún, señor duque...

—¿Más?... Pero esto es milagroso... ¿Qué más puedo esperar?... A menos que Chago...

—Chago, sí... Chago vive, señor duque... ¡Y es...



ta aquí! Se lo voy a traer a su presencia...

—¡Virgen Santa!

Un segundo después, el duque de Moorland tenía ante él al simpático muchacho, que vestido con su traje escocés, parecía salir de uno de los cuadros de la galería de antepasados ilustres con que contaba el castillo.

—¡Santiago! El vivo retrato de Heriberto de Larrañaga! —exclamó el viejo duque, tendiendo sus brazos.

—Si, su señoría, Santiago de Larrañaga, que viene a entregar a usted el *cardo de oro*. —murmuró Josito, haciendo una reverencia.

—Ven a mis brazos, muchacho, y no me trates de señoría, si soy tu abuelo —murmuró el anciano, con la voz entronquecida por la emoción. Parece que todas las bendiciones de Dios han caído juntas sobre esta casa!

Desde hace cinco años, Santiago de Larrañaga vive junto a su noble abuelo en el castillo del lago, haciendo compañía a su madre, que se considera la mujer más feliz de la tierra. El joven ha completado sus estudios, gracias a los buenos profesores que han venido desde lejanas universidades, y se ha conquistado el cariño de todos los habitantes del castillo y de las posesiones vecinas. En cuanto a Anita, también ha seguido clases de idiomas, historia, literatura, costura,

música, etc. Además, le agrada mucho pintar... Hasta que un día, cuando ya Santiago ha cumplido 21 años, el mismo duque se quien declara a los dos muchachos que, desde hace tiempo, él tiene pensada una fórmula para que los dos sean sus herederos, sin que así Anita quiera sacrificar la fortuna que pudo contar como suya en caso de no haber aparecido Santiago... ¡Piensa casarlos!

Ninguno de los dos es reacto a esa idea... En verdad, una innata timidez había impedido a Chago declararse, pero ahora que su buen abuelo le ayudaba, ¡era el más feliz de los mortales! Y Anita estaba loca de contento...

Y así, en la primavera vecina, una magnífica fiesta campestre se verificó en los alrededores del castillo del lago, y nobles y servidores celebraron con alegría, cantos y danzas, la unión de los dos jóvenes, que recibieron la bendición del duque y de la pobre madre tan sufrida, Dora de Larrañaga.

Seguramente, ninguno de ustedes olvidará la extraordinaria historia de Josito, y más tarde hasta llegarán a relatarla a sus propios hijos, muchachos...

FIN



UN SIMPATICO TORNEO MENSUAL PARA TODAS LAS NIÑAS Y MUCHACHOS ESCOLARES! ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?

¿MEDICO? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc....
¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...
El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con no MAS DE SESENTA PALABRAS, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y MENSUALMENTE sortearémos entre las niñas o muchachos que vieron PUBLICADAS sus respuestas durante el MES un JUEGO DE LAPICFRA-FUENTE, o sea, ESTILOGRAFICA, y su correspondiente LAPIZ AUTOMATICO.

Y entre TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearémos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRAFICA.

UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas

1.º ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?
2.º ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

puédenn enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el NOMBRE COMPLETO del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Cientos de respuestas han llegado ya a nuestra mesa de trabajo, y ha sido tarea difícil sortear las tres



mejores para publicar en este primer número.

A todos aquellos cuyas respuestas no han tenido la suerte de salir publicadas las felicitamos, sin embargo, por la interesante exposición que nos han hecho de sus infantiles ambiciones, y les avisamos que estén alertas al número de fin de mes, donde saldrán los nombres de los favorecidos en el sorteo general.

He aquí las tres cartas de esta semana:

De O'Higgins, Palma R., Av. Tocornal 895, Liceo Manuel de Salas, edad 10 años.

"Cuando grande me gustaría ser Químico-Farmacéutico, por la razón que se debe ser estudioso y constante y, además, siguiendo esta carrera, se puede llegar a ser útil y a tener fama, descubriendo nuevas cosas. Lo que me ha encaninado con la química es que mi padre es químico..."

De Ramón Ángel Tello E., Melchor Concha 28, Liceo San Agustín.

"Si Dios no dispone otra cosa, mi ideal sería ser médico. Yo soy muy aficionado a esta profesión, porque se puede salvar muchas vidas, si se es buen médico. También quiero ganar plata para mamá, porque yo quiero retribuirle, aunque en pequeña parte, los muchos sacrificios que ha hecho por mí..."

De Luis A. Coloma, Ignacio Serrano 166, Liceo Fiscal de Talcahuano, edad, 15 años.

"Yo deseo ser marino, porque recorreré los mares de mi querida patria, serviré a ella y seré un hombre útil. Si mi patria me llama para que la defiendan, iré, la defenderé, daré mi sangre y mi vida por mi Chile, porque su nombre nunca sea deshonrado. Seguiré a mi bandera hasta la muerte..."

Apareció HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

AQUÍ TERMINA LA MARAVILLOSA NOVELITA:

Los CISNES SALVAJES

por PERRAULT

Y si bien los hombres la abandonaban, a lo menos las ratas llegaban en su ayuda, llevándole los filamentos de ortiga que había sacado, y un ruiseñor se colocó en su ventana, y cantó toda la noche con sus más sentidas endechas, para distraerla y darle valor.

Al alba, antes de salir el sol, se oyó llamar a la puerta del palacio: eran los once príncipes que pedían ser presentados al rey. El portero respondió que era imposible, que no podía despertar a Su Majestad. Insistieron, suplicaron, amenazaron, aguileron dando golpes, y al ruido llegó la guardia. El rey, que, carcomido por el pesar, no dormía desde la noche del cementerio, acabó por salir y preguntar qué pasaba. En ese momento salió el primer rayo de sol: los príncipes desaparecieron, y se vieron once cisnes salvajes que se elevaron por encima del palacio.

El pueblo comenzaba a afiur al lugar de la ejecución: todo el mundo quería ver arder a la hechicera. Llegó Elisa en una mala carreta tirada por un caballo moribundo. La reina estaba vestida con una túnica de cañamazo; sus magníficos cabellos colgaban alrededor de su rostro pálido. No era por miedo de la muerte, sino por la angustia de saber si podría terminar la última túnica. Seguía trabajando en ella y oraba interiormente. Le habían querido quitar las otras diez, pero se había arrojado a los pies del carcelero, y éste no pudo negarle ese último favor.

Cuando la carreta se detuvo, el pueblo comenzó a injuriarla: —¡Esa es la infame bruja que

ha querido hacer daño a nuestro rey! —gritaban algunos.

—¡Quería hacer desaparecer este reino! —exclamaban otros.

En verdad, no sabían de qué acusarla, porque nunca Elisa, durante su corta permanencia en palacio, había hecho mal a nadie. Pero cuando las gentes se ciegan y no reflexionan, obran impulsivamente, sin darse casi cuenta de lo que hacen y del daño que pueden lograr. Cuando detuvieron la carreta, cayeron a tierra las túnicas. En ese preciso instante bajaron de los aires once hermosos cisnes que la rodearon y empezaron a distribuir picotazos y aletazos a derecha e izquierda. El gentío, asustado, retrocedió.

—Es una señal del cielo —murmuraban los que tenían el corazón más sensible—. Seguramente es inocente.

Pero no se atrevieron a decir su idea en voz alta.

Elisa había bajado de la carreta, y el verdugo se disponía a cogerla por la mano para subirla a la hoguera. Los cisnes la rodearon de nuevo; de prisa, ella, volviéndose, les tiró las túnicas encima, y al instante aparecieron once príncipes encantados; sólo el más joven había conservado en el brazo algunas plumas; faltaba a su túnica parte de las mangas...

—¡Ahora me es dado hablar! —gritó Elisa—. ¡Soy inocente de todo lo que se me acusa!

El pueblo, vuelto en sí de su estupor, se arrodilló ante ella como si fuese una santa. Pero la pobre princesa cayó desvanecida en brazos de sus hermanos; la ansiedad, el pesar y la alegría



se habían sucedido con demasiada rapidez en su alma. Una vez cumplido su deber, no había podido resistir a la emoción.

—Sí, es inocente —dijo el mayor de los hermanos, y refirió todo lo que había sucedido.

Mientras hablaba, un perfume delicioso se esparcía en los aires; todos los troncos de leña dispuestos para quemar a la joven habían, ¡oh milagro!, echado raíces y se veían cubiertos de hojas y flores. Erán admirables rosas encarnadas y blancas, y en lo alto, una flor desconocida que fulguraba como una estrella.

El rey, que había acudido transportado de júbilo, la cogió y la puso en el pecho de Elisa. La princesa se reanimó al momento, y sus miradas, yendo de sus hermanos al príncipe, probaban que se sentía recompensada por todo lo que había sufrido.

En los templos, las campanas tocaron solas. Llegaron a miles las aves cantoras, y entonaron una deliciosa sinfonía. Y todos regresaron a palacio, en procesión, para celebrar de nuevo las bodas con más lujo y regocijo que el que hubo la primera vez.

FIN

Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OSEQUIA "EL CARRITO"
AL HACER SU COMPRA

EL clarín del SCOUT



¿QUE ES EL SCOUTISMO?

LA PALABRA "Scout" significa explorar. El scoutismo forma ya una gran Hermandad Mundial que agrupa a más de 2.000.000 de scouts. Es una nueva Orden de Caballería: los scouts son los caballeros del ideal, cuyas referencias habrás leído en la Historia; los scouts aprenden a proteger al débil y a esparcir el mayor bien posible alrededor de sus semejantes.

Los scouts, divididos en grupos llamados "Decurias", que forman una brigada, hacen excursiones en plena naturaleza, hacen observaciones útiles, fortifican su cuerpo, adquieren el verdadero control de sí mismos para ser útiles en la vida.

¿Esto no te entusiasma? ¿No quieres vivir esta vida? Yo te indicaré los medios cómo tú puedes también hacerte scout.

Para ser scout hay que subir varios escalones. Por el momento te interesa ser aspirante a scout, después lo serás de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y si tienes mayor interés, serás scout "Cónдор" y de "La Nación".

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Verticales:

5. Pino.
6. Sapo.
7. Polo.
8. Olla.

Horizontales:

1. Poro.
2. Sol.
3. Pala.
4. Ilipo.

Para participar en el sorteo semanal de entradas para las hermosas Matinales Infantiles del Teatro Metro, sólo es necesario enviar una carta con la solución del Puzzle que publicamos, a Revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago, "Concurso del Teatro Metro."

He aquí el Puzzle de esta semana:

Horizontales:

1. Hogar.
2. Arbol.
3. Terreno sin riego.
4. Río del Norte de Chile.

Verticales:

1. Que vale mucho.
2. Elemento líquido.
3. Cloruro de sodio.
4. Contrario de bueno.

LISTA DE PREMIADOS: Inés Cruz V.; Germán Bustamante; José A. Cruzat; Luis Navarro; Danilo Ureña; Jorge Carrasco; Aldo Carrasco N.; Jaime Cruz; A. Guazzini; Leopoldo Abarca; John Kirkwood; Jorge Navarro; Waldo Soto; Luis H. Osorio; Corina Castro O.; Carlos Tijoux J.; Fernando Bustamante; Luis Jerrey; Oriana Valdes; Eliana Carrasco O.; Ciro E. Valenzuela; Bruno Sacchetti; Hernán Vergara; Sergio Lorca O.; Leonel G. Gleisner.

CONCURSO DEL TEATRO METRO



¡Colegiales!

Cuadernos, libros y toda clase de artículos de escritorio. Zapatos y uniformes a precios muy económicos, les ofrece

Wonderland

ESTADO 236

Los socios del club WONDERLAND tienen descuentos de un 10% y 5% en todas las mercaderías.



EL CAPITAN. — ¡Soy el coitmo! Hiciste un gol contra tu propio equipo!

EL JUGADOR. — Algo es algo; yo soy el único en nuestro equipo que ha marcado un gol en esta temporada...

(Enviado por LUIS ALBERTO GONZALEZ, calle Janeco 733, Concepción.)



—De nuevo mendigando por las calles, ¿no te dije que era mejor que fueras a la escuela?

—Ya fui, señor; pero allí no quisieron darme nada...

(Enviado por HILDA LAGOS LYNGHT, 9 Oriente 4 y 5 Sur N.º 730, Talca.)

Un chinito tenía una carnicería y le llamaron por teléfono:

—¡Aló, aló!

—¡Aló!, ¡aquí no se vende aló, se vende pila carnel!...

(Enviado por HERNAN AHUMADA, Antofagasta.)

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 19 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 94-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



EL MOZO. — Niñito, usted es muy chico para comer tanto.

EL NIÑO. — Es que soy chico por fuera, pero muy grande por dentro.

(Enviado por MANFREDO OJEDA, Santiago.)



EL TRANSEUNTE. — ¡Qué diría tu padre si oyera esas palabras tan feas que dices!

EL CHICO. — Diría que es un milagro, porque es más sordo que una tapia.

(Enviado por LUIS DIAZ B., Manuel Rodríguez 916, San Fernando.)



—¡Así es que me ha hecho bajar tan sólo para pedirme una limosna?

—¿Cree usted acaso que podía haber venido para pedir su mano?

(Enviado por RUBEN FARIAS, Santiago.)



—Querido amigo, estoy condolido de saber que usted ha entrado a su tío.

—Gracias; no lo pude hacer de otra manera: ¡estaba muerto!

(Enviado por ANTONIO CORDOVEZ L., Buenos Aires 982, Valparaíso.)

Premiados esta semana: LUIS DIAZ B., HILDA LAGOS, LUIS ALBERTO GONZALEZ.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN: Al almirante Worthington, con su hijo Bob, forman la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo compuesto por cinco muchachos, de los cuales es capitán David, el hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, hijo de un mal hombre, que al ver al niño con los scouts, lo rapta junto con su perro Pixy; pero David y Bob dan con ellos, y al mismo tiempo logran apoderarse de un reo prófugo.

(CONTINUACION)

CAPITULO XIII

EL ALMIRANTE Y LOS GUARDIAS

ANTES de que el caballo se diera cuenta de lo que ocurría, el ágil muchacho había dado un brinco hasta quedar sobre el lomo del animal, sujetándose firmemente por la melena y apretando las rodillas.

El mampato dió un relincho de rabia y miedo, y levantando las manos saltó furioso, cual si fuera una masa palpitante de nervios y tendones. Amos bajó la cabeza hasta que sus labios tocaron el oído izquierdo del animal. Y al oído le dijo las palabras que el gitano le había enseñado, compuestas de sílabas rumanas, fantásticas y suaves, que producían un efecto mágico en los oídos enloquecidos del cuadrúpedo.

Los dos espectadores, que seguían con interés cada una de las fases del curioso drama que se desarrollaba ante sus ojos asombrados, vieron que el mampato giró obediente al mandato del jinete, y se vino trotando hacia donde estaba el carro, al lado del camino.

—Cambio no es robo —dijo alegremente Amos cuando se hubo acercado. No sé dónde mi papá ha encontrado este pobre jamelgo —indicando el caballo que no había podido arrastrar el carro—; y no sé si le pertenece o no. Lo dejaremos aquí por ahora. David, quítale la brida y los arneses. No podrán alargarse y acortarse con facilidad, pero tendremos que arreglarlos. Y después, a Princeton.

El mampato fue puesto al carro, y, gracias a Amos, se condujo con la mayor docilidad. Diez mi-

nutos después, el carro se dirigía tranquilamente en dirección opuesta a la que originariamente traía.

A las nueve en punto se presentó el almirante en el galpón, y ya es de imaginarse su sorpresa al ver que sólo Gerardo, Enrique y Mauricio estaban allí para recibirlo.

—¡Hola! —dijo—. ¿y los demás?

—Señor —exclamó Enrique, un tanto nervioso—, David y Bob han salido en busca de Amos, que desapareció anoche en compañía de Pixy. David cree que alguien se lo ha raptado; pero Mauricio, Gerardo y yo creemos que ha partido por su propia voluntad. Si ellos no regresan a las nueve, tenemos orden de seguirlos.

El almirante miró con aire de gravedad.

—Hice mal en acceder a los deseos de David —dijo, acaloradamente—; estaba convencido de que Amos Cleave era un mal individuo, a pesar de lo que había ocurrido. Cuéntenme todo lo que saben.

Y Enrique le contó cómo Amos no lo había despertado a él para que hiciera su turno de centinela, contrariando así las órdenes que había recibido de David. Le contó, además, la creencia que David había manifestado con respecto al fugitivo, a pesar de no haber encontrado señales de él en la mañana.

El almirante escuchó el relato con la mayor atención y luego dijo:

—Muy bien, niños; ustedes deben obedecer las órdenes de su capitán. Yo también iré con ustedes. Nos guiaremos por las señales que nos hayan dejado. ¿En qué dirección partieron?

Enrique señaló el bosque.

—Los vimos desaparecer al franquear aquel cerco —dijo.

—Entonces, vamos —dijo el almirante—. ¿Supongo que todos ustedes han almorzado?

—Sí, señor —respondieron los tres.

Y sin demorarse más tiempo, partieron en la dirección ya indicada.

Muy pronto llegaron al sitio del bosque donde Bob y David habían ocultado la carta que les indicaba se dirigieran hacia la cueva junto al río. Habiendo borrado la señal, continuaron adelante, aunque al acercarse a la vivienda de Foxy Cleave, el almirante ordenó hacer alto.

—Oigan, muchachos —dijo—; no debemos olvidar de que no se aprende a ser scout en una hora. Este es el primer trabajo que se les presenta, ¿no es así? Imagínense que ustedes van atravesando por un país enemigo e ignoran en absoluto qué peligros se ocultan en el camino. Supongamos que este vallecito es un sitio peligroso, como efectivamente lo es, puesto que ahí vive Foxy Cleave. Que Mauricio vaya a hacer un reconocimiento, mientras permanecemos ocultos aquí hasta que oigamos la llamada de la patrulla, la cual nos indicará que debemos avanzar. El grito emitido una sola vez nos indicará que no hay novedad; dado dos veces, indica peligro y que se necesita auxilio con urgencia. ¿Comprendes, Mauricio?

El niño hizo un signo afirmativo, y, sin decir una palabra, partió en dirección a la cabana, en tanto que los otros tres se tendieron a esperar la señal.

El joven scout llegó hasta la entrada de la cabana, y lo primero que vio fueron los signos dibujados sobre la piedra. La cruz indicaba la dirección seguida por el capitán y su brigadier, y más abajo cerraban el mensaje la cabeza de nutria y la firma de David.

Mauricio iba a dar ya el grito convenido, cuando un débil ruido a sus espaldas le hizo girar con rapidez, al mismo tiempo que empuñaba el báculo en actitud defensiva.

Sintió un escalofrío invadirle el cuerpo. Un hombre de baja estatura y vestir andrajoso se presentó a su vista. Sus ojos brillaban de ira.

—¿Qué hace usted aquí? —dijo el hombre—. Usted es el joven Mauricio Warner, lo conozco. ¿Qué anda husmeando aquí, en mi casa? Y usted anda con el mismo traje que vestía Amos cuando...; ¡pero eso no viene al

caso! ¿Qué anda buscando? O lo confiesa, o...
Y el hombre avanzó en actitud amenazante hacia el joven scout. Luego el hombre, viendo la señal que había en la roca, la borró con la mano; pero Mauricio se alegró de haberla examinado antes, y no pudo contener una sonrisa de satisfacción al pensar en ello.

Foxy Cleave —no he mencionado el nombre, aunque es fácil identificarlo— dió un gruñido de disgusto y se precipitó sobre Mauricio.

—¿Vas a decir a qué viniste, muchacho, o quieres que te quiebren los huesos? —exclamó, furioso.
—¡Hoi-oi-oi! ¡Hoi-oi-oi!"

Mauricio tuvo apenas el tiempo para dar dos veces el grito, pues los brazos vigorosos de Foxy lo estrecharon salvajemente. Sin embargo, luchó con furor. La respuesta de un compañero le advirtió que corrían en su auxilio, mientras Foxy, al mirar de reojo, veía que llegaban refuerzos en su contra. Los niños, a todo correr, traían la delantera y el almirante cerraba la retaguardia, dando suspiros por sus pasados años.

Foxy puso pies en polvorosa, de manera que cuando el almirante y sus compañeros aparecieron en el lugar de la escena, se encontraron con que el astuto Foxy se había hecho humo. Pero seguirlo habría sido esfuerzo vano.

—¡El facineroso! —exclamó, jadeante, sir Gervase—. Si yo pudiera verlo en la cárcel. Se escurre como una anguila. ¿No te ha hecho daño, niño?

—No, señor —respondió Mauricio, riendo—. Lo único malo que hizo, fué borrar las señales que David y Bob habían hecho aquí sobre la roca. Pero yo la había visto antes. Había una cruz para indicar que no debíamos penetrar en la cabaña, y una flecha en esta dirección —señalando con la mano—, que nos indica adónde debemos ir. ¡Oh! ¡Se me olvidaba! Me dijo: "Usted anda con el mismo traje que vestía Amos cuando..." Se detuvo al decir esto; pero parece claro que él ha visto a Amos recientemente. Tal vez David tenga razón al aseverar que Amos fué raptado...

—Muy bien, scout —observó el almirante—. ¡Caramba! ¡Todos ustedes lo están haciendo admirablemente! Tú has dicho muchísimo de verdad, hijo mío... ¡Adelante, Nutrias! La pista va muy bien. Pero yo me voy cansando demasiado, muchachos. Parece que al fin van a tener que hacer una camilla para transportarme...

La pequeña partida, siempre alerta a las nuevas señales que se descubrían, llegó sin ningún incidente al sitio del camino real en donde Bob había trazado la flecha que indicaba en dónde se ocultaban los vestidos del reo prófugo.

En ese mismo sitio se encontraron con un par de guardias que galopaban a lo largo del camino real. Sir Gervase era uno de los jueces visitantes de la prisión de Dartmoor, es decir, uno de sus deberes consistía en concurrir de cuando en cuando a la cárcel para oír las quejas que los reos pu-

dieran presentar y para ver que la justicia se hiciera con toda imparcialidad en ese enorme establecimiento penal. De modo que era conocido, naturalmente, de todos los guardias, y los que ahora se presentaron, lo saludaron con gran deferencia, aunque manifestaban un poco de asombro al verlo en compañía de los tres scouts.

—¡Hola! —dijo el viejo marino—. ¿qué hacen ustedes por aquí?

—Buscamos a un prófugo, sir Gervase. Es Belton, que se fugó anoche, y que hasta ahora no lo hemos encontrado, aunque hemos explorado toda la zona. Ahora recuerdo, señor, haber visto hará dos horas a dos niños vestidos así como los que lo acompañan...

—Creo haberlos desalentado un poco, señor —replicó—; nos dijeron que eran boy scouts, y que iban en busca de Belton. Nosotros les aconsejamos que se volvieran a sus casas.

—Vaya, vaya —dijo sir Gervase, algo molesto—. ¿Ves esa señal en el camino, Smithson?

—Sí, señor —replicó el guardia, inclinándose a examinar el diagrama, que indicaba la presencia de una carta a tres pasos del sitio en que se encontraba la flecha, y en la dirección de la misma.

—Bien; da tres pasos en la dirección de la flecha y encontrarás algo.

El hombre obedeció. Al dar el tercer paso, dejó escapar un grito y cayó en el hoyo, tal como había ocurrido a Bob cuando quiso pillar la mariposa. Los demás se apresuraron a salvarlo; pero el hombre salió ileso.

(CONTINUARA)



ROSSINI

CELEBRE COMPOSITOR ITALIANO



Jacobo Rossini nació en Pésaro, Italia, en 1792, siendo hijo de padres pobres y obligado a trabajar para vivir desde tierna edad; luego, estudiando a ratos, como podía, siguió luchando para mantenerlos.



Se formó a sí solo, careciendo de maestros. Puso en partitura los cuartetos y las sinfonías de maestros como Haydn y Mozart, y una cantata que compuso y fué ejecutada en Bolonia en 1808, le adquirió sus primeros protectores, pudiendo estrenar su primera ópera en Venecia, logrando buen éxito, en 1810.



Desde entonces, produciendo con una sorprendente fecundidad, y a razón de 50 francos por ópera, compuso una multitud de obras para los diferentes teatros de Italia. Ya en 1813, le dieron 400 francos por su ópera "Tancredi" y su obra "L'Italiana in Algeri" le hizo merecer el título de maestro de fama.

Más tarde vinieron muchas otras obras, entre las cuales se destacaron "El Barbero de Sevilla", "Otelo", "Moisés en Egipto", "Armida", "La Dama del Lago", etc. En 1820, Rossini era un hombre rico y se dió un tanto a viajar, componiendo menos, hasta que en París le dieron la dirección del Teatro Italiano, donde triunfó su ópera "Guillermo Tell", en el Teatro de la Ópera, en 1829. Carlos X lo nombró Intendente general de la Música Real, y director general de canto en Francia.



Después de otro viaje a Italia, regresó a Francia, en donde le dieron un espacioso terreno en el Bosque de Bolonia, y en el cual hizo edificar una hermosa casa-quinta, en la que pasó los últimos años de su vida. En 1842 su "Stabat Mater", hizo ver que su genio musical no había envejecido. La Misa que había compuesto hacía ya mucho tiempo, no fué ejecutada sino después de su muerte, a principios de 1869. Es autor también de muchas cantatas, arias y trozos de canto, etc.

(CONTINUACION)

DADAS las instrucciones, con grande algazara y gritos de guerra y de venganza, los diablos rojos de Lobo Gris montaron sus rápidos caballos, y partieron a galope tendido en dirección al vado. Búfalo Rojo, empujando de nuevo la canoa hacia el río, se embarcó en ella, y comenzó a remar febrilmente en demanda de la opuesta orilla. Pero, enneguido por su afán de venganza, el cacique no dirigió bien su embarcación y ésta, en mitad de la gran corriente, vino a dar en un peligroso remolino, formado por algún oculto bajo de rocas. En el acto la piragua comenzó a girar sobre sí misma, y a los pocos minutos, desequilibrada por el peso de su tripulante, se hundió por la proa, y Búfalo Rojo se encontró sumergido en medio del peligroso torbellino. Un grito de angustia alteró la paz del paisaje, e hizo volar con sinistreso y ensordecedor chillido a una bandada de aves acuáticas. Ese clamor lo había lanzado desde la orilla Flor de las Praderas, al ver a su padre en peligro de muerte.

BLANCOS *contra* PIELES ROJAS

RESUMEN: René Martin, muchacho hijo del colono Martin, cae prisionero de los Píeles Rojas, pero gracias a Flor de las Praderas, princesita india, hija del cacique Búfalo Rojo, y de su amigo Reno Agil, logra huir y reunirse con su padre y otros colonos; desgraciadamente los indios se aprestan a atacarlos y René salva a los suyos de ese ataque incendiando el bosque, lo que provoca la cólera de los hombres de Búfalo Rojo, que van en busca de la ayuda del feroz cacique Lobo Gris.

—No, no —dijo ésta—, no me separo de la orilla... Entonces el joven indio habló severamente:

La indiecita tendió sus brazos hacia el cacique, que, a su vez, imploró auxilio a los dos muchachos. Pero, ¿qué podían hacer ellos? No obstante, de súbito, Reno Agil tuvo una idea, y saltando sobre un caballo, invitó a subir a Flor de las Praderas.

—¿No quiere la princesa salvar la vida de su padre, mejor que mirarle morir sin hacer nada?

Esto bastó para que Flor de las Praderas le obedeciese, y saltara sobre las ancas del caballo.

—Creo que mi plan resultará —dijo, sin dejar de apurar a su caballo el muchacho—. Que Manité me ayude a cumplirlo, porque así podremos salvar, al mismo tiempo, a nuestro jefe, y a René y sus hermanos de raza...

En breves instantes el caballo lo llevó hasta el sitio donde se encontraba el campamento de los colonos, que se precipitaron hacia el caballo en cuanto se detuvo:

—¡Flor de las Praderas! ¡Reno Agil! —gritó René.

Jack Martin también se había adelantado, pero no miraba con buena cara la llegada de los indios. ¿A qué los mandaban?

¿Acaso era una celada para volver al ataque?...

—Padre, estos son amigos míos —dijo con fervor René—. Veo que desconfías, pero yo respondo de ellos... Deja que expliquen qué los trae aquí.

—Mi padre, el cacique Búfalo Rojo, se está ahogando en el río —gritó desesperada Flor de las Praderas.

—¡Hay que salvarlo! —exclamó René.

Peró uno de los colonos protestó:

—Cállate, muchacho. Ese es un ardido para auresarnos... Estos

El mensajero de la limpieza

siempre lleva a los niños JABON FLORES DE PRAVIA, porque sabe que ellos lo prefieren por su suavidad, perfume agradable, y porque limpia ligero.



JABON

FLORES de PRAVIA

perros indios son astutos como serpientes. No hagamos caso...

—Por favor... Mi padre se muere... —gimió llorando la india.

—Te ayudaremos, Flor de las Praderas —dijo decidido René—. Yo les respondo a todos ustedes, padre, que Flor de las Praderas no es capaz de engañarnos, y menos a mí. Reno Agil también es buen amigo... A él le debo, como a ella, la vida... Por favor, padre, corramos en su socorro, y tal vez así logremos hacerle comprender que no le queremos mal, ni a él ni a su tribu... Bájate, Flor de las Praderas; yo iré con Reno Agil...

Y sin decir más, el muchacho saltó sobre el caballo que estaba allí cerca, e hizo señas a Reno Agil que cortara adelante, indicando el camino. Su padre no tardó en seguirlo. Llegaron al río, a tiempo para ver que Búfalo Rojo era arrastrado por las aguas hacia la terrible y mugidora catarata cuyo eco se oía no muy lejos.

Sin pérdida de tiempo, pues el

náufrago daba ya evidentes señales de cansancio, el padre de René echó pie a tierra y tomando prisa, juntamente de junto a su montura a su amigo inseparable: el lazo, lo borneó sobre su cabeza, y en seguida lo lanzó silbando sobre las rápidas aguas.

El objetivo fue alcanzado con toda precisión, y el desesperado cacique tendió ávidamente las manos, y alcanzó a coger el trenzado cuero, y deslizando el nudo corredizo, lo pasó alrededor de su cuerpo. Viendo esto, el colono, comenzó a recoger el lazo ayudado por sus compañeros, hasta que el náufrago hubo asentado pie en tierra firme de la ribera. Entonces el colono tendió su mano al jefe indio y aquel gesto de un corazón viril y bondadoso se adentró como una flecha en el pecho rudo del cacique, y fué el feliz presagio de la amistad de dos razas ancestralmente enemigas.

En los ojos del indio brilló una mirada de gratitud, y mientras estrechaba con firmeza la mano del colono, trajo cariñosamente

hacia sí a René, y repuso con acento digno y calmado:

—Estoy en deuda con el valiente jefe rostro pálido. Si no hubiese sido por él, las aguas de la gran cascada habrían enviado al espíritu de Búfalo Rojo a morar al campo de la Cata Feliz de sus mayores. (Que el Gran Espíritu le devuelva en felicidad al hermano blanco su valerosa acción!)

—El Gran Jefe nada debe agradecerme —respondió Jack Martin—; lo único que yo anhelo fervientemente es que su tribu y nuestros colonos vivan desde hoy en paz y armonía.

—¡Será como el hermano blanco lo desea! —respondió el cacique. Sin embargo, no muy lejos, nada se sabía de estos buenos propósitos, y mientras los colonos, en compañía de Flor de las Praderas, aguardaban el regreso de René y de su padre, se oyó de pronto entre los árboles, el ensordecedor chivateo de los indios de Lobo Gris..., que, desmontando de sus ágiles corceles, se lanzaron, animándose unos a otros con su sanguinario grito de guerra, al asalto del refugio de los hombres blancos. Estos se creyeron perdidos ante la superioridad numérica de sus enemigos...

(TERMINARA)



(CONTINUACION)



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

—MEJOR será que nos contentemos con las tierras que nos han legado nuestros mayores y que las defendamos y las mantengamos libres de extranjero dominio... Ya dirá el destino lo que hayamos de hacer cuando sea nuestra la victoria...

A estas palabras llenas de sentido, respondió Tucapel, el cacique más soberbio, más rebelde, el más fiero capitán araucano.

—No me espantan a mí la España ni sus hombres, sean ellos divinos o humanos; lanzáreis de Chile y destronáreis no ha de ser para mí bastante guerra; con la fuerza de mi maza y a puro golpe de hierro he de perseguirlos hasta el fin del mundo, y cuando no quede uno de ellos, cuando haya desolado sus hogares, cuando haya convertido en polvo y muerte su odiosa tiranía, haré la guerra contra sus dioses, destruiré su propio cielo... la maldad entera de su imperio y de sus dioses vendrá al suelo hecha pedazos. No son los hados ni la fortuna los que nos detienen, es sólo nuestra flaqueza. La fortuna y el hado no son sino la fuerza de los brazos; mi destino lo hago yo con el golpe de mi maza y es nuestra propia obra la que ha de crear nuestra grandeza o nuestra ruina.

Estas palabras, encendidas de orgullo y de soberbia, provocaron una gran conmoción en la

asamblea; hubo quienes las aplaudieron con entusiasmo y quienes las condenaron; la unidad pareció romperse; entonces el hombre de la paz, el viejo de la cordura, Colo-Colo, alzó su voz e impuso el silencio.

—Vuestra tierna edad os descontrola —empezó diciendo—; a los ancianos corresponde llevar la paz y el sentido allí donde la sangre y la inexperiencia hierven. No hagamos desprecio de los españoles; si bien es cierto que fueron vencidos, bien sabéis cuán caro vendieron sus vidas... Con sano juicio y con calma organicemos la tarea de redimir a nuestra patria. No prestemos oído al loco entusiasmo que las victorias, cual generoso licor, encienden en nuestra sangre...

Mi opinión es que dividamos nuestro ejército en tres bandos y que con ellos ataquemos Cautín, Valdivia y Santiago... ¡Santiago! ¡La ciudad fundada por Valdivia, la mejor fortaleza

de los españoles, el corazón de Chile! Santiago, situada al término de un desierto y al comienzo de un paraiso, donde las expediciones acababan y nuevas aventuras se concebían... Lautaro oyó la palabra y para él tuvo un eco profundo; conquistar Santiago era conquistar Chile; desterrar a los españoles de la capital significaba entregarlos al mar o al desierto; éste era el broche que necesitaba su campaña; éste, el plan que le consagraria como genio militar ante su pueblo y ante la historia; la conquista de Santiago significaba llevar la guerra fuera de Arauco, contagiar al resto de los chilenos con el espíritu de la libertad y el odio a la tiranía. Sus ojos brillaban y su cuerpo entero parecía irradiar fuerza y entusiasmo cuando Colo-Colo acabó su discurso.

Antes de que hablara Lautaro debía hablar Puchecalco, el hechicero. Viejo y misterioso, escondido en su fama de mago, Puchecalco traía al Consejo la voz de los espíritus, la profecía que sus ojos descifraban en el curso de las estrellas, en el canto de las aves o en la dirección de los vientos. Aquella vez el hechicero parecía más siniestro y sombrío que nunca; antes de hablar se le escapó un suspiro.

—Tendréis libertad por un tiempo breve —dijo—, y lo más de este tiempo ya está pasado. Está escrito en las estrellas que sufráis duros trances y amarga tiranía nuevamente. El aire anda lleno de señales, las aves nocturnas han invadido el día y nos turban con su vuelo sordo, mientras las plantas, envenenadas por secreto humor terreno, perecen sin producir fruto. Es funesto presagio el que os traigo; el fuego de la guerra arde ya en la tierra: ruina y fracaso, dolor y miseria veo por todas partes...

La mirada del hechicero se do-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana:

Anécdota de Napoleón Bonaparte

(Enviada por Anita Contreras A., Calle Acevedo 29, María Elena.)

NAPOLEON dió audiencia, una vez, al celebre historiador Ameilhon, muy conocido por su coxetía. Se entabló el siguiente diálogo entre ambos:

—Ah! ¿Es usted M. Ancillon?

—Sí, majestad; soy Ameilhon.

—Sí, sí, Ameilhon. ¿Usted continuó la Historia de Roma de Lebon?

—Sí, majestad, la historia de Lebeaux.

—Sí, ya sé, de Lebeaux, hasta cuando los árabes ocuparon Constantinopla, ¿no es así?

—Sí, majestad, hasta cuando la ocuparon los turcos.

—Comprendo, los turcos, sí, en 1449.

—Eso es, majestad, en 1453.

Y después de la audiencia, dijo Ameilhon a sus amigos:

—¡Es increíble! El emperador lo sabe todo, lo recuerda todo. No se le puede contar nada nuevo.

(Esta anécdota ha sido tomada del "La Práxiko", La Haya.)

Anécdota de Quededo

(Enviada por Oscar Quappe P., Claro Solar 647, Temuco.)

CIERTO caballero cortésano dió a Quededo, que, como nadie ignora, tenía fama de improvisador apuro:

—Amigo mío, decid algún verso que nos haga reír.

—Dadme pie —repuso el poeta.

—Ah! lo tienes.

Y el cortésano le dió su pie, levantado por detrás.

Quededo lo sostuvo, y dijo:

—Buen pie; mejor coyuntura; parece, noble señor, que yo soy el herrador y vos la cabalgadura.

só en Lautaro, que le miraba con absoluta calma.

—Sobre el golpe del viento viene la muerte, da vueltas a tu alrededor, te quiere palpar y se detiene; en su garra hay un movimiento paralizado; cualquier brisa le dará vida; se pasea por tu lado, va y viene la muerte. Estará junto a ti a la aurora; se caerán las estrellas, se irá la noche y no llegará el día; nadie te podrá librar de su abrazo...

Nadie tampoco osó quebrar el silencio que siguió a sus palabras. Lautaro, mudo, sereno, miraba hacia lo lejos. De súbito Tucapel avanzó y alzando su garrote en el aire lo dejó caer como un rayo sobre la cabeza del hechicero, diciendo:

—¡Veamos si adivinando se defiende de mi maza este necio! La muerte del hechicero sobrecogió de espanto a los caciques, el horror y la sorpresa les mantuvieron quietos; el gesto de Tucapel era un sacrilegio a los espíritus; todos los mitos de Arauco vengarian la muerte del agorero; Mapolcán gritó:

—¡Capitanes! ¡Muera!

Y entonces los guerreros se fueron como bestias salvajes sobre Tucapel. Hubo un revuelo de mazas y garrotes; el cacique se defendió como un león acosado; de cada golpe volaba una cabeza. Ni diez, ni veinte eran capaces de dominarle. La pelea se convertía en una batalla campal. Lautaro, al fin, tocó su cuerno y el eco de su llamado detuvo a los combatientes. Temblando de cólera, el joven caudillo comenzó su arenga.

—Inútil, criminal, vergonzoso es gastar nuestras fuerzas combatiendo entre nosotros mismos

—dijo—, nuestra raza necesita de todo nuestro valor, de toda nuestra pujanza; no podemos malgastar en esta loca lucha intestina lo que nos hace tanta falta. Soldados de Arauco, nuestra tierra ha sido invadida, el extranjero viene desde un imperio lejano a robar nuestras riquezas; nos despoja de todo, nos somete al dominio de la fuerza, mata a nuestros hombres, a nuestras mujeres, quema nuestros sembrados, se lleva nuestro oro y deja tras sí el hambre, la desolación y la miseria. Gentes cobardes o incautas, gentes de baja condición, bandidos, se entregan al invasor y sirven de azote contra sus hermanos; los yanaconas y los



otros que sirven al español deben abrir los ojos, despertar a la verdad y declarar la guerra contra los tiranos. Vamos hasta ellos, recorramos el país con un ejército libertador; llevemos la voz de redención a través de llanos, de montes, de ríos, hasta el desierto. Lleguemos hasta el Mapocho, golpeemos en el cora-

zón mismo de los invasores. ¡Conquistemos Santiago! A nuestro paso, las gentes despertarán, los chilenos verán llegada la hora de luchar por la independencia de su tierra. ¡Contra quienes se han apoderado de nuestras siembras, de nuestras ciudades, de nuestras minas! ¡Conquistemos nuestra patria, ya que la hemos perdido! Desde hace una eternidad nuestros antepasados vivieron en esta tierra maravillosa que nos sustenta; generaciones y generaciones de chilenos vendrán tras nosotros a ocuparla y a bendecir sus frutos. ¡Seamos leales a nuestro pasado, seamos dignos de nuestros hijos! ¡Mocelones de Arauco, gente libre y valerosa de Chile, vamos a continuar esta guerra hasta que no quede un solo invasor, un solo tirano, un solo siervo del imperio en nuestra patria!

Los jóvenes de Arauco, los caciques todos, aclamaron una vez más al caudillo. Lautaro expuso luego su conformidad con los planes de Colo-Colo y se ofreció para dirigir personalmente la campaña contra Santiago.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

Breves biografías de grandes americanos:

JUAN MARIA GUTIERREZ (Argentino)

NACIÓ en Buenos Aires en 1809. No pudo terminar sus estudios universitarios por causas políticas, ya que por orden del tirano Rosas fue encarcelado; después de su encierro pasó a Montevideo, donde en un concurso literario fue laureado por su "Canto a Mayo".

En 1843 hizo un viaje a Europa y durante el mismo escribió con Alberti un gran poema: "Edén". Después pasó a Chile, para, finalmente, regresar a su patria, luego de la caída de Rosas.

Se considera a Juan María Gutiérrez como el hombre de letras argentino más completo; su estilo es correcto y elegante. Escribió textos escolares: "El lector americano", "Historia argentina para los niños", etc.


Murió en 1878.

El Nuevo ALADINO




EDADES HISTÓRICAS


Los diferentes periodos que abarcan la historia del mundo se llaman EDADES HISTÓRICAS. Según la división clásica de la historia, esas edades son cuatro: EDAD ANTIGUA, EDAD MEDIA, EDAD MODERNA y EDAD CONTEMPORÁNEA.




La Edad Antigua comprende desde el origen de las civilizaciones de Oriente hasta la caída del Imperio de Occidente, o sea, la destrucción del Imperio Romano por la **INVASIÓN DE LOS BARBAROS**, 476 años después del nacimiento de Jesucristo.



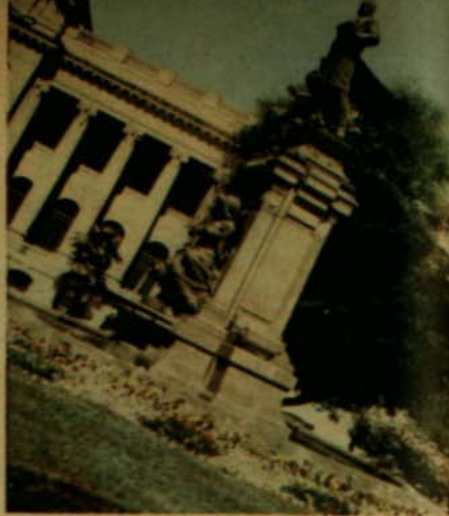
La Edad Media comprende desde la caída del Imperio de Occidente hasta la **TOMA DE CONSTANTINOPLA** por los turcos, en el año 1453 después de Jesucristo.



La Edad Moderna va desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta la **REVOLUCIÓN FRANCESA**, en el año 1789.



La Edad Contemporánea va desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.



MONUMENTOS DE LA CAPITAL

OFRECEMOS aquí otros artísticos monumentos que adornan la ciudad de Santiago:

- 1) Fuente Alemana, en el Parque Forestal.
- 2) Benjamín Vicuña Mackenna, en la plaza que lleva su nombre.
- 3) La Virgen del Cerro San Cristóbal.
- 4) Bernardo O'Higgins, en la avenida que lleva su nombre, nuestra vieja Alameda de las Delicias.
- 5) Heroes de la Concepción, situado también en la Alameda.
- 6) General Baquedano, en la plaza que lleva su nombre.

EL CABRITO

M. R.

N.º 129

APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 22-III-1944

PRECIO: \$ 1.40



adduard



Aster de Anfipolis era un arquero muy célebre y de sin igual puntería. Fue a ofrecer sus servicios a Filipo, rey de Macedonia, y se vanaglorió de no errar con sus flechas al pájaro de vuelo más rápido.



EL ARQUERO DE LA PUNTERIA EXACTA

—Bueno —le respondió Filipo—, te emplearé cuando haga la guerra a los estorninos (pájaros de plumaje negro con colores verdes en las alas, que son domesticables).



La burla hirió profundamente al hábil tirador, que se encerró en Metone, asediada por Filipo. Desde allí disparó una flecha que llevaba escritas estas palabras: "Esto es para el ojo derecho del rey", y, efectivamente, la flecha se clavó en el blanco, con lo cual quedó demostrado que no había exagerado Aster en su habilidad.



Pero la guerra es la guerra, y el rey Filipo, herido en su amor propio, la devolvió con el siguiente escrito: "Así como Aster se vanagloria de su habilidad, Filipo tiene una sola palabra, y asegura que así cae la ciudad en su poder, así, tal vez, Aster..."



La diosa de la guerra le regaló a Filipo después de un combate encarnizado, en el cual cuidó con especial inteligencia de no exponer a la puntería de Aster, terminando la batalla el primer día.

AÑO III - N.º 129
22-III-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
HENRIETTE
MORVAN

EL CABRITO

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

¿NO CREES TU QUE...

ES IMPORTANTE LA VOCACION EN LOS MUCHACHOS?



COPPERFIELD

El gran escritor Inglés Charles Dickens escribió en su hermosa novela "David Copperfield" la historia de la esclavitud de los muchachos de quienes las aspiraciones y deseos quedan muertos para siempre por causa de los padres ignorantes: de los muchachos perseguidos como perezosos, estúpidos, inconstantes, simplemente porque estaban fuera de sus propios lugares; de los muchachos cuadrados compeltidos a encajar en los agujeros redondos, y oprimidos porque no se ajustaron: de Los muchachos forrados a estudiar los duros libros teológicos, por ejemplo.

La civilización llegará a su más alto punto cuando cada hombre tenga su vocación cumplida. Ninguno puede ser absolutamente dichoso hasta que ha hallado su lugar. Como una locomotora, que es fuerte en los rieles, pero débil en otro sitio. "Como un esquife en el río —dice Emerson—, el muchacho encuentra obstrucciones en todos lados, menos en uno. En ese lado no hay obstrucción, y es arrebatado majestuosamente sobre una estria siempre más honda hasta el mar infinito."

Desde temprano, cada niña, cada muchacho, debe ir pensando en lo que quiere llegar a ser más tarde, para perfeccionarse en ello desde chico. Por eso "El Cabrito" ha creado su concurso permanente sobre VOCACION.

El gran escritor Inglés Charles Dickens escribió en su hermosa novela "David Copperfield" la historia de la esclavitud de los muchachos de quienes las aspiraciones y deseos quedan muertos para siempre por causa de los padres ignorantes: de los muchachos perseguidos como perezosos, estúpidos, inconstantes, simplemente porque estaban fuera de sus propios lugares; de los muchachos cuadrados compeltidos a encajar en los agujeros redondos, y oprimidos porque no se ajustaron: de Los muchachos forrados a estudiar los duros libros teológicos, por ejemplo.

LA FEA DEL COLEGIO

Es fea la muchachita que llegó ayer a la escuela de su carita sin gracia se ríen sus compañeras. Tiene unos ojos muy hermosos donde se asoma la pena de saber que todo el mundo no la quiere porque es fea. La dejan sola en el patio, pues nadie con ella juega y a veces, ¡qué poco le gritan: ¡chiquilla fea! Y ella sonríe, sonríe, con tan humilde tristeza, como diciéndole a todas: "¡Por Dios!, ¡por qué me molestan!" Y las demás la fastidian, y en su chacota no dejan, haciéndole comprender que es fea, fea, bien fea. Hoy ya no ha aguantado más, y, solita con su pena, no quiso salir al patio. Se arrinconó tras la puerta de la sala de labores, y lloró, lloró con esa melancolía profunda que lloran las niñas buenas cuando encuentran que en el mundo no hay nadie que las comprenda. Y una chica que la vio le dijo a sus compañeras: ¡vengan a ver como llora arrinconada la fea!

CARLOS BARELLA.
(chileno)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS
ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿MEDICO? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra?
¿Industria? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera?
¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc...
¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya?...
El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con **NO MAS DE SESENTA PALABRAS**, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y **MENSUALMENTE** sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICADAS** sus respuestas durante el **MES**, un **JUEGO DE LAPICERA FUENTE**, o sea, **ESTILOGRAFICA** y su correspondiente **LAPIZ AUTOMATICO**.

Y entre **TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES**, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRAFICA



UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO"
Y UN LAPIZ AUTOMATICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas.

- 1.º ¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?
- 2.º ¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito"
Casilla 64-D, Santiago. Concurso "¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COMPLETO** del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

He aquí las tres cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

De Eliana Mesa Palma, Domingo Santa María 1544, Licu, N.º 4, Edad, 14 años.

"La llama de un cirio alumbró... da luz... ondula y se vuelve el color de la esperanza.
Ese es mi desecho... alumbrar las oscuras cavernas de la ignorancia con la luz inextinguible del saber.
Alimentar la llama de las pasiones, vertiendo sobre ellas un pliegado de libertad, amor y paz.
Educar a los hijos de mi patria, para ella. Hacerlos fuertes de espíritu y amantes de nuestras gloriosas tradiciones.
¡Seré maestra!"

De Humberto Jiménez C., Luis Caldames 2164, Escuela "Matte", Santiago, Edad 11 años.

"Desde pequeño he deseado ser carpintero mueblista, y me he ejercitado en hacer muebles y juguetes para mis hermanos. Es por eso que yo, cuando grande, desearé ser maestro en el ramo, para ayudar a mis padres y para engrandecer mi patria querida..."

De Milton Arratia R., Mulchén, Escuela Superior de Mulchén, Edad, 13 años.

"Pienso ser arquitecto, para servir a la humanidad, si fuere necesario, pues la guerra está destruyendo miles de ciudades, y después de ella, se necesitarán arquitectos para levantarla de nuevo."



Cuadernos SILUV
son Superiores

USE
CUADERNOS SILUV
y escriba con Tinta
Volcán



EL SURTIDO MAS COMPLETO en TEXTOS
de ENSEÑANZA y UTILES ESCOLARES

Librerías **UNIVERSO**

Nuestros lectores estarán de pláeme, ya que aquí vamos a ofrecerles algo nuevo y tan precioso para el entretenimiento como para la curiosidad y la cultura, la hermosa historia que un ingeniero y maestro ruso, M. Ilin, ha escrito para la juventud del mundo:

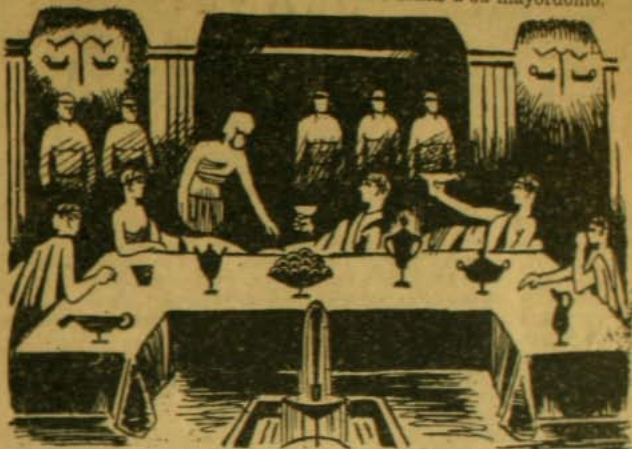
NEGRO sobre BLANCO

HISTORIA DE UNA BIBLIOTECA VIVIENTE

HABÍA una vez un hombre rico, quien vivía en la ciudad de Roma. Su nombre era Itelio. Relatos maravillosos se contaban de su fabulosa riqueza. Su palacio era tan grande, que toda la gente de la ciudad hubiera podido caber en él... Todos los días se reunían alrededor de su mesa una o trescientas personas, los más prominentes e ilustrados ciudadanos de Roma. Había allí no sólo una, sino treinta mesas, cubiertas con hermosos manteles bordados con hilo de oro.

Itelio obsequiaba a sus invitados con los más exquisitos manjares. Pero en aquellos tiempos era costumbre agasajar a los convidados no solamente con deliciosos platos, sino también con una conversación interesante e ingeniosa. En esos días existían los libros escritos a mano, y muchas personas dedicaban largas horas a la lectura de esos libros, para que después los invitados a alguna cena les celebraran sus atractivas narraciones y su brillante conversación.

Itelio tenía de todo en abundancia. Sólo le faltaba una cosa: educación. Apenas sabía leer. Quienes se alegraban de ser invitados a su mesa se burlaban secretamente de él. Si trataba de decir algo, notaba que sus huéspedes no ocultaban su sonrisa. Esto no lo podía soportar, pero era demasiado perezoso para dedicarle largo tiempo a un libro. No tenía el hábito de trabajar afanosamente en nada. Reflexionó largamente para ver



cómo arreglaba las cosas, y al fin tuvo una idea. Ordenó a su mayordomo que eligiera entre sus numerosos esclavos a 200 de los más inteligentes y mejor educados. A cada uno de ellos le fué impuesto aprender de memoria un libro determinado. Por ejemplo, uno debía aprenderse la *Ilíada*, otro la *Odisea*, etc.

Fué una dura tarea para el mayordomo. Muchas palizas tuvo que dar a los esclavos para que las órdenes de Itelio fuesen bien cumplidas. Pero ya Itelio no necesitaba trabajar. No tenía que tratar de leer libros él mismo, porque disponía de una biblioteca viviente. Durante la comida, llegado el momento de la conversación, todo cuanto tenía que hacer era una señal a su mayordomo, y de la multitud de esclavos parados en silenciosa hilera junto a las paredes, se adelantaba uno y recitaba un trozo apropiado. Los esclavos eran llamados de acuerdo con el libro que cada uno hubiera aprendido: *Ilíada*, *Odisea*, *Enéida*, etc.

Itelio estaba muy satisfecho. Su viviente biblioteca era la novedad de Roma. Pero su satisfacción duró poco. Un hermoso día sucedió algo que convirtió al ignorante millonario en el hazmerreír de la ciudad.

Después de la comida, la con-

versación —como de costumbre— giró en torno a los más variados tópicos. Hablaron de cómo hacían sus fiestas la gente en los tiempos antiguos.

—En la *Ilíada* hay un magnífico pasaje sobre eso —dijo Itelio, e hizo señas a su mayordomo.

Pero éste, en vez de dirigirse al esclavo, cayó de rodillas, y, con voz temblorosa por el temor, dijo:

—¡Perdóname, señor; *Ilíada* está hoy con dolor de estómago! Esto aconteció hace 2,000 años. Y todavía hoy, a pesar de nuestras muchas bibliotecas, no podemos aún pasarlos sin libros vivientes.

Si pudiéramos aprender todo en los libros, nunca necesitaríamos ir a la escuela. No tendríamos necesidad de maestros que nos hablasen acerca de las cosas y nos las explicasen. No se le puede preguntar a un libro cualquier cosa, pero a un maestro siempre se le puede pedir que explique cuanto no se comprende.

Los libros vivientes todavía nos son útiles; pero la escritura viviente ya no tiene ninguna utilidad. En los tiempos pasados, cuando la gente no sabía escribir, el correo, naturalmente, no estaba organizado. Cuando había que enviar alguna noticia importante, se mandaba a un mensajero, quien repetiría, palabra por palabra, cuanto se le hubiese dicho.

Pero entonces fué cuando... Más, ¿a qué decírselos esta semana? Se nos acaba por hoy el espacio y continuaremos el relato el miércoles que viene...



Cuentos, milagros y leyendas de América:

LA Guinimalgüen.

(Chile)

EN aquel tiempo el valle araucano servía de lecho al océano. El mar besaba con sus olas los flancos de la montaña mapuche, y los aucas primitivos vivían en las selvas de Nahuelbuta (gran tigre) y se alimentaban de pifiones y carne de venado.

Pillán (el gran Dios) creó, para delicia de esta raza de héroes, las sabrosas avellanas, las murtilas y los fragantes lagüenes (frutillas silvestres).

Las quillas trepadoras formaban rucas naturales, y allí, sobre chospinos de helechos y flores, dormían hombres.

Los dioses mapuches, atraídos por la belleza de Nahuelbuta, tomaban a veces forma humana y se abrían paso por los tupidos robleales, jugando con los pumas y manules (tigres). Los hombres no se extrañaban de los caprichos de los dioses. y

los miraban con cariño cada vez que tenían la dicha de divisarlos.

La única deidad cuya vista les estaba vedada bajo pena de muerte, era la Guinimalgüen (mujer de la mañana), diosa marina, hija de Lavquen (mar). Ni el más leve rumor turbaba la quietud mística. La diosa nadaba hasta la ribera y allí, bajo los uimos floridos se recostaba gozosa de admirar el mundo de los hombres, mientras su mara villosa cabellera oscura flotaba sobre las ondas, dándole la mar un tinte negro azulado. ¡La Guinimalgüen! ¡Toda la gracia y hermosura de las hijas de los aucas, unidas al luminoso hechizo de la divinidad!

Lavquen (el mar), temeroso de que Anti (el sol) se enamorara de ella, le había prohibido mostrarse en su presencia, y antes que los rayos aparecieran en el cielo, la Guinimalgüen se aume-

gia en el mar, y poco a poco su larguísima cabellera iba desapareciendo de la superficie y las ondas transparentes volvían a reflejar el cielo.

A los hombres les estaba prohibido mirar a la Guinimalgüen, pero no a los dioses, y uno de ellos, el maléfico Eponamon (el dios guerrero), estaba enamorado de la deidad marina.

Antes que palideciera las estrellas, bajaba cautelosamente por las laderas de Nahuelbuta, abriéndose paso entre los tupidos arrayanes y boldos, y permanecía agazapado tras los robles hasta que llegaba a él la leve luz del alba. Entonces sus pupilas adquirían sagacidad felina. Y cada vez que lograba ver a la Guinimalgüen, su pasión se enardecía más. El sabía que ella no le correspondería nunca, y, sin embargo, no huía del peligro. Muchas tardes atenaceado por este sacrilego desvarío, tomaba la forma de un mocetón mapuche y trepado sobre una fragil piragua se internaba en el océano, mientras el sol poniente teñía con reflejos sangrientos la graciosa mole de Nahuelbuta y dejaba un trémulo reguero de luz sobre el mar.

Por aquel tiempo, Pillán (el gran dios), complacido por los homenajes que le tributaban los aucas, les prometió darles una tierra nueva para que la poblaran. Las machis (sacerdotisas), con los rostros caldos en la tierra, bajo el canelo sagrado, profirieron, con palabras entrecortadas, la buena nueva, y los hombres, locos de júbilo, celebraron "guillatunes" (plegarias de agradecimiento).

Cuando Eponamon supo la noticia, se llenó de inquietud. ¿una nueva tierra para los aucas!... ¿Dónde? ... Trepado en las cimas de Nahuelbuta, escrutó los horizontes. ¿De dónde sacaría Pillán la nueva tierra? Hacía el Norte y el Sur la montaña mostraba sus lomas suaves, cubiertas de selvas magníficas. Hacía el Oriente, siempre la visión de la montaña con sus colihues, laureles y lingues. Más allá, en la lejanía..., él veía en su mente las laderas frondosas..., el valle..., y hacia el confín, los altivos picachos de la cordillera.

Miró hacia el Occidente: el sol reverberaba sobre el leve cristal de las ondas marinas, y la visión del mar le trajo el presentimiento cruel.



Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ **GENIOL**

3 TABLETAS \$ 1.-

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

• acción rápida y eficazmente

APSE: Avda. Australización 242
a. Precincto 215 y Centro
2.225 y Alameda 1200 g.

Intercase CB 130, Radio La Americana, Audición Geniol todos los días, 12 a 13.30 horas. Círculo General martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Arte, domingos, 16 a 18 horas.

Poderoso era Pillán para ordenar al mar que se retirara de Nahuelbuta y dejara su lecho para que lo poblaran los aucas. Un estremecimiento de dolor recorrió el cuerpo del dios y un dolor agudo como una puñalada le penetró al corazón, y sintiéndose impotente para contrarrestar los decretos divinos, lloró, turbando la quietud de la montaña con sus sollozos casi humanos. ¡Ah! Si Pillán mandara a Lavquen (el mar) que se alejara, se llevaría consigo a la Güinimalgüen. ¿Qué paraíso abrupto le serviría de límite al océano? Si la diosa venía a la ribera solo asustada por la belleza de Nahuelbuta, ¿volvería a acercarse a una costa huraña que había sido árido lecho de mar? Y si ella no volvía, ¿qué haría él? No era mortal para sumirse en el olvido de la muerte; ¡y qué suplicio mayor que vivir eternamente encadenado a un deseo imposible!...

Pronto una idea dispuso las tinieblas de su espíritu: él era un dios poderoso. Miles de "huecubs" (demonios) obedecían sus órdenes; él conocía todos los recursos de las artes diabólicas, y ayudado por sus satélites, fabricaría redes invisibles para retener a la Güinimalgüen, aunque se retirara al mar.

Desde entonces, cada noche se oía a los pies de la montaña el ruido sordo de unos remos que batían el agua y entre la bruma nocturna se bosquejaba la silueta de un suca fornido que se internaba mar adentro en una piragua. Era Eponamon, que, aprovechando el sueño de Lavquen (el mar), tendía sus redes en las cavidades más profundas del mar y las más cercanas a Nahuelbuta.

Una tarde, un estrépito espantoso subió del fondo del mar, aterrando a los hombres y a los dioses.

Poco a poco se fué oscureciendo la ténica penumbra y la sombra cubrió el misterio de los elementos.

¿Cuántas leguas abandonó el océano? ¿Cuánto tiempo duró el caos de esa noche? ¡Nadie lo supo!...

Quando los hombres y los dioses callaron de su letargo, prorrumpieron en un largo grito de júbilo.

Eponamon, desde la cima de la montaña, contempló estupefacto

la magnífica dádiva divina. Un hermoso valle se extendía a los pies de Nahuelbuta. Fino césped cubría sus lomas onduladas, y aquí y allá se alzaban bosques y robledales. Algunos ríos, formados por las vertientes cordilleras, se deslizaban ondulantes por las praderas floridas. Por un momento, la belleza del paisaje le hizo olvidar a su amada, pero pronto su recuerdo le llenó de inquietud. Bajó rápidamente por las laderas de Nahuelbuta, haciendo temblar la tierra con sus pisadas. Corrió hacia el Sur, y a los pies de Treu-Treu (Peleco), cerro sagrado de los aucas, allí donde había colocado una de sus redes más extensas, encontró el maravilloso lago Lanahue. Eponamon tuvo un estremecimiento de alegría indefinible. Loco de júbilo, siguió corriendo hacia el Sur en busca de otra de sus redes, y encontró en su lugar el magnífico lago de Lieu-Lieu, rodeado de una vegetación exuberante. Rápido como una flecha se dirigió hacia el Occidente, y allí, en los terrenos arenosos de Lincán, donde él colocó varias de sus redes mágicas, vio lagunas hermosísimas, rodeadas de robledales y frondas floridas. ¡El había penetrado el secreto de Pillán, y en alguna de sus redes debía estar aprisionada la Güinimalgüen! Esta reflexión le llenó de gozo. ¡Con qué ansiedad esperaba la alborada del nuevo día para ver a su amada! Eponamon había adivinado. Cuando Lavquen (el mar) se retiró de la montaña mapuche, su hija huyó con él, pero sus largos cabellos se enredaron en una de las redes del malévolo Eponamon. El mar no pudo salvarla, y rugiendo de dolor, se alejó hacia el Occidente. La Güinimalgüen vive hasta hoy en el fondo de la laguna de Vilvico. Ella ignora aún que ha sido víctima de una traición, y cada mañana, antes que alumbre el sol, sale a jugar con las flores de la ribera. El desierto mar, para vengarse del perverso Eponamon, manda hacia Vilvico una bruma marina para que oculte a su hija de las miradas de los dioses y de los hombres.

Y en el transcurso de los siglos, el desgraciado Eponamon, cada alborada, agazapado entre los árboles, trata de descubrir el secreto de los lagos y lagunas araucanas, que bajo el cielo aus-



tral muestran la maravilla de su belleza imponderable.

Y dice la leyenda mapuche que cuando una "malgüen" (mujer) desea tener una linda cabellera, va a lavarse la cabeza en la laguna de Vilvico. Luego se arranca tres cabellos y, envueltos en un palito de canelo, los arroja al agua, al mismo tiempo que invoca a la Güinimalgüen. Y la hermosa hija del mar, cuya cabellera cubre por completo la extensa laguna, les da a las hijas de los aucas los lindos cabellos que ellas saben trenzar primorosamente.

MARÍA VILLAGRÁN DE MORALES

YARKO EL INVENCIBLE

CAP. 1961 King Features Syndicate Inc. World Edition

DE MADRUGADA, DOROM LES GUIA A LAS MINAS DE ORO.



—ESTO EDIFICIO ES LA FUNDICIÓN DONDE SE HACEN LOS LINGOTES. ALLÍ ESTA LA ENTRADA A LA MINA, QUE MANTIENEN BIEN RESGUARDADA.

—¿NO LLEVAN ESTOS CABRITOS VACÍOS PARA CARGARLOS DENTRO DE LA MINA?



—¡HAS TENIDO UNA IDEA GENIAL! ¡VAMOS!

—PODRÍA VENCER A LOS GUARDIAS... PERO LLAMARÍA LA ATENCIÓN DE LOS OTROS DIABOLICOS... Y ENTONCES NO PODRÍA... NOS REGISTRAR LA MINA.



—¡TAL VEZ LOGREMO INTRODUCIRNOS EN UNA...



—ESTE DEBE SER UNO DE LOS PRIMEROS QUE ENTRARÁN.

—CORREMOS UN GRAN RIESGO, PERO AFRONTAREMOS EL PELIGRO.



—¿NO SEAS PESIMISTA, MIRA A YARKO, EL SIEMPRE TIENE CONFIANZA EN LO QUE EMPRENDE.

—¡SI, PERO NO HA VIVIDO ENTRE ESTOS MALVADOS DIABOLICOS.

—¡CHIT! YA SE ACERCA.



—EMPUJEMOS ESTE CARRO AL ASCENSOR.

—¡POR CIELO MIL BOMBAS, QUE PISA ESTO! ¡HAY ALGO DENTRO!

LENTAMENTE EL CARRO MINERO ES LLEVADO AL ASCENSOR.



—¡JURO POR SATANAS, QUI SE HAN OLVIDADO DE DESCARGARLO, ESTÁ DEMASIADO PESADO. VOY A REVISARLO.



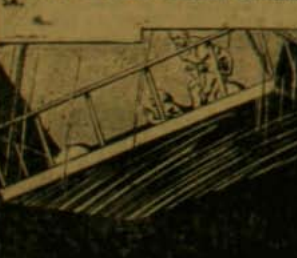
—¡GRANDISIMO FLOJO! CON PURAS PALABRAS NO LO HARAS AVANZAR MAS, SIGUE EMPUJANDO.

—¡U O A! ¡AUUU!



ENTRE REZONGOS, LOS MINEROS CARGAN EL CARRO EN EL ASCENSOR Y CIERRAN LAS PUERTAS.

A UNA SEÑAL INDICADA, EL ASCENSOR EMPIEZA A BAJAR A UNA VELOCIDAD VERTIGINOSA.



—Ooh!



—¡QUE FUE ESO! ¡OYE, RON!

—¡SI, ESTARAN PENANDO SERA EL ALMA DEL MINERO QUE SE MATO CUANDO EL ASCENSOR NO PUDO FRENAR.

RESUMEN: Yarko, Gracia, Pantera Blanca y Dorom, este último, rey de los Diabólicos, se encuentran en el país de los Diabólicos, extraño pueblo que oculta un fabuloso tesoro. Krom, General de los Diabólicos, mantiene prisioneros al rey Eldor y su esposa Dolora, padres de Dorom. Esta última, es rescatada por los cuatro valerosos compañeros, y, ahora, están decididos a liberar también al rey Eldor.



—ESTOY SE-
GURO DE QUE
HAY ALGO
DENTRO. VOY
A ASOMARME.

YARKO ESTÁ PREPARADO PARA RECIBIRLO.



PERO ALGO ANORMAL ESTÁ SUCEDIENDO. EN EL CONTROL DEL ASCENSOR, UN DIABOLICO LOCO RÍE A MAZ NO PODER.

—¡JA, JA, JA... NE, NEI LOS
DEJARE CAER AL FONDO DE LA
MINA, PERO LES ENSEÑARE
A LOS MINEROS QUE NA-
DIE SE RÍE DE
NEI... ¡JA, JA,
JA!



EL ASCENSOR, YA SIN CONTROL NINGUNO, AME-
NAZA ESTRELLARSE EN LAS ROCAS DEL FONDO.



—EL CHILO
NOS ASISTA!

—MORIRE-
MOS COMO
BATAS!

DENTRO DEL CARRO, LOS AMIGOS SE PREPA-
RAN PARA LO PEOR.



—ESTAMOS
JUNTOS,
AMOR MÍO!

—OH, DO-
ROMI, ¿QUE
NOS ESPERA?

REPENTINAMENTE, LA CUERDA DE SEGU-
RIDAD SE ATASCA Y EL ASCENSOR QUEDA
SUSPENDIDO EN EL ESPACIO.



LA CUERDA SE SUELTA DE MANOS DEL
CONTROLADOR Y...



—AFLOJANDO REPENTINAMENTE,
ATURDE AL ASCENSORISTA LOCO.



CON EL IMPETU EL CARRO CAE AL
FONDO DE LA MINA.



Y SIGUE EN VERTIGINOSA CARRERA,
POR LA PENDIENTE DE UN TUNEL.



LOS MINEROS SUELTAN SUS HERRAMIENTAS PA-
RA SALVARSE DEL ALUD.



DENTRO DEL FATIDICO
CARRO, YARKO Y SUS
ATERRORIZADOS COMPA-
ÑEROS SE SIENEN
ARRASTRADOS A UNA
MUERTE SEGURA.



(CONTINUARA)



CANCIONES DE CUNA

Señora Santa Ana,
toca tu campana,
porque el niño llora
por una manzana.



Señor San Joaquín,
toca tu violín,
porque el niño llora
por un volantin.



Cuando él sea grande, será igual a
papá. Esa es su mayor ilusión. Por
eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junto las fajas de los paquetes, y
obtendrá atractivos premios.

entre mate y mate



EL RETRATO

HACE ya algunos siglos que murió en una populosa ciudad un comerciante, dejando una fortuna considerable. Sabíase que tenía un hijo, el cual, ausente desde su más tierna edad, era su fisonomía desconocida de todo el mundo. Algún tiempo después presentáronse tres jóvenes, cada uno de los cuales pretendía ser el hijo único y heredero legítimo del difunto comerciante. El juez se proporcionó un cuadro que representaba el retrato del difunto, cuya semejanza llegaba al último grado de perfección.

—El de vosotros tres —dijo el juez— que dé con una flecha en esta señal que dejo sobre el pecho del busto, obtendrá la herencia. Disparó el primero su dardo, y poco le faltó para hacer blanco; el segundo estuvo todavía más acertado; en cuanto al tercero, en el momento de apuntar, púsose a temblar, pali-



decio, escapóse de sus ojos un raudal de lágrimas, y, lanzando al suelo el arco y la flecha, exclamó:

—No; no puedo tirar; prefiero mil veces perder la herencia.

—Noble joven —repuso entonces el juez—, nadie más que vos puede ser el hijo verdadero, y, en su consecuencia, el heredero legítimo; los dos que os han precedido, por el mismo hecho de haber disparado, demuestran ser unos impostores, ya que ningún hijo verdadero podrá nunca clavar una flecha en el corazón de su padre, aun cuando se le represente por medio de una pintura.

A los dos impostores se les impuso un fuerte castigo por parte del juez.

¿CÓMO LO HARA LA ARAÑA?

ESTA araña quiere comenzar a tejer su red uniendo las letras minúsculas "e" con la mayúscula "E", las minúsculas "i" con la mayúscula "W", y las minúsculas "b" con la mayúscula "R". Pero quiere hacerlo sin que las líneas se crucen, se toquen entre ellas o toquen los bordes. ¿Se animan ustedes a trazar las líneas, respetando estas condiciones? Si no logran resolverlo, vean la solución en el próximo número.



Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

TOCÁS las semanas sorteamos entradas entre los participantes de este simpático concurso que hayan mandado la solución a la adivinanza publicada. Con esa entrada pueden asistir nuestros amiguitos a las hermosas funciones infantiles de Aladino y su Compañía Maravillosa los días domingos en la mañana, en el Teatro Baquedano. Enviar las soluciones a revista "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

He aquí la adivinanza de esta semana:

Me fajaron al nacer,
mi vida ardiendo se pasa,
y vicio y consumo,
todos me arrojan de casa.
¿Qué será?

LISTA DE PREMIADOS.—Olga Castro, Violeta Espinoza, Emilia Torres, Inés Haile, G., Ketty Arias S., Carlos Arias, Gastón Raurich G., Francisco Javier Miranda, Oscar Canales, Lautaro Herrera J., Marcel Castiño L., Amparo Diez, Margarita Gutiérrez, Violeta Fuenzalida F., Ester Maria Risopatrón, Olga Amenabar, Armando Solo Jerez, Luis Enrique López, Fernando Martínez, Wáson Lagos.

Solución de la adivinanza de la semana pasada: "Las teclas del piano".

RATÓN PEREZ

por el
PADRE COLOMA



(CONTINUACION)

ANTOJOSELE al rey Buby acompañarle en aquella expedición, y así se lo pidió a Ratón Pérez con el mayor ahínco. Quedóse éste pensativo, atusándose los bigotes; la responsabilidad era muy grande, y erale forzoso además detenerse en su propia casa para recoger el regalo que había de llevar a Gilito en cambio de su diente.

A esto respondió el rey Buby que él se tendría por muy honrado con descansar un momento en casa tan respetable.

La vanidad venció a Ratón Pérez, y apresuróse a ofrecer al rey Buby una taza de té, a trueque de conquistar el derecho de poner cadenas en la puerta de su casa, como se hacía en aquellos tiempos en todas las que conseguían el honor de hospedar un monarca.

Vivia Ratón Pérez en la calle del

Arenal N.º 8, en los sótanos de Carlos Prats, frente por frente de una gran pila de quesos de Grüyère, que ofrecían a la familia de Pérez próxima y abastada despensa. Fuera de sí de contento, tiróse el rey Buby de la cama, y comenzó a ponerse su blusita. Más, Ratón Pérez saltó de repente sobre su hombro y le metió por la nariz la

punta del rabo: estornudó estrepitosamente el rey Buby, y por un prodigio maravilloso, que nadie hasta el día de hoy ha podido explicarse, quedó convertido, por el mismo esuerzo del estornudo, en el ratón más lindo y primoroso que imaginaciones de hadas pudieran soñar. Era todo él brillante como el oro y suave como la seda, y tenía los ojitos verdes y relucientes como dos esmeraldas cobochón. Tomóle de la mano Ratón Pérez, sin usar ya tantas ceremonias, y entróse con él, disparado como una bala, por un agujero que debajo de la cama, y oculto por la alfombra, había.

Era su carrera desatinada, oscuro el camino, húmedo y hasta pegajoso, y cruzábanse a cada paso con bandadas de diminutas alimañas, que a tientas les pinchaban y morían.

(CONTINUARA)



Los animales artistas



13. Corrió la Mona y cruzó precipitadamente la ciudad. Por suerte, era la hora del amanecer y nadie la vió. Llegó al bosque, dió un suspiro de satisfacción, y, trepándose al árbol más alto, se puso a pensar.



14. ¿Cómo libertar a sus amigos? De pronto crujió la rama en que se hallaba y se oyó un quejido. La Mona se bajó del árbol como un relámpago, chillando: —¿Quién anda por ahí?...



15. —¿Quién ha de ser? ¡tino un pobre cautivo de Tigrón, el más malo de los genios! —respondió una voz. —¿Puedo hacer algo por tí? —inquirió a la Mona. —Mucho puedes. Acércate...

(CONTINUARA)

CONCURSO DEL TEATRO METRO



Los niños que deseen participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro deben enviar una carta con la solución al puzzle que publicamos a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. He aquí el puzzle de esta semana:

Horizontales:

1. Ave habladora.
2. Organos de la vista.
3. Para abrigar.
4. Penduero marítimo.

Verticales:

1. Malo de la cabeza.

6. Abertura para pasar un botón.
7. Vestimenta.
8. Flor.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS:—Ruth Müller, Juan E. Ingante, Patricio Hernández S., Eugenio Hernández, Ramiro Díaz V., Patricio Larín F., Enrique Rodríguez, María Dibona, Federico Valdés, José Marquet, John Kirkwood, Ramón López M., Sergio Olavarría, Miguel Mancini, Bruno Yacobi, Fernando Gajardo, A. Cassanello, Alicia Huerta, Alfredo Melkonian, Hernán Verpara, Elieen Gasmuri, Alejandro Guacini, Santa Alarcón, Ciro E. Valenzuela, Javier Herrera H.

HIGIENE FISICA Y MORAL



El amor a la naturaleza se encuentra en todo ser humano, por lo menos, en potencia; y si es necesario despertarlo, es suficiente abrir los ojos. ¿Quién permanecerá insensible al esplendor de las noches estrelladas, al despertar de la naturaleza en primavera, al encanto de una tarde de verano, al murmullo del viento entre las hojas, al gorjeo de los pájaros, al oro de los trigales resplandecientes al sol, al rumor de los riachuelos, cuyos meandros se deslizan en la verde pradera esmaltada de flores, a las espumas y

siereadas olas del mar?... No debemos ser ni desagradecidos ni ciegos, muchachos. En cada cosa del camino hay una belleza nueva, creada por Dios o la mano del hombre, el no saber encontrarla es tener empañados, sucios los ojos del alma...

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

1. Casa.
2. Nopal.
3. Rula.
4. Los.

Verticales:

1. Caro.
6. Agua.
7. Bai.
8. Malo.

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

PAGINA con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

CARTA ABIERTA PARA LOS LECTORES DE "EL CABRITO"

Queridos niños.

UNO a uno se han ido desfilando con pavorosa rapidez los agradables días de vacaciones. ¡Que rápidos han pasado! ¿Verdad? Habiéis vuelto trayendo los ojos cuajados de paisajes, la piel tostada por el sol de una playa o de un pueblecito perdido entre viñedos y maizales. Traéis entusiasmo y salud para todo el año. Emplead ambas cosas muy bien, queridos niños.

Hoy que la campana de la escuela os invita a vuestro primer día de clases de este año, yo quiero, sin cansaros por cierto, haceros pensar en algunos cuantos detalles que se me ocurren serán de interés para vosotros. La escuela abre hoy sus puertas para recibirlos cariñosamente. Creo que si sus viejos muros hablasen, os darían emocionados la bienvenida, porque sin vosotros ellos están muertos; sois su vida, su alma inocente y juguetona.

Al pasar hoy sus umbrales familiares, hacéis esta promesa:

—Escuelita querida, me alegro inmensamente de estar contigo de nuevo. Tú eres mi segundo hogar; el hogar donde transcurren las horas más felices de mi vida: mi infancia. Hoy prometo cuidarte. No rayaré tus blancas murallas, ni quebraré los vidrios de tus ventanas, ni estropearé tu jardín. Quiero que se diga de ti: Es la mejor escuela del barrio. ¡Qué brillantes están sus vidrios y qué bien tenido está su jardín!...

Hoy volveréis a ver a vuestras maestras. Saludadlas con respetuoso cariño. Os esperan sonrientes, con su gran bondad y con su inagotable paciencia, las mismas cualidades de vuestras buenas mamás ¿Verdad? Con razón se dice que ellas son vuestras segundas madres. Y como a tales, no olvidéis que les debéis cariño, respeto y obediencia.

En esta mañana, al verla senta-

da tras su pupitre mirándoos uno a uno, como queriendo llegar hasta vuestro corazón para conoceros mejor y así poder guiarnos mejor también, creo que sin que yo os lo proponga, vais a prometeros sinceramente algo que a ella le agradará muchísimo, estoy segura, y es que pon-

Lecturas selectas:

DENTRO DE TI ESTA EL SECRETO

BUSCA dentro de ti la resolución de todos los problemas, hasta de aquellos que crees más exteriores y materiales.

Dentro de ti está siempre el secreto; dentro de ti están todos los secretos.

Aun para abrirte camino en la selva virgen, aun para levantar un muro, aun para tender un puente, has de buscar antes, en ti, el secreto. Dentro de ti hay tendidos ya todos los puentes.

Están cortadas dentro de ti las malezas y llanas que cierran los caminos.

Todas las arquitecturas están ya levantadas dentro de ti.

Pregunta al arquitecto escondido: él te dará sus fórmulas.

Antes de ir a buscar el hacha de más filo, la piqueta más dura, la pala más resistente, entra en tu interior y pregunta...

Y sabrás lo esencial de todos los problemas, y se te enseñará la mejor de todas las fórmulas, y se te dará la mejor de todas las herramientas.

Y acertarás siempre, pues que dentro de ti llevas la luz misteriosa de todos los secretos...

AMADO NERVO

dréis todo vuestro entusiasmo, toda vuestra voluntad en ser estudiosos, atentos, ordenados y excelentes compañeros. Fijaos bien en esto: excelentes compañeros; nada de egoísmo ni de envidia, nada de riñas ni de pa-

labras groseras. Si la maestra es la madre de esa bandada de traviesos polluelos que sois todos vosotros en vuestro curso, y en la escuela entera, vuestros compañeros son vuestros hermanos. No lo olvidéis, queridos niños.

Por último, y perdonadme la extensión de mi carta, no olvidéis pensar un poquito en los libros y cuadernos que serán vuestros compañeros durante este año. Sé por experiencia, cuán agradable es abrir los cuadernos nuevos y empezar a escribir en ellos. Ponéis todo vuestro cuidado los primeros días, en hacer la letra clara, elegante, en que no caiga una mancha sobre sus páginas albas, ni se ajen sus hojas. Pero corren los días, las semanas, y olvidáis todo eso y hacéis "patas de gallo" y echáis manchas a montones y arrancáis hojas por docenas...

Muchos de vosotros lo hicisteis así el año pasado, ¿verdad?

Queridos niños: pensad bien este año y no lo hagáis, por favor.

Pensad que cada libro, cada cuaderno importa dinero y que ese dinero lo ganan vuestros padres con bastante sacrificio. Que ellos trabajan mucho, muchísimo, para que no os falte nada; que lo hacen con todo cariño porque es para vosotros, pero que tendrán una gran pena si os ven tan poco comprensivos al no cuidar vuestros útiles.

¿Lo haréis, verdad? Estoy segura, porque sé que deseáis llegar a ser útiles y dignos hijos de esta tierra que nos vio nacer y porque estáis empezando a comprender que la vida está hecha de pequeños detalles, como estos que, corrigiéndolos a tiempo, harán que nuestra diaria labor, que nuestra vida entera sea una obra perfecta.

Os desea un agradable y fructífero año escolar, vuestra amiga,

Luisa Rojas Ramírez



LOS blancos se consideraban perdidos, cuando, de pronto, Flor de las Praderas pidió a uno de los colonos que la dejara avanzar para hablar a los atacantes:

—Yo soy su hermana de raza y me escucharán —agregó. Y una vez que vió logrado sus deseos, gritó con toda fuerza:— Escuchadme... Soy la hija del Gran Jefe Búfalo Rojo y estos hombres blancos son mis amigos... ¡Ay del guerrero de Lobo Gris que los toque!... ¡Mi propio padre sabrá vengarlos!

Atónitamente los colonos la escuchaban. En cuanto a los hombres de Lobo Gris, esperaban una descarga de fusilería de los colonos atrincherados en el parapeto de derruidos troncos. Pero lo que no se imaginaban era que la hija del Gran Jefe Búfalo Rojo estuviese entre sus enemigos, con lo cual se quedaron un instante sin comprender bien; luego entre las pieles rojas, se vió avanzar un indio de elevada estatura, que colocando su mano a modo de bocina, dirigió la palabra a Flor de las Praderas; trepada ahora arriba de los troncos:

BLANCOS contra PIELES ROJAS



Aquí termina este serial que los ha subyugado por su acción:



—¿Como los rostros pálidos pueden ser los protegidos del Gran Jefe, cuando el mismo nos ha dado la orden de atacarlos? Al oír estas palabras, los colonos sospecharon una tralación. Habían venido a buscarlos porque Búfalo Rojo estaba en peligro de muerte y ahora salían con ésa... ¿Qué significaba aquello? Lo preguntaron a la niña, que respondió sin vacilación:

—Búfalo Rojo les dió esa misión

antes de que naufragara en su piragua. Los guerreros nada saben de que Jack Martín ha ido a salvar a mi padre. Yo iré a explicarle eso... Ayúdenme a bajar de aquí...

—¿No está Flor de las Praderas prisionera de los rostros pálidos? —preguntó en ese mismo instante el guerrero indio, que se había adelantado para hablar.

—No. Y allá voy para demostrarles que he dicho la verdad —dijo la valiente niña, dirigiéndose hacia los indios.

—Flor de las Praderas va a explicarle lo ocurrido —gritó uno de los colonos—. También les diré que no hemos sido nosotros quienes les hemos atacado y que deseamos vivir en paz con vuestra tribu. Pero si nos vuelven a atacar, mataremos muchos indios, más de los que hemos muerto hasta ahora, ¿entendido?

No tuvo respuesta. La indisciplina había llegado junto a ellos. Todos la miraban con chispas de odio en sus ojos, y hablaban a la vez:

—Es una traidora...

—Flor de las Praderas ha mentido...

—La hija de Búfalo Rojo quiere salvar a los blancos...

—¿Es esto verdad, Flor de las Praderas? —preguntó, con el ceño adusto, el cacique Lobo Gris, que acababa de llegar y se abrió camino entre los guerreros—. ¿Puedes defenderte?

—Esperen a que llegue mi padre —murmuró la niña.

—Estas palabras te venden, Flor de las Praderas. Escucha mi último consejo: corre detrás de esos árboles, lejos del alcance de las balas de los blancos, porque

CONCURSO DE ZOOLOGIA

PARA participar en este concurso sólo es necesario enviar un dibujo en cartulina blanca y con tinta china negra, de algún animal como el que publicamos, incluyendo el nombre, orden a que pertenece y dónde vive, poniendo sólo la inicial y el resto de las letras substituido por puntos, dentro del mismo dibujo, mandando la solución en hoja aparte. El tamaño del dibujo debe ser de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. Dirigir las cartas a Revista "El Cabrito", Concurso de Zoología, Casilla 84-D, Santiago.



El autor del dibujo será premiado con \$ 10.—, y se rifarán dos premios de \$ 5.— entre los que manden soluciones exactas.

roy a comenzar inmediatamente el ataque contra estos pérfidos enemigos.

En efecto, los indios se colocaban en línea de ataque, buscando resguardo entre los altos arbustos a las balsas certeras de los hombres blancos. Apenas se dejaron oír los primeros disparos, Flor de las Praderas echó a correr, pero no de miedo, porque la pequeña india era incapaz de albergar este sentimiento en su corazón. Corría hacia la ribera del río, donde llegó jadeante... Allí estaba su padre, salvado, junto a Jack Martin y su hijo... —¡Padre! ¡Padre! —gritó la pobre niña, desfalleciente por la carrera.

—¿Qué ocurre, Flor de las Praderas? —exclamaron todos a coro.

—Lobo Gris comienza el ataque contra los rostros pálidos... Quiere matarlos a todos... Yo le dije que los blancos habían venido para salvarte, y... ¡no me creyeron!

—No le han creído a la hija de Búfalo Rojo? Es osadía que pagarán caro —exclamó el indio, recordando sus antiguos rencores contra los sanguinarios hombres de Lobo Gris—. ¡Vamos allá!

Entretanto, la lucha entre blancos y pieles rojas era terrible. Pronto se acabaron las balsas de que disponían los colonos y entonces, desesperados, vieron acercarse a los indios, poseedores de cuchillos. Seguramente los que, de entre ellos, no caían muertos, serían torturados, hechos prisioneros... ¿Qué hacía Jack Martin?

Pero en esos mismos instantes un vozarrón atronador apagó el clamor indígena y los combatientes de ambos bandos se quedaron paralizados de estupor al ver la figura del Gran Jefe que avanzaba sereno y altivo en su brida cabalgadura.

—¡Basta, Lobo Gris! —ordenó—. Rompe las ligaduras de los rostros pálidos y déjalos libres. Son ahora nuestros amigos... Lo digo yo.

Sin replicar palabra, Lobo Gris dio orden de libertar a los vencidos, y entonces el Gran Jefe, bajando de su caballo, se sentó en tierra, invitando a los colonos a hacer lo mismo en torno de él, y les tendió una larga pipa, después de darle una chupada:

—Fumaremos entre todos la pipa de la amistad —dijo, sentenciosamente, mientras la pipa iba

de una a otra boca, entre blancos y pieles rojas.

Cuando tan extraña ceremonia hubo terminado, dijo el Gran Jefe:

—La tierra es ancha para poblarla y generosa con sus hijos. Aunque los indios nos mantendremos alejados del genio malo de vuestra civilización, porque es ambiciosa y no ama las cosas sencillas y puras de la naturaleza, seremos, sin embargo, aliados, para que nuestros hijos y los vuestros puedan algún día llamarse hermanos...

—Lo somos ya —dijo, entonces, René, rodeando con brazos fraternales a Flor de las Praderas y a Reno Agil—. Somos hermanos y solamente espero que algún día vayan a mi hogar Flor de las Praderas y Reno Agil, donde los recibirán con júbilo mi madre y mi hermana, pues ellas guardarán perenne gratitud a los amigos pieles rojas que fueron los primeros en comprender que no éramos enemigos... Jack Martin aplaudió las palabras de su hijo y todo terminó en medio de la más cordial camaradería. Tres niños habían sabido vencer viejos odios y malas comprensiones.

FIN



"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

GRANO de ARENA



De HECTOR VILLALOBOS, Santiago.

Las glorias del ejército chileno están íntimamente ligadas a la Virgen del Carmen, como lo demuestran los siguientes hechos: La Virgen del Carmen ha sido jurada "General de las Armas de Chile" en las siguientes ocasiones: En Mendoza, el 5 de enero de 1817; en Chacabuco, antes y después de la batalla, febrero de 1817; en Santiago, el 14 de marzo de 1818; en Maipú, el 5 de abril de 1818. Fue coronada "Reina de Chile" en Santiago el 19 de diciembre de 1926.



De JAIME GONZALEZ, Santiago.

La Posada del Corregidor, que se encuentra en la calle Esmeralda esquina de Corregidor Zañartu, es la misma que frecuentaba Portales con sus amigos y que ellos denominaban entonces "La Filarmónica". "La Filarmónica", como llamaban una casa de la calle de las

Ramadas, parangoneándola irónicamente con un local del centro donde asistía la alta sociedad.



De MARIO ROJAS II, Tamaña 386, Ovalle.

El Liceo de Hombres de Ovalle fué fundado el 29 de julio de 1885. El decreto fué firmado por el señor Ignacio Vergara, Ministro de Instrucción, siendo su primer rector el prestigioso educacionista don Benito González.



De GUILLERMO PALACIOS, Baquedano 529, Victoria.

El 24 de febrero de 1944, la ciudad de Temuco cumplió 63 años de vida. En 1881 fué fundado un fuerte por el Ministro don Manuel Recabarren en el sitio en que ahora se encuentra la plaza. Los araucanos llamaban a ese sector "Huapi", o sea, Isla, y de

ahí nació esta ciudad que es ahora una de las más progresistas y ricas de Chile.



De EMA MEN. DOZA OYANEDEL, San Bernardo.

La navegación entre el Callao y Valparaíso demoraba tres veces más que entre Valparaíso y el Callao, debido a la oposición que en este último caso hacían a los buques los vientos del Sur y la corriente de Humboldt. Los viajes se hacían bordeando la costa. Pero el piloto Juan Fernández tuvo la audacia de separarse del litoral al volver del Perú, lo que le permitió descubrir las islas que llevan su nombre, y comprobó que el viaje podía acortarse considerablemente alejándose de la costa, y por lo tanto de la corriente mencionada.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados oportunamente.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

- * Principios de la moda por servicio especial.
- * Lectura seleccionada.
- * Numerosas páginas en colores.
- * Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

UN ANILLO DE BODA EN UNA PATATA

UN ANILLO PREPARADO DE ESTA MANERA: SE COCINA UNA PATATA EN UNA TORNADA DE UN CERO (QUE ESTÁ LLENO DE SILLAS)

EXPLICACIÓN AL RECIBIR EL ANILLO, EL NUDO SE ENROLLA EN UN PAÑUELO

LO QUE HACE REALMENTE ES COCINAR LA PATATA EN EL TORNADO DEL ANILLO (QUE ESTÁ LLENO DE SILLAS) SE ENROLLA EN UN PAÑUELO Y SE ENROLLA EN UN PAÑUELO DOBLADO

LA PATATA ENROLLADA EN EL TORNADO DE UN PAÑUELO DOBLADO

DE UNO DE SUS EXTREMOS SE HA CORTADO UNA MECHA ESTÁ ENROLLADA EN EL TORNADO DE UN PAÑUELO DOBLADO ESTÁN ENROLLADOS EL ANILLO PASO A TRAVÉS DEL PAÑUELO DOBLADO

MAGIA EN BROMA

EL QUE TIENE LA PATATA EN LA MANO DEBE PASARLA POR LA MECHA Y POR EL ANILLO QUE LLEVA PUESTO

EL QUE TIENE LA PATATA EN LA MANO DEBE PASARLA POR LA MECHA Y POR EL ANILLO QUE LLEVA PUESTO

EL QUE TIENE LA PATATA EN LA MANO DEBE PASARLA POR LA MECHA Y POR EL ANILLO QUE LLEVA PUESTO

LUEGO PRESA UN ALfiler POR LA PATATA (Y EN EL TORNADO A PASARLA)

AL HACERLO, TIENE CUIDADO DE PASARLO POR LA MECHA Y POR EL ANILLO QUE LLEVA PUESTO

ENTONCES, MIENTRAS LOS ESPECTADORES SE TORNAN EN RISA POR LA PATATA PASADA POR LA MECHA Y POR EL ANILLO, EL QUE TIENE LA PATATA EN LA MANO DEBE PASARLA POR LA MECHA Y POR EL ANILLO QUE LLEVA PUESTO

DE NUESTRA HISTORIA.

El doctor COX

por
K. Miers

Don ISIDORO COX fué uno de los primeros médicos chilenos. Su vida está salpicada de episodios pintorescos. Era hijo de un famoso médico inglés ave-
cudado en Chile desde 1814. Mr. Nathan Miers Cox, que tu-
vo gran reputación como hom-
bre de ciencia.

El doctor Isidoro Cox, al decir de sus contemporáneos, era, un hombre excéntrico. Cuando em-
pezó a ejercer la profesión, cu-
raba de una manera extrava-
gante; por lo común usaba
remedios caseros, sin recetar

drogas. A un paciente atacado de cierta enfermedad ner-
viosa, a quien se había hecho beber gran cantidad de bra-
vajes, lo sanó dándole a beber "chicha baya". A un ca-
ballero lo sanó haciéndolo que anduviera por largo tiempo
sin zapatos. No era un enemigo sistemático de los boticos,
pero a este propósito solía decir: "La botica cura y la
botica enferma". Y también: "No hay peor enfermo que
el que trata de convertirse en un saco de remedios". A uno
que tenía la manía de beber drogas le dijo: "A fuerza de
echarse drogas dentro del cuerpo llegará a quedar sin
remedio".

Cox era desinteresado y generoso. Para la revolución de 1851
se mostró apositor decidido de la causa gobiernista; mas la
pasión política no llegaba a hacerlo aborrecer al hombre,
y solicitó y obtuvo permiso para asistir a los heridos de los
hospitales de sangre de uno y otro bando.

En cierta ocasión, viendo el doctor Cox que en uno de los
hospitales se carecía de carne, mientras en el otro había
más que lo suficiente, dijo: "Repartamos las provisiones, que
tanto éstos como aquéllos son chilenos y, por consiguiente,
hermanos, aunque no lo parezcan". Y tomando un medio
cordero, lo condujo en su caballo hacia el otro hospital por
entre los centinelas que le cedían el paso.

Don Isidoro perseguía constantemente a los vendedores de
frutas verdes. Un día que el doctor encontró a un vendedor
de sandías, le compró algunas, y llamando a su criado, hizole
montar en su propio caballo, con el atado de sandías por
delante y con orden de seguir los pasos del vendedor y pre-
gonar la mercancía según sus instrucciones. "¡Aquí van las
sandillitas a real y a peseto!", gritaba el vendedor. El criado
contestaba: "¡Aquí llevo dolores de estómago a chaucha y
las fatigas a real!" Y seguía pregonando el uno y contes-
taba el otro.

"¡Venirse con el
lipidiero, hijitas! ¡Que se me
acaban las lipídias y las fatigas
de estómago! ¡Llevo los buenos
hipos y los flatos maduritos!
¿Quién me compra indigestio-
nes a dos reales? ¡Venirse con
el indigestionero!"

Detestaba también el doctor
el uso del tabaco, y decía que
aquella yerba envenenaba al
pueblo. Tal era este famoso
médico, cuya prematura muer-
te fué una verdadera pérdida
para Chile en aquella época.



¿Qué es el "deber," muchachos?!



El deber es una "COSA QUE SE DEBE" y que tiene que ser pagada por todo hombre que quiera evitar el descrédito presente y una probable insolencia moral. ¡Es una obligación y una deuda cuyo pago exige esfuerzos voluntarios y una acción decidida y constante en todas las circunstancias de la vida, niños!

El deber abarca toda la existencia del hombre. Comienza en el hogar doméstico, en el que los niños como ustedes tienen deberes para con los padres, de un lado, y los padres deberes para con los hijos, del otra.



Hay deberes respectivos de los maridos y de los esposos, de los empleados, mientras que, fuera de ello, hay deberes entre los hombres y mujeres entre sí como amigos y vecinos, soldados, como gobernantes y gobernados.



Toda nuestra existencia la constituye una serie de deberes, desde el día en que entramos en ella hasta el día en que la dejamos: deberes para con los superiores, para con los inferiores y para con los iguales; deberes para con los hombres y deberes para con Dios. ¡Cuántas veces hay facultades que utilizar o que dirigir, hay deberes que llenar!

Porque nosotros no somos sino intendentes encargados de administrar los recursos que nos han sido confiados para nuestro propio bien y para el de los demás.

Los más grandes obstáculos para el cumplimiento del deber, muchachos — y es bueno que aprendan a reconocerlos desde ahora para ser buenos hombres y mujeres nobles en el mañana —, son la irresolución, la debilidad del carácter y la indecisión. Por un lado están la conciencia y el sentimiento del bien y del mal; del otro, la indolencia, el egoísmo y la alición del recreo o la pasión. Hay que vencer estos últimos para triunfar en la vida.



El deber se funda sobre un sentimiento de justicia, sobre la justicia inspirada por el amor, que es la forma más perfecta de la bondad. El deber no es un sentimiento, sino un principio que penetra la vida y se manifiesta en la conducta y en los actos determinados por la conciencia del hombre y por su libre albedrío.



Sertorio, famoso general romano, dijo: "El hombre que tiene alguna dignidad de carácter debe vencer con honor y nunca usará viles medios, ni aun para salvar su vida. Para eso debe cumplir con su deber". Así San Pablo, inspirado por la fe y por el sentimiento del deber, se manifestó dispuesto "no solamente a ser confinado, sino aun a morir en Jerusalén".



Vacaciones felices!



Cheque de Viaje
 Ferrocarriles del Estado *folio de venta Viaje N° 19880*
 Chile *\$200.- N°A-1*
Una vez verificada la veracidad de la siguiente firma:
Logo Viagras *Los Ferrocarriles del Estado*
pagable a la orden de *la oficina de ac. de cuentas pagadoras*
Eximidos por \$200.00 (\$200.00) acuerdo con el
Logo Viagras *San Borja*
Se debe pagar antes del pago
Se puede usar en cualquier momento y en cualquier lugar

Con un
Cheque de Viaje
 DE LOS
FERROCARRILES DEL ESTADO



BUEN HUMOR



EL PENSIONISTA.—Si este modo de los mil diablos demora otros cinco minutos en despertarme, voy a perder el tren. ¿Cómo se le ocurre esperar tanto? Enviado por Rodolfo Ferrada R.—San Francisco de Limache.



—¡Socorro! ¡Socorro! veo unos enormes pies debajo de la cama! Enviado por Olga Álvarez.—Ovalle.

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 5 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABEITO", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



El profesor levanta el dedo meñique y dice:

—A este dedo se le llama también auricular, porque a veces se le introduce en la oreja. Después levanta el índice, y pregunta a Juanito:

—Y a éste, ¿cómo se le llama?

—Narizcular, porque a veces se lo introduce uno en la nariz... Enviado por Hugo Echeverría.—Santiago.



EL TIO (Interrogando a su sobrino sobre reglas de urbanidad).—Dime, Toto, ¿qué me dirías si yo te diera un diez? **TOTO.**—¡Que eres un mezquino! Y también esas monedas ya no existen...

Enviado por Félix Puch C.—Calle Latorre N.º 487, Iquique.

CURA MARAVILLOSA

EL ENFERMO.—Cuando he ya sanado de la herida que tengo en la mano, ¿podré tocar el piano, doctor?

DOCTOR.—Seguramente.

EL ENFERMO.—Pues habrá usted realizado, en verdad, una cura maravillosa, porque antes no sabía tocar el piano.

Enviado por Oscar Quappe Palacios.

Premiados esta semana: Rodolfo Ferrada R., Félix Puch C., Olga Álvarez.

"AVENTURAS DE CACO"

por RAFAEL AMPUERO (Torre)





CAPITULO II

LUEGO desenvainaron las espadas, y acercándose uno a otro se disponían a seguir con ellas la lucha. Pero la noche venía encima y los heraldos suspendieron el combate, reconociendo el valor igual de griegos y troyanos. Entonces Héctor pronunció estas nobles palabras:

—Suspendamos, pues, el combate, ya que la noche se acerca. Pero separémonos como enemigos leales, haciéndonos ricos presentes, para que los tiempos venideros puedan decir en justicia que Héctor y Ajax han sabido pelear como leones y tratarse en la tregua con lealtad. Y acercándose uno a otro, Héctor regaló a Ajax su espada guarnecida con clavos de plata. Ajax regaló a Héctor su tahallí de púrpura.

Desde que Aquiles, el de los pies ligeros, se retiró colérico a su tienda, los héroes griegos mostraron a centenares delante de Héctor, y los troyanos creían día por día, a pesar de las portentosas hazañas del gran Diomedes, y la fuerza del gigantesco Ajax y el valor del prudente Ulises, que habían jurado no regresar a su patria hasta que en

Troya no quedase piedra sobre piedra.

Agamenón, rey de hombres, comprende, al fin, que el triunfo no estará de su parte mientras el terrible Aquiles no vuelva a combatir en sus filas. Y abatiendo su orgullo, decide ofrecerle nuevamente su amistad y el regalo de sus carros de guerra, sus tesoros y lo mejor del botín que se tome el día en que las murallas de Troya se rindan. Ajax y Ulises van a la tienda del héroe a llevar este mensaje, precedidos de dos heraldos.

A la puerta de su tienda de ramas de abeto encuentran al divino Aquiles cantando antiguas hazañas de guerra al son de una lira de plata. Su fiel amigo Patroclo le escucha en silencio, tendido a su lado en el suelo. El héroe recibe a los mensajeros, ofreciéndoles las libaciones y los manjares de la hospitalidad.

—¡No habléis antes de haber comido! ¡Sois ahora huéspedes antes que emisarios!

Ajax y Ulises comen y beben junto al héroe y se distraen también escuchando al tocador de lira, comprendiendo que si quieren conseguir la voluntad de Aquiles, deben comenzar por acceder a lo que él pide. Cuando han transcurrido unas horas deliciosas en que de todo se ha hablado, menos de la guerra que agita a troyanos y griegos, Ulises toma la palabra en nombre

de Agamenón y hace el ofrecimiento de ceder todos los tesoros; pero después de breves instantes de silencio, Aquiles responde estas orgullosas palabras que demuestran mejor que todo su guardada cólera:

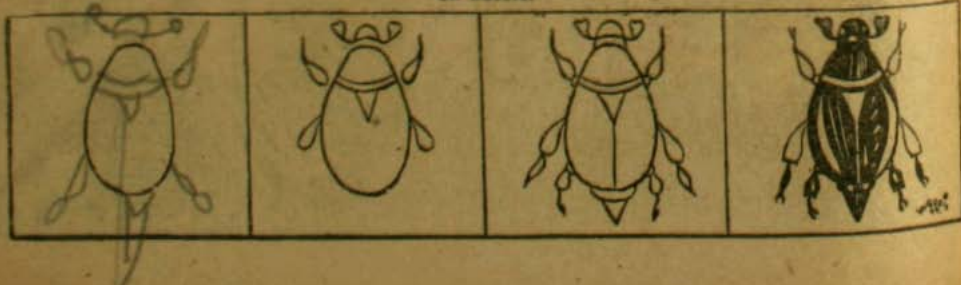
—Los presentes de Agamenón me son odiosos. Soy tan poderoso como él, y para nada quiero la amistad de su corazón cobarde. Ya nada de todo lo que me ofrece me interesa. Nada tampoco haré en favor de los griegos, hasta que los troyanos lleguen en su victoria hasta la puerta misma de mi tienda. Pero, ¡ay de Troya ese día!

Y comprendiendo que todo lo que digan será sin resultado, Ulises y Ajax se consultan con una mirada y parten llenos de tristeza hacia la tienda de Agamenón, rey de hombres.

Triste amaneció hoy el día para los griegos. El gran Diomedes, el prudente Ulises y el mismo Agamenón están heridos por la flecha y la pica. A su alrededor caen amontonados los mejores soldados de Grecia, y los troyanos, guiados por el tremolante penacho de Héctor, llegan ya hasta las mismas naves, lanzando teas ardientes para incendiarias. Patroclo, conmovido ante el dolor de sus amigos, penetra en la tienda de Aquiles, que escucha impasible el fragor del combate. Y derramando ardientes lágrimas, le habla:

LECCIONES DE DIBUJO

Un insecto.



—¡Mal empleas tu valor, cruel Aquiles, cruzándote de brazos ante el dolor de los nuestros! Sólo la roca y el mar han podido engendrar tu duro corazón. Los mejores de nuestros héroes están heridos por la ardua flecha y la afilada lanza. Sólo Ayax resiste aún desde las naves, mientras los otros se revuelcan de terror ante Héctor, matador de hombres. Queda tú en la tienda si quieres cumplir tu palabra hasta el fin. Pero déjame a mí tus armas y tu carro; yo me presentaré con ellos en el combate, y los troyanos, confundidos contigo, retrocederán ante tu espada.

Aquiles, conmovido por el dolor del amigo que le había permanecido fiel, accedió a ello:

—Toma mis armas, y no sólo eso quiero darte, fiel Patroclo. Aquí tienes mis carros, mis hombres; toma el mando de ellos. Mis mirmidones son guerreros que saben pelear...

Cuando los soldados se enteraron de esta orden dada a Patroclo, lanzaron gritos de júbilo y se aprestaron al combate con un ardor y entusiasmo incomparables.

Mientras tanto, Patroclo tomó las armas de Aquiles. Se ajustó a las piernas sus grebas bro-

ches de plata, protegiendo su pecho con la labrada coraza y coigando de su hombro la fuerte espada, guarnecida de clavos de plata, embrasa el ancho escudo y cubre su cabeza con el brillante casco, empenachado de largas crines de caballo. Sólo deja la poderosa lanza, que nadie más que Aquiles puede manejar...

Y así armado, en el veloz carro de inmortales caballos, se lanza al combate seguido por los terribles mirmidones, a tiempo que en las naves griegas comienza a prender un tremendo incendio. Al divisar el carro y las armas de Aquiles, el terror se apodera de los troyanos, que comienzan a huir en todas direcciones, retirándose precipitadamente de las naves y acogiéndose al amparo de las murallas...

Héctor, temblando de cólera, grita y combate animando a los suyos y conteniendo el ímpetu de los mirmidones con su lanza de bronce y su fuerte escudo guarnecido de pieles de toro:

—¡Adelante, troyanos! ¡La victoria es nuestra si seguimos! ¡Ningún fantasma nos asusta! Tales debieron ser sus palabras; pero el carro de Patroclo atropella a los que huyen; sus gritos y su lanza siembran la confusión en torno suyo. Los caballos tro-

yanos, desuñidos, relinchan y galopan desbocados, como los torrentes que se despeñan bramando por las montañas cuando la tempestad descarga su lluvia sobre la negra tierra.

Sólo un héroe troyano se atreve a hacer frente a Patroclo, y cae desplomado bajo su lanza como la encina que se corta en el monte para tallar un mástil de navío.

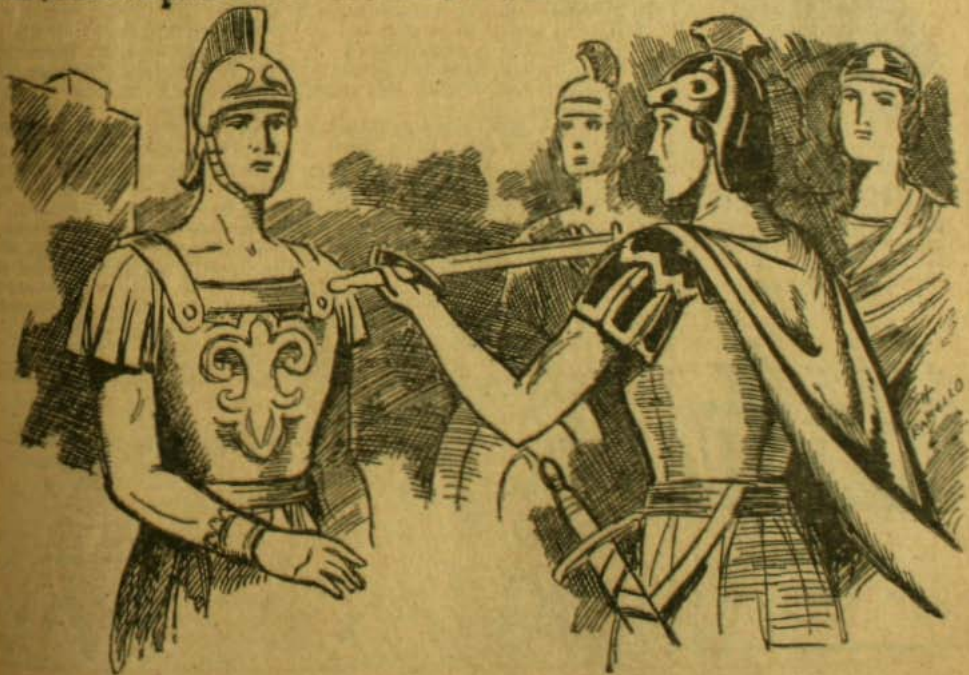
Corto y brillante es el triunfo del héroe, que llega en su empuje hasta las mismas murallas. Un venablo le hiere, y las manas de los dioses desatan las correas de su armadura.

Por fin, el carro de Patroclo y el de Héctor se encuentran, y ambos se miran como el león y el jabalí que en la montaña se disputan un manantial. Pero Patroclo está herido: sus ojos se ciegan y el casco rueda de su cabeza. Así va a caer, desarmado, ante la lanza de Héctor, que se hunde en su carne. Patroclo, derribado en el suelo, pronuncia estas amargas palabras:

—No te alabes de mi muerte, orgulloso Héctor, que desarmado llegué a tus manos. Tampoco tú vivirás largo tiempo.

Así dijo, y la muerte le cubrió con su manto.

(TERMINARA)





LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños.

(CONTINUACION)

ESTA tubería no era de hierro o de barro cocido, como en la actualidad, sino de piedra y hormigón, y la llamaban "acueducto", que en latín significa "conductor de agua". Si el acueducto tenía que atravesar un río o un valle, construían un puente que lo mantenía a conveniente altura. Aun están en pie y aun se usan muchos de estos acueductos romanos.

Hasta este tiempo, el agua ya usada y toda clase de basuras y desperdicios se arrojaban sencillamente a la calle. Esto, naturalmente, hacía que las ciudades y las poblaciones fuesen sucias e insanas, y era otra causa de enfermedades. Pero los romanos construyeron grandes cloacas subterráneas para conducir estas aguas sucias y vaciarlas en el río o en otro sitio donde no fuesen dañinas ni produjesen enfermedades. En la actualidad, toda gran ciudad tiene acueductos y alcantarillas como cosa corriente; pero los romanos fueron los primeros en construirlos en gran escala.

Una de las cosas más importantes que hizo Roma fué la promulgación de reglas que todos tenían que obedecer. Nosotros las llamamos leyes. Muchas de estas leyes eran tan razonables y justas, que algunas de nuestras propias leyes de hoy están copiadas de aquellas.

Todas las ciudades y poblaciones del Imperio Romano pagaban tributos a Roma, con lo cual ésta fué la ciudad más rica del mundo. Muchos millones de los que entraban en Roma fueron gastados en levantar bellas construcciones en la ciudad, templos a los dioses, espléndidos palacios para los gobernantes, baños públicos e inmensas plazas descubiertas, llamadas anfiteatros, adonde acudía el pueblo para divertirse.

Los anfiteatros eran algo parecido a nuestros campos de deportes o estadios. Los romanos no conocían el fútbol. Tenían carreras de carros y luchas a

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

muerte entre hombres o entre hombres y animales. Los carros eran pequeños, de grandes ruedas, tirados por dos o por cuatro caballos y conducidos por un hombre, que iba de pie; quizá habéis visto alguna vez carreras de carro en algún circo.

Pero el deporte que más gustaba a los romanos era la lucha de gladiadores. Los gladiadores eran hombres muy forzados que los romanos habían hecho prisioneros en las guerras. Se les hacía luchar entre sí o con animales feroces para divertir a la turba. Estas luchas eran muy crueles; pero los romanos se divertían viendo derramar sangre. Les gustaba ver a un hombre matar a otro o a una fiera. ¡Era tan divertido! Los juegos sin ese aliciente no les interesarían ni a la mitad. Generalmente, los gladiadores luchaban hasta que uno de los dos caía muerto, porque el pueblo, de ordinario, no quedaba satisfecho hasta que esto ocurría.

A veces, sin embargo, si un gladiador que había sido derribado por su enemigo, se había mostrado particularmente valiente, y buen luchador, el pueblo, sentado en derredor por todo, el anfiteatro, levantaba el pulgar en señal de que el vencedor debía perdonarle la vida. Así, pues, el gladiador vencedor, antes de matar a su contrario, debía mirar al público para saber lo que éste deseaba. Si el público volvía el pulgar hacia abajo, esto significaba que el vencedor tenía que matar al vencido.

Pero aunque Roma había llegado a ser ciudad tan espléndida, hermosa y sana, las familias ricas se guardaban la mayor parte del dinero que llegaba de todas las regiones del imperio, y eran cada día más ricas, mientras que las clases pobres, que no ganaban nada, eran cada día más pobres. Los romanos llevaban a Roma a los prisioneros de guerra y los hacían trabajar sin pagar-

los. Eran los esclavos, que ejecutaban toda clase de trabajos. Se dice que había doble número de esclavos que de romanos — dos esclavos por cada ciudadano romano.

Pero Escipión, que había vencido a Anibal en la guerra púnica, tenía una hija, llamada Cornelia Graca, la cual, a su vez, tenía dos hijos. Eran dos chicos hermanos, y Cornelia, naturalmente, estaba orgullosa de ellos.

Un día, una romana muy rica estaba de visita en casa de Cornelia, y le mostraba sus anillos y collares, y otros ornamentos, y ella tenía muchos, y los mostraba con orgullo.

Cuando los hubo enseñado todos, mostró deseos de ver las joyas de Cornelia.

Cornelia llamó a sus dos hijos, que estaban jugando fuera, y cuando estuvieron a su lado los rodeó con los brazos, y dijo: "Estas son mis joyas."

Pero los chicos, que son joyas de pequeños, no siempre siguen siendo cuando son mayores. Quizá os preguntaréis qué ocurrió con las joyas de Cornelia.

Cuando fueron grandes, los Gracos, como se los llamaba, vieron tanto lujo en los ricos, y tanta miseria en los pobres, que nació en ellos el deseo de evitarlo. Vieron que los pobres difícilmente

podían para comer, ni sitio para vivir, y esto no les pareció justo. Trataron de bajar el precio de los alimentos para que los pobres pudiesen comer. Después quisieron hallar medio de dar a los pobres un poco de tierra, al menos, donde pudiesen cultivar algunas plantas. En parte lograron realizarlo. Pero las clases ricas no quisieron dar nada a los pobres, y mataron primero a uno de los Gracos, y después mataron al otro hermano. Así acabaron las joyas de Cornelia.

XXXIII

EL MAS NOBLE DE TODOS LOS ROMANOS

He aquí un acertijo: Un hombre encontró en cierta ocasión una moneda muy antigua, que llevaba la fecha "100 años de Cristo".

¿No puede ser. ¿Por qué no? Ved si podéis responder sin leer la respuesta al pie de la página (1).

(1) Las gentes que vivieron cien años antes del nacimiento de Cristo, no podían saber cuándo éste iba a nacer y, por lo tanto, no podían poner esa fecha en las monedas que acuñaban.



En el año 100 antes de Cristo, nació en Roma un niño, que se llamó Julio César.

Si le hubieseis preguntado cuándo había nacido, os habría dicho que en el año 693.

¿Por qué?

Porque los niños romanos contaban el tiempo a partir de la fundación de Roma, en 753 antes de Cristo, y César nació sesenta y tres años después de dicha fundación, y, por lo tanto, cien años antes de Cristo, ¿no es así?

En aquel tiempo, el Mediterráneo estaba infestado de piratas. Ahora que Roma gobernaba al mundo, navegaban muchos navios que llevaban oro a Roma de diferentes partes del Imperio. Por eso los piratas recorrían el mar, acechando y capturando aquellos barcos para robarlos.

Cuando César era un joven aun, lo enviaron al mar para luchar con los piratas; pero éstos lo hicieron prisionero, y dijeron que no le darían la libertad si Roma no les daba una gran cantidad de dinero. César sabía que lo matarían si Roma no entregaba

el dinero, y quizá también aunque lo entregase. Pero no solo no se amedrentó, sino que dijo a los piratas que si podía regresar a Roma, volvería con una flota para castigarlos. Cuando, al fin, llegó el dinero, ellos lo dejaron libre, sin embargo. Creyeron que César no se atrevería a hacer lo que decía, y que no podría cogerlos. No obstante, César cumplió su palabra: volvió, como había dicho, y los hizo prisioneros. Después los hizo morir en la cruz, que era el castigo que Roma daba a los ladrones.

Las regiones lejanas del Imperio Romano luchaban constantemente contra Roma, para librarse de su dominación, y tenían que ser vigiladas por un general, al mando de un ejército. Como César había mostrado tanto valor en la guerra contra los piratas, le dieron un ejército y lo enviaron a someter una de aquellas regiones lejanas, situadas al Norte de España, región que entonces se llamaba Gallia y hoy se llama Francia.

(CONTINUARA)

El ENANO negro

RESUMEN: En un cantón apartado de Escocia, dos jóvenes, Hobbie Elliot, hacendado, supersticioso, y Patricio Earnsciff, muchacho de buena y vieja familia, se encuentran, al andar en cacería por un páramo, con un extraño enano, que el primero sostiene ser un aparecido y el segundo un pobre loco. Al día siguiente, por deseo de Patricio, vuelven los jóvenes al páramo y encuentran al Enano Negro construyendo un muro con extrañas piedras planas...



por WALTER SCOTT

(CONTINUACION)

—SI PENSASE como usted, Hobbie, no iría más lejos; pero como no creo en duendes ni en hechicerías, no quiero perder la ocasión de salvar acaso la vida de un desdichado cuya razón parece que no está sana.

—Sea en buena hora si usted lo cree así —contestó Hobbie, con tono dudoso—. Sin embargo, es un hecho certísimo que se han aparecido duendes en el lugar adonde nos dirigimos. El páramo tiene su historia. ¡Cuántas veces no me dijo mi difunto padre que él los había visto cuando regresaba de la feria y estaba un poco... de buen humor! Earnsciff prestaba poca atención a lo que decía Hobbie; pero continuaron hablando hasta que llegaron a la vista de la columna que daba nombre a la llanura.

—¡Ahí está! —dijo entonces Hobbie—. ¡Certa de la columna!... Pero ahora es de día, usted tiene su fusil y yo mi largo cuchillo de monte; creo que podemos acercarnos a él sin temor.

—Seguramente —respondió Earnsciff—. Pero, ¿qué es lo que está haciendo?...

—Yo creo que está construyendo una pared con todas esas piedras. ¡Qué idea más extraordinaria! Acercuémonos; en verdad este hombre me intriga...

Acercándose Patricio Earnsciff vio que el ser misterioso que ellos habían visto el día anterior parecía ocuparse en reunir las piedras esparcidas y en colocarlas unas encima de las otras para formar una especie de cerca. Cuando los dos jóvenes llegaron a corta distancia de él, se ocupaba en colocar una de gran ta-

maño, y tenía su atención fija en el trabajo, por lo cual no les vio acercarse. Arrastrando la piedra, levantándola, colocándola después según el plan que había trazado, en cuya operación mostraba una fuerza y una agilidad que no estaban en armonía con su estatura y deformidad. En efecto, a juzgar por los obstáculos que había tenido que vencer, su fuerza debía ser la de un Hércules. Así Hobbie volvió a la primera opinión que había hecho sobre el Enano.

—Es preciso que sea el espíritu de algún albañil —dijo a su compañero—. No ve con qué facilidad maneja esas gruesas piedras?... ¡Buen hombre! —añadió levantando la voz—, se ocupa usted en un trabajo muy penoso.

El ser a quien se dirigía se incorporó, y volviéndose hacia él, mirándole con ojos desencajados, se mostró con toda su deformidad. Su cabeza era de una magnitud extraordinaria; sus cabellos, encanecidos por la edad, estaban en desorden; unas cejas muy pobladas y unidas cubrían unos ojos pequeños, negros y penetrantes. Sus facciones eran duras y salvajes. Su cuerpo, ancho y cuadrado, como el de un hombre de mediana talla, estaba sostenido por dos pies enormes; pero la Naturaleza parecía haber olvidado las piernas y los muslos, pues ambos miembros eran tan cortos, que su vestido los cubría completamente. Los brazos, de una largura extraordinaria, terminaban por dos manos largas, anchas, nervudas y cubiertas de vello. Podría decirse que por uno de sus caprichos, la Naturaleza había pensado primero destinar estos miembros a un gigante, para adosarlos des-

pués al cuerpo de un enano. Su vestido, especie de túnica de un paño burdo y obscuro, parecía un hábito de fraile sujeto al cuerpo por un cinturón de cuero; en fin, cubría su cabeza un bonete de piel de tejón o de algún otro animal salvaje, que daba un aspecto grotesco a su exterior.

El Enano miraba en silencio a los dos jóvenes con aire de disgusto y mal humor, y Earnsciff, deseando inspirarle confianza, le dijo con dulzura:

—Su ocupación es muy fatigosa, —amigo mío—; permítanos que le ayudemos.

Y uniendo la acción a las palabras, entre él y Elliot colocaron una gran piedra en el muro comenzado.

El Enano los contemplaba con la misma atención que un maestro de obras inspecciona el trabajo de sus obreros, demostrando con sus gestos la impaciencia que le causaba aquella lentitud. Cuando estuvo colocada la primera piedra, les indicó la segunda; luego la tercera, y después la cuarta; pero cuando el Enano les indicó la quinta, más difícil aún de mover que las precedentes, Elliot dijo:

—¡Por mi vida, Patricio Earnsciff! Usted hará lo que quiera; pero yo no deseo fatigarme más por un hombre..., suponiendo que lo sea..., y que el diablo me retuerza los dedos si yo trabajo más como un animal sin recibir ni siquiera las gracias.

—¡Las gracias! —exclamó el Enano, mirándoles con el más soberano desprecio—. Recibid un millón, y puedan seros tan útiles como las que se han prodigado a mi persona. ¡Vamos! ¡Trabajad o partid!

—Hermosa recompensa, Patricio, por haber construido un tabernáculo para el diablo, y quizá haber comprometido la salvación de nuestra alma.

—Nuestra presencia parece que le incomoda —respondió Patricio—; retirémonos. Mejor haremos con enviarle algún alimento. En efecto, tan pronto como regresaron a las casas, mandaron a un criado que llevara al Enano Negro una cesta llena de provisiones. El mozo lo encontró aún entregado a su trabajo; pero, imbuído también de los prejuicios del país, no se atrevió a acercarse ni a hablarle. Depositó, pues, el cesto en una de las piedras más distantes y escapó.

dejándolo a la disposición del misántropo.

El Enano continuó sus trabajos con una actividad que casi parecía sobrenatural, pues trabajaba el más en un día que dos nombres juntos. Las paredes que levantaba tomaron luego la figura de una pequeña choza que, aunque muy estrecha y construida solamente de piedras y tierra, sin argamasa, ofrecía una solidez no vista en la construcción de las pequeñas cabañas rústicas. Patricio, que espía todos los movimientos del Enano y que comprendió cuáles eran sus propósitos, mandó llevarle la madera necesaria para el techo y hasta se propuso enviarle dos obreros al día siguiente para que lo colocaran. Pero el Enano no le dio tiempo: pasó toda la noche trabajando y a la mañana siguiente estaba el techo colocado. Patricio le encontró muy afanado cortando juncos en una laguna vecina, con los cuales pensaba cubrir su morada, cosa que realizó con una destreza sorprendente.

Viendo el joven que este ser extraordinario no quería que nadie le ayudase, le proporcionaba todo lo necesario, mandando llevar a las inmediaciones los materiales y las herramientas que jugaba podían serle útiles. El solitario se servía de todo con mucha destreza. Construyó una puerta y una ventana, armó con tablas una cama, y a medida que sus trabajos avanzaban, su carácter parecía ser menos irascible.

Como se ignoraba que hubiese habido quien le auxiliase en su penoso trabajo, la prontitud con que lo terminara contribuía a lo maravilloso de esta aventura, cuya fama se extendió rápidamente por aquellos contornos. La buena construcción de su cabaña, edificada en tan poco tiempo; las artes mecánicas y otros oficios habían despertado mil suposiciones. Ya no se creía que fuese un fantasma; habíasele visto muy cerca y por espacio de mucho tiempo, y todos estaban convencidos de que era un hombre de carne y hueso como los demás; pero corría la voz de que tenía relaciones con seres sobrenaturales y que había fijado su residencia en aquel lugar apartado, para que no le interrumpiesen sus relaciones con ellos.

Se aseguraba también que desde las alturas que dominaban la



llanura, se había visto frecuentemente otra persona que ayudaba en sus trabajos a este habitante del desierto y que desaparecía cuando alguno se acercaba a ellos. Patricio Earncliffe explicaba este fenómeno, diciendo que se había tomado por otra persona la sombra del Enano.

El Enano parecía haber fijado su residencia en aquella cabaña por el resto de sus días. Patricio era el único que le visitaba con alguna frecuencia y que se enteraba de su situación; pero siempre le fué difícil entablar conversaciones acerca de sus asuntos personales. Aceptaba sin repugnancia lo necesario para subsistir, pero nada más, a pesar de que Patricio, por humanidad, y los moradores del cantón, por su miedo supersticioso, le ofrecían de todo en abundancia. El, a su vez, recompensaba a los aldeanos con sus consejos si le consultaban, como no tardaron muchos en hacerlo, por sus enfermedades y las de sus ganados. No se limitaba únicamente a darles instrucciones; suministrábalas también los remedios convenientes, no sólo los simples que se producían en el país, sino de otros muchos y muy costosos que se producían en climas extranjeros. Fácil es de presumir

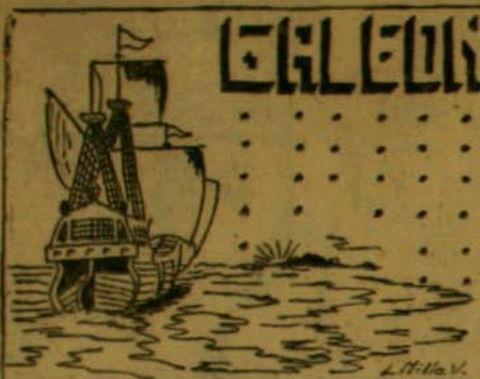
que todo esto no hacía más que confirmar la voz de sus relaciones con seres invisibles. Con el tiempo dió a entender que se llamaba Elshender el Recluso, nombre que los habitantes del país cambiaron por el del buen Elshie, o del sabio del páramo. Pasado el invierno, Elshender comenzó a recolectar algunas legumbres en su jardincito, y esto fué su principal alimento. Patricio Earncliffe, a fuerza de súplicas, consiguió que le aceptara dos cabras, las cuales pacían en la llanura y le suministraban leche. Viendo Patricio que su regalo había sido aceptado, determinó hacerle otra visita.

El Enano Negro se sentaba ordinariamente sobre un banco de piedra colocado cerca de la puerta de su jardín, y aquel era su sitio cuando se mostraba dispuesto a conceder alguna audiencia, pues no admitía persona alguna en el interior de su habitación: éste era un lugar sagrado, y le hubiera creído profanado con la presencia de una criatura humana.

CONTINUAR

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.



PROBLEMA "GALEON" Enviado por LUIS MILLA V.

- G—Nombre masculino.
A—Instrumento de labranza.
I—Pájaro de color verde.
E—Mar.
O—Metaloides.
N—Fruta.

Solución en nuestro próximo número.

BUZON DE "EL CABRITO"

ELEDINO ELIECER BUSTOS, Los Sauces.—Envía lo que quieras, pero seleccionando. Respecto a suscribirte por un año a "El Cabrito", hasta con que te dirijas a Empresa Editora Zile-Zag, "El Cabrito", Sección Suscripciones, Casilla 84-D, Santiago, enviando giro por \$ 70.—

RAUL CONTRERAS, María Elena; MARIO GALETOVIC, Punta Arenas; RODRIGO ROJAS, Chiloé.—Gracias por su cariño; envíen la colaboración que quieran, especialmente de lo que se refiere al punto de Chile donde ustedes se encuentran. Quedamos amigos.

NENE GUTIERREZ MELO, Concepción.—Envía tu juego con dibujo. Está bueno.

EDUARDO PINO E, Nueva Esperanza.—¡Qué felices son ustedes, amigos queridos, de haber viajado tanto por Chile! Seguramente, pueden contarnos hermosas cosas y ganarse muchos premios en el Concurso Grano de Arena; envíen lo que quieran. Gracias por sus cariñosas felicitaciones.

O. EAAVEDRA, Antofagasta.—Gracias por tu entusiasmo; pronto te enviaremos algo de lo que pides. Tienes razón en llamarme tu amigo.

S. O. S.

LAUTARO LEIVA (Riquelme 138, Antofagasta) se interesa por comprar una colección de "El Cabrito", completa y en buen estado. Diríjase a él por carta.

HUMBERTO ROSALES B. (Antonio Ehner 345, Comuna Quiliza Normal, Santiago de Chile); ELSA BUSTAMANTE G. (17 años) Correo de Iquique, Chile); y SENGIO MOLINOS G. (Mirador 1585, Lo Ovalle, Santiago de Chile), desean correspondencia con niñas y muchachos de todo el país y América entera.
¡Gracias a los que respondan!

RAZA
ARAUCANA

Dibujo
de
HUGO
CIFUENTES
O.
Santiago



PRECIOSA ALMITA

Juegas, ríes, lloras... Pero nada tiene trascendencia en tu alma, para y disíana como tu cuerpo y tus pocos años. Ríe y llora siempre así, preciosa almita. Tus juegos y cantos suenan a los oídos de tus mayores como el agua del río que lava y lleva consigo las impurezas del camino. Ríe y llora siempre así, preciosa almita. Tu risa seroja el canto y gorjeo de las avesillas libres; y tu llanto es como lluvia de verano, refrescante y pasajera. Ríe y llora siempre así, preciosa almita. Tu sola presencia es cual emblema de paz, alegría y luz, que nos hace soñar en la dicha sana, sincera y armoniosa del mejor de los mundos... ¡Del mundo infantil!

(Colaboración de MILLARAY BERGEL, Santiago)

"LA GUARDIA"

(Diálogo al vuelo)

—¡As, Tomás, por Dios!
—¿Qué ocurre, mujer!
—Que a Luisito le toca hacer la guardia el año próximo.
—Bien. Eso le servirá para que termine de hacerse hombre; la milicia es la mejor escuela para...
—¡Pero, Tomás, Luisito se va a ver horrible vestido de milico! Fíjate que allá lo pelarán a rape..., le van a cortar el pelo ondulado...
—Si Luisito hubiera salido bien en los exámenes, es decir, si hubiera sido más estudioso, habría podido hacer la guardia de aspirante y le hubieran dejado el pelo...
—¿Y no podrías conseguir tú con el capitán?
—No hay caso, mujer. Luisito se merece que lo pelen por flojo...
—Pero se va a enfermar del estómago... ¡Figúrate que el no come más que tortilla de huevos y sopa de tortilla...!
—Pues, allá aprenderá a comer porotos y garbanos, que harta falta le hacen...
—¡Porotos! Pero eso es un alimento tan ordinario...
—Ordinario! ¡Déjame reír, mujer! ¡Ordinarios los porotos... que están a más de tres pesos el kilo! Además el poroto es un gran alimento... Y no hablémos más de esto Luisito hará la guardia de cualquier manera, aunque sea de "congriso".

COLABORACION enviada por HECTOR PERA ROSALES, Rancagua.

VICTOR HUGO

UNO DE LOS MAS ILUSTRES ESCRITORES FRANCESES DEL SIGLO XIX



Victor Maria Hugo nació en Bezançon, Francia, en 1802. Hijo del general Hugo, cuando apenas tenía dos años de edad fué llevado a la isla de Eiba, donde permaneció sus primeros años, y después viajó por Italia.



Más tarde, de 1811 a 1812, pasó un año en el Seminario de Nobles, en Madrid, donde ya demostró su gran inteligencia y sentido poético, hasta el punto que poco más tarde el célebre escritor Chateaubriand lo apodó el "Niño sublime". Dió a luz su primer volumen de "Odas y Baladas" por esa época.

Su padre insistía en que el joven siguiese la carrera de las armas, pero Víctor se opuso peyoritariamente, en vista de lo cual su padre accedió a enviarlo



a la Escuela Politécnica, donde, junto con su hermano Eugenio, se dedicó a estudios superiores de historia, gramática, matemáticas y filosofía.



En ocasión en que tomó parte en un concurso poético organizado por la Academia Francesa, se le concedió el primer premio;

pero cuando el jurado vió que el premiado era un muchacho de 15 años, se negó a creer que la composición presentada fuera original, y trocó el primer premio por una mención honrosa. Esto molestó al muchacho, que siguió perseverando, y poco después, al efectuarse los Juegos Florales de Tolosa, se hizo merecedor a un Gran Premio y un diploma de "Maestro en Poesía", por sus envíos. Y comenzó a triunfar el literato, como se lo merecía.



Como político, Victor Hugo fué uno de los representantes más ardientes de la escuela democrática, hasta el punto de ser desterrado por el imperio. En literatura, la figura de Victor Hugo es la de un maestro de la Escuela Romántica, poeta de inmensa inspiración y potente genio, honra de la literatura francesa. Figuran entre sus obras principales, aparte de los poemas, las siguientes obras en prosa: "Nuestra Señora de París", "El último día de un condenado", "Los Miserables", "Los Trabajadores del Mar", "Han de Islandia", "El hombre que ríe", etc.

Victor Hugo murió en el año 1885, y su muerte fué un luto nacional para Francia.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN. El almirante Sir Gervase, con su hijo Bob, forman la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo compuesto por seis muchachos, de los cuales es capitán David, el hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, hijo de un mal hombre, que al ver al niño con los scouts, lo rapta junto con su perro Fitz; pero David y Bob, gracias a Fitz, dan con la pista de Amos y a un tiempo dan con un reo prófugo, que los guardias están buscando. Entretanto, el almirante y los demás scouts, van en busca de ellos, siguiendo las señales dejadas...

(CONTINUACION)

por E. LE BRETON MARTIN

CAPITULO XIV

UNA BROMA DE AMOS

—DEBO confesar, señor —dijo algo corrido—, que caí muy bien en la trampa. Pero, realmente, hay aquí una hoja de papel. Caí de cabeza en ella.

El almirante se rió de buenas ganas.

—¡Oh! ¡Qué pícaros! —observó—. ¡Es bonita la trampa! Pero te confieso, Smithson, que yo nada sabía de ella. ¿Qué dice el papel?

El guardia leyó el billete atentamente.

—Parece que es también otra trampa, señor —dijo, pasándolo al almirante.

He aquí lo que leyó Sir Gervase: "Vengan a la prisión tan ligero como puedan.— 1, 2, 6, Patrulla de las Nutrias."

—Uno, dos y seis —rugió el almirante—. Seis es el número que corresponde a Amos. Luego, han encontrado a Amos. ¡Oh, esto es magnífico! Vamos. Hay sólo tres kilómetros de aquí a Princetown. Y, sin hacer caso del asombro de los guardias, los cuatro expedicionarios se alejaron a trote largo por el camino que los había de llevar hasta la cárcel.

—¿Que no parece haberse vuelto loco este caballero? —dijo el guardia primero a su compañero.

—A mí me parece que así es —respondió el otro, de mal humor, pues era él quien había caído al hoyo.

Ambos debían cambiar muy pronto de opinión...

A menos de un kilómetro de distancia de aquel sitio, el almirante y sus compañeros alcanzaron un carro gitano arrastrado por una robusta yegua. Tiraba las riendas un muchacho con el sombrero destrozado y un pañuelo de color al viento. Tan desaseados estaban los scouts de llegar a Princetown, que sólo dieron una rápida mirada al niño y al vehículo y continuaron su camino. Amos se reía interiormente de contento, al ver que la pequeña caravana pasaba sin sospechar en el disfraz que llevaba.

En el interior del carromato, David y Bob observaban a sus inadvertidos compañeros a través de la cortina de la ventana. Repentinamente David corrió a la parte delantera del carro.

—Espérate un momento, Bob —murmuró—. Voy a decirle una palabra a Amos.

Bob hizo un gesto afirmativo

El reo, extendido en el lecho que se encontraba a un lado del vehículo, seguía los movimientos de los niños con sus ojos rojos de ira. David trepó por sobre la pared delantera del carro y se dejó caer, sin hacer ruido, al suelo.

—Amos —dijo rápidamente—, veamos si se les puede hacer una jugada a los que acaban de dejarnos atrás, algo inofensivo que les pruebe que tú eres más ingenioso que ellos. Tú andas muy disfrazado con esa pintura que te has puesto en la cara y con ese traje raído. Sé que tu puedes cambiar la voz y la expresión de una manera admirable. Corre tras ellos, hazles el saludo secreto para mostrarles que eres scout, a ver si te reconocen, pídeles que te ayuden de alguna manera. Están obligados a hacerlo, tú lo sabes. Una de las leyes del scout establece que si un scout encuentra a otro scout, aunque le sea desconocido, debe hablarle y ayudarlo lo mejor que pueda. ¿Comprendes? Sería magnífico si tú los engañaras. Yo me encargaré de las riendas.

Amos enseñó los dientes, riendo: —Voy a hacer la prueba —dijo—, pero es mejor que tú te metas al carro y que guíes desde arriba. Si te descubren vestido de scout, todo estará perdido. Les voy a hacer una bien bonita...

Diciendo esto, se bajó corriendo, mientras David montaba nuevamente al vehículo para manejar desde adentro.

Amos presentaba un aspecto nada agradable al acercarse a sus compañeros scouts y al almirante; añábase a esto que iba cojeando como si sintiera un gran dolor, y que la boca contralada simulaba muy bien una expresión completamente ajena a la habitual. El sombrero destrozado y caído sobre los ojos completaba el disfraz.

Los niños lo oyeron aproximarse y dieron media vuelta. Enrique no pudo contener un gesto de

Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OBSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

disgusto al ver que Amos se dirigía a él en el tono característico del mendigo profesional.

—¡Quiere ayudarme, patroncito! Estoy muy cansado.

Enrique iba a dar una contestación enfadada, cuando el mendigo harapiento, murmuró:

—¡Siempre listo! —e hizo el saludo secreto del scout, mano derecha al nivel del hombro, palma al frente, pulgar oprimiendo la uña del meñique, mientras los otros tres dedos permanecían extendidos hacia arriba.

—¡Hola! —dijo el almirante—, ¿este chico es scout? ¿Qué es lo que desea? Recuerden, niños, las leyes del scout. Ustedes tendrán que ayudarlo en lo que puedan.

—¡Sí —exclamó Amos, con voz quejumbrosa—, soy scout. Soy viejo y estoy rendido de cansancio. Quiero llegar hasta Princetown y ya no puedo andar más. Podrían ayudarme ustedes?

—Pero, ¿en qué forma? —exclamó Gerardo.

—Llévenme en una camilla —repuso Amos—. Para hacerla se necesitan dos chaquetas con las mangas vueltas al revés. Se pasan dos palos por las mangas y se abotonan las chaquetas. Así dice el *Outa de Scout*. ¿Ven ustedes que yo lo conozco bien? Los tres scouts se dieron una mirada asombrados.

—¡Pronto! —dijo el almirante—. ¿No ven que ese chico apenas puede mantenerse en pie? Y, efectivamente, Amos representaba muy bien su papel.

No de muy buen grado. Mauricio y Enrique se quitaron las chaquetas e hicieron en la forma que se les indicaba, usando los bordones como palos de los costados de la camilla.

—Falta muy poco para llegar a

Princetown, y allá tengo amigos —agregó Amos, dejándose caer en la camilla improvisada. Un quejido simulado a tiempo lo salvó de lanzar una carcajada al ver el éxito de la astucia. Y el engaño se hubiera continuado hasta Princetown a no mediar un accidente inesperado: cuando ya los portadores habían emprendido la marcha, con la

Era el inseparable Pixy, que se había saltado del carro, siempre en persecución de su amo querido.

—¡Pixy! —gritaron simultáneamente los tres scouts.

—¡Amos Cleave! —rugió furioso el almirante—. ¡Eras tú, vagabundo! ¿Cómo te atreves a hacernos estas bellasquerías?

Pero luego prevaleció lo ridículo de la situación sobre todo otro sentimiento. El almirante prorrumpió en sonoras carcajadas, mientras Amos lo miraba avergonzado.

Mauricio, Gerardo y Enrique lo miraban entre asombrados y enojados.

—¿Por qué te escapaste anoche?

—preguntó el almirante—. ¿Y dónde están David y Bob?

—En aquel carro que ustedes dejan atrás —dijo Amos entre risas—. Los dos vienen dentro.

A David se le ocurrió que yo viniera a engañarlos. No puedo explicar ahora por qué hui anoche; pero no me escapé por mi propia voluntad. —Y aquí su voz

bajó hasta hacerse apenas perceptible—. Tenemos con nosotros al reo prófugo. Lo cogimos y está amarrado en el interior del carro. Los guardias se burlaban de los boy scouts, y David y Bob determinaron ganárcelos el quien vive.

El almirante palmoteó las mangas de contento, y Mauricio, Gerardo y Enrique arrojaron al aire los sombreros.

(CONTINUARA)

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



HAY pocas montañas bastante abruptas para que los indígenas de las islas, Filipinas, renuncien a cultivarlas. Con ayuda de pequeños muros, mantienen las tierras de los campos superpuestos. En la isla de Luzon se han construido así casi 20.000 kilómetros de murallas.

camilla a cuestras, se vio que un bulto pequeño y enmarañado se vino rodando por el camino, y de un salto se subió a la camilla, sobre el mendigo. Este lanzó un grito, y en menos de un segundo se dejó caer de la cama improvisada.



(CONTINUACION)

Lautaro conocía la capital, había vivido en ella, conocía el valle central y las tribus que lo habitaban, conocía las armas españolas, sus puntos fuertes y débiles; nadie como él podría dirigir esta empresa. El acuerdo fue unánime: Lautaro fue designado jefe del ejército que intentaría la toma de Santiago.

Para llevarla a cabo, Lautaro no quiso aceptar el concurso de todos los miles de soldados que se le ofrecían; ante el asombro de todos, organizó un pequeño y selecto ejército de sólo seiscientos hombres; escogió los más jóvenes y fuertes, los más hábiles, inteligentes y leales; lo mejor, lo más puro de Arauco. Luego les entrenó con todo cuidado en el arte de combatir a los españoles; les dio, además, principios: les enseñó cuanto había aprendido al lado de Valdivia; hizo un guerrero perfecto de cada uno de ellos; y cuando les tuvo listos, cuando estuvo seguro de que no le fallarían en ningún sentido, sólo entonces se puso en marcha.

Un día, al amanecer, dijo adiós a Guacolda, la tierna esposa; quedó ella en la selva para llorar por el marido ausente y mantener viva su imagen en medio de las sombras de los bosques y de los mitos que en la noche velaban por el destino de los



Una novela histórica chilena:

por

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

guerreros. Los seiscientos —que mejor que los castellanos merecerían el pomposo título de "los de la fama"— partieron de Arauco y se movieron rápidos y decididos, como una bandada de aves salvajes, hacia el valle del Mapocho.

A LA CONQUISTA DE SANTIAGO

Lautaro procedió en esta campaña con el talento de un consumado estratega; quienes han estudiado a fondo los detalles de su guerra contra Santiago, no pueden menos de maravillarse ante la inteligencia, la previsión y audacia del joven general. Lautaro superó a su maestro Pedro de Valdivia; le superó no sólo en talento militar, sino en el significado que supo dar a sus

acciones. Pedro de Valdivia fue el aventurero por excelencia; Lautaro —como sería más tarde Bolívar— fue el Libertador, el héroe popular que luchaba por una causa: la Independencia y el engrandecimiento de su patria.

Conocía la estructura de su tierra como la palma de su mano; sabía que el valle central, a causa del abandono en que se le tenía entonces, de las largas distancias a través de parajes intransitables y de las escasas poblaciones, no podía ser de utilidad para sus planes. El camino de la costa, en cambio, iba a través de valles fértiles, de tribus numerosas, y conducía hacia el valle del Mataquito, que era asimismo fecundo en toda clase de recursos. Aquí, en una tierra próspera, donde había alimentos, donde había gentes y desde la cual se podía dominar todo el corazón de Chile, mantenerse en contacto con sus hermanos de más allá del Bio-Bio, así como asegurarse los refuerzos de la región de los promaques y hacer oír su voz en el valle del Mapocho y del Aconcagua, proyectaba Lautaro asentar su campamento.

Ahora, cuando su pequeño ejército avanzaba hacia el Norte a marchas forzadas, se comprendía toda la grandeza de su estrategia. Sabiendo que el avance iba a ser peligroso, duro y a tiempo rápido, que sus ataques serían por sorpresa, no había querido traer una gran masa de soldados. Habría resultado imposible movilizar una muchedumbre a través de ríos y montañas, hasta llegar al Mataquito. Con sus seiscientos valientes, Lautaro se movía con rapidez; atacaba aquí o allá, en la noche, generalmente; se apoderaba de su botín y luego partía para dar un nuevo golpe a

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana:

Anécdota de Sócrates

De Ema Valdenegro, Atenida Argentina 361, Valparaíso.

Un hombre armado de un hacha pasa corriendo por delante de Sócrates. Pregunta a otro hombre

—¡Detenidlo, detenidlo —grita—, ¿que no podéis cerrarle el paso? ¿Es un asesino?

—¿Un asesino? ¿Que entiendes por asesino?

—No es hopdís el tanto. Un asesino es un hombre que mata.

—¿Un carnicero, entonces?

—¡Viejo loco! Un hombre que mata a otro hombre!

—¡Ah, sí! Un soldado.

—¡Bobo! Un hombre que mata a otro en tiempo de paz.

—¡Ah, ya! El verdugo.

—¡Nooc! Un hombre que mata a otro en su casa.

—Por fin comprendo: un médico.

"CON TODA LA BARBA"

De Jorge Abet de la Torre, Patricia Lynch 1249, Iquique.

ANTIGUAMENTE, en Londres, como en las demás partes del mundo, al nacer el teatro, las mujeres no representaban en la escena, y los hombres las reemplazaban como podían. El rey Carlos II se impacientó un día que se le había ocurrido presenciar una función, porque el espectáculo tardaba en comenzar más de lo acostumbrado. Pero su impaciencia transformóse en indignación cuando el director fue a ofrecerle sus excusas con estas palabras:

—Disculpad, majestad, pero la reina no ha terminado de afeitarse...

una distancia increíble del anterior. Los españoles creían verlos con el demonio; era éste un enemigo astuto y fiero que no habían enfrentado antes.

Pero esto no era todo; Lautaro no necesitaba de un ejército regular para batir a los conquistadores; él sabía que después de los triunfos araucanos en Tucapel, Marihuenu y Concepción, los invasores habían caído en el descrédito; ya no eran los dioses invencibles, los fabulosos personajes que habían llegado en palacios flotantes y disparando rayos. Los chilenos sabían ahora que era posible derrotarlos; desde todas partes llamaban a Lautaro y le ofrecían hombres, viveres y armas para que continuase su lucha de liberación. Su avance era, pues, una revolución en marcha. Lautaro atacó un campamento minero, por ejemplo, y se apoderó de toda clase de herramientas, mató a los encomenderos y libertó a los trabajadores indios; luego se reunió con todos los caciques del lugar y les dirigió una arenga, les invitó a levantarse en armas contra los tiranos y a formar filas en su ejército. Desde allí partió con un nuevo regimiento siguiendo a su guardia araucana.

El verano entregaba sus calores mientras tanto: los ríos venían debilitados y era fácil pasarlos a pie enjuto. Todas las poblaciones ribereñas del Maule y del Bata despertaban inquietas por la fama de Lautaro y se preparaban para la sedición; a mediados de mayo, Lautaro cruzó el Maule. Las primeras noticias de sus triunfos llegaron entonces a Santiago.

En el centro de los valles más populosos y más fértiles de Chile, en la huerta del Mataquito, entre Peteroa, en el valle central, y Lora, en las colinas junto a la costa, el jefe araucano estableció su cuartel general y empezó a construir una ciudadela para resistir a los ataques del enemigo, que no tardaría en venir. Esta fortaleza iba a ser el centro armado de una insurrección destinada a ser nacional.

En Santiago la noticia de que Lautaro había cruzado el Maule produjo una verdadera conmoción. La ciudad, desde que Valdivia había marchado al Sur, estaba indefensa. El Conquistador había llevado consigo casi todos los hombres y práctica-



mente cuanto arma había disponible; se dice que arrastró no sólo con lo que era suyo, sino también con lo ajeno; se recuerda el hecho de que por pura generosidad dejó un herrero, uno sólo, para que atendiera las demandas de toda la población. Cuando Valdivia murió, Francisco de Villagra llegó desde el Alto Perú como un enviado de la Providencia; los santiaguinos le recibieron como al salvador; de modo que cuando éste a su vez

fué derrotado en Marihuenu, "Santiago y el país entero estuvieron a dos dedos de sucumbir y despoblarse".

La situación de Santiago era, pues, en ese año de 1558, por demás precaria; los conquistadores se habían repartido las tierras en grandes estancias; mordidos por su ambición, se habían aislado unos de otros en el espacio de cien leguas entre el Aconcagua y el Mataquito. Santiago yacía al medio como una aldehuela perdida; su soledad era lastimosa; no dejaba de ser el tampo que Valdivia ideara para servir de posada y refresco a los soldados que llegaban tarde, mal y nunca desde las tierras del Norte. Lautaro sabía esta condición de la capital, conocía su debilidad, su aislamiento y sus enormes posibilidades. Ahora, ante la vecindad del peligro, los españoles empezaron a darse cuenta de ello también.

(CONTINUARA)

**Breves biografías de
grandes americanos:**

JOAQUIN DA SILVA XAVIER

(Brasil)

Más conocido por el nombre de Tiradentes, Joaquín José Da Silva Xavier fue el primer mártir de la independencia. Hombre culto y de amplio espíritu liberal, anhelaba dar a su patria las instituciones libres que Estados Unidos acababa de sancionar en Filadelfia y que recién un siglo más tarde el mariscal Deodoro de Fonseca implantó en los Estados Unidos del Brasil. El movimiento que acaudilló, denominado de los "inconfidentes", congregó a los elementos más prestigiosos del país; estalló en Minas en 1789, y hubiera triunfado o no mediar una delación. Por esa circunstancia, Tiradentes fué detenido y, tras largo juicio, condenado a muerte y fusilado en 1792.

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 15.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO





El suelo es el medio físico sobre el que se desenvuelve la vida humana, y es indudablemente en estrecha relación con el medio que la rodea. En los campos, praderas y llanos el suelo es fértil, ya que en ellos abundan las aguas, muy aptas para el desarrollo de la agricultura y ganadería. Ejemplo: la zona central de Chile.

Desiertos se llaman a los terrenos des poblados donde el agua casi no llega y donde existen ciertas especies de plantas especiales. Ejemplo: el desierto de Atacama.



EL SUELO



Las zonas mineras son de naturaleza volcánica. Las sustancias minerales útiles al hombre, en la mayoría de los casos, se encuentran en esta clase de suelos, en forma de vetas. Ejemplo: las regiones cercanas a Copiapó, en Chile.

Este cuadro nos presenta un fiordo, que son unos desfiladeros profundos en las costas de los mares polares. Ejemplo: los fiordos del Sur de Chile.



En las montañas el clima está en relación no con la latitud, sino con la altura o elevación sobre el nivel del mar. Todos los climas se dan en la montaña: calor de zonas cálidas en sus bases y valles; fríos intensos en las cumbres, donde las nieves son permanentes. Ejemplo: nuestra cordillera de los Andes.



La zona ártica o polar, a causa de su relativa poca evaporación, no tiene lluvias frecuentes; comprende las regiones vecinas a los polos y las más altas latitudes de toda la tierra; tiene por característica una gran pobreza de vegetación, la cual aparece reducida a musgos y líquenes y contados arbustos, esto en verano. Ejemplo: Antártica chilena.





EDIFICIOS DE NUESTRA CAPITAL

HEMOS seleccionado algunos de los hermosos aspectos que presenta Santiago de Chile: 1) Palacio de Bellas Artes, en el Parque Forestal. 2) Palacio de la Moneda. 3) Escuela de Leyes, ubicada en la calle Pío Nono. 4) La Catedral, situada frente a la Plaza de Armas, y Municipalidad de Santiago, ubicada también frente a la Plaza de Armas.



EL CABRITO

N.º 130
E LOS MIERCOLES
de Chile, 29-III-1944
PRECIO: \$ 1.40



LEYENDAS ARAUCANAS

DOS indios habían perdido a sus mujeres, asesinadas por un enemigo. Entrambos eran magos, por lo que ordenaron, en señal de duelo y rabia, diez días de completas tinieblas en todo el mundo. Sintieron los animales, y se concertaron para apaciguar a los dos hombres; el león, el zorro, las aves de presa, los ciervos, los papagayos, las pollas de agua, los pajaritos, los ánades, las mariposas nocturnas, las avispas, todos fueron a desfilar ante ambos viudos. Ofreciéndoles por turno en matrimonio a la más hermosa de sus descendientes. Mas los magos, en cada una de ellas encontraron algún defecto repugnante: crueldad en la leonzuela, mutismo en la palomita torcaz, trapacerías en la zorrilla, amor al baile en el avefría, tonto orgullo en la cotorra, charla en la jilguerilla, hurañería en la perdiz, etc.

De ahí que despidieran a todas las pretendientes y prefiriesen su triste viudez a todas estas pécoras.

¡Aguda lección para las cotorritas racionales!

(Del libro "Epopeya India", por el Padre House.)



AÑO III - N.º 130
29-III-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Meryan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¿NO CREES TU QUE... TACTO O BUEN JUICIO AYUDAN?



EN UNA ocasión, Brahma, dios supremo de los antiguos hindúes, preguntó a la Fuerza: —"¿Quién es más fuerte que tú?", y la Fuerza le respondió, sincera: "La Destreza".

"Nunca me rindo a un negro" —dijo un oficial blanco, cuando un soldado negro lo hizo prisionero. —"Lo siento, señor" —dijo el negro apuntando su fusil— "porque tendré entonces que matarlo; no hay tiempo para ir a buscar un blanco". Y el oficial, comprendiendo, se rindió.

Y esto, muchachos, nos hace comprender mejor que el talento en este siglo no puede competir con el buen juicio, del cual es hermano eso que llamamos tacto, o tino. El tacto manipulará un talento y sacará más de él en una vida que diez talentos pueden sacar sin tacto. El talento se queda acostado hasta mediodía porque se sabe grande; el tacto se levanta muy de mañana, porque prefiere estar listo para anticiparse a las cosas. El talento es el poder; el tacto, la destreza; el talento sabe lo que hace, el tacto sabe cómo hacerlo... El talento teoriza, el tacto ejecuta; los filósofos discuten, los hombres prácticos, aquellos que precisamente reclama nuestra época, aquellos que serán ustedes mañana, OBRAN.

Y quien quiera salir adelante en la vida ha de saber pensar y obrar y tener la mente paralela con la Naturaleza de las cosas.

Poema semanal:

MIEDO

YO no quiero que a mi niña golondrina me la vuelteen; se hunde volando en el Cielo y no baja hasta mi estera; en el alero hace nido y mis manos no la peinan. Yo no quiero que a mi niña golondrina me la vuelteen.

Yo no quiero que a mi niña la vayan a hacer princesa. Con zapatitos de oro, ¿cómo juega en las praderas? Y cuando llegue la noche a mi lado no se acuesta... Yo no quiero que a mi niña la vayan a hacer princesa.

Y menos quiero que un día me la vayan a hacer reina. La pondrían en un trono a donde mis pies no llegan. Cuando viniese la noche yo no podría mecerla... ¡yo no quiero que a mi niña me la vayan a hacer reina!

GABRIELA MISTRAL
(Chilena).

UNA VEZ PIRULIN.

por RENATO





KIMO

EL NIÑO DE HAWAII

La muchachita saludó a su reglón dándole palmaditas en el lomo, y después, llamándolo para que la siguiera, emprendió de nuevo el camino por el sendero bordeado de grandes helechos y frondosos árboles.

Al lado de este sendero corría un arroyo de cantarinas aguas, al cual debía el nombre el valle Waiole, o sea, Aguas cantarinas. Su comienzo estaba en una gran cascada, en la ladera de una abrupta montaña, y de ahí seguía cerro abajo, cruzando todo el valle hasta llegar a Playa Blanca, donde entregaba sus aguas al mar. Lani se regocijaba con la música de sus aguas y con el alegre gorjeo de las miles de avecillas que poblaban la región.

Muy luego, Lani llegó a un claro, donde se detuvo para hablar con un muchacho que, apoyado en una gran roca, devoraba guavas, una clase de fruta tropical. Como todos los muchachos del pueblo, sólo usaba un *malo*, una burda tela amarrada a la cintura.

—Siempre te encuentro comiendo, Paki —le reprochó Lani, moviendo la cabeza—. Algún día te verás como un globo. Paki sonrió.

—Están muy buenas. ¡Mira! Y enteró sus dientes en la roja pulpa de una guava, sin ofrecerle ninguna a la niña. Lani se rió de su glotonería.

—Ven conmigo, Paki —lo convidó—. Voy a buscar mariscos.

—Hace mucho calor —respondió el muchacho.

Lani se encogió de hombros. —No me ayudarás a buscarlos, pero te gustaría comer, ¿no?

—Aé-sí, sí —admitió Paki, sin molestarse por la observación.

—¿Sabías que habrá un premio al que gane en la carrera de deslizadores esta tarde?

El pecho de Paki se ensanchó visiblemente.

—Entonces yo ganaré el premio.

—Naturalmente, eres el más grande de todos nosotros —fue la rápida respuesta. Y con un leve movimiento de cabeza, la muchachita siguió su camino.

canzaba a ver una pequeñísima choza semicubierta por el extenso follaje de los árboles del pan. Ella la había bautizado la choza *tabu* o *prohibida*, pues nadie, excepto su abuelo Keesaumoku, había jamás entrado en ella. Si Mamo sabía el secreto que encerraban esas cuatro murallas cubiertas de musgo, se cuidaba muy bien de no revelarlo. Cada vez que Lani le preguntaba sobre ella, evadía las respuestas y sólo suspiraba mirando al cielo.

También esta vez Mamo no respondió a la niña, y dijo:

—Tendremos una fiesta a mediodía. Kapule ya salió a pescar, y tu abuelo está preparando el horno. Debes ir a llevarte su desayuno.

Los ojos de Lani relampaguearon. Ya había olvidado la misteriosa choza.

—Aé-será una gran fiesta. El abuelo nos prometió un gran cerdo asado y budín de coco.

—Bien, bien —respondió la anciana, llenando una calabaza con camarones—. Ahora corre donde tu abuelito o llegarás muy tarde.

—Adiós, querida Mamo.

Con una alegre carcajada, Lani emprendió la carrera, apretando bajo su brazo la calabaza con el desayuno para el abuelo.

Antes de bajar el sendero que conducía al valle se detuvo para recoger un manojo de flores, que prendió en sus sedosos cabellos. Desde donde estaba parada podía divisar la propiedad de su abuelo en toda su extensión. Los campos de arroz, caballerizas, prados y bosques. Y más abajo se extendía el valle de Waiole, iluminado por la suave luz del sol naciente.

De un lugar cercano se oyó un corto ladrido. Lani dio un silbido, y a él acudió, dando brincos un verrito de pocos meses.

—HOY es mi cumpleaños —suspiró la pequeña Pualani, hincándose en el arenoso suelo de su choza, al lado de una gran fuente de madera, donde su vieja nodriza preparaba la merienda.

—Aé-sí, pequeña Flor del Cielo—contestó la vieja Mamo, suspendiendo su trabajo para mirarla con orgullo.

Pualani, o Lani, como la llamaban todos, era una muchachita de tez bronceada, brillantes ojos negros, y cabellos como azabache. Sus brazos y piernas estaban desnudos; pero su cuerpo lo cubría una tosa tela de *lapa*, hecha de la corteza de un árbol aborígen.

Mamo la observaba con alegría.

—Tu abuelo ha prometido que usará el *lei* o collar de flores reales, en el día de hoy.

Lani se volvió rápidamente, y en su carita se reflejó una gran alegría.

—Es verdad, Mamo? —exclamó—. ¡Y eres tú que abuelito me llevará, por fin, a visitar la choza prohibida una vez que me entregue el *lei*?

Al hablar, su mirada se dirigió a la ventana, por donde se al-

El día era caluroso y soplaban un fuerte viento Sur. El cielo parecía una inmensa turquesa brillante. Del bosque surgía el suave perfume de las rosas silvestres y el pesado aroma de la madera de sándalo. Lani se detuvo nuevamente para coger algunas flores, y al hacerlo oyó un ruido que la sorprendió. Parecía como si alguien se acercase por el bosque hacia ella. Se sentían los cascos de caballos y voces: una, suave y musical; la otra, ronca y rezongona. Admirada, pues las dos voces le eran desconocidas, Lani decidió esperar para ver quiénes eran.

—*Kulikut, ¡cállate!* —ordenó la voz ronca.

—*Cállate tú —rió la otra—; oigo cantar al elepato. Silencio, mientras le contesto.*

Sin atreverse siquiera a respirar, Lani escuchaba. A sus oídos llegó un alegre silbido. Alguien estaba imitando el llamado del pequeño elepato, que volaba nervioso sobre su cabeza.

—*¡E-le-pa-i-o!* —cantó el pajarito.

—*¡E-le-pa-i-o!* —fué el eco inmediato.

Lani se volvió rápidamente para observar la avecita. Esta volaba de una rama a otra, y, consciente de su interesado auditorio, rompió en un canto tan lindo que podía apagar el del rulseñor. Los ojos de Lani brillaban. ¿Qué hermoso juego era ése? ¿Quién era el que podía imitar al pajarrillo con tal maestría?

En breves instantes se oyó la repetición del llamado, esta vez de labios del desconocido; y mientras Lani estaba absorta escuchando, se presentó a sus admirados ojos la figura de un muchacho montado en un burro. Sobre su hombro llevaba un pájaro de color indefinido, con largas patas amarillas. El ave observaba a su amo, resentido. El muchacho no había visto a Lani.

—*Vamos, Pepo, pájaro estúpido —decía riendo—; ¿por qué no dejas de retarme y cantas tú también?*

—*Kulikut, cállate —murmuró el pájaro arrepentido.*

Los ojos de Lani se agrandaron de sorpresa, y, temiendo una brujería, se volvió para escapar; pero el muchacho ya la había visto y la llamó:

—*No te vayas; Pepo no sabe conducirse; le partí la lengua para que aprendiera a hablar. y*



ahora cada vez que silbo me reprende.

Pero al hablar el muchacho tomó el avecita y la acarició.

Aunque Lani se había detenido, no contestó. Estaba parada mirando al niño como si fuera una estatua. ¿Quién era ese muchacho cuya tez era oscura como la suya, hablaba su idioma y, sin embargo, no vestía como la gente de su pueblo? Al viejo Keeaumokú no le gustaban los extranjeros.

El muchacho no pudo refrenar una carcajada al verla.

—*¿Por qué me miras así? —preguntó, curioso.*

Y al ver que Lani no respondía, continuó:

—*¿Estás vestida para un baile de fantasía con ese traje tan raro? Rápidamente, Lani miró su vestido. No podía ver nada de raro en él. La vieja Mamo se lo había confeccionado de la tela que se hace con la corteza del árbol de tapa. Los dibujos estaban hechos con anilinas de carbón, y des-*

pues había sido impermeabilizado con aceite de coco y perfumado con la raíz del kupaoa.

—*Siento haberte ofendido —dijo el muchacho—; no había visto un traje así más que en los museos.*

Un destello de gran interés se reflejó en los ojos de Lani.

—*¿Quieres decir que donde tú vives no usan vestidos de tapa?*

—*preguntó, encontrando palabras por fin.*

El niño movió la cabeza negativamente.

—*Allá se visten... —no alcanzó a terminar su frase, pues Lani lo interrumpió con un grito de alarma.*

—*¡Has cogido la flor de lehua! —gritó, mostrando con el dedo el manojito de flores que él sostenía en la mano.*

—*Pero, ¿y qué hay con ello? —Ahora lloverá. ¡Hoy es mi cumpleaños, e íbamos a tener una gran fiesta!*

(CONTINUARA)

GRAN ÉXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAÍS ESTE SIMPÁTICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERÁS TU CUANDO GRANDE?

¿MÉDICO? ¿INGENIERO? ¿VISITADORA SOCIAL? ¿MAESTRA? ¿INDUSTRIAL? ¿AGRICULTOR? ¿PERIODISTA? ¿ENFERMERA? ¿CONTADOR? ¿TÉCNICO? ¿BASTRE? ¿MECÁNICO? etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con no **MÁS DE SETENTA PALABRAS**, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y **MENSUALMENTE** sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICADAS** sus respuestas durante el MES, un **JUEGO DE LAPICERA-FUENTE**, o sea, **ESTILOGRÁFICA** y su correspondiente **LÁPIZ AUTOMÁTICO**.

Y entre **TODOS LOS DEMÁS CONCURSANTES DEL MES**, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRÁFICA.

UNA SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LÁPIZ AUTOMÁTICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º **¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?**

2.º **¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?**

LA CASA EN EL BOSQUE



ESTA NIÑA quiere llegar a la casa encantada donde vive el hada del bosque, pero el camino es largo y difícil, y podría perderse. Si ustedes por ella. Antes de marcarlo con lápiz, será interesante descubrirlo a simple vista.



pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso **"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"**

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COMPLETO** del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Cientos de respuestas han llegado ya a nuestra mesa de trabajo, y ha sido tarea difícil sortear las tres mejores para publicar en este número.

En nuestro próximo número daremos a conocer el nombre del concursante cuya carta publicada ha merecido el premio este mes. Igualmente de aquellos tres concursantes cuyas respuestas no fueron publicadas, pero merecieron un premio.

HE AQUÍ LAS TRES CARTAS PREMIADAS ESTA SEMANA:

De Arsenio Poupin O., San Ignacio 1319, Santiago, British High School. Edad, 9 años.

"Cuando yo sea grande, deseo ser un gran químico. Para eso, estudiaré en la Escuela Industrial, y si la inteligencia meacompaña, inventaré nuevos procedimientos para levantar las industrias de mi patria, y tener el orgullo de saber que mi país, por sus riquezas naturales, es colocado por fin en el lugar que le corresponde."

De Cristina Poblete, Calle Edison 4444, Santiago, Escuela N.º 37. Edad, 15 años.

"Planto ser Visitadora Social. Anhele llegar a serlo para practicar las obras de caridad, altruismo y cooperación social, como ser: relacionar las discordias entre matrimonios, castigar legalmente a las personas que viven al margen de la ley, y de este modo, legítimar a sus hijos."

De Gastón Pérez V., Avda. La Paz 433, casa 52, Santiago. Edad, 13 años.

"Para servir de apoyo a la ancianidad de mis padres y contribuir con un pequeño grano de arena al progreso de mi patria, tengo mi pensamiento puesto en la agricultura. Anhele ser agricultor, por las razones que expuse, y porque siempre he tenido como una grata ilusión ver campos sembrados por mí; campos que han sido dotados de gran fertilidad por la mano Divina."

EL BRUJO KAIKAN



DICEN que el piachi Kaikán era un hombre muy sabio, un brujo como muy pocos se han conocido; él sabía cuáles eran las plantas que tenían virtudes especiales, pudiendo diferenciarlas entre todas las de la selva. Era también capaz de entender la lengua de todos los animales y de todas las cosas.

Un día en que Kaikán meditaba, paseándose por la orilla del río, mientras mascaba yerbas de zumo verde y extraño sabor, del bosque salió volando una lechuzza con un ratoncillo entre las garras.

Kaikán vio al ave con su presa y, tomando una piedra del suelo se la disparó. La piedra no dió en el blanco, pero la lechuzza, asustada, lanzó un chillido, soltando el ratoncillo, que vino a caer a los pies del piachi. Este tomó el maltrecho animalito y, llevándolo a su casa, lo curó y le prestó toda clase de cuidados. Cuando hubo sanado, Kaikán, que siempre había vivido muy solo y deseaba tener una hija, por medio de sus mágicas artes lo convirtió en una linda jovencita de negros cabellos y ojos dulces, a quien dió el nombre de Mimbú. Muchas veces vieron subir la luna por el cielo los dos juntos, y ella amaba y respetaba al viejo piachi como si fuera su verdadero padre; amándolo él a ella, tiernamente, como si fuera su hija de verdad.

Un día Kaikán habló a Mimbú de esta manera:

—Hija mía, es ya tiempo de que pensemos en que debes casarte. ¿A quién deseas tú por marido? La joven, alzando humildemente sus grandes ojos, sonrió:

—Padre, yo seré la esposa de aquel a quien tú me designas. Kaikán ensanchó su pecho con satisfacción:

—Para ti elegiré al ser más po-

deroso del universo. Voy en su busca.

El piachi arregló sus cosas y se puso en marcha. Al cabo de mucho caminar llegó donde el Sol.

—Sol —le dijo—, te ruego consientas en ser el esposo de mi hija Mimbú. He prometido a ella casarla con el ser más poderoso del universo.

El sol sonrió con un poco de amargura:

—No soy yo el ser más poderoso;

Para aprender
y retener:

NOMBRES PARONIMOS

LECCION, "toma lección de la hormiga".

LESION, "produjose una lesión (herida) con su cuchillo".

PRESCRITO, "algo el régimen prescrito (ordenado) por el médico".

PROSCRITO, "el pobre proscrito (desterrado) gime en el desierto".

HIERRO, "martillar en hierro frío (trabajo inútil)".

YERRO, "el sabio reconoce su yerro" (equivocación).

DIFERENCIA, "de once a siete, la diferencia es cuatro".

DEFERENCIA, "el conserje me trató con deferencia" (respetuosamente).

la nube, que de continuo me vence, ocultándose y apagando el ardor de mis rayos y la intensidad de mi luz, es más poderosa que yo. Ve en busca de ella. Kaikán abandonó el sol y, yendo en busca de la nube, se presentó ante ella:

—Nube —le dijo—, deseo que te

cases con mi hija. He ofrecido darte por esposo al más poderoso de todos los seres.

—No soy yo a quien tú buscas —contestó la nube—. Allí está el viento, que me arrastra y me lleva donde le viene en gana; él es más poderoso que yo.

El viejo piachi corrió y dió alcance al viento, que iba desbocado por el cielo.

—Viento, tú que eres el más poderoso de todos los seres; quiero que te cases con mi hija.

Sin detenerse en su carrera, el viento gruñó:

—¿Quién te ha dicho que yo sea el ser más poderoso? Poderosa es la montaña, que resiste la violencia de mi empuje y me detiene vencido con sólo oponerse a mi paso.

Kaikán dejó al viento y se trepó hasta la cumbre de la montaña inmensa.

—Montaña —le dijo—, me has informado el viento que eres el ser más poderoso de la tierra, por eso te ruego accedas a desposarte con mi hija Mimbú.

La montaña formidable suspiró:

—No soy yo la más poderosa; hay un ratoncillo pequeño que sin cesar taladra mi mole gigantesca, sin que yo pueda hacer nada para impedirlo.

Kaikán descendió muy pensativo por la falda del monte y, paso entre paso, tomó el camino que conducía a su vivienda.

Cuando hubo llegado, tomó a su hija Mimbú y la transformó de nuevo en el pequeño ratoncillo que anteriormente había sido, y la condujo a la minúscula cueva horadada en la gran masa de la montaña. Allí la abandonó, dejándola muy feliz con el otro ratoncillo y, el viejo piachi se alejó, pensando que las cosas de la naturaleza es mejor dejarlas como siempre han estado.

(De "Onza, Tigre, León".)

YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1942 King Features Syndicate Inc. World Wide Syndicate



DURANTE EL DESCENSO VERTIGINOSO DEL ASCENSOR SIN CONTROL, UNO DE LOS DIABOLICOS DECIDE REVOLAR EL INTERIOR DEL CABRITO.

—¡A.M. VENIMOS UN COMPAÑERO DE VIAJE!



—SI, MI AMIGO, SOY YO NO TE ESCAPAS AHORA.



PERO ANTES DE QUE EL DIABOLICO PUEDA DAR LA VOZ DE ALARMA, EL ASCENSOR SE ESTRELLA EN EL FONDO DE LA MINA CON GRAN ESTRUENDO.



—HEMOS TENIDO SUERTE AL CAER: ESTARA MUY TO ESE DIABOLICO?



—¡QUE PASA, QUERIDA!

—¡YARKO! ¡MIRA ALLÁ!



MIENTRAS TANTO, UN GRUPO DE DIABOLICOS ACUDE A SOCORRER AL MALOCCADO COMPAÑERO.



ANTES QUE YARKO SE DE CUENTA, DEL FELICIO QUE LO ACECHA, UN HORRIBLE MONSTRUO LO APROPIA EN SUS BRAZOS.

—¡SOCORRO, DONDE! ¡MATA A YARKO!



PARA DEFENDERSE, EL HOMBRE-MOLE SE ESCUDA CON YARKO, MIENTRAS TRATA DE DESPEZARLO.



YARKO BUSCA ALGUN PUNTO VULNERABLE EN LA HORRIBLE CRIATURA, PERO SOLO CONSIGUE QUE ESTA LO ESTRUE CON MAS VIOLENCIA.



JORDON NO PUEDE DISPARARLE POR MIEDO DE ALCANZAR A YARKO.



CON UN GRITO DESPERADO, GRACIA SE LANZA EN BRAZOS DEL MONSTRUO PARA SALVAR A YARKO.



PERO UN BRAZO FERRIO LA EMPUJA LEJOS.

—¡ALEJATE, GRACIA, NO DEJES QUE TE PESQUE!

RESUMEN: Yarko, Gracia, Pantera Blanca y Dorom, este último, rey de los Diabólicos, se encuentran en el país de los Diabólicos, extraño pueblo que oculta un fabuloso tesoro. Krom, general de los Diabólicos, mantiene prisioneros al rey Eldor y su esposa Dolora, padres de Dorom. Esta última es rescatada por los cuatro valerosos compañeros, y, ahora, están decididos a librar también al rey Eldor...



(CONTINUARÁ)



CUNITA CHILENA

*¡QUE dichoso es el niño
nacido en Chile;
pajarito cantando
en el aire libre!*

*Cunita de mi tierra
con brisa suave,
con vellones bajando
desde los Andes.*

*Duérmete mi promesa,
niño chileno,
mi amor es la montaña,
tú eres el cielo.*

*Lagos para tu sueño,
cristal azul,
fruta dulce y redonda
tienes al Sur.*

*Cuna de oro en el Norte,
alas de sol;
sueña un sueño chileno,
niño de amor.*

*Pajarito cantando
en el aire libre;
¡qué dichoso es el niño
nacido en Chile!*

OSCAR JARA AZÓCAR.

entre mate y mate

LA CALABAZA Y LA BELLOTA



DESCANSABA un labriego, tendido sobre el césped, a la sombra de una secular encina, complaciéndose en mirar un cuadro lleno de calabaceros, extendiéndose y escalando la verja de un jardín vecino. A su vista, dijo para sus adentros, meneando la cabeza.

—Vaya, vaya; está muy mal que esa mata rastrera y débil produzca frutos tan grandes, mientras que esta robusta encina los produce tan pobres y pequeños. Si hubiese sido yo el creador del mundo, penderían las calabazas de las enci-

nas, con su bello color dorado, y a fe que entonces la menor pesaría más de un quintal; entonces todo tendría justas proporciones. Apenas profiriera estas palabras, desprendiéndose del árbol una bellota, cayóle tan de lleno sobre la nariz, haciéndole brotar sangre de la herida que le produjo.

—¡Caramba! —exclamó el labriego, confuso por el golpe—. ¡Qué tonto he sido! Si esta bellota llega a ser una calabaza, me habría aplastado algo más que la nariz...

PENSAMIENTOS DE NIÑOS

EL LIMONERO

—¡CUANTOS soles han caído en tus ramas, limonero! Dime si te queman ellos, que yo te curaré.

—¿Yo? —replicó el árbol—. Estoy contento de que ellos en mis horas de soledad se balanceen en mis ramas.

LA TIERRA Y EL MAR

EL MAR, furioso, se estrella contra la tierra, rugiente como un león

que no encuentra alimento para saciar su hambre.

La tierra, dura, firme, es un escollo que encuentra el mar en su futuro.

Solución al problema “ARANA”, publicado en nuestro número anterior



Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA ORSEQUIA “EL CABRITO
AL HACER SU COMPRA

Cabra-Mama cuenta

CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

LOS LECTORES que deseen adentrarse a las hermosas funciones infantiles de "Aladino y su Compañía Maravillosa", los días domingo en el Teatro Baquedano, sólo necesitan enviar la solución de la adivinanza que publicamos, para así participar en el sorteo semanal de entradas. Las cartas deben ser dirigidas a revista "El Cabrito", Concurso Aladino, Casilla 84-D, Santiago.

HE AQUÍ LA ADIVINANZA DE ESTA SEMANA:

En un campo no muy llano
hay dos cristalinas fuentes,
no está a gusto el hortelano
cuando crecen las corrientes.

La solución de la adivinanza anterior es: EL CIGARRILLO

Lista de premiados: Jorge Campos, Alicia Gálvez, Julia Gálvez, Enrique Gálvez, Moira Solís, Eugenia Bravo, Lucy Cuadra, Guillermo Cuadros, Enrique Baltra, Yolanda Sachetti, Juan Gálvez, Sergio Bravo, Mario Tobar, Enrique Castillo, Marcial García.

RATON PEREZ

por el
PADRE COLOMA

donde se respiraba una atmósfera tibia perfumada de queso. Doblaron una enorme pila de éstos, y encontraronse frente a frente de una gran raja de galletas de Huntley.

Allí era donde vivía la familia de Ratón Pérez, bajo el pabellón de Carlos Prats, tan a sus anchas y con tanta holgura como pudo vivir la rata legendaria de la familia en el queso de Holanda.

Ratón Pérez presentó al rey Buby a su familia como un touriste extranjero, que visitaba la corte, y las ratonas le acogieron con esa elegante

aisance de las damas acostumbradas a mucho trato. Las señoritas hacían labor con su aya, Miss Old Cheese, ratona inglesa muy ilustrada, y la señora de Pérez bordaba para su marido un precioso gorro griego al calor de una chimenea en que ardía alegre fuego de rabitos de patas. Agradó mucho al rey Buby aquel pidiendo interior de familia burguesa, que revelaba en todos sus detalles esa aurea mediocritas (dorada medianía) de que habla el poeta como del estado más apto para hallar paz y felicidad en esta vida.

Sirvieron el te Adelaide y Elvira, en primorosas tazas de cáscaras de alubias y luego, se hizo un poco de música. Adelaide cantó al arpa el aria de Desdémona, "asina al pie d'un salice", con un gusto y afinación que encantaron al rey Buby.

No era Adelaide bonita, pero tenía modales muy distinguidos, y hacia oír su rabo con cierta melancólica coquetería, que revelaba, sin duda, alguna pena secreta.

(CONTINUARA)



Los animales artistas



16. "¿Dónde estás? No te vea", dijo la Monita a la voz que le pedía socorro. "Soy Caña de Azúcar, pero ese Tigrón que tiene poderes de brujo, me ha convertido en árbol."



17. "¿Por qué lo hizo?", preguntó la Mona, compadecida. "Porque un día me rei de que no tenía melena como el león. No me quiere perdonar, pero si tú, Monita, me ayudas, sé que salvaré."

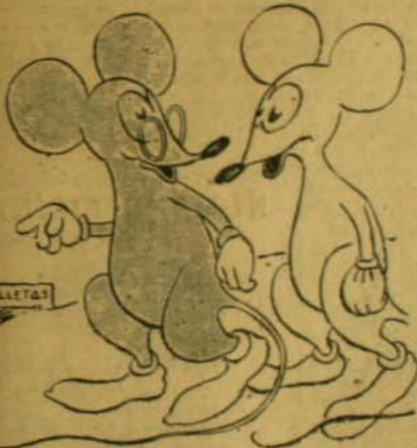


18. "El Tigrón me dijo que sólo podrían convertirse de nuevo en Caña de Azúcar, una mona, un cerdo, y un oio." "Esos somos nosotros, entonces—gritó la monita y agregó: La lástima es que los otros están presos..."

(CONTINUARA)



Sachetti, Juan Gálvez, Sergio Bravo, Mario Tobar, Enrique Castillo, Marcial García.



(CONTINUACION)

A VECES deteníase Ratón Pérez en alguna enrucijada y exploraba el terreno antes de seguir adelante: todo lo cual, puso al rey Buby un poco nervioso y de mal humor, porque llegó a sentir, desde el hocico hasta la punta del rabo, ciertos ligeros escalofríos que le parecieran señales de miedo. Acordóse, sin embargo, de que el miedo es natural en el prudente, y lo saberlo vencer es ser valiente.

Y lo venció y fué valiente, por razón que es en lo que el verdadero valor consiste. Tan sólo una vez, al sentir un estrepto espantoso sobre su cabeza, que no parecía sino que pasaban por encima diez docenas de Ripers-Oliva, preguntó muy bajito a Ratón Pérez si era allí donde vivía don Galferos. Confesóle Ratón Pérez, haciendo con el rabo un ademán negativo, y siguieron adelante.

A poco entraron en una suave explanada, que venía a desembocar en un sótano ancho y muy bien embaldosado,

CONCURSO DEL TEATRO METRO



TODAS las semanas sorteamos entradas entre aquellos lectores que han enviado la solución exacta al puzle que publicamos.

Las cartas con la solución deben ser enviadas a revista "El Carrito", Casilla 94-D, Santiago.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Extremo de la tierra.
2. Cabellos.
3. Sobrenombre.
4. Dibujante de "El Carrito".

Verticales:

1. Semilla.
2. Ave acuática.
7. Aroma.
8. Cieno.
9. Animal feroz.

Lista de premiados: Adolfo Silva, Germán Bustamante, Dailio Vera, Waldo Soto, Jorge Campos, Francisco L. Puenzuela, Eugenio Hernández S., Alfredo Germán, Filadelfo Díaz, José A. Cruzat, Hernando Canto, Zoli Arvey, Carlitos Bustamante, María Antonieta Bustamante, Patricio Hernández, Gabriel Ortúzar, Santiago González, María Luisa Sorensen, Julio Pardo, María Silva, Eliana Bontá.

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

1. Lero.
2. Ojos.
3. Capa.
4. Oia.

Verticales:

1. Loco.
6. Ojal.
7. Ropa.
8. Rosa.

PARA EL NIÑO CURIOSO

COSTUMBRES DE LAS HORMIGAS



NO cabe duda de que las hormigas cazan a las de otras especies y de que proceden con método.

Cuando las hormigas cazadoras se proponen saquear alguna colonia

prospera de las de la clase llamada "Formica fusca", no se ponen en busca de ella desparramadas y en desorden, sino que por espacio de varias semanas se organizan, formando grupos de espías y de exploradoras, que salen todos los días y recorren el campo en diversas direcciones. Estas exploradoras regresan por la noche al nido, y dan cuenta de lo que han visto, pues la masa de las hormigas no sale hasta que las espías les comunican el hallazgo de algún nido que pueda saquearse.

En cuanto ese nido ha sido descubierto, todas las hormigas efectúan una salida, disponiéndose a emprender el pillaje. La marcha, por lo general, se verifica ordenadamente, si bien suele originarse alguna confusión en el momento de empezar el saqueo.

Los grupos de cazadoras se extravían a veces, y en cuanto les sucede cosa parecida, despachan exploradoras y permanecen completamente inmóviles, hasta que estas últimas han rastreado el camino que debe seguirse. Luego prosiguen la marcha, para juntarse con las demás y robar las hormigas jóvenes de los nidos atacados, cuya organización queda disuelta de este modo.

¡CON GUSTO SE VA A LA ESCUELA!



A ningún niño le agrada que se le llame la atención por su aseo personal. Esto no puede pasarle a los que se lavan con Jabón Flores de Pravia, porque limpia bien y ligero.



EL JABÓN
QUE LOS NIÑOS
PREFIEREN

**FLORES
de PRAVIA**

HIGIENE FISICA Y MORAL



USTEDES saben, muchachos, que se puede, si se está obligado a habitar en una atmósfera en que el oxígeno es muy raro, dar a la sangre un contingente suficiente de él intensificando la respiración; pero cada oscilación del diafragma, cada ampliación de la caja torácica, comprende un desgaste de fuerzas de los músculos respiratorios; pero esto mientras más rico en oxígeno es el aire, no es mayormente posible darnos la ración suficiente de él sin gastar más fuerzas de las necesarias. Todos nosotros —y principalmente ustedes, niños— debemos permanecer lo más posible en el campo, en jardines o parques, donde hay abundancia de árboles, de zarzas y flores. El aire más puro se encuentra donde la vegetación es floreciente; éstos lugares son los que se encargan del oxígeno. Y el que respira buen aire, siempre tiene buenos pensamientos...

EL miércoles pasado habíamos comenzado un recordatorio sobre cómo se transmitían los mensajes en la antigüedad, hoy proseguimos con el tema...

(CONTINUACION)

¿QUE sucedería si tuviéramos mensajeros en lugar de carteos? Difícilmente se encontraría un hombre que pudiera llevar en su memoria varios centenares de cartas al día. Y si exis-



tiera tal persona, la cosa de todos modos no marcharía bien. Supóngase, por ejemplo, que semejante cartero tuviera que ir donde Juan Pérez el día de sus cumpleaños. El dueño de la casa, en persona, abre la puerta, en espera, como está, de visitas. —¿Qué desea usted?

—Tengo una carta para usted. Dice así:

"Estimado señor Pérez: ¡Muchas felicidades! ¿Hace tiempo que se casó usted? Preséntese al tribunal a las doce del día de hoy. Desearía que viniera a vernos más seguido..."

Juan Pérez está mudo de asombro. Pero el pobre cartero, quien se ha hecho un lio con sus centenares de cartas, continúa chachareando, como un fonógrafo al cual se le ha dado cuerda...

CAPITULO II

RECORDATORIOS

Conozco un viejo, un amable y complaciente viejo. Al verlo, nunca se creería que tuviera sus ochenta y tantos años. Sus ojos son brillantes, rosadas sus mejillas, y camina tan aprisa como un adolescente. Todo estaría muy bien, pero... le falta la memoria. Va a alguna parte y olvida qué iba a hacer. Jamás puede recordar nombres, y aun cuando lo conozco desde hace mucho tiempo, a menudo me llama por otro nombre...

Si le pedimos que nos haga una diligencia, preguntará una

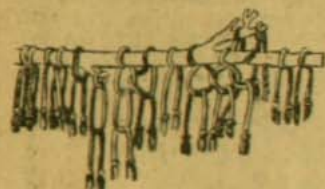
Aquí continúa la maravillosa y verídica historia que M. Ilin, ingeniero y maestro ruso, escribió para la juventud moderna:

NEGRO sobre BLANCO

y otra vez y tratará de grabarse todo en la memoria, y para estar seguro de no olvidarse, hace un nudo en el pañuelo, a fin de recordar. Su pañuelo está siempre hecho nudos; pero eso no le ayuda ni pizca. Lo saca y ve que tiene una docena o más de nudos; pero no tiene la menor idea de para qué están allí. Hasta un hombre que poseyera la mayor de las memorias encontraría difícil descifrar un libro escrito en forma tan asombrosa.

Otra cosa sería si nuestro viejo hiciera diferentes clases de nudos y cada uno correspondiera a una palabra o a una letra. Entonces cualquiera podría ayudarle a descifrar su anudada memoria.

Y solía haber tal escritura por medio de nudos antes de que la gente supiera escribir. Los antiguos chinos "escribían" de este modo. Los habitantes del Perú, en Sudamérica, eran especialmente hábiles en esta tan difi-



cil clase de lectura. Aun hoy encontramos algunas veces en ese país pastores que conocen el lenguaje de los nudos.

Mientras más cerca de la vara a la cual iban amarrados se encontraba el nudo, más importante era el asunto a que se refería. Un nudo negro expresaba muerte; uno blanco quería decir plata o paz; uno rojo, guerra; uno amarillo, oro; cuando era verde, significaba grano. Si el nudo no tenía color definido, representaba números: nudos sencillos expresaban decenas; nudos dobles, centenas; nudos triples, millares.

No era un trabajo fácil leer semejante carta. Había que observar el grosor de las cuerdas, cómo estaban anudadas, en qué forma estaban dispuestos. Del mismo modo que nuestros niños aprenden el alfabeto, los niños peruanos de aquellos días te-

nían que aprender el alfabeto de nudos o khipu.

Otros indios, los hurones y los iroqueses, usaban, como cartas, bolitas de diferentes cortezas coloreadas, en lugar de nudos. Labraban las cortezas en forma de bolitas achatadas y las ensartaban en una cuerda. Hacían fajas enteras con esos cordones de bolitas.

Aquí también, el negro significaba algo desagradable: muerte, desgracia, amenaza. El blanco expresaba paz; el amarillo, oro o tributo; el rojo, guerra o peligro. Estos colores han conservado sus antiguos significados hasta nuestros días. Una bandera blanca es todavía un emblema de paz, igual que lo era entonces. El negro es símbolo de luto; el rojo, de rebelión.

En la marina han hecho todo un alfabeto con banderas. Los barcos se comunican por medio de banderas izadas en un mástil.

¿Y qué son las señales en los ferrocarriles? También aquí los colores siguen teniendo su significación original.

No fué fácil establecer el significado de esas cortezas coloreadas. Los jefes de las tribus tenían costales completos llenos de fajas de corteza. Dos veces al año los jóvenes de las tribus iroquesas se reunían en algún lugar de los bosques para que los más ilustrados y más viejos jefes de las tribus les enseñaran los secretos de las cortezas.

Cuando una tribu india enviaba un mensajero a otra tribu, éste llevaba consigo las fajas de color o wampum.

—¡Old mis palabras, jefes, y mirad estas cortezas! —les decía, alzando el cinturón, que centelleaba con los colores del arco iris. Entonces pronunciaba su mensaje, señalando una concha a cada palabra.

(CONTINUARA)



(CONTINUACION)

CAPITULO III

CUANDO Aquiles supo por un heraldo la muerte de Patroclo, un gran grito de dolor estalló en su corazón. Derramó con amos manos ceniza sobre su cabeza y se tendió llorando sobre el polvo. Los mirmidones llevaron hasta su tienda el cadáver del héroe. Iba desnudo, porque Héctor, al vencerle, se apoderó, como botín, de su brillante armadura. Aquiles lloró poniendo sus manos sobre el pecho del amigo. Mandó poner al fuego un gran tripode para calentar agua con que lavar la sangre. Después, colocándolo sobre el lecho, lo envolvió en una fina tela de hilo. Y toda la noche la pasó a su lado.

Al día siguiente, furioso y terrible como nunca, el divino Aquiles, resplandeciente de nuevas armas fabricadas por los dioses entraba en la batalla para vengar la muerte de su fiel amigo. El hermoso Héctor, domador de caballos, acudía al palacio de Priamo para despedirse de su esposa y de su hijo. Los ancianos y las mujeres lloraban, presentando un día de desgracia para los suyos. También lloraba la hermosa Helena.

Pero Andrómaca, la esposa de Héctor, no estaba en el palacio bordando tapices en medio de



Héctor y Aquiles

sus esclavas, como Helena, sino que, desde las altas murallas, con su hijo en brazos, miraba ansiosa hacia el campo de batalla.

Al encontrarse los esposos se abrazaron tiernamente. Héctor fue a besar a su hijo, pero el niño, asustado por el brillo de las armas y el tremolante penacho de crin de caballo, rompió a llorar de miedo, ocultando su cabeza contra el pecho de su madre. Entonces, olvidados por un momento del horror de la batalla, los esposos rieron, abrazados sobre el cuerpo del pequeñuelo. Héctor se quitó el casco de largas crines, que dejó en el suelo y tomó en sus brazos al niño besándolo con ternura. Andrómaca, sonriendo en medio de sus lágrimas miraba a su brillante esposo y al niño tan pequeño en sus brazos, mientras a otro lado de la muralla corría la sangre de los héroes.

—¡Desdichado Héctor, esposo mío! —clamaba Andrómaca—. No te atrevas a luchar con el terrible rey de los mirmidones. Aquiles mató a mi padre en el sitio de Tebas, y mis siete hermanos han perecido también al empuje de su fuerte lanza. Ayer no era él el que luchaba, sino Patroclo. ¡Por eso le vencerón!

—Calma, Andrómaca, eres la mujer de un guerrero y la madre de un futuro guerrero, no lo olvides —respondía, sonriendo, Héctor, mientras la estrechaba en sus brazos.

—Ten compasión de tu esposa y de tu hijo, noble Héctor. No salgas hoy al combate; no te enfrentes con el invulnerable Aquiles, protegido de los dioses. El corazón me dice que sería tu perdición y nuestra desgracia —repeta inconsolable, la amante esposa.

—Por la gloria de mi padre y de Troya —respondió Héctor—, no puedo retroceder ante Aquiles. Presiento que el fin de nuestra ciudad se acerca. Entonces nuestras mujeres serán condenadas a la esclavitud y nuestros guerreros serán pasto de los perros junto a las cóncavas naves. Cierre la negra muerte mis ojos antes de presenciar tanta desdicha.

Y así diciendo, Héctor se cubrió nuevamente con su casco, y dando el último adiós a Andrómaca y a su hijo, se alejó hacia el campo de batalla...

Muchos guerreros han perecido ya bajo la lanza del terrible Aquiles. Tantos que las aguas del río Escamandro, que desemboca junto a las naves, se desbordan llenas de sangre. El héroe huye del río desbordado y llega, acorralando a los troyanos, hasta las mismas murallas. Allí sus ojos se encuentran con los de Héctor, y Aquiles lanza un alarido de júbilo al ver al matador de Patroclo. Su lanza es semejante al rayo: su escudo de cinco capas, de oro y bronce, y su aspecto sólo es comparable al de Marte, dios de las batallas.

Héctor siente desfallecer su fuerte corazón ante el aspecto

EL CLARIN DEL SCOUT EL SALUDO

El saludo del Lobato consiste: los dedos índice y del medio están derechos y separados, mientras que los restantes permanecerán cerrados de modo que el pulgar quede encima de los dedos más pequeños. Los dedos levantados representan las orejas del Lobo, y significan las dos leyes de la Promesa.

El Lobato tiene tres saludos: pequeño, saludo secreto y gran saludo.

PEQUEÑO SALUDO. —Se hace con la mano derecha, los dedos levantados y el índice tocando la gorra. Se usa estando de uniforme, y para saludar a la Aldea, igualmente uniformada.

SALUDO SECRETO. —Es el mismo anterior, pero a la altura del hombro estando en traje de civil.

GRAN SALUDO. —Se hace con ambas manos a la altura de los hombros. Se usa cuando se hace la Promesa.



terrible y deslumbrante del héroe griego. De unos pasos atrás, cegado por su esplendor; pero Minerva, diosa de los ojos claros, queriendo perderle, se presenta a él revisiéndolo la forma de su hermano y le dice estas palabras:

—Animo, mi buen hermano. Luchamos juntos contra Aquiles y le venceremos.

Héctor, conmovido por la presencia de su hermano, hace frente al héroe divino, y antes de trabar combate le habla estas agridas palabras:

—Escúchame, brillante Aquiles. Uno de los dos ha de morir aquí. Si la victoria es mía, te despojaré de tus armas, pero no inquiriré tu cadáver, que entregaré a los tuyos para que lo lloren. Prométeme tú lo mismo y sean los dioses testigos de nuestro pacto.

Pero, mirándole con torva faz, respondió Aquiles, el de los pies ligeros:

—No me hables, Héctor, de pactos que no pueden existir entre tú y yo, como no existen entre los leones y los hombres, ni entre los lobos y los corderos. Tú morirás hoy bajo mi lanza y los perros y los buitres destrozarán ignominiosamente tu cadáver, que arrastraré tres veces alrededor de la tumba de Patroclo.

Y así diciendo, sin escuchar más, arrojó con vigoroso impulso su larga lanza; pero Héctor se inclinó a tiempo, y la lanza de Aquiles se clavó temblando a su lado, en el suelo. Minerva la recogió y se la devolvió a Aquiles sin que Héctor se diera cuenta.

El troyano lanzó la suya, que se clavó en el escudo del mirmidón, sin alcanzar a herirle. Volvióse a su hermano para pedirle una nueva lanza, pero su hermano había desaparecido...

Entonces comprendió Héctor que todo había sido un engaño de los dioses, y que la hora de su muerte se acercaba. Y dispuesto a morir, empuñó su fuerte espada y se arrojó sobre Aquiles, como el águila se lanza impetuosa desde las nubes sobre su presa en la llanura. Pero Aquiles le esperaba a pie firme y por las junturas de la coraza le hundió su larga lanza en la garganta. Así ca-

yó Héctor, arañando con sus manos el polvo. Y habló al vencedor con apagada voz:

—Por tus padres te lo ruego, Aquiles; respeta mi cadáver, entrégalo a los míos y que los troyanos lo lloren en mi ciudad. Dicho esto, la muerte le cubrió con su manto. Y su alma abandonó los miembros, llorando, porque dejaba un cuerpo vigoroso y joven.

Pero Aquiles no quiso escuchar su ruego. Le despojó de la ensangrentada armadura y llamó a los griegos, que acudieron, hiriendo todos el cadáver. Después, con tiras de piel de buey, le ataron por los pies al carro del vencedor y le arrastraron hasta las naves, chocando su cabeza contra el suelo y esparcida por el polvo su larga cabellera.

Desde las murallas, Andrómaca y sus padres contemplaban el horrible espectáculo, desgarrando sus vestiduras y llorando lágrimas desesperadas.

Muchos días lloró aún Aquiles la muerte de su amigo Patroclo, insultando el cadáver de Héctor. Pero los dioses, compadecidos del héroe vencido, cuidaban de noche su cuerpo, lavándolo y cerrando sus heridas.

Por fin, una noche hasta la tienda de Aquiles llegó el venerable Priamo, pastor de hombres y padre de Héctor. Y arrojándose a los pies del héroe, abrazó sus rodillas y besó sus manos, suplicándole:

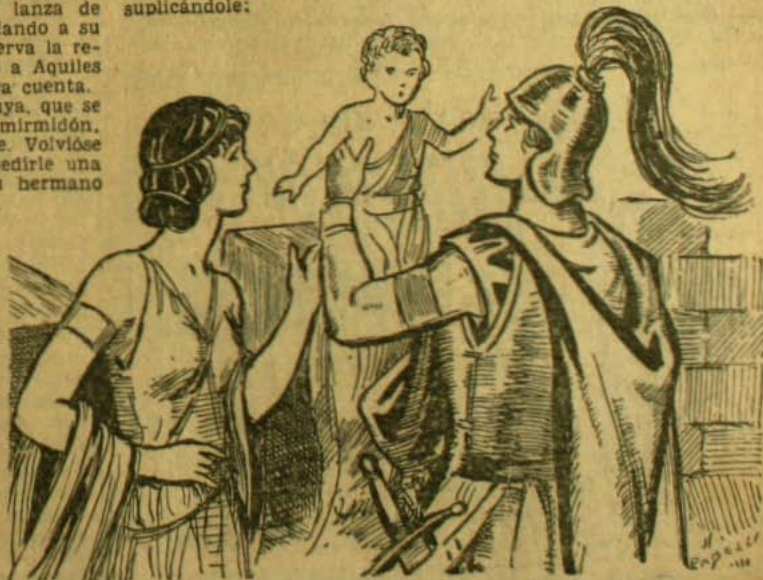
—Aplátate de mi vejás, oh poderoso Aquiles. Acuérdate de tu padre, que tiene la misma edad que yo, y conmuévete el dolor de un anciano. He engendrado muchos hijos valientes, que han muerto defendiendo a su ciudad, y el más hermoso de todos, mi querido Héctor, gloria y sostén de Troya, yace aquí, insepulto, como un perro, junto a tus naves. Devuélveme su cuerpo para que los troyanos lo lloren, rindiéndole el culto debido a los héroes. Aplátate de mí, que por amor de Héctor he hecho lo que ningún otro hombre se atrevería a hacer en la tierra: besar las manos del matador de mi hijo. Estas palabras conmovieron a Aquiles. Y el cadáver de Héctor, envuelto en una valiosa túnica, fué al fin devuelto a Troya.

Los troyanos lloraron a gritos, por espacio de nueve días, sobre el cuerpo destruido del héroe, cuya cabeza besaba Andrómaca desesperadamente.

Sobre una inmensa pira, en el campo de batalla, colocaron el cuerpo querido, prendiendo fuego a la leña. Apagaron luego con negro vino la llama y recogieron los blancos huesos y las cenizas en una urna de oro, cubierta de púrpura. Y llorando lo volvieron en hombros a la ciudad.

Así celebraron los troyanos las honras de Héctor, domador de caballos.

FIN



GRANO de ARENA

TODAS las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los granos de arena publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que las noticias deben ser chilenas y deben mencionar claramente su fuente de información.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:



De NORA DONOSO, Buñes 254, Quilota. La colonia italiana obsequió a la ciudad de Quilota un quiosco estilo romano, cons-

truido en la administración del alcalde don Alfredo Rebolal G., Este quiosco fué inaugurado el 1.º de enero de 1944.



De ALFREDO LOAYZA BUSTOS, Casilla 12, Iquique.

Al interior de Iquique se encuentra el pueblo de Matilla, fundado por los españoles. Allí hay una torre que tiene más de trescientos años y ha resistido varios terremotos. Se encuentra muy deteriorada y agrietada.



Vicente (Talcahuano), al ser lanzada al mar, el 1.º de marzo de este año, la pequeña nave que lleva por nombre "Yorca". Dicho lanzamiento ha tenido más realce que en ocasiones anteriores, debido a la presencia de la comitiva enviada por el Supremo Gobierno a inaugurar la Exposición Pesquera. Con esto, una vez más se confirma lo que será nuestra industria naviera de gran tonelaje con la cooperación de capitales, materiales y obreros nacionales.



Estrecho de Magallanes, la ciudad de Punta Arenas ha sido adornada con varias esculturas del joven artista chileno don Germán Montero Carvallo. En-

De JUAN JIMENEZ C., Paicavi 1435, Concepción.

Por tercera vez se han visto coronados por el éxito los Astilleros de San

De OSCAR QUAPPE P., Claro Solar 647, Temuco.

Con motivo de celebrarse el IV Centenario de la Toma de Posesión del

tre ellas se destaca el monumento "Al Ovejero", que consta de doce figuras y mide treinta metros de largo. Fué inspirada en una de las composiciones del poeta Grimaldi.



De JORGE ABET DE LA TORRE, Patrio Lynch 1249, Iquique.

La primera banda de guerra que llegó a nuestro país

fué traída por don José San Martín. Cuando entró en Santiago, causó tal pánico entre los habitantes de la ciudad, que éstos corrían a refugiarse en sus casas, creyendo que se trataba del "fin del mundo".

Los premios serán enviados oportunamente.

EL CABRERO

Besó la madrugada la arena del sendero. Delante de mi puerta, bajo la paz del cielo, con siete cabras blancas pasó el niño cabrero. Iba pálido y mudo, iba lloroso y lento...

El oro matutino doraba sus cabellos.

Una vieja aldeana le preguntó de lejos:

—¿Cómo vas tan solíco?

—Y tu padre?...

—Está enfermo.

Anoche el señor cura le dió los sacramentos...

Y un suspiro muy hondo hizo crujir su pecho.

—¡Pobre! —gruñó la vieja.

La tarde ha deshojado sus pétalos postreros...

Se tñe el occidente de sangre y oro viejo.

Delante de mi puerta pasa el niño cabrero.

Va silencioso y pálido, meditabundo y lento...

Las tintas del crepúsculo coloran sus cabellos...

Me emocio al mirarle, y unas lágrimas viertas.

Y es que observan mis ojos que en su bracito izquierdo sobre la azul blusilla llevaba un lacito negro...



Geniol que se toma
DOLOR QUE SE VA
★ **GENIOL** ★
3 TABLETAS \$ 1.—
CONTRA DOLOR Y RESFRIADOS
★ actúa rápida y eficazmente

BASE: Ácido Acetilsalicílico, 0.45 g. — Fenacetina, 0.15 g. — Celulosa, 0.40 g. — Almidón, 0.40 g.

Sentencia CB 130, Radio La Americana, Pólicia Geniol: todos los días, 11 a 13.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 23.30 horas. Teatro del Ave: domingos, 16 a 18 horas.

DE NUESTRA HISTORIA.

Bombardeo de Valparaíso

por W. MILAR

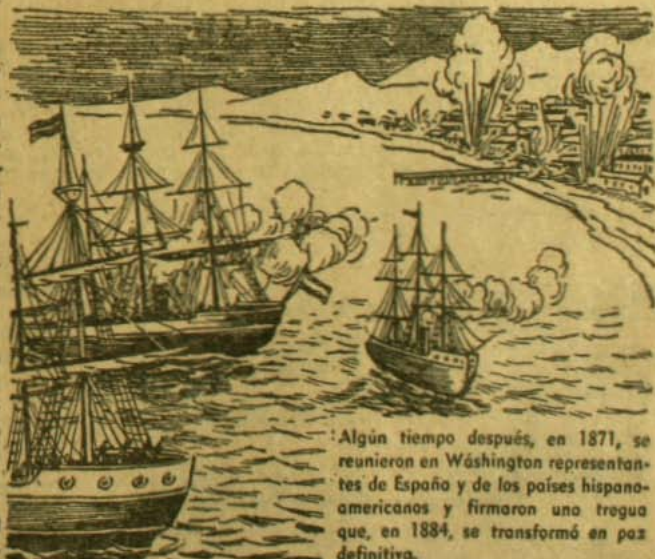


En 1865 nuestro país se vió envuelto en un conflicto con España, a raíz de la invasión al Perú de una flota española al mando del almirante Pareja, que se apodera de las islas peruanas Chinchas.

Chile consideró este acto como un atropello a la integridad americana y protestó en todos los tonos de la manifestación de fuerza de la escuadra española. Pareja se presentó entonces con sus barcos en Valparaíso, pidiendo explicaciones por la actitud de Chile y exigiendo un saludo a su bandera con una salva de 21 cañonazos. Por toda respuesta se envió al almirante la "declaración de guerra a España".

Pareja bloquea nuestros puertos indefensos, pues el gobierno chileno no contaba con buques para hacer frente a un enemigo tan poderoso, y la única nave medianamente utilizable, la corbeta "Esmeraldo", había tenido que irse a refugiar en los canales de Chiloé. Pero un día este barco vino sigilosamente al Norte, al mando del comandante Williams Rebolledo, y sor-

prende en la rada de Papudo a la goleta española "Covadonga", la captura y vuelve con ella a los canales del Sur (26 de noviembre de 1865). El almirante Pareja, al saberlo, lleno de despecho, se suicidó.



Sucedió a Pareja, en el mando de la escuadra española, el brigadier Méndez Núñez, quien vengó el desastre de Papudo bombardeando el puerto de Valparaíso que, sin fortificaciones, no podía defenderse. En la mañana del 31 de marzo de 1866, los buques asaltantes empezaron a descargar sus cañones sobre la ciudad. El fuego se prolongó durante cuatro horas. Los almacenes de aduana, los demás edificios públicos y el centro comercial fueron destruidos totalmente por los efectos de las balas y de los incendios que se produjeron.

Satisfecha de su injustificada acción, la escuadra española se dirigió al Norte con el propósito de bombardear el Callao, pero este puerto, bien defendido, resistió el ataque, y los buques de Méndez Núñez sufrieron serias averías y se retiraron de regreso a España.

El Pacífico quedó en seguida libre de naves españolas.

Algún tiempo después, en 1871, se reunieron en Washington representantes de España y de los países hispanoamericanos y firmaron una tregua que, en 1884, se transformó en paz definitiva.

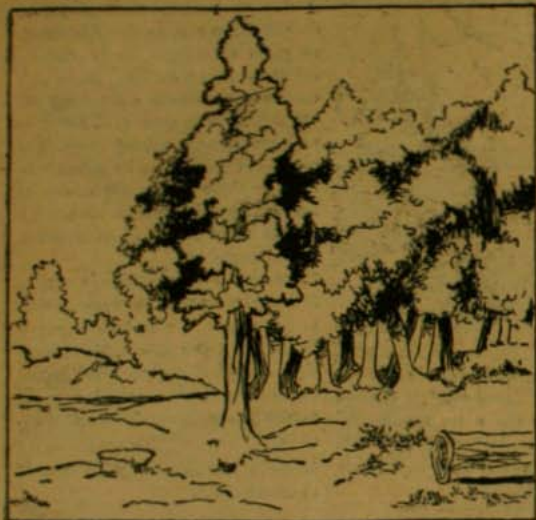
La vida de las especies vegetales se desarrolla como una consecuencia natural de las típicas condiciones de cada región: estas condiciones dependen, principalmente, de su clima, de su orientación, de la calidad de su suelo y de las especiales influencias que sobre ella ejercen la luz y el viento.

La altitud es otro de los factores que influyen considerablemente en la adaptación de las plantas, ha-

biéndose comprobado que éstas sufren un retraso en su desarrollo a medida que viven a mayores alturas; nótese también que especies vegetales que se desarrollan bien en los lugares de bajo nivel, van poco a poco cediendo el sitio a otras especies distintas, propias de climas más fríos, a medida que nos vamos elevando en las montañas.

Todas estas condiciones, que son las que determinan el medio am-

biente, dan por resultado la existencia de diversos tipos de vegetación bien caracterizados; así podemos reducirlos esencialmente a tres: el bosque, cuando ejerce el predominio de la humedad; la pradera, cuando el frío lo ejerce; la hierba, cuando ejerce la vegetación desértica, cuando el calor de las plantas queda reducido a un extremado límite de po-



La zona templada muestra dos variantes: la cálida y la fría, y cada una de ellas representa una vegetación característica. La primera es nutrida en plantas de hojas siempre verdes, brillantes y como barnizadas, tales como encinas, laurel, menta, higuera, pita, aloes. Refiriéndonos a Chile, podríamos mencionar el canelo, culén, litre, boldo y pangue. La zona fría comprende regiones de bosques y regiones de estepas; en

las primeras predominan árboles como el olmo, los pinos, los pinabetes. En Chile, especialmente las araucarias, ulmos, lingues, laureles, robles, coigües, etc.

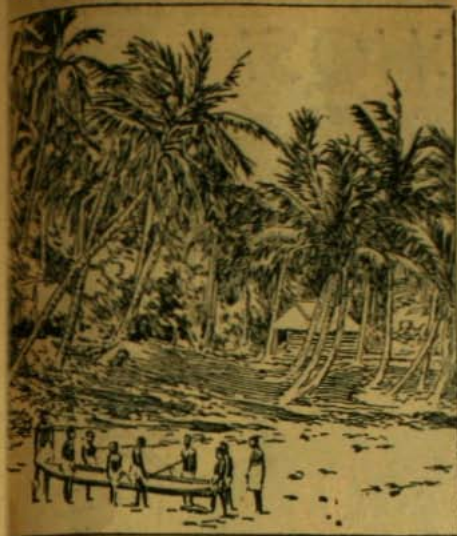
Entre las zonas de praderas se cuentan: Rusia, Inglaterra, Holanda, América, habiendo especialmente en Rusia, Hungría y parte Sur los bosques de Canadá, América.



La zona alpina —lo que puede ser cordillera en nosotros— es la parte de altas montañas del terreno en Europa se adorna especialmente con diversas clases de pinos, gencianas y plantas gramíneas, o sea, monocotiledóneas. Los cilíndricos, con nudos de trecho en trecho en flores en espigas o panojas y grano seco, cereales y las cañas.

Figuran entre estas zonas las de los grandes montañosos de los Alpes, los Cárpatos, Pirineos, en Europa; altas montañas del África y, entre nosotros, nuestra cordillera de los Andes, donde crecen los quiscos, el chañar, marugo, pimentero, queñoa y el algarrobo, siendo en las partes más altas la tula y la retá.

LA VIDA EN LA TIERRA: LOS VEGETALES



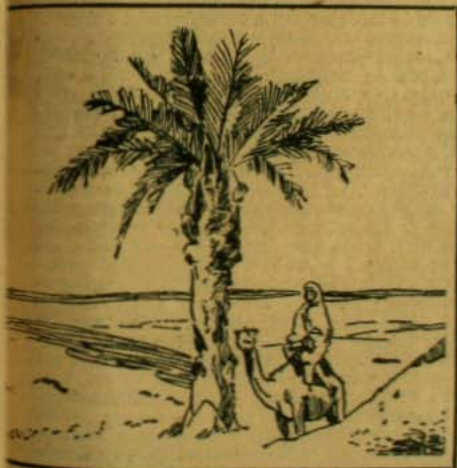
La zona tropical se caracteriza por la existencia en ella de grandes bosques y selvas vírgenes; a beneficio de las constantes lluvias, del calor considerable y de la mucha humedad, las plantas adquieren allí alturas considerables, y, a la vez, un gran desarrollo de hojas: palmeras, helechos arborescentes, enormes orquídeas, lianas, cocoteros.

Entre estas zonas se cuentan la Cuenca del Amazonas, en América; Cuenca del Congo, regiones costeras de Guinea y Zanzibar, en África; parte de Indochina, costas de Bengala, en Asia; regiones de Sumatra, Borneo y Filipinas, en Oceanía.



Las zonas árticas, que comprenden las regiones vecinas a los polos y las más altas latitudes de toda la tierra, tienen por característica una gran pobreza de vegetación, la cual aparece reducida a musgos y líquenes, y a contados arbustos; cada año, y durante largos períodos, esta pobrísima vegetación queda cubierta por una espesa capa de nieve.

Entre estas zonas figuran las tundras de Europa y Asia, y las tierras estériles de América.



Las zonas desérticas poseen plantas raras, especialmente organizadas para poder resistir las largas temporadas de sequía, y algunas de ellas contando inmensas reservas para ir aprovechándolas durante meses y meses; éstas son las plantas grasas.

Entre estas zonas figuran los desiertos de Sahara y Kalahari, en África; de Arabia, Gobi, Turquestán y Anatolia, en Asia; de la región del Colorado y del Noroeste de México, en América.

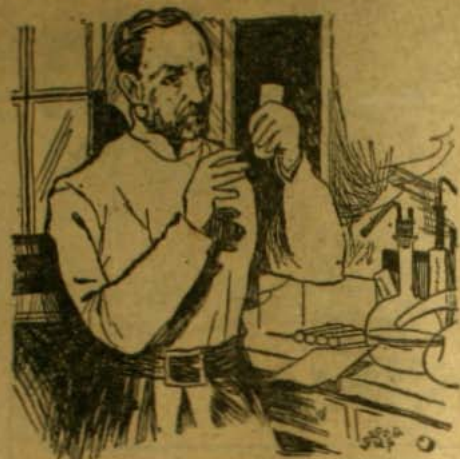
Y así, relacionando las plantas típicas de cada región del mundo con las grandes zonas que comprende cada clima, se puede tener una idea bastante aproximada del carácter y extensión que alcanzan en nuestro planeta cada una de las formaciones vegetales (bosques, praderas, desiertos y estepas).

Queda subentendido que el clima de una determinada región de la superficie terrestre es la resultante de un conjunto de factores que intervienen con intensidad y duración diferentes. Los principales de estos factores son los siguientes: la temperatura, la presión atmosférica, las lluvias, la humedad, los vientos, las nevadas.

¡También ustedes pueden llegar, MUCHACHOS!

¡SIN lugar a duda! Pueden llegar... llegar a qué? A ser sabios, profesores, artistas, etc. ¡A todo lo que con fe se propongan! Ninguno nació sabiendo, y muchos lograron el éxito de sus aspiraciones únicamente después de haber luchado con tenacidad invencible. Por ejemplo, entre los más laboriosos y afortunados investigadores de las leyes de la economía animal, debe mencionarse a dos sabios: Haller y Hunter. La devoción de Haller a la ciencia rayaba casi en fanatismo. Aunque muy delicado desde su infancia y de complexión raquítica, estudiaba constantemente. La maravilla es que, con su salud débil y su arduo trabajo mental, llegó a vivir hasta cerca de setenta años. Comenzó por publicar el resultado de sus investigaciones cuando aun no contaba 20 años, y en los cincuenta siguientes publicó más de doscientos tratados, sobre todo acerca de las leyes de la sensación y la irritabilidad, que casi puede decirse que fueron descubiertas por él.

Juan Hunter tuvo que luchar con muchas dificultades, nacidas de su descuidada educación; sin embargo, fué tan laborioso como feliz. Ocupa un puesto entre los nombres más famosos de la ciencia; su museo solo, que contiene más de 10,000 preparaciones de anatomía humana y comparada, fisiología, patología y de historia natural, constituye uno de los monumentos más espléndidos



erigidos a la laboriosidad e investigación asiduas. Luis Pasteur es otro modelo de perseverancia científica extraordinaria. A los 17 años era inspector en el Liceo de Besanzón. Sus ocupaciones eran monótonas. No enseñaba a los discípulos, más cuidaba de que estudiassen sus lecciones, y además vigilaba el dormitorio. Los domingos los llevaba a misa, y los jueves, a paseo. ¿Cómo llegó a ser un hombre de ciencia?... Aprovechando simplemente las ocasiones. Le permitían asistir a las lecciones de los profesores de las clases superiores, y las lecciones de filosofía natural atraían su atención. No obstante, tenía que limitar sus estudios a las horas de recreo y a los días de fiesta. Mas aconteció que un discípulo del liceo tenía un microscopio pequeño, y permitió a Pasteur que lo examinara y usara. Los jueves, cuando salía con los alumnos, llevaba el microscopio a las fortificaciones para examinar los insectos. Este hecho, sin valor aparente, determinó su carrera futura. Llegó a ser un entusiasta del examen microscópico. Todo lo demás lo adquirió poco a poco, por medio de su aplicación constante y del estudio. Puso el ángel de la muerte bajo su microscopio, y descubrió las leyes por medio de las cuales pueden preservarse de su influencia fatal los animales y los seres humanos. Investigó las causas de la enfermedad de los gusanos de seda y de la vida, y trabajó por arrancar la fiebre tifoidea de su secreto y por investigar la naturaleza de la hidrofobia.

El mayor número de estos hombres de ciencia han sido varones llenos de abnegación. Han trabajado, más que por la fortuna, por el progreso científico. ¿Y por qué no van ustedes, muchachos, a poder llegar, como esos hombres, a las cimas del saber, si se empeñan en ello y alienten esa maravillosa vocación?... A lo mejor, más de alguno de ustedes figurará más tarde, claro está que mucho más tarde, en esa página que "El Cabrito" dedica a "Grandes Figuras del Mundo". ¡Todo puede ser!



*Cuadernos SILUV
son Superiores*

**USE
CUADERNOS SILUV**
y escriba con Tinta
Volcán



**EL SURTIDO MAS COMPLETO en TEXTOS
de ENSEÑANZA y UTILES ESCOLARES**

Librerías UNIVERSO

Teatro infantil:



SUEÑO de OTOÑO



por VERIDIANA PEREZ MENA



PERSONAJES:

Niño: Silvia.
Hada del Otoño.
Hadas de la vendimia.
Campesina: María.

Coro interior, mientras entra Silvia y contempla el paisaje.
(Con vals lento de "El Conde de Luxemburgo" u otra música apropiada.)

Las pálidas mañanas
perdieron su esplendor;
nubes color de perla
nos ocultan el sol.
Las hojas desprendidas
alfombran el jardín
y una rosa tan sólo
suspira en el rosal.
Es el otoño triste
que ha llegado hasta aquí:
las lluvias y los vientos
más pronto retornarán.

Silvia.— Lindas uvas, negras y brillantes como tus ojos, me dijeron al recibir los racimos enormes que llevé a la ciudad. Racimos que corté yo misma, porque mi madre querida amaneció cansada, con unas grandes ojeras de color violeta, y no pudo levantarse. ¡Ah! ¿Cómo estás, madrecita?

Nunca me han parecido tan largo el camino ni más triste la alameda.

Mis ojos también están tristes. El viento de otoño azota, inclemente, los árboles, que gimen con los brazos en alto, clamando piedad. Las hojas, alfombra dorada tendida en el sendero, crujen a mi paso, y su lamento de pájaros heridos me llena de congoja. Y quisiera gritar bajo este cielo pálido el dolor de tener enferma a mi madre.

¡Oh! No me abandones nunca, madrecita. Nunca.

(¡Se sienta en el suelo, con el rostro entre las manos.)

Entra el Hada del Otoño, escoltada por las Hadas de la vendimia, vestidas, todas, con trajes color dorado, con coronas de hojas de parra y racimos de uva. Se coloca al lado de la niña, mientras las acompañantes danzan. Cuadro, mientras habla el Hada del Otoño.

Hada.— Pequeñita querida, tu voz de cristal, temblando por la vida de la madrecita buena, es una oración de amor, rayo divino que ilumina mi paisaje dorado y da más brillo a mis campos que un encendido atardecer. Yo, que poseo el oro de

las mieses, ¿qué puedo darte a ti, que llevas en el alma el mayor de los tesoros? ¡El único que puede hacerte dichosa! Eres una hija cariñosa, y yo, que premio con ricos frutos el esfuerzo y doy paz al espíritu cuando, en las tardes suaves, tiendo mi rubia cabellera al despedirme del sol, te premiaré: te prometo que tu madre salvará. Regresarás luego, que ella en la inquietud de la espera agranda sus ojeras violetas. Corre, sin tardanza, y piensa que el único remedio que tu madre necesita es un abrazo y los cariños de su dulce niña. Nada más.

(Salen bailando las Haditas y, por fin, el Hada del Otoño.)

Silvia.— Madre mía. ¿Qué será de ti. Me he quedado dormida.

Campesina.— Silvia, ¿por qué has tardado tanto? La mamá está intranquila, vamos.

Silvia.— ¿Cómo sigue mamá? Venía tan cansada que me quedé dormida.

Campesina.— Estaba mal; pero, de un momento a otro, se han calmado sus dolores, y ahora sólo pregunta por su hijita; tiene mucho temor por tu tardanza.

Silvia.— ¡Ay, si supieras mi sueño, después te lo contaré! Deseo llegar luego a casa y ayudar en todo a mi madre para que mejore bien. Estoy tan contenta. ¡Si supieras! Vamos, correremos un poco para llegar más pronto.

Coro interior canta, mientras cae el telón.



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños.

(CONTINUACION)

CÉSAR conquistó la Gallia, y después escribió una historia de esta guerra, en latín, que era, naturalmente, su idioma. En la actualidad, este libro, titulado "Comentarios de César", es uno de los primeros que suelen leer los que estudian latín.

El 55, antes de Cristo, César se embarcó y pasó a la isla de Bretaña, que ahora es Inglaterra, la conquistó y regresó al año siguiente, o sea el 54 antes de Cristo.

César se fué haciendo famoso por sus conquistas y su modo de gobernar la parte occidental del Imperio Romano. Además era muy popular entre sus soldados. Ahora bien, en aquel tiempo había en Roma otro general, llamado Pompeyo, que había obtenido victorias en la parte oriental del imperio, al mismo tiempo que César luchaba en la parte occidental. Pompeyo había sido muy amigo de César, pero se sintió celoso de él, cuando vió sus extensas conquistas y su popularidad entre los soldados. Notó cuántas luchas y guerras tuvieron por causas simples recelos y envidias. Por lo menos, habéis oído ya hablar de dos.

Así, pues, mientras César estaba ausente con su ejército, Pompeyo entró en Roma y obligó al Senado a que ordenase a César dejar el mando del ejército y volver a Roma.

Cuando César recibió estas órdenes del Senado, reflexionó durante algún tiempo. Después tomó la decisión de regresar a Roma; pero no resignó el mando. Al contrario, decidió apoderarse de la misma Roma con su ejército.

Pero había un pequeño río, llamado Rubicón, que separaba la región, cuyo mando se había confiado a César del territorio directamente gobernado por Roma. La ley romana prohibía a los generales pasar aquel río al frente de un ejército, porque temían que si un general, al man-

por
Corle Michel Boog y M. S. Wright

do de un ejército, se acercaba demasiado a Roma, pudiera hacerse proclamar rey.

Cuando César decidió no obedecer al Senado, cruzó aquel río —el Rubicón— con su ejército y marchó sobre Roma.

Desde entonces la gente llamó "el Rubicón" a todo obstáculo para tomar una decisión peligrosa, y empezó a decir que una persona "cruzaba el Rubicón" cuando daba un paso desde el cual no podía retroceder, cuando emprendía algo difícil o peligroso que tenía que rematar.

Cuando Pompeyo supo que César se acercaba, huyó a Grecia. En pocos días César se apoderó no sólo de Roma, sino de toda Italia. Después luchó contra los partidarios de Pompeyo en España y Grecia y los derrotó por completo, quedando él solo, desde entonces, como supremo gobernante de todo el Imperio Romano.

Egipto aun no pertenecía a Roma, y César se dirigió allá inmediatamente y conquistó aquel país. Entonces reinaba en Egipto una reina muy hermosa, llamada Cleopatra, tan fascinadora, que parecía tener la facultad de enamorar a cuantos la veían. Cleopatra logró fascinar a César hasta el punto de que éste lo olvidó todo, salvo el hacerle el amor a la reina, y aunque había conquistado Egipto, respetó a Cleopatra en el trono.

¡ATENCIÓN, NIÑAS Y MUCHACHOS!

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de una historia antigua y siempre maravillosa:

"LOS MAESTROS CANTORES"
de HOFFMANN

Precisamente en este tiempo algunos pueblos de las más lejanas comarcas de Oriente emprendieron una guerra para librarse de la dominación romana. César salió de Egipto, viajó a marchas forzadas hasta llegar a las regiones sublevadas, las sometió rápidamente y envió a Roma la noticia de sus victorias en la más laconica (¿recuerda usted lo que significa esta palabra?) descripción que jamás se haya hecho de una guerra. Era un mensaje que constaba sólo de tres palabras. Aunque el mensajero hubiera podido transmitir tres mil palabras con la misma facilidad que tres, César envió un mensaje que hasta para un telegrama sería excesivamente corto. Escribió solamente: "Vení, vídi, vici", que significa: "Vení, vi, vencí".

Cuando César, al fin, regresó a Roma, el pueblo quiso hacerle rey. Ya era más que rey, puesto que era dueño de todo el Imperio Romano. Pero no se le dio el título de rey, porque en Roma no había reyes desde 509 antes de Cristo, en que Tarquino fué destronado. Los romanos temían a los reyes y los odiaban, o, a lo menos, es de suponer que los odiaban.

Algunas personas pensaban que César iba siendo demasiado poderoso y que sería cosa terrible hacerle rey. Por esta razón decidieron, en un complot, evitar que aquello ocurriera. Uno de los conjurados era un hombre llamado Bruto, que había sido el mejor amigo de César.

Un día en que se esperaba la visita de César al Senado se pusieron al acecho, esperando su llegada, como hacen algunos chicos cuando se esconden tras una esquina, esperando a que salga de la escuela un compañero con el cual tienen alguna rencilla.

César llegó al fin, y, justamente cuando iba a entrar en el Senado, los conjurados se lanzaron sobre él y, uno tras otro, lo hicieron a puñaladas.

César, cogido de sorpresa, quiso defenderse; pero no tenía más arma que su estilo, especie de punzón que se usaba para escribir, como ahora la pluma, y no le sirvió de gran cosa, a pesar de su famosa frase, "la pluma es más poderosa que la espada".

Cuando César vió a Bruto —su mejor amigo— atacarle, sintió gran pena y no se defendió. Y exclamando: "Et tu, Brute!",



que significa: "¡Tú también Bruto!", cayó a tierra, muerto. Ocurrió esto en 44 antes de Cristo.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

- Principios de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

Antonio, uno de los verdaderos amigos de César, pronunció un discurso sobre el cadáver de éste, y sus palabras, de tal modo excitaron a la muchedumbre allí congregada, que hubiera despedazado a los asesinos si los hubiera cogido.

Shakespeare escribió un drama titulado "Julio César", y del nombre de éste tomó el suyo el mes de Julio.

Ahora bien, ¿a quién suponéis que Antonio llamó "el más noble de todos los romanos"? ¿A Julio César? Estáis equivocados. Fué a Bruto, el amigo que hirió a César. ¿Por qué?

Para averiguarlo tendréis que leer el discurso de Antonio, al final del drama de Shakespeare. De la palabra latina Caesar procede la palabra kaiser, título que llevaban los emperadores de Alemania, y también la palabra czar, nombre que se aplicaba a los emperadores de Rusia.

(CONTINUARA)

Nosotros le ayudaremos...

CONFÍENOS SUS TRÁMITES
COMERCIALES, O ENCARGOS
EN GENERAL, EN LA CERTE-
ZA DE SER ATENDIDO CON
PRONTITUD Y ESmero.



RESERVA Y COMPRA DE LOCALIDA-
DES, SERVICIO DE ACOMPAÑANTES
RESERVA DE PIEZAS DE HOTEL...



SERVICIO CONTROLADO DE MENSA-
JEROS, ATENCIÓN ESPECIAL
DURANTE EL VIAJE.



Utilice nuestro
Servicio de Encargos

Homer Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO



EL PROFESOR.— ¿De la piel de qué animal se hace el calzado?
ALUMNO.— De la piel del buey.
EL PROFESOR.— ¿De la lana de qué animal se hacen vestidos?
ALUMNO.— De la oveja.
EL PROFESOR.— Muy bien, Juanito, conque, ¿qué animales son los que le proporcionan a usted vestidos y calzado?
ALUMNO.— Mi papá y mi mamá...

Enviado por **LUIS ZUNIGA LA**, Esperanza N.º 1404, Santiago.



TRANSEUNTE.— Dígame, agente, ¿hay alguien en el asilo de dordomudos?
POLICIA.— Sí, pues; están los dordomudos, ¿por qué lo pregunta?
TRANSEUNTE.— Porque hace como una hora que estoy golpeando y nadie sale a atenderme...
 Enviado por **MIGUEL VERA BELLO**, Correo Chiguayante.)

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se le dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



—¿Cuál es el principal producto de los carneros?
 —La lana.
 —¿Y qué se fabrica con ella? ¿No contesta usted? ¿De qué se ha hecho el traje que usted lleva?
 —De uno viejo de papá.

(Enviado por **HUGO ECHEVERRÍA**.)



EL PAPA.— ¿Le has dicho al maestro que te ayude en las tareas?



EL LADRON MIOPE.— ¡Demonios! Tendré que comprar anteojos: ¡es la tercera vez que subo a un poste en lugar de trepar por un tubo de aguas lluvias!

(Enviado por **HUGO CONTRERAS LANNY**, Santiago.)



CORONEL.— ¡Llevas dos meses en el cuartel y todavía no sabes saludar!

RECLUTA.— Si sé, mi coronel; buenas tardes, ¿cómo está usted?, ¿y su familia, toda buena?...

(Enviado por **NORA VALENZUELA O.**, Calle Calvo N.º 643, Rancagua.)

Premiados esta semana: **NORA VALENZUELA O.**, **HUGO CONTRERAS LANNY** y **MIGUEL VERA BELLO**.

EL CHICO.— Gracias a eso el profesor no me castigó. Dijo que es injusto pagar las faltas ajenas.

(Enviado por **EMILIO HENRIQUEZ B.**)

—ESTOY orgulloso de las Nutrias—gritó Sir Gervase. Luego, su faz adquirió un aspecto sombrío.

—¿Y tu padre, Amos? ¿Qué participación le ha cabido en este asunto del reo Belton? Amos inclinó la cabeza.

—Después se lo contaré todo, señor—murmuró—; pero yo he marchado siempre derecho. Mire.—Y doblando una manga dejó ver el brazo cubierto de machucones—. A mí no me gusta lamentarme—agregó—; mas tengo todo el cuerpo así como este brazo. Mi padre me ha pegado mucho.

—¡Ah! Si hubiéramos podido pillar a ese miserable—, se dijo el almirante a sí mismo. Volviéndose a Amos, agregó:

—Tendrás que hacerte una investigación. Me tienes de tu parte, muchacho. Tú necesitas ir por buen camino. Te confieso que yo me oponía a tu ingreso a la patrulla, pero ahora tú me la vas ganando. Y... aquí llega el carro. ¿Y que no es el señor David Pethycombe, quien, viene de cochero?

El vehículo se detuvo y David se bajó de un salto. Saludó respetuoso al almirante y dijo a pesataños:

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN: El almirante Sir Gervase con su hijo Bob han formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo compuesto por seis muchachos, de los cuales David, hijo de un herrero, es el capitán. En la patrulla figura Amos Cleave, que es hijo de un mal hombre y se ve envuelto en una extraña aventura, hasta que al fin, libertado por David y Bob, entre los tres logran apoderarse de un reo prófugo y se reúnen con sus compañeros para contarles la hazaña...

—¿Descubrieron que era Amos?

—Fue Pixy quien lo reveló todo—replicó Sir Gervase—. Amos nos la jugó bien; nos engañó a todos; pero debemos llegar cuanto antes a la prisión. Nosotros hemos seguido muy bien la pista. Mientras vamos andando, tú puedes ponerte al corriente de lo sucedido, David. David le narró detalladamente todos los incidentes, desde la partida tras los rastros de Amos, el descubrimiento de Pixy, el encuentro con los guardias, el ha-

llazgo de los vestidos del reo y de las huellas e indicios que les hicieron sospechar de la caravana de gitanos, hasta la lucha con el bandido, que terminó con la captura del mismo.

—Después volvimos al sitio en donde habíamos dejado los vestidos del reo—dijo, al terminar—; los retiramos y dejamos, en cambio, la carta que ustedes encontraron. Eso es todo, señor.

—Todo, menos lo que concierne a Amos—corrigió el almirante, quien había escuchado con el

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos omitidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y completada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON Cien GRABADOS A COLORES

PAGINA con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casillo 84-D.

Santiago de Chile

...yo interés los detalles re-
lativos—. ¿Como cayó en las
manos de Foxy Cleave?

Amos se internó en el bosque
en persecución de Pixy, el cual
había sido atraído hacia allí por
Foxy —contestó David—. Luego
Foxy se abalanzó sobre él, y de
un golpe lo dejó sin sentido, lle-
vándose a la cabaña, junto al
río. Cuando volvió en sí, Foxy
trató de hacerlo confesar todo
lo que sabía acerca de nosotros.
—Me dijo, además, que tenía que
abandonar la patrulla porque
quería ayudarme en un asunto. El
asunto era éste. Amos debía ir
hasta un sitio determinado en
la selva. Allí encontraría un ca-
no gitano, a cargo de un idiota,
quien se lo entregaría a él y lo
dejaría solo. Foxy lo llevó hasta
el sitio en cuestión. Apenas ha-
bían llegado, cuando un reo
prófugo, casi desnudo, llegó has-
ta el carro. Subió y allí se dis-
tendió. Foxy entonces se retiró y
Amos tenía que conducir el ca-
no lentamente hasta Exter. El
reos iba en el interior y había
querido matar a Amos si lo tra-
icionaba. Fue entonces cuando el
caballo no pudo andar más y
entonces que acampar en el si-
tío en que los encontré Pixy. El
resto ya lo sabe, señor.

A esta razón había franqueado
la larga cuesta que conduce a la
aldea de Princetown, habiendo
encontrado en el camino a más
de un grupo de guardias, todos
los cuales contemplaban con no
disimulado asombro la curiosa

procesión. La presencia del al-
mirante alejaba, naturalmente,
todo comentario que no fuese
respetuoso. Al entrar a Print-
etown, el carro tomó la dirección
de la prisión.

El alcalde se encontraba en su
residencia privada, contigua a
la prisión. Estaba desesperado,
pues hasta entonces no se había
encontrado el menor rastro del
fugitivo. Sin embargo, parecía
imposible que hubiera logrado
escaparse de los bosques veci-
nos. Todos los caminos eran vi-
gilados; se había dado el co-
rrespondiente aviso telegráfico
a todo el país y no había un so-
lo puerto de mar que no estu-
viera bajo la más estricta vi-
gilancia.

De modo que cuando entró un
sirviente al estudio del alcalde
a anunciarle que Sir Gervase
deseaba hablarle y que acom-
pañaban a dicho caballero seis
niños, cinco de los cuales iban
uniformados, el alcalde, de mala
voluntad, dió órdenes para que
se hiciera entrar al señor Worth-
ington.

—Bonita ocasión para divertirse
con un puñado de tontos —mur-
muró.

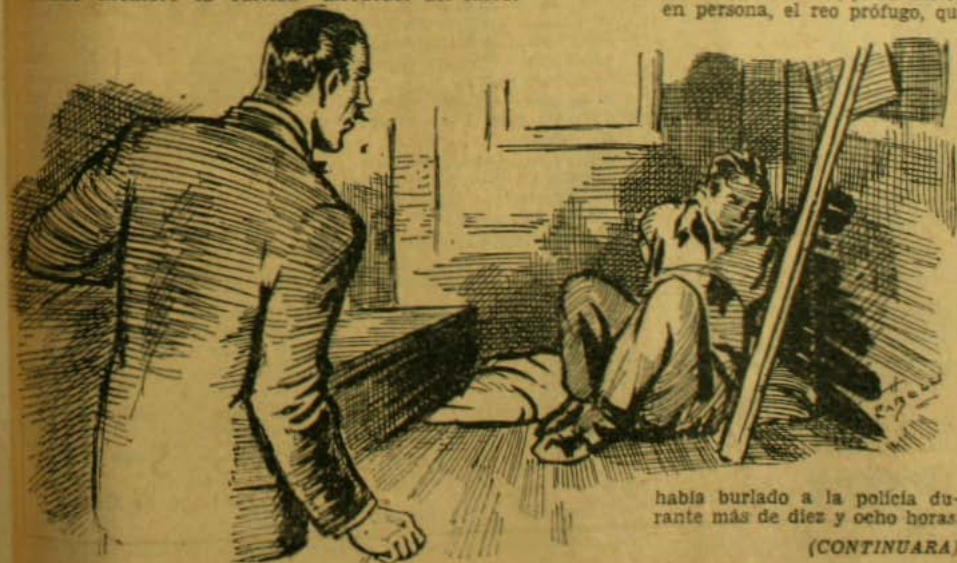
Pero Sir Gervase mandó a decir
que se sentía altamente agra-
decido si el coronel Armstrong
saliera en persona a recibirlo.
El coronel estaba sumamente
enfadado cuando vino a saludar
al almirante. Dió una mirada de
asombro a los niños formados
alrededor del carro.

—¡Ah!, coronel —dijo el almi-
rante, muy tranquilo—; permi-
tame presentarle a la Patralla
de las Nutrias, de Brimcombe,
a las órdenes del capitán David
Pethycombe; ¿ha oído hablar
usted del movimiento de los
boy scouts? Hemos formado una
tropa y creo que a usted le in-
terésará conocer las hazañas que
ya ha realizado...

—¡Hum! —exclamó el coronel,
enojado—; siento no tener tiem-
po para ocuparme de tales jue-
gos, por ahora, almirante. ¿Ha
oído usted hablar de la fuga de
Belton? Esto me tiene bastante
preocupado. No se me ocurre
dónde puede haberse metido tal
individuo. Se escapó anoche, du-
rante el chubasco de lluvia que
hubo. Es todo lo que de él sabe-
mos.

—Vaya —dijo el almirante—;
tendrá usted que pedir a los
boy scouts que le ayuden. Da-
vid, lleve al coronel Armstrong
al carro. Vaya con el niño, co-
ronel. Algunos de los suyos han
estimado ya oportuno reirse de
los scouts. Otra vez tenemos
aquí la repetición de la fábula
de la laucha y el ratón.

Había un algo en la voz del al-
mirante que extrañaba al alcal-
de. En silencio siguió a David
hasta subir las gradas que con-
ducían al interior del vehículo.
Un grito de asombro se escapó
de sus labios, porque allí, atado
de pies y manos, con el unifor-
me de los prisioneros muy bien
doblado junto a él, yacía Belton
en persona, el reo prófugo, que



había burlado a la policía du-
rante más de diez y ocho horas.

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

PERICO Y SU CABALLO

(Colaboración de Sergio Mora G., Liceo Barros Borgoño)

En cierta aldea vivía un joven pobre, llamado Perico, que tenía un hermoso caballo. Todos admiraban a aquel animal tan brioso, tan veloz y tan ágil. Algunas personas prudentes quisieron comprarlo, pagando buena precio, pero Perico contestaba invariablemente que no podía desahucarse de su caballo. Un mozo muy rico, llamado Patricio, sintió tan cito deseo de poseer el animal, que llegó a ofrecer a su dueño un magnífico palacio y preciosas joyas a cambio de su caballo. Pero Perico no aceptó.

Después, Patricio buscó la forma de apropiarse de lo que no podía comprar, a pesar de sus riquezas. Cambió las lujosas vestiduras por harapos, se puso barbas postizas, despeinó sus cabellos y los llenó de barro, y así, con el aspecto de un mendigo, se dirigió al camino por donde Perico pasaba al anochecer. Cuando lo vio acercarse, echóse al suelo y desde allí le dijo con acento conmovedor:

—¡Apídate de este infortunado, que no puede moverse y se muere de hambre! Sin abandonar su cabalgadura, Perico respondió:

—Monita a la grupa buen hombre; yo te llevaré hasta donde quieras.

El astuto Patricio dijo que no podía levantarse, y el joven, compadecido, se apeó para ayudarlo a montar. Cuando estuvo en la silla y con las riendas en la mano, el miserable se dio a conocer diciendo:

—¡Soy Patricio, y he conquistado tu caballo!

—Es verdad —respondió Perico—, pero no cuentes a nadie en la forma en que lo has obtenido, porque puede ocurrir que la gente, desconociendo de los mendigos verdaderos, no quieran detenerse a remediar sus males.

El impetuoso Patricio quedó asombrado al escuchar aquellas palabras.

¿Qué dondoso era Perico! ¡No olvidaba los males ajenos y el dolor de los otros, en aquellos momentos tristes para él!

Comovido, Patricio le devolvió el caballo y le dijo:

—Me has dado una lección ineludible. Quiero ser el mejor amigo de un hombre con sentimientos tan generosos. Y desde entonces ambos jóvenes marcharon juntos, tratando de hacer siempre el bien.



CUCHITA

Problema enviado por Luis S. Romero, Iquique.

- P Una fruta.
O Nombre de un héroe chileno.
C Animal.
A Color.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUÍ ESTAS TU Casilla 34-D, Santiago.



CONEJO

Problema enviado por Wilson Lagos, Santiago.

- C Animal propio del desierto.
O Organo de la vista.
N Punto cardinal.
E Uno de los cinco continentes.
J Mes del año.
O Voz de mando.

BUZON DE "EL CABRITO"

Elba Ernst, Punta Arenas.— ¡No sabes cuánto nos alegramos de ser tan queridos en esa bella tierra tuya! Desde luego, contamos con varios gentiles colaboradores de allá, y también, con todo cariño, te abrimos los brazos en espera de tus envíos.

Guillermo López, Santiago.— Mejora tu dibujo, persevera y, seguramente, algún día te publicaremos algo.

Ketta, Ovalle.— Gracias por tu cartita, pero... no olvides que en "El Cabrito" cada cual se llama por su nombre, y se hace orgullosamente responsable de lo que envía. No aceptamos seudónimos ni diminutivos. Desde luego, para colaborar en "Granos", debe ser EXCLUSIVAMENTE con datos sobre Chile o sus hombres. Las "Anécdotas" se aceptan todas..., ¡siempre que sean buenas!

Humberto Véliz Zepeda, Co-

quimbo.— Mil gracias por tus alentadoras palabras. Esperamos tus envíos.

S. O. S.

Yolanda Arredondo L. (Correo N.º 13, Santiago).— Desea correspondencia con niñas y jóvenes de Norte y Sur del país, y también de Santiago. Tiene 17 años. Se interesa por intercambio de ideas educacionales, especialmente.

German González G., (Martínez de Rozas 2747, Santiago).— ¡Canjea sellos argentinos y universales, por chilenos.

Inés Rojas (San Pablo 1754, Santiago).— Desea correspondencia con niñas y muchachos de Chile, especialmente de Talca, para intercambio de sellos. Tiene 14 años.

¡Gracias a los que respondan!

Solución al problema "GALEON"

Enviado por Luis Millá V.

- O Gabrito.
A Arzob.
L. León.
E Engr.
O Océano.
N Nacarina.

Grandes figuras del mundo:

NANSEN, EL EXPLORADOR, ESCRITOR Y DIPLOMÁTICO



FRIDTJOF NANSEN nació en Oslo, Noruega, el 10 de julio de 1861. Fue un muchacho que supo aprovechar de Conservador de su más tiernos años las enseñanzas de los maestros, especialmente en las ciencias, en la que consiguió doctorarse muy joven. Bergen.



Radicado en su patria, Fridtjof Nansen tomó esta vez parte activa en los asuntos políticos de ella, pues era un noble patriota, y representó a Noruega en Inglaterra.

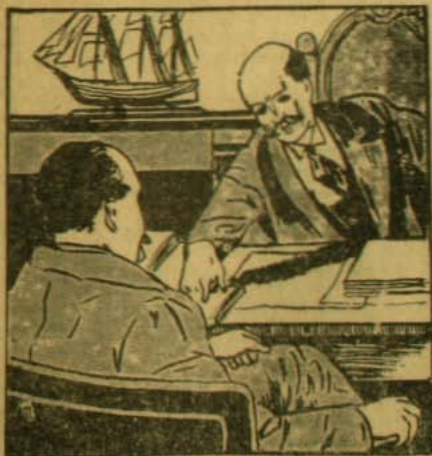


En 1883 por fin Nansen cumplió el mayor de sus sueños: explorar Groenlandia en buena forma. Para lo cual marchó con sus compañeros Nordenskiöld, Dietrichsen y dos japoneses. De Groenlandia fueron a Islandia en un pequeño buque, luego a Christiania y Godthaab. Allí recogió el material para su hermoso

documentado libro "Eskimopliv", lo que quiere decir "Vida esquimal", y también para otro muy importante: "Viaje a través de la Groenlandia".



En 1893, esta vez con la ayuda del gobierno sueco, emprendió una expedición al Polo Norte, en el barco "Fram", o sea, "Adelante". Ese viaje tuvo una duración de más de tres años, y los exploradores llegaron esta vez hasta los 86° 4' de latitud Norte, lo que aun no había sido alcanzado y mereció a Nansen el nombre de héroe nacional.



durante varios años, siendo un distinguido diplomático, que trabajó siempre, tesoneramente, por la paz entre los pueblos.

Fridtjof Nansen murió en el año 1930.

En 1893, esta vez con la ayuda del gobierno sueco, emprendió una expedición al Polo Norte, en el barco "Fram", o sea, "Adelante". Ese viaje tuvo una duración de más de tres años, y los exploradores llegaron esta vez hasta los 86° 4' de latitud Norte, lo que aun no había sido alcanzado y mereció a Nansen el nombre de héroe nacional.

El ENANO negro

RESUMEN: En un cañón apartado de Escocia, dos jóvenes, Hobbie Elliot, hacendado, supersticioso, y Patricio Earncliffe, muchacho de buena y vieja familia, se encuentran al andar de cacería por un páramo, con el extraño Enano Negro, el cual el primero cree un aparecido, y el segundo un hombre con la razón perdida; vuelven allí al día siguiente y lo ven construyendo un muro de piedras; le ayudan y desde entonces el Enano Negro es más o menos amigo de Patricio, quien lo ayuda en darle materiales para terminar su choza y le regala dos cabras; el Enano va haciéndose respetar y querer en el pueblo y ya lo llaman El buen Elshie o el sabio del páramo. Una tarde, conversan Patricio y él...



por

WALTER SCOTT



(CONTINUACION)

CUANDO estaba oculto en su habitación, ninguna súplica le hubiera podido determinar a dejarse ver o conceder una audiencia una vez dentro.

Patricio había ido a pescar a un riachuelo que corría en aquellas inmediaciones, y viendo al ermitaño sentado en su banco llegó a sentarse en una piedra que estaba enfrente de él. Patricio observó que el enano había construido un pequeño cercado adosado a su cabaña, para encerrar sus dos cabras, y le dijo, con objeto de entablar conversación: —Trabaja usted mucho, Elshie. —¡Trabajar! —exclamó el enano—. Este es el menor de los males de la misera humanidad: vale más trabajar como yo lo hago que buscar distracciones como las de usted.

—Yo no pretendo que mis distracciones campestres sean ejercicios inspirados por el amor de la humanidad: sin embargo... —No veo qué puede decir, Elshie, de mis distracciones campestres...

—Que es la más inocente de todas sus ocupaciones ordinarias, joven. Vale más que a hombre ensaye su ferocidad en los animales que sobre las criaturas de su especie... Pero, ¿por qué hablo yo así? ¿Por qué le raze de los hombres no se degüella recíprocamente y no se devora entre sí hasta que el género humano sea destruido y no quede más que un monstruo enorme, como el Behemoth de la Escritura?

—Sus acciones valen más que sus palabras, Elshie; su misantropía maldice a los hombres, y,

sin embargo, no deja usted de aliviarlos.

—Sí, los alivio..., pero, ¿por qué? Yo no puedo enviar a las familias la peste y la discordia; pero consigo el mismo objeto conservando la vida de algunos hombres, porque sólo sirven para destruirse unos a otros. Hay muchos ejemplos: cuando Willie estaba postrado en su lecho de

CONCURSO DE ZOOLOGIA

PARA participar en este concurso sólo es necesario enviar un dibujo en cartulina blanca y con tinta china negra, de algún animal como el que publicamos incluyendo el nombre, orden a que pertenece y dónde vive poniendo sólo la inicial y el resto de las letras rubricado no puntos dentro del mismo dibujo, mandando la solución en hoja aparte. El tamaño del dibujo debe ser de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. Dirigir las cartas a Revista "El Cabrito" Concurso de Zoología Casilla 84-D. Santiago.

H.....
P.....
A.....



El autor del dibujo será premiado con \$ 10.-, y se repartirán dos premios de \$ 5.- entre los que manden soluciones exactas.

matricado, pero deje que tenga ocasión de ejercer su instinto natural, que oiga el sonido del clarín de guerra, y verá al joven sabueso aspirar la sangre, le verá usted tan cruel y acaso más feroz que ninguno de sus antepasados. ¿Negará usted que con frecuencia le excita a que tome sangrienta venganza de una injuria que se hizo a su familia cuando era usted todavía un niño?

Patricio se estremeció. El solitario no pareció observar su sorpresa y continuó:

—Pues bien; la trompeta sonará, el joven sabueso satisfará su sed de sangre, y entonces yo exclamaré, sonriéndome: "¡He aquí por qué le salvé la vida!" En cuanto a usted, si un día cae enfermo en la cama mi piedad acaso me obligará a enviarle una copa de veneno...

—Muchas gracias, Elshie. Y con tan humanos propósitos no dejaré de consultarle cuando tenga necesidad de socorro.

—No confíe demasiado en mí! No estoy seguro de que sea yo bastante débil para ceder a una insulsa compasión. ¿Por qué imitaria yo la compasión del indio que aplasta de un golpe de maza la cabeza de un cautivo cuando está atado al poste fatal, cuando va a encender el fuego que va a consumirlo lentamente y cuando sus miembros aun palpitantes van a servir de banquete a sus impacientes compañeros?

—Espantoso es el cuadro que hace usted de la vida, Elshie; pero no por eso abate mi valor. Soy muy joven, pero sé que al día de trabajo sigue siempre una noche de reposo, y los mismos sufrimientos nos proporcionan consuelo cuando estamos tranquilos de haber cumplido con nuestros deberes.

—No perderé mi tiempo en más palabras. Adiós.

Y levantándose, abrió la puerta de su cabaña. Cuando iba a entrar en ella, volviéndose hacia Patricio, que lo miraba asombrado, añadió con acento vehemente:

—No crea que los servicios que yo presto a los hombres emanan de ese sentimiento bajo y servil que se llama amor a la humanidad. Si existiese un ser que hubiese destruido mis esperanzas más queridas, que hubiese torturado y hecho pedazos mi corazón, introducido un volcán en



CAPITULO V

mi cerebro, y la vida y la fortuna de ese hombre estuviesen tan completamente a mi merced como un frágil vaso, no lo reduciría a polvo como él. Le rodearía de riquezas, le armaría de poder, le proporcionaría todos los medios de satisfacer sus viles pasiones, de cumplir sus infames designios: le colocaría en el centro del espantoso torbellino para que, privado de paz y reposo, destrozase cuanto se opusiera a su paso; haría de él un instrumento capaz de trastornar su patria y de hacer que todos sus habitantes fuesen abandonados, miserables, proseritos como yo.

Y cerró la puerta. Patricio Earnscliff se alejó con un sentimiento mezclado de compasión y de horror, discurriendo en vano qué circunstancias podrían haber reducido a tal estado de frenesí el entendimiento de un hombre que parecía bien educado y que no carecía de conocimientos. No estaba menos sorprendido de ver que el Enano Negro, a pesar de su reclusión absoluta y el poco tiempo que habitaba el país, estuviese enterado de cuánto pasaba en aquellos alrededores y aun de los negocios particulares que se relacionaban con su familia...

Entonces fué cuando ocurrió una extraña aventura...

Un día, entre once y media y doce de la mañana, una comitiva bastante numerosa, que iba a la caza, compuesta de personas de ambos sexos, atravesó la llanura haciendo resonar alegremente sus trompas de caza. Al ver tan brillante tropa, el enano fué a encerrarse precipitadamente a su cabaña, cuando tres señoritas, muy jóvenes, que iban seguidas de sus domésticos, a quienes la curiosidad había impelido a apartarse de la cabalgata para contemplar más de cerca al hechicero del páramo, se presentaron delante de su vista. Una de ellas, asustada al divisar una criatura tan horrible, dió un grito y se cubrió los ojos con las manos; otra, más atrevida o quizá más humanitaria, se adelantó pidiéndole irónicamente que le dijera la buensventura; la tercera, que era la más joven de todas, casi una niña, y la más hermosa, queriendo reparar la descortesía de sus compañeras, le dijo que la casualidad las había separado de la comitiva al entrar a la llanura, y que al verle cerca de la cabaña habían llegado a suplicarle les indicara el camino más corto para llegar a...

(CONTINUARÁ)

(CONTINUACION)

FRANCISCO de Villagra se hallaba entonces en Santiago y fué tal vez el único todavía empecinado en ignorar la gravedad de la situación; creyendo que el avance de Lautaro no era sino una escaramuza y que sus indios huirían ante la sola voz de que un ejército español les iba al encuentro, ordenó a Diego Cano marchar contra Lautaro al mando de una pequeña partida de jinetes.

Cano avanzó hacia el Mataquito sin darse cuenta de las columnas de humo que se alzaban a su paso, indicando a Lautaro sus movimientos. Antes que pudiera divisar siquiera la fortaleza araucana, Cano y su insignificante caballería fueron sorprendidos por una emboscada y puestos en fuga. Lautaro les persiguió por un largo trecho y, habiéndoles cogido un prisionero, los dejó huir; el prisionero fué desollado y su cuerpo lleno de paja fué suspendido de un árbol como espantapájaros. Este acto dió una idea más exacta a Villagra de lo que se trataba; la alarma cundió en Santiago; los hombres empezaron a sacar sus armas empuñadas por el desuso y se ofrecieron a colaborar en la defensa. Hasta entonces habían escuchado el relato de



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LAUTARO

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

por FERNANDO ALEGRIA

las hazañas de Lautaro con un dejo de desdén, o al menos de incredulidad; no les parecía posible que un muchacho imberbe, el ex paje del Conquistador, que ellos habían visto pasar por las calles de Santiago llevando los caballos al bebedero, fuera a ser capaz de poner en verdadero peligro el destino de la Colonia. Pero ahora, con el joven caudillo a las puertas del Mapocho, todos aquellos relatos de heroicas hazañas crecieron en magnitud y significación. La figura de Lautaro se tornó fatídica, apareció como un dios vengador con el azote listo para descargarlo sobre sus hogares.

Villagra juntó todos los jinetes que pudo, les armó con picas, y tras ellos envió a sus arcabuceros, más varios centenares de

indios esclavos; dispuesto a ponerse él mismo al frente de este ejército, cayó enfermo, sin embargo, y hubo de resignarse a dar el mando de la expedición a su primo hermano, Pedro de Villagra. Partieron los españoles un día de julio; las lluvias comenzaban a desgranarse y el viento frío de la cordillera empezaba a pulir el contorno de las cosas. Había huido el color reseco de las llanuras y un verde gris y azúo, como si hubiera sido el moho de la niebla, cubría la tierra. Los cerros estaban pelados, hoscos bajo los negros nubarrones que hacían manio-bras en el cielo. Los ríos empezaban a crecer; corrían por los valles oscuros con su bulla de piedras y sus voces misteriosas. Al atardecer llegaron los españoles a la vecindad de Peteros, y en el fondo del valle instalaron su campamento.

Un espeso nublado se escurría por todas partes; con mil lazos de humo parecía tentar las cosas, acariciar los árboles y luego retirarse; se pegaba a los cerros, les recorría por las faldas arriba y luego se descolgaba a pedazos, dejándoles harapientos y tenebrosos. De pronto, sobre una altura vecina que dominaba toda la planicie, los españoles vieron una multitud de fogatas que se encendían en la noche como para suplantar las estrellas. Entre la niebla surgían las llamaradas lengüeteando el aire; una humareda espesa y fragante llenaba el ambiente; era el olor de las hojas quemadas y de la madera seca ardiendo.

Villagra reconoció en esos fuegos, y en la posición estratégica de donde salían, la presencia de Lautaro. No quiso atacar, sin embargo; creyó más oportuno aguardar hasta el amanecer. Sus hombres quedáronse dormidos; a medianoche en todo el campamento reinaba el silencio. Una fogata enorme se alza-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana:

LA COSECHA INESPERADA

(De Deana Herrera, Av. Argentina 361, Valparaíso.)

PASABA Luis XIV, rey de Francia, revista a la guardia suiza en una llanura, cuando un labrador que encontró aquel día cubiertas sus tierras por un batallón de suizos, se puso a gritar con todas las fuerzas que podía: ¡Milagro! ¡Milagro!

Tanto gritó, que el rey lo hizo llamar, e intrigado le preguntó que de qué milagro se trataba. —¡Ah, señor! —contestó el aldeano—, es que yo había sembrado bellotas en esta tierra y me han salido suizos.

Tanto hizo reír al rey lo dicho por el campesino que lo mandó indemnizar generosamente.

LA REPARTICION DEL POLLO

(De Rayo Leiva, Riquelme 138, Antofagasta.)

MARK Twain era un muchacho cuando, por tener un convidado a la mesa, su madre le enco-

mendó que despresara un pollo. El futuro humorista comenzó por cortarle la cresta al animal y brindaría al convidado, que era un pastor;

—Reverendo, puesto que usted conduce a los creyentes, he aquí la parte más digna y simbólica. Luego cortó la cabeza y la ofreció a su padre;

—Papá, como usted es la cabeza de la familia...

Les llegó el turno a las dos hermanas, y el que más tarde haría famoso el nombre de Mark Twain les dijo:

—Para ustedes, que vuelan en alas de la ilusión, y pronto volarán también del hogar, nudo más indicado que los alones.

—Mamá, usted que anda de un lado a otro, sobre apreciar este bocato, Y le ofreció las patas...

Finalmente:

—Como yo soy, según la opinión de la familia, algo así como cuerpo muerto, es justo que me quede con el cuerpo de este pollo muerto.

Y se quedó con lo mejor del ave.

ba al medio de las tiendas; el chisporroteo de las ramas quemándose podía escucharse desde lejos; de vez en cuando una rama estallaba soltando un puñado de chispas que se iban a incrustar en la sombra. Hasta los centinelas se permitían dormir confiados en la quietud de la noche.

Los dos campamentos enemigos yacían separados por una corta distancia, bajo un cielo tempestuoso; parecía que el destino de las hombres estaba siendo tejido en esos instantes por arañas invisibles y que toda vida estaba paralizada en ellos por obra de un extraño sortilegio.

Sería medianoche cuando el campo español fué despertado por un ruido súbito; un grito resonó en el aire y luego fuertes pisadas que corrían sin control por entre las tiendas. Villagra, sobresaltado, abandonó el lecho, cogió sus armas y salió pensando que le atacaban por sorpresa. Los soldados se levantaron también y empuñando sus espadas buscaban al enemigo en la sombra. Todo el campamento estaba en confusión. Corrían de un lado para otro y hasta hubo quienes se dieron de golpes sin reconocerse. Algún grito:

—¡Por aquí, por aquí andan!... Y todos acudieron a sus voces. Grande fué su sorpresa cuando se encontraron con un caballo que sin silla ni jinete corría desatentado buscando una salida. Dándose cuenta de lo absurdo de la situación, rieron de buena gana; pero no rieron tanto un momento más tarde, cuando advirtieron que el caballo no era de los suyos, sino que provenía del campamento araucano.

—¡Algun ha venido a espiarnos —dijo Villagra—, e indudablemente se le escapó el caballo. Este incidente fué entonces la voz de alarma; los soldados se pusieron sus armaduras, empuñaron las lanzas, reunieron la caballería y aguardaron alertas. Villagra, rodeado de sus hombres de confianza, discutía los detalles del próximo combate.

—Es posible que Lautaro ya no ataque esta noche —decía—, en vista de lo que ha pasado; él sabe que estamos sobre las armas; pero de todos modos le esperaremos, y si no viene, nosotros iremos contra él al amanecer.

Mientras tanto, en el campamento indio, Lautaro descansaba



frente a su tienda y todavía reía del susto que había hecho pasar a los españoles. En efecto,

Breves biografías de grandes americanos:

JUAN BAUTISTA ALBERDI
(Argentino)

NACIDO en Tucumán, Juan Bautista Alberdi fué un gran escritor, que, primeramente, practicó el periodismo. Su primera obra fué publicada en 1834. Escribió obras dramáticas y de imaginación; pero su obra más grande es, de carácter jurídico y constitucional: "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina", y fué utilizada por los Constituyentes del Congreso de 1853, en Santa Fe, para sancionar la Constitución Nacional.

Es autor, además, de "El Crimen de la Guerra", "Cartas Quillotas", "Peregrinación a la luz del día", etc.

Juan Bautista Alberdi, que también estuvo en Chile, murió en París, en 1884.

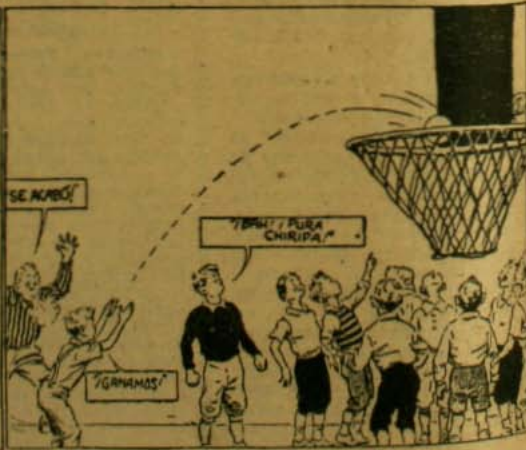
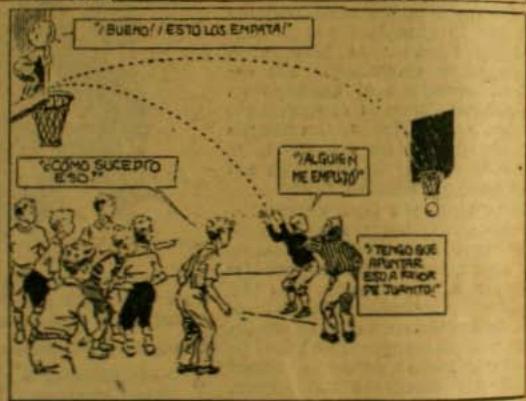
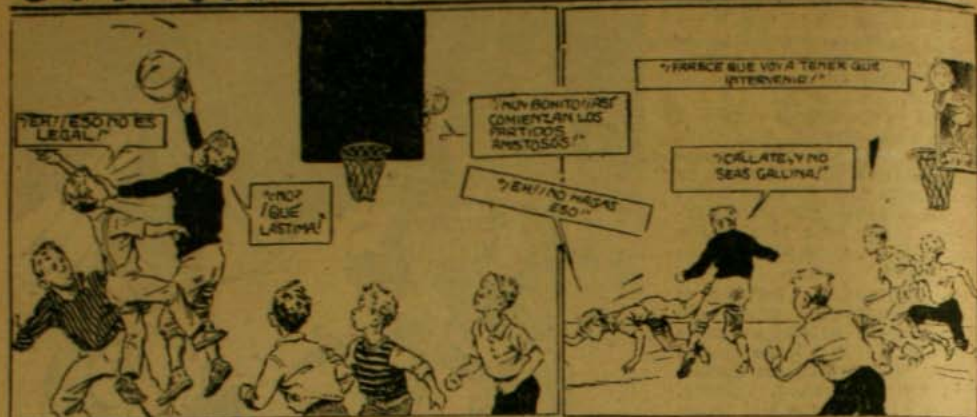
él había sido quien soltó el caballo en el campamento de Villagra. Protegiéndose en la obscuridad de la noche y en compañía de dos guerreros, había visitado a los españoles para cerciorarse de las fuerzas que traían consigo y de la posición que ocupaban; después de averiguar todo lo necesario, quiso burlarse de su enemigo haciéndole pasar un susto, y fué entonces cuando soltó el caballo entre las tiendas.

Lautaro estaba seguro de su triunfo; hasta entonces no había conocido sino victorias; transportado a la fama de improvisado, convertido en caudillo y en héroe de todo un pueblo.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 15.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

El Nuevo ALADINO





CARNAVAL



DURANTE la Edad Media las fiestas del carnaval consistían principalmente en bailes al aire libre y serenatas, que se daban a las personas más importantes de la ciudad. Las máscaras llevaban una especie de capucha con orejas de asno, en cuyo extremo había un cascabel. Los antiguos pueblos de Oriente utilizaban ya las caretas o máscaras para sus ceremonias, em-

pleando los materiales más diversos, entre ellos mosaicos de malaquita. Los egipcios las hacían con láminas de oro y también de cristal, de una especie de cera, cuyo secreto de fabricación poseían; también las había de madera, etc.

En Venecia, el Dux ofrecía durante las fiestas de carnaval grandes bailes: damas y caballeros lucían lujosos disfraces y entonces se usaban antifaces de terciopelo negro.

Hasta hace pocos años el carnaval de Niza tenía fama por sus cortejos y sus carrozas artísticamente decoradas.

También tiene gran renombre el carnaval en Río de Janeiro, Brasil.

Y así, durante el CARNAVAL, chicos y grandes, desde muchos años, se han divertido al compás de alegres músicas, cantos, trompetas, serpentinas y chaya, flores y aguas de olor.

lanzadas afectuosamente a los preferidos.

El carnaval se celebra en el mes de febrero, los días lunes y martes antes de *miércoles de ceniza*. La palabra carnaval significa "adiós a la carne".





JARDINES DE SANTIAGO

CON justa razón los poetas y el mismo Vicuña Mackenna han cantado a los hermosos jardines de la capital. Damos aquí algunos de ellos:

1) Una vista del Parque Forestal, con uno de los puentes sobre el río Mapocho. 2) Parque Cousiño con su laguna. 3) Terraza del Cerro Santa Lucía y abajo, Plaza Vicuña Mackenna. 4) Plaza de Armas, en el corazón de la ciudad. 5) Panorámica de Cerro San Cristóbal.



el CABRITO

domingo 10 de Mayo, 5-IV-1945

N.º 131

PRECIO: \$ 1.40

LOS MIÉRCOLES



GRANDES HOMBRES DE ORIGEN HUMILDE

INNUMERABLES son los hombres que, nacidos en la pobreza, han logrado, con su talento y constancia en el trabajo, llegar a ocupar puestos eminentes en la sociedad y legar un nombre ilustre a sus hijos, a su patria y a la humanidad. La humildad de origen nada tiene que ver con la inteligencia y el valor del hombre.

1) Esopo y Epicuro, célebre fabulista el primero y afamado filósofo el segundo, fueron primeramente miseros esclavos. El eminente botánico Linneo, el gran escritor inglés Shakespeare, descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón, los célebres inventores Fulton y Morse; los ilustres patriotas Lincoln y Benito Juárez, todos ellos procedieron de humilde cuna.

Franklin, inventor del pararrayos, fue hijo de un fabricante de jabón; Sixto V. papa, fue en su niñez mozo de cuadra; el pontífice Adriano fue barquero; Copérnico, célebre astrónomo, hijo de un humilde panadero, y Sócrates, el gran filósofo y moralista griego, fue hijo de un pobre escultor.



AÑO III - N.º 131
5-IV-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Poema semanal:

DOMINGO DE RAMOS

Cuando Jesús entraba como un sol de mañana
a la hebrea ciudad de sagrado esplendor,
lo seguía una selva que cantaba el Hosanna
tremolando en sus ramas un celeste fervor.

La Virgen, que de lejos miró la caravana,
pensó que un dulce enjambre conducía al Señor,
mientras blanca de luz, enhiesta y soberana,
Jerusalén se abría como una inmensa flor.

Desde el símbolo antiguo, grave de profecía,
en la ráfaga tibia que su manto movía,
se acercaba en suspiros un perfume de miel

Señora, te engañabas... ¡qué pronto lo supiste!
Junto al tallo sangriento, sobre el Gólgota, viste
que el dolor fué la abeja y que el lirio era EL...

FRANCISCO DONOSO
(Chileno)

ALVIAL

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO

...Y ENTONCES
PEDRO URDEMALES...

¡JA! JA!

¡QUE VIVO ES PEDRO
URDEMALES!...

¡AH! PERO VO TAMBIEN
SOY VIVO...





(CHILE)

QUIEN lo contemple desde lo alto de los cerros que lo rodean, tiene que admirar la fina y estupenda belleza de este lago, la pureza de tonos del paisaje, donde la suavidad del agua y la reciedumbre de la cordillera coordinan la visión magnífica del cuadro total.

Lago Lanahue.

Ya lo dice el verso:

*Es una mano vigorosa y bella
que coge y da un milagro sin
medida.*

Díos algún día caminé por ella
para trazar la línea de su vida.

La historia, la tradición, la leyenda y el romance bordan sus mejores aspectos a la orilla de este lago. Allí se asomó, como a un último espejo, la recia figura de don Pedro de Valdivia, quien más tarde, a poca distancia más al Norte, cayera para siempre con sus sueños y sus esperanzas. Los caciques más bravos cruzaron sus aguas en las canoas de troncos, para celebrar sus consejos bajo el auspicioso verdor del canelo sagrado. Naufragios y tragedias, odios y amores, mañanitas alegres y tempestades violentas conoce el lago. Porque esto que es belleza y serenidad, también ha sabido tomar del invierno las fuerzas coléricas que amedrentan y matan.

Más allá de una suave playa de arena, donde las garzas blanquitas son un motivo romántico, se asoma la Punta del Toro.

En ella cabe una leyenda que es

la que coloca este nombre a este lugar.

Desde el fondo de la bahía de Lincullín, la más grande del lago, la costa de piedras enfiña en línea recta, para quebrarse bruscamente, dejar un promontorio de rocas negras y volverse hacia el Sur. Este promontorio forma el vértice de un ángulo casi agudo: La Punta del Toro.

Un toro de astas de oro sale a veces del lago a la ribera. El sol hace brillar los afilados cuernos. Brama el toro como quejándose, a veces, u otras veces manifestando una cólera violenta. Siempre el viento se lleva su mensaje a las orillas lejanas. Las gentes lo oyen. Y el lago, a su requerimiento de bestia encantada, se enoja también. Y desde la Punta hacia el interior de la bahía de Lincullín el agua se agita, se riza en pequeñas olas alocadas, y a ratos, de tres en tres, hay olas que hinchán su lomo y hacen cabecear peligrosamente las embarcaciones que intentan pasar.

Quién ha visto al toro de astas de oro ha muerto.

Claro está que nadie se cuida de saber si la muerte, o la fatalidad del encanto que se ha visto, llega tarde o temprano.

Si se pregunta quiénes lo vieron, todos dirán que nadie vivo hay que logre aseverar semejante cosa. Todos los que de cerca o de lejos miraron el encanto, ya no pueden responder. Claro está que todos, por lo demás, murieron de vejez. Pero el hecho incontrovertible está, para la mentalidad campesina, en que

vieron el toro y murieron.

Ahora, si curiosamente nos acercamos a la orilla del lago en aquel lugar, veremos que en el promontorio de rocas negras hay pliegues o arrugas naturales, hay pequeñas cavernas y los árboles mismos atajan o devuelven el viento, que sopla allí con fuerza casi todas las tardes. Y el viento, buen músico, hace vibrar sus flautas allí donde las grietas u oquedades facilitan su acción musical o sonora. Allí nacen el bramido del toro, la voz de la leyenda, la queja larga y sostenida del fantástico bicho de los cuernos de oro.

Pero si esto es un fenómeno físico, la leyenda no podrá permitir la explicación. La leyenda vive. Ha rodado ya de generación en generación. Y el animal fabuloso se yergue más firme que nunca sobre sus poderosos músculos de macho, y sus cachos brillantes recogen la gloria del sol en la tarde y el beso rotundo y luminoso de la luna redonda.

En las noches invernales el toro lanza sus bramidos energéticos a través del viento. Previsiblemente el pescador saca su bote a la playa, y los campesinos esperan en el silencio de sus casas de madera que el chubasco descienda de un momento a otro del cielo para darle la razón al animal del viejo encanto, y aplacar con el ruido de la lluvia el bramido persistente, que pasa el lago y entra en el campo, los ríos cercanos y las almas creóculas.

CAUPOLICÁN MONTALDO

JERUSALEN

LA CIUDAD SANTA

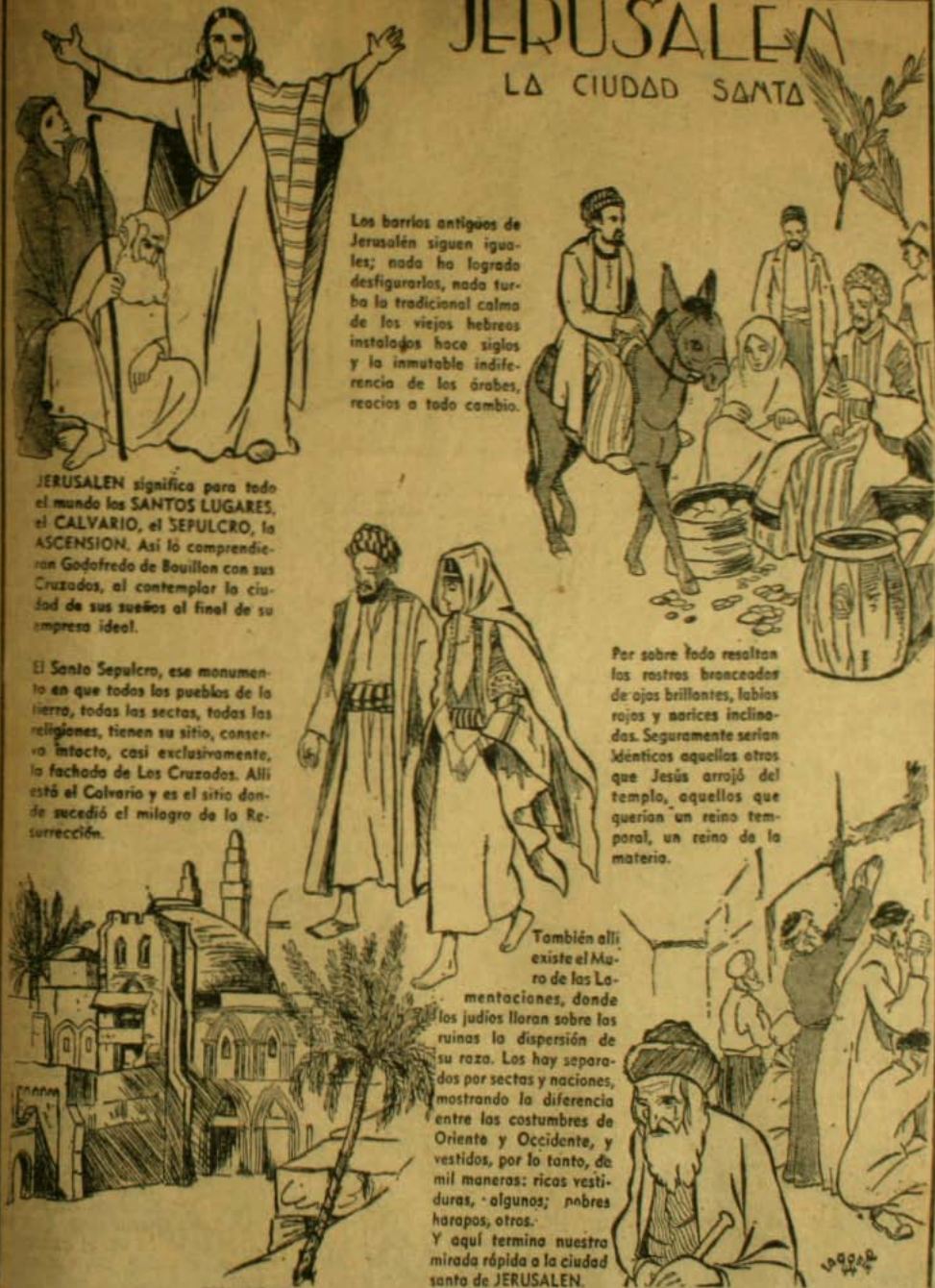
Los barrios antiguos de Jerusalén siguen iguales; nada ha logrado desfigurarlos, nada turba la tradicional calma de los viejos hebreos instalados hace siglos y la inmutable indiferencia de los árabes, reacios a todo cambio.

JERUSALEN significa para todo el mundo los SANTOS LUGARES, el CALVARIO, el SEPULCRO, la ASCENSION. Así lo comprendieron Godofredo de Bouillon con sus Cruzados, al contemplar la ciudad de sus sueños al final de su empresa ideal.

El Santo Sepulcro, ese monumento en que todos los pueblos de la tierra, todas las sectas, todas las religiones, tienen su sitio, conserva intacto, casi exclusivamente, la fachada de Los Cruzados. Allí está el Calvario y es el sitio donde sucedió el milagro de la Resurrección.

Por sobre todo resaltan los rostros bronceados de ojos brillantes, labios rojos y narices inclinadas. Seguramente serían idénticos aquellos otros que Jesús arrojó del templo, aquellos que querían un reino temporal, un reino de la materia.

También allí existe el Muro de las Lamentaciones, donde los judíos lloran sobre las ruinas la dispersión de su raza. Los hay separados por sectas y naciones, mostrando la diferencia entre las costumbres de Oriente y Occidente, y vestidos, por lo tanto, de mil maneras: ricas vestiduras, algunos; pobres harapos, otros. Y aquí termina nuestra mirada rápida a la ciudad santa de JERUSALEN.



YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1962 Kira Pucinos Estudios Inc. Miami, Florida

—VOM LLEVA AL SITIO DONDE HA CAIDO EL CARRITO.



—¿QUE HA PASADO AQUI, INDECILES?



—HA, HA, OTRO CARRITO SE HA CAIDO A LA MINA ... Y EL TONTO DE LUKI CREE QUE EN EL ISAN LOS PRISIONEROS CON DOROM ... HA, HA.

—¡M A L D I C I O N I O! ¡GRANDEMO! ¡IDIOTAS! ¡QUE DICEN! ¡INMEDIATAMENTE DEBEN SECUE EL RASTRO DEL CARRITO CAIDO ... SI NO.



—LUKI! ¿DONDE VASÍ SI NO HABIA NADIE EN ESE CARRITO?



—¿QUE NOS IA JA VO SE MEJOR, LOS PRISIONEROS IBAN EN EL, Y VO LOS ENCONTRARE

—¡ESTA LOCO, ESTA LOCO!

LUKI, EL DIABOLICO QUE HABIA CAIDO CON EL CARRITO, SABE QUE YARKO IRA DENTRO CON SUS COMPAÑEROS, Y DECIDE BUSCARLOS.

—AQUI LES PREPARARE UNA EMROSCADA.



—SIENTO RUIDOS, PARECE QUE ALGUIEN NOS SIGUE, NO PODRA SER ESE ANIMAL MONSTRUOSO...

—NO, SON RUIDOS DE PISADAS, A LO MEJOR SON LAS HUSTRAS, EL SUELO PARECE ESTAR HUECO.

—MIRA, YARKO, LAS PIEDRAS TIENEN UNA EXTRAÑA LUZ.

—SI, CONTIENE RADIO, CUIDADO CON TOCARLAS PORQUE PUEDEN QUEMAR.



—TIENES RAZON, DOROM, PARECE QUE ALGUIEN NOS SIGUE.

—¡MIRAL, QUE SE MUEVE AHÍ! PARECE UNA FIGURA HUMANA.



SIN DARLES TIEMPO DE EXPLICARSE EL MISTERIO, LUKI SE SALE AL ENCUENTRO, PISTOLA EN MANO.



—¡CUIDADO, YARKO!

—¡AY, ME HE PECADO EN UNA ROCA!

SIN PERDER TIEMPO, YARKO PERSIGUE AL ATEMORIZADO LUKI.



... Y HACIENDOLE HONOR A SUS FUERZAS, LE QUIERRA EL ESPINAZO EN UNA FUERTACUDA ROCA, MATANDOLO AL INSTANTE.



RESUMEN: Yarko, Gracia, Pantera Blanca y Dorom están en el país de los Diabólicos, extraño pueblo que mantiene oculto un fabuloso tesoro y tiene secuestrados a sus monarcas, padres de Dorom. Esto es causado por el ambicioso general Krom, quien pretende el poder. Yarko, Gracia y Pantera Blanca ayudan a Dorom a rescatar a sus padres; ya han salvado a la reina Dolora, pero tienen que buscar al rey Eldor, a quien ocultan posiblemente dentro de una mina de oro. Los valientes compañeros entran a la mina y se encuentran en ella con las más extrañas aventuras...



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

XXXIV

UN EMPERADOR CONVERTIDO EN DIOS

ES FAMOSO el hombre que da su nombre a una población o a una calle.

¿No os gustaría hacer algo grande para que se diese vuestro nombre siquiera a una callejuela?

¡Suponed ahora que un mes, nada menos que uno de los doce meses del año, llevase vuestro nombre!

Millones y millones de seres escribirían y pronunciarían vuestro nombre en todos los tiempos. Pero voy a hablaros de un hombre que no sólo dejó su nombre a uno de los doce meses, sino que, además, fué convertido en un dios.

Después de muerto César, el Imperio Romano fué gobernado por tres hombres. Uno de ellos era Antonio, el amigo de César que

pronunció el famoso discurso sobre el cadáver de éste. El segundo era el hijo adoptivo de César, llamado Octavio. No necesitáis saber ahora el nombre del tercero, porque Antonio y Octavio se libraron pronto de él. Apenas se vieron desembarazados del tercero, ambos empezaron a conspirar para eliminarse mutuamente.

Antonio gobernaba la parte oriental del Imperio. La capital de esta parte era Alejandría, en Egipto, y allí se fué a vivir Antonio.

En Egipto, Antonio se enamoró de Cleopatra, como antes le había ocurrido a César, y, al fin, se casó con ella.

Octavio, que gobernaba la parte occidental, declaró la guerra a Antonio y Cleopatra, y logró derrotarlos. Esta derrota disgustó tanto a Antonio, que se suicidó. Su viuda, Cleopatra, empezó a coquetear con Octavio, como había hecho con César y con Antonio, esperando enamorarlo y vencerlo por este medio.

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

Pero fué inútil. Octavio era hombre muy distinto de César y Antonio. Era hombre de sangre fría y dado a los negocios. No empleaba el corazón en cosas de amor. No permitía que una mujer lo fascinase ni le apartase de su plan, que consistía en ser el hombre más grande del mundo.

Cleopatra comprendió que sería inútil emplear tretas con él. Después supo que iba a ser llevada a Roma y paseada por las calles, como se hacía con todos los prisioneros de guerra. No podía ella sufrir tal afrenta y se propuso no ser conducida a Roma.

Hay en Egipto una especie de serpiente llamada áspid, cuyo veneno es mortal. Cogió uno de estos áspides, descubrió su pecho, se dejó morder y murió. Octavio mandaba ahora sobre todas las regiones del Imperio, y cuando volvió a Roma, el pue-

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

PAGINA, con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

bio lo aclamó emperador. Entonces dejó el nombre de Octavio y se hizo llamar Augusto César, que es como si dijésemos "su majestad el César". Tuvo este lugar en 27 A. C. Roma había abolido los reyes en 509. Desde ahora tenía emperadores, que eran más que reyes, porque mandaban en muchos países.

Octavio, cambiado ya su nombre por el de Augusto César, tenía sólo treinta y seis años de edad cuando se vió dueño único de todo el mundo romano. La gran capital de este vasto Imperio era Roma. La ciudad de Roma tenía probablemente tantos habitantes como la ciudad de Nueva York (el Nueva York propio, excluidos los grandes barrios) tiene hoy, y el Imperio Romano tantos quizá como ahora los Estados Unidos.

Augusto se propuso hacer de Roma una ciudad hermosa. Mandó derribar muchísimas construcciones viejas de ladrillo y en su lugar levantó notable número de nuevos y elegantes edificios de mármol. Por eso Augusto se llamó siempre de que había encontrado a Roma de ladrillo y la dejaba de mármol.

Uno de los más bellos edificios de Roma, el Panteón, fué construido entonces. La palabra Panteón significa templo de todos los dioses. No confundáis el Panteón con el Parthenón de Atenas, porque estos dos templos son totalmente diferentes, y aunque los nombres parecen algo semejantes y suenan con algún parecido, significan cosas completamente diferentes: Parthenón viene del nombre de la diosa Atenea Parthenos; y Panteón, de las dos palabras "Pan" y "theon", que significan "todos los dioses". El Panteón tiene una cúpula hecha de hormigón. La cúpula tiene la forma de una escudilla boca abajo, y en lo más alto tiene una abertura circular llamada ojo. Aunque este ojo no está cubierto, su altura sobre el suelo es tanta, que se dice que la lluvia que entra por él no llega al suelo, porque se evapora antes.

La ciudad llegó a ser tan magnífica con todos estos maravillosos edificios, y tan maciza y fuerte parecía su construcción que se la llamó la Ciudad Eterna y aun hoy se la llama así.

Había en Roma una plaza pública llamada el Foro. Aquí se celebraban los mercados, a donde la gente acudía a comprar



toda suerte de cosas. Alrededor del Foro se construyeron templos a los dioses, palacios de justicia y otros edificios públicos. Estos palacios de justicia se parecían a los templos griegos; sólo que las columnas estaban en el interior, en vez de ir al exterior.

También se erigieron arcos triunfales para celebrar las grandes victorias. Cuando un conquistador heroico volvía de la guerra, él y su ejército pasaban bajo el arco en desfile triunfal. Hubo asimismo en Roma un gran anfiteatro, del cual se dice que podía contener más público que ningún otro edificio del mundo: 200,000 almas, es decir, más que la población de muchas grandes ciudades. Se llamaba el Circo Máximo. Al fin fué demolido para dar lugar a otras construcciones.

Otro anfiteatro era el Coliseo; pero éste fué construido algún tiempo después de muerto Augusto. Podía contener tanto público como los mayores estadios de la actualidad. En él se celebraban aquellas luchas entre

hombres —los gladiadores— y de hombres con bestias salvajes, de las cuales ya hemos hablado. Aun está en pie, y aunque en ruinas, todavía podemos sentarnos en los mismos asientos en que los antiguos emperadores romanos se sentaban y ver las cuevas en que encerraban a las fieras, las puertas por donde las lanzaban a la arena y hasta huellas de sangre que se dice son las manchas hechas por los hombres y los animales muertos. En tiempo de Augusto vivieron tantos escritores famosos, que recibió el nombre de Epoca de Augusto. Dos de los poetas latinos más conocidos vivieron entonces: Virgilio y Horacio. Virgilio escribió la *Eneida*, que trata de los viajes de Eneas, el troyano que se estableció en Italia y fué el retatarabuelo de Rómulo y Remo. Horacio escribió muchos poemas cortos titulados *Odas*, que son canciones pastoriles amorosas y dedicadas a la vida campestre. Las gentes gustaban mucho de estas canciones, y aun hay muchos que dan a sus hijos los nombres de sus personajes.

Cuando Augusto murió, fué dedicado, o convertido en dios, porque había hecho tanto por Roma; se le construyeron templos en que era adorado, y el mes de agosto recibió de él su nombre.

(CONTINUARA)



FOSFORO EN LA NOCHE

*De pronto se rompe
la densa nuez de sombra
en que se esconde el día.*

*Es una canción
de luz
o una flor que madura
en la noche.*

*Es una sonrisa blanca que se
[abre
parpadea
y muere.*

R. SAAVEDRA GÓMEZ
(chileno)



Cuando el sea grande, será igual a
papá. Esa es su mayor ilusión. Por
eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes, y
obtendrá atractivos premios.

entre mate y mate

LA HISTORIA DE "ABEL"



JULIO la sabe y la cuenta a sus primitos, mientras "Abel" come un hacedillo
de cebada que Nonia ha desatado en su falda. El niño dice:

—La cabra mamá de "Abel" vivía en un fundo que el abuelito posee en el
departamento de Cerro Largo. Y como sentía grandes deseos de tener un
hijito, cuando "Abel" nació quedó contentísima. Así es que, para disfrutar mejor
de su dicha, se lo llevó a la sierra con el objeto de que tomase buen aire y
bebiese allí la leche de su ubre. Pero, debilitada y enferma, no pudo cumplir su
propósito, pues, murió ese mismo día.

Cuando los peones de la hacienda, que recorrían el campo, sintieron al cabrito
entre las breñas y fueron a ver qué sucedía, encontraron a "Abel", que era
del tamaño de la muñeca de Nonia, al lado de su madre ya fría. Lo llevaron a
las casas; y Jacinta, la hija del capataz, lo tomó para sí y empezó a darle
leche en una mamadera. Por eso dicen que "Abel" es "guacho". Jacinta me lo
regaló después. Y mucho debemos quererlo, pues todos los huerfanitos, animales
o niños, son muy dignos de compasión, porque no hay nada más triste que no
tener madre. Por eso, también debemos querer, obedecer y respetar mucho a
nuestra mamá, porque no hay nadie en el mundo que nos ame y cuide como ella.

ROMPECABEZAS

por AMPUERO

El enano Pul-
parcito estuvo
todo el día fuera
de la casa, y
cuando quiso
volver, ya las
sombras cubrían
la tierra y no
pudo distinguir
el camino que
debía seguir.
Ahí se quedó
confuso y pen-
sativo sin saber
qué hacer.

Asíéndolo, lec-
torcitos, a llegar
a su casta...
Pero, ¡cuidado!
¡Pueden caer en
manos de la
bruja "Malaca-
ra", o en poder
del terrible ogro
"Barbarala"
que por ahí es-
tán en acecho.



Calbra-Mama cuenta



CONCURSO DE "ALADINO Y SU COMPAÑIA MARAVILLOSA"

CADA semana se sortean entradas para las hermosas funciones infantiles de Aladino y su Compañía Maravillosa en el Teatro Baquedano.

Para tener opción a entrar en el sorteo sólo es necesario enviar una carta a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago, dando la solución de la adivinanza que publicamos.

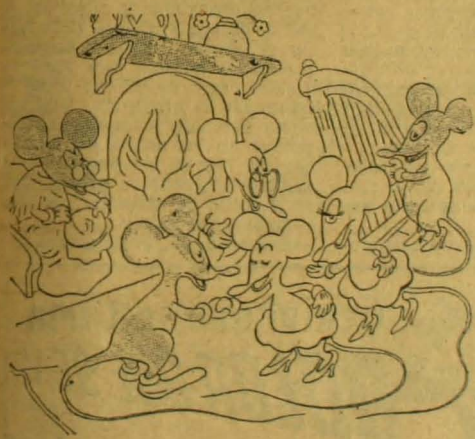
LA ADIVINANZA DE ESTA SEMANA ES:

Toda mi vida es un mes,
mi caudal son cuatro cuartos,
y aunque me ves pobrecita
siempre ando por lo alto.

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON: Sergio Agurto, Luis H. Osorio, Raúl Latorre, Francisco L. Fuentevilla, Octavio Carreño, María Saavedra, Ricardo Seguel, Juana Castillo, Julio Echeverría, Amanda Gómez, Oscar Muñoz, Federico Valdés, Fernando Pascual, Isolina Morales, Santiago León, Pedro Araya, Alicia Godoy, Sonia Santander, Mario Torres V., Rebeca Villanueva.

RATON PEREZ

por el
PADRE COLOMA



ELVIRA, por el contrario, era vivaracha y hasta un poco ordinaria; pero la energía de su alma le rebosaba por los ojos, y el rey Buby creyó ver delante de sí una espartana repitiendo el himno de las Termópilas, cuando cantó al piano con trágica entonación y enérgicos rencores de raza:

En el hospital del rey
hay un ratón con tercianas,
y una gatita morisca
le está encomendando el alma.

Entró en esto Adolfo, que venía del Jockey Club, donde, con harto sentimiento de sus padres, perdía tiempo y dinero, jugando al póker con los ratones agregados a la embajada alemana. El roce continuo con estos diplomáticos le había engrasado y estran-

arranque de cordialidad un poco burguesa, plantó en cada mejilla un sonoro beso. Adelaida le tendió una pata con cierto aire sentimental, que parecía decir: "¡Hasta el cielo!"

Elvira le dió un apretón de manos a la inglesa, y miss Old Cheese le hizo una ceremoniosa cortesía a la reina Ana Stuard, y le enfió su lorgnon de concha hasta que le perdió de vista.

Adolfo estuvo también muy expresivo: acompañó hasta la entrada de la cañería, y allí reiteró a Buby su ofrecimiento de presentarlo en el Polo Club, y le recomendó, por tercera vez, el uso de las raquetas J. Tate, del número 12, o, a lo más, del 12½. Las del 13 resultaban ya, para manos ratoniles, algo pesadas.

(CONTINUARA)



Los animales artistas



19. "—No temas —respondió el árbol, o sea Caña de Azúcar—. Cortame una ramita, muérdela tres veces, y mi madre, que es hada, acudirá en socorro de tus compañeros."



20. Así fué hecho y una vez que le contaron al hada lo que sucedía, ésta le dijo a la monita: "—Toma este rábano, es mágico. Llévalo en la mano y vuelve a la prisión; nada temas."



21. "—En cuanto te pregunten algo, responde: ¡Me importa un rísano! Y verás cómo todos te dejan pasar hasta el mismo calabozo. Luego, con tus amigos te vienes para acá y yo os diré lo que hay que hacer..."

(CONTINUARA)



K/IMO

EL NIÑO DE HAWAII

RESUMEN: En una de las hermosas islas de Hawái vive Lani, una pequeña nativa, en compañía de su institutriz Mamo y su abuelo Keeaumoku, amo todopoderoso de la región. El día de su cumpleaños, la niña se encuentra en el bosque con un muchacho extranjero, que, a pesar de parecer de su raza, no viste como ella...

vó la larga cadena de azuladas montañas que cerraban el camino al resto del mundo.

—¡Oh! —murmuró, con los ojos brillantes— me gustaría subir a la cima de ellas algún día.

—¿Nunca has estado allí? —preguntó Kimmo.

Lani movió negativamente su cabecita.

—Algún día te llevaré allí, porque yo he venido a vivir a Wai-ale con mi tía Hana.

Una expresión de miedo cruzó por la cara de Lani.

—¡No, oh, no! —exclamó, con algo como un sollozo en su voz—, al abuelo no le gustaría; dice que hay sólo peligro para mí en esas alturas.

Antes que Lani pudiese explicar algo más, oyó que la llamaban. Con expresión de miedo dijo:

—Es mi abuelo que me llama. Y, como una gacela asustada, emprendió la carrera por el sendero, el perrito ladrando a sus talones.

El viejo Keeaumoku era un hom-

bre alto, de recia musculatura. Su cabellera blanca semejaba las arenas de Playa Blanca. Su cara estaba surcada por profundas arrugas, y los ojos, negros y temerarios, se escondían bajo espesas cejas.

Aunque Lani lo quería de todo corazón, muy a menudo le temía. Había días en que el anciano patriarca, sentado bajo el sol abrasador, dejaba vagar la vista hacia el inquieto océano. En esas ocasiones, aunque ella cantara o riera cerca de él, era como si no notase su presencia. Una vez había descubierto huellas de lágrimas en su rostro, ya herido por la vejez, e inocentemente había averiguado su origen. Con un destello de rabia en sus ojos le había respondido:

—Recuerda, pequeña; nunca de-

(CONTINUACION)

EL muchacho la miraba perplejo.

—¿Quieres decir que lloverá nada más que porque yo cogí la flor de lehua?

Lani asintió con la cabeza.

—¡Ah-sí! El abuelo lo ha dicho. El muchacho lanzó una alegre carcajada.

—Mira —dijo—; cogeré otra y otra, y no lloverá.

Entonces, antes de que Lani pudiese protestar, llenó sus manos con flores.

Lani estiró su manecita y miró, temerosa, al cielo. Este no se había oscurecido como ella lo esperaba. Ni una gotita de lluvia cayó del hermoso firmamento.

—Debo ir rápidamente a contárselo al abuelo —dijo en un suspiro—; pero, antes de que me vaya dime quién eres y de dónde vienes...

—Mi nombre es Kimmo, y vengo de Honolulu...

—¿De Honolulu? —repitió la muchachita suavemente, mientras sus mejillas se cubrían de rubor—. ¿El país más allá de las montañas?

—Sí. Honolulu está más allá de las montañas y de los mares, en otra isla como ésta.

Con mirada curiosa, Lani obser-

Geniol que se toma

DOLOR QUE SE VA

★ GENIOL

3 TABLETAS \$ 1.-

CONTRA DOLORES Y RESFRIADOS

★ actúa rápida y eficazmente



Sentopice CB 130, Radio La Americana, Audición Geniol todos los días, 13 a 13.30 horas. Cinema Geniol martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aiso, domingos, 16 a 18 horas.

BATF, Acido Acetilsalicílico 0.48 g.
 S. Fenacetina 0.17 g. Cafeína 0.023 g. Almidón 0.04 g.



les morir las viejas costumbres; ese es tu deber sagrado.

Hoy día, Lani lo encontró bajo el grupo de cocoteros, cerca del mar. Ya había cavado un gran hoyo en el suelo para hacer el horno donde se asarían el cerdo, los mariscos y peces. Hincado, estaba sorteando las piedras más grandes y lisas, que servirían como base para el fuego.

—Aquí está su desayuno, abuelo —le dijo Lani, poniendo la calabaza frente a él.

—Está bien que hayas venido, pequeña, pues el día está caluroso y tengo mucha hambre.

Y, sin perder tiempo, Keeaumoku empezó a comer.

Durante un rato Lani lo observó en silencio; luego dijo:

—Abuelo, encontré a un forastero que venía bajando de las montañas. Había cogido una flor de *lehua*... y, abuelo..., no llovió, como usted dijo.

—¿Qué dices?

Keeaumoku la miraba, iracundo.

—No se enoje —rogó Lani—.

¡Oh, puede alibar tan bien como el *elepaio*! Lleva un ave habladora en su hombro. El..., él dice que se viene a vivir con su tía Hana.

Lani seguía hablando para apaciguar la ira de su abuelo.

—¿De dónde vino ese extranjero? —preguntó Keeaumoku, y había mucha amargura en su voz.

—De Honolulu, abuelo.

Para gran sorpresa de Lani, los ojos de su abuelo se oscurecieron y sus hombros se doblaron como bajo un gran peso. ¿Eran lágrimas las que corrían por sus mejillas? Durante un instante no hubo otro ruido que el golpear de las olas en las rocas y el extraño susurro del viento en las

altas palmeras. Entonces, repentinamente, Keeaumoku se volvió a Lani, diciendo:

—No debes hablar más con ese muchacho. No es de los nuestros. Anda ahora a recoger mariscos. Las lágrimas brotaron de los ojos asustados de Lani; pero habiendo aprendido a acatar las órdenes de su abuelo sin quejas, las borró rápidamente con el dorso de la mano y, llamando a su perrito, dirigió sus pasos a Playa Blanca.

KIMO SE ENCUENTRA CON PAKI

Mientras Kimu seguía su camino hacia el valle, iba cavilando por qué había sido enviado a este apartado punto de la tierra. Su padre hablale dicho una mañana:

—Mañana te embarcarás en el *Mikahala*, para Hilo. Cuando llegues a ese puerto, averigua el camino hacia Waiole. Mi hermana vive allí. Llévale esta carta y haz lo que ella te diga; pero recuerda siempre que, pase lo que pase, te quiero de todo corazón.

Había una tristeza tan infinita en estas palabras, que Kimu se había sentido muy desgraciado, sin saber exactamente por qué. Tal vez la tía Hana podría explicarlo todo, y lo enviaría nuevamente a Honolulu a tiempo para el comienzo de clases, pues las vacaciones ya terminaban.

Kimu apuró a su burrito Mahope; quería llegar luego a su destino. Era un muchacho bien crecido, de negros crespos y ojos a los cuales siempre parecía asomar una chispa de malicia y risa contenida. Su traje, aunque había parecido raro a Lani, constaba de una tosca camisa cuadrada y un overol azul muy desteñido, con parches en las rodillas. Pero había algo en el niño que hacía olvidar los parches y sus gastados pantalones, y ese algo era su cara sonriente, que parecía irradiar alegría en todas direcciones.

Había caminado muy poco cuando divisó a Paki, durmiendo al sol, apretando en una de sus manos regordetas una fruta a medio comer.

(CONTINUARA)



¡Atención, escolares!

FIESTA DE LA UVA CHILENA

(9-15 de abril de 1944)

ORGANIZADA por el Sindicato Nacional Vitivinícola, bajo los auspicios del Supremo Gobierno, y con la colaboración del Instituto de Economía Agrícola.

trabajo debe indicar el nombre del alumno y la escuela a que pertenece. Premios de libros adecuados, con autógrafo del señor Ministro de Educación, y diploma de honor.

2 CONCURSOS:

ESCOLAR: Entre los alumnos de todas las escuelas fiscales y particulares de la República. Un trabajo en prosa, de no más de una hoja de papel tamaño carta, ensalzando las condiciones de la uva como elemento de salud.

El trabajo debe ser remitido a más tardar el 15 de abril próximo al Sindicato Nacional Vitivinícola, casilla 1655, Santiago, en un sobre con la indicación "Concurso Escolar". El

ESTUDIANTIL: Entre los estudiantes secundarios de los liceos fiscales y particulares de todo el país. Trabajo en prosa de más o menos una hoja tamaño carta, o en verso, sobre la uva. Separadamente, otro trabajo sobre los peligros de la embriaguez y los beneficios del consumo moderado del vino. Sobre, indicando "Concurso Estudiantil", a casilla 1655, Santiago, hasta el 15 de abril de 1944. Nombre del estudiante y liceo a que pertenece.

Premios de libros selectos, con autógrafo de S. E. el Presidente de la República, y diploma de honor.

¡NINAS Y MUCHACHOS, envíen cuanto antes sus composiciones, a la dirección indicada, mencionando que lo hacen aconsejados por "El Cabrito", a quien, como a todos ustedes, le gustan las uvas y sabe cuán beneficiosas son a la salud!

¡VIVA LA SEMANA DE LA UVA!



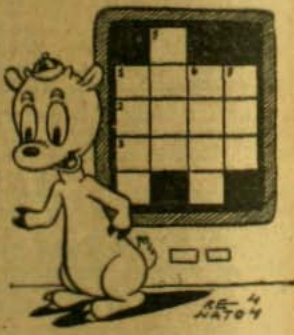
HIGIENE FISICA Y MORAL METRO

EL ideal de toda instrucción es el de mantener la salud, que es la primera riqueza, sentirse como con ganas de jugar, crecer de la mejor manera posible, y estudiar los alimentos y las bebidas con esto en la mente:

"Edificame bien, oh, gran Maestro, potente embarcación quisiera ser, que el mar en tempestades no me arredre, y sus escollos pueda yo vencer".

Y no olvidar la sentencia de Benjamin Franklin: "Sed sobrios y templados, y seréis sanos".

TODAS las semanas sorteamos entradas entre los concursantes que envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Enviar la carta a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Puzzle de esta semana:



Horizontales

1. madero
2. pendientes
3. parte del zapato.

Verticales

1. ave acuática
5. faz
6. demente
7. animal feroz

Solución en el próximo número

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:

1. Poio.
2. Pelco.
3. Apodo.
4. Taro.

Verticales:

2. Pato.
1. Papa.
7. Olor.
8. Lodo.
9. Oso.

LISTA DE PREMIADOS: César Hernández, Mafalda Moroni, Hugo Muñoz, Héctor Fernández, Alfredo Olivares, Enrique Gutwellig, Mónica Simonelli, Antonio Robles, Alicia Huerta, José A. Cruzat, Jaime Cruz, Luis Navarro, Jorge Navarro, Gino Cozzi, Jorge Martínez G., Irma Fernández, Eliana Carrasco, Jaime Moreno, Jazue Torres C., Duilio Jara, Carlos Rosal, Gonzalo Prieto, Bernardo Puebla, María Dibona.

GRAN ÉXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAÍS ESTE SIMPÁTICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERÁS TU CUANDO GRANDE?



¿MÉDICO? ¿INGENIERO? ¿VISITADORA SOCIAL? ¿MAESTRA? ¿INDUSTRIAL? ¿AGRICULTOR? ¿PERIODISTA? ¿ENFERMERA? ¿CONTADOR? ¿TÉCNICO? ¿SASTRE? ¿MECÁNICO?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con no **MÁS DE SETENTA PALABRAS**, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y **MENSUALMENTE** sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICADAS** sus respuestas durante el **MES**, un **JUEGO DE LAPICERA-FUENTE**, o sea, **ESTILOGRÁFICA** y su correspondiente **LÁPIZ AUTOMÁTICO**. Y entre **TODOS LOS DEMÁS CONCURSANTES DEL MES**, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales. **UNA ESTILOGRÁFICA**.

UNA SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LÁPIZ AUTOMÁTICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º **¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?**

2.º **¿POR QUÉ ANHELAS LLEGAR A SERLO?**

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso **"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"**

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COMPLETO** del concursante, domicilio, planteo educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Cientos de respuestas han llegado ya a nuestra mesa de trabajo, y ha sido tarea difícil sortear las tres mejores para publicar en este número.

HE AQUÍ las tres cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

DE CARLOS ARIAS, Av. CHILE 529, SANTIAGO.

"Deseo ser Ingeniero Agrónomo, para darle bienestar a mis padres, y porque me encanta la vida del campo, pues la madre tierra produce cuanto se necesita en la vida, y los campos prosperan más en manos de personas técnicamente preparadas."

DE MARIA SCHLOTTFELD H., SUCRE 2532, COLEGIO ALEMAN "ALMIRANTE BARROSO", EDAD, 11 AÑOS.

"Yo considero que la mejor y más noble profesión es ser madre y dueña de casa. Para este oficio, tengo la seguridad, de que sirvo, pues me ha gustado siempre cuidar a mis hermanitos menores. De esta manera, también favorezco a mi patria, educando bien a mis hijos y dando tranquilidad a mi esposo, para trabajar y servir a Chile."

DE FRANCISCO MOLINA, CORREO CABRERO, EDAD, 14 AÑOS.

"Deseo llegar a ser maquinista, porque comprendo que es buen trabajo para ayudar así a los habitantes de mi país y a mi hermano, que es lo único que me queda en el mundo, ya que mis padres fallecieron."

Entre las cartas publicadas durante el mes de marzo, premiaremos la de **Diana Mesa Palma**, del Liceo de Niñas N.º 4, en Santiago, con un juego de **LAPICERA Y LÁPIZ**. El premio puede pasar a retirarlo en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

De las cartas que no fueron publicadas, fueron premiadas las siguientes:

De **Irma Salgado Morales**, de 16 años, que quiere ser enfermera, con una suscripción a "El Cabrito", por tres meses.

De **Gabriel Quintana R.**, Escuela Superior de Hombres N.º 4, edad 13 años, reside en Colón 3013, Valparaíso, que quiere ser mecánico, con una **lapicera fuente**.

De **Hernán Paredes**, Escuela Superior de Hombres N.º 43, edad 12 años, vive en Santa Elena 1440, casa 16, Santiago, fué agraciado con un **lápiz automático**.

LOS PREMIOS DE SANTIAGO DEBEN COBRARSE EN NUESTRAS OFICINAS, BELLAVISTA 069, 2.º PISO. LOS DE PROVINCIAS SERÁN ENVIADOS DIRECTAMENTE.

Use cuadernos
SILUV



Y ESCRIBA
CON TINTA

VOLCÁN

EL SURTIDO MAS COMPLETO
EN TEXTOS DE ENSEÑANZA
Y ÚTILES ESCOLARES

Librerías

UNIVERSO

"Granos de arena" premiados esta semana:



De ALDO FOSSA, Condell 278, Recreo, Viña del Mar.

El verdadero nombre del famoso cacique araucano Coupolicán era: Policán; fueron los españoles los que le agregaron la sílaba Cau.



De LUISA TORRES, León Prado 127, Santiago.

En Antofagasta, hasta hace muy poco, no había baños

municipales, y la gente que deseaba bañarse tenía que arrendar unas piezas miserables y mal olientes, en las que estaban cuatro o más personas, para vestirse. En la actualidad, podemos admirar el precioso y cómodo balneario municipal que embellece el importante puerto de Antofagasta.

GRAZLO de ARENA



De CARMEN RONCHERA, Santiago.

En lengua araucana, la palabra Itata significa: pacer en abundancia.

Con este nombre designamos un



De MANUEL DINAMARCA, Santiago.

En la Caleta de Pescadores, en Cartagena, existe una cueva de más o menos cuarenta metros de largo.

LA LECTURA ORAL CORRECTA

- 1.º La postura del lector, ya esté en pie o sentado, debe ser correcta.
- 2.º Si ha de leer sentado, cuide que las plantas de los pies apoyen bien en el suelo.
- 3.º Cuando deba leer en pie, procure que un talón esté colocado casi enfrente del empeño del otro pie, y que ambos estén algo separados y formando un ángulo de unos 45 grados.
- 4.º Con esta postura todo el peso del cuerpo gravitará sobre un pie, pasando del uno al otro, para aliviar el cansancio.
- 5.º El lector debe mantener recta la cabeza; los hombros algo echados hacia atrás, con el objeto de dar mayor libertad y capacidad a los pulmones.
- 6.º Sostendrá el libro, con la mano izquierda, dejando asomar sólo los dedos pulgar y anular, que sujetarán las hojas.

departamento, una aldea y un río chilenos.

que se dice perteneció a piratas hace más de dos siglos.

CONCURSO DE ZOOLOGIA

Dibujo N.º 3, enviado por GREGORIO FASSLER (Santiago)

PARA participar en este Concurso, sólo es necesario enviar un dibujo de un animal, en cartulina blanca y con tinta china negra. Dentro del mismo dibujo se colocará el nombre, orden a que pertenece y el lugar donde vive.

Estas palabras deben ir sólo con las iniciales y el resto de las letras substituidas por puntos, igual que el modelo. La solución debe venir en hoja aparte. El tamaño del dibujo es de 11 centímetros de ancho, por 13 de alto. Dirigir las cartas a Revista "EL CABRITO", Concurso de Zoología, Casilla 84-D, Santiago.

El autor del dibujo será premiado con \$ 10.—, y se rifarán dos billetes de \$ 5.— entre las soluciones correctas.

Entre las que envían soluciones exactas salieron premiadas, con \$ 5.—, Mary Fuentes Osorio, de Valparaíso, y Guillermo Castillo, de Santiago. Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras

oficinas, Bellavista 609, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

Solución del dibujo publicado en "EL CABRITO" N.º 129:
NOMBRE: Llama.
ORDEN: Rumiante.
LUGAR DONDE VIVE: América.



De JORGE ABET DE LA TORRE, Patricio Lynch 1249, Iquique.

En Chile, el primer sello postal fué vendido en las oficinas del Estanco, el 1.º de julio del año 1594.

Los premios de Santiago deben ser cobrados durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 609, 2.º piso.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

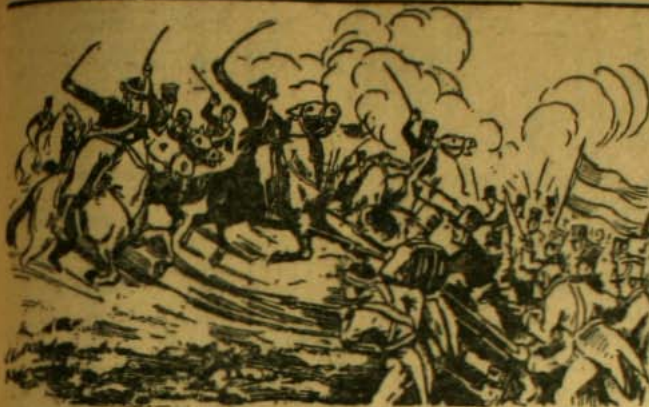
Eva

- Primicias de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

DE NUESTRA HISTORIA.

5 DE ABRIL DE 1818. por VALMILLAS

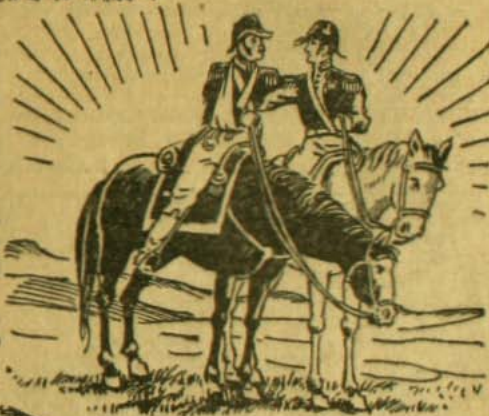
el héroe habría dicho: "No me queda más que un brazo, pero con él decidiré la suerte de la patria". O'Higgins llegó a reunirse con San Martín en los precisos momentos que los realistas eran puestos en derrota, y abrazándolo exclamó: "¡Gloria al salvador de Chile!", a lo que San Martín le respondió: "General, jamás Chile olvidará el sacrificio que hoy hace usted presentándose herido en el campo de batalla". Apenas Osorio vió perdida la jornada, emprendió la fuga hacia el Sur y, días

El 5 de abril de 1818 es fecha de glorias para las armas chilenas, porque entonces, con la batalla de Maipú, quedó sellada la independencia de Chile. Al amanecer de aquel día, los ejércitos realista y patriota se encontraron frente a frente en el llano quebradizo de Maipú, cercano a la capital. Las fuerzas estaban equiporadas: unos 5,000 hombres por lado.

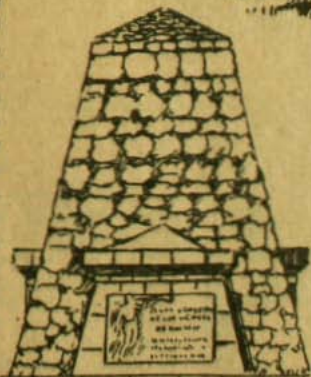
Poco antes de mediodía, el ejército patriota, al mando del general don José de San Martín, rompió el fuego y comenzó la batalla. El general Mariano Osorio era el jefe de las fuerzas españolas.

Entretanto, en Santiago reinaba la más desesperada ansiedad. Las mujeres acudían llorando a los templos en demanda de la protección divina en favor de la patria.

El mismo O'Higgins estaba nervioso e inquieto por no poder concurrir al campo de batalla, a causa de su herida recibida en Cancha Rayada; pero a eso de las dos de la tarde, no pudo resistir más la impresión que le causaban el estampido de los cañones y el olor de la pólvora que el viento traía hasta la ciudad y salió con algunos tropas en dirección a Maipú. Cuando atravesaba la población en su caballo de guerra, con el brazo derecho atado y pendiente del cuello, en medio de las aclamaciones de la muchedumbre,



después, se encerraba en Talcahuano, donde se embarcó rumbo al Callao. En recuerdo de este heroico hecho de armas, que señaló para Chile el advenimiento de la República, se levanta hoy, en el lugar de la contienda, un monumento de piedra en que se ostenta la siguiente inscripción "A LOS VENCEDORES DE LOS VENCEDORES DE BAILLEN".





La Edad Media es el periodo de tiempo transcurrido entre la **INVASION DE LOS BARBAROS**, que provocó la ruina del Imperio Romano de Occidente, y la caída del Imperio Romano de Oriente, ocasionada por la **TOMA DE CONSTANTINOPLA** por los turcos.

En la Edad Media predominó en todos los pueblos la idea religiosa. Los papas eran tan poderosos como los emperadores. El cristianismo, o doctrina de Cristo, había triunfado en Europa y los pueblos eran por eso cristianos o fieles. Se llamaba **INFIELES** a los **MUSULMANES** de Asia Menor y Egipto, a los de España o moros y a los bárbaros o paganos del Norte. La historia de las Cruzadas de entonces, es la siguiente:



Los papas deseaban que los infieles no retuviesen en su poder los Santos Lugares donde estaba el sepulcro de **JESUCRISTO**, y trataron de conquistarlos. Las expediciones de cristianos para conquistar los Santos Lugares se llamaron **CRUZADAS**, porque cada guerrero llevaba una cruz en su pecho.

Las CRUZADAS



Mientras los árabes tenían a Jerusalén, los cristianos querían el sepulcro de Jesucristo, pero aquella ciudad bajo el poder de los árabes dejaron de respetar a los peregrinos que allí concurrían.



El religioso **PEDRO EL ERMITAÑO** fué el principal propulsor de estas expediciones religiosas, a cuyo fin recorrió Europa, con el consentimiento del papa Urbano II, solicitando ayuda.



La **PRIMERA CRUZADA** se organizó con 45,000 campesinos, que, bajo la dirección de Pedro el Ermitaño, cruzaron el Bósforo, pero fueron luego derrotados en Nicea.



La **SEGUNDA CRUZADA**, organizada por los señores nobles franceses, flamencos y normandos, llegó a reunir 600,000 hombres, que, a las órdenes de **GODFREDO DE BOUILLON**, en julio de 1099, tomaron por asalto a Jerusalén.



De nuevo esta ciudad en poder de los musulmanes, se organizó la **TERCERA CRUZADA**, a las órdenes del emperador de Alemania **FEDERICO BARBARROJA**, el rey de Inglaterra **RICARDO CORAZON DE LEON**, y el rey de Francia **FELIPE AUGUSTO**.



Hubo en total **OCHO CRUZADAS**, en las cuales perecieron centenares de miles de peregrinos.

NEGRO sobre BLANCO

(CONTINUACION)

Sin ayuda de palabras era difícil comprender el wampum. Supóngase que hubiera cuatro cortezas colgando de una cuerda: una blanca, una amarilla, otra roja y otra negra. La carta podría decir: Concertaremos alianza con ustedes si nos pagan tributo; pero si no convienen en esto, les haremos la guerra y los destruiremos. O bien pudiera interpretarse en otra forma, completamente opuesta: Les pedimos la paz y estamos dispuestos a pagarles oro; si la guerra continúa seremos destruidos.

Para evitar errores, todo indio que escribía una carta con corteza tenía que entregarla el mismo y leerla en alta voz. La carta no podía reemplazar a una persona. Sólo podía servirle de ayuda, recordarle cuánto tenía que decir.

Había muchos recordatorios por el estilo. Por ejemplo, para contar el número de ovejas de un rebaño, o el número de costales de harina en existencia, hacían ranuras en una vara. Los campesinos servios usan todavía varas en lugar de notas y libros para cuentas. Supóngase que un campesino ha comprado a un comerciante, a crédito, cuatro sacos de harina. En vez de escribir un recibo, pule una varita y le hace ranuras: cuatro grandes y una pequeña. Luego divide la varita en dos partes a lo largo y le da una mitad al comerciante, quedándose él con la otra mitad.

Cuando llega la fecha de pagar la deuda, juntan las dos mitades. No hay lugar a engaño, pues las ranuras muestran claramente el monto de la deuda.

La gente acostumbraba conservar registro de los días haciendo también rayas en varas. Ese era el tipo de calendario que usaba Robinson Crusoe en su isla de-

en sus pistolas, una por cada víctima.

CAPITULO III

OBJETOS QUE HABLAN

Para la interpretación del significado de los nudos y de las cortezas se necesitaban hombres instruidos. Había modos mucho más sencillos de anotar acontecimientos o de enviar mensajes. Si una tribu quería declarar la guerra a otra, le mandaba una lanza o una flecha. Era claro para cualquiera que este presente oía a sangre...

Los indios, si se trataba de paz, acostumbraban enviar tabaco y una pipa junto con el mensaje. Una pipa era siempre un símbolo de paz.

Cuando se juntaban para discutir la paz, los jefes de las tribus hostiles se sentaban alrededor de una hoguera. Uno de ellos empezaba a fumar en una pipa, y luego se la pasaba a su vecino. En solemne silencio, la pipa recorría todo el círculo.

Antes de que aprendieran a escribir, los hombres solían arre-



glar cartas completas con objetos. Los escitas, antiguos habitantes del Sur de Rusia, enviaron una vez a los persas una carta que consistía en un pájaro, un ratón, una rana y cinco flechas. El significado de esta extraña colección era: "¡Persas! ¿Podéis volar como un pájaro, meteros bajo tierra como un ratón, saltar por sobre los pantanos como una rana? Si no podéis, entonces no tratéis de entrar en guerra con nosotros. Os abrumaremos con flechas en cuanto pongáis los pies en nuestro territorio".

¡Cuánto más sencillas y más fáciles de leer son nuestras cartas! ¿Qué tal si un hermoso día les llegara por correo un paquete en el cual, en lugar de algunas lindas cosas, encontrarán una rana muerta o algo por el estilo? Pensarían, desde luego, que alguien les estaba jugando una treta vil, y jamás imaginarían que no era

una chanza, sino una carta formal.

Una carta hecha con objetos nos parece tan extraña como una escrita en papel lo sería para algún salvaje. Les contare un cuento sobre semejante salvaje.

EL PAPEL CHISMOSO

Había una vez un negro llamado Sambo. Nunca en su vida había visto a un hombre blanco. Un hombre blanco era tan raro para él como un cuervo blanco lo sería para nosotros. Pero un día



Sambo vió a un hombre blanco, y no solamente a uno sino a muchos. Algunos blancos llegaron a su aldea natal y reunieron a todos los muchachos fuertes y se los llevaron lejos, sin duda hacia el mar. Allí metieron a Sambo y a sus amigos en una enorme casa que navegó sobre las aguas. Pasó un día, después otro y otro, pasaron muchos más, hasta que al fin Sambo vió tierra de nuevo. Pero esta tierra no era de ningún modo como su tierra natal.

Llevaron a Sambo a una gran casa de piedra blanca. Había allí muchos negros, gente de color, como él, pero que habían venido de lugares completamente diferentes. A Sambo le correspondió como amo un cierto juez Jackson, hombre irritable, de gran bigote rojizo. Desde la mañana hasta la noche Sambo limpiaba botas, cuidaba al pequeño amo blanco que le tiraba de los cabellos, e iba al mercado a traer las aves y provisiones.

Un día la esposa del amo llamó a Sambo y le dijo:

—Sambo, llévale esto al señor Jackson, y le entregó una cesta y un pedacito de papel blanco. En el camino Sambo no pudo resistir a curiosidad en la cesta, para saber qué producía el apetitoso olor. Adentro había algunos pollos asados. ¡Eran tantos! ¿Cómo podía el juez comérselos todos? Nada se alteraría si hubiera uno menos. Sambo se sentó en el suelo y se comió uno.

(CONTINUARA)



cierta. Y todos sabemos cómo los matones en los lejanos días del Oeste bárbaro, hacían rayas



Un agente, al registrar un caco, se encuentra, con gran sorpresa, ante dos millones de pesos.
—¿Y esto? —pregunta, asombrado.
—Los necesitaba para comprarles pan a mis hijos, pues, mi caballero...

(Enviado por CALIXTO GARCÉS CASTILLO, 21 de Mayo N.º 564, Pitrifquén.)

DIALOGO

PEDRITO.—¿Qué te gustaría ser cuando grande, Juanito?
JUANITO.—Aviador, para aprender a volar.

PEDRITO.—¿Y tú, Manolo?
MANOLO.—Auto, para tener pana.
(Enviado por MARIO ROJAS, Ovalle.)

LOCO 1.º.—Te apuesto un boleto de carro a que no adivinas lo que recogí y tengo en la mano.
LOCO 2.º.—¿Una locomotora?
LOCO 1.º.—Ah, no juego así! ¡Estabas mirando!

(Enviado por FRANCISCO OLGUÍN, Carnet 1834847.)

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella.

Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



SEÑORA.—¿Es usted honrada, puntual y, sobre todo, fiel?
EMPLEADA.—No, señora; soy solamente cocinera.

(Enviado por PLUTARCO BARRAZA, Matías Rojas N.º 17, Antofagasta.)



Simplicio va a pasar dos días de caza con unos amigos. Se lleva su morral, sus cartuchos y su perro, pero olvida su escopeta.
Regresa nuestro hombre a las 48 horas.

—¿Y tu escopeta? —le pregunta su esposa.
—¡Calla! Ya decía yo, mientras cazaba: "¡A ti te hace falta algo!"

(Enviado por WILSON LAGOS RIVERA, Entre Ríos N.º 185, Santiago.)

Una señora iba en un tranvía, y al ver dos borrachos en un asiento, llama al cobrador y le dice:

—¡Oiga! No es prohibido admitir personas ebrias en un tranvía?

—¡Sí, señora! Estrictamente, pero si usted se queda quietecita por allí, nadie la va a rochar...

(Enviado por LIDIA DELGADO MATOS, calle Ebersperger N.º 593, Pto. Montt.)

Premiados esta semana: Calixto Garcés, Plutarco Barraza, Wilson Lagos.

AVENTURAS DE CACO

por RAFAEL AMPUERO





Servicio de Puerta a Puerta

DE LOS F.F. CC. DEL ESTADO

DESPACHO DE CARGA, EQUIPAJE O ENCOMIENDA EN LAS CIUDADES DE

**SANTIAGO, VALPARAISO
Y VINA DEL MAR**

Se dispone de grandes camiones para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. ESTE NUEVO SERVICIO



**Este Servicio
ESTA ATENDIDO
POR LAS SIGUIENTES
FIRMAS:**

MANUEL LOPEZ, Teléfono 61060

FUENTES y BERNALES, Teléfono 74970

EXPRESO VILLALONGA, Teléfono 62709

TESANOS PINTO, Teléfono 61324

JARVIS y CIA, Teléfono 60641

En Valparaíso, Teléfs: 2982 y 4425

FERROCARRILES DEL ESTADO

LOS TRES REINOS

(Diálogo entre un perro, una vid y una piedra)

PERRO.— ¡Voto a sanes!, ¡qué golpe tan fiero! ¡Mira mi pobre pata cómo me la dejaste machucada!

PIEDRA.— Paciencia y barajar, perro amigo; yo no tengo la culpa. Encontrábase allá arriba en aquel balcón, y de allí no me habría movido hasta el fin de los siglos, si un pillete no me agarró y me lanzó por los aires. ¿Qué podía hacer yo?

PERRO.— Tu deber era no moverte.

PIEDRA.— Parece que estás de bromas. Tú bien sabes que todos los seres que se extraen de la tierra, como nosotras las piedras, el agua, las sales, los metales (cosas todas que, si no me equivoco, somos llamadas *minerales*), fuimos condenados por la naturaleza a quedar en donde estamos, a menos que alguien nos mueva.

PERRO.— ¡Triste condición! Yo no cambio mi estado; prefiero recibir de vez en cuando alguna pedrada, a vivir como tú.

PIEDRA.— Ya ves que ni se puede decir que vivimos, estamos en el mundo y para usted de contar.

VID.— ¿De modo que vosotras no brotáis de la tierra como nosotras las plantas, primero pequeñitas para ir después creciendo poco a poco?

PIEDRA.— No por cierto, querida Vid; los minerales no nacen, no se alimentan, no se reproducen y no mueren.

VID.— ¡Oh! ¡Entonces la naturaleza nos ha tratado mejor a nosotros los vegetales, que podemos nacer, crecer, alimentarnos, reproducirnos y morir!

PIEDRA.— ¿Y os reproducís?

VID.— ¡Y mucho! ¿Ves aquellas hermosas vides del valle? Todas son hijas mías.

PIEDRA.— ¿Y morirás algún día?

VID.— ¡Eh, necesariamente! Cuando ya sea vieja y decrepita me secaré, y entonces me arrojarán al fuego, si no es que antes alguna enfermedad me quite la vida.

PIEDRA.— ¡Quién sabe qué dolor experimentarás al sentirte abrasar!

VID.— No, querida Piedra; nosotros los vegetales no sentimos ni placer ni dolor.

PERRO.— Este privilegio está reservado a los animales como yo. Y como en este mundo más a menudo se sufre el dolor que no se goza el placer, casi habría sido mejor que la naturaleza no nos hubiese dado este privilegio. Y tenedlo por cierto; porque lo que son las pedradas y palos no me han faltado en todos mis días, y las caricias, en cambio, las tengo muy contadas.

VID.— Pero los hombres...

PERRO.— Es verdad; los hombres pueden acostumbrarse a sobrellevar el dolor y a procurarse la satisfacción de tener la conciencia tranquila, de cumplir con su deber, de beneficiar al prójimo; pero nosotros los perros no podemos razonar tanto. Experimentamos el mal y... basta.

PIEDRA.— ¿Y tú, Vid, no te mueves nunca?

VID.— ¡Ah, no! Las plantas no podemos movernos solas; nos hacen trepar por las paredes por medio de espalderas, pero nuestras raíces quedan siempre fijas.

PERRO.— También esto de moverse es un privilegio reservado sólo a los animales.

PIEDRA.— En resumidas cuentas, ¿qué hacéis vosotros los animales en este mundo?

PERRO.— Los animales nacen, se alimentan, crecen, se reproducen, mueren, sienten placer y dolor, y pueden, cuando así les plazca, moverse de un lugar a otro.

PIEDRA.— ¿Quién es entonces el más feliz de los tres?

PERRO.— ¡Qué quieres, hija..., yo no sé decirte! Mi amo, que es muy sabio, dice siempre que todo lo que produce la naturaleza es útil; que todos los seres tienen en este mundo algún fin; que no hay que despreciar a nadie, porque todos tenemos buenas dotes y nuestros defectos, y que en todos hay un poco de bien y un poco de mal. Así dice él; por lo demás, yo no abro opinión, porque no entiendo mucho de estas filosofías.



Un hermoso relato, que pertenece a los famosos "Cuentos de Hoffmann", y que encantará a nuestros lectores, chicos y grandes:



Los maestros Cantores



CAPITULO I

EN EL CASTILLO DE WARTBURGO.

HACIA el año 1208, el noble Landgrave, de Turingia, fiel amigo y decidido protector del admirable arte de los cantores, había reunido en su corte a seis ilustres maestros cantores. Estos eran: Wolfram, Walther, Reyhard, Enrique Schreiber, Juan Blitterloff, todos de la Orden de los Caballeros, y Enrique de Otterdingen, burgués, de Eisenach. Todos ellos vivían en gran amistad y tierna unión, como sacerdotes de un mismo culto, y todos sus esfuerzos tendían a cultivar la noble poesía, el mayor don que el cielo ha hecho a los hombres. Cada uno tenía, naturalmente, su carácter particular; pero así como cada nota tiene un sonido distinto y los tonos diversos de un mismo acorde resuenan juntos de un modo agradable, también se acordaban, armoniosamente, los diferentes caracteres de los maestros, y parecían rayos de una misma estrella. Ninguno de ellos consideraba su propio talento como el mejor; todos se hacían justicia, y pensaban que su canto no produciría tanto efecto si se hacía oír uno sin otro.

Wolfram había nacido en Suiza; sus dulces y limpias canciones se parecían al cielo puro y azulado de su país, y sus versos resonaban como las campanitas del rebaño y las flautas de los pastores. Desde su infancia se había dedicado al arte del canto, y cuando llegó a la adolescencia recorrió muchos países, hasta que encontró un maestro célebre llamado Frie-

debrand. Este le dió preciosas lecciones, y le comunicó gran número de poesías, que alumbraron su inteligencia, inculcándole una idea precisa de lo que hasta entonces no había hecho más que entrever. Friedebrand le enseñó, también, algunas historias que Wolfram puso en verso, especialmente las de Gamuret y de su hijo Parsifal, del margrave Guillermo y del fuerte Renewart. Estas historias fueron reproducidas más tarde en rimas alemanas por Ulrich de Turchlein, a ruego de personas distinguidas que no comprendían fácilmente los cantos de Eschenbach.

Gracias a su talento, Wolfram adquirió gran reputación y obtuvo el favor de muchos príncipes y señores. Visitó numerosas cortes y, por fin, el landgrave Hermann de Turingia, que lo oyó alabar en todas partes, lo llamó a su corte. Allí el poeta ganó pronto el afecto del landgrave, no sólo gracias a sus versos, sino que, también, por su modestia y su buen carácter; y Enrique de Otterdingen, que había gozado del favor ducal en todo su apogeo; se vió entonces un poco olvidado. Sin embargo, ninguno de los maestros testimoniaba a Wolfram mayor afecto que Enrique de Otterdingen. El primero correspondió a aquella amistad, y, a partir de entonces, los dos estuvieron estrechamente unidos, mientras los otros maestros los rodeaban como hermosa y riente aureola.

CAPITULO II

EL SECRETO DE ENRIQUE DE OTTERDINGEN.

La inquietud y la agitación de Otterdingen aumentaban cada

día. Su mirada se hacía más sombría y su rostro se ponía más pálido. Desde entonces sus canciones sólo se referían a los dolores de la vida terrestre, y todos creían que era víctima de un amor desgraciado; pero fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para conocer su secreto. Poco tiempo después, Enrique de Otterdingen, verdaderamente enfermo, abandonó Wartburgo y se fué a Eisenach. Sus compañeros se entristecieron al ver su estado; pero Wolfram creyó, precisamente, que por ser, desde entonces, física la enfermedad del poeta, se acercaba a su total curación.

Wolfram marchó también a Eisenach, y, al entrar en la habitación de su amigo, le encontró tendido en el lecho y con los ojos casi cerrados. Colgaba de la pared un laúd, cuyas cuerdas estaban rotas. Cuando el enfermo vió a su amigo, se incorporó pensosamente y le tendió la mano. Wolfram se sentó a su lado, le transmitió los saludos cariñosos del landgrave y de los maestros. Y añadió a todo eso palabras de consuelo.

— Me han sucedido muy extrañas cosas —contestó Enrique—. Tal vez me he conducido mal con ustedes, y crean que tengo una pena secreta que me agita y me tortura. Mi situación miserable ha sido un secreto para mí mismo. Violento dolor me desgarraba el alma y no podía penetrar la causa; pero ahora ya sé que mi mal no es otro que el haberme sentido subyugado por la belleza y las virtudes de la condesa Matilde, la hermosa y joven viuda del anciano conde Cuno de Falkenstein, estrella de

Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA ORSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

la corte del duque. Y como estoy persuadido de que nunca me aceptará por esposo tan celestial mujer, prefiero ir a morir a otra parte y renunciar a ella. Sé que tú también le amas y que ella se corresponde, y por eso no me verás en Wartburgo. Wolfframb le dirigió algunas palabras de consuelo y de aliento, pero Enrique no le hizo ningún caso. Luego, el primero, se alejó, y Otterdingen se quedó en Eisenach.

CAPITULO III

LO QUE OCURRIÓ A ENRIQUE DE OTTERDINGEN

El pobre joven enamorado trató más de una vez de volver a Wartburgo; pero cuando ya divisaba a la distancia las torres del castillo, declinase que no podría ser correspondido en su pasión, y retirándose a su solitaria estancia, entonaba canciones melancólicas que lo sumían en mayor aflicción.

Durante algún tiempo se esforzó en no volver a Wartburgo. Un día, sin saber cómo, se encontró

nubes sombrías y el viento de la noche silbaba en las ramas y agitaba las hojas de los árboles. Las aves nocturnas salían de sus nidos profiriendo roncós gritos, y los arroyos del bosque hacían un ruido más intenso que durante el día. De pronto se oyó vibrar un canto en el aire.

Enrique se levantó precipitadamente, recordando a los maestros cantores que en aquel momento repetían sus cánticos pladosos. Y el poeta tomó su laúd y entonó el canto más hermoso que había compuesto en su vida entera.

Calmóse el viento y cesaron de suspirar las ramas y el follaje. Las melodías del joven poeta penetraron en el profundo silencio en el bosque, y, cuando iba a terminar en un melancólico suspiro de amor, oyó a su espalda una risa estridente. Volvióse asustado y divisó una gran figura alta y sombría, que, con voz discordante e irónica, le dijo:

—Muchas vueltas he dado en el bosque para encontrar a quien canta estas hermosas canciones en la obscuridad. ¿Es usted En-

rique de Otterdingen? Habría debido reconocerlo en seguida, porque, sin duda, es usted el peor de los pretendidos maestros de Wartburgo, y esa tonta canción, desprovista de pensamientos y de armonía, no podía salir más que de su boca.

—¿Quién es usted —exclamó Enrique, encolerizado y asustado a un tiempo—, que me conoce y cree tener derecho a injuriarme?

Diciendo estas palabras se llevó la mano a la espada; pero el hombre negro soltó estridente carcajada, y, a la luz de un rayo de luna, Enrique de Otterdingen descubrió sus ojos brillantes, un rostro pálido, las mejillas colgantes, la barba roja y puntiaguda, la boca contraída por una carcajada que más parecía mueca, y el cuerpo vestido con un rico traje negro, y cubierta la cabeza por un sombrero adornado de plumas.

—Le conviene escucharme; voy a decirle un secreto —agregó el extraordinario desconocido.

(CONTINUARA)



en el bosque vecino del castillo y, de pronto, se le aparecieron las murallas. Se echó sobre la hierba y, luchando contra sus pensamientos dolorosos, se abandonó a ensueños de esperanza. El sol había desaparecido detrás de las montañas. Brillaba la luna en medio de un círculo de

El ENANO negro

RESUMEN: En un páramo de un rincón de Escocia vive un viejo solitario, a quien llaman el Enano Negro, o el sabio y buen Elshie, porque —a pesar de que muchos lo tienen por brujo— da remedios y consejos a las gentes. Patricio, muchacho de vieja y noble familia, lo protege. Un día llegan hasta el anciano tres niñas ricas y frívolas; y a una, a modo de burla, se le ocurre pedir al Enano Negro que le diga la buenaaventura; éste lo hace, profetizándole triste porvenir por su falta de sentimientos nobles; la otra no quiere ni oír hablar al anciano, pero, cuando va a partir con la tercera, que es Isabel Vere, el Enano la detiene...

(CONTINUACION)

—¿COMO? —la interrumpió el enano—. ¡Tan joven y artificiosa?... Ha venido usted inducida y satisfecha de su juventud, de su opulencia, de su hermosura, para gozar doblemente de estas ventajas por el contraste de la vejez, de la indigencia, de la deformidad. Esta conducta, señorita, es digna de usted y del nombre de su padre; pero no de la madre que le dió el ser...

—¿Conoce usted a mis padres?... ¿Sabe usted quién soy?

—Sí; ésta es la primera vez que la veo cara a cara, pero ya la había visto en mis sueños.

—¿En sus sueños? ¡Ja, ja, ja!

—Sí, Isabel Vere, en mis sueños. Cuando estoy despierto, ¿qué tengo que ver contigo ni con los tuyos?

—Cuando está usted despierto —dijo la segunda de las muchachas, compañeras de Isabel, con gravedad burlesca— todas sus ideas están fijadas seguramente en la sabiduría; la locura no puede hallar cabida en su cerebro, sino cuando está dormido...

—Tanto el día como la noche —exclamó el enano— ejercen sobre ti un imperio absoluto.

—¡Que el cielo me proteja! —dijo la joven, riendo burlescamente—. ¡Es un brujo que todo lo adivina!

—Tan cierto como tú eres una mujer. Tú querías que te dijese la buenaaventura; pues te la diré en dos palabras: Pasarás la vida corriendo tras tus locuras; de que te fastidiarás tan pronto como las hayas alcanzado... Por lo pasado, muñecas y juguetes; por lo presente, trivialidades en vez de amor; por lo futuro,

el juego, la ambición y sus adyacentes: flores en la primavera; mariposas en el verano, hojas marchitas en el otoño y en el invierno. He terminado.

—Muy bien. A las mariposas me atengo; no deja eso de ser algo —dijo, riendo, la joven, que era una prima de Isabel Vere—. Y tú, Nancy, ¿no quieres conocer tu destino futuro?

—Ni por lo que vale un imperio —respondió Nancy, dando un paso atrás—. Tengo bastante con haber escuchado el tuyo.

—Pues bien —añadió la niña frívola, dirigiéndose al enano—, quiero pagarle su trabajo; aquí tiene unas monedas.

—La verdad no se vende ni se compra —contestó el solitario, rechazando las monedas.

—¡Mejor! ¡Así guardaré mi dinero!

—Ya lo necesitarás algún día —dijo el misántropo—. Sin ese talismán no podrías pretender ni ser pretendida. Espera tú —agregó a Isabel, al ver que sus compañeras partían—, tengo aún dos palabras que decirte. Tú dispones de lo que tus amigas quisieran poseer, o a lo menos dan a entender que poseen: hermosura, riqueza, posición social y talento. Espera...

—Permítame que siga a mis compañeras, buen hombre; ya estoy prevenida contra la lisonja y las predicciones.

—Espera —repitió el enano, al mismo tiempo que sujetaba el caballo de la niña por la brida—. Yo no soy ningún lisonjero.

—¿Crees que todas esas circunstancias las miro yo como prendas apreciables? Yo, cuyo único placer es desear la infelicidad del género humano, no puedo



por

WALTER
SCOTT

invocarla para ti mayor de la que te amenaza.

—Pues bien, abuelo, mientras que llegan esos males déjeme gozar de una felicidad que puedo proporcionarme. Usted es viejo y pobre, vive apartado de toda sociedad, nadie podrá prestarle auxilio si lo necesita; su manera de vivir le expone a las sospechas de las gentes ignorantes y quizá con el tiempo se expondrá a sus insultos. Permítame que le ofrezca una posición más agradable, que mejore su suerte... Consienta en ello por mí si no quiere hacerlo por usted mismo. Cuando sufra las desgracias que me ha predicho me quedará, al menos, el consuelo de haber realizado una buena obra y de no haber perdido el tiempo en beneficio de un semejante mío.

—¡Oh, sí! —dijo el anciano, con acento emocionado y que en vano trataba de disimular—. Así es como debes pensar y conducirme, si es posible que las palabras de una criatura concuerden con su pensamiento. Espera un instante; guárdete bien de alejarte antes de que yo vuelva.

El anciano entró con precipitación en su choza, y a los pocos instantes volvió con una rosa a medio abrir.

—Tú, Isabel, me has hecho derramar una lágrima —le dijo—; la única que han vertido mis ojos desde hace mucho tiempo. Recíbelas en prueba de mi gratitud, junto con esta flor; consérvala con cuidado; no la pierdas jamás ni la abandones. Ven a buscarme en la hora adversa; muéstrame esta rosa, aunque sólo sea una hoja de ella, y aunque esté más ajada que mi corazón; aunque llegues en uno de mis terribles accesos de rabia contra el género humano ella me inspirará más dulces sentimientos, y acaso tú verás lucir de nuevo la esperanza y la felicidad en torno tuyo. Pero nada de menajes, nada de entremetidos; ven tú misma, ven sola, y mi corazón y mi puerta, cerrados para todo el universo, se abrirán siempre para ti y para tus penas. ¡Adiós!

Y, soltando entonces las riendas del caballo, la joven le dió las gracias y partió, admirada del singular razonamiento que le había dirigido el anciano.

Cuando se reunió con sus dos compañeras no dejaron estas de dirigir a Isabel algunas bromas acerca de la conversación que

había tenido con el brujo del páramo.

—Tuyo ha sido todo el honor de la jornada —dijo Lucy—; tu halcón ha hecho presa del único falsán que hemos encontrado: tus ojos han conquistado el corazón de un admirador y el mago no ha podido resistir a tu encanto.

—Te los cedo todos —contestó Isabel—, y el brujo el primero.

—Puedes proponérselo a Nancy.

—¡Por Dios, hermana mía! —contestó la aludida—. ¿Qué quieres que haga de semejante monstruo? Cerré mis ojos en el momento que lo vi, y me parece que aun lo estoy viendo...

—¡Bueno, Nancy! —continuó su hermana—. Pero te advertiré que cerrar los ojos a los defectos de un ser es el medio de hallarle más perfecto. En resumen: ¿no te agrada?... ¡Vaya con el brujo feo!

—La situación de ese desgraciado es bien triste —intercedió Isabel—. Si carece de recursos, ¿cómo puede subsistir en este desierto tan apartado de toda habitación? Y si tiene los medios para procurarse lo que necesita, ¿no corre el riesgo de ser robado y asesinado por los bandidos que merodean por estas inmediaciones?

—Tú olvidas que es brujo —añadió Nancy.

—Y si la magia diabólica no le sale bien —añadió Lucy—, no tiene más que asomar su enorme cabeza a la ventana de su choza y el más valiente ladrón, con seguridad, no vuelve otra vez por el páramo. ¡Ay, si tuviera a mi disposición esta cabeza de Gorgona aunque sólo fuese por media hora!

—¿Qué harías con ella? —preguntó Isabel.

—Haría huir del castillo a ese sombrío, seco y ceremonioso Federico Langley, que tu padre ama tanto y tú tan poco. Por lo menos, nos hemos desembarazado de su presencia durante el tiempo que ha durado nuestra visita al brujo. Esta es una obligación que hemos contraído con el viejo Elshie y un favor que no olvidaré en mi vida.

—¿Qué dirías tú, Lucy —dijo de pronto Isabel, a media voz, para no ser oída de Nancy, que iba adelante—, si te propusieran unir tu suerte a la de Sir Federico Langley?

—Pues decía: NO... NO... NO. Trece veces; cada vez más fuerte.

—¿Y si Federico te dijera que



diecinueve veces NO representan un medio consentimiento?

—Eso depende de la forma en que el NO sea pronunciado.

—Pero, ¿y si tu padre te dijera: "¡Consiente, te lo mando!"?

—Me expondría a todas las consecuencias; ése es un hombre malo.

—¿Y si te amenazara con llevarte al convento, con entregarte a una abadesa o algo parecido?

—Isabel, creo que todos los medios humanos de evitar el casarse con ese hombre serían buenos. ¡Dios me perdonaría! Ese es un ambicioso, un soberbio, un avaro, un conspirador, un mal hijo, un mal hermano, detestado de todos sus parientes... Yo moriría mil veces antes que consentir en ser su esposa.

—Que no te oiga mi padre hablar así de él o ya puedes decirle y decir adiós al castillo de Ellislaw...

—Daría mi adiós al castillo con todo mi corazón si tú no habitaras en él y si mi padre gozase de salud como antes. ¡Con qué placer te hubiera ofrecido un asilo y te hubiera defendido de esta cruel y ruda persecución, Isabel!

—¡Oh, ojalá fuera posible, querida Lucy!...

—Reflexionemos y quizá hallemos algún medio para salir de esta situación. Hace unos días que veo llegar, entrar y salir gran número de mensajeros en el castillo; veo aparecer y desaparecer personas que nadie

conoce y cuyo nombre no se pronuncia; se limpian y se preparan las armas en el arsenal; todo es agitación e inquietud, y sospecho que tu padre y los que en la actualidad están en su casa maquinan algún complot... Más fácil nos sería a nosotras seguramente formar nuestra pequeña conspiración; los hombres se guardan para sí toda la ciencia política, y yo creo que existe alguien que desearía ser admitido a nuestras reuniones y nos ayudaría.

—Nancy, ¿tal vez?

—Oh, no... Nancy es una buena muchacha. Te estima mucho, pero no entiende de conspiraciones. Necesitamos un jefe.

—¿Qué? ¿No quieres nombrarle?

—Es de Patricio Earnscloff de quien hablas, Lucy? —dijo Isabel, ruborizándose.

—¿Pues en quién otro podía yo pensar?

—¿Qué loca idea, Lucy! Tú te imaginas que el señor Earnscloff se ha fijado en mí... ¡Son ideas tuyas! Además, mi padre nunca consentiría en ese matrimonio; tú no ignoras la fatal querrela...

—Cuando su padre fué muerto?... ¡Eso es ya muy viejo! No creo que nos hallemos aún en los tiempos en que la venganza de una riña formaba parte de la herencia que un padre legaba a sus hijos. Eso ocurría antes. En la actualidad hacemos con las querrelas como con los trajes; vestimos el de moda, y como no adoptamos el de nuestros padres, tampoco heredamos sus resentimientos.

(CONTINUARÁ)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUÍ ESTAS TU Casilla 84-D., Santiago.



Homenaje a la batalla de Maipo, del 5 de abril de 1818. Dibujo de JUAN VASQUEZ, de Victoria (13 años).

Buzón de "El Cabrito"

Sonia Rosas, Santiago; y Angélica Carr, Viña del Mar.—Los problemas deben venir dibujados en tinta china para ser publicados. Corresponderemos sus simpatías y esperamos.

Custodia Rodríguez González, Valparaíso.—Agradece por nuestro intermedio el envío de "Granada" a María Alicia Nieva Leyva. Nosotros la felicitamos a ella por haber salido bien en el concurso "Saludo a los estudiantes de América", según dice, gracias a la ayuda de "El Cabrito".

Hugo García M., Talcahuano.—Envía dibujos sencillos, pero no seriales. Ya escribes muy bien a máquina...

Orlando Michaud, Santiago. Las colaboraciones para fecha fija deben ser enviadas un mes antes.

Sergio Ofeda Valdés, Santiago.—Envía lo que quieras, y gracias por tu cariño.

Luis Castillo.—Envía dirección para tu S. O. S.

S. O. S.

Horacio Pappelli (Correo Central N.º 1, Valparaíso, Chile, 16 años), Sonia Rosas E. (18 años, Avenida Tocornal N.º 1870, Rufina, Santiago de Chile; Angélica Carr (Avenida Tocornal N.º 1870, Rufina, Santiago de Chile), desean correspondencia con niños de América, para intercambio de sellos e ideas. Si quieren pueden escribir en inglés.

¡Gracias a los que respondan!

Una belleza de la provincia de Linares

Una de las más interesantes bellezas de los Andes es el Nevado de Longavi.

Este nevado mide, más o menos 3.230 metros de altura.

Viajeros, como también excursionistas, pueden, desde lejos, maravillarse viendo su cabeza cónica coronada de nieves perpetuas. El espectáculo es soberbio al poder contemplarlo después de una nevada más o menos grande en días de invierno, y cuando el cielo está despejado, nos da la perfecta impresión de un bello diamante que reparte sus destellos cual finos hilillos de plata.

Del Nevado de Longavi nacen los ríos Guaiquivillo y Longavi; se desprenden también numerosos arroyos que dan origen al río Achitube. Las aguas del Guaiquivillo se vacían en el Melado, aumentando el caudal del Ancoa.

Los habitantes de las regiones cercanas al Nevado afirman que cuando se encuentra rodeado de niebla es inevitable la lluvia o tiempo desfavorable; por lo tanto, sirve de guía en las siembras y desempeño en parte el papel de barómetro.

Colaboración de ADELA CAMPOS A.

Linares

Solución al problema enviado por LUIS S. ROMERO.

F Piátano.
O O'Higgins.
C Conejo.
A Azul.

Solución al problema enviado por WILSON LAGOS.

G Camello.
O Ojo.
N Norte.
E Europa.
J Julio.
O Orden.

VUELTA DE VACACIONES



ESTAMOS de vuelta. La máquina ha cesado ya su resoplar de bestia cansada, y entonando un monótono canto de tres sílabas, se desliza como un reptil por las falda de los cerros.

A lo lejos se divisan unos árboles secos, que, como viejas mendigas chasconas, están trémulos sus brazos huesudos. Hay una triste sensación de soledad y desamparo, y, sin embargo, un extraño egoísmo juvenil me impide pensar en ello. El recuerdo de la arena, del mar, del sol, se interponen entre el paisaje y yo, y una sonrisa se dibuja, a pesar mío, entre mis labios. Algunos picos. Allí sobre los tejados asoma una cruz de madera. Dispersas, como ovejas que se han apartado del rebaño que rodea al campanario pastor, aparecen de cuando en cuando unas casitas blancas.

En la estación, junto a una cerca, sujetando su caballo por las riendas, un huaso mira inexpresivo.

Varios chiquillos sucios y semidesnudos juegan y se revuelcan por el suelo. Un perro flaco y melancólico, cansado de vagar tras una vieja de cefia blanca, que ofrece con insistencia la mercancía de su canasta, atraviesa la estación con paso lento y la cola gacha y se pierde por entre los montones de vigas.

Las horas pasan. El aspecto de sencillez y de bondad campesina de los pueblos es el mismo; sólo una plácida tristeza se acentúa mientras la tarde avanza.

El traquear del tren va quebrando el silencio que reina en todas partes. Una tranquilidad soñolienta y contagiosa flota en el aire como una cosa tangible.

Ha salido la luna, y sobre el lienzo plomizo del crepúsculo, los montes sombríos recorran su perfil negro.

Colaboración de Eliana Uranga Ortega.

Ilustración de L. Pereira V.



Grandes figuras del mundo:

JORGE STEPHENSON

INVENTOR DE LA LOCOMOTORA



JORGE STEPHENSON nació en Wulam, Inglaterra, en el año 1781. Fue hijo de un pobre minero, y no aprendió a leer hasta los 18 años, ya que debió trabajar para subsistir, primero guardando vacas y luego siguiendo el oficio de su padre.



DESDE entonces, Stephenson vivió pensando en posibles descubrimientos e inventos, para contribuir al progreso del mundo, y así fue cómo, preocupado con la idea de substituir la tracción a sangre por la de vapor, construyó la primera locomotora. Llamó a ésta "Rocket", y circuló por primera vez desde Liverpool a Manchester el 15 de septiembre de 1830. Delante de la locomotora iba un hombre a caballo tocando una corneta para que la gente se apartase de la vía.



EL EXITO coronó la obra de Stephenson, y éste fue designado para establecer varias líneas de ferrocarriles, construyendo, además, locomotoras ya perfeccionadas no sólo para su país, sino para toda Europa y América del Norte. Nombrado ingeniero de varias empresas importantes, Stephenson conquistó gloria y fortuna, muriendo en 1848.

PERO, al entrar a trabajar a las minas de Kulingsworth como obrero, supo conquistarse en seguida la simpatía de sus compañeros y jefes, y uno de estos últimos se ofreció para darle lecciones de matemáticas, física y mecánica, pues el muchacho demostraba gran afición a ellas.





LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN



RESUMEN: El almirante Sir Gervase, con su hijo Bob, han formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutino compuesto por 5 muchachos, de los cuales David, hijo del herrero, es el capitán. David, Bob, en compañía de Amos, niño que había sido mal mirado por sus compañeros en un principio, por ser hijo de un mal hombre, lo gran apoderarse de un reo prófugo, y así la Patrulla se hace merecedora a una recompensa de 5 libras, y las felicitaciones del alcalde...

(CONTINUACION)

—¿QUE? —exclamó—. ¡Ustedes lo han capturado! Pero no comprendo. ¿Cómo ha sido posible?

—Lo hemos buscado —dijo David, modestamente—, y lo hemos encontrado; eso es todo, señor. El alcalde descendió precipitadamente del carro y dió un pitazo con un pito de plata que pendía de una cadena que llevaba al cuello. Inmediatamente se presentaron seis individuos de la guardia de la prisión.

—Belton está en ese carro —dijo, bruscamente, el alcalde—; ha sido capturado por estos niños.

Dirigiéndose al almirante, le dijo:

—La Patrulla de las Nutrias ha obtenido cinco libras de recompensa por este hecho y se ha cubierto de gloria. ¿Quieren entrar a servirse algo? Deseo vivamente saber cómo han logrado pillar a ese individuo.

—Adelante, Nutrias —dijo el almirante, alegremente—; ustedes se merecen un buen descanso...

CAPITULO XV

OTRA VEZ FOXY CLEAVE

Casi al mismo tiempo que la Patrulla de las Nutrias, reunida una vez más, se festejaba de lo mejor, sirviéndose huevos, crema, pan y jalea hechos en casa, y té, un hombre se abría paso con suma cautela a través del bosque de arbustos que se extiende detrás del galpón que sirve de cuartel a la Patrulla de las Nutrias.

El hombre era Foxy Cleave, y la negra venganza ardía en su corazón. Comprendía que había sido vencido por los scouts. Que Pixy había sido puesto en liber-

tad, lo había descubierto antes que el almirante y los scouts que le acompañaban hubieran visitado la cabaña miserable en que vivía. Que Pixy daría indicios reveladores en connivencia con Amos, también lo comprendía. Que el resultado de tales indicios sería la ruina completa de sus planes —y por ende la seguridad de Belton—, lo sabía. Añadido a lo cual parecía indudable que él mismo tendría que huir del país.

Estaba sediento de venganza. Amos estaba fuera de su alcance por ahora, pero Amos podía esperar. No por eso su castigo era menos seguro. ¿Qué hacía Foxy entonces, rondando por el cuartel de la Patrulla? Repentinamente se ocultó tras un arbusto, agazapándose como una perdiz que ha hurneado algún peligro. ¿Lo engañaba la imaginación o había oído efectivamente un crujido a su izquierda? No, no se engañaba. Alguien estaba allí, alguien que se acercaba a gatas, siguiendo su huella o por alguna razón desconocida.

¿Quién podía ser? ¿Había dejado a alguien sir Gervase para que cuidara el galpón? Pero no, eso era inadmisible. Y, además, este ser misterioso, quienquiera que fuera, iba hacia el galpón, no venía de él. No parecía sino que el destino se complaciera en complicar las cosas. Más y más se acercaban los ruidos... Foxy permanecía inmóvil como una estatua, arrollado junto a un arbusto en forma tal que se hacía perfectamente invisible a todo aquel que no avanzara en cuatro pies, o que, inadvertido, no tropezara con él.

La persona que se acercaba no

venía a gatas, sino que caminaba en forma natural, eso sí que tomando toda clase de precauciones para no ser vista: Los labios de Foxy se contrajeron en una sonrisa siniestra. Vió avanzar hacia él un par de pantalones de color obscuro. Un momento después los pantalones pasaban rozando suavemente junto al sitio en que se encontraba el ladrón.

Ligero como el pensamiento, sus dedos largos y vigorosos se apoderaron de una pierna del desconocido.

—Has el menor ruido —murmuró con voz ronca—, y te corto un pie. Aquí tengo listo el cuchillo, siente... —y aplicó la punta aguda de un puñal en la pierna que sujetaba.

—Está bien —murmuró la voz de Percy Judkins, pues era él—. Me rindo. Guarda tu cuchillo. Una malévolta sonrisa se dibujó en la faz de Foxy Cleave. Guardó el puñal y se puso rápidamente de pie.

—Vaya, ¿es usted, señor Percy Judkins? ¿Qué anda buscando? Percy sintió renacer la confianza y el color volvió a sus mejillas.

—Lo mismo te podría preguntar yo —dijo, con voz algo nerviosa—. No sabía que tuvieras tantos amigos en los alrededores.

—Bueno, yo no ando por los campos pegando a los guarda-

bosques en la cabeza —respondió Foxy—. Creía que tú te habrías escapado, por tu propia seguridad, después de lo hecho. No te acría muy provechoso, creo, si el almirante o sus cachorros te encontraran por aquí, jovencito...

Percy se mordió los labios ante el tono insolente del grandje.

—Creo que vamos navegando en el mismo bote —replicó lo más friamente que pudo—. Yo no veo por qué habíamos de pelear, Foxy. No tengo por qué ocultarte que tengo muchos deseos de vengarme del almirante y de su patrulla de mocosos. He venido aquí a observar el terreno. Sé que por aquí no hay nadie. Vamos a ver allá al galpón y después tú te puedes venir conmigo para conversar. El automóvil me está esperando. Iremos a mi casa, y con seguridad, a alguno de los dos se nos ha de ocurrir algún plan de ataque. Mi papá me da periódicamente una bonita suma de dinero; tú sabes que es rico. Te podría convidar con algo, ¿te parece bien?

Los ojos pequeños y astutos de Foxy adquirieron un brillo inusitado. Sus ademanes cambiaron de una manera extraordinaria.

—Estaba embromando, joven. Y tiene usted razón, nos conviene ir a dar una mirada a ese galpón; más vale que no nos encuentren ellos por aquí. Ahora,

si prefiere, yo me adelantaré; estoy más acostumbrado y no correrá usted así ningún peligro... Se alejó con rapidez, para regresar un momento después diciendo que no había novedad y que podían seguir adelante. Llegaron al galpón y lo inspeccionaron rápidamente; observaron las camas, la cocina de campaña, etc. Todo allí indicaba disciplina y orden. Foxy dijo:

—De buenas ganas le aplicará un fósforo a todo esto, pero no vale la pena. Amos tendrá que pagármela algún día, y ese bribón de David también. Deade luego, puede usted contar conmigo, señor Judkins, para sus propósitos. Unidos venceremos. —¡Muy bien! —respondió Percy, contento de tener un hombre tan ladino por aliado.

Con estas observaciones se retiraron los dos cómplices con el mismo sigilo con que habían venido. A poca distancia, en una callejuela sombría, oculto a toda observación desde el camino real, se encontraba el coche de Judkins. Foxy trepó al interior del vehículo, ocultándose lo mejor que pudo, pues Percy no quería ser visto en tal compañía. Este, disfrazado con su chaqueta de cuero, anteojos y sombrero alón, se instaló en el asiento de gobierno y partió en dirección a su casa.

(CONTINUARA)



CONCURSO DE ANECDOTAS
CELEBRESAnécdotas premiadas esta
semana:De **RENE GUERRERO**.—Barros
Arana 1985, Iquique.HUMORISMO DEL GENERAL
MITRE

DURANTE el sitio de Buenos Aires por las tropas del coronel Lagos, Mitre, al efectuar un reconocimiento, fué herido en la frente, el 2 de junio de 1852. Lejos de desanimarse, esa herida le daba al rostro un sello especial. Cuéntase que en una tertulia literaria alguien le preguntó:

—¿No ha sentido usted alguna vez dolor o molestia a causa de esa herida?

—Jamás —contestó el general—. ¡Ni un simple dolor de cabeza! Y agregó, sonriendo con intención:

—Es por eso que a todos los que padecen de la cabeza les receto siempre un balazo en la frente.

De **S. RAYO**.—Riquelme 138,
Antofagasta.LA GENEROSIDAD DE
BOLIVAR

EL libertador Bolívar era, como se desprende de sus biografías, generoso y caritativo. Pero cuando notaba que alguno quería abusar de su generosidad sabía ponerle las peras al cuerno hasta al más pintado.

La esposa de un oficial, a quien Bolívar estimaba muchísimo, tenía la costumbre, cuando su marido se hallaba lejos, en campaña, de solicitar constantemente de Bolívar préstamos de dinero, a pesar de que el oficial tenía radionada su paga en Bogotá para atender a las necesidades de la familia. El libertador le entregaba de buen grado a la dama las cantidades que ella solicitaba, aunque sabía que se las devolvería el día del inicio por la tarde. Muró el oficial, y Bolívar, fuera de que le hizo dar una pensión del tesoro público a la viuda, de su propia escasecía le regaló dinero suficiente para que, sumadas las dos donaciones, tuviera la señora con qué vivir, modesta, pero decentemente, diez o doce años. Pero la dama esa, que a lo que parece se había criado con carne mendicante y podía más que un gato en una carnicería, siguió elevando memoriales, hasta que ya envenenado Bolívar le puso el margen del último de ellos, y de su puño y letra esta advertencia: "Murio el ahijado, se acabó el compadrazgo. Ya murió el niño por quien éramos compadres."



Una novela histórica chilena:

por

LAUTARO FERNANDO
JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO ALEGRIA

(CONTINUACION)

Su juventud ardía de impaciencia por iniciar nuevas batallas, por acometer empresas más importantes y liquidar al invasor para siempre. Había, en realidad, alcanzado la cúspide de su poder. Su carrera había sido espectacular; iniciándose en plena adolescencia como un jefe de genio, todavía no salía de ella cuando todo un pueblo tenía sus esperanzas puestas en él y los invasores le temían más que al mismo demonio.

Todavía no salía de ella cuando todo un pueblo tenía sus esperanzas puestas en él y los invasores le temían más que al mismo demonio.

Hasta entonces Lautaro venía actuando bajo el impulso de su juventud, avanzando en el campo de batalla y en el campo de la historia como un bolido, no tenía ni el tiempo ni el deseo muy fuerte de detenerse a reflexionar. Era el muchacho que, en vez de combatir en un campo de deportes, combatía en el campo de batalla. Sentía la causa de la patria muy honda y muy clara, sin embargo; sabía que estaba luchando por la libertad de Chile y por la grandeza de sus gentes. Pero a veces se preguntaba qué iba a hacer con esa libertad y esas gentes una vez que obtuvieran la victoria... derrotar al enemigo; pero en ninguna de ellas había una alusión al porvenir.

Posiedo por el furor de la guerra y la satisfacción de la victoria, no decaía más que avanzar, y avanzar sin dar tregua al enemigo. Se le veía activo, dinámico, siempre alerta, organizando preparando planes e imaginando batallas. En sus ojos ardía una inquietud casi trágica, era un fatal apresuramiento, una prisa por llevar a cabo sus ideas de inmediato y en forma espec-

tacular; parecía como si en el fondo de su alma hubiera sabido que su vida iba a ser corta, que su existencia estaba resultando demasiado precoz y genial para que durase un largo tiempo. Los indios le comparaban con un ave de rapina; y así era: veloz, decidido, audaz, caía como un águila sobre su presa, despreciando los peligros, recio, con el arma lista y sin ningún temor de la muerte. Era un gran estratega, pero lo era más bien por instinto; en el fondo era un gran improvisador. El mismo no era sino una genial improvisación de los espíritus de Arauco. Precoc, nacido bárbaro y convertido en genio, criado en la selva y conquistador de ciudades, un hábil rapazuelo cuando niño, ahora jefe de un pueblo, no había lógica en su existencia. Por toda ella corría una inspiración divina. Y era el símbolo de su pueblo; de un pueblo que ha estado siempre despreciando a la muerte, luciendo su habilidad y astucia, actuando con precocidad e improvisando, combatiendo con firmeza por algo que sólo presente, que jamás ha logrado ver claro.

Su campamento se alzaba en una pequeña puntilla que dominaba el rico valle; su posición era muy estratégica; a su espalda tenía un espeso bosque en que se mezclaban las pataguas, los peumos y los robles; por el frente y los flancos estaba rodeado de pajonales y defendido por densos pantanos y carrizales de totora. En el invierno estos pajonales acumulaban agua y se hacían completamente intrasitables; allí los españoles, que contaban con la caballería como mejor arma, no podían maniobrar, debían ser presa fácil para sus flecheros.

Hasta cerca del valle alcanzaban sus avanzadas; sus centine-

las escuchaban con ojo avizor dentro de las tinieblas y las rondas nocturnas recorrían regularmente, asegurándose de que todo estuviese en orden. La disciplina entre sus soldados era ejemplar; se asegura que si un centinela era sorprendido durmiendo se le colgaba de dos picas, y quien robaba una espiga era sentenciado a muerte. Por lo demás, Lautaro predicaba con el ejemplo: era el único a esas altas horas de la noche que permanecía despierto y alerta; las rondas nocturnas eran dirigidas por él mismo la mayor parte de las veces.

Sentado frente a su tienda parecía contemplar el paso del tiempo con la respiración fina y todos los sentidos avizores; estaba contando los minutos hasta el momento de entrar en batalla. Su cuerpo no conocía el cansancio, su energía era inagotable; su mirada ardiente vagaba por las tinieblas detrás del peltro. El cielo estaba negro y una brisa caliente presagiaba tormenta. No amanecía aún cuando sintió unas voces que le llamaban desde lejos.

—¡Lautaro!, ¡eh, Lautaro! Marcos Veas desea hablarte.

El indio se puso en pie y cogió su lanza; los centinelas no habían advertido la presencia de los forasteros; era una mala señal. Se acercó hasta la empalizada que rodeaba su fortaleza, y respondió:

—¿Quién eres? ¿Qué deseas? Yo soy Lautaro.

A la distancia la voz continuó: —Soy yo, Marcos Veas, que fui tu amigo en casa de Valdivia; te conocí en Santiago...

Lautaro se quedó pensando; por más que escuchaba en las sombras no podía distinguir nada; la voz parecía venir de una distancia apreciable, tal vez desde abajo de la puntilla.

—Marcos Veas... —repitió la voz.

Lautaro sonrió reconociendo la voz, y dijo:

—Y bien, Marcos, me acuerdo perfectamente de ti, amigo, vienes a tenderme una celada? En el tono familiar con que habló, la ironía se mezclaba al agrado de hablar a un antiguo conocido. El capitán Marcos Veas, uno de los mejores soldados de Valdivia, había sido en efecto un amigo de Lautaro mientras éste estuvo en Santiago. Sin embargo, era incompre-



sible el hecho de que viniese a hablarle en estos momentos y ocultándose en las sombras.

—No, Lautaro; vengo como un amigo a decirte que te vayas, que regreses a Arauco, porque el Gobernador Villagra está dispuesto a matarte a ti y a todos

tus guerreros si insistes en atacar Santiago.

—Capitán —le replicó Lautaro—, es verdad que somos amigos, y por el amor que te tengo te ruego que desistas en combatirte. Nada puedes tú, amigo, contra mi ejército. Tus compañeros están ciegos; no se dan cuenta de que mi ejército es inmensamente superior en hombres y que estamos peleando en nuestra tierra; ustedes no son sino un puñado y perecerán rápidamente cuando nos enfrenten. No quisiera que tú corrieses peligro. Marcos Veas, vuélvete a Santiago...

—Por tu boca habla el orgullo, Lautaro; no seas soberbio, ríndete y vuelve a tu selva; el imperio español es demasiado poderoso para que tú puedas oponerte.

(CONTINUARA)

Breves biografías de
grandes americanos:

JORGE ISAACS

(COLOMBIA)

JORGE ISAACS es la personalidad más difundida de la literatura colombiana. Nació en 1837. Inmortalizó su nombre con "María", novela que recorrió todo el continente, y que aun se lee con deleite, habiendo sido pasada a la cinematografía. Actuó como jefe de la revolución que derrocó al Dr. Restrepo. Sin embargo, la política no satisfizo sus aspiraciones, por lo que se retiró de la vida pública, resumiendo su escepticismo en esta frase: "Como nuestro gran Bolívar, puedo decir que he arado en el mar".

Falleció en el año 1895.

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 13.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".

El Nuevo ALADINO





... Ha contenido las aguas de los ríos, destruyendo diques y secado pantanos; transformado, mediante el riego, regiones estériles en regiones fértiles.

INFLUENCIA DEL HOMBRE SOBRE EL MEDIO

Si bien es innegable que el medio ejerce una gran influencia sobre el hombre, gracias al desarrollo de su inteligencia, a su actividad constante, a su audacia e ingenio, ha modificado en beneficio propio muchos aspectos del medio en que vive:

... Ha abierto túneles en las montañas, como los que tenemos en Chile: en San Pedro, Palos Quemados, Las Raíces y otros.



... Ha abierto caminos en los bosques, en las montañas, a través de dilatadas llanuras. Ha fijado terrenos móviles (dunas), mediante grandes plantaciones.

... Ha construido puentes, tendido líneas ferroviarias y aéreas; construido canales gigantes, como los de Panamá.



... Ha aclimatado al medio en que le convenia la fauna y la flora de regiones diferentes para aprovechar mejor sus productos; perforado el suelo en busca de petróleo, etc.



ZONAS DE CHILE

EN este número comenzaremos la publicación de una serie de las *Zonas de Chile*, o sea, la división del territorio, destacando sus características climáticas y su producción.

La primera zona comprende las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, las cuales están incluidas casi enteramente dentro de la zona tórrida, debido al trópico de Capricornio, que pasa por la provincia de Antofagasta.

Esta región se compone, mayormente, de desiertos, que son conocidos bajo el nombre de *Desierto de Atacama* y *Pampa del Tamarugal*, esta última así llamada porque en ese desierto crece solamente el arbusto llamado tamarugo. La agricultura no prospera en esta zona por falta de agua y por la abundancia de sales que impregnan el suelo. En cambio, es una región mineral por excelencia, y una de las más ricas del mundo; en ella se encuentran en gran abundancia el *salitre*, el cual existe únicamente en Chile; *yodo*, *bórax*, *cobre*, *plata*, *azufre*, *guano de coraderas* y *sal*. Estos productos constituyen una de las grandes fuentes de riqueza chilenas, y son explotados en gran escala.

Sin embargo, en esta zona tan seca hay pequeñas regiones, como ser valles y oasis, que poseen un clima muy suave y, por lo tanto, se pueden cultivar en ellas toda clase de verduras y frutas excelentes: son ellas Mamiña, Pica, Azapa, Elqui, etc. En todas estas partes se cultivan con gran éxito los limones, olivos, viñas, y muchos otros, propios de la zona templada, la cual describiremos en nuestro próximo número.

OCEANO PACIFICO



EL CABRITO

L. R. N.º 132
PARECE LOS MIERCOLES

origina de Chile, 12-IV-1944

PRECIO: \$ 1.40



GENERAL RAMON

FREIRE

(1787-1851)

(De la Galería de Hombres
Célebres, de "El Cabrito")

Dibujo de L. Alvia

ALVIAL B.
L.



Estados Unidos de Norteamérica.



México.



Venezuela.



Ecuador.



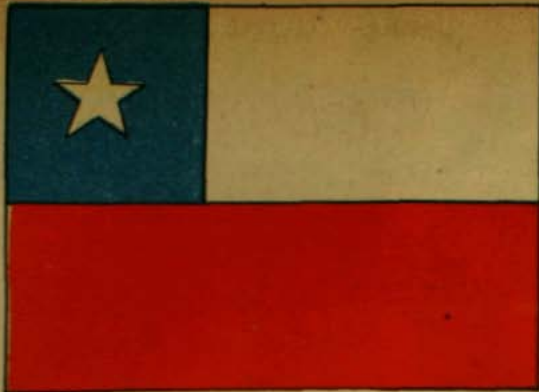
Nicaragua.



Perú.



Paraguay.



Chile.



Argentina.



Colombia.



Rep. Dominicana.



Brasil.



Cuba.



Uruguay.



Costa Rica.

BANDERAS DE AMERICA

*BAJO el cielo de América esplendente,
veintidós astas se yerguen altaneras,
desde donde flamean las banderas,
arco iris de todo el continente.*

*Al verlas ondear con gallardía
como las libres alas de alguna ave
de pintado plumaje se diría.*

*Los colores que ostentan nos admiran
y en nuestra fantasía dejan huellas;
pero, sea color que tengan ellas,
el amor a la patria nos inspiran.*

*Que un orbebre, con manos generosas,
en un derroche loco, si es que cabe,
arrojase al azar piedras preciosas.*



Panamá.



Salvador.



Honduras.



Haiti.



Guatemala.

AÑO III - N.º 132
12-IV-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Poema semanal:

YO TAMBIEN CANTO A AMERICA

YO también canto a América.
Yo soy hermano negro.
Me mandan a la cocina
cuando las visitas vienen;
pero yo me río,
como bien
y crezco fuerte.

Mañana
me sentarán a la mesa.
Y cuando las visitas lleguen,
ya nadie osará decirme:
"Vete a la cocina".

Además,
verán qué hermoso soy.
Y se arrepentirán.
Yo también soy América.

LANGSTON HUGHES
Poeta negro de
Estados Unidos.



UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO





(CONTINUACION)

—¡HOLA, despierta, y dime dónde está el camino a la casa de Hana Mahalona! Paki se desesperó, con flojera, y dió un gran bostezo en vez de contestar.

—¡Despierta, despierta! —chilló el impertinente Pepo. Sin tener tiempo de cerrar la boca nuevamente, Paki dió un grito de terror y, dando una voltereta en el suelo, desapareció entre los arbustos.

—Pepo —rió Kimmo—, mira lo que has hecho. El muchacho se asustó y ha huido de ti. Ahora tendremos que encontrar la casa de tía Hana sin su ayuda. Pero tan pronto como Kimmo desapareció en el recodo del camino, Paki salió de su escondite, y, con una ligereza sorprendente, emprendió veloz carrera hacia el valle. La mirada que le había dado a Kimmo no prometía nada bueno.

Cuando por fin Kimmo llegó a la casa de su tía, la encontró sentada en el suelo, trabajando industriosamente. Poco a poco estaba sacando la pulpa a una gran calabaza con un pedazo de coral. Hana era la proveedora de calabazas para el agua en el pueblo, y Kimmo pudo ver grandes cantidades de ellas colgadas de una rama, listas para la venta. Durante un breve instante Kimmo la observó en su trabajo; después la llamó:

—¡Aloha!

Asustada por la voz desconocida, la viejecita alzó la vista.

—¿Quién eres tú? —inquirió.

—¡Callate, callate! —gritó el impertinente Pepo.

—Perdón, tía Hana —dijo Kimmo



rápidamente—. Este es Pepo. Algun día me causará grandes molestias con sus malas maneras.

—Pero, pero, ¿quién eres tú? —repitió Hana.

Kimmo dió una alegre carcajada.

KIMO

EL NIÑO DE HAWAII

RESUMEN: En una de las hermosas islas de Hawaii vive Lani, una pequeña nativa, en compañía de su institutriz Mamo y su abuelo Keeaumoku, amo todopoderoso de la región. El día de su cumpleaños, la niña se encuentra en el bosque con un muchacho extranjero, que, a pesar de parecer de su raza, no viste como ella...

—Soy su sobrino Kimmo, hijo de su hermano Hakau. En vez de alegrarse por la noticia, la tía Hana lo saludó con un suspiro.

—Parece que no está contenta de verme —le dijo Kimmo con franqueza, extrayendo al mismo tiempo una carta de su bolsillo. La mirada de Hana se suavizó inmediatamente.

—Aé, Kimmo, Hana está contenta de verte, pero tú no entiendes. Tengo miedo por ti. Los extranjeros no son bien venidos en Walole.

Entonces, abriendo la carta que le había pasado Kimmo, la leyó en silencio. Un grito aterrizado escapó de sus labios cuando la terminó de leer.

—¿Sabes lo que dice esta carta?—

preguntó, excitada. Kimmo movió su cabeza negativamente.

—Entonces debes irte inmediatamente —le rogó, arrugando la carta en sus manos temblorosas.

Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OBSEQUIA "EL CARRITO"
AL HACER SU COMPRA



—Pero, ¿por qué debo abandonar Waiote cuando recién acabo de llegar? —preguntó Kimmo, extrañado al oír las palabras de su tía.

—¡Chit! —le susurró Hana, creyendo oír pasos que se acercaban. Pero sólo era el burrito Mahope, que andaba en busca de pasto fresco. Entonces preguntó:

—Keeaumoku se enfurecerá si te quedas.

—Keeaumoku? ¿Quieres decir el abuelo de la niña que tiene cumpleaños hoy?

La tía Hana lo miró extrañada.

—¿Conoces a Pualani? —preguntó.

Entonces Kimmo le contó de su encuentro con la pequeña y lo que habían conversado.

—Oh, oh! —se quejó Hana—; le contaste de tu casa en Honolulu?

—No, porque su abuelo la llamó y ella no volvió a conversar conmigo.

Hana dió un suspiro de alivio.

—Ven, ven, Kimmo —dijo en una voz un poquito más amable—; debes estar con hambre. Tengo algo de pescado en mi cabaña.

Se levantó con gran dificultad y lo llevó a la cabaña. ¡Qué lugar más pobre y maltratado por los vientos y las lluvias! El suelo era de tierra con un hoyo en el centro de la cabaña que servía para hacer el fuego en los días lluviosos. El humo buscaba su salida por la puerta o por las ranuras en las paredes. En un rincón de la pieza, sobre una plataforma más alta, un montón de esteras tejidas formaban el humilde lecho de la anciana. No había muchos objetos dentro de la cabaña: algunas fuentes, una vieja red de pescar, una

piedra hueca llena de aceite de coco que servía de lámpara y una rama que servía de percha, ese era todo el mobiliario. Hana llenó una de las fuentes con budín de pescado. Estaba rancio ya y no tenía buen gusto. Pero Kimmo se lo comió todo, pues sentía mucha hambre.

—Si me deja quedarme con usted, tía Hana —le propuso el niño—, entonces yo iré a la playa y le buscaré mariscos, y con esta red le procuraré pescado

Para aprender y retener:

NOMBRES PARONIMOS

DEJA que el cordero baile (dé [voces])

No vale la pena incomodarse [por ello].

Bate (revuelve) esos huevos [con cuidado].

Fray Luis de León fue un [insigne] vate español [poeta].

Aparecióse un ángel bello. Ese vello [pelusa] te afeó el [rostro].

El anciano dió una respuesta [muy sabia].

Savia es un jugo que nutre [las plantas].

El soldado se rebeló contra su [oficial].

El espía reveló los planes del [enemigo].

El fotógrafo ya reveló [hizo] [visibles] las imágenes [sue] [placas].

fresco todos los días. No tendrá usted que preocuparse ya de sus comidas.

Pero, aunque la sonrisa de Kimmo había ablandado completamente el corazón de la vieja Hana, ésta no estaba segura de si podría dejar al muchacho con ella. Estaba a punto de rechazar su proposición, cuando oyó que Kimmo empezaba a silbar imitando a las aves de la montaña. Hana se quedó quieta escuchando. Kimmo silbaba imitando los más

los oídos. Por primera vez, desde hacía muchos meses, sus labios dibujaron una sonrisa.

—Te quedarás conmigo, Kimmo —le dijo.

—Gracias —fue la sonriente respuesta del muchachito.

Y así fue cómo, después de algunos momentos, Kimmo, vestido con un malo, a la usanza de los muchachos del lugar, bajó con la red a la playa, con Pepo posado en uno de sus hombros.

LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS

En el comienzo de la bahía de Waiote, donde el arroyo entrega sus aguas turbulentas al mar, hay una hermosa playa de fina arena blanquísima. En algunos lugares el fuerte viento Sur ha formado pequeñas dunas que se han cubierto de lindas florecillas nativas. A la izquierda de esta playa hay una plataforma formada por una negra roca de lava; en este lugar, Lani encontró tal cantidad de mariscos que en menos de una hora ya había llenado su cesta.

Sin detenerse a descansar, emprendió su camino de regreso al lugar donde estaba su abuelo. De lejos se divisaba un penacho de humo que se levantaba en línea recta hacia el cielo. Lani, creyendo haberse retrasado, apuró el paso. Pero al acercarse al lugar un ruido de voces agitadas la detuvo. Casi sin respirar, Lani se escondió detrás de unos arbustos para escuchar. Reconoció la voz irritada de su abuelo; pero la otra, ¿podría ser la de Paki?

La niña se acercó para ver a los que hablaban. Había cuatro figuras reunidas alrededor del fuego; eran ellas: Mamó, quien preparaba las viandas;

Kapule, el muchacho pescador, que en ese

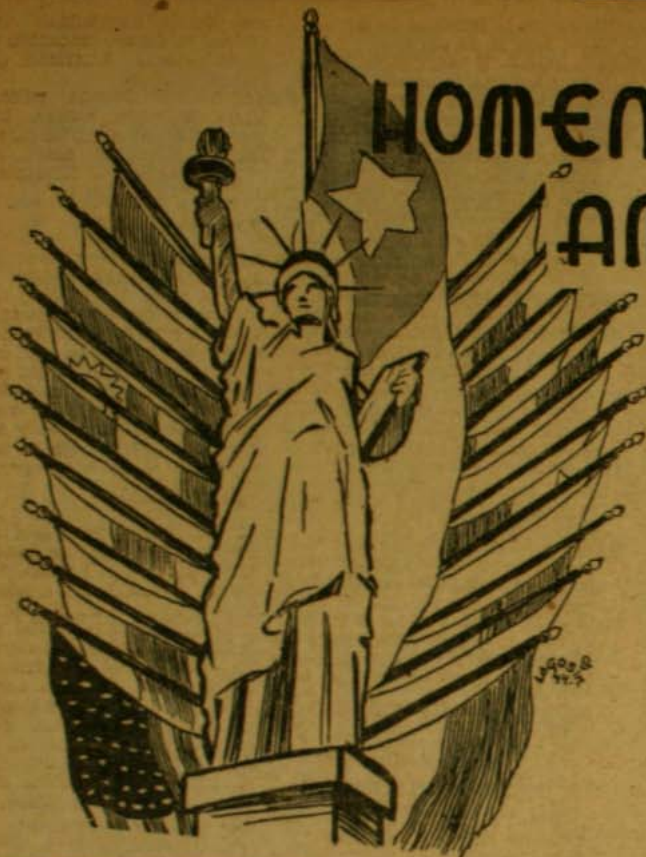


puros trinos de las hermosas aves de la isla, y las notas de oro se sucedían unas a otras sin dificultad de aquella garganta privilegiada. Cuando el niño terminó, Hana lo miró con lágrimas en

momento estaba ocupado rellenando el cerdo con grandes piedras calentadas al rojo; su abuelo, parado frente a ellos, y... sí, el otro era Paki.

(CONTINUARA)

HOMENAJE A AMERICA



PERSONAJES:

| | |
|------------------|----------------|
| América y pajes. | Costa Rica. |
| Fraternidad. | Nicaragua. |
| Argentina. | Honduras. |
| Uruguay. | Guatemala. |
| Perú. | Cuba. |
| Bolivia. | Haití. |
| Brasil. | Santo Domingo. |
| Ecuador. | Méjico. |
| Colombia. | Esta y Unidos. |
| Venezuela. | Canadá. |
| Panamá. | Chile. |

Cuadro. América, al centro, en un trono, rodeada de sus pajes, de la Fraternidad y de las niñas que representan los países, ataviadas con túnicas blancas, y la bandera respectiva, terciada.
Coro: "Himno Panamericano".
(Al terminar avanza la Fraternidad.)

FRATERNIDAD.— ¡Oh!, América: mientras el viejo mundo desangra sus arterias, y tor-

mentas de odio arrasan pacientemente conquistas del genio, sobre tu suelo fecundo derramo mis palabras de fraternidad como oración de paz, como aurora de redención que ilumine a tus Hijas que han de forjarte un futuro esplendoroso.

Purísimas estrellas de una sola diadema. Naciones jóvenes y fuertes que unidas celebráis este aniversario grandioso; de vuestros bienes, tomad los mejores frutos de la tierra y del espíritu para ofrecerlos mutuamente.

Decídmelo, ¿os haréis tan gentil ofrenda en este día? ¿Lo haréis? (Todos se levantan y forman semicírculos a ambos lados de América.)

TODAS.— Sí, sí, lo haremos por América y por las generaciones futuras.

por VERIDIANA PEREZ MENA

RANCHERA. canto y baile.

ARGENTINA.— Soy la tierra fértil y progresista de San Martín y de Sarmiento. En dilatados horizontes se pierden mis llanuras, pobladas de inúmeros rebaños. Cuando sopla el pampero lleva en sus alas las notas románticas del gaucho que destaca su silueta bajo el cielo sereno, con su guitarra, compañera inseparable de su soledad. Os ofrendo mis dones al saludaros, América, este 14 de abril.

URUGUAY.— Soy Uruguay, la pequeña pero culta y laboriosa república oriental. Tengo la forma de un corazón que encierra un mundo de nobleza, de bondad y de cariño, para toda la América.

PARAGUAY.— Yo soy Paraguay, placida tierra de bosques y de yerbas aromadas. Las mujeres que tejen encajes primorosos han enlazado flores y canciones para ofrendarte una guirnalda de saludo. América inmortal.

PERU.— Soy Perú, pueblo esforzado, descendiente del Imperio incaico, del oro y del sol. Os ofrezco mis tesoros y espíritu de lucha por un sol de justicia en un cielo de paz. Salud, América unida.

BOLIVIA.— Soy "Virgen cincelada en plata", como dijo el poeta. Encierro están en mi seno y en mi planicie se prodiga la alpaca. Soy Bolivia, la del lago inmenso como mar, donde reflejo mi rostro pensativo. Aquí os traigo mi saludo afectuoso.

BRASIL.— Mi nombre es Brasil, extensa tierra del caucho, del café, de las piedras preciosas, estremecida por el impetuoso

Amazonas y la algarabía de una fauna admirable. Os ofrendo mis tesoros y una voluntad firme, en este grandioso aniversario.

ECUADOR.— Soy Ecuador, ilustre cuna de Montalvo, gloria intelectual del continente. El fuego de mis grandes volcanes enciende el corazón de sus hijos sedientos de justicia y de cultura, que hoy rinden homenaje a la patria americana.

COLOMBIA.— Depositaria del nombre de nuestro descubridor; voy en busca de un mundo nuevo, más feliz. Soy Colombia, la romántica, cuya vida se desliza a la sombra del ombú, entre ríos rumorosos.

Oculto en mis entrañas esmeraldas de un valor inestimable, y poseo productos que os ofrezco generosamente en el aniversario de América.

VENEZUELA.— También os saluda Venezuela, tierra orgullosa de Bolívar, el Libertador. Cuento entre mis dones con el petróleo tan necesario al progreso y tan codiciado. Espero que esta riqueza ha de impulsar la vida industrial del continente.

CANCION TROPICAL

PANAMA.— Mi nombre es Panamá, pequeña, pero de gran importancia estratégica. Quiero mantenerme siempre unida a vosotras, porque tengo un alma cálida y fraternal que os saluda con amor en este día.

COSTA RICA.— ¡Llor a América! Costa Rica, tierra fértil, conocida por su aromático café, os saluda afectuosa.

NICARAGUA.— Y Nicaragua, paraíso de flores y frutos, de perfume y color, se adhiere cordialmente a este homenaje.

HONDURAS.— Yo soy Honduras, tierra que dora sus frutos bajo un sol ardiente. Hago

votos por la felicidad de América, este 14 de abril.

SALVADOR.— Y también Salvador, hermana esforzada, hoy alza un himno a América por vuestra grandeza.

GUATEMALA.— Soy Guatemala. Jardines, huertos, bosques de finas maderas me dan belleza y producción, para alcanzar el bienestar del continente.

HABANERA

CUBA.— La isla de las palmeras que abanicen el azul y de los ingenios como mares ondulantes de verdor, promete seguir las enseñanzas de Martí, y marchar muy unida a vosotras. Será atalaya que en el corazón del Caribe vele por la tranquilidad de esta gran familia. Os ofrendo la dulzura de la caña, el fragante tabaco y mis cantares en este día venturoso.

HAITI.— Y os saluda Haití, tierra exuberante de frondas en el aniversario de la patria americana.

SANTO DOMINGO.— La pequeña nación dominicana saluda emocionada a nuestra América, grande y bella.

CANCION MEXICANA. sólo y coro.

MEXICO.— Soy la nación mexicana; corre por mis venas la sangre de Moctezuma, Hidalgo y Juárez, la que he derramado en mil revoluciones por la libertad y grandeza de mi pueblo, artista y esforzado. Os ofrezco una fuente inagotable de riqueza minera, y alegres melodías.

ESTADOS UNIDOS.— Soy Estados Unidos, la hermana mayor del continente, extensa, productiva y muy poblada. Vanguardia de la democracia, donde se dignifica el trabajo de la mujer. En estos momentos realizo sacrificios en defensa de sagrados princi-

plos de la humanidad. Os ofrezco capitales, máquinas y manufacturas. Américas, os saludo cariñoso.

CANADA.— Y Canadá, pálida tierra de lagos, bosques inmensos, donde lucen los pinos sus flores de nieve, os ofrece sus reservas forestales, y un corazón afable.

TONADA CHILENA

CHILE.— La tierra estrechada por la cordillera andina y las espumas del Pacífico os entrega su cariño con la sangre de los copihues del Arauco indómito. Os ofrezco el oro blanco de mis pampas, el salitre; cobre, productos naturales y el sacrificio de más hijos, que harán de mí y del continente un refugio de paz "o el asilo contra la opresión".

MUSICA SUAVE

AMERICA.— Hijas mías, este cáldido homenaje que me habéis tributado aviva la llama fraternal encendida con el sacrificio de los héroes que os dieron libertad, y se alza solemne y majestuoso el espíritu inmortal del continente. Hacéis bien, porque la amistad y el conocimiento engendran el respeto mutuo. Sólo unidas podéis marchar en pos del progreso, y continuar la hermosa obra de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Martí y tantos otros héroes que nos contemplan desde la eternidad. Me adueño un instante al calor de vuestro ensueño, y acaricio la esperanza de un futuro risueño, forjado en el yunque del esfuerzo común. Hermanas, laborad sin descanso, muy unidas. Amaos y respetaos mutuamente y cultivad con esmero el rosal de la fraternidad para que florezca siempre en nuestro suelo.

MARCHA TRIUNFAL



YARKO EL INVENCIBLE

Cen. 1945, King Features Syndicate Inc. Quilichu, Chile

DOREM Y YARKO SE DEFENDEN COMO PUEDEN DE LOS MISTERIOSOS HOMBRES-MOLES.



EN LA OSCURIDAD, GRACIA BUSCA SU PISTOLA LUMINOSA.

Y CON ELLA ALUMBRA LA TERRÍFICA ESCENA.



YARKO QUEDA ENCANDILADO CON LA SUBITA CLARIDAD, PERO REACCIONA RÁPIDAMENTE AL CRITO DE GRACIA Y EVITA EL GOLPE.



EL JEFE DE LOS HOMBRES-MOLES LEVANTA SU MAZO PARA PEGAR NUEVAMENTE... PERO NADIE PUEDE DOS VECES CUANDO YARKO FUE DE EVITARLO.



—HOMBRES BLANCOS MADALON JEFE: CORRER, CORRER, HOMBRES-MOLES!



LOS CERTEROS DISPAROS DE YARKO HACEN HUIR A LOS HABITANTES DE LAS CAVERNAS.



PELO DOREM HA SIDO HERIDO POR UNA PIEDRA.

—¡DUELE!



—OH, QUERIDO MIO! ¿TE DUELE LA PIERNA?

—NO, LA PIERDA SOLO ME LASTIMÓ.

—USARE ESTE MAZO COMO BASTÓN. HASTA QUE ME SIENTA MEJOR.



—VOLVAMOS AL TUNEL PRINCIPAL AHÍ BUSCAREMOS A TU PADRE. NO CREO QUE LOS DIABOLICOS NOS SIGAN AUN Y POR ESTOS LADOS CORREREMOS PELIGRO.



—¿QUIERES QUE MONTE GUARDIA EN ESTE TUNEL POR SI VUELVEN ESOS MONSTRUOS?

—NO, GRACIAS. MEJOR ES QUE NOS MANTENGAMOS UNIDOS.

—YARKO, PARECE QUE SE ESTÁ PONIENDO MÁS CLARO, ¿HABRA ALGUNA SALIDA POR AQUÍ?

—LO DUDO. ESTAMOS A CINCUENTA METROS BAJO TIERRA, LAS ROCAS SON AQUÍ MÁS RADIDACTIVAS, POR ESO ES LA LUMINOSIDAD.

—YA NO NECESITAMOS LUZ, CARGAREMOS NUEVAMENTE LA PISTOLA.

—¡MIRA! ¿QUE ES ESA, ESA COSA?



RESUMEN: Yarko, Gracia, Pantera Blanca y Dorom se encuentran en el país de los Diabólicos, extraño pueblo que oculta un fabuloso tesoro, y cuyo general, Krim, mantiene ocultos a sus reyes, padres de Dorom y que no son de su raza. Yarko y sus compañeros deciden ayudar a Dorom en la búsqueda de sus padres. Ya han rescatado a la reina Dolara; pero ahora por accidente, viven las más extrañas y terroríficas aventuras...





BOLITA DE CRISTAL



UNA puntita de estrella,
con una gota de alegría,
disuelta en una solución
de mariposa y armonía.
Más una gota de agua pura,
solidificada cual metal,
con una pizquita de azúcar
para que no sepa mal.
Y tienes en tu mano, niño mío,
una bolita de cristal.

R. SAATVERA GÓMEZ.
(Chileno)

ABUELITA

QUIEN subiera, tan alto,
como la luna,
para ver las estrellas,
una por una;
y elegir, entre todas,
la más bonita
para alumbrar el cuarto
de la abuelita.

TOMÁS ALLENDE IRAGOZKI
(Argentino)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- Primicias de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

entre mate y mate

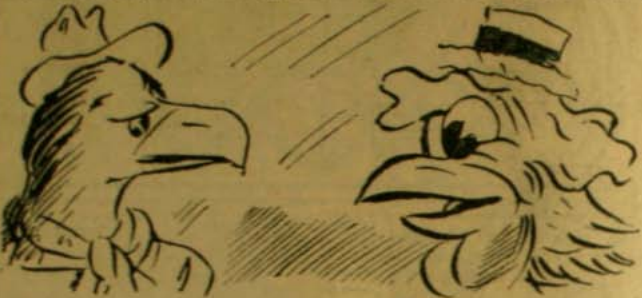
EL HALCON Y EL GALLO

UN HALCON se familiarizó tanto con su dueño, que tan pronto como este lo llamaba, acudía colocándose graciosamente encima de sus hombros, lo que era muy celebrado por todos los amigos de la casa.

En cambio, un gallo de propiedad del mismo señor, huía de él apenas le veía acercarse al gallinero.

Cierta día el halcón le dijo al gallo, al oído:

—Vosotros, los gallos no sois agradecidos; pertenecéis a una raza servil y



sólo os acercáis a vuestros dueños por el hambre. ¡Cuán diferentes sois de nosotros, aves salvajes! Somos fuertes, nuestro vuelo es más raudó que el vuestro, y no obstante, no huimos de los hombres.

A lo cual el gallo replicó:

—No huís de los hombres, estimado amigo halcón, porque jamás en la vida habéis visto un halcón desplumado y asado con papitas doradas alrededor, o ensaladita de corazones de lechuga y rebanitos tiernos... Mientras que nosotros vemos constantemente esos cuadros, y aun gallos enteros en la carnicería...

¿Entendido, ahora?...

PENSAMIENTOS DE NIÑOS

EL RIO

EL río se agitaba. En vano la playa trataba de adormecerlo con su dulce arrullo.

El cielo le daba sus reflejos azules y el río, queriendo embellecerse, como una estrella hacia brillar en su seno una faja de hermoso color argéntado.

LAS NUBES

PARECEN corderitos
que, cuando se enojan,
prorumpen en llanto.

LAS FLORES

EN gran cantidad, parecen un mar, que en cada ola cambia de color.

PEQUEÑOS PENSAMIENTOS

LAS ARBOLES. Son un aguacero de verdor.

RACIMOS DE UVAS. Son corazones perdidos.

LAS ESTRELLAS. La tierra es una esfera de cristal y muchas bolillitas de oro alumbran los campos donde reina una densa oscuridad.

LAS NUBES Y EL VIEN-TO. Juegan a la mancha.

LAS FLORES. Parecen luces de colores.

¿QUIERE SABER QUE ES?

Deles sombra a las secciones marcadas con un puntito y tendrá la respuesta.



Calra-Mama cuenta

ANIMALES QUE NO DEBEMOS MATAR



LA LECHUZA, injustamente despreciada y perseguida, es de las aves más útiles para el hom-

bre. Destruye inmensa cantidad de ratas y ratones. Sólo una mentalidad obtusa e inculta puede creer que es un animal de mal agüero, y únicamente quien no conoce el peligro que importan los roedores puede darle muerte.

A SU OIDO, AMIGUITO...

PARA ser de buena salud, no comas tantos dulces, y reemplázalos por uvas y manzanas...

Para ser gratos a todos, no cedas nunca a tus "rabieta", y obedece a tus mayores...

Para ser más inteligente, escucha bien lo que te dicen en la escuela y tu hogar...



Los animales artistas



Se despidió la Mona, agradecida y llevando el rábano mágico en la mano. Salió al encuentro dos leones: "¡Aquí no se pasa!" —rugieron. Pero la Mona respondió: "¡Me importa un rábano!" y siguió.



Los leones se quedaron admirados de su audacia. La Mona llegó a la cárcel, y allí el carcelero, al verla, gritó: "¡Atrás, o te apresa!" "¡Me importa un rábano!", chilló la Mona, y se apoderó de la llave.

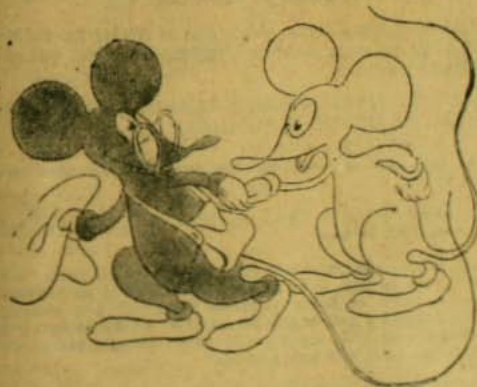


El carcelero se quedó boquiabierto ante tal temeridad. La Mona entró al calabozo y en un dos por tres se marcharon Cerdo, Oso y Mona, camino del bosque...

(TERMINARA)

RATON PEREZ

por el
PADRE COLOMA



(CONTINUACION)

AGRADECIOSELO mucho el recetico, y se despidió pensando que Adolfo podría ser, en verdad, muy elegante, pero que, sin duda, tenía los sesos de pica-lote.

Comenzaron de nuevo su desatinada carrera, Buby y Ratón Pérez, con un lujo de precauciones que sobresaltaron al recetico.

Caminaba delante un grueso pelotón de fornidos ratones, gente toda de guerra, cuyas aceradas bayonetas de finas agujas relumbraban a veces en la oscuridad. Detrás venía otro pelotón no menos numeroso, armado también hasta los dientes.

Confesó entonces Ratón Pérez que no se había determinado a emprender aquella expedición sin garantizar suficientemente con aquella aguerreda escolta de cazadores ligeros la persona del joven monarca, que con tanta nobleza se le confiaba.

una flecha por el agujero, atravesó como una exhalación una extensa cocina, y desapareció por otro agujero que frente por frente había, detrás del fogón. Con la rapidez con que se vea en el día de hoy desfilan los palos del telégrafo por las ventanillas de un tren, así vio pasar el rey Buby ante sus ojos en su veloz carrera, el pavoroso cuadro de aquella cocina... Al calorito de la lumbre, oculta bajo el rescaldo, dormía el temido Don Galferos, gatazo enorme, cartujano, cuyos erizados bigotes subían y bajaban al compás de su pausada respiración... La guardia ratonil, innóvil, silenciosa, preparada, mordiendo ya casi el cartucho, protegía el paso del rey Buby, formando desde el dormido Don Galferos hasta los dos agujeros de entrada y de salida el formidable triángulo romano de la batalla de Ecnoma...

(CONTINUARA)

GRAN ÉXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAÍS ESTE SIMPÁTICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿MEDICO? ¿Ingeniero? ¿Visitadora Social? ¿Maestra? ¿Industrial? ¿Agricultor? ¿Periodista? ¿Enfermera? ¿Contador? ¿Técnico? ¿Sastre? ¿Mecánico?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con **NO MAS DE SETENTA PALABRAS**, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y **MENSUALMENTE** sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICADAS** sus respuestas durante el **MES**, un **JUEGO DE LAPICERA FUENTE**, o sea, **ESTILOGRÁFICA** y su correspondiente **LAPIZ AUTOMÁTICO**.

Y entre **TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES**, o sea los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRÁFICA, UNA SUSCRIPCIÓN TRI-



MESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMÁTICO.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º **¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?**

2.º **¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?**

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso **"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"**

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COMPLETO** del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

He aquí las tres cartas que han merecido publicación esta semana:

De Rafael Canales A. Casilla 63. Liceo de Hombrías de Cauquenes. Edad 14 años.

"Yo, desde chico he soñado con la carrera de las armas. Mis ideales son ingresar en la **ESCUELA MILITAR**. Si los recursos de mis padres no fueran suficientes, trabajaría para obtener dinero necesario para seguir mis estudios; no me importa sacrificarme por el bienestar de mi patria, por este pedazo de tierra que tanto vale para nosotros."

De Jorge Garrido Flores. Población Polígono, Calle Pedro León 332-A. Edad 7 años.

"Yo quiero ser **MARINERO**, porque soy bueno para el agua. Así conoceré mi patria, recorreré los mares conociendo islas y salvaré a mi patria cuando esté en peligro, y le será útil a mis padres y hermanos y a nuestro Presidente."

De José Hernández B. Chiloe 5519. Escuela de Artesanos, Santiago. Edad 12 años.

"Yo, desde pequeño he deseado ser **MECANICO** de automóviles, y me he ejercitado en hacer juguetes mecánicos. Es por eso que yo, cuando grande, deseo ser uno de los maestros en el ramo, para ayudar a mis padres y para engrandecer a mi querida patria."

(Advertimos a nuestros lectores que las cartas publicadas son copia exacta de las enviadas por los concursantes, y por consiguiente no han sido cortadas ni corregidas).

LOS PREMIOS DE SANTIAGO DEBEN COBRARSE EN NUESTRAS OFICINAS, BELLAVISTA 069, 2.º PISO. LOS DE PROVINCIAS SERÁN ENVIADOS DIRECTAMENTE.

Use cuadernos
SILUV

Y ESCRIBA
CON TINTA
VOLCÁN

EL SURTIDO MAS COMPLETO
EN TEXTOS DE ENSEÑANZA
Y ÚTILES ESCOLARES

Librerías

UNIVERSO

NEGRO SOBRE BLANCO

(CONTINUACION)

Cantando una alegre tonada continuó hasta el juzgado. El juez miró el papel y luego examinó la cesta. Miró otra vez el papel, y entonces dijo.

—Pero, ¿dónde está el otro pollo? ¡Falta uno! Aquí hay solamente tres.

Sambo fué cogido por sorpresa. ¿Lo habría visto aquel maldito papel? ¿Podía, entonces, hablar el papel?

Eso le pasaba por haberse comido el pollo... De modo que cuando lo mandaron la vez siguiente a llevarle la comida al



amo, resolvió ser más cuidadoso. Antes de empezar a comer escondió el papel debajo de una piedra. Que se quedara allí, mientras él se comía uno de los pollos... Cuando terminó, sacó el papel, y, seguro de que no había visto nada, siguió su camino, feliz.

¡Pero el maldito papel estaba evidentemente poseído de algún demonio, porque, aunque estaba colocado debajo de la piedra, se había arreglado de algún modo para ver todo, y le contó al juez, sin olvidar detalles, la pequeña travesura de Sambo! Todo el mundo lo regañó: el amo, la señora, y hasta los vecinos. El único que no le riñó fué su pequeño amo: cabalgó sobre la ancha espalda de Sambo con tanta alegría como siempre.

Pero pasó mucho tiempo antes de que la gente se fijara en el papel parlante. Mucho más pronto se había fijado en los objetos que hablaban. Una pipa les hablaba de paz, una lanza era la expresión de guerra, un arco estirado significaba un ataque. Muchos miles de años transcurrieron antes de que los hombres pasaran de los objetos parlantes al papel que habla.

CAPITULO IV

UNA CARTA CON FIGURAS

Y como íbamos contando, es fácil escribir una carta si se dispone de papel y lápiz. Pero si faltan una u otra cosa, o ambas a la vez, y si en lugar de las veintinueve letras del alfabeto se tuviera un montón de toda clases de objetos, tales como flechas y pipas, no sería tan fácil. Supongamos que se deseara informar a alguien que, durante una cacería, un tigre mató a tres hombres. ¿Cómo lo harían ustedes?

Entre las cosas que tienen a mano no hay tigre vivo y, seguramente, no disponen de cadáveres humanos. Y aunque los tuvieran, sería algo difícil enviar tan extraña carta. Pero si no pueden mandar un verdadero tigre, no resulta tan difícil remitir su retrato. Así fué cómo la gente comenzó a comunicarse por medio de figuras en vez de cartas, pues los hombres aprendieron a dibujar hace mucho tiempo. En los días en que los peludos mamut y los renos del Norte bagaban todavía por los lugares en que ahora se levantan las ciudades de París y Londres, cuando la gente vivía en cavernas, los hombres tallaban toda clase de figuras en los huesos de los animales salvajes que mataban. Además de esos dibujos a los cuales podemos llamar cartas pictóricas, que han llegado hasta nosotros desde aquellos lejanos tiempos. Algunos eran tallados en huesos planos, otros en cortezas de árboles y otros pintados en pieles de reno.

Por lo tanto, en vez de enviar una pipa, mandaban el dibujo de ésta; en lugar de un arco de flecha, su diseño. En esta forma podían representar multitud de cosas, pero, de ningún modo, todas. ¿Cómo dibujar el viento, por ejemplo, o la vida, o el valor, o la felicidad?



Si examinamos estas antiguas cartas, veremos cómo la gente salió de esta dificultad muy hábilmente. Representaban el viento con una vela henchida.

La vida era representada por medio de una serpiente, porque existía la creencia de que las culebras vivían eternamente. El valor era simbolizado por un león o un águila. Si los indios querían expresar la idea de que un hombre era feliz, pintaban una tortuga al lado de un hombre, porque creían que la tortuga traía buena suerte. La gente supersticiosa de nuestros días dibujaría una herradura.

En nuestro grabado se ve una carta con figuras encontrada en un despeñadero, cerca del lago Superior, en los Estados Unidos. No es difícil leerla. Las cinco largas canoas, en las cuales hay cincuenta y un hombres, representaban a los indios que van a través del lago. El hombre a caballo es, sin duda, su jefe. La invasión debió haber durado tres días, porque hay tres soles debajo de tres arcos que representan el cielo. La tortuga y el águila quieren decir que la invasión terminó felizmente, gracias al valor de los indios. El extraño animal, que algunos creen que representaba una pantera, es el nombre del jefe. A éste le llamaban "Pantera". La serpiente, en la parte de abajo, significa que nadie fué muerto durante el ataque, que todos regresaron vivos.

Ya ven ustedes cómo traducimos un jeroglífico.



Cierto escritor inglés cuenta en su libro una historia en la cual una de estas cartas juega un papel muy importante. Les contaré esta historia en forma breve. Es muy interesante, y lo relataremos el miércoles, amigos lectores...

(CONTINUARÁ)

RESUMEN DE LA PRIMERA PUBLICACION.—El noble Landgrave de Turingia solía reunir en su castillo de Wartburgo a los seis ilustres maestros cantores, entre los cuales se encuentran Enrique de Otterdingen, burgués, y Wolfram, joven noble, enamorados los dos de una virtuosa dama de la corte, la condesa Matilde, que parece preferir al segundo. Enrique se aleja con su pena, y una noche que camina cerca del castillo, en la oscuridad, se le presenta un extraño hombre...

(CONTINUACION)

—VAMOS, joven amigo —continuó diciéndole el desconocido—, supongo que no va usted a emplear la espada contra mí porque digo que es usted el peor de los maestros cantores y critico sus versos; ya sé que ustedes, los cantores, no pueden sufrir la crítica, y pretenden que, con razón o sin ella, se admiren sus obras. Pero, precisamente, porque le digo con franqueza lo que pienso, y me atrevo a declarar que usted no es más que un mediocre alumno en el noble arte



Los maestros Cantores



del canto, debe usted ver que soy su verdadero amigo y que me animan buenas intenciones con respecto a usted.

—¿Cómo he de creer todo esto, si a lo conozco a usted? —replicó Enrique.

Sin contestar a tal pregunta, el desconocido añadió:

—Este es un sitio delicioso: la noche es hermosa y quiero sentarme junto a usted, a la luz de la luna, y ya que no vuelve usted a Eisenach, podremos hablar. Escuche usted mis palabras, porque le serán útiles.

El misterioso personaje se sentó junto a Otterdingen, sobre una gran piedra cubierta de musgo. Luego se inclinó hacia su compañero y murmuró a su oído:

—Vengo de Wartburgo, y he oído las triviales canciones de los pretendidos maestros; pero la condesa Matilde sí que es la más

dulce, buena y encantadora criatura del mundo.

—¡Matilde! —exclamó Enrique de Otterdingen, dolorosamente.

—Sé que es eso lo que lo preocupa. Pero hablemos de cosas serias y elevadas, es decir, del arte del canto. Es posible que ustedes, los maestros, tengan buenas intenciones, pero carecen de la menor idea del verdadero arte, y ya verá usted mismo cómo, siguiendo el camino en que usted se ha aventurado, no llegará nunca a conseguir su objeto.

El hombre negro empezó, entonces, a alabar la verdadera poesía en términos singulares, que parecían extrañas melodías. A medida que hablaba, sucedíanse las imágenes rápidamente en el alma de Enrique, y se desvanecían como el soplo del huracán; parecía que un mundo nuevo se desarrollaba a sus ojos, y cada palabra del desconocido era para él un rayo brillante y fugitivo.

—No sé —dijo luego Enrique— qué desconocido sentimiento despiertan en mí sus palabras. Me parece que ahora comprendo, por vez primera, la idea del canto: todo cuanto estimé y busqué hasta ahora es mezquino y deleznable. Usted es, ciertamente, un gran maestro, y le ruego que me admita por discípulo, prometiéndole que bajo su dirección estudiaré con celo y asiduidad.

El desconocido soltó otra de sus carcajadas y contestó:

—Es posible que yo sea un gran maestro, pero no puedo darle lecciones. Sólo le daré algunos consejos. ¿Ha oído usted hablar, alguna vez, de un maestro de canto, versado en todas las ciencias, y llamado Klingsohr? El pueblo dice que es un gran nigromante y que está en relaciones con un ser que en ninguna parte se ve con gusto. Pero no se deje engañar por estos relatos. Todo parece sobrenatural para el vulgo. El maestro Klingsohr le enseñará el camino que debe seguir. Vive en Hungría; vaya a su encuentro y de él aprenderá todo lo que el arte y la ciencia pueden dar a los hombres, es decir, honores y rique-

CONCURSO DE ZOOLOGIA

Dibujo N.º 4, enviado por JORGE ALEIDE C. (Concepción)

PARA participar en este Concurso, sólo es necesario enviar un dibujo de un animal, en cartulina blanca y con tinta china negra. Dentro del mismo dibujo se colocarán el nombre, orden a que pertenece y el lugar dónde vive.

Estas palabras deben ir sólo con las iniciales y el resto de las letras substituidas por puntos, igual que el modelo. La solución debe venir en hoja aparte. El tamaño del dibujo es de 11 centímetros de ancho por 17 de alto. Dirigir las cartas a Revista "EL CABRITO", Concurso de Zoología, Casilla 84-D, Santiago.

El autor del dibujo será premiado con \$ 18.—, y se rifarán dos billetes de \$ 5.— entre las soluciones correctas. Entre las que envían soluciones exactas salieron premiados esta semana: Jorge Aleide C., con \$ 18.—; e Irma Fernández y Eduardo Silva S., con \$ 5.— c/u. Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán en-



La solución del N.º 139 es la siguiente:
NOMBRE: Hipopótamo.
ORDEN: Paquidermo.
LUGAR DONDE VIVE: Africa.

—¡Ah, si, joveh, al Klingsohr estuviera aquí sabría quitar al tierno Wolframb su hermosa novia, la condesa Matilde.

—¿Por qué pronuncia usted ese nombre? —exclamó Enrique.

—¡Bah! No se preocupe por eso. Levántese y tómese en seguida el camino de Hungría. Pero, espere. Para el caso de que no pudiera partir en seguida, le daré, para ayudarle en sus estudios, un librito compuesto por el maestro Klingsohr. Contiene, no solamente las verdaderas reglas del arte, sino que, también, algunas excelentes canciones del maestro.

Deciendo estas palabras, el desconocido sacó de su bolsillo un librito cuyas tapas eran de color rojo vivo. Lo entregó a Enrique y desapareció en la espesura. Enrique de Otterdingen se durmió, y al despertar observó que el sol estaba ya muy alto en el cielo. Y al sobre sus rodillas no hubiese visto el libro rojo, habría tomado por un sueño todos los sucesos de la noche.

CAPITULO IV

LA CONDESA MATILDE

Wolframb volvió un día a Eisenach a visitar a Enrique de Otterdingen, pero no pudo encontrarlo porque había desaparecido. Muy triste por este acontecimiento inesperado, Wolframb regresó a la corte del landgrave de Turingia, dando cuenta de lo ocurrido, y tanto el noble señor, como los maestros cantores, y hasta la misma condesa Matilde, sintieron gran pena por la desaparición de Enrique de Otterdingen. Un día de primavera, en el

jardín del castillo, se habían reunido los maestros para cantar alegremente los hermosos días y las flores. La corte entera estaba sentada a su alrededor, y Wolframb iba a empezar uno de sus cantos cuando surgió un joven de entre los árboles llevando un laúd. Todos los que estaban allí reconocieron a Enrique de Otterdingen, a quien creyeron perdido. Todos se dirigieron a él y le prodigaron afectuosas palabras, pero el recién llegado, sin fijar casi la atención en aquellos testimonios de amistad, se acercó al landgrave e inclinándose respetuosamente ante él y ante la condesa Matilde, dijo que estaba completamente curado de la desagradable enfermedad que lo atacara y que rogaba que se le concediera el permiso de cantar, aunque, por motivos particulares, no debiera pretender ya el honor de ser contado entre los maestros.

El landgrave le contestó que su ausencia no lo privaba del derecho de figurar entre los maestros, y que no comprendía cómo podía considerarse extraño a ellos. Luego lo abrazó y le designó el sitio

que antes ocupara entre sus compañeros.

Todos observaron que estaba muy cambiado, pues en vez de ser, como antes, un joven tímido y soñador, tenía la frente levantada y miraba orgullosamente a todos. De vez en cuando una sonrisa maligna crispaba sus labios, y, mientras cantaban sus compañeros, miraba las nubes, bostezaba y daba toda clase de señales de aburrimiento y cansancio. Wolframb entonó un canto en honor del landgrave y, refiriéndose al regreso del aquel amigo a quien creyeron perdido, pronunció algunos versos llenos de sentimiento, que conmovieron a toda la reunión. Enrique frunció las cejas y luego, poniéndose en medio del círculo, empezó un canto tan diferente de los demás y tan inaudito, que sumió a todos en la mayor sorpresa.

(CONTINUARA)



TODAS las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los granitos de arena publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que las noticias deben ser chilenas y deben mencionar claramente su fuente de información.

Granos de arena premiados esta semana:



De ENRIQUE SIM. E., Almirante Montt 231, Valparaíso.

La Compañía Sudamericana de Vapores fue nuestra prime-

ra empresa naviera; se fundó en octubre de 1872, contando con 7 barcos. Sus primeras rutas fueron de Caldera y Huasco a Puerto Montt. Al cabo de dos años de existencia, éstas se alargaron por las costas del Pacífico hacia el Norte, llegando hasta el Callao

Grano de Arena

(Perú) y Guayaquil (Ecuador). Actualmente esta compañía, nuestra más poderosa sociedad armadora, ha extendido sus servicios hasta los Estados Unidos, contando con diez naves y un total de \$1.350 toneladas.



De RINA PALACIOS, Baquedano 529, Victoria.

La ciudad de Los Angeles, capital de Bio-Bio, fue funda-

da el 27 de marzo de 1739, por el sargento mayor don Pedro de Córdoba, por orden del gobernador de Chile don José Antonio Manso de Velasco, bajo el nom-

bre de "Villa María de los Angeles". Como todos los pueblos de América en que imperó la dominación española, tiene en sus tradiciones una gran influencia religiosa.



De GASTON NAVARRETE, Sargento Aldes 118, Talcahuano.

A la entrada del Estrecho de Magallanes, y

distante 30 millas de la costa, el Gobierno de la República de Chile ordenó la construcción de un faro, denominado "Faro de los Evangelistas"; dicho faro, representa una de las más grandes obras marítimas del mundo.

MAGIA EN BROMA

VINO AL GUSTO: UNA COPA DE VINO TINTO ESTÁ EN LA MESA DEL MAGO.

TAPA LA COPA CON UN PAÑUELO Y AL DESCUBRIRLA, SE VE LLENA DE SAUTERNE.



ESTE DICE QUE FRECIERE EL SAUTERNE, UN VINO DORADO FRANCÉS.



AHORA DICE QUE, MÁS QUE T. Y LOS VINOS, LE GUSTA EL AGL. PURA Y CRISTALINA.

VUELVE A TAPAR LA COPA, Y



Y AL VOLVER A DESCUBRIRLA, APARECE LLENA DE AGUA.



EXPLICACIÓN: SE USAN DOS PEDACITOS TRANSPARENTES DE PAPEL "CELOFANO" O HOJA DE CELULOIDE.



ROTA CON EL PAÑUELO Y VOLTEA LA COPA, COLOCANDO LA HOJA AMARILLA HACIA EL FOND. ES CONDE LA HOJA ROSA, Y REPITE EL PROCEDIMIENTO PARA QUITAR LA HOJA AMARILLA.



LA COPA YA ESTÁ LLENA DE AGUA. AL DESCUBRIRLA POR PRIMERA VEZ, EL MAGO QUITA LA HOJA



De HECTOR SILVA T., Luis Uribe 257, Iquique.

Iquique, la histórica ciudad del Norte, en lengua aimará quiere decir, ¿POR QUE DUERME?

Bibliografía: El Combate Homérico, por Vicente Grez, pag. 9. Volumen II de Biblioteca Popular Chilena.



De GUILLERMO PALACIOS, Baquedano 529, Victoria.

En la plaza de Tongoy, viejo caserío a orillas del Pacífico, en la provincia de Coquimbo, sobre un alto pedestal se alza el busto en bronce del que fuera el director de la escuela primaria de ese lugar, don David León. Encarnó todas las virtudes que debe reunir un verdadero maestro. Sobre el pedestal dice:

DAVID LEON

1846-1898

Homenaje de sus ex alumnos 1922

LOS PREMIOS SERAN ENVIADOS OPORTUNAMENTE.

DE NUESTRA HISTORIA.

Ramón Freire

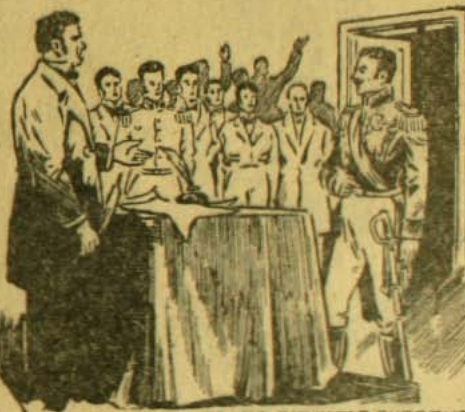
por
E. MILLAR

Don RAMON FREIRE es uno de los próceres de la independencia. Nació en Santiago en 1787. Pasó sus primeros años en Concepción, y a los veinte de edad se enroló como cadete de los Dragones de la Frontera, distinguiéndose luego, por su bravura y patriotismo, en casi todas las batallas de la épica jornada emancipadora. En la batalla de Rancagua, cuando O'Higgins se disponía a romper las filas realistas, Freire quiso que se colocase en el centro de la tropa, para que ésta lo resguardase. "Capitán Freire —le dijo entonces O'Higgins—, usted es un valiente y yo quiero ser como usted. A mí me toca estar donde haya más peligro." Era éste el mayor elogio que un jefe podía otorgar a uno de sus soldados.

Después de la victoria de Maipú, el Director O'Higgins nombró a Freire Intendente de Concepción y le encomendó la campaña del Sur contra el sanguinario Benavides, que capitaneaba a los realistas, a quien venció.



ALZAMIENTO EN CONCEPCION



FREIRE ES NOMBRADO DIRECTOR SUPREMO



En 1823, Freire se alzó en armas, en Concepción, contra la dictadura de O'Higgins y marchó con un ejército a Santiago. La actitud del rebelde intendente precipitó la abdicación de O'Higgins, y, en abril de 1823, el general Freire era nombrado Director Supremo de Chile.

Durante su gobierno se promulgó la Constitución del año 23. Declaró la completa libertad de los esclavos y puso término a la dominación española que aun imperaba en Chile, con las batallas de Pudeto y Bellavista. Gobernó hasta 1826. Un período de completa anarquía política se sucedió después, que culminó en una revolución entre pipiolo y pelucones. En 1830 se libró la batalla de Lircay, en la que Prieto (pelucón) derrotó a Freire (pipiolo). Freire fué desterrado al Perú.

Desde su destierro quiso hacer la revolución a Portales, pero fracasó. Vuelto a Santiago, falleció en 1851.



CAMINO AL DESTIERRO

FIESTA DE UVA CHILENA

Organizada por el Sindicato Nacional Vitivinícola, bajo los auspicios del Supremo Gobierno, y con la colaboración del Instituto de Economía Agrícola, se ha venido desarrollando desde el 9 del presente, esta hermosa fiesta en gran parte, es fiesta de los niños, por lo que se encierra una Cruzada de Salud Pública y todos los niños son, y deben ser, amigos de la UVA.

es el programa:

DOMINGO 9.—Se hizo la bendición de los frutos por el Excmo. y Rvdmo. señor Arzobispo de Santiago, don José María Caro, y en dicha fiesta el aire libre se presentó a la Reina de las Viñas de la provincia de Santiago.

LUNES 10.—Se verificaron actos culturales en escuelas y liceos fiscales y particulares de Santiago, destacando el valor fisiológico del consumo de la uva y el consumo moderado del vino, **COMBATIENDO, A LA VEZ, IMPLACABLEMENTE, EL VICIO DE LA EMBRIAGUEZ.**

MARTES 11.—Disertaciones acerca del mismo tema en las radios de Santiago, en cadena con las del interior, y conferencias en las Universidades de Chile y Católica.

MIÉRCOLES 12.—Recepción de las Reinas regionales de provincias en la Región Central. Desfile de antorchas y cánticos. Elección de la **REINA DE LAS VIÑAS DE CHILE**, en el Roof Garden del Hotel Central, hoy.

VIERNES 13.—O sea, mañana: visita de la Reina de las Viñas de Chile y de su corte de honor a hospitales, asilos, orfanatos, cárceles y beneficencia, en donde repartirán

VIERNES 14.—Fiesta campestre organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura a la Reina y su corte en un fundo cercano a Santiago.

VIERNES 15.—Almuerzo ofrecido por el Hipódromo a la Reina y su corte. En la tarde, proclamación de la Reina en el Radio Nacional con un programa de gran interés.

Dibujos de
FRANCISCO
LAGOS.



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

XXXV

"TUYO ES EL REINO, EL PODER Y LA GLORIA"

AUGUSTO CESAR había gobernado el mundo.

Encontró a Roma de ladrillo y la dejó de mármol.

Dió su nombre a un mes del año, y

Fue convertido en dios.

Seguramente, ningún hombre fue nunca más grande que él.

Pero uno más grande aún vivió en la misma época —un gobernante más grande, de un reino mayor, con más poder y más gloria—, aunque el mismo Augusto no supo nada de él, y

vivió y murió sin haberle oído mencionar.

Este hombre vivió en la parte oriental del Imperio de Augusto, en una aldea llamada Belén, y se llamó Jesús Cristo.

Durante muchos años después de haber nacido Cristo, nadie, excepto su familia y sus amigos, supieron nada de su nacimiento

ni les importó, ni le prestaron la menor atención.

Cristo era judío, hijo de un carpintero. Hasta su juventud llevó una vida muy sencilla y tranquila, trabajando con su padre. No empezó a predicar hasta después de los treinta años. Entonces comenzó a enseñar a las gentes lo que hoy conocemos con el nombre de religión cristiana.

Enseñó que hay un Dios sobre todas las cosas.

Enseñó el amor fraternal y que cada uno debe amar a su prójimo como a sí mismo.

Enseñó la regla de oro, es decir: "Procede con los otros como quieres que los otros procedan contigo".

Enseñó que después de la muerte hay otra vida, para la cual esta breve existencia sobre la tierra es una preparación; y que por esta razón debemos "guardar nuestros tesoros en el cielo", ejecutando aquí buenas obras.

Los judíos más pobres escucharon a Cristo y creyeron en sus

por

Carle Michel Boog y M. S. Wright

enseñanzas. Pero creyeron que se proponía librarlos del yugo de los romanos, a quienes odiaban.

Sin embargo, los sacerdotes judíos se asustaron de las enseñanzas de Cristo, porque eran cosas opuestas a las que ellos predicaban. Así tramaron un complot para hacerle morir.

Ahora bien, los judíos no podían condenar a muerte a Cristo sin permiso del gobernador romano de aquella región del imperio en que vivía Cristo. El gobernador se llamaba Pilatos. Así, llegaron donde éste y le dijeron que Cristo quería proclamarse rey. Naturalmente, Cristo quería decir, y así lo dijo siempre, que era rey celeste y no terrenal. Los judíos sabían que a Pilatos no le importaba qué religión enseñaba Cristo. Había en el Imperio Romano toda clase de religiones —la de los que creían en los dioses mitológicos, la de aquellos que creían en ídolos, la de los que adoraban al sol, a la luna, y así sucesivamente—, y una nueva religión más significaba poco para los romanos. Así, pues, Cristo no sería condenado a muerte por el solo hecho de enseñar otra religión. Pero los judíos sabían también que si hacían creer a Pilatos que Cristo trataba de hacerse proclamar rey, esto ya era cosa por la cual podía ser crucificado. Pilatos no creyó mucho en lo que los judíos le contaban contra Cristo. Sin embargo, una cosa u otra no tenían importancia para él; pero deseaba agradar a los judíos, y les dijo que le diesen muerte si así lo deseaban. Y Cristo fue crucificado.

Cristo había elegido a doce hombres para que enseñasen lo que él había predicado. Estos doce hombres recibieron el nombre de apóstoles, y después de crucificado Cristo se dedicaron a recorrer la tierra enseñando a los pueblos lo que Cristo les había enseñado. Los que creyeron en ellos y los siguieron se llamaron discípulos de Cristo, o cristianos. Los apóstoles eran los maestros.

Los romanos creyeron que estos discípulos de Cristo trataban de fundar un nuevo imperio universal, que iban contra Roma y el

El mensajero de la limpieza

siempre lleva a los niños
JABON FLORES DE PRAVIA,
porque sabe que ellos lo
prefieren por su suavidad,
perfume agradable, y por
que limpia ligero.



JABON

FLORES de PRAVIA

Los romanos creyeron que estos discípulos de Cristo trataban de fundar un nuevo imperio universal, que iban contra Roma y el

emperador, y que debían ser reducidos a prisión. Por eso los cristianos celebraban sus reuniones generalmente en lugares secretos, hasta en subterráneos en ocasiones, para que no los encontrasen y los detuviesen.

Algún tiempo después los jefes de los cristianos mostraron más audacia. Salleron de sus lugares secretos y enseñaron y predicaron abiertamente, aunque sabían que tarde o temprano serían encarcelados y quizás muertos. Verdaderamente, tenían una fe tan profunda en las enseñanzas de Cristo, que se mostraban gozosos en dar la vida, como el que había muerto en la cruz por ellos.

En los primeros cien años después de Cristo, muchos cristianos fueron condenados a muerte porque se les consideraba traidores. Los cristianos que morían por la fe de Cristo fueron llamados mártires. El primer mártir se llamaba Esteban. Murió lapidado en el año 33.

Uno de los que contribuyeron a la lapidación de Esteban era un hombre llamado Saulo. Saulo era romano, y, como otros ciudadanos romanos, estaba orgulloso



EL CLARIN DEL SCOUT

EL GRAN GRITO

ALREDEDOR del círculo, los lobatos se ponen en cuclillas, con las rodillas hacia fuera y las manos tocando el suelo y colocadas entre los pies.

Cuando la Akela (o el Instructor), de pie en el medio del círculo, saluda con el pequeño saludo, los lobatos gritan: AKELA. — No somos que-remos ha-cer siem-pre lo mejor.

Las palabras "Akela" y "mejor" deben decirse muy cortas y rápidas; las otras, largas y lentas, imitando lo mejor posible al lobo.

Al aullar la palabra "mejor", los lobatos se ponen de pie haciendo el "Gran Grito".

El sexto grita (solo): "Hatusimé". "Hatusimé". "Hatusimé".

A renglón seguido todos los lobatos contestan: — "Quehasimé". "Quehasimé". "Quehasimé".

(Akela explicará el significado de estas palabras misteriosas.)



El gran aullido.

de serlo. Creía que los cristianos eran enemigos de su patria, y hacía cuanto estaba en su mano para que se les castigase. Después, de repente, Saulo sufrió un profundo cambio, y vino a creer en la misma religión contra la cual había luchado. Todo lo que Saulo hacía o creía, lo hacía y lo creía con toda el alma. Aunque no había visto nunca a Cristo, se convirtió en uno de los cristianos principales, y después se le hizo apóstol y se le llamó por su nombre romano: Pablo. Pablo predicó la nueva religión por todas partes, tan ardientemente como antes la había combatido. Al fin, también él fue condenado a muerte. Pero ya hemos dicho que Pablo era ciudadano romano, y un ciudadano romano no podía ser condenado a muerte por los jueces ordinarios, que no eran ciudadanos romanos, ni a morir en la cruz. Así, pues, Pablo apeló al emperador. Sin embargo, fue encarcelado y después decapitado. Por eso se le llama San Pablo.

Otro de los principales apóstoles fue Pedro. Cristo le había dicho: "Yo te entrego las llaves del reino de los cielos". Pedro

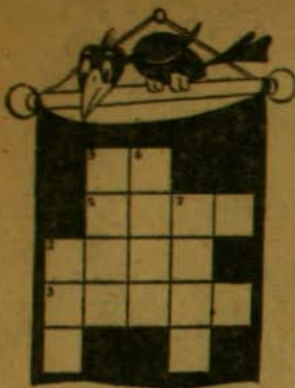
fué también encarcelado y condenado a morir en la cruz, y pidió que se le crucificase cabeza abajo. Consideraba un honor demasiado grande morir exactamente como su Señor había muerto. En el mismo sitio de Roma en que Pedro fue crucificado se construyó mucho tiempo después la Iglesia más grande del mundo: la Catedral de San Pedro.

Como todo lo anterior al nacimiento de Cristo se indica con las palabras "antes de Cristo", y todo lo posterior a su nacimiento con las palabras "después de Cristo", supondréis, naturalmente, que el 0 representa la fecha de aquel nacimiento.

Pero hasta unos quinientos años después no empezaron las gentes a contar tomando por base el nacimiento de Cristo, y cuando empezaron a fechar así, cometieron un error, porque se descubrió que Cristo había nacido realmente cuatro años antes de lo que se suponía —esto es, el año 4 antes de Cristo—; pero cuando se descubrió el error, ya era demasiado tarde para corregirlo.

(CONTINUARÁ)

CONCURSO DEL TEATRO METRO HIGIENE FISICA Y MORAL



PARA participar en el sorteo semanal de entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro, sólo es necesario enviar una carta con la solución al puzzle a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

El puzzle de esta semana es el siguiente:

Horizontales:

1. Capital italiana.
2. Semilla.
3. Hombre de pequeña estatura.

Verticales:

2. Animal acuático.
5. Ferrocarril.
6. Vaso con pie.
7. Extremidad.

NO te limpies la dentadura con ninguna clase de ácido ni piedra alumbre, porque disuelven el esmalte; ni con cenizas ni piedra pómez, porque lo rayan; ni con carbón, porque produce un tinte gris en las encías que no desaparece nunca.

No olvides, niño o muchacho, que MANANA es enemigo de todas las grandes empresas; es el frío que hiela el ardor de la víspera; es la reflexión que mata el entusiasmo.

Para que triunfes en tus estudios y en toda tu vida: ¡nada de MANANA!



LA SOLUCION IRA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

LISTA DE PREMIADOS: Manuel Valdés, Homero Figueroa, Virgilio Figueroa, Juan Reppetto, Carlos Trujillo, Jorge Martínez, Zoli Arvey, Carlos Arias, Gustavo Claro, Isidoro Davidovich, Natalio Davidovich, Patricio Denham, Irma Fernández, Fernando Bustamante, Javier Herrera H. C. Pizarro, Waldo Soto P., Carlos Serrano, Germán Bustamante, Roland Bauer.

SOLUCION DEL PUZZLE ANTERIOR

HORIZONTALES

1. Palo.
2. Aroa.
3. Taco.

VERTICALES

1. Pato.
5. Carr.
2. Oso.
6. Loco.

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesto al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

PAGINA, con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile



En una calle solitaria un caballero encuentra a un hombre que le dice:

—Perdone, señor... ¿Ha visto algún carabín por este barrio?
—No he visto ninguno...
—¡Entonces —repuso el primero, sacando un garrote—, déme usted su reloj y todo el dinero que lleve encima!

(Enviado por SERGIO ARIAS M., Talcahuano.)



—¿Querría el señor general aceptar 20 centavos para que el prisionero de guerra González pueda ir a comer a su casa?

(Enviado por LUIS GUZMAN G., Torres Boonen 338, Santiago.)

Dos huasos se detienen ante una estatua.

—¡Mira, qué bonita la ESTUATA!

—¿Quién que soy "guasos"! ¡No veis que es un MENUMENTO!

(Enviado por MARIO CORDOVA D., Cerro La Cruz, Varela N.º 46, Valparaíso.)

CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto.

Enviar a Revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



—¿Para dónde es el agua caliente, señor?

—Póngala en el vaso; si no, con el frío me van a castañetear los dientes...

(Enviado por GABRIEL GUZMAN A.)



—Pero, hombre, ¡qué cara tienes!

—Es que el médico dice que debo volver a operarme, pues no puede encontrar el bisturí...

(Enviado por HUGO ECHEVERRÍA, Santiago.)

ACERTO

Una señora, desesperada, va donde el médico y le dice:

—¡Doctor, doctor! ¿Qué haré? Mi hijo se ha tragado una bala.
DOCTOR:—¡Ah! Muy sencillo, hágaala tragarse un revólver para que la dispare.

(Enviado por ERNESTO MIRANDA R., Paltuano.)

Premiados esta semana: SERGIO ARIAS M., MARIO CORDOVA D., LUIS GUZMAN G.

POR LADRON... QUEDO SIN PANTALON

por PLUTARCO BARRAZA (Antofagasta)



Servicio de Encargos



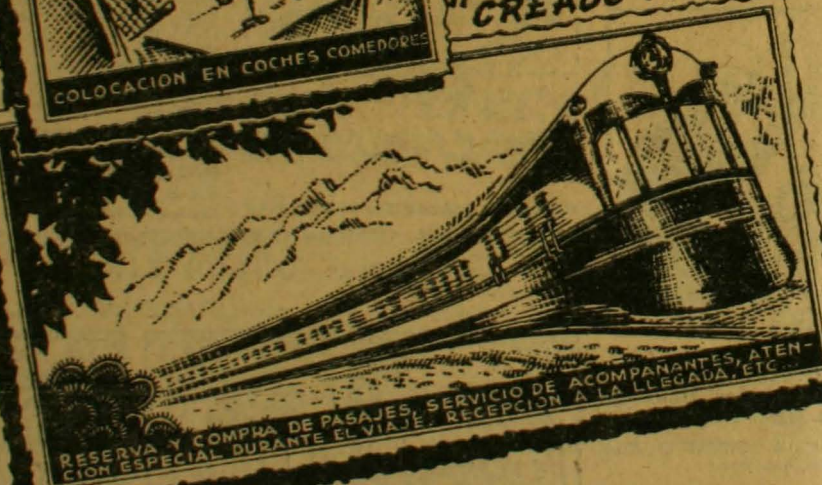
Es un nuevo y eficiente
servicio implantado por
los

FERROCARRILES DEL ESTADO

PARA COMODIDAD Y SEGURIDAD
DE LOS TURISTAS, VIAJEROS Y
COMERCIANTES



¡ES UN SERVICIO
CREADO PARA UD.!!...



Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

YERBAS BUENAS



1

Yerbas Buenas de Linares:
casas grises entre vegas;
esteros van por rastrosos,
alamedas, alamedas...
Nieves tempranas de abril
bajan por la cordillera.
Campanas llaman palomas
en el vuelo de la queda.
Entre un vaho de neblina.

bajo la primer estrella,
una tonada se va;
acompañante la queja,
olor de tierra mojada
y chirridos de carreta.
En la falda de la loma
una lucecilla tiembla.
Sin luna viene la noche;
y se adivinan apenas
en la obscuridad del llano
aguas vivas, alamedas...

II

Así te veo al llegar
esa noche, Yerbas Buenas,
en que a la Patria naciente
bautizaran en tu iglesia,
con sangre de hombres del rey,
brazos de gente chilena;
por madrina, tu capilla;
por padrinos, los Carrera.
Todo el Sur estaba en armas
por el rey y con Pareja.
Los hombres todos huyeron,
sólo las mujeres quedan,
lloran tal vez, pero a solas;
nadie en voz alta se queja,
porque no hay humillación
en llorar, sin que lo sepan,
cuando la carne que muere
es la propia carne nuestra.
Desde Concepción al Maule,
galopando va la guerra;
la sigue el odio, al áncico,
riéndose de su miseria.
Por allí por donde pasa
sangre brota de la tierra;
el odio la va bebiendo,
para ser más fuerte que ella.
Llegó la hora del triunfo
y se llamó Yerbas Buenas.
España armada descansa
al amparo de su iglesia;
todo el ejército en sueños,
la noche por centinela.
Rasgó la hora negra un grito:
"¡Muera el rey!" La Patria llega.
Al amparo del espanto,
la muerte viene con ella;
el odio su brazo crispa
y va trabajando ciega.
¡Ay de los hombres del rey!
En la vasta noche tiembla
largo aullar de agonía;
España herida se queja.
Extraviado y vacilante,
al azar, en la tiniebla,
sin alarde de heroísmo.

huye el brigadier Pareja.
No dice dolor de hierro,
mas lleva una herida abierta.
No de mano de hombre sufre;
pero de la muerte fiera.
Herido va de despecho;
llagado ya de vergüenza;
que la derrota le torna
incurable la conciencia.
¡Héroe de Trafalgar,
la muerte te fué ligera!
Te traicionara la gloria,
cuando confiado la sueñas;
había de serte infiel:
eras viejo, joven ella.
Honra encontraste en la muerte,
por el dolor de su ausencia.
Honra de la vieja España,
fué también honra de América.
Si hombres libres hoy te exaltan,
es porque orgullosos llevan
memoria de aquel dolor
en la sangre de sus venas.

III

Yerbas Buenas de Linares:
casas grises, pardas vegas;
esteros bordan trigales;
alamedas, alamedas,
y palomas y campanas
en el vuelo de la queda...
Yerbas Buenas de Linares,
quien te miró, la doncella,
la más hermosa te sabe
del mar a la cordillera.
Cómo dicen con tu nombre,
glorias de la Patria Vieja,
que cuanto más viejas, más
orgullosamente suenan,
sin halagos de alabanzas,
porque solas ya son bellas!
Visión de agua, tierra y luz,
dame paz en la conciencia.
Amparo de los humildes
por tus trigales y vegas;
alivio de caminantes,
por tus pastos y tus piedras;
deleite de los felices
por tus virtudes discretas;
deseo de los ausentes
que suspiran por belleza;
por el campo, por el cielo,
por los hombres y las hembras;
por tu suelo trabajado,
por tus pastos y tus piedras;
por la virtud musical
de tus claras aguas frescas
cuyos sonos milagrosos
hoy repite mi inconsciencia;
por el ansia de vivir,
por el dolor de belleza
con que desde que nací
está mi vida se queja;
para bien de nuestros hijos,
Dios te guarde, Yerbas Buenas.

MAX JARA.
(Chileno)

(CONTINUACIÓN)

DURANTE un rato todo iba muy bien. El poderoso motor funcionaba a la perfección. Así continuaron por el camino real, hasta que en un momento dado se detuvo bruscamente. Percy dejó oír una maldición. No le quedaba otra cosa que bajarse a inspeccionar la máquina. Foxy descendió también.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—No sé —contestó Percy, mientras levantaba la tapa del motor para inspeccionarlo. Foxy curioseaba con interés. Tan absorto se encontraban ambos en su inspección, que no se dieron cuenta de la presencia de un tercer individuo que se acercaba cautelosamente a ellos. Una mano vigorosa cayó sobre el hombro de Foxy. Este se volvió dando un gruñido de enojo, para encontrarse frente a frente con un guardia que, carabina en mano, le dijo:

—Foxy Cleave, en el nombre del rey, te arresto por complicidad en facilitar la fuga de un reo de la prisión de Dartmoor. Lo mejor es que vengas tranquilamente conmigo; de lo contrario, te irá mal. No me imaginé nunca encontrarte con tanta facilidad. ¿Quién es el caballero que te acompaña?

Al preguntar el guardia quién era el caballero que acompañaba a Foxy Cleave y darse cuenta de que era el joven hijo del señor Judkins, saludó extrañado. Per-



cy trató inmediatamente de defenderse.

—Yo no conozco a este individuo. Se ha acercado a mí mientras inspeccionaba el motor de mi coche... ¿Dice usted que ha ayudado a la fuga de un reo? Pero esto es muy grave...

Foxy iba a protestar, pero optó por callar, aunque dió un grito de rabia ante la cobardía del que iba a ser su cómplice; pero, como Percy, sintiéndose protegido por la presencia del guardia siquiera hablando en esa forma. El cazador furtivo trató de tirarse encima, lo que el guardia evitó, dándole un culatazo con su carabina. Foxy cayó pesadamente al suelo.

—Le he evitado un mal golpe, señor —dijo el guardia.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN.— El almirante Sir Gervase, con su hijo Bob, ha formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo, comandado por David, hijo de un herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, que es hijo de un cazador furtivo, el cual se une a un muchacho enemigo del almirante, Percy Judkins, para jugar una mala partida a la Patrulla; pero en ese preciso momento, Cleave es detenido por un guardia, por haber ayudado a evadirse a un preso...

Percy rió nerviosamente. Y, sacando una libra del bolsillo, dijo: —Gracias, aquí tiene algo que le probará que yo aprecio su rapidez de acción.

El guardia guardó la moneda, saludando respetuosamente:

—Gracias, señor —exclamó—, me alegro de haberlo salvado y de haber atrapado a este individuo. Es muy peligroso. Luego volverá en sí. Tiene la cabeza demasiado dura. Tendré que llevarlo a Princetown.

—Yo le ayudaré con mucho gusto —replicó Percy—; pero, usted ve, el automóvil está inutilizado.

—¡Oh!, no importa —replicó el servidor público—. Iré a buscar un carruaje a la granja mas cercana y en él lo conduciré. Allí vamos, y levantando al hombre sin sentido sobre sus hombros, en forma que indicaba su experiencia para proceder en tales circunstancias, desapareció por el camino.

Percy lo vió alejarse. En seguida, al verse libre, dió un largo suspiro:

—¡Qué suerte la mía! —murmuró—. Realmente no necesitaba del auxilio de Foxy. Y ahora lo van a encerrar de manera que tendré entera libertad para obrar como me parezca. Me iré a casa, una vez que arregle este automóvil. Y luego veremos cómo vamos a atacar a la Patrulla de las Nutrias. Mucho más me gusta trabajar por cuenta propia.

CAPITULO XVI SAMUELITO

Diez días habían transcurrido desde que la Patrulla de las Nutrias había contribuido a la captura del reo prófugo, diez días que habían sido de duro vivir. Corta de árboles, señales de scoutismo, construcción de puen-

DOLORES

RESFRIOS

MALESTARES

Millones de personas lo toman

Geniol
QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00



Farm. Acad. Anón. Sellores S.A. de Farmacéuticos S.A. de México, S.A. de México, S.A. de México

Estación CB 10, Radio La Americana, Audición Geniol: todos los días, 11 a 12.30 horas. Clases Geniol: martes, jueves y sábados, 11 a 12.30 horas. Teoría del Aire: domingos, 10 a 12 horas.

tos, acampar y rastrear, lucha, carrera, caza, natación. El almirante había tenido a los niños trabajando duro y se había felicitado más de una vez, en secreto, al ver la forma en que la patrulla se hacía digna de sus cuidados y atenciones.

Naturalmente, había algo de lo cual la Patrulla de las Nutrias se consideraba excepcionalmente orgullosa. Su capitán era un scout ideal, mientras que Amos Cleave se bastaba a sí mismo y se conducía como tal en dondequiera que se encontrara; es verdad que el muchacho había tenido que luchar intensamente por la vida desde su más tierna infancia. Y ahora que Foxy había sido eliminado, el niño se mostraba digno de la elección que de él se había hecho.

Foxy había sido llevado ante los tribunales de Exeter y sentenciado a tres años de trabajos forzados. En cuanto a Percy Judkins, parece que se había retirado de la comarca. No se divisaba ni una sola nube que empañara el horizonte en el futuro de la Patrulla de las Nutrias.

La patrulla se encontraba una mañana acuartelada en el galpón, completamente equipada y formada frente al almirante, quien había manifestado su intención de dirigirles la palabra sobre un tema que debía afectarles en el porvenir.

—Nutrias—exclamó en su forma brusca y franca habitual—, estoy orgulloso de ustedes y no temo confesarlo. No creo que exista en el país entero otra patrulla que se haya penetrado del espíritu de la institución con la rapidez que ustedes. Estoy dispuesto a sostener esta opinión y deseo que todos ustedes me prueben que no me equivoco. Voy a enviarlos al mundo a ganar laureles. Arreglaré las cosas de manera que ustedes se encuentren con otras patrullas en amistosas rivalidades, que se dirijan solos durante la marcha, para que contribuyan a llevar a buen término la obra grandiosa de hacer que los niños de la Gran Bretaña sean capaces de mantener unido el Imperio británico, y puedan continuar la obra de nuestros antepasados, teniendo siempre la bandera al tope, muchachos, y... pero basta, no les voy a predicar más.

Entusiastas vivas interrumpieron el discurso del almirante. Luego que los aplausos terminaron, el almirante continuó:

—Ahora, permitanme explicarles la primera batalla que tendrá que ganar la Patrulla de las Nutrias. He enviado un desafío a los Leones de Exeter, que constituyen una patrulla recién formada, como ustedes, y ansiosa también de ganar laureles de triunfo. Todos ustedes conocen la granja Huccaby, sobre la cuesta rocosa que se halla al otro lado del río. La granja Huccaby es, para los fines de nuestra prueba, una fortaleza sitiada, rodeada de enemigos. David partirá desde las rocas de Brendon, a ocho kilómetros de distancia, con la misión de llevar una carta a la granja dentro de dos horas. Los Leones se encargarán de impedir que el mensaje llegue a su destino.

"Si David es tocado por un scout enemigo, habrá fracasado en su intento, y las Nutrias habrán perdido la primera batalla. Si David toca uno de los Leones, ese niño está fuera de combate. Sin embargo, cualquiera que sea el resultado del encuentro, la Patrulla de las Nutrias partirá mañana en la mañana. Ese es el programa. ¿Qué les parece?"

—¡Magnífico! ¡Espléndido! ¡Maravilloso! ¡Excelente! —eran los epítetos que señalaban el entusiasmo de los niños.

Sólo Amos guardaba silencio. Al niño parecía que el programa del almirante no le entusiasmaba gran cosa. David no dejó de observarlo y esto le molestaba un poco. ¿Qué le pasaba a Amos? ¿Por qué se manifestaba tan descontento? En el momento mismo en que el capitán se hacía estas reflexiones, Amos vino a tirarlo por la manga.

David, sorprendido por pregunta tan insignificante, miró en la dirección que se le indicaba. La escalera, en cuestión, había permanecido en un extremo del galpón, apoyada contra una muralla, y ahora estaba junto a un pajar construido en otra parte del edificio, para guardar heno en los días en que dormían ovejas en el galpón. Por ahora, sólo había allí algunos fardos de paja.

—No —respondió David—, no sé quién la habrá puesto ahí.

El almirante había observado el coloquio entre los dos scouts.

—¿Qué dicen ustedes? —preguntó, alegremente.

—Amos deseaba saber quién había colocado esa escalera en donde está, señor —replicó David—. ¿Ha subido alguno de ustedes al pajar? Todos contestaron negativamente.

—Alguien la ha puesto ahí con algún fin —objetó Amos—. Voy a ver. Y corrió rápidamente a la escalera y trepó al pajar.

(CONTINUARA)



—David —murmuró—, ¿pusiste tú la escalera en donde ahora se encuentra?

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D, Santiago.



DE PIE, NIÑOS AMERICANOS...

T O M

Problema enviado por CARLOS DIAZ, Concepción.

T Corriente impetuosa de agua.

O Molusco.

M Apellido de la directora de la mejor revista infantil sudamericana.

La solución irá en nuestro próximo número.

DE pie, niños americanos, de pie, como niños resueltos... Alzaremos todos las manos parándonos frente a los cielos.

¡Atención! Mirad las estrellas, mirad la tierra fijamente, mirad los ríos que son venas de inmensa calidad potente.

Alzad los ojos tras el vuelo y volad también con los Andes; volaremos hasta los cielos para conocer lo que es grande...

Así, niños americanos, así de tíos en las cumbres que la nieve nos hace hermanos, Norte y Sur; encendida lumbre.

¡Espinoza de plata pura, cordillera de amor y nieve; ahí saldrá la voz madura, semilla de unidad perenne!...

Sur y Norte, niños hermanos—blanco, negro, rubio, mulato—nos daremos siempre las manos sin oír oscuros mandatos.

Dejad que vuelen las fronteras en una ronda de caminos, así vendrá siembra verdadera para cosechar nuestro sino.

De pie, niños, como trigales; de pie para decir futuro, de pie los altivos ideales que ya viene fruto maduro...

Alzad la frente, niños negros; tended la mano, niños blancos... Amaremos, siempre amaremos, y de amor haremos los lazos.

América, canción idílica, tierra verde de la esperanza; desata tu coraza antinica en tropel de palomas blancas.

¡Invadad de blancos los mundos todas las palomas del Andes! ¡Repartan cielos profundos para mañana ser más grandes!

Grandes de corazón y frente bravos hombres americanos hombres que serán simientes del hombre bolivariano...

Oid, entonces, niños puros, haced la patria como digo... Derribando odios impuros haremos patrias con destinos.

¡Oh, destinos de pueblos libres, en edades hasta los siglos; firmes pueblos que tienen firmes en las almas el fuego vital!...

ALTENOR GUERRERO.

BUZON DE "EL CABRITO"

Malen Muchicao.—No has enviado tu dirección. Desde luego tenemos a tu disposición los números 91 y 112 de "El Cabrito"; debes enviar \$ 2.40 en estampillas para cada uno. Después pondremos tu S.O.S. con dirección para pedir el N° 1 y el 45, que están agotados.

Juan Vázquez del V., Victoria.—No hay que copiar los personajes ni temas de nuestros dibujantes en las colaboraciones. Envía otra cosa.

Zedy Cortés S., Santiago.—Envía otra cosa, si quieres colaborar. Manda tu dirección si deseas que Lagosin te escriba.

Adolfo Simpaqu Trostel.—Escribe en prosa, tienes bonitas ideas y puedes hacerlo. Esperamos.

Carlos Díaz, Concepción.—Envía otra cosa; te aceptamos como colaborador.

Reinaldo Vega Riosco, Rancagua.—No debes usar pseudónimo; puedes escribir, pero abandónalo ese tema, que ya ha sido muy

explotado; es preferible la prosa. Waldo Bastias; Lorenzo Washington; Hernán Ocampo.—Deben enviar sus problemas dibujados con tinta china. Nancy y Nena, Angol.—Envíen sus nombres completos.

S. O. S.

Haydee Catalán B. (17 años. Correo N° 13, Santiago de Chile.) Olga Véliz A., (17 años, Bolivia 1281, Iquique, Chile). Eliana R. García (18 años, estudiante de comercio, Manuel Montt 518, Temuco, Chile), desean correspondencia con muchachada de Chile y América en general.

¡Gracias a los que respondan!

Solución al problema "El Legionario", enviado por Rubén Fariós

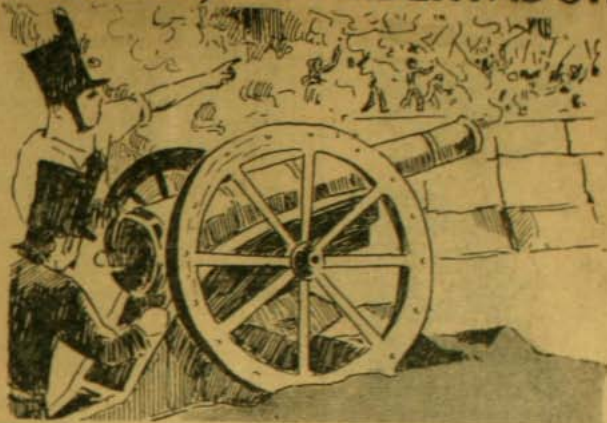
L Lagosin
A Adduard
A Alviel

Grandes figuras del mundo:

BOLIVAR, EL LIBERTADOR



SIMÓN BOLÍVAR Y PONTE nació en Caracas, en 1783. Estudió en España, visitó parte de Europa, los Estados Unidos y dió el primer ejemplo de manumisión de los negros empleados en sus haciendas.



TOMO parte en la guerra de la Independencia, sirviendo a las órdenes de Miranda, como coronel, en 1811: después combatió con más felicidad contra el cruel Monteverde; tomó el poder absoluto y arrojó a los españoles de Venezuela, en 1813. Mas éstos, sostenidos por bandas de esclavos, volvieron; Morillo, con tropas llegadas de Europa, rechazó y trató sin piedad a los independentes. Bolívar se vió obligado a retirarse a Jamaica y a Haití.



PERO apareció de nuevo en diciembre de 1816; batió a Morillo y, por fin, hizo proclamar la república en Venezuela, el 10 de noviembre de 1818. Al año siguiente reunió a Venezuela y Nueva Granada en una sola república con el nombre de COLOMBIA, y fue el presidente de ella con poder dictatorial.

BOLÍVAR justificó este título con nuevas victorias, y sobre todo la de Boyacá, el 8 de agosto de 1820; después se cubrió de gloria en Maracaibo, en Cartagena, en Santa Marta, en 1821; ganó la batalla de Carabobo y tomó La Guaira. Los españoles perdieron el istmo de Panamá en ese mismo año; fueron perseguidos en el Perú, batidos en el Pichincha, en 1822. Un tratado de alianza fué firmado con el Perú, libertado por Bolívar y San Martín, y el libertador recibió la autoridad suprema de la nueva república.

EN 1823 hizo la confederación momentánea de todas las nuevas repúblicas, y al año siguiente, la victoria de Ayacucho terminó la guerra en la América del Sur: un nuevo Estado fué organizado por Bolívar, en el Alto Perú, y recibió el nombre de Bolívar.

Bolívar escapó muchas veces, como por milagro, del puñal de los asesinos, y, a pesar de su desinterés, se le acusó de pretender a la hegemonía sobre toda la América meridional, cuando sólo se proponía unir las diversas repúblicas en su independencia.

El 20 de enero de 1830, cansado de luchar, Bolívar abdicó de nuevo, y más tarde se alejó de Bogotá; el Congreso le proclamó Primer Ciudadano de Colombia, y, poco después, el 17 de diciembre de 1830, murió en Santa Marta. Con razón se ha llamado a Bolívar "el Washington de la América Meridional".





LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

El ENANO negro

RESUMEN.— En un páramo de Escocia vive Eishie, un viejo solitario, a quien llaman el Enano Negro, o el sabio y buen Eishie, porque ayuda a los campesinos en sus enfermedades con remedios. Patricio Earncliffe, joven de buena familia, lo protege, a pesar de que otros dicen que es brujo. Un día, tres muchachas, Isabel Vere y sus dos primas, Lucy y Nancy, durante una cacería ven al Enano Negro, y éste, asegurándoles pesares a las dos primas, por verlas tan burlescas y frívolas, se ofrece en cambio como amigo a Isabel, dándole una rosa, para que le sirva de contraseña "el día que necesite de su ayuda". Precisamente Isabel se ve urgida por su padre a comprometerse con un hombre a quien odia, Sir Federico Langley...



WALTER
SCOTT

desfachatez no
exenta de turba-
ción.

(CONTINUACION)

—TRATAS ese asunto con mucha ligereza, Lucy —respondió Isabel.

—No lo creas. Aunque tu padre se halló presente en ese desgraciado asunto, nunca se ha asegurado que fuese el que dió el golpe fatal. Además, ¿no hemos visto con frecuencia que la mano de una hija o de una hermana ha sido un medio de reconciliación? Te ríes de mi erudición en materia de historias; pero te aseguro que si la tuya está escrita como la de muchas heroínas menos desgraciadas y menos interesantes, bien se puede suponer que la dama de los pensamientos de Patricio Earncliffe será su futura esposa a causa de ese obstáculo que ella considera invencible.

—No estamos ya en tiempos de romances, Lucy; el castillo Elishaw, al que hemos llegado, nos ofrece la triste realidad...

"Mira en la puerta al sombrío Sir Federico Langley, que nos espera para ayudarnos a descender del caballo... ¡Ese hombre me da frío!

—Y a mí me es odioso...

CAPITULO VI

El solitario había pasado en su jardín el resto del día en que recibió la visita de las tres primas. A la caída de la tarde fue a sentarse en la piedra que le servía de banco, contemplando las nubes que descendían. Mientras miraba absorto el horizonte, un hombre, montado en un brioso caballo, llegó frente a la cabaña y, deteniéndose, hizo al anacoreta un saludo con cierta

El jinete, robusto y nervudo, era de estatura elevada y parecía tener la fuerza y constitución física de un atleta. Su rostro, curtido por el sol, anunciaba la audacia, la imprudencia y la desvergüenza; su pelo y cejas rojos sombreaban unos ojillos pardos. Un par de pistolas de arzón guarnecían la silla de la montura; su vestido y sus guantes eran de piel de búfalo; pero el de la mano derecha estaba guarnecido de pequeñas escamas de acero como los antiguos guanteletes. En fin, traía la cabeza cubierta con una especie de casco de acero enmohecido y pendía de su cintura un sable de largas dimensiones. Tal era el personaje de tan siniestra fisonomía.

—Muy bien —dijo el enano—. He aquí todavía a caballo el Robo y la Muerte.

—¡A caballo, sí, Eishie! —respondió el bandido.

—¿Y todas las promesas de enmienda que hiciste durante tu enfermedad?

—Se fueron con el agua caliente y los sinapismos.

—Dices la verdad —respondió el solitario—. Es más fácil que pierda el cuervo su gusto por los cadáveres y el lobo su sed de sangre que tú perder las inclinaciones perversas.

—¡Qué quiere que le diga, si esto ha nacido conmigo, si está en la masa de mi sangre! De padres a hijos, los lobos de Westburnflatt hemos sido iguales. Bebemos bien, pero trabajamos bien; cuando nos pagan no miramos el trabajo que nos encargan; lo hacemos a conciencia y jamás

perdonamos un agravio. —Muy bien. ¿Y qué obra del infierno te trae hoy en movimiento?

—¿Es que su conciencia no lo adivina?

—Me dice que corres a cometer una mala acción cuyo resultado sería todavía peor.

—No me querrá usted menos por ser el azote de la Humanidad—contestó el bandido.

—Tengo mis motivos para apreciar a los que son el azote de la Humanidad, y tú eres uno de los más espantables. ¿Vas a derramar sangre?

—¡Oh, no, no! A menos que se me haga resistencia, pues entonces la cólera se apodera de uno. Quisiera solamente cortar la cresta a un gallo que canta en tono demasiado alto.

—¿Es acaso al joven Patricio Earnsciff? —preguntó el enano, algo agitado.

—¿El joven Earnsciff? ¡No!... Todavía no; pero quizá le llegue también su turno si no mira bien lo que hace.

—¿Es acaso a Hobbie Elliot? ¿Qué mal te ha hecho?

—¿Qué mal? No es cosa de consideración; pero anda diciendo que yo no me atrevo a presentarme cerca de él por miedo. Yo, si me oculto, es porque el guarda mayor tiene una orden de arresto contra mí. Yo desprecio a Hobbie y a todo su clan; pero, más que vengarme, es para enseñarle a no soltar la lengua hablando mal de los que valen más que él. Juro que antes que se acabe la noche habrá perdido la más hermosa pluma de sus alas. Adiós, Elshie; tengo algunos compañeros que me aguardan en las montañas... Ya le veré al volver, y para pagarle sus cuidados le contaré lo que haya ocurrido, que supongo le regocijara.

Antes de que el enano tuviese tiempo de contestarle, el bandido partió a todo escape. Aplicaba sin piedad sus espuelas en los flancos del noble bruto, haciéndolo pasar por encima de las piedras que estaban esparcidas por la llanura. En vano el animal, queriendo apartarse de ellas, marchaba de costado, se encabritaba; pero el jinete le obligaba a marchar en línea recta y se sostenía firme en la silla.

—Ese misero —se dijo para sí el enano—, ese asesino cubierto de sangre, ese malvado que no respira más que el crimen, tiene músculos y nervios bastante



fuertes, bastante flexibles para sujetar un animal mil veces más noble que él, y le obliga a dirigirse al paraje donde va a mancharse con un nuevo delito. Y yo, si tuviese la debilidad de querer avisar a esa desgraciada familia inocente, la decrepitud que se encadena aquí es un obstáculo que se opone a mis buenas intenciones. Pero, ¿por qué desearía yo que sucediese de otro modo? Cuando yo presto un servicio, ¿no lo reciben con tanto horror como disgusto? ¿Por qué, pues, he de tomarme algún interés por una raza que me mira y me ha tratado como un monstruo, como ser proscrito? No. Por todas las ingratitudes que he experimentado, por los agravios que he sufrido, por las prisiones a que me han arrastrado, por los hierros con que se ha oprimido mi cuerpo, desearé arrancar de mi corazón una sensibilidad rebelde. ¿Por qué tener compasión de nadie, cuando nadie la ha tenido de mí? Que la Muerte, armada de su guadaña, pasee su carro sobre la pusilánime Humanidad, que no me precipitaré yo a sus ruedas para arrancarle una víctima... No obstante, ese pobre Hobbie, tan joven, un muchacho, y tan fran-

co, tan valiente... Pero no podría socorrerle ni aunque quisiera... Aunque su salvación no me costara más que un deseo... Así terminó su soliloquio, retirándose a su cabaña para ponerse al abrigo de la tempestad, que se anunciaba por grandes gotas de agua. Los últimos rayos del sol habían desaparecido por completo, y el ruido del trueno, repercutiendo por las montañas, semejaba al de un combate lejano.

CAPITULO VII

La noche fué sombría y tempestuosa; pero la aurora amaneció más fresca y más risueña. La pradera salvaje del lugar, aunque interrumpida de trecho en trecho por los montículos áridos y por las lagunas pantanosas, parecía estar embellecida y animada bajo la influencia de un cielo sereno, y un aire de alegría y bienestar le prestaba mayor encanto.

(CONTINUARA)

CONCURSO DE ANECDOTAS
CELEBRES

Anécdotas premiadas esta
semana:

De Héctor Cid Ruiz, Casilla
22, Cauquenes.

Anécdota de SIMÓN BOLÍVAR

TENIENDO sólo cinco años, salió un día Simón Bolívar a pasear con su tutor. Este montaba un soberbio caballo; Bolívar, un humilde asno. El niño iba un poco descontento. Se sentía humillado, cuando, de pronto, se encontró entre las patas del animal. Rojo de vergüenza y de rubia, se levantó, diciendo:

—Seguro que me tenía que caer. Quieren enseñarme a andar a caballo y me montan en un burro.

De JAVIER CASTILLO, Bar-
rancas.

Anécdota del PAPA LEÓN XIII

SOLICITADO el Papa León XIII por un pintor italiano, a fin de que le permitiese retratarlo, y habiendo obtenido la necesaria autorización, puso manos a la obra, y después de largas sesiones, acabó el retrato, en el cual demostró mejor voluntad que talento pictórico.

Suplicó en seguida a León XIII que se dignara ver su obra y escribir en ella una cita del Evangelio.

El Papa contempló su imagen poco satisfecho del parecido.

—¿Tenéis mucho empeño en ese autógrafo? —preguntó al artista.

—Muchísimo —respondió éste.

León XIII reflexionó unos segundos y recordó una frase pronunciada por Jesús cuando, durante una tempestad, se apareció a sus alarmados apóstoles. Tomó el lápiz y reprodujo en la parte baja del cuadro las palabras del Señor y su firma.

El pintor pudo leer:
“¡No os asustéis, soy yo! —
LEÓN XIII”.



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la
HISTORIA de CHILE.
LAUTARO FERNANDO
JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO ALEGRIA

(CONTINUACION)

HABLABAN a voces; en el silencio de la noche el diálogo era escuchado por indios y españoles; ni un ruido les interrumpía; sólo el canto de los grillos y la letanía de las ranas en los pantanos se alzaban como para servir de fondo a las dos voces.

—¡Marcos Veas, no deseo que perdamos el tiempo en vana discusión, vuelve a tu campo y dile al Gobernador que yo, Lautaro, le exijo que se rinda, que con toda la gente de Santiago se vaya del reino!

Hablaba ahora con orgullo, con la autoridad que le daban sus victorias; su voz grave y reposada golpeaba el oído de los conquistadores como la arenga de un dios desconocido.

—¡Que se vayan del reino, que abandonen nuestra patria, pues de otro modo llevaré mis ejércitos hasta la misma capital, les apresaremos a todos y les pasaremos a cuchillo, no tendremos clemencia para nadie...

Después de una pausa agregó: Si Villagra desea quedarse, dile que le doy permiso, pero ha de ser a condición de que jamás pase al otro lado del río Maule. Los araucanos estamos felices en nuestra patria, no queremos aquí extranjeros tiranos, ni deseamos dominar otras naciones; dejadnos en paz, que el Maule sea nuestra frontera; permaneced en las tierras del Norte y no os molestaremos. Dile también que ha de pagarnos tributo cada año, y el tributo ha de ser treinta doncellas blancas y rubias, diez caballos enjaezados, diez perros bravos y cien capas de grana...

El español no pudo contener por más tiempo la rabia.

—¡Insolente, bárbaro soberbio y orgulloso; el filo de nuestras espadas castigará la insolencia de tu lengua! ¡Voto a Dios que has de arrepentirte de tus palabras!

¡El español no se rinde; que no se diga que un bárbaro haya insultado nuestro imperio quedando impune!

—Capitanejo —le respondió Lautaro con sarcasmo—, no gastes tu energía en palabras. Llévame mi mensaje a quien te envió aquí a espiar y dile que decida pronto y que acepte, pues mis guerreros no pueden ya reprimir sus ansias de combatir...

Del otro lado no hubo respuesta. Lautaro esperó todavía un tiempo más, pero sólo el canto de las ranas le respondió; el otro parecía haberse ido. Sospechando lo que iba a suceder, Lautaro tocó su trompeta y tuvo su ejército listo para entrar en acción. Acercándose al campamento español iban dos sombras: Marcos Veas y el propio Pedro de Villagra. Todo el diálogo había sido una artimaña de este último, que deseaba acercarse a la fortaleza de Lautaro para darse cuenta de su poderío y de su ubicación; había llevado a Veas para entretener al indio mientras duraba su espionaje. Satisfecho de sus observaciones, reunió a sus hombres, y dando sus voces de mando en forma apenas perceptible, avanzó por el valle y se puso frente al ejército enemigo.

Una claridad tenue anunció la llegada de la aurora; la brisa se hizo más fría y la silueta de los cañaverales surgió vagamente; los robles afirmaron su corpulencia contra el negro de los cerros; una bandada de pájaros pasó sobre los guerreros y, sosteniendo por un instante sus graznidos, como asustados por la presencia de los hombres, maniobraron en grandes círculos, observando atentamente lo que abajo acontecía; después, como decepcionados por el silencio y la calma, se alejaron dando chillidos de desprecio.

Entre las totoras, un poco oculto por las ramas y el cuerpo medio en sombras, Lautaro apareció a

la vista de los conquistadores. Estaba listo en su puesto aguardando el instante del combate. El amanecer sucedía lentamente; las sombras de la noche no se iban por completo; el cielo estaba obscuro y amenazaba lluvia. Poco a poco la figura del caudillo fué cobrando relieve; se distinguieron las facciones, surgió su vestimenta, brilló su lanza; a su espalda y a su alrededor, con las armas al brazo, los guerreros de la guardia araucana esperaban sus órdenes. Los españoles miraron el conjunto con respeto y asombro. Lautaro ofrecía un curioso cuadro; sus indios, en silencio, estaban pendientes de sus gestos, aguardando sus palabras; parecían dispuestos a seguirle con un fervor fanático; eran casi un millar de mocetones robustos, de mirada fiera, de piel oscura. El caudillo estaba armado de un peto acerado y cubierto con una camiseta colorada; en la cabeza lucía un bonete de grana con numerosas plumas; los españoles que le habían visto en Santiago un muchachito, ahora le desconocían; se veía robusto de miembros, lleno de rostro, el pecho levanta-

tado y las espaldas anchas. Su aspecto era agradable y expresaba energía, resolución, audacia. Terciada, llevaba una trompeta.

Breves biografías de
grandes americanos:

OBISPO RAMON ANGEL JARA (CHILE)

ESTE ILUSTRE sacerdote y orador sagrado, hijo de distinguida familia, nació en Santiago en 1852. Poseedor de una vasta ilustración, se distinguió, en sus escritos y en sus discursos, por su erudición. Fué miembro de varias instituciones literarias y religiosas. Fué el fundador del templo de La Graciosa Nacional, para perpetuar la memoria de los héroes y mártires de la guerra del Pacífico. En dicho templo hay una cripta destinada a servir de panteón a los guerreros ilustres de esa epopeya gloriosa.

En la Casa de Puerima estableció una sección o "Asilo de la Patria" para los huérfanos de la mencionada contienda.

Más adelante hizo un viaje de estudio por Europa; visitó a Roma y a Jerusalén, en cuyos templos predicó su doctrina, confirmando en todas partes su celebridad de orador católico.

Murió el 19 de febrero de 1917.

La fortaleza era un modelo de arquitectura; con espinos y otras maderas había construido troneras para sus flecheros; todo el alto estaba rodeado por un foso y por todas partes se veían lugares sospechosos que parecían ocultar trampas fatales. Villagra miró a Veas, y ninguno dijo nada; estaban pálidos y parecían saber de antemano su destino.

—¡Santiago, españoles! —gritó Villagra, sacando fuerzas de flaquezas, y espolendo su caballo se lanzó a la cabeza de sus valientes contra la fortaleza de Lautaro. Los indios les recibieron con una andanada de flechas; las mazas descargaron golpes terribles contra los caballos; pero los españoles penetraron las primeras líneas y entonces la batalla se desarrolló en el interior del fuerte.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegría, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18— en rústica, y \$ 35— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)



El Nuevo ALADINO





Estados Unidos de Norteamérica.



Chile.



México.



Brasil.

ESCUDOS DE AMERICA

COMPLETANDO nuestra página de banderas, damos aquí los hermosos escudos de las naciones americanas. ¡Guarden estas páginas, niñas y muchachos, que les servirán mucho en sus estudios!



Nicaragua.



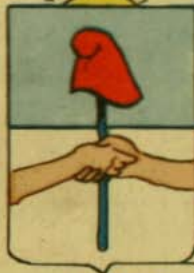
Ecuador.



Haiti.



Panamá.



Argentina.



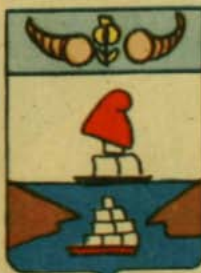
Perú.



Venezuela.



Bolivia.
Guatemala.



Colombia.
Honduras.



Cuba.
Paraguay.



Rep. Dominicana.
Uruguay.



Salvador.
Costa Rica.





ZONAS DE CHILE

HABLAREMOS hoy de la zona que incluye las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Maule, Linares y Ñuble. Toda esta región es considerada el *valle central*. Es una de las regiones más fértiles, con el clima más agradable del país. Las estaciones del año se suceden, unas a otras, sin cambios bruscos. Los veranos son secos y llenos de sol, y las benéficas lluvias de invierno hacen prosperar la tierra, sin grandes temporales ni nevadas.

Esta región agrícola es la más cultivada y produce de todo, especialmente frutas, gramíneas, y sobresalen el cultivo de la viña y la industria lechera. La provincia de Colchagua es considerada primera en la producción vitivinícola, como lo son también Talca con el tabaco y Maule con sus maderas.

Entre la gran variedad de productos agrícolas de esta región, son dignos de mencionarse el trigo, la cebada, el maíz, fréjoles, lentejas, garbanzos, arvejas, papas, linaza, centeno, cáñamo, nabo y lino.

En estos últimos años se han hecho también experimentos de cultivar productos que antes debían ser importados del extranjero. Son ellos el arroz, mani, tabaco, etc., y todos ellos han prosperado de tal manera, que ya no es necesaria su importación.

La zona central es también la más poblada del país y, por lo tanto, se encuentra en ella la mayor parte de nuestras industrias, como ser comestibles, azúcar, fideos, conservas, cemento, papel, calzados, libros, etc.

Su riqueza minera también es muy grande en cobre, hierro, plata, oro, etc. En la provincia de O'Higgins se encuentra una de las minas de cobre más ricas del mundo, "El Teniente".



EL CABRITO

R. N.º 133
ARECE LOS MIERCOLES

antiago de Chile, 19-IV-1944

PRECIO: \$ 1.40



adriano



AGUTI AMARILLO DEL PARAGUAY

Representan estos roedores las especies de tamaño intermedio dentro de la gran variedad de proporciones que alcanzan los representantes de esta familia. Son de formas gráciles y de patas bastante largas y finas, que se encuentran adaptadas a la

carrera rápida y el salto.

El aguti amarillo del Paraguay no pasa de 50 centímetros entre cabeza y cuerpo, y la cola es muy corta, pues no mide más de 1,5 centímetros.

Tiene coloración generalmente amarilla, un tanto verdosa, con

la parte de la espalda y flancos algo grisáceas y jaspeadas de negro.

Son de costumbres preferentemente nocturnas, escondiéndose en el día en cuevas y agujeros. El aguti prefiere las selvas y zonas montañosas para vivir. Es sumamente voraz y esta característica unida a que viven en colonias muy numerosas motiva su persecución por las devastaciones en los cultivos tanto de cañas de azúcar como de huertas.

Por lo general es un animalito poco asustadizo, y por lo tanto muy fácil de domesticar, demostrando cariño por su amo.

La hembra da a luz uno o dos hijuelos cada vez.

Al aguti se le da caza por la utilización que se hace de su carne e igualmente de su cuero, el cual se presta como material para zapatería.

PENSAMIENTO DEL CAMPO

El pensamiento nace en los campos, en los sitios cultivados florece en primavera y verano. Tiene un perfume delicado que recuerda el del durazno cuando se aplasta entre los dedos.

La cultura le hace perder sus caracteres primitivos y lo transforma en una flor más grande y fuerte.

Esta planta es extremadamente variable, la raíz es delgada, tallos solitarios o numerosos, derechos, ordinariamente ramosos. Las hojas son lisas o ligeramente pubescentes, o sea de superficie vellosa, los bordes dispáreos.

Las flores varían entre el amarillo y el violeta, y las más comunes son las mezcladas con estos dos colores, armadas con un espolón.

El pensamiento pertenece a la familia de las violáceas, de la cual hay más o menos 50 especies en nuestro país. El pensamiento de campo desciende de la violeta tricolor, muy difundida en los campos y llamada vulgarmente trinitaria. Nuestros campesinos suelen usar el pensamiento de campo como planta medicinal para las afecciones al pulmón, o como purgante y estimulante.



APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
HERNÁNDEZ
MORÁN

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 10.—
Semestral \$ 5.—
Trimestral \$ 3.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¿NO CREES TU QUE... EL NIÑO POBRE TAMBIÉN PUEDE TRIUNFAR?

Y SI se esfuerza, seguramente llegará a lo que quiera ser. Las aptitudes para manifestarse en los muchachos no reclaman dinero ni nacimientos en rica cuna. Para saber hay que estudiar; para estudiar basta con querer hacerlo. En esto, todos los niños del mundo son iguales; y si no lo creen, escuchen esta verídica historia: "Durante un banquete celebrado en la ciudad de Lyon, Francia, hace casi un siglo y medio, se levantó una controversia sobre la significación de una pintura que representaba alguna escena correspondiente a la mitología o a la historia de Grecia. Viendo que la discusión se acaloraba, el huésped, dirigiéndose a uno de los sirvientes, le dijo que explicara la pintura. Con mucho asombro de los presentes, el sirviente dio clara y sucinta explicación de todo el asunto, tan sencillo y tan convincente, que de una vez se acabó la disputa.

—¿En qué escuela ha estudiado usted? —preguntó uno de los convidados.

Y el sirviente respondió, con mucho respeto:

—En muchas escuelas, señor, pero la escuela en que he estudiado más largo tiempo y donde he aprendido más es la de la Adversidad."

¡Bien había aprovechado las lecciones de la pobreza! Aunque era un pobre sirviente, en toda Europa resonó la fama que alcanzaron los escritos del gran genio francés: era Juan Jacobo Rousseau.

Ya lo saben, muchachos: puede triunfar el niño descalzo como aquel que lleva zapatos de oro.



Poema semanal:

EL SCOUT

¿VEIS ese niño de mirada franca,
y cuya frente siempre erguida está?
Como su frente, su conciencia es blanca,
y allí un poema el tiempo escribirá.
Tiene por norma el lema: ¡siempre listo!
¡Es un scout!

¿Le véis cogiendo el brazo del anciano,
que atravesando por las calles va;
y entre el peligro del tumulto urbano,
dejarle a salvo con sonriente faz?

¿Le véis trepando los rugosos Andes?
¿Le véis bogando en el undoso mar?
¿Le véis soñando con empresas grandes?
¿Le véis tranquilo y a conciencia obrar?

Niño que incuba la grandecita humana,
que odia el error y adora la verdad,
tal niño hará que un próximo mañana
sea grande y feliz la humanidad.
Tiene por norma el lema: ¡siempre listo!
¡Es un scout!

ISMAEL PARRAGUEZ
(Chileno)

UNA VEZ PIRULIN

por RENATO



YARKO EL INVENCIBLE

Cop. 1942, Eliaz Pineda España Ltd. World Wide Rights

RESUMEN: Yarko y Gracia, acompañados de Pantera Blanca y Dorom, reina de Forestia y rey de los Diabólicos, respectivamente, se encuentran en el país de los Diabólicos, extraño pueblo que oculta un fabuloso tesoro. El general Krom mantiene prisioneros y ocultos a los padres de Dorom, que no son de la raza diabólica, para obtener el poder. Yarko y sus compañeros deciden ayudar a Dorom en la búsqueda de sus padres. Ya han rescatado a la reina Dolora; pero ahora buscan al rey



—LA HERIDA YA NO DUELE TANTO. DOROM CUAL POR EXTRAÑE EL VERIEM

—RECUERDOS A DIOS, QUERIDA. QUE EL FELICIDAD MAYA PASADO.

—¿DONDE CREES QUE LOS DIABOLICOS HAN ESCONDIDO A MI PADRE, YARKO?

—TENGO EL PRESENTIMIENTO DE QUE ESTAMOS CERCA DE LA META.

NUESTROS AMIGOS SIGUEN AVANZANDO. PERO SUBITAMENTE, SE ENCUENTRAN ANTE UNA ENORME MURALLA DE PIEDRA.

EL TUNEL HABIA PARECIDO INVITAR. LOS PISO RESULTO SER UN CALLEJON SIN SALIDA.

—LO SIEMTO, DOROM. YO ESPERABA ENCONTRAR AQUI LA PRISION DE TU PADRE.

—NO DESMAYES, QUERIDO. LO ENCONTRAREMOS. ESTOY SEGURA DE QUE AUN VIVE.



—QUE EXTRAÑO! ESTA PARED ME PARECE MUY LISA PARA SER ROCA NATURAL.

—¿QUIERES DECIR QUE ES ALGO QUE LOS DIABOLICOS HAN CONSTRUIDO?



YARKO TIENE EL PRESENTIMIENTO DE QUE ESA MISTERIOSA MURALLA PUEDE OCULTAR ALGUN SECRETO.

—NO PUEDO ENCONTRAR SEÑALES DE ABERTURA.



HERITADO Y DECEPCIONADO, DOROM LANZA EL MAZO CONTRA LA MURALLA.



LA "SOLIDA PIEDRA" SE MUEVE SUAVEMENTE COMO SOBRE BIEN ENGRASADOS ENGRANAJES.



Eldor, a quien ellos creen prisionero dentro de una mina de oro. Dentro de una de esas minas, donde han caído por accidente, viven las más extrañas aventuras, venciendo a los hombres-moles y a las ratas-vampiros, asquerosos habitantes de las entrañas de la tierra. En la lucha contra las ratas-vampiros, Pantera Blanca es mordida por una de ellas, y Doron trata de extraer de la herida el mortífero veneno; lo logra en parte, pero Yarko aconseja cauterizarla, para evitar mayores complicaciones.



—¡CUIDADO, YAR NO PUEDE SER UNA TRAMPA!

—TRAMPA O NO VOY A AVERIGUAR. LO PARECE LA PERILLA DE UNA PUERTA.



YARKO TENIA RAZON AL ABRISE EL INMENSO BLOQUE DE PIEDRA. SE PRESENTA ANTE SU VISTA UNA ENORME SOVEDA.



—ES UN PALACIO SUBTERRANEO. ESTA DEBE SER LA PRISION DE MI PADRE!

—PACIENCIA AMIGO... NOS PODAMOS EMPECER CON... MAS DE UNA SORPRESA AMOROSA.



—NO CREO QUE HAYA DIABOLICOS AQUI. NUESTRA ENTRADA NO HA SIDO ADVERTIDA POR NADIE.

—NO ESTES TAN SEGURO. TAL VEZ NOS PREPAREN UNA EMBOSCADA.



—TODO ESTE PALACIO PUEDE SER UNA TRAMPA. NO HAY CERROJO EN ESTE LADO DE LA PUERTA. SI SE CIERRA, NO PODEREMOS ABRIRLA PARA SALIR DE AQUI.



—LA ACUNARE CON ESTA SILLA PARA QUE NO SE GOLPEE. Y UNO DE NOSOTROS DERE QUEDARSE AQUI PARA MONTAR GUARDIA.



—QUEDATE TU AQUI Y CUIDA LA PUERTA. PANTERA BLANCA: NOS OTROS EXPLO- RAREMOS EL PALACIO. YO CREO QUE ESTAS SEGURO AQUI. QUERIDA.

—NO, NO, DORON NO VAYAS A ESE HORRIBLE LUGAR. PRESIENTO QUE ALGO TERRIBLE VA A SUCEDER!



—PERO, PANTERA BLANCA, NUNCA HAS SIDO TAN NERVIOSA. TENGO QUE REGISTRAR ESTE LUGAR. MI PADRE PUEDE ESTAR PRISIONERO EN EL. PRESIENTES CON NOSOTROS Y QUE DEJEMOS A GRACIA AL CUIDADO DE LA PUERTA?

—NO, VA. YANSE NO MAS NO SE PREOCUPEN DE MI. ME QUEDARE.



—CREO QUE NO PUEDES A LAS MUJERES.

—SIGAMOS NO TENEMOS UN MINUTO QUE PERDER.



PANTERA BLANCA DEJADA AL CUIDADO DE LA PUERTA. ACTUA DE UNA MANERA EXTRAÑA. EN NADA PARECIDA A ELLA. SOLL-LOZAS SIENCIO- SAMENTE MIENTRAS EXAMINA LA MORDEDURA DE LA RATA-VAMPIRO.



CON REPENTINA DETERMINACION, QUITA LA SILLA QUE MANTIENE ABIERTA LA PUERTA.



Y ESTA SE CIERRA PESADAMENTE. PANTERA BLANCA LANZA UNA CARCAIDA AL VER QUE NO HAY MANERA DE SALIR DE ALLI.

—AHORA DORON NO ME PODRA ABANDONAR! A MA!

CONTINUARA!

(Chile)

La rosa de las monjas Claras

EN unas misiones que se daban en el Sur de Chile, después de terminadas las distribuciones piadosas, un hombre se acercó a confesarse con uno de los misioneros, y, entre otros pecados, se acusó de que practicaba la magia negra, o sea, la brujería. El sacerdote le dijo, entonces, que un hombre inteligente no debía creer en esas cosas, que las prácticas de brujerías eran simples ilusiones diabólicas y que nunca producían nada positivo. El penitente le contestó que no era así, y que, si quería comprobarlo, lo pusiera a prueba. El sacerdote aceptó, y le dijo que le hiciera venir una rosa en el rosal tal y cual que estaba en el patio Sur del Jardín de las clarisas de Santiago, único de su clase que había en todo el país, pues se trataba de una maravillosa rosa roja, de perfume exquisito y tenaz.

El hombre, o sea, el que decía saber de magia, respondió que estaba bien, que se la traería en una hora, y que, para prueba, lo encerrara en una pieza oscura y que guardara la llave.

Así se hizo, y el sacerdote, después de cerrar la puerta de la pieza, se guardó la llave en el bolsillo, marchándose en seguida a rezar sus oraciones por ese hombre tan porfiado en creer en las malas artes que sólo podían ser inspiradas por el diablo.

Como tres cuartos de hora después, el sacerdote regresó a la habitación, y cuál no sería su espanto al ver tendido en el suelo un cuerpo sin cabeza. Repuesto un poco del susto, se propuso hacer una prueba en el cuerpo que estaba en tierra sin movimiento y le entró en el talón del pie izquierdo un alfiler, pero el cuerpo estaba completamente insensible, y el sacerdote tuvo que conformarse, optando por ir de nuevo a su habitación a rezar por ese difunto...

No volvió a entrar al cuarto sino una vez cumplida la hora, y al antes fué grande su espanto al encontrarse con un cadáver, cuánto mayor no sería al verse frente a frente del hombre, que, de pie, le ofrecía una rosa roja, fresca y fragante, y le preguntaba si era de las mismas que le había pedido.

El sacerdote, que estaba suma-

mente admirado, no contestó nada, sino que lo invitó a salir del cuarto. Cuando el hombre se puso a andar, cojeaba y se quejaba...

El sacerdote le preguntó qué tenía, y él le respondió que al dejarse caer desde lo alto de la muralla al jardín de las monjas clarisas, se había clavado una espina del rosal en el talón y le dolía mucho:

—¿No ves cómo todo es pura ilusión? —le dijo el padre—. No hay tal espina, ni tal muralla, ni nada; el dolor que sientes proviene de un alfiler que yo mismo te clavé en el talón —y, para de-

mostrárselo, le retiró el alfiler. —Lo de la espina puede que sea ilusión —repuso el hombre—; ¿y la rosa?, ¿es o no es del jardín de las monjas clarisas? Señor, yo no quiero volver a practicar la magia, y deseo seguir confesándome.

Y el hombre, muy asustado, terminó su confesión, manifestándose arrepentido de sus pecados.

Ramón A. Laval.



DIA DEL SCOUT

El general inglés Robert Baden Powell, a quien se debe la creación del scoutismo en el mundo y en Chile, en su loable afán de confraternidad universal — cualidad que tanto nos falta ahora —, consagró el día 23 de abril a los scouts, a fin de hacer comprender que

todos pertenecemos a una gran humanidad. En honor al gran militar, a los scouts en general y al Directorio de la Asociación Nacional de Boy-Scouts de Chile, especialmente, dedicamos esta página.

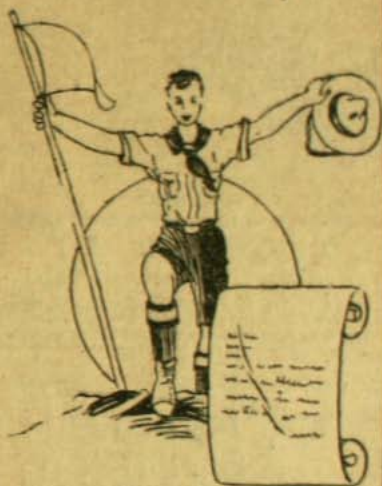


Esta institución se planeó en nuestro país a raíz de una conferencia dada por el general Baden Powell en el año 1909 en nuestra Universidad de Chile. El 21 de mayo de ese mismo año quedó organizada la primera brigada, que se llamó "Brigada Central", y que más tarde, para honrar la memoria de su fundador, el entusiasta Dr. Alcibiades Vicencio, fué bautizada con este nombre. En celebración de esa gloriosa fecha del 21 de mayo se realizó la primera excursión, a orillas del pintoresco río Maipo, en el Puente de los Morros, y se formó así un grupo de 300 muchachos.

Cupo a Chile ser el primer país del mundo, después de Inglaterra, que tuvo scouts. Hoy la Asociación de los Boy-Scouts de Chile es una plánta firme y lozana y que goza del privilegio de ser Institución Nacional, honor que le fué concedido el 6 de septiembre de 1925, o sea, dieciséis años más tarde de su creación.

Constituida la primera brigada, realizó una excursión al Sur del país, estableciendo su Campamento de Concuro, a orillas del río

Rahue, en la provincia de Osorno. En esta ocasión se hizo, también por primera vez, la ceremonia de la Jura de la Bandera, y el doctor Vicencio, en su carácter de fundador y primer presidente de la Asociación, pronunció las siguientes palabras:



"Jóvenes scouts: Sois los hijos de una tierra de heroica tradición. La cuna de este pueblo se mecía al eco vibrante del canto épico, y su bandera, que es como la encarnación del valor y de la gloria de una raza, sólo ha conocido el flamear de la victoria. Al sellar vuestro compromiso de honor sobre sus colores triunfantes, es la Patria que surge radiante de vuestro civismo juvenil."

¡Niñas y muchachos deben hacerse girl-guides y boy-scouts, respectivamente, porque con ello se harán sanos, fuertes, útiles, disciplinados, valientes, y con esto honrarán su nombre de chilenos!





K/IMO

EL NIÑO DE HAWAII

(CONTINUACION)

DESDE su escondite, Lani escuchaba claramente la voz del niño. Paki estaba relatando su encuentro con el niño Kimmo, pero la manera cómo explicaba tal encuentro hacía creer que Kimmo era algo así como un terrible ser sobrenatural.

Mortificada por las terribles acusaciones, Lani salió de su escondite y se acercó a Keeaumoku.

—No, no, abuelo; Paki miente—gritó—; ese niño sólo...

—¡Silencio! —le ordenó el abuelo—. Y después de una breve pausa continuó, como si nada

hubiese sucedido:

—Apúrate, Lani; pon los mariscos en el horno.

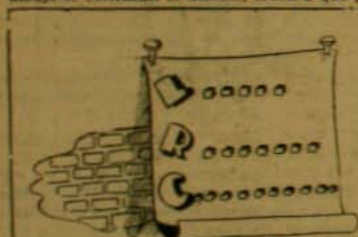
Con un sollozo retenido, Lani vació el contenido de su canasto en el horno caliente. Entonces, Kapule introdujo en él el cerdo preparado, y Mamo terminó la obra relleno los huecos con pescado, camotes, plátanos y fruto del pan. ¡Cómo volaban las manos! De una botella, Keeaumoku vació agua sobre las incandescentes piedras para producir vapor con el cual se cocerían los alimentos. Golpeando las manitas, Lani gritó excitada:



CONCURSO DE ZOOLOGIA

Dibujo N.º 5, enviada por RAFAEL AMPUERO (Tamé)

PARA participar en este Concurso, sólo es necesario enviar un dibujo de un animal, en cartulina blanca y con tinta china negra. Dentro del mismo dibujo se colorearán el nombre, orden a que pertenece y el lugar donde vive.



Estas palabras deben ir sólo con las iniciales y el resto de las letras substituidas por puntos, igual que el modelo. La solución debe venir en hoja aparte. El tamaño del dibujo es de 11 centímetros de ancho, por 12 de alto. Dirigir las cartas a Revista "EL CABRITO", Concurso de Zoología, Casilla 84-D, Santiago.

El autor del dibujo será premiado con \$ 10.—, y se rifarán dos billetes de \$ 5.— entre las soluciones correctas.

Entre los que envían soluciones exactas, salieron premiados, con \$ 5.—

Eliana Carrasco C., Recoleta 928, Santiago; Héctor Espinoza Rodríguez, Victor Illanes 719, Linares.

Solución del Dibujo N.º 5: NOMBRE: León. ORDEN: Carnívoro, LUGAR DONDE VIVE: África.

—¡Oh, abuelito, será una fiesta linda!

Pero su felicidad fué de corta duración, pues dividió a Paki parado frente al horno con una irónica sonrisa en los labios.

—¡Perverso, perverso! —le susurró Lani al oído, y escapó corriendo en dirección a su casa. Una vez llegada a ella, fué a bañarse en las frescas aguas del arroyo, y después se vistió con un hermoso traje de tapa. Mientras tanto, Mamo había regresado y la esperaba con el leñal real en sus manos. Colocando la guirnalda sobre su rizada cabellera, Lani se hincó en el suelo para ver su imagen en el espejo. Este se componía de una calabaza llena de agua cristalina, en cuyo fondo brillaba un pedazo de negra roca de lava. La niña se observó con mirada crítica, y volviéndose a Mamo, le preguntó:

—¿Soy como mi madre?

Mamo asintió con la cabeza.

—Aé —dijo suavemente con mirada soñadora—; eres la imagen perfecta de la princesa Kealoa. Lani estaba a punto de hacer

RESUMEN: En una de las hermosas islas de Hawái vive Lani, una pequeña nativa, en compañía de su institutriz Mamo y su abuelo Keeaumoku, amo todopoderoso de la región. El día de su cumpleaños la niña se encuentra en el bosque con un muchacho extranjero, Kimo, que viene de Honolulu. Al contarle Lani a su abuelo del encuentro, éste se enfurece y hace prometer a la niña no hablar más con el muchacho. Mientras tanto Kimo llega a casa de su tía Hana, donde ésta le advierte nuevamente que no será bienvenido por Keeaumoku.

más preguntas sobre su madre a Mamo; pero en ese momento apareció el viejo Keeaumoku en el umbral de la puerta. Su blanca cabeza estaba coronada con un yelmo guerrero, mientras de sus hombros caía en generosos pliegues una hermosa capa hecha de plumas rojas y amarillas.

Lani se le acercó, y le dijo riendo:

—Eres el rey de la fiesta, abuelito.

Y al mismo tiempo pasó suavemente su mano sobre la hermosa capa. Ella sabía que era ésta una valiosa reliquia, cuyo trabajo había durado nueve generaciones. En su tiempo también había adornado la figura del famoso rey Kamehameha.

Keeaumoku se agachó para besar sus mejillas.

—Te he traído este regalo —le dijo con repentina ternura—; perteneció a tu bisabuela, la reina Puahi.

Lani tomó entre sus manos temblorosas el hermoso pedazo de marfil tallado, que Keeaumoku le presentaba. Estaba sujeto a una cadena hecha de pelo trenzado.

—Cuidalo mucho, Pualani —la amonestó el viejo.

—Sí, abuelo.

—Y recuerda: hoy al final de la fiesta debes recitar la historia del semidios Maui.

—Sí, abuelo.

Desde que Lani tenía uso de ra-



zón recordaba la costumbre de su abuelo de sentarla sobre sus rodillas a la caída del sol, y contarle la historia de su pueblo. Con una facilidad que lo había admirado grandemente, Lani muy pronto aprendió a repetir verso por verso los antiguos meles, o sea, historias cantadas que eran pasadas de generación en generación desde tiempos inmemoriales.

De pronto el monótono ruido de un tambor resonó a través del valle.

Con una mano imponiendo silencio, Keeaumoku lo escuchó.

—Es tiempo de reunirnos para la fiesta —anunció, cuando el eco del último sonido se perdió en la distancia.

—Sí, abuelo. Apurémonos; ya veo a Maile y Ua corriendo hacia el valle.

Lani, difícilmente se pudo refrenar de correr detrás de sus compañeros de juego, y, en cambio, comenzó a caminar lentamente entre Keeaumoku y la vieja Mamo.

Al acercarse al lugar de la fiesta fueron recibidos con alegres "alohas" de todos los comensales. Lani se encontró rodeada de regalos: collares de conchas iridescentes, figurillas talladas, abanicos hechos de bambú. Graciosamente como una princesa, la muchachita aceptaba los presentes. Después ella guió a sus festejantes hacia el lugar cubierto de helechos y flores, donde Kapule había colocado el cerdo asado que invitaba con su exquisito aroma.

(CONTINUARA)





DEDALES DE ORO



"POE aquí pasó Pilatos
haciendo mil garabatos..."

Y por aquí pasó el sol
con su pala y su azadón,
sembrando, ¡dulce tesoro!,
claz de dedales de oro.

R. SAAVEDRA GÓMEZ
(maestro chileno)



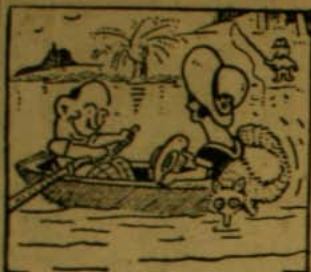
Cuando el sea grande, será igual a
papa. Esa es su mayor ilusión. Por
eso pide a mamá el

**ALIMENTO
ARENS**

que es delicioso y nutritivo
junte las fajas de los paquetes, y
obtendrá atractivos premios

entre mate y mate

BUENA PESCA



1. El señor y la señora Ramírez estaban
veraneando en el campo, y su delicia
más grande era cruzar el río en todos
sentidos en una pequeña embarcación;
pero, en cierta ocasión, la señora de
Ramírez dejó caer su torro azul en el
agua. Fue imposible alcanzarlo...



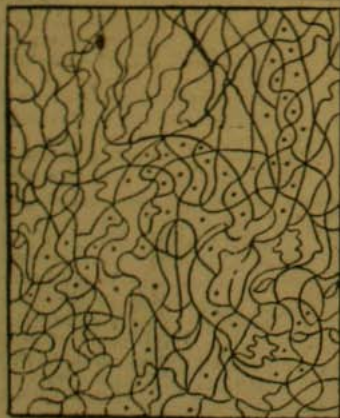
2. Mientras tanto, en la orilla, estaba el
señor Fuentes, mirando desde lejos a
los paseantes, y furioso porque la pa-
sada del bote había hecho huir a todos
los peces de su caña. Mas de pronto
tira de ella y se encuentra con una ex-
traña presa.



3. Era la piel perdida por la señora de
Ramírez, que la corriente había llevado
hacia allá. El señor Fuentes, que, por
no haber pescado nada, temía los re-
clamos de su señora, se fue a casa
apresuradamente, pues ya tenía con
qué hacerla callar...



4. Y la señora Fuentes, efectivamente,
rompió en exclamaciones de contento
cuando vio lo que había pescado su es-
poso, aunque tuvo aun la inocencia de
exclamar: —Te felicito, Rigoberto; y es
de desear que para otra ocasión pes-
ques un abrigo de nutria, que me hace
más falta...



PASATIEMPO

SE HA PERDIDO.— Por
salir solo, se ha perdido un
pobre animalito. Sombree
con lápiz las partes marca-
das con un puntito y lo des-
cubrirá en seguida. Así lo
podrá acompañar a su ca-
sa.

Calra-Mama cuenta

ANIMALES QUE NO DEBEMOS MATAR

EL SAPO, en pocos meses de su vida, produce más beneficios que los que se pueden sacar con los centavos que vale su piel. Anfibios y batracios, sapos y ranas, son implacables cazadores de insectos. Es una crueldad y una torpeza darles muerte, y hay gobiernos que han prohibido su exterminio.



RATON PEREZ



(CONTINUACION)

ERA aquello imponente y aterrador...

Una vieja feísima dormía en una silla, con la calceta a medio hacer caída sobre las faldas.

Cegó el peligro una vez franqueado el agujero de salida, y faltaba ya tan sólo subir a la última buhardilla de aquella misma casa, que era donde Gilito vivía. Todo era entrada en aquella miserable habitación abierta a todos los vientos, y los ratones la invadieron por rendijas, grietas y agujeros, como se invade una ciudad ya desmantelada.

Encaramóse el rey Buby en el palo de una silla sin asiento, única que había, y desde allí pudo abarcar todo aquel cuadro de horrible miseria que nunca hubiera podido ni aun siquiera imaginar.

Era aquello un cuchitril infecto, en que el techo y el suelo se unían por un lado y no se separaban lo bastante por el otro pa-

por el Padre Coloma

ra dejar cabida a la estatura de un hombre. Entraba por las innumerables rendijas del viento helado del alba, que ya clareaba, y veíanse por debajo de la teja vana del techo grandes cajarones de hielo. No había allí más muebles que la silla que serviría de observatorio al rey Buby; un cesto de pan vacío, colgado del techo a la altura de la mano, y en el rin-

cón menos expuesto a la intemperie, una cama de pajas y de trapos, en que dormían abrazados Gilito y su madre.

Acercóse Ratón Pérez, llevando al rey Buby de la mano, y al ver éste de cerca al pobre Gilito, asombró las verdas manecitas por los trapos miserables que le cubrían y pegada la preciosa carita al seno de su madre, para buscar allí un poco de calor, angustiósele el corazón de pena y de asombro, y rompió a llorar amargamente.

¡Pero si él nunca había visto eso!... ¿Cómo era posible que no hubiese el sabido hasta entonces que había niños pobres que tenían hambre y frío, y se morían de miseria y de tristeza en un horrible camaranchón?...

¡Ni mantas quería él ya tener en su cama, mientras hubiese en su reino un solo niño que no tuviera, por lo menos, tres calzones de bayeta y un vestidito de bombasí!...

(CONTINUARA)

Los animales artistas



25. En el bosque encontraron al Hada que los esperaba y ésta les habló de la siguiente manera: "—Para desentender a mi hijo Caña de Azúcar, bastará con que los tres actúen como artistas que se creen."



26. "—¿Que nos creemos, señores? —pregunto enojado el Oso—. ¡Lo somos!"
—Bueno, pues —dijo el Hado—, entonces tú bailas, que cante el Cerdo y que baile la Mona, la siguiente canción:



27. "¡Turucu, turucu!
¡Qué poca vergüenza,
que tienes tú!"

Y en esto despertaron el Oso, el Cerdo y la Mona, y vieron que todo era un sueño, que no los habían echado de casa, pero que debían corregirse de ser tan flojos.

FIN



TODAS las semanas sorteamos entradas para las hermosas Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos manden la solución exacta al puzzle que publicamos. La carta debe ser dirigida a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Puzzle de esta semana:

Horizontales:

1. Propia de los animales; 2. País sudamericano; 3. Batracio.

Verticales:

1. Signos sin valor; 5. Fruto de la zarzamora; 6. Sábete de la tierra.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS

Elana Carrasco, Jorge Valdés, Duilio Jara, Franyo Zapatta, Jorge Torretti, María Alicia Pontigo, Filadelfo Díaz, José Valenzuela D., Boris Vallejos R., Andrés Durán, Eliana Smith, José A. Cruzat, Irma Fernández, Agustín Deluchi, Mario Núñez, Gustavo Lagos, Enrique Schlotfeld, Luis Reyes, Efraín Rivas, Félix Letelier, Leonel Ortiz, Hugo Muñoz, José Moroni, Mafalda Moroni, Sergio Bahamondes.

LAS niñas, especialmente, deben cuidarse el cabello y para ello deben lavarse la cabeza por lo menos una vez a la semana, cepillarse el cabello todas las noches y peinarse bien una o dos veces al día. Las permanentes excesivas queman el cabello, y una fricción de buen aceite, a la semana, tonifica el pelo. Querer aclarar u oscurecer el cabello, es maltratario.



Sé fiel, muchacho. El buen chileno es fiel. Si nuestra República debe ser cada vez más grande y mejor, es necesario que sus ciudadanos sean leales, religiosamente fieles en todas las relaciones en que la vida los compromete.

Los que se dan "vuelta la chaqueta", como vulgarmente se dice, continuamente, respecto a sus ideas y opiniones, carreras o profesiones por seguir, o amigos que apreciar, nunca llegan a nada bueno.

Solución del puzzle de la semana pasada

Horizontales:

1. Roma; 2. Pepsa; 3. Enano.

Verticales:

2. Pex; 5. Tren; 6. Copa; 7. Mano.

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GILDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENTO GRABADOS A TODA

PAGINA, con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

NEGRO sobre BLANCO

(CONTINUACION)

LA HISTORIA DE LA EXPEDICION PERDIDA

—FUE en el año 1837 —comenzó el capitán—. Yo era todavía muy joven. Viajaba por el Misipi, en el vapor "Jorge Washington", que más tarde se hundió, a causa de una explosión en la caldera.

"Una vez llegó una comitiva a bordo de nuestro barco, en Nueva Orleans. Era una expedición que había sido enviada a explorar ciénagas y bosques de los cuales hoy ya no queda ni huella. Todos eran gente joven, llena de vida. El capitán era el único de edad, hombre serio, entre ellos. No le gustaba jugar y se estaba escribiendo notas en un pequeño cuaderno. En seguida se veía que era un hombre educado. Pero a los demás les gustaba chancearse y beber, especialmente a los soldados que habían venido como guardias con la expedición.

"Cuando desembarcó la compañía, el barco parecía silencioso y desierto. Al principio hablabamos a menudo de ellos, pero poco a poco los olvidamos. Pasaron tres o cuatro meses, no sé exactamente cuántos. Yo estaba navegando en otro vapor, el "Medusa". Un día se me acercó un pasajero, un hombre de cabeza gris, y me preguntó: "¿Es usted Jorge Klips?"

"—Sí, señor.

"—He oído decir que usted navegaba en el "Jorge Washington".

"—Efectivamente —repuse—; pero, ¿por qué está usted interesado en eso?"

"—Pues, por esto —dijo él—: mi hijo Tomás salió con un cuerpo de exploradores en ese barco. El y toda la compañía se perdieron y no se ha encontrado rastro de ellos. Ahora voy yo mismo a buscarlos. Puede que él yazga enfermo en alguna parte.

"Miré al viejo. Me daba tristeza. Si se metía en aquellos bosques, estaba en peligro de adquirir la fiebre y de ser muerto por los indios.

"—¿Qué va a buscarlo usted solo? —le pregunté.

"—No, —contestó—. Tengo que llevar a alguien conmigo. ¿No puede usted informarme de alguno que estuviera dispuesto a acompañarme? Le pagaré bien; venderé mi rancho si es necesario.

"Reflexioné un momento, y en seguida dije:

"—Bien... Iré yo. ¡Está resuelto! "Al día siguiente fuimos a tierra; adquirimos provisiones, compramos pistolas, rifles, tiendas; contratamos un guía indio; consultamos a los colonos vecinos, y partimos...

"Es difícil decir cuántas millas caminamos. Yo soy un hombre fuerte, pero ya estaba casi agotado. La región era húmeda y pantanosa. Empecé a convenecer al viejo para regresar:

"—Parece que vamos sobre una pista falsa —dije—. Si la expedición hubiese ido por aquí, habría dejado algún rastro. Pero fíjese cuántos días llevamos andando, y no hemos visto ni señas de hoguera.

"El guía estuvo de acuerdo conmigo. El viejo estuvo casi a punto de renunciar, pero cambió de idea,

la causa de qué creen ustedes? De un simple botón de latón. Y este botón llevó al viejo a la tumba.

"Habíamos hecho alto en un pequeño claro, para descansar. El guía indio y yo habíamos hecho una fogata y empezado a levantar la tienda. El viejo estaba sentado sobre un tronco, cuando de repente gritó:

"—Mira, hijo, ¡un botón! "Miré; y sin lugar a dudas era un botón como los que traían los soldados en esos días. El viejo estaba loco de emoción. Miraba el botón y lloraba. Siguió diciendo:

"—Este botón es de mi Tomás. El tenía botones iguales a éste; ¡Ahora lo encontraremos!

"—Pero, ¿por qué cree usted que Tomás perdió este botón? Eran ocho soldados los que tomaban parte en la expedición.

"—¡No! —dijo el viejo—. No me discutas. Desde el momento en que vi este botón, lo reconocí.

"Continuamos durante tres días más. Ahora, por nada hubiera regresado el viejo, y yo no seguí tratando de convencerlo. De cualquier modo, el botón era una pista.

"Al día siguiente cayó enfermo, con fiebre. Estaba ardiendo, con la calentura y temblando con los escalofríos, pero no quería estar acostado.

"—Debemos apurarnos —decía—. Tomás me está esperando.

"Al fin no pudo mantenerse en pie por más tiempo y quedó inconsciente. Lo asistí por dos o tres días como si hubiera sido mi padre; me había encariñado con el viejo. Pero nada se podía hacer. Murió apretando aquel botón en su mano. Lo enterramos allí, y regresamos, pero por otro rumbo. Y ahora, como por ensañamiento, encontramos verdaderos rastros. Primero hallamos restos de fogatas. Más adelante una banderola. Y por último, la cosa más interesante de todas, la cual he conservado todos estos años: un pedacito de corteza. El capitán sacó una cajita que tenía pintado sobre la tapa un barco de tres mástiles. La abrió y extrajo un pedacito de corteza de abedul, en la cual estaba grabado el dibujo que se ve en seguida.

"Pero el caso es que entonces... ¡continuaremos el miércoles, muchachos!

(CONTINUARA)





Los maestros Cantores



por HOFFMANN

RESUMEN.—El noble landgrave de Turingia, solía reunir en su castillo de Wartburgo a los seis ilustres maestros cantores, entre los cuales se encuentran dos, Enrique de Otterdingen, burgués y Wolfram, joven noble, enamorados los dos de una virtuosa dama de la corte, la condesa Matilde, que parece preferir al segundo. Enrique se aleja, y una noche que canta cerca del castillo, en la oscuridad, se le presenta un extraño hombre que lo aconseja, gracias a lo cual, poco tiempo después, vuelve a presentarse Enrique en la corte y vence en el torneo de maestros con un extraño canto, que si bien conquista a todos, causa mala impresión a su buen amigo Wolfram...

(CONTINUACION)

HABRIAN dicho que el poeta, gracias a sus enérgicas palabras, llamaba a las sombrías puertas del imperio misterioso y evocaba los secretos de las mágicas potencias. Cuando hubo terminado su canto, se hizo un largo silencio, al que sucedieron entusiastas aplausos. La condesa se levantó de su asiento y, acercándose a Otterdingen, le puso en la frente la corona destinada al vencedor.

Este se arrodilló y oprimió contra su pecho las manos de la condesa. Una sola persona había permanecido silenciosa cuando todos dirigían sus alabanzas al joven maestro: era el landgrave. Mientras Otterdingen cantaba, el príncipe se ponía cada vez más pensativo y serio, y tal conducta ofendió visiblemente a Otterdingen.

Por la noche, Wolfram fue en busca de su amigo y, encontrándolo en una de las avenidas del jardín, se apresuró a dirigirle palabras de bienvenida y de felicitación.

—Gracias a Dios —le contestó Otterdingen— que reconoce u-

ted mi superioridad sobre todos ustedes. Perdóname si te digo que encuentro absurdos y fastidiosos todos sus cantos.

—Te ciega el orgullo, Enrique —le contestó Wolfram—, y, ya que es preciso, te diré que tu canto me ha hecho creer que no procedía de la simplicidad de un alma humana, sino de algún poder secreto, semejante al que ejerce un nigromante con ayuda de sus prácticas mágicas. Hay en tu canto cosas que me producen terrible impresión. Sabes que yo algo queriendo y estaré dispuesto a salvarte si te veo a punto de caer en un abismo de perdición...

CAPITULO V

EL COMBATE DE WARTBURGO

Seducidos, al principio, los maestros por los cantos del ahora orgulloso Enrique, no tardaron en reconocer todo lo que en ellos había de falso brillo. Tan sólo la condesa Matilde era decidida entusiasta del joven poeta, y llegó a tanto su cambio, que quiso tomar lecciones de él, empezando a componer canciones como las que solía él entonar, y poco a poco fue perdiendo una parte de su gracia y de su encanto. Entonces el landgrave, temiendo que las otras damas imitaran el ejemplo de la condesa, prohibió a todas ellas, bajo pena de destierro, que se dedicasen a componer poesías. La condesa se marchó de Wartburgo y se retiró a poca distancia de Eisenach, a un castillo, donde Enrique la habría seguido si el landgrave no le hubiese ordenado que se quedara para sostener la lucha a la que lo retaban los otros maestros.

—Con su extraña conducta ha introducido la división en el círculo agradable que yo había reunido aquí. Por otra parte, no me gustan sus canciones, porque están inspiradas por las

misteriosas artes del nigromante, cosa de la que debe usted avergonzarse.

—Ignoro, señor —contestó Enrique—, cómo he podido merecer su cólera y sus reproches. Sabe usted que sali enfermo de su corte. Por casualidad cayó en mis manos un librito, obra de un célebre maestro, y, subyugado por su lectura, sentí el deseo irresistible de conocer a su autor y estudiar su arte. Partí hacia Hungría, y ahora sepa, noble señor, que visité al maestro Klingsohr en persona, y a él debo el arte atrevido y sobrenatural de mis versos.

—El duque de Austria —contestó el príncipe— me ha elogiado a menudo a su maestro. Sé que es un hombre versado en las ciencias ocultas. Calcula el curso de los astros y reconoce las relaciones misteriosas de sus movimientos con nuestras vidas. Conoce las virtudes secretas de los metales, de las plantas y de las piedras preciosas, y, en una palabra, es un gran sabio. Pero eso concuerda mal con la sencillez del poeta y del cantor, y ahora, Enrique, los maestros, irritados por tu comportamiento desdenoso, quieren, dentro de algunos días, disputarse el premio del canto, y se trata de aceptar su desafío.

Empezó la lucha de los poetas, y ya fuese por las falsas lecciones recibidas, o bien a causa del entusiasmo mayor de sus rivales, el caso es que Enrique fue vencido. Entonces, irritado, entonó un canto irónico con respecto al landgrave y también a las damas de la corte, alabando, en cambio, la belleza y las gracias de la condesa Matilde. Irritáronse todos, y como Enrique viera en peligro su vida, furioso y desesperado rogó al noble landgrave que protegiera su vida y que permitiera ser juez en la próxima lucha al mismo maestro Klingsohr, el más célebre cantor de la época.

—Han llegado las cosas a tal punto —contestó el landgrave—, que ya no se trata de vencer

Casa ZABALA

sin rival.

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

en un concurso de canto. Me has insultado en tus versos; atentado, también, contra el honor de las damas de la corte. Del nuevo concurso que reclaman dependen, no solamente vuestra reputación, sino que también mi honor y el de las damas. Pero consiento en que se celebre y en que sea juez el maestro Klingsohr. Uno de los cantores, designado por la suerte, será tu competidor, y él mismo elegirá el tema poético que más le guste. Pero el verdugo, espada en mano, asistirá al torneo poético, y el vencido será condenado a muerte. Ahora, id en busca de Klingsohr y haced que llegue, en el espacio de un año, para ser árbitro de esta lucha de vida y muerte. Enrique se retiró, y durante algún tiempo reinó la tranquilidad en Wartburgo.

CAPÍTULO VI EL MAESTRO KLINGSOHR LLEGA A EISENACH

Había transcurrido casi un año entero cuando se supo, en Wartburgo, la llegada a Eisenach del maestro Klingsohr, y que se aposentaba en casa de un burgués llamado Helgreffe. Los maestros cantores se regocijaron por la proximidad de la lucha contra Enrique. En cuanto a Wolfram, estaba más impaciente que nadie por ver a Klingsohr, y, deseoso de conocer su ciencia, se dirigió a Eisenach.

Al llegar ante la casa en que se alojaba Klingsohr, halló muchos alumnos de canto congregados en torno de la puerta y hablando del famoso maestro. Wolfram entró, no sin dificultad, y se hizo anunciar.

Le abrió la puerta un lacayo elegantemente vestido, y al penetrar en la estancia vio a un hombre de elevada estatura, vestido con un caftán de terciopelo carmesí, de largas mangas y adornado con pieles de marta. Aquel hombre tenía aspecto majestuoso, y sus ojos parecían lanzar rayos. La habitación estaba llena de libros y de instrumentos de todas clases, y Wolfram descubrió, en un rincón, a un hombrecillo pálido, anciano, de tres pies de estatura, sentado ante un pupitre y que escribía con una pluma de plata y en una gran hoja de pergamino todo lo que le dictaba Klingsohr.

Pocos momentos después, la severa mirada del maestro se fijó

en Wolfram, el cual le dirigió una salutación cortés en verso; le dijo que deseaba gozar de las bellezas de su arte y le rogó que contestara también en verso. El maestro lo miró irritado, de pies a cabeza, y le contestó:

—¿Quién es usted, joven, para atreverse a interrumpirme con sus absurdos versos y provocarme como si se tratara de una lucha poética? ¡Ah, sin duda eres Wolfram de Eschenbach, el más ignorante de los alumnos que en Wartburgo se califican a sí mismos de maestros! Wolfram se contuvo, a duras penas, y contestó:

—No está bien en usted, maestro

hojas de pergamino se oían en la habitación un lúgubre sonido, semejante al suspiro de un moribundo. Klingsohr tomó, en seguida, maravillosas plantas, parecidas a extrañas criaturas, y cuyas ramas y filamentos se agitaban como si fuesen brazos y piernas. Mientras tanto, resonaba en los armarios un indefinible rumor y un pájaro muy grande revoloteaba por la estancia agitando sus alas doradas. Había llegado la noche, y Wolfram empezó a sentir miedo.

Klingsohr sacó de una caja una piedra, que esparció por la habitación una claridad parecida a la del sol. Renació la calma, y



Klingsohr, contestar de ese modo a la salutación que os he dirigido. Ahora comprendo que es verdad su convenio con los espíritus infernales, porque es usted orgulloso como ellos.

—¡Oh! —exclamó Klingsohr—, no habléis de mis relaciones con los espíritus misteriosos, porque no sabéis nada de eso. Pero, en fin, ya que lo queréis, acepto el desafío. Cantaremos, pero esta habitación no conviene a tal ejercicio, y, por otra parte, quiero que bebáis conmigo un vaso de buen vino.

En aquel momento el hombrecillo que escribía saltó al suelo desde su alta silla, y con tal rudeza, que dió un gemitido. Klingsohr, volviéndose, empujó al enano al interior de un armario y lo encerró con llave. Luego empezó a cerrar los libros diseminados a su alrededor, y cada vez que la tapa caía sobre las

Wolfram ya no vió ni oyó nada más de lo que le había asustado. Entraron dos criados trayendo un traje magnífico, con el que vistieron a su amo, y luego éste y Wolfram se fueron a la taberna.

Habían bebido ya algunos vasos de vino, brindando por su amistad y reconciliación, y luego entonaron algunas canciones. Nadie estaba allí para ser juez en aquel torneo, pero todos habrían dado la palma a Wolfram, y hasta el mismo Klingsohr confesó su derrota.

—Sin embargo —añadió el maestro—, aunque me haya usted vencido hoy, veremos lo que ocurre mañana. Por la noche le enviaré un cantor llamado Nasia. Luche usted contra él también, y cuídense de que no le venza. Dichas estas palabras, Klingsohr salió de la taberna.

(Continúa en la pág. 32)

GRANO de ARENA

TODAS las semanas premiamos con \$ 10— cada uno de los granitos publicados en esta sección. Llamamos la atención a nuestros concursantes que sólo se aceptarán granos de arena que mencionen su fuente de información.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:



De EMILIO JIMENEZ, Escuela Normal, Victoria.

La dársena construida en Constitución para abrigo de

los barcos se embancó en tal forma, que las dragas no pudieron detener la invasión de las arenas. Por tal motivo las autoridades establecieron un vivero fiscal, transformando dicho lugar en un frondoso bosque de pinos y aromos.



De JULIO BASULTO, Casilla 448, Viña del Mar.

Era costumbre en los tiempos de la Colonia que los barcos

que llegaban a nuestro puerto procedentes de Lima obsequiaran al Gobernador de Valparaíso con un pan de azúcar, de más o menos una arroba de peso, y un jardo, con tres o cuatro, al Presidente del reino de Chile. Cuando el duque era de Cádiz, el regalo era mucho más cuantioso, a elección del maestro de la nave.



crito aparecido en 1811, en el cual se instaba a los patriotas a

De MARTA VALLEJOS DE LA BARRA, Colón 623, Los Angeles.

La proclama de Quirino Lema-chez fué un es-

Lecturas selectas:

LA MUJER MODERNA

El fruto que ustedes, mujeres del mañana, han de dar al mundo será vuestros hijos. Piensen en esto, valerosamente, sin falso rubor: el rubor no está bien en cosa santa, y el más santo, el más grande, el más noble privilegio del mundo es la maternidad. El mundo del mañana está esperando sus hombres de ustedes; prepárense ustedes a ser madres de verdad. Una madre "creadora de hombres" necesita salud, fuerza, ciencia, prudencia, fortaleza, templanza, caridad encendida, fe inmortal, perfecta del bien que debe hacer. Todas las virtudes son pocas para formar el alma de una madre; toda la ciencia es poca para formar su inteligencia; todo el entusiasmo es poca para sostener una madre en las dificultades de su santa misión.

La madre es creadora con Dios: puede y debe ser redentora con Él. Piensen ustedes en la gloria de dar al mundo un hombre, y también en la responsabilidad de tener en los brazos a un hijo y no saber hacer un hombre de él.

GREGORIO MARTÍNEZ SIENRA (Español)

declarar su completa independencia. Dicha firma no correspondía a ningún nombre real,

pero equitativa a Camilo Henríquez.



De RAFAEL PIMENTEL, San Martín 329, Talcahuano. En Talcahuano, en el camino a los paseos llamados "Des-

embocadura del Bio-Bio" y "Escabras", está situado un hermoso museo, donado a la ciudad de Concepción por el filántropo don Pedro del Río Zañartu. En sus hermosos parques hay un caminito que va marcando en cada uno de sus recodos "Blanca Nieves". Al bajar por dicho camino, se llega a un hermoso árbol, en cuyo tronco hueco se encuentra la estatua de un enanito de más o menos 25 centímetros de alto; más lejos, hay un bosquecito, en el que se encuentra a Blanca Nieves con sus siete enanitos.

El Museo es una maravilla digna de verse: contiene armaduras, momias, piedras preciosas, etc.



De RAUL GELFENSTEIN, Santiago.

El Cementerio General que hoy tiene Santiago fué fundado por el Director Supremo don Bernardo

O'Higgins, no sin la protesta del clero, que, contra prescripciones higiénicas, persistía en enterrar a sus muertos dentro de las iglesias o junto a ellas.

El premio de Santiago debe ser retirado en nuestras oficinas Bellavista 069. Los de provincias irán directamente.

MAGIA EN BROMA



LA CARTA ANIMADA — EL MAGO MUEVE LA BARAJA EN LA ESPALDA Y NOMBRA UNA CARTA



CONCENTRE SU PENSAMIENTO Y, SIN QUE NINGÚN NOMBRE SE LE VAYA A LA BARAJA



CÓMO SE HACE:

INCLINE LA CABEZA HACIA ATRÁS, ANTES, ADOBLANDO LA BARAJA CONTRA ESTA CARTA.

EL MAGO SE DEMULCRAMENTE LA ÚLTIMA CARTA DE LA BARAJA, ANTES DE APOYARLA EN LA FRENTE.

LA PRESIÓN DE LA NARIZ CONTRA LA ÚLTIMA CARTA HACE QUE ESTA ROMA ESTE FRENTE A SU FRENTE A NUESTRO MAGO.

DE NUESTRA HISTORIA.

Vicente San Bruno

por
(4) M. L. G. P. R.

En los lejanos y sombríos días de la reconquista española (1814-1817), se hizo tristemente famoso, por su odio a los patriotas, el capitán español don Vicente San Bruno, jefe de la tenebrosa tropa de Talaveras, cuerpo policial que sembraba el terror entre los criollos. San Bruno había sido fraile en su patria, pero botó las sotanas en Zaragoza y se metió de militar. Era pálido y, de mirada penetrante. Su afeitado rostro tenía cierta expresión monacal, sombría y adusta. Valiente, el primero en atacar; perverso y cruel, no perdonaba la vida al adversario caído. Trataba a los patriotas sin ninguna consideración, y toda su actuación se encaminaba al aplastamiento de estos "rotos rebeldes". Su paso resonaba en el silencio nocturno de la sometida capital de Chile como el de un carcelero familiar. En su presencia todos se achicaban y el miedo pintaba los rostros.

Los Talaveras seguían ciegamente a su capitán. Muchos habían salido de los presidios de España. Tan tembles se hicieron, que la gente supersticiosa y timorata de Santiago y de los cam-

pos atribuía a los Talaveras un origen diverso al de los demás mortales; decían que eran originarios de lejanas regiones del globo y que llevaban una cola de hueso enroscada a modo de la que tiene el quirquincho, y los curicanos corrían la conseja de que comían culebras, sapos y ranas.

Por fin, el triunfo de Chacabuco puso término a los abusos de los Talaveras y de su siniestro capitán, a quienes los patriotas les tenían jurada su venganza. San Bruno fué arrestado en el mismo campo de batalla, en los precisos momentos en que iba a encender la mecha de un cañón para disparar contra los patriotas. Conducido a Santiago, costó trabajo evitar que el pueblo lo linchara. Se le ejecutó en la plaza pública, cerca de la ominosa horca donde tantos patriotas fueron por él sacrificados. Hasta el último se mostró valiente. Llegado al sitio del suplicio, se le amarró al banquillo y, para mayor afrenta, se le disparó por la espalda.

Una bala mató también a uno de los espectadores. La sangre y la fatalidad acompañaron hasta el final al capitán de los Talaveras.



El Poder de la PALABRA



Remontándonos a los mismos orígenes de la vida humana, encontramos que desde entonces empezó a descollar el "sabio", que entonces era simplemente el más audaz, el más avisado o de mejor memoria, que deslumbraba a los demás con relatos y consejos y podía expresarlos con claridad y con autoridad.

Las tribus tenían su "brujo", que representaba la inteligencia sobrenatural, el poder extraordinario dentro de aquel grupo. El brujo resolvía consultas, arreglaba diferencias, atribuyéndose a sí mismo facultades de adivinación y de espiritualidad especiales. En realidad, el brujo no era más que un hombre que podía explicar mejor que los otros los fenómenos naturales.



En la corte de Luis XIV, rey de Francia, "el arte de la conversación se consideraba como la más alta de todas las virtudes sociales". De entonces datan en el mundo los títulos de respeto que se inventaron para refinar la cortesía: el MONSIEUR en Francia, el MISTER en Inglaterra (una corrupción de "master" y una abreviatura de "magister"). El SIR inglés y el MONSIEUR francés tienen el mismo origen: proceden del sieur, contracción de "signeur" o señor, que durante el tiempo feudal era solamente usado por los dueños de la tierra.



En los tiempos modernos, el "brujo" es el hombre instruido, preparado, el que ha leído y asimilado conocimientos y que se halla mejor facultado para desarrollar ideas, para dominar la expresión de la idea.

El "don" ahora generalmente se refiere al "domine" que en latín significa "señor". El "don" era una palabra usada por los plebeyos para referirse a todo el mundo, con el espíritu de cortesía y de dominancia.

Una gran importancia tiene la palabra en la vida del hombre. Esta manera de exteriorizar el pensamiento puede ser, para quien la emplea debidamente, símbolo de poderío y de triunfo, motivo de consideración y de respeto. Saber hablar, quiere decir mucho.



Homero, el más grande de los poetas de todos los tiempos, no hizo otra cosa que ir contando leyendas y tradiciones a las multitudes griegas. Sus obras, la "Iliada" y la "Odisea", perduran a través de años y años.



Fácil es comprender el gran poder de la palabra y por eso también, muchas veces, nunca hay que "hablar a tontas y a locas", pero si tener presente que para abrirse paso en la vida se precisa dominar el arte de la conversación y agilitar la lengua para que le siga el paso al pensamiento.

GRAN ÉXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAÍS ESTE SIMPÁTICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERÁS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chofer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc. ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuya?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con **NO MÁS DE SETENTA PALABRAS**, diciéndonos qué aspiras ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas, y **MENSUALMENTE** sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICADAS** sus respuestas durante el **MES**, un **JUEGO DE LAPI-CERA FUENTE**, o sea, **ESTILOGRÁFICA** y su correspondiente **LAPIZ AUTOMÁTICO**.

Y entre **TODOS LOS DEMÁS CONCURSANTES DEL MES**, o sea los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales.

UNA ESTILOGRÁFICA, UNA SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMÁTICO. Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

- 1.º **¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?**
- 2.º **¿POR QUÉ ANHELAS LLEGAR A SERLO?**

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, Concurso **"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"**

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COMPLETO** del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.



¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana solo tres de ellas, por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada. Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

HE AQUÍ LAS TRES CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACIÓN ESTA SEMANA

De **MIKE ZELA B.**, Almarza 245, Rancagua, Instituto O'Higgins. Edad, 12 años.

"Mi ideal es ser **ARQUITECTO**. Tengo buena mano por el dibujo, lo que creo necesario para estudiar esta carrera. Me gustaría hacer lindos edificios para hacer más hermosas las ciudades de mi patria.

Me gusta la arquitectura porque promete amplio campo para desarrollar la imaginación y un buen porvenir para cuidar que mis padres tengan una vejez tranquila y feliz."

De **HUMBERTO CUEVAS JONES**, Maruri 472, Santiago, Escuela Miguel Rafael Prado. Edad, 10 años.

"Mi padre es dueño de una pequeña mercadería, por eso yo deseo estudiar **COMERCIO Y CONTABILIDAD**, para después ayudarlo y hacerlo más liviana la vida. Pienso que si él se enferma o se muere, yo, como hijo mayor, seguiré luchando para darle una vida tranquila a mi madre y hermanitos."

De **MILSA MORALES**, Calle Blanco 93, Quilpué, Instituto Comercial Particular. Edad, 15 años.

"Estudio **COMERCIO**, pues, una vez terminado este estudio, pienso establecerme con un negocio lo más surtido y grande posible, en un barrio humilde, para que de esta forma la gente pobre pueda obtener alimentos a precios razonables, pues venderé la mercadería al precio más bajo posible, dejándome de ganancia lo necesario, para vivir. ¿Por qué especular? ¡Acaso no son mis hermanos, hijos de mi patria, mi amado Chile!"

**DOLORES
RESFRÍOS**

MALESTARES

Millones de personas lo toman

Geniol
QUITA EL DOLOR

3 TABLETAS \$1.00

Tablet Geniol 0.33 gr. Favores 0.15 gr. Cítricos 0.05 gr. Anís 0.05 gr.

Estanco CE 129, Radio La Americana. Adición Geniol: todos los días, 11 a 12.30 horas. Clases Geniol: martes, jueves y sábados, 11 a 12.30 horas. Teatro del Alcega: domingos, 10 a 14 horas.



EL MISIONERO.—¿Por qué se han comido ustedes a mi antecesor? Era tan bueno!

EL ANTROPOFAGO.—Precisamente, lo comimos por eso.

(Enviado por ALFREDO MUÑOZ CHAMORRO, Latorre N.º 107, María Elena.)



—Me dijeron que viniera a decirle con todo el tacto posible que su marido se cayó de un andamio y falleció.

(Enviado por EMILIO HENRIQUEZ.)

CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, esta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a Revista "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



Uno de los enfermos del manicomio pregunta, al ver colocar un hermoso reloj nuevo:

—¿Está bueno ese reloj, amigo?

—Perfectamente bueno, señor.

—Y entonces, ¿para qué lo traen aquí?

(Enviado por CALIXTO GARCES CASTILLO, calle 21 de Mayo N.º 564, Pitrufquén.)

PREMIADOS ESTA SEMANA: ALFREDO MUÑOZ CHAMORRO, DANIEL OLGUIN P. y JUAN E. HERNANDEZ.



—¿Quiere darme un peso, señor? —Quita allá, hombre, yo no doy nunca plata; doy comida.

—Pues si tiene por ahí algún bistec con huevo, se lo aceptaría con todo gusto.

(Enviado por DANIEL OLGUIN P., Santiago.)

Diálogo entre un caballero y un arrendador.

—Yo le arrendaría —dice el dueño—, pero... veamos... ¿tiene usted niños?

—Siete —contestó el interrogado—, pero todos están en el cementerio.

—Bien entonces. Pero al hacerle la mudanza al propietario vino con estupor llegar a nuestro hombre con los siete niños declarados.

—Usted me había dicho —increpó furioso— que sus niños estaban en el cementerio.

—Exactamente —replicó el arrendatario—, ese día estaban allí. Van siempre a llevarle flores a la tumba de su madre.

(Enviado por JUAN E. HERNANDEZ, La Serena.) (Mandar dirección.)

AVENTURAS DE CACO

por RAFAEL AMPUERO (Terminé)



EN LA PUERTA DE SU CASA!...

... ALLÍ DEJAREMOS SU EQUIPAJE O MERCADERÍA PARA ELLO...



LLAME A
LAS SIGUIENTES
FIRMAS

GARANTIA

SEGURIDAD

ECONOMIA

EN SANTIAGO

EN VALPARAISO

MANUEL LOPEZ,

Teléfono 33425—Teléfono 3781

FUENTES y BERNALES,

Teléfono 74920—Teléfono 6263

EXPRESO VILLALONGA,

Teléfono 62709—Teléfono 3678

TESANOS PINTO

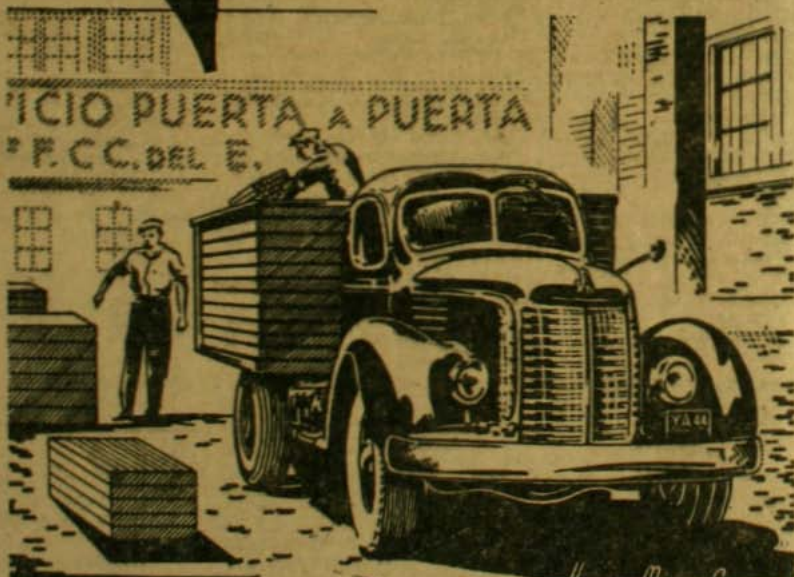
Teléfono 61324—Teléfs: 3528 y 5207

JARVIS y CIA.

Teléfono 60641—Teléfs: 2982 y 4425

Servicio de Puerta a Puerta

FERROCARRILES DEL ESTADO



Homero Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

HISTORIA de MOWGLI

Esta maravillosa historia, escrita por el gran Rudyard Kipling, en su libro de las Tierras Virenes, ha sido resumida como sigue, en la "Cartilla de Lobatos", de la Asociación de Boy-Scouts de Chile, porque es la mejor lección para aprender a vivir.

ERASE una vez que en el interior de la India un gran tigre erraba por las selvas en busca de su alimento, cuando de repente divisó un campamento ocupado por una familia de apacibles labradores.

Este tigre se llamaba "SHERE-KHAN", y era un animal cruel



y vil, y el más sangriento de la selva.

Toda la familia rodeaba una gran fogata. Shere-Khan se acercó silenciosamente, y de un salto sorpresivo cayó, sin darse cuenta, con su patas delanteras sobre el fuego.

Herido y molesto con el chasco y cojeando, huyó y fue a esconder su dolor y vergüenza en lo más espeso de la selva donde habitaba.

Los labradores horrorizados sólo atinaron a huir, dejando abandonado al más pequeño de sus hijos, quien, en vez de lloriquear, se mostró muy valiente; se le-



vantó como pudo y empezó a andar con sus débiles piernecitas a través de la selva oscura. A medio camino se encontró con un Lobo, quien, lejos de devorarlo, se manifestó un animal bueno y compasivo; lo tomó cuidadosamente con su hocico y lo llevó a su cueva, donde habitaba con su familia: la Madre-Loba y cuatro hijos pequeños.

Akela, que así se llamaba el Padre-Lobo, y la Madre-Loba lo

encontraron tan simpático, que adoptaron al pequeño como hijo propio, y le dieron el nombre de MOWGLI, es decir "Rana", porque vieron que no tenía pelos en su cuerpo como los demás lobitos.

Shere-Khan no perdía las esperanzas de apoderarse de Mowgli, y habiéndose encontrado en la selva con "Tabaque", un chacal indolente, que dejaba a otros animales el trabajo de cazar y matar, mientras él se alimentaba de los desperdicios que le dejaban, éste le dijo: "Señor Tigre, yo sé dónde se encuentra el niño que queréis devorar, y si me dais en recompensa, a lo menos un pedacito, os diré dónde está; hallase en una cueva al pie de la montaña que se divisa a lo lejos."

Guiado por Tabaquí, Shere-Khan, se dirigió a la cueva de Akela y exigió la entrega de Mowgli.

Uniendo a sus palabras la acción quiso entrar por la fuerza en la cueva, y sólo consiguió meter la cabeza.

Akela había tenido la precaución, al construir su cueva, que la puerta sólo permitiera la entrada de un lobo, y así fue como el tigre sólo pudo introducir su cabeza.

Chasqueado Shere-Khan tuvo que retirarse sin cumplir sus deseos, pero jurando vengarse; de nada le valieron sus amenazas y su fiera; Akela no le entregó a Mowgli.

Mientras tanto Mowgli fue admitido en la "Roca del Consejo" de los lobos de la selva, donde se le inició en el aprendizaje de las leyes, costumbres, lenguaje, gritos y secretos de la Manada, bajo la dirección de "Baloo", el viejo y prudente oso; y de "Bagheera", la pantera cariñosa, astuta y perita en el arte de cazar.

De Baloo, viejo doctor de la ley de la selva, aprendió Mowgli, además a menospreciar a los "Bandar-Loga", los monos, que formaban el "pueblo sin ley", insostenibles habitantes de la selva, charlatanes, falsos y sucios.

Supo Mowgli que el tigre sólo atacaba a tralción, y contra el cual era preciso estar siempre prevenido; que Tabaquí era un animal intrigante y medroso,

siempre atento a las oportunidades, sin correr riesgos.

Supo que Akela era un sabio; que nadie como él sabía dirigir mejor una caza; sabía disponerla: unos perseguían la presa, otros la cercaban y así cada cual cumplía las órdenes que recibía.



Sin embargo, la vida de Mowgli no estaba exenta de peligros.

Un día fue robado por los Bandar-Loga y conducido por éstos a través de los altos y espesos ramajes de los árboles de la selva, a millares de leguas de distancia.

Mientras los monos corrían, Mowgli iba gritando las palabras mágicas aprendidas, pidiendo socorro.

"Rann", un águila, vió desde la altura lo que sucedía y voló rápidamente a comunicarle la noticia a Baloo y a Bagheera. Acudieron inmediatamente es-



tos en ayuda de Mowgli, acompañados de "Kaa", la serpiente danzarina y fascinadora de monos.

La lucha fue terrible; pero la acción de Kaa fue decisiva y Mowgli fue salvado.

Muy pronto Mowgli se puso ágil, esbelto y robusto; un día logró, acompañado por dos búfalos, dar muerte al gran Shere-Khan, su enemigo más terrible.

Pasó el tiempo, y, por fin, el poderoso instinto humano prevaleció y Mowgli pudo regresar a su hogar, la casa de sus padres, tan robusto y bien constituido, como jamás ser humano se había conocido en las Indias.

Tuvo la virtud de no olvidar nunca a sus compañeros de la selva, y por temporadas volvía a convivir con ellos; siempre recordaba con verdadera gratitud lo que había aprendido en su compañía y que le había servido para desenvolverse en la vida.



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños.



(CONTINUACION)

SANGRE Y TRUENOS

EN una ocasión tuve un gran perro de Terranova, que era uno de los mejores amigos que nunca haya tenido un muchacho. No sé quién le puso nombre, porque se lo pusieron antes de ser mío; pero cualquiera que hubiera sido, o no sabía historia o no sabía elegir nombres. Se llamaba Nerón, y hasta un perro hubiese odiado tal nombre si supiese a quién había pertenecido.

Todos los cuentos tienen un personaje malo para daries interés. Nerón es el malvado de la historia. Fue un emperador romano que vivió no mucho después de Cristo, y se le considera como el gobernante más terriblemente cruel y perverso que ha existido.

Mató a su madre.

Mató a su mujer.

Mató a su maestro, que se llamaba Séneca, y, ciertamente, no era un mal maestro.

Debemos pensar que Nerón ordenó la muerte de San Pedro y San Pablo, ya que fueron ejecutados en su tiempo.

Nerón parecía deleitarse viendo sufrir a los otros. Le gustaba ver a los hombres destrozados por las fieras. Esto le divertía mucho. Yo he conocido niños que se divertían tirando piedras a los perros para jirlos mullar o arrancando las alas a las mariposas. Estos niños deben llevar un Nerón dentro, ¿no os parece?

El hecho de ser cristiano un hombre, ya le daba pretexto a Nerón para torturarlo terriblemente. A algunos cristianos los hizo untar de alquitrán y pez, colocarlos en torno al jardín de su palacio y ponerles fuego, como si fuesen antorchas. Se cuenta que Nerón incendió a Roma por el gusto de verla arder. Se subió a una torre, y mientras contemplaba cómo se extendía el incendio, recitaba versos acompañándose con una lira.

Ardió el fuego día y noche durante una semana y destruyó más de media ciudad. Nerón cul-

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

pó a los cristianos de haber provocado el incendio. ¿Habéis echado alguna vez la culpa a otro de lo que vosotros hayáis hecho?

Piensen muchos que Nerón estaba loco de verdad, y supongamos que lo estaba, porque es difícil imaginarse que un ser humano hiciera lo que él hacía, no estando loco.

Nerón se construyó un inmenso palacio y lo cubrió profusamente de oro y madreperla. Se le llamaba la casa de oro de Nerón. En la puerta central colocó una colosal estatua de sí mismo, de cincuenta pies de altura. La casa de oro y la estatua fueron después destruidas; pero el Coliseo, construido unos años después, se llamó así a causa de esta estatua colosal que había estado allí en otro tiempo.

Nerón era muy vanidoso. Se creía un gran poeta y cantante. Aunque en ambas cosas era muy malo, le gustaba mostrarse en público, y nadie se atrevía a reírse de él. Si alguien se hubiera atrevido a burlarse, o aún a sonreírse, Nerón lo hubiera condenado a muerte inmediatamente. Hasta los mismos romanos no cristianos temían y odiaban a Nerón, y decidieron matarlo. Pero antes de que pudieran hacer nada, Nerón se enteró de sus planes, y para evitar ser muerto por su propio pueblo, decidió suicidarse. Era tan cobarde, sin embargo, que no se decidía a clavarse la espada en el corazón. Pero cuando estaba indeciso, apuntando la espada contra el pecho y gimiendo, su esclavo, impaciente por terminar de una vez, empujó la espada, muriendo de este modo el peor gobernante de Roma.

Ya es demasiado para primera parte de esta historia de "sangre y truenos". He aquí la segunda parte:

A los judíos de Jerusalén les disgustaba la dominación de Roma. Nunca les había gustado; pero

temían hacer algo en contra. Sin embargo, en el año 70 después de Cristo, se rebelaron; es decir, se negaron a obedecer a Roma y a pagarle tributos. El emperador envió a su hijo, llamado Tito, con un ejército para poner fin a la rebelión y castigarlos como si fuesen niños desobedientes.

Los judíos se hacinaron en su ciudad de Jerusalén para oponer la última resistencia a los romanos. Pero Tito destruyó la ciudad completamente. Se supone que murieron un millón de judíos. Después saqueó el gran templo y se llevó a Roma todos los valiosos ornamentos. Para celebrar esta victoria sobre Jerusalén, se construyó un arco en el Foro de Roma, bajo el cual desfilaron en triunfo Tito y su ejército. En ese arco aparece esculpida una procesión en que se ve a Tito saliendo de Jerusalén y llevándose aquellos ornamentos. El más importante de ellos era un candelabro de oro de siete brazos, del cual vemos hoy muchas copias en bronce. Quizá tengáis alguna en vuestra casa sobre la chimenea. La ciudad fué reconstruida después, pero la mayor parte de los

judíos que escaparon con vida vivieron desde entonces dispersos por todos los países del mundo.

Tito llegó a ser emperador, pero, a pesar de la mortandad que había hecho entre los judíos, no fué un emperador malo, como podríais suponer. El creía que hacía bien al matar a aquellos hombres, porque se habían rebelado contra Roma. Tito vivía con arreglo a una máxima muy parecida al lema que hoy tienen los niños explotadores: "Haz, lo menos, una buena acción al día".

La tercera parte de esta historia es el "trueno".

En Italia hay un volcán llamado el Vesubio. Recordaréis que la palabra "volcán" procede del nombre de Vulcano, el dios herrero, y las gentes creían que su fragua, en el interior de un volcán, producía el humo, las llamas y las cenizas. De tiempo en tiempo, este volcán, el Vesubio, truena, trepida y arroja fuego, y lanza piedras, gases y rocas fundidas que reciben el nombre de lava. Sin embargo, la gente construye casas y ciudades en las cercanías y hasta vive en las laderas del volcán. Cuando el volcán trepida o arroja fuego, las casas quedan destruidas. ¡Y otra vez las mismas gentes vuelven a construir en el mismo sitio! Había en tiempo de Tito una pequeña ciudad, llamada Pompeya, próxima a la base del Vesubio. Era un lugar de veraneo de los romanos ricos. De pronto, un día del año 79 después de Cristo, cuando Tito acababa de ser proclamado emperador, el Vesubio entró en erupción. Los habitantes de Pompeya no tuvieron tiempo de huir, y murieron asfixiados por los gases y enterrados bajo una lluvia hirviente de fuego y cenizas en el mismo sitio en que les sorprendió la erupción.

La población y sus habitantes permanecieron enterrados bajo las cenizas durante cerca de dos mil años, y con el tiempo llegó a olvidarse que allí hubiese habido una ciudad. Las gen-



tes acudieron de nuevo y empezaron a construir casas sobre la ciudad enterrada. Un día un hombre estaba cavando un pozo, y encontró una mano de hombre, no una mano de verdad, sino de una estatua. Lo contó a otros y todos empezaron a cavar a ver lo que encontraban, hasta que se descubrió toda la ciudad. Hay allí casas de recreo de los romanos. Hay comercio, templos, palacios, baños públicos, el teatro y el mercado o foro. Las calles estaban pavimentadas con losas de lava, que muestran aún los surcos marcados por las ruedas de los carros que usaban los romanos. De trecho en trecho hay piedras más altas para pasar de un lado a otro, de manera que en tiempo de lluvia, cuando las calles estaban llenas de agua, pudieran cruzarse de acera a acera. En el vestíbulo de una casa hay en el suelo un mosaico que representa un perro, bajo el cual aparecen las palabras latinas "Cave canem". ¿Qué significan estas palabras? ¿Lo adivináis? Significan: "¡Cuidado con el perro!" Era una broma de los romanos de hace dos mil años.

(CONTINUARÁ)



(CONTINUACION)

UN momento después se oyó un grito y luego ruidos de pasos en la paja, evidentes de una refriega. Casi en seguida, Amos desenterró de la paja a un muchacho de humilde origen, según lo demostraban sus ropas.

—Es Samuelito, el tonto —gritó Amos—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Lo arrastró por la paja y lo dejó caer escala abajo. Samuelito cayó hecho ovillo al pie de la escala y empezó a llorar.

—No me hagan ninguna cosa —gritó—. Yo no he hecho daño a nadie.

Samuelito —el nombre verdadero de él era Samuel Withers—, como su nombre lo indica, era un muchacho a quien tendrían que considerar siempre niño, por su escasa inteligencia; en otros términos, era el idiota de la aldea, aunque esta expresión resume apenas el carácter del muchacho.

Samuelito era cuerdo en muchos aspectos; su mirada sin brillo y la risa tonta ocultaban la malicia de la marta o de la zorra.

—Era Samuelito —dijo Amos, despreciativamente—. ¿Qué hacías allí arriba? Debías estar en tu casa; vete allá.

—Sí, sí —sollozó el tonto—, déjenme ir. Yo no estaba haciendo nada. Quería verlos a ustedes únicamente con sus lindos trajes. Los scouts rieron y hasta el almirante no pudo evitar de sonreír. Y lo dejaron ir, simplemente. Lo cual fué un error, pues Samuelito era un muchacho malo...

Dejaron ir al muchacho, sin concederle mayor importancia al asunto, y en cuanto el tonto Samuelito estuvo libre, emprendió la fuga como un conejo

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN.—El almirante Sir Gerense con su hijo Bob han formado la Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo comandado por David, hijo del herrero. En la patrulla figura Amos Cleave, que es hijo de un cazador furtivo, el cual se une a un muchacho rico, enemigo del almirante, Percy Judkins, para jugar una mala partida a la patrulla, pero Cleave es detenido por haber ayudado a un preso en su evasión. Mientras tanto la Patrulla de las Nutrias se prepara a entrar en amistosa lucha con la Patrulla de los Leones, cuando sorprenden a un niño idiota, Samuelito, oculto en el campamento...

asustado. Bien lejos del cuartel de la patrulla se encontraba cuando se detuvo a descansar. Una malévola sonrisa se dibujó en su faz.

"Le he ganado un chelín al señor Percy Judkins —se dijo a sí mismo—. Samuelito sabe hacer muy bien las cosas"...

Y emprendió nuevamente la carrera hasta que llegó a una puercecita verde que daba a un sendero, el cual conducía a la residencia de Cyrus Judkins e hijo.

Pero Samuelito no llevaba la intención de ir hasta la casa misma. Había dado treinta pasos más allá de la reja, cuando se detuvo y dió tres agudos silbidos. Minutos después una persona salía de la casa.

Era Percy Judkins, quien, cigarro en boca y cara sonriente, se dirigía hacia el tonto.

—¿Y bien? —dijo Percy—. ¿Qué hay de nuevo, Samuelito?

Samuelito enseñó los dientes.

—Dame el chelín —dijo astutamente—, y yo te contaré todo.

—No —dijo Percy, con tono pro-

vocante—. Sin trabajo no hay paga. Ese es mi lema, Samuelito, y tú lo sabes.

—Pero Samuelito sabe mucho más —replicó el muchacho—. Samuelito ha oído muchas cosas desde el pajar y puede repetir- las.

Percy contuvo su enojo. Había descubierto lo que nadie sabía en la aldea, que Samuelito no era tan tonto como se lo creía. Y quería tener un enemigo al que quien podía servirle de instrumento. De modo que sacó un chelín del bolsillo y se lo tiró al muchacho, quien rápidamente se lo metió en el bolsillo. El tonto dió entonces:

—Mañana David irá a la cuesta de Brendon. Tendrá que dirigirse de ahí a la Granja de Huccaby con una carta. Otro lo van a detener. Gana el juego si puede llegar a Huccaby sin que nadie lo toque. Después todos se irán a excursionar. Tienen que reunirse con otras patrullas; no sé qué será eso... El almirante dijo así. Eso es lo que oí. Pero Samuelito no sabe lo que quiere decir eso. Samuelito cuenta lo que oyó, y tú le pagas al pobre Samuelito porque escuche.

Ahora bien, Percy había leído el *Guía del Scout*, de manera que pudo comprender muy bien, lo que Samuelito le repetía, que la Patrulla de las Nutrias iba a empezar a trabajar en serio, pero era demasiado astuto para dejar ver el contento que le causaba haber encontrado tan buen aliado en Samuelito. Arrojó al muchacho otro chelín, agregando descaudadamente:

—Gracias, Samuelito. No cuentas esto a nadie.

EL CLARIN DEL SCOUT MANADAS DE LOBATOS



Esto va, muchachitos, en respuesta a las varias preguntas de ustedes sobre las diferencias que hay entre "Brigada" y "Manada": Los scouts reunidos forman una

"Brigada", y los lobatos, una "Manada", que tiene por jefe a "Akela", y está, un ayudante e instructor.

La "Manada" se divide en grupos de 6 lobatos, llamados "Sexturias", al mando de un "Sexturión", que es el mejor lobato de la "Sexturia", y tiene un ayudante, el "Sexto", para la enseñanza de los lobatos.

Cada uno de estos jefes tiene un distintivo especial, que Akela debe explicar a los componentes de su "Manada".

Se volvió sobre sus talones y regresó por donde había venido. Las cosas marchan muy bien, pensaba silenciosamente Percy, al regresar a casa; este tonto de una joya. ¿Cómo habrá podido oír todo eso sin que lo pillaran? —Samuelito había descuidado contar que Amos lo había pillado en el pajar; las Nutrias se enojarian terriblemente si supieran que se les seguían los pasos; pero no deben saberlo. Ellos no se dan cuenta de que todavía no he huido a otra parte. He permanecido oculto y aun debo continuar así; pero ahora sé que me voy a divertir un poco... Va a ser lindo seguir la pista a la Patrulla de las Nutrias en una expedición y echarles a perder sus partidas. Pero hay que tener mucho cuidado. Porque es contrario a las leyes del scoutismo el que una persona extraña les proporcione informaciones. Pero he de encontrar alguna manera de molestarlos. Y me corto la cabeza si mañana por la mañana no estoy en la cuesta de Brendon para ver partir a don David.

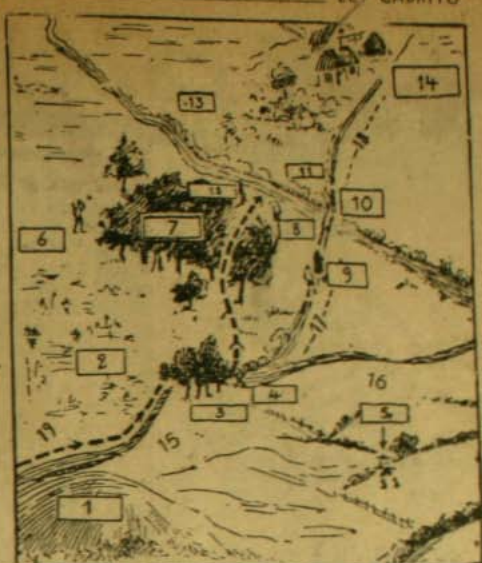
Se volvió a su residencia a dar forma a sus planes ignominiosos.

CAPITULO XVII

DAVID, EL MENSAJERO

La cuesta de Brendon ocupa el centro de Dartmoor. Es una colina de pendientes suaves y contornos regulares. Su cumbre está coronada de grandes pie-

- 1.—Cuesta de Brendon — Punto de partida.
- 2.—Pantano de Brendon.
- 3.—Arboles que ocultaban a un león.
- 4.—Punto donde David abandonó el carrerón.
- 5.—León enviado por David.
- 7.—Bosque de Webbarn.
- 8.—León observando la roca.
- 9.—León tras el carrerón.
- 10.—León vigilando en el puente.
- 11.—Roca donde David está oculto.
- 12.—Percy Judkins.
- 13.—Otro león.
- 14.—Granja de Huccaby.



Ter. 15.—Camino.
16, 17, 18.—Camino.

19.—Ruta seguida por David.

dras de granito que, miradas a la distancia, dan a uno la idea de haber sido colocadas allí por la mano del hombre, aunque acercándose se observa que son las protuberancias rocosas de la comarca que aparecen a través

del suelo cubierto de malezas. Era una mañana espléndida de verano, uno de aquellos días raros que hacen aún a la naturaleza inclemente de Dartmoor asumir un aspecto tierno y pacífico, que suaviza los duros contornos de los cerros de piedra; que deshacen la influencia de los vientos que en invierno azotan la superficie del páramo; que envuelven en vaporosas neblinas la cumbre del Brendon; que derriten, por fin, las nieves hasta una gran profundidad.

La quietud era intensa, tan intensa, que desde el pie de la colina se podía oír la canción del río que, sobre un lecho de rocas, pasaba a tres kilómetros de distancia, camino del mar.

De repente, un ruido extraño a aquellos parajes vino a unirse al concierto de la naturaleza. Era el rítmico jadear de un automóvil que se abría paso a lo largo del camino sinuoso que, como una blanca cinta, adornaba la superficie del páramo. Un momento después el vehículo se detuvo y del interior asieron cinco niños, todos vestidos con el uniforme de los boy scouts, mientras que del asiento delantero descendía un caballero, acompañado de otro scout.

No necesito decir que eran el almirante y la Patrulla de las Nutrias.

(CONTINUARA)



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.



QUERIDO NIÑO:

APENAS los rayos del sol golpean en tu ventana, y la fresca brisa matinal, te invite a trabajar, salta presuroso de tu lecho, y corre tu cuerpo a refrescar con agua pura y cristalina, que vendrá de un manantial. Limpio y correcto,

apresúrate a saludar a la que te dio la vida, a la que no hace más que por ti velar... Y con besos y caricias así dile esta oración: ¡MADRE MIA: ya me voy a mi escuela, a mi escuelita querida! Allí están mis profesoras, allí están mis compañeros, ¡a quienes mucho quitero! Allí está mi maestra que contenta nos enseña con paciencia, con afán... Es su carrera bendita; como a ti, madre, sus manos voy a besar... ¡Voy a estudiar! con todo mi ardor, con toda mi alma, con todo mi corazón... ¡Voy a jugar! en un patio limpio y risueño, con cariño y con amor... Siempre cortés, siempre atento con mis demás compañeros, jugaré con calor... Cuando toque la campana iré muy pronto a formar,

y en la sala de mi clase, ¡qué compuesto voy a estar! Quietecito, sin chistar, trabajando sin cesar... Nada escucho, nada oigo, ni siquiera un aletear, sólo oigo a mi maestra, es su voz como un cantar, sólo escucho mi lección que sabré como canción dulce, en mi corazón! Y al recreo yo saldré contento y con emoción, del deber haber cumplido! Satisfecho miraré el hermoso cielo azul... Contento aspiraré el perfume de la flor... Cariñoso el verde árbol sombra me ha de prodigar, y exquisita la sonata del pájaro en su trinar!... ¡Y cuando llegue el examen, madre mía, te he de llevar hermosas y buenas notas, que harán tu felicidad!

RAQUEL CONTRERAS CASTRO.
(Profesora chilena)

MI TIERRA

LAS pinceladas grises del crepúsculo apagaban ya los resplandores de la tarde. La mirada se perdía contemplando esa hermosa melancólica que sus colores oscuros ponen al paisaje.

Esta es, me dije, la bella tierra que mis padres me enseñaron a querer y a respetar, porque es el suelo en que nací y que produjo todas mis comodidades, porque es pródiga y fértil, porque en él, último rincón del mundo, se han condensado todos los bienes que Dios esparció sobre el planeta.

Miré los árboles enormes, que se alzaban próximos como vigilantes sombríos, palpé con mis manos la yerba húmeda, pensé en los extensos campos de espigas doradas, los valles rientes de color verde profundo, los desiertos desolados, hoscos, pero bellos dentro de su soledad, las cumbres albas como envueltas en un sudario, y en ese mar azul en que se pierde nuestra vista sin encontrar el fin.

Tomé un puñado de tierra y lo oprimí con mano estremecida. Se hizo presa de mi una emoción violenta. ¡Inicia agrandarse por momentos mi fervor patriótico, no era ya tan sólo un sentimiento, sino una exaltación. Llévame la mano estremecida hasta mi pecho conmovido por las brisas palpitaciones de mi corazón y echando hacia atrás la cabeza, grité con todas las fuerzas de que eran capaces mis pulmones, como si quisiera que ese grito se extendiera en alas de la brisa por el mundo entero: "Viva mi tierra chilena".

Colaboración de ELIANA URANGA ORTEGA.



Dibujo enviado por Calixto Garcés. Pitrusquén

Grandes figuras del mundo:

SEBASTIAN DE BENALCAZAR, CONQUISTADOR ESPAÑOL

LLEGO a ser amigo de Francisco Pizarro, a quien secundó en la conquista del Perú. Después venció al bravo indio Ruminahay, se apoderó de Quito y tomó posesión a nombre de Carlos V.



HIJO de un pobre carbonero, Sebastián tomó el apellido del lugar de su nacimiento y se propuso salir adelante en la vida, dándole un relumbramiento propio. Así, muchacho aún, se enganchó en Extremadura, en la tropa que Pedrarias conducía a la Castilla de Oro, y se distinguió por su valor y generosidad.

• • •

PERO no había nacido para vivir tranquilo, y se largó a nuevas luchas y conquistas. Marchó hacia el Norte, y allí se apoderó del país llamado Popayán y fundó a Guayaquil. Impulsado por el gusto de aventuras y la esperanza de encontrar oro, se dirigió de nuevo hacia el Norte, en 1534, y penetró hasta las llanuras de Cundinamarca, en el país llamado después Nueva Granada.



NOMBRADO gobernador de la provincia de Popayán, en 1538, la administró hábilmente. Algún tiempo después, La Gasca, habiendo derribado a los Pizarros, desgració a Sebastián de Benalcázar, quien murió de pena, hacia 1550. Se conserva la memoria de él como hombre de indomito valor, gran esfuerzo, reconocida generosidad y fidelidad.



(CONTINUACION)

EL COLOR de la hierba tenía un brillo más intenso. Las abejas, de que el solitario había colocado algunas enjambres en su huerto, volaban de flor en flor, llenando el aire con su zumbido. Cuando el anciano abrió la puerta de su cabaña, sus dos cabras le salieron al encuentro para recibir el alimento que el mismo les distribuía todas las mañanas, lamándole la mano en señal de reconocimiento.

—Para vosotras, al menos —dijo—, para vosotras, la conformación del que os favorece y os hace el bien no cambia en nada vuestra gratitud. No os importa que yo sea feo y contrahecho... Cuando yo viví en contacto con el mundo, tuve mucho que sufrir. A mis espaldas, los domésticos que yo llené de beneficios se burlaban de mí; el amigo con quien compartía mi fortuna, y por amor de quien, mis manos... (un movimiento convulso agitó su cuerpo); este amigo malo me encerró en el asilo destinado a los infelices privados de razón... Huberto, el mismo Huberto, al fin, acabará por abandonarme... ¿Acaso todos los hombres no son unos egoístas y unos ingratos? En tanto que el solitario se entregaba a estas reflexiones, oyó el ruido de las pisadas de un caballo que pasaba por el otro lado de su cabaña, y una voz sonora que cantaba con el acento alegre de un corazón exento de penas.

Y en el mismo instante un hermoso perro de caza franqueó el muro.

Los cazadores de estos cantones no ignoran que, tanto por el pe-

El ENANO negro

RESUMEN.—En un páramo de Escocia vive Elshie, un viejo solitario, a quien llaman el Enano Negro o el bueno y sabio Elshie, porque ayuda a los campesinos con sus remedios. Patricio Eranscliff, joven noble, lo protege, no creyendo como otros que el enano es brujo, mientras su amigo Hobbie Elliot le tiene cierto temor. Un día, precisamente, un perro de caza perteneciente a éste último mata una de las cabras del Enano Negro, y éste se lanza sobre él como para matarlo. Hobbie se extraña del ímpetu y la fuerza del anciano...



por
WALTER
SCOTT

laje como por el olor que despiden, las cabras tienen cierta semejanza con los gamos, y que los perros amaestrados en la caza de éstos en cuanto las divisan se lanzan sobre ellas atraídos por el olor. El perro atacó, pues, a una de las favoritas del solitario y se tiró a estrangularla, lo cual, visto por Hobbie—pues era él el cazador—, se apresuró en echar pie a tierra a fin de correr con objeto de salvar al inocente animalito.

Cuando el enano vio derribada a su cabra, arrebatado, en un acceso de frenesí, sacó una especie de puñal que llevaba oculto bajo sus vestidos y se precipitó sobre el perro. Hobbie lo detuvo, diciéndole:

—¡Calma, Elshie, calma. No es así como debéis tratar a Kill-buck.

La furia del enano se dirigió entonces contra él, y desplegando un vigor que nadie hubiera sospechado en él, retiró su brazo y apoyó la punta del arma en el pecho del joven. Pero inmediatamente, arrojando lejos el puñal, con horror, gritó:

—¡No! ¡No! ¡Nunca más eso! Basta una vez!

Parecía fuera de sí. Hobbie retrocedió algunos pasos, tan sorprendido como confuso de haber corrido tal peligro por parte de un hombre que él había considerado siempre como poco temible; después trató de disculparse por no haber podido detener a su perro...

—¡Miserable! —gritó Elshie—. Tu crueldad me ha privado de las dos cosas animadas que me fueron adictas. Mi pobre cabra...

—¡Por Dios, Elshie! Ya ve que has sido contra mi voluntad. Verdad que debiera haber pensado

que usted tenía cabras y haber atado a mi perro; pero ya no tiene remedio. Voy a casarme y esto aleja de mí cabeza toda otra idea. Venía de lo más contento, Elshie... Mis dos hermanos traen sobre el trineo las provisiones para la boda o parte de ellas; también he encargado tres hermosos corzos. Le enviaré un buen trozo de caza...

Durante este largo discurso, por el cual el buen joven trataba de calmar al Enano ofendido, éste, con los ojos fijos en el suelo, parecía estar sumido en profundas meditaciones.

—¡El instinto, el instinto! —dijo—. Sí, esto es... El fuerte oprime y avasalla al débil. El rico desnuda y desprecia al pobre. El que es feliz, o, por mejor decir, el necio que cree serlo insulta la miseria del que la padece... Retírate; tú has logrado asestar el último golpe al más miserable de los seres; tú me has privado de lo que yo consideraba como un consuelo... Retírate, sí, retírate. Vete a gozar de la felicidad que te espera en tu casa.

—¡Ah, sí! —dijo Hobbie—. Yo no le he creído jamás cruel, y deseo que asista a mi boda. Con seguridad que no se habrá celebrado otra igual desde los tiempos de Martin Elliot, de la torre de Preakin. En la mía habrá más de cien Elliot para correr las cintas. Si usted quiere le enviaré mi trineo y un buen caballo.

—¿Y es a mí a quien propone que tome parte en los placeres ordinarios de los hombres?

—¿Cómo, ordinarios?

—¡Vete! —repitió el Enano—. ¡Pueda el mal genio que te ha conducido hasta aquí, acompañarte a tu casa! Si no me ves en ella, ya encontrarás fieles

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- Primicias de la moda por servicio especial.
- Lectura seleccionada.
- Numerosas páginas en colores.
- Aparece quincenalmente los viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

compañeras la Misericordia y la Desesperación. ¡Ellas te aguardan en el umbral de tu puerta!

—Hace mal en hablar así, Elshie. No creo que me cause usted ningún mal ni a mí, ni a los míos; pero si al llegar veo que Gracia ha recibido algún mal... ¡Dios me la preserve!... Si mi persona o mis bienes han sufrido alguna injuria no me olvidaré de la parte que usted haya tenido en ella.

—¡Vete! —repitió el Enano—. ¡Vete! y acuérdate de mí cuando hayas recibido el golpe.

—¡Bueno! ¡Bueno! —dijo Hobbie, montando a caballo—. Me voy. Pero si sucede algo a Gracia, aseguro a usted que se calentará en el fuego de las brujas aunque no existe en las cinco parroquias del cantón un solo tonel de pez.

Partió Hobbie. El Enano, después de mirarlo con cólera y desprecio, cogió una pala de hierro y empezó a cavar una fosa donde sepultar a su cabra. Un agudo silbido, y las palabras "¡Eh, Elshie!" interrumpieron su triste ocupación. Levantó la cabeza y vió cerca de sí al bandido de Westburnflat con el rostro manchado de barro y sangre, lo mismo que sus espuelas y los ijares de su caballo.

—Y bien, miserable, ¿has reali-

zado tu infame proyecto?

—Ya está. Cuando yo pongo mi pie en el estribo, ya pueden mis enemigos empezar a temblar. Esta noche han tenido buena iluminación en la casa de los Elliot. ¡Todavía están dando gritos lastimosos por la novia!

—¡La novia!

—Sí. Carlos, el Rojo, como nosotros le llamamos, se la lleva al Cumberland. Me reconoció en medio del aboroto, porque mi máscara se me cayó un momen-

PARA APRENDER Y RETENER

*La hierba está muy crecida,
deja que hierva más el agua.*

Era limosnero, y abría con facilidad su bolsa.

Habría debido averiguar mejor los hechos.

*Jamás te arrepentirás de lo bueno que hubieras aprendido.
Se dice que ya han aprehendido al famoso asesino.*

to, y si volviese por aquí no estaría yo muy seguro. La banda de los Elliot es muy numerosa.

—¿Pretendes acaso asesinarla?

—No, no, si puedo evitarlo. Sé de una señorita joven y muy agradada que tendrá que hacer

dentro de poco tiempo un viaje a las Indias, y quiero que la acompañe... Ella, al fin y al cabo, es una buena muchachita. ¡Qué sentimiento tendrá Hobbie y cuánta será su sorpresa cuando al llegar hoy por la mañana se encuentre sin casa ni novia... ¡Ja, ja, ja!

—¿Y no sientes piedad por él? —¿La tendría él de mí si me viese colgado de una horca? La pobre niña es lo que yo compadezco. En cuanto a él, pronto se buscará otra novia. Y bien, Elshie, ¿qué piensa usted de mi hazaña? Usted a quien le gusta la destrucción...

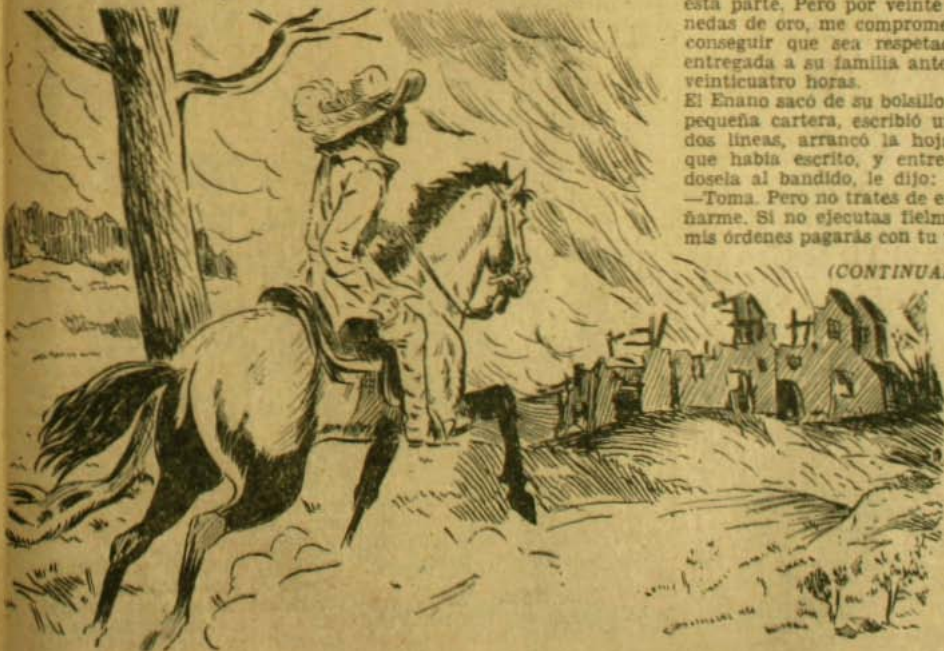
—El aire, el océano, el fuego —dijo el Enano Negro, hablando consigo mismo—, los terremotos, las tempestades, los volcanes, no son nada comparados con la maldita raza humana. Escúchame, miserable. Volverás a la casa donde te mandé una vez. —¿A casa del Intendente?

—Sí. Le dirás que Elshender, el recluso, le ordena que te entregue una cantidad de oro; pero pon en libertad a esa niña, devuélvele al seno de su familia; que no tenga que sufrir ningún insulto. Oblígalo únicamente a jurar que no descubra tu crimen. —¿Jurar? ¿Y si luego no cumple su promesa? Las mujeres no gozan de mucha reputación en esta parte. Pero por veinte monedas de oro, me comprometo a conseguir que sea respetada y entregada a su familia antes de veinticuatro horas.

El Enano sacó de su bolsillo una pequeña cartera, escribió una o dos líneas, arrancó la hoja en que había escrito, y entregándosela al bandido, le dijo:

—Toma. Pero no trates de engañarme. Si no ejecutas fielmente mis órdenes pagarás con tu vida.

(CONTINUARA)



LOS MAESTROS CANTORES

(Continuación)

CAPITULO VII

LLEGADA DE NASIAS

Aun cuando los dos maestros se figuraban que nadie había oído el canto y sus palabras, no fue así, porque los admiradores de ambos fueron testigos de lo ocurrido. A todos les parecía imposible que Klingsohr se hubiese declarado vencido, y algunos amigos de Wolframb le aconsejaban que abandonase la lucha del siguiente día, porque sin duda alguna aquel Nasias anunciado sería el diablo en persona. Pero Wolframb no hizo caso alguno de semejantes recomendaciones y esperó tranquilamente.

Llegó la noche decisiva, y todo estaba tranquilo. Por fin, sonó la medianoche. Un golpe de viento entró en la casa y discordantes voces dejaron oír un gemido. Wolframb había olvidado casi la visita anunciada, y al oír aquellos ruidos se estremeció un momento, pero luego recobró la tranquilidad. Abrióse la puerta violentamente y apareció en la habitación un hombre alto, rodeado de un vapor rojizo, y que miró a Wolframb con brillantes ojos.

Tal aparición era espantosa, hasta el punto de que otro hombre cualquiera, al verla, se hubiese caído de espaldas. Pero Wolframb se mantuvo firme, y con voz entera exclamó:

—¿Qué viene a hacer aquí?

—Soy Nasias —contestó el desconocido—, y vengo a luchar con usted en el arte del canto.

Diciendo estas palabras, Nasias abrió su inmensa capa, y Wolframb observó que llevaba bajo el brazo muchos libros, que dejó caer sobre la mesa.

Nasias empezó a cantar entonces a los siete planetas y a las esferas celestes, intercalando en su canto modulaciones singulares y muy hábiles. Wolframb, sentado, lo escuchaba con los ojos bajos, y cuando terminó, él empezó a cantar algunos versos nobles, piadosos y consagrados a las cosas santas. Nasias saltaba de un lado para otro y parecía querer arrojar a la cabeza del cantor los pesados libros que traía; y a medida que el canto de Wolframb ganaba en viveza y energía, se debilitaba el brillo de la mirada de Nasias.

(CONCLUIRA)



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por

LAUTARO FERNANDO ALEGRIA

JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO

(CONTINUACION)

EN la batalla la situación era desventajosa para los araucanos, que, acortadas las distancias, no podían usar sus flechas ni boleadoras ni lazos, mientras rompían sus picas contra los escudos de hierro y eran aplastados por el empuje de los caballos. Sin embargo, se mantuvieron firmes en sus posiciones; pelearon cuerpo a cuerpo y hombre a hombre contra adversarios mucho mejor armados. En cualquier otra circunstancia los indios habrían sido derrotados, pero esta vez era la guardia de Lautaro, los mejores hombres de Arauco los que peleaban, y no podían sucumbir.

El combate se prolongaba; hubo acciones heroicas por ambas partes; pero esta lucha individual no podía continuarse indefinidamente; alguien debía pensar una artimaña que decidiera la victoria. Los conquistadores no le pensaron; estaban demasiado entretenidos en lucir el poder de sus espadas; Lautaro, en cambio, que jamás perdía la serenidad ni en lo más arduo del combate, rápidamente se dio cuenta de la situación y halló el modo de inclinar la pelea en su favor.

En lo más recio de la lucha se escuchó su voz llamando a sus guerreros a retirarse. Los españoles creyeron que la victoria les pertenecía; los indios vacilaron un instante; pero luego, obedientes a su jefe y entrenados en férrea disciplina, empezaron a retroceder. Lautaro les gritó que huyeran, que huyeran por los pantanos a toda carrera; así lo hicieron y los españoles se fueron a la siga; los indios corrían como gamos por la tierra movediza; los españoles apuraban sus caballos y trataban de seguirlos. Pronto comenzó a verse el resultado de la táctica de Lautaro; los indios no perdían ni un hombre en la retirada; los

españoles, en cambio, se empujaban de tal modo en el lodo, que no podían avanzar con sus caballos; detenidos, espoleaban en balde a los pobres brutos; el lodo espeso y traicionero les tragaba lentamente las patas, les chupaba con deleite, con firmeza, se los llevaba adentro; los caballos relinchaban con los ojos saltados de las órbitas, la cola y las orejas paradas, locos de espanto. Los españoles, huyendo de la muerte, abandonaban sus cabalgaduras y trataban de correr como los indios; pero estaban cargados de armaduras, escudos, sables y lanzas, y apenas si eran capaces de moverse. Desde lejos los araucanos les disparaban flechas y piedras. Pronto la batalla se convirtió en una carnicería; los conquistadores eran destrozados fácilmente; los caballos, sepultados en los pantanos, morían bajo los mazazos certeros de los indios.

Seis horas llevaban combatiendo cuando la lluvia, que se había estado anunciando largamente, empezó a caer. Era uno de esos aguaceros pesados y compactos

Breves biografías de grandes americanos:

MANUEL GONZALEZ PRADA

(PERU)

A ESTE escritor del país hermano se le ha llamado "el Prudhomme gran escritor francés peruano". Nació en Lima en 1844. Abandonó la carrera de leyes para dedicarse a las letras. Escribió mucho, y bueno, alcanzando una gran nombradía. No obstante, si bien se destacó como escritor, más aún sobresalió como luchador incansable contra el despotismo.

Sus principales obras son: "Páginas Libres", "Horas de Lucha", "Minúsculas", "Presbiterianas" y "Exóticas". Murió en el año 1918.

que parecen inundar toda la tierra. Los españoles que quedaban con vida se retiraron hacia el valle y buscaron refugio en su campamento. Los araucanos, satisfechos con su nuevo triunfo, les dejaban ir. Lautaro no permaneció ocioso, sin embargo, y aprovechando la desorganización del enemigo puso en práctica un nuevo plan destinado a consolidar su victoria y a evitar una pronta reacción en el campo contrario. Aprovechando las herramientas que había obtenido al atacar las minas en su camino hacia el Mataquito, desvió un brazo del río, de tal modo que las aguas invadieran todo el valle donde los españoles tenían su campamento; afortunadamente para estos últimos, Villagra, poco después del combate, había ordenado trasladar el campamento al pie de unas montañas, de manera que la estratagema de Lautaro no dió mayores resultados.

El nuevo triunfo araucano tenía una significación enorme; en su primera embestida Lautaro derrotaba dos fuerzas españolas: la de Cano y la de Villagra; al parecer, el camino le quedaba abierto para invadir el valle del Mapocho. Militarmente, la situación no había cambiado mucho; ambos bandos habían sufrido fuertes pérdidas; los españoles sabían vender caras sus vidas; Lautaro apreciaba perfectamente el estado de cosas. Los españoles habían roto sus defensas y penetrado en su fortaleza; los mejores hombres

de su guardia estaban muertos o heridos; para continuar su ofensiva le era indispensable recibir importantes refuerzos. Por otra parte, el invierno estaba encima; las campañas eran mucho más duras en el frío insostenible de agosto y las provisiones que esperaba obtener de las tribus del Maule no llegaban. Sólo una victoria rápida, una marcha espectacular sobre Santiago, podía salvarle del fracaso. Pero para ello necesitaba refuerzos.

Villagra había ya enviado emisarios a Santiago, y esa misma noche una nueva partida de jinetes vino a robustecer sus raleadas filas. Lautaro envió un mensaje angustioso; necesitaba hombres y viveres, sin ellos era imposible continuar la lucha. Esperó toda la tarde y parte de la noche. Las horas pasaron en silencio y bajo el ruido triste del aguacero que tamborileaba sobre las ramas de los árboles y las pozas del suelo. El sabía que sus enemigos estaban armándose, ansiosos de vengar la derrota de aquel día; la suerte de su campaña, el sueño entero de su vida, se estaban decidiendo en esos

instantes. A las puertas de Santiago, victorioso, con el arma sobre el cuello del invasor, listo para descargar el último golpe, debía esperar, desgraciadamente, la ayuda de sus aliados. Lautaro se paseaba de un lado a otro en su fortaleza; por todas partes veía al desaliento y la desconfianza ganar terreno; sus hombres habían sufrido el rigor de una batalla campal; sabía que no podrían soportar otra, a menos que llegaran los refuerzos. Pero sus emisarios no regresaban. En el fondo de su alma joven y romántica, Lautaro empezó a probar el amargo sabor del desaliento. De pronto se halló solo, privado de toda ayuda, incomprendido y prisionero de la desconfianza, del miedo y la apatía de sus hermanos de raza. Desde que abandonara Arauco y, avanzando por la costa, entrara en contacto con las tribus del país central, él había notado que un nuevo mundo iba a ser el escenario de sus hazañas.

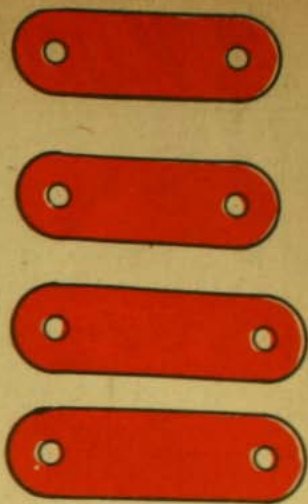
(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 18.— en rústica y \$ 35.— empaçada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)



El Nuevo ALADINO.





EL MANAGUA ZAPATEADOR



Para armar este bonito juguete, deberán, primeramente, pegar todas las piezas, menos el cuerpo, en madera terciada o cartón grueso. El cuerpo deberá pegarse sobre madera de cajón. Una vez obtenido esto, se recorta con sierra fina, debiendo agujerarse los circulitos, procediendo a unir luego las diferentes piezas con alambre o clavitos delgados.

Se tomará luego una tablita de madera terciada de 60 centímetros de largo, por 15 de ancho, en uno de cuyos extremos se colocará un alambre doblado con un pequeño gancho en su extremo. De este gancho se ata un trocito de pitilla o cáñamo delgado, y de éste, se sujetará el muñeco terminado, atándolo por el orificio del gorrito. Los pies del muñeco deberán descansar sobre la tablilla.

Armado el juguete, debe sostenerse firmemente la tablita, apoyándola en el borde de una mesa, y golpearse suavemente con el puño o la punta de los dedos. La vibración de la tablita hará que el muñeco baile y zapatee, efectuando divertidas cabriolas.





ZONAS DE CHILE

EN nuestros dos números anteriores dimos a conocer las zonas Norte y central de nuestro país, destacando en cada una de ellas sus características de clima, producción e industrias. Esta semana destacamos la tercera zona agrícola de Chile, que es la zona Sur, la cual incluye las provincias de Concepción, Arauco, Bio-Bio, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue.

Las condiciones climáticas de esta región no son las mejores, debido a las continuas lluvias, tanto en invierno como en verano. Sin embargo, es una zona próspera en agricultura y especialmente en bosques.

Entre las provincias de Maule y Concepción se encuentran las minas de carbón más importantes del país, como ser las de Lota, Coronel y Schwager.

Cautín es considerada la zona triguera por excelencia, y también es la primera en la ganadería de vacunos.

En general la zona Sur es la más importante en cuanto a crianza de vacunos y producción de madera. Desde Valdivia al Sur, hasta Chiloé, está comprendida la zona de los grandes bosques, y hay en ella grandes aserraderos y molinos. Valdivia es considerada la primera provincia maderera del país.

En cuanto a la industria, hay instaladas numerosas fábricas, como ser de paños, lino, calzado, cerveza, cecinas, conservas de mariscos, maderas terciadas, loza, etc. El cultivo e industrialización del lino son uno de los experimentos más recientes hechos en nuestro país, y su éxito nos demuestra, una vez más, cuán pródigo es nuestro suelo.



El CABRITO

M. R. N.º 134
APARECE LOS MIERCOLES

Santiago de Chile, 26-IV-1944

PRECIO: \$ 1.40



aduan



TAITEU ROSILLO O PECARI DE COLLAR

Se da el nombre de pécarí de collar a esta especie de la familia de los tayasuidos, porque casi siempre tiene una banda blanquecina o blanca del todo alrededor de la base del cuello. El taiteu rosillo es conocido en la Argentina bajo el nombre de rosillo a causa de su pelaje, pues cada pelo de este animal

está anillado de amarillento y negro o castaño claro.

La talla del animal adulto es de más o menos medio metro, y la longitud, de unos 85 centímetros, sin tener en cuenta la cola, que no pasa de los dos centímetros.

Habita el taiteu en todos los lugares despoblados de Sudamé-

rica, desde Colombia y Venezuela hasta el distrito subtropical de Argentina.

Los pécaris tienen una característica muy marcada y particular, y es la de tener una glándula esponjosa y membranosa en la parte carnuda que le nace en el espinazo. Por esta glándula transpiran un fuerte olor a almizcle casi inaguantable.

Generalmente andan en grupos y viven en lugares muy boscosos o sitios abiertos, siempre que sean solitarios y lejos de la civilización.

Estos animales se defienden con valor ante el enemigo y embisten con tal furia, que ponen en peligro cuanto hay cerca. En realidad, sólo el puma y el yagüete se atreven con ellos.

Su alimento consiste en frutos, raíces y tubérculos y también comen insectos, ranas y víboras. El pécarí, cuando es cazado pequeño, se puede domesticar fácilmente y es muy adepto a su dueño.

Se le da caza por su cuero y por su carne, que es muy sabrosa.

EL BERRO

El berro es una planta muy conocida que crece cerca de fuentes y a lo largo de los arroyos, pero también hay ciertas especies de esta planta cuyo cultivo es completamente terrestre.

En Chile se conocen varias especies de berros, como ser el *Nasturtium officinale* y el *Cardamine nasturtioides*. Este último es el más común.

Las hojas de esta planta son comestibles y muy recomendadas, por tener varios usos medicinales. Se pueden comer en ensaladas al natural, en sopa, etc.

Las hojas del berro son compuestas de hojuelas lanceoladas, y, según la especie, pueden ser imparipinadas, algo pecioladas, sencillas o trilobuladas, enteras o denticuladas. Las flores son pequeñas y varían desde el color blanco puro al amarillento.

Mientras el berro de aguas crece espontáneamente en nuestros campos, el de cultivo terrestre necesita de la mano del hombre. Se siembra en primavera, y en verano ya forma una roseta bastante provista de hojas compuestas, color verde oscuro y brillantes. En esta época se puede ya cosechar para su venta en los mercados, donde tiene gran aceptación, por ser muy agradable para hacer ensaladas.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 7.00 —
Semestral \$ 3.50 —
Trimestral \$ 1.80 —

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¿NO CREES TU QUE... LA URBANIDAD A TODOS GUSTA?...

"El arte de dar gusto" —dijo un gran escritor— consiste en estar a gusto. "Ser amable es estar satisfecho con uno mismo y con los demás. No sé si ustedes se han fijado, muchachos, en qué agradable es un ser cortés, atento, amable..."

Cuando Dickens estaba en un salón, según dicen, "era como si se encendiese una gran lumbre, que calentaba a todos". Igualmente cuando Goethe, el gran poeta alemán,

entraba a alguna fonda, la gente soltaba sus tenedores y cuchillos para verle y hablar con él. El monje Basile, según una leyenda antigua, murió bajo la excomunión del papa, y le mandaron, a cargo de un ángel, a buscar su propio lugar en el infierno; pero su disposición alegre y el atractivo de su conversación le ganaron amigos en todas partes. Los ángeles caídos adoptaron sus modales, y hasta los ángeles de la gloria iban desde lejos a verle y a vivir con él. Le mandaron hasta los más bajos abismos del infierno, pero con los mismos resultados. Su cortesía innata y la bondad de su corazón eran irresistibles, y parecía que cambiaba el infierno en gloria. Al fin el ángel volvió con el monje y dijo que no se podía hallar lugar para su castigo. Siempre era el mismo Basile; y por eso revocaron su sentencia, le mandaron a la gloria y le canonizaron santo.



Poema semanal:

FLOR DE CARDO

(Especial para "El Cabrito".)

BLANCA plumilla de cardo
desprendida
por el viento.

Bailarina de trigales,
alada voz
del verano;

sombrilla de una sirena
del país

de las hadas,
cabalgadura de seda
con dos capuelas,
de gala.

Plumilla de ~~luz~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~cam~~
vagabunda
por el campo
con su traje de paloma
y su destino
de ondas.

Asomada a las capullos
diminutos
de las rosas,
o al espejo transparente
viro de notas
del agua.

Nacida flor mariposa
de una semilla
de espuma,
por las corolas dormidas
de visita
esta mañana.

MARÍA CRISTINA MENARES
(Chilena)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO





(CONTINUACION)

MIENTRAS los invitados se reunían para comer, a Lani le pareció oír un ruido.

E-le-pa-i-o, llegó el llamado de la espesura, tan suave a Lani al principio, que no estaba segura de haberlo oído. Sus ojos buscaron entre los árboles y súbitamente descubrió dos ojos negros que posaban su mirada en ella. El corazoncito de la niña pare-

cía querer dejar de latir; ahí, a pocos metros de distancia, y oculto tras unas enormes hojas de helecho, estaba Kimmo.

Sonrió el muchacho, pero Lani no respondió a esa sonrisa. En cambio, le dirigió toda su atención a Aina, que estaba al lado de ella. Lani estaba segura de que si ella revelaba la presencia del niño, su abuelo lo enviaría fuera de Waiole inmediatamente. Pero, con la esperanza de poder hablar con él más tarde, separó una porción de sus alimentos, pues había notado la carita hambrienta del muchacho al divisar tanto manjar delicado. Estaba tan preocupada con la idea de poder escapar de la vigilancia de su abuelo, que no se dio cuenta cuando éste la llamó, y sólo al oír su nombre repetidas veces, se paró toda confundida para preguntarle qué deseaba.

—Muéstrales tu collar —le dijo Keeaumoku, mirándola curioso. Con dedos temblorosos, Lani se sacó el collar y se lo pasó a Aina para que fuera entregado de

KIMMO

EL NIÑO DE HAWAII

RESUMEN: En una de las hermosas islas de Hawái, vive Lani, una pequeña nativa, en compañía de su nodriza, Mamo, y su abuelo Keeaumoku, amo todopoderoso de la región. El día de su cumpleaños, la niña se encuentra en el bosque con un muchacho extranjero, que a pesar de parecer de su raza, no viste como ella. El abuelo, al saber de este encuentro, prohíbe a Lani hablar con el muchacho. La fiesta de cumpleaños está en su mejor apogeo, cuando...

manó en mano. Cada comensal demostraba su admiración dando pequeños gritos; pero por encima de todo ese ruido, Lani nuevamente pudo escuchar el llamado del elepaio. Una expresión de miedo pasó por su cara. Ella no quería que su abuelo desterrara a Kimmo. ¡Tanta tanto que preguntarle sobre su hogar allá en Honolulu! Vanamente trató de advertirle, que no silbara. De súbito sus ojos se iluminaron y, parándose en el medio de la ronda de invitados, comenzó el plañidero canto, historia de Maui, el semidiós.

Los ojos de Keeaumoku se fruncieron en señal de desaprobación. El no le había dado la señal para comenzar; no le gustaba la actitud de su nieta.

Lani cantó verso tras verso moviendo su cuerpecito al ritmo del canto e ilustrando la historia con graciosos movimientos de mano. Su auditorio la escuchaba embelesado. Ella les contó de Maui, cuyo padre era un dios y cuya madre, Hina, habitaba en la luna. Seguía Lani su relato del maravilloso Maui, cuando se oyó un lastimero grito que salía de labios de Paki, el goloso. Al momento quedó olvidada la canción, mientras todos se dirigían al ver qué había sucedido a Paki. Aprovechando la ocasión, Lani cogió los alimentos que había guardado y se escurró al lugar donde se ocultaba Kimmo. El niño aun estaba ahí.

—No debes silbar —le rogó—; el abuelo está muy enojado. Antes que el muchacho pudiera responder, Lani ya había desaparecido.



Cuando la niña regresó al lugar de la fiesta, encontró a Paki durmiendo y al resto de los invitados jugando *puhenehene*. Felizmente el abuelo no había descubierto su huida, y así Lani pudo ocupar su lugar entre los jugadores sin que descubrieran su tardanza.

EL COLLAR PERDIDO

Por fin llegó la hora de la carrera de deslizadores.

En todas partes se veían trineos hechos de hojas, troncos, cortezas, tejidos de lianas, etc. Entre ellos sólo había dos o tres hechos de madera y pintados con hermosas figuras.

Paki, que había sido despertado por los alegres gritos de los participantes, llegó corriendo a unirse a ellos. Ya se le habían quitado los dolores de estómago y estaba dispuesto a vencer en la carrera.

A medio camino, en la encumbrada cuesta, los niños se prepararon para el deslizamiento en sus trineos.

—¡Atrás, Ua! Acércate más, Aina, te daremos ventaja. Aquí viene Paki. Listo, uno, dos, tres... Uno de los muchachos encargados de la organización de la carrera estaba impartiendo órdenes.

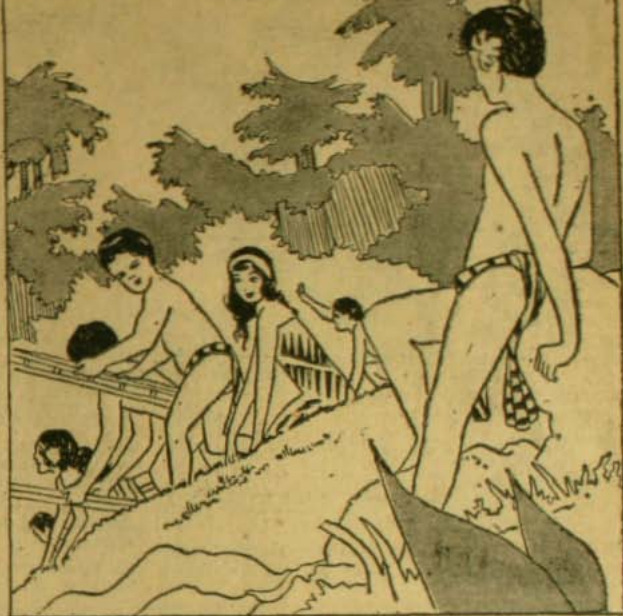
Todos estaban listos; por fin la carrera iba a empezar.

Repentinamente, de entre los matorrales, surgió Kimmo. Se detuvo el muchacho a cierta distancia de los niños, sonriendo y observándolos con interés. Paki fué el primero en divisarlo, y devolvió la sonrisa del muchacho con una mirada de odio y miedo. Lani también vió a Kimmo; pero la orden de partir ya había sido dada. Entre risas y gritos de alegría los competidores partieron.

Maile llevaba la delantera, pero Lani la alcanzó rápidamente. Mientras tanto, Paki, cansado de tanto trepar, logró partir último.

Una extraña sensación de soledad embargó a Kimmo. ¿Por qué

no lo querían? ¿Qué causaba la ira de Keeaumoku? Allá lejos, en su propia tierra era siempre bienvenido, y todos eran amables con él. Con súbita determinación, Kimmo cogió un manojo de hojas de ti, y, formando con ellas un trineo primitivo, partió



tras los competidores. Se sostenía de pie sobre el trineo, y, para mantener mejor el equilibrio, echaba su cuerpo un poco hacia adelante. La pendiente había sido regada con aceite de *kukui*, para hacerla más resbalosa. Kimmo se deslizaba con la rapidez del viento, y muy pronto pasó a Ua, y en rápida sucesión, dejó atrás a cada uno de los niños que tomaban parte en la carrera. Sólo Lani y Paki le llevaban la delantera.

Para ganar terreno, Kimmo guiaba su trineo por las partes más suaves de la huella y de ese modo quedó sólo a pocos metros de Lani. Encantado con la vertigi-

nosa carrera, Kimmo rió de todo corazón, al ver acortarse la distancia entre la niña y él. Hubiera querido apurarse más para empatar con ella, pero entre ellos se interponía Paki, quien confiaba plenamente en ser el vencedor. Había pocas probabilidades de alcanzarlo, pero Kimmo haría todo lo posible por ganarle la delantera.

Por primera vez desde que entrara al valle de Waiale, el destino fué amable con Kimmo. El trineo de Paki chocó con un tronco caído, y el muchacho cayó rodando entre los arbustos. Furioso, Paki nuevamente se levantó y, enderezando su trineo, lo colocó en la huella. Entonces divisó a Kimmo que se acercaba rápidamente. Con una sonrisa maliciosa, Paki atravesó su trineo en la huella. Sin poder detenerse, Kimmo chocó con éste y, perdiendo el equilibrio, cayó entre los helechos. Paki, subió de nuevo sobre su trineo, y continuó su carrera hacia la tan ansiada victoria.



(CONTINUARA)

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS
ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor?
¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer?
¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué
profesion, carrera u oficio anhelas como tuya?...
El solo hecho de que nos escribas unas líneas, con
NO MAS DE SETENTA PALABRAS, diciéndonos
qué aspiras ser cuando grande, y explicándonos
por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a
tomar parte en un interesante concurso.

Semanalmente publicaremos las tres mejores res-
puestas recibidas y **MENSUALMENTE** sortea-
remos entre las niñas o muchachos que vieron **PUBLICA-
DAS** sus respuestas durante el **MES** un **JUEGO DE
LAPICERA FUENTE**, o sea, **ESTILOGRAFICA** y su
correspondiente **LAPIZ AUTOMATICO**.

Y entre **TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES
DEL MES**, o sea, los que no vivieron el honor de
publicación, sortea-
remos tres premios mensuales.
**UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRI-
MESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTO-
MATIC.**

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º **¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?**
2.º **¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?**
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito",
Casilla 84-D, Santiago, Concurso "¿QUE PIEN-
SAS SER CUANDO GRANDE?"

Las respuestas deben venir con el **NOMBRE COM-
PLETO** del concursante, domicilio, plantel educa-
cional y edad.

**¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CON-
QUISTAR HONOR Y PREMIOS!**



Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa
de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana
sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros
concur-
santes que no se impacienten si no ven
aparecer pronto su carta, pues, siendo ella intere-
sante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han en-
viado un claro exponente de sus aspiraciones para
el futuro y esperamos que a todos ellos se les
cumplan sus deseos.

LECTORCITOS, estén atentos al próximo número, donde sal-
drán los premiados del mes de abril. Recuerden que hay **TRES**
cuyas cartas no han sido publicadas que pueden obtener un
premio.

**CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SE-
MANA.**

De Tulio Ramírez R., Matia 36, Temuco, Liceo Plácido Brión-
es. Edad, 15 años.

"El porvenir de Chile está, como lo han dicho grandes per-
sonalidades chilenas y extranjeras, en la industria. Ser INDUS-
TRIAL es mi sueño ideal, para luchar,

ayudar y estudiar en la ardua y trabajosa
empresa de ver un Chile grande, siempre
grande, tal como lo hicieron los padres
de la patria, por un Chile libre e inde-
pendiente de toda tiranía extranje-
ra."

De Oriana del Carmen Zenteno, Escuela
Francisco Arriarán. Edad, 11 años.

"Cuando sea grande seré una gran EN-
FERMERA. Anhele serlo para curar a
los inválidos y convalecientes. Voy a
cooperar mucho en la Cruz Roja de mi
escuela, para así irme acostumbrando; en
casos de emergencia seré una de las
primeras en ayudar a los heridos que
caen en el campo de batalla por defen-
der nuestra querida bandera si mi pa-
tría llega a tener la desgracia de estar
en guerra."

De Héctor R. Zúñiga Morales, Zañartu
238, pobl. Bunes, Liceo Valentín Leter-
rier, Santiago. Edad, 11 años.

"Anhele llegar a ser PROFESOR, para
ayudar en la campaña que realizan los
profesores de Chile, para enseñar a los
que no saben, para cultivar las buenas
ideas y desechar los malos pensamientos."

**DOLORES
RESFRIOS
MALESTARES**

Millones de personas lo toman

Geniol
QUITA EL DOLOR



3 TABLETAS \$1.00

Farm. And. Aréiz Solalúes S.A. - Tucumán 811 - Tel. 811 - Alameda 814

Santiago: CN 128, Radio La Americana, Audición Geniol: todos los días, 12 a 12.30 horas. Última
Geniol: martes, jueves y sábados, 81 a 12.30 h.-s. Teatro del Alcega dominico, 16 a 18 horas

La "HUACHUA" y la ZORRA

(Perú)



LA "HUACHUA" y la zorra eran amigas, tan amigas, que siempre se las veía de caza juntas. La huachua daba largos vuelos de ojeo y avisaba a la zorra los sitios propicios para la cacería. Un buen día, sintiendo la zorra estar próximo aquel en que iba a dar a luz, emprendió una partida de caza y regresó a su madriguera con un costal lleno de venaditos. Se acostó y tuvo luego tres cachorrillos.

Lindas eran las crías, pero muy voraces, y bien pronto dieron cuenta de casi todas las provisiones; en este trance salió la zorra de nuevo y dejó a la huachua al cuidado de sus hijos. Merodeó en vano por montes y laderas y al atardecer regresó a su casa llevando en el costal sólo pajarillos del campo, insignificante presa para el apetito de los zorritos. De tal modo que al día siguiente decidió emprender una minuciosa batida.

Con el alba se alistó la zorra y dejó al cuidado de la casa a su amiga la huachua.

—Tú, al fin, eres ave —le dijo— y puedes alimentarte con gusanos y hierbas que por aquí abundan; yo, en cambio, debo emprender un viaje de varios días en busca de provisiones; vigila a mis hijos y cuando terminen de roer los huesos de los

venaditos, abre un saco que guardo en el fondo de la cueva y dáselos.

Pasó el día y vino la noche y los zorritos aullaban de hambre. La huachua, siguiendo las indicaciones de la zorra, decidió abrir el costal, y al hacerlo, se dió cuenta de su contenido. La huachua, al ver los pajarillos, meditó seriamente: "Tienen plumas como yo, son desde luego mis hermanitos, no hay duda de que la zorra es una amiga desleal", y diciendo esto, dejó en libertad a las avecitas, que se dispersaron en alegre bandada.

Los cachorros pedían a gritos comida, y la huachua los miraba enfurecida desde el fondo de la cueva. Para que callasen les dió de picotazo y enardeciéndose más y más terminó por matarlos. Para ocultar su delito, puso a hervir agua en una olla de barro y los arrojó dentro. Después se lanzó a nadar en la laguna.

Dos días más tarde, llegó la zorra presurosa en busca de sus hijos. Al llegar a la cueva la encontró en desorden. Llamó a voces, pero nadie respondía. Temerosa de algo malo, destapó la olla y en ella encontró a sus tres hijitos.

La zorra fué en busca de la huachua y llegó hasta la laguna, segura de hallarla allí. En efecto, sobre el cristal del lago se deslizaba serena la huachua. La llamó desde la orilla y le preguntó por la suerte de sus hijos. Todo en vano. La otra ni contestaba. Enfurecida la zorra, sin meditar en la empresa, se encrespó y le dijo: "Huachua malvada, he de llegar hasta ti, así tenga que lamer toda el agua de la laguna". Y dicho y hecho, se puso a tomar el agua a grandes sorbos, pero bien pronto se infló y reventó a la orilla.

Cuando esta triste historia supieron todos los zorros y zorras de la comarca, decidieron perseguir sin descanso a todas las aves, con el fin de vengarse.

Arturo Jiménez Borja.



EL SUEÑO DEL AMBICIOSO

barbero... Inteligencia tengo; presencia no me falta; habilidad no me escasea, y... sin embargo, estoy condenado a vivir sirviendo al prójimo. La vida es injusta, verdaderamente...

DICEN que en tierras de España, esa madre patria que Dios nos dió, había una vez un barbero tan charlatán, como tienen fama de ser los de su oficio, y de una ambición tan enorme, que a cada rato se lamentaba de haber nacido de padres barberos y haber tenido que seguir el oficio, en vez de haber nacido príncipe, siguiendo para rey... ¡Es decirlo todo!

Su nombre era Juanillo, y cada vez que Juanillo estaba afeitando o cortando el pelo a sus parroquianos, comenzaba con su letanía:

—Yo hubiera podido ser más que

Y, por lo mismo, cumpliendo con desganó su oficio, sangraba y cortaba la cara y el cuello de los que se confiaban a sus manos.

Pero, como en la vida no todo ha de ser pasar malos momentos, lamentarse y tener defectos, Juanillo poseía también un arte, y éste era el de saber pulsar la guitarra en una forma magistral, hasta hacer arrancar lágrimas a los más empedernidos, y carcajadas a los más tristes. Y así, cuando martirizaba en exceso a sus clientes, cogía rápidamente la guitarra e, inventando una linda copla, se libraba de los reclamos por tal o cual cortadura...

Por fin, tales fueron los sueños de ambición de Juanillo, que no pudiendo resistir al deseo de hacerse rico, se propuso abandonar el pueblo donde había nacido, e ir a tentar suerte a esas tierras situadas al otro lado de los mares. Porque Juanillo se imaginaba que tierras tan lejanas debían estar tapizadas de oro en polvo y tener piedras hechas de legítimos diamantes...

Cierto que el viaje era largo; mas, ¡qué importaban las penalidades del camino ante la esperanza de regresar con más oro que arena tiene el mar, y más diamantes que pelos en una cabeza que no sea calva!

Cuando Juanillo hablaba de sus proyectos con alguno de sus clientes, exclamaba:

—Deje usted que me vca en Haití o Haita, donde abundan las cosas preciosas y la plata y el oro... Deje usted que yo llegue a Hawái, a Honolulu... Entonces verán...

Cuando yo vuelva a España, tendrán que saludarme todos quebrándose el espinazo en reverencias... ¡Ya verán! ¡Ya verán! Juanillo no es un tonto...

Y, entusiasmado con estas ideas, el barbero menudeaba los tajos y las cuchilladas en las caras de los desdichados clientes que venían a caer en sus manos.

Un hermano de Juanillo, Joselillo, que era barbero también, como lo fueron todos los hombres de esa familia, intentó disuadirle de sus propósitos, empleando para ello los más persuasivos razonamientos:

—Quédate, Juanillo, aquí, donde hemos nacido, donde nos conocen y saben que somos honrados, y, mal que bien, iremos viviendo como Dios nos dé a entender, sin arriesgarnos en aventuras peligrosas... Cástate, forma tu hogar, y ya verás cómo se te quitan esas encumbradas ambiciones...

—¿Casarme yo aquí? —decía Juanillo—. ¡Esa si que sería locura! ¿Quién querría casarse con Juanillo el barbero? La Rosita, que es hija de una lavandera... Catalina, que es hija del almacenero... Pepita, que es sobrina del cura... ¡No! ¡Yo quiero casarme con una mujer rica y hermosa, qué diablos!

—¡Hombre, por Dios! No digas sandeces —le dijo su hermano—. A lo mejor sales castigado por ser tan ambicioso...

Pero Juanillo no hizo caso. Había

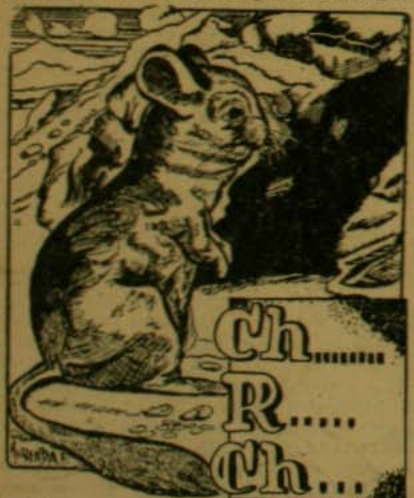
CONCURSO DE ZOOLOGIA

Dibujo N.º 6, enviado por RAUL MURANDA F. (Copiapó)

Para participar en este Concurso, sólo es necesario enviar el dibujo de un animal, en cartulina blanca y con tinta china negra. Dentro del mismo dibujo se colocarán el nombre, orden a que pertenece, y el lugar donde vive. Estas palabras deben ir sólo con las iniciales,

y el resto de las letras substituidas por puntos, igual que el modelo. La solución debe venir en hoja aparte. El tamaño del dibujo es de 11 centímetros de ancho, por 13 de alto. Dirigir las cartas a Revista "EL CABRITO", Concurso de Zoología, Casilla 84-D, Santiago.

El autor del dibujo será premiado con \$ 10.-, y se rifarán dos billetes de \$ 5.- entre las soluciones correctas. Entre los que enviaron soluciones exactas, salieron premiados con \$ 5.- Edmundo Ilabaca, Casilla 42, Melipilla; Sergio García S. de O., Viana 681, Viña del Mar. Los premios de Santiago deben ser copiosos. Los de provin-



brados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º, serán enviados directamente.

SOLUCION AL DIBUJO N.º 4:

NOMBRE: Elefante. ORDEN: Proboscídeos. LUGAR DONDE VIVE: África.

oido contar maravillas de las fortunas improvisadas en América, y dijo que degollaría a tres o cuatro clientes como se le obligara a permanecer en la peluquería...

Por fin logró su propósito. Su hermano se dejó convencer y, dándole todos sus ahorros, que a la verdad no eran muchos, le despidió a la salida del pueblo. Juanillo se marchó sin sentimiento y sin pena, en busca de los dorados sueños y tesoros que su imaginación creaba...

Después de mil fatigas, llegó Juanillo a un puerto de mar, y como sus fondos no eran bastante para costearle el pasaje, tuvo que entrar como grumete en un buque que hacía la travesía entre Europa y América.

Los primeros días de navegación fueron felices. El mar parecía un hermoso espejo, sobre el cual se deslizaba suavemente el buque; pero una noche se levantó tan fuerte temporal, que el capitán del barco consideró inminente el naufragio.

De nada sirvieron los titánicos esfuerzos de la tripulación; cesó el momento de luchar, y llegó el de pedir a Dios su salvación. Enormes olas subían en vilo al desmantelado buque, y amenazaban desplomarle en los abismos.

De pronto, crujó la embarcación, y toda ella, con espantoso ruido, fué, al parecer, tragada por el mar...

El sueño privó del sentido a Juanillo, y cuando al cabo de algunos instantes recobró el conocimiento, se encontró abrazado a una tabla en medio del furioso océano. Entonces pidió a Dios, con indecible angustia, que le amparase, y, viéndose perdido, resolvió defender su vida hasta el último extremo. Nadó hasta la mañana siguiente y, por fin, cuando ya las fuerzas le abandonaban, sus pies tropezaron con la menuda arena de una playa salvadora... La alegría de haberse librado de la muerte por poco le hace desmayarse. Al mirar hacia todos lados para ver dónde se encontraba, vió que a pocos pasos de él se hallaba el capitán del buque naufrago. Ambos se abrazaron con muestras de la mayor alegría:

—No nos regocijemos mucho —dijo el capitán—, porque hemos salido de un peligro para caer en otro. Estamos en la isla de los Barbudos, y esta gente terrible puede cortarnos la cabeza.

—¿Y qué clase de gente es ésa? —Son unos salvajes, a los cuales la naturaleza ha dotado de barbas tan espesas, que apenas pue-

den hablar ni comer a través del tupido enrejado de sus bigotes. Esta desgracia les pone de tan mal humor, que parecen perros rabiosos, y degüellan y destrozan a los que no tienen las barbas tan grandes como las suyas.

En esto oyeron ruido, y pocos segundos después, se vieron rodeados por un grupo numeroso de barbudos, que, blandiendo tremendas lanzas, se precipitaron sobre los naufragos medio extenuados. Los cogieron y ataron fuertemente, llevándoles a presencia del que figuraba como jefe de la isla, y que tenía unas barbas de padre y señor mío... ¡Le arrastraban por el suelo! Hizo señas de que soltasen a los prisioneros, y, después de tomar con un embudo un poco de alimento, les interrogó también por signos.

El capitán, como Dios le dio a entender, explicó su naufragio y pidió que no le mataran, porque él nunca había hecho mal a nadie. Juanillo tuvo una idea luminosa. Avanzó hacia el jefe barbudo, haciéndole señas cariñosas y, sacando del bolsillo su estuche de barbero que, por costumbre de padres y abuelos, no había abandonado, empuñó las tijeras...

(TERMINARA)





EN CLASE DE ARITMETICA

UNO más uno son dos;
más uno, tres; lo aconsejo;
y si le agrego otro, tengo
las patas de mi conejo.

Cinco más uno son seis.
¡Ya lo dije esta mañana!
Pues, con otro más, resultan
los días de la semana.

¡Ocho?... Muy fácil tenerlo:
se suman siete más uno,
y con otro empujoncito
salen nueve, lo aseguro.

Para llegar a los diez,
hay que contar, calladitos,
los dedos de las dos manos:
desde el gordo al chiquitito.

¡Ya sé contar! ¡Qué alegría!
Uno, cinco, nueve, diez...
Esto es saber la decena
al derecho y al revés.

OSCAR MARTÍNEZ BILBAO
(maestro chileno)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

- * Primicias de la moda por servicio especial.
- * Lectura seleccionada.
- * Numerosas páginas en colores.
- * Aparece quincenalmente los viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

¡Pobre Urdemales! No puede llegar hasta donde se encuentra su fiel caballo Trota Poco. ¿Quieren ayudarlo un poco, lectoritos? Entonces señalen la dirección de la flecha, y si acertan con el camino, Urdemales quedará muy agradecido.

LA ZORRA ASTUTA



UN pollito estaba picando un granito de maíz, cuando una hoja de rosa le cayó sobre la cola; corrió asustado hasta donde estaba su madre, y le dijo:

—Madre, el cielo se está cayendo.
—¿Cómo lo sabes, hijo?
—Lo he visto con mis propios ojos; un pedazo de él cayó sobre mi cola.

—¡Corramos! —dijo la gallina, y fueron al encuentro del pato.
—El cielo se está cayendo! —gritó la gallina.

—¡Horror! ¿Cómo lo sabes? —preguntó el pato.

—Me lo ha dicho mi hijo.
—¿Cómo lo sabes, pequeño?

—Lo he visto con mis propios ojos; un pedazo cayó sobre mi cola.

—¡Huyamos! —dijo el pato, y

echaron a correr en busca del pavo.

Cuando lo hallaron, el pato exclamó:

—¿No sabes? El cielo se está cayendo.

Entre todos le contaron cómo se había sabido la noticia. Al pavo se le erizaron las plumas de espanto, y dijo:

—¡Vamos a contárselo a la zorra!

Cuando estuvieron delante de este astuto animal, exclamaron las aves:

—¡Oh, zorra, el cielo se está cayendo!

—¿Cómo lo saben? —preguntó la zorra.

—Me lo ha dicho el pato, al cual se lo contó la gallina.

—Y ella, ¿cómo lo supo?

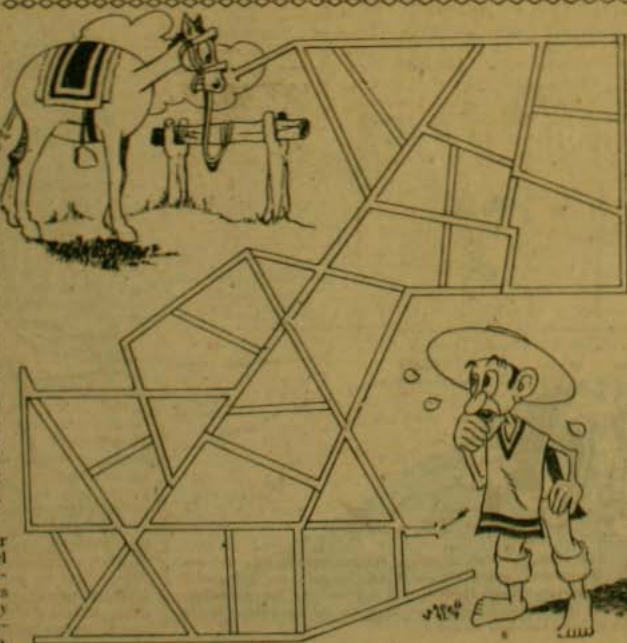
—Me lo ha dicho mi hijo —replicó la gallina.

—Y tú, ¿cómo lo sabes?

—Lo vi con mis propios ojos: un pedazo de él cayó sobre mi cola.

—Venid todos conmigo y os salvaré en mi cueva.

Y la zorra astuta, cruel y horrible, se los llevó a su cueva, donde los devoró uno a uno.



Cabra-Mama cuenta

ANIMALES QUE NO DEBEMOS MATAR



EL SANDU O AVESTRUZ DE AMERICA es uno de los más útiles al hombre de campo. Destruye la langosta, que es una de las terribles plagas contra las que nada ha podido el hombre. Se alimenta también con cuantos insectos encuentra. Y ya se sabe que,

tratándose de insectos, más son los peligros que las ventajas que nos ofrecen.

¡HAY QUE VER LA PUNTERIA!



1. Doña Maribiga estaba feliz de encontrarse en pleno campo, junto a su amado esposo don Gembundo. La señora dejó su sombrilla en el suelo y ambos se pusieron a recolectar florecillas campestres, caminando a gatas, como niños chicos.

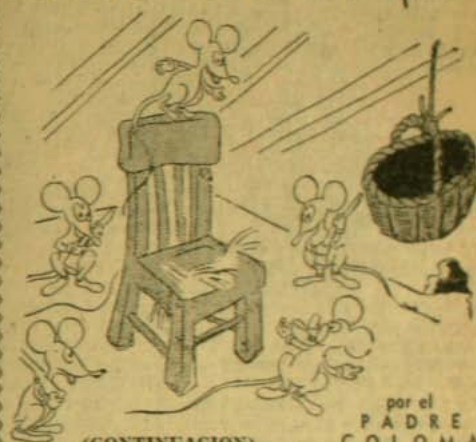


2. Pero cerca de ahí estaban nuestros dos amiguitos, Félix y Fernando, que son reconocidos por su espíritu travieso y maldadoso, y habían traído su arco y sus flechas. De pronto, parecieran concertarse, mostrando la sombrilla, que podía parecer un blanco...



3. ... y dos flechas bien dirigidas traspasaron la tela del quitasol. ¡Desgraciadamente, no sólo fue la tela del quitasol la que traspasaron, sino también el casimir de los pantalones del pobre don Gembundo, que acababa de encontrar recién un lindo pensamiento silvestre...

RATON PEREZ



por el
PADRE
COLOMA

(CONTINUACION)

CONMOVIDO también, Ratón Pérez se enjugó, a hurtadillas, una lágrima con la pata y procuró calmar el dolor del rey Buby enseñándole la brillante moneda de oro que iba a poner bajo la almohada de Gilito, en cambio de su primer diente.

Despertó en esto la madre de Gilito, e incorporóse en el lecho, contemplando al niño dormido. Amanecía ya, y érale forzoso levantarse para ganar un misero jornal lavando en el río. Cogió a Gilito en sus brazos y le puso de rodillas, medio dormido, delante de una estampa del Niño Jesús de Praga que había pegada en la pared, sobre la misma cama.

El rey Buby y Ratón Pérez se pusieron de rodillas con el mayor respeto, y hasta los cazadores ligeros se arrodillaron también dentro del canasto vacío en que merodeaban silenciosos.

El niño comenzó a rezar:

—¡Padre nuestro, que estás en los cielos!... Hizo el rey Buby un gesto de inmensa sorpresa al oírle, y se quedó mirando a Ratón Pérez, con la boca abierta. Comprendió éste su estupor y fijó en el respectivo sus penetrantes ojos, mas no dijo una sola palabra, esperando, sin duda, que otro les dijese.

Emprendieron el viaje de vuelta, silenciosos y preocupados, y media hora después entraba el rey Buby en su alcoba con Ratón Pérez.

Tornó allí este a meter en la nariz del rey la punta de su rabo; estornudo de nuevo Buby estrepitosamente, y encontróse acostadito en su cama, en los brazos de la reina, que le despertaba, como todos los días, con un cariñoso beso de madre.

Creyó, por lo pronto, que todo había sido sueño; mas levantó prontamente la almohada, buscando la carta para Ratón Pérez que había allí la noche antes, y la carta había desaparecido.

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

TAMBIEN se encontraron esqueletos de personas que murieron enterradas en vida bajo las cenizas; ornamentos de bronce que usaban las mujeres, vasos que decoraban la casa, lámparas, ollas, carueles, platos. Se encontraron igualmente camas y sillas tal como habían sido enterradas; y lo que es aún más notable, tortas colocadas sobre la mesa, una hogaza medio comida, carne pronta a cocer, una marmita al fuego con las cenizas aun debajo, guisantes y un huevo sin romper, probablemente el huevo más antiguo del mundo.

XXXVII

UN BUEN EMPERADOR Y UN MAL HIJO

¿Habéis dicho en alguna ocasión "no me importa", cuando en realidad os importaba?

Yo lo he dicho, y todo el mundo lo ha dicho alguna vez.

Alguna vez quizá habréis sido desobedientes y se os dijo que no tendríais postre o que os acostarais en seguida, y con un movimiento de cabeza habréis dicho: "No me importa".

Pues bien; en otro tiempo hubo una sociedad o círculo formado por personas que decían que no les importaba nada de lo que les ocurría, ya fuese bueno, ya fuese malo. Yo lo llamaría "Círculo

Una HISTORIA del MUNDO para los niños.



de los no me importa"; pero ellos se pusieron el nombre de estoicos, y creían que el medio más seguro de ser buenos era no importarse nada.

Si ardía la casa de un estoico, éste se diría y trataría de hacerse creer a sí mismo: "No me importa. Eso no es nada".

Si alguien le diese un millón de dólares, diría: "No me importa. Eso no es nada".

Si el médico le dijese que moriría a la semana siguiente, diría: "No me importa. Eso no es nada".

Esta sociedad de estoicos fue fundada por un filósofo griego, llamado Zenón.

Zenón vivió en Atenas después de los filósofos Sócrates y Platón, de quienes ya habéis oído hablar. Zenón decía que el único medio para ser buenos y felices consistía en no buscar el placer ni hacer caso del dolor o del sufrimiento, sino aguantarlo todo tranquilamente; por desagradable que fuese. Así lo cre-

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

yeron los estoicos. Aun hoy llamamos estoicos a las personas que soportan sin rechistar disgustos, penas y trabajos.

Uno de los principales miembros de esta sociedad fue un emperador romano.

Nerón, el peor emperador romano, hacía cien años que había muerto cuando subió al trono este nuevo emperador, que fue tan bueno como Nerón había sido malo... Se llamaba Marco Aurelio. Aunque era muy bueno y piadoso, no era cristiano. En realidad, Marco Aurelio trató a los cristianos terriblemente, lo mismo que los emperadores anteriores, porque para ellos los cristianos eran traidores al imperio.

En aquel tiempo la mayor parte de los ciudadanos se cuidaban muy poco de todo género de religiones. No eran cristianos; pero tampoco tenían mucha fe en sus propios dioses, Júpiter, Juno y los demás. Los reverenciaban porque así se les había enseñado y porque creían que si no lo hacían la suerte les sería adversa, y no querían aventurarse. Si no creían en tales dioses, las gentes por lo general creían en las enseñanzas de algún filósofo y obedecían más o menos fielmente sus preceptos. Zenón fue uno de aquellos filósofos y los estoicos fueron los miembros de aquella sociedad.

Aunque Marco Aurelio era emperador, de mejor gana hubiera sido un filósofo estoico o un sacerdote. Aunque tenía que ser soldado y general, mejor hubiera sido escritor. Cuando estaba lejos de Roma, luchando al frente de un ejército, llevaba consigo recado de escribir, y de noche, recogido en su tienda, escribía sus pensamientos, a los que dio el título de "Meditaciones". He aquí una de las cosas que escribió:

"Cuando en la mañana os en-

CLARIN DEL SCOUT

LA PERA Y LOS CIRCULOS DEL CONSEJO



EN la historia de Kipling, "El Libro de las Selvas", se dice que el Viejo-lobo llega generalmente de noche a un sitio despejado de los bosques, y se sube sobre una roca, y llama con un aullido a los lobos y lobatos de los alrededores.

Al oír este aullido, que todos conocen, corren a formar a su alrededor un círculo, y en esta actitud escuchan sus consejos.

Lo mismo podemos hacer en nuestra Manada: marcáremos la "peña" en el suelo, por medio de

guijarros o tiza (blanca o de color); es el lugar para la Akela; debe tener tres pasos de diámetro, donde nadie tiene derecho a entrar sin autorización.

En medio se coloca el Totem o un mástil con la bandera de la Manada.

El Círculo del Consejo (y de parada), según sea una reunión corriente o de una ceremonia, es un círculo más grande alrededor de la "peña", adonde se colocan los lobatos para la parada y escuchan a su Akela.



contrals sin deseos de madrugar, haceos esta breve reflexión: Debo levantarme ahora para trabajar como un hombre. ¿O es que yo fui hecho para no hacer nada, como no sea dormir y guardar los brazos bajo la ropa?"

Esto se escribió hace muchísimos años; pero quizá vuestros padres os lo dijeron esta misma mañana.

Aun hoy se lee este libro de Marco Aurelio, ya en griego, idioma en que fué escrito, ya traducido a nuestra lengua.

Muchas de las máximas de Marco Aurelio parecen de la Biblia, y, en realidad, mucha gente considera las "Meditaciones" como su libro favorito, como si fuese una Biblia.

Una de sus máximas era: "Perdona a tus enemigos". Y él casi parecía alegrarse de tener enemigos para poder perdonarlos. Verdaderamente, sentía tan especial deleite en perdonar a sus enemigos, que hasta olvidaba su deber de emperador para hacerlo. Aunque Marco Aurelio no era cristiano, se portó más cristianamente que algunos de los emperadores posteriores, que se consideraban cristianos.

A Marco Aurelio le ocurrió lo que a muchas personas, que siendo muy buenas no pueden lograr que sus hijos lo sean. El hijo de Marco Aurelio se llamaba Commodo, y fué tan malo como bueno había sido su padre. Quizá las insistentes enseñanzas de su padre llegaron a fastidiarlo cuando niño, porque cuando fué mayor y pudo elegir por sí mismo y proceder a su gusto, en vez de seguir a Zenón y hacerse estoico, siguió a los discípulos de otro filósofo, llamado Epicuro. Epicuro vivió aproximadamente



en la misma época de Zenón; pero sus enseñanzas a lo primero parecen casi completamente opuestas a las de Zenón. Epicuro decía que el fin principal del hombre y el único bien del mundo era el placer; pero, decía, el placer debe ser razonable. En la actualidad, a las personas muy aficionadas a comer cosas refinadas, cuyo único pensamiento en la vida es el placer de comer, se les llama epicúreos. El único pensamiento de Commodo era el placer, y el placer de la peor especie. Commodo no se preocupó nunca de gobernar bien a su pueblo. Lo único que le importaba era pasarlo bien. Era un atleta, de músculos poderosos y de facciones bellas, de lo

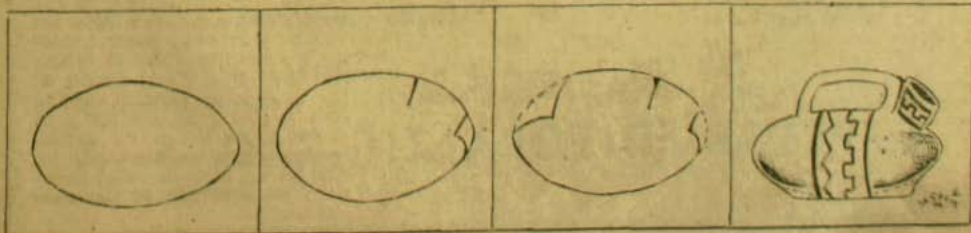
cual estaba de tal modo orgulloso, que se hizo erigir una estatua en que se le representaba en el papel del dios Hércules, y se hizo adorar como si realmente fuese este dios. Precisamente para mostrar en público su fuerza y su destreza, tomaba parte en los certámenes, cosa de bastante mal gusto para un emperador. A los que le hallaban defectos o se atrevían a criticarlo, los hacía matar. Llevó una vida desenfadada; pero, al fin, encontró la muerte que merecía: murió estrangulado por un atleta.

Licurgo hubiera dicho de nuevo: "Ya os lo había anunciado yo".

(CONTINUARA)

LECCIONES DE DIBUJO:

Cachorro araucano.





La limpieza preserva de la impureza; las máquinas mejor conservadas, prestan más largos servicios. Suficiente reposo restaura y fortifica. Demasiado reposo enerva y debilita. Vestir bien quiere decir conservar el propio cuerpo con la libertad de los movimientos y el calor necesario, preservándolo

de las bruscas variaciones de temperatura. La casa bonita y alegre hace agradable el hogar y ayuda a la conservación de la buena salud.

¿Vives del cerebro? No dejes aniquilar los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvides de ilustrar tu inteligencia y engrandecer tu pensamiento.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

HORIZONTALES:

1. Cola.
2. Perú.
3. Hana.

VERTICALES:

1. Cero.
5. Mora.
6. Luna.

Cada semana se sortean entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los que envíen la solución correcta del puzzle. Las entradas deben ser cobradas en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2º piso. Páase de esta semana:

Horizontales:

1. Roedor; 2. Cabello;
3. Fuente de riqueza.

Verticales:

2. Miembro del cuerpo humano; 5. Ferrocarril; 6. Proyectil; 7. Flauta pequeña.



LISTA DE PREMIADOS: Francisco Javier Miranda, Carlos Loyola, Oriana Zenteno, Luis Barahona, Manuel Prieto, Laurita Farias, Irma Fernández, Boris Vallejos, Irma Gajardo, Harry Bauer, Raúl Villegas, Sonia Alarcón, Patricio Denham, Franyo Zapata, Eugenio Hernández, Patricio Hernández, Igor Rodríguez, Margarita Fernández, Jorge Martínez, Francisco R. Olguín, José Miguel Donoso, Judith Soto, Alicia Pontigo, Mario Núñez, Carlos Heschels.

Apareció

HISTORIA DE CHILE

por LUIS GALDAMES

Puesta al día, con los capítulos añadidos por el mismo autor, poco antes de su muerte, y avanzada hasta los sucesos más recientes por el señor Francisco Galdames, hijo del recordado historiador.

ILUSTRADA CON CIENT GRABADOS A TODA

PAGINA, con retratos de los principales personajes de nuestra historia, todos ellos sacados de documentos auténticos.

Con un nuevo capítulo sobre Geografía de Chile y estudios sobre la administración Aguirre Cerda y la actual.

UN VOLUMEN DE MAS DE SEISCIENTAS PAGINAS

Rústica: \$ 28.—

Edición especial, empastada: \$ 50.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.

Santiago de Chile

Tenemos el agrado de presentar aquí un fragmento del magnífico mensaje "CONSIGNA", que el Ministro de Educación Pública, don Benjamín Claro Velasco, dedica a los alumnos de las escuelas, institutos y liceos de Chile.

EL TESORO QUE PUEDE SER NUESTRO

SI GRANDES son las ventajas que podréis obtener de una sana y cordial convivencia con vuestros compañeros, grandes son también los beneficios que alcanzaréis en el diario convivir con vuestros profesores.

A cargo del maestro está el descubrir ante los ojos del alumno todo aquello que el hombre ha creado y que la humanidad conserva como patrimonio más precioso. Largos años de estudio le han dado a él el dominio completo de la asignatura que profesa, y he lo aquí, de nuevo, pronto a participarnos el fruto de sus desvelos.

Gracias a él tendréis acceso a las bellezas de vuestro idioma y conoceréis las leyes inmutables que rigen el mundo de los números y el mundo del espacio; los misterios del universo animal, vegetal y mineral; el medio de evitar las enfermedades y de prevenir los accidentes; los esfuerzos que vuestros antecesores más lejanos y vuestros mismos padres han hecho para llevar a las ciudades y a los campos la cultura, el bienestar económico, la seguridad y la justicia; los gozos inefables que produce el cultivo y el disfrute del arte escénico, de la poesía, de la música y de las artes plásticas (pintura, arquitectura, escultura); los diferentes caminos de la actividad productiva y el valor e importancia de las múltiples profesiones y oficios a que ellos conducen. Finalmente, él os proporcionará el dominio de aquellos instrumentos que, como el lenguaje hablado y escrito, el dibujo y algunos otros, permiten a los hombres entenderse, comunicarse y construir. Todo esto y mucho más es lo que la escuela os ofrece. Ahora bien, para que tan preciosos bienes puedan ser puestos a vuestro alcance, incon-

tables generaciones de hombres han debido luchar y trabajar, a veces en las condiciones más difíciles y duras.

El noble legado espiritual que, por intermedio de vuestros maestros, la sociedad os entrega, es el fruto más puro y desinteresado del sentimiento social de los hombres.

Los beneficios de que sois objeto no los podréis retribuir, sino en pequeña parte, a las mismas personas que os hicieron el bien. Pero deudas de esta naturaleza no deben quedar impagas. Vosotros podréis cancelarlas, ayudando a aquellos de vuestros compañeros que necesitan ser asistidos, respetando los bienes públicos y privados, manteniendo íntegro a través del estudio el tesoro cultural de la humanidad y comportándoos, en suma, como miembros cultos y laboriosos de la sociedad.

UNA CONSIGNA PARA VENCER

En el momento de cerrar estas líneas ha venido a mi mente el recuerdo de un simpático campeón de remo que vivió hace algunos años en Río de Janeiro, y que, por su constancia y esfuerzo, llegó a ser ídolo de los deportistas de su país.

Cada mañana, muy temprano, Arnaldo, que así se llamaba el campeón, llegaba a entrenarse, sonriente y entusiasta. A veces era un día esplendoroso, con un sol radiante, y el campeón, con una sencillez poco común, pero muy propia de un deportista de verdad, exclamaba: "¡Qué hermoso día para remar!". Cuando llovía torrencialmente, decía con entusiasmo a sus compañeros: "¡Qué lindo día para remar!". Otras veces, la mañana era brumosa y Arnaldo, igualmente sonriente, decía a sus amigos: "¡Qué buen tiempo para remar!".

Y así, durante muchos años, siempre contento y entusiasta, hiciera calor o frío, con viento o lluvia, hubiera neblina o estuviera despejado, Arnaldo exclamaba: "¡Qué lindo día para remar!".

Así quisiera oír a vosotros, mis queridos amigos, también contentos y entusiastas, con decisión y constancia, exclamar cada mañana, cuando os dirigís a vuestros colegios, sin importaros ni el calor ni el frío, si brilla el sol o si llueve. "¡Qué lindo día para estudiar!". "¡Qué lindo día para ayudar a mis compañeros!". "¡Qué lindo día para ser un hombre de bien!".

Os saluda con mucho afecto.

BENJAMÍN CLARO VELASCO
Ministro de Educación Pública.

Lectura selecta:

ALEGRA TE

SI ERES PEQUEÑO, alégrate; porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo; porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que tú seas pequeño, como la montaña para culminar necesita alzarse entre colinas, lomas y cerros.

Si eres grande, alégrate; porque lo inevitable se manifestó en ti de manera más excelente, porque eres un éxito del Artista sereno. Si eres sano, alégrate; porque en ti las fuerzas de la Naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate; porque luchas en tu organismo fuerzas contrarias que acaso buscan una resultante de belleza, porque en ti se ensaya ese divino alquimista que se llama el Dolor.

Si eres rico, alégrate; por toda fuerza que el Destino ha puesto en tus manos para que la derrames...

Si eres pobre, alégrate; porque tus alas serán más ligeras; porque la vida te sujetará menos; porque el Padre realizará en ti más directamente que en el rico el amable prodigio periódico del pan cotidiano.

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si las has perdido; alégrate si eres rico; alégrate si eres pobre; alégrate siempre, siempre, siempre...

AMADO NERVO.

TODAS las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los "granitos" publicados en esta sección. Llamamos la atención a nuestros concursantes que sólo se aceptarán "granos de arena" que mencionen su fuente de información.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De NORA LAFLOR, casilla 123, Copiapó. La primera gallina castellana fué truida a Chile por Inés de Suárez, el año 1541, y se le dió este nombre en atención a su origen español.



De HECTOR VILLALOBOS, Santiago. Entre los bosques artificiales, el más extenso de Chile y de Sudamérica es el gran

bosque de pinos de la región de Lota, que cubre setenta mil hectáreas.

GRANO de ARENA

Los bosques que el Estado posee en estas provincias forman las llamadas reservas forestales, y no podrán ser explotados sino cuando los bosques ahora en explotación se hayan agotado. Tiene una superficie total de unas 604 mil hectáreas.



De JULIO BASULTO L., casilla 448, Viña del Mar.

En las provincias de Llanquihue y Osorno se produce mucho lino, cuyas fibras son iguales a las de las, que se consideran como las mejores del mundo. Con un aporte de dinero de la Corporación de Fomento de la Producción, se aumentará la pro-

El premio de Santiago debe ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

ducción de lino en la zona y se creará la primera hilandería de lino en el país y en Sudamérica.



De MARCIA PORRICH, Tres Montes 765, San Fernando.

Don José Santos Ossa nació en Freirina el año 1827. Se

hizo explorador, luego minero e industrial. Conoció palmo a palmo el desierto. Fué el fundador de Antofagasta, solitario paraje, llamado entonces Chimba, y descubridor del salitre de esa región. Se cuenta que un anciano colosal que hizo pintar en las laderas de la bahía, derramando cal humedecida, fué por muchos años guía del navegante y del minero.



De AGUSTIN CUBILLOS, Victoria 163, Villa Alemana. En 1680 recibió la ciudad de Coquimbo la visita devastadora del pirata inglés llamado Bartolomé Sharp.

Los pescadores, aterrizados ante la presencia de Sharp, le decían Charqui, lo que dió origen al dicho: "Llegó Charqui a Coquimbo", cuando se quería hablar de una visita poco grata e inesperada.

Para aprender y retener.

HISTORIA DE LAS PALABRAS

Lubricón

ASI como la palabra crepusculo (lat. crepusculum) etimológicamente dice inferencia con "creperus", dudoso, ya que este fenómeno de la naturaleza consiste en la vacilación de luces y de sombras, así también su sinónimo, lubricón, crepusculo matutino, denota la idea de incertidumbre. Proviene esta forma de las palabras latinas "lupus", lobo, y "can", el perro, y alude a la penumbra del amanecer que no permite a los pastores distinguir claramente estos animales uno de otro.

¡CON GUSTO SE VA A LA ESCUELA!



A ningún niño le agrada que se le llame la atención por su aseo personal. Esto no puede pasarle a los que se lavan con Jabón Flores de Pravia, porque limpia bien y ligero.



FLORES de PRAVIA

EL JABÓN QUE LOS NIÑOS PREFIEREN

EL SACRIFICIO Y EL DEBER AL SERVICIO DEL PAÍS:

CARABINEROS de CHILE



El día 27 de abril es el día del CARABINERO, y "El Cabrito", como siempre, se encuentra listo para saludar a esta organización, que es digna del respeto y agradecimiento de todos los ciudadanos.

En honor a su aniversario damos a nuestros lectores algunos datos sobre ella:

El 8 de diciembre de 1554, los vecinos de Santiago se reunieron en Cabildo abierto, con el objeto de estudiar la mejor manera de procurar el adelanto de la ciudad, resguardar su seguridad y mantener el orden. Al respecto, fueron creados los SERVICIOS DE RONDAS, completados por los servicios particulares de policía, denominados SERENOS.

La RONDA era un servicio de vigilancia nocturna que se hacía por todos los ciudadanos en estado de cargar armas. Los SERENOS constituían un servicio de vigilancia particular desempeñado por hombres honrados y de alguna edad.

Muchos cambios fué sufriendo desde entonces esta idea; después de iniciarse los servicios como Policía colonial, pasaron por diversas etapas, como ser: Policía comunal, fiscal, y, por último, la Policía unificada, o sea, CARABINEROS DE CHILE, dependiente de una Dirección General — a la cabeza de la cual se encuentra un hombre esforzado y de grandes méritos, como lo es el general

Pedro Silva Calderón—. La base primordial de la actual institución, orgullo nacional, se cimenta en la ESCUELA DE CARABINEROS, fundada gracias a la incansable labor del comandante don Roberto Dávila Boeza, quien, durante la presidencia del Excmo. señor don Pedro Montt, obtuvo la dictación del decreto de fecha 19 de diciembre de 1908, por el que se aprobaba el Reglamento Orgánico de ella. El CUERPO DE CARABINEROS DE CHILE

había sido fundado el 24 de mayo de 1902, bajo la presidencia del Excmo. señor don Germán Riesco. El CUERPO DE CARABINEROS, fuerza vital del orden y de la paz interna de la República, es una de las instituciones que la actividad nacional necesita para su propio desenvolvimiento, muchachos; es una institución de orden al servicio de la COLECTIVIDAD, de la CONSTITUCIÓN y de las LEYES. ¡Respetarla, apreciar su obra y ayudarla en lo que se pueda es obra de todo buen ciudadano; no lo olviden ustedes, amiguitos!



El Cristianismo:

sus persecuciones y martirios

El Cristianismo fué perseguido desde su cuna. Los judíos comenzaron los ataques: San Esteban, el primero de los mártires después de Cristo, murió lapidado por ellos. Pero el principal enemigo de la religión fué el Imperio Romano, que durante dos siglos y medio hizo grandes esfuerzos por extirparlo del mundo.

Roma era tolerante con los cultos extranjeros y aceptaba las divinidades de otros pueblos; sólo exigía, en reciprocidad, que los demás acataran a los dioses y costumbres religiosas de Roma, lo que los cristianos, cuyas creencias e ideales eran precisamente una negación total del paganismo, no pudieron aceptar.

Más que como a miembros de una religión, persiguió a los cristianos como a infractores de la ley y enemigos de instituciones de que dependía, según la opinión general, la existencia misma del Imperio. Así se explica que emperadores tan hábiles como Trajano, o tan bondadosos como Marco Aurelio, dictaran medidas de violencia contra el Cristianismo.

Se negaba a reconocer el carisma del emperador, a hacer sacrificios o jurar en su nombre. Rechazaron los empleos militares porque rendir homenaje a Augusto y a la diosa Minerva y porque sus creencias prohibían verter la sangre de sus semejantes en los altares.

La Iglesia cuenta diez persecuciones de las cuales las últimas tres, especialmente la final, llamada ERA DE LOS MARTÍRIS (303-311), fueron las más terribles.

Los castigos aplicados a los cristianos eran los mismos que sufrían los delincuentes comunes, y como la pena de aquellos tiempos era bárbara y feroz, a la muerte que no tenían la calidad de ciudadanía (si la tenían eran decapitados), se les crucaba o quemaba, y, más comúnmente, se les arrojaba a las fieras en el Anfiteatro, para diversión del pueblo.

Los cristianos, por lo general, afrontaban la muerte con admirable valor y entereza. La muerte, en medio de los mayores sufrimientos, llegó a ser considerada por los fieles como un público TESTIMONIO (esto es lo que significa la palabra martirio) de su fe ofrecida a Cristo, y lejos de temerla, la deseaban, pues veían en la palma o corona del martirio un triunfo que abría las puertas del Cielo.

Al pueblo le disgustó que formasen una clase especial con costumbres extrañas y nuevas, y la pública propaganda de sus ideas les atrajo el odio y la persecución del gobierno, que consideraba las comunidades cristianas como contrarias al orden público y que minaban las bases principales del Estado.

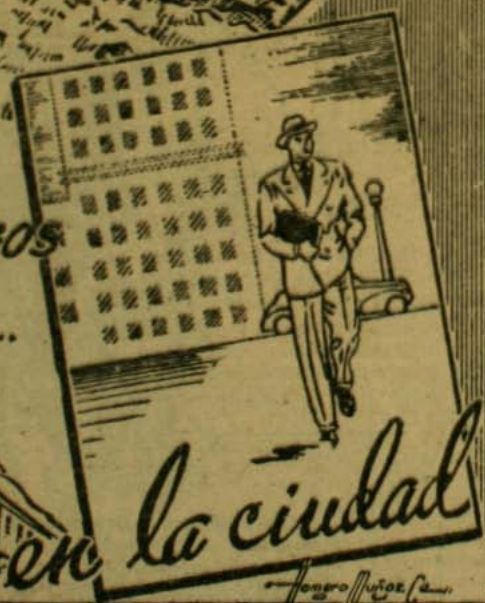
H. RABELO

En el campo...



Todos!...
han utilizado con
éxito el
SERVICIO de ENCARGOS
DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO
haga Ud. lo mismo...

MAYORES DATOS en
LAS OFICINAS DE
INFORMACIONES
DE LOS



en la ciudad

FERROCARRILES DEL ESTADO



NEGRO sobre BLANCO

CAPITULO V ESCRITURA JEROLIGIFICA

Hombres de ciencia pasaron muchos años tratando de descifrar los jeroglíficos de los misteriosos dibujos que cubrían las paredes de los antiguos templos y pirámides egipcios. Algunos eran fáciles de entender: eran representaciones de gentes ocupadas en toda clase de oficios. Había escribas con rollos de pergamino en sus manos y plumas de junquillos detenidas en las orejas; mercaderes vendiendo collares y perfumes, frituras y pescados. Había sopladores haciendo copas de vidrio; joyeros que hacían brazaletes y anillos de oro; guerreros con escudos cubiertos de cuero, corriendo en formación regular frente a la carroza del faraón. Cuando se examinaban estas figuras puede uno imaginarse fácilmente cuál era el aspecto de un taller egipcio, cómo se practicaba el comercio en los mercados y cómo era una procesión real.

Pero estos dibujos, que cualquiera puede entender, que representan la vida de gentes que vivieron hace varios miles de años, están rodeados por otros muchos dibujos y símbolos cuyo significado no es de ningún modo claro.

En estos monumentos egipcios hay esculturas de serpientes, bubos, halcones, gansos, leones con cabeza de ave, flores de loto, manos, cabezas, gentes en cucullas, y otras, con las manos alzadas por sobre la cabeza, escarabajos, palmas.

(CONTINUARA)



—UNO de los indios de la expedición lo había dibujado. Según parece, el destacamento se había apartado de los caminos y había errado por los bosques durante largo tiempo. Los guías, de acuerdo con la costumbre de sus tribus, dejaron esta carta en corteza de abedul en la selva, para informar qué había sido de ellos. La carta estaba fijada a un árbol en un lugar muy visible. Mi guía indio me explicó lo que quería decir la carta. Había

de animales, cuyos nombres llevaban las personas allí enterradas, o su tribu.

Aquí tenemos, por ejemplo, una piedra sobre la cual se ve el dibujo de un reno. Por las figuras grabadas en esta piedra pueden ustedes conocer toda la historia del hombre que está enterrado debajo de ella. Su nombre era, evidentemente, Reno Cascoligero, o algo por el estilo. Era un famoso cazador de alces. La cabeza de alce dibujada debajo del reno lo indica. Tomó parte en muchas invasiones y batallas. Las rayas indican cuántas. La última guerra en la cual peleó duró dos meses; éste es el significado de las dos lunas y del hacha de guerra. Fue muerto en esta guerra. El reno de patas arriba, representado encima de las dos lunas, muestra eso. La figura del sol indica que esto sucedió de día. Toda la biografía de un salvaje puede llevarse a menudo sobre su cuerpo. Es costumbre de muchas tribus decorarse la piel con dibujos. Empezan en la infancia por dibujar figuras sobre ellos mismos, y cuando ya son grandes, más bien parecen una colcha extravagante que un ser humano.

Lo hacen del siguiente modo: oprimen contra el cuerpo un pequeño peine afilado, y, sin hacer caso del dolor, lo hacen entrar a golpes en la piel. Luego ponen hollín o pintura en los agujeros. Entre los salvajes que habitan las islas Polinesias cada dibujo usado en su tatuaje tiene una significación. La espantosa cara que llevan en el pecho es la cabeza de un dios. Sólo los jefes tienen el derecho de usar este símbolo. Un dibujo de líneas y cuadros indica las expediciones en las cuales ha tomado parte el guerrero. Otro, de arcos de flechas blancas y espirales negras, es un registro de las victorias del guerrero sobre sus enemigos.

La costumbre de dibujarse figuras en el cuerpo nos parece ridícula. Pero hasta entre la gente blanca, que se considera civilizada y educada, hay muchas personas que se adornan igual como lo hacen los polinesios. Es verdad que no se dibujan figuras en el cuerpo, pero se ponen distintivos, tales como charreteras doradas, cintos sobre los hombros, estrellas, medallas y cascós, adornados con plumas y agujas.

ocho hombres y, a continuación, ocho fusiles. Estos eran ocho soldados, uno de los cuales era Tomás. Las seis figuritas representaban a quienes tomaron parte en la expedición. El hombre de la flecha y el de la pipa eran los guías indios. Las hogueras indicaban los lugares en que habían acampado. El castor tendido con sus patas al aire quería decir que uno de los indios, llamado Castor, había muerto en el camino.

El capitán del "Jorge Washington" continúa relatándonos la historia del pobre anciano que salió en busca de la expedición perdida, en la cual formaba su hijo. El miércoles habíamos de la extraña carta que encontraron, y el capitán continúa diciendo:

"Cuando encontramos esta carta resolví reemprender la pesquisa. Fuimos más lejos, a lo largo del camino, y a la semana encontramos el destacamento que se ha-

bía extraviado. Muchos años han pasado desde entonces; pero, cada vez que veo este pedacito de corteza, recuerdo al viejo con su botón."

Sobre el trocito de corteza que el capitán mostró al autor de esta historia, estaba la figura de un castor con sus patas al aire. Sobre las sepulturas de los indios se encuentran a menudo figuras



(Conclusión)

MIENTRAS Nasias oía el canto de Wolfram, dedicado a las cosas sagradas, iba disminuyendo de estatura, tanto que, por último, se redujo a dos pies de altura; entonces Wolfram se levantó y, en nombre de Jesucristo y de los santos, ordenó al espíritu maligno que se alejara. —No eres más que un alumno ignorante —gritó Nasias, con ronca voz, dando interminables saltos.

Luego mugió como una racha de viento y desapareció, dejando en la habitación insoportable oler a azufre.

Wolfram, muy satisfecho de la victoria lograda, abrió la ventana, y la brisa matutina que entró en la estancia borró las huellas del demonio.

Por la tarde, Wolfram se marchó, y cuando se dirigía al castillo encontró por el camino a dos nobles, ricamente vestidos y muy bien montados, a la cabeza de numeroso cortejo. Dijeron que el *landgrave* los mandaba a la ciudad de Eisenach en busca del maestro Klingsohr, para llevarlo al castillo. Este había pasado la noche en el balcón de su casa, observando atentamente las estrellas. Y cuando hubo trazado sus líneas astrológicas, dos alumnos suyos, que en aquel momento estaban a su lado, creyeron observar en su mirada y en su rostro que acababa de descubrir un secreto importante, y se aflovieron a interrogarle.

Entonces, Klingsohr se levantó y les dijo con solemne acento: —Sabed que esta noche ha nacido una hija de Andrés II, rey de Hungría; se llamará Isabel, y será un día canonizada, a causa de sus virtudes y de su piedad, por el Papa Gregorio IX. Y esta santa Isabel está destinada a casarse con Luis, hijo de vuestro *landgrave* Hermann.

Tal profecía fué referida inmediatamente al *landgrave*, que la recibió con júbilo, y a causa de ella cambió sus disposiciones hacia el célebre extranjero, pues resolvió tratarlo como un gran señor y hacerlo escoltar como un príncipe a su llegada al castillo de Wartburgo.

Wolfram creía que la peligrosa lucha no tendría lugar, porque Enrique de Ofterdingen no se había presentado aún; los caballeros anunciaban, por el contrario, que el *landgrave* estaba ya informado de la llegada del

Aquí termina una maravillosa historia escrita por el célebre HOFFMANN.



Los maestros Cantores



joven maestro. Preparóse la parte interior del castillo para el combate, y fué llamado el verdugo de Stempell al castillo.

CAPITULO VIII

EL MAESTRO KLINGSOHR SALE DEL CASTILLO

El *landgrave* Hermann y el maestro Klingsohr hablaban amistosamente en una de las salas del castillo. Klingsohr afirmaba que había observado perfectamente la constelación de la noche anterior, que anunciaba el nacimiento de Isabel, y aconsejaba al *landgrave* que enviase inmediatamente al rey de Hungría una embajada, con el objeto de pedir la mano de la princesa recién nacida, para el príncipe Luis, que entonces tenía once años.

Tal consejo plugó al *landgrave*, que empezó a alabar la ciencia del maestro, y éste le habló en términos tan científicos de la Naturaleza, que el *landgrave* se quedó admirado y lo incitó a que, abandonando el lugar donde vivía, se quedase en su corte, donde sería honrado según sus merecimientos. El maestro, aunque agradeció la oferta, no la aceptó, pues, según dijo, estaba muy reconocido al rey Andrés de Hungría y, además, no tenía la seguridad de llevarse bien con los maestros cantores.

Fueron inútiles las súplicas del *landgrave*, porque Klingsohr persistió en su resolución y abandonó el castillo colmado de ricos presentes.

Llegó el día de la lucha solemne. En el patio interior del castillo se había construido un anfiteatro, como para un torneo. En medio del recinto había dos sitialos tapizados de negro

para los cantores que tomaban parte en el concurso, y detrás de aquellos asientos estaba el catafalco. El *landgrave* escogió como jueces del canto a dos señores de la corte, muy experimentados, y para éstos y para él se había construido, frente al lugar destinado a los cantores, una tribuna ricamente adornada, a la que se unían las gradas ocupadas por las damas y los restantes espectadores.

Inmensa multitud llenaba el patio. Se mostraba en todas las ventanas y hasta sobre los techos. Al son de trompetas y címbalos avanzó el *landgrave* con los dos jueces, y se dirigió a su tribuna. Los maestros, andando con majestuoso paso y precedidos por Walter de Vogelweide, fueron a ocupar sus sitialos, y sobre el catafalco estaba el verdugo Stempell con sus dos ayudantes. Iba vestido de rojo y se envolvía en una inmensa capa del mismo color, bajo cuyas pliegues se veía brillar la empuñadura de una enorme espada.

El padre Leonardo, confesor del *landgrave*, se situó junto al catafalco para asistir en sus últimos momentos al que allí debiera perecer. Profundo silencio reinaba en aquella multitud, que, con cierto miedo, esperaba lo que iba a ocurrir. El mariscal del *landgrave* se adelantó hacia el centro del recinto, proclamó en alta voz los motivos de la lucha y el orden del *landgrave* Hermann, que entregaba al verdugo al cantor que saliera derrotado.

Levantó el crucifijo el padre Leonardo, y todos los maestros cantores, de rodillas y con la cabeza descubierta, juraron someterse plenamente a la voluntad de su señor. El verdugo blandió entonces tres veces su larga espada y, con amenazadora voz, exclamó que ejecutaría lo mejor que pudiera al que resultara condenado. Resonaron las trompetas y entonces el mariscal llamó tres veces a Enrique de Ofterdingen.

De pronto, Enrique, a quien nadie había visto venir, se encontró en el recinto, al lado del

¡ATENCIÓN A NUESTROS LECTORES!

DEBIDO al retraso en el envío del material de "Yarko", nos hemos visto obligados a suspender esta serial por ahora. Pero estén atentos, que muy pronto aparecerán nuevamente en estas páginas las aventuras del invencible héroe.

mariscal. Se inclinó ante el *landgrave*, y con voz firme dijo que había venido para luchar con el maestro que le indicaran y aceptar la decisión de los jueces. Entonces el mariscal se acercó a los maestros llevando una urna de plata, de la que cada uno de ellos debía sacar un pequeño papel. Y al desenrollar el suyo, Wolfframb halló en él el signo indicador de que debía luchar contra Enrique. De pronto se estremeció, pero luego se dijo que, sin duda, el cielo lo escogía como campeón. Se levantó alegremente, y, al hallarse frente a su amigo, experimentó doloroso sentimiento, viendo en su pálido rostro y en sus brillantes ojos una expresión que le recordó a Nasia.

Enrique empezó a cantar y Wolfframb se agustó al reconocer las palabras y el canto de Nasia. Reunió sus fuerzas y contestó a su adversario con un magnífico canto que excitó las aclamaciones de la multitud. Por orden del *landgrave*, Enrique cantó de nuevo, y lo hizo de un modo tan admirable, celebrando los placeres de la vida, que todos cuantos lo escucharon se sintieron como embriagados por el aroma de las flores del Sur. El mismo Wolfframb se sentía sumido en maravilloso encanto, y no podía recordar sus versos. En aquel momento se oyeron ruidos en la entrada del círculo de espectadores, y éstos se apartaron. Wolfframb, arrancado bruscamente a su ensueño, divisó a la condesa Matilde, en toda su belleza, tal como la viera el primer día en los jardines del castillo. La joven le dirigió una dulce mirada, y Wolfframb, penetrado de alegría y de entusiasmo, empezó a cantar, describiendo la felicidad y la dicha que experimentara luchando contra el espíritu malo. El pueblo lo proclamó, con el mayor entusiasmo, vencedor del concurso, y el *landgrave* y los jueces se levantaron cuando resonaban las trompetas y el mariscal ceñía la corona en las sienes del vencedor.

El verdugo Stempell se preparó a ejercer su terrible ministerio; mas, cuando sus ayudantes quisieron apoderarse de Enrique, éste se convirtió en una espesa nube negra que desapareció silbando en la atmósfera. Todos, al ver aquel prodigio, se retiraron pálidos y consternados. Se hablaba de aquel extra-

ño suceso, que cada cual juzgaba a su modo, y cuando ya el asombro se hubo calmado un tanto, el *landgrave* reunió a los maestros y les dijo:

—Ahora comprendo por qué Klingsohr no quiso ser juez en esta lucha. Ya sea Enrique de Otterdingen el que acaba de cantar o algún demonio enviado en su lugar, poco nos importa, porque la lucha ha terminado en honor vuestro. En adelante, mis queridos maestros, honremos y sostengamos el arte del canto.

Algunos criados del *landgrave*, que habían estado vigilando en la puerta del castillo, afirmaron que en el momento en que Wolfframb venció a Enrique, vieron un personaje parecido al maestro Klingsohr que se aleja-

aquel preciso momento se oyó un canto dulcísimo, cuyos sonidos armoniosos eran suaves como los rayos de las estrellas. La fiara enemiga, reducida a la impotencia, se alejó de mí, pero llevándose el pergamino en que yo había escrito, y dando un aullido se arrojó al abismo. Aquel canto fué el vuestro, fué el que hizo huir al demonio y el que me salvó. Por eso, mi querido maestro, yo os soy deudora de algo más que de la vida.

Aquella misma tarde, Wolfframb estaba sentado en su estancia, cuando le entregaron una carta de Enrique. Este lo saludaba cariñosamente y le anunciaba que su espíritu estaba ya libre de las nieblas infernales que lo habían oscurecido, y después de agradecerle sus bondadosas pa-



ba del castillo montado en un caballo negro, lleno de espuma. La condesa Matilde entró en los jardines del castillo y allí la siguió Wolfframb. La hermosa joven, al ver al maestro cantor, le tendió las manos en señal de agradecimiento y le dijo:

—¡Oh, muchas gracias! Me habéis salvado de los lazos del demonio. No protestéis; es así. Una noche, cuando me sentía sujeta aún a la influencia de Enrique, quise componer un canto, y pronto sus notas eran sumamente raras, discordantes, como inspiradas por alguna potencia infernal. De pronto, ante mí surgió una terrible figura y, cogiéndome con sus ardientes manos, quiso arrojarme a un abismo que se abrió ante mí. En

labras le expresaba la confianza de que en breve podría darle mejores nuevas.

Algún tiempo después se supo que Enrique estaba en la corte del duque de Austria, y que para este príncipe componía muy hermosos cantos. Todos los maestros se alegraron de saber que Enrique había renunciado a las falsas tentaciones y que, a pesar de los esfuerzos del diablo, logró recobrar su alma religiosa y pura.

Así fué cómo Wolfframb de Eschenbach obtuvo la gloria de salvar a su amigo y a su prometida del abismo infernal.

FIN

(Del libro editado por "Zig-Zag", "Cuentos de Hoffmann")

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS

por E. LE BRETON MARTIN



RESUMEN: La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutico formado por el almirante Sir Gervase, se apronta—después de haber tenido varios éxitos ganados, especialmente por su capitán, el niño David— a entrar en lucha con la Patrulla de Los Leones, en un movimiento del cual es cabecilla David, sin saber que un enemigo del almirante y su Patrulla, Percy Judkins, los va espionando...

(CONTINUACION)

—BIEN, henos aquí muchachos—dijo alegremente el almirante—. Aquella es la fortaleza sitiada y éste es el valiente scout que va a llevar el mensaje a la fortaleza, en medio del peligro de los adversarios. Indicó con la mano en dirección del Oeste.

—David—continuó—, allá, sobre la colina de Huccaby, se halla la granja, la fortaleza. Y entre aquel sitio y éste hay una región del terreno infestada de implacables enemigos. Tienes dos horas de plazo, David, para recorrer ocho kilómetros y franquear las filas de los Leones de Exter. Tú nos mostrarás de lo que eras capaz al rescatar a Amos y aprisionar al reo fugitivo. Debes probarlos que la confianza que hemos depositado en ti, es justificada.

David se sonrojó, enorgullecido. —Haré cuanto pueda, señor—dijo.

—Nos encontrarás esperándote en la granja—replicó el almirante—. Ahora, Nutrias, díganlos adiós al capitán. Una vez a cien metros de la granja, estás en libertad, David. No lo olvides. "Siempre listo", "¡Zing-a-zing! ¡Bom! ¡Bom!"

Los demás repitieron el coro y en seguida todos rodearon a David, le dieron un apretón de manos y volvieron a entrar al automóvil.

Un momento después el vehículo había partido, siguiendo las sinuosidades del camino, y David quedó solo, listo para iniciar su empresa.

"Tengo que rodear los pantanos de Brendon—murmuró—, atravesar el bosque de Webbur y el río, y luego las espesuras que se hallan en las laderas,

más abajo de la granja, sin contar los trechos de campo abierto que tendré que recorrer. Los Leones conocen el páramo tan bien como yo, eso es seguro. La cuestión es adónde me dirigire primero."

Dió una rápida mirada a su alrededor, sin sospechar que en la cumbre de la colina, muy bien oculto por los bloques de granito que ofrecían tan excelente protección, se encontraba Percy Judkins, el espía, el mal espíritu de la Patrulla de las Nutrias.

"Bien, no me he de quedar aquí para siempre—pensó David—; hagamos la primera jugada."

Dió algunos pasos hacia adelante, con la intención de lanzarse a través del páramo y de llegar al río, valiéndose de todas las ventajas que pudiera ofrecer el terreno. Una vez atravesado el río, habría terminado la parte más difícil de la empresa.

Repentinamente un sonido de ruedas que se acercaban por el camino y las pisadas de un caballo advirtieron al scout que se aproximaba un vehículo desde Princetown. Inmediatamente se agazapó tras un arbusto, al lado del camino, pues se le había ocurrido una idea, cuya ejecución dependía de la naturaleza del carruaje en cuestión.

Era un gran carretón de campo, cargado de fardos de paja, arrastrado por un enorme caballo bayo, al cual guiaba un hombre de edad madura, que avanzaba con los ojos fijos en el suelo. Era, evidentemente, un tipo representativo del labrador.

"Si me pudiera trepar a ese carretón—se dijo David—, me evitara andar cerca de dos kilómetros. Entonces me puedo dejar caer en el mazo de abetos, junto a la curva del camino,

y deslizarme hacia el bosque. Cuando haya atravesado el bosque, puedo bajar hasta el río y cruzarlo en el sitio en que Bob y yo pillamos una trucha el verano pasado. Y esto es sin hacer maula. Porque puedo valerme de todos los medios que se me ocurran, siempre que no me vista de mujer... Así dice en el libro. Bueno, vamos. Conozco el carretón y conozco al hombre que lo guía, pero trataré de que no me vea..."

En el mismo momento el carretón pasaba por el sitio donde David estaba escondido; entonces, éste se levantó y sin ruido avanzó tras él. Valiéndose de la cuerda que retenía los fardos de paja, se trepó al carretón en un espacio cortísimo de tiempo, tendiéndose largo a largo sobre la paja, riéndose interiormente del éxito de la maniobra.

Otra persona se reía para sus adentros: Percy Judkins, quien, al mismo tiempo que salía de su escondite en la cumbre de la colina, se metía al bolsillo un par de valiosos anteojos de larga vista.

"Vamos, amigo David, ya te tenemos..."

David, inconsciente de la proximidad de su peor enemigo, yacía tranquilo y contento boca abajo sobre el blando lecho que había elegido.

Se quitó el sombrero, pues así podía levantar la cabeza y atizar en todas direcciones. Su pelo crespo se adaptaba admirablemente a los fardos amarillos. Había sobre la paja un pedazo de tosca arpillera con la que se hacen sacos. David se cubrió con ella el cuerpo, no sólo para protegerse del sol, sino que para ocultarse en caso de ser observado.

El carretón continuó tranquilamente su marcha, hasta que, por fin, David pudo ver los abetos oscuros de la curva del camino, que era el sitio en donde tendría que descender de su escondite y confiar en sus robustas piernas y conocimientos del scoutismo para atravesar con éxito las filas enemigas de Los Leones de Exter.

De repente, una bandada de tortolas se elevó de entre los abetos, y todavía no se perdían de vista cuando una urraca hizo otro tanto, emitiendo agudos gritos.

"¡Oh!—murmuró David, al observar tales indicios—, hay algo en el bosque. Puede ser un zorro o... puede ser uno de los Leones, sonriendo por la broma", y se aprontó a estar en expectativa.

Luego algo extraordinario atrajo su atención. Uno de los árboles más grandes del camino empezó a moverse violentamente, como al impulso de un pequeño huracán, mientras sus ramas subían y bajaban repetidas veces. Viendo que no había un soplo de viento que pudiera mover las ramas de los árboles, y que todos los demás aparecían completamente tranquilos, no quedaba sino una sola deducción: alguien subía trepando por el abeto.

David se ocultó lo mejor que pudo entre los fardos de paja. Su corazón palpitaba furiosamente. El árbol era más alto que el carretón y se hallaba bien junto al camino. Si él que trepaba llegaba a las ramas superiores, podría dominar muy bien la cima del carretón. Y si era scout enemigo, según había motivos para suponerlo, y si, además, era hábil, descubriría con toda seguridad al mensajero. David permanecía perfectamente inmóvil. En un momento más se encontraría debajo del árbol. Mirando con todo sigilo a través de la paja, podía distinguir la silueta uniformada de un scout, trepado entre las ramas más altas del abeto, y ocupado, evidentemente, en examinar el terreno.

Sus ojos se detuvieron en la paja del carretón. El corazón de David parecía haber cesado de latir. ¿Lo había descubierto el enemigo? El carretón siguió lentamente su camino, y el capitán de Las Nutrias pudo comprobar que el espía enemigo descendía precipitadamente del árbol, en el momento en que el vehículo doblaba la curva del camino para perderse de vista del "León".

David comprendió en el acto que el carretón había despertado las sospechas del enemigo. Ligeramente como un relámpago se arrastró hasta el borde de la paja y se dejó caer sin hacer ruido por sobre la parte posterior del vehículo. Un momento después yacía oculto detrás de una pira que separaba el potrero del camino. Era una muralla de piedras sueltas, colocadas las unas sobre las otras, sin argamasa ni mezcla que las uniera entre sí. Mirando a través de una abertura en la tosca muralla, pudo ver al scout enemigo doblando la curva del camino, con los ojos fijos en el carretón. Era un muchacho ágil y robusto, de cara sonriente, que llevaba la bandera de la Patrulla de los Leones en la mano derecha.

Evidente era que se había decidido a seguir el carretón. Luego debió observar en él la presencia de la Nutria... Si David no hubiera obrado con tanta rapidez, su captura habría sido cuestión de unos pocos momentos. Gracias a su previsión, ahora podía reírse interiormente de haber engañado al otro, quien seguiría el vehículo durante algún tiempo, seguro de poder efectuar la captura del mensajero, de un momento a otro. El carretón había llevado a David hasta donde deseaba llegar. Ahora trataría de alcanzar el bosque de Webburn, aunque había un trecho de campo abierto que lo separaba de él, y tendría que marchar con el mayor sigilo para que no se le descubriera, pues era evidente que tendría que luchar con hábiles adversarios. Era mejor tener que habérselas con enemigos dignos de sus armas y capacidad antes que con un grupo de personas incompetentes. Mientras más astutos eran los adversarios, más grande

puente del camino a la granja Huceaby. Los Leones tendrían con seguridad a algún scout escondido cerca del puente. Pero, ¿qué fue eso?... Un débil ruido atrajo su atención: alguien se acercaba. ¿Quién podía ser? David se agazapó y permaneció inmóvil.

Un instante después apareció, abriéndose paso por entre las ramas, una cabeza humana.

—¿Quién está aquí? —dijo una voz bien conocida—. ¡Vaya! Es el joven David... ¡Increíble! David lo miró casi dudando de sus sentidos: tenía frente a él a Percy Judkins. ¡El enemigo!

—¿Qué hace usted por aquí, señor Judkins? —preguntó.

—El páramo es libre para todo el mundo, ¿no es así? —replicó el otro—. ¿A qué andan jugando ustedes, ahora?... Acabo de ver a otro individuo vestido con un traje parecido a éste. ¿Lo llamo?... Si lo llamo es fácil que me oiga. ¿En busca de él anda usted?...

—No —dijo David—; es él quien anda en persecución mía. Tenemos un concurso de scoutismo con Los Leones de Exter. Si usted me denuncia, echaré a perder toda la partida, porque es contrario a los reglamentos de los scouts recibir informes de personas extrañas. De modo que le ruego se retire.

(CONTINUARA)



sería el honor del triunfo. Tomando ventaja de todos los sitios de refugio que presentaba la naturaleza accidentada del terreno, de arbustos, rocas, etc., David consiguió llegar inadvertido —según él creía— hasta el bosque. Había recorrido más de 4.800 metros, y, por consiguiente, realizado la mayor parte de su difícil empresa. Se detuvo un momento bien oculto al borde del bosque a pensar la mejor manera de hacer frente a la situación. A 800 metros de allí se encontraba al



BUEN HUMOR



DESMEMORIADO



—¿Echaste la carta al buzón, Pepito?

—Sí, papá.

—¡Caramba! ¿Qué trá a decir Torcuato cuando reciba la carta sin nombre y sin dirección?

(Enviado por VIOLETA FUENZALIDA F., Santiago.)



EL SARGENTO.— Supongamos que ataca el enemigo y que son diez contra uno, ¿qué medidas hay que tomar?

EL RECLUTA.— Yo creo, mi sargento, que lo mejor será tomar las de Villadiego.

(Enviado por RAMON ESCOBAR STEFAN, Coyhaique.)

CHISTES

—¿No le dije que prendiera al cabo Fideo con el mayor sigilo?

—Sí, mi coronel; prendí al cabo Fideo, pero al mayor sigilo no lo

CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, esta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a Revista "El Cabrito" Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.

pude encontrar por ninguna parte...

(Enviado por JUAN JOSE CHAPPELLE, San Martín 472, San Bernardo.)

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Dígame, señor, ¿por qué no me deja encender el cigarrillo y se empeña a toda costa en apagar-me el fósforo?

—La fuerza de la costumbre, caballero, ¡soy bombero!

(Enviado por OSCAR QUAPPE, Claro Solar 647, Temuco.)

En una iglesia se recolectan fondos para los niños de Africa. Un niño pregunta a su madre:

—¿Es cierto, mamá, que los niños de Africa van desnudos?

—Sí, hijito; es cierto.

—Entonces, ¿para qué echo papá un botón del pantalón en la alcancía?

(Enviado por MARCELINO AGUAYO R., Paseo Ruggeri n.º, Talcahuano.)

PROFESOR.— Dígame, Pedrito, ¿cuáles son las causantes de que llueva?

PEDRITO.— Los ciegos, señor.

PROFESOR.— ¿Los ciegos?

PEDRITO.— Claro, ¿acaso no ha visto decir a los ciegos: ¡Si yo viera... ¡si yo viera...!

(Enviado por CARLOS JAUREGUI, San Diego 1836, Santiago.)

JUANITO.— Mire, señor, ¿por qué no me toca el timbre, que yo no alcanzo?

UN TRANSEUNTE.— Está bien, hijito.

JUANITO.— Otra vez, ¿quiere?

—El caballero lo vuelve a hacer, y dice el niño:— Bueno, ahora arranguemos, porque de arriba tiran agua...

(Enviado por AUGUSTO OYARZUN O., Rosas 1830, Dpto. 3, Santiago.)

COMPETENCIA



EL DOCTOR DEL MANICOMIO.— Dímelo del puesto de doctor, señor director.

EL DIRECTOR.— ¿Y por qué?

EL DOCTOR.— Porque hay un loco que dice ser Cristóbal Colón.

EL DIRECTOR.— ¿Y?

EL DOCTOR.— Es que Cristóbal Colón soy yo...

(Enviado por RAFAEL AMPUERO V., Tomé.)



FEDERICO.— Recién he comprado un auto en \$ 20.000 y un piano en \$ 8.000.

DON OTTO.— Eso es una estafa, porque yo sólo con \$ 8.000 me compro un "autopiano"...

(Enviado por SANTIAGO CARO REYES, Nogales 4527, Santiago.)

Premiados esta semana: OSCAR QUAPPE P., VIOLETA FUENZALIDA F., MARCELINO AGUAYO R.

DE NUESTRA HISTORIA.

Los DRAGONES de la REINA

por W. M. L.

El primer cuerpo de policía que hubo en Chile fué el llamado DRAGONES DE LA REINA, creado en 1758, por disposición de don Manuel Amat y Juniet, que gobernaba entonces el Reino de Chile.

En esa época, la tranquilidad de los habitantes de Santiago era a menudo perturbada por los asaltos a mano armada y los robos —frutos muchas veces de las borracheras de los arrabales—, y el bandolerismo más atrevido pululaba en los campos. Fueron éstos los motivos o antecedentes inmediatos que indujeron al gobernador Amat a crear dicho cuerpo policial. El documento de su institución dice en una de sus partes: "cuya creación y sostenimiento conviene al Gobernador, a la ciudad y al vecindario".

Los componentes del escuadrón de



Dragones de la Reina, desde el momento de enrolarse en sus filas, quedaban señalados con el calificativo honorífico de DON.

El mando de este primer organismo policial le fué dado a don Ignacio José de Alcázar, conde de Mariquina, tenido en la colonia "por un gran señor, noble caballero, de bien probado valor y de no menos grande corazón".

Los Dragones de la Reina se mantuvieron más o menos inalterables hasta el tiempo de la Independencia, pero en 1812 se les dió el nombre de Dragones de Chile, designación que estaba más de acuerdo con el nuevo régimen.

Tenían también encargo de la guardia del Palacio de Gobierno y de las oficinas públicas.



DRAGÓN DE LA REINA



POLICÍA



CARABINERO

Es grato anotar que el ciudadano sueco, naturalizado en Chile, don Mateo Arnaldo Haavel, el hombre que trajo la primera imprenta al país, desempeñó el alto cargo de Superintendente General de Policía, creado en 1817. Este jefe dividió la ciudad en ocho cuarteles para facilitar su vigilancia. Además, hizo la publicación del primer periódico oficial de Policía, el "Semanario de Policía", en el que se daban a conocer los decretos y bandos del Gobierno, los órdenes concernientes al aseo, al ornato e higiene de la ciudad, etc.

AQUI ESTAS TU

Enviado por
Rafael Ampuero,
Tomé.

ROMPECABEZAS



¡Menudo susto se llevó el carretonero cuando el gigante "Barbitiessa" le tomó el vehículo! De puro susto desapareció como tragado por la tierra; pero el ignora que Barbitiessa es el gigante más juguetón e inofensivo que se conoce.

¡Lectoritos, busquen al carretonero, que está oculto en el dibujo; también se esconde en él un niño. Y díganles que lo único que quiere Barbitiessa es jugar con ellos.

BUZON DE "EL CABRITO"

Ernesto M. Pugh, Santiago.—Gracias por tus felicitaciones; envía los rompecabezas y dibujos.

Manfredo Díaz, Santiago.—Los "granitos" no son biografías; búscate más originales, y sobre todo CHILENOS.

Gino Cozzi.—Las entradas para el concurso del Teatro Metro deben ser cobradas en la misma semana; después no se dan. Gracias por tus buenos votos.

Hugo Rosas Green, Valdivia.—Esperamos tus envíos: escribe corto y sobre temas originales; a todos nuestros amiguitos les recomendamos no ensayar la poesía hasta haber estudiado métrica. Eres ya de los nuestros.

Norio Rojas, Ovalle.—Bien te me-

recias la publicación por tu esfuerzo; esperamos que sigas progresando.

Victor Rodríguez, Talca.—Tu colaboración es buena, pero llegó atrasada. Los trabajos para fecha fija deben llegar a nuestras manos, por lo menos un mes antes. Para otra vez será.

S. O. S.

José Alegría Sepúlveda (Avenida Beauchef N.º 847, Santiago) agradecería a quien se sirviera mandarle los mayores datos posibles sobre presidentes actuales de América.

("El Cabrito" le aconseja a este lector pasar por la Biblioteca Nacional a consultar el "Anuario Internacional" de Blaya Alende.)

¡Gracias a los que respondan!

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU Casilla 84-D, Santiago.

★ HIMNO DE LOS ★
CARABINEROS
★ DE CHILE ★

ORDEN y Patria es nuestro lema,
La ley, espejo de nuestro honor,
Del sacrificio somos emblema,
Carabineros de la Nación.

Si el mal acecha la paz del nido
Do la inocencia se cobijó,
Vamos sin miedo tras el bandido,
Somos del débil el protector.

Nuestra bandera flamea al viento
Como un heraldo de bienestar;
Nuestros clarines son el acento
Con que sus dianas cantan la paz.

Otros la vida gocen en calma,
Disfrutan ellos dicha y solaz;
Nosotros vamos tras de la palma
Que el sacrificio nos brindará.

Duerme tranquila niña inocente
Sin preocuparte del bandolero,
Que por tu sueño dulce y sonriente
Vela tu amante carabinero.

Duerme, y no temas la sombra obscura
Que allá en el valle su tul tendió.
Nosotros somos luz que fulgura,
Carabineros de la Nación.

Enviado por PEDRO JOSE RUZ,
Valparaíso.

EL SUEÑO DE CIRIACO por HUGO CIFUENTES



ALEJANDRO DUMAS

NOTABLE NOVELISTA FRANCÉS



MAS tarde llegó a ser pasante del notario de su pueblo, y en París entró de escribiente en la secretaría del Duque de Orleans, con un sueldo de mil doscientos francos anuales, que le permitió ayudar aunque muy modestamente a su madre y dedicarse al estudio, sobre todo de la historia de Francia, de idiomas y de los clásicos franceses.

ESTUVO entre los revolucionarios de París a las órdenes de Lafayette; marchó a Soissons y a la Vendée, donde aseguró el triunfo del partido; y de vuelta a París se presentó a Luis Felipe, dándole cuenta de sus tra-



NACIDO en 1803, en Francia, la infancia de Alejandro Dumas fue durísima, pues a los cuatro años quedó huérfano de padre y su educación hubo de resentirse en los primeros años de su vida.



bajos en favor de la casa de Orleans y de las reformas que, a su juicio, eran necesarias para consolidar el nuevo orden de las cosas. Fue nombrado capitán de artillería de la Guardia Nacional parisiense, y condecorado con las insignias de la Cruz de Julio, con lo que concluye el periodo de su vida política militante.



ENTRE ellos se destacan, especialmente: "El Conde de Montecristo", "Los Tres Mosqueteros", etc. Alejandro Dumas, el autor de "La Dama de las Camelias", fué su hijo. Este notable autor murió en el año 1870.



SI es cierto que Dumas escribía prodigiosamente, no es menos cierto que el número de colaboradores era enorme, y el mismo Dumas se jactaba de tener tantos colaboradores como Napoleón generales. Las obras de Dumas han perdurado a través del tiempo.

(CONTINUACION)

El ENANO negro

—YA SE que tiene usted mucho poder—dijo el bandido, bajando los ojos—, y no me importa de dónde le viene. El dinero llueve del cielo a una señal suya; con su ciencia médica hace usted cuanto quiere. Esté seguro de que cumplire su deseo.

—Parte en seguida y librame de tu odiosa presencia.

El bandido dió un espoleazo a su caballo, y partió sin replicar. En tanto, Hobbie continuaba su camino con esta especie de vaga inquietud que se llama presentimiento de alguna desgracia. Antes de llegar a la altura desde donde se divisaba su casa, vió a su anciana nodriza.

—¿Qué puede obligar a mi vieja a venir tan lejos?—preguntó a sí mismo el muchacho, tan pronto reconoció a Annapia—. ¿Vendrá a anunciarme alguna desgracia? ¡Ese viejo brujo de Elahie me ha dejado asustado! Parece mentira... Y todo por culpa de este maldito perro, que confundió su cabra con un gamo...

Annapia, con la desesperación reflejada en su rostro, llegó cerca del joven y cogiendo la brida del caballo permaneció algunos instantes sin pronunciar una palabra; en tanto que Hobbie, ignorando la desventura que le aguardaba, no osaba tampoco interrogarla.

—¡Ay, hijo mío!—exclamó por fin—. ¡Detente! ¡No sigas adelante!... ¡Es un espectáculo que te quitará la vida!

—En nombre del cielo! ¡Explícate, Annapia! ¿Qué quieres decir?

—Todo está perdido, hijito mío... Quemado... Saqueado... Robado... Tu joven corazón se hubiera hecho pedazos al hubiese contemplado lo que mis ojos han presenciado esta mañana...

—¿Y quién se ha atrevido a hacer esto? ¡Suelta las riendas, Annapia! ¿Y mi madre?... ¿Qué es de mis hermanas?... ¿Qué es de Gracia, mi novia?... ¡Ah, maldito brujo! Aun resuenan sus palabras en mis oídos... Espoleó furiosamente su caballo,

RESUMEN: En un páramo de Escocia vive Elahie, el Enano Negro, temido por algunos y apreciado por otros. Patricio Earncliffe, joven noble, lo protege. Un día, un amigo de Patricio, el joven Hobbie, sin querer se indisponen con el Enano Negro, que parece echarle una maldición, que por desgracia se cumple, ya que, durante la ausencia de Hobbie, su casa es quemada y robada su novia...



por WALTER SCOTT

y al llegar a la cima de la colina descubrió el espectáculo de desolación que la anciana le había anunciado. Montones de ruinas y cenizas cubrían el espacio que ocupara la granja. Los graneros repletos de cereales y de forraje, sus establos llenos de numerosos ganado, todo cuanto constituía la riqueza de un agricultor de aquella época, todo había desaparecido. El joven permaneció algunos instantes como petrificado.

—¡Estoy arruinado!—exclamó al fin—. ¡Arruinado completamente! Pero no soy ningún niño para echarme a llorar. ¡Con tal que encuentre a Gracia, mi madre y mis hermanas sin novedad!... Lo demás... Haré lo que hizo mi abuelo, que marchó a guerrear a Flandes... No debo abatirme, aunque no sea más que para alentar a las pobres mujeres...

Y el joven avanzó con decisión y firmeza hacia el lugar del desastre, con el deseo de prodigar a su familia los consuelos de que necesitaba el mismo. Los habitantes de los alrededores, que casi todos llevaban su apellido, se habían reunido: los jóvenes estaban armados, y no respiraban más que venganza, aunque no sabían contra quién dirigirse; los de más edad se ocupaban de los medios de socorrer a la desgraciada familia, la cual se había refugiado en la cabaña de Annapia, situada a poca distancia de la granja, y donde cada vecino se había apresurado a

llevar todo aquello que podría ser más necesario, pues era muy poco lo que se había podido salvar del furor de las llamas...

—¿Y bien? ¿Qué hacemos?—decía un joven de elevada estatura—. ¡Vamos a permanecer todo el día delante de las paredes quemadas de la casa de nuestro pariente? ¡A caballo, y salgamos en seguimiento de los bandidos! ¿Quién tiene un buen sabueso para que siga el rastro y nos guíe?

—El joven Earncliffe ha partido ya, acompañado de seis muchachos y hombres bien montados, para ver si los descubren—añadió otro.

—Pues bien—replicó el primero que había hablado—: sigámosles. ¡Entremos en el Cumberland, vendiendo esto!

—Amigos míos, ¡a caballo!—dijo Simón—. Nos acompañará el viejo Cuddie. El sabe perfectamente el número de cabezas que tenía el rebaño de su amo, y nos traeremos el mismo número, así como de todo el mobiliario que se ha quemado. En cuanto a la casa, es imposible traerla a nuestro pariente, pero no importa. Quemaremos una en el Cumberland igual a la que ha sido quemada aquí; esto es lo que se llama tomar represalias en todos los países de la tierra.

La proposición acababa de ser bien acogida por todos los jóvenes reunidos en asamblea cuando apareció Hobbie.

—Ya está aquí Hobbie—repitieron todos en voz baja—. El nos guiará.

Casa ZABALA

sin rival!

La que al vender regala
PARA VESTIR AL COLEGIAL

SAN DIEGO 804

ESTA CASA OBSEQUIA "EL CABRITO"
AL HACER SU COMPRA

Todos le rodearon inmediatamente testimoniándole el interés que tomaban en su desgracia, y el sólo pudo indicar a sus amigos y parientes cuánto agradecía su buena voluntad por medio de un apretón de manos. Dominando su emoción, y con voz en la cual se manifestaba toda la ansiedad que sentía, dirigiéndose a Simón, le preguntó:

—Y ellas, ¿dónde están?— vacilando como si temiese nombrar los objetos que causaban su inquietud.

El interrogado extendió el brazo y con un dedo señaló la choza de la nodriza, de Annapla, y Hobbie se precipitó hacia ella con la desesperación de un hombre que quiere salir inmediatamente de la incertidumbre que le abruma. Desde el momento en que penetró en la cabaña sólo se oyeron exclamaciones por todas partes:

—¡Pobre Hobbie!... ¡Pobre Hobbie!... Ahora sabrá lo que va a sentir más... ¡Quizá Patrio Earscliff dé con ella, la encuentre!

La entrevista del joven con su familia fue tan tierna como dolorosa. Sus tres hermanas se abrazaron a él llorando, ahogándole con sus caricias, para retardar el momento en que notara la falta de la persona no menos querida a su corazón.

—¡Qué Dios te bendiga, hijo mío! El sólo puede socorrernos, pues los socorros del mundo son tan débiles como una caña quemada!

Tales fueron las primeras palabras que la buena anciana dirigió a su hijo. El miró en torno suyo, teniendo todavía abrazada a su hermanita menor, y apretada la mano de las otras dos.

—¡Dejadme!... ¡Dejadme ver!— dijo el joven, con ansiedad.— He aquí a mi madre, Anita, Juana, Lily... Pero, ¿dónde está?... ¿Dónde está Gracia, mi novia? Por cierto que el momento no está bien elegido para ocultarse y bromear... ¡Gracia!

—¡Ay, hermano mío! Nuestra pobre Gracia... —fueron las únicas palabras que pudo obtener de sus hermanas, que lloraban desconsoladas. Su madre lo hizo sentar, diciendo:

—Hijo mío, cuando tu padre fue muerto en la guerra, me dejó seis huérfanos, a quienes entonces casi no tenía pan que daries... Me armé de valor, o, por mejor decir, el cielo me lo inspiró, y exclamé: "¡Hágase la voluntad de Dios!"... Pues bien, hijito... unos miserables bandidos han

puesto fuego esta noche a la granja por cinco o seis partes diferentes; han entrado armados y, enmascarados, han robado la casa, han matado el ganado, se han llevado los caballos... y para colmo de desdichas, ¡nos han quitado a nuestra bella y buena Gracia!... ¡Pídele al cielo, hijo mío, que nos dé fuerzas! y exclama conmigo: ¡Hágase su voluntad!

—¡Hombres armados, enmascarados!... ¡Gracia robada!... Dadme pronto las armas, y el valor de mi buen padre... Quiero vengarme, aunque tenga que llegar al fondo del infierno para saciar mi venganza.

—¡Oh, hijo mío, esas no son palabras de cristiano! Muéstrate sumiso a la voluntad de Dios!... ¿Quién sabe lo que su voluntad nos tiene reservado? El joven Earscliff, protéjale el cielo, ha salido en persecución de los bandidos, en compañía de Davie de Stenhouse y algunos otros de los que primero acudieron. Yo les gritaba que dejasen arder la granja, y que corriesen a salvar a Gracia, y Patrio Earscliff ha sido el primero que partió. Es digno hijo de su padre; un leal amigo.

—Si—dijo Hobbie—, ¡que el cielo le bendiga! Pero de lo que ahora se trata es de imitarle. Adiós, madre... Adiós, hermanas mías.

Y al abandonar el joven la cabaña, volvió la cabeza, y observó

que el rostro de su venerable abuela se cubría de una intensísima tristeza. Volvió sobre sus pasos:

—Pues bien—dijo—; sí, madre mía, sí. ¡Hágase su santa voluntad!... ¡Que Dios nos proteja!

—Que El te acompañe, mi querido hijo, y permita que puedas decir a tu regreso: ¡Alabado sea su santo nombre!

—¡Adiós, madre mía!... Adiós, hermanas!

Luego, dirigiéndose al grupo formado por sus amigos, gritó:

—¡A caballo! ¡A caballo, compañeros! ¡Preparad las armas, esto no puede quedar sin castigo!

Muchos de los jóvenes no habían echado pie a tierra, y en tanto que Hobbie Elliot buscaba sus armas, cosa difícil de conseguir en aquel momento, las órdenes que daba recibieron la aprobación de todos.

—Sea enhorabuena, Hobbie—dijo Simón de Hachburn—. Ahora te conozco. Que las mujeres lloren y gimoteen, es natural; pero los hombres deben tratar a los otros como los tratan a ellos. Esto dice la Escritura.

—¡Calla, Simón!—dijo un anciano, con severidad—. No abuses de la palabra de Dios.

—No hay novedades, Hobbie?—dijo el viejo Dick de Dingle.

—Debemos seguir las huellas de los caballos de Earscliff—dijo uno de los Elliots.

(CONTINUARA)





LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



Una novela histórica chilena:

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

por
LAUTARO FERNANDO
ALEGRIA

(CONTINUACION)

YA no era la selva poderosa, mítica, de Arauco; la selva que había ahogado a los incas y que había perdido a Valdivia; ya no eran las gentes rudas y valientes, nacidas para la guerra, criadas en el campo de batalla y amantes celosos del suelo patrio. Ahora el paisaje era más suave e inofensivo, era más bien idílico. Grandes masas de gentes se aglomeraban junto a los ríos en valles fértiles donde la tierra producía casi por sí sola; apenas si se necesitaba del esfuerzo de los hombres para conseguir el pan. Las tribus no tenían personalidad definida; eran gentes apocadas, serviles, tralicioneras; se habían entregado sin lucha al invasor; creyendo que Lautaro vencería fácilmente, le habían ofrecido su concurso; pero ahora que le veían en apuro y que debían probar con sus vidas sus ansias de libertad y su amor por la tierra, ahora vacilaban, se hacían sordos, respondían con evasivas y preferían huir hacia las montañas, temerosos tanto de Lautaro como del castigo español.

Mientras avanzaba la noche, y el viento le envolvía como un manto de hielo, una decisión ganaba cuerpo en el jefe araucano. Se descubría solo en medio de millares de seres que él creía entender y haber ganado para su causa. En el frenético entusiasmo de su juventud no se había detenido a juzgar a sus nuevos aliados; daba simplemente por descontado que todos deseaban ser libres, que todos amaban la tierra y estaban dispuestos a sacrificarse por ella.

Pasaron las horas; llegó la medianoche. Los mensajeros no retornaron. Lautaro, con una lágrima asomando en las pupilas, sufriendo la primera decepción de su vida, se alzó, y con la voz preñada de emoción, empezó a hablar a sus soldados...

CONTRA LA CORRIENTE

Antes del amanecer, Pedro de Villagra avanzó con su ejército reforzado al encuentro de Lautaro. No se iban las tinieblas de la tierra; la puntilla donde la fortaleza estaba situada parecía la proa de un barco navegando en la noche; los robles eran los mástiles que el viento movía majestuosamente. Los españoles llegaron hasta los pies del fuerte, esperaron. Poco a poco se alumbró el ambiente y surgió el contorno de las cosas. Las cañas parecían niños escualdillos con sus cuerpecillos doblados por el peso de la lluvia y medio desmayados sobre la tierra. Los cerros aparecían coronados de nubes. Los españoles esperaban ver surgir entre las totoras la figura apuesta del capitán Lautaro, su bonete encarnado, su camiseta roja y la trompeta dorada. Pero cuando la atmósfera se aclaró por completo, no vieron sino totoras vacías, las empalizadas deshechas tal como habían quedado el día anterior, las armas diseminadas por todas partes, los mismos muertos de la batalla en rígidas posturas y el humo de las fogatas elevándose desganaadamente de unos leños que ya eran cenizas. De Lautaro y su guardia no había señales; durante la noche habían abandonado el campo y se retiraban sin duda hacia el Maule, para ganar luego el Itata y, por último, las selvas de Arauco.

El júbilo de los españoles fue enorme; Villagra, sin poder creer todavía en semejante milagro, dispuso rápidamente que una partida de jinetes al mando del capitán Juan Godínez saliera en persecución de los araucanos, y con el resto de su gente regresó a Santiago a llevar la buena nueva.

Godínez siguió los rastros de Lautaro, que aparecían claros en el suelo mojado por la lluvia. Los caballos galopaban hundiéndose

los cascotes en el lodo y salpicando por todas partes el agua sucia de las pozas. Largo tiempo duró la carrera; una lluvia insistente y tupida mojaba el rostro de los españoles y casi impedía ver; los truenos empezaron a retumbar en las montañas, y a los pocos instantes la lluvia caía torrencialmente. Siguieron avanzando; a lo lejos, apenas distinguible a través de la lluvia, surgió el Maule, que a estas alturas del año corre grueso y potente como un tropel de potros salvajes. A la margen del río podían verse unas sombras, las figuras de unos hombres que parecían moverse indecisos. Godínez detuvo su caballo y miró con atención.

— ¡Voto a Dios!, que es Lautaro y los suyos... Corramos, ¡que no se nos escapen!

En efecto, Lautaro y sus guerreros buscaban la manera de instalar un campamento hasta que cesara la lluvia. Los conquistadores, a toda carrera, se abalanzaban sobre ellos con los saúbles en alto. Lautaro vió el peligro de inmediato; cogido entre el río y sus adversarios, no tenía escapatoria posible; sólo un milagro podía salvarle de una destrucción completa. Godínez ya empezaba a descargar mandobles contra la retaguardia de los araucanos cuando Lautaro dió una orden que en cualquier otro momento habría parecido suicidio:

— ¡Al río! — gritó —. ¡Al río! ¡Escapad por el río!...

Y dando el ejemplo, se puso la lanza en la boca y con gran salto fué a perderse en la corriente. Los otros le siguieron sin vacilar; diez, cincuenta, cien hombres se lanzaron al río dispuestos a morir ahogados antes que ser presas del furor de los conquistadores. Pronto no fueron sino unas manchas oscuras en el torbellino blanco y espumoso; nadaban con desesperación. Lautaro sentía el peso de las aguas contra su cuerpo, y parecía que todos sus músculos iban a estallar en el esfuerzo. No podía ver la otra orilla; el bullicio del río le hacía perder conciencia de lo que estaba sucediendo; eran millones de voces murmurando palabras desconocidas, pedazos de frases, quizás el relato de la historia que traía el Maule desde su lecho. A esas voces se mezclaban gritos y una música vaga y disonante. Sentía deseos de abandonar la lucha y entregarse a la corriente: su corazón desfalle-



cia y un sopor se apoderaba de sus miembros; no sentía ya el frío del agua. Junto a él pasaba la cara de uno de sus soldados fijada en un gesto trágico, y luego le veía perderse en un remolillo.

Los conquistadores presenciaban el duelo a muerte desde la ribera; reían a carcajadas mientras hacían apuestas sobre el resultado.

La corriente crecía a causa de las lluvias, avanzaba vertiginosamente; el agua, al chocar con-

tra las piedras, hacía el ruido de un chicote golpeando una superficie desnuda; los indios surgían un momento a flote y luego se hundían, a veces para no aparecer más, o bien para asomarse dos, tres cuerdas más abajo, perdido el control y con la angustia de la muerte en el rostro. Lautaro todavía luchaba; sus brazos cortaban el agua como espadas; con movimientos lentos, se dejaba llevar un rato por la corriente, y luego torcía el rumbo y se acercaba más y más a la orilla opuesta. ¿Cuánto duró este duelo contra los poderes del río? Sería imposible decirlo; no se tiene noción del tiempo cuando se disputa con la muerte; las cosas suceden como en un torbellino; se ve todo a través del vértigo; los segundos parecen años y los años desfilan por la imaginación en un segundo. No supo Lautaro cuándo y cómo sus pies tocaron fondo, y su cuerpo se derrumbó a salvo en la otra orilla. Tendido sobre las piedras, inconsciente, incapaz de todo movimiento, permaneció allí dejando que la lluvia corriese sobre su cuerpo desnudo mientras el atardecer entregaba poco a poco sus colores a la voracidad de la noche.

(CONTINUARA)

(Del libro "LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO", por Fernando Alegria, obra recién aparecida en Edición "Zig-Zag", con magníficas ilustraciones, al precio de \$ 15.— en rústica, y \$ 35.— empastada. Puede pedirse directamente a "El Cabrito".)

Breves biografías de
grandes americanos:

AMADO NERVO

(México)

ESTE gran poeta y literato nació en Tapic, en 1870. Estudió en la Universidad de México y en la de París. Luego, en breve paso por el profesorado, ingresó en la carrera diplomática. En uno de los poetas americanos más notables. Sus poesías, impregnadas de un profundo tono religioso, alcanzaron extraordinaria difusión y merecieron los honores de la traducción a varios idiomas. Escribió en verso los siguientes libros: "Perlas Negras", "Místicas", "Los Jardines Interiores", "Poemas", "Lira Heroica", "En Voz Baja", "Serenidad" y "Un Libro para Ella". También escribió algunas novelas y cuentos, en agíl y elegante prosa. Murió en 1919.

El Nuevo ALADINO





ZONAS DE CHILE

DESPUES de haber mencionado ya tres zonas de condiciones climáticas diferentes en nuestro país y, por lo tanto, la gran variedad de productos que se obtienen en cada una de ellas, llegamos a nuestra *zona austral*, que incluye las provincias de Chiloé, Aysén y Magallanes.

Es esta zona la menos poblada y menos explotada de nuestro territorio, y la razón está en las grandes dificultades del clima y transporte. Aquí abundan las lluvias, tempestades y nevadas; además, el terreno mismo está dividido por numerosos canales, formando así gran cantidad de islas, que quedan separadas la mayor parte del año, debido a que por las fuertes tempestades la comunicación entre unas y otras queda interrumpida.

La isla más grande es la de Chiloé, que se destaca por ser la primera productora de papas de Chile. Desde Chiloé a Magallanes se encuentra la zona de crianza, especialmente de ovejas, que nos proporcionan lana y carne.


Gran importancia tiene la producción de mariscos en Chiloé, especialmente las ostras, en el golfo de Quetalmahue, cerca de Ancud. La principal actividad y riqueza de Aysén reside en la ganadería y ovejas.

La provincia de Magallanes es, sin duda, la primera en la crianza de ganado ovejuno, del cual se aprovecha la lana, y ha dado gran impulso a la industria de

O
C
E
A
N
O
P
A
C
I
F
I
C
O



A
R
G
E
N
T
I
N
A



DÍA DEL TRABAJO: 1.º DE MAYO

EN todo el orbe civilizado se celebra el día 1.º de mayo para conmemorar las grandes conquistas que, honrando el esfuerzo del hombre, ha alcanzado la humanidad persiguiendo esa suprema idealidad que se llama justicia social. Fue esta fecha en el pasado, hija de la protesta que las clases asalariadas formulaban contra el desconocimiento de los fueros y derechos que el trabajo tiene en la hora del progreso y del bienestar del mundo.

En el estado social de hoy, "el Día del Trabajo" es la fecha de todos, la fecha de la Humanidad; porque el trabajo es patrimonio del linaje humano; ya no divide a los hombres; los une, los hermana; es el Supremo Creador de esa fraternidad que es el ambiente fecundo de la paz, solidariza a todos los que en el surco o en la mina, en la fábrica o en el gabinete, con el músculo o con el cerebro, se ganan su pan sobre la tierra.

Honremos en el día 1.º de mayo al trabajo, y en este homenaje, al cual se asocian los gobiernos, honremos a todos los trabajadores que sobre nuestro territorio están creando riqueza y, con ella, progreso, y, con ambos, la paz, el bienestar y la gratitud de nuestra patria.